

This volume was digitized through a
collaborative effort by/ este fondo fue
digitalizado a través de un acuerdo
entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the
University of Massachusetts Boston

www.umb.edu



DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

LEGISLATURA DE 1884-85.

Dió principio el martes 20 de Mayo de 1884 y terminó el sábado 11 de Julio de 1885.

TOMO IX.

Comprende desde el núm. 146 al 158.—Páginas 4087 á 4334.



MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE LOS HIJOS DE J. A. GARCÍA
Calle de Campomanes, núm. 6

1885

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL LUNES 11 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á la una.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Sr. Puga obtiene la palabra para hacerse cargo de la pregunta que el Sr. Linares Rivas dirigió al Sr. Ministro de la Gobernacion acerca de un negocio que se estaba confeccionando en la provincia de la Coruña; y no estando presente el Sr. Linares Rivas, ruega á la Presidencia le reserve la palabra para cuando llegue.—El Sr. Folla, ocupándose de este mismo asunto, ruega al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva reclamar y traer al Congreso el expediente á que dicho asunto se refiere, y pregunta si las Corporaciones populares pueden juzgar y censurar los actos de los Sres. Diputados dentro del Congreso.—Se acuerda comunicar este ruego y la pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion.—Dáse cuenta de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Béjar al Baco de Avila.—Apoyada por el señor Rodriguez Yagüe, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Igual acuerdo recae acerca de otra proposicion de ley, que apoya el Sr. Balenchana, incluyendo en el plan de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Fomento el ruego del Sr. Lopez Puigcerver para que se sirva traer nuevamente al Congreso el expediente relativo á la variacion del trazado de la carretera de Lastres á Infiesto, acerca de cuyo asunto presenta una exposicion de varios vecinos de aquel concejo.—Pasa á la Comision respectiva.—El Sr. Lopez Puigcerver llama la atencion del señor Ministro de Gracia y Justicia acerca de los trámites que ha seguido un recurso entablado por el cura párroco de San Salvador de Villaman, y le ruega que cuando haya recaído resolucion se sirva mandarlo al Congreso.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—El Sr. Lopez Puigcerver da las gracias.—Pasa á la Comision correspondiente una instancia de varios vecinos de Albacete, solicitando no se varien los términos de los distritos electorales de aquella provincia.—El Sr. Alcalá del Olmo llama la atencion del Sr. Ministro de la Gobernacion acerca de nuevos abusos cometidos por el alcalde de Alcaucin en la distribucion de socorros á las víctimas de los terremotos.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Rectifican estos dos señores.—A peticion del Sr. Celleruelo se lee el art. 31 de la Constitution, y despues llama la atencion de la Cámara sobre lo que está sucediendo con el señor alcalde de Madrid, cuya vacante como Diputado no ha sido declarada todavía.—Contestacion del Sr. Presidente.—Rectifica el Sr. Celleruelo.—Contesta nuevamente la Presidencia, y queda terminado este asunto.—El Sr. Puga se hace cargo en un extenso discurso, con llamadas de la Presidencia, de la pregunta que el Sr. Linares Rivas dirigió al Sr. Ministro de la Gobernacion sobre el asunto á que aludió anteriormente.—Jura y toma asiento el Sr. Silvela (D. Francisco Agustin).—Discurso del Sr. Linares Rivas, y llamadas de la Presidencia.—Rectifican los Sres. Puga y Linares Rivas, con repetidas llamadas de la Presidencia, que da por terminado este incidente.—ORDEN DEL DIA: discusion del dictámen de la Comision de incompatibilidades, referente á los casos de los Sres. Bosch y Martinez Corbalán.—Se lee y aprueba sin debate.—Tambien se leen, aprueban y pasan á la Comision de correc-

cion de estilo, los tres dictámenes siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras la de Callosa de Ensarriá á Alcoy; segundo, incluyendo entre las carreteras de segundo orden la de Loja á Torre del Mar; y tercero, incluyendo igualmente en el plan de carreteras la de Humanes á Torija.—Continúa la discusion de presupuestos.—Presupuesto de gastos del Ministerio de Marina.—Discusion de la totalidad.—Discurso en contra, del Sr. Rodriguez Batista.—Del Sr. Salcedo, como de la Comision, en pró.—Del Sr. Ministro de Marina.—Rectificaciones de los Sres. Rodriguez Batista y Salcedo.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Pasan á la Comision de presupuestos una enmienda del Sr. Sastron y dos relaciones adicionales remitidas por el Sr. Ministro de Hacienda, una sobre construccion de líneas telegráficas, y otra sobre servicio de la beneficencia domiciliaria.—Continúa la discusion de la totalidad.—Discurso del Sr. Dabán, segundo en contra.—Del Sr. Salcedo, como de la Comision, en pró.—Rectificaciones de estos dos señores.—Discurso del Sr. Ministro de Marina.—Se procede á la discusion por capítulos.—Sin debate se aprueban los dos primeros.—Se lee el 3.º y una enmienda al art. 4.º del mismo capítulo, del Sr. Rodriguez Batista, que la Comision no admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Sanchez Bustillo, como de la Comision.—Rectificacion del Sr. Rodriguez Batista, y retira la enmienda.—Queda retirada.—Se lee por segunda vez la del Sr. Sastron, que la Comision tampoco admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Sanchez Bustillo, como de la Comision.—Rectificacion del Sr. Sastron, y retira la enmienda.—Queda retirada.—Se aprueban los capítulos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º.—Se lee el 10, con las relaciones adicionales al mismo pasadas por el Sr. Ministro de Hacienda y admitidas por la Comision general de presupuestos.—Queda aprobado el artículo con estas relaciones adicionales.—Se suspende esta discusion.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre el proyecto de ley facultando al Gobierno para la publicacion de un Código civil con sujecion á las bases establecidas; sobre inclusion en el plan general de carreteras de la de Ambasmestas á las Puentes de Gatin; sobre relevar del pago del impuesto de grandezas y títulos á los Sres. D. Genaro Quesada, D. José Laureano Sanz, D. Juan Villegas, D. Fernando Primo de Rivera y D. José de Reina; sobre inclusion en el plan general de carreteras de la de Almadén á Agudo, y sobre ampliar el plazo marcado en la ley de 7 de Julio de 1882 para canjear los resíduos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos.—Pasa á la Comision de presupuestos una exposicion del Consejo provincial de agricultura, industria y comercio de Sevilla, pidiendo se sirva negar su aprobacion al proyecto de ley reformando la contribucion territorial, y otra de D. Manuel Devesa y Gago, notario público de la Coruña, pidiendo se haga alguna aclaracion en el proyecto de ley sobre reforma del timbre.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes sobre la proposicion de ley relativa á la exencion de derechos arancelarios á los donativos en especie procedentes del extranjero para los perjudicados por los terremotos de Andalucía; sobre los proyectos de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Ambasmestas á las Puentes de Gatin, la de La Requejada á la estacion de Torrelavega, la de Almadén á Agudo, y sustituyendo la de Cetina á Campillo por otra denominada de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo.—Pasan á las Secciones, para nombramiento de Comision, los proyectos de ley remitidos por el Senado, sobre erigir en Madrid una estatua de bronce á la ilustre Reina Doña María Cristina de Borbon; sobre construir, sin subvencion directa del Estado, un ferro-carril que partiendo de la línea de Mérida á Sevilla, termine en la frontera de Portugal y pueda enlazar con la prolongacion del de Lisboa á Evora, y sustituyendo la carretera denominada del Puerto de Santo Domingo á Villanueva del Fresno por Burguillos y Jerez de los Caballeros, por las del Puerto de Santo Domingo por Burguillos, del puente de Borba por Higuera de Vargas á Alconchel, y de Rocamador por San Jorge á Olivenza.—Orden del dia para mañana: los asuntos que han quedado pendientes de la de hoy; aprobacion definitiva de tres proyectos de ley, y los dictámenes que se han leído.—Se levanta la sesion á las siete y cuarto.

Se abrió á la una, y leida el Acta de la anterior (9 del actual), quedó aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Puga tiene la palabra.

El Sr. PUGA: En la sesion del dia 1.º de este mes, estando yo ausente, mi antiguo amigo el Sr. Linares Rivas dirigió una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion en forma velada y misteriosa: en esa pregunta el Sr. Linares Rivas hablaba de un negocio escandaloso que se estaba confeccionando en la provincia de la Coruña, y en cuyo negocio podia tener interés un Diputado que se sienta en esta Cámara. Antes de este momento no me ha sido posible usar de la palabra: el Sr. Presidente se dignará recordar que el sábado, dia de mi regreso á la corte, tuve la honra de solicitar de S. S. que me permitiera decir algunas palabras á propósito de la pregunta del Sr. Linares Rivas, y que S. S. me contestó que no era posible que

yo hiciera entonces uso de la palabra, porque ya se habia entrado en el orden del dia.

Ayer, por medio de dos amigos, compañeros del Sr. Linares y compañeros míos en este Congreso, he tenido la honra de hacer saber al Sr. Linares Rivas que hoy á primera hora me ocuparía en el asunto á que se refiere la pregunta del dia 1.º de este mes; y el Sr. Linares hubo de contestar por medio de un pariente suyo á los dos aludidos dignos compañeros, que hoy tenia una vista en el Tribunal Supremo de Justicia y que no le era posible asistir al Congreso á la una en punto de esta tarde; que despues que la vista se verificase, tendria muchísimo gusto en venir á la Cámara.

Como á mí, Sr. Presidente y Sres. Diputados, no me agrada el procedimiento adoptado por el Sr. Linares Rivas, no digo ya cuando de una acusacion se trata, pero ni siquiera tratándose de una defensa; en mi deseo de que el acusador esté presente, yo encarezco á S. S., Sr. Presidente, que tenga la bondad de reservarme la palabra para cuando el Sr. Linares Ri-

vas esté dentro del Congreso, máxime cuando es posible que ese Sr. Diputado tenga algo que rectificar á lo que yo haya de exponer en la sesion de hoy. De todas suertes, estoy á la órden del Sr. Presidente y del Congreso.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente tendrá mucho gusto en reservar á S. S. la palabra hasta el momento preciso en que se vaya á entrar en el órden del dia; si en aquel momento no hubiera llegado el señor Linares Rivas, de todos modos le daría á S. S. la palabra por si desea en el dia de hoy, y á pesar de la ausencia del Sr. Linares Rivas, decir lo que tenga por conveniente contestando á una alusion personal.

El Sr. **PUGA**: Doy gracias al Sr. Presidente por la benévola atencion con que se ha servido admitir mi súplica.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Folla tiene la palabra.

El Sr. **FOLLA**: Me veo obligado á molestar la ocupadísima atencion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y siento mucho que no esté ahora aquí, ni tampoco ninguno de los demás Sres. Ministros, por lo que ruego á la Mesa se sirva transmitir á dicho señor la pregunta que voy á hacer, y que á no impedírselo perentorias ocupaciones profesionales, sería explanada seguramente por mi amigo el Sr. Linares Rivas, principalmente interesado en este asunto.

El Congreso recordará que dias pasados el Sr. Linares Rivas dirigió una pregunta, que con razon sobrada calificó la prensa de extraña y misteriosa. En efecto, esa pregunta no fué otra cosa que un ruego dirigido al Sr. Ministro de la Gobernacion para que, disponiendo de los medios de alta inspeccion que están á su alcance, tratase de evitar que una Diputacion provincial prestase su aprobacion á un expediente de que se estaba ocupando, puesto que con ella se ocasionaba un perjuicio irreparable para la provincia, por más que pudiese producir lucro ó utilidad á personalidades más ó menos influyentes. El Sr. Linares no citó ningun nombre propio, ni siquiera señaló determinadamente el asunto de que se trataba. Tan cierto es lo que he dicho, que precisamente á causa de ello fué la pregunta calificada de misteriosa. Pues bien; á pesar de los pudorosos velos con que mi amigo el Sr. Linares Rivas, obrando con gran prudencia, trató de encubrir aquel negocio, la Diputacion provincial de la Coruña, sin encomendarse á Dios ni al diablo, como vulgarmente se dice, se dió por aludida; presenta, discute y aprueba un voto de censura contra el Sr. Linares Rivas, es decir, contra las palabras pronunciadas en el Parlamento por un Diputado de la Nacion. El voto de censura votado por la Diputacion provincial de la Coruña consta de dos partes. En la primera acuerda protestar enérgicamente contra el sentido y la tendencia de la pregunta hecha en el Congreso por el Sr. Linares Rivas, y en la segunda se acuerda remitir al Sr. Ministro de la Gobernacion nota de ese expediente, para demostrar que lo que se habia querido significar aquí no tenía ninguna razon de ser; en una palabra, que lo que el Sr. Linares Rivas parecia haber querido indicar, constituia una verdadera calumnia.

Yo no sé á qué puede conducir la remesa de ese expediente despues de lo que se ha manifestado aquí, porque, sin necesidad de más datos, la Cámara, el

Sr. Ministro y la prensa están perfectamente enterados de ese malaventurado asunto. Pero para mayor inteligencia me permitiré dar una ligera explicacion del mismo.

En las cercanías de la Coruña existe una finca que por sus condiciones presumo que podrá valer de 20 á 25.000 duros, estando seguro de que no ha de creérsele apasionado al hacer este cálculo. Esta finca, que en su mayor parte es arenisca, porque está á un kilómetro del mar, parece que tiene la extension, segun se dice en un dictámen que ha emitido la Seccion de Fomento de la Diputacion de la Coruña, de 387 ferrados de sembradura; y dadas las condiciones en que la propiedad territorial se encuentra en Galicia, no es mucho aventurar, casi puede asegurarse que esos 387 ferrados de sembradura, calculando con exageracion bastante, podrán valer 387.000 rs.

A la Diputacion provincial de la Coruña se le ha ocurrido que estaba en el caso de propagar la agricultura y la replantacion del arbolado, y esto ha dado lugar á que se procurase un arrendamiento para establecer una granja modelo y proveer á la necesidad que se siente en los actuales momentos. Y en efecto, por las bases 1.ª, 2.ª y 3.ª de ese contrato se establece que el arrendatario habilitará en uno de los edificios de la finca alojamiento para 28 alumnos, á los cuales dará manutencion y asistencia facultativa, perfeccionándoles en lectura, escritura y primeras operaciones aritméticas, y proporcionándoles tambien la educacion práctica necesaria en el cultivo de prados naturales y artificiales, árboles, flores, cria y ceba de ganado vacuno y aves domésticas.

Se me ocurre preguntar: ¿y quién autorizó al arrendatario de la finca para dar la enseñanza, segun se propone en estas tres bases del convenio? Yo no tengo noticias de que la persona que se propone hacer ese arriendo á la Diputacion provincial sea ni ingeniero agrónomo, ni perito, ni labrador, ni nada que le conceda los conocimientos que son necesarios para dar la enseñanza agrícola á que en ese convenio se compromete; de manera que siendo esta la causa principal del arrendamiento, quedaria completamente ilusoria.

Pero hay más: se obliga tambien el arrendatario á tener 28 alumnos á quienes promete dar la manutencion y la enseñanza, asistencia facultativa y medicinas; pero esos 28 alumnos no vienen á ofrecer absolutamente ventaja ninguna á la provincia; no se les ha de dar vestido ni nada que exija desembolsos de cierta consideracion; queda limitado lo que se les ofrece, á la manutencion y á la asistencia facultativa, que tratándose de 28 jóvenes labradores de las aldeas de Galicia, podemos asegurar que estará sobradamente cubierto ese gasto con 28 pesetas diarias. Pero esos 28 jóvenes economizan 28 jornaleros que habrian de costar 56 pesetas, para atender á los trabajos de cultivo y demás que son necesarios en la finca; y siendo como es esto indiscutible, resulta que el arrendatario, en vez de imponerse sacrificio ninguno, sale favorecido por lo ménos en 28 pesetas diarias, y por este estilo en todo lo demás.

Por la cuarta base, el arrendatario se obliga á construir un establo modelo, un jardín frutal de una hectárea, un parque para aves y un establecimiento para fabricacion de conservas alimenticias.

Es decir, Sres. Diputados, que el arrendatario construirá un establo que quedará de su propiedad, y en

el cual se guardarán los ganados del mismo, que le servirán para su único y exclusivo servicio, pero sin que esto ofrezca tampoco ninguna ventaja á la provincia.

El Sr. **PRESIDENTE**: Debo llamar la atencion del Sr. Folla sobre algunos puntos.

En primer lugar, este asunto me parece que tiene ciertos caracteres de gravedad y que podrá ser poco agradable para la Cámara; en segundo lugar, su señoría está examinando un expediente que no se halla sobre la mesa, que no sé yo si está ultimado, y que quizás no tenga en este instante todos los caracteres necesarios para ser examinado dentro de la Cámara, y el Presidente debe llamar la atencion de S. S., no tan solo sobre la gravedad del hecho, sino sobre la dificultad de dar al debate términos regulares, tratándose de una pregunta en la Cámara.

Yo, pues, agradecería á S. S. que procurara limitar la pregunta y darle el curso debido, para que en su día álguien la pueda examinar teniendo el expediente á la vista; pero no anticipándose de suerte que anunciándose hoy unos datos por un Sr. Diputado, y acaso otros mañana por otro Sr. Diputado, no resulte sino una confusion y un debate poco levantado, quizás contra la voluntad de S. S., de lo cual en último término quien tendria la responsabilidad no sería su señoría, sino el Presidente: por eso me he permitido interrumpir á S. S. dirigiéndole este ruego, que creo le atenderá si, como yo espero, lo juzga atendible.

El Sr. **FOLLA**: Estoy dispuesto á deferir á todas las indicaciones que me haga el Sr. Presidente, porque para mí son mandatos que yo tengo muchísimo gusto en cumplir. Yo, al hablar del expediente, de que no se ha hablado en la última sesion por el Sr. Linares Rivas, lo hacía con el propósito de que el Congreso pudiera enterarse de qué clase de asunto se trataba, y hasta qué punto estaba justificada la alarma que en la Coruña y en los demás pueblos de la provincia habia producido este negocio.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Congreso no puede enterarse del asunto sino cuando el expediente esté sobre la mesa á disposicion de todos los Sres. Diputados; de otro modo, contra la voluntad de los señores Diputados, podría incurrirse en errores que conviene siempre evitar.

El Sr. **FOLLA**: Mejor dicho, si el Sr. Presidente me lo permite, yo hablaba del expediente para indicar de qué clase de asunto quiso hablar el Sr. Linares Rivas, y del que no habló por consideraciones que los Sres. Diputados apreciarán; y como en el asunto á que me referia no hay nada que pueda ser molesto á nadie, sino es en cuanto perjudica los intereses de la provincia, y que es público, como que consta en un dictámen que se ha repartido por orden de la Diputacion provincial de la Coruña, y que se ha publicado en los periódicos de la localidad, creia yo que no habia inconveniente en hablar de él; pero si el Sr. Presidente cree otra cosa, yo me someteré gustoso á su opinion.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente no sabe eso de una manera positiva, aunque lo presume; y por lo mismo que no lo sabe de una manera positiva, se ha anticipado á hacer á S. S. las indicaciones convenientes, esperando que, como siempre hacen los Sres. Diputados, serán atendidas por S. S.

El Sr. **FOLLA**: Pues no diré una palabra más acerca de este expediente, dejándolo íntegro si acaso

para que el Sr. Linares Rivas se ocupe de él cuando lo discuta el Sr. Puga; y limitándome solo al fondo de la pregunta que me proponia hacer, ruego á la Mesa se sirva transmitir al Sr. Ministro de la Gobernacion las siguientes: ¿Entiende el Sr. Ministro que las Diputaciones provinciales están autorizadas para intervenir directa ó indirectamente en las discusiones del Parlamento? ¿Cree el Sr. Ministro lícito que las Diputaciones censuren los actos y las palabras que los Diputados de la Nacion realicen y expongan en el Congreso? ¿Autoriza y ampara el Sr. Ministro el que una Diputacion lance un voto de censura contra el acto realizado por un Sr. Diputado en el Parlamento?

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Rodriguez Yagüe, incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar al Barco de Avila (*Véase el Apéndice décimosétimo al Diario número 137, sesion del 29 de Abril*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rodriguez Yagüe tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **RODRIGUEZ YAGÜE**: Dos palabras solamente, Sres. Diputados; que no há menester más en su apoyo la proposicion que he tenido el honor de presentar y que acaba de leerse. La carretera de que se trata partirá de Béjar, de la general de Salamanca á Cáceres, y terminará en el Barco de Avila, enlazando con la este punto á Piedrahita. Por su corto trayecto no gravará sensiblemente los intereses del Estado, y en cambio abrirá una comunicacion muy necesaria para Castilla y Extremadura, á varios pueblos de la provincia de Avila que hoy se encuentran casi absolutamente aislados de ella, no obstante las numerosas transacciones comerciales que sostienen por la variedad de productos en que es rica la feracísima comarca en que se encuentran situados.

La riqueza pecuaria es además verdaderamente importante, y sin embargo, los ganados que anualmente trashuman á Extremadura, y los que de Extremadura lo hacen á esta comarca, luchan con las dificultades de la falta de una buena comunicacion. Estos pueblos son esencialmente laníferos y podrán llevar con más facilidad sus lanas á los mercados fabriles de la industriosa ciudad de Béjar, centro manufacturero el más importante de Castilla, tan necesitado de vías de comunicacion para trasportar económicamente á ella, de los puntos productores, todas las primeras materias que son indispensables para su fabricacion. La facilidad en las comunicaciones es uno de los más eficaces medios con que el Estado puede ayudar al desenvolvimiento de nuestra hoy escasa y abatida industria. Confío, pues, que las breves consideraciones expuestas son suficientes para encarecer la importancia de dicha carretera, y concluyo, por tanto, rogando al Congreso que se sirva incluirla en el plan general de las del Estado.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Balenchana, incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio (*Véase el Apéndice vigésimotercero al Diario número 137, sesion del 29 de Abril*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Balenchana tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **BALENCHANA**: Señores Diputados, sería inútil que yo tratara de encarecer la importancia de la vía trasversal que comprende la proposicion de ley que acaba de leerse. Las razones que militan en pró de esa vía, militan tambien en casi todas las carreteras de España; pero hay en esta á que me refiero, razones especiales, porque se trata de la provincia de Cuenca, que es la más escasa de vías de comunicacion, y sobre todo de vías de comunicacion trasversales; y siendo una provincia esencialmente agrícola, sus productos se encuentran estancados durante el invierno sin poderles dar salida. Este proyecto de carretera comprende unos cuantos kilómetros de la provincia de Ciudad-Real y otros de la de Cuenca. En el límite de estas provincias existe un riachuelo, que estando seco en verano, toma tales proporciones en invierno por efecto de las lluvias, que llega á impedir la marcha del correo, y además todos los dias ocurren accidentes desgraciados, resultando de todo esto, que es imposible dar salida á los cereales de estos importantes pueblos, que no tienen otra riqueza. Por todas estas razones ruego al Congreso se sirva tomar en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Lopez Puigcerver tiene la palabra.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: La he pedido para presentar al Congreso una instancia firmada por muchos vecinos de los pueblos del concejo de Colunga, provincia de Oviedo, relativa á la variacion del trazado de la carretera de Lastres á Infesto, asunto sobre el cual dirigí un ruego al Sr. Ministro de Fomento para que remitiera el expediente al Congreso. Lo remitió, con efecto; pero á los pocos dias lo reclamó, sin duda por ser necesario en su departamento, y yo ruego á la Mesa que tenga la bondad de indicar al Sr. Ministro de Fomento que si la urgencia del caso ha pasado, se sirva devolver el expediente, para que lo podamos examinar.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento el ruego de su señoría.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: Y ya que estoy de pié, voy á permitirme dirigir un ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Creo que se ha presentado una instancia relativa al cura párroco del pueblo de San Salvador de Villamar, D. Juan Sanchez, el cual habia sido nombrado canónigo de la iglesia de San Isidro de Leon. Suscitada una cuestion entre este párroco y el Rdo. Sr. Obispo de la diócesis, entendió el párroco que debia acudir al tribunal eclesiástico para que se resolviera. Se resolvió, en efecto, y apeló

á la Rota, siguiéndose el expediente por todos sus trámites, que no detallaré en este momento, y recayó una sentencia ejecutoria de dicho tribunal. Parece que esto, segun la legislacion española, debió haber puesto término á la cuestion; pero no lo entendió así el Rdo. Obispo, que acudió á Roma, no en alzada, porque esto realmente no correspondia, pero en fin, en consulta acerca de la sentencia ejecutoria, declarada así por el Tribunal de la Rota, sobre de qué manera debia cumplirla, ó si no debia cumplirla, y la Congregacion ha manifestado al Rdo. Obispo que no debia cumplirse la sentencia, imponiendo las costas al párroco.

Este asunto es tan grave y afecta de tal manera á los intereses de todos los súbditos, que yo llamo la atencion sobre él muy especialmente del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, así como del Sr. Ministro de Estado, porque creo que á los dos Ministerios pueden afectar los recursos que será preciso entablar para mantener en este punto lo que nuestras leyes previenen; y mi ruego es encaminado á que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia fije su atencion en este asunto y resuelva á la brevedad posible, teniendo en cuenta nuestras leyes y las inmunidades y franquicias de que goza la Iglesia española, y dé cuenta al Congreso de la solucion del asunto cuando haya reaido, porque si no fuera conforme á las franquicias é inmunidades de la Iglesia española, quizá me pusiera en el sensible caso de tener que dirigir una interpelacion al señor Ministro sobre este particular.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Tengo, en efecto, noticia del asunto á que ha hecho referencia mi digno amigo particular el señor Lopez Puigcerver. Se trata de un procedimiento seguido ante el tribunal ordinario, y despues en la Rota, y efectivamente, de una consulta elevada á Roma sobre el cumplimiento de esta sentencia. El párroco interesado en el expediente y en el pleito no ha interpuesto reclamacion ninguna ante el Gobierno; pero se ha elevado el asunto al conocimiento del departamento de Gracia y Justicia por el que habia sido abogado de este párroco, presentando una exposicion en la que hace relacion de los antecedentes, en términos enteramente análogos, aun cuando un tanto más detallados, á los que ha expuesto el Sr. Lopez Puigcerver en su breve pregunta.

El asunto, como comprende perfectamente el señor Lopez Puigcerver, es importante de suyo, y de los que se relacionan con el Real patronato; comprendido, por tanto, de una manera expresa en el art. 45, si no recuerdo mal, de la ley orgánica del Consejo de Estado, que impone al Gobierno el deber de oír á este alto Cuerpo en todos los asuntos que se rozan con esta importantísima materia; y cumpliendo este precepto ineludible de la ley, he pasado el expediente, con todos los antecedentes que obraban en mi departamento, á este alto Cuerpo consultivo, de cuyo informe pende en la actualidad. Pero le ofrezco á S. S. que, tan pronto como sea evacuado, dictaré la resolucion más adecuada y en los términos de la legislacion vigente, contando, si fuere preciso, con el Sr. Ministro de Estado; y de todos modos, la pondré en conocimiento de S. S.; que aun cuando ha de ser pública, tendré particular satisfaccion en ponerla en su conocimiento

tan pronto como se adopte, para que, en virtud de ella, pueda hacer uso de su derecho como lo crea oportuno.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: Doy las gracias al Sr. Ministro de Gracia y Justicia por la deferencia con que ha contestado á mi pregunta, y le agradeceré que remita al Congreso la resolución que en tan grave y delicado asunto recaiga, que no dudo que estando S. S. al frente del departamento de Gracia y Justicia, será en un todo conforme á nuestras leyes y en defensa y seguridad de las franquicias de la Iglesia española.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martínez (D. Cándido) tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Numerosos electores, vecinos y contribuyentes de Albacete, teniendo conocimiento de que en el proyecto de ley electoral se varían los términos de los distritos electorales de aquella provincia, principalmente el de la capital, Almansa, Casas-Ibañez y Alcaraz, solicitan se deje la división de distritos tal como hoy se encuentra, y de hacer algunas modificaciones se limiten á la pequeña que se proyecta en el de Hellín, agregar los pueblos de Higuera, Hoya Gonzalo y Bonete al de Almansa, y los de Alcadozo y Peñas de San Pedro al de la capital.

Ruego á la Mesa se sirva disponer que pase esta solicitud á la Comisión correspondiente.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Pasará á la Comisión correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alcalá del Olmo tiene la palabra.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: En una de las sesiones pasadas hube de dirigirme al Sr. Ministro de la Gobernación denunciándole abusos cometidos por el alcalde de la villa de Alcaucín, en la provincia de Málaga, con motivo de la distribución de los socorros concedidos á los perjudicados por los terremotos en aquella provincia. Hoy tengo que ratificar aquella denuncia con algunos hechos que, son á mi entender, más graves, y que ameritan la formación de procedimiento criminal, porque envuelven un verdadero delito de estafa.

En la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 21 de Febrero de este año aparece una relación de las cantidades concedidas por S. M. el Rey en su visita á aquellas provincias, al pueblo de Alcaucín. Comienza esta relación diciendo: «A José Luque, que perdió cuatro hijos en la noche del 25 de Diciembre último, 5.000 pesetas,» y dice después: «A María Encarnación Roman, que perdió á su marido (es de suponer que en la misma noche del 25 de Diciembre último), 500 pesetas.»

Pues bien; esta María Encarnación Roman, cuñada del alcalde de Alcaucín, es viuda de Manuel Lopez Ramirez, que falleció el día 28 de Mayo de 1880. Según mis noticias, resulta además que el alcalde de Alcaucín, cuñado de esta socorrida, le ha entregado

125 pesetas solamente y ha pretendido adjudicarse el resto.

Como comprendo que en el ánimo del Gobierno está castigar este verdadero delito, porque delito y delito grave es, á mi entender, haber estafado los sentimientos de la caridad y haber engañado á S. M. el Rey en la justificación de este socorro, y denuncié este hecho públicamente al Gobierno, y pongo á su disposición, si lo necesitara, dos certificaciones que acreditan que esta María Encarnación Roman, á que me he referido, es viuda desde la fecha que he indicado, y que, por consiguiente, á título de perjudicada en el terremoto del 25 de Diciembre, no ha podido ser socorrida sino mediante un engaño que merece un severo castigo y que tiene su castigo señalado en el Código penal.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Aun cuando el Sr. Alcalá del Olmo se ha dirigido al Sr. Ministro de la Gobernación, yo, tanto por la solidaridad que tienen todos los individuos del Gobierno, como por la índole misma de la pregunta, me adelanto á contestarle á S. S. para manifestarle que, con efecto, la denuncia que S. S. ha hecho en la sesión de hoy no puede quedar sin una tramitación inmediata, y que yo le agradeceré que comunique esos documentos al Gobierno, para excitar el celo del ministerio fiscal con el fin de que instruya inmediatamente los procedimientos que corresponden á un delito común de esa naturaleza; permitiéndome únicamente deplorar que S. S. no hubiera tenido la bondad ó no hubiera creído oportuno, porque en uso de su derecho está, comunicarme esos documentos momentos antes de empezar la sesión, porque puede estar seguro su señoría que el conocimiento y la represión de ese delito no hubieran perdido nada, y yo me inclino á creer, y no creo que esto sea presunción mía, que el Parlamento y el país hubieran ganado mucho.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: He creído oportuno hacer la denuncia aquí, porque como el día que me levanté á denunciar los hechos del alcalde de Alcaucín, el Sr. Ministro de la Gobernación me ofreció enterarse y venir á contestarme respecto de estos hechos, y no lo ha hecho todavía, creía yo oportuno, ya que había hecho la denuncia, traer también la justificación de hechos más importantes que en mi concepto debían estimular al Sr. Ministro á proceder de una manera activa á la averiguación y castigo de los delitos por mí denunciados.

Por lo demás, como yo entiendo que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se encuentra dispuesto realmente á hacer perseguir de una manera enérgica y á que los tribunales castiguen ese delito, no he creído que era inoportuno, dada la presencia del Sr. Ministro de Gracia y Justicia aquí, y puesto que ya me había referido á esos hechos anteriormente en la Cámara, reiterar la denuncia de los mismos. Yo ofrezco desde luego y pongo á disposición del Sr. Ministro de Gracia y Justicia los documentos á que me he referido, que prueban la denuncia que he presentado.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Sil-

vela): Yo agradezco al Sr. Alcalá del Olmo su indicación. La mía no tenía más alcance que la de una manifestación en un concepto general, que creo, no sé si será presunción mía, que estaba en el ánimo de los Sres. Diputados de todos los lados de la Cámara; porque si bien nada hay más justo ni más conveniente que excitar el celo del Gobierno, ó del Ministerio de Gracia y Justicia en particular, sobre un asunto que puede constituir delito, ó un hecho que deba ser objeto de esclarecimiento, cuando se llega á adquirir la seguridad de que existe la comisión de un delito por documentos especiales que lo demuestran, ó que al ménos pueden servir de base para la investigación, me parecía á mí más propio de las funciones del Parlamento abandonar este género de asuntos mera y exclusivamente á la investigación judicial, y dejar estas sesiones y las manifestaciones que aquí se hacen para asuntos de otra índole, ó por lo ménos que se encuentren en otro período de investigación.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Únicamente para decir al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que no hay imprudencia en el hecho mío de hoy, ni por tanto merezco la censura que de una manera tan dulce y suave me ha dirigido S. S., porque en el momento en que hube de dirigirme á un Sr. Ministro y éste ofreció volver á la Cámara á tratar del asunto y traer los antecedentes que hubiera podido adquirir, yo me creía en el caso de traérselos aquí oficialmente también, ya que S. S. no había venido en cumplimiento de su oferta.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Celleruelo tiene la palabra.

El Sr. **CELLERUELO**: Deseo primero, Sr. Presidente, que un Sr. Secretario se sirva leer el art. 31 de la Constitución.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Art. 31. Los Diputados á quienes el Gobierno ó la Real Casa confieran pensión, empleo, ascenso que no sea de escala cerrada, comisión con sueldo, honores ó condecoraciones, cesarán en su cargo sin necesidad de declaración alguna, si dentro de los quince días inmediatos á su nombramiento no participan al Congreso la renuncia de la gracia.

Lo dispuesto en el párrafo anterior, no comprende á los Diputados que fueren nombrados Ministros de la Corona.»

El Sr. **CELLERUELO**: Leído el art. 31 de la Constitución, llamo la atención de la Cámara sobre lo que está sucediendo con el señor alcalde de Madrid, Diputado que ha sido en estas Cortes. Hace bastante más de quince días que ha tomado posesión de su cargo, y sin embargo, no se ha declarado todavía la vacante; y como pudiera suceder que con motivo de las elecciones pasadas hubiera alguna reclamación contra este señor, yo creo que debía discutirse á tiempo y declararse á tiempo por la Cámara la vacante de ese distrito.

Parece que se ha mandado á la Comisión de incompatibilidades la cuestión, y yo creo que no es ese el procedimiento que debe seguirse, porque en un asunto tan claro como es el que se refiere al alcalde de Madrid, no tiene lugar á emitir su dictamen la

Comisión de incompatibilidades. Someter á la apreciación de una Comisión si está ó no comprendido dentro del artículo constitucional el alcalde de Madrid que acepta ese cargo, es tanto como reformar la Constitución fuera de los procedimientos que para ello deben seguirse: y no sé por qué se opone nadie á que otros pretendan reformar la Constitución con arreglo á los artículos que consignaba la Constitución de 1869, cuando después resulta que la Constitución se reforma aquí todos los días porque una Comisión cualquiera dé su dictamen contra el artículo de la Constitución.

El alcalde de Madrid ha declarado él mismo que tiene sueldo ó gratificación. En una de las primeras sesiones del Ayuntamiento tuvo el Sr. Bosch el buen gusto de declarar que renunciaba á 2.000 duros de la consignación; y yo digo: si la consignación está señalada para gastos de representación, ¿á qué viene el renunciarla? Con no gastarla, allí quedaba. Pero si los gastos de representación son cobrados por dozas partes y mensualmente, es una gratificación, búscuese la forma que se busque para desvirtuarla por la Comisión de incompatibilidades. Por consiguiente, yo creo que la Cámara debe declarar vacante ese distrito, lo mismo que el del Sr. Nido y Segalerva, nombrado gobernador civil de Guadalajara, que no sé por qué razón tampoco ha sido declarado vacante.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente es el que está en el caso de contestar al Sr. Celleruelo.

El Presidente viene aplicando el art. 31 de la Constitución en una forma en que hasta ahora no había habido precedente, porque jamás, y por declaración directa del Presidente, se había manifestado nunca que un Diputado había dejado de serlo por haber recibido alguna de las gracias comprendidas en el artículo 31. Así lo ha hecho este Presidente con repetición, cuando antes no tenía noticia de que se hubiera hecho nunca; pero cuando ocurre un caso que para el Presidente puede ser dudoso, en el acto lo comunica á la Comisión de incompatibilidades. Y este asunto estaría ya resuelto si no fuera por culpa también del Presidente, porque el dictamen de la Comisión de incompatibilidades, dado por esta Comisión á virtud de haber pasado el asunto por orden del Presidente á la misma, se hallaba sobre la mesa desde el viernes, de modo que el sábado se podía haber resuelto; pero el Presidente, cuando ve un asunto que tiene algún interés, aunque está en su derecho haciendo que se discuta á las veinticuatro horas, lo suele reservar un poco, para que en ningún caso pueda decirse siquiera que ha habido sospecha de alguna precipitación. Por eso el Presidente pensaba poner á discusión este asunto hoy, y por eso no lo había hecho el sábado. El señor Celleruelo, si lo cree conveniente, puede discutirlo á su tiempo, si llega el caso de que sobre esto haya debate; pero por de pronto, yo debo decir que este no era un caso tan claro que el Presidente por sí haya creído que podía resolverlo; y como no lo ha creído, es por lo que ha ido á la Comisión de incompatibilidades, la cual ha entendido en el asunto y ha dado oportunamente dictamen.

Es cuanto sobre el particular puedo decir por el momento, y sobre lo cual no puede discutirse sin anticipar un debate que vendrá á su tiempo y en breve plazo, y que si se ha retrasado es porque no pareciera que había, como nadie puede suponer, que había el menor deseo de sorpresa por parte de la Presidencia.

El Sr. **CELLERUELO**: Debo hacer constar que en manera alguna ha sido mi ánimo dirigir un cargo á la Presidencia; nada de eso. Pero creo que el procedimiento que se ha seguido en este caso, de mandarlo á la Comision de incompatibilidades, es ilegal. Yo no acuso á S. S. de haberlo establecido; pero no creo que el procedimiento esté conforme con el artículo constitucional, porque, á mi juicio, la Comision de incompatibilidades debe entender de los casos de incompatibilidad con relacion á las elecciones, cuando se verifica una eleccion y el Diputado electo ejerce un cargo que puede ó no ser compatible con el de Diputado, en cuyo caso debe resolver la Comision de incompatibilidades. El artículo constitucional dice que «á los quince dias de aceptar un cargo, y si no le hubiese renunciado el Sr. Diputado, se declarará vacante su plaza,» y yo creo que esa declaracion la debe hacer la Presidencia consultando á la Cámara, pero sin enviar el asunto á la Comision de incompatibilidades. Comprendo que si la propuesta de la Presidencia pidiendo que se declarara la vacante no pareciese bien á la Cámara, ésta acordara que el asunto pasara á la Comision de incompatibilidades; pero estando tan claro el artículo constitucional, creo que el procedimiento seguido puede dar lugar á ciertos abusos, porque el artículo constitucional está terminante.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Celleruelo, la Presidencia no puede consentir que S. S. siga discutiendo el asunto.

El Sr. **CELLERUELO**: No discuto el asunto, señor Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Lo está discutiendo su señoría.

El Sr. **CELLERUELO**: No discuto el caso del señor Bosch; discuto el artículo constitucional, y digo que estando tan claro, no debe buscarse la manera de interpretarlo, porque pareceria que se buscaba la manera de falsearlo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Hasta ahora siempre ha sido interpretado; cuando no lo ha sido es desde que tengo la honra de ocupar este sitio. Su señoría podrá discutir á su tiempo el caso, y si yo pudiera discutir con S. S. desde este sitio, lo cual me veda el Reglamento, yo daria á S. S. con mucho gusto las razones que he tenido para hacerlo así.

Despues de las explicaciones que le he dado, no puedo ménos de advertir á S. S. que queda terminado este incidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Puga tiene la palabra, porque aun cuando no ha venido todavía el señor Linares Rivas, como se va á entrar en la órden del dia, no puedo esperar más tiempo para concederla á su señoría.

El Sr. **PUGA**: En la sesion celebrada por el Congreso el dia 1.º de este mes, mi antiguo amigo el señor Linares Rivas ha dirigido al Sr. Ministro de la Gobernacion una pregunta misteriosa; digo mal, aquello no era una pregunta, aquello era una denuncia, aquello era la denuncia de un negocio escandaloso, de un negocio que se estaba confeccionando en la provincia de la Coruña, que tenia fuertemente sobrexcitada la atencion pública en aquella capital, y en el cual negocio la provincia resultaba perjudicada en un millon de reales y favorecido álguien que tenia

asiento en esta Cámara, y que al efecto habia preparado la máquina administrativa....

La prensa periódica pronto se encargó de descifrar el denigrante enigma, no por cuenta propia, sea dicho en honra suya, sino por cuenta de lo que aquí se susurró, de lo que aquí se comentó, y de lo que aquí se dijo en los pasillos de esta Cámara.

Y resultó la novela, Sres. Diputados; y en la novela figuran en primer término una finca de mi propiedad; en segundo término, un arrendamiento fabuloso de esa finca, tan fabuloso que, con el importe de la renta de tres años, resulta pagada la finca por todo su valor en venta: un negocio de tal importancia y de tal trascendencia, que compromete visiblemente los intereses de la provincia de la Coruña; unas mejoras de consideracion extraordinaria, puesto que han de aplicarse á la instalacion de una granja modelo, que para eso la Diputacion quiere adquirir la finca en arrendamiento; cuyas mejoras han de quedar en beneficio del dueño, una vez finalizado el plazo de ese arrendamiento; una Diputacion provincial tan dócil, que se presta á este género de escandalosos amaños; y en suma, en síntesis, Sres. Diputados, una provincia defraudada y un defraudador: el defraudador, yo; la provincia defraudada, la Coruña. No atenúo nada el cargo, y...

El Sr. **PRESIDENTE**: Al contrario, S. S. lo aumenta; y me parece que nadie en el Parlamento le ha calificado de defraudador, y S. S. no debe calificarse á sí mismo de tal cosa.

El Sr. **PUGA**: Señor Presidente, V. S. debe comprender perfectamente que la frase me quema la lengua; V. S. debe comprender perfectamente que la reproduccion del cargo es para mí una acusacion gravísima que sobrexcita en gran manera mi espíritu; pero tambien comprenderá S. S. que desde el momento en que se habla de una provincia que va á ser perjudicada en un millon de reales, y desde el momento en que se dice que hay álguien que tiene asiento en esta Cámara, que va á ser favorecido en ese millon de reales, ó no entendemos el castellano, ó resulta que hay una provincia defraudada, y que el favorecido por la defraudacion es el defraudador.

El Sr. **PRESIDENTE**: Es claro que extremando las cosas, á eso se llega; pero no es esa la mision de nadie en este sitio, sino por el contrario, procurar dulcificar los cargos, por graves que sean, para que no resulten situaciones difíciles, como espero no resultarán.

El Sr. **PUGA**: Dígnese V. S. tener presente, señor Presidente, y lo digo con toda sinceridad, que si el cargo hubiera de ser reproducido con relacion á algun compañero nuestro, no lo hubiera hecho con tan desnuda frase; pero como va dirigido contra mí, la dureza que reviste, y yo reconozco que reviste mucha, no puede ofender ni lastimar por modo alguno á ninguno de los Sres. Diputados.

El Sr. **PRESIDENTE**: No; pero la dureza de frases puede traer otras frases duras, y no es conveniente que vayamos de unas en otras. Yo ruego á su señoría que dulcifique la frase todo lo posible, aunque sea dirigiéndose los cargos á sí propio.

El Sr. **PUGA**: Señor Presidente, es claro que yo no he de discutir con S. S., y es claro que acepto de buen grado las prudentísimas observaciones que su señoría con su exquisito tacto se sirve dirigirme.

Ausente y á larga distancia de Madrid, inútil es decir, Sres. Diputados, que yo no he podido poner in-

mediato correctivo á los atrevimientos (no me parece que la frase es dura), á los atrevimientos del Sr. Linares Rivas y á la poco meditada cooperacion de los auxiliares de S. S.; que auxiliares poderosos ha tenido el Sr. Linares Rivas para llevar á cabo su... brillante obra.

El sábado he llegado á Madrid, y confieso, aunque tal vez no debiera confesarlo, puesto que soy Diputado y estoy obligado á enterarme de la hora á que se celebra la sesion, que yo ignoraba que la sesion empezaba á la una; ello es que á la una y media estaba rogando al Sr. Presidente que me concediese la palabra; y el Sr. Presidente me hacía observar, con mucha oportunidad, que ya se habia entrado en la órden del día y que no era posible que yo pudiese lograr mi propósito, porque el Reglamento se lo vedaba á su señoría.

Desde el sábado hasta hoy ha mediado el día de ayer, en el que no ha habido sesion; y ayer, como ya he tenido la honra de decir, hice saber por medio de dos compañeros al Sr. Linares Rivas que, á primera hora de esta tarde, habia de ocuparme en el asunto á que se referia su pregunta dirigida al Sr. Ministro de la Gobernacion en la sesion del día 1.º de este mes.

El Sr. Linares Rivas no está presente; él sabe por qué, siquiera se haya excusado S. S. con una vista en el Supremo; y cuenta que, para defenderme yo, no necesitaba ciertamente haber hecho saber al Sr. Linares Rivas que venia al Congreso en la tarde de hoy con ese pensamiento.

De todas suertes, yo me permito llamar vuestra atencion sobre una circunstancia que me parece importantísima. No he creado esta situacion, Sres. Diputados; yo no la he creado con mis actos, porque no he ejecutado acto alguno que diese motivo al Sr. Linares Rivas para lanzar, en ausencia mia y sobre mi pobre nombre, con manifiesto abuso de la notoriedad de S. S. y de mi propia y personal insignificancia, una acusacion tan grave, Sres. Diputados, que á ser exactos los hechos en que esa acusacion se funda, yo reconozco, yo declaro que sería indigno de sentarme entre vosotros. (*Bien.*) Yo no he creado tampoco esta situacion con mis palabras, porque ninguna palabra he pronunciado aquí en la sesion de 1.º de este mes; que harto sabido es que en ese día me hallaba á 900 kilómetros de distancia del Sr. Linares Rivas... Y yo no he creado esta situacion con mi silencio, porque cuando el Sr. Linares Rivas pase su vista por la *Gaceta* ó por el *Diario* de la sesion de hoy, habrá de convenir conmigo en que S. S. no me ha preguntado nada, y en que yo nada, por consiguiente, he tenido que callar.

Aquí estoy, pues, Sres. Diputados, bajo la presion de una denuncia que me abruma, no como abruma las faltas de moralidad que puede cometer el hombre, sino como abruma la calumnia de que puede ser víctima el hombre más honrado. (*Sensacion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Comprendo bien que al referirse S. S. á lo que abruma la calumnia que puede pesar sobre un hombre honrado, le ha dado el carácter general del efecto que produce en el ánimo del hombre honrado, sin otro alcance; pero por temor de que alguien no entendiera bien la intencion de su señoría, la establezco, para que no haya lugar á dudas en el debate. ¿Estoy en lo cierto?

El Sr. **PUGA**: Exactamente; tan en lo cierto, que yo me he propuesto sobre todo y ante todo no agre-

dir; que yo me he propuesto ante todo y sobre todo defenderme, y nada más que defenderme; de suerte que si alguna frase mia dirigida al Sr. Linares Rivas, ó dirigida á alguien que se halle dentro ó fuera de esta Cámara pudiera, no ya parecer ofensiva, sino molesta siquiera, yo la retiro, Sr. Presidente, y puede su señoría darla por retirada desde luego.

Conviéneme ante todo, porque yo no quiero hacerme pesado, porque yo no quiero fatigar demasiado la atencion de la Cámara; conviéneme ante todo leer lo más esencial de la llamada pregunta, que yo he calificado de denuncia, lo más esencial de la denuncia del Sr. Linares Rivas; y yo le pido á la Cámara que se digne ser benévola conmigo, que se digne prestarme atencion. Bien sé yo que este asunto no la interesa más que bajo un punto de vista, es á saber: en cuanto necesitamos todos tener el convencimiento plenísimo de que todos los que nos sentamos en esta Cámara, el convencimiento plenísimo de que, cuantos tomamos parte en la confeccion de las leyes, somos dignos de mision tan alta, somos intachables, y nada hay que oponernos en cuanto se refiere á la moralidad; en tal sentido, y solo en tal sentido, interesa este debate al Congreso.

Escuchad ahora lo que el Sr. Linares Rivas decia al Sr. Ministro de la Gobernacion:

«La opinion pública en toda la provincia de la Coruña, y sobre todo en la capital, está fuertemente excitada hace bastante tiempo por un negocio en que la provincia puede salir perjudicada en un millon de reales. Claro está que alguien va á ser favorecido, y es posible que ese alguien, si tiene asiento en la Cámara, haya preparado la máquina administrativa de suerte que, contra la voluntad del Gobierno, vaya á hacerse algo que no sea correcto.

»Hago al Gobierno la justicia de creer que no solo no autoriza, sino que le repugnan ciertas cosas; y como el asunto de que se trata podria dar lugar á escándalos, yo excito el celo del Gobierno, y principalmente el del Sr. Ministro de la Gobernacion, con objeto de que emplee su alta inspeccion y vigilancia á fin de impedir que ese asunto pase adelante. De ese modo nos encontraremos en un terreno comun y quedará la responsabilidad íntegra á los que lleven á cabo ese asunto que tanto perjudicará á la provincia.»

¡Ah Sres. Diputados, y cuánta gravedad encierran estas misteriosísimas palabras!

Ved ahora, Sres. Diputados, en el periódico *El Imparcial*, descifrado el enigma. Dice así:

«En la sesion de ayer del Congreso formuló el señor Linares Rivas una pregunta al Ministro de la Gobernacion, que por la forma velada y misteriosa en que la hizo, despertó grandemente la atencion pública.

»Pocas horas despues, el misterio habia desaparecido, y los mismos Diputados ministeriales de la Coruña, lugar donde ocurre el suceso, le explicaban con todos sus detalles.

»Parece que la Diputacion de la Coruña, movida por influencias políticas, se propone terminar el lunes próximo un contrato de arrendamiento de una finca que habrá de destinarse á granja-modelo, por el precio de inquilinato de 5.000 duros anuales.» (*Rumores.*)

Yo tengo muy poca voz; me defiendo con la voz que tengo, y rogaria á algunos Sres. Diputados que tuvieran la bondad de no interrumpirme.

«El compromiso durará diez años, y todas las mejoras que en la finca se introduzcan, que habrán de ser de consideracion, para servir al fin á que se la destina, quedarán á beneficio de su actual poseedor. El solar en venta del edificio lo calculan los Diputados de la Coruña en 16.000 duros próximamente, y la renta anual que en justicia merece es 4 ó 5.000 pesetas. Con tales antecedentes, no nos extraña que anoche se comentara con vivos colores un negocio de esta naturaleza.

»Pero todavía falta que añadir algo sustancial para comprender mejor su trascendencia é importancia.

»La Sra. Condesa de Mina legó hace pocos años á la ciudad de la Coruña una parcela de terreno y una casa para que fuesen destinados á granja-modelo, con la condicion de que si á este fin no se dedicaban, volviesen á poder de sus herederos. Como es natural, en cuanto éstos han tenido noticia del negocio antes nombrado, han puesto en conocimiento del gobernador su propósito de solicitar la posesion del legado de la Condesa.

»De manera que, además de costar á la provincia de la Coruña 5.000 duros anuales una finca que no vale ni la quinta parte, perderá, de llevarse á cabo el contrato, la herencia de gran valor de la Condesa de Mina.»

Otros periódicos creyéronse autorizados para romper mi nombre, y mi nombre se rompió. Esa influencia política que se dirige en la provincia de la Coruña á tales aprovechamientos, dijeron, es la influencia política de un Diputado á Cortes por la circunscripcion de la capital, es la influencia política de D. Luciano Puga. Y este nombre mio ha volado por ahí, por esos mundos de Dios, llevado á todas partes por las cien mil lenguas de la prensa, y con mi nombre iba naturalmente pregonada la deshonra; porque no me parece, Sres. Diputados, que sea defendible por modo alguno dirigir la influencia que uno se debe á sí mismo, y que en parte puede uno debérsela al Gobierno, á la explotacion de negocios que han de redundar en perjuicio de los intereses públicos. (*Sensacion.*)

Tenemos, pues, sintetizado el cargo, Sres. Diputados: tenemos una finca que no vale más que 15.000 ó 16.000 duros; un arrendamiento concertado entre la dócil Diputacion provincial y el Diputado que en este momento tiene la honra de hablar al Congreso, por 5.000 duros anuales; unas mejoras proyectadas por la Diputacion provincial de la Coruña en esa finca para llevar á cabo el establecimiento de la granja-modelo, mejoras de consideracion, que han de quedar en beneficio del dueño de la finca; y abandono de otra finca, ó de una parcela, como allí se dice, legado dejado por la ilustre Condesa de Mina con objeto de establecer en ella una granja-modelo, pero que es menester abandonar para dar gusto á la influencia y para prestarse á los aprovechamientos de ese Sr. Diputado.

Pues escuchadme un momento, Sres. Diputados; yo habré de deciros en pocas palabras, en las ménos palabras posibles, los antecedentes de este asunto.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, cuyo celo en favor de los intereses de la region gallega no será nunca bastantemente encomiado, por iniciativa de uno de sus miembros más ilustres, por iniciativa del Sr. Rodriguez Seoane que, como Diputado á Cortes, se ha sentado en los bancos de la

izquierda en legislaturas anteriores, acordó dirigir una excitacion á todas las provincias de Galicia y á todas las Juntas de agricultura, industria y comercio, para que pusieran remedio, y remedio urgente, al mal por todos sentido del atraso en que yace nuestra agricultura, y además para que procurasen por todos los medios que estuvieran á su alcance, la repoblacion del arbolado en esas cuatro provincias de Galicia.

Nombróse una Comision de la Diputacion provincial de la Coruña para que formulase su dictámen; y el Cuerpo provincial acordó aprobar el que con efecto formuló aquella Comision, que termina con las siguientes conclusiones:

«Primera: que se dé un expresivo voto de gracias á la Sociedad por el reiterado interés que dedica á difundir la ilustracion y á fomentar la riqueza de Galicia.

Segunda: que nombre una Comision especial que en union de otra de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, estudie todas las medidas que crea necesarias ó convenientes á mejorar nuestra agricultura en general y el fomento del arbolado en particular, á fin de conseguir que en la próxima reunion semestral pueda presentar á la aprobacion de la Diputacion provincial proyectos ultimados.»

Nombráronse varias Subcomisiones por esta Comision mixta de diputados provinciales y de socios de la Económica de Santiago y una de las Subcomisiones se encargó de allegar los datos necesarios para ilustrar el expediente, á fin de averiguar por qué medios económicos, los más económicos posibles, podria repoblarse el arbolado, y por qué medios podria mejorarse de alguna suerte la agricultura de la provincia.

Abrióse un concurso entre todos los arboricultores de España, que enviaron sus respectivas proposiciones; indagóse por aquella Subcomision cuáles eran las fincas que podian ser destinadas al establecimiento de una granja-escuela, y resultó que habia tres fincas: una, la de San Pedro de Nos; otra, la de D. Ramon Mosquera Montes, vecino de Santiago, que la habia ofrecido para ese objeto; y la tercera, una finca de mi propiedad, que yo no habia ofrecido ni tenia para qué ofrecer.

Tasáronse esas fincas por el perito de la provincia; se emitió dictámen relativamente á las condiciones de todas y de cada una de ellas para el establecimiento de esa granja-escuela; la mia fué tasada en ochenta y tantos mil duros; y siento contradecir en esto la opinion de un Sr. Diputado, *agrimensor*, que esta misma tarde se sirvió decirnos que esa finca valia de 15 á 16.000 duros.

Y la Subcomision encargada de allegar esos antecedentes hubo de preguntarme de oficio si yo estaba dispuesto á vender esa finca; si en el caso de que yo estuviese dispuesto á vender esa finca, lo estaria tambien á venderla á plazos; y dado caso que no quisiera venderla, si me resolveria á celebrar con la provincia un contrato de arrendamiento por veinte años cuando ménos.

Pues bien, Sres. Diputados; la pregunta de la Subcomision no tiene nada de particular; lo que pudiera tenerlo era por mi parte una respuesta afirmativa. Pues yo os ruego que tengais la bondad de escuchar un solo momento la lectura de mi contestacion.

Esa contestacion mia, por fortuna, se ha publica-

do en los periódicos, en todos los periódicos de la capital de la provincia. Esa contestacion mia, por fortuna, tiene la fecha de 13 de Marzo de este año; y esa contestacion mia, por igual ó superior fortuna, se ha insertado en los periódicos el 17 del mismo mes de Marzo, y dice así:

«Congreso de los Diputados.—Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de la Coruña.—Madrid 13 de Marzo de 1885.—Muy señor mio y amigo, de mi consideracion más distinguida: Recibo hoy la atenta comunicacion de V. E., fecha 11 de los corrientes, en la que, con referencia á otra de la Subcomision encargada de reunir los datos necesarios para emitir dictámen sobre las necesidades actuales de la agricultura, y de proponer los medios más convenientes de atenderlas, así como la manera de fomentar el arbolado de la provincia del digno cargo de V. E., se sirve preguntarme:

1.º Si en el caso de que la Excm. Diputacion acuerde comprar la finca de mi propiedad, denominada *Huerta del General*, tasada por el perito de la provincia en 428.546'50 pesetas, y considerada por el mismo como de las mejores condiciones para el establecimiento de una granja escuela de agricultura y para la instalacion de buenos viveros de aclimatacion, estoy dispuesto á venderla en el indicado precio, ó previa otra tasacion.

2.º Si, en el supuesto de contestar afirmativamente, tengo algun inconveniente en que la venta se efectúe á plazos.

Y 3.º Si, dado caso de no aceptar lo propuesto en las dos anteriores preguntas, optaria por arrendar á la Diputacion por un plazo de veinte ó más años la expresada finca, previa la rescision del contrato de arrendamiento á que hoy está afecta.

»Y me apresuro á contestar con la urgencia que V. E. me encarece: que siempre sería grandemente satisfactorio para mí poder contribuir por algun modo al desarrollo y mayor prosperidad de los intereses agrícolas de esa provincia, á la cual consagro y habré de consagrar todos mis afanes dentro y fuera de la vida pública. Pero en el presente caso, tengo la más firme seguridad de que V. E. por su parte, la Subcomision expresada por la suya, la Excm. Diputacion, y en último término el país mismo, habrán de apreciar, como yo aprecio, que no me es dado contestar afirmativamente á las preguntas que V. E. se digna hacerme. No es que sea insuficiente el precio de la tasacion verificada por el perito provincial, ni que mi personal conveniencia rechace la idea de una venta á plazos por aquel precio ó por el de una nueva tasacion, ni que en todo caso dejase de serme agradable un arrendamiento con la Diputacion, ni que, por fin, me fuese difícil rescindir el que actualmente afecta á la finca, puesto que el contrato me autoriza en todo tiempo para esa rescision. Es que las estrechas relaciones políticas y aun personales que me ligan á la mayor parte de los señores diputados que constituyen el Cuerpo provincial me imponen el deber, que cumplo sin vacilaciones de ningun linaje, de no celebrar contrato alguno con la provincia, ni de venta al contado, ni de venta á plazos, ni de arrendamiento, ni de ninguna clase. (*Bien.*)

»Deseo vivamente que esta resolucion mia, absolutamente irrevocable, inspirada tan solo en un sentimiento de dignidad personal que por sí mismo se justifica, no sea interpretada como una caprichosa ne-

gativa, ó como un pueril arranque de exagerada susceptibilidad. Reitera á V. E. el testimonio de la más distinguida consideracion personal su afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.—Luciano Puga.» (*Profunda sensacion y muestras de aprobacion.*)

Esto es lo que dice *El Clamor de Galicia* del 17 de Marzo, que pongo á disposicion de la Mesa para que mande insertar lo que he leído en el *Diario de Sesiones* y en el *Extracto de la Gaceta*.

Y bien podia yo dar aquí por terminada mi defensa, porque ese propósito mio, que yo calificaba de *irrevocable*, como *irrevocable* lo mantengo; que bien sé todo lo que debo á mi dignidad personal, y lo que debo á la dignidad del cargo con que me ha investido la circunscripcion de la Coruña; pero todavía queda algo que decir, porque la suspicacia es grande, porque la maledicencia se ceba fácilmente en las honras más inmaculadas.

Señores Diputados, esa finca de mi propiedad resulta estar arrendada á un pariente mio, á un hermano de un cuñado mio—que por eso se dice pariente, aunque no lo es—por escritura pública otorgada el año de 1882 ante el notario de la Coruña D. Manuel Devesa y Gago, é inscrita en el Registro de la propiedad; y el arrendatario de esa finca tiene el bueno ó el mal gusto de dedicarla á establecimiento de arboricultura; y como quiera que la Comision de Fomento de la Diputacion provincial habia abierto un concurso para que los arboricultores de España hicieran proposiciones, á fin de averiguar por cuánto precio podian ponerse en la capital de la provincia 50.000 árboles anuales para la repoblacion del arbolado de la provincia, el arrendatario de la finca hizo su proposicion. ¿Podia yo impedirselo, Sres. Diputados? ¿Cómo hizo esa proposicion el arrendatario de la finca?

Veamos antes otras proposiciones que conviene se tengan en cuenta para formar juicio respecto á la del arrendatario de esa finca mia.

Un establecimiento de Valencia, un Instituto agrícola de Valencia tambien, un establecimiento de Granada, otro de Oviedo; en una palabra, cinco ó seis establecimientos de arboricultura hicieron sus proposiciones, y estas proposiciones fluctuaban entre 700 y 1.000 pesetas millar. Las más económicas eran 700 pesetas millar de árboles sin cepellon.

Proposicion del arrendatario de la finca: «Doy 50.000 árboles á 800 pesetas millar, con cepellon ó sin él, segun tenga por conveniente la Diputacion provincial; y como quiera que la Diputacion provincial se está ocupando en el establecimiento de una granja-escuela, no tengo inconveniente en ofrecerle esta finca, durante el plazo que dure mi arrendamiento, con las condiciones siguientes: (Importa mucho que se conozcan estas condiciones.) Por mi propia cuenta, no por cuenta de la Diputacion provincial, edifico todo lo necesario para el establecimiento de la granja-escuela; sostendré 28 alumnos, dos por cada partido judicial de la provincia; se dedicarán esos alumnos á las labores agrícolas; se les instruirá teóricamente; todo corre por mi cuenta: aperos de labranza, renta de la finca, manutencion, médico y medicamentos para los alumnos, menaje, todo lo necesario para la instalacion y para el sostenimiento de esa granja-escuela, todo corre de mi cuenta; la Diputacion provincial abonará 15.000 pesetas durante los tres primeros años, y despues de estos tres primeros años no me

abonará nada, y yo reintegraré á la provincia del desembolso que hubiera hecho durante aquellos tres años primeros, dentro de los ocho años siguientes.»

Esto decía el arrendatario de la finca; aquí tengo su proposicion, que tambien deseo que se inserte en el *Diario de las Sesiones*. Es decir que 50.000 árboles y una granja-escuela venian á costar á la provincia de la Coruña la cantidad de 10.000 duros. Pues, señores Diputados, yo creo que hubiera sido lícito que yo influyera en la Comision de Fomento, compuesta de amigos míos en su mayoría, y de fusionistas en su minoría, para que aceptara esa proposicion, que no tiene nada de desventajosa. ¿Y he influido para algo, Sres. Diputados? Pues entonces resulta que yo he influido para que se rechazase, porque en efecto esa proposicion ha sido rechazada.

Y, señores, ¿sabeis, por ventura, cuándo ha sido rechazada? Pues lo ha sido el día 30 de Abril. ¿Sabeis cuál es la fecha en que se ha publicado la determinacion de la Comision de Fomento rechazando esa proposicion? Pues la fecha es el 30 de Abril, la víspera del día en que llevaba á cabo su gloriosa hazaña el Sr. Linares Rivas. (*El Sr. Linares Rivas: ¿Qué hazaña?*) La hazaña de la difamacion...

El Sr. PRESIDENTE: La mejor defensa que se puede hacer es la calma y los términos más suaves.

El Sr. PUGA: Tiene razon S. S., Sr. Presidente.

Como el Sr. Linares Rivas ha tenido la frescura de preguntarme qué hazaña era la que habia llevado aquí á cabo el día 1.º de este mes, parecíame á mí que no era esa hazaña ni para cantada, ni para aplaudida, ni para calificada de otra suerte, ni de otra manera, ni en otros términos que por medio de la calificacion que yo he tenido el honor de hacer. Reconozco que he estado duro.

El Sr. PRESIDENTE: Mejor habria sido que no se hubiera pronunciado la palabra *hazaña* en los términos en que S. S. la ha pronunciado.

El Sr. PUGA: Hé aquí *El Clamor de Galicia* del jueves 30 de Abril, que publica el dictámen de la Comision de Fomento; y, por fortuna, no dice *El Clamor de Galicia*: «Asegúrase que la Comision de Fomento tiene estos ó los otros propósitos;» no; publica el dictámen todo íntegro, y en él hay un párrafo que voy á permitirle leer al Congreso. Ese párrafo dice así:

«Pero si la Comision está conforme con ese pensamiento no así puede conformarse con las bases presentadas por el arrendatario D. Antonio Perez Dávila, á consecuencia del acuerdo de la Comision provincial de 24 de Enero de 1884, por exigir del cuerpo provincial un sacrificio demasiado grande dado el estado económico de la provincia poco desahogado interin los Municipios no paguen las cantidades que vienen *adeudando*.»

Este dictámen, Sr. Presidente, tambien deseo que se inserte en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que S. S. ha pedido que se inserte en el *Diario*, se insertará. Lo que ha leído, desde luego; y lo que no ha leído y ha pedido se inserte, la Mesa se ocupará en examinar, porque tiene en ello la responsabilidad, si puede insertarse, y si, como espera, no hay inconveniente, se insertará.

El Sr. PUGA: Muchas gracias, Sr. Presidente. Espero que no habrá ninguno,

El Sr. PRESIDENTE: Así lo espera la Mesa.

El Sr. PUGA: La Comision de Fomento, algo tenia que decir y algo dice en ese dictámen; y como no

quiero molestar á la Cámara leyéndole todo, porque es largo, tomaré de él lo más necesario. Présteme atencion la Cámara, y verá lo que dice la Comision de Fomento. Se le propone á la Comision de Fomento la adquisicion por la provincia de 50.000 árboles y el establecimiento de una granja-escuela por 10.000 duros anuales, y dice la Comision de Fomento: si la Diputacion provincial pudiese adquirir esos 50.000 árboles y establecer la granja-escuela, todo esto por 5.000 duros, corriendo de cuenta del arrendatario la edificacion de todo lo indispensable á fin de que la escuela se estableciese, el cuerpo provincial podria hacer esa proposicion al arrendatario. Permitidme que esclarezca un poco más este concepto. El establecimiento de la granja-escuela; la construccion de un establo modelo; la construccion de un edificio para albergar 28 alumnos, la construccion de un parque para aves; la construccion de un jardin frutal modelo; de un establecimiento para conservas alimenticias vegetales, etc., etc.; manutencion de esos 28 alumnos, educacion de los mismos; instruccion teórica y práctica, aperos de labranza, semillas y renta de la finca; todo esto 15.000 pesetas; y por 50.000 árboles 10.000 pesetas. Opina la Comision que el cuerpo provincial debe hacer esta proposicion al arrendatario de la finca; 10.000 pesetas por 50.000 árboles, Sres. Diputados, cuando todos los arboricultores de España ofrecen 50.000 árboles, el que ménos en 7.000 duros! A tanto ha llegado mi influencia; de tal suerte se ha desarrollado esa influencia mia cerca de la Comision aludida, que esta Comision comete una verdadera mezquindad, lo digo sin ofensa, y antes por el contrario, en alabanza suya, puesto que el celo, aun excesivo, arguye amor á los intereses públicos cuando se desarrolla en asuntos de esta índole.

Por lo demás, cuando todos los establecimientos de España ofrecen 50.000 árboles por 7, 8, 9 y 10.000 duros, venir la Comision de Fomento, por influencia mia, y decirle al arrendatario de la finca si quiere dar esos 50.000 árboles por 2.000 duros, Sres. Diputados, ¿qué influencia la mia, y qué Comision tan influida la Comision de Fomento de la Diputacion provincial de la Coruña! (*Bien.*)

Hay otra cosa, Sres. Diputados, y es, que esa proposicion no ha sido todavía resuelta por la Diputacion provincial; y aunque hubiera sido resuelta, no sabemos si el arrendatario la aceptaria ó no, siquiera yo deba suponer que no la acepta.

Pero es que la opinion pública en la Coruña está sobrecitada, Sres. Diputados, está sobrecitada porque aquí se atenta de una manera incalificable contra sus intereses y porque se la va á perjudicar nada ménos que en un millon de reales, y hay álguien detrás de esa Diputacion provincial, álguien que tiene las riendas en la mano, y que dirige y que influye. Pues vamos á ver esa opinion pública sobrecitada; porque la opinion pública, supongo yo, no se condensa, no se sintetiza, y de ella no podemos hacernos cargo viniendo al Congreso y hablando de lo que dice D. Fulano de Tal ó D. Zutano de Cual, sino por los periódicos de la localidad.

Vamos, pues, á ver qué es lo que dice esa opinion pública por medio de la prensa local. Van á verlo los Sres. Diputados.

El Anunciador, órgano del Sr. Linares Rivas en la capital de la provincia... (*El Sr. Linares Rivas: No es exacto.*) Yo se lo demostraré á S. S., y se lo demos-

traré de una manera evidente, siquiera con esa demostración se extravíe algún tanto el interés de este debate. (El Sr. Linares Rivas: Me es indiferente; está haciendo S. S. la mejor defensa que pudiera yo desear.) Señor Linares Rivas, para retractarse espontáneamente me parece tarde; para retractarse en vista de la actitud que yo adopto, me parece temprano. Su señoría hubo de atacarme contando con mi ausencia, con mi silencio y con la resignación, con el silencio y con la aquiescencia pasiva de todo el mundo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Como sabe S. S. muy bien, el Reglamento previene que los Sres. Diputados se dirijan al Congreso, y yo ruego á S. S. que obedezca este precepto.

El Sr. **PUGA**: Como el Reglamento también previene que el Diputado que esté en el uso de la palabra no sea interrumpido, por eso contestaba yo á la interrupción del Sr. Linares Rivas, diciendo que si S. S. pretendía retractarse de un modo espontáneo, me parecía tarde, y que si S. S. pretendía retractarse en vista de mi actitud, me parecía temprano... porque tiempo tiene el Sr. Linares Rivas de hablar cuando yo haya terminado...

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S. que atienda los consejos que le dirige la Presidencia, que procurará impedir hasta donde sea posible, las interrupciones.

El Sr. **PUGA**: Prensa de la Coruña: *El Anunciador*, respecto á cuyo periódico afirmo que es órgano del Sr. Linares Rivas (y digo órgano del Sr. Linares Rivas, porque está consagrado diariamente á prodigar á S. S. todo género de alabanzas, muy merecidas por cierto, pero que contribuyen á realzar más y más la elevada, importantísima y conspicua personalidad de S. S.), *El Anunciador*, digo, se expresa en estos términos: copia el dictámen y dice por su cuenta:

«En el próximo número, ó sea el del martes, *El Anunciador* emitirá el juicio que tal proyecto le merezca, y, como hombres imparciales, desde luego adelantamos que habrá que hacer algunas modificaciones, como por ejemplo, la de que se entienda que al estable modelo irá unida la elaboración de quesos y mantecas por los procedimientos más en boga en Holanda, Francia, Suiza é Inglaterra; pues es doloroso que Galicia, contando cual cuenta con tan buenas leches, no rivalice en ambos ramos con dichos países en los mercados nacionales y extranjeros.»

Esta es la alarma de los periódicos de la localidad; cuando ménos, la alarma de *El Anunciador*, periódico liberal-dinástico.

La Voz de Galicia, periódico republicano (tampoco le agrada este periódico al Sr. Linares Rivas). (El señor Linares Rivas: Es conservador.) Pues este periódico, del cual se dice que es conservador (y estaría lucido el partido con semejantes adalides), me trata á mí de la manera siguiente (y es menester que lea este suelto, porque por fortuna aparece publicado en el mismo número en que se ocupa de censurar por primera intención el proyecto de la Comisión de Fomento). Siento leer este suelto, porque voy á dar un pequeño disgusto á mi querido y respetable amigo el Sr. Romero Robledo.

«Evidentemente (dice *La Voz de Galicia*) el señor D. Luciano Puga, no teniendo fuerzas conservadoras que dirigir en el colegio octavo, procura á todo trance la derrota de nuestro director y amigo el Sr. Fernandez Latorre.

»Agradecemos al aprovechado discípulo del señor

Romero Robledo (aquí está el disgusto) (*Risas*) la honra que nos dispensa. Lo que hay, añade *La Voz de Galicia* (y aquí está la benevolencia con que me trata ese periódico), lo que hay es que en el colegio octavo no pueden hacerse falsificaciones. ¡Cómo ha de ser!»

Un suelto, Sres. Diputados, que estuve á punto de denunciar, porque, con efecto, á mí me llama falsificador ese periódico. Pues este periódico, *La Voz de Galicia*, dice lo siguiente:

«Un periódico fusionista (se refiere á *El Anunciador*) ó cosa así (porque es fusionista, y al propio tiempo órgano del Sr. Linares Rivas; por eso dice: «ó cosa así») (*Risas*), un periódico fusionista ó cosa así, insinúa la idea de que la Comisión de Fomento de la Diputación provincial adicione su dictámen relativo á la granja-escuela y repoblación de arbolado, consignando como una de las obligaciones del arrendatario de la Huerta del General la de instruir á los alumnos en la industria quesera.

»Lo primero que tiene que averiguar el aludido periódico es, si el Sr. Perez Dávila aceptará las bases del contrato que se le propone; porque eso de tomar 50.000 árboles anuales y tener una granja-escuela con 28 alumnos, construyendo de su cuenta el señor Dávila edificios modelo adecuados á la enseñanza, todo por 25.000 pesetas cada año, francamente, lo decimos con toda lealtad, la cosa nos parece un tanto difícil si el Sr. Dávila se fija un poco en las obligaciones que sobre sí contrae.

»Oportunamente consagraremos á este asunto toda la atención que su importancia merece.»

Es claro que yo no he de venir aquí á leer *El Clamor de Galicia*, que es un periódico conservador y que se dice por ahí que está inspirado por mí; pero basta que yo signifique que el director de ese periódico era presidente dignísimo de la Comisión de Fomento, para que se comprenda que no ha de estar en contradicción con los proyectos de esa Comisión.

Pues si el Sr. Linares Rivas no representa aquí á los liberales dinásticos, ni á los republicanos, ni á los conservadores, ¿á quién representa S. S.? ¿Qué opinión pública sobreexcitada de la Coruña está representando S. S. en el Congreso? ¿O es que nadie ve claro, y que solo S. S. ve? ¿O es que todos estamos corrompidos y solo S. S. tiene integridad? (*Bien, bien.*)

Pero decía el Sr. Linares Rivas que *El Anunciador* no era órgano suyo. Yo creo que sí, porque siempre que el Sr. Linares Rivas tiene que dirigir alguna carta á un periódico, la dirige á *El Anunciador*, que se publica en la Coruña, la ciudad de sus ilusiones; y, precisamente, por rara casualidad, tengo aquí un número de ese periódico con una carta reciente de su señoría.

Es verdad que la carta tiene cierto color político, y que su lectura extravía de alguna manera el debate; pero S. S. me ha provocado á que le demuestre que *El Anunciador* es órgano de S. S., y yo voy á permitirme leer la tal carta que S. S. dirigió á ese periódico, precisamente en 6 de Marzo último. Dice así:

«Señor D. Gonzalo Brañas.—Mi distinguido amigo: He recibido hoy varios números del periódico que tan dignamente dirige, y por ellos me he enterado de la ruda polémica que respecto á mi humilde persona sostiene con *La Voz* y *El Clamor de Galicia*, diarios también de esa localidad.»

Esta ruda polémica refiérese al último acto político realizado aquí con tanto aplauso, al ménos con

tanto aplauso mio, por el Sr. Linares Rivas. (*Risas.*)

Sigue la carta:

«Agradezco en el alma la defensa que con calor y entusiasmo hace usted de mi persona; pero siento muchísimo que haya concedido importancia á lo que en realidad no tiene ninguna. Hay cosas que no se contestan, que no valen la pena de ser refutadas, pues aunque es muy grande el poder de la prensa, es mayor el de la conciencia pública, que á todos da su merecido, echando á un lado así las alabanzas inmerecidas como las censuras apasionadas.

»Es triste ser víctima de la envidia; pero es infinitamente peor sentirla y dejarse dominar ciegamente por ella.

»No he tenido jamás padrinos, y en toda mi vida me he guiado tan solo por el trabajo, la honradez y la constancia para hacer mi carrera, que algunos espíritus mezquinos quisieran destruir, ya que por lo visto pesa en su ánimo como insoportable pesadilla.

»Por lo demás, bien sé que á la suerte, y nada más que á la suerte, debo las brillantes notas y los premios ordinarios y extraordinarios que adornan mi carrera literaria; á la suerte, el que á los pocos meses de instalarme en la Coruña tuviera uno de los primeros bufetes de ese foro que han ilustrado tantas notabilidades; á la suerte, el que lo mismo ocurriera en la corte, donde desde hace muchos años soy uno de los pocos que pagan la primera cuota profesional; á la suerte, el que mis campañas parlamentarias me abrieran el paso para la Vicepresidencia del Congreso, representando á las oposiciones, á quienes venía representando Moret con más títulos que yo sin duda alguna; á la suerte, mi nombramiento de fiscal del Tribunal Supremo, en cuyo desempeño he merecido los elogios de la prensa que hoy me ataca, que si los reprodujese ofenderían mi modestia; á la suerte, en fin, el ser llamado á los Consejos de la Corona, no porque otras personas hayan rehusado, sino por indicación bien clara y precisa de la opinion pública, y por designación única y directa de la ilustre persona encargada de formar Gabinete, desde el instante mismo en que recibió ese encargo de S. M.

»No desconozco que mis trabajos periodísticos están olvidados; pero sin referirme á los regionales, no he de omitir que tuve la suerte, y solamente la suerte, de que excitaran la atención cuando durante dos años escribía el fondo de *Los Debates*, periódico que casi alcanzó tanta fama como *La Voz* y *El Clamor de Galicia*.

»De mis obras científicas y literarias tampoco he de hacer gala; pero he de recordar que cuando se publicaron, tuve la suerte de que fueran reproducidas en muchísimos periódicos nacionales y extranjeros, suscitando además vivas contiendas á pesar de su escaso valer.

»En fin, soy un átomo, y hacen bien mis detractores en creer que ni soy jurisconsulto, ni orador, ni literato, ni mediano político. En lo que me figuro que no andan tan cuerdos es, en echármelo en cara con absoluta falta de caridad, sin haberles dado motivo alguno para la saña con que me persiguen, y aun creo que me enaltecen.

»En cuanto á mi último acto político, permítame usted que le diga que estoy orgulloso de haberlo ejecutado. Ni el *Extracto* de la sesión, ni el *Diario*, reproducen las agresivas palabras del Sr. Sagasta.» (*Sensación; rumores en la izquierda.*)

Yo siento dar lectura á esta carta, que no tiene más objeto que demostrar que *El Anunciador* es órgano del Sr. Linares Rivas, como que S. S. deposita en ese periódico todos sus secretos. (*Risas.*)

«Pero como las pronunció ante dos mil personas, importa poco que luego se hayan ocultado por interés político. (*Murmillos en la izquierda.*) Contesté á la agresión como debía hacerlo todo hombre de honor; y luego, que la conciliación se haga, pero sobre bases firmes y duraderas, que eso es lo que quiero, no coartándose solo para derribar, sin que haya pensamiento ni concierto definitivo para construir.

»Para los que se creían ya Ministros, Subsecretarios ó directores, mi pecado no tiene perdón de Dios...»

Eso va con vosotros, Sres. Diputados de la minoría liberal monárquica. (*Risas.*)

«Pero para cuantos hacen la política por el interés de la Patria, mi conducta ha merecido aplauso. El éxito además es mi principal y mejor justificante. Ahora se busca la conciliación sobre puntos fijos y determinados que hayan de desarrollarse desde el poder. ¿No es verdad que mi fracaso es completo y mi caída como no se ha visto otra? Debe ser una satisfacción inmensa para los que quieren verme muerto, políticamente, se entiende, y para los que cantan mis funerales en todos los tonos, como si fuera yo hombre capaz de asustarme por una misa de *Requiem* más ó ménos.

»Dispense usted que me haya extendido como no pensaba; pero estoy de buen humor y he dado gusto á la pluma.

»Encomia usted demasiado mis méritos, y eso me demuestra la buena amistad que le debo; pero hay una cosa que, como pura, aprecio, y de la cual no rebajo, por tanto, nada. Es mi amor á la Coruña, mi afán por enaltecerla y mi propósito de consagrarme á su servicio tanto ó más que hasta aquí lo he hecho. Tolo lo debo á esa hermosa ciudad; todo estoy dispuesto á sacrificárselo. No siempre puedo lo que quiero; pero si pudiese, no habría población que igualase á la que será siempre la ciudad de mis ilusiones, de mis esperanzas y de mis recuerdos.»

Esta es la parte progresista de la carta. (*Risas.*)

Y termina este notable documento:

«Es gratísimo para mi alma saber que la Coruña recuerda lo poco que tuve ocasión de hacer en su beneficio. Eso me obliga á perseverar, y perseveraré sin que me arredren ni siquiera me molesten las censuras de aquellos pocos que no me conocen, que me conocen mal, ó que no quieren conocerme tal y como en realidad soy.

»Aprovecho, señor director, esta ocasión para ofrecerme de usted con la mayor sinceridad suyo afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.—Aureliano Linares Rivas. (*Rumores: sensación.*)

Madrid, Marzo 6 de 1885.»

En cuanto á los ofrecimientos que el Sr. Linares Rivas hace á la Coruña, yo me permitiría desde aquí encarecer á los amigos y á los adversarios de aquella localidad un poco de circunspección. El Sr. Linares no es parco en ofrecer, pero lo es, y mucho, en cumplir. Su señoría ofrece mucho y cumple poco; y si su señoría me lo permitiera, que sí me lo permitirá, yo le demostraría...

El Sr. PRESIDENTE: El que no lo puede autorizar es el Presidente, porque ha dado á S. S. la palabra para lo que el Reglamento le permite, no para

dirigir alusiones personales y ménos para que pueda tomar este debate un carácter personal que no sienta bien en este lugar, y que el Presidente está en el deber de evitar y evitará á todo trance.

El Sr. **PUGA**: Señor Presidente, ¿cómo es posible, y esto no es censura, y esto no es siquiera pregunta, es la demanda de un consejo; cómo es posible que yo deje de aludir al Sr. Linares Rivas, cuando me estoy defendiendo de un ataque que el Sr. Linares Rivas me ha dirigido? (El Sr. Linares Rivas: No es exacto.) ¿Pues no ha de ser exacto, Sres. Diputados, si esa exactitud resulta demostrada como la evidencia misma?

Y vea el Sr. Linares Rivas...

El Sr. **PRESIDENTE**: Por eso, mientras S. S. se ha defendido, el Presidente no le ha impedido que lo haga.

Ahora parecia que S. S. se disponia á atacar al Sr. Linares Rivas, y los Sres. Diputados entre sí no tienen derecho á dirigirse ataques directos en esa forma; por eso el Presidente le ruega á S. S. que no insista en ir por el camino que pretende emprender.

El Sr. **PUGA**: No quiero yo enojar al Sr. Presidente, ni quiero distraer por más tiempo la atencion de los Sres. Diputados, y voy á poner término á mi desaliñado discurso.

O el Sr. Linares Rivas estaba enterado de los antecedentes de este asunto, que yo he sometido á la ilustrada consideracion del Congreso, ó no lo estaba. Si el Sr. Linares Rivas no estaba enterado de los antecedentes de este asunto, S. S. ha cometido aquí el pecado de ligereza; porque no es dado á ningun Diputado de la Nacion, no es dado á ningun caballero (que no se necesita ser Diputado de la Nacion para guardar cierto linaje de conveniencias), no es dado á ningun Diputado de la Nacion, no es dado á ningun caballero venir al Congreso...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Puga, cuidado con la forma en que S. S. trata esa cuestion.

El Sr. **PUGA**: Hablo en hipótesis, y eso resulta del dilema mismo que yo establecia para fijar los términos de la responsabilidad del Sr. Linares Rivas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Porque este sitio no puede ser nunca lugar donde se preparen disgustos de otro género fuera de aquí; y como pudieran las palabras poco meditadas á que parece S. S. se inclina, dar lugar á sospechas de que queria tomar esa direccion dada, el Presidente no las consiente, ni las consentirá mientras ocupe este sitio.

El Sr. **PUGA**: Señor Presidente, era tan axiomático lo que yo iba á tener el honor de decir, que abrigó la seguridad de que si S. S. me hubiera consentido terminar el período iniciado cuando ha tocado la campanilla, no tendria nada que hacerme observar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tambien hay axiomas que no se pueden presentar en este sitio.

El Sr. **PUGA**: Conste, Sr. Presidente; pero yo creo que puedo decir aquí que no es dado á ningun Diputado de la Nacion...

El Sr. **PRESIDENTE**: Aquí, si se hubiera dicho algo que no hubiera procedido, el Presidente lo hubiera impedido; y cuando no ha impedido lo que ha dicho el Sr. Linares Rivas, es porque ha creído que no estaba en el caso de ser prohibido por la Presidencia.

El Sr. **PUGA**: Señores Diputados, absolutamente conforme con todas las observaciones del Sr. Presidente, habré de limitarme á decir que hay algo y mu-

cho de ligereza (y esto creo yo que habrá de serme permitido), algo y mucho de ligereza en venir al Congreso á inferir en una forma velada y misteriosa un ataque fundado en hechos de los cuales no se tiene un conocimiento exacto y perfecto.

Y si el Sr. Linares Rivas tenia conocimiento de esos hechos, de los cuales ya el Congreso está enterado, ¡qué he de decir, Sres. Diputados!; yo dejo á la consideracion de la Cámara la apreciacion de la conducta del Sr. Linares Rivas; y basta, Sr. Presidente. (Bien.)

Ahora yo exijo una retractacion pública y solemne por parte del Sr. Linares Rivas...

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría no puede exigir esas cosas; los Diputados dicen ó callan lo que creen conveniente decir ó callar; y no hay exigencias de este género que sean posibles dentro del Parlamento, sino ruegos públicos hechos en la forma conveniente, para que exista entre todos la mayor armonía.

El Sr. **PUGA**: Pues yo ruego, Sr. Presidente, yo ruego á mi vez al Sr. Linares Rivas una retractacion pública y solemne; una retractacion tan pública y solemne como público y solemne ha sido el ataque que S. S. ha tenido la malísima fortuna de dirigirme.

Y esa retractacion la espero, porque yo tengo el derecho indiscutible de que S. S. me reintegre en la posesion de la honra de que injustamente he sido despojado; que no se consagra toda una vida al sacrificio y al trabajo, huyendo no solamente de las ocasiones de ser malo, sino tambien de las ocasiones de parecerlo, para quedar á merced de un acto de ligereza, ó de mala fe, ó de arrogancia, ó de audacia (que no hay para qué calificar, que yo no quiero calificar por modo alguno), de un acto de esa índole, del primero á quien se le ocurra tomar un puñado de lodo y arrojarlo, como por distraccion, sobre quien no puede ser acusado de haber cometido una sola falta de moralidad en toda su vida pública y privada (Bien, bien), sobre quien, hallándose á 200 leguas de distancia, no tiene siquiera la posibilidad material de defenderse. (Muy bien.)

Yo espero esa retractacion pública y solemne, para que S. S. vuelva por el buen nombre, que su señoría ha mancillado, del cuerpo provincial de la Coruña, compuesto de diputados tan dignos y tan honrados como S. S., y tan celosos de los intereses públicos como los que más, y tan celosos como los que más del cumplimiento de todos sus deberes.

Yo espero esa retractacion pública y solemne del Sr. Linares Rivas, por honra suya, por honra de su señoría, ya que el retractarse es el único medio que S. S. tiene de atenuar la gravedad de su situacion personal dentro y fuera de la Cámara; medio duro, medio violento (yo bien lo comprendo) pero el único que yo conozco y que S. S. tiene de llegar á la posible expiacion de su falta, y en el cual habrán de estar conformes conmigo seguramente todos los señores Diputados. (Bien.)

Y no digo una palabra más. Mucha gratitud debo á V. S., Sr. Presidente.

Señores Diputados, ya que os habeis dignado suavizar mi enojo con vuestras simpatías, permitidme que os pida que vuestro último concepto sea un concepto de benevolencia para mí; que no he venido aquí á acusar al Sr. Linares Rivas, ni á nadie; que he venido sencillamente á cumplir con un deber que no

puede renunciarse, con el deber de defender mi propia honra. (*Muestras generales de aprobacion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á jurar un Sr. Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. D. Francisco Agustin Silvela, anunciándose que ingresaba en la Sección quinta.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Linares Rivas tiene la palabra.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Señores Diputados, ya lo habeis visto. Yo soy, mejor dicho, tengo la desgracia de ser la *bete noire* del Sr. Puga. Conozco cuánto esta idea influye en su ánimo, y no me sorprenden ni su excitacion ni su violencia. Pero al Sr. Puga no deben sorprenderle tampoco ni mi calma ni mi tranquilidad, porque, aparte de no haber encontrado en las palabras de S. S. motivo, ni ocasion, ni pretexto para modificar en un ápice la actitud que he adoptado, en la presente ocasion mi frialdad tiene por necesidad lógica que ser mayor que en cualquier otro caso. La posicion de S. S. y mi posicion son tan absolutamente distintas, tan radicalmente contrarias, que aquello mismo que en S. S. enciende el ánimo y provoca la tempestad, despierta en mí los más pacíficos sentimientos.

No me he acalorado antes, porque reservaba toda mi indignacion para el caso ya conjurado de que el negocio se llevase adelante, y claro es que tampoco he de acalorarme ahora que ha llegado el momento de saborear la tranquila satisfaccion que me produce haber salvado á mi provincia de un grave riesgo. Hablamos, pues, con todo reposo. El Sr. Puga, sin que yo sepa ni me explique el por qué, pero de seguro que sabiéndolo y explicándoselo S. S., ha venido con gran priesa y gran entusiasmo á realizar el acto y á pronunciar el discurso de esta tarde. Nadie me hará la ofensa de creer que guardo reservas mentales al aplaudir como aplaudo la determinacion de S. S. El señor Puga defiende sus intereses, el Sr. Puga defiende su honor que cree lastimado. ¿Quién se atreveria á poner un límite á esta defensa?

Pues bien, Sres. Diputados; ¿qué tengo yo que ver con los intereses particulares del Sr. Puga? Y en cuanto á su honor, ¿puedo hacer más que respetarlo como respeto el de todo el mundo?

Con lo que yo tengo que ver, á quien yo me debo por entero, es á mi provincia, es á los intereses de mi provincia.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Linares Rivas, he estado esperando para saber el alcance que tenia la palabra «intereses» en labios de S. S., y resulta por estas últimas que ha pronunciado, que no son aquellos intereses generales que los Diputados están llamados á defender y á guardar. Comprenda S. S. que puede ser molesta para el Sr. Puga la forma en que S. S. ha hablado de intereses; y yo que vengo procurando que esta cuestion vaya deslizándose lo más suavemente posible, le ruego que dé las explicaciones convenientes sobre el alcance de esa palabra.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Señor Presidente, su señoría me pone en un verdadero aprieto. Yo he escuchado con toda atencion el discurso del Sr. Puga en aquella parte que desde el instante que entré en la Cámara pude oír, y sinceramente lo digo, me ha pa-

recido un discurso personalísimo, dedicado á las cosas y asuntos del propio Sr. Puga, lo cual yo no censuro, y desde cierto punto de vista meramente retórico pareceme muy natural; pero á mi vez...

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente no lo ha entendido así, y siente que S. S. le haya dado ese carácter.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Está bien, Sr. Presidente. No he de entablar discusion con S. S. Haga su señoría lo que crea más conveniente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues queda retirada la parte de intereses á que se refirió S. S.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Decia no há mucho, Sres. Diputados, que la posicion del Sr. Puga y mi posicion son perfectamente distintas y contrarias. El Sr. Puga viene aquí influido é inspirado por un sentimiento personal que yo no puedo, ni quiero, ni debo calificar. Yo, lo mismo al levantarme hace algunos dias á dirigir una atenta pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion, que al levantarme ahora á explanarla, no tenia ni tengo en cuenta más que un sentimiento, no persigo más que un objeto, no me inspira más que una idea: el interés de mi país, la prosperidad de mi provincia, á quien todo lo debo. Es por esto, Sres. Diputados, porque el Sr. Puga apela á la pasion para interesar vuestros sentimientos, y porque yo apelo á vuestra razon para persuadir vuestras conciencias.

¿De qué se queja el Sr. Puga? ¿Qué pretende, qué quiere? ¿Pretende S. S. que yo, olvidando el voto de mis electores, de quien soy mandatario, siquiera consciente y libre, enmudezca ante un negocio que amenaza á mi provincia con un grave, inminente y acaso irreparable perjuicio? Su señoría no puede pretender esto, porque no es justo, porque sería inútil, y porque en todo caso un silencio exigido ó mendigado revelaria lo que el Sr. Puga, como todo hombre honrado, no quiere que se revele ni aun en forma de la más vaga y rápida sospecha. Pero si S. S. no quiere que se haga el silencio en derredor de este asunto; si S. S. quiere, por el contrario, que se discuta, y que se discuta ampliamente y á la luz del sol, ¿qué es lo que pretende? ¿Pretende acaso S. S. que su nombre no suene para nada cuando de este negocio se hable? Pues si su señoría pretende tal cosa, pretende un imposible. Su señoría tiene perfecto derecho á pedir que nadie ataque ni lastime su honor, que yo respeto en la misma medida que respeto el de todos los Sres. Diputados; pero S. S. no puede pedirme ni á mí ni á nadie que los hechos dejen de ser lo que son; y es la realidad y son los hechos, que no mi deseo, los que traen el nombre de S. S. á este debate.

Yo me he levantado, como el Congreso recuerda, á dirigir una pregunta relativa á intereses de mi provincia; y para no herir ni mortificar, no digo la honra, que eso no lo hago jamás, pero ni siquiera la susceptibilidad de nadie, procuré velar cuanto era posible mi pensamiento. Por esto no dije en qué consistiese el negocio; por esto no hay en mis palabras un solo nombre propio. Ya sé yo lo que se me puede objetar, y no necesito, aunque agradezco, las indicaciones que se me hacen. Ya sé yo que puede decirse que hay en mi pregunta algo peor que un nombre propio, porque en ella se establece la hipótesis de que tal vez en el negocio pudiera tener interés un Sr. Diputado más ó ménos influyente en la provincia respectiva.

Pues bien, señores; cuando yo hice la pregunta, estaban aquí presentes todos ó casi todos los Diputa-

dos de la provincia de la Coruña, y entre ellos los ministeriales, que gozan el favor del Gobierno en aquella region, y ninguno, absolutamente ninguno se ha dado por aludido entonces ni se da por aludido ahora. ¿Y por qué el Sr. Puga, y solo el Sr. Puga, y nadie más que el Sr. Puga, se da por aludido y ofendido? Si S. S. tiene interés en el asunto, y en este concepto se dió por aludido, en este caso tenía yo razon al decir que tal vez un Sr. Diputado andaba mezclado en el negocio, y el Sr. Puga no puede entender como ofensiva á su persona la insinuacion de un hecho absolutamente cierto. ¿Pero es que S. S. no tiene interés en el negocio y se da por aludido en otros conceptos? Pues veamos esto. El Sr. Puga no tendrá la pretension de creerse único ministerial más ó ménos influyente en la provincia de la Coruña; por consecuencia, si mi pregunta no le alude como interesado en el negocio, solo puede aludirle en el sentido de formar S. S. entre los Diputados ministeriales de la provincia. Pues bien, señores; aquí nadie se da por aludido en mi pregunta, nadie se da por ofendido de mis palabras, como no sea el Sr. Puga. ¡Ah, no le dice nada á S. S. la soledad en que todos le dejan!

Es este un dilema que yo creo no ha de poder salvar S. S. ¿Hay en mi pregunta ofensa á los Diputados ministeriales de la provincia de la Coruña? La mayoría, la casi totalidad entiende que no, y yo les ruego en caso contrario que se levanten á desautorizarme. El Sr. Puga es la única excepcion, y yo no le niego el derecho de defensa, pero sí digo que la alusion en este concepto excluye todas, absolutamente todas las palabras que S. S. ha pronunciado en vindicacion de un honor y de una honra que nadie atacó. ¿Es que no hay ofensa ni alusion á los Diputados ministeriales en general? ¿Es que mis palabras se refieren á uno solo? ¡Cosa extraña, Sres. Diputados! Todos estábais presentes cuando hice la pregunta. Vuestras conciencias permanecieron tranquilas y ninguno de vosotros se dió por aludido. ¿Por qué? Porque no teníais interés en el negocio. Solo uno que se hallaba ausente se alarmó de mis palabras, se creyó en el caso de recogerlas, y viene de 120 leguas de distancia á contestarme.

Despues de esto; yo no se qué otra cosa puedo decir á S. S. En el terreno en que S. S. quiere colocar la cuestion, es difícil toda respuesta.

Se ha atacado á mi honra, dice el Sr. Puga. Pues yo respondo: no, se ha atacado un negocio que su señoría mismo no se atreve á defender. Yo siento, yo lamento que el nombre de S. S. corra unido á este asunto, pero no está en mi mano evitarlo. Pues qué, ¿no ha confesado S. S. que es propietario de la finca sobre que habia de hacerse este negocio? ¿No ha confesado S. S. que influye en la Diputacion provincial, compuesta de sus amigos políticos y personales? ¿No ha confesado S. S. que el que aparece como arrendatario y quiere pactar con la Diputacion, es con cuñado de S. S.? ¿No ha confesado S. S. explícita y terminantemente que los derechos de ese arrendatario penden á toda hora y á todo tiempo de la voluntad del propietario? Pues rinda S. S. tributo á la lógica y á la verdad, y confiese tambien que no es posible hablar de este negocio sin hablar de S. S. ¿Cómo puede pedir el Sr. Puga que yo separe lo que es inseparable? Su señoría mismo ha leído aquí una carta muy elocuente, de la cual consta que la Diputacion propuso á S. S. la compra de la finca, y que S. S. por razones de delicadeza, y solo por razones de delicadeza, basadas en

la influencia que ejerce en la Diputacion, se ha negado á la venta. Pues bien; despues de negarse S. S. á esta venta, no porque el contrato de arriendo lo estorbase, ni porque á S. S. disgustase el precio, es cuando aparece en campaña este plan de subarriendo. Yo aplaudo esa delicadeza de S. S., y creo además que en nada le perjudica, porque entiendo muy preferible á vender una finca en 84.000 duros, arrendarla por modo que en veinte años produzca 2 millones y luego volver á la plena propiedad del inmueble. Se me dice que el que subarrienda á la Diputacion no es el Sr. Puga. Ya estoy en ello; pero aparte el parentesco de que antes he hablado, no es posible que el arrendatario subarriende por veinte años sin noticia del propietario, ni posible tampoco que destine la finca á cultivos especiales sin noticia del propietario; y en fin, señores, que no es lo usual que un arrendatario que cobra por subarriendo 5.000 duros pague por arriendo al propietario 5 céntimos.

Todo esto podrá ser muy oportuno, muy conveniente y muy bueno para S. S., sin que á mí me vaya ni me venga en ello, que este aspecto de la cuestion nada me importa; pero es muy gravoso y muy perjudicial á mi provincia, y ya esto tengo el deber de estorbarlo.

Seamos claros: S. S. ha confesado aquí paladinamente que merced á su influencia, la Diputacion provincial de la Coruña rechazó las primeras proposiciones del arrendatario de la finca. A S. S. le parecían buenas, le parecían excelentes estas proposiciones, y á pesar de esto, S. S. influyó para que se rechazasen, y en efecto, gracias á su influencia se rechazaron. Pues si S. S. confiesa que tiene bastante influencia para conseguir que se rechace lo ventajoso para la provincia, no puede negar que sería suya y solo suya la responsabilidad, si este asunto, conocidamente malo, se llevase adelante. ¿Qué hay, pues, de extraño, qué hay de irregular, qué hay de ofensivo en repetir lo mismo que S. S. nos ha dicho? Su señoría es el propietario de la finca; S. S. es con cuñado del arrendatario; S. S. puede rescindir en todo tiempo el contrato de arrendamiento; S. S. influye en la Diputacion hasta el punto de alcanzar asuntos ventajosos á la provincia. Y si todo esto es cierto, ¿por dónde es ofensivo el decir que á S. S. le incumbiría grande responsabilidad si el asunto se llevase adelante?

Pero sépase de una vez, siquiera sea en cuatro rasgos, para no molestar la atencion del Congreso, en qué consiste este negocio.

Trátase de establecer una escuela práctica de agricultura y fomentar el cultivo y repoblacion del arbolado, y para ello empieza por elegirse un terreno donde el arbolado no se da, ó se da á duras penas. La mayor parte de los que me oyen saben que en la Coruña la fuerza de los vientos y las influencias salitrosas agostan por tal modo la vegetacion, que en las inmediaciones de la ciudad apenas se encuentra un árbol, viviendo los pocos que hay merced á grandes cuidados. En esta zona está enclavada la huerta llamada del General, que mide 387 ferrados de sembradura. No quiero ocuparme de la calidad del terreno, porque en cualquier caso, todos los Diputados gallegos saben que solo por precio de monopolio llega el ferrado de sembradura á valer 1.000 rs. Pues bien, señores; 387 ferrados de sembradura valdrán 387.000 reales, es decir, 19.000 y pico de pesos. Esta finca, propiedad del Sr. Puga, es la que quiere arrendar la

Diputacion por veinte años, pagando por el arrendamiento 2 millones de reales. La renta actual que puede dar esta finca, calculada á buena cuenta y con verdadera mano de amigo, no excede de 1.000 pesos, que en veinte años serán 20.000 pesos. Pues en el mismo espacio de tiempo este arrendamiento eleva la renta á 2 millones de reales, y al término del contrato vuelve la finca con todas las mejoras que en ella se hagan, á su actual dueño. ¡Ah Sres. Diputados! en todo esto podrá haber gran beneficio para el propietario, cosa que á mí no me duele ni me importa; pero notoria y evidentemente hay un perjuicio para la provincia, un perjuicio que excede en cuatro veces á la renta que actualmente produce esa finca.

Y ahora veamos si ha habido ligereza por mi parte cuando excité al Gobierno á que ejercitando el derecho de alta inspeccion que las leyes le conceden, impidiese por todos los medios que este asunto se consumase. Veamos si hubo exageracion y apasionamiento en mis frases.

Creia yo cuando me levanté á hacer mi pregunta al Gobierno, que el arrendamiento en cuestion se limitaba á diez años por precio de 3.000 duros los tres primeros y de 5.000 duros los restantes; pero ahora resulta que la Diputacion, en que el Sr. Puga ha confesado influir tan decisivamente, propone que el contrato dure veinte años; de suerte que estoy obligado á rectificar mi pregunta diciendo ahora que no es en un millon, sino en 2 millones, en lo que se perjudica á mi provincia.

Pero veamos las condiciones de este contrato. La primera es que el arrendatario ha de dar enseñanza agrícola en la finca á 28 alumnos. Pero es el caso, que aparte de la anomalía incomprensible de dejar el establecimiento de la escuela práctica de agricultura á merced del arrendatario, éste carece de título que le autorice á dar la enseñanza, y á causa de esto no puede ofrecer garantía alguna á la provincia. El arrendatario, pues, enseñará á los alumnos lo que él sepa, lo que él pueda, ó lo que él quiera; ¡y para esto, señores, se le pagan 2 millones! Pero hay más: á este arrendatario á quien se pagan 2 millones por el arrendamiento, se le deja tambien la explotacion y disfrute de la mitad, y aun podria decir de las dos terceras partes de la finca. Y aquí encaja perfectamente una observacion. El arrendatario á quien se confía una enseñanza que no puede dar, obligase á mantener y dar asistencia médica á los 28 alumnos de que antes he hablado. Esta alimentacion y asistencia facultativa podrán costar todo lo más 6 rs. diarios por cada alumno. Pues bien, señores Diputados; mediante esta condicion, el dueño ó arrendatario de la finca tendrá al más ínfimo precio 28 jornaleros que cultiven la finca, no solo en aquella parte de arbolado que se reserva la Diputacion, sino tambien en aquella otra cuya explotacion libre se entrega al que arrienda.

La provincia de la Coruña pagará á buen precio esos 28 operarios, y el dueño de la finca solo por la manutencion y asistencia médica tendrá los jornaleros necesarios para cuidar y explotar el inmueble. Sin esta condicion, como las fincas no se cultivan á sí mismas, el arrendatario se veria obligado á pagar 28 jornaleros; con ella, por solo la manutencion, dispondrá de los 28 alumnos como si los hubiese asalariado, y para él solo, para él serán los rendimientos de la granja.

Esto aparte, se impone al dueño la obligacion de

construir un establo modelo, un jardin frutal de una hectárea, un parque para aves y un establecimiento para fabricacion de conservas alimenticias, y se dice que esto constituye un gravámen colosal que parece mentira que el arrendatario pueda aceptarlo.

Pero, señores, el arrendatario construirá un establo que quedará de su propiedad y en el cual ha de tener los ganados que tambien son propiedad suya. Plantará un jardin para explotarlo por su cuenta; un parque para criar sus aves, y tendrá un establecimiento de conservas alimenticias de su exclusiva propiedad y de su exclusiva explotacion. ¿Dónde hay aquí nada oneroso para el dueño de la finca, y lucrativo ó útil para la provincia? ¿Qué le toca al país en ese jardin, en ese parque y en esa fábrica que el propietario establece por su cuenta y para su propia utilidad? Y aunque así no fuera, Sres. Diputados, aunque á la provincia le importara algo de todo esto que ciertamente no le importa, ¿qué pueden costar tales obras? A lo sumo 3.000 duros. ¡Y para esto se pagan 2 millones! Aparte, pues, de destinar 105 ferrados de terreno á viveros de árboles, que ya he dicho que no se darán, ó que por lo ménos solo con gran cuidado podrán lograrse, ninguna otra obligacion se impone al arrendatario; ¿qué queda entonces de este contrato? ¡Ah, sí! queda el permiso concedido al arrendatario para establecer en la finca juegos y diversiones públicas, la autorizacion para destinarla al cultivo de prados, flores é industrias agrícolas; queda, en fin, el compromiso de pagarle 25.000 pesetas si se le rescinde el contrato.

Este es, Sres. Diputados, el negocio á que yo me referia; este es el contrato que perjudica á mi provincia. Ahora bien; ¿qué motivo hay, como no sea el afán de exhibicion por parte de S. S., para alarmarse y sorprenderse de mis palabras? ¿Es que S. S. no conoce este asunto, ni quiere tratarle más que bajo el aspecto de la influencia que S. S. mismo tiene en la Diputacion? Pues entonces, ¿á qué viene todo eso que S. S. ha dicho á la Cámara? Yo no lo sé, yo no lo entiendo; pero entiéndalo ó no, me creo en el caso de decir á S. S. que yo no me asusto de voces ni de alharacas, y que por ninguna consideracion rehuyo la defensa de los intereses de mi país cuando la conciencia me impone este deber. Por consecuencia, gustárale ó no le gustara á S. S., pareciérale bien ó pareciérale mal á S. S., incomodárase ó no se incomodara S. S., yo en todo caso habia de tratar este negocio.

Claro es que yo antes y ahora y siempre habia de tratarlo haciendo la debida distincion entre el interés de mi provincia y el interés de S. S., entre lo que á S. S. personalmente afectara y lo que afectar pudiera á los intereses generales de mi país. Lo que á S. S. se refiere personalmente, para dejarlo á un lado, porque nada, absolutamente nada tengo yo que ver en ello; lo que se refiere á mi país para sostenerlo en todas partes y por todos los medios y de todas las maneras. Es, pues, inútil el intento de extraviar esta cuestion fuera de sus naturales cáuces. El interés que su señoría tiene en este asunto, no lo he inventado yo, no lo he creado yo, es una cosa que demuestran los hechos. La influencia de S. S. en la Diputacion provincial, no la he inventado yo, la ha confesado su señoría; por consiguiente, yo puedo y debo distinguir entre el interés de S. S. y el interés de la provincia; lo que yo no puedo hacer en este caso, es hablar del negocio sin hablar de S. S., no para atacar su honra,

que yo jamás ataco ni aquí ni fuera de aquí la de nadie, sino porque S. S. figura en él, como figura la Diputación y el arrendatario. Su señoría no está privado de vender ni de arrendar sus fincas en las mejores condiciones como los demás hombres, y en este sentido ni yo aludí ni podía aludir á S. S. Pero es que además de esto y sobre esto estaba la influencia de S. S. en la Diputación. Por esto yo no me limité á decir que acaso un Sr. Diputado pudiera tener interés en el asunto, sino que bien claramente expuse con fundamental circunstancia la influencia de dicho señor Diputado en la Corporación provincial. ¿Y para qué? ¿Acaso para manchar la honra de S. S.? No; lo dije porque tal vez sin quererlo, ni buscarlo, ni pretenderlo S. S., esa influencia pudiera ejercer presión á la Corporación que habia de aprobar el contrato.

A pretexto de defenderse de supuestos ataques, su señoría se ha pasado el tiempo contando al Congreso cosas más ó ménos divertidas y curiosas, pero que no me atrevo á llamar interesantes, porque se reflejen á mi persona. Con tal complacencia se entregó á la tarea S. S., que bien pudiera creerse que este y no otro fué el objeto de su discurso. Muy brevemente he de contestar, porque no quiero molestar á la Cámara con lo que á mi sola personalidad se refiere, y aun esto no he de hacerlo sin dejar consignadas otras cosas de general interés.

He dicho al comenzar, que al Sr. Puga no le traía aquí más que la defensa de sus intereses y de su persona, y que á mí no me guiaba otra idea que la defensa de mi provincia. Colocados en posiciones tan distintas, claro es que nuestras palabras y nuestros razonamientos, y aun nuestro tono y nuestra actitud han de ser también distintos. Por eso S. S. venía tan bien provisto y traía tan á mano datos y noticias y cartas políticas referentes á mi modesta personalidad, y por eso yo no traigo otros datos que los relativos al perjuicio que este negocio irroga á mi país.

Para que S. S., en el afán pueril de zaherirme, no olvide cosas más serias é importantes, tenga la bondad de apuntar en su memoria este dato.

En la provincia que con tanto celo mima su señoría desde que el Sr. Ministro de la Gobernación le puso los andadores, que S. S. no habia hecho nada para merecer, una dama ilustre, de eterna recordación para todos nosotros, la Sra. Condesa de Mina, dejó en legado para el establecimiento de una granja-modelo y escuela de agricultura una hermosa posesión de más de 100 ferrados de sembradura, de excelente tierra, y además, fuera del cercado de esta finca, un extenso monte propio para todo cultivo, y especialmente para el de árboles.

Este legado, hecho graciosamente á la provincia por el amor que la ilustre Condesa profesaba á Galicia; este legado que, antes que costar nada á la provincia, aun le produce una renta de 16.000 reales anuales despues de sostener una escuela de niñas; este legado se ha dado al olvido para arrendar la finca de que es dueño el Sr. Puga. Pero es el caso que este legado está sujeto á la condicion de que ha de utilizarse para granja-modelo, y como la Diputación de la Coruña se ha empeñado en que no sirve para este objeto otra finca que la del Sr. Puga, los testamentarios de la Sra. Condesa de Mina, al enterarse del asunto, acudieron al señor gobernador y á la Diputación provincial manifestando que en el momento en que el negocio se apruebe faltando á la voluntad de la lega-

taria, la provincia perderá el legado que habrá de entregarse á los herederos de la Sra. Condesa.

Esta, Sres. Diputados, esta es una de las grandes ventajas de ese malaventurado arrendamiento. La Coruña perderá una excelente finca de su propiedad, situada en una hermosa y fértil comarca y próxima á la ciudad, para arrendar en 2 millones otra finca que difícilmente, por lo ménos no sin grandes gastos, podrá servir para escuela de agricultura y para establecimiento de viveros.

Y por lo que se refiere á mi persona, ¿qué he de decir? Pues sinceramente lo confieso; no me han mortificado en nada, pero sí me han parecido de muy mal gusto y muy fuera de ocasion los entretenimientos de S. S.

Cuando entré en el Congreso, dijéronme, entre otras cosas, que S. S. se habia quejado de mi ausencia y que añadía con cierto retintín: «el Sr. Linares sabrá por qué no está aquí.» (*El Sr. Puga*: He dicho el motivo por qué no estaba S. S.) Me habian referido lo contrario. No hablemos más de ello.

Ha tenido el Sr. Puga la desgraciada ocurrencia de decir que la opinion pública estaba á su lado y en favor del proyecto, y de añadir que no sabía qué clase de opinion pública representaba yo. Yo represento en este instante la opinion pública de la provincia de la Coruña, y S. S. va á ver por su mal que esto es rigurosamente cierto. Yo excito, yo ruego á todos los Diputados de la provincia que están aquí presentes, que si hay entre ellos alguno que esté conforme con ese proyecto y que lo crea ventajoso para la provincia, que se levante á decirlo. Yo les ruego nuevamente que si hay uno, uno solo al lado de S. S. en esta cuestion, que se levante á decirlo. ¡Ah! ya lo ve S. S., no se levanta ninguno. Ya ve S. S. cómo yo represento la opinion pública de mi provincia, y cómo no hay Diputado aquí, ni fuera de aquí hay Senador ni persona alguna que deje de considerar ruinoso al país ese triste negocio que tan sin motivo alarma á su señoría.

Ha leído S. S. con gran énfasis, llamándola comunicado, una carta particular y privada que yo dirigí al director de un periódico, y que éste, poniéndole una cabeza y un pié, tuvo la bondad de creerla digna del público y la insertó en su diario. Pues la historia de esa carta es la siguiente. El Sr. Puga tiene en la Coruña un periódico muy divertido, que se entretiene en decir á diario las mayores atrocidades de mi persona; y despues de decirme que carezco de talento, cosa que ya yo sé, y que no tengo influencia, y que no he prestado servicios al país, y que fuí mal Ministro, y que soy peor Diputado, á poco más me llama pobre y feo, como vulgarmente se dice. En fin, señores, un periódico que me dice los mayores improperios...

El Sr. PRESIDENTE: ¿Le parece á S. S. que esos calificativos, que son impropios fuera de este sitio, son propios de este lugar?

El Sr. LINARES RIVAS: Señor Presidente, he oído la lectura de la carta con toda calma, y ya comprenderá S. S....

El Sr. PRESIDENTE: Yo no me he atrevido á interrumpir la lectura de la carta, porque era de su señoría y pudiera parecer parcial.

El Sr. LINARES RIVAS: Yo no censuraba á su señoría por ello, ni me empeño en sostener palabras que á S. S. no le agraden; pero permítaseme decir, en

resúmen, que todos los días, y á todas horas, y con cualquier motivo, se ocupa ese periódico de mí por modo poco grato. Yo no me cuido grande ni pequeña cosa de ello; pero otro periódico de la misma localidad me dispensó el honor, que nunca agradeceré bastante, de salir en defensa mia y de mis actos, remitiéndome luego en un fajo todos los números del diario que habia consagrado á mi modesta personalidad. Contestando á estas atenciones, escribí á mi amigo el director de aquel periódico la carta que el Sr. Puga ha leído al Congreso. Yo no sé si el Sr. Puga inspira el periódico que me ataca; pero sepan sus redactores y quien les inspire, que no me preocupo absolutamente nada de sus ataques; que de ordinario ni siquiera abro el periódico, aunque recibo puntualmente todos los números. Si alguna vez me hacen justicia, anticipo las gracias; pero de los ataques no me preocupo, porque estoy cierto de no merecer censuras como las que me dirige *El Clamor de Galicia*. Yo respeto la crítica de mis actos; pero cuando se pasa de ahí para entrar en otra clase de terreno, no siento más que desdén por los que se tomen el inútil trabajo de hacer que mi historia, grande ó chica, eminente ó mediana, ó como sea, se borre y desaparezca, ó bien aparezca todo lo contrario de lo que es. Los abusos de la prensa tienen el mayor castigo en la opinion, y á la opinion hago yo juez de la conducta de ese periódico. Repito, pues, á mis amigos lo que he dicho en la carta. No hagan caso y dejen al *Clamor de Galicia* decir que ni fui, ni soy, ni valgo nada.

No tengo nada que añadir por lo que se refiere al fondo del asunto; y en cuanto á lo que á mi persona atañe, una vez explicado el origen de esa carta, ya no me creo autorizado á molestar la atencion del Congreso con una palabra más. Bien sé yo que no son estos momentos los más á propósito para recomendar la calma al Sr. Puga. Si á la especialidad del asunto que aquí se trata, bastante por sí mismo para exaltar los ánimos, se agrega el descalabro político que su señoría acaba de sufrir en las elecciones municipales de la Coruña, á nadie sorprenderá, y á mí mucho menos, la excitacion que domina á S. S. y que se ha revelado en todo su discurso. Su señoría, con la máquina electoral montada á su antojo, con toda la influencia gubernativa á su disposicion y con sus pretensiones de gran elector, ha obtenido solos dos lugares entre los 15 concejales que acaba de elegir la Coruña. Presumo que el Sr. Romero Robledo ni ha de estar muy agradecido ni tener en mucho la importancia y consideracion políticas de S. S., que con todos estos elementos, y además con el apoyo de los republicanos disfrazados de *La Voz de Galicia*, no ha podido sacar á flote más que dos lugares de entre 15. Todos estos hechos, unidos con mil otros de que no quiero ocuparme, nos han traído á esta contienda para mí enojosa, pero grata, al parecer, para S. S., que tanta pasion, tanta complacencia, tanto empeño ha puesto en enterar al Congreso de todo, ménos de lo que se refiere al arrendamiento de la granja. Yo entiendo que estas discusiones rurales son espectáculos de menor cuantía, perfectamente molestos á la Cámara; pero aun entendiéndolo así, no he podido ahorrarle la molestia. Yo tenia que contestar, so pena de aparecer descortés, al discurso que tan preparado traía el señor Puga y que tanta prisa tenia para pronunciar.

Prometo no volver á ocuparme del asunto en el sentido personalísimo que ha querido dársele. Si su

señoría insistiese en creerse ofendido, en creerse atacado, yo no puedo seguirle en ese terreno, porque no gusto de repetir las cosas. Pero entiéndase que esto no significa, ni en mucho ni en poco, ni en nada, que yo renuncie á volver una y cien veces sobre este negocio, si aun hubiera, que no lo creo, álguien dispuesto á llevarlo á cabo. En este punto no cejo ni una línea. El negocio es ruinoso para la provincia, y yo no he de perder ocasion ni medios ni oportunidad para combatirlo y estorbarlo, enfádese ó no se enfade su señoría. Y no hay duda que para impedir este negocio tengo medios poderosos, no por ser míos, sino porque me los ofrece la razon y la justicia y porque tengo á mi lado á todos los Sres. Diputados de la provincia.

Queda, pues, terminado este asunto. Su señoría ya ha cumplido su objeto, que no parecia ser otro que arrojar sobre mí una lluvia de inocentes dardos. Para esto no me parecia indispensable que S. S. mostrara tanto enojo; pero esto va en gustos y no es cuenta mia. Yo, á mi vez, he dicho al Congreso lo que me ha parecido más conveniente, y me parece que ha llegado la hora de dar fin al espectáculo. En el terreno personal y apasionado en que S. S. pretende colocar la cuestion, yo no puedo ni debo seguirle. Yo defendiendo intereses de mi país, sin cuidarme de los intereses particulares de S. S. Si S. S. ha buscado en mis palabras un pretexto para desahogarse, en buen hora lo haya hecho. En mi vida pública no hay nada, absolutamente nada que yo tenga interés en ocultar. Para atacarme en este sentido es preciso recurrir á nimiedades como la lectura de una carta dirigida á un amigo, en que yo digo que me debo á mí mismo lo poco ó mucho que he sido y que soy.

En fin, S. S. pretendia desahogarse, ¿no es esto? Pues ya está satisfecho. He dicho.

El Sr. PUGA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. PUGA: Comienzo esta rectificacion, señores Diputados, aclarando un concepto expuesto por el Sr. Linares Rivas. ¿Cómo he de oponerme yo, señores Diputados, y cómo he de darme por molestado porque el Sr. Linares Rivas venga al Congreso á defender elocuentemente, como siempre lo hace, los intereses de la provincia que representa? El Sr. Linares Rivas tiene el deber de defender esos intereses, y lo hace siempre bien; S. S. es un Diputado celosísimo de la provincia de la Coruña, y donde quiera que su señoría ve perjudicado un interés de aquella provincia, allí está la palabra de S. S. antes que la mia, que, despues de todo, la mia es tan pobre, que no solo no hago alarde de ella, sino que no la uso más que cuando deberes imperiosos me lo imponen.

¿Cómo habia de enojarme de que el Sr. Linares Rivas adoptara esa actitud nobilísima de defender los intereses de la provincia que representa?

Pero el Sr. Linares Rivas preguntaba: ¿por qué se conmueve el Sr. Puga? Ahí estaban otros Sres. Diputados de la Coruña cuando hablé de ese negocio, y ninguno pidió la palabra, y el Sr. Puga se ha apresurado á venir de la Coruña para dar un espectáculo, para hacer un acto de exhibicion. ¡Un acto de exhibicion yo, Sres. Diputados, cuando es la primera vez que tengo la honra de dirigiros la palabra! Yo me conmuevo porque el Sr. Linares Rivas, con pretexto de defender los intereses de la provincia de la Coruña, empleó en su

reticente pregunta la palabra *negocio*, añadiendo que en ese negocio se perjudicaban los intereses de la provincia de la Coruña en un millon de reales, y que con ese negocio resultaba favorecido álguien que tiene asiento en esta Cámara (*Bien.*)

¿Por qué me conmuevo yo? Porque en los pasillos de la Cámara tiene S. S. auxiliares poderosos, y en los pasillos de la Cámara se dice: «pues el contrato es este; el Diputado que tiene asiento en el Congreso y que se halla interesado en ese negocio escandaloso, es D. Luciano Puga;» y el nombre de Luciano Puga va á los periódicos, y de los periódicos á las provincias y á todas partes, y rueda ese nombre mío, este pobre nombre oscuro que no ha solicitado jamás ningún linaje de notoriedades, pero que no tiene mancha alguna, ni la consiente ni la consentirá jamás en vergonzoso silencio; este nombre queda, á mi juicio, deshonrado; y yo, Sr. Linares Rivas, y yo, Sres. Diputados, soy el único juez de mi honra; y porque soy el único juez de mi honra, por eso me apresuro á salvar la distancia que media entre la Coruña y Madrid, y por eso á las tres ó cuatro horas de llegar, sin dar reposo al cuerpo, y presa el espíritu de grandes y crueles amarguras, vengo al Congreso, y subo esas escaleras, y pido al Sr. Presidente que me permita hacer uso de la palabra para defender esa honra mía, que no es mía solamente, sino que es también la honra de mi mujer y de mis hijos, la honra de mis amigos y la de todos los Sres. Diputados. (*Muy bien, muy bien.*)

Eso es lo que me conmueve, Sr. Linares Rivas. A mí no me conmueve que S. S. defienda brillante y elocuentemente con su claro talento y con su vasta instrucción, que yo no he de negar á S. S. estas condiciones; á mí no me conmueve que S. S. defienda aquí con energía, con toda la energía de que es capaz, los intereses públicos, tanto más cuanto que S. S. está en el deber ineludible de hacerlo, por dos razones: primera, porque es representante, y representante dignísimo de la provincia de la Coruña; y segunda, porque tiene una palabra brillante y elocuente que no puede ponerse nunca á mejor servicio que al de los intereses del país; pero poner esa palabra de S. S. al servicio de algo que no me parece... correcto (yo tengo miedo, Sr. Presidente, á la campanilla de S. S. y á mi natural excitación); poner esa palabra al servicio de insinuaciones reticentes, misteriosas, veladas; hablar de un Diputado que puede perjudicar á la provincia en un millon de reales!... Más franco, más noble me hubiera parecido el que S. S. hubiese dicho: «se trata de esto; el Diputado es este;» y no habria dado lugar con sus nebulosidades á exageraciones malévolas, á que los murmullos corriesen creciendo por los pasillos de la Cámara, á que la prensa se hiciera eco de murmuraciones calumniosas é insolentes, y á que mi nombre, cuando yo no podía defenderlo porque estaba ausente y S. S. lo sabía, circulase por todas partes como el nombre de un negociante de la política; que esto, y nada más que esto, es, en síntesis, lo que el Sr. Linares Rivas ha querido decir al aludir á un Diputado de esta mayoría; y si no es á mí á quien S. S. ha querido aludir, ¿á quién ha sido? ¿No habia de conmoverme, Sres. Diputados? ¿O piensa el Sr. Linares Rivas que yo tengo mi honra á la disposición de S. S.? Tal vez exagero el concepto, pero puedo asegurar al señor Linares Rivas y á todos los Sres. Diputados una cosa, y es, que he llegado el sábado á Madrid, y no he

visto á ninguno de mis amigos, ni al Sr. Romero Robledo que me está escuchando; ¿sabeis por qué? porque se me figuraba ver en cada hombre un enemigo, en cada gesto una sospecha, en cada sonrisa un sarcasmo, y he entendido no poder vivir bajo la presión de aquella denuncia horrible; ese es el daño que su señoría me ha hecho, daño que S. S. no quiere reparar. (*Muy bien: sensacion.*)

¿Qué me importa el que la finca sea buena ó mala, el que sea grande ó pequeña? Su señoría quiere extravíar el debate, pero yo me opongo á que el debate se extravíe.

Si yo estoy descartado de ese asunto; si yo no quiero hacer ningún contrato con la Diputación de la Coruña; si á mí personalmente no me importa que la Diputación provincial haga ó deje de hacer contratas en uso de su derecho ó cumpliendo su deber; si he dicho sobre todo esto mi última palabra, ¿á qué viene S. S. mezclando mi nombre con un asunto que puede ser ó que puede no ser perjudicial á los intereses de aquella provincia? (*El Sr. Linares Rivas: ¡Si no lo he mezclado!*)

Pues permítame S. S. que le diga que eso tiene una calificación que yo no hago por respeto al señor Presidente y al Congreso... (*Bien.*)

Ha dicho el Sr. Linares Rivas, y deseo que su señoría se sirva aclarar este concepto, que es extraño que yo me haya olvidado de que S. S. no se asusta. Importa que sepamos cuándo me ha hecho presente S. S. que no se asusta para que yo haya podido olvidarlo. Yo ruego al Sr. Linares Rivas que haga esa aclaración: S. S. está en el deber de hacerla, porque hay aquí algo que si no me molesta como Diputado, puede molestarme en otro concepto.

No diré siquiera una palabra á propósito de lo que el Sr. Linares Rivas llama legado de la ilustre Condesa de Mina. ¡Si á mí no me importa que la escuela agrícola deba establecerse en una parte ó deba establecerse en otra! A S. S. le vendria muy ancho que yo viniera á ocuparme aquí de si la finca vale 80.000 duros ó si vale 15.000; de si el valor en renta de esa finca es tanto ó cuanto; de si es perjudicial ó favorable el arrendamiento de servicios que se proyecta. Todo eso no me importa: lo que me importa es, que S. S. ha dicho que habia un Diputado de la mayoría que estaba interesado en un negocio en que resultaba perjudicada la provincia en un millon de reales. Esto es lo que me importa, y nada más que esto, absolutamente nada más.

¡Que yo estoy irritado por un fracaso político, por el fracaso de las elecciones municipales de la Coruña! ¡Si yo no he visto electores en la Coruña desde que ha llegado á mi noticia que S. S. ha maltratado mi reputación de hombre de bien; si yo no he visto colegios electorales, ni presidentes de Mesa, ni secretarios, ni candidatos para concejales, ni coligados, ni triunfos, ni derrotas; si yo no he visto más que mi honra ultrajada, Sr. Linares Rivas!; y yo puedo vivir muy bien sin el Ayuntamiento de la Coruña y sin todos los Ayuntamientos de la tierra; y yo puedo vivir muy bien sin el favor del Sr. Presidente del Consejo, sin el favor del Sr. Ministro de la Gobernación, sin el favor del Gobierno, y de la mayoría, y de la minoría, y de la prensa, y del país; pero, sin honra, yo no puedo vivir ni bien ni mal. (*Bien, bien.*) Y basta. (*Aplausos generales.*)

El Sr. **PRESIDENTE:** El Sr. Linares Rivas tiene

la palabra, y el Presidente se permite rogar á su señoría que en lo posible, y mucho es posible en su señoría, haga lo que por su parte corresponda para que este asunto pierda todo carácter personal y enojoso, y se restablezca la paz y la buena armonía entre todos los Sres. Diputados.

Tiene S. S. la palabra.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Señor Presidente, tendría mucho gusto en complacer á S. S., pero se me ofrece una gran dificultad. De seguro que S. S. la comprende antes que yo la diga. Para complacer á su señoría en este punto es preciso sentirse reo de algo, y yo no me siento reo de nada.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente no le considera á S. S. en esa situación, sino que considerando que hay un Sr. Diputado á quien han molestado palabras de S. S., cree el Presidente que S. S., dada su posición y sus circunstancias, podía, y aun me atrevería á decir que debería dulcificar esa situación de molestia de honra que á todos nos interesa que desaparezca, para que el Parlamento quede en el lugar que debe.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Esta muy bien, señor Presidente; pero la dificultad subsiste. Crea S. S. que contra ciertos empeños ni yo puedo ni debo hacer nada. ¿Cuándo y cómo y en qué forma he atacado yo la honra del Sr. Puga?

Ya he dicho cien veces que yo no tengo culpa ni puedo evitar que el nombre de S. S. vaya unido á este asunto. ¿Quiere S. S. que yo diga que no es propietario de la finca? Esto no puede ser. ¿Quiere su señoría que diga que no hay relacion entre S. S. y la Diputación provincial? ¡Ah señores! los que han seguido esta discusión saben que yo ni nadie puede decir tales cosas, que son contrarias hasta á las propias afirmaciones del Sr. Puga.

¿Se quiere, acaso, que diga que el negocio es ventajoso para la provincia de la Coruña y que no debería haberse llamado sobre él la atención del Gobierno? Claro es que ninguna absolutamente de estas preguntas tiene contestación afirmativa. Y entonces, señores, ¿dónde está el agravio? Yo no he de negar que aquí se ha creado una situación embarazosa, una situación insostenible, pero yo no puedo hacer más que lo que ya hice para remediarla. Si en mi mano estuviese que S. S. no figurase en este asunto, le complacería; pero harto se ha visto que esto es un imposible. Dejémoslos de ambigüedades. No se puede decir que la personalidad de S. S. está desligada del asunto, por la razón perentoria de que esto sería una inexactitud. Yo no puedo decir tampoco lo que siento y lo que sienten todos los Sres. Diputados de la provincia; yo no puedo decir que el negocio sea ventajoso á la provincia.

El único que se siente atacado en esta Cámara es el Sr. Puga; pero como yo no he hecho nada para herirle, nada puedo hacer para curarle.

Créame S. S.; el medio de arreglarlo todo satisfactoriamente, es que la provincia no sufra perjuicio; y como yo no dudo que está en el ánimo, en los deseos, en la voluntad de S. S. estorbar este negocio, una también S. S. su palabra á la mía y á la de todos los Sres. Diputados de la Coruña para condenarle en absoluto.

Así se restablecerá la concordia que S. S. quiere y que yo quiero también, esa concordia que antes existía entre todos los Diputados de la provincia, separados

en las cuestiones políticas, pero unidos en todos los demás intereses del país.

El Sr. **PUGA**: No estoy satisfecho, Sr. Presidente; porque entiendo yo que después de haber hablado, y después de haber demostrado al Congreso con documentos auténticos, con documentos y con fechas de fuerza incontestable, que yo no tengo nada que ver con este asunto, la insistencia del Sr. Linares Rivas en mezclarme á mí como interesado en él significa que S. S. mantiene viva la apreciación que ha hecho el día 1.º de este mes ante la Cámara, de que aquí había un negocio, de que en ese negocio se perjudicaba á la provincia en un millón de reales, y de que en ese millón de reales iba á resultar beneficiado un Diputado de la mayoría.

Pues, Sres. Diputados, si yo demuestro, y si yo he demostrado que se me hicieron proposiciones de venta y de arrendamiento, y que he contestado que ni vendía ni arrendaba, ni celebraba contrato de ninguna clase con la Diputación provincial, no porque me pareciera insuficiente el precio de la venta, ni porque me fuera desagradable un contrato de arrendamiento con la provincia, sino porque eran amigos políticos míos la mayor parte de los Diputados, y un sentimiento de dignidad personal me obligaba á no contratar, ¿cómo se atreve todavía el Sr. Linares Rivas á mantener mi nombre como mezclado en este asunto?

Y si además de eso, Sres. Diputados, el arrendatario de la finca, cuya explotación yo no puedo negarle, hace una proposición á la Diputación, y la Diputación se la rechaza, ¿en dónde está mi influencia, Sr. Linares Rivas? ¿á qué traer mi nombre mezclado en este asunto, si no es para deshonrarlo? (El Sr. **Linares Rivas**: No le traje yo; le ha traído S. S.) Hace mal, hace muy mal el Sr. Linares Rivas en no darme ante la Cámara, en no darme ante el país las explicaciones y las satisfacciones que yo necesito; crea el Sr. Linares Rivas que hace muy mal... (*Sensación*.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Linares Rivas, comprenda S. S. lo que es la honra herida, y aunque su señoría quiera suponer que no ha habido ataque ninguno en sus palabras, yo espero que sea tan generoso en lo que diga, que debilite la fuerza de la pretensión del Sr. Puga, de modo que quede este Sr. Diputado, cuya honra S. S. reconoce que no ha querido en modo alguno atacar, completamente satisfecho, y no continuemos en una situación molesta para todos, y que estoy seguro que tanto los Diputados de la derecha como los de la izquierda, como los del centro y como los de todas partes, se unen á mí para rogar á su señoría se conduzca con un compañero con aquella elevación de miras y con aquella generosidad que es propia de los Sres. Diputados y que todos nosotros deseamos.

El Sr. **LINARES RIVAS**: Señor Presidente, yo no insisto, yo no puedo insistir á las indicaciones reiteradas de S. S.

Si S. S. tiene la bondad de formular la excusa, fórmulela, en la seguridad que yo me someto y la acepto desde ahora, porque conozco á S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues es bastante lo que S. S. ha dicho; porque ya llegaría hasta el extremo de que no hubiese necesidad de formular las palabras, para que se diese por satisfecho el compañero. Su señoría conviene en que aceptará la fórmula que yo dé. Pues yo digo, sin expresar las palabras, todo cuanto

pueda ser agradable al Sr. Puga, y lo digo autorizando por el Sr. Linares Rivas, para que el Sr. Puga quede completamente satisfecho.

El Sr. **PUGA**: Señor Presidente, para los efectos...

El Sr. **PRESIDENTE**: Eso sí que no lo puede aceptar el Presidente. El Presidente debe llegar á tiempo para evitar las dificultades, y cuando ha hecho lo que acaba de hacer, y cuando ha logrado de un Sr. Diputado que sin reparar en condiciones de ninguna especie acepte las explicaciones que el Presidente quiera dar á S. S. para que quede satisfecho, y cuando el Presidente dice que no tiene palabras bastantes para dar explicaciones suficientes á S. S., yo ruego á su señoría que en pocas palabras acepte la explicacion, y que acabe este asunto, poco agradable para todos nosotros.

El Sr. **PUGA**: A mí me faltan palabras para expresar mi gratitud á S. S. ¿Cómo, siendo S. S. tan cumplido caballero, no he de poder hacerle árbitro de mi honra? Yo se la he entregado íntegra, y tengo la evidencia de que S. S. no ha dejado sobre ella la menor sombra de duda; y teniendo esa seguridad, y habiéndola adquirido completísima por las frases nobles, levantadas y hasta cariñosas que S. S. acaba de dirigirme para que yo quede cumplidamente reparado y satisfecho, y que el Sr. Linares Rivas hizo suyas anticipadamente, termino repitiendo á S. S. las gracias más sentidas y expresivas, así como se las doy también á la Cámara por la bondadosa atencion y por la marcada simpatía con que se ha dignado acoger esta defensa á que me ha obligado la necesidad de sacar ileso mi nombre. (*Bien, muy bien.—El orador es felicitado por numerosos Diputados.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente da las gracias, lo mismo al Sr. Linares Rivas que al Sr. Puga, en su nombre y en nombre de la Cámara, por haberse prestado como se han prestado á terminar satisfactoriamente este asunto, para todos enojoso. Queda terminado este incidente.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Benilloba.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimotercero al Diario núm. 144, sesion del 8 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. La carretera incluida ya en el plan general del Estado, entre las de tercer orden en la provincia de Alicante, con el título de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Penáguila, se denominará de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Benilloba, pasando por este último punto.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de los dictámenes de la Comision de incompatibilidades, referentes á los casos de los Sres. Diputados D. Francisco Martinez Corbalán y D. Alberto Bosch y Fustegueras.»

Leidos dichos dictámenes (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 144, sesion del 8 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre estos dictámenes.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra se pusieron sucesivamente á votacion y fueron aprobados en esta forma:

En el primero se declaraba que el Sr. D. Francisco Martinez Corbalán podia continuar desempeñando el cargo de Diputado á Córtes, no obstante haber aceptado el de Subsecretario del Ministerio de la Gobernacion.

Y en el segundo, que no hallándose comprendido el Sr. Bosch y Fustegueras en ninguno de los casos determinados en el art. 31 de la Constitucion, podia desempeñar el cargo de Diputado á Córtes.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley suprimiendo del plan general de carreteras la de tercer orden de Loja á Torre del Mar é incluyéndola con diferente nombre entre las de segundo orden.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 145, sesion del 9 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate se aprobaron los dos del dictámen, en esta forma:

«Artículo 1.º Se suprime del plan general de carreteras del Estado la de tercer orden denominada de Loja á Torre del Mar.

Art. 2.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de segundo orden, una que se denominará de Loja, en la carretera de Bailén á Málaga, al puerto de Torre del Mar, por Alhama y Velez-Málaga. Esta carretera conservará el trazado longitudinal marcado en los trozos, en construccion unos y estudiados otros, de la suprimida por el artículo anterior, y además enlazará por medio de tres ramales con las poblaciones de Alcaucin, Canillas de Aceituno y Sedella.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Humanes á Torija.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 145, sesion del 9 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único del dictámen y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Humanes, en la provincia de Guadalajara, empalme en Torija con las de Madrid á Zará-

goza y la de Torija á Masegoso, en la misma provincia.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de presupuestos. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario número 132, sesion del 23 de Abril; Diario núm. 144, sesion del 8 del actual, y Diario núm. 145, sesion del 9 de idem.*)

Discusion de la Seccion quinta, «Ministerio de Marina.»

El Sr. Rodriguez Batista tiene la palabra para consumir el primer turno en contra de la totalidad.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Señores Diputados, vais á votar en el dia de hoy el presupuesto del Ministerio de Marina, que importa, segun el dictámen de la Comision, la cantidad de 43.880.000 pesetas, y antes de esto me permitireis que haga una brevísima reseña del estado actual de nuestra marina.

Tenemos, Sres. Diputados, desarmadas la mayor parte de nuestras fragatas; tenemos borrados de las listas de la marina la mayor parte de los buques de segunda clase; no tenemos casi ningun trasporte de guerra; están desatendidos la mayoría de los servicios; en la isla de Cuba, no tenemos un solo buque que pueda atender á las necesidades de aquella preciosa Antilla, es decir, un verdadero buque de fuerza; el contrabando apenas puede perseguirse, porque carecemos de buques que vigilen nuestros puertos y nuestras costas.

¿Le parece al Sr. Ministro de Marina exagerada la pintura del actual estado de las fuerzas navales que acabo de reseñar? Pues voy á leer á S. S. la Memoria escrita por la Junta reorganizadora, que preside un ilustre vicealmirante. Dice la Seccion primera de la Junta, al ocuparse del estado de nuestra marina militar:

«La marina de guerra ha llegado á un decaimiento que casi puede calificarse de ruina total; pero si se considera que van ya borradas de las listas de la armada la mayoría de las fragatas; que han desaparecido casi todos los buques de segundo orden dedicados al servicio de las costas, todos los trasportes, y por fin, que por tal motivo están desatendidos los servicios confiados á la marina, habiéndose visto el Gobierno obligado á enviar al Pacífico un buque en tal estado que al llegar de regreso es posible no salga más á la mar; que la isla de Cuba está desguarnecida y que el gobernador general es el primero en pedir buques de fuerza; que la Hacienda se queja que el contrabando no tiene represion en las costas, etc.»

Esto lo dice, repito, la Seccion primera de la Junta reorganizadora de la armada, nombrada recientemente, en una Memoria que ha circulado bastante, y cuya publicacion ha sido dispuesta de orden de S. S.

Pues bien, Sres. Diputados; para una marina que se encuentra en el pobre y lamentable estado que describe la Junta reorganizadora, vamos á aprobar un presupuesto de 43.889.000 pesetas. Ya al consumir el segundo turno de la interpelacion que explanó en el primer período de esta legislatura mi querido amigo el Sr. Becerra Armesto, tuve el honor de manifestar al Congreso de los Sres. Diputados, contra la negativa terminante del señor general Antequera, que

en la contabilidad y en la administracion de ese ramo, existe una completa perturbacion. Entonces declaró aquí el Sr. Ministro del ramo que en el presupuesto de 1883-84 tenia grandes sobrantes de créditos, y yo le negué á S. S. que esos sobrantes existieran. No solamente no han existido sobrantes en el presupuesto de 1883-84, sino que recientemente el Sr. Ministro de Hacienda ha tenido necesidad de facilitar créditos á la marina, con cargo al presupuesto de 1884-85, á fin de que fuesen satisfaciéndose obligaciones del presupuesto anterior que estaban pendientes de pago, y con objeto, tambien, de hacer distintas formalizaciones.

Ya os he dicho, Sres. Diputados, y no me cansaré de repetirlo, que la contabilidad del Ministerio de Marina funciona con gran irregularidad. Allí se dispone de los créditos de un capítulo con aplicacion á otros indistintamente, lo cual no puede hacerse sin llenar los trámites de la ley de contabilidad, y allí se hacen todos los dias reintegros y formalizaciones inadmisibles en todo ordenado sistema de cuenta y razon, cuando se constituye en abuso tal sistema. El señor general Antequera ha dicho aquí que la contabilidad de su departamento era una de las que funcionaban con más método, y yo he querido probar y he probado diferentes veces á S. S. que esa contabilidad se separa del orden, del método, de los procedimientos que rigen y se observan en los demás altos centros de la administracion del Estado, y que la única manera de regularizar los servicios de la marina consiste en hacer que la contabilidad y la administracion de ese ramo pasen á depender directamente del Ministerio de Hacienda.

El Sr. Ministro de Marina funda la bondad del sistema de contabilidad de la armada en que es uno de los ramos que rinde con más prontitud sus cuentas al Tribunal de las del Reino; pero no sabeis, señores Diputados, la forma en que rinde dichas cuentas, y os lo voy á decir.

Las dos principales, que son las de pertrechos y de carbones, donde se resumen, digámolo así, las adquisiciones más importantes de la marina militar, constituye el cargo el ingreso del efecto, es decir, el ingreso del carbon ó el ingreso del pertrecho cuando se adquiere, y constituye la data la salida de almacenes para atender á los buques y arsenales; pero no hay justificante, para el Tribunal de Cuentas del Reino, de los consumos que disminuyen las existencias, y por lo tanto falta saber si todo el carbon que se da se consume, y si los pertrechos que se entregan tienen la aplicacion debida. De esta manera y en esta forma es como ha podido en la isla de Cuba en ocho ó nueve meses defraudarse en un presupuesto de 3 millones de pesos la cantidad de 16 millones de reales; de esta manera y en esta forma, sin justificacion de ninguna clase, faltando algo esencial en el mecanismo de este sistema, es como pueden cometerse irregularidades de mucha trascendencia para los intereses públicos.

Ya sé yo, repito, que el Ministerio de Marina rinde con prontitud sus cuentas al Tribunal; esto no necesito que me lo diga el señor general Antequera. Pero ¿y la forma en que las rinde? ¿dónde está la justificacion de los consumos? ¿justifica la marina el consumo de los carbones? ¿justifica tampoco con exactitud, y eso que ha mejorado el procedimiento, el suministro de los víveres? Lo que pasa en la contabilidad de marina, los grandes defectos de que adolece,

no los digo yo; voy á buscar textos irrecusables que los ponen de manifiesto. Lo dice, con motivo de la causa recientemente formada en el apostadero de la Habana, el fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, autoridad que el Sr. Ministro de Marina no me ha de rechazar ciertamente. Advierto á los señores Diputados que se trata de una causa de desfalco de 16 millones de reales en un presupuesto de 3 millones de pesos, y eso en corto número de meses; debiendo advertir también que la dignísima autoridad superior de aquel apostadero descubrió la irregularidad de la forma y manera que consta en la causa, esto es, por avisos reservados y anónimos, y que procedió con tal celo, actividad y eficacia, que ciertamente honran al almirante que desempeñaba el mando del apostadero. Dice el fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, y ruego á la Cámara y al señor Ministro de Hacienda que me presten su atención, y á los señores taquígrafos que se sirvan hacer que esto se inserte en el *Diario de las Sesiones*:

«El que suscribe no se cree llamado á proponer reforma en el método que se sigue en la armada para el manejo de los fondos; pero sí puede decir, pues hay cosas que se le alcanzan al ménos versado en asuntos administrativos, que solo puede atribuirse á un verdadero milagro ó á un prodigio de honradez el que no haya que ocuparse cada día de causas como la presente. Los habilitados de marina son además cajeros, pero cajeros que tienen en su poder sumas enormes, sin que necesiten tomar la vena de nadie para disponer de ellas á su talante y albedrío. Por eso se les ve llevar entre sí una especie de cuenta corriente particular y confidencial, empeñando mutuamente documentos que crean como un género de deuda flotante, y todo esto cual si fuese la cosa más natural del mundo. Pero de ese modo puede acudirse á tales cajeros habilitados para cuanto convenga, mediante los libramientos en suspenso ó á justificar que las oficinas emiten; sistema verdaderamente censurable, ocasionado á tentaciones y á fraudes, que por sí solo constituye una irregularidad administrativa tan enorme, tan escandalosa y tan digna de reprobación, que no habrá jamás palabras bastantes para ponderarla. A mayor abundamiento, esos habilitados presentan cuentas, tienen la gestión de asuntos diversos, y se ven, en fin, empeñados en tantos, tan complicados y tan distintos menesteres, que admira, en verdad, que aun con buena fe puedan salir incólumes de su complicado cometido.»

Esto decía el fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra en su censura con motivo del importantísimo desfalco descubierta en el apostadero de la Habana.

Pero no es solo en el apostadero de la Habana donde esto ocurrió por la falta de justificación en la contabilidad de marina; también hubo que lamentar escandalosos fraudes en los departamentos de la Península, porque allí entraban los víveres y los carbones y se enviaban las cuentas de gastos al Tribunal; pero después el consumo no se justificaba y el Tribunal tuvo que reclamar los justificantes; y en efecto, de pocos meses á esta parte se le remiten los de suministro y consumo de víveres, pero no los de carbones y pertrechos. ¿Por qué esta diferencia?

No puedo ménos de llamar sobre estos particulares la atención del Sr. Ministro de Marina, para que se fije en la contabilidad de su ramo, que á pesar del

celo y conocimientos del personal encargado de ella, no puede considerarse perfecta.

El señor general Antequera no conoce el mecanismo de ese ramo, el mecanismo de la contabilidad de la marina; y yo, como deseo de buena fe que se arregle, porque entiendo que no consiste en hacer buques la reorganización de la armada, sino que es preciso en primer término reorganizar su contabilidad y su administración, por eso me dirijo al Sr. Ministro de Hacienda, á ver si, si no en este año, en el próximo, se logra convencer al general Antequera ó á la persona que le reemplace en ese puesto, y conseguimos que la contabilidad pase, como debe, á depender directamente del Ministerio de Hacienda.

A los Sres. Diputados les debe extrañar que un simple libramiento de un ordenador de marina, sin justificante de ninguna clase, más que el justificante de su persona, que real y verdaderamente en todos los casos son personas dignísimas, sea bastante para que el señor director del Tesoro, si tiene crédito legislativo disponible, facilite todos los fondos que ese ordenador crea conveniente; y en verdad que es deficiente este sistema; en verdad que este sistema adolece de grandes defectos, si bien se explica con solo saber que el señor ordenador general de pagos del Estado, ó sea el señor director general del Tesoro, pone el *Páguese* en un libramiento de una cantidad que desconoce porque no vienen en él los justificantes debidos; así es que puede darse el caso de que un ordenador de pagos de marina expida un libramiento contra la Tesorería Central, y que ese libramiento sirva para aplicaciones distintas, que, después de todo, es lo que ha ocurrido en el apostadero de la Habana, porque no ha sido otra cosa lo sucedido allí.

Yo me alegro que el Sr. Angosto ilustre al señor Ministro de Hacienda y al Sr. Ministro de Marina en esta cuestión (*El Sr. Angosto pide la palabra*), porque S. S. es un oficial distinguido de la armada y sabe que sus compañeros se han venido siempre quejando de esta irregularidad.

Respecto al sistema de administración, pocas palabras tendré que decir para convencer á la Cámara de que estoy en lo cierto al calificarle de sistema perturbador. La mayor parte de las adquisiciones que se hacen en la marina tienen lugar sin los requisitos que previene la ley de contratación. El Sr. Ministro de Marina (no el general Antequera), todos los Ministros de Marina que se han sentado en ese banco (pero como estoy discutiendo ahora el presupuesto de 1885 á 1886, tengo que referirme al Sr. Antequera), la mayor parte de los Ministros de Marina hacen adquisiciones en el extranjero por cantidades considerables, fiados únicamente en las Comisiones que allí tienen para hacer esas adquisiciones; la mayor parte de los víveres, los carbones y pertrechos que se adquieren en los arsenales y departamentos, se adquieren también sin las formalidades de subasta, y todo esto crea un estado tal de desorganización administrativa y económica, que yo, francamente, desde luego niego mi humilde y modesto voto á ese presupuesto, sabiendo y teniendo la convicción íntima de que los dignísimos jefes y oficiales de la armada y el Sr. Angosto (ahora no, porque S. S. naturalmente tiene que corresponder al carácter de Diputado ministerial), tengo la convicción de que S. S. y sus dignísimos compañeros, con el tiempo, me han de dar la razón.

Cuando logremos, que sí se logrará, y yo creo

que se logrará pronto; cuando logremos que la administracion y la contabilidad de Marina dependa, como debe depender, como depende la de Fomento, la de Gobernacion y la de Gracia y Justicia; cuando logremos que dependa, como debe depender directamente del Ministerio de Hacienda, sin que por esto se lastimen los intereses personales del cuerpo administrativo de la armada; cuando logremos eso, entonces los Ministros de Marina podrán dedicarse con más celo, con más eficacia, con más provecho, al fomento de los intereses de la armada.

La administracion no tiene nada que ver con la parte militar; la administracion no es un cuerpo auxiliar; la administracion es siempre única é indivisible; lo mismo que funciona la administracion en Fomento, en Gobernacion y en Gracia y Justicia, debe funcionar en Marina, con provecho de los intereses del Estado.

El Sr. Ministro de Marina supone que por decir esto ataco los intereses del cuerpo en que he tenido el honor de servir, y semejante suposicion no es exacta. Al contrario, yo defiendiendo el cuerpo administrativo de la armada, porque como no lo considero cuerpo auxiliar de la marina, creo que debe tener más independencia que la que hoy se le concede, y creo que los dignísimos individuos que lo componen deben ser fiscales ó representantes de la Hacienda, y con tal carácter han de depender, para poder llenar cumplidamente los fines de su instituto, del Ministerio de Hacienda y no del de Marina, si bien conservando sus individuos aquellas relaciones de disciplina y subordinacion tan imprescindibles, dado el carácter militar de la corporacion á que dedican sus servicios.

Creo haber probado con las breves palabras que he tenido el honor de pronunciar, que la contabilidad de Marina no funciona ordenadamente, porque no puede funcionar ordenadamente un ramo en el que durante el trascurso de pocos meses se puede defraudar la tercera parte de su presupuesto sin que las oficinas de Hacienda hayan podido enterarse; porque de tal fraude parece que las oficinas de Hacienda de la Habana no estaban impuestas, y por consiguiente, fué necesario absolver á los funcionarios de este ramo que por razon de su cargo pudieran estar comprometidos. Esto me parece que basta y sobra para demostrar que la administracion económica de la marina es defectuosa.

Voy ahora á ocuparme, Sres. Diputados, de la organizacion central de la marina.

En la organizacion central hay muchas ruedas y algunas de ellas inútiles.

El Sr. Ministro de Marina tiene la Junta superior consultiva de la armada, compuesta de varios generales y de varios inspectores; tiene la Junta directiva, compuesta tambien de oficiales generales; tiene el Consejo Supremo de Guerra y Marina para las cuestiones de penalidad, pensiones y cruces, y tiene para los asuntos de derecho la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado. Creo, por lo tanto, que dando alguna amplitud á la Junta directiva del Ministerio, bien podia, sin menoscabo de los intereses del Estado, suprimirse la Junta consultiva, porque, como acabo de decir, para las cuestiones técnicas y militares tiene el Sr. Ministro la Junta directiva; para las de penalidad tiene el Consejo Supremo de la Guerra, y para las de derecho cuenta con el primer Cuerpo consultivo de la Nacion.

Creo que la organizacion del Ministerio adolece de grandes vicios; entre otros, pues no citaré todos porque no quiero entrar en el detalle minucioso del presupuesto, aparece el de haber siete oficiales segundos con 26.000 reales de sueldo, que no son más que simples auxiliares, porque de lo único que se ocupan es de la redaccion de extractos de expedientes.

No hablaré de la organizacion de los arsenales y de los departamentos de marina, porque respecto á la organizacion de los arsenales el Sr. Ministro tiene ideas muy especiales, segun he tenido ocasion de escucharle aquí en las diferentes veces que hemos discutido este asunto. Su señoría cree que un arsenal es un buque, y yo creo que es un establecimiento industrial; S. S. cree que un arseual debe estar montado como una batería flotante, y yo creo que debe estarlo como una fábrica. El ingeniero debe tener allí iniciativa, debe ser jefe de todos los talleres de fabricacion; el artillero debe tener tambien su iniciativa en la cuestion de artillería; y la administracion debe fiscalizar en los arsenales, como debe funcionar en toda la marina con absoluta independencia.

Entiendo, pues, que una de las cosas indispensables y precisas en que debe fijar el Sr. Ministro de Marina su atencion, es en la reforma de los arsenales, no para mermar atribuciones á los cuerpos facultativos, llamados impropriadamente *auxiliares*, ni al de administracion, sino para lograr que los trabajos se desarrollen con la más acertada iniciativa y mayor actividad, y que cada cuerpo pueda funcionar con la holgura é independencia de que hoy carece, evitándose al propio tiempo los odios y rivalidades que consumen las corporaciones.

No quiero entrar, Sres. Diputados, en el exámen minucioso del presupuesto, porque real y verdaderamente esto no corresponde á la totalidad que estoy discutiendo; pero ahora, y con motivo del presupuesto, tengo necesidad de hacer al general Antequera ciertas indicaciones, quizás alguna de ellas anticipada. El Sr. Ministro de Marina nos ha hablado aquí, y diferentes veces en el Senado, de la disciplina militar, y de su amor y de su entusiasmo hacía esa disciplina; pero S. S. ha debido empezar por dar ejemplo y no llevar á su lado á oficiales que en los periódicos y en los clubs militares estaban haciendo la más encarnizada guerra á ilustres generales de la armada, y apelaria, si estuvieran presentes, para que confirmasen mis palabras, al testimonio de los vicealmirantes Pavía y Beránger.

Esos oficiales que el señor general Antequera tiene en el Ministerio, que llevan allí la iniciativa, y que son el centro, el astro luminoso de la marina, son los que en *El Eco del Litoral* y en otras publicaciones atacaban duramente á esos generales que he citado y á otros jefes no ménos distinguidos de la armada. Por consiguiente, el Sr. Ministro debe dar ejemplo de disciplina y aun de compañerismo, no protegiendo como protege á oficiales que estuvieron dedicados á atacar á sus superiores jerárquicos.

Y no digo esto por los ataques que con fruicion de S. S. y con motivo de la interpelacion que tuve el honor de dirigirle aquí en el primer período de esta legislatura, se han lanzado al humilde Diputado que tiene la honra de hablar ante el Congreso; yo he despreciado esos ataques, pero los traigo á cuenta porque me extraña el afan con que el Sr. Ministro de Marina invoca la ordenanza y la disciplina militar, cuan-

do precisamente ha conferido cargos preferentes en su departamento á aquellos que en escritos y en cabilleos han tratado de desprestigiarlas faltando impunemente á sus más rudimentarios preceptos. Lo que el Sr. Ministro de Marina debe procurar, es, que se purifique la atmósfera viciada por mal reprimidos odios y venganzas, que está asfixiando en general á los cuerpos de la armada; lo que el Sr. Ministro de Marina debe procurar, es, que renazca el estímulo y la buena armonía tan necesarios en toda corporacion; y en fin, debe no lastimar como lastima el amor propio de distinguidos generales, jefes y oficiales.

Notad una cosa que hoy ocurre. El Sr. Ministro de Marina tiene en contra suya, por la oposicion que hoy le hacen en el Senado, al general Pavía y al general Beránger; el Sr. Ministro de Marina ha alejado del Ministerio á un jefe á quien la Academia de la Historia tiene abiertas sus puertas como premio á la ilustracion y merecimientos que todos le reconocen; el Sr. Ministro de Marina ha desterrado á un departamento á uno de los ingenieros más distinguidos que la armada tiene, porque en uso de su derecho, y atendiendo á altos deberes de patriotismo, no tuvo por conveniente secundar en el Ministerio las miras de S. S. en los trabajos de organizacion que emprendió; el Sr. Ministro de Marina ha hecho que un pundonoso jefe de la escala de reserva de la armada, que goza de envidiable reputacion como matemático, y tiene prestados eminentes servicios en un establecimiento científico de esta corte, haya ido á pedir á su señoría que le releve de su puesto, porque no creia decoroso sufrir por más tiempo los desaires y vejaciones de que estaba siendo objeto; el Sr. Ministro de Marina tiene hoy de departamento en departamento, porque se permite emitir juicios en el terreno de la ciencia contrarios á ciertas reformas iniciadas por su señoría, á uno de los jefes más caracterizados del cuerpo administrativo, autor de varias obras, que ha dado á su cuerpo el grado de ilustracion en que se encuentra; el Sr. Ministro de Marina está estableciendo en la armada un sistema que hasta ahora era desconocido, el sistema de trasladar de destinos á los jefes y oficiales que en asuntos técnicos disienten de las opiniones de S. S.; díganlo, si no, esos jefes y otros de infantería de marina y de los demás cuerpos, á quienes no he citado, que sin necesidad reconocida, ni siquiera aparente, viajan de uno á otro punto de la Península.

El Sr. Ministro de Marina, y en esto recabo para mí solo la responsabilidad, el Sr. Ministro amenaza con lanzar de la marina á uno de los cuerpos más bizarros, más leales, más distinguidos, al cuerpo de infantería de marina, que en los momentos más críticos de este país, cuando por todas partes ardía la guerra civil, cuando se habia posesionado el canton de algunos puertos del Mediterráneo, fué el que hizo respetar la disciplina, fué el que sostuvo el principio del orden, y en nuestros buques y arsenales, en departamentos y apostaderos marítimos, en todas partes ha sido siempre la garantía más fuerte para el Gobierno, para la causa del orden y de la legalidad.

No creo, Sres. Diputados, ¿cómo he de creerlo? no creo que la marina de guerra lance al cuerpo de infantería al ejército; no creo que la marina de guerra olvide la historia brillantísima de ese cuerpo, el cual, en los momentos en que peligraba en Cuba la integridad de la Patria, fué allí sin recompensa de nin-

guna clase, sin más ambicion que la de proporcionar gloriosos timbres á la corporacion que de tal modo lo desatiende, ni otro propósito que el de pelear como bueno en defensa de la bandera española; no creo que la marina de guerra permita, ni mucho ménos contribuya á que desaparezca el bizarro cuerpo de infantería de marina. (*El Sr. Angosto: Eso es falso.*)

Pido al Sr. Presidente que me mantenga en el uso de mi derecho y no permita que se pronuncien aquí palabras que están fuera de la cortesía parlamentaria.

Yo no creo, Sres. Diputados, que la marina de guerra, aunque ese sea el propósito del señor general Antequera y de los que le siguen en ese plan, permita que sea lanzado de ella el cuerpo de infantería, ese cuerpo que siempre ha sido en nuestras escuadras el más firme sostén del orden. (*El Sr. Angosto: Eso no es exacto.*) Sí, el más seguro apoyo de la ordenanza. Cuando en San Fernando peligraba el orden, ¿quién lo sostuvo? Señores Diputados, cuando Inglaterra está aumentando su infantería de marina, cuando Francia está creando ejércitos coloniales, nosotros vamos á hacer que desaparezca tan benemérito instituto, solo porque así conviene á la causa de determinado cuerpo de la armada. Yo contra esto protestaré, si es que llega á presentarse tan absurdo, tan inesperado proyecto.

He dicho, Sres. Diputados, que sobre esto hablo por cuenta propia, que lo que digo es bajo mi propia responsabilidad, sabiendo y teniendo la conviccion íntima de que el cuerpo de la armada me lo ha de agradecer, abrigando la seguridad completa de que, contra las palabras que pronuncie el Sr. Angosto, que despues de todo poca ó ninguna representacion tiene, puesto que sus mismos compañeros se la han negado pocas noches hace en el Ateneo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Señor Diputado, no dé ocasion S. S., dirigiéndose en particular á ningun Diputado en lugar de dirigirse á toda la Cámara, á las interrupciones de que es objeto, lamentándose despues de que la Presidencia no ponga término á ellas.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Es verdad; pero he extrañado que se hayan pronunciado aquí dos palabras ó dos frases por el Sr. Angosto, y la Presidencia no haya observado con ese Sr. Diputado la rigidez que usa conmigo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Se pronuncian muchas palabras por los Sres. Diputados que no llegan distintamente á la Mesa, y eso ha sucedido con las que ha pronunciado el Sr. Angosto. La Mesa no puede apreciar la gravedad de las palabras que se pronuncian por lo bajo y que no ha oido.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Yo estoy dispuesto, Sr. Presidente, á no cruzar frases con ningun Sr. Diputado, pero tambien deseo que no se me dirijan otras que no son muy usuales en este recinto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Si la Presidencia hubiera oido esas frases, de ningun modo las hubiera consentido; tenga S. S. la seguridad de ello, y procure seguir dirigiéndose á la Cámara y no á ningun Diputado en particular.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Estoy tratando, señores, una cuestion gravísima; llamo sobre ella la atencion de la Cámara, y me permitiré tambien, en mi modestia, llamar la atencion de las altas instituciones del Estado. Hablo de la situacion actual de nuestra marina de guerra, que no debe verse cierta-

mente bajo la pasion de los parentescos, ni tampoco bajo la atmósfera de los Ministerios en Madrid. Yo, Sres. Diputados, hablo en esto desapasionadamente; ningun interés particular me guía: porque abandoné la marina, joven aún, sin haber querido sacar de ella, por mi propio gusto y para mi propia satisfaccion, ni un solo cintajo, á pesar de que me fueron ofrecidos en distintas ocasiones.

Yo tuve la honra de ser secretario del ilustre señor almirante Topete; lo fui despues del Sr. Malcampo; estuve luego tambien al lado del Sr. Beránger, y al lado de ellos serví con toda lealtad, pero jamás les pedí nada. Vino un dia en que no estuve conforme con la marcha que uno de los Ministros seguia en su departamento, y á aquel Sr. Ministro le presenté la dimision del puesto civil que á la sazón desempeñaba, le pedí tambien mi licencia absoluta, y me fui á mi casa, pobre, á trabajar, pero sin deber á la marina la más modesta condecoracion. Si se me ha dado despues un sueldo de reemplazo ó de cesantía, á disposicion del Sr. Ministro lo pongo; si S. S. cree que no me corresponde, medios tiene de apelar al Consejo de Estado para que se revoquen las órdenes en virtud de las cuales lo disfruto.

Decia que tenia necesidad de llamar la atencion sobre el estado de la marina, porque en los departamentos hay, Sres. Diputados, y esta es la verdad, un grandísimo malestar, y yo que no profeso ideas radicales, y que soy amante como el primero de la disciplina y de la subordinacion de los cuerpos militares, estimo que el Sr. Ministro de Marina sigue sobre esto un camino pernicioso. El señor general Antequera se levanta en este sitio á proclamar con grande energía, es verdad, los principios de la disciplina militar; pero en cambio de esto, permite S. S. que faltando á esa disciplina se fragüen los ataques más violentos contra generales y jefes que no siguen á S. S. en la conducta que lleva, y contra los representantes del país que no aceptan como buena esa conducta. El Sr. Ministro amenaza al cuerpo de infantería de marina, y no cede á los cuerpos auxiliares y al administrativo más que aquello que cómodamente quiere dejarles el cuerpo general, que es el que S. S. de hecho representa. Así gobierna S. S., y de aquí nace el malestar que en la marina se siente.

Yo creo, Sres. Diputados, que si concedéis á la marina de guerra el crédito de 43 millones de pesetas, se lo concedéis sin haber fragatas que puedan prestar servicio; y esto no lo digo yo, lo dice la Junta reorganizadora de la armada en su Memoria; se lo concedéis sin que haya buques de segunda clase que puedan navegar; y esto tampoco lo digo yo, lo dice en esa misma Memoria un ilustre almirante nombrado por el Sr. Antequera. No tenemos tampoco transportes de ninguna clase: el capitan general de Cuba pide un buque de fuerza y no hay buque que mandarle: esto tampoco lo digo yo, lo dice la Junta reorganizadora. Nuestras costas están desguarnecidas, y el Sr. Ministro de Hacienda, segun declara esa misma Junta, se lamenta á cada momento de que los buques guarda-costas no ejercen el servicio y la vigilancia debida.

Resulta, por tanto, que no tenemos buques, pero en cambio de esto vais á votar un presupuesto de 43 millones de pesetas. Hace pocos dias que los periódicos han publicado un discurso pronunciado en el Ateneo por uno de los oficiales de marina que cuen-

tan con el apoyo del general Antequera. Este oficial ha dicho en el Ateneo, delante de un público numeroso y con el aplauso de ese público, que somos la última Nacion respecto al número de acorazados de más de 1.000 toneladas, y respecto al mayor espesor de la coraza en centímetros, y respecto al tonelaje total de los acorazados, y respecto á la fuerza de sus máquinas, etc., etc.

Yo he leído la estadística que aparece en el discurso de ese oficial, pero no he visto, y sería curiosa si se publicara, la estadística de nuestro personal y de nuestro material, comparado con la de esas Naciones, para saber si tambien en esto ocupamos el último lugar. Ese mismo oficial nos ha dicho que desde el año 62 al 67 tuvimos buques blindados de primer orden en armonía con los de las demás Naciones del mundo, y que el estado de decaimiento á que ha venido la marina nos ha traído á que hoy no tengamos buques de ninguna clase; pero no nos ha dicho, y tambien sería curioso saberlo, si los presupuestos de los años 62 á 67, cuando á tal altura nos hallábamos, fueron superiores ó inferiores al presupuesto de 85-86, en que no tenemos buques, segun dice la Junta reorganizadora de la armada, y en que además ocupamos el último lugar respecto á la coraza de los buques.

Yo no he de pedirla; pero si álguien se levantara á pedir votacion nominal en este presupuesto, votaria en contra; pero en fin, la Cámara votará el presupuesto de 43 millones de pesetas, y bueno es que sepa el Congreso y sepa el país, que hoy no tenemos marina, que todo nuestro poder naval estriba en el acorazado que el Sr. Antequera ha mandado construir en el extranjero, y sobre lo cual no hablaré ya una palabra. De todo esto resulta que es indispensable la reorganizacion de la marina, porque ella se impone de una manera imperiosa; que es preciso reorganizarla, y que además de estos 43 millones de pesetas habrá que exigir al país cuantiosos sacrificios. Tenga presente el Sr. Ministro de Marina que el país no necesita solo tener buques, que buques muy buenos y muy bien armados enviamos al cabo de San Vicente, y el combate, sin embargo, se perdió por no estar bien organizada la flota. El poder naval de una Nacion no se funda solamente en el número de sus buques; requiere tambien una organizacion perfecta de los servicios marítimos.

Por eso entiendo yo que es primero la reorganizacion de la marina que la construccion de sus buques, respetando la opinion de otros que conceden orden preferente á las construcciones; y entiendo que para reorganizar la marina es indispensable, en primer lugar, pero de una necesidad grande, de una necesidad, Sres. Diputados, imprescindible (y todo esto que digo aquí, lo digo con muchísimo gusto, porque deseo que quede consignado, porque tengo la seguridad de que he de vaticinar y he de ser profeta en este momento), lo que es necesario en primer término para reorganizar la marina, es, reorganizar su administracion y contabilidad, sacarlas del cáuce en que se encuentran, establecer un reglamento claro, terminante y en perfecta armonía con las leyes vigentes de contabilidad y de contratacion, y sobre todo, atender con más esmero que hasta aquí se ha tenido á la inversion de los presupuestos, para que los caudales que se destinan al fomento de la marina no se pierdan como una buena parte de ellos se ha perdido hasta ahora; porque recientemente, y no inculpo con las

citas al cuerpo de contabilidad, no hace todavía dos años que en Bonanza se quiso crear una fábrica de torpedos; que en esta fábrica se han gastado muchos miles de pesos; que despues la fábrica se ha llevado á la Carraca, donde tambien se hicieron grandes desembolsos para su instalacion, y que ahora se ha trasladado á Cartagena, y todavía la fábrica creo que no está establecida y se han derrochado cuantiosas sumas. Porque, poco tiempo hace, y aquí tengo las pruebas, se han mandado desguazar en el Ferrol un juego magnífico de máquinas que han costado muchos millones, cuando la fragata *Cármén*, que va á dar una vuelta de circunvalacion, se halla en estado de tal deterioro, que no sé cómo regresará á España; cuando las máquinas de la *Victoria* tienen los condensadores en malísimo estado; cuando en los talleres de maquinaria de Ferrol, Cartagena, y aun de Cádiz mismo, se han empleado de cinco ó seis años á esta parte grandes sumas sin resultado de ninguna clase, puesto que se han invertido con el objeto de construir buques, y los buques se construyen fuera de los arsenales.

En una palabra, Sres. Diputados, es preciso reorganizar la marina, repito, empezando por su administracion y por su contabilidad, llevando esa reorganizacion á todos los servicios y á todos los cuerpos, sin exclusivismos de ninguna clase. estimulando á los ingenieros, que despues de todo son los que construyen nuestras naves, no los que vienen á auxiliar á la marina; ¡qué han de auxiliar los que proporcionan el elemento indispensable para la navegacion!; estimulando, digo, á nuestros ingenieros, que no tienen que envidiar respecto á ilustracion y á conocimiento á los mejores ingenieros del mundo; estimulando tambien al cuerpo de artillería, que no debe ocupar los puestos tan secundarios que hoy tiene asignados, porque su mision es hoy importante cual ninguna, y hay además que reconocer que en ese cuerpo tenemos glorias tan grandes como la gloria de Hontoria, cuyo nombre es respetado por todas las Naciones; levantando tambien y estimulando al cuerpo de administracion, el cual cuenta con un personal distinguidísimo, un personal ilustrado, cuya mayor parte ha ganado sus puestos por oposicion, y por una oposicion rigurosa, que tiene una alta mision que cumplir, y que necesita proteccion y desembarazo para llenarla; estimulando á las clases subalternas de la armada, á las cuales, como dije en la interpelacion que tuve el honor de explanar en el primer período de esta legislatura, se las tiene completamente abandonadas; tan es así, que ahí existe encerrado en el Ministerio hace años el trabajo de una Junta encargada de reglamentarlas, y todavía esas clases, á pesar del servicio reconocidísimo que prestan, no han podido conseguir que el Sr. Antequera se ocupe de ese reglamento; y haciendo, en una palabra, que la marina no sea patrimonio de nadie, sino que toda ella, fuerte, vigorosa, unida, forme el baluarte más inexpugnable de defensa contra los enemigos de la Patria, y sea á la vez la protectora más decidida del comercio y de los altos intereses sociales.

El Sr. **SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **SALCEDO**: Señores Diputados, si separais del discurso que acaba de pronunciar el Sr. Rodríguez Batista, lo que se refiere al personal de la marina, ó á una parte de él, de que no he de ocuparme de-

liberadamente, que hace relacion á la organizacion de algunos de sus servicios, y los cargos personales dirigidos al Ministro del ramo y á determinados funcionarios de la marina, convendreis conmigo que despues de esto nada queda de impugnacion seria y razonada al presupuesto que se discute, que es de lo que se trata.

Ha dicho una verdad incontestable el Sr. Rodríguez Batista, y es, que desgraciadamente carecemos de material naval; y carecemos tan en absoluto, que ni para los servicios más importantes, ni para los servicios de más perentoria necesidad, disponemos de buques adecuados; y sin embargo, ¿qué cargos se dirigen al Sr. Ministro de Marina, qué cargo se dirige á la administracion de la marina, con esto en que ella no tiene parte de ninguna especie, que es la primera que lo tiene que lamentar, y que es la primera que tiene que tocar las consecuencias? Ella ha desempeñado todos los servicios con los mayores riesgos, ella los ha desempeñado con los mayores compromisos, ella los ha desempeñado y desempeña aún, poniendo en grave peligro no solamente su existencia, que eso todo oficial pundonoroso lo hace, sino su buen nombre y su crédito. Pues si esto es así, ¿qué más puede hacer un Gobierno, que venir al Parlamento, decirle el estado de las fuerzas navales y de todo el material naval, y solicitar de los representantes del país los elementos y recursos indispensables para reconstituir la armada naval dentro de los medios que el estado de la Hacienda lo permite? Pues si se ha hecho esto por el actual Gobierno; si en una pequeña é insignificante escala lo intentó el anterior á que S. S. apoyaba, ¿qué cargos serios puede dirigir S. S. al presupuesto? ¿qué valor, qué importancia puede tener esa protesta de S. S., de que si llegáramos á una votacion nominal, el voto de S. S. sería contrario? Su señoría no nos dice nada nuevo, porque todos los demás Diputados de la oposicion, por el mero hecho de ser este un proyecto de ley del Gobierno, votarian en contra, sin meterse en averiguar qué es lo que tiene de comun con otros de la misma índole defendidos por S. S. ó sus amigos, y qué es lo que contiene de mejor en absoluto y apreciable como tal por todo el mundo. Obrar así sería faltar á la lógica peculiar de las oposiciones.

Pero S. S., por lo mismo que trata de lo que entiende y le inspira verdadero interés, ha de ser consecuente; y si no negó su voto al presupuesto de Marina del Gobierno anterior, y si no se lo dió contrario, porque no hubo ocasion de ello, tampoco se levantó á hacer la protesta que ha hecho ahora con tan notoria injusticia y falta de consecuencia. Y prescindiendo de la pasion política, ¿podrá señalar S. S. con ingenuidad en qué se diferencia este presupuesto del del Gobierno anterior? Pues, Sres. Diputados, en cuanto á los servicios no presenta alteracion sensible, si es que hay alguna; y en cambio éste, respecto á aquel, tiene la inmensa ventaja de consignarse, como de sobra sabe el Sr. Batista, una suma de bastante cuantía para construcciones nuevas, de las que tenemos comenzadas una buena parte en nuestros arsenales, representadas por cruceros de primera, segunda y tercera clase, y un acorazado que ha de reunir las condiciones más ventajosas en cuanto á autonomia, velocidad y fuerza ofensiva y defensiva en el extranjero, por carecer nuestros arsenales de los medios indispensables para llevar á cabo obras de tanta conside-

ración. Con los recursos que hoy solicita el Gobierno del Parlamento, puede terminarse la casi totalidad de los buques que se construyen en nuestros astilleros; y con el proyecto del mismo para la reconstitución del material naval, sometido hoy, ó lo será muy pronto, á la discusión de esta Cámara, se obtendrán recursos para continuar el aumento de estas construcciones y dotar los arsenales del material y elementos indispensables para su realización en el país. ¿Su señoría puede encontrar nada más laudable y satisfactorio que esto para el Gobierno de una Nación que tiene conciencia de sus destinos como Nación peninsular y colonial? Para S. S. resulta un cargo contra el Gobierno por lo que dice la Memoria de la sección tercera de la Junta reorganizadora de la armada al ocuparse del estado de nuestra flota y material naval, por fundar precisamente en este estado el programa de lo que necesita la marina indispensablemente para llenar sus cometidos. No hay semejante cargo, Sr. Rodríguez Batista, ni hay fuerza de lógica que lo deduzca contra nadie; es la exposición de un hecho triste, pero exacto, de una realidad desconsoladora. Pero porque se dé á conocer por quien está en el caso de manifestarlo por habersele así mandado, ¿se deduce que resulten cargos contra este Gobierno ni especialmente contra alguno de los anteriores? Esa Comisión pone de manifiesto el estado del material flotante que existe; de él parte como base para proponer el que se ha de adquirir, y habla, por último, de los recursos necesarios para adquirir lo que en suma necesitamos: ¿se ha de deducir por esto cargo alguno contra el Gobierno ni contra ningún otro?

Quiero y deseo, y por mi parte procuraré hacerlo, que esta clase de cuestiones se aprecien como son en sí, desprovistas de toda pasión y espíritu de partido, á fin de que no se extravíe la opinión del país, á fin de que no camine por rumbos tales, que la hagan creer, con grave perjuicio de sus intereses y hasta de su honor, que España no necesita marina, cuando precisamente entiendo, y conmigo muchas autoridades y el buen sentido, yo que he defendido el presupuesto del Ministerio de la Guerra, entiendo que necesita más marina, mucha más que ejército. Estoy persuadido de que no es posible que haya en este país, no digo protección y estímulo al comercio y prestigio para nuestra bandera, pero ni seguridad ni independencia, llegado el caso del peligro, si no podemos defender nuestras dilatadas costas peninsulares y si tenemos que dejar en completo abandono nuestro imperio colonial de Filipinas y las ricas posesiones que todavía conservamos en el mar de las Antillas.

Pues si esto es lo que conviene que sepa el país; si á él tienen que exigírsele, en las condiciones tan desventajosas en que se encuentra la riqueza pública, sacrificios inmensos, ¿qué se propone, qué adelanta el Sr. Rodríguez Batista con decir lo que ha dicho y con anunciar lo que nos ha anunciado? Pues qué, ¿los buques se construyen sin dinero? Pues qué, ¿los buques navegan sin dinero? Pues qué, ¿no exige todo esto sacrificios de consideración no interrumpidos para la Patria? Pues, señores, si esto es así, si á nadie puede culparse del estado en que se encuentra nuestro material naval; si se hace con él con excesivo cuidado y esmero todo lo que se puede para conservarle por medio de continuas carenas; si nuestro material está en mal estado por razón del tiempo; si todo depende de que

los buques tienen que renovarse; si esto no se ha hecho por falta de medios; si todo es exacto, ¿por qué formula S. S. cargos contra este Gobierno con motivo del presupuesto que discutimos, en donde precisamente se procuran los medios para no quedarnos sin marina y para que no nos veamos lo mismo que hoy en un porvenir lejano? ¿Por qué S. S. no los formuló, aunque con igual injusticia lo hubiera hecho entonces, contra el Ministerio anterior? Pues ahí verán los Sres. Diputados; el Sr. Rodríguez Batista, no solo no lo combatió, sino que encontraba bueno seguramente por el mero hecho de ser el Ministro de Marina amigo y correligionario, cuanto aquel Gobierno trajo al Parlamento.

Después de haberse ocupado S. S. en los términos que los Sres. Diputados han oído, de la escasez, de la insuficiencia, de la nulidad en absoluto del material de guerra, queriendo hacer de esto un cargo al partido conservador, se ha ocupado S. S. de analizar la contabilidad de marina. Permítame el Sr. Batista que en ese camino no le siga; en primer lugar, porque es asunto que no conozco con pormenores, mientras es precisamente la especialidad de S. S. por la carrera que para honra suya comenzó, y en la que continuó hasta que bien le vino dejarla; y por lo tanto, habría gran desventaja para mí en esta parte de discusión, como seguramente la tendré en toda; y además, porque estimo que un presupuesto no es motivo ni ocasión oportuna para discutir organización ú organizaciones tan complejas como las que envuelve la marina y los demás departamentos ministeriales; no habría medio de concluir la discusión de presupuestos, sin venir á nada práctico ni concluyente, fuerza de estar discutiendo meses y meses un presupuesto como el de Marina, y si á mano viene hasta años, porque el Sr. Batista quiere reformar la administración, reformar la contabilidad y discutirlo aquí todo. Pues qué, ¿no sabe S. S. que como producto de una de las Secciones de esa Junta reorganizadora, no formada por el partido que hoy rige los destinos del país, sino por otro Gobierno, que si no era el que S. S. apoyaba, era afín al de S. S.; no sabe, repito, que una Sección de esa misma Junta que creó aquel Gobierno ha de dar dictámen sobre distintos puntos de la organización de la marina? Pues cuando eso venga al Parlamento, que creo será pronto, y hasta tengo entendido que parte del trabajo está despachado por la Comisión encargada de dar dictámen, será ocasión de discutirlo con amplitud, y entonces podremos seguir á S. S. en sus razonamientos y hasta en sus entusiasmos por encontrar esa contabilidad modelo, ya que tan mala es la que hoy existe en marina para el señor Rodríguez Batista, donde ha servido, y encuentra buena la de los demás ramos, sin duda porque la desconoce ó no la ha estudiado á fondo.

Entiendo, Sres. Diputados, sin declararme por esto competente, que el Sr. Rodríguez ha estado injusto y hasta cruel con los que han sido sus compañeros y jefes, en una palabra, con toda la administración de la armada, donde ha servido S. S., cuerpo que por su honradez probada, por su ilustración y competencia no desmerece de ningún otro de la marina; en primer lugar, porque el lamentable suceso ocurrido en el apostadero de la Habana á propósito de los desfalcos de que S. S. se ha ocupado, prueba que la contabilidad no es tan defectuosa, puesto que señaló y puso el dedo sobre un gravísimo abuso; y diré de paso á S. S., sin

quitar por esto la gloria que corresponda al general que descubrió el desfalco, que en Madrid, en el Ministerio de Marina existían noticias dignas de crédito sobre él, que fueron transmitidas al apostadero con mucha antelación al descubrimiento del delito. Y por cierto que con oportunidad me recuerda en este momento el Sr. Ministro de Marina, que desempeñando él en otra ocasión el mismo departamento, tuvo ocasión de dar aviso á las autoridades de marina de la Habana, por denuncia de personas respetables, de personas constituidas en autoridad, de noticias que habían llegado hasta ellas, y las comunicaba para que se siguiera la pista á aquellos escandalosos abusos. Conste, pues, para satisfacción del partido conservador, que uno de los individuos del actual Gobierno, siendo Ministro en época ya algo remota, fué el que dió aviso á las autoridades del apostadero de la Habana; y también para honra del cuerpo administrativo, y que funcionarios inteligentes y honradísimos del mismo cuerpo ayudaron á esas mismas autoridades, hasta tal punto que sin su cooperación todo hubiera sido infructuoso; luego en realidad descubrieron ellos esos abusos y lavaron en cierto modo la mancha que sobre el honor del cuerpo echaron compañeros indignos de pertenecer á él. Y después de descubierto el crimen, ¿qué sucedió? Para prestigio de la administración de marina, tan maltrecha por el Sr. Batista, aquellos que habían delinquido, aquellos que habían desfalcado á la Hacienda pública, aquellos que habían abusado del puesto de confianza que se les tenía conferido, aquellos desgraciados se encuentran hoy en presidio, purgando el gravísimo delito que habían cometido.

¿Y puede decir el Sr. Rodríguez Batista que la administración de marina en la isla de Cuba es la única donde se notaron estos desfalcos, donde estas irregularidades existían, sobre todo en la época de guerra? No; en tiempo del general Martínez Campos, creo estar seguro en la cita, también se descubrieron grandes abusos, y fueron detenidos varios jefes y oficiales de administración militar. (*El Sr. Rodríguez Batista:* También.) Pues no tengo entendido que ninguno de ellos esté sufriendo la pena que los de marina, donde con más celeridad y fortuna se descubrió el abuso y sus autores y cómplices, haciéndose sentir de una manera inflexible el merecido castigo. Y no diga su señoría que todo esto se arregla pasando á depender directamente la contabilidad de marina del Ministerio de Hacienda. ¿Qué más quisiéramos nosotros y la marina toda! No; sabe muy bien S. S., y no hay que hacerse ilusiones, que esto ya tuvo lugar á fines del siglo pasado, y que á principios de éste desapareció la reforma, planteada con mejor deseo que meditación y fortuna, porque era imposible, no ya contabilidad metódica y arreglada, pero nada que no fuera desconcierto y *maremagnum*. Tuvo, pues, que desaparecer tal sistema, que dió funestos resultados, y no hubo más remedio que reemplazarlo por el que hoy rige, hablando con cierta falta de precisión, pues dicho se está que la contabilidad vigente de marina ha de haber pasado por todos los ensayos y reformas hijos de la práctica y del estudio; y sin decir por esto que sea perfecta, no hallo motivo en lo dicho por el señor Batista para tenerla por inferior á la del ejército, ni á la que se practica en los demás centros ministeriales, y otra cosa no podía ser. Sabe S. S. que por los años de 1868 á 69, el Sr. Figuerola, siendo Ministro

de Hacienda, intentó que las Ordenaciones de pagos de todos los Ministerios dependieran directamente del Ministerio de Hacienda, y tuvo que desistir de su propósito respecto á los de Guerra y Marina por penetrarse que la índole de los servicios de la fuerza armada, y más señaladamente el de la marina, hacían impracticable la reforma en los dos dichos Ministerios. ¿Cómo pretende en ellos el Sr. Batista, oficial de administración de la armada que ha sido, que preceda la justificación del gasto á la ordenación del pago? Siendo esto así, ¿cómo navegarían nuestros buques, vivirían las tripulaciones y de qué fondos se adelantaría lo necesario á la alimentación del soldado, de la compañía, del regimiento y del ejército? Retrocediendo algo en este discurso, diré al Congreso, para su tranquilidad y en honra de ese mismo cuerpo administrativo, tan desconsideradamente tratado por el Sr. Batista, y como demostración de que la contabilidad de marina lejos de ser, como S. S. ha querido probar, defectuosa hasta el límite y ocasionada á cada paso á abusos (que los hay, no tenga duda S. S. que los hay siempre donde existen hombres y no santos, así sean las instituciones por que se rigen las más perfectas), que el mismo Tribunal de Cuentas del Reino no ha podido menos de mostrarse satisfecho de la puntualidad y exactitud con que la administración de marina rinde las cuentas que le corresponden, y aquel alto Cuerpo se ha considerado obligado á recomendar al Gobierno de Su Majestad para una especial recompensa á los funcionarios que más directamente tienen que ver con este servicio.

Pero, Sres. Diputados, si en alguna ocasión había menos motivo por parte del Sr. Batista y por la de los correligionarios de S. S. para impugnar este presupuesto, es en la presente; sin entrar, porque ya he dicho que no es el objeto que se propone la Comisión, porque es ajeno al cometido que el Congreso le ha dado, que no es más que defender el presupuesto después de haber dictaminado sobre él, en una discusión del género de la promovida por el Sr. Batista, digo que esta es la ocasión menos á propósito que S. S. podía haber aprovechado para combatir el presupuesto; y me fundo para hacer esta afirmación, en que la Junta directiva del Ministerio de Marina discute y aprueba el presupuesto del ramo antes de venir al Parlamento; que en esa Junta directiva tienen representación, tanto esta Cámara como la Cámara alta; que la del Congreso la tiene un dignísimo individuo de la oposición, el Sr. Maura, que dicho se está que cuando, en esta Junta directiva no ha presentado voto particular, y cuando no ha venido aquí á combatir el presupuesto ó apoyar el voto particular que sobre él hubiera podido formular, ni siquiera á hacer la menor protesta, desde luego el Sr. Maura acepta explícita y decididamente el proyecto del Ministerio de Marina, con el que se ha conformado esta Comisión. Póngase su señoría, pues, de acuerdo con ese distinguido correligionario, y entonces podremos entendernos nosotros. E insisto una vez más en que es ocasión muy poco á propósito la presente para quejarse del lamentable estado del material naval, cuando S. S. sabe que hay un proyecto de ley encaminado con medios eficaces á su reorganización, y cuando sabe S. S. que con el apoyo de personas tan competentes y de representación tan conspicua en ese partido, como la tienen el Sr. Moret y el Sr. Maura. Ese proyecto, que se discutirá pronto en esta Cámara, si merece su apro-

bacion y la del Senado, vendrá á llenar una necesidad urgente de primer orden, no ya para el engrandecimiento de la Patria, sino para que en los dias de peligro, si por desgracia nos están reservados, pueda la marina con elementos suficientes defender su independencia y el honor del pabellon nacional donde quiera que fuere ultrajado ó menospreciado He dicho.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La tiene su señoría.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Despues de la contestacion que acaba de dar el Sr. Diputado de la Comision, poco tendria yo que decir, si no me viese obligado á protestar contra todas las acusaciones que el Sr. Rodriguez Batista ha dirigido á la mayor parte de los cuerpos de la armada, y á los oficiales que están desempeñando destinos en el Ministerio. Todo ello no tiene fundamento ninguno, ni lo probará S. S. (*El Sr. Rodriguez Batista: Lo probaré.*) Yo puedo asegurar que los oficiales que están en el Ministerio, ninguno tiene en su hoja la nota de indisciplina, ni tengo noticia que hayan hecho nada que remotamente pueda empañar lo ilustre del uniforme militar. Por consiguiente, vuelvo á repetir que todo cuanto ha dicho S. S. respecto á este punto es completamente inexacto, como todo lo que pueda decir sobre el mismo, pues todos estos oficiales son muy distinguidos.

El Sr. Rodriguez Batista, en su deseo de comba- tirme, ha empezado por decir que la mayor parte de las fragatas de primera clase están desarmadas, siendo así que lo que yo he hecho respecto de este asunto lo tengo como un título honroso. Yo, en vez de consignar cantidades en el presupuesto para sostener buques viejos, he ordenado la construccion de un buque de primer orden y la de cuatro torpederos que deben estar concluidos dentro de pocos meses.

El desarmo de algunos buques responde á una medida económica y racional, toda vez que los escasos servicios que podian prestar no respondian al gasto que su sostenimiento originaba; pero S. S. comprenderá que esa medida no fué tomada con objeto de hacerme popular en ninguna parte, ni á semejante resultado podia llegarse con ella, toda vez que el desarmo de esos buques perjudicó al personal de todos los cuerpos de la armada, pero al mismo tiempo permitió dedicar las cantidades que se consagraban á sostener un material inservible, á nuevas construcciones que una vez terminadas prestarán verdaderos servicios al Estado y responderán á todas las necesidades que la marina está llamada á cubrir.

Yo no he intentado favorecer á esos oficiales que S. S. cree que favorezco; yo lo que he procurado es mejorar el servicio.

Segun dice S. S., yo soy una especie de Neron que destierro y hago viajar á jefes y oficiales de un punto á otro sin más reglas que mi capricho. Yo no he desterrado á nadie; lo único que he hecho es disponer del personal segun las atenciones del servicio lo han exigido, y procurando que ese personal alterne en todos los destinos como es justo, y por eso los jefes y oficiales que llevaban mucho tiempo en Madrid han sido destinados á los departamentos.

¿Es esto enconarse con personas y corporaciones, ó es cumplir con el deber exigiendo que estén en sus puestos? Pues esto es lo que yo he hecho, ni más ni

ménos. Con esta medida que yo he tomado, resulta que en los arsenales hay más ingenieros que habia antes. ¿Sería conveniente para los intereses del Estado que ahora que se está reorganizando y renovando el material flotante, los ingenieros estuvieran en Madrid? En Madrid solo debe haber el número preciso para el primer estudio; los demás deben estar en los arsenales.

Esto es lo que ha hecho el Ministro que tiene la honra de dirigirse al Congreso, y S. S. viene á hacerse eco de los disgustados, porque no todos han salido con gusto de Madrid, cosa que no beneficia al servicio, y sobre todo, que relaja la disciplina, y sin ella no solo es imposible que subsista ninguna fuerza armada, sino que ni el país puede subsistir.

Ha dicho S. S. que desde mi departamento se dirigen dicterios y se lastima la honra de mis compañeros. ¿Puede S. S. probar algo de lo que ha dicho? ¿Me hago yo eco de nada de lo que dicen los periódicos? ¡Pues no han dicho poco falso y calumnioso del que está dirigiendo la palabra á la Cámara!

Que no tenemos ningun trasporte de guerra. Creo que ya se ha hablado de esto. No es cierto que no tengamos ninguno; tenemos tres, y uno de ellos es un trasporte crucero que está prestando en Filipinas un servicio que no puede prestar ningun otro buque, porque en su calidad de trasporte puede llevar la gran cantidad de carbon que se necesita para recorrer todo el Archipiélago Filipino y el de las Carolinas. Ese buque ha ido á estas últimas islas en el momento en que sus habitantes pidieron que la administracion española fuera allí á tener representacion entre ellos; ha ido á esa comision, y despues á las Marianas con motivo de los acontecimientos que conoce el Congreso. Ese es el buque que ha prestado más servicios en Filipinas.

Desgraciadamente, no tenemos los que necesitamos, ni remotamente; pero que tengamos pocos ó no buenos, no quiere decir que se encuentren desatendidos los servicios. Felizmente es tan superior el personal de la marina y se multiplica de tal modo, que con ese material escaso se han llenado con buen resultado toda clase de servicios, no solo el del resguardo y policía de costas, sino el de las colonias. No hay más que esos exiguos medios, porque el presupuesto no permite más.

Una de las muchísimas inexactitudes en que ha incurrido el Sr. Rodriguez Batista, ha sido la de decir que las autoridades de Cuba piden que se envíe allí un buque de representacion. Pues precisamente sucede todo lo contrario; las autoridades de aquel punto han dicho que en vez de un buque de representacion se envíen allí cuatro ó cinco pequeños, que con el mismo presupuesto que el grande, pueden prestar mejores servicios en aquellas costas. Esto es lo que se ha hecho. De cuatro cañoneros nuevos construidos en nuestros arsenales, uno llegará á Cuba en estos momentos, y se está terminando el armamento de los otros tres.

Decia el Sr. Rodriguez Batista que cómo iba á aprobar el Parlamento un presupuesto de Marina mayor que el del año anterior, cuando el Ministro empezaba declarando que el material estaba por el suelo. Pues qué, ¿le parece á S. S. ilógico que cuando no hay material se pida dinero para adquirirlo? Pues precisamente porque hay poco material se solicitan los créditos necesarios para obtenerlo. Vea S. S. si ha

habido algun presupuesto en que se hayan consignado, como en éste, para construcciones nuevas 19 millones.

Afirma el Sr. Rodriguez Batista que yo soy enemigo de los cuerpos subalternos. La inmensa mayoría de los individuos de esos cuerpos me reconocen la imparcialidad en los procedimientos y en las intenciones. (*El Sr. Rodriguez Batista: Tengo cartas que me prueban lo contrario.*) Cuando S. S. lo pruebe, lo veremos.

Yo no he hecho absolutamente nada por la popularidad; yo no he hecho nada sino con arreglo á justicia y á mi conciencia, porque confío, y confío con razon, en el nivel moral de esos cuerpos, que está bastante alto, y eso es suficiente para no ser aborrecido y para que todos conozcan la rectitud de mis intenciones. Yo no he venido aquí con un programa haciendo promesas, porque las creo contrarias á la disciplina; yo he venido á hacer justicia á todo el mundo, y creo que la he hecho.

Que el cuerpo de infantería de marina tiene adquirida mucha gloria. ¿Y quién lo pone en duda? ¿En qué he faltado yo á la consideracion que se merece ese cuerpo dignísimo? No cabe duda que ese es un cuerpo que honra al país. ¿Pero quiere esto decir que ese cuerpo no sea relativamente el más caro de la marina? ¿Hay en alguna parte una marina como la nuestra, que tenga tres brigadas de infantería? Seguramente que no. A ese cuerpo se le dió en estos últimos años un desarrollo tan desproporcionado y poco meditado, que aun sus mismos jefes y oficiales, no obstante el beneficio que por el momento obtenian, lamentaban, y con razon, los perjuicios del porvenir: lo que yo siento es que ese porvenir no sea más halagüeño; lo que lamento es que en ese benemérito cuerpo haya hoy oficiales que con seis años de antigüedad se encuentran aún de supernumerarios, merced á ese inmoderado desarrollo; pero ni yo he hecho eso, ni puedo, sin faltar á mi deber y á mi conciencia, repartir el presupuesto como yo quiera, sino como lo exigen las necesidades del país y de la manera más equitativa y más justa.

En lo que á la organizacion de la marina se refiere, yo no sé que en ninguna época se haya hecho más que en la presente.

Cuando yo entré en el Ministerio, me encontré que mi antecesor habia nombrado una Junta reorganizadora, compuesta de los generales más caracterizados; pensamiento acertadísimo que yo he secundado, dando todas las facultades posibles para que sus importantes trabajos dieran el más pronto y eficaz resultado, y seguramente que sus acuerdos no han sufrido detencion por mi parte. Con casi todos ellos he estado conforme, y no tardará el Parlamento en conocer esos trabajos, pues presentada está hace algunos meses la reforma del material flotante, que era lo que más importaba, y precisamente á eso dedicó la Junta su principal atencion.

En ese proyecto de material flotante la Junta se ha ocupado de todos los ramos de la marina, y cuando se discuta tendrá ocasion el Sr. Rodriguez Batista de mostrar sus conocimientos en todos los ramos de la marina y combatir entonces todo cuanto juzgue inconveniente; pero en la actualidad lo dicho por su señoría no tiene objeto, porque no se ha fijado en ningun servicio del presupuesto.

Ha dicho S. S. que en mis manos se perdian los

caudales de la Hacienda. (*El Sr. Rodriguez Batista: No he dicho eso.*) O que en el presupuesto pasado no ha habido sobrante. Yo no sé si los caudales se pierden haciendo barcos nuevos; creo que como se pierden es sosteniendo barcos viejos.

Ha dicho el Sr. Rodriguez Batista que en Cádiz se habia establecido una fábrica de torpedos que ahora se va á trasladar al Ferrol, y yo no tengo noticia de tal cosa.

El presidio de Cartagena, que está dentro del arsenal, va á ser desocupado para establecer la fábrica de torpedos. Ese edificio fué cedido el año 39 al Ministerio de la Gobernacion; pero dada la importancia que han tomado los torpedos, y dadas las necesidades y el desarrollo que ha tomado la marina, hoy se ha desocupado el presidio para establecer allí la fábrica de torpedos, porque estando en la muralla del mar, se puede establecer allí un muelle de pruebas, y en fin, una fábrica con los elementos que hemos reunido, que segun ha dicho una autoridad que hay en Europa (que es un agregado de la Embajada inglesa en Madrid), en ningun país se ha hecho en ménos tiempo lo que España ha hecho en tres años en cuestion de torpedos, y así confío que esa fábrica que S. S. cree equivocadamente que existia en Cádiz, y que carecíamos de ella, la habrá en España en adelante en las mejores condiciones.

Su señoría ha manifestado que la infantería de marina era la que habia sostenido la disciplina en los barcos. Seguramente en los tiempos de las levas la infantería de marina era la única que sostenia la disciplina; pero despues, nuestra gente de mar, honrada y disciplinada, compite con el cuerpo de infantería de marina en sostener la disciplina, la subordinacion y la policía, y se encuentra en disposicion de poder regir perfectamente un buque. No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Rodriguez Batista tiene la palabra para rectificar.

El Sr. RODRIGUEZ BATISTA: Voy á rectificar muy brevemente al Sr. Ministro de Marina. Yo no he dicho que los oficiales del Ministerio hayan hecho nada que los manche, porque yo no pronuncio nunca aquí esas palabras; yo no hablo de manchas, ni de nada de eso que suena fuerte en los oidos: lo que he dicho y sostengo es, que oficiales del Ministerio de Marina, los que están en primer término al lado de S. S., son los que, cuando estaban mis amigos políticos en el poder, se dedicaban en los periódicos á atacar á los almirantes Pavía y Beránger. Esto es lo que he dicho, y S. S. sabe que son exactas mis palabras; S. S. sabe que esos oficiales que hoy le ayudan en su obra de reorganizacion, son los mismos que en otra época lanzaban las más violentas censuras al general que ocupaba ese sitio, en *El Eco del Litoral* y en otros periódicos que conservo.

Tambien sostengo que esos oficiales son los que dirigen hoy artículos á los periódicos cuando los Diputados ó Senadores de oposicion, en uso de su derecho, censuran la marcha que S. S. sigue en el Ministerio: esto es lo que he dicho, ni más ni ménos. De modo que no he manifestado nada que pueda perjudicarles en otro sentido, porque no soy capaz, ni sería digno de mí aprovechar ausencias para rebajar á nadie en el crédito y la consideracion que se merece. Y esto lo he dicho para afirmarme en una idea, que es la siguiente: S. S. habla mucho de disciplina militar,

habla mucho de subordinacion. ¿Y entiende el Sr. Ministro de Marina que es forma y manera de levantar el prestigio militar, traer á su Secretaría á aquellos oficiales que hace poco más de un año trataban de aquel modo á sus jefes, que hace poco más de un año censuraban de una manera dura é injusta en los periódicos al Gobierno de S. M.? ¿Entiende S. S. que esto es sostener la disciplina? Pues entonces, no extrañe S. S. que haya otros oficiales que acudan á ese mismo sistema para censurar los actos de S. S.; y esto es lo que hay que evitar, y esto es lo que no se puede permitir en ningun cuerpo militar.

He dicho tambien, no que S. S. persiga á los oficiales, sino que S. S., obedeciendo no sé á qué clase de instigaciones, se ensaña hoy con algunos jefes y oficiales de la armada, trasladándolos de destino y negándoles hasta una corta licencia á los enfermos, lo cual no ha pasado nunca en la marina de guerra. No es que S. S. haya sacado de Madrid ingenieros para mandarlos á los departamentos porque en éstos hacian falta mientras que en la corte sobraban, puesto que los mismos hay hoy en el alto Centro que cuando su señoría entró en el Ministerio. Lo que ocurre es que S. S. ha mandado al departamento de Cádiz á un jefe distinguido del cuerpo de ingenieros sola y exclusivamente porque no quiso seguir á S. S. en sus proyectos de reorganizacion de la marina, y porque en los informes que emitió en el Ministerio no estuvo de acuerdo con S. S. sobre la forma y manera de construir ciertos y determinados buques. Lo que yo he dicho es, que S. S. está llevando de un departamento á otro á un jefe del cuerpo administrativo de la armada, quizá uno de los más entendidos de ese cuerpo; y lo hace así S. S. única y exclusivamente porque tampoco ha querido seguirle en el camino de sus reformas.

Lo que he dicho tambien es, que hasta ahora lo único que hemos visto durante la administracion de S. S. es, que mientras carecemos de buques y mientras apenas tenemos un trasporte que poder utilizar en determinados servicios, se publican en la *Gaceta* muchos y muy mal escritos preámbulos de decretos y proyectos de ley de recompensas, y de otras disposiciones que no interesan tanto al país ni á la marina como los proyectos de reorganizacion de la contabilidad y de la administracion, punto más preferente que el construir buques en el extranjero, como que es lo que en primer término interesa á la Nacion.

Yo no he tenido el propósito de atacar personalmente al Sr. Ministro de Marina, porque no tengo hácia S. S. más que motivos de afecto y de reconocimiento: he servido á las órdenes de S. S., como he servido á las órdenes de los generales Topete y Beránger, con gran lealtad, y me retiré cuando lo tuve por conveniente; pero repito que siempre he debido á su señoría grandes muestras de consideracion. Sin embargo, yo represento el departamento marítimo de Cádiz, recibo muchas cartas de jefes muy competentes en asuntos de marina, por más que el Sr. Ministro crea otra cosa, así como tambien de oficiales y de clases subalternas, y por ellas veo que allí no se participa de la satisfaccion que tiene S. S. por las reformas que adopta, sino que, por el contrario, y esta es una verdad que sería completamente inútil ocultar, hay en los departamentos marítimos un grandísimo mal-estar.

Lo que han dicho los periódicos, y que S. S. ha

negado en el Senado, no se puede negar, ó al ménos no se me puede negar á mí, porque tengo cartas donde me lo confirman personas que han asistido á las juntas, á esas reuniones celebradas por jefes ilustrados, dignísimos y encanecidos en el servicio, que se consideran lastimados por S. S., y veo que hasta ahora todos se quejan de que S. S. tiene grandes preferencias por determinado cuerpo y tiene olvidados todos los restantes; veo que se quejan de órdenes draconianas que salen del Ministerio de S. S. (y conste que no vengo aquí á hacer delaciones, sino á exponer á la consideracion de la Cámara las noticias que tengo); y como veo que todas las disposiciones que emanan del Ministerio de Marina tienen casi por exclusivo objeto el que tal puesto lo ocupe tal oficial, el aumentar en determinado cuerpo un empleo para que ascienda otro oficial, y despues quede en otro destino que no es el del cuerpo para el que ha sido ascendido; como veo que se nombran para mando de buques ó comisiones jefes que no reúnen las condiciones que los reglamentos exigen; como veo que para ayudantías y para otros destinos se eligen personas que tampoco reúnen los requisitos debidos; como veo que en el Ministerio del cargo de S. S., destinos que deben estar desempeñados por categorías superiores, lo están por empleados subalternos...

El Sr. **PRESIDENTE**: Ni eso son presupuestos, ni eso es rectificacion.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Tiene razon el Sr. Presidente; voy á ser muy breve.

Como veo todo esto, por eso he dirigido á S. S. los cargos que he tenido el honor de exponer.

Ahora voy á contestar muy lacónicamente al señor Salcedo.

Me parece, Sres. Diputados, como ya dije al principio en las pocas palabras que he tenido la honra de pronunciar, que algo habia en el sistema de contabilidad interior de la marina, cuando en un presupuesto de 3 millones de pesos aparecen defraudados 16 millones de reales, como ha ocurrido en el apostadero de la Habana. (*El Sr. Ministro de Marina*: Hace seis años.) Me refiero al hecho, y no á la fecha: es una causa célebre, aquí la tengo; la ha examinado uno de los togados más ilustrados del cuerpo jurídico, y este ilustre jurisconsulto se ha asombrado de que, dada una contabilidad ordenada, hayan podido ocurrir en la marina esos escándalos. Al principio de mi discurso leí un párrafo de ese togado; ahora voy á leer á la Cámara otro de los párrafos más importantes de esta misma causa.

Dice el señor fiscal togado:

«Respecto á ese punto, puede decir en principio el que suscribe, que es en efecto sorprendente; pero lo que más sorprende no es que se haya pagado, sino que se haya librado, y como dada la irregular organizacion de las habilitaciones de la marina, parece que tal sistema es cosa corriente, queda como único extremo digno de llamar la atencion, y que en efecto la llama, la existencia de esos habilitados cajeros, que cada uno forma por sí un centro administrativo, con manifiesta infraccion de las leyes de contabilidad.»

Segun el párrafo que he leído anteriormente, resulta que el mismo fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra se asombró, como nos asombramos todos, de que dado un sistema de contabilidad medianamente perfecto, se pueda en un presupuesto de 3 millones de pesos defraudar 16 millones de reales, y

se explica la imperfección del sistema con decir esto solo. Un ordenador de pagos de marina libra de un capítulo determinado del presupuesto, del capítulo 4.º, por ejemplo, 2 millones de pesetas, y para hacerlo, solo tiene en cuenta que existe crédito legislativo; viene ese libramiento á la Dirección del Tesoro, ¿y qué hace el director del Tesoro? Pone el *Páguese*, y se pagan esos 2 millones de pesetas. ¿Dónde están los justificantes del pago? Es decir, Sres. Diputados, que á habilitados y ordenadores de pagos de marina les entregamos completamente la fortuna de nuestro presupuesto. Yo quisiera sobre este punto oír la opinión del Sr. Ministro de Hacienda, porque, la verdad, el ordenador general de pagos del Tesoro y el tesorero de la Habana, ó de Filipinas, ó de cualquiera de nuestras provincias, habrían de sentir y sentirían verse comprometidos, como se han visto los funcionarios de Hacienda de la isla de Cuba. Por lo tanto, parece-me que el sistema de contabilidad de la marina exige una inmediata reforma. No tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Ha empezado el Sr. Rodríguez Batista por decir que no había inferido ningún agravio á los oficiales del Ministerio de Marina, después de haber dicho que eran insubordinados y que se ocupaban en escribir contra su jefe. Pues esa es precisamente la mayor mancha que puede tener un oficial de marina; á eso me refería precisamente, y bien claro lo ha dicho S. S.

Yo no estoy ni he estado jamás suscrito á *La Voz del Litoral*, y además, han de saber los Sres. Diputados que yo apenas leo periódicos; por consiguiente, no he leído el artículo ó artículos á que S. S. se ha referido, ni he tenido á mi lado á ningún insubordinado, porque, como he dicho antes, creo que la insubordinación es la mancha mayor que puede tener un oficial de marina.

Tampoco autorizo ni he autorizado ningún artículo de periódico de ninguna manera, porque yo no paso por nada que tenga visos de indisciplina.

Ha dicho S. S. que hago viajar á los oficiales y que les doy destinos fuera de reglamento. Yo no he hecho nada de eso: yo debo decir para que lo sepa el Congreso, que no doy ningún destino; que para eso he formado esa Junta de directores, Junta que no embaraza la acción del Ministro, porque claro es que si esa Junta embarazara la acción del Ministro, yo no la hubiera creado en tal forma y yo no pudiera conformarme con sus propuestas.

Yo no he dado, por consiguiente, ningún destino fuera de reglamento; tampoco he desterrado á nadie, sino que he hecho que los oficiales vayan á sus puestos contra toda clase de recomendaciones. Si hay descontentos, no es cosa rara, porque sabe S. S. que cuando un individuo está acostumbrado al favor, y éste le sirve para estar en Madrid catorce años, y llega un Ministro que no atiende á las recomendaciones, claro es que este individuo ha de estar descontento.

Ahora hay un oficial que no ha estado en la Habana, que tiene dos galones, y que tiene que ir al apostadero de aquella isla después de haber estado muchos años en Madrid, no siempre ocupado en bien del servicio, sino en bien exclusivamente propio.

Ha dicho S. S. que aparece la *Gaceta* llena de re-

compensas. Señores Diputados, yo no he dado ni un solo empleo personal en los catorce meses que llevo en el Ministerio, mientras que alguno de mis antecesores ha dado en un año 340. ¿Que hay descontentos? Claro es que los habrá. ¿Cómo no ha de haberlos, no habiendo dado yo ningún empleo personal? Lo que hay que admirar es la moralidad y la disciplina de estos cuerpos de la marina, que después de una avalancha de recompensas, se conforman con un Ministro que no les concede ninguna: esto es precisamente lo que hay que admirar. Que hay algunos que no me quieren. Ciertamente que así será; pero ya he dicho antes, y repito ahora, que yo no he venido aquí á adquirir popularidad, que he venido á cumplir el deber como le cumplo en todas partes, lo mismo en la cubierta de un buque que en el puesto que tengo la honra de ocupar.

Que he aumentado un oficial por cuestión de relaciones ó de amistad. Pues, Sres. Diputados, no he aumentado más que uno en todo el tiempo que llevo en el Ministerio; y como no es más que uno, claro es que no puede ocultarse quién es. Se trataba de aquella famosa causa de los víveres de Cádiz: dijo el Consejo Supremo que se necesitaba un auditor especial para ella, y yo le he nombrado, sin perjuicio de amortizar su plaza cuando termine su cometido. Esta es la arbitrariedad de que S. S. acusa al Ministro de Marina.

Que la contabilidad de marina es defectuosa, y que por serlo ha sido posible que se cometa ese desfaldo en el apostadero de la Habana. Ciertamente que hubo ese desfaldo; pero ¿sabe S. S. cómo pudo hacerse? Porque precisamente eso tuvo lugar en 1877 ó 78, y precisamente yo tuve el honor de presidir la Sala que envió á presidio á los defraudadores. Aquel desfaldo se realizó por medio de falsificaciones. ¿Es posible que haya un sistema de contabilidad que resista esta clase de medios? Con pedidos de víveres falsos, con todos los documentos falsos, ¿hay contabilidad que resista? (El Sr. Rodríguez Batista: Eso no puede suceder en Hacienda, porque acompañan siempre los justificativos.) Los víveres no se suministran sino por medio de los pedidos.

Pero el principal objetivo del Sr. Rodríguez Batista esta tarde era que la contabilidad de marina dependa del Ministerio de Hacienda. No tiene S. S. que esforzarse mucho para eso, porque la contabilidad de marina tiene esa dependencia de hecho y de derecho, y jamás el Ministerio de Marina ha desobedecido una orden del Ministerio de Hacienda ó de la Intervención general. Pero es un intendente el que ha de intervenir en esto, y no puede ser otra cosa, porque sería difícil que un hombre civil pudiera intervenir en estos asuntos, sobre todo en Ultramar. Ya en 1795 se intentó algo de eso que S. S. propone; pero en 1802 se dispuso que volvieran las cosas al ser y estado en que se encontraban en 1795, porque no había quien pudiera entenderse. De todos modos, ya he dicho, y repito ahora, que en rigor la contabilidad depende del Ministerio de Hacienda, y que un director general que fué á inspeccionar la contabilidad del Ministerio de Marina quedó satisfecho del estado en que la marina la llevaba. Y no tengo más que decir; el Sr. Ministro de Hacienda con mayor competencia que yo, se ocupará de este asunto y le discutirá satisfactoriamente.

El Sr. **SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SALCEDO**: Muy pocas para rectificar al Sr. Rodriguez Batista, que impenitente ó reincidente en la falta cometida en su discurso, no se ha ocupado del presupuesto de Marina.

Por lo que hace á las muy pocas que ha tenido ocasion de pronunciar ahora, S. S. ha insistido en una cosa que no me explico.

Dice el Sr. Batista: si fuera una contabilidad perfecta la de marina, ¿cómo se podian haber desfalcado 14 millones de reales en un presupuesto de 60? Señor Rodriguez Batista, seguramente por razon de su carrera y por sus relaciones en el Ministerio de Marina, puede ser que S. S. esté más enterado que yo de este asunto; pero así y todo, me parece que sé lo suficiente para decir á S. S. que el fraude no tuvo lugar en un año, ni tal vez en dos ni en tres. Desde luego, el aviso que se dió del Ministerio por el general Antequera al comandante general Sr. Valcárcel precedió al descubrimiento por el Sr. Beránger en más de año y medio. Pero á S. S. convenia presentar así el argumento para que tuviera más bulto y para que produjera efecto mayor decir: ¿qué tal será la contabilidad de un ramo, cuando en un presupuesto de 60 millones de reales da lugar á que se defrauden 14 millones en un solo año? Dicho así, todo el mundo se sorprende, y los Sres. Diputados dirán: ¿qué es esto? ¿dónde vamos á parar? A este paso nos quedamos sin marina, casi sin prendas que ponernos, y esto en un abrir y cerrar de ojos. Es preciso, Sr. Batista, al lanzar una acusacion de esta naturaleza, harto grave por desgracia, no exagerarla con inexactitudes, que despues de todo, no solo viene á hacer patente que ha habido criminales en un cuerpo, como puede haberlos en todos, sino que acarrea el descrédito en una corporacion tan honrada y respetable como lo es la marina en general. Fíjese bien el Sr. Rodriguez Batista, que ha vestido el uniforme del cuerpo administrativo de la armada, en la gravedad que envuelve, no solo ya la denuncia del desfalco, sino los términos en que S. S. supone se realizó, con notoria inexactitud.

Y como ha dicho muy bien el Sr. Ministro de Marina, ese hecho escandalosísimo tuvo lugar por medio de una falsificacion en que intervinieron funcionarios de Marina y de la Hacienda de Cuba; es uno de los medios de que se valen los hombres, que no exentos de ilustracion y travesura, por desgracia del cuerpo en que sirven y del país, emplean esas facultades y medios en burlar las leyes y en cometer esos delitos. ¿Para qué he de decir aquí á S. S. y al Congreso que iguales ó parecidos se cometen en el ejército? ¿para qué he de decir yo á S. S. que iguales ó parecidos los denuncian todos los dias los periódicos respecto de Hacienda? ¿Para qué? ¿para agravar el mal? ¿para ponernos en una situacion verdaderamente triste y que honraria tan poco á la administracion española? No; seguramente S. S., efecto del calor, efecto del amor que profesa á ese uniforme que vistió durante algunos años, y que por algunos mal aconsejados fué manchado en mal hora tambien para ellos, ha dado á la cosa un tinte y un colorido que seguramente no tiene. La contabilidad de la marina no es perfecta, como no lo es la contabilidad en general de nuestro país, como no puede serlo la de ninguno, porque todas ellas son obras del hombre. ¿Qué más quisiéramos que por la bondad de las leyes se pudieran evitar los

delitos de toda especie? El país que tal lograra, habia alcanzado por morada el Paraíso.

Su señoría nos decia que con una simple firma de un ordenador de pagos de marina, la Direccion del Tesoro da cuanto dinero se le pide; de tal manera pintaba esto S. S., que casi ponía en la tentacion de ir á pedir un libramiento, en la seguridad de que le iban á dar á uno 30 ó 40.000 duros por un capricho. No, Sr. Batista; el ordenador general de pagos ó de la Hacienda lo es el Ministro del ramo, y por delegacion suya el director general del Tesoro; y en sus respectivos Ministerios, dentro de los créditos legislativos, lo son los Ministros respectivos, que delegan á su vez en los ordenadores de pagos, los cuales, como sabe muy bien S. S., dependen de la Direccion general del Tesoro y de la Intervencion general, y con esto, dicho se está que del Ministro de Hacienda, de quien pueden recibir y reciben órdenes directamente, que están obligados á cumplir como las que emanan de los Ministros de la Guerra y Marina.

No he de entrar en la discusion de la organizacion de la contabilidad de marina; pero desde luego, para no creer que adolece de defectos de esa naturaleza, me basta la enumeracion que de abusos tan extraordinarios ha dado S. S. Si ellos son tales y de tal magnitud, y perceptibles hasta para el más lego, ¿es posible que despues de tantos años, á nadie se le haya ocurrido tomar la más ligera medida para corregirlos? ¿Es posible que estén hasta en boga esos abusos que S. S. nos ha presentado con los colores de su fantasía, y que no parece sino que pueden desaparecer todos los dias 15, 20 ó 30 millones sin que nadie se aperceba ó pueda evitarlo? No; tengo la seguridad de que si S. S. piensa sobre esto, si piensa tranquila y sosegadamente sobre ello, se dará una explicacion, que es la que realmente existe, y es, que no hay obra humana que sea perfecta. ¿Y quiere S. S. una prueba mayor que la que se ha dado aquí? Pues como un gran argumento de autoridad sobre la contabilidad de marina, nos leía S. S. no sé si la acusacion fiscal ó el informe del fiscal togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina á propósito de la causa del desfalco de la Habana. Pues bien; ¿qué autoridad puede tener este escrito ó parecer en lo que no haga relacion á la criminalidad de los delincuentes?

Respeto mucho á todos los jurisconsultos de mi país; no digo á los jurisconsultos, sino á los simples abogados; pero no me merece ninguna autoridad el juicio que emite un fiscal en una causa, concretándose á poner defectos á la contabilidad de marina. Y la prueba de que no la tiene es, que si S. S. hubiera tenido otra autoridad más respetable, de fijo la hubiera traído. Su señoría no ha tenido más argumento de fuerza ó efecto que la opinion de ese letrado en un trozo aislado, que es lo que nos ha leído, y es de suponer que fuera refutada victoriosamente, ó con apariencias de tal, si así le convenia, por el letrado encargado de la defensa de los acusados. Esto es lo que entiendo, y conmigo todas las personas imparciales; porque por mucha que sea la competencia del fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra, no se la reconozco para censurar lo que no es de su profesion y trata de apreciarse técnicamente poniendo de manifiesto y de relieve los defectos de una contabilidad tan complicada y difícil como es la de marina. Despues hay otra circunstancia: por más que para mí lo mismo es que el fiscal togado de Guerra y Marina per-

tenezca al ejército ó á la marina, porque considero á uno y otro legos en materia de contabilidad, hay la circunstancia, repito, que no puede tener un fiscal togado de Guerra los conocimientos hijos de la práctica que uno de Marina en la contabilidad del ramo, porque éstos, por razon de las funciones que ejercen, desde la clase de subalternos hasta la de auditores de los departamentos, pueden adquirir ciertos conocimientos, no ya de las leyes peculiares de marina, sino de materias profesionales, de que carece ese fiscal togado citado como autoridad por S. S., que no ha servido nunca en marina y que, por tanto, desconoce lo que es objeto de estudio y práctica especial, y bien difícil por cierto.

Y dicho esto, me siento, rogando á la Cámara que me dispense por esta nueva vez que la he molestado.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: He pedido la palabra únicamente para hacer dos rectificaciones. No es el mismo procedimiento el que se sigue en los demás Ministerios que el que se observa en el de Marina en la cuestion de libramientos, por lo cual en este último es mucho más fácil que se cometan abusos. En casi todos los Ministerios se envían los comprobantes á los delegados ó interventores respectivos; éstos los examinan, y con arreglo al crédito que arrojan se autorizan los libramientos que van unidos y se paga el gasto. Pero en el Ministerio de Marina, como en el de Guerra, no sucede así, y por eso pueden ocurrir más frecuentemente los abusos; el ordenador de Marina expide el libramiento, que se presenta al director del Tesoro, y éste lo satisface sin saber siquiera á qué se refiere. Esto es lo que pasa en Guerra y en Marina, Sr. Salcedo, y esto no ocurre en los demás Ministerios.

Ahora, respecto á que el fiscal, togado ó militar, sea competente para juzgar de la contabilidad de marina, yo diré á S. S. que ese fiscal ha tenido necesidad de examinar todos los documentos que obran en la causa, y con los cuales se ha cometido el fraude, y le ha extrañado y le ha asombrado, y no tiene nada de particular que un letrado distinguido que examina uno de esos asuntos se extrañe y se asombre de cómo han podido cometerse esos enormes delitos; y se ha extrañado y se ha asombrado tambien de los defectos que tiene el sistema de contabilidad de marina. No tengo más que decir.

El Sr. **SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SALCEDO**: Muy pocas, Sres. Diputados. La Sala ante la cual informaba el fiscal togado, no se conformó con el dictámen del fiscal togado de que se ha ocupado el Sr. Batista; eso en primer lugar. En segundo, sabe S. S. que lo mismo los ordenadores de pagos é interventores en marina como en el ejército, y los mismos funcionarios en los demás Ministerios, tienen por las leyes responsabilidad pecuniaria en todos aquellos pagos que ordenan ó intervienen en oposicion ó desacuerdo con las leyes que regulan la forma y requisitos en que deben hacerse, y saben los Sres. Diputados perfectamente que las cuentas las rinden al Tribunal Mayor de las del Reino para su examen y aprobacion, lo mismo la administracion

militar que la de la armada, que las de todas las dependencias de la administracion civil á quienes corresponde llenar este requisito por la ley. La diferencia única entre unas y otras está en que los Ministerios de la Guerra y de Marina, ó sean las respectivas administraciones, no envían sus cuentas á examen previo de la Intervencion general de Hacienda; pero este requisito, que no critico en ningun estilo, no disminuye en manera alguna las garantías de acierto en la aprobacion de las cuentas desde el momento que, como las de los demás departamentos ministeriales civiles, son examinadas por el Tribunal Mayor; y tengo para mí que no en todos los países existe la Intervencion general de Hacienda, y uno de ellos es Inglaterra, al ménos con la atribucion, que es lo que para mi objeto importa, de examinar las cuentas del Reino; habiendo quien atribuye á la falta de este trámite ó requisito, influencia en el pronto envío de las de la Gran Bretaña al Parlamento, cosa por demás útil y de la que nosotros estamos tan distantes, si se exceptúan las cuentas de marina, que con toda puntualidad se remiten al Tribunal de las del Reino, el cual, y como tengo ya dicho en el curso de esta discusion, ha felicitado por ello á los funcionarios encargados de rendirlas.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Yo no sé si podré dar al Sr. Rodriguez Batista una contestacion tan completa como S. S. exige de mí. Desde luego, respecto del triste suceso ocurrido en la Habana, segun creo, hace ya bastantes años, yo carezco en absoluto de noticias; pero por lo que he oido á S. S., creo que se trata de algo que dió lugar á causas criminales y al castigo de muchos funcionarios del Estado y contratistas, y al mismo tiempo, que ha dado lugar á expedientes que están debidamente en el Tribunal de Cuentas. Al lado de esto parece que S. S. hace la observacion de que los sucesos lamentables ocurridos no hubieran podido tener lugar con otro sistema de contabilidad; pero cuando leia S. S. algunos párrafos, en apoyo de lo que iba diciendo, de un discurso del fiscal togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina, he oido que este funcionario afirmaba en términos explícitos que se habian infringido las leyes de contabilidad, lo cual varía por completo la cuestion. No se trata de saber si el sistema era bueno ó malo, sino de que se habia infringido, segun la opinion del funcionario cuyo autorizado dictámen ha tenido á bien leer S. S., la ley de contabilidad. Aun en este punto, yo no sé á qué leyes se refiere el fiscal togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina, porque habiendo ocurrido el suceso en la Habana, habiendo sido las oficinas de Hacienda que hay allí las que han hecho los pagos y las que han recibido las cuentas, parece que se trata de las leyes de contabilidad de Ultramar, puesto que la Hacienda de Ultramar está separada de la Hacienda de la Península. De todos modos, con cualquier sistema de contabilidad que se establezca, cuando un número considerable de funcionarios del Estado dan lugar á que se les complique en una causa criminal por resultado de la cual van á presidio, es muy difícil evitar el abuso: delante de la confabulacion de varios funcionarios del Estado con los contratistas y los acreedores, no hay sistema de contabilidad que

valga, y es en las leyes penales donde hay que buscar el correctivo.

La cuestion, reducida á sus términos más sencillos y prescindiendo de lo que se refiere á este suceso ocurrido en la Habana, la ha expuesto varias veces el Sr. Rodriguez Batista: S. S. entiende que sería mejor que la intervencion de los servicios de marina dependiera inmediata y directamente del Ministerio de Hacienda, para lo cual se estableciera para el Ministerio de Marina un sistema igual al que rige para los otros Ministerios, y no se podría dar el caso de que se pagaran libramientos sin estar justificados los gastos.

No es solo el Ministerio de Marina el que tiene una situacion especial por este concepto; en el mismo caso está el Ministerio de la Guerra. Ambos Ministerios se diferencian de los demás en el procedimiento para la intervencion, y hasta ahora todos los Gobiernos han entendido qué no es posible exigir, como se exige á los departamentos civiles, que el libramiento no recaiga nunca sino sobre un gasto ya hecho y justificado. Esta sería la verdadera diferencia que habria que estudiar, y cuya supresion habria que ver si era posible; no la dependencia directa, porque la dependencia directa tiene en realidad una importancia menor. Cada uno de los departamentos es el administrador de su presupuesto y el librador de sus gastos, y el Ministerio de Hacienda no puede entrometerse sino dentro de las reglas generales de la intervencion, en la administracion de cada uno de los créditos que están concedidos á los respectivos Ministerios. La diferencia especial consistiria siempre en que en otros departamentos ministeriales no se expiden libramientos ni se pagan libramientos sino sobre gastos ya hechos y justificados, y en los departamentos de Guerra y de Marina se ha entendido constantemente que es preciso que las cajas de los regimientos, que las cajas de los buques, etc., estén provistas del dinero suficiente para atender á sus necesidades. No ya las grandes unidades, sino los pequeños destacamentos, no pueden marchar sin ir provistos de los medios que les son indispensables para vivir, y en la marina, como todo el mundo comprende á primera vista, esta necesidad tiene que ser mayor que en el ejército. No puede exigirse que no se atienda á las necesidades de un buque que sale á alta mar, sino después que se haya hecho y justificado el gasto.

No es esto decir al Sr. Rodriguez Batista que yo me oponga de algun modo á que en cuanto sea posible y en cuanto sea compatible con el buen servicio, vayamos asimilando la contabilidad de los Ministerios de la Guerra y de Marina á la contabilidad de los departamentos civiles; pero lo que yo no me atrevería á afirmar, porque mi opinion es enteramente distinta, sería que desde luego pueda pensarse en hacerlo en las mismas condiciones que en los otros Ministerios.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una enmienda del Sr. Sastron al dictámen de la Comision general de presupuestos, capítulo 3.º, art. 5.º del del Ministerio de Marina. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 146, que es el de esta sesion.*)

Se mandaron pasar á la Comision de presupuestos las dos siguientes comunicaciones:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—EXCMOS. SRES.: El señor Ministro de la Gobernacion me dice con esta fecha lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Ante la urgente necesidad de proceder á la construccion de una línea telegráfica desde Pamplona á Jaca, pasando por Aoiz, Sangüesa y Sos; otra de Pamplona á Elizondo, y un ramal desde Aoiz á Valcálos, S. M. el Rey (Q. D. G.), de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha tenido á bien disponer que se signifique á V. E. la necesidad de que por el Ministerio de su digno cargo se amplíen las cantidades consignadas en los capítulos 13 y 14 del presupuesto de este departamento ministerial para el próximo año económico, en la suma de 100.746 pesetas que importará la construccion de dichas líneas y montaje de sus estaciones, y en la de 21.125 pesetas para pago del personal que ha de servir las; en junto, 121.871 pesetas. De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes.»

Lo que de orden de S. M. tengo la honra de participar á V. EE. para conocimiento del Congreso y con el fin de que la Comision general de presupuestos pueda servirse llevar á cabo las enunciadas adiciones. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 5 de Mayo de 1885.—Fernando Cos-Gayon.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE HACIENDA.—EXCMOS. SRES.: El señor Ministro de la Gobernacion me dice con fecha de ayer lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El servicio de beneficencia domiciliaria acude por modo tan directo al auxilio de las clases menesterosas, que todo cuanto se haga para mejorarlo debe ser objeto preferente de atencion. Por desgracia, la situacion económica, así de los Municipios como de las asociaciones piadosas, no es lo suficientemente desahogada para atender ni aun á la menor parte de las necesidades de los pobres. Fundado en estas consideraciones, S. M. el Rey (Q. D. G.), de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha tenido á bien disponer que se signifique á V. E. la conveniencia de que por el Ministerio de su digno cargo se adicione al art. 2.º, capítulo 8.º del presupuesto del Ministerio de la Gobernacion la suma de *setenta y cinco mil* pesetas para auxiliar á las asociaciones dedicadas á la beneficencia domiciliaria. De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes.»

Y de orden de S. M. tengo la honra de participarlo á V. EE. para conocimiento del Congreso y con el fin de que la Comision general de presupuestos pueda servirse realizar las enunciadas adiciones. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 6 de Mayo de 1885.—Fernando Cos-Gayon.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para consumir el segundo turno en contra del dictámen relativo al presupuesto de Marina.

El Sr. **DABÁN**: Señores Diputados, debo empezar anunciando que no me propongo hacer un discurso contra la totalidad del presupuesto de Marina. Es más, no pensaba haber terciado en este debate; pero algunas palabras pronunciadas por el Sr. Salcedo me han obligado á cambiar de propósito y á pedir al se-

ñor Presidente se me concediera dentro del Reglamento un medio para hacer una protesta.

Al decir que no me propongo hacer un discurso contra la totalidad, no es porque entienda que este presupuesto no merezca estudiarse; yo creo que si algun departamento merece ser estudiado con detencion por todos los Sres. Diputados, es precisamente el que se está discutiendo en este momento, aun cuando desgraciadamente es el que ménos se estudia. Y digo que es el que debia estudiarse con muchísima más detencion, porque únicamente desentrañándole en el seno de la Comision, haciendo el análisis de las diferentes partidas que figuran en él, es como uno se puede formar una idea aproximada de lo que pasa en ese departamento. Bien es verdad que el que ha tenido la desgracia de verse obligado á estudiarlo, como me ha sucedido á mí en dos ocasiones, queda descorazonado y con poca aficion para dedicarse otra vez á ese trabajo, mucho más cuando ve que lo resuelto y aprobado por esta Cámara no tiene aplicacion ninguna ni se cumplimenta. De manera que si fuéramos á ver las cosas bajo ese punto de vista, que es el verdadero, aun cuando no sea el teórico, estaríamos perfectamente en nuestro derecho si al llegar á la discusion de este departamento hiciésemos una protesta contra él y no lo discutiésemos.

Y al hablar así, lo hago precisamente porque supongo que el Sr. Salcedo no me negará autoridad para hacerlo. No creo que el Sr. Salcedo me pueda argüir con que yo he defendido otros presupuestos de ese departamento, pues S. S. sabe mejor que nadie que desde el año 80 hasta la fecha he combatido todos, asi como á S. S. le ha tocado en suerte defenderlos. Por lo tanto, como quiera que al presentarse el actual veo que no se han corregido ninguno de los defectos contenidos en los anteriores, y que lejos de corregirse, se viene aumentando la cantidad que se le asigna, esta es razon suficiente para que yo no quisiera discutirlos, pues si nada hemos conseguido hasta ahora á pesar de los clamores del país, me temo que al conceder un crédito mayor se emprenderán, si, más obras, pero ya veremos las que se acaban, y una vez acabadas, en qué estado salen de los arsenales.

He dicho, Sres. Diputados, que realmente esta Cámara no debia preocuparse ni debia estudiar este presupuesto, en vista del poco resultado de nuestras observaciones; y para convencerlos de ello no teneis más que fijaros en las palabras que el Sr. Ministro de Marina consigna en el preámbulo de este presupuesto. Yo no habia visto todavía que ningun Ministro al presentar un documento suyo tomara como base una censura que dirigia á su antecesor, y sin embargo, esto es lo que hace el Sr. Ministro de Marina en el preámbulo de este presupuesto. Su señoría viene á censurar de una manera un poco viva (se conoce que es temperamento de S. S.), viene á censurar digo de una manera viva las economías que su antecesor en el año de 1883-84 habia introducido en el presupuesto. Y por cierto, Sres. Diputados, que cualquiera creeria que eran unas economías importantes, siendo así que no pasaban de 700.000 pesetas, cuya cifra, dentro de la marina, únicamente con limpiar gratificaciones de escribientes se encuentra bastante más de esta cantidad. Sepa el Sr. Ministro de Marina, y el Sr. Salcedo me parece podrá confirmarlo, que en cuanto al número de escribientes, gratificaciones y otros excesos de ese departamento, creo poder hablar algo, por haber exami-

nado una por una todas sus partidas y conceptos. Por cierto que habiendo suprimido unas cuantas de esas partidas en los presupuestos del 82 al 83, siendo miembro ponente de la Comision, se me interpeló pidiéndome explicaciones de por qué los habia suprimido, y manifesté que por decoro no queria leer las partidas, esperando se conformasen los que combatian las supresiones realizadas; á lo cual se me contestó por un jefe de la armada que se sentaba en estos bancos, que se daba por satisfecho y que no pretendia se dieran más pormenores; lo cual prueba si estarian justificadas aquellas supresiones. (*El Sr. Salcedo*: No he entendido bien el argumento que ha hecho S. S., y le agradecería que tuviera la bondad de repetirle.) Habia manifestado, Sr. Salcedo, que las 700.000 pesetas de economía, tan censuradas por el Sr. Ministro, se podian haber encontrado en las gratificaciones, llegando hasta los escribientes, y que en ese capítulo y en esos artículos habia hecho yo reducciones importantes el año 1881, que censurándose por un jefe de la armada aquellas reducciones, manifesté estar dispuesto á leer á la Cámara los conceptos, resultando que se dieron por satisfechos con la economía, sin más aclaraciones.

Como he dicho que no quiero hacer un discurso, sino solo una protesta, debo decir que protesto contra el presupuesto de este departamento, y que para hacerlo me fundo en las razones que acabo de exponer. Y ahora, haciéndome cargo de lo que el Sr. Salcedo manifestaba, de que no tenemos un buque apropiado para el servicio (son palabras textuales de su señoría en esta tarde), debo decir que esta es una razon más en mi favor; pues si con tantos millones como se van gastando en marina, resulta que hoy, segun dice un dignísimo general de la armada y confirma el Sr. Ministro, no tenemos un buque para un servicio apropiado, me parece que mientras no se modifiquen los procedimientos, y mientras no se poden las ramas excesivamente largas é improductivas que tiene ese árbol, no conviene facilitarle más abonos; antes al contrario, entiendo es necesario hacerle primero una poda oportuna, despojándole de la parte mala, y luego fomentarle todo lo que se quiera, para que vuelva á ser frondoso, y con una nueva sávia, dé produccion.

Dice el Sr. Salcedo, y esta es otra de las cuestiones que me han obligado á levantarme, que el presupuesto no es ocasion oportuna para discutir la organizacion de un arma ó de un Ministerio. Yo siento no ser de la opinion de S. S.; yo entiendo, por el contrario, que es la ocasion más oportuna para tratar de todo lo conveniente á un departamento ó Ministerio, pues de nada sirve la discusion de un presupuesto ni los recursos que se le otorguen, si no hay buena administracion. ¿Sabe S. S. lo que pasará si no se modifica el sistema? Pues se repetirá lo que ocurrió hace bastantes años, cuando se dieron para fortificaciones y marina más de 2.000 millones. Entonces, como no habia nada dispuesto para recibir aquellos elementos, se perdió aquel dinero. Se empezaron obras de fortificacion, las cuales no se terminaron; y si bien es cierto que se construyeron algunos buques, tambien lo es que algunos se pagaron con otros créditos por haberse agotado los anteriores en otros servicios.

Ha manifestado el Sr. Ministro de Marina que tenemos buques trasportes; y yo aprovecho la oportunidad de haberme levantado, para hacer presente á la

Cámara que á pesar de la afirmacion tan terminante del Sr. Ministro de Marina, en el mes pasado, el regimiento de Aragon, que debia haber ido á guarnecer la plaza de Melilla, ha estado dos meses en Barcelona sin poder salir para su destino por no haber buque que le trasportara, pues el único buque que tenia la marina no estaba en condiciones de realizar el servicio, y ha tenido que esperar á que se verificasen tres subastas antes de que un buque pudiera conducirlo á su destino (*El Sr. Ministro de Marina: Los ha llevado el transporte.*) Ruego entonces al Sr. Ministro de Marina se sirva explicarnos cómo se ha tardado dos meses en efectuar el embarque. (*El Sr. Ministro de Marina: Los ha conducido el transporte Legazpi, y el Sr. Ministro de la Guerra me ha pasado una comunicacion, diciéndome que quedaba satisfecho de la oficialidad del transporte.*)

Señor Ministro, esto no desvirtúa mi cargo, pues he empezado diciendo que ese regimiento ha estado dos meses en Barcelona esperando un barco que le trasladara, y cuando se ha visto despues de tres subastas no ser posible llenar el servicio, es cuando se ha mandado el transporte de guerra. Por consiguiente, no vengamos aquí diciendo una cosa por otra; vale más la franqueza. Yo creo que si no hubiera habido barco en España, hubiéramos tenido que traer uno del extranjero, como ya se ha hecho en alguna ocasion. Y si para un servicio reglamentario no se ha encontrado durante tanto tiempo un barco, ¿medrados estaríamos si el dia de mañana tuviéramos que mandar una expedicion á cualquier parte!

Y no quiero molestar más al Congreso: he hecho la protesta que me proponia hacer, y como, segun se me ha dicho, ha de entablarse dentro de pocos dias un debate amplio sobre las cuestiones de marina, desde ahora le ofrezco al Sr. Ministro intervenir en ese debate y discutir ampliamente cada uno de los conceptos del proyecto. He dicho.

El Sr. SALCEDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SALCEDO: Seguramente debo haberme explicado mal, cuando el Sr. Dabán, en su claro talento y con la atencion que presta á estas discusiones, me ha atribuido conceptos que en realidad no he expresado ó no he querido decir. No he pretendido que este presupuesto no debia estudiarse. Los presupuestos, como todos los proyectos de ley, deben estudiarse por las Comisiones que nombra el Congreso y por los señores Diputados, y deben estudiarse tanto más, cuanto mayor sea su cuantía y la complejidad de los servicios. Figúrese S. S. si abrigando yo estas ideas respecto á la intervencion que al Parlamento le corresponde, no ya solo por la parte de fortuna pública que comprende un presupuesto, sino por la importancia de los servicios que entraña, he podido pretender lo que S. S. ha entendido. No; entiendo que los presupuestos deben estudiarse con esa escrupulosidad, con ese esmero y con esa competencia que todos reconocemos á S. S. Y hecha esta aclaracion, manifestaré una vez más que no es este lugar oportuno para discutir la organizacion de los distintos servicios de cada uno en particular, por la razon sencilla de que si el estudio se hace concienzudamente, no ya el tiempo que empleamos en la discusion de los presupuestos todos, sino muchos meses, y aun tal vez el período normal de la legislatura sería insuficiente para ello; y esto repetido todos los años, al compás de

las mismas impugnaciones y parecidos argumentos de defensa.

Insisto, Sres. Diputados, en lo que momentos antes he dicho contestando al Sr. Rodriguez Batista, y es, que precisamente este presupuesto, tenia ménos motivo de impugnacion por parte de los señores de la oposicion que cualquier otro, porque trae al Congreso la aprobacion de un individuo del seno de esa minoría, de la competencia é ilustracion y de la autoridad merecida que en ella goza el Sr. Maura. Y si en verdad el Sr. Moret no ha intervenido de igual suerte en el estudio y formacion de este presupuesto, seguramente no puede ménos de haber fijado sobre él su atencion, desde el momento que ha sido nombrado presidente de una Comision encargada de dar dictámen en el proyecto de ley relativo á la reconstitucion de las fuerzas navales, íntimamente ligado ó relacionado con el presupuesto de Marina.

Por manera que, si no explícito, implícito, tiene el voto, autorizado por su competencia, del Sr. Moret. Ya sé por el ademan que toma S. S., y hasta por los signos que hace, que está acostumbrado á combatir los presupuestos que presentan sus amigos, lo mismo los de Ultramar que de los Ministerios de Guerra y Marina; por manera que, con cuantas salvedades quiera S. S., puedo decir que S. S. es un Diputado protestante; porque si presentan los presupuestos los amigos de S. S., los impugna ó protesta, lo mismo que cuando los presentan sus adversarios, y hoy le ha tocado protestar; por consiguiente, no estoy equivocado; si digo que S. S. es un Diputado que se pasa la vida protestando, cuando no impugna que es lo comun y corriente.

No he dicho tampoco, señor general Dabán de una manera absoluta, que no tengamos buques para nada. Tal vez, en el deseo de terminar un debate que tan penosa impresion habia de producir en el ánimo de todos, y más en particular en el de los Sres. Diputados, he prescindido del relato y exposicion de todos y de cada uno de los buques de nuestra flota en relacion á los importantísimos servicios que están llamados á desempeñar en defensa de nuestro dilatado litoral, islas adyacentes y posesiones de Africa, América y Asia, sino tambien para evitar la defraudacion de la Hacienda con la persecucion del contrabando, quise expresar de una manera genérica, de una vez, pues á esta conclusion habia de conducirme poco más ó ménos el pormenor de mi estudio, que el estado de nuestros buques no era á propósito, de ninguna suerte, para desempeñar los múltiples servicios que les podia y debia exigir el país; pero á renglon seguido agregué que, tal como existen, los llamados á mandarlos en paz y en guerra lo harán, aun á riesgo de sus vidas, y es lo más insignificante para el oficial valiente y pundonoroso, á riesgo de su buen nombre y reputacion, desempeñando con reconocido celo y patriotismo los servicios que se le confieren, á satisfaccion de sus jefes naturales y de otras autoridades cuando desempeñan los servicios en relacion con cuerpos ó dependencias ajenas á la marina.

Señores Diputados, la marina no se ha improvisado jamás en ningun país, y ménos se puede improvisar en una época de transicion como la que atravesamos, en que el material flotante es por demás complejo y tan inmensamente costoso como sujeto á trascendentales reformas. Y si no se improvisa en ningun país por estas razones, ¿cómo se pretende que tenga-

mos marina, en la verdadera acepcion, sin tener paz pública asegurada, sin tener una riqueza próspera que nos permita invertir las sumas inmensas que otras Naciones, que no han pasado por las desdichas y catástrofes no interrumpidas que nosotros? Fíjese bien el señor general Dabán, y en su afán de que la marina esté á la altura de las de otras Naciones, y en su deseo nobilísimo de que el ejército tambien tenga el mismo prestigio y disponga de los mismos medios para la defensa del territorio y asegurar el orden en este país, en ese afán no pierda de vista la realidad de las cosas. Un país que ha tenido que sostener dos guerras tan costosísimas y largas; que por efecto de nuestras contiendas se ha visto privado de una buena parte, de la mayor parte de su escuadra, cuyos buques tuvieron desgraciadamente que declararse piratas; un país que estuvo privado de uno de sus principales arsenales por haberse apoderado de él los rebeldes, ¿quiere S. S. que esté en situacion de presentar una lista de buques con las condiciones de los de las primeras Naciones de Europa, ó de aquellas como Italia, que, lejos de haberse desangrado en esas contiendas y luchas, ha avanzado y se ha engrandecido hasta una altura indudablemente digna de envidia y admiracion?

Fíjese S. S. en esto, y fíjense los Sres. Diputados, y verán que mientras no haya largos años de paz y prosperidad, no podrá tenerse una flota de la importancia que este país requiere por la extension de sus costas peninsulares é islas adyacentes y por el imperio colonial que todavía conservamos, no solamente en Asia, sino tambien en el mar de las Antillas. Fíjese S. S. la atencion sobre el capital que representa, no ya una coleccion de estos acorazados ó escuadra, sino uno solo, reuniendo los elementos necesarios de autonomia, velocidad y potencia defensiva y ofensiva; fíjese además en que aun llegado el momento de poner la quilla á uno de estos acorazados, no se sabe cuánto se va á gastar en él, como ha pasado á Italia el año 1873 al proyectarse los célebres acorazados *Duilio* y *Dandolo*, que presupuestados en 4 millones de liras ó francos, cada uno, su coste total no baja de 6 millones de francos. Pues si todo esto acontece con el material flotante hoy, donde no se tropieza con las dificultades de todo género con que nosotros tropezamos y donde no se eternizan las construcciones, ha habido que introducir reformas y adelantos de tal consideracion que el buque proyectado en 4 millones de liras ha alcanzado un coste de más de 6 millones de liras, ¿podemos acercarnos á esto? Y sobre todo, ¿se pueden hacer á la marina cargos como los que se desprenden de las palabras del Sr. Batista y de S. S.? Será una desgracia que afecta á la marina como al ejército y á todas las instituciones de la Nación española; pero despues de todo, no se le puede echar la culpa á un Ministerio determinado, y sobre todo, á un presupuesto, y precisamente al que viene mejor dotado y en el que se consignan recursos para emprender nuevas construcciones como en ningun otro se ha hecho. Cuando haya los recursos que hoy para gloria suya solicita el actual Ministerio que felizmente dirige los destinos de la Patria, y cuando estos fondos no se hayan invertido en la forma conveniente, razon tendrá S. S. para dirigir tan graves cargos como los que ha dirigido, y muchos más que puedan ocurrírsele si los resultados no corresponden á la cuantía del sacrificio.

Nada digo sobre esa especie de cargo que S. S. ha dirigido al Ministerio de Marina por no ser, á juicio de S. S., fiel cumplidor de los acuerdos del Parlamento. En realidad no estoy en pormenores para poder contradecir á S. S.; pero entiendo que aquello que se vota aquí en el Parlamento y que se refiere á una ley de presupuestos, no es una de esas leyes inflexibles y rígidas que no admita alteracion de ninguna especie; y si no fuera así, no existirían ni los suplementos de crédito ni los créditos extraordinarios. ¿Qué significa, pues, la creacion de suplementos de crédito y créditos extraordinarios, sino dar elasticidad á un presupuesto que sin esa circunstancia, probablemente, y sobre todo refiriéndose á los de la Guerra y Marina, no podrian llevarse á cabo multitud de servicios nacidos de circunstancias no previstas por lo extraordinarias, tal vez con grave perjuicio de la seguridad del Estado? Entiendo, pues, que no existe, que no es posible admitir la posibilidad de la desobediencia á lo que el Parlamento acuerda, y sanciona el Rey, que es ley para todos ineludible, por parte del Ministerio de Marina, sin inferirle ofensa grave á corporacion tan respetable por el solo hecho de haber apelado á los medios que las leyes facilitan para subvenir á aquellas necesidades ó exigencias que no admiten espera para otro ejercicio y no han podido preverse cuando se discutieron los presupuestos, ó fueron previstas de una manera incompleta, por falta de estudio, ó por otras razones que no son del caso. Despues de todo, las economías á que S. S. ha hecho referencia fueron hechas por un antecesor del actual Ministro de Marina, correligionario de S. S., cediendo, seguro estoy de ello, á exigencias de la Subcomision de presupuestos, pero convencido de no poderlas realizar en su mayor parte ó en ninguna. Y no tengo más que decir.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **DABÁN**: He de concretarme todo lo que me sea posible, porque deseo molestar no más que cinco minutos la atencion de la Cámara con esta rectificacion.

El calificativo que le he merecido al señor general Salcedo, no tengo inconveniente en aceptarlo; pero á mi vez tendria que dirigirle á S. S. otro, y es, el de defensor perpétuo de todos los presupuestos, aun cuando antes no hubiera pensado lo mismo respecto á ellos. Yo, por lo ménos, tengo la consecuencia, y cuando digo ó entiendo que una cosa es mala, nadie me hace decir que es buena, por muchas consideraciones que se me hagan. Su señoría ha manifestado que en marina los comandantes de los buques hacen más de lo que pueden. No he negado yo eso; he tenido ocasion en Cuba de apreciar hasta dónde llega la abnegacion y el celo de los oficiales de la armada; pero tambien he podido apreciar que el Gobierno, sacando al país 61 millones de pesetas, porque hay aquí la mala costumbre de no contar más que el presupuesto de la Península, olvidándose de lo que nos cuesta la marina en Cuba y en Filipinas, donde va creciendo el presupuesto como la espuma; he tenido ocasion digo, de apreciar tambien que un comandante general de Cuba salia del puerto en un buque, el cual al poco tiempo andaba una milla por hora. De suerte que lo que se ve claramente es que se tiene esa clase de buques solo con el objeto de tener muchas planas mayores, por cuya razon precisamente me opongo á esos procedi-

mientos. Voy á rectificar lo último que ha dicho el Sr. Salcedo.

Yo he hecho efectivamente la afirmacion de que para el Ministerio de Marina son letra muerta las leyes de presupuestos; y como no hago nunca una afirmacion tan grave sin tener la prueba, voy á dársela á S. S. y á la Cámara.

El Sr. Salcedo debe recordar que en 1882, siendo yo individuo de la Comision de presupuestos, se encontró ésta con que el de Marina venía con un aumento en todos los haberes de los individuos; y como quiera que ni aun en los aumentos por clase habia armonía, hubo de llamarnos la atencion ese aumento. Llamamos al Sr. Ministro de Marina al seno de la Comision, le preguntamos en virtud de qué disposicion habia hecho aquellos aumentos que no figuraban en el presupuesto anterior, habiéndonos manifestado no habia ninguna disposicion, sino que habia sido un aumento propuesto por el comandante general del departamento de la Habana, autorizando á la Comision para que hiciera la rebaja de aquel aumento. La Comision, pues, rebajó aquellos haberes, y se limitó á dejar los contenidos en presupuestos anteriores, ya que ninguna disposicion legal habia autorizado el aumento. Me parece que fué bastante correcto el proceder de aquella Comision. Aquí habia marinos de todas las categorías, y no se levantó ninguno de ellos á protestar contra una cosa tan justa. Fué al Senado aquel presupuesto; dignísimos generales de la armada se sientan en aquellos escaños, y ninguno de ellos hizo protestas ni reclamaciones de ninguna clase. Pasó aquel presupuesto en estas condiciones á la isla de Cuba, y aquel comandante general, entendiéndolo, sin duda que tenía más autoridad que las Cámaras y el Rey, dió una orden para que se pagara aquel presupuesto con los aumentos que habia hecho; resultando al finalizar aquel ejercicio, que el departamento de marina de Cuba habia pedido un suplemento de crédito por 400 ó 500.000 mil pesos.

Se pidió telegráficamente por el Ministerio, á petición mia, que se expresara la aplicacion dada á aquellos suplementos de crédito que se habían pedido por Marina, para ver si efectivamente se habian dejado indotados los servicios y habia sido necesario recurrir á esos créditos, y en el Archivo de esta casa debe existir la nota oficial, así como en el Ministerio de Marina, y resultó que se habia pedido un suplemento de crédito de 500.000 pesos para pagar los haberes que se habian propuesto y que aquí se habian echado abajo. Despues de dicho esto, repito, no tengo para qué discutir.

El Sr. **SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SALCEDO**: Hay en lo que acaba de exponer el señor general Dabán, un cargo que me es personalísimo.

Seguramente, el calificativo de protestante, ni respecto á S. S. ni respecto á nadie lo habia de emplear yo con ánimo de molestarle en lo más mínimo, sino con el de hacer ver la persistencia de opinion de su señoría; y no digo tenacidad, porque no quiero que su señoría vaya á molestarse nuevamente. Pero á cambio de esto, el señor general Dabán me ha dado á entender la ductilidad de mi carácter ó de mi temperamento (*El Sr. Dabán*: No; que no quiere discutir S. S.), porque dice S. S. que defiendiendo todos los presupuestos, que soy

una persona que se presta á todo. (*El Sr. Dabán*: No, no.) Pues debo decir al Sr. Dabán que no es exacto su juicio; desde aquellos bancos, cuando se impugnaban del seno mismo de la mayoría á que S. S. perteneció, los presupuestos del señor general Martínez Campos, dije: no combatiré estos presupuestos, porque entiendo que he defendido otros muy parecidos, si no iguales; y si Dios me da vida y sigo con estas aficiones al Parlamento, quizá vuelva el dia en que me toque análoga mision con otros iguales. Los presupuestos presentados en tiempo de los Gobiernos conservadores, me tocó defenderlos; luego el señor general Martínez Campos presentó unos presupuestos para Guerra, como el Ministro de Marina Sr. Pavía presentó los suyos para su departamento; y entendí por el estudio que de ellos hice, que sin ánimo deliberado, sin el propósito de combatir sistemáticamente, no podia hacerlo sin faltar á la más vulgar consecuencia y sin incurrir en notoria contradiccion, y me levanté é hice esta manifestacion; y si intervine en la discusion, fué para alusiones y para ocuparme de la organizacion del ejército, que entonces como ahora fué tratada. Ha venido este presupuesto, y declaro, y me parece que no tengo necesidad de esforzarme, puesto que he dado pruebas en esta Cámara de no tener afición á levantarme ni á ocupar su atencion sino cuando me ha sido imprescindible, declaro que no he pedido ni deseado en lo más mínimo pertenecer á esta Comision; que me sorprendió el nombramiento; pero una vez en ella, repito que hasta contra mi deseo, entendí y sigo entendiendo que el deber me obliga á hacer lo que estoy haciendo, máxime cuando por ello no incurro en la menor contradiccion, antes muy al contrario, obro en un todo de acuerdo con lo hecho siempre por mí. Hay más: puedo decir al Sr. Dabán y al Congreso que, como todos tenemos aspiraciones, y cuando son legítimas no hay para qué ocultarlas, tengo las mias, no he de negarlo, y si lo hiciera faltaria á la verdad, y entiendo que lo que puedo haber defendido de los presupuestos de la Guerra y de Marina no me liga para nada, y si mañana, más que mis merecimientos, la suerte ó el favor que me dispensen mis amigos políticos me llevara á ocupar un puesto en el banco azul, sin escrúpulos de faltar en lo más mínimo á mis ideas y opiniones emitidas, haria todas aquellas reformas que entiendo pueden hacerse, lo mismo en el ejército que en la marina, con el trascurso del tiempo, de una manera meditada, y no con arrebatos y con el fin sincero de adquirir cierta falsa popularidad, en vez de la consolidacion de lo provechoso y útil para el desarrollo y prosperidad de tan importantes instituciones, que son sostén de la Patria.

Respecto al presupuesto de Marina de la isla de Cuba, á que S. S. se ha referido, se me indica por el Sr. Ministro de Marina que no sucedió en el Senado lo que S. S. ha dicho, sino lo contrario, y así ahora lo recuerdo. Precisamente el vicealmirante y Senador D. Juan Bautista Topete combatió las rebajas enérgicamente, no sé si en sesion pública ó en el seno de la Comision, de la que formaba parte, exigiendo del Ministro de Marina el restablecimiento del crédito rebajado por este Cuerpo Colegislator, puesto que á su juicio, y como conocedor de las necesidades de la marina en aquel apostadero, entendia que no podian llevarse á cabo los acuerdos del Congreso sin resentirse por manera grave los servicios encomendados á

la marina. De una manera análoga, si no fué en sesión pública, pues de ello no estoy seguro, el Sr. Beránger hizo lo mismo, y si cabe con más autoridad, puesto que este distinguido contraalmirante habia mandado el apostadero de la Habana hacia poco tiempo; pero ya sabe S. S. en qué ocasion van los presupuestos al Senado, en los momentos criticos, cuando casi hay que aprobarlos sin tiempo para largas discusiones, y mucho menos para variarlos y dar ocasion á nombramiento de Comision mixta, y por eso se hizo lo que únicamente podia hacerse: conformarse despues de conocido el error, haciendo el propósito de remediarlo con los suplementos de crédito indispensables. Y con efecto, así fué el presupuesto de Marina á la isla de Cuba; la economía, Sres. Diputados, se basaba en la situacion económica de los buques en aquel apostadero; y como la situacion económica de los buques exige menos fuerza embarcada en ellos, y como la marinería y el personal de las distintas clases se encontraba en Cuba y á bordo de los buques cuya situacion se cambiaba, era imposible hacerlo todo en el momento de recibirse el presupuesto, porque habia que enviar á la Península el personal embarcado para dejar los buques en la situacion económica que S. S. con muy buen deseo, pero sin conocer las necesidades del servicio, habia propuesto, y el señor Ministro de Marina habia aceptado, sin duda por no haber fijado su atencion en cosa tan grave é irrealizable. ¿Qué se iba á hacer de aquellos marineros, de aquel personal subalterno y del de jefes y oficiales? Pues no podia ser otra cosa que mandarlos á la Península sin perder un instante, y dejar en la isla buques en situacion económica cuando no exigian carena, cosa nunca vista donde las fuerzas de mar deben prestar servicio activo ó estar en disposicion de ello, y si no, regresar á los arsenales para quedar en la expresada situacion; es decir, un absurdo, un imposible es lo que se habia dispuesto.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Dos palabras nada más, señores Diputados, porque las últimas del Sr. Salcedo podrian dejarme en muy mal lugar si no pusiera los hechos en su verdadero punto. Yo siento que hayan informado tan mal al Sr. Salcedo los espíritus; las noticias que le han dado no son exactas, y ante la afirmacion de cualquiera que la haga, opongo yo un documento oficial que obra en el Archivo del Congreso. De los créditos que se pidieron en Cuba diciendo habia sido insuficiente la dotacion señalada á marina, la mayor parte se invirtió en personal, y así consta en el documento á que me he referido; y como en personal no se habia hecho más que deducir el aumento, claro resulta (y así sigue hoy) que fué para el aumento de sueldos y no por otro concepto, es decir, que se propusieron, y lo han conseguido, el seguir pagando allí lo que aquí se habia echado abajo. Esos 500.000 duros, repito, fueron para dar la diferencia de sueldo al personal á quien se le habia rebajado.

Y por último, para que vea el Sr. Salcedo que si vamos rebuscando detalles iremos reuniendo datos curiosos, pregunte S. S. si en años no remotos ha venido figurando la fragata *Almansa* en los presupuestos por todo el año: esto da otra prueba de buena administracion.

El Sr. **SALCEDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SALCEDO**: En el momento que el señor general Dabán se fije, comprenderá que está en una equivocación. Quinientos mil pesos, ó sean 10 millones de reales, en un presupuesto de 3 millones de duros, solo por aumentos de sueldos, comprenderá su señoría que no es posible. (*El Sr. Dabán*: Pida S. S. los documentos y lo verá.) No es posible, porque de ese presupuesto que ahora reducido es de 40 millones de reales, y que entonces sin reducir era de 60 millones de reales, 10 millones es la sexta parte, y una sexta parte atribuida exclusivamente al aumento de sueldos en un solo año, cuando la totalidad no solo se referia á la integridad de los sueldos, sino al sostenimiento de esos buques, del arsenal, del combustible, y á todas las atenciones del material, ya comprenderá el señor general Dabán que en esto tiene que haber un error de gran consideracion por parte de S. S. ó de quien le haya informado. Indudablemente no es más que la explicacion que yo he dado al Congreso, la situacion en que habian de quedar los buques, como si esos buques estuvieran en la Península y dentro de los arsenales donde tales situaciones son posibles; los buques, repito, segun la situacion en que se encuentran, exigen más ó menos personal embarcado; este personal devenga sueldos de consideracion en la isla de Cuba, y la marinería devenga raciones mucho más costosas que en la Península. Ahí tiene S. S. la explicacion.

Es cierto que se me acaba de hacer un recuerdo sobre la conducta de ciertos generales de marina en el Senado respecto á ese presupuesto; pero aparte de la evidencia que tengo del error en que S. S. incurre desde el momento que se me ha hecho la indicacion, he recordado que hablando de este particular con el Senador el general D. Juan Topete, se lamentaba de que se hubieran aceptado semejantes rebajas en el presupuesto de Marina, pues con ello se ponía en condiciones insostenibles al comandante general del apostadero de la Habana, que le obligarian, si el Gobierno no atendía sus indicaciones, á dejar el mando de aquel importante puesto para salvar su responsabilidad, ya que otra cosa no le era dado hacer.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Dos palabras nada más sobre la alusion que me ha dirigido el Sr. Dabán, á la que he de contestar.

Empezó S. S. lamentándose de la falta de cortesía que supone la palabra «poco razonable» aplicada á las rebajas del presupuesto y que se consigna en un preámbulo.

Yo realmente no me he fijado en la frase, que desde luego convengo en que pudo sustituirse por otra más adecuada; pero esas bajas no eran razonables ciertamente, porque se consignaban las causadas por hospitalidades, siendo así que el marinero al bajar al hospital sigue cobrando su sueldo; y luego decía: disminucion en las fuerzas de la armada, un 5 por 100 como minimum. Eso en el ejército se puede hacer, pero en marina es enteramente imposible. Su señoría sabe que los buques tienen que llevar siempre toda la gente necesaria para hacer zafarrancho de combate, pues desde el momento que salen de los arsenales se ponen en comunicacion, no solo con buques na-

cionales, sino con buques extranjeros: todos los dias están llegando á nuestros puertos buques de distintas Naciones, y al comandante de un buque extranjero que pasa á visitar al comandante del buque español no se le niega nunca presentarle el buque en zafarrancho de combate, y si permanece algun tiempo en el puerto, además del comandante van todos los oficiales cambiándose estas visitas de atencion. Pues bien; yo creo que mejor que presentar un buque con fuerzas deficientes, vale más que se quede en el arsenal.

Esas bajas en el personal no las admite ningun país del mundo en sus buques; esas bajas se pueden admitir en el ejército, pero en los buques no, porque de no salir bien armados, están mejor en el arsenal. Por consiguiente, ese 5 por 100 de baja tampoco era posible. De suerte que al ponerse «bajas que no eran razonables,» puede haberse exagerado la palabra que se empleó; pero yo lo que puedo decir es, que no he tenido tiempo para fijarme en el verdadero sentido de la palabra, y que de ningun modo fué mi ánimo faltar á nadie, y ménos al respeto que se merece la Cámara.

La fragata *Almansa* ha dicho S. S. que figura en dos presupuestos. Yo supongo que la fragata *Almansa*, que pertenecia al apostadero de la Habana cuando se dispuso que fuera destinada al Pacifico, volveria á figurar en el presupuesto de la Península, y al ser alta

aquí debió ser baja allí, y sin duda se padeció una omision.

Dice S. S. que ha visto salir de la Habana barcos andando una milla. Yo no conozco el caso. El Gobierno ha hecho dar una relacion del estado de los buques, y los hay que en las pruebas oficiales anduvieron 14 millas, y que por lo sucio de los fondos ó por el estado de las calderas, ha quedado reducido su andar á 9 ó 10 millas, pero de ningun modo á una; el menor de los cañoneros anda 6 millas por lo ménos. Sabe su señoría que el material es imperfecto, y porque es imperfecto se necesita su renovacion. Que hay buques desarmados. Precisamente porque deben estar así, porque no deben estar haciendo gasto cuando no pueden prestar el servicio correspondiente á su coste.

Respecto á la protesta que ha hecho el Sr. Dabán, yo tengo la esperanza de que pesará poco tiempo sobre nosotros, porque en esta Cámara está presentado un proyecto de ley en el que se toca todo lo relativo á la organizacion de la marina, y cuando se discuta, su señoría podrá contribuir con sus conocimientos é ilustracion á que ese proyecto se mejore.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la totalidad del dictámen, se pasó á la discusion por capítulos, y sin debate fueron aprobados el 1.º y 2.º y votados sus artículos en esta forma:

Capítulos.		Artículos.		DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
					Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
<hr/>						
PERSONAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.						
1.º	{	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000		
		2.º	Dependencias del Ministerio.....	607.273		
					<hr/>	637.273
MATERIAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.						
2.º	Unico.	Dependencias del Ministerio.....			»	106.030
Se leyó el capítulo 3.º, que decia:						
PERSONAL DE LA FUERZA ARMADA Y SERVICIO GENERAL DE LA FLOTA.						
3.º	{	1.º	Fuerzas navales.....	5.516.365		
		2.º	Cuerpo de infantería de marina.....	1.464.328		
		3.º	Departamentos y arsenales.....	2.609.236		
		4.º	Cuerpos permanentes y escuelas.....	2.139.788		
		5.º	Hospitales.....	166.965		
					<hr/>	11.896.682

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Al artículo 4.º de este capítulo hay una enmienda del Sr. Rodriguez Batista, que dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision de presupuestos:

«En el capítulo 3.º, art. 4.º del Ministerio de Marina, donde dice: «52 segundos médicos, á 2.250 pesetas,» se dirá: «52 segundos médicos, á 2.598.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1885.—Cárlos Rodriguez Batista.—Cándido Martinez.—José Maria Celleruelo.—Manuel Sastron.—Teodoro Gonzalez. Bernardó Portuondo.—Jovino G. Tuñon.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: La Comision no admite la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rodriguez Batista tiene la palabra para apoyar su enmienda, si le basta el tiempo que falta para que termine la sesion.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Me basta con muy poco tiempo.

La enmienda tiene por objeto equiparar en los sueldos á los médicos de la armada con los médicos del ejército. Los médicos segundos de marina tienen 2.250 pesetas, y los médicos del ejército disfrutan 2.598.

Excuso manifestar á la Cámara que el servicio que prestan los médicos de marina en los hospitales y en los buques es importantísimo, humanitario y penoso, y no veo razon para que los médicos de marina, que prestan los mismos servicios que los del ejército, tengan señalado en el presupuesto ménos sueldo que el que disfrutan sus compañeros de profesion. Esta

diferencia en los sueldos de funcionarios de la misma categoría, cuando todos sirven al Estado y al Rey, me parece que puede traer consecuencias funestas.

Segun he podido comprender, la razon que da el Sr. Ministro de Marina para negar á los médicos de la armada la equiparacion en sueldo con los del ejército, estriba en que S. S. dice que en lugar de haber escasez de médicos, tiene sobrante, mientras que si el Sr. Ministro de la Guerra señala á los médicos del ejército 2.598 pesetas de sueldo es porque le hacen falta.

Esta razon me parece de muy poco peso, y sobre todo, de muy poca justicia.

El Sr. Ministro de Marina, separándose en esto de la opinion de su dignísimo compañero el de la Guerra, dice que no quiere señalar á los segundos médicos de la armada el mismo sueldo que tienen hoy los médicos del ejército, porque aquellos están equiparados á los alféreces de navío. Es decir que el Sr. Ministro de Marina tiene en este punto un criterio distinto al que tiene el Sr. Ministro de la Guerra, porque los tenientes de ejército perciben 2.250 pesetas de sueldo, y los segundos médicos del ejército perciben 2.598. Bien puede S. S. ponerse de acuerdo en este punto con su compañero; porque el dar la razon que S. S. da para no conceder á los médicos de la armada el aumento de sueldo, tratándose del servicio del Estado, es una razon poco equitativa, y además poco justa y razonable.

El Sr. Ministro de la Guerra les concedió á los segundos médicos del ejército el sueldo de 2.598 pesetas, y tengo entendido que una de las razones que ha tenido para conceder ese aumento y no equipararlos con los tenientes, es que en el ejército habia gran escasez de médicos; y el Sr. Ministro de Marina, fundándose en que en su cuerpo hay sobrante, no les quiere conceder el aumento que he tenido la honra de pedir en esta enmienda.

Ya he tenido el honor de manifestar esta tarde que es preciso estimular á los oficiales de todos los cuerpos, y estimularlos dándoles aquello que legítimamente les corresponda. Si los segundos médicos del ejército tienen 2.598 pesetas y tienen destinos en los hospitales como los médicos de la armada; si la gratificacion que en los buques de guerra se otorga á los segundos médicos de marina es una gratificacion que las ordenanzas señalan en todos los casos á los oficiales de la armada y del ejército que se embarcan en buques de guerra, ¿qué razon equitativa hay para que los médicos de la armada no tengan el mismo sueldo que tienen señalado los segundos médicos del ejército?

Yo someto estas consideraciones que me parecen equitativas y justas, y que despues de todo vienen á gravar bien poco el presupuesto, á la Comision, y le ruego que se sirva tenerlas en cuenta por si le fuera posible aceptar la enmienda que he tenido el honor de presentar.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Para decir muy pocas en contestacion al Sr. Rodriguez Batista.

Efectivamente hay una diferencia de 300 pesetas entre el sueldo que el Ministerio de la Guerra abona á los médicos segundos y el que abona el Ministerio de Marina. La razon, y es bastante convincente, es la misma que el Sr. Rodriguez Batista ha indicado. El

Ministerio de Marina siempre que ha sacado á oposicion plazas de médicos, se ha encontrado con que acudia un número extraordinario, mientras que el Ministerio de la Guerra luchaba con grandes dificultades para atender en esta parte á las necesidades del ejército. Quizás el Ministerio de la Guerra ha tomado un camino que no se puede aplaudir mucho, que es el camino de aumentar el sueldo reglamentario; y digo que no se puede aplaudir, y quizás no se deba seguir, porque en casos de esta naturaleza quizá convendria más, en lugar de aumentar los sueldos reglamentarios, dar una gratificacion, porque si se hubiera seguido este camino, no sucederia hoy lo que el Sr. Rodriguez Batista acaba de hacer notar, y es, que los médicos de marina reclaman, y con cierta razon al parecer, el aumento de sueldo.

Pero aumentando este haber á los médicos de marina, vendrá otra consecuencia gravísima, cual es, que todas las clases de marina que hoy están asimiladas á estos médicos reclamarian probablemente en la legislatura siguiente que se les equiparara en el aumento de sueldo que los médicos habian obtenido, y esta sería una cadena que no tendria fin.

Meditando, pues, sobre esta cuestion la Comision de presupuestos, ha creido, más bien como prevision del porvenir que como necesidad del presente, que debe negarse el aumento de sueldo propuesto por el Sr. Rodriguez Batista, y negarlo principalmente por el temor de que en adelante todas las clases asimiladas á estas pidieran, como suelen hacerlo, un aumento equivalente.

No quiere decir esto que la Comision no reconozca que los médicos de marina son dignos de toda la atencion del Gobierno; pero yo me permito llamar la atencion del Sr. Rodriguez Batista hácia una circunstancia que S. S. ha expuesto aquí. El hecho de que la marina tenga constantemente médicos que soliciten sus plazas, y que el ejército no los tenga, demuestra que las condiciones de los unos son favorables, mientras que las condiciones de los otros no lo son tanto. (El Sr. *Reina*: Como que tienen más sueldo.) No es solo la razon del sueldo, señor general Reina; no es solo esa la razon; la verdadera razon es, que en la marina no hay más que 57 médicos, y de éstos, 48 están constantemente embarcados, y 9 dedicados al servicio de hospitales, y todo el mundo sabe que los hospitales de marina están en puntos cómodos, donde los médicos pueden tener otra clase de emolumentos, y sabe tambien que los médicos de ejército no se encuentran en iguales condiciones. Por esta razon fundamental se ve que mientras que el ejército tropieza con grandes dificultades para completar el personal médico, el Ministerio de Marina tiene para ello extraordinarias facultades.

Conste, pues, que la Comision de presupuestos se ha opuesto y se opone á que se admita esta enmienda, en primer lugar, por el peligro que traeria para en adelante, de que las demás clases pidieran igual aumento; y en segundo lugar, porque creo que en casos como aquel en que se ha encontrado el Ministerio de la Guerra, quizás sea preferible en el porvenir, en lugar de aumentar los sueldos reglamentarios, destinar gratificaciones que sean aliciente bastante para que el servicio se encuentre atendido. No tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rodriguez Batista tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: La equiparacion que tienen los médicos de la armada con las clases militares no puede dar lugar en ningun caso á que las demás clases pidieran el aumento de sueldo que hubiera de concederse á los médicos, porque en las demás clases del ejército tampoco existe ese aumento de sueldo: los tenientes, los capitanes, todos tienen su sueldo marcado, y únicamente atendiendo á consideraciones especiales del servicio se ha dado á los médicos ese aumento.

Además hay una razon, y el Sr. Ministro de Marina ha debido tenerla en cuenta al conocer esta enmienda, y es, que en la marina hay una clase que no sé si se ha creado recientemente, la clase de auxiliares del cuerpo jurídico, á los cuales se ha señalado un sueldo que no tiene equiparacion con ninguna de las clases militares, el sueldo de 2.500 pesetas; y esos individuos del cuerpo jurídico de la armada, que ingresaban sin oposicion, y que hasta ahora están ingresando por mero favor, tienen más sueldo que los médicos, que entran por virtud de una oposicion, y que navegan muchos años y pasan por grandes trabajos para adquirir el ascenso.

No tengo más que decir, y retiro la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Queda retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: A este mismo capítulo y á su art. 5.º hay una enmienda del Sr. Sastron.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al capítulo 5.º, art. 3.º, presupuesto de gastos del Ministerio de Marina:

«Los médicos de visita de los hospitales disfrutarán la gratificacion aneja á su cargo, tal y como se consignó en el presupuesto de 1880-81.»

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1885.—Manuel Sastron.—Cárlos Rodriguez Batista.—Cárlos Castel.—José Ferrer.—Antonio Dabán.—Manuel de Azcárraga.—Teodoro Gonzalez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: La Comision no admite la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Sastron para apoyar la enmienda.

El Sr. **SASTRON**: No temais que os moleste demasiado, sobre todo hablando despues de haber pasado las horas reglamentarias. Tengo una profunda pena al ver la suerte que ha corrido la enmienda anterior, porque la que yo voy á tener el honor de defender en muy pocas palabras, y que he suscrito en compañía de otros Sres. Diputados, es de índole análoga á la del Sr. Rodriguez Batista.

Se trata de que los médicos de visita en los hospitales, médicos que están sumamente recargados de servicio, puesto que tienen que hacer dos visitas diarias, llevar las hojas clínicas y las estadísticas, prac-

ticar reconocimientos, y el difícil y penoso cometido de la observacion y comprobacion de enfermedades simuladas y presuntos inútiles, disfruten como es justo la gratificacion aneja á su cargo, y que ya se consignó en el presupuesto de 1880-81.

Resulta una desigualdad tan injustificada, tan irritante, entre la remuneracion que se otorga á otros cuerpos de la armada y la que se concede á estos médicos, que los contralores de esos mismos hospitales, que tienen categoría inferior á la de los médicos de visita, perciben gratificaciones desde muy antiguo: estos contralores en alguna ocasion, hasta se ha dudado si podian recibir dos, la asignada en presupuestos, y otra del material de hospitales, dudas que motivaron una Real orden en 23 de Enero de 1883.

Es indispensable, Sres. Diputados, que los médicos de visita reciban la gratificacion que para ellos os pide mi enmienda. La justicia y la equidad lo reclaman.

El cuerpo de sanidad de la armada merece grandes atenciones: da pruebas constantes de su valer. Vedle en las Academias, en los Ateneos, en las conferencias internacionales; vedle en el libro que produce, y sabreis que el cuerpo de sanidad de la armada está formado por individuos ilustres. Vedle bajo otras fases, y ya sabreis lo que ha hecho un médico en los mares de China. Recordad la catástrofe del *Gravina*, y concluireis con que en ese cuerpo existen sabios y héroes. Pues bien; estos sabios y estos héroes necesitan más proteccion de la que en estos momentos reciben: aceptad mi enmienda; dadles esa pequeñez que para ellos os pido.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Primero para asociarme á todos los elogios que el Sr. Sastron ha hecho de los médicos de la armada, y despues para manifestar que la Comision no puede acceder á esa gratificacion que el Sr. Sastron solicita, por la misma razon que ha expuesto esta tarde al Sr. Rodriguez Batista: por la gravedad que encierra el establecer este principio. Por esta razon se ha opuesto y sigue oponiéndose á la enmienda.

El Sr. **SASTRON**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SASTRON**: Me resignaré como se resignan los médicos de la armada á sufrir en silencio la falta de proteccion que de estos presupuestos pueden recibir, y retiro la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Queda retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el capítulo 3.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fueron aprobados los artículos comprendidos en el mismo.

Sin debate lo fueron el 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, en esta forma:

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
		<hr/>	<hr/>	<hr/>
		MATERIAL DE LA FUERZA ARMADA Y SERVICIO GENERAL DE LA FLOTA.		
4.º	}	1.º Fuerzas navales.....	3.601.385	
		2.º Cuerpo de infantería de marina.....	651.014	
		3.º Departamentos y arsenales.....	275.052	
		4.º Hospitales.....	284.925	
			<hr/>	4.812.376

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
PERSONAL DE PROVINCIAS MARÍTIMAS.			
5.º	Unico.	Provincias marítimas y sus servicios.....	» 1.929.375
MATERIAL DE PROVINCIAS MARÍTIMAS.			
6.º	Unico.	Provincias marítimas y sus servicios.....	» 338.276
PERSONAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA MARINA.			
7.º	Unico.	Establecimientos científicos.....	» 418.695
GASTOS DE LOS RAMOS PRODUCTIVOS.			
8.º	Unico.	Material.....	» 160.500
CONSTRUCCIONES, CARENAS Y ACOPIOS.			
9.º	{	1.º Acopios, reemplazos y carenas.....	4.245.007
		2.º Nuevas construcciones y armamentos (á satisfacer con recursos de la sustitucion militar).....	19.136.986
			<hr/> 23.381.993
Se leyó el capítulo 10, último de la seccion, que decia así:			
Ejercicios cerrados.			
10	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	» 208.631

El Sr. **PRESIDENTE**: Al capítulo 10, «Ejercicios cerrados,» hay una adición, á más de lo que se con-
signa en el presupuesto, admitida por la Comisión, de
10.729 pesetas, que se discutirá al propio tiempo que
el capítulo, del cual abro discusión.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra,
se puso á votación, y fué aprobado en esta forma:

«Capítulo 10.—Artículo único.—Obligaciones de
ejercicios cerrados que carecen de crédito legisla-
tivo, 219.360 pesetas.»

El Sr. **PRESIDENTE**. Se suspende esta discusión.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de
que las Comisiones que á continuación se expresan
habían nombrado presidentes y secretarios á los se-
ñores siguientes:

La que entiende en el proyecto de ley remitido
por el Senado, facultando al Gobierno para la publica-
ción de un Código civil, con sujeción á las bases esta-
blecidas, á los Sres. Alonso Martínez y Liniers.

La que ha de dar dictámen sobre el proyecto re-
mitido por el Senado, incluyendo en el plan de carre-
teras la de Almadén á las Puercas de Gatin, á
los Sres. Tudela y Cardenal.

La que ha de emitir su opinion acerca del pro-
yecto relevando del pago del impuesto de grandezas
y títulos á los Sres. D. Genaro de Quesada, D. José
Laureano Sanz, D. Juan Villegas, D. Fernando Primo
de Rivera y D. José de Reina, á los Sres. Conde de Vi-
llanueva de Perales y Marqués de Goicoerrotea.

La de la proposición de ley incluyendo en el plan
general de carreteras la de Almadén á Agudo, á los
Sres. Conde de las Almenas y Ortí.

La que entiende en el proyecto de ley ampliando

el plazo marcado en la ley de 7 de Julio de 1882 para
canjear los resíduos de deuda amortizable y de anua-
lidades de la isla de Cuba por títulos definitivos, á los
Sres. Salcedo y Marqués de Goicoerrotea.

El Congreso quedó enterado de una exposición del
Consejo provincial de agricultura, industria y comer-
cio de Sevilla, pidiendo que el Congreso se sirva negar
su aprobación al proyecto de ley reformando la con-
tribución territorial.

Se mandó pasar á la Comisión que entiende en el
proyecto de ley del timbre del Estado, una exposición,
presentada por el Sr. Gonzalez Carballeda, de D. Ma-
nuel Devesa y Gago, notario público de la Coruña,
pidiendo que el Congreso se sirva hacer alguna acla-
ración en dicho proyecto de ley, en el sentido de que
se entiendan exentos del pago de toda multa, incluso
la parte perteneciente á los denunciadores, aquellos
denunciados que del acto de las visitas giradas antes
de ahora hayan presentado sellos móviles de mayor ó
menor cuantía que respondan al valor de las hojas
reconocidas, aun cuando no se hallasen adheridos á
las mismas.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando
su impresión y reparto, los siguientes dictámenes de
Comisión:

Para que los derechos arancelarios cobrados por
los géneros y artículos importados como donativos
para socorrer las desgracias causadas por los terre-
motos en las provincias de Málaga y de Granada sean

devueltos por el Tesoro á quien los haya satisfecho. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Ambasmestas á las Puentes de Gatin. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

La de Requejada á la estacion de Torrelavega. (Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

La de Almaden á Agudo. (Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

Sustituyendo la de Cetina á Campillo por la de Junquera á Campillo. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

Se mandaron pasar á las Secciones, para nombramiento de Comision, los siguientes proyectos de ley remitidos por el Senado:

Para erigir una estatua á Doña María Cristina. (Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

Sobre construccion de un ferro-carril de Mérida á la frontera de Portugal. (Véase el Apéndice octavo á este Diario.)

Sobre sustitucion de una carretera del Puerto de Santo Domingo por otra de Burguillos á Jerez de los Caballeros. (Véase el Apéndice noveno á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**. Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la órden del dia de hoy; aprobacion definitiva de tres proyectos de ley, y los dictámenes de que se ha dado cuenta.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmienda del Sr. Sastron al dictámen de la Comision general de presupuestos referente al capítulo 3.º, art. 5.º del de gastos del Ministerio de Marina.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al art. 5.º, capítulo 3.º, presupuesto de gastos del Ministerio de Marina:

«Los médicos de visita de los hospitales disfruta-

rán la gratificacion anexa á su cargo, tal y como se consignó en el presupuesto de 1880-81.»

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1885.—Manuel Sastron.—Cárlos Rodriguez Batista.—Cárlos Castel.—José Ferrer.—Antonio Dabán.—Manuel de Azcárraga.—Teodoro Gonzalez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comisión referente á la proposición de ley para que los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos importados como donativos para socorrer las desgracias causadas por los terremotos en las provincias de Málaga y Granada sean devueltos por el Tesoro á quien los haya satisfecho.

AL CONGRESO.

La Comisión encargada de emitir dictámen acerca de la proposición de ley relativa á la excepción de derechos arancelarios á los donativos en especie procedentes del extranjero para los perjudicados por los terremotos de Andalucía, ha examinado este asunto, y pasa á cumplir su cometido.

Nacida esta proposición del hecho concreto de un donativo de harinas y tasajo procedente de Buenos-Aires y desembarcado en Málaga, parece oportuno y necesario hacer extensivos los beneficios que otorga á todos aquellos géneros y efectos de análoga procedencia y con igual benéfico destino, que han venido ó vengán, y que la caridad ha acumulado en los países extranjeros para socorrer las desdichas originadas por aquella calamidad en las provincias de Málaga y Granada.

Y desde el momento en que esta excepción tiene que ser considerada justa y oportuna, cuando de los donativos en especie se trata, para que las leyes arancelarias no dificulten el beneficio que con ellos ha de realizarse, no parece que deba considerarse de otro modo en todo lo que concierne á procedimientos empleados ó que puedan emplearse para reunir fondos con que acudir en socorro de las mencionadas víctimas, y á la parte que al fisco corresponda en estos medios de recaudación.

Atendiendo, pues, la Comisión á la conveniencia y justicia de generalizar el principio que la proposición plantea, y teniendo en cuenta las consideracio-

nes que antes ligeramente consigna, de acuerdo con el Gobierno de S. M., tiene el honor de proponer á la aprobación de la Cámara el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, mediante el debido expediente en cada caso, pueda mandar devolver á las Corporaciones ó personas que los hubieren satisfecho, los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos que hayan sido importados del extranjero, como donativo en especie, para socorrer á las víctimas de los terremotos y á las clases indigentes en las provincias de Granada y Málaga.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de igual manera para condonar los referidos derechos á los mencionados géneros y artículos de igual procedencia y con idéntica aplicación, así como para dispensar, ó devolver en su caso los impuestos que corresponda percibir al Estado sobre toda clase de rifas ó espectáculos públicos que hayan tenido ó tengan por objeto el de allegar recursos con el mencionado fin.

Art. 3.º El Ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para la aplicación y cumplimiento de la presente ley, cuyos efectos podrán extenderse á todas las donaciones y demás actos que se realicen hasta el 31 de Agosto de este año.

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1885.—Práxedes Mateo Sagasta, presidente.—Carlos Marfori.—Manuel Alcalá del Olmo.—Enrique Pérez Hernández.—Rafael Atard.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo del pueblo de Ambasmestas vaya á terminar en las Puentes de Gatin.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Ambasmestas á las Puentes de Gatin, ha examinado detenidamente el asunto, y de acuerdo con lo propuesto por el Senado, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que par-

tiendo de la de Madrid á la Coruña en el pueblo de Ambasmestas, de la provincia de Leon, y cruzando por los términos municipales de Balboa en la misma provincia, y de Cervantes en la de Lugo, vaya á empalmar en las Puentes de Gatin, ó en el punto que de los estudios resulte más conveniente, con la que está en construccion desde Cerezal (Becerreá) á la provincia de Oviedo.

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1885.—Arcadio Tudela Martinez, presidente.—Manuel Sastron. Antonio Molleda.—Pelayo Mancebo.—Casimiro Perez Batallon.—Juan Francisco Cardenal.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Requejada á la estacion de Torrelavega.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de La Requejada á la estacion de Torrelavega, ha examinado detenidamente este asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado, con la clasificacion de tercer orden, la carretera vecinal que partiendo de la general de Santander á Valladolid en el sitio de La Requejada, termina en el barrio de la Iglesia del pueblo de Polanco, cuya construccion deberá prolongarse hasta empalmar en la estacion de Torrelavega con la que de este punto parte para La Cabada.

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1885.—Alberto Quintana, presidente.—José Gutierrez de la Vega.—Pedro P. de Uhagon.—Francisco Durán y Cuervo.—Félix Gonzalez Carballeda.—Emilio de Alvear.—Ramon Fernandez Hontoria, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Almaden á Agudo.

La Comision nombrada para dar dictamen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Almaden á Agudo, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras una de tercer orden en la provincia de Ciudad-Real, que partiendo de Almaden, en la carretera de Almaden á Almadenejos, termine en el pueblo de Agudo.

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1885.—El Conde de las Almenas, presidente.—Jorge Loring.—José García Noblejas.—Alejandro Mon y Martinez.—El Conde de Mendoza Cortina.—Vicente Ortí y Brull.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Cetina á Campillo, por otra denominada de la carretera de Madrid á Francia por la Junquera á Campillo.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Cetina á Campillo por otra denominada de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera que en el plan ge-

neral de las del Estado, y entre las de tercer orden de la provincia de Zaragoza, figura con la denominacion de «Cetina á Campillo por los baños de Jaraba,» se sustituirá por otra del mismo orden, con la denominacion de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo por Cetina y los baños de Jaraba.

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1885.—Antonio Hernandez y Lopez, presidente.—Juan Correcher.—José Muro Carratalá.—El Conde de Mendoza Cortina.—Benigno Quiroga.—Joaquin Sanchez de Toca.—Gonzalo Gonzalez Hernandez, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre ereccion de una estatua á la Reina Doña María Cristina de Borbon.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

• PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Como testimonio de la gratitud nacional, se procederá á erigir en Madrid una estatua de bronce á la ilustre Reina Doña María Cristina de Borbon.

Art. 2.º Se concede al presupuesto extraordinario del Ministerio de Hacienda, correspondiente al año económico de 1884-85, un crédito permanente de

150.000 pesetas con aplicacion á un capítulo adicional y con destino á los gastos que origine la construccion de dicha estatua.

Art. 3.º Se autoriza al Gobierno para disponer de los bronces del Estado necesarios para la fundicion, así como para dictar todas las medidas conducentes á la pronta ejecucion de esta ley.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados acompañando el expediente, conforme á lo prevenido en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 11 de Mayo de 1885.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, remitido por el Senado, para la construccion de un ferro-carril de la línea de Mérida á Sevilla á la frontera de Portugal.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. Martin Otalora y Mariñelarena para construir, sin subvencion directa del Estado, un ferro-carril que partiendo de la línea de Mérida á Sevilla entre las ciudades de Almendralejo y Zafra, termine en la frontera de Portugal y pueda enlazar con la prolongacion del de Lisboa á Evora.

Art. 2.º Este ferro-carril se declara de utilidad pública y con opcion á los beneficios que concede el artículo 31 de la ley vigente de ferro-carriles.

El material fijo y móvil que se importe para su construccion y explotacion durante los diez años primeros, estará exento de derechos; pero á su vez el concesionario se obligará en todo tiempo á la conduc-

cion gratuita de la correspondencia pública y de los presos y penados.

Art. 3.º Fijado que sea por los respectivos Gobiernos el punto de empalme de los dos ferro-carriles, y comunicada esta resolucion al concesionario, será obligacion de éste presentar, en el término de un año, los planos y el proyecto, haciendo el depósito correspondiente. Una vez aprobados, comenzarán las obras en el plazo de seis meses, y quedarán terminadas á los tres años.

Art. 4.º El plazo de esta concesion será de noventa y nueve años á contar desde el dia en que empiece la explotacion.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 11 de Mayo de 1885.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre sustitucion de una carretera del puerto de Santo Domingo á Villanueva del Fresno por Burguillos y Jerez de los Caballeros.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera incluida en el plan general de las del Estado por la ley de 6 de Julio de 1883, y que se titula «del Puerto de Santo Domingo á Villanueva del Fresno, por Burguillos y Jerez de los Caballeros,» se sustituirá por otra dividida en tres

secciones: primera, del puerto de Santo Domingo por Burguillos; segunda, del puente de Borba por Higuera de Vargas á Alconchel; tercera, de Rocamador por San Jorge á Olivenza.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 11 de Mayo de 1885.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MARTES 12 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á la una.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—ORDEN DEL DIA: aprobacion definitiva de tres proyectos de ley.—Se leen y aprueban los siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras la de Humanes á Torija; segundo, incluyendo entre las carreteras de segundo orden la de Loja á Torre del Mar; y tercero, sustituyendo en el plan de carreteras la de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Benilloba.—Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley remitido por el Senado, sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Felanitx termine en Manacor.—Se lee el dictámen; se aprueba sin debate, y pasa á la Comision de correccion de estilo.—Tambien se leen, aprueban sin debate y pasan á la referida Comision, los tres dictámenes siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras la de Requejada á la estacion de Torrelavega; segundo, incluyendo asimismo en el plan de carreteras la de Almadén á Agudo; y tercero, sustituyendo en el plan de carreteras la de Cetina á Campillo por otra de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo.—El Sr. Presidente manifiesta que en este momento debiera continuar la discusion de presupuestos, pero que no hallándose presente un Sr. Diputado que tiene pedida la palabra en contra del de Gobernacion, va á suspender la sesion por algunos momentos.—Observacion del señor Albareda.—Contestacion del Sr. Presidente, que suspende la sesion por breves momentos.—Era la una y cuarto.—Continúa á la una y media.—Discusion del presupuesto de gastos del Ministerio de la Gobernacion.—Abrese discusion sobre la totalidad.—Discurso en contra, del Sr. Gullon.—Del Sr. Martinez Corbalán en pró.—Rectifica el Sr. Gullon.—Sin más debate sobre la totalidad, y sin él sobre los capítulos 1.º al 7.º, se aprueban los artículos comprendidos en los mismos.—Se lee el 8.º, á cuyo art. 2.º hay dos adiciones hechas por la Comision.—Observacion del Sr. Moret.—Sin más discusion se aprueban los artículos comprendidos en el capítulo 8.º y los cuatro siguientes.—Se lee el capítulo 13 con un aumento propuesto por la Comision, y se aprueba su artículo único.—Tambien se aprueba sin debate el artículo único del 14, con la adicion admitida por la Comision.—Sin discusion se aprueban los artículos que comprende el capítulo 15.—Se lee el 16.—Discurso del Sr. Moret en contra.—Del señor Sanchez Bustillo, de la Comision.—Rectifica el Sr. Moret.—Se aprueban los artículos comprendidos en los capítulos 16 al 21 inclusive.—Dáse lectura de una disposicion adicional propuesta por el Sr. Los Arcos.—Observacion del Sr. Sanchez Bustillo, de la Comision.—No se toma en consideracion la disposicion adicional, y queda terminado el presupuesto de gastos de Gobernacion.—Discusion del presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento.—Abrese discusion sobre la totalidad.—Discurso del señor Albareda, primero en contra.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican repetidamente ambos señores.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Del Sr. Labra, segundo en contra.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Del Sr. Ortí, de la Comision.—Rectificaciones de los Sres. Labra y Ortí.—Se procede á la discusion por capítulos.—Sin debate se aprueban el 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º.—Asimismo el 6.º, con una

adicion admitida por la Comision.—El 7.º sin enmienda.—El 8.º con una enmienda del Sr. Sastron que la Comision admite.—Sin debate se aprueban asimismo los capítulos 9.º, 10 y 11.—Se lee el 12, al cual habia dos enmiendas, una del Sr. Planas, retirada por el mismo, y otra del Sr. Uhagon, que la Comision no admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Ortí, de la Comision.—Rectificacion del Sr. Uhagon, y retira la enmienda.—Se aprueba el capítulo 12.—Asimismo el 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22.—Se lee el 23.—Indicaciones del Sr. Moret, contestadas por el Sr. Ministro de Hacienda.—Se aprueba el capítulo 23.—Asimismo el 24, 25 y 26, con una enmienda admitida por la Comision, formando parte del capítulo.—Discusion de la seccion octava, «Hacienda.»—Sin debate se aprueban los dos primeros capítulos.—Se lee el 3.º—Breves indicaciones del Sr. Moret, contestadas por el Sr. Ministro de Hacienda.—Se aprueba el capítulo.—Asimismo el 4.º—El 5.º con una adicion admitida por la Comision.—Igualmente el 6.º, 7.º, 8.º y 9.º—El 10 con dos adiciones, admitidas igualmente por la Comision.—Sin debate los capítulos del 11 al 29, y el 30 con adiciones.—Discusion de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»—Sin debate se aprueban los 34 capítulos de que consta.—Igualmente se aprueba el capítulo único de que consta la seccion décima, «Colonia de Fernando Póo.»—Discusion del presupuesto de ingresos.—Discurso del Sr. Muro y Lopez, primero en contra de la totalidad.—Se suspende el discurso y la discusion.—Se aprueba sin debate, y pasa á la Comision de correccion de estilo, el dictámen sobre devolucion de los derechos arancelarios cobrados por los géneros importados para socorrer las desgracias causadas por los terremotos en Málaga y Granada, y el de la Comision general de presupuestos concediendo suplementos y trasferencias de crédito á los de los Ministerios de Gracia y Justicia, Gobernacion, Fomento y seccion novena.—Se lee por primera vez, y pasa á la Comision, una enmienda del Sr. Dabán al art. 3.º del dictámen de la Comision de presupuestos, y otra del Sr. Castel al párrafo tercero del art. 2.º del mismo dictámen.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Cas-Concos á empalmar con la de Felanitx á Santuny, y concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril del muelle de Santa Lucía á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías.—Asimismo lo queda de una comunicacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, trasladando otra del Mayordomo mayor de S. M., en que se señala la hora de la una de la tarde del miércoles 13 del actual para recibir SS. MM. en las Reales habitaciones con motivo del cumpleaños de su augusto padre D. Francisco de Asís.—Se lee, y queda sobre la mesa, anunciando su impresion, el dictámen referente á la proposicion de ley autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.—Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy; votacion definitiva de seis proyectos de ley, y discusion del dictámen de que se ha dado cuenta.—Se levanta la sesion á las siete y cuarto.

Se abrió á la una, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de tres proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Humanes á Torija. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 147, que es el de esta sesion.*)

Suprimiendo del plan general de carreteras la de tercer orden de Loja á Torre del Mar, é incluyéndola con diferente nombre entre las de segundo orden. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Sustituyendo en el plan general de carreteras la de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Benilloba. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley remitido por el Senado, sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto Colom, termine en Manacor.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 139, sesion del 1.º del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los cinco de que constaba el dictámen, en esta forma:

«Artículo 1.º Se autoriza á D. Antonio Calopa y Cuxart y á D. Andrés Perelló y Pons para construir y explotar, sin subvencion ni auxilio directo ni indirecto del Estado, un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto Colom, termine en Manacor.

Art. 2.º Esta autorizacion lleva consigo la declaracion de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa.

Art. 3.º Las obras deberán empezar en el plazo de seis meses, aprobado que sea el proyecto y hecho el depósito correspondiente, y quedará terminada la construccion á los dos años de haber empezado.

Art. 4.º El Ministro de Fomento fijará en el pliego de condiciones particulares de esta concesion las tarifas especiales de determinados servicios del Estado, y los gratuitos, figurando entre éstos la conduccion del correo, que deberá prestar con arreglo á la ley.

Art. 5.º El plazo de esta concesion será de noventa y nueve años.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Este proyecto quedará sobre la mesa para su votacion definitiva.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley inclu-

yendo en el plan general de carreteras la de Requejada á la estacion de Torrelavega.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 146, sesion del 11 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, con la clasificacion de tercer orden, la carretera vecinal que partiendo de la general de Santander á Valladolid en el sitio de La Requejada, termina en el barrio de la Iglesia del pueblo de Polanco, cuya construccion deberá prolongarse hasta empalmar en la estacion de Torrelavega con la que de este punto parte para La Cabada.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Almadén á Agudo.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 146, sesion del 11 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden en la provincia de Ciudad-Real, que partiendo de Almadén, en la carretera de Almadén á Almadenejos, termine en el pueblo de Agudo.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Cetina á Campillo por otra denominada de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 146, sesion del 11 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. La carretera que en el plan general de las del Estado, y entre las de tercer orden de la provincia de Zaragoza, figura con la denominacion de «Cetina á Campillo por los baños de Jaraba,» se sustituirá por otra del mismo orden, con la denominacion de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo por Cetina y los baños de Jaraba.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Debiera en este momento continuar la discusion del presupuesto; pero como falta un Sr. Diputado que tiene pedida la palabra para discutir el presupuesto de Gobernacion, el Presidente va á suspender por unos momentós la sesion hasta que llegue ese Sr. Diputado.

Pudiera, en vez de discutirse el presupuesto de Gobernacion, discutirse otro presupuesto, por hallarse presente alguno de los Sres. Diputados que piensan discutirlo; pero la falta absoluta de la Comision hace que el Presidente, creyendo interpretar los deseos de este Sr. Diputado á que me refiero, no se crea en el caso de ponerlo á discusion.

El Sr. **ALBAREDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALBAREDA**: Exclusivamente para consignar que estoy á disposicion del Sr. Presidente y de la Mesa para entrar en la discusion del presupuesto del Ministerio de Fomento, en el caso de que lo crean conveniente. Si en virtud de las razones expuestas por el Sr. Presidente se aplaza la discusion por algunos momentos, yo lo que quiero es que conste que estoy dispuesto á entrar desde luego en ella.

El Sr. **PRESIDENTE**: A S. S. aludia el Presidente; pero no cree que sería muy airoso para S. S. estar hablando sin que se informara la Comision de los argumentos que presentara, para poderlos tomar en cuenta. Por eso, y por breves momentos, va á suspender la sesion el Presidente. Si se dilatará mucho la presencia de la Comision, en este caso tendrá que seguir adelante el debate, porque así lo tiene anunciado el Presidente, que no esperaria por nadie; pero le parece bastante grave en estos momentos continuar, y suspende por unos instantes la sesion.»

Era la una y cuarto.

A la una y veinte minutos, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion.

Discusion del dictámen de la Comision de presupuestos, seccion sexta, «Ministerio de la Gobernacion.» (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 132, sesion del 23 de Abril; Diario núm. 144, sesion del 8 del actual; Diario núm. 145, sesion del 9 de idem, y Diario núm. 146, sesion del 11 de idem.*)

El Sr. Gullon tiene la palabra en contra de la totalidad de esta seccion.

El Sr. **GULLON**: No voy á hacer, Sres. Diputados, un discurso, á que no convidan ni la hora ni el reducidísimo número del auditorio: mucho ménos voy á hacer un acto de cruda hostilidad que se aparte en poco ni en mucho del diapason normal á que viene ceñida hasta ahora la discusion de presupuestos en la presente legislatura. Me propongo solamente hacer algunas brevísimas observaciones acerca del presupuesto del Ministerio de la Gobernacion, siquiere para que no se crea que el silencio que con relacion á este presupuesto se guardara en estos escaños implica de modo alguno una conformidad de criterio y una aprobacion de las teorías económico-administrativas en que el presupuesto de Gobernacion hace ya años que se funda.

La primera de mis observaciones tiene por objeto consignar que absolutamente todos los argumentos y censuras que se hicieron contra los presupuestos de

1881 y 1883, y que se formularon aquí con acerba crítica por algunos dignos miembros del partido conservador, estarían más justificadas en el caso presente, porque el presupuesto que el Sr. Ministro de la Gobernación trae este año á las Córtes presenta más acentuados cabalmente los mismos caracteres que dieron lugar á aquellas críticas. La primera de las censuras á que me voy refiriendo tenía por objeto deplorar que se consignaran algunos, aunque pequeños aumentos al personal que del Ministerio de la Gobernación depende, dejando en el estado en que anteriormente se hallaban las partidas relativas á material y á las necesidades permanentes y generales de los importantes servicios de este Ministerio. Este defecto aparece todavía con mayores proporciones en el presupuesto que estamos discutiendo, puesto que, si no me equivoco, aumentos, aunque leves, hay en el personal de Gobiernos de provincia, en el personal de beneficencia, en el personal de sanidad, en el de correos, y aumentos algo más considerables en el personal de telégrafos. Las cifras en que se consignan las cantidades necesarias para material y para lo que pudiéramos llamar necesidades generales de los servicios, esas vienen como el Sr. Ministro de la Gobernación se las encontró, y por punto general, la organización del presupuesto, el plan á que obedece y el método á que se ha sujetado hace años el presupuesto, no ha sufrido alteración alguna de parte del Sr. Ministro.

Ya sé que juzgando las cosas á primera vista, pudiera yo no tener bastante autoridad para formular estas quejas, puesto que el presupuesto que tuve la honra de defender desde el banco azul era en sus principios generales el presupuesto del partido conservador; pero como con la franqueza de que procuro no apartarme nunca, consigné públicamente las razones que había tenido para conservar este plan general, razones que eran de momento, razones independientes de mi voluntad, derecho tengo ahora para lamentar que el Sr. Ministro de la Gobernación, perteneciendo á un partido distinto y teniendo en cuestiones políticas y económicas por lo mismo criterio diferente del que yo mantengo, pero disponiendo también de antecedentes y elementos de que yo carecía, no haya creído de su deber modificar la organización de su departamento; porque á mí me parece que los partidos, aunque sean conservadores, no deben petrificarse dentro de sus antiguos moldes, sino que deben caminar según las exigencias de los tiempos y obedecer á sus necesidades lo mismo que al adelanto de su país.

La organización de los varios servicios que á la Secretaría corresponden, me parece que aun dentro del criterio del partido conservador exigía de parte del Sr. Romero Robledo algunas modificaciones; pero repito que no es este mi principal objeto, ni tampoco el de lamentar los aumentos que en el personal se han introducido. Estos gastos se destinan á atender á las necesidades que en el servicio se van descubriendo, y cuando son verdaderamente precisos funcionarios nuevos y en mayor número, es natural que su organización aparezca en el presupuesto; pero en el actual hay una circunstancia importante que merece, á mi juicio, la atención del país y exige un esclarecimiento siquiera por parte de los dignos individuos de la Comisión ó de los representantes del Ministerio de la Gobernación en esta Cámara; y consiste esta circunstancia en que el Sr. Ministro de la Gober-

nación, más afortunado que nosotros, ha logrado del Sr. Ministro de Hacienda un aumento considerable en el presupuesto que estamos discutiendo; porque si bien es verdad que por haber pasado al presupuesto de la Guerra el capítulo que se refiere al gasto considerable de la Guardia civil, aparece á primera vista una disminución en el presupuesto que estamos discutiendo, la misma Memoria consigna que, aparte de esta disminución, hay en Gobernación un aumento de 1.400.000 y pico de pesetas, ó sea cerca de 6 millones de reales, para el establecimiento de líneas telefónicas y para el mayor desarrollo del servicio telegráfico, desarrollo exigido en gran parte por tratados internacionales dignos del mayor respeto de la Cámara y dignos de toda consideración por mi parte.

No critico, pues, ciegamente tal aumento, porque sé que el de líneas telegráficas y el establecimiento de las líneas telefónicas responde á una necesidad de nuestros tiempos y es una muestra de la cultura y de la civilización del país; pero quisiera que los señores de la Comisión, ó cualquiera que haya de hacerse cargo de las observaciones que voy indicando rápidamente á la Cámara, convinieran conmigo en que el aumento de las líneas telegráficas y el establecimiento de las líneas telefónicas responden á una necesidad que pudiéramos llamar condicional, aunque cierta, necesidad relativa, necesidad de lujo, necesidad de progreso, necesidad secundaria si se compara con otras que creo más apremiantes, como las de caridad y seguridad generales, que no veo atendidas con la creación de edificios y el establecimiento de servicios que las dejarán satisfechas para siempre.

Pero todavía hay una necesidad mucho mayor, acerca de la cual quisiera yo llamar la atención del Sr. Ministro, y es la que descubren nuestros establecimientos penales. No es para nadie un misterio que nuestros presidios están en desdichadísimo estado, estado que el país no conoce bien, porque si lo conociera, á pesar de la indiferencia general con que entre nosotros se consideran estas cosas, es seguro que nadie podría volver la vista á la administración española sin sentir un verdadero espanto, sin sentir un movimiento de inquietud en el ánimo, y á más un sentimiento de rubor de que no han podido desprenderse aun los que están algo familiarizados con los servicios que dependen del Ministerio de la Gobernación.

Aparte de la situación deplorable de los presidios de Valladolid y Tarragona, de los cuales alguno no tiene ni siquiera condiciones sanitarias para albergar á la mitad de los penados que se encuentran allí, hay otros establecimientos, como los de Santoña, Búrgos y Baleares, que no solo carecen de las condiciones absolutamente precisas para que los pobres penados disfruten del aire, del espacio y del desahogo necesarios para la vida, sino que no reúnen las condiciones que no ya en los países civilizados, sino en los países donde domina algo la barbarie, se exigirían ante todo para encerrar á los seres á quienes el Estado priva temporalmente de su libertad. A mí no me sorprenderá que una mañana nos encontremos con la noticia de que alguno de los establecimientos penales que acabo de mencionar ha venido al suelo, sepultando bajo sus ruinas centenares de penados.

Esta es, pues, una necesidad apremiante que nosotros no pudimos satisfacer por falta de tiempo y de recursos, faltas que yo aquí mismo declararé, y con

esto me anticipo á la objecion que se pudiese hacer desde esos bancos, pero que yo he proclamado desde el azul, y se me figura que cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion ha tenido la fortuna de que se atiendan ahora como nunca sus indicaciones y se aumente en cerca de 6 millones de reales el presupuesto de su departamento, bien merecia la pena de que aun aplazando un poco la satisfaccion de esas necesidades telegráficas y telefónicas, y repito que yo no censuro desde aquí, pero que figuran sin duda en segundo término, se hubiera consagrado una parte de esa suma á mejorar los establecimientos penitenciarios. No ya la humanidad ni los deberes de caridad que estoy seguro que se impondrán lo mismo que á mí á todos los Sres. Diputados y al país, sino hasta la necesidad de dar á los ciudadanos ciertas seguridades y proteger nuestros caminos ante los atentados de que todos tenemos frecuentes noticias, se me figura que exigian esta vez del Sr. Ministro de la Gobernacion el firme propósito de atender en primer término á estas que acabo de llamar perentorias necesidades de nuestros establecimientos penales; porque mientras los tengamos en la situacion en que hoy viven, no será posible la educacion de los penados para que se modifique su vida cuando salgan de allí; más digo, tampoco podremos ofrecer á los ciudadanos la seguridad de que los presidiarios no se escapen, como sucede, por medias docenas, de nuestros establecimientos penitenciarios, y de que dejen por tanto de amenazar á los pueblos y á los caminos.

Me ha parecido que un deber de conciencia exigia de mí estas breves observaciones, ya que no un análisis detenido de este presupuesto en sus varios capítulos, que haria en otras circunstancias: considero que bastan para consignar una protesta las breves observaciones que he expuesto al Congreso, y que no extendiendo más por las circunstancias singulares de la Cámara y de la situacion, circunstancias que á todos se nos imponen y que sería ocioso enumerar más largamente.

El Sr. **MARTINEZ CORBALÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S., como de la Comision, en pró.

El Sr. **MARTINEZ CORBALÁN**: El Sr. Ministro de la Gobernacion, por las atenciones de su cargo, no ha podido concurrir á la sesion de hoy para tener el gusto de contestar al Sr. Gullon, pero está conforme con las observaciones de S. S.

Los establecimientos penales se encuentran en un estado tan tristísimo, que reclaman toda la atencion del Gobierno; pero la cuestion está en que los recursos del presupuesto no bastan á satisfacer esas necesidades, porque el aumento que hay es por razon de lo que se ha suprimido en el presupuesto de Cuba, que ha habido que traer al de la Península. Además, el cumplimiento de los compromisos internacionales en la red telegráfica ha obligado al Gobierno á aumentar el presupuesto de Gobernacion, no en 6 millones de reales, sino en 5 millones de pesetas; y una vez traídas al presupuesto las necesidades de Cuba y el cumplimiento de esas obligaciones internacionales, comprenderá el Sr. Gullon que por más deseos que tengan el Sr. Ministro de la Gobernacion y todos los empleados á sus órdenes de traer un presupuesto para reorganizar el sistema penitenciario de España y los establecimientos donde se ha de dar educacion á los penados, no era posible, dadas las necesidades del pre-

supuesto general, traer sobre el aumento de 5 millones de pesetas el que exigiria esa otra atencion que tambien es necesaria y apremiante. No hay, pues, diferencias en el punto de vista de atender á ese servicio tan interesante; el Gobierno abunda en los mismos propósitos que el Sr. Gullon; dedica toda su atencion á esos establecimientos; inició, como S. S. sabe, y los demás Gobiernos han continuado el establecimiento de la cárcel modelo, en donde se han hecho sacrificios sin cuento y continúan haciéndose todavía; pero como se ha hecho un aumento de 5 millones, como he dicho antes, la Hacienda no se encontraba en condiciones para conceder en un mismo año al Ministerio de la Gobernacion un crédito mayor.

Vea, pues, el Sr. Gullon cómo el Sr. Ministro de la Gobernacion no desatiende ni olvida las observaciones que con mucha razon ha hecho S. S.; pero en un solo año no es posible hacer todo lo que se desea en este ramo; se atiende á compromisos de la red telegráfica, que, como S. S. sabe, obedecia á una obligacion internacional, porque nos encontrábamos con que el Gobierno francés reclamaba desde hace seis años la línea de Irún á Cádiz.

Esa línea es un servicio reproductivo; porque inútil es decir que mientras esa línea no esté hecha, los telegramas que se transmiten no devengan interés ninguno; al paso que cuando esté construida van á devengar una tarifa especial en los convenios internacionales.

Nos encontramos que se ha adquirido parte del material para una segunda línea desde Madrid á Barcelona; el Sr. Gullon, que ha pasado por el Ministerio de la Gobernacion, conoce perfectamente que tener á Barcelona con una sola línea que con mucha facilidad se interrumpe, no era siquiera disculpable. Realmente Barcelona necesita dos líneas directas para que en todo momento el Gobierno pueda estar en relacion con una poblacion tan importante.

Además se impone otra línea que ha debido hacerse hace ya mucho tiempo, y que no se ha hecho por culpa de nadie, que es la red telegráfica de la frontera, y la primera seccion será desde Valcárclos á Pamplona de Jaca, para unirla con la Seo de Urgel; y con lo que esa línea produzca, es fácil que se pueda terminar toda ella. Por consiguiente, no tiene distinta manera de ver esta cuestion el actual Sr. Ministro de la Gobernacion, en si ha de darse preferencia á las líneas telegráficas sobre los establecimientos penales; es que los telégrafos necesitaban más recursos.

Se está combinando el servicio de los establecimientos penales con las necesidades de la beneficencia, y hay en estudio un proyecto de ley para destinar bastantes recursos de la Direccion de beneficencia á la creacion de establecimientos penales.

Creo que estas indicaciones serán bastantes para satisfacer á lo que ha manifestado el Sr. Gullon.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gullon tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GULLON**: Doy en primer término las gracias al Sr. Corbalán por la atencion con que se ha servido contestarme, y despues he de manifestar solamente que, á mi juicio, S. S., confesando que el aumento introducido en el presupuesto de la Gobernacion es todavía superior al que yo creia y al que confiesa la Memoria que he examinado, ha venido á fortificar un poco mis observaciones anteriores, porque aunque comprendia y he reconocido previamente que gran

parte del aumento correspondiente á líneas telegráficas responde á compromisos internacionales que es forzoso respetar y cumplir, desde luego el Sr. Corbalán reconocerá conmigo que el establecimiento de estaciones telefónicas, y aun de alguna telegráfica, no era tan urgente que no pudiera haberse en cierto modo subordinado á otros servicios importantísimos, no solamente para la educación de la población penal de España, sino hasta para la seguridad de los hogares y de los ciudadanos, de lo cual es preciso que el país se vaya convenciendo; y conviene tambien que los Ministros de Hacienda, así de ese partido como de los demás, pero singularmente los de ese partido, puesto que el Sr. Romero Robledo ha tenido la fortuna de hacerle comprender la necesidad de los aumentos, es preciso que se vayan convenciendo de que no se marcha solamente á la prosperidad y á la riqueza pública con nuevas reformas y con abrir veneros y fuentes, como son las carreteras y ferro-carriles, sino que se desarrollan tambien atendiendo á otras necesidades que lo por más antiguas dejan de ser apremiantes y urgentes. Esto me importaba mucho consignar, porque es preciso que el país tenga en cuenta que mientras no se consagre una cantidad importante en el presupuesto á aumentar y mejorar los establecimientos penales que son en primer término precisos, sino tambien para la hospitalidad sanitaria, que está muy atrasada en España, hasta el punto de que todos nuestros hospitales de la corte y de los pueblos inmediatos dejan muchísimo que desear, y algu-

nos no merecen siquiera el nombre de tales, y contando además España provincias enteras y zonas muy pobladas, donde no hay un solo hospital del Estado. Yo soy partidario de que se vaya dejando el campo libre á la beneficencia y á la caridad personal; pero reconozco que mientras esta caridad personal y privada no aparezca, el Estado tiene que suplir en esa materia, como en otras muchas, á la iniciativa individual.

Pues bien; el Sr. Corbalán ha reconocido conmigo tan indudable necesidad, y yo tengo una satisfacción en ello; y la tengo sobre todo en el anuncio que S. S. nos ha hecho de que muy en breve se presentará un proyecto de ley. Supongo que vendrá acompañado de los recursos necesarios para llevarlo á cabo; y si esto consiguen SS. SS. de los Ministros de Hacienda, si nos traen en breve ese proyecto, yo prometo discutirlo con el interés que merece; prometo asociarme á sus fines, y entonces devolveré al Sr. Ministro de la Gobernacion el crédito que ha perdido atendiendo antes á las necesidades de lujo, aunque aparezcan un tanto vestidas con el carácter de compromiso internacional, que á estas otras necesidades urgentísimas de caridad y de seguridad individual, que están completamente abandonadas entre nosotros.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la totalidad, se pasó á la discusion por capítulos, y sin debate fueron aprobados desde el 1.º al 7.º y votados sus artículos en esta forma:

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS,	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general.				
1.º	{	1.º Sueldo del Ministro.....	30.000	
		2.º Personal de la Secretaría.....	699.500	
				729.500
2.º	{	1.º Material de la Secretaría.....	212.000	
		2.º Calamidades públicas.....	200.000	
				412.000
3.º	Unico.	Personal de Gobiernos de provincia.....	»	1.238.125
4.º	{	1.º Material de idem id.....	226.000	
		2.º Alquileres, obras y reparos.....	109.319	
				335.319
5.º	Unico.	Personal de órden público.....	»	3.251.548
	{	1.º Material de idem.....	82.120	
		2.º Trasportes, pluses, conduccion de penados por ferro-		
6.º		carriles gastos reservados y servicios extraordinarios.	634.400	
		3.º Socorros, suministros y otros gastos.....	10.000	
				726.520
7.º	{	1.º Personal de beneficencia general.....	24.000	
		2.º — de establecimientos generales de Madrid....	151.018'50	
		3.º — de idem de provincias.....	10.500	
				185.519
Se leyó el capítulo 8.º, que decia así:				
8.º	{	1.º Material de beneficencia general.....	11.250	
		2.º — de establecimientos generales de Madrid....	544.732'51	
		3.º — de idem de provincias.....	23.401'50	
				579.384

El Sr. **PRESIDENTE**: Al capítulo 8.º, art. 2.º, hay dos adiciones de la Comision, que importan 75.000 pesetas. Abrese discusion sobre el capítulo 8.º con dichas adiciones.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET**: Como una de esas adiciones, importante 20.000 pesetas, es al art. 2.º, con el nombre de «Subvenciones á sociedades destinadas á socorrer á los obreros inutilizados en el trabajo,» me levanto para dar una prueba de reconocimiento y de gratitud á la Comision por haber admitido esa adicion, y con la

Comision al Gobierno, porque por más que podamos creer que esa partida habrá de sufrir aumento ó ensanche á fin de darle este carácter que por la adicion á que me refiero principia á tener este en presupuesto con gran satisfaccion de todos, yo, por lo hecho en este año, estaria completamente fuera del papel que me corresponde en esta cuestion, si no me mostrase reconocido, en nombre de las asociaciones obreras, por la admision de esta adicion, á la Comision que ha tenido á bien aceptarla.»

Sin más debate se puso á votacion el capítulo 8.º y fué aprobado y votados sus artículos en esta forma:

Capitulos.	Articulos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por articulos. Pesetas.	Por capitulos. Pesetas.
8.º	1.º	Material de beneficencia general.....	11.250	
	2.º	— de establecimientos generales de Madrid....	619.732'51	
	3.º	— de idem de provincias.....	23.401'50	
				654.384'01

Sin discusion fueron aprobados los capítulos 9.º, 10, 11 y 12, y votados sus artículos en esta forma:

Capitulos.	Articulos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por articulos. Pesetas.	Por capitulos. Pesetas.
9.º	1.º	Personal de la Administracion central de sanidad....	104.250	
	2.º	— de la Secretaría del Real Consejo de sanidad..	28.000	
	3.º	— de los puertos y lazaretos.....	632.000	
	4.º	— del Instituto de vacunacion.....	22.000	
	5.º	Obligaciones eventuales del personal.....	83.545	
				869.795
10	1.º	Material de la Secretaría del Real Consejo de sanidad..	1.500	
	2.º	Gastos del ramo en las dependencias centrales y locales.	418.325	
				419.825
11	1.º	Personal de la Administracion central de establecimien- tos penales.....	8.000	
	2.º	— de presidios y casas de correccion.....	443.998	
	3.º	— de la cárcel-modelo.....	118.750	
				570.748
12	Unico.	Material de establecimientos penales.....	»	3.428.839

Se leyó el 13, que decia:

«Capítulo 13.—Artículo único.—Personal de telégrafos, 4.829.510 pesetas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Al capítulo 13 se han aumentado 21.125 pesetas por acuerdo de la Comision. Abrese discusion sobre el capítulo 13 con este aumento.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

«Capítulo 13.—Artículo único.—Personal de telégrafos, 4.850.635 pesetas.»

Se leyó el capítulo 14, que decia:

«Capítulo 14.—Artículo único.—Material de telégrafos, 3.113.670 pesetas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Al capítulo 14 ha admitido la Comision otra adicion importante 100.446 pesetas. Abrese discusion sobre el capítulo 14 con esta adicion.»

Sin debate fué aprobado en esta forma:

«Capítulo 14.—Artículo único.—Material de telégrafos, 3.214.116 pesetas.»

Sin discusion fué aprobado el capítulo 15 y votados sus cinco artículos en esta forma:

Capitulos.	Articulos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por articulos. Pesetas.	Por capitulos. Pesetas.
15	1.º	Personal de la Direccion general de correos.....	248.250	
	2.º	— de la Administracion central.....	341.350	
	3.º	— de la Administracion provincial.....	1.121.500	
	4.º	— de estafeta ambulante.....	612.000	
	5.º	— de peatones y carteros.....	2.040.000	
				4.363.100

Se leyó el 16, que decia:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
16	1.º	Material central y provincial.	3.360.918	
	2.º	Subvencion á la Compañía Trasatlántica.	1.800.000	
				5.160.918

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.

El Sr. Moret tiene la palabra en contra.

El Sr. **MORET**: Desearia preguntar á la Comision de presupuestos si el capítulo 16, sobre todo en su artículo 2.º, se refiere, como supongo, al material de correos, porque no lo dice; y esta es una de las varias cosas que yo me he tomado la libertad de hacer observar á la Comision, sobre el descuido con que vienen redactados los presupuestos de este año. Dice ese artículo: «Material central y provincial...» ¿De qué? En el presupuesto anterior, el capítulo 16 tenia cuatro artículos, que decian: «Material de la administracion central y provincial de correos; Indemnizaciones reglamentarias; Conducciones terrestres y maritimas y reparacion de vagones-correos; Subvenciones á las empresas de ferro-carriles, y otros gastos,» y resultaba el presupuesto suficientemente claro. Pero en este año el capítulo se ha reducido á dos artículos: «Material central y provincial,» que hay que suponer que es el de correos; y el otro artículo «Subvencion á la Compañía Trasatlántica.» De donde resulta que se halla algo oscuro el capítulo, y que me parece se presta á alguna dificultad, que es lo que queria decir á la Comision y al Sr. Ministro de la Gobernacion, si tuviese el gusto de poderle dirigir estas observaciones. La cuestion es la siguiente, esperando yo no solo que la Comision lo tendrá en cuenta, sino sobre todo, que el Sr. Corbalán tendrá la bondad de hacerse cargo de mis observaciones, porque estimo que se puede hacer un servicio á los intereses públicos, y estoy dispuesto á dar las facilidades, por medio de un artículo en la ley de presupuestos, si el Sr. Ministro de la Gobernacion piensa de una manera análoga á la mia.

El punto de mis observaciones es este: España, como todos los países, pero ahora con tanto interés como Italia, dirige su correspondencia á la América del Sur, y mucha de ella á la República Argentina. Naturalmente, damos por la correspondencia, á los países que se encargan de llevarla á su destino, un tanto; hay, pues, una partida para el pago de esta correspondencia. Y de la misma manera que el pago de la correspondencia ha servido de base para una subvencion que ha permitido desarrollarse á la Compañía Trasatlántica, á una flota entera de navegacion, de la misma manera los gastos de correos, aplicados á las líneas que pudieran establecerse, darian á España el medio de ayudar á la iniciativa individual para la creacion de esas compañías. Puedo decir en este momento, esperando que llegará el Sr. Ministro de la Gobernacion, que entre los armadores españoles se agita esta idea, y que ha progresado lo bastante para que pudiera crearse una línea de vapores-correos que se encargase de ese servicio, con bandera española, con la República Argentina, si esa pequeña cantidad del pago de la correspondencia se asignase por medio de un contrato á una empresa. Mi idea es la siguiente; y si el Sr. Ministro de la Gobernacion abunda, como espero, en esta idea, á saber: que con los mismos gas-

tos que se hacen en su departamento, pudiera formarse una base que pudiese servir á la creacion de una línea de vapores para un servicio tan importante, en el cual emplea la Administracion cuantos recursos tiene, yo facilitaria el camino, proponiendo un artículo adicional en la ley de presupuestos, que autorizase al Sr. Ministro para que tratase de esto; y el Sr. Ministro veria despues si encontraba suficientes garantías, ó convenia al servicio público entrar por este camino. Pero aquí, como legisladores, habríamos desarrollado un principio ya autorizado, dando las bases de una cotnratacion que debe quedar reservada ulteriormente para el Ministerio de la Gobernacion.

Estas son las observaciones que tenia que hacer.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: El primer punto que ha tratado el Sr. Moret, acerca de la falta de explicacion del crédito pedido en el capítulo 16, está contestado en la nota preliminar. El Sr. Moret puede ver que aquí se dice: «Material de correos, capítulo 16.» Y no solo tiene la expresion general de «Material de correos,» sino que explica debajo por nota todas las alteraciones que este capítulo ha tenido. Por consiguiente, con haber acudido á la nota preliminar, que es la que explica realmente el presupuesto, S. S. pudiera haberse evitado la especie de recriminacion que á la Comision ha dirigido.

En el segundo punto, en cuanto á favorecer la formacion de líneas á la América del Sur, en principio yo estoy conforme con S. S.; dudo, sin embargo, de que con solo el aliciente que el Sr. Moret ofrece puedan formarse estas grandes compañías. Su señoría sabe tan bien como yo, que hay líneas de Naciones extranjeras fuertemente subvencionadas, y que sería poco ménos que imposible que una línea española con ese corto aliciente pudiera formarse y sostener competencia con esas compañías extranjeras. Sin embargo, la cuestion que S. S. plantea tiene grande importancia, y yo espero que el Gobierno de Su Majestad no la echará en olvido. No tengo más que decir.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **MORET**: Despues de dar las gracias al señor presidente de la Comision, debo decirle que en realidad la observacion mia está en pié. La nota no dice absolutamente nada como explicacion de lo que yo he dicho; es decir, de la reunion en dos de los cuatro artículos anteriores. En todo caso, no es mi observacion sobre la explicacion; es sobre el laconismo que observo en los presupuestos de este año, puesto que en los presupuestos anteriores se decia: «Material de correos,» y en la nota impresa que se nos ha repartido se dice: «Material,» sin referirse á qué. (El señor Sanchez Bustillo: En la nota dice «Material de correos.») Dice «Material de correos» en la nota; pero en el presupuesto no, que es lo que discutimos, porque la nota no la discutimos ni votamos. Resultaria, pues, que si

yo quisiera extremar mi argumento, estaria hasta en el caso de decir que respecto al capítulo 16 no votamos más que un material, sin decir para qué. (*El Sr. Sanchez Bustillo*: Hay una relacion detallada, concepto por concepto.) Perfectamente; pero lo que discutimos y votamos es lo que se nos ha repartido impreso. De suerte que, despues de todo, no constará en el presupuesto más que: «Capítulo 16. Artículo 1.º Material central y provincial,» ni más ni ménos; y ningun trabajo costaba, y ya sé que esta es una omision, haber dicho: «Material de correos.» Yo no soy partidario de estos olvidos, como dije respecto del art. 6.º del capítulo 7.º del Ministerio de la Guerra.

Respecto á la segunda observacion, me voy á permitir enviar al Sr. Sanchez Bustillo las notas, que solo con carácter confidencial podia yo servirme de ellas en esta discusion, respecto á los cálculos hechos para demostrar que hay quien está dispuesto á hacer inmediatamente las líneas de navegacion, si el correo se entiende con él, para asegurarle cuáles son las subvenciones que se podrán pagar por la conduccion de la correspondencia.»

Sin más debate se puso á votacion el capítulo y fueron votados sus artículos.

Sin debate lo fueron el 17, 18, 19, 20 y 21, último de la seccion, en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
17	Unico.	Personal de la Imprenta Nacional.....	»	75.000
18	»	Material de idem.....	»	331.500
Guardia civil.				
19	Unico.	Alquileres, obras y otros gastos.....	»	732.715
Gastos de los ramos productivos.				
20	Unico.	Material de establecimientos penales.....	»	80.000
Ejercicios cerrados.				
21	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	838.279'58

El Sr. **PRESIDENTE**: Hay presentada una disposicion adicional á esta seccion sexta, del Sr. Los Arcos.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Está comprendida en una adicion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Como no se ha retirado, es preciso seguir los trámites reglamentarios.

Va á darse segunda lectura de esta disposicion adicional.»

Se leyó dicha disposicion adicional, que decia:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente disposicion adicional á la seccion sexta del presupuesto de gastos para el año económico de 1885 á 1886:

DISPOSICION ADICIONAL.

Todas las economías que se obtengan en las subastas para la conduccion de la correspondencia en caballería ó carruaje, así como las que se alcancen en la adquisicion del material y establecimiento de las nuevas líneas telegráficas mencionadas en este presupuesto, se dedicarán precisamente al establecimiento de la de Pamplona por Sangüesa á Jaca, con un ramal de Sangüesa á Valcárllos, á cuyo efecto se observarán las reglas siguientes:

La línea y su ramal se considerarán divididos para la preferencia en la construccion, en tres secciones, por el orden siguiente:

- 1.ª Seccion de Pamplona á Sangüesa.
- 2.ª Seccion de Sangüesa á Valcárllos.
- 3.ª Seccion de Sangüesa á Jaca.

El dia 31 de Diciembre de 1885 se hará una liquidacion para calcular el total de las economías obtenidas, y un mes despues se anunciará la subasta

para la construccion de una ó más secciones, debiendo subastarse por lo ménos una, aun cuando las economías obtenidas no alcancen á cubrir su importe. En este caso se aplicarán á esta misma seccion las economías que se obtengan en lo restante del año económico, en la cantidad necesaria.

Del mismo modo se procederá á hacer, en caso necesario, liquidaciones parciales el dia 30 de Junio de 1886 y el 31 de Diciembre del mismo año, en esta última fecha por lo que se refiere á las economías obtenidas durante el semestre de ampliacion.

A estas liquidaciones seguirán las correspondientes subastas, si á ellas hubiera necesidad de recurrir para terminar la línea telegráfica.

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1885.—Javier Los Arcos.—Manuel Gavin.—Ramon Lacadena —Francisco Fernandez de Henestrosa.—Antonio Hernandez y Lopez.—El Marqués de Goicoerrotea.—Alberto Camps.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no esta adicion.

El Sr. **SANCHEZ BUSTILLO**: Estando comprendida esa línea en una adicion presentada por el Gobierno de S. M., la Comision no admite esta adicion.

El Sr. **PRESIDENTE**: No estando presente ninguno de los firmantes, se va á preguntar si se toma en consideracion.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Camps, el acuerdo fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la discusion de la seccion sétima, Ministerio de Fomento.

El Sr. Albareda tiene la palabra para consumir el primer turno en contra.

El Sr. **ALBAREDA**: Señores Diputados; me felicito y me lamento al mismo tiempo de entrar, mejor que á discutir el presupuesto de Fomento, porque no es ese mi objeto en el día de hoy, á hacer algunas observaciones acerca de intereses que están bajo la inspeccion de dicho centro administrativo, ante tan cierto número de Diputados. Me felicito, porque mientras más viejo voy siendo, y más larga también mi vida parlamentaria, más temor me inspira la solemnidad de estos debates, y desde el punto de vista de mi conveniencia personal, me es agradable que el auditorio sea escaso. Pero me lamento á la vez, porque creo que voy á dirigir al Gobierno de S. M. y á la Comision un ruego conveniente á los intereses públicos, y, mirad hasta dónde llega mi candidez, abrigaba la esperanza de contar con el apoyo de la mayoría, para que la Comision accediera á este ruego.

Dije varias veces en esta Cámara y en la otra, cuando tenia, aunque inmerecidamente, la honra de desempeñar la cartera de Fomento, que consideraba muy conveniente á los intereses del país apartar todo lo posible ese Ministerio de la lucha de los partidos; que habia en el Ministerio de Fomento dos iniciativas: una que afectaba á los intereses morales, y otra que se referia á los intereses materiales del país, á los cuales, á juicio mio, es indispensable no llevar nuestras divisiones y nuestros antagonismos, para que tratando los asuntos cuyo estudio le está encomendado, con la más completa imparcialidad, contribuyésemos todos, mayoría y minoría, al engrandecimiento de la Patria, procurando así que se conservase en el Ministerio de Fomento, en la Direccion de obras públicas principalmente, una tradicion de partido á partido, de Ministro á Ministro, sin la cual el progreso de este ramo será siempre punto ménos que imposible.

Consecuente con esta que es en mí conviccion, y como vengo en el día de hoy solo á dirigir una súplica que quisiera fuera atendida, he de poner buen cuidado en no traer á la discusion nada de aquello que pueda separarnos al Sr. Ministro de Fomento y á mí, nada que pueda establecer diferencias entre la Comision y mi persona. Por esto me propongo no hablar absolutamente de nada de cuanto se refiera al ramo interesantísimo de la instruccion pública.

Todo el mundo sabe que en esta materia yo tengo opiniones distintas y hasta diametralmente opuestas á las que sostiene el Sr. Ministro de Fomento, y por lo mismo no quiero decir una sola palabra acerca de la parte del presupuesto que á ella se refiere, para no rozarme siquiera con las cuestiones que habria de suscitar un debate semejante. Espero al día en que el Sr. Ministro de Fomento presente los proyectos de instruccion pública que tiene anunciados, y ese día, empezando por hacer justicia, como la he hecho siempre, á su claro talento, á su rectitud y á sus nobilísimas intenciones, aunque á juicio mio esté equivocado S. S., discutiremos con reposo todas las cuestiones que á la instruccion pública hacen relacion. Y al decir esto, no quiero que álguien presuma que figuro entre el número de hombres públicos que creen que el adelanto material de los pueblos es más atendible que el adelanto moral é intelectual. No; creo que los pueblos modernos necesitan la vida activa de la política, necesitan la vida activa de la inteligencia, y no pueden renunciar á la realizacion de los bellos ideales que acariciamos en estas esferas; pero creo

también que es necesario favorecer resueltamente el desarrollo y engrandecimiento materiales. Sobre el cuerpo social obra un conjunto de fuerzas que hay que armonizar si hemos de cumplir los fines que la Providencia nos ha impuesto, y es preciso, por tanto, vigorizar su organismo físico al mismo tiempo y en la misma medida que procuramos el perfeccionamiento de sus funciones intelectuales. Consignando, pues, que reconozco grande importancia á las cuestiones políticas y á las cuestiones que atañen á la vida moral del país, en la ocasion presente solo voy á hablar de algo que se relaciona con su prosperidad y bienestar en el órden físico.

No intento, sin embargo, pronunciar una palabra sobre caminos de hierro. ¡Ah señores! si se hubieran de discutir detenidamente las cuestiones que se relacionan con los caminos de hierro en España, ¡cuánto podríamos decir! Lo repito, no quiero discutir las: solo me permitiré, en descargo de censuras injustas que se me hicieron en otras ocasiones, lamentarme de que vayan tan despacio el expediente y las tramitaciones necesarias para que se ponga en ejecucion la vía férrea de Canfranc. Lo lamento, porque creo que esa línea responde á una necesidad vital para Zaragoza, para Huesca y para todo el Alto Aragon; y la cito solo en contestacion á los cargos que se me dirigieron, alegando que aquella línea preferida por mí respondia á un interés exclusivamente francés. El tiempo ha probado que de todas las líneas que podian unirnos con Francia, la ménos simpática á esta Nacion es la de Canfranc. Quizá al decir esto tengo en cuenta no solo la opinion de los centros oficiales de la República vecina, sino hasta ocultos intereses. No quiero, por tanto, entrar en tal debate, ni dar un paso más; me basta, en uso del legítimo derecho de defensa, con recordar á la Cámara que cuando escogí la línea de Canfranc, lo hice porque entendia que estaba dentro de las condiciones más ventajosas para la Nacion española, y sin preocuparme de que fuera más ó ménos agradable á la Nacion vecina; lo hice para premiar á una parte del país, que ha tenido el noble privilegio de ser constante defensa de nuestras libertades; esa parte de Aragon ha sido el único camino que nos quedó en las dos guerras civiles para estar en comunicacion con Europa, y bien merecia premio region tan vigorosa al defender los intereses de la Patria. Y además, obrando así, seguí el noble ejemplo dado por el Sr. Presidente actual de esta Cámara, que fué el primero que abrió por administracion la carretera que habia de unirnos con Francia por Canfranc, enseñándonos que si aquella era la carretera más conveniente, aquella era la línea férrea más conveniente también.

Descartados ya estos extremos ajenos á la discusion, entro desde luego en lo que se pudiera llamar el fondo, no de mi discurso, sino de las palabras que pienso pronunciar.

Mi objeto es suplicar al Sr. Ministro de Fomento, suplicar á la Comision, suplicar á los individuos de la mayoría que tienen la bondad de escucharme, porque con la aquiescencia de las minorías cuento de antemano, que dando tregua á nuestras discusiones, á nuestras divergencias, á nuestras críticas recíprocas, nos unamos todos para contribuir en la parte que á cada uno corresponda al engrandecimiento de la Patria en que hemos nacido y á la que tanto amamos, realizando un acto, que sea como una declara-

cion de proteccion decidida en favor de la agricultura española. Despues de esto, discutiremos la forma, el medio más eficaz de llevar á cabo tan alto pensamiento, que yo no tengo la petulancia de creer que lo que yo proponga sea lo más acertado. Procedamos ante todo de manera que los agricultores españoles se persuadan de que las Cámaras y el Gobierno, ya se sienten en el banco ministerial conservadores, ya liberales, fijan su atencion en el desarrollo de la riqueza agrícola, la más fundamental, la más constante, la más cierta del país.

Si intereses de un orden material no bastasen á decidirme á hacer esta peticion al Congreso suplicándole que la acoja con benevolencia, me decidirian otras consideraciones de carácter político, porque es sabido, y una somera lectura de la historia lo demuestra, que los pueblos agrícolas se gobiernan más fácilmente.

Además, Sres. Diputados, vosotros que seguís el desarrollo de la vida de los pueblos modernos, sabeis mejor que yo que hace meses la Europa continental se preocupa en primer término de las cuestiones agrarias y de las cuestiones que se refieren á la riqueza pecuaria allí donde estas riquezas alcanzan su desarrollo natural. Treinta y dos órdenes del día ha votado el Parlamento italiano con motivo de medidas propuestas por diferentes Diputados para realizar mejoras en la agricultura de Italia; los hombres más importantes de este país han pronunciado luminosos discursos en tal sentido, á pesar de que puede presentarse ya quizá como tipo de la perfeccion en el cultivo, y uno de los más eminentes, Mingheti, señala entre los legítimos títulos que tienen el Conde de Cavour y el Parlamento piemontés á la gratitud de todo el pueblo las medidas por ellos adoptadas para impulsar el desarrollo de la riqueza agrícola, sin las cuales habria sido imposible su engrandecimiento y que al par enseñaron al resto de la Nacion las ventajas de un Gobierno que adoptaba determinaciones tan saludables.

Recientemente, en varios discursos, el Príncipe de Bismarck, ha llegado á considerar la crisis agraria de Alemania como una verdadera calamidad, y ha declarado que se comprometia solemnemente ante todos los pueblos á contribuir á que no se aumentasen las contribuciones directas, expresándose en el sentido de que buscaba el concurso de todos para resolver y adoptar aquellas resoluciones más favorables á la prosperidad de la agricultura en el Imperio.

Son innumerables tambien los discursos pronunciados en las Cámaras de la República francesa, relativos á la cuestion agraria; varios meses ha durado allí esta luminosa discusion, de la que estoy saturado y en la que han tomado parte hombres distinguidos.

Yo no quiero, pues, que seamos una excepcion en Europa; yo no quiero que en mi país, cuya riqueza verdadera y fundamental es la agricultura, se apruebe el presupuesto del Ministerio de Fomento sin que haya una voz, aunque sea tan poco autorizada como la mia, que llame la atencion de la Cámara acerca de cosas que tanto nos interesan.

Y ya que estamos como en familia, y aunque sea un poco más extenso de lo que me proponia, ¿quereis que os presente algunos datos que ponen de relieve el estado actual de nuestra agricultura? Algunos de ellos entristecerán de seguro á los Sres. Diputados, porque demuestran hasta qué punto ha llegado su postracion; pero en cambio otros hechos por mí pre-

senciados, hacen concebir la esperanza de que, contando con la actividad del ciudadano y con una poca de ayuda por parte del Poder, llegaremos á salir de esta situacion angustiosa.

Leeré algunos de los datos más importantes que arroja la estadística de aduanas.

IMPORTACION.

	Kilógramos.	Pesetas.
Arroz.....	12.435.254	3.730.576
Trigo.....	238.467.990	64.386.357
Harina.....	21.477.619	7.946.719
Los demás cereales.....	110.294.206	19.844.857
Totales.....	382.675.169	95.908.509

EXPORTACION.

	Kilógramos.	Pesetas.
Arroz.....	1.314.003	551.881
Trigo.....	1.803.779	541.123
Harina.....	23.726.558	5.490.623
Los demás cereales.....	7.817.524	2.874.865
Totales.....	34.661.864	9.458.492

Ochenta y seis millones de diferencia arroja, pues, la comparacion de las cifras totales de los productos agrícolas importados y exportados, y que pagamos al extranjero.

Y pregunto á la Cámara: ¿no son estos datos bastante elocuentes para que el Gobierno, el Parlamento y el país se preocupen de esta situacion y busquen el medio de aliviarla?

En cuanto á la ganadería, los datos estadísticos son más alarmantes: «Caballos y yeguas que entran en España del extranjero, 4.824; caballos y yeguas que exportamos, 528.»

Señores Diputados, ¡España, el país en que por espacio de siglos fueron los caballos modelo de gallardía y de fuerza, está hoy reducida á exportar 528 caballos y á recibir del extranjero cerca de 5.000! Y cuenta que, como ya el Sr. Albacete, discutiendo el convenio con Francia, puso de relieve con datos que están impresos, hay una diferencia inmensa entre las estadísticas publicadas por las aduanas francesas y las publicadas por las aduanas españolas, siendo las cifras publicadas por las primeras mucho más tristes para nosotros.

Recuerdo en este momento las publicadas por la Direccion de aduanas de Francia, relativas al año 1883, últimas que he visto, y en ellas se apreciaba en 15 millones de francos el valor de los caballos, mulos y asnos que entraban de dicho país por el Pirineo, y en 5 millones de francos el valor de los que recibíamos de la Argelia. Es decir que la Nacion española era tributaria á la francesa en 80 millones de reales por caballos, mulos y asnos. Decidme, en vista de estos datos, si vale ó no la pena el que nos ocupemos de nuestra regeneracion agrícola y pecuaria.

Veamos el ganado mular. Se tiene en España como cosa axiomática que la crianza de la mula es exclusivamente española; que aquí tenemos necesidad y costumbre de usar de ese animal, y que en otras partes

se trata de hacerla desaparecer para impulsar de ese modo la cria caballar. Pues ¿sabeis cuántas mulas entran en España? Ocho mil novecientas cinco. ¿Y saben los Sres. Diputados cuántas cabezas de este ganado exportamos? Mil cuarenta y dos. De modo que hay una diferencia de más de 7.000 mulas en favor de la importacion.

Ganado asnal. Entran en España 1.093 cabezas, y salen 595. Si aquí me fuera permitido decir algo poco formal, diria que me parece que hay bastantes en la casa para que nos vengan tantos de la ajena (*Risas.*)

De ganado de cerda tenemos 21.556 cabezas de importacion y 5.888 de exportacion. Respecto al lanar y cabrío, ¡qué dolorosa debe sernos la lectura de estas cifras! No hay aquí ningun Diputado que volviendo la vista á tiempos pasados no recuerde que las lanas producidas en nuestro país fueron las más apreciadas del mundo; que de aquí salieron las ovejas que han hecho luego famosas las que existen en Inglaterra; que de aquí procedian las que fueron á Suecia y contribuyeron á mejorar la raza de aquellos ganados que proporcionan lanas que no encuentran hoy competencia; que de aquí fueron tambien á Italia. Españoles cuyos nombres en este momento no recuerdo, pero que me son muy conocidos, llevaron nuestras ovejas á toda Europa, y en toda Europa se aclimataron y se perpetúan. Pues bien, Sres. Diputados; mientras entran en España 76.666 cabezas de ganado lanar y cabrío, nosotros exportamos 33.300 cabezas solamente.

Hay una nota satisfactoria para nosotros en esta estadística que nos indica el camino que debemos seguir. En lo referente á ganado vacuno, resulta que nuestra importacion es de 14.318 cabezas, y nuestra exportacion de 54.886. En 2 millones y pico de pesetas está apreciado el que importamos de esta clase y cerca de 21 millones vale el que vendemos al extranjero. La mayor parte de esta exportacion la hace Galicia, la cual merece realmente agradecimiento, y al mismo tiempo ofrece un punto de apoyo para pensar que aquí, como ha dicho respecto de Italia uno de sus hombres eminentes, y como en Francia se ha sostenido, el camino que debe seguirse es el de procurar la trasformacion del cultivo, para conseguir que poco á poco abandone España el de cereales y vaya dedicando todas sus fuerzas al aumento de la riqueza pecuaria.

He dicho antes, y creo conveniente recordar ahora, que esta cuestion agraria no debe mirarse únicamente bajo el punto de vista de la prosperidad material, sino que tiene tambien un carácter eminentemente moral y jurídico. Satisfecha la vindicta pública, castigados los que merecian justamente castigo, tranquilas, quizás transitoriamente por desgracia, las regiones en donde la *Mano Negra* se agitaba, es de hombres públicos, es de todos los que merecen desempeñar altos puestos en el gobierno de su país, mirar si en el fondo de esas cuestiones hay algo que enmendar, si en el fondo de esas cuestiones latén necesidades no satisfechas, quejas que tienen un fondo de verdad, porque sería propio de Ministros de poco valer y de tiempos que por fortuna pasaron, suponer que los grandes males sociales se curan exclusivamente con el hierro. Es necesario desarraigar de estas cuestiones todo espíritu de injusticia, y por difícil, por grande, por insoluble que parezca el problema del trabajo y la resolucion de este problema, que en An-

dalucía es verdaderamente pavoroso, en mi sentir estriba en la proteccion á la agricultura, en la trasformacion del cultivo.

Señores, los que son andaluces lo saben, los que no lo sean quizá no lo sabrán tan bien; la organizacion del trabajo en Andalucía es desde tiempo inmemorial la siguiente: llega la hora de comenzar las faenas; empiezan á hacerse los barbechos, y cuando el tiempo lo permite, comienza la siembra; entonces los aperadores van á la plaza pública, y cuando les rodean los jornaleros que están en aquel sitio, dicen: necesito 20, 30, 40 hombres; estos van al apero, trabajan de sol á sol, y si acaso, vuelven el sábado por la noche á descansar en sus casas y á vestirse de limpio. En estas condiciones tienen ochenta, noventa, ciento, y ciento veinte dias de trabajo, sin que sepan durante ellos qué jornal ganan, porque no tienen el derecho de preguntar á la salida para el campo qué cantidad se les ha de pagar; luego, al final de la temporada se averigua quién es el labrador que ha empezado á pagar á sus trabajadores, conforme á este precio, con ligeras variantes, continúan pagando los demás, y el jornalero, salvo alguna corta época del año, solo recibe tres reales ó una peseta por cada dia de trabajo.

De manera, Sres. Diputados, que el hombre que gasta sus fuerzas por un precio que él desconoce hasta el final, y que ha de tener mujer é hijos en su casa, porque si no los tuviera, ¿de dónde saldría el ejército que defiende á la Patria, que no se compone solo de aquellas individualidades que debemos más favores á la fortuna? ese trabajador oscuro é incansable cuenta con 90 ó 100 rs. al mes para vestir y sostener á su familia. ¿No hay aquí, Sres. Diputados, dadas las necesidades en que vivimos, dado el precio que han alcanzado los primeros artículos, no hay aquí un problema interesante y pavoroso? Los labradores á esto dicen, y dicen bien: nosotros somos los primeros en lamentarnos de tal estado de cosas; pero el precio reducido de los cereales, las contribuciones exorbitantes que se nos imponen, el valor de las tierras arrendadas, todo ello nos impide en absoluto pagar jornales más altos; sentimos el mal, pero no podemos remediarlo.

Es necesario, por consiguiente, no dirigir inculpaciones á nadie; pero es necesario tambien que de alguna manera todos, lo mismo los grandes que los pequeños, lo mismo el Gobierno que las Cámaras, que el país, se preocupen de estas cuestiones que afectan á la agricultura, porque en último resultado ahí está la fuente de nuestra riqueza, ahí está la esperanza para el porvenir, ahí hemos de buscar la realizacion de nuestros ideales, si queremos tener en el concierto general del mundo civilizado la representacion á que, por la gloria tradicional que nos legaron nuestros padres, debemos aspirar.

Pero para introducir reformas se necesitan medios, y el Sr. Ministro de Hacienda dice con razon: yo no permito que se aumente ni un solo céntimo al presupuesto de gastos del Estado. He sido siempre partidario de los Ministros de Hacienda vigorosos, de los Ministros de Hacienda que interin la Patria atraviesa por una situacion difícil, atan los cordones de la bolsa; hasta tal punto soy partidario de ellos, que no conozco ningun Ministro de Hacienda que haya tenido todo el duro carácter que se necesita para serlo; y cuidado que los ha habido de prueba. (*Risas.*)

Digo esto en elogio de los Ministros de Hacienda, porque admiro y respeto profundamente el talento y

as condiciones del Sr. Camacho, y, salvo las diferencias políticas, siento igual profundo respeto y estimación por el Sr. Cos-Gayon. Estos señores hacen bien, porque así deben ser los Ministros de Hacienda prudentes: es necesario castigar todo lo posible el presupuesto de gastos; es necesario hacer economías, por más que sea necesario también, Sres. Diputados, preocuparse, y mucho, de donde pueden hacerse esas economías. Por estas razones, yo que pido, y voy á decir la cifra, un millon de pesetas para proteger la agricultura en la forma que luego diré, si la Cámara tiene la paciencia de escucharme, no quiero de ningún modo que se aumente el presupuesto del Ministerio de Fomento; mi deseo es que ese millon de pesetas se tome de otros ramos del mismo Ministerio. ¿De qué ramos? se me dirá. ¿No responden todos á grandes intereses nacionales? Parece, en efecto, que hay contradicción palmaria entre pedir un millon de pesetas para proteger la agricultura, quizás para atender á obligaciones secundarias, y solicitar que esa cantidad se tome á otros artículos del Ministerio de Fomento que responden á necesidades vitales y apremiantes de la agricultura misma. Necesito explicarme por consiguiente.

Creo, señores, y esto lo he dicho siendo Ministro, lo he dicho despues de serlo, desde los bancos de los Diputados, y lo repito hoy; creo que lo más importante, lo que ha de constituir la primera base de nuestra prosperidad futura, es la construccion de vías de comunicacion. Nos hace mucha falta procurar medios para que se faciliten el tráfico y el comercio; necesitamos aumentar las carreteras, los tranvías, los caminos de hierro económicos, las grandes líneas férreas, y á medida que se vea dónde está la riqueza verdadera del país, se fijará más la atencion en que para nosotros esto es urgentísimo.

El mejor Ministro de Hacienda de la Nación española hasta ahora, y de algunos años á esta parte, son las viñas, como dijo hace poco tiempo una persona ilustre; no las viñas que producen esos ricos vinos generosos de Jerez, Málaga y Alicante, no, sino las viñas que producen los vinos de pasto y que pueden arraigar en toda la superficie de la Península. Eso es lo que constituye la principal riqueza de nuestro país, sobre todo en los años anteriores, porque por desgracia algo ha disminuido nuestra exportacion de vinos en estos últimos. Nuestra riqueza está también en la exportacion de las frutas y en la exportacion de los minerales, productos repartidos en todo el suelo de la Nación. Hay árboles frutales en ciertos pueblos, flores en otros y alimentos de muchas clases, que vendidos en Europa á un precio relativamente módico, proporcionarían grandes ingresos para España.

¿Qué es lo que se necesita para obtenerlos? Transportar esos frutos con facilidad, trasportarlos pronto y trasportarlos barato á los mercados de su mejor y natural consumo. Por consiguiente, las carreteras, las vías de comunicacion de todas clases son el fundamento de nuestro porvenir, y á aumentarlas y mejorarlas deben aplicarse, con alma y vida, el Sr. Ministro de Fomento y todas las fuerzas vivas del país.

Pero á pesar de atender á estas necesidades, ocurre, Sres. Diputados, que al liquidarse el presupuesto de Fomento en los años anteriores, han resultado en él sobrantes, y los habrá al liquidarse el presupuesto actual y el próximo.

Con este motivo, y como nadie puede despojarse

de sus sentimientos propios, de pasada he de recordar una discusion habida en esta Cámara poco tiempo despues de dejar yo el Ministerio de Fomento, en cuya discusion algunos Sres. Diputados, entre ellos mi amigo el Sr. Conde de Toreno, fundándose en datos que despues resultaron equivocados, y mi amigo el Sr. Cos-Gayon, dijeron que el Ministro de Fomento, Sr. Albareda, merecia aplauso por su constante iniciativa, pero que al obrar no se acordaba de que era Ministro de un país pobre, y por consiguiente, que no podian desarrollarse las cosas en la forma y con la prontitud que yo deseaba.

Yo que siempre he tenido un profundo respeto á las observaciones del Sr. Cos-Gayon, y me alegro que éntre en el salon en este momento, porque aunque he de hablar con alabanza de S. S., quizá parecería que esta alabanza hecha á su espalda revestia cierto color, y quiero huir siempre de motivar estas interpretaciones, pues profeso la idea de que cuanto más cordiales sean las relaciones de los hombres públicos, mejor podremos todos contribuir al engrandecimiento de la Pátria; yo, decia, que respeto las indicaciones del Sr. Cos-Gayon, porque conozco á S. S. desde niño, he trabajado mucho tiempo á su lado, y he adquirido la costumbre de oir sus palabras como expresiones de una gran inteligencia, sentí grandísimo temor al oirle formular sus cargos contra mi gestion, á pesar de que tenia el convencimiento de que en el Ministerio de Fomento no lograria nada si no procuraba hacer latir las fibras más vivas de mi país. Me dolió, pues, la acusacion de que acaso mi entusiasmo me hubiera llevado á salir de los procedimientos trazados por las leyes, y esperaba con impaciencia, aunque también con entera confianza, el dia en que pudiese contestarla tan brillantemente como la contesto hoy, no para alabanza propia, sino para hacer notar cuál es la situacion en que se encuentra el Ministerio de Fomento. En tres ejercicios ha intervenido el partido liberal á que tengo el honor de pertenecer. El primero fué el de 1880-81. ¿Cómo se liquidó el presupuesto del Ministerio de Fomento en ese año? Con 8.106.703 pesetas de sobrante; es decir, que haciendo yo cuanto pude para desarrollar las obras públicas, todavía sobraron 8 millones de pesetas.

Vino el segundo año de 1882-83; la experiencia me habia enseñado que era necesario impulsar todavía más las obras públicas, y pensé, por otra parte, que no era conveniente al interés general devolver á la Hacienda 8 millones de pesetas por un Ministerio que debe estar abundantemente dotado. Llegaron, por desgracia, las exigencias excepcionales de la sequía en Andalucía; víme obligado á emprender trabajos por administracion en todas partes: en Extremadura, Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada, provincia de Huesca, etc., donde quiera que el hambre aparecia, allí acudí abriendo caminos para procurar ocupacion al pobre, sin inquietarme las censuras que se me dirigian porque acometia estos trabajos sin sacarlos á su-basta, cosa imposible cuando la necesidad se presentaba de aquella manera tan desesperada. Yo además hice entonces lo que mis antecesores, y lo que despues ha hecho el Sr. Pidal, y yo se lo aplaudo: en el momento en que el Sr. Pidal ha visto las circunstancias tristísimas por que atravesaban las provincias andaluzas víctimas de los terremotos, ha mandado abrir caminos por administracion, obrando, á mi juicio, con acierto.

Pues bien, y dejando á un lado consideraciones de otro orden que justifican mi proceder en aquella época, el hecho es que un presupuesto del cual se formó por muchos una idea tan exagerada, que casi llegó á afectar á los intereses hursátiles, puesto que se decía que el Ministerio de Fomento, ó mejor, que el Ministro de Fomento Sr. Albareda habia contraído tan grandes compromisos para el porvenir, que sería necesario un gigantesco esfuerzo para que el Estado pudiera atender á ellos, se liquidó con un sobrante de 4.119.523 pesetas. Y cuenta que para alcanzar á estos resultados no se obtuvo, como en el primer año de la revolucion, cuando la situacion era análoga en la Nacion española por los efectos del hambre, un crédito de 37 millones, como se concedió al Ministro de Fomento de aquella época por la Cámara Constituyente; cantidad, por cierto, muy superior á la que nosotros gastamos. Tampoco estábamos en las condiciones en que el año anterior se encontraba el Sr. Orovio, al que se concedieron otros 35 millones con el mismo fin; ni se habia dispuesto, como en el año 1860, de 60 millones que fueron empleados en trigo para repartirlo por las poblaciones que estuviesen bajo el yugo del hambre.

Por estas razones, tengo el derecho de decir con satisfaccion mia, que estaba en lo cierto cuando afirmaba que era verdad que habia impulsado hasta donde me fué posible el desarrollo de las obras públicas, pero que esto se habia hecho sin comprometerlos en lo más mínimo para el porvenir.

Puse en vías de construccion 1.900 kilómetros de carretera, recompuse 16.000, subasté 26 puentes, llevé la accion del Ministerio á todos aquellos edificios cuya grandeza histórica nos ennoblecia y que veia en peligro, restaurando el Alcázar de Segovia, San Juan de los Reyes, la catedral de Sevilla; pero todo se hizo dentro del marco legal y dejando en el presupuesto de Fomento 4 millones de pesetas de sobrante. Y en el año presente, no tome á mal mi amigo el Sr. Conde de Toreno que insista en ello; permítame que me arranque el dardo que me arrojó un día en que, con la elocuencia que le es propia y con la autoridad que le distingue, decía: «¿Qué situacion vais á dejar á los partidos conservadores que vengán detrás de vosotros? Los compromisos contraídos por vuestra administracion son enormes; las carreteras que habeis subastado pasan de todo lo que podia imaginarse, y aunque el propósito sea bueno, las consecuencias serán terribles.» En el año presente, notadlo bien, Sres. Diputados, hemos llegado al presupuesto de 1883-84; ese presupuesto está liquidado, la Memoria sobre la mesa. ¿Sabeis cuál ha sido el sobrante? Veintidos millones de pesetas. En la Memoria, es verdad, aparecen como sobrante líquido solo 16 millones y pico; pero es porque el Sr. Ministro de Fomento, obrando con acierto, se puso de acuerdo con el de Hacienda para poder pagar obras hechas en carreteras, cuyos plazos no vencian hasta el ejercicio próximo, y consiguió de él, gracias al patriotismo é interés desplegados, que hoy vengo dispuesto á tributar las alabanzas justas á mis adversarios, que le autorizase á satisfacer por el presupuesto corriente, por valor de más de 5 millones de pesetas que los contratistas no tenian derecho á cobrar sino en los ejercicios venideros.

Pero á pesar de haberse atendido á esos pagos que no existirán para el porvenir, ya lo he dicho, han so-

brado 16 millones y pico de pesetas. Ahora bien; si solo en obras públicas sobran 11 millones de reales en el año presente, y el año que viene sobrára más, por muchas obras que subaste el Sr. Ministro de Fomento, que, segun he visto en la *Gaceta*, anuncia ya algunas cuyo importe habrá de satisfacerse en el ejercicio próximo, en lo cual no hace mal la Direccion de obras públicas, porque así da tiempo para que se puedan preparar los trabajos; si á pesar de todo esto, y por mucha inteligencia que tenga un Ministro de Fomento, y yo se la reconozco superior al Sr. Pidal, no puede formarse ni aproximadamente idea de la relacion que hay entre el presupuesto y las cantidades efectivas que tenga que pagar á los contratistas de obras públicas, porque no tiene medios de conocer qué parte ha de realizarse de los compromisos por ellos contraídos; si no hay más remedio en esto que dejarse guiar por una especie de intuicion y ha de procederse, por decirlo así, á *ojo de buen cubero*, cuidando tambien de no dejar el presupuesto de Fomento sin gastar, bien podemos sacar la conclusion de que una de las cosas que deben hacerse en el Ministerio de Fomento es variar por completo el sistema de construccion de carreteras. Casi todos estamos conformes en esto; he oido al Sr. Conde de Toreno palabras favorables á esta reforma; confidencialmente se las he oido tambien en este sentido al director actual de obras públicas. Lo que se necesita es que un Ministro tenga el tiempo, la decision, el empuje que á mí me faltaron para contrarrestar á los más, y poniéndose del lado de los ménos, acometa la empresa. Conviene que concluyan los presupuestos adicionales; es preciso que acabe ese sistema por virtud del cual nunca puede saberse de antemano el valor de las obras subastadas; es preciso que las carreteras se hagan á un tanto alzado, para que el Gobierno conozca con seguridad cuánto ha de costarle cada kilómetro, y solo en casos muy excepcionales puedan hacerse modificaciones.

¿Que sucede hoy? Se hace una subasta, y los contratistas, de comun acuerdo, hacen al gasto presupuesto una rebaja fabulosa. Queda uno atónito al ver cómo lo disminuyen en el 15, 16, 20 y hasta en el 25 por 100. A primera vista, ocurre decir: ¿qué ingenieros son los que han hecho tales presupuestos? Pero esa apreciacion sería injustísima, como se nota bien pronto. Despues de la subasta empiezan las modificaciones, y estas modificaciones dan por resultado que el presupuesto adicional que se concede alcanza y hasta supera no ya al tipo de ella, sino casi siempre al tipo del presupuesto primero. Si el Sr. Ministro de Fomento hiciera el cálculo ó lo pidiera á sus oficinas, de cuánto han costado de diez años á esta parte las obras por subasta, sin descartar del cuadro las famosas de Almería, quedaria S. S. asombrado de que habiendo sido rebajadas en un 17 ó 19 por 100, luego, en virtud de los presupuestos adicionales resulten aumentadas en un 20 ó 25 por 100; es decir, notaria una diferencia de 40, 45 ó 50 por 100 entre el importe del remate y el valor del pago. ¿Es esto elocuente? A mi juicio, es lo bastante para que de una vez nos decidamos á prestar nuestro apoyo al Ministro de Fomento que tenga el tiempo y el valor suficientes para decir á los ingenieros: hay que reformar los proyectos de presupuesto, con objeto de que el Estado sepa lo que ha de costarle cada kilómetro de carretera. Con esto se obtendria además otro resultado, y es el de que el Sr. Ministro de Fomento podria disponer de su presu-

puesto sin temor á quedarse corto en sus cálculos ó á ser luego criticado por haber ido más allá del límite legal.

Es necesario tambien variar la ley de expropiaciones y que se cumpla una disposicion de mi tiempo; y siento decir que de mi tiempo, porque me alegraría que no lo fuera, para poder defenderla con más entusiasmo. Es necesario que las expropiaciones las hagan los contratistas por su cuenta. Varíese la ley; mi amigo el Sr. Marqués de Sardoal tenía estudiado un proyecto que creo ha formado un ingeniero, para mí muy respetable, que está en el Ministerio todavía. Búsquense facilidades para que el contratista expropie y se evitará que, como sucede ahora cuando uno de ellos no quiere hacer una carretera, se ponga de acuerdo con el propietario que tiene siquiera un palmo de tierra por el cual ha de atravesar la vía pública, se entable un expediente de expropiacion con todas las dificultades que trae consigo, se mande al Gobierno de provincia, y allí se detenga siete, ocho, diez meses ó un año, resultando que la construccion de algunas está en suspenso diez años porque al contratista le conviene y no continúa los trabajos porque sabe que es irresponsable y no compromete el depósito. Es preciso, pues, hacer que esto termine por completo.

Pero ¿por qué he seguido en mi discurso este camino? ¿Por qué, si mi propósito es otro, me he detenido en esta conocida explicacion de los inconvenientes que encuentra hoy el desarrollo de las obras públicas? Quizás algunos Sres. Diputados lo hayan adivinado; es porque del presupuesto de obras públicas querria yo que la Comision, inspirándose en mis ideas y disminuyendo lo consignado para aquellos dos ó tres capítulos ó artículos en que el sobrante es mayor, tomase á prorrata la cantidad necesaria para reunir, si no un millon de pesetas, como desearia y me parece poco, por lo ménos la que el Sr. Ministro de Fomento y la Comision estimen suficiente para fomentar la agricultura española.

Y al llegar á este punto, esencia de mi discurso y único deseo que me mueve hoy, se me dirá: ¡fomentar la agricultura española! eso es muy agradable para dicho, pero muy vago para realizado; ¿de qué manera se fomenta?

El problema es árduo sin duda, merece detenido estudio; y la Europa entera se lo dedica; pero creo poder asegurar hoy, que por de pronto y mientras nos ocupamos en el estudio de otras mejoras, las disposiciones dictadas en el tiempo que yo desempeñé la cartera de Fomento y que están en la *Gaceta*, ofrecerian beneficiosos resultados si se aplicasen con el mismo buen propósito en que se inspiraron.

Perdonadme esta afirmacion, que pudiera creerse jactanciosa, Sres. Diputados, porque á más de que todos los padres miran con grande amor á sus hijos y difícilmente hay uno que les encuentre defectos, tengo otro motivo para defender aquí determinaciones que no hubiese adoptado si no las creyera altamente convenientes.

¿Esos decretos son obra exclusiva mia? No; esos decretos son producto principalmente de la meditacion y del estudio de personas peritas en la materia, de individuos del Consejo superior de agricultura, y ¿por qué no decirlo? una de ellas cuyos consejos, cuya ilustracion y cuyo talento he tenido mucho en cuenta, es un hombre de vuestro partido. De manera que si vosotros aceptárais este pensamiento realiza-

rais algo que ha sido en parte iniciado por un amigo político vuestro, y que os conseguiria seguramente la gloria, porque á mí no me toca más papel que el de recordaros lo que yo creo que es más conveniente para el desarrollo de la riqueza pública.

Y como la cuestion es importantísima, permitidme que ponga de relieve los fundamentos de la idea que patrocino, á fin de que la prensa y el país se ocupen en este asunto vital, y lo discutan con entero conocimiento y libertad, que yo bajaré la cabeza ante sus críticas, sin pedir otra cosa que benevolencia para la sinceridad de mi propósito por levantar el espíritu de la opinion en favor de estos intereses.

Hay un decreto de 10 de Febrero de 1882, que quedará incumplido si el Sr. Ministro de Fomento no proporciona los recursos necesarios para llevarlo á cabo, en cuyo caso sería preferible, si lo cree conveniente, que así lo consignase derogándolo ó modificándolo. Pues bien; pido que el espíritu de ese decreto se traduzca, como ahora se dice, aunque á mí me es muy antipática la palabra, en hechos. Este Real decreto dispone que se destine una cantidad en el presupuesto para la celebracion de certámenes que podrán ser oficiales, subvencionados y libres, dividiendo el territorio español en cinco zonas para la celebracion de los mismos; es decir, Exposiciones análogas á la que se celebró en Madrid, y cuyos resultados habrian sido grandes si hubieran continuado porque en ellas se dan á conocer los productos, se transfieren los conocimientos, se llama la atencion pública sobre el adelanto realizado, y al mismo tiempo se interesa la vanidad de las clases ricas, las cuales hacen sacrificios para traer caballos, para traer máquinas de labor, para traer cualquier cosa que demuestre su trabajo en favor de la agricultura. Cuando se buscan medios con que llevar á cabo nobles pensamientos, los Gobiernos deben tener presente y aprovecharse para impulsar el desarrollo de los intereses materiales, hasta de los defectos de la humanidad.

Pido tambien que se abran de nuevo, como se abrieron en 19 de Diciembre de 1882, públicos concursos para premiar las mejores cartillas de agricultura que se presenten. En aquella fecha se hizo con alguna precipitacion la convocatoria, y sin embargo, se recibieron 66 cartillas; lo cual prueba que habia muchas inteligencias que estaban esperando un estímulo del Gobierno para manifestar los esfuerzos hechos en pró del desarrollo de la agricultura y de la instruccion práctica de las clases dedicadas á ella.

Pido, sobre todo, al Sr. Ministro de Fomento que vuelva á decretar, en la forma que estime más conveniente, aunque fijando mayor cantidad, los premios en metálico establecidos por el decreto de 9 de Febrero de 1882. Señaló aquel Gobierno un premio á la finca de secano mejor cultivada; otro para la de regadío; otro para el propietario que hubiese hecho más número de edificios á mayor distancia de poblado; otro al que poseyese mayor cantidad de plantas exóticas, y otro al que hubiese convertido en terrenos de regadío mayor extension superficial. Diez y seis ó veinte fincas se presentaron al certámen, y fueron premiadas una de un labrador modesto, pero lleno de actividad é inteligencia, de Segovia; otra de otro labrador celoso en el desempeño de su mision y en el adelanto de su profesion, de Guadalajara; el Sr. Lecanda, de Valladolid, obtuvo otro premio, y los dos restantes (quiero decir sus nombres porque se les adjudicaron

con justísima razón) los obtuvieron dos personas amigas vuestras, una que se sienta en los bancos de la mayoría, y otra que es vicepresidente del Senado en la actualidad: los Sres. Luque y Marqués de San Carlos.

Pues bien, señores; pido que por este camino y usando estos medios se proteja la agricultura; pero ¿conoceis otros mejores? ¿entendeis que estos decretos no merecen ser conservados? Dictad otros entonces; hombres eminentísimos están al lado del Sr. Ministro, y el mismo Sr. Ministro tiene un claro talento, y con poco que estudie, encontrará otros superiores á los que ha proporcionado mi pobre inteligencia; de cualquier modo, y esto es lo que á todos nos interesa, es necesario que las clases agrícolas vean que el Gobierno, las Cámaras se interesan en su suerte y no dejan un rincon, ni grande ni pequeño, á donde no lleven su iniciativa.

Aunque sea tarea enojosa la de volver á lo pasado, como quiero, en lo que de mí dependa, llenar cumplidamente el objeto que me he propuesto, os recordaré las censuras que se dirigieron al Ministro de Fomento, Sr. Conde de Toreno, cuando presentó á las Cámaras un proyecto de crédito para construir el Hipódromo de Madrid, en que en este mismo momento se están celebrando carreras de caballos. No me dejé arrastrar entonces por el espíritu de oposicion, y desde estos bancos, estando enfrente del Gobierno como ahora, el Sr. Conde de Toreno tuvo en mí un humilde y decidido defensor. Ese olvido en que deliberadamente puse mi filiacion política para apoyar la idea de un Ministro conservador por creerla conveniente al país, ese mismo olvido os pido ahora, y por eso hago presente este acto de mi modesta vida pública, favorable á uno de vuestros Ministros, cuyo pensamiento luchaba con una gran oposicion.

Hoy puede el Sr. Conde de Toreno, y con él yo, decir con alegría que no nos equivocábamos. Las fiestas del Hipódromo se han hecho casi populares; el número de personas que acude á las carreras es considerable y aumenta cada día, con agrado mio, porque si se lee el informe de Jovellanos sobre espectáculos públicos, se verá que no hay ninguno que esté más cerca de reunir las condiciones que exigía aquel hombre ilustre para considerarlos convenientes que las carreras de caballos, y no solo desde el punto de vista higiénico, sino hasta desde el punto de vista de la cultura del ciudadano.

Yo que de jóven he sido muy aficionado á los toros, hasta el extremo de que más de una vez me han llamado torero (*Risas*), declaro que entre el espectáculo de las carreras de caballos, altamente civilizador, y esa gritería constante del espectáculo de los toros, no hay comparacion. Pero se decia: el Sr. Conde de Toreno ha tirado una gran cantidad en esta empresa. Y el hecho es, Sres. Diputados, que jamás el Estado ha llevado á cabo un negocio mejor, porque los millones invertidos en el Hipódromo han contribuido á que los terrenos colindantes aumenten considerablemente su valor. Desearia saber la contribucion que pagaban antes y la que hoy pagan; de este modo se veria de qué manera la construccion del Hipódromo, además de proporcionar una diversion culta y de contribuir al desarrollo de la cria caballar, ha sido un desembolso reproductivo.

Pues bien, Sres. Diputados; una de las cosas á que yo desearia se dedicase parte de ese millon que antes

decia (me parece, por la cara de los individuos de la Comision y las sonrisas del Gobierno, que no llegaré á alcanzarlo), es á premios importantes para las carreras de caballos; porque ¿creeis Sres. Ministros, creeis, señores de la Comision, que las carreras de caballos son solo una diversion? ¿Creeis que es un espectáculo de lujo puramente? Pues si eso creeis, yo os digo que no debeis conceder premios ni grandes ni pequeños con este objeto y puesto que no hay para qué proteger con ninguna cantidad del Tesoro las diversiones públicas, debemos hacer que el Gobierno no se preocupe para nada de las carreras de caballos. Pero creo lo contrario: creo que las carreras de caballos contribuyen á desarrollar una riqueza abandonada entre nosotros. Preguntad al director de caballería si ha podido comprar en Andalucía 400 potros que ha necesitado el año pasado y otros 400 éste. Por regla general, no hay en España caballos buenos más que en Andalucía, y al ejército hacen falta para la remonta ordinaria 400 y no los encuentra allí.

Despues de la estadística que he leído antes, de los caballos que entran en España y de lo que valen, me parece que es importante este otro dato de que la Direccion de caballería no puede encontrar en las principales ferias de Andalucía 400 potros. Y cuenta que en el día de hoy tengo que hacer justicia á aquella Direccion, y decir que me ha hecho modificar con su conducta una opinion que emití aquí hace cuatro años. El espíritu que dominaba entonces en la Direccion de caballería era funesto; queria producir una raza sin ninguna mezcla con las razas extranjeras, cuando todos contemplábamos con pena el estado en que se hallaba la cria caballar de nuestro país. La Direccion tenia escasamente los 400 sementales de reglamento, la mayor parte de ellos sacados de los potros de la remonta sin cruce alguno y por consiguiente, sin esperanza de que mejorasen nuestros caballos. Para fortuna del país y para honra de la Direccion de caballería, todo eso ha cambiado ahora; y cumplo hoy con un deber tributándole justas y merecidas alabanzas: el dignísimo general Tassara hizo comprar caballos regeneradores en el extranjero, y los trajo buenos.

Antes se consideraba tambien como un baldon el que los oficiales del ejército 'concurriesen al Hipódromo, y ahora van allí, dan pruebas de aptitud, presentan caballos notables, y el público no los silba, como temian algunos, desconociendo, á lo que parece, el carácter del pueblo español. Apenas aparecen los oficiales de caballería, la concurrencia los aplaude, se interesa por ellos, y cuando termina la carrera en que toman parte, los rodea levantando en triunfo al vencedor. De esa manera, aquellos silbidos, que nunca debieron presumirse, se han convertido en el aplauso y en el afecto populares hácia los que simbolizan la honra de la Patria.

No os pido más sino que hagais lo que la Nacion vecina; no la Francia monárquica de Luis Felipe, ni la Francia del Imperio enamorada del boato, sino la Francia republicana, la Francia que se ha preocupado de esto, que algunos consideran únicamente como diversion, y que ella estima cuestion de interés general y de patriotismo.

La República francesa, pensando por todos los medios en su engrandecimiento, en la guerra y en la paz, es la que ha tomado medidas más decisivas en favor del desarrollo de la cria caballar.

Os leeré, porque me interesa que quede aquí con-

signado, cuánto gasta Francia en favor de estos intereses.

En 1876 tenía 989 caballos sementales y 985 aprobados por el Gobierno, en total 1.984. En 1881, 2.367 sementales y 1.176 aprobados, 3.543 en junto. En 1883, 2.472 sementales y 1.142 aprobados, es decir, 3.614 caballos.

En 1874 consignaba el presupuesto 683.000 francos como premios para yeguas, potros, potrancas y caballos sementales; al siguiente se aumentó la cantidad á 800.000, y se dispuso subirla cada año en 100.000 francos, hasta llegar á 1.500.000.

El personal empleado en los depósitos del Gobierno de aquella Nación importa 1.600.000 francos; el material 2.600.000, habiéndose dedicado un crédito de 1.500.000 francos para mejorarlo.

A premios se han destinado 2.250.000 francos, repartidos del modo siguiente:

<i>Courses plates</i>	299.000
Carreras al trote.....	184.000
Premios á caballos padres.....	66.000
Idem á caballos domados.....	57.000
Idem concedidos en los concursos de yeguas, potros, potrancas y caballos sementales.....	1.500.000

Se han concedido también premios de 2.000 francos á 809 caballos pura sangre; de 1.000, á 500 caballos cruzados; de 500 francos, á 300 caballos de carruaje.

A todo esto hay que aumentar los premios que los departamentos señalan con el mismo objeto.

Ved, pues, la importancia que concede Francia á la proteccion de esta riqueza. Os pido únicamente, como he dicho, que imiteis este ejemplo, haciendo también algo por ella en España; pero no como hasta aquí; no entregando una cantidad á los presidentes de las sociedades, sea la del fomento de la cria caballar ó la de las carreras de Andalucía ó de Barcelona. No; pido que se haga un reglamento que esté sujeto á la aprobacion de una Comision de personas inteligentes; pido que se señalen los premios, que se diga qué cantidad se debe dar á los caballos pura sangre y á los cruzados, porque esta es una cuestion vitalísima, como lo demuestra el que en España hay una persona que se ha dedicado á criar caballos pura sangre inglesa, que en este momento estarán corriendo en el Hipódromo, caballos nacidos en Aranjuez, criados en nuestro suelo con alimentos españoles, y que á los tres años han vencido á un caballo bastante notable, procedente de Londres, que costó 6.000 duros, y en este á un caballo de París, que ha costado poco ménos.

Y conste que no hago este recuerdo por orgullo nacional, sino para presentarlo como una esperanza, puesto que todos esos caballos van despues á ser reproductores, y corregirán los defectos de nuestra cria caballar, como ya va sucediendo, gracias en parte al cambio de criterio de la Direccion de caballería, que paga ahora más caros los potros cruzados, porque se ha convencido de que valen más que los de raza española.

Acabo de ver la Exposicion de ganados de Sevilla, y allí he comprendido cuánto es preciso insistir en que se organicen tales Exposiciones de una manera adecuada; los caballos y las yeguas estaban en unas casetas peor construidas que las cuadras de las posadas, y á causa, segun dicen, de no haberse anuncia-

do con tiempo suficiente el certámen, con pena lo digo, solo concurrieron á él, celebrándose en la capital de Andalucía, ocho ó diez caballos. Entre ellos habia por cierto uno de raza pura española, de estampa magnífica, que obtuvo el primer premio, y que llamaria la atencion en París, en Londres y en cualquier parte donde se presentase; y otro que corrió en el año anterior, anglo-hispano-árabe, que retirado de la arena del combate ha recobrado con el descanso sus formas primitivas y es un animal hermoso y un semental que puede competir con los mejores del mundo.

Pero veo que voy extendiéndome mucho, y quiero concluir para no molestaros, Sres. Diputados; desearia que el Gobierno, sin tener en cuenta para nada que las proposiciones que he hecho esta tarde arrancan de este lado de la Cámara y que yo soy su autor, se persuadiera de que son altamente beneficiosas al interés del país. El año próximo habrá en el presupuesto de Fomento sobrantes, sobre todo en lo consignado á puertos; si se lleva adelante el art. 10 de la ley en que se establece variar la subvencion de los ferro-carriles, sobrarán también en lo respectivo á este ramo 7 ú 8 millones de pesetas; y esto, Sres. Diputados, siendo aflictiva la situacion en que nos encontramos.

En el momento actual solo se está trabajando en una línea férrea entre Villalba y Segovia, y el resto del país está separado de la actividad nacional, cuando sin el impulso de los caminos de hierro no se comprende el de la vida y prosperidad de la Nación.

Contribuid, pues, Sres. Diputados, á que se realice mi pensamiento; lo propongo porque creo con la sinceridad más grande que es conveniente á los intereses públicos; lo propongo creyendo que el país, que se interesa por las cuestiones agrícolas, rendirá un tributo de agradecimiento al Gobierno si atiende á mi ruego; lo propongo para que demos el espectáculo de que la mayoría y la minoría se unan en un concierto comun en estas cosas que están fuera de la lucha de los partidos, y cuya realizacion ha de ser para todos igualmente ventajosa. No pido, como os he dicho, un aumento del presupuesto; pido un arreglo hecho entre ciertos capítulos que han de tener un notorio sobrante. Cuando los partidos se juntan para dedicarse al bien público, se enaltecen; cuando las Cámaras apagan sus pasiones políticas para tomar una determinacion conveniente, se levantan. Si la que os sometó no es una idea acabada, ilustradla con vuestros conocimientos prácticos que reconozco; pero hagamos algo en beneficio de la agricultura: lo piden los desgraciados que pueblan las campiñas, y que apenas pueden vivir con el jornal que ganan; lo pide la clase media, que tiene que retirarse de sus cortijos porque no puede atender á los gastos que les ocasionan; lo pide la necesidad que hay de procurar que poco á poco se transforme el cultivo; lo piden esas estadísticas aterradoras que he leído; lo pide, en una palabra, el amor á la Patria. Si haceis algo en este sentido, si contribuís á ello, aunque algunos crean que esto es cosa de poca monta, habreis realizado una obra que el país os agradecerá, y habreis escrito una página más en la gloriosa historia de S. M. el Rey.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Verdaderamente, Sres. Diputados, pocas veces me he encontrado en una situacion tan embarazosa para con-

testar á un discurso, como me hallo en la ocasion presente; porque la verdad es que todos los que habeis tenido el gusto de escuchar el ameno y elocuente discurso que ha pronunciado el Sr. Albareda esta tarde, encontrareis que mi papel en este caso estaba reducido simplemente á levantarme para dar las gracias á S. S. por la exquisita cortesía parlamentaria que ha usado con el Ministro que tiene la honra de dirigirse á la Cámara, y en seguida para concederle graciosamente lo que tan graciosamente ha pedido. Pero el Sr. Albareda, que tantos puntos ha tocado en su discurso, no ha dejado pasar en silencio, antes bien la ha dibujado con perfiles verdaderamente curiosos, esa figura pavorosa y siniestra que para los efectos del presente debate tiene que levantarse siempre en los horizontes del Ministerio de Fomento, que es la figura de aquel verdadero cancerbero ministerial en el sentido de las economías, que ora se llame como el Sr. Camacho, ora como mi amigo el Sr. Cos-Gayon, se destaca siempre del fondo de este banco, poniendo un límite á los naturales deseos de todo hombre público que quiere llevar por las sendas y por los derroteros del progreso los diferentes ramos de la administración que abarca el Ministerio de Fomento.

Pero despues de todo, como el discurso que ha pronunciado el Sr. Albareda esta tarde no ha sido de cargos para el Ministerio de Fomento, porque antes en el curso de su peroracion, y demostrando sus grandes conocimientos en la materia, ha tenido buen cuidado de decir con mucha mayor elocuencia que lo hubiera podido decir yo, las razones fundamentales que ha tenido el Ministro que se dirige á la Cámara, para hacer ó no hacer aquellas cosas que indicaba su señoría, habiendo tenido en su lealtad y en su estricta escrupulosidad el cuidado de citar, hasta los más mínimos decretos que en este sentido habia dado yo en el Ministerio de Fomento; como el discurso de su señoría, digo, ha tenido ese carácter, la verdad es que viene á quedar reducida la cuestion á una cuestion de procedimiento, que consiste en buscar los medios más oportunos para conseguir lo que S. S. pretende. Aunque como hombre S. S. de lo países meridionales, y hombre yo de los países del Norte, parece que no hay muchos puntos de contacto entre S. S. y yo en estas materias, lo cierto es que mi predileccion por todo lo que se puede llamar hábitos, costumbres é intereses rurales, me pone en condiciones de estar casi de acuerdo con S. S., salvo la diferencia natural de ambos países; y de ahí resulta que yo, sin incurrir en el error de los antiguos fisiócratas, que concedian á la tierra la importancia que de todos es sabida, pero habiendo dedicado siempre gran preferencia á todo lo que se refiere á este ramo, haya sido calificado de reaccionario por la gran importancia que he concedido á la agricultura sobre la industria mercantil y fabril, que tiene su clasificacion en los tratados de economía política. Y tanto es así, que si no temiera molestar á la Cámara recordando esa mirada profunda que ha echado el Sr. Albareda sobre el pavoroso problema de la sociedad moderna en relacion con esos elementos que se agitan en aquellos campos sedientos de trabajo, á los cuales no les puede proporcionar el labrador ni el propietario la verdadera satisfaccion de sus necesidades, y enlazando todo esto con los problemas políticos y económicos, yo recordaria como prueba del lazo de union que ata todo esto, y en contraposicion al argumento de S. S., que tal vez la pa-

labra *economías*, que ha servido tantas veces de bandera en nuestras luchas políticas, se enlaza grandemente con el problema político y parlamentario, como un remedio superior al de esos gastos que S. S. patrocina; y bien conocida es la última produccion de un ilustre filósofo y estadista que no pertenece al partido conservador, que precisamente ha buscado la solucion de esos pavorosos problemas, ¿sabeis en qué? en la destruccion necesaria y fatal del régimen parlamentario y constitucional. ¿Y cuál es su argumento? Pues es que en la lucha de los partidos, que viene á constituir una verdadera lucha por la existencia, en esa lucha que tiene por base el presupuesto, y en la pugna de los partidos que quieren el poder con la de los partidos que á todo trance lo defienden, surge un elemento más en la vida pública, de mayores necesidades y de mayores contribuciones para sostenerlas. Y de aquí que cada dia los partidos en la oposicion reclaman más gentes para disputar el poder á los partidos que lo ocupan; y estos partidos, haciendo un llamamiento á todos los intereses, y gracias á Dios cuando no á todas las pasiones, darán lugar á que llegue dia en que los presupuestos exijan contribuciones que lleguen á superar la gran masa de productos que puede dar el país, haciendo imposible el desenvolvimiento de su riqueza y produciéndose la bancarrota y en último término el despotismo político.

Pero entrando en lo más concreto y material que se discute, la única verdadera diferencia que hay entre el Sr. Albareda y el Ministro que en este momento tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, está verdaderamente en el procedimiento. El Sr. Albareda se ha hecho perfectamente cargo de las circunstancias, y ha conocido que ante la inflexibilidad necesaria del Ministro de Hacienda, es natural que el Ministro de Fomento, que queria realizar los grandes anhelos que tiene que sentir al ver las grandes necesidades sociales de nuestra Patria, los reprima; y ha acudido S. S. á una especie de procedimiento que yo me atreveria á llamar trasfendencia anticipada. Del concienzudo estudio que ha hecho S. S. del presupuesto del Ministerio de Fomento, y deduciendo de los datos anteriores una série de premisas para lo que se suceda, ha venido el Sr. Albareda á decir que si en aquel presupuesto de S. S., que fué precisamente atacado porque se consideraba que en él habia su señoría comprometido más de lo que realmente debia comprometer, hubo sobrante, tambien lo habria en los sucesivos.

Este argumento, que nace del principio ilógico de aplicar la induccion á cosas que realmente no la consienten, tiene la contestacion muy sencilla: en cuanto á cargos, no tengo para qué contestar, porque S. S. le ha quitado ese carácter. Todos sabeis que aquí hubo diferentes crisis que hicieron que varios Ministros pasaran rápidamente por el Ministerio de Fomento; que hubo Ministros que suspendieron las subastas de carreteras que estaban dispuestas á su entrada en el poder; y otros, en la imposibilidad absoluta de hacerlo inmediatamente, tuvieron que emplear tiempo para saber con cuáles estaban conformes. Sabe S. S. los remedios que en parte se llevaron á la práctica para evitar estos males nacidos de la rebaja que, como su señoría ha expuesto, suelen hacer los contratistas; y tambien podia añadir S. S., de la falta de cumplimiento de algunos contratistas, que si bien les lleva

á perder la fianza, al fin, mientras se tramita el expediente, pasa tiempo y la Administracion se halla cruzada de brazos, como me ha pasado á mí con algunos expedientes relativos á algunos edificios que, para vergüenza del país, están expuestos á las miradas de todos. Pues estos argumentos precisamente se han tenido en cuenta para los nuevos presupuestos, y todas las rebajas que se esperaban del presupuesto de Fomento han sido llevadas á la práctica, inmolando así los grandes proyectos de este Ministerio en aras de las inevitables necesidades del Ministerio de Hacienda.

Queda en pié una observacion, y es, que aun de algunos créditos del Ministerio de Fomento se podrá sacar alguno para tan importantes ramos. Pero ¿cuáles son ellos? Si es el de ferro-carriles, S. S. recuerda que hubo que hacer trasferencias para llenar los mismos créditos consignados en presupuestos anteriores para ferro-carriles, y S. S. habla lamentándose de que á estas horas haya tan pocos ferro-carriles en construccion. Y el de construccion civiles, sabe su señoría perfectamente que se están verificando todas las que se pueden construir á la vez, sin haber apenas una detenida; y aun este crédito ha sido más restringido con haberse hecho entrega al Ministerio de Fomento del Palacio en construccion de la Exposicion hispano-colonial, y ha habido que quitar algo á otras construccion civiles para atender á los gastos de este edificio. Real y verdaderamente, no sabria yo de antemano á cuál de estas partidas habria de mutilar para aumentar la que S. S. pretende en un millon de pesetas, y encuentro mucho más razonable que veamos el curso de los acontecimientos, y el Ministro que ocupe este banco puede perfectamente, si ve que en algunos ramos de estos, por efecto de todas estas cosas que S. S. ha expuesto, y por no molestar al Congreso excuso repetir yo, hay sobrante, puede hacer entonces la trasferencia *a posteriori*, porque al fin y al cabo, las trasferencias se han hecho para las imprevisiones de la ley, porque real y verdaderamente si los presupuestos están bien hechos, están basados en un cálculo que se ha hecho con arreglo á las necesidades de cada ramo y con arreglo á lo que se supone, como el mismo nombre lo indica, que se puede necesitar en el desarrollo de cada uno de estos ramos. Que por las causas que S. S. ha apuntado, hay algunos de ellos que no necesitan tanto desarrollo, en los cuales hay verdaderas economías, en los cuales quedan recursos: pues esos recursos por medio de una trasferencia se pueden llevar entonces á los capítulos que S. S. ha señalado.

Ha dicho S. S. algo respecto del sistema actual de subastas, y me ha excitado S. S. á que me atreviese á lo que S. S. no se atrevió y á lo que no se han atrevido los demás dignísimos Ministros de Fomento que me han precedido en el sistema de subasta, dejando el actual sistema de unidades y subastando á tanto alzado. Excuso decir al Congreso que tengo en esto la misma opinion de S. S.; creo que es el mejor sistema. Pero nadie ha de extrañar que no atreviéndose S. S., ni el Sr. Gamazo, ni el Sr. Marqués de Sardoal, vacile yo un poco en atreverme, mucho más cuando S. S. ha reconocido que la opinion no está todavía preparada para esta reforma, y que entre los elementos que se oponen á ella está nada ménos que la Junta consultiva del Ministerio de Fomento. Sin embargo, debo decir á S. S. que ese es el espíritu que hoy reina en

aquel Centro, que eso se está estudiando, y que se tenderá á eso en los diferentes proyectos de reforma que se han de presentar á las Córtes.

Algo ha dicho tambien el Sr. Albareda respecto á carreras de caballos. Sabe S. S. perfectamente que aunque mi opinion es poco autorizada en este punto, por haberme criado oyendo á maestros insignes en el arte, que no coinciden con S. S. en la apreciacion de lo que son las carreras de caballos con relacion á la agricultura, no sea yo de los más entusiastas en este ramo, al fin y al cabo en justa proporcion soy uno de los que más dinero han dado para las carreras de caballos. No he podido darlo en las cantidades absolutas que S. S. dió, porque no tenia cantidades tan importantes consignadas para este objeto como las que S. S. tenia, y no me he atrevido á hacer la trasferencia que S. S. hizo con este objeto; pero dentro de la proporcion y de los escasos recursos de que disponia, soy de aquellos que más dinero han dado para este objeto.

Respecto á las Exposiciones regionales, cuya importancia nadie puede desconocer, ¡qué hay que no sea de importancia en el Ministerio de Fomento!; pero tienen que armonizarse con las necesidades de los demás ramos; y respecto á todas esas mejoras que su señoría ha citado, yo no dudo de que S. S. las haya iniciado; pero me puedo dar por contento, dadas las cantidades de que puedo disponer, con haberlas, si no acrecentado, por lo ménos sostenido.

Tengo que recordar que entre S. S. y yo ha habido un Ministro de Fomento dignísimo, el Sr. Gamazo, cuya capacidad y cuyas dotes reconoce todo el mundo, pero que es el verdadero progenitor del presupuesto actual, y cuando he venido yo al Ministerio me he encontrado con ese presupuesto y me he encontrado con que el Sr. Ministro de Hacienda ha conseguido un acuerdo del Consejo de Ministros para que no se aumenten una peseta más todos los gastos generales de ningun Ministerio. De consiguiente, sacando aquellas cosas que, por decirlo así, se imponen por ser de imprescindible necesidad, real y verdaderamente me he tenido que atemperar á aquellos recursos de que podia disponer, y al mismo tiempo conservando en lo posible toda la organizacion administrativa, para poder, si llegara el momento en que pudiera hacerse, autorizar alguna trasferencia de otro ramo del Ministerio de Fomento que diese lugar y ocasion para ello.

Un punto ha tocado el Sr. Albareda, aunque de pasada, que no quiero dejar de contestar, porque real y verdaderamente me parecia que era acaso el único cargo que en su discurso me ha dirigido, y es el relativo al ferro-carril de Canfranc. (*El Sr. Albareda: No he hecho cargo.*) Entonces no tengo nada que decir sobre este punto; pero me habia parecido que S. S. se lamentaba de que acaso por culpa nuestra no se llevara con la rapidez que S. S. deseara. Sabe S. S. los trámites por que ha pasado ese asunto, que está pendiente de la resolucion de las Cámaras francesas, y que está todo preparado para traer, tan pronto como sea posible, los proyectos de ley que se refieren, tanto á este ferro-carril como al del Noguera Pallaresa.

Queda, pues, Sres. Diputados, reducida la cuestion del Sr. Albareda y yo, á una cuestion de procedimiento. Yo reconozco, en mayor ó menor grado, pero no es cuestion de dilucidarlo en estos momentos, las necesidades que ha indicado el Sr. Albareda;

conozco otras muchas, tal vez más apremiantes, dentro del mismo ramo de agricultura; pero esto no es para discutido en este momento: reconozco las que su señoría ha señalado; pero me encuentro con que no puedo hacer esa que llamo trasfendencia anticipada de S. S., porque están presupuestadas en lo más estrictamente preciso las cantidades destinadas á obras públicas. Su señoría presumé que habrá sobrantes; también yo lo presumo; pero la verdad es que estas cosas no pueden entregarse á una de esas intuiciones de que hablaba S. S. Podrá haber sobrantes; pero yo no puedo en manera alguna entregarme ni entregar el presupuesto de mi departamento á un cálculo que no se funda absolutamente en nada más que en lo que pudiéramos llamar una corazonada del Ministro de Fomento.

¿Qué es, pues, lo que procede? Estar con la vista atenta en el desarrollo de los gastos del Ministerio, ver cuáles son los puntos que flaquean, y si hay verdaderas economías en alguno de esos ramos, ya porque las rebajas sean grandes, ya porque los contratistas no cumplan con sus obligaciones, ya por otras mil causas que puedan dar ese resultado, aplicar los recursos que en unos ramos sobren, á otros más necesitados, como ya lo he hecho yo y como tendré mucho gusto en seguir haciéndolo. No tengo más que decir.

El Sr. **ALBAREDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALBAREDA**: Solo dos palabras, porque ya antes he molestado demasiado la atención de la Cámara.

Doy las gracias al Sr. Ministro de Fomento porque realmente ha reconocido el espíritu de mis peticiones, si bien luego en las fórmulas concretas no ha ido por el camino que yo desearia que llevara. Respetando las opiniones de S. S., debo manifestar que mi petición era practicable y que no tenía carácter de trasfendencia, sino de arreglo en el proyecto de presupuesto. ¿Sabe S. S. por qué soy enemigo de dejar á la iniciativa del Ministro de Fomento, séalo S. S. y lamentaré que lo sea por mucho tiempo, séalo quien quiera, aun el más competente; sabe S. S. por qué soy enemigo de dejar á la iniciativa del Ministro de ese ramo lo que se refiere al fomento de la cría caballar? Porque puede haber un Ministro de Fomento más ilustrado, de más talento, de más mérito y de cualidades que yo no reuno, que no participe de las ideas que he expuesto esta tarde. Es casi tradicional en el Ministerio de Fomento, que la generalidad de los Ministros, dediquen su inteligencia á otro orden de cuestiones, y que casi todos ellos miren este asunto como cosa baladí y casi despreciable.

Es raro hallar un hombre público de alguna importancia, con quien se hable de carreras de caballos, que no crea sinceramente que todo queda reducido á ir á ellas poniéndose una flor en el ojal, á mirar á las jóvenes si es joven, y á que las jóvenes se rian de él si es viejo. Estimo lo contrario; considero estos certámenes como una gran necesidad; veo que las carreras han dado ya por resultado el que contemos con 50 sementales que contribuirán á la mejora de nuestra cría caballar en esta época; opino que las carreras son el concurso para conocer los caballos mejores, y la prueba en que aquilatan sus cualidades regeneradoras las razas, y tengo, por consiguiente una fe ciega, en este procedimiento. Jamás he estado de acuerdo

con esos hombres que ponen en solfa las carreras y dan mucha importancia á que el caballo marche espalda adentro ó espalda afuera, y á que dé el paso de costado, como si esto pudiera ser antecedente para conseguir buenos potros. Como no pertenezco, pues, á los que dan grande importancia á esas antiguallas ridículas, como defendiendo lo contrario, deseo que se consignen en el presupuesto que discutimos las cantidades necesarias para ese objeto.

Creo firmemente que la cría caballar es una gran riqueza que es preciso proteger y desarrollar, para lo cual no hay duda ninguna que es de absoluta necesidad el establecimiento de un registro en todas las provincias de España; registro, que debia llevar el delegado de Fomento en cada provincia, y en el que habian de estar inscritos todos los caballos sementales de particulares y todas las yeguas, concediéndose cada año premios á los regeneradores. Porque es imposible que un hombre que tiene 15 ó 20 yeguas gaste 6 ó 7.000 duros en un caballo semental que no ha de darle más producto que el de la cría que pueda tener con las yeguas. Por ello los Gobiernos extranjeros dan al dueño del caballo una cantidad anual resultando que el ganadero puede gastar 6 ó 7.000 duros en un semental, pues que además del producto que obtiene de la ganadería, halla una especie de prima que le otorga el Estado. Y como todos estos procedimientos están probados en Europa, no quiero dejar su aplicación á la iniciativa de un Ministro de Fomento que guste premiar á los caballos de cabeza gorda y cuello ancho, que caen inmediatamente si tropiezan en una piedra del tamaño de una almendra (*Risas*), sino que prefiero caballos que den el ejemplo que hemos presenciado hace pocos dias en una carrera de obstáculos: los caballos españoles por lo comun, y dicho sea con perdon de los ganaderos, que por cierto una gran parte son amigos míos, no salvarian los 23 obstáculos del *steeple-chace* del Hipódromo de Madrid, que es el más dulce de Europa, probablemente ni al paso. Son caballos preciosos, pero son caballos de otro orden, de otra índole, y por eso es preciso reformar la cría, porque hay una gran diferencia, y porque causa pena considerar cómo estará nuestra caballería dentro de dos ó tres años.

Si estuviera aquí el Sr. Ministro de la Guerra, y si estuviera, sobre todo, el Sr. Conde de la Cañada, al cual no he tenido el gusto de hablar más que una sola vez, le diria que no encontraba palabras con que aplaudir su administracion desde que entró á ser director; porque he visto reformas en los depósitos, he visto que habia dado orden para que se pagasen más caros los potros de las mejores ganaderías, y sobre todo los cruzados; he visto, en una palabra, que ha abolido el antiguo y equivocado espíritu de la Direccion de caballería. Pero para que todo quede consignado, para que no venga un nuevo director de caballería, para que no venga un Ministro de Fomento que no quiera ocuparse del asunto, deseaba que en el presupuesto estuviesen consignadas algunas cantidades, como se consignan para otras atenciones que en sentido análogo tomará S. S. No he inventado nada, porque soy torpe y rudo por naturaleza y desgracia mía; pero he estudiado lo que se ha hecho en otros países, para pedir que se realice aquí; ya que nadie me persuadirá de que los españoles somos inferiores á los demás pueblos y no podemos obrar como se obra en ellos. Me sublevo cuando oigo decir: cosas de España.

Aquí, según se dice, no puede haber libertades públicas; aquí no puede haber sistema representativo; aquí no puede haber sinceridad electoral; y declaro que ante tales afirmaciones me olvido de que soy viejo y me rebelo, porque tengo la evidencia, y ejemplos recientes lo demuestran, de que la Nación se levantará y que se realizará lo que yo entiendo que debe realizarse y es útil. Una gran parte de tales mejoras quisiera yo que las lleváseis á cabo vosotros; ¿vosotros no me quereis dar ese gusto? Peor para vosotros; después de todo, nosotros las implantaremos cumplidamente.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Yo quisiera tranquilizar el espíritu alarmado del Sr. Albareda y calmar un poco sus temores, porque si alguna cuestión se presta á que S. S. recobre esa calma, cuando la suele recobrar en cuestiones más elevadas, es esta de las carreras de caballos á que su señoría alude. Y el ejemplo no puede ser más práctico. Precisamente yo soy uno de los que tienen menos fe en el progreso trascendente que á la agricultura pueden llevar las carreras de caballos, y sin embargo, ha visto S. S. que he sido el Ministro que ha dado más dinero para ellas, porque si en algo hay que tener en cuenta la opinión autorizada de personas respetables y el mundo y el medio ambiente contemporáneo de la sociedad que nos rodea, es en cuestiones de este calibre; y precisamente personas importantísimas que se ocupan con preferente atención de este ramo, están celebrando con el señor director de agricultura y con el Ministro de Fomento conferencias bastante frecuentes, y están sumamente satisfechas del giro que nosotros vamos á dar á este asunto. Y si esto pasa hoy, cuando está en el poder el partido conservador, y cuyo antiguo Ministro de Fomento, hoy Presidente de la Cámara, ha sido á quien debe su señoría el Hipódromo, ¿qué sucederá el día que nos suceda, como es natural, el partido liberal, que cuenta al Sr. Albareda entre sus Ministros de Fomento? Pues sucederá que las carreras de caballos seguirán siendo favorecidas. Así es que tendiendo la vista por todos los horizontes, yo no veo más que un temor para las carreras de caballos, y es, que éntre la izquierda en el poder y sea Ministro de Fomento el Sr. Duque de Veragua; porque la verdad es que todas esas terribles imprecaciones contra los reaccionarios en materia de cría caballar, que el Sr. Albareda ha pintado con frases tan galanas, y que parecían querer envolver una nube de excomuniones hípicas sobre algún individuo de la derecha, son la base y la sustancia de la creencia de un criador tan importante, de un agricultor tan inteligente y tan versado como lo es el actual Sr. Duque de Veragua.

De consiguiente, creo yo que cuando llegue ese día, tal vez la fusión entre la izquierda y el partido fusionista se habrá hecho bastante sólida para que pueda influir S. S. lo suficiente, por razones de interés general, para que el Sr. Duque de Veragua sacrifique esa parte de su dogma, como sacrificará otros un poco más sustanciales. No creo, por tanto, que hay motivo para que se alarme S. S.

Por lo demás, quedamos en que S. S. admite y comprende que animado el Ministro de Fomento de los mejores deseos, paralelos á los que S. S. ha demos-

trado esta tarde, si bien lamenta S. S. que no se lleven á cabo estas variaciones anticipadamente por no ser posible por las razones antes dichas, personificadas en mi compañero el Sr. Ministro de Hacienda, las podemos llevar á cabo en transferencias sucesivas.

El Sr. **ALBAREDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ALBAREDA**: Me resigno á esperar las transferencias. Pero créame S. S.; la cosa era sumamente fácil. Voy á hacer una pregunta á S. S. ¿Concede su señoría, por ejemplo, al puerto de Málaga los 100.000 duros que tiene de subvención anual? Creo que no; y si S. S. se los concede, puede no hacerlo, porque es potestativo en el Ministro de Fomento. En el ejercicio actual tiene el puerto de Málaga 13 ó 14 millones reunidos para cuando llegue el momento de hacer las obras que están hoy detenidas. ¿Gastará esa cantidad? No la puede gastar en un ejercicio, ni en dos, ni en tres, por imposibilidad material, porque las obras públicas no se realizan como Dios hizo el mundo. Por consiguiente, resulta que solo en puertos, y con relación á uno al cual no se ha de perjudicar (de otro modo no lo pediría) en lo más mínimo, puede su señoría contar con 500.000 pesetas. Creo que el puerto de Málaga es importantísimo; pero ¿qué supone á la Junta de obras tener 13 millones ó tener 15? Me parece que si esos 100.000 duros que todos los años vienen presupuestándose para el puerto de Málaga, y que en el último no quise dar, se gastasen en mejoras como las que he propuesto, se satisfaría una necesidad realmente sentida, haciendo desaparecer la duda de las transferencias por venir, consignándolo en una enmienda al presupuesto, que sería fácil formular poniéndose de acuerdo la Comisión con los Diputados de las minorías, ó haciéndolo por sí sola. Pero de todos modos debe quedar consignado el principio en el presupuesto.

¿Cree S. S. que no hay otros gastos en los ramos del Ministerio de Fomento que realmente son economías para el año presente? En el presupuesto de 1882-83 se gastaron 80 ó 90.000 duros en el encauzamiento del Guadalquivir de muelle arriba: estas obras están terminadas con fortuna relativa, porque aunque este año ha llovido tanto, no ha habido desbordamientos, viéndose que las aguas que inundaban algunas calles provenían de los rezumos de aquellos terrenos más bajos que el río. Y ese es un gasto que no será preciso este año.

Si fuera escudriñando punto por punto, ya encontraría otras distintas ocasiones de facilitar á S. S. que hiciese en el presupuesto la consignación pedida; tenga S. S. la seguridad de que á pesar de que S. S. ha de contratar más carreteras que las que representa la cantidad consignada, no vendrá el peligro á que su señoría se refería en su rectificación.

Esté tranquilo S. S., que tendrá muchos sobrantes; los contratistas de obras públicas trabajan poco, y mientras no se cambie de sistema, no trabajarán, porque las obras empiezan cuando hay sequía, y cuando se quiere que trabajen llueve mucho, y cuando se necesita la piedra resulta que la cantera que debe darla se ha ido á diez leguas de distancia; cuando se dice á los ingenieros que obliguen á los contratistas á seguir la obra, no hay carros en España, porque todos los mulos están arando; cuando llega la primavera, que es el tiempo más á propósito para esta cla-

se de trabajos, se dice que todos los hombres del campo están escardando, y cuando llega el verano, que están ocupados en las faenas de la recolección; en suma, que siempre tienen algo que hacer para no trabajar en la carretera. Por consiguiente, en carreteras hay medio de sacar la cantidad que yo pido; y sobre todo, ¿os cabe duda de que habeis de aprobar el artículo 10, por el cual se reforma la manera de conceder la subvención á las empresas de caminos de hierro? Pues ahí solamente os resultarán 108 millones de sobrante.

Dad, pues, esta prueba de cariño á las clases agrícolas del país; si mis decretos os parecen malos, dictad otros. El Sr. Ministro de Fomento es correligionario del Sr. Lopez Martinez, persona entendida; en su partido figura tambien el Sr. Vicuña; puede nombrar una Comision, como se ha hecho en Italia, compuesta de personas competentes, para que estudie el estado de la agricultura y proponga al Gobierno aquello que sea más conveniente para su desarrollo. Cuanto haga S. S. en favor de ella, merecerá mi aplauso desde este sitio y desde donde quiera que esté. ¿Por qué ese afán de no consignar en el presupuesto una cantidad que represente la existencia de una obligación para el Ministro de Fomento que venga, tenga las ideas que quiera sobre las carreras de caballos, y piense como lo tenga por conveniente respecto de la riqueza de la cria caballar?

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Unicamente para decir al Sr. Albareda que real y verdaderamente, estando próxima á terminarse de una manera definitiva la cuestion que ha surgido con motivo de las obras del puerto de Málaga, y pronto á dar impulso á los trabajos de un puerto tan necesario, como S. S. mismo ha reconocido, no me parecería oportuno el disminuir la cantidad destinada á esas obras y dedicar esa parte para las carreras de caballos: me parece que esto no lo miraría todo el país con el mismo agrado que lo mira S. S. De todos modos, la cuestion queda completamente reducida á que S. S. desconfía del Ministro que pueda venir á este banco á realizar el presupuesto; pero ¿abriga alguna duda de que pueda ser S. S.? (El Sr. Albareda: No me ocupo de eso.) Pues si S. S. no abriga esa duda; si cree que puede ser su partido, y entre su partido S. S., ¿por qué me quiere imponer la triste necesidad de poner una enmienda á mis propios proyectos *a priori*, cuando verdaderamente deben tener lugar *a posteriori* las trasferencias que aplicadas debidamente pueden llenar los deseos de S. S.? Créalo S. S., aprecio tanto las verdaderas intenciones de S. S., comprendo tanto sus deseos, que si de mí dependiese, lo haría; pero no depende de mí; porque el Sr. Ministro de Hacienda dice lo que S. S.: S. S. tiene medios en el presupuesto, de realizarlo mediante esas trasferencias.

El Sr. **ALBAREDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **ALBAREDA**: Una última rectificación, para que no se crea que he pedido que se limite la subvención destinada á las obras del puerto de Málaga, con el fin de dedicarla á premios para las carreras de caballos. Lo que he dicho es, que la Junta del puerto de Málaga tiene 13 millones ya, y que aunque se dé

gran impulso á las obras, no se pueden gastar esos fondos ni en dos ni en tres años. Lo que he pedido, por consiguiente, es que para las obras del puerto de Málaga se dedique lo que necesite, y lo demás sea aplicado á las distintas mejoras que he indicado, entre las cuales figuran las carreras de caballos en tercero, en cuarto ó en último lugar.

Y he pedido premios para las quintas, para los cortijos, para las labores usuales; he pedido premios para los adelantos y para el progreso. ¿Sabe su señoría en qué condiciones me gustan los adelantos? Pues no crea S. S. que me gustan las innovaciones que no arrancan de las entrañas y de las necesidades de la práctica. ¿Sabe S. S. lo que me ha llenado de júbilo en el último viaje que he hecho á Andalucía? El ver á un ciudadano español, apegado á las costumbres de sus mayores de tal manera, que á los 60 años que cuenta no ha variado la forma del traje provincial que usaba en su juventud, y que morirá sin haberse puesto corbata, dirigiendo ahora una gran empresa que lleva adelante, para la cual dispone de varios locomóviles que sacan agua del Guadalquivir; posee máquinas inglesas de las mejores, y ha traído un ingeniero inglés que enseña á los trabajadores la manera de manejarlas. Pues bien; ese adelanto y ese progreso me llenaba de júbilo, porque recordaba que yo habia tenido la honra de proponer á S. M. que se concediera una de las cruces que se habian de dar para premiar los esfuerzos hechos, á ese hombre.

Ese progreso es el que yo deseo, y por eso no he hablado de reaccionarios: quiero, supongo que toda España marcha adelante.

No se ofenda ahora S. S. por lo que voy á decir para terminar. Tal vez S. S. no crea conveniente admitir la modificación que he propuesto, por ser yo el que la inicia. En este caso, no hablemos más del asunto; S. S. tiene buen talento y buen deseo, é irá haciendo por lo ménos algo de esto poco á poco; si así es, yo quedaré muy contento, sin preocuparme para nada de que el país que recibirá esos beneficios se acuerde ó no de mí; lo que á todos debe importarnos es que se despierte su actividad y se premien sus esfuerzos.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Las últimas palabras del Sr. Albareda me obligan á rectificar lo que S. S. ha expuesto. Crea el Sr. Albareda que yo tendria mucho gusto en corresponder á deseos tan razonables como los que ha expuesto aquí, y su señoría debe comprender que yo no tengo en cuenta para nada el que esa mejora venga de una persona que está en la oposicion. Yo he dado muestras de lo que digo, rogando al Sr. Ministro de Hacienda que admita enmiendas de los Diputados de oposicion restableciendo créditos que yo habia puesto en el presupuesto de Fomento y que el Sr. Ministro de Hacienda habia echado abajo.

Ahí tiene el Congreso de qué modo practico yo esa verdadera ruindad de negarme á admitir nada que venga de S. S.; todo lo contrario. Yo, como todo Ministro de Fomento, tengo que sentir el verme obligado á negarme á gastos que naturalmente son reproductivos, lo mismo tratándose de los que S. S. pide, que de cualquiera otra mejora que pidan los demás Sres. Diputados. Lo que tiene es lo que S. S. ha dicho, hasta el punto de que yo no debia haberme le-

vantado ni una sola vez á contestar; lo que tiene es que al lado del Ministro de Fomento que pide, está el Ministro de Hacienda que no da.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Yo siento tener que intervenir en este debate que se viene sosteniendo con tanto agrado por parte de la Cámara entre los Sres. Albareda y Ministro de Fomento; pero tengo que decir aunque no sea más que algunas muy pocas palabras, para restablecer algunos conceptos relativos á la formacion del presupuesto que me parecen un tanto olvidados por el Sr. Albareda.

Toda la argumentacion del Sr. Albareda, y la misma propuesta que hace, puede decirse que se funda en que el Sr. Albareda cree que es una cosa sumamente deplorable que haya algun crédito en el presupuesto de gastos del Estado que quede sin consumir. (El Sr. Albareda: No he dicho que sea deplorable.)

Si el calificativo no le parece bien á S. S., retírelo. (El Sr. Albareda: No he dicho nada en esa tendencia, sino lo contrario de lo que S. S. dice.) Me parece que el Sr. Albareda ha fundado toda su argumentacion en decir: si ha de sobrar de carreteras, tómese lo que ya está concedido para gastarlo en agricultura; si ha de sobrar de los recursos que existen para las obras del puerto de Málaga, tómese de eso para gastarlo en la agricultura; en fin, que en todos los capítulos quiere que sobre algo para gastarlo en la agricultura. Pues bien; yo debo decir que estos sobrantes de los capítulos del presupuesto de gastos son una cosa prevista por la ley de contabilidad, cuya destruccion absoluta acabaria con el sistema mismo de contabilidad y traeria una gran perturbacion en el presupuesto.

Los créditos concedidos en el presupuesto de gastos son un máximo; y con este afán que tienen los departamentos ministeriales de andar buscando en qué capítulo sobra alguna parte del crédito para aplicarlo á otro de los créditos del presupuesto de gastos, en vez de ser un máximo, están pasando insensiblemente á ser un mínimo; de donde resulta que como además de los créditos que están concedidos en el presupuesto por la ley, hay que hacer otros gastos que la misma ley tiene previstos, pero que no están en ella expresamente consignados; como hay que añadir á los gastos autorizados por la ley de presupuestos, y en ella enumerados de una manera expresa, designados numéricamente, aquellos otros cuyo importe está representado con comillas; como hay que añadir el importe de los gastos extraordinarios y suplementarios que sean necesarios durante el ejercicio, resulta que el presupuesto que por la ley está calculado con un déficit pequeño, resulta despues con un déficit muy grande.

Estos sobrantes de capítulos determinados del presupuesto de gastos tienen su compensacion natural en los gastos que no están determinados por la ley, pero que tienen que hacerse; por esta razon, más bien que aumentar la facultad de hacer las trasferencias, en lo que hay que pensar es en lo contrario, en abandonar esa facultad, en hacer que cada vez ménos los departamentos ministeriales puedan hacer trasferencias de un artículo del presupuesto al otro. Pero lo que de ninguna manera puede hacerse, es lo que el

Sr. Albareda quiere hoy, y es, que las trasferencias estén ya previstas de antemano, que el legislador se adelante á decirles á los Ministros de Fomento: cuidado que no dejes sin gastar ninguna peseta de las que se conceden, y si en algun capítulo te sobra algun dinero, gástalo en otra cosa. (El Sr. Albareda: He pedido lo contrario de lo que S. S. dice, Sr. Ministro. Soy enemigo de las trasferencias, no las quiero ni anticipadas ni posteriores; pero S. S. ha venido tarde á la Cámara, y como no me ha oído, no se ha enterado bien de lo que yo he dicho.) Yo habia entendido que el Sr. Albareda no pedia un gasto nuevo, sino que pedia un gasto que se habia de hacer con la disminucion de otros gastos; que no pedia un crédito nuevo para carreras de caballos, ni para Exposiciones, ni para otros objetos de aquellos en que S. S. quiere que se gaste, sino que S. S. queria que se dejaran de gastar algunas de las cosas que están ya calculadas, á fin de que se gastara en otras; y esto era lo que me movió á mí á hacer estas observaciones respecto de la imposibilidad por parte del Ministro de Hacienda de acceder á este sistema, que produciria necesariamente el resultado de hacer al Ministro de Hacienda, autor de la ley de presupuestos, responsable indudablemente de un déficit de que él no tendria culpa ninguna.

El Ministro de Hacienda cuenta con los sobrantes de los créditos; cuenta con que en los créditos del presupuesto de gastos, que no son sino un máximo, ha de haber sobrantes; cuenta con que esos sobrantes podrán servir para los gastos imprevistos, para los créditos extraordinarios, para los suplementos de crédito que se hayan de conceder, para las ampliaciones de los créditos; porque de otra manera el presupuesto se desfiguraria de tal modo, que no habria quien le conociera. Por haber habido esos sobrantes en los capítulos de gastos, hemos obtenido el resultado favorable de que el presupuesto de 1883-84 nos haya dado unos resultados más ventajosos, de menor déficit que aquel que estaba calculado por la ley. Por esta razon, aunque no hubiera otras en cuanto al fondo del asunto, en cuyo exámen naturalmente yo no he de entrar, porque estando aquí el Sr. Ministro de Fomento, él es para ello más competente; en cuanto á la cuestion de forma á mí me sería imposible acceder á los deseos del Sr. Albareda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra para consumir el segundo turno en contra.

El Sr. **LABRA**: Señores Diputados, seguramente no me encuentro en las mejores condiciones para pronunciar las pocas palabras que pienso decir sobre el presupuesto del Ministerio de Fomento, despues de los discursos elocuentes que han pronunciado los señores Albareda y Ministros de Fomento y Hacienda. Desde luego hay que notar que estos oradores han tratado el asunto, como vulgarmente se dice, «por todo lo alto,» y yo pensaba hablar modestamente cuando viniese un determinado artículo del presupuesto que se refiere á un detalle concreto de la instruccion pública; y si es cierto que tanto el Sr. Albareda como el Sr. Ministro de Fomento se han ocupado esta tarde de cosas muy entretenidas, y de algunas muy alegres, no es ménos exacto que en los pocos momentos en que yo voy á solicitar la atencion del Congreso pienso discutir sobre cosas verdaderamente tristes, porque pienso ocuparme de nuestras escuelas y nuestros maestros.

Yo pensaba que hubiéramos podido discutir aquí hace ya tiempo una ley de enseñanza, realizándose de esta suerte lo que es la aspiración y el deseo de todas las personas que van siguiendo con particular esmero y amor decidido estos negocios de la instrucción pública y creen que ya es hora de que se haga algo definitivo en este orden de ideas é intereses, no bastando la ley que tenemos del año 1857. Pero las circunstancias, las agitaciones políticas de estos tiempos, los compromisos del Sr. Ministro de Fomento, no siempre en armonía con los del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y quizá la necesidad de preparar las cosas con aquella calma y esmero que el Sr. Ministro nos recomendaba hablando de este asunto, á fin de que se pudieran exponer aquí las opiniones de todos los partidos políticos, contribuyendo todos á una ley que pudiera decirse de comun acuerdo, todo esto ha hecho que ese proyecto no haya venido, y que ahora me vea en el caso de discutir, no una ley de instrucción pública, en la cual hubiéramos podido dar cierto desarrollo á nuestras opiniones, sino un presupuesto concreto de instrucción pública, presupuesto cerrado y que viene sencillamente á recoger los votos de la mayoría; por donde observaciones de cierto alcance parecerían perfectamente inoportunas, y me debo limitar á hacer alguna que otra indicación, antes que como argumento, como fórmula de una aspiración que es necesario repetir aquí uno y otro día, para que el Parlamento, los hombres políticos y la opinión general del país vayan tomando afición á estas cosas que se relacionan con la instrucción pública, con la enseñanza primaria y con la organización de las Universidades y de las escuelas profesionales, de modo que sea dable algo en el terreno de la eficacia y de los hechos positivos; algo que salga de las protestas retóricas y los vanos ofrecimientos y las aspiraciones vagas, á saber: que cuando un hombre político vaya al Ministerio de Fomento, se encuentre con ciertas soluciones marcadas por el movimiento de la opinión con la señal de las cosas urgentes é inexcusables.

Insisto, señores, en mi propósito de ser muy breve y de dar á mis palabras el tono familiar que impone el número escaso de personas (siempre respetabilísimas, y de seguro muy aficionadas á estos asuntos pedagógicos) que ocupan esos escaños. Pretendo discutir solo sobre dos puntos de este presupuesto, que acusan deficiencias de verdadera importancia.

El uno se refiere al personal de la instrucción pública, por cuanto se deja fuera del presupuesto general del Estado, primero, lo que ya es un deber, aun cuando sea una dificultad, á los maestros de instrucción primaria que quedan á merced de los Municipios; y segundo, lo que de ninguna suerte puede pasar por una dificultad, sino por un olvido; á los profesores de las Escuelas normales de maestros, que siguen á cargo de las Diputaciones provinciales.

Yo, respetuosamente, protesto contra esas faltas; pero advirtiéndole que la idea de equiparar á los profesores normales con los catedráticos de escuelas profesionales está en la misma ley de 1857 y en un decreto de hace pocos años, firmado por el Sr. Conde de Toreno; así como que las circunstancias han hecho que el gravámen que para el Tesoro traería la equiparación solicitada, ya sería de escasa monta; dato valioso tratándose de un presupuesto que, como el de Fomento, viene hace años, según acaba de decir un

ex-Ministro del ramo, con sobrante á veces de 4 millones de pesetas.

Sin embargo, una equivocada interpretación de aquella ley, y olvidos apenas comprensibles, pero no por eso poco frecuentes, han producido el poco edificante ejemplo de que todavía los profesores de las Escuelas normales, que son los encargados nada menos que de hacer los maestros de primera enseñanza, se hallen en peor situación que los profesores de veterinaria.

Por lo que toca á mi deseo de que los maestros de enseñanza primaria, que hoy corren á cargo de los Ayuntamientos, vengán á la dependencia directa y al presupuesto ordinario del Estado (sin por esto negar á Municipios y Diputaciones provinciales el derecho de sostener todos los establecimientos que quieran y puedan), debo advertir que no me preocupo de que esto se haga de un golpe é inmediatamente. Lo que reclamo es la tendencia, lo que espero es el principio.

El otro punto sobre el cual debo discurrir, supone también otra deficiencia, pero ésta es ya de diferente carácter. Se trata de la cantidad con que el Estado se dispone á subvenir á los gastos de las escuelas rurales, ayudando á los Ayuntamientos que intenten dar cierto desarrollo á las escuelas *incompletas*. En este presupuesto se ha aumentado en 65.000 pesetas la partida del presupuesto anterior. Yo tacho de insuficiente la partida total, aun con ese aumento que aplaudo.

Confieso, señores, que á mí me domina de un modo muy sério, hasta rayar en los límites de la preocupación, la idea de consagrar una atención exquisita, constante y preferente á los negocios de la enseñanza primaria; y esto obedece tanto á la tendencia general que se observa en todos los que se cuidan fuera de aquí, y aun aquí, de los asuntos pedagógicos, como al concepto que he formado, y voy robusteciendo, de las condiciones morales é históricas de nuestro país.

Bien saben, no digo las personas que siguen estos asuntos con amor y especial estudio, sino los hombres que conocen un poco el movimiento literario de la centuria presente, que en toda Europa existe hoy un movimiento de reacción, mejor dicho, de protesta contra la tendencia que llamaré idealista y un tanto oligárquica, que ha dominado hasta poco há en la organización de la enseñanza por el Estado; tendencia demostrada por la preferencia concedida en los planes oficiales á los estudios especulativos y literarios, con agravio de los prácticos y propiamente científicos, así como por la atención excepcional dedicada á las garantías prodigadas á los empeños de carácter esencialmente profesional.

La cosa pide muy pocas explicaciones. Todo el movimiento reformista de la instrucción pública, en la edad contemporánea, arranca de aquel laboriosísimo período que comprende el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, y en el que se destacan hechos tan trascendentales como la revolución francesa y la instauración del régimen constitucional en Europa. El empeño revolucionario es el resultado de los esfuerzos más ó menos armónicos de los filósofos, los críticos, los humanistas y los literatos de la última centuria. Su sentido es el de una rigurosa protesta dictada por una grande idealidad, imposible de conciliar con las tradiciones y los compromisos de la vida práctica. Además, la mayor parte de esos revo-

lucionarios, sobre todo en el momento crítico de la explosion, la constituian hombres que reunian en sí propios la modestia y hasta las angustias de una vida oscura, con las infinitas aspiraciones de una inteligencia cultivada y una espléndida fantasía. Se comprende, por tanto, que cuando el Estado, merced á la revolucion, hubo de fijarse en los intereses de la enseñanza, despues de formular sus abstractas y generosas declaraciones de derechos, huyese así de las tradiciones del poder eclesiástico, como de la rutina y el carácter modesto de la incompleta instruccion dada en las provincias y los lugares. De aquí el apoyo prestado á la Universidad trasformada; de aquí el Instituto y la Academia de Francia; de aquí el predominio de las facultades y de las cátedras de filosofía, retórica, literatura y artes.

Por otra parte, la obra de los treinta primeros años del siglo XIX se caracteriza por la exaltacion de la clase media, que se lanza sobre la propiedad territorial, por la desamortizacion eclesiástica, la desvinculacion señorial y las legítimas, al propio tiempo que se apodera de la direccion política del país por las Cartas constitucionales, el Parlamento y el censo electoral. Era lógico que intentase lo propio en el orden intelectual y en la vida comun de la sociedad. De aquí la extraordinaria importancia dada á las profesiones liberales, y el número verdaderamente asombroso de abogados, médicos, farmacéuticos, ingenieros y empleados con que la clase media surte á la sociedad contemporánea, mientras una nueva oleada de idealismo, manifiesta en las producciones críticas y literarias de la época romántica, mantiene el sentido anti-naturalista de la enseñanza del primer periodo revolucionario.

Mas á partir del año 48 las cosas cambian profundamente. Por un lado surge la democracia con afirmaciones concretas y pretensiones gubernamentales. De otro lado el genio de la invencion industrial inicia aplicaciones y descubrimientos aun superiores á los del siglo XVI; las necesidades de los pueblos crecen al compás de sus relaciones; el tratado de París hace entrar en el concierto europeo á las Naciones excluidas por su religion ó su distancia; comienzan las Exposiciones internacionales, multiplicándose los museos y los centros de experimentacion, y la ciencia pura ó aplicada va apoderándose de todos los espíritus y de todas las sociedades.

De aquí un cambio profundo en el método de entender y practicar la enseñanza por el Estado; de aquí esa reaccion ó esa protesta que antes he denunciado, que se patentiza en la entrega de la Universidad y de los altos estudios á la iniciativa particular; en la fundacion y desarrollo de las escuelas de artes y oficios, y en la atencion preferente que de dia en dia va obteniendo la enseñanza primaria, condicion inexcusable del sufragio universal, base fortísima de toda democracia.

Recuerdo ahora los debates que precedieron en el Parlamento inglés á la reforma electoral de 1868, y á la memoria me viene uno de los mejores discursos pronunciados por Mister Lowe, wígh disidente de Gladstone, jefe de los adulanistas, y que luego de realizada la reforma volvió á reunirse con su antiguo jefe, y lejos de obstinarse en una protesta perturbadora, se apresuró á sacar el mejor partido de lo hecho y á evitar que la innovacion introducida en el régimen parlamentario de su país produjese todos los ma-

les que él preveía, y por los cuales se habia opuesto al *bill* de reforma.

«La suerte está echada (decia); tenemos dentro de los colegios á millon y medio de electores nuevos; esos serán de hoy más nuestros señores. No discutamos ni resistamos el hecho; consagrémonos completamente á educar é ilustrar á nuestros amos.»

De aquí, señores, parten las grandes reformas de la instruccion pública en Inglaterra; el plan de enseñanza de 1870, el *bill* sobre la educacion nacional de Mr. Forster, y la série de profundos cambios y de admirables tentativas, cuyo último resultado hemos podido todos apreciar en el Congreso de higienistas y pedagogos celebrado hace ocho meses en Londres, coincidiendo con el nuevo paso de gigante dado por el ilustre Gladstone en la reforma electoral que ahora se ultima, despues de los *bill* sobre la propiedad y la Iglesia de Irlanda, la libertad de las asociaciones obreras y la reforma colonial de la India, el Cabo y el Canadá.

No ofenderé la ilustracion de ciertos Sres. Diputados trayendo al debate las reformas que sobre este mismo particular de la enseñanza pública se han iniciado en Francia á partir de 1880 por la iniciativa ó con el consejo de MM. Jules Ferry, Paul Bert, Freycinet, Breal y tantos otros; reformas discutidas muy acaloradamente, sin duda muy discutibles en gran parte, pero todas inspiradas en dos ideas cuyo valor y trascendencia sería imposible negar. De un lado, la preferencia dada á la enseñanza primaria, cuyos límites se ensanchan, como uno de los primeros y fundamentales intereses de la moderna nacionalidad francesa. De otro, la estimacion de esta forma y manera de la enseñanza pública como una circunstancia ó condicion absolutamente indispensable de la democracia, que en la Nacion vecina ha salido ya del círculo de una gran influencia social para convertirse en una fuerza de gobierno.

A mi juicio, este es un punto merecedor de toda nuestra solicitud, porque siendo absolutamente imposible evitar ya en la Europa culta el advenimiento al poder de la democracia, y por ende una cierta privanza de las clases llamadas inferiores, se hace absolutamente indispensable de parte de los Gobiernos y de los grupos directores proveer á las necesidades nuevas, asegurando á la muchedumbre aquella cultura que garantiza la vida próspera y ordenada de los pueblos que por otras circunstancias nos han precedido en la reforma de su derecho político.

Bien es, señores, que ahora mismo se acusa la importancia que vengo recomendando bajo otros puntos de vista que no podrá rechazar el adversario más decidido de mis ideas políticas y sociales. Ved, si no, la tendencia de grandes criminalistas á establecer una íntima y esencial relacion entre la enseñanza pública y la penalidad de los Códigos. Y de tal suerte, que se afirma como una condicion atenuante, y á las veces como una razon de excusa, la falta de instruccion y conocimiento de la persona sometida á un proceso que la sociedad y aun el Estado quizá no debiera incoar sin tener la seguridad de que por su parte habia empleado todos los medios morales para prevenir ciertos delitos y capacitar al reo desvalido y abrumado para sustraerse al influjo de la ignorancia, así de la moralidad del hecho, como del rigor y alcance del proceso legal.

Además, el año último, que yo tenga noticia, se

celebraron dos Congresos europeos, en los cuales se han discutido ámpliamente las cuestiones pedagógicas; el uno en Inglaterra y el otro en Holanda. Pues bien; en Holanda era el Congreso técnico y especialísimo; en Inglaterra era de higiene, y sin embargo, en Londres la cuestión de higiene fué pospuesta á la cuestión de enseñanza, y de la misma manera que en el Congreso pedagógico de Amsterdam, la preocupación general fué la organización de la enseñanza, no superior y puramente científica, sino de la instrucción primaria, que afecta á la generalidad de los ciudadanos, más que como un medio exclusivo y aislado de ensanchar la inteligencia, como un recurso eficazísimo de mantener y desarrollar la misma vida material de los pueblos por la preparación de la juventud, y la realización de la fórmula clásica: *Mens sana in corpore sano*.

No soy yo de los más desalentados y pesimistas respecto del estado moral y el porvenir de nuestra Patria, aunque sí creo que España es uno de los países más necesitados de grandes corrientes de moralidad y de ideas que avienten las reminiscencias de nuestra vida de soldados, y sacudan nuestro espíritu entumecido por los efectos de una larga y violenta intolerancia religiosa. Por esto me preocupo grandemente de algo más que de ese desarrollo de los intereses materiales y de esa administración meticulosa que algunos nos recomiendan como el remedio eficaz, cuando no el único, de todos nuestros achaques y desgracias. Sin negar el valor que todo esto pueda tener, yo afirmo que hay algo delante de mayor importancia; y en el orden de lo para mí preferible, pongo este particular de la instrucción pública, en el doble concepto del efecto positivo producido en la muchedumbre ilustrada, y de la influencia y el prestigio que naturalmente da á los intereses más puros de la vida la atención especial consagrada al cultivo del espíritu. Además, yo entiendo que esta atención no debe ser solo de parte del Estado ni por medio de las instituciones oficiales, ni menos que se haya de limitar á esos buenos deseos y pomposas recomendaciones que sin resultado práctico salen de los labios de las buenas gentes y de los propagandistas retóricos. Reconozco que en pueblos como el nuestro y la mayoría de los de Europa, al Estado le corresponde cierta iniciativa, algo que sirva de ejemplo y de excitación á los particulares, á las asociaciones y á las clases directoras. Pero no se crea ni por un minuto que yo prescinda de recomendar á estas mismas clases una acción vivísima que corresponde á su historia y sus pretensiones, y cuyo desenvolvimiento, en términos verdaderamente admirables, constituye una gran parte del secreto de la casi maravillosa resurrección de la moderna Italia.

Más aún: yo soy de los que creen que la enseñanza no es una función del Estado, y sí una función social, de suerte que una buena enseñanza solo puede venir de las corporaciones particulares y los individuos capacitados por la conciencia de su deber y por una educación adecuada, para el desempeño de esta tarea, radicalmente incompatible con el desamor, las prevenciones, el interés y la rutina de la burocracia. Pero el Estado histórico, el Estado de hoy, por efecto del pasado y de la relación de las diversas esferas de la vida europea, en este orden de ideas, como en otro de necesidades de carácter político, económico y material no menos importantes para la vida de los pue-

blos, el Estado desempeña funciones de verdadera tutela, y de aquí presupuestos como el que discutimos, y leyes de instrucción pública que para ser fecundas han de contener algunos preceptos olvidados en la española de 1857.

Hablando en términos generales, me permito aventurar que la intervención del Estado en la enseñanza pública debe estar dominada por las tres consideraciones siguientes, resultado siempre del hecho de sustituir á la acción insuficiente, durante el período actual, de los individuos y las asociaciones particulares.

Primera: la enseñanza oficial debe darse en vista del carácter de tutela que entraña la función desempeñada por el Estado; de modo que éste ha de estimar como transitoria su competencia, haciendo todo lo preciso para que las corporaciones particulares y los individuos se capaciten cuanto antes para realizar por sí la instrucción pública que por naturaleza definitivamente les corresponde. De aquí la supresión de todos aquellos privilegios y ventajas de la enseñanza puramente oficial respecto de la particular, en lo que afecta al resultado práctico y aprovechamiento de los estudios hechos fuera de la acción del Estado. Aludo entre otros detalles á los exámenes y á la forma y manera de obtener los títulos académicos. De aquí también los auxilios y subvenciones debidos á los establecimientos de instrucción popular y á los empeños particulares, al modo iniciado por la reforma inglesa de 1870, y en vista siempre de alentar y robustecer el esfuerzo individual para que sustituya lo antes posible, pero de un modo serio y eficaz, al Estado, incompetente en una situación normal.

La segunda condición es que el Estado, para hacer el sacrificio de su tesoro y distraer su atención en la empresa de la enseñanza, cuide particularmente de la naturaleza y cuantía de la necesidad á que va á ocurrir, debiendo dar la preferencia, no solo á la necesidad más urgente, sino á la más general y profunda. De aquí la preferencia por la instrucción primaria ó elemental, que afecta á la universalidad de los ciudadanos, que trasciende al ejercicio de los derechos políticos, y cuyo atraso, bajo todos conceptos, es notorio aun en poblaciones de gran importancia; sobre todo si se la compara con la organización de los estudios superiores y de las Universidades, que, á mi juicio, piden ya otra reforma, en vista de que una buena parte de sus enseñanzas ó sus cátedras podrían ser perfectamente sostenidas por el público, que reporta de ellas ventajas prácticas notoriamente reconocidas. Por ejemplo, las enseñanzas de derecho, y aun de medicina.

La condición tercera es la de que la enseñanza oficial revista el carácter propio de toda enseñanza; es decir, que viva dentro de la libertad de investigación y de exposición, sin la cual no se comprende la ciencia. Un maestro, aun con solo 1.000 pesetas, no es ni puede ser lo mismo que un agente de policía ú otro empleado cualquiera; ni es tolerable la idea de que las impresiones políticas é interesadas de un Ministro, cuando no los atrevimientos ó los rencores de un oficinista, vaciados en un documento oficial, hayan de sustituir á las meditaciones y la experiencia del que sin más objetivo que la verdad, consagra su vida á establecer las ideas y á precisar los procedimientos que importa á la cultura y el progreso de la sociedad. La ciencia tiene sus condiciones de que no puede

prescindir el Estado, que solo por accidente *da la enseñanza*, pero que nunca *enseña*.

Por esto mismo en rigor la enseñanza dicha del Estado debiera ser láica; condicion que puede basarse tambien en otro concepto, que á la verdad no reconoce en su debida amplitud la actual Constitucion española: en el concepto del Estado más ó ménos extraño á toda religion oficial.

Pero de esta condicion última no quiero hablar ahora, puesto que las observaciones que me permito hacer de momento parten de la legalidad vigente y tiran á conseguir algo perfectamente compatible con la Constitucion actual y hasta con la ley de 1857.

Sobre el último punto es más que probable que no estuviéramos de acuerdo el Sr. Ministro de Fomento y yo. Respecto de los otros dos, creo fácil la inteligencia.

Pues bien; sentadas estas líneas, lo primero que á mí me extraña es que al cabo de estos treinta ó cuarenta años que llevamos de predicaciones incesantes respecto á la necesidad de extender y desarrollar la instruccion pública, sin la cual es vana palabra toda solicitud y toda excitacion á los sentimientos patrióticos de un país, porque la inmensa mayoría de los ciudadanos queda reducida á verdadero tropel que hoy grita, aclama y vitorea esto y mañana lo otro, sin darse cuenta nunca de lo que quiere y á donde va; lo que á mí me extraña es que dominando el pensamiento constante de mejorar la vida social por medio de la instruccion y por otros recursos de que yo no he de hablar en este instante, persistamos en el positivo desvío con que vienen siendo tratados los maestros de primera enseñanza, entregados á las implacables luchas de las localidades, á la enemiga de los Ayuntamientos, que en ellos ven una imposicion antes que una carga, y en fin, á los avances de la miseria y del hambre, por cuyos modos el pobre maestro, el educador de la juventud, el que en sus manos tiene el porvenir de las sociedades, se ha convertido en un tipo verdaderamente ridículo, original, inverosímil, que sale ordinariamente al escenario de los teatros, no para mover á lástima ni provocar el arrepentimiento, sino para alegrar con su triste aspecto y sus aspiraciones infinitas á la muchedumbre harta y alborotada.

Y esto ha subsistido y subsiste á pesar de los cambios radicales de la situacion política, del imperio de las ideas más avanzadas y del progreso colosal que se advierte en todos los pueblos de Europa y América.

El Sr. Ministro de Fomento ha indicado con otro propósito la razón de esta y otras deficiencias en el ramo de que S. S. se ocupa actualmente. Todo consiste en las dificultades que opone nuestra Hacienda, cuyo triste estado obsta á todo aumento en el presupuesto de gastos.

No lo niego en absoluto; pero sí creo llegada la ocasion de hacer algun avance que demuestre un serio y deliberado propósito de dar á la materia de que me ocupo, una positiva superioridad respecto de otras atenciones que hoy gozan de cierta privanza, y por las cuales, sin embargo, no se hacen las protestas y las manifestaciones de simpatía extremada que en el Congreso mismo, en la prensa y en todos nuestros círculos se prodigan á la enseñanza pública, siquiera por no aparecer en desacuerdo con lo que ya es nota corriente en el mundo culto.

Nada más absurdo ni más contraproducente que

la aficion aquí triunfante de entregar el cuerpo de maestros á los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, con lo cual secretamente se persigue el propósito de descargar al presupuesto general del Estado de una atencion que parece muy costosa, y de las dificultades y enojos de las reclamaciones de cerca de 26.000 maestros. Pero con esto se violenta la naturaleza de las cosas, trocando el carácter propio de la enseñanza oficial, que, como ya he dicho, corresponde en rigor á la accion particular, y por deficiencia de ésta y con carácter transitorio, al Estado nacional. Se ha hecho con esto lo que hace años se intentó con el presupuesto del clero, entregado á las prevenciones, resistencias ó larguezas de los Ayuntamientos. Absurdo lo uno y lo otro. Porque ni el clero ni el magisterio responden á intereses exclusivos de localidad.

De aquí las incesantes luchas de maestros y Municipios, cuya voluntad y cuyos medios no eran ni podian ser consultados para aquella verdadera imposicion. De aquí el inconcebible atraso de los sueldos de los maestros aun en Municipios de suyo rumbosos; de aquí los medios poco lisonjeros, utilizados recientemente por el Estado para asegurar el pago por las cajas municipales de funcionarios que por su nombramiento y su carácter se consideran independientes de los Municipios; y de aquí, en fin, y sobre todo, la imposibilidad de una buena y sólida base de la enseñanza primaria, sometida á influencias y circunstancias diversas y hasta contradictorias.

Comprendo que no carece de valor la carga que se habria de imponer al Tesoro del Estado trayendo esos veintitantos mil maestros al presupuesto nacional. Pero no me parecen tampoco extraordinarias las dificultades de mi recomendacion; porque en primer lugar, está el hecho de que esas atenciones hoy se pagan por Municipios y Diputaciones provinciales, cuyos fondos salen del mismo bolsillo que paga el presupuesto general; es decir, del contribuyente, que sacaria ventaja si en vez de pagar por medio del Municipio el maestro, pagara por medio del Estado una enseñanza bien organizada. Despues hay que, como antes he dicho, yo no llego al punto de exigir que las cosas se hagan de una manera absoluta, radical, instantánea, trayendo al presupuesto que examino 45 millones de pesetas (sobre los 20 que hoy figuran en el que discutimos,—partida de personal y material de establecimientos de instruccion), sin preparacion ni graduacion de especie alguna. Entremos en la obra con todas las reservas y cautelas que se quieran, pero demos la señal de una empresa que podria terminarse buena y cómodamente, bajo el punto de vista del presupuesto, en seis, ocho ó diez años, pero de resultados casi inmediatos, bajo el punto de vista de los intereses de la pedagogia y del progreso moral é intelectual de nuestra Patria.

Esa misma consideracion de la estrechez de nuestra Hacienda y del rigor del presupuesto ha impedido, sin duda, que el Sr. Ministro diese la amplitud necesaria á una buena idea patrocinada por S. S. y aun por los dos últimos Ministros de Fomento.

Me refiero á las subvenciones á los Ayuntamientos y auxilios á los pueblos para la construccion de escuelas públicas y mejorar el sueldo de los maestros y maestras de escuelas incompletas. El Sr. Ministro propone un aumento de 65.000 pesetas, con lo cual la partida dedicada á la instruccion popular

sube á poco más de 3.600.000 rs., inferior, sin embargo, en más de 48.000 al presupuesto próximo pasado.

A mi juicio, esa partida debiera haberse aumentado, siquiera por las razones que antes indiqué, relativas al deber del Estado de excitar las iniciativas particulares para que pronto sea sustituido ventajosamente en la empresa de la enseñanza, y con tanto mayor motivo cuanto que en el actual presupuesto se resiste la idea de incluir el personal de la primera enseñanza en el grupo de atenciones del presupuesto general.

Aquí también se paga tributo á una preocupacion muy extendida. Créese frecuentemente que en los sacrificios hechos para auxiliar á los profesores y escuelas deben resultar favorecidas las grandes localidades, y que las escuelas rurales, donde la enseñanza se da en condiciones de una modestia apenas imaginable, deben ser completamente abandonadas, arrojándolas cuando más, de cuando en cuando, un pedazo de pan ó algun que otro deshecho de los grandes establecimientos. Profundo error, señores; porque precisamente donde los cuidados y los favores del Estado deben prodigarse en este orden de la instruccion primaria, precisamente es en las escuelas rurales. En las grandes poblaciones los recursos son grandes. La necesidad está á la vista de quien fácilmente puede remediarla. Aquí existen las grandes asociaciones y los grandes capitales. Aquí la superior cultura que determina ciertas disposiciones y ciertos sacrificios en favor de las clases llamadas inferiores y de los intereses más caracterizados en el orden puramente moral. Todavía aquí se da otra cosa: una mayor comodidad para el maestro, que puede ayudarse con otros oficios, y que disfruta por el mayor trato, por la facilidad de la conversacion particular, por la tribuna de esta Cámara, por las grandes solemnidades políticas y literarias, por todo lo que constituye la vida superior de los centros urbanos, disfruta, digo, de medios de progreso y de ilustracion apenas imaginables en aquel oscuro lugar del fondo de nuestras provincias, donde el pobre maestro tiene que hacerlo todo por sí mismo, luchando con el aislamiento, con la miseria y con la ignorancia en sus formas más groseras y agresivas.

¿Creeis que un hombre que sienta palpitar algo bajo el cráneo, que pueda decirse culto y que acaricie alguna aspiracion generosa, habrá de prestarse á ir al interior de Castilla, á las montañas de Cataluña, con inverosímiles dotaciones de 500 pesetas, á ejercer su ministerio, sin medios materiales para enseñar y sin esperanza fundada de avance? Irá porque la necesidad se lo imponga. Pero pronto los estímulos de la vocacion caerán rendidos á los golpes de un pesimismo agotador.

Por eso entiendo yo que sobre estas escuelas desamparadas y elementales, sobre estos maestros presa de la desesperacion, debe caer á manos llenas el favor del Estado, que ha de contar con que sus deficiencias en las ciudades serán suplidas por los muchos elementos de cultura que en las ciudades existen y que constituyen la base de su importancia y su superioridad.

Tampoco faltará quien atribuya á mis recomendaciones un interés egoista de escuela ó de partido. Yo declaro francamente que no hay democracia posible sin una atencion preferente y hasta extremosa

para la instruccion primaria y aun para los maestros de escuela; creyendo que los partidos democráticos que no incluyen esta reforma en sus programas, esta reforma concreta é inmediata al lado, por ejemplo, del mismo sufragio universal, cometen un error político de incalculables trascendencias. No me resigno á la idea de que en este punto sea una dificultad (para los demócratas, se entiende) la cuestion del presupuesto. Pero con la misma sinceridad declaro que no es esta de aquellas reformas de partido que no puedan hacer, que no necesiten hacer todas las demás agrupaciones que se interesen seriamente por lo fundamental y permanente de la vida española.

He creído siempre que en todos los países existen dos clases de intereses y dos clases de reformas.

El primer grupo descansa en el interés político y constituye la especialidad de los partidos. Mil veces he dicho que tengo por un verdadero dislate todos los males que se atribuyen á la política, á la cual reconozco una poderosa virtud educativa. En tal sentido, soy resueltamente adversario de lo que se llama la buena administracion y el desarrollo de los intereses materiales como opuestos al movimiento y hasta á la agitacion y la turbulencia de la vida pública. Sé que este es el evangelio de los corruptores y los tiranos.

Mas por bajo de estas reformas hay otras más tranquilas, de menor apariencia, que afectan á la vida comun é íntima de la sociedad, y que corresponden, aunque con distinto fin y diverso motivo, á todos los partidos y las escuelas que sientan la necesidad de vivir dentro de la civilizacion dominante.

A este grupo refiero todos los esfuerzos que en nuestro país se hagan para sacudir nuestro espíritu adormecido, para aventar de nuestros círculos la preocupacion del terruño y las pasiones particularistas y locales, para capacitarnos y ponernos en el camino de todos los progresos políticos, industriales, científicos y económicos, que vienen trasformando casi por arte mágico á los pueblos más reacios y desorientados. Los caminos de hierro con tarifas baratas (sobre todo, la red interior y complementaria), que facilita la salida y entrada de la muchedumbre rural, y produce la educacion y aun la instruccion por el espectáculo de lo nuevo y lo contrario: la reforma liberal de los aranceles aduaneros, porque permite con el trato mercantil el flujo y reflujo de las ideas y los procedimientos del extranjero, aquí ordinariamente considerado como enemigo y causa de males y desgracias de que solo nosotros, por regla general, somos responsables: la libertad religiosa en sus formas más indispensables, porque quita el motivo más poderoso de la intolerancia y habrá de producir hondo efecto en esta pobre tierra nuestra, por esa intolerancia y por nuestro espíritu de soldados perturbada y atrofiada; y en fin, la enseñanza primaria, repartida con verdadera prodigalidad por todos los extremos de España, cooperando á ello el Estado, los Municipios, las Diputaciones provinciales, las corporaciones particulares y los individuos... Ved ahí, señores, lo que yo creo que puede ser intentado desde luego por todos los partidos, y lo que á mi humilde juicio constituye un interés general de progreso para nuestra Patria.

Por eso censuro la partida del presupuesto referente á este punto, y deploro los compromisos que le atan á S. S. á sus demás colegas y que le impiden dar una verdadera batalla en este terreno. Porque, señores, cuesta mucho trabajo resignarse á que todo el

presupuesto de la instruccion pública apenas llegue á 8 millones de pesetas, y todo el del Ministerio de Fomento se reduzca á poco más de 105, al lado, por ejemplo, de ese presupuesto de Marina de 47 millones; presupuesto verdaderamente escandaloso, donde solo el personal cuesta más que todo el de la instruccion pública, la agricultura, industria, comercio, estadística geográfica y obras públicas del Ministerio que no se quién ha llamado del porvenir; y presupuesto doblemente escandaloso por la evidencia de que, á pesar de estos sacrificios, estamos punto ménos que incapacitados de una seria defensa militar de nuestros puertos, nuestras colonias y nuestro comercio.

Despues de esto diré muy poco respecto de la injusticia enorme, de la injusticia verdaderamente incalificable que se comete con los profesores de las escuelas normales de maestros. La ley de 1857 incluyó en su art. 61 á las escuelas ó enseñanzas de maestros de instruccion primaria en el grupo de las enseñanzas profesionales y al lado de las de veterinaria, profesores mercantiles, náutica y maestros de obras, aparejadores y agrimensores; y sin embargo, por algo que todavía yo no sé explicarme, las escuelas normales han quedado fuera del cuadro de las atenciones generales del Estado, sometidas á las cajas de las Diputaciones provinciales como un interés puramente regional, y privados sus catedráticos de aquellas gratificaciones y ascensos de que hoy gozan todos los demás profesores de España. Solo para ellos no han corrido estos últimos treinta años. Ellos son quizá los únicos que no han hecho méritos ni prestado servicios en la enseñanza. Su sueldo es el mismo insuficiente de 1857, y sus luchas y sus dificultades, bajo este punto de vista, en ocasiones han rivalizado con las de los maestros de las escuelas peor dotadas.

¿Necesitaré esforzarme en demostrar la urgente necesidad de que se haga justicia á estos profesores, poniéndolos al nivel cuando ménos de los catedráticos de náutica, de veterinaria y de maestros de obras? Y digo cuando ménos, porque sin rebajar un ápice el mérito y la consideracion de los demás profesores, entiendo que la utilidad y trascendencia del empeño de los normales superan con mucho, no solo á las de aquellas otras escuelas, sí que también á las de buena parte de nuestras facultades universitarias. Hablo siempre desde el punto de vista de los principios que determinan la intervencion del Estado en la enseñanza pública, y teniendo en cuenta que la enseñanza primaria ocupa el primer lugar por la extension, la urgencia, la gravedad y generalidad de la necesidad á que ocurre. Y la escuela normal es la dedicada á hacer maestros de primera enseñanza, es decir á reclutar ese *batallon sagrado* del progreso y de la civilizacion!

Por donde se ve que yo he querido discutir brevisimamente el presupuesto de Fomento bajo el punto de vista exclusivo de la importancia de la primera enseñanza, no solo en términos puramente académicos, sino en vista de soluciones prácticas.

Ya se me alcanza que cuanto he dicho no basta para prevenir ciertos reparos. Alguno tachará mi pretension por el aumento de medios y recursos que pongo en manos del Poder central, colocando en una dependencia directa del Ministro al maestro. Pero sobre que no veo la actual independencia, ni entiendo que la libertad electoral y otros derechos políticos hayan desalvarse por esta aparente libertad del maestro, que

tiene otros medios más eficaces de consagracion; sobre todo esto hay que los inconvenientes generales de la actual organizacion de la enseñanza oficial resultan por lo dicho muy superiores á los de este nuevo resorte que la centralizacion podria tocar en casos excepcionales y fácilmente compensables por otras medidas.

Tampoco me desentiendo de los obstáculos que opondrán al logro de mis deseos no pocos de aquellos á quienes primera y personalmente hayan de aprovechar las reformas solicitadas.

Cuéntese que tengo mis reservas respecto del personal de maestros, y es mi costumbre no reducir los cargos de suerte que solo pesen sobre los Gobiernos, prescindiendo de que éstos necesitan siempre de la activa cooperacion de los gobernados para que sus empeños logren cumplido éxito. Además, creo que los consejos y las verdades deben decirse á los amigos, y que es muy efímera la popularidad que se adquiere encomendando á los demás lo que los primeros interesados debieran realizar y no realizan, porque olvidan que la mejor garantía de los éxitos es la confianza en el propio esfuerzo. Reconozco, por tanto, que será preciso llevar la mano renovadora á algo más que al presupuesto de instruccion pública, y el espíritu reformista más allá de la ampliacion y comodidad de las escuelas y la mejor dotacion de los maestros.

Pero despues de convenir en esto, me permitiré tachar de bastante exagerados los obstáculos que se pretenden sacar de las disposiciones y actitud del cuerpo de profesores, así como necesito decir que la mayor parte de las dificultades con que una seria y trascendental reforma pedagógica puede luchar, descansan precisamente en las condiciones deplorables que la actual legislacion y la economía de los presupuestos en privanza han proporcionado á esos mismos maestros, cuya noble mision es punto ménos que imposible, sin entusiasmo, sin tranquilidad y sin medios. No es lícito esperar ciertos adelantos de meras circulares y pomposas declamaciones sobre el valor del maestro en la sociedad, la alteza de su empeño, el atractivo de su profesion, etc., etc. Es necesario coopear á que la enseñanza sea una realidad positiva y fecunda, asegurando al maestro los medios de que la vocacion profesional se desenvuelva y cumpla en el órden general de la vida y en las condiciones que toda empresa reclama.

Señores, ¡cómo exigir á ese maestro famélico y atropellado, que apenas tiene en las aldeas media docena de bancos y un par de cuadros y cartas geográficas, cómo exigirle estudios, calor, iniciativa, esperanza! ¡Y cómo esperar de la multitud respeto para esas escuelas normales encargadas de preparar y hacer los maestros, si la ley las pone por bajo de las escuelas de aparejadores y de veterinarios, escatimándoles además los medios que en todas partes ya se tienen por absolutamente precisos para el cultivo y desarrollo de la pedagogia!

Por todo, he creido que aprovechaba una gran oportunidad formulando estas breves indicaciones al discutirse el presupuesto de Fomento y concretando mis deseos á dos ó tres puntos, para que la atencion pública se fije, y sea fácil que encarnen en el ánimo de los Sres. Diputados.

Repito que no me preocupo de la inmediata reforma del presupuesto vigente. Aun cuando el Sr. Mi-

nistro de Fomento no lo hubiera dicho, sé muy bien que ese presupuesto al llegar á este sitio viene con el carácter de irreformable; porque aquello, procedente de la iniciativa de los Diputados, que el Gobierno ha querido ó podido aceptar, se discute y prepara en el seno de la Comision, y estas reformas nunca entrañan cambios tan profundos y gastos tan serios como los que ahora recomiendo. De suerte que estos debates públicos y solemnes tienen un cierto carácter doctrinal y constituyen una verdadera oportunidad para la propaganda.

Tanto por este motivo como por los compromisos que el Sr. Ministro de Fomento naturalmente tiene con el de Hacienda, yo no he dado á este que difícilmente podría llamarse discurso, el tono y alcance de una oposicion á S. S. A lo sumo, este discurso tendria el carácter de una recomendacion viva, calurosa, insistente, al Ministerio de Fomento.

Pero sobre todo, el acto que ahora realizo es un acto esencialmente de propaganda, que se dirige no solo á la prensa, á los estadistas, al público en general, á quien se habla con alguna facilidad desde esta tribuna, sino á los mismos Sres. Diputados, en su mayoría propicios á las ideas que sostengo, aunque quizá por razones muy distintas, y que sin embargo pasan legislaturas resignados á esperar todo de la iniciativa de los Sres. Ministros, que á las veces por sí solos no pueden acometer ni aun iniciar ciertas medidas.

Antes me he dolido de la escasa ó ninguna eficacia de cuanto por ahí se escribe y se declama respecto de la instruccion pública. Todos parecemos ó queremos parecer muy interesados en este negocio; pero raras veces las cosas pasan de los buenos deseos y las esperanzas indefinidas. Por eso conviene precisar los problemas y determinar las soluciones, aprovechando todas las oportunidades para que consten las aspiraciones revistiendo un carácter práctico.

No importa que las ideas recomendadas no alcancen inmediatamente la sancion del legislador; tampoco soy de los que aplauden las reformas súbitas, sin garantía de una opinion pública bien solicitada y preparada. Pero entiéndase que si esas aspiraciones no se formulan públicamente y de la manera oportuna, sin vaguedades y modos académicos, tarde ó nunca entrarán en la conciencia nacional, quedando al capricho ó la buena voluntad de un Ministro reformas trascendentales, más ó menos contradichas por preocupaciones é intereses que, lo repito, frecuentemente el Ministro no puede por sí solo contrarrestar y ménos vencer.

En mi larga campaña en favor de ideas, al principio más ó ménos impopulares, pero cuya exactitud y justicia ha sancionado el tiempo, me he preocupado muy poco de la oposicion ó de la indiferencia con que mis primeras reclamaciones eran recibidas. Mi empeño se reducía á repetir uno y otro día, en la prensa, en la tribuna, y sobre todo desde este sitio, mis soluciones, trayendo al seno de las Córtes, con una perseverancia que el vulgo podría motejar de ridícula, súplicas, exposiciones, manifestaciones sinceras y calurosas de los que fuera del Parlamento compartian mis ideas. Y por este camino muchas ideas fueron entrando en el espíritu de los más rehacios y los más indiferentes, que de seguro jamás habrían sospechado su existencia de mantenernos todos en reserva.

Por fortuna, las ideas que hoy he expuesto no

pueden encontrar la oposicion que otras más radicales. Defiendo un interés general, y no sé por dónde los diversos partidos políticos de España podrian resistir una accion comun para el efecto concreto, primero, de traer al presupuesto general y á la dependencia directa del Estado á todos los profesores de instruccion primaria, facilitando una organizacion eficaz de la enseñanza pública en sus primeros grados; segundo, de equiparar á los profesores de las escuelas normales de maestros de primera enseñanza con los de las demás escuelas profesionales á que se refiere la ley de 1857, rectificando una mala interpretacion de esta ley y secundando la reforma introducida en este particular por el Sr. Conde de Toreno en 1878; y tercero, de ampliar las partidas del presupuesto dedicadas á subvencionar escuelas y maestros en vista de la debida preferencia á las escuelas rurales, cuya desatencion y cuyos inconvenientes son hoy de completa notoriedad.

Y con esto doy por terminado mi discurso, lamentando haber empleado más tiempo del que me prometia al comenzar á hacer uso de la palabra; falta cuya responsabilidad declino en la Cámara, porque con su benévola atencion me ha alentado y hecho posible un desarrollo de indicaciones que estaba positivamente fuera de mi propósito. He dicho.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Aunque un individuo de la Comision contestará á las indicaciones que con relacion al presupuesto de Fomento, en la parte referente á instruccion, ha hecho su señoría, por cortesía me creo en el deber de decir algunas palabras respecto de algunos particulares que ha indicado. Precisamente S. S. ha acabado repitiendo una de las palabras que han constituido una especie de muletilla parlamentaria del Ministro que tiene el honor de dirigirse en este momento á la Cámara, durante el debate sobre la cuestion universitaria: el deseo y la conviccion que yo abrigo de que por ser la cuestion de instruccion pública una cuestion social y no política, podemos y debemos entendernos perfectamente en la mayor parte de las cuestiones referentes á ella, y que podremos apartar este asunto de la esfera candente de los partidos para llevarlo á esferas más serenas. Yo no pediría nada más que un poco de lógica en cada uno de los individuos que conmigo hubiesen de tratar esta cuestion, para estar seguro de que podríamos llegar á un acuerdo, á una verdadera organizacion, dentro de la cual estuvieran en accion todos los derechos y pudieran exigirse todos los deberes.

Con intento de llegar á este fin, tengo redactados varios proyectos de ley sobre instruccion pública; los tenía redactados y estaba dispuesto á presentarlos en el comienzo de la legislatura; pero la desdichada cuestion universitaria, que produjo tanto ruido y dió tan escasos resultados, y que despues ha sido repercutida en Italia, donde se ha reprimido más fuertemente que aquí, y que en tan breves momentos se ha discutido, ha sido causa de que no los haya presentado.

Habia tanta pasion, tanto calor; se queria explotar tanto este asunto con fines puramente políticos y del momento; se acababa de hablar tanto de instruccion pública, que realmente no hubiera habido calma, imparcialidad ni valor en los Sres. Diputados para dis-

cutir este asunto con el reposo y el interés debido. Esta ha sido la razon principal; y además, no quisiera emplear la palabra, cierta especie de obstruccionismo que se venia como denunciando en algunas oposiciones, y que hacia que no se pudiera esperar sacar adelante más que algun que otro proyecto de ley.

Repito que esto ha sido lo que me ha impedido presentar esos proyectos de ley, en los cuales tengo la pretension de creer que la libertad de enseñanza se halla mejor consignada que en otro alguno, entendiendo por libertad de enseñanza aquel derecho individual que cada uno tiene de aprender donde quiera y como quiera; sin que esto afecte en nada al criterio constante del partido conservador, que lo ha sido tambien de ilustres personalidades del partido fusionista y liberal, de que la enseñanza que como suplementaria mantiene el Estado se mueva dentro de las condiciones del Estado mismo y admita, por tanto, la inspeccion de la Iglesia, puesto que el art. 11 del Código fundamental dice que la religion católica apostólica romana es la del Estado.

Esos proyectos vendrán, y yo tengo la esperanza de que los hemos de discutir con el mismo Sr. Labra; y tengo otra esperanza, fundada en las condiciones de S. S., y es, que los hemos de discutir de buena fe; y entiendo por esto el que, aparte de la pasion política, de los cargos personales y de los juegos de la retórica, que vienen á ser, digámoslo así, la salsa de las discusiones parlamentarias, hemos de estar de acuerdo en lo fundamental, dadas las bases de la Constitucion.

Comprendo lo que ha dicho el Sr. Labra respecto de la instruccion primaria. Por mucho menos que lo que S. S. ha dicho, he sido puesto en caricatura, asegurándose que yo habia lastimado á los maestros porque los habia llamado seres inverosímiles, y S. S. los ha llamado seres ridículos. Tanto S. S. como yo no los hemos llamado ridículos é inverosímiles porque en realidad lo sean, sino por las condiciones en que se los viene á colocar al darles mucha importancia y á la vez negarles todo.

No es esta la ocasion de entrar en un debate sobre las apreciaciones que hay en el mundo moderno respecto de la instruccion primaria; solo diré que, á mi parecer, hay en esto una gran reaccion, aun cuando tal vez yo la aprecie en diferente sentido que el señor Labra. No me costaria trabajo citar economistas ilustres, hombres de Estado y personas que se dedican al cultivo de las ciencias sociales, que creen que es una gran calamidad hoy dia el excesivo número de maestros que se dedican á despoblar los campos dando una instruccion primaria que, segun ellos, no responde á ningun objeto social.

Pero en fin, no es ahora ocasion de discutir esto. Tan solo diré que partiendo del criterio más liberal posible, haciendo arrancar el verdadero fundamento de la enseñanza del individuo, ó mejor dicho, del padre de familia, que es el que está más en el caso de empezar á darla dentro del propio hogar, no se puede negar que los Municipios, que vienen á ser como conjuntos de padres de familia, paguen á los maestros, y basado en esa idea de verdadera libertad individual, no rompiendo con ese gran principio, no podria venir el Estado á encargarse directamente del pago de los maestros.

Con la habilidad que le es propia, el Sr. Labra nos ha recordado cierto célebre proyecto que hubo aquí

en época triste, para que los gastos de culto y clero fueran pagados por los Municipios. El caso no es análogo, porque aquello tenia el carácter de carga de justicia. Lo que puede hacer y ha hecho el Estado, ha sido obligar á que los Municipios cumplan esa obligacion, y respecto de esto hemos adelantado mucho desde la restauracion acá. Al advenimiento al poder por primera vez del partido conservador, creo que pasaba de 80 millones lo que se debia á los maestros; eso ha ido disminuyendo, y hoy es infinitamente menos lo que se debe. Además, y creo que debida al Sr. Gamazo, si no recuerdo mal, hay una disposicion muy importante, de la cual tambien hablará aquí algun individuo de la Comision, por medio de la cual se ha disminuido de un modo muy notable esa diferencia. Aun queda, ¿quién lo ignora?, aun queda mucho que hacer, tanto respecto de la instruccion primaria como de la segunda enseñanza, y tengo que estar siempre apremiando por los diferentes medios que tengo á mi alcance, á los Municipios para que paguen á los maestros de primera enseñanza, y á las provincias para que paguen á los profesores de los Institutos.

No me queda, pues, más que decir que todas las reformas que S. S. pide ya con relacion concreta al estado actual del presupuesto, han obedecido á las mismas razones que he expuesto antes contestando al Sr. Albareda. Indudablemente, nada hubiera sido más agradable para mí, que así como poder dotar espléndidamente esos ramos de la agricultura que el Sr. Albareda indicaba, atender tambien muy preferentemente al ramo de la instruccion primaria á que ha aludido el Sr. Labra. Tengo la esperanza y abrigo la creencia que los proyectos que he de presentar han de remediar estos males; pero en fin, entonces lo discutiremos, y entre tanto no tengo más que seguir las huellas que han dejado mis predecesores, procurando mejorarlas si es posible.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ortí tiene la palabra, como de la Comision.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: Verdaderamente, señores Diputados, yo no debia terciar en este debate, porque el discurso del Sr. Ministro de Fomento acaba de contestar á todas ó á casi todas las observaciones que yo tenia que hacer al Sr. Labra; pero un deber de cortesía, primero, y la obligacion del que se sienta en este puesto, me obligan con muchísimo gusto á hacer brevísimas observaciones, más breves de lo que yo pensaba, porque, como habeis visto, todo el campo de esta discusion lo ha dejado espigado el Sr. Ministro con las palabras que acaba de pronunciar.

La Comision, aun antes de hablar S. S. ha coincidido con muchas de sus opiniones, y hasta se ha adelantado á complacerle en algunas, introduciendo modificaciones en el proyecto primitivo del Gobierno, encaminadas todas ellas á favorecer la enseñanza en sus diversos ramos y á dotar mejor á las corporaciones encargadas directa ó indirectamente de difundirla.

El Sr. Moret os lo ha dicho no hace mucho tiempo, al dar gracias á la Comision por haber admitido una modificacion. La Academia de Medicina, que acudió con alguna peticion, en nuestro sentir perfectamente justa, fué atendida: se ha consignado una partida para pensionar á aquellos artesanos que habiéndose distinguido en sus respectivos oficios deseen pasar al extranjero á perfeccionarse en ellos; y por

último, se ha elevado también la gratificación ó auxilio que se daba á aquellas sociedades que se dedican á la enseñanza de artesanos, á las escuelas de artes y oficios; que aunque con frecuencia se acusa á los individuos de la Comision en general, y en particular al que en estos momentos os dirige la palabra, de oscurantistas y reaccionarios, la verdad es que no han desaprovechado ocasion alguna para proteger hasta donde ha sido posible la enseñanza popular y facilitar el perfeccionamiento de las artes mecánicas, tan necesario, más, dadas las corrientes industriales de los tiempos modernos, que el de las artes liberales. ¿Pero podía la Comision, ni era su mision siquiera, atender á lo que el Sr. Labra ha dicho respecto á llevar al presupuesto del Estado á los maestros de instruccion primaria? Eso es imposible, señores, si se tiene en cuenta que hay en España 22.000 maestros, y que recargarían de una manera enorme el presupuesto del Estado, ya bastante recargado. Por consiguiente, sin atender á otras consideraciones, á consideraciones de índole más elevada, una medida como la que ha propuesto el Sr. Labra, dudo yo, y casi me atrevo á asegurar que no habrá partido alguno en España que se atreva á realizarla; y esto, vuelvo á repetir, sin tener en cuenta consideraciones de otro orden, nada más que ateniéndome á las consideraciones económicas. ¿No le parece al Sr. Labra, cuyos principios autonomistas son de todos conocidos, que los tiempos que corren no son propicios para aumentar la supremacía del Estado de una manera tan considerable? Y esto se haría seguramente entregando en sus manos, haciendo que dependan de sus Ministros y representantes los 22.000 maestros que enseñan los primeros rudimentos y comunican las primeras impresiones á los hijos de todos los españoles, aun en las más recónditas aldeas.

El Sr. Moret con elocuente frase lo decia no há mucho tiempo en este recinto: el maestro es una prolongacion del padre; y yo añado que la escuela debe estar muy cerca de donde esté el hogar; que la familia tiene, no el derecho, sino el deber de vigilar lo que en la escuela se enseña á sus hijos; y esta vigilancia, sobre todo en los años primeros, en que las impresiones que se reciben son como la semilla que ha de desarrollar en el porvenir el árbol de todos los conocimientos, esta vigilancia, repito, no puede ejercerse sino por el Municipio, es decir, por la reunion de todos los padres, y por la provincia, es decir, por los representantes directos de las familias.

Créame S. S., que con verdad se lo digo, este principio de centralizar en el presupuesto del Estado toda la enseñanza primaria de España, no le aceptan ninguna de las escuelas políticas de nuestra Patria. Lo que podía hacerse, y lo que ha hecho el partido conservador, ha sido atender á esos maestros y hacer que cobren con puntualidad sus haberes, y realzar y mejorar por todos los medios que estén á su alcance la posicion en que se encuentran, y sobre todo, pagarles las sumas que se les adeudaban. Ya se ha dicho muchas veces, y no necesito repetirlo; el enorme descubierto de los Ayuntamientos respecto de los maestros de instruccion pública, cuando la revolucion de Setiembre, llegaba á 80 millones, es decir, á una cantidad enorme que supone una suma considerable de dolores, de amarguras, de tristezas y de hambre por que habian tenido que pasar esos modestos funcionarios que se dedican á esta importantísima

mision, á quienes la revolucion habia dicho que venía á ennoblecer y dignificar; el partido conservador en los años que ha ocupado el poder desde la restauracion, ha reducido la cifra del débito á una cantidad insignificante, pues segun mis noticias, no se deben hoy á los maestros de instruccion primaria en toda la Península, apenas medio millon de reales. A más de esto, el Sr. Ministro de Fomento ha hecho alusion á una medida impertante, no llevada á cabo, ciertamente, por el partido conservador, sino que la gloria de ella pertenece al partido fusionista y á su digno Ministro, Sr. Gamazo; medida de tal importancia y de tal trascendencia, que puede decirse que si todos los Sres. Ministros que se sucedan en el banco azul y en el departamento de Fomento hacen que se apliquen con regularidad y escrupulosidad, no habrá en lo sucesivo descubierto ninguno; porque ha consistido esa medida en obligar á los encargados de la recaudacion de tributos, á los agentes del Banco de España, que esparcidos por todo el territorio perciben el importe de las contribuciones, á retener á los Ayuntamientos aquella parte del recargo que les corresponda y que sea necesario para pagar á los maestros de instruccion primaria, y entregarla ellos mismos directamente á estos dignos profesores; y con este procedimiento se ha disminuido, y puede decirse que casi se ha extinguido el enorme descubierto que tenian los Ayuntamientos con respecto á los maestros de instruccion primaria.

Verdad es, y este es otro punto que ha tocado su señoría, que hoy los profesores de las escuelas normales no están considerados como profesores de escuelas superiores; pero casi lo mismo sucede con los profesores de Instituto. Su señoría, en su reconocida ilustracion, sabe seguramente que solo hay dos Institutos de segunda enseñanza que dependan directamente del Ministerio de Fomento, que son los dos Institutos que hay establecidos en Madrid; el resto de los Institutos depende de las provincias; y eso, en mi sentir, debe ser perfectamente compatible con las ideas de S. S., que con la elocuencia que todos le reconocemos, le hemos visto exponer esta tarde, y ha explicado en diferentes ocasiones, al manifestar su pensamiento con relacion á los gastos públicos, declarando que todo gasto municipal debe corresponder al Municipio, que todo gasto provincial debe corresponder á la provincia, y que todo gasto general del Estado debe corresponder al presupuesto general del Estado. Por consiguiente, sería involuclar y desconocer ese principio, el centralizar hoy en el Tesoro público, ya muy agobiado, esas múltiples obligaciones que pesan sobre las Provincias y sobre los Municipios. Indudablemente sería mejor para los profesores de los Institutos; pero en el estado en que se encuentra nuestro presupuesto, en el estado en que se encuentra el país, eso que el Sr. Labra nos ha expuesto no es una cosa práctica en mi sentir, ni posible en mi opinion.

Nada más, ó poco más puedo decir, porque, como manifesté al principio, el Sr. Labra se ha apartado, con mucho gusto nuestro, de la costumbre que hay aquí al impugnar los presupuestos, que consiste en fijar los sitios en donde la Comision no ha estado acertada, el gasto que se le ha olvidado atender, la cantidad que ha consignado y que es insuficiente; en una palabra, esos trabajos realmente de Comision; sino que S. S. ha estudiado con brillantéz la cuestion de enseñanza. Esa cuestion también la ha tratado el señor

Ministro de Fomento, y no está lejano el día en que haya de venir á discutirse aquí, cuando se traigan al Parlamento los proyectos que están preparados; y entonces, algunos individuos de la Comision, no ciertamente el que en este momento tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, podrán contender con su señoría y manifestar los puntos en que no están conformes con sus ideas. Y nada más tengo que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LABRA**: Las contestaciones, tanto del señor Ministro de Fomento como de la Comision de presupuestos, han sido las que yo me presumia: sus señorías se excusan con la realidad del presupuesto; y como ninguna de sus partidas han de aumentarse ahora, esas contestaciones, repito, las tenia ya previstas. Por lo tanto, yo no molestaria de nuevo al Congreso si no fuera porque me importa consignar algunas indicaciones por vía de rectificacion, no para discutir el fondo del asunto, que yo tengo por costumbre, como saben los Sres. Diputados, no discutir en las rectificaciones.

Hay evidentemente una gran diferencia de criterio entre el Sr. Ministro de Fomento, el individuo de la Comision que ha hablado y el Diputado que usa en este momento de la palabra, respecto del carácter de la enseñanza primaria cuando se da por los Municipios. Sus señorías aceptan un principio que solo la escuela más radical del federalismo puede sostener; á saber: que las funciones sociales cuando se ejercitan en una localidad, tienen el carácter de locales; y aplicando este principio á la enseñanza, creen que cuando ésta se da en el Municipio, tiene éste que atender á su organizacion y á su sostenimiento. Por este criterio se llegaria á que la administracion de justicia, cuando se da en las localidades, debe ser sostenida por las mismas localidades. No; las funciones se caracterizan por su propia naturaleza, y una funcion individual como ésta, respecto de la cual no cabe más tutela que la del Estado, no debe ser sostenida por el Municipio, sino por el Estado, que es á quien corresponde suplir la deficiencia de los particulares y de los Ayuntamientos; de la propia suerte que siendo la administracion de justicia una funcion general, una funcion del Estado, no puede admitirse el principio (fuera de la extrema izquierda del federalismo) de que por el mero hecho de que se dé en una localidad, revista esa funcion un carácter local.

El argumento que presentaba el Sr. Ministro de Fomento era de más fuerza, porque al fin y al cabo discutia en el terreno de los principios; pero su afirmacion de que siendo el padre de familia el que debe dar la enseñanza, y siendo el Ayuntamiento la reunion de todos los hogares, al Ayuntamiento tocaba sostener la enseñanza, carece de valor, porque por esa regla tiene que deducir, poniéndose de mi parte, que siendo la Nacion la reunion de todos los Municipios, y por consiguiente, de todos los padres, á la Nacion es á quien corresponde atender á esa funcion tan importante.

Decia el digno individuo de la Comision, que á la realizacion de mi pensamiento se opone una inmensa dificultad, pues como son numerosísimos los profesores de instruccion primaria, significaria un gasto enorme traer sus sueldos al presupuesto general. Pues con esto sucede lo que con todas las reformas, que se necesita gastar para implantarlas; pero tratándose del

presupuesto de Fomento, no parece la cosa tan imposible, pues si, como ha dicho el Sr. Albareda, el presupuesto de Fomento se salda siempre con un sobrante de 4 ó 6 millones de pesetas, ¿por qué no se ha de aplicar el sobrante de uno y otro año al desarrollo de la enseñanza?

Tambien decia, y yo supongo que no con el propósito de inculpar al período revolucionario, cuyo recuerdo entristecia al Sr. Ministro de Fomento, que de aquel período vino un gran atraso para los maestros de primera enseñanza.

Es verdad; pero prescindiremos ahora de este hecho, porque es efecto de las circunstancias de todo período revolucionario, y es lo mismo que formular cargos á la revolucion francesa porque durante tres años cometió muchos desaguisados y violencias. Pero aceptando el rigor del argumento, el hecho de que aquellos Ayuntamientos no pagaran á los maestros de primera enseñanza, y de que el Sr. Gamazo haya tenido que pagarles, he de decir que todas estas dificultades han de presentarse siempre, cuantas veces se repitan las revoluciones, y despues de las revoluciones, con los conservadores ó con los fusionistas, porque lo que hay es que los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales se resisten de todas maneras. ¿Por qué? Porque la enseñanza no es una verdadera institucion municipal y provincial; porque no es como otras atenciones que dependen directamente del Municipio.

Por último, el Sr. Ministro de Fomento hacia tambien algunas apreciaciones generales respecto al proyecto de ley que ha de venir.

Venga cuanto antes ese proyecto; lo discutiremos con buen deseo, y en esa discusion expondré y sostendré las afirmaciones que he hecho en las breves palabras pronunciadas, no tanto para la Comision y el señor Ministro, cuanto para todos los Sres. Diputados y para el país entero, sobre la importancia de esta cuestion de instruccion pública. Venga ese proyecto, y discutiéndole con buen deseo, tal vez lleguemos á entendernos, pues por lo mismo que soy muy radical en mis opiniones, soy tambien muy tolerante; solo tengo compromiso sobre tres ó cuatro puntos concretos, y en estos soy intransigente, porque esos puntos son los que afectan á mi dignidad y á mi conciencia; pero en cuanto á los procedimientos, tengo una verdadera manga ancha, y estoy dispuesto siempre á entrar en inteligencia con el adversario, pues no me creo obligado á seguir para los fines de la democracia que persigo, un determinado procedimiento.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: Indudablemente, yo no me he explicado bien, porque de no ser así, no hubiera el Sr. Labra encontrado la contradiccion que ha significado entre mis palabras y las del Sr. Ministro de Fomento.

Yo he sostenido siempre, y, sin decirlo, esta ha sido la base de las ligeras observaciones que he hecho á S. S., que la enseñanza es una funcion social, pero que de esa funcion social no está excluido el Estado. Que en mi sentir, lo que el Estado debe hacer, es fomentar toda iniciativa individual, toda iniciativa corporativa; y en ese concepto, los Ayuntamientos y las Diputaciones son corporaciones encargadas de la enseñanza, y el Estado debe protegerlas, ampararlas, hacer todo lo posible para que la enseñanza adquiera

el mayor grado de desarrollo; pero no eliminarlas por completo de esas funciones y absorberlas; creo, para mí, muy funesto ese principio si prevaleciese. Su señoría, que es tan admirador de todo lo de Inglaterra, se pondría en contradicción; S. S. sabe que allí el Estado no satisface absolutamente nada por instrucción primaria; ha hecho leyes para protegerla y para que se fomente, alcanzando grandes resultados; porque todavía no hace treinta años, el estado de la instrucción primaria en Inglaterra era tan triste, que nunca en España se ha encontrado nada semejante; S. S., que es tan versado en esas cosas, conocerá una de las oraciones parlamentarias más notables de Lord Macauley, el más grande historiador de los tiempos modernos y quizá de los antiguos, en la cual fija de una manera clara y concreta el triste estado de la enseñanza primaria en Inglaterra, en donde las escuelas eran peor que los establos, y los maestros más ignorantes que los mozos de cuadra. Hoy es todo lo contrario. Y eso ¿cómo se ha hecho? Por medio de protección indirecta del Estado, no por medio de una protección directa, porque, como he dicho, el presupuesto de Inglaterra no satisface nada por instrucción primaria, si mis noticias no son equivocadas. Pues una cosa semejante entiendo yo que debe hacerse en España: no ir cargando al presupuesto más de lo que está, sino descargarle de muchas cosas que tiene todavía, y por esos procedimientos indirectos que más despacio se expondrán en la ley que, según mis noticias, hay preparada, llegar al fomento de la instrucción, y créame su señoría, estoy al nivel de él en el deseo de que sea el mayor posible. No tengo más que decir.

El Sr. LABRA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. LABRA: Dos palabras, porque al fin y al cabo, como lo que aquí se dice resuena en todas partes, es necesario que se sepa lo que se opina respecto de ciertas materias.

Dédúcese de las palabras del Sr. Ortí, que yo afirmo que la organización primaria debía hacerse bajo la vigilancia directa del Estado, negando á los Ayuntamientos y á las Diputaciones el derecho de tener sus establecimientos de enseñanza. No; yo no niego el derecho que esas Corporaciones tienen de imponerse las obligaciones que quieran en punto á enseñanza; lo que afirmo es, que el principio fundamental de la enseñanza primaria debe relacionarse siempre con las funciones del Estado, independientemente de los medios que tengan y puedan poner en ejercicio los particulares, los Municipios y las Provincias.

Es verdad que Inglaterra reformó la enseñanza en el año 62 ó 63; pero la reforma capital es del año 70, desde cuya época existe, si no el procedimiento de la independencia directa, el de la subvención del Estado. Pero yo entiendo que pronto se va á dar solución á la cuestión planteada en el último Congreso pedagógico, en el que los pedagogos que allí se tienen por más importantes dieron la batalla, sosteniendo que debe introducirse una mejora en el procedimiento, centralizando la enseñanza como en las Naciones del continente. Y no es de extrañar este movimiento de Inglaterra, porque lo mismo que sucede en la cuestión de enseñanza, sucede en la del derecho electoral y en alguna otra.

No he de decir más acerca de este asunto, porque no quiero molestar la atención de la Cámara, y porque lo que me interesaba era hacer constar que yo no niego el derecho que tienen los Municipios y las Diputaciones provinciales de sostener todos los Institutos, todas las escuelas y establecimientos de enseñanza que estimen convenientes.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la totalidad, se pasó á la discusión por capítulos, y sin debate fueron aprobados del 1.º al 5.º y votados sus artículos en la siguiente forma:

		GRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.		
			Por artículos. Pesetas.	
			Por capítulos. Pesetas.	
Servicio general.				
ADMINISTRACION CENTRAL.				
1.º	Unico.	Personal del Ministerio.....	»	537.000
2.º	»	Material de idem.....	»	106.200
ADMINISTRACION PROVINCIAL.				
3.º	Unico.	Personal.....	»	629.900
4.º	»	Material.....	»	49.500
				<u>1.322.600</u>
Instruccion pública.				
GASTOS GENERALES.				
5.º	{	1.º Personal del Consejo.....	31.750	
2.º ————— de la Inspeccion general.....		15.000		
3.º ————— del patronato general de las escuelas de párvulos.....		6.500		
				<u>53.250</u>

Se leyó el capítulo 6.º, que decía:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
6.º	1.º	Material del Consejo y del patronato general de las escuelas de párvulos.	5.000	
	2.º	— para el fomento de las ciencias, de las letras y de las artes.	352.000	
	3.º	— de la instruccion popular.	806.000	
	4.º	Gastos diversos.	185.500	
				1.348.500

El Sr. **PRESIDENTE**: Sobre el capítulo 6.º, artículo 2.º, hay una adición de 5.000 pesetas, aceptada por la Comision.

Abrese, pues, discusion sobre el capítulo 6.º,

incluyendo en él la adición de las 5.000 pesetas.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS,	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
6.º	1.º	Material del Consejo y del patronato general de las escuelas de párvulos.	5.000	
	2.º	— para el fomento de las ciencias de las letras y de las artes.	357.000	
	3.º	— de la instruccion popular.	806.000	
	4.º	Gastos diversos.	185.500	
				1.353.500

Sin discusion fué aprobado el capítulo 7.º y votados sus tres artículos, en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
7.º	1.º	Personal de primera enseñanza.	142.250	
	2.º	— de segunda.	352.834	
	3.º	— de enseñanza superior y profesional.	3.824.468	
				4.319.552

Se leyó el capítulo 8.º, que decia:

8.º	1.º	Material de primera enseñanza.	112.400	
	2.º	— de segunda.	42.000	
	3.º	— de enseñanza superior y profesional.	554.850	
				709.250

El Sr. **PRESIDENTE**: Al capítulo 8.º hay una enmienda del Sr. Sastron, de la que se va á dar segunda lectura.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda al art. 3.º del capítulo 8.º de la seccion sétima, que trata del material de Universidades, del presupuesto del Ministerio de Fomento:

«Se aumentará en el artículo citado una partida en esta forma: «Para el Jardin Botánico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, 2.000 pesetas.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1885.—Manuel Sastron.—Antonio Maura.—Manuel Gavin.—El Marqués del Vadillo.—Pío Perez Aloe.—Ramon Lacadena.—Cárlos Rodriguez Batista.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: Comprendiendo que la enmienda tiende á realizar una necesidad urgente en un establecimiento de instruccion pública, la Comision admite la enmienda.

El Sr. **SASTRON**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SASTRON**: No me queda otra cosa que hacer, que dar las más expresivas gracias á la Comision, como lo hago en efecto, por haberse dignado aceptar esta enmienda, que llena una necesidad imprescindible de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

El Sr. **PRESIDENTE**: Admitida la enmienda, ábrese discusion sobre el capítulo 8.º con la enmienda.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
8.º	<div> <div>{</div> <div> 1.º 2.º 3.º </div> </div>	<div> Material de primera enseñanza..... ———— de segunda..... ———— de enseñanza superior y profesional..... </div>	<div> 112.400 42.000 556.850 </div>	711.250

Sin debate fueron aprobados los capítulos 9.º, 10 y 11, en esta forma:

CORPORACIONES Y ESTABLECIMIENTOS CIENTÍFICOS, ARTÍSTICOS
Y LITERARIOS.

9.º	<div> <div>{</div> <div> 1.º 2.º 3.º 4.º </div> </div>	<div> Personal de Academias..... ———— de Bibliotecas, Archivos y Museos..... ———— del Observatorio astronómico..... ———— de la Calcografía nacional..... </div>	<div> 152.910 642.505 60.500 16.000 </div>	871.915
10	<div> <div>{</div> <div> 1.º 2.º 3.º 4.º </div> </div>	<div> Material de Academias..... ———— de Bibliotecas, Archivos y Museos..... ———— del Observatorio astronómico..... ———— de la Calcografía nacional..... </div>	<div> 170.250 216.600 19.000 7.000 </div>	412.850

Agricultura, Industria y Comercio.

GASTOS GENERALES.

11	<div> <div>{</div> <div> 1.º 2.º 3.º 4.º </div> </div>	<div> Personal del Consejo Superior de Agricultura Industria y Comercio..... ———— de Agricultura y montes..... ———— de Industria..... ———— de Comercio..... </div>	<div> 32.500 1.800.000 1.019.750 28.000 </div>	2.880.250
----	--	---	--	-----------

Se leyó el 12, que decía:

12	<div> <div>{</div> <div> 1.º 2.º 3.º 4.º </div> </div>	<div> Material de gastos generales..... ———— de Agricultura y montes..... ———— de Industria..... ———— de Comercio..... </div>	<div> 28.400 1.161.723 247.750 1.250 </div>	1.439.123
----	--	--	---	-----------

El Sr. **PRESIDENTE**: A este capítulo hay presentadas dos enmiendas; una del Sr. Castel, que ha sido retirada por su autor, y otra del Sr. Uhagon, de la cual se va á dar segunda lectura.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso la siguiente enmienda al dictámen de la Comision general de presupuestos:

«El art. 3.º, capítulo 12 del presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento se aumentará en 200.000 pesetas, con destino á material para el servicio de minas.»

Palacio del Congreso 30 de Abril de 1885.—Pedro P. de Uhagon.—Ramon Fernandez Hontoria.—José Maria de Eulate.—Manuel Fernandez Capetillo.—Luis Diaz Cobeña.—Juan Francisco Cardenal.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta la enmienda.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: La Comision tiene el sentimiento de manifestar que no le es posible aceptar la enmienda del Sr. Uhagon.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Uhagon tiene la palabra para apoyar esta enmienda.

El Sr. **UHAGON**: Comprendereis, Sres. Diputados, que entro en este debate en condiciones muy desventajosas, despues de haber tomado parte en la discusion del presupuesto de Fomento oradores tan notables y distinguidos como los Sres. Albareda, Labra y Ministro del ramo: por esta razon no me levantaria á usar de la palabra si á ello no me obligara la especial posicion en que me encuentro dentro del Congreso. Soy, Sres. Diputados, el único ingeniero de minas que tiene asiento en la Cámara, y esta especial posicion mia me impone el deber de estudiar todo lo que pueda interesar á la industria minera y de contribuir, en la medida de mis fuerzas, á procurar su desarrollo. He examinado el presupuesto del Ministerio de Fomento, he visto la absoluta deficiencia del mismo en lo que se refiere á la consignacion para el material del servicio de minas, y me veo en la ineludible necesidad de levantar mi humilde voz en este recinto para defender la enmienda que acaba de leerse, lamentando que otros ingenieros más autorizados que yo no puedan tomar parte en este debate, para demostrar al Congreso, con palabra más elocuente que la mia, la absoluta precision de dotar con mayor cantidad el material del servicio minero.

Aunque no tengo gran práctica parlamentaria, ya

sé yo la suerte que corren las enmiendas que se presentan al presupuesto pidiendo aumento en los gastos. Generalmente estas enmiendas son defendidas con más ó menos calor por sus autores, y la Comision, reconociendo la razon que á éstos asiste, se escuda siempre con la deficiencia del presupuesto, y así resulta que despues de la obligada defensa del autor de la enmienda se levanta algun dignísimo individuo de la Comision para decir casi por pura fórmula que reconociendo la justicia en que la pretension se apoya, es de todo punto imposible hacer en el presupuesto el aumento que se propone. Por esto, al estudiar la cuestion, comprendí desde luego que si presentaba mi enmienda lisa y llanamente diciendo: «pido 200.000 pesetas para material de minas,» habria de ser inmediatamente desechada, y traté de evitar este gravísimo peligro no presentando las cosas de tan escueta manera. He examinado detenidamente el asunto, y he visto que reformando la organizacion, ó mejor dicho, organizando la administracion de la contribucion de minas, puede obtener el Tesoro un seguro ingreso; por cuyo motivo, además de la enmienda que acaba de leerse, y que se refiere al aumento de gastos, defenderé en su dia otra aumentando el presupuesto de ingresos; de suerte que yo pido solamente una parte de ese aumento, y por consiguiente, la enmienda que defiendiendo no vendrá en definitiva á aumentar los gastos del Estado. A pesar de este lujo de precauciones, sé ha temido que el gasto sea seguro, mientras que el ingreso solo puede considerarse como probable, y esto ha obligado á la Comision á desechar mis proposiciones, y me pone á mí en el caso de molestar durante algunos minutos la atencion del Congreso.

Entrando ya en la defensa de la enmienda, propiamente hablando, no sé si será ó no procedente hacer en este momento una ligera reseña de lo que es la industria minera en España. Lo creo casi impropio, porque la mayor parte de los Sres. Diputados han viajado, conocen las comarcas industriales de nuestra Península, y han podido por sí mismos formarse clara idea de la importancia de nuestra riqueza mineral: desde luego me atrevo á asegurar que la minería es una de las industrias más importantes del país, y unida á la agrícola y á alguna otra, constituye la verdadera base y el fundamento sólido de la riqueza nacional. Si España fuera un país verdaderamente industrial, daríamos á Europa la norma en los precios de plomos y cobres, no estando á merced de Inglaterra, como hoy sucede.

Tenemos criaderos metalíferos importantísimos y en excelentes condiciones de explotacion, en casi todas las provincias de nuestro territorio; todos los señores Diputados habrán oído hablar de la célebre Sierra Almagrera en la provincia de Almería, y de las minas de cobre de *Tharsis* y Riotinto en Huelva, cuya importancia podrá apreciarse con solo indicar que Riotinto fué vendido por el Estado en la respetable suma de 92.800.000 pesetas: el distrito minero de Linares suministra los minerales plomizos más puros que se conocen, y el arrendamiento de *Arrayanes* produce al Estado 500.000 pesetas anuales: las fosforitas de Cáceres, los azufres de Hellín, los minerales de hierro de Bilbao y Asturias, los de zinc de Santander, las cuencas carboníferas de Palencia y Espiel y Belmez, los estaños de Salamanca, y tantos otros distritos como podria citar, son verdaderos tesoros nacionales, cuya entendedida y ordenada explotacion ha de contribuir poderosamente

al desarrollo de la riqueza pública. Las minas de Almadén, trabajadas desde la más remota antigüedad, producen al Estado un beneficio líquido de 5 á 6 millones de pesetas en cada año. Dejo este punto, pues opino hasta con lo dicho para que se comprenda la importancia de nuestra riqueza minera, y porque si me extendiera más, como podria hacerlo, pareceria que trataba de dar á los Sres. Diputados una conferencia sobre minería.

Pues bien, señores; además de que la industria minera en España es importantísima, nuestra legislacion consigna un principio muy importante tambien. La legislacion española, análoga en esto á la legislacion alemana y á la legislacion francesa, consigna el principio de que en España el subsuelo es en absoluto propiedad del Estado, el cual cede las minas á los particulares mediante cierto cánón de arrendamiento que éstos deben pagar, y estableciendo además varias condiciones que los particulares deben cumplir. Si el mismo deja de pagar el cánón ó falta á alguna de las condiciones establecidas en el contrato, por decirlo así, de arrendamiento, las minas vuelven á la propiedad de la Nacion, y por esto en España se encuentra el Estado en el ineludible deber de vigilar esta industria y de estudiar todo lo que pueda concurrir á su desarrollo y á su desenvolvimiento.

Veamos, pues, cómo el Estado cumple con esta importantísima mision, y para ello no hay más que examinar el presupuesto del Ministerio de Fomento, que es el departamento al cual está encomendado todo lo que á la industria minera se refiere. Siento en el alma que no esté presente el Sr. Ministro, porque, obligado por la necesidad del debate, tengo que hacer una crítica de una parte del presupuesto del Ministerio de su digno cargo, y desearia me oyese y explicase al Congreso los motivos que le obligan á desatender en absoluto el servicio de minas.

Examinando el presupuesto del Ministerio de Fomento en la parte que se refiere á la enmienda que defiendiendo, es decir, en los servicios encomendados á la Direccion de agricultura, industria y comercio, he visto que la consignacion para el personal de minas es suficiente, y sobre ella ninguna observacion hay que hacer; el Ministerio de Fomento, considerando la industria minera de la misma importancia que la industria agrícola, que los montes públicos y las obras públicas, sostiene un cuerpo de ingenieros de minas, cuyos individuos tienen exactamente la misma categoría que los ingenieros de caminos y los de montes; sostiene además un cuerpo de auxiliares facultativos de minas, análogo al de ayudantes de obras públicas; y puesto en este camino, el Ministerio de Fomento no se ha detenido, sino que comprendiendo la importancia que tiene el divulgar la instruccion en minería, ha creado las escuelas de capataces de Almadén, Asturias, Almería y Cartagena. Parece, por tanto, que en lo que se relaciona con los gastos de personal, el Ministerio de Fomento se ha penetrado de la gran importancia de la minería, y ha procurado dotar el servicio con arreglo á este criterio; por esto, en lo que al personal atañe, debo casi dar las gracias al Sr. Ministro por las cantidades que en el presupuesto figuran.

En cuanto á los gastos de material, lógico era pensar que el Ministerio de Fomento sostendria exactamente el mismo criterio que aplica á los gastos de personal; pero veo que en este punto ha adolecido del

defecto que hace pocas sesiones criticaba duramente el Sr. Ministro de Hacienda, diciendo que en España se comete siempre el grave error de gastar mucho en personal y poco en material.

Veamos, Sres. Diputados, si mis apreciaciones son ó no fundadas, y para esto examinaré cómo se ha formado el presupuesto de material en los diversos servicios que dependen de la Direccion general de agricultura, industria y comercio. En lo que se refiere al servicio agronómico, parece que se ha entendido que los gastos de personal debian venir de acuerdo con los de material. Así figura en el presupuesto una partida de 202.000 pesetas para semillas, abonos, máquinas interesantes para el cultivo, y gastos de visitas de comisiones científicas por profesores y alumnos: sigue á ésta, otra partida de 60.000 pesetas para biblioteca agrícola y estudio de regiones agronómicas; á continuacion figuran 109.000 pesetas para fomento de la ganadería y carreras de caballos; y se consignan por último, 110.000 pesetas para celebracion de Congresos y Exposiciones agrícolas. Es decir que el Ministerio de Fomento da al servicio agronómico 500.000 pesetas, ó muy cerca de 500.000 pesetas. En el servicio de montes tambien consigna las cantidades que es posible consignar con arreglo á la insuficiencia del presupuesto, porque todos sabemos que el presupuesto del Ministerio de Fomento es insuficiente, y yo soy el primero en desear que el estado de la Nacion sea tan floreciente, que puedan algun dia duplicarse ó triplicarse estas partidas. Pero en fin, dentro de los recursos posibles, se consigna una cantidad razonable. Por ejemplo, en lo que se refiere á montes, tenemos una partida de 162.000 pesetas para gastos é indemnizaciones á los inspectores por visitas á los distritos, comisiones de inspectores é ingenieros, é indemnizaciones á los ingenieros del cuerpo por trabajos de campo y viajes; figura asimismo en el presupuesto una partida de 220.300 pesetas para los gastos que ocasionen los proyectos de adquisicion de semillas, establecimiento y conservacion de viveros, deslindes y amojonamientos de los montes públicos; solo con estas dos partidas resulta el material del servicio de montes dotado en 382.300 pesetas.

Dada esta manera de formar el presupuesto, lógico era pensar que el Ministerio hubiera sostenido este mismo criterio en lo que al servicio de minas se refiere, consignando las cantidades que al efecto se estimasen necesarias, sobre todo teniendo en cuenta las razones que he dado anteriormente, esto es, que la industria minera es muy importante, que pone en circulacion 120 millones de pesetas al año, y que todas las minas son propiedad del Estado.

Pues nada de lo que era lógico esperar ha sucedido: el Ministerio de Fomento, sin motivo alguno, sin causa alguna justificada, se separa del criterio que venía presidiendo á la confeccion del presupuesto en el servicio agronómico y en el ramo de montes, y considera el servicio de minas poco ménos que innecesario. ¿Sabe la Comision, saben los Sres. Diputados la cantidad que se consigna para visitas de inspeccion, comisiones dentro y fuera de España y gastos anejos á las mismas; visitas á las minas por los ingenieros y auxiliares; gratificacion é indemnizaciones al personal facultativo por los diferentes servicios que preste y viajes forzosos del mismo? Tranquilo espero la contestacion de cualquier Sr. Diputado, pues despues de las cifras que he citado, tengo el convencimiento

de que la respuesta sería: «se consignarán 150 ó 200.000 pesetas.» No hay nada de esto, Sres. Diputados: para todos los servicios que he citado se consignan únicamente 21.000 pesetas. Yo no quiero calificar esta cifra, porque tal vez empleara alguna palabra poco parlamentaria; pero lo que sí he de decir, y he de decir muy claro, es, que para consignar 21.000 pesetas, valiera más que no se consignara nada en absoluto.

De esta insignificante consignacion para gastos de material, resulta, como no puede ménos de resultar, que el cuerpo de minas, que cuesta al Estado un millon y pico de pesetas por personal, nada puede hacer teniendo solo 21.000 pesetas para visitas á las minas, y viene así á ser en la práctica perfectamente inútil. El cuerpo de ingenieros de minas se encuentra hoy, Sres. Diputados, gracias á la deficiencia del presupuesto y á la falta absoluta de criterio que para formarlo hay en el Ministerio de Fomento, se encuentra, repito, en las mismas condiciones en que se encontraría el cuerpo de artillería si no tuviera cañones, la infantería sin fusiles, la caballería sin caballos y la marina sin buques, si bien la marina es la que se aproxima más á nosotros.

Comprendereis, Sres. Diputados, la razon que me asiste para lamentar profundamente este estado de cosas, y el ineludible deber en que me encontraba de levantar aquí mi humilde voz para llamar la atencion del Congreso y particularmente del Sr. Ministro de Fomento, sobre este desconcierto, que exige pronto remedio; réstame ahora indicar brevemente cuáles son los servicios que el cuerpo de minas desempeña en la actualidad, y cuáles son los que debiera desempeñar si el presupuesto se dotara convenientemente, para que se comprenda que la cantidad de 200.000 pesetas que pido, tendrá útil aplicacion; y empiezo por advertir que ni soy inventor, ni tengo pretensiones de serlo, pues lo que voy á decir está tomado de las legislaciones de Alemania, Francia y otras Naciones, en las cuales el ingeniero de minas desempeña su mision como debe desempeñarla, aun siendo estas Naciones ménos mineras que España.

La mision del ingeniero de minas está hoy reducida á la demarcacion de minas; el ingeniero de minas hoy, salvo honrosas excepciones de algunos que están en las Comisiones, está destinado, despues de una larga carrera, á desempeñar el papel de un simple topógrafo. ¿Le parece esto conveniente á la Comision? Pues para esto, Sres. Diputados, no hacen falta los ingenieros de minas, basta un cuerpo de topógrafos, y desde luego me atrevo á proponer al Sr. Ministro de Fomento que suprima el cuerpo de ingenieros de minas, y ruego á la Comision, si tiene el criterio de no dar dinero para material de minas, que aconseje la supresion del cuerpo, porque el millon y pico que cuesta, Sr. Ministro de Hacienda, se gasta completamente en balde. Por eso, á pesar de haber sido desechada la enmienda, insisto en pedir la cantidad que antes he dicho.

¿Cuál debiera ser la mision del ingeniero de minas, para que sus trabajos fueran de inmediata utilidad para el Estado? Muchos é importantes servicios podrian estarle encomendados, á semejanza de lo que se hace en otros países, y uno de los más importantes es la formacion del catastro minero. En Alemania, en Francia, existen en el Ministerio á que el ramo de minas pertenece, ó en las oficinas correspondien-

tes, los planos de todas las minas y de todos los distritos mineros; y por este medio, no solo tiene el Estado perfecto conocimiento de la riqueza minera y de sus oscilaciones, sino que estos planos y los datos que les acompañan pueden utilizarse por los particulares y por las compañías que quieran dedicar sus capitales á esta industria, y les sirven de guía en sus primeros trabajos, guía siempre conveniente y casi indispensable en minería por el carácter forzosamente incierto que tiene toda explotación en sus comienzos. Nada de esto se hace en España: aquí vemos desaparecer con olímpica tranquilidad distritos mineros tan importantes como el de Hiendelaencina, sin que quede un solo dato oficial que pudiera en lo porvenir hacer revivir la explotación: hoy mismo, en este mismo instante, está caminando á su ocaso el distrito de Linares, y no quedará de él más que el recuerdo, pero ni un solo dato científico que permita esperar una nueva vida, siendo como es su actual decaimiento, debido, no á falta de riqueza mineral, sino á los bajos precios del plomo.

No existen tampoco en España planos oficiales de conjunto, en que claramente se marque la superficie concedida á los particulares por el Estado; planos que en Alemania, por ejemplo, están á la vista del público en las oficinas de minas, y que si se imitaran en nuestro país, evitarían ruidosos pleitos entre los concesionarios de minas, y contribuirían poderosamente á desarrollar la industria minera.

En los trabajos geológicos, aunque algo hacemos, caminamos lentamente por falta de consignación suficiente en el presupuesto.

Tanto en Francia como en Alemania, intervienen los ingenieros en la administración de las contribuciones del ramo; en Francia, por ejemplo, las minas pagan el 5 por 100 del producto líquido, y este 5 por 100 lo fijan los ingenieros de minas, pues ellos son los únicos que visitando las explotaciones pueden fijar cuáles son los gastos, cuáles los productos y cuál es, por tanto, la cantidad imponible para los efectos de la contribución. Esto mismo podría hacerse en España, con gran beneficio para el Tesoro público, que pierde anualmente un millón de pesetas por no tener debidamente organizada la administración de los impuestos mineros.

Otros muchos trabajos pudieran estar encomendados al cuerpo de ingenieros de minas; pero no quiero extenderme más, ni debo hacerlo, para no molestar la atención del Congreso, cansada excesivamente esta tarde después de esta ya larga discusión.

Que el cuerpo de ingenieros de minas ha desempeñado y desempeña con lucimiento sus servicios, no tengo yo para qué decirlo; el Sr. Ministro de Hacienda tiene á sus órdenes ingenieros en las minas de Almadén, y puede decir si está ó no satisfecho de su celo y de su trabajo. Por mi cuenta, tengo la satisfacción de decir al Congreso que en las minas de Riotinto, que se explotan hoy por una de las compañías más importantes de Europa, los ingenieros mejores que han venido de Inglaterra no han hecho en esas minas más que poner en práctica el plan que los ingenieros españoles aconsejaron hace muchos años, ó sea, la explotación á cielo abierto.

Creo excusado molestar por más tiempo la atención de los Sres. Diputados con estas indicaciones que parece redundan en alabanza del cuerpo á que tengo la honra de pertenecer; pero séame permitido, antes

de terminar, recordar los nombres de aquellos ingenieros que sacrificaron su vida en el cumplimiento de sus deberes profesionales; tales son: el del Sr. Santa Cruz, que murió en las minas de Hiendelaencina; los de los Sres. Monasterio y Buceta, traidoramente asesinados en Almadén por tratar de imponer condiciones favorables al Estado al verificarse una subasta; y por último, el del Sr. Barinaga, mi dignísimo profesor y taquígrafo de este Cuerpo Colegislador, que murió trágicamente en la mina *Trinidad* de Linares, acompañando á sus discípulos en una excursión científica. Estos ejemplos, que difícilmente podrán citarse en otros cuerpos facultativos civiles, honran al de minas, hoy tan desatendido y abandonado.

Para concluir, voy á dirigir un ruego á la Comisión y al Sr. Ministro de Fomento, que, repito, siento no se halle presente. Puesto que la enmienda que definiendo no ha sido aceptada tal como yo he propuesto, y dado que en el presupuesto del Ministerio de Fomento figura una partida de 30.199.267 pesetas para material de estudios y obras nuevas de carreteras, creo que lo que se haga con 30.199.267 pesetas se hace con 30 millones de pesetas, y pido á la Comisión pase estas 199.000 al presupuesto del ramo de minas, lo que me parece racional, porque el construir en España cinco ó seis kilómetros más de carreteras es mucho menos importante que el tener completamente abandonado el servicio de minas, en el que ahora se gasta sin resultado un millón de pesetas. Someto esta indicación á la consideración del Sr. Ministro y de la Comisión.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: Voy á ser muy breve, porque al hablar el Sr. Uhagon, mi querido amigo particular y político, ha dado ya la norma de mi discurso.

Ha dicho S. S. que la Comisión va á contestar que no es posible aceptar la enmienda al presupuesto de Fomento porque el Ministerio de Hacienda tiene el propósito inflexible de no aumentar ni en una sola peseta los gastos públicos, cualquiera que sea quien lo proponga. Perfectamente; ese es mi discurso. Nadie me gana en cariño hacia el cuerpo á que S. S. pertenece tan dignamente: creo que, dada la importancia minera de nuestro país, ha de tenerse en cuenta en una época no lejana lo que S. S. ha dicho; pero permítame que diga á S. S. que no ha estado exacto al afirmar que solo hay 21.000 pesetas para el material del cuerpo de minas, cuando hay 150.000. (*El señor Uhagon*: Doscientas cuarenta y siete mil para toda la industria minera.) Pues bien; no está tan indotada como S. S. supone, si bien no lo está tanto como yo quisiera y como seguramente merece para realizar los altos destinos á que está llamado.

Realmente, la enmienda, tal como S. S. la ha redactado, más que á aumentar la cantidad para el material del cuerpo, tiende á favorecer al personal, y yo elogio este propósito de S. S. Su señoría ha planteado la cuestión de una manera que yo quisiera que imitasen todos los Sres. Diputados. La cuestión ha quedado planteada del modo siguiente: aceptar un ingreso probable á cambio de un gasto seguro; es decir, que la cantidad que S. S. propone que se incluya en el presupuesto es para aumentar el personal que vaya á ayudar á la Hacienda; personal que ha de ser necesario el día en que se perfeccione nuestra administra-

cion. Entonces se ha de solicitar el concurso de esos ingenieros, porque es evidente, y si no lo fuera, su señoría ha hecho que lo sea con su elocuente discurso, que en concepto de tributacion sobre la minería no se percibe la cantidad que debe percibirse, y por consiguiente, conviene hacer las visitas de inspeccion necesarias, á fin de investigar en la boca de la mina la cantidad de mineral que se extrae, y que hoy elude la accion del fisco marchando hácia los puertos por caminos que no son las vías férreas, en cuyas estaciones es donde se hace la inspeccion.

Yo aseguro á S. S. que la semilla que ha lanzado fructificará á su tiempo, y no fructifica ahora porque el aumento de los gastos y el déficit de los presupuestos hacen imposible atender á esta necesidad; mas en el porvenir, sea el partido conservador el que mande, sea otro, se tendrán en cuenta las indicaciones de S. S. Yo quisiera que todos los Sres. Diputados que piden aumentos en los gastos hicieran lo que S. S.: proponer al mismo tiempo un aumento de ingresos, por más que no se ha podido convencer al Sr. Ministro de Hacienda de que se aseguraba ese ingreso al hacer el gasto.

Cumplido este deber de cortesía por parte de la Comision, no tengo que hacer más que rogar al señor Uhagon que retire la enmienda.

El Sr. **UHAGON**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **UHAGON**: En primer lugar, debo decir al Sr. Ortí, mi digno amigo, que yo sabía perfectamente, como no podia ménos de saberlo, que la cifra total consignada para material del servicio de minas

no era 21.000 pesetas; pero he citado únicamente, tanto en el ramo de minas como en el servicio agronómico y el de montes, las cifras útiles, y en manera alguna las totales. Así, por ejemplo, en el servicio agronómico no he citado las cantidades que se consignan para asistencia y manutencion de alumnos en la escuela de agricultura, así como tampoco he citado en el ramo de minas las 55.000 pesetas que se consignan para alquileres de oficinas en los diversos distritos y demás gastos consiguientes, porque estas partidas no son material de trabajo, y con ellas los ingenieros no hacen ni pueden hacer nada.

Respecto de la excitacion que me ha hecho su señoría, no puedo ménos de acceder á ella; me doy por satisfecho si las indicaciones que acabo de exponer han sido oidas con atencion por la Comision, y si en el presupuesto próximo se comprende que este estado de cosas no puede seguir así, y se consigna para el material del servicio de minas mayor cantidad que la que ha figurado en los presupuestos anteriores y figura ahora en el actual.

Dadas estas explicaciones, no tengo inconveniente en retirar la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Queda retirada la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el capítulo 12.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, quedó aprobado el capítulo y votados sus cuatro artículos.

Sin debate fueron aprobados del 13 al 22, y votados sus artículos en esta forma:

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Obras públicas.					
GASTOS GENERALES					
13	{	1.º	Personal facultativo.....	2.909.125	3.416.500
		2.º	— de la Junta consultiva.....	28.625	
		3.º	— del Depósito de planos.....	5.750	
		4.º	— del servicio general de provincias.....	473.000	
14	{	1.º	Material de la Junta consultiva.....	10.000	568.950
		2.º	— del servicio general.....	558.950	
CARRETERAS.					
15	{	1.º	Material de estudios y obras nuevas.....	30.199.267	54.526.517
		2.º	— de reparacion.....	5.000.000	
		3.º	— de conservacion.....	19.327.250	
FERRO-CARRILES.					
16	Unico.	Personal.....	»	721.420	
17	{	1.º	Material de estudios y obras nuevas.....	15.250.000	15.481.750
		2.º	— de las Inspecciones.....	231.750	
APROVECHAMIENTO DE AGUAS, RIOS Y CANALES.					
18	Unico.	Personal.....	»	162.250	
19	{	1.º	Material de estudios y obras nuevas.....	2.320.000	2.976.920
		2.º	— de reparacion y distribucion.....	450.000	
		3.º	— de conservacion.....	206.920	

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
<hr/>				
NAVEGACION MARÍTIMA.				
20	Unico.	Personal.....	»	492.625
21	{	1.º Material de puertos.....	4.600.000	
		2.º ————— de faros.....	1.116.750	
		3.º ————— de boyas.....	100.000	
			<hr/>	5.816.750
CONSTRUCCIONES CIVILES.				
22	Unico.	Material de obras nuevas y reparacion.....	»	4.159.000

Se leyó el 23, que decia:

Geografía, Estadística y pesas y medidas.

23	Unico.	Personal del Instituto geográfico y estadístico.....	»	1.411.870
----	--------	--	---	-----------

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.

El Sr. Moret tiene la palabra en contra.

El Sr. **MORET**: Paréceme, Sres. Diputados, una pretension excesiva el aspirar á que mi voz llegue de alguna manera al Sr. Ministro de Fomento, porque tratándose de un presupuesto tan importante y sobre el que hay que decir tanto, yo he abandonado toda idea de hacer ningun género de observaciones, porque considero demasiado inocentes á los Sres. Diputados si han de creer que el Sr. Ministro de Fomento ni ningun empleado de su departamento han de tener en cuenta las indicaciones que haga. A pesar de esta soledad, vista por primera vez en mi vida parlamentaria; á pesar de esta absoluta indiferencia en la cuestion que más interesa al país, yo sin embargo tengo todavía que consignar algo en este último capítulo, porque tengo la esperanza remota de que pueda llegar á algun funcionario del Ministerio de Fomento, y tal vez saque algun partido de estas indicaciones mías.

Hace algunos años ocurrió aquel triste suceso que se conoce en nuestra historia con el nombre de Saida, y con ese motivo la opinion pública se preocupó tan grandemente, que el Ministerio de Fomento creó una Comision que se llamó de emigracion, para estudiar las causas de ella, el modo de remediarla, y sobre todo, la manera de atraer á las fuentes productoras del país á los que se marchaban á la Argelia. La consecuencia de los trabajos de aquella Comision, que dió resultados y los dió pronto, fué la creacion en Fomento de una organizacion especial que se atribuyó, y por eso hablo en este momento, al Instituto Geográfico y estadístico, en cuya organizacion habia como base una estadística del trabajo, los medios de tener todos los datos acerca de la falta de braceros y de la sobra de poblacion en las diferentes provincias de España.

Acompañaban á aquellos proyectos y á aquellos decretos planes para establecer la manera de relacionar estos dos elementos y facilitar así el movimiento de los trabajadores por toda España. Entonces pareció la cosa muy práctica, y hubo hasta empeño de que esto quedase en el Ministerio de Fomento; la Comision, sin embargo, propuso en su primer dictámen que fuese á parar al Ministerio de la Gobernacion; en una palabra, se creyó que los trabajos de aquella Comision habian de dar un resultado práctico. Pues bien; esos trabajos son ignorados y desconocidos hasta ahora. Se crearon, sin embargo, los negociados, se

hizo la reparticion de los asuntos, y es posible que se aumentara tambien el personal; pero todo esto no ha dado lugar ni á una publicacion, ni á un dato, ni á ningun trabajo para poner en relacion estos dos elementos de la produccion, ni absolutamente á nada. Y á mí me ha parecido que ya que el Sr. Ministro de Fomento no dedica grande atencion al presupuesto, y que la cooperacion de los Diputados tiene para su señoría un valor que será el cero de la escala en cuanto á los resultados prácticos que pueda dar, como quiera que el Instituto Geográfico es una cosa permanente, y allí hay personas, supongo yo, que tendrán gran celo por el cumplimiento de sus deberes, yo pronuncio estas palabras, á fin de que no lleguen á ser estériles, por no decir ridículos, los trabajos de la Comision y la resolucion de aquel Ministro.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Verdaderamente es difícil para mí contestar al Sr. Moret, que despues de todo, no propone nada, y que no hace sino manifestar el deseo de que una excitacion que su patriotismo le ha inspirado llegue á oídos del Sr. Ministro de Fomento (y la cual indudablemente llegará); pero mi tarea en este momento apenas puede tener otro objeto y otro alcance que protestar con el tono de la queja más amistosa contra la acusacion que ha dirigido el Sr. Moret al Sr. Ministro de Fomento, suponiendo que las palabras que salgan de su autorizada boca puedan encontrar dificultades para que lleguen al Sr. Ministro de Fomento ó á cualquiera de los Sres. Ministros.

El Sr. Ministro ha estado aquí hasta los últimos momentos del debate sobre el presupuesto de su departamento; ha tenido que marchar hace un momento por atenciones urgentes del servicio, y ha marchado despues de enterarse de que no habia ninguna enmienda, ni habia anunciado ningun Sr. Diputado el propósito de provocar ningun debate ni de tomar ya parte en la discusion.

Yo me encargo de transmitir al Sr. Ministro de Fomento las observaciones que ha hecho el Sr. Moret, y tengo la completa seguridad de que serán atendidas por S. S., tanto por lo que ellas mismas en sí valen, como por venir de donde vienen.»

Sin más debate se puso á votacion el capítulo y fué aprobado.

Sin discusion lo fueron el 24 y 25, en esta forma;

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
24	Unico.	Material de idem (Instituto geográfico y estadístico)...	»	947.475
25	»	Gastos generales.	»	54.000

Se leyó el capítulo 26, que decia:

Ejercicios cerrados.

26	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	325.561
----	--------	---	---	---------

El Sr. **PRESIDENTE**: A este capítulo de «Obligaciones que carecen de crédito legislativo» hay una adición admitida por la Comisión, que importa 23.707'16 pesetas.

Se discute esta adición con el capítulo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado en la forma siguiente:

«Capítulo 26.—Artículo único.—Obligaciones que

carecen de crédito legislativo, 349.268'16 pesetas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Sección octava, «Ministerio de Hacienda.»

Abrese discusión sobre la totalidad de esta sección.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusión por capítulos, y sin debate fueron aprobados el 1.º y 2.º, y votados sus artículos, en esta forma:

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>
			Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Gastos de la Administracion central.			
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.	30.000
	2.º	Personal de la Secretaría.	180.000
			210.000
2.º	Unico.	Material de la Secretaría.	» 81.000
Se leyó el 3.º, que decia:			
3.º	Unico.	Personal del Tribunal de Cuentas del Reino.	» 932.125

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre este capítulo.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET**: En la discusión de los presupuestos del año 1882, la Comisión se encontró con las mismas dificultades que tiene la actual para aumentar ciertos gastos; pero habían ocurrido en el presupuesto anterior algunos hechos que imponían la absoluta necesidad de hacer justicia á algunos de los altos empleados de la Nación, cuyos sueldos no fueron elevados en la misma proporción que los de los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia y del de Guerra y Marina. Entonces la Comisión, de acuerdo con el Gobierno, creyó deber consignar este hecho y hacer una recomendación al Congreso. No leo, por no molestar á la Cámara, aquellas palabras que entonces significaron un compromiso verdaderamente solemne de atender en cuanto fuera posible, dadas las obligaciones del Estado, á un aumento de sueldo que no era ya una petición directa, sino una consecuencia de otros aumentos que se habían hecho.

Comprendo perfectamente que el Sr. Ministro de Hacienda no haya traído á este presupuesto esos aumentos por razones que la discusión ha puesto delante de la Cámara y del país; pero como la promesa y el compromiso existen, yo rogaría al Sr. Ministro de Hacienda, ya que ahora se trata del capítulo 3.º de la sección octava, que se refiere al Tribunal de Cuentas del Reino, se sirviera darme alguna contestación que mantenga aquel antiguo compromiso y que demuestre la voluntad en el departamento de Hacienda de llegar á esta igualdad en el momento que sea posible.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayón): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayón): El Sr. Moret ha marcado ya en pocas pero muy claras palabras la diferencia que hay entre los autores del presupuesto de 1882 y el Gobierno y la Comisión actual. En 1882 ocupaba el poder el mismo Gobierno que existía cuando el presupuesto anterior se discutió, y según se ha servido recordar S. S., ese Gobierno había creído ya necesario hacer el aumento en los sueldos de varias clases y de varios funcionarios del Estado; y sin embargo de esto, en 1882 juzgó que era ya preciso detener ese movimiento de aumento de los haberes, y aplazó el que se refería á los ministros del Tribunal de Cuentas para más adelante. El Gobierno actual, por el contrario, tenía compromisos en sentido opuesto; el partido liberal-conservador, se había opuesto constantemente á los aumentos de haberes en el personal. Mientras estuvimos en la oposición, no pasó ni un solo aumento de haberes de ninguna clase de funcionarios, sin que hiciéramos constar en una votación nominal nuestra oposición; y después, al formar el actual presupuesto, uno de nuestros primeros acuerdos tomados por el Consejo de Ministros fué el de mantener por este año la misma regla de conducta y aplazar toda cuestión sobre aumento de haberes del personal para que sea tratada más adelante. Por esta razón yo no entro en la cuestión de sueldos. Aun en ésta podría suscitarse alguna duda de si me correspondería á mí entrar; porque si bien toda la plantilla del personal del Tribunal de Cuentas existe en la sección del Ministerio de Hacienda, el presidente, los ministros y el fiscal son nombrados por

la Presidencia del Consejo de Ministros, y de estos funcionarios habla precisamente el Sr. Moret. Pero de todos modos, como hay un acuerdo expreso del Consejo de Ministros, yo puedo muy bien manifestarlo, bien sea asunto relativo á mi departamento, ó bien de la Presidencia del Consejo de Ministros. Ya se lo he manifestado al Sr. Moret; no puedo extender mi

respuesta más allá. El Consejo de Ministros ha tomado el acuerdo por este año; para más adelante, no puedo decir al Sr. Moret cuál sería, si llegara la ocasión, el acuerdo que se tomara.»

Sin más debate se puso á votacion el capítulo y fué aprobado.

Sin ninguno lo fué el 4.º, que decia:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
4.º	Unico.	Material del Tribunal de Cuentas del Reino.....	»	34.500
Se leyó el 5.º, que decia:				
5.º	1.º	Personal de la Direccion general del Tesoro público...	175.250	
	2.º	— de la Tesorería central.....	92.250	
	3.º	— de la Intervencion general de la Administracion del Estado.....	565.250	
	4.º	— de la Contaduría central.....	106.000	
	5.º	— de la Direccion general de la Deuda.....	462.250	
	6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	246.750	
	7.º	— de la Junta de Clases pasivas.....	222.250	
	8.º	— de la Direccion general de Contribuciones...	285.250	
	9.º	— de la de Aduanas.....	214.500	
	10	— de la de Rentas estancadas.....	302.000	
	11	— de la de Propiedades y derechos del Estado..	282.000	
	12	— de la de Impuestos.....	125.250	
	13	— de la de la Caja general de Depósitos.....	213.750	
	14	— de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	44.750	
	15	— de la de Gracia y Justicia.....	88.750	
	16	— de la de Gobernacion.....	90.750	
	17	— de la de Fomento.....	101.500	
				3.618.500

El Sr. **PRESIDENTE**: Al art. 11 del capítulo 5.º hay una adicion admitida por la Comision, que importa 6.000 pesetas.

Se procede á la discusion de la adicion con el capítulo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
5.º	1.º	Personal de la Direccion general del Tesoro público...	175.250	
	2.º	— de la Tesorería central.....	92.250	
	3.º	— de la Intervencion general de la administracion del Estado.....	565.250	
	4.º	— de la Contaduría central.....	106.000	
	5.º	— de la Direccion general de la Deuda.....	462.250	
	6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	246.750	
	7.º	— de la Junta de Clases pasivas.....	222.250	
	8.º	— de la Direccion general de Contribuciones...	285.250	
	9.º	— de la de Aduanas.....	214.500	
	10	— de la de Rentas estancadas.....	302.000	
	11	— de la de Propiedades y derechos del Estado..	288.000	
	12	— de la de Impuestos.....	125.250	
	13	— de la de la Caja general de Depósitos.....	213.750	
	14	— de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	44.750	
	15	— de la de Gracia y Justicia.....	88.750	
	16	— de la de Gobernacion.....	90.750	
	17	— de la de Fomento.....	101.500	
				3.624.500

Sin debate fueron aprobados los capítulos 6.º, 7.º, 8.º y 9.º, y aprobados sus artículos en la forma siguiente;

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
6.º	1.º	Material de la Direccion general del Tesoro público...	19.000	288.482
	2.º	— de la Tesorería central.....	7.082	
	3.º	— de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	30.000	
	4.º	— de la Contaduría central.....	7.000	
	5.º	— de las dependencias de la Direccion general de la Deuda pública.....	40.000	
	6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	46.000	
	7.º	— de la Junta de clases pasivas.....	14.000	
	8.º	— de la Direccion general de Contribuciones...	15.000	
	9.º	— de la de Aduanas.....	24.000	
	10	— de la de Rentas estancadas.....	17.000	
	11	— de la de Propiedades y derechos del Estado..	12.000	
	12	— de la de Impuestos.....	12.000	
	13	— de la de la Caja general de Depósitos.....	12.000	
	14	— de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	5.400	
	15	— de la de Gracia y Justicia.....	6.000	
	16	— de la de Gobernacion.....	10.000	
	17	— de la de Fomento.....	12.000	
7.º	Unico.	Personal de la Direccion general de lo Contencioso y del Cuerpo de Abogados del Estado.....	»	369.250
8.º	»	Material de idem.....	»	13.300
9.º	»	Gastos de visitas ordinarias y extraordinarias que acuer- den el Sr. Ministro, las Direcciones generales y los administradores de Hacienda.....	»	87.250

Se leyó el 10, que decia:

Gastos de la Administracion provincial.

10	1.º	Personal de las Administraciones de Hacienda.....	3.921.475	9.843.953
	2.º	— de la Inspeccion de la contribucion industrial	539.000	
	3.º	— de las Contadurías de Hacienda.....	1.916.875	
	4.º	— de las Tesorerías de idem.....	623.625	
	5.º	— de las Administraciones de Aduanas y depó- sitos.....	2.002.295	
	6.º	— de la Administracion provincial de Rentas es- tancadas.....	791.533	
	7.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.....	23.150	
	8.º	— de las Administraciones y fieltos de consumos.	13.500	
	9.º	— de la Intervencion del impuesto transitorio so- bre azúcares en las provincias no concertadas.	12.500	

El Sr. **PRESIDENTE**: A este capítulo hay dos adiciones admitidas por la Comision; una al art. 5.º, im-
portante 3.000 pesetas, y otra al art. 6.º, de 1.437'50. Abrese discusion sobre el capítulo 10 con sus dos adi-
ciones.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado el capítulo y los nueve
artículos que lo componian, en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
10	1.º	Personal de las Administraciones de Hacienda.....	3.921.475	9.006.270
	2.º	— de la Inspeccion de la contribucion industrial.	539.000	
	3.º	— de las Contadurías de Hacienda.....	1.916.875	
	4.º	— de las Tesorerías de idem.....	623.625	
	5.º	— de las Administraciones de Aduanas y depó- sitos.....	2.005.295	

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Anterior.....</i>		9.006.270
10	6.º	Personal de la Administracion provincial de rentas es-		
		tancadas.	792.970'50	
	7.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.	23.150	
	8.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.	13.500	
	9.º	— de la Intervencion del impuesto transitorio so-		
		bre azúcares en las provincias no concertadas	12.500	
				9.848.390'50

Sin discusion fueron aprobados los capítulos 11 al 29, y votados sus artículos, en esta forma:

11	1.º	Material de las Administraciones de Hacienda.....	181.425	
	2.º	— de la Inspeccion de la contribucion industrial	23.750	
	3.º	— de la Contaduría de Hacienda.....	112.750	
	4.º	— de las Tesorerías de idem.	53.713	
	5.º	— de las Administraciones de Aduanas y depó-		
		sitos.	65.366'50	
	6.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.	17.631'75	
	7.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.	9.000	
	8.º	— de la Intervencion del impuesto transitorio so-		
		bre azúcares en las provincias no concertadas.	500	
				464.136'25
12	Unico.	Personal de la Fábrica nacional del timbre.....	»	91.125
13	»	Material de idem.....	»	4.000
14	1.º	Personal de las Fábricas de tabacos.....	531.625	
	2.º	— de los depósitos mercantiles de tabacos de pro-		
		duccion nacional.....	3.750	
				535.375
15	Unico.	Gastos de escritorio de las Fábricas de tabacos.....	»	23.500
16	»	Personal de la Fábrica nacional de Torre vieja.....	»	22.800
17	»	Gastos de escritorio, visitas y otros de idem.....	»	1.625
18	1.º	Personal administrativo de la Casa de Moneda.....	54.875	
	2.º	— facultativo de idem.....	57.000	
				111.875
19	Unico.	Material de las oficinas de la Casa de Moneda.....	»	6.300
20	1.º	Personal de las minas de Almaden.....	180.063	
	2.º	— de la Intervencion del arriendo de las de Li-		
		nares.....	25.750	
				205.813
21	1.º	Material de las minas de Almaden.....	6.100	
	2.º	— de la Intervencion del arriendo de las de Li-		
		nares.....	600	
				6.700
22	Unico.	Personal para la conservacion de las Fábricas de sal		
		suprimidas.....	»	3.500
23	»	Material de idem.....	»	110
Gastos generales, comunes á la Administracion cen-				
tral y provincial.				
24	1.º	Gastos ordinarios de todos los servicios de la deuda pú-		
		blica.....	53.900	
	2.º	— varios y gratificacion á los cónsules de Espa-		
		ña en Bruselas, Lisboa y Amsterdam.....	7.500	
				61.400
25	1.º	Gastos de movimiento de fondos por giros y remesas..	550.000	
	2.º	Diferencias de cambios en el pago de intereses de la deu-		
		da exterior y quebrantos en el extranjero.....	1.450.000	
				2.000.000

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
26	1.º	Gastos del arreglo de archivos y demás extraordinarios que acuerde la Intervencion general de la Administracion del Estado.	50.000	226.000
	2.º	— de la impresion y encuadernacion de cuentas, presupuestos, libros y documentos de contabilidad.	139.000	
	3.º	— de los documentos de contabilidad que remita la Direccion del Tesoro á las oficinas provinciales.	7.000	
	4.º	— de impresion y encuadernacion de documentos de contribuciones.	5.000	
	5.º	— de contabilidad y administracion de impuestos.	5.000	
	6.º	— de impresiones que disponga la Direccion de Rentas estancadas.	5.000	
	7.º	— de idem id. la Direccion de Propiedades y derechos del Estado.	5.000	
	8.º	— de idem id. la Direccion general de la Caja de Depósitos.	10.000	
27	1.º	Gastos de impresion y encuadernacion de las estadísticas relativas al comercio exterior y de cabotaje.	16.500	21.000
	2.º	— de publicacion de las tablas de valores y de las Memorias comerciales á cargo de la Junta de aranceles.	4.500	
28	1.º	Alquileres, obras y reparos en los almacenes de Rentas estancadas en las capitales y Administraciones subalternas del ramo.	220.000	1.348.900
	2.º	— de las Fábricas de tabacos.	47.400	
	3.º	— de la Fábrica de sal de Torrevieja.	10.000	
	4.º	— de las Administraciones y almacenes de Aduanas y depósitos.	495.000	
	5.º	— de todas las dependencias de Hacienda, y compra y composicion de mobiliario.	270.000	
	6.º	— de las Administraciones y felatos de consumos.	6.500	
	7.º	Obras y reparos en edificios de propiedad del Estado á cargo de la Direccion general de Propiedades.	300.000	
29	1.º	Gastos diversos de las Administraciones de aduanas.	200.000	259.500
	2.º	— de escritorio y adquisicion de libros y publicaciones para la Junta de aranceles y valoraciones.	2.500	
	3.º	— que produzca el pago en París y Lóndres de haberes á individuos que correspondieron á las Legiones extranjeras.	3.000	
	4.º	— eventuales en general.	54.000	

Se leyó el 30, que decia:

Ejercicios cerrados.

30 Unico. Obligaciones que carecen de crédito legislativo. » 324.266'54

El Sr. **PRESIDENTE**: Al capítulo 30, «Ejercicios cerrados,» hay una adiccion admitida por la Comision, de 99.605 pesetas con 72 céntimos, que se va á discutir con el capítulo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la siguiente forma:

«Capítulo 30. — Artículo único. — Obligaciones

que carecen de crédito legislativo, 423.872'26 pesetas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Abrese discusion sobre la totalidad.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se aprobaron los 34 artículos de que constaba la seccion y votaron sus artículos en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.		
1.º	Unico.	Premios de cobranza, impresiones de guías, visitas y otros gastos del impuesto de minas.....	»	4.000
2.º	»	Gastos de impresion y oficinas para la administracion del <i>Boletin oficial de Hacienda</i>	»	10.125
3.º	{	1.º Gastos de fabricacion del timbre del Estado.....	154.000	
		2.º Compra de primeras materias.....	697.736	
		3.º Adquisicion y entretenimiento de máquinas y prensas.....	47.400	
				899.136
4.º	{	1.º Portes de papel sellado y efectos timbrados de todas clases.....	70.000	
		2.º Premios de expendicion.....	937.000	
				1.007.000
5.º	{	1.º Compra de tabacos en rama para todas las labores....	22.472.700	
		2.º Coste, flete y adquisicion de tabacos de Filipinas ó sus similares.....	6.000.000	
		3.º Portes y fletes hasta las Fábricas y entre las mismas..	468.000	
		4.º Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.....	14.233.712	
		5.º Portes y fletes desde las Fábricas á los puntos de expendicion.....	1.780.000	
		6.º Premios de expendicion.....	7.840.000	
		7.º Compra de tabacos habanos elaborados en la isla de Cuba	1.132.500	
		8.º Para ampliacion de Fábricas y compra de máquinas, útiles y artefactos.....	1.000.000	
				54.926.912
6.º	{	1.º Gastos de fabricacion y extension de cédulas personales y recuento de las caducadas.....	100.000	
		2.º Premios de expendicion.....	352.000	
				452.000
7.º	{	1.º Gastos de fabricacion de sales.....	200.000	
		2.º — de reposo, inutilizacion y otros que ocurran....	4.000	
				204.000
8.º	{	1.º Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías.....	1.754.540	
		2.º Gastos diversos de idem.....	172.750	
				1.927.290
9.º	Unico.	Gastos de administracion del Giro mútuo del Tesoro..	»	415.500
10	{	1.º Gastos generales de la Casa de Moneda.....	23.800	
		2.º Para acuñacion de oro y plata.....	1.000.000	
		3.º Para reacuñacion de moneda de plata desgastada.....	1.000.000	
				2.023.800
11	{	1.º Gastos de explotacion de las minas del Estado.....	1.680.360	
		2.º — de la intervencion del arriendo de las de Linares.	300	
				1.680.660
12	{	1.º Gastos de administracion de los bienes del Estado á cargo del Ministerio de Hacienda y de la Direccion general de Propiedades.....	62.650	
		2.º — de los del Clero.....	79.200	
		3.º — de los de secuestros de particulares.....	1.400	
		4.º — de los del Patrimonio que fué de la Corona....	31.175	
				174.425
				63.724.848
		Resguardos.		
13	{	1.º Personal del Cuerpo de Carabineros.....	13.949.044	
		2.º — del Resguardo de puertos.....	534.283	
				14.483.327

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	GRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
14	{ 1.º	Material del Cuerpo de Carabineros.....	375.600	
	2.º	— del Resguardo de puertos.....	38.970	
15	Unico.	Personal del Resguardo especial de sales.....	»	414.570
16	»	— del de rentas estancadas.....	»	26.000
17	»	— del de consumos.....	»	41.250
18	»	— del de azúcares en las provincias no concer- tadas.....	»	53.750
19	»	Material del Resguardo especial de rentas estancadas.....	»	43.250
20	»	— del de consumos.....	»	682
21	»	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	»	1.000
				2.500
				<u>15.066.329</u>
Minoracion de ingresos.				
22	Unico.	Ganancias de loterías.....	»	55.960.000
23	»	Subvencion á las corporaciones y establecimientos de beneficencia en equivalencia á los productos que ob- tenian de las rifas suprimidas.....	»	1.266.690
24	{ 1.º	Premios á los denunciadores de las contribuciones é impuestos.....	12.500	
	2.º	— á los aprehensores de tabacos, y gastos de con- fidencias en el extranjero.....	180.000	
	3.º	— á los partícipes de multas satisfechas en papel de pagos al Estado.....	50.000	
				<u>242.500</u>
25	Unico.	Indemnizaciones de derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»	»
26	{ 1.º	Premios de cobranza y otros gastos de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia.....	4.349.200	
	2.º	Gastos de rectificacion de amillaramientos y otros....	849.120	
				<u>5.198.320</u>
27	Unico.	Gastos diversos de la contribucion industrial.....	»	1.495.740
28	»	Primas para construccion de buques y exportacion de azúcares refinados.....	»	50.000
				<u>64.213.230</u>
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados.				
29	{ 1.º	Premios de ventas.....	125.000	
	2.º	— de investigacion.....	40.000	
				<u>165.000</u>
30	Unico.	Gastos generales de ventas, publicacion de <i>Boletines ofi- ciales</i> , derechos de peritos tasadores, apeos y deslinde de fincas.....	»	40.000
31	»	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados por anu- lacion de ventas y redenciones de censos, abono de intereses, indemnizaciones, exceso ó duplicacion de pagos que se verifiquen durante el período natural de este presupuesto. (Se considerará como crédito de este capítulo una cantidad igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden.).....	»	»
32	Unico.	Comisiones sobre el importe de las obligaciones de com- pradores de bienes nacionales que se realicen por los Bancos.....	»	250.000
33	»	Adquisicion, construccion y reparacion de edificios para servicio del Estado, conforme á lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876. (Se considerará como crédito presupuesto el importe de las ventas de aque- llos que no convenga conservar.).....	»	»
				<u>455.000</u>

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS,	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.

Ejercicios cerrados.

34	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	255.419'88
----	--------	--	---	------------

El Sr. **PRESIDENTE**: Seccion décima, «Colonia de Fernando Póo.»

Abrese discusion sobre la totalidad de la seccion.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué aprobado el artículo único de que constaba la seccion, en esta forma:

«Capítulo único.—Artículo único.—Para satisfacer los gastos que se pagaban por las cajas de Cuba y Puerto-Rico, 560.166 pesetas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Terminada la discusion del presupuesto de gastos, comienza el debate sobre el presupuesto de ingresos.

El Sr. Muro tiene la palabra para consumir el primer turno en contra de la totalidad.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Señores Diputados, iniciado por el Sr. Moret y tácitamente aceptado por todos nosotros, tenemos el compromiso de abreviar en lo posible la discusion de los presupuestos. Aunque este compromiso no tuviéramos, yo habria de ser relativamente breve, porque, entre otras razones que no son del caso, la experiencia nos dice que todos nuestros argumentos, todas nuestras deducciones lógicas, todos nuestros consejos patrióticos se estrellan desgraciadamente en esta cuestion, como en tantas otras, en los votos de la mayoría y en la actitud del Gobierno.

No es, pues, que yo entienda al proponerme prolongar lo ménos posible el debate, que esta cuestion de presupuestos no merezca la pena. Es, se ha dicho y repetido hasta la saciedad, el asunto más grave que puede presentarse á la Cámara, porque en el presupuesto va envuelta la política del Gobierno; el presupuesto es la revelacion de todo un sistema económico; en el presupuesto pueden plantearse y hasta resolverse problemas sociales de inmensa trascendencia. Y si grave es en términos generales, Sres. Diputados, la cuestion de presupuestos, las que atañen al de ingresos son gravísimas. El presupuesto de gastos responde á esta pregunta: ¿cuánto es necesario gastar?; el presupuesto de ingresos responde á esta otra: ¿cuánto podemos gastar?; ó de otra manera: ¿cuál es la riqueza del país? Porque la riqueza del país, la produccion del país, el país mismo, en suma, ha de cubrir con los sacrificios necesarios los desembolsos precisos, y cuando no existe, como desgraciadamente acontece en el actual presupuesto, esa correlacion y equilibrio, recomendados por la ciencia y la prudencia más elementales, entre la cifra del presupuesto de gastos y la cifra del de ingresos, entre lo que se gasta y lo que se puede gastar, el resultado final es, señores Diputados, el déficit. Al déficit, pues, hemos de ir á parar, y al déficit llegaré yo como término de mi discurso.

Pero para ello, como preparacion ineludible, despues de haber debatido sobre los gastos, hay que estudiar tambien el presupuesto de ingresos, para indagar si los que se presuponen por el Sr. Ministro de

Hacienda, y que con ligeras modificaciones acepta la Comision, son reales ó ficticios, son verdaderos ó falsos; si se convertirán en cantidades efectivas ó permanecerán en la categoría de cifras figuradas en el presupuesto. Todo esto, la investigacion de estas cosas, la resolucion de estos problemas y la fijacion del déficit, envuelve una multitud de dificultades de la mayor importancia, que me creo incapaz, y lo digo sin alardes de falsa modestia, incapaz de vencer. Pero como al fin y al cabo hay que recorrer el camino y probar en él nuestras fuerzas, entro desde luego en materia, y voy á examinar, si bien de la manera más rápida que me sea posible, las principales cifras del presupuesto de ingresos, por este órden: primero, la contribucion territorial; segundo, la contribucion industrial; tercero, el impuesto de consumos; cuarto, la renta estancada del tabaco, y quinto, la renta de aduanas. No se asusten los Sres. Diputados porque el programa así expuesto se presente largo, que ya he dicho, y repito ahora, que procuraré molestaros poco.

Contribucion territorial.—El Sr. Ministro de Hacienda presupone la cantidad de 180 millones de pesetas, 14 millones más que en el presupuesto del último ejercicio, ó sea en el del año 1883-84. No se recaudaron, por lo que ya á estas horas sabemos, los 166 millones de pesetas presupuestos entonces; y yo pregunto: si este dato es completamente exacto; si es cierto que habiéndose presupuesto para 1883-84 por contribucion territorial la suma de 166 millones de pesetas, y si lo es igualmente que esta suma no se hizo efectiva, ¿tiene el Sr. Ministro de Hacienda la esperanza legítima, fundada, no ilusoria, de que este año se han de recaudar los 180 millones presupuestos? (*El Sr. Ministro de Hacienda hace signos afirmativos.*) Parece que el Sr. Ministro de Hacienda me dice que sí con la cabeza, y yo que juzgo á S. S. de una gran sinceridad, no pongo en duda sus convicciones, pero intento demostrarle que se equivoca, así en el cálculo relativo á la contribucion territorial, primera parte de mi discurso, como en lo que se refiere á las demás contribuciones é impuestos de que iré ocupándome.

Seguramente, no solo los 180 millones de pesetas presupuestos por territorial se harian efectivos, sino mucha mayor cantidad, si no existiera lo que el señor Ministro de Hacienda sabe que existe, lo que aquí en distintas ocasiones y en diversas formas se ha denunciado á la Cámara y al país, es á saber, una inmensa ocultacion en la riqueza territorial.

No hay necesidad de acudir á datos antiguos, relativamente antiguos, como aquellos que en un brillantísimo discurso presentaba el Sr. Echegaray al discutir el presupuesto de 1880; no hay necesidad de comparar, como lo hacia el Sr. Echegaray, el único catastro que tenemos, que es el del Marqués de la Ensenada, con los amillaramientos actuales. Demostróse entonces con la elocuencia de aquella palabra admirable y con la fuerza de datos numéricos perfectamente exactos, que en el trascurso de un siglo, desde

el catastro del Marqués de la Ensenada hasta los amillaramientos actuales, y á juzgar por éstos, habia disminuido la riqueza del país en una cantidad enorme; y lo que todavía es más raro, que habia disminuido la superficie territorial de la Nacion; como si nuestras fronteras y nuestros mares hubieran abandonado sus límites naturales y convirtiéndose en factores del fraude. No hay necesidad, no, de exhumar estos antecedentes para hacer una demostracion perfectamente lógica y visible de las ocultaciones y de que la riqueza contributiva, es decir, la descubierta no puede soportar la carga que se le impone; por donde precisamente los cálculos de S. S. resultarán equivocados y erróneos.

Tenemos, entre otros datos modernos que pudiera citar á la Cámara, uno oficial, y sobre oficial, de carácter técnico, y sobre oficial y técnico, de una grandísima respetabilidad por su origen; me refiero á los trabajos del Instituto Geográfico y estadístico.

Saben los Sres. Diputados que en los años 1872 á 1874 el Instituto Geográfico se dedicó al levantamiento de planos; trabajo eminentemente práctico, mediante el cual habíamos de conocer, no solo la extension de cada uno de los Municipios ó términos municipales de España, sino la calidad de sus cultivos, y por ende su riqueza, comparada con la que resultase y resultaba de los amillaramientos existentes.

Hízose, en efecto, este importantísimo trabajo en siete provincias de España, y sucedió, Sres. Diputados, una cosa notabilísima; que el Instituto Geográfico, despues de recogidos todos los datos topográficos sobre la provincia de Madrid, pretendió practicar la comparacion de ellos con los amillaramientos, y la comparacion no pudo hacerse, porque se le dijo de oficio al Instituto, y de oficio tuvo el Instituto que declararlo así, que no existian amillaramientos en la provincia de Madrid, y por consiguiente, que el resultado práctico que se iba persiguiendo era en este caso imposible. En otras provincias de las siete en cuyo estudio se ocupó el Instituto Geográfico, no aparecia realmente ocultacion en la superficie de la tierra; pero en la provincia de Cádiz, por ejemplo, resultaban sí cifras aproximadas de extension superficial en los trabajos topográficos y en los amillaramientos. mas la ocultacion aparecia clara en la clasificacion de los cultivos, elevándose á un 50 por 100 en las tierras de regadío, á un 50 por 100 en los viñedos, á un 50 por 100 en los olivares, y á más de un 100 por 100 en el monte alto y bajo, en tanto que resultaban notablemente aumentados aquellos otros terrenos dedicados á cultivos inferiores.

Ya sé yo que esta cuestion de las ocultaciones es de tal magnitud, que no ha podido menos de preocupar la atencion del Sr. Ministro de Hacienda; y tanto, que S. S. dicta en uno de los proyectos que se han discutido hace pocos dias, reglas y disposiciones para la rectificacion de los amillaramientos y cartillas evaluatorias. Todo en este sentido me parece muy bien, como cuanto tienda á esclarecer la verdad y á procurar que la tributacion sea equitativa y proporcionada á la verdadera riqueza del país; pero yo que declaro esto, declaro tambien con sentimiento el temor de que S. S. en esta empresa habrá de fracasar, porque desde 1873, desde que el Sr. Tutau desempeñaba la cartera de Hacienda, se han venido dictando disposiciones con objeto de hacer la rectificacion en los amillaramientos, y esas disposiciones ó no se han

cumplido ó no han puesto remedio al mal que lamentamos, y que, á mi juicio, no puede curarse sino haciendo que el Instituto Geográfico continúe estos trabajos suspendidos desde 1874, y que lo hecho en siete provincias se verifique en las restantes; porque de este modo, y conocidos los datos exactos del Instituto Geográfico y comparados con los amillaramientos, el Sr. Ministro de Hacienda tendrá bases concretas sobre que fundar sus instrucciones á los delegados de las provincias y sus cálculos en el presupuesto, y encontraremos todos algo que se aproxime al conocimiento de la verdadera riqueza territorial y sirva de punto de partida á un nuevo sistema de tributacion que favorezca por igual los intereses del contribuyente y los del Estado. Y claro está que si no se empieza por adquirir esas bases precisas, y nos empeñamos en seguir el empirismo y la rutina que informan todos nuestros actos económicos, no llegará jamás el dia de la regeneracion de nuestra Hacienda y el dia de la justicia para nuestros maltratados contribuyentes.

En la riqueza pecuaria, cosa que no puede ménos de ser objeto de atencion en todas partes, y más en nuestro país, eminentemente agrícola, la ocultacion si se quiere es aun mayor. Revélase esta ocultacion en la estadística formada el año 1879; los Sres. Diputados se van á asombrar seguramente de las cifras que voy á presentar á su consideracion. La provincia de Soria, segun la estadística de 1879, cuenta con 590.000 fanegas de cultivo y no tiene ninguna caballería destinada á labor; otra provincia tiene 960.000 fanegas de cultivo y 4.798 caballerías de labor. En la provincia de Madrid, donde residen los principales ganaderos de España, no hay, segun la estadística de 1879, más que 37 cabezas de ganado trashumante, á pesar de que, segun el reglamento de su referencia, está dispuesto que el amillaramiento de este ganado se verifique en el punto de la vecindad de sus dueños. ¿Cómo se explica este fenómeno verdaderamente extraordinario? ¿Cómo se explica que la provincia de Madrid, donde residen los principales ganaderos, no cuente más que con 37 cabezas de ganado trashumante? ¿Será, por ventura, que esté amillarada esta riqueza en otro concepto, por ejemplo, bajo el epígrafe 103 de las tarifas de la contribucion industrial? Porque se han dado casos en que ha ocurrido este cambio, y yo he tratado de ver esto para no discurrir sobre hipótesis. Ante todo conozcamos el texto: el epígrafe 103 de la contribucion industrial dice lo siguiente:

«Caballerías que sin pertenecer al arrastre y tráfico, se usan principalmente por los mismos dueños para su comodidad ó regalo, exceptuándose las de los curas párrocos y facultativos del arte de curar, cuando asistan á poblaciones anejas.»

Pues tampoco está comprendido el ganado trashumante de la provincia de Madrid bajo este epígrafe, como no lo está en las cartillas evaluatorias el ganado caballar y mular á uso propio, ni se encuentra amillarado en otro concepto; resultando así que los caballos de lujo de Madrid, de silla ó de tiro, no pagan ninguna cantidad al Estado, en tanto que los caballos de lujo cuyos dueños residen en las provincias contribuyen en proporcion más ó ménos justa, pero contribuyen.

Es tal la enormidad de las ocultaciones en la riqueza pecuaria, que asombra, Sres. Diputados, la lectura del estado núm. 185 de la Estadística de la con-

tribucion industrial formada en 1879. Hay provincias que tienen más de 7.500 caballos á uso propio, y en otras mucho más ricas y donde esta riqueza pecuaria está más á la vista de todo el mundo, solo figuran 77 caballos, como sucede en la de Málaga, 39 en la de Granada y 14 en la de Tarragona.

Lo propio acontece con el ganado asnal. En la provincia de Ciudad-Real hay amillarados 8.355 asnos, y en Albacete, provincia limítrofe á la de Ciudad-Real, que tiene los mismos cultivos é iguales condiciones de cielo y suelo, resultan amillarados tan solo 7 asnos. Como es consiguiente, todo esto influye en el aumento ó baja de los cupos, porque donde aparece una riqueza mayor, se fija un cupo mayor, y donde aparece una riqueza menor, el cupo es tambien menor; y así lógicamente vamos á parar á una conclusion bien triste: que siempre sale beneficiado el que oculta su riqueza, y perjudicado el que la declara. Pero ¿cómo evitar la ocultacion de la riqueza pecuaria? Yo no propongo el medio; propuesto está por entidades de mayor competencia.

La Liga de contribuyentes de Madrid y la prensa, especialmente un periódico tan ilustrado como *El Día*, han indicado el remedio, y yo me limito á recomendarlo al Sr. Ministro de Hacienda. Es muy sencillo: cumplir la prescripcion del reglamento de amillaramientos, que ordena la formacion del registro de ganados comprendiendo los que pagan por territorial, por industrial y los que se hallan exentos.

Haga el Sr. Ministro de Hacienda que se cumpla esta prescripcion del reglamento de amillaramientos, y tenga la seguridad de que, cuando ménos, habrá iniciado una obra buena. Pero S. S. cree que no hay necesidad de tomarse estos trabajos para realizar los 14 millones de ingresos que presupone de más por territorial, cultivo y ganadería. Su señoría entiende que estos 14 millones podrán cubrirse fácilmente con la contribucion que han de pagar aquellas plantaciones que entran en las corrientes de la tributacion, y para conseguirlo reduce en uno de los proyectos que ha presentado y se ha discutido ya, los plazos de exencion concedidos á las plantaciones nuevas, fijando en diez años la de los viñedos y árboles frutales, y en veinte la de los olivos, sin tener en cuenta que el máximo de produccion no se obtiene de la vid hasta los veinte años; que algunos árboles frutales, como el naranjo, no le dan hasta los treinta, y que el olivo apenas cubre á los veinticinco los gastos de cultivo. Y es que los Ministros de Hacienda en nuestro país, atentos á buscar recursos unas veces y á figurarlos otras para que el déficit no aparezca tan enorme, se olvidan siempre del agricultor, se olvidan del interés del contribuyente y se empeñan en hacer todo aquello que perjudica á la produccion y al desarrollo de la riqueza. ¿Se pretende estimular y proteger la trasformacion del cultivo y obtener de ella ventajas para la Hacienda pública? Pues como durante los cinco primeros años se le exige al agricultor el pago de la contribucion con arreglo al cultivo á que destinase la finca antes de la nueva plantacion, y como prematuramente se le obliga á tributar por lo que todavía no produce, el resultado será contraproducente; el resultado será que teniendo S. S. la buenisima intencion de realizar un progreso y de servir á una de las necesidades más apremiantes en este país, que es el cambio del cultivo, lo que habrá de conseguir por el camino emprendido es, que disminuyan las nuevas plantaciones por lo

que aumentan los gastos y por lo que se adelanta la época de tributacion. Créame S. S.; desde el momento que el agricultor se aperciba, el plantador de viñas, por ejemplo (porque respecto de los árboles frutales la enormidad resulta más visible, y respecto de los olivos todavía más), desde el momento en que se aperciba el plantador de viñas que tiene que pagar durante cinco años la misma contribucion que pagaba antes la finca, y que además de eso, á los diez años se le exige una tributacion correspondiente al mayor desarrollo del nuevo fruto, es seguro que no tendrá la abnegacion de realizar considerables desembolsos, privándose á la vez de los antiguos ingresos en beneficio del Estado y en perjuicio suyo.

Con esto doy por terminada la parte relativa á la contribucion territorial, y paso á la *contribucion industrial*.

Presupone el Sr. Ministro de Hacienda un ingreso de 40 millones de pesetas, cuando en los últimos años no se han recaudado sino 32 ó 33 millones. Como es necesario buscar en alguna parte este aumento; como el ingreso no es una cifra muerta, sino que debe ser un recurso efectivo; como se aspira á que durante el ejercicio de 1885-86 los 40 millones de pesetas por la industrial ingresen en las arcas del Tesoro, S. S. acude á un medio empírico, á un medio funesto, á un medio que no puedo ménos de combatir enérgicamente; al aumento de las tarifas, como si las tarifas actuales no fueran ya elevadísimas. De este modo el Sr. Ministro de Hacienda olvida que un pensamiento enteramente contrario al aumento de las tarifas industriales, la baja ó reduccion de las tarifas de la contribucion industrial, hecha por los Sres. Figuerola y Tutau, produjo un aumento considerable en los ingresos de este concepto; porque es claro, señores, que el fraude tiene ménos alicientes cuando la tributacion es menor, y mucho mayores á medida que la tributacion sube.

Tan cierto es esto, como que desde que empezaron á elevarse las tarifas de la contribucion industrial, se viene produciendo un fenómeno sobre el cual llamo la atencion del Sr. Ministro de Hacienda, de la Comision y de los Sres. Diputados. Nadie duda que hoy existe en nuestro país más comercio y más industria que en 1863, y mucha más que el año 1857. Pues bien; comparemos los datos de las estadísticas de 1857, 1863 y 1877, y se verá que la industria algodonera, por ejemplo, cuenta el año 1877 menor número de husos movidos por agua ó vapor que los que contaba en el año 1863, á pesar de haber cuadruplicado la importacion del algodón en rama. El fenómeno existe. ¿Cómo explicar que la recaudacion no acuse el incremento real de la industria y del comercio? ¿Cómo explicar que aumente la importacion de lo que podemos llamar primera materia, y lejos de aumentar proporcionalmente disminuyan los telares, las cardas y los demás elementos de tributacion de la industria algodonera? ¿Querrá decirme la Comision cómo se explica esto? ¿Y el Sr. Ministro de Hacienda podrá explicarlo? Yo bien sé que el Sr. Vizconde de Campo-Grande, persona entendidísima en estas materias, y que está tomando notas sin duda para hacerme el honor de contestar á mi discurso, nos ha de decir algo muy bueno sobre esto; pero desde ahora confieso que de autemano, ante la fuerza de los números y de los datos oficiales, serán debiles y no me vencerán los argumentos de S. S. No nos molestemos;

el fenómeno se explica por lo que antes indicaba: porque á medida que las tarifas de la contribucion industrial aumentan, va creciendo el interés en el fraude, y el fraude marcha al compás del aumento de las tarifas. Loca ilusion es creer, por consecuencia, que el ingreso de la contribucion industrial ascenderá á 40 millones de pesetas, cuando con tarifas de un 5 á un 15 por 100 más reducidas no ha pasado de 33 millones. En cambio, aquí, como en la contribucion territorial, resultará beneficiado el fraude y perjudicada la buena fe.

Pocas palabras he de decir, para ser fiel á mi programa, sobre el *impuesto de consumos*.

El Sr. Cos-Gayon, que hace dos años consideraba excesivo que los consumos rindieran 86 millones de pesetas, quiere que ahora produzcan 93 millones. No es muy lógico en este punto S. S.; porque ó le cegaba la pasion política al combatir al Ministro de Hacienda de la situacion fusionista cuando S. S. ocupaba los bancos de la oposicion en 1883, ó ahora su señoría viene á declarar implícitamente, no solo que se equivocó, sino que es susceptible este impuesto de un aumento de 7 millones de pesetas. Para obtener este mayor ingreso, el Sr. Ministro de Hacienda acude á un aumento en los encabezamientos, de 25 céntimos de peseta por habitante, haciendo imposible de este modo la administracion y la vida local; porque si los Ayuntamientos sin tener este gravámen en el impuesto de consumos se veian apuradísimos para cubrir sus encabezamientos, calcúlese cómo se verán ahora. Es evidente que los Ayuntamientos han de tener necesidad de acudir á otros recursos, en perjuicio de otras necesidades de esas Corporaciones municipales. Vea S. S. hasta qué punto es grave la resolucion que propone, y lo que ese aumento, al parecer pequeño, significa.

Verdad es que S. S. concede á los Ayuntamientos el estanco de la sal, que á tanto equivale el derecho de la venta exclusiva; pero el remedio es peor que la enfermedad, porque de esta manera se harán imposibles ciertas industrias importantísimas que S. S. debía proteger, como la de las salazones, y tambien en este concepto disminuirán los ingresos del Tesoro y aumentarán considerablemente los gastos de produccion de la ganadería, encareciendo así las carnes y dificultando, por consiguiente, la buena y adecuada alimentacion de las poblaciones.

En las capitales de provincia y poblaciones mayores de 20.000 almas, el Sr. Ministro de Hacienda reserva para el Estado la administracion directa de los consumos.

Yo quiero prescindir de declamaciones que tendrían su lugar oportuno en este momento. De lo que no puedo prescindir es de notar cuánto se perjudican los intereses de los Ayuntamientos arrebatándoles el impuesto de consumos; hasta qué punto este impuesto, odioso por una multitud de razones que no son del caso, pero que se iba haciendo tolerable á los pueblos porque veian que una parte de él redundaba en beneficio suyo, y tenían alumbrado y aceras y policía y obras y paseos, vuelve otra vez, en manos de S. S., á los peores tiempos, levantando justísimas prevenciones, produciendo justísimas protestas que acaso se conviertan algun dia en graves alteraciones del orden público.

He dicho que volvemos á los peores tiempos de los consumos, y he dicho mal, porque los que nos esperan no pueden compararse á nada.

Facultaba el art. 29 de la instruccion de consumos, á los Ayuntamientos, para disminuir el gravámen y prescindir de algunas reglas fiscales en beneficio de la produccion, del comercio y de la industria, y mediante esta facultad se hacia la recaudacion de la manera ménos vejatoria posible, se procuraba dulcificar lo que de amargo tiene el impuesto, se buscaban conciliaciones y avenencias entre los intereses generales y los particulares. Habia en esta administracion algo de paternal y conciliador, algo que suavizaba los rigores del fisco, algo que hacia ménos anti-pático y más soportable el impuesto. Ahora, en cambio, se va á cumplir con todo rigor la instruccion de consumos, ya por el Estado, si es que se hace la administracion directa, ya por el arrendatario, si es que el Estado arrienda este servicio. Es decir, Sres. Diputados, que se va á llevar con todo rigor el absurdo, porque sabido es que la instruccion de consumos contiene una multitud de atrocidades, que eran las que en la práctica corregian los Ayuntamientos.

Por ejemplo, la instruccion de consumos prohíbe la venta del jabon que no lleve sello: pues hay un producto que se llama jabon blando, y por cierto que en algunas localidades de España tiene un grandísimo desarrollo y constituye una industria importante, que no se podrá vender, porque el jabon blando es un líquido espeso que no admite sello. Y no pudiéndose vender, no se fabricará ó se fabricará, y venderá fraudulentamente, en daño de los intereses públicos.

La obligacion de que los ganaderos en el término de tres dias den parte de las altas y bajas de sus ganados, es otra obligacion imposible, otro absurdo, no ya tratándose solo del ganado trashumante, que está hoy aquí y mañana á seis leguas de aquí, sino del mismo ganado estante, cuando se encuentra fuera del radio de la poblacion. Repito que los Ayuntamientos, cuando se encontraban con estas disposiciones, las aplicaban con prudente elasticidad; pero ¿la Administracion va á hacer esto? El arrendatario ambicioso, el especulador que tome á su cargo la recaudacion del impuesto de consumos, ¿va á tener estas consideraciones con los pueblos? Y no insisto, porque no quiero molestar más de lo que debo la atencion de sus señorías, no hablo del perjuicio enorme que ha de resultar de esa misma aplicacion de la instruccion de consumos á otros artículos importantísimos en el orden de nuestra riqueza.

Mientras los aforos en los vinos, sobre todo en los vinos finos de Jerez de la Frontera, de Cádiz, de Sanlúcar de Barrameda, etc., tan fáciles de alterar ó de perder, se hacian por los Ayuntamientos, verificábanse en épocas convenientes á la conservacion de los caldos y al interés de sus dueños. En poder de la administracion directa ó del arrendatario, esto no sucederá, y es posible, Sr. Ministro de Hacienda, ¡ojalá me equivoque!, es muy posible que quede entregado por manera tan sencilla y fatal el presente y el porvenir de una de las principales industrias en manos de un especulador inconsiderado que, haciendo lo que manda la instruccion al pie de la letra, puede producir perjuicios incalculables.

Llegamos ya en el orden preestablecido á la *renta estancada de tabacos*. Presupone el Sr. Ministro de Hacienda por este concepto la cantidad de 140 millones de pesetas; pero este es el producto bruto, porque de los 140 millones hay que deducir el coste de la produccion, y segun la Memoria publicada por el se-

ñor García Torres, que tiene en estas cosas competencia excepcional y que además ha desempeñado un cargo público importante, el coste de producción asciende al 40 por 100, de suerte que queda como producto líquido poco más del 50 por 100. Hay, pues, que descomponer la cifra de ingreso del presupuesto por la renta estancada del tabaco en esta forma: 84 millones de pesetas, ingreso líquido; 56 millones de pesetas, gastos de producción. Si por un sistema distinto del sistema del estanco pudiera conseguirse que la Hacienda recaudase una cantidad igual ó parecida al producto líquido, ó sea á los 84 millones de pesetas, yo creo que ni el Sr. Ministro de Hacienda ni nadie, sostendría el estanco del tabaco, cuyo principal fundamento estriba en la necesidad de procurarse una renta. Pues Inglaterra ha planteado ya y ha resuelto esta cuestión, encontrando medios de verificar una recaudación muy considerable con solo imponer un gravámen al tabaco que se importa y permitir la libre fabricación y venta del mismo en el interior. Los resultados, si esto se hiciera, serían ventajosísimos.

Para demostrar la posibilidad y la conveniencia, me voy á permitir presentar á la consideración del Sr. Ministro de Hacienda y de la Comisión un cálculo que tiene su fundamento en cifras conocidas en datos oficiales y auténticos y hasta en conceptos vulgares. En Alemania se consumen 2 kilogramos de tabaco por habitante; en Holanda, Bélgica y otros países, 3 kilogramos por habitante, y en España solamente 776 gramos por habitante. Desde luego llama la atención que en España, que es el país donde más se fuma, el dato estadístico dé por cada habitante 776 gramos de consumo de tabaco, ménos que en Alemania y mucho ménos que en Holanda y Bélgica. ¿Puede ser esto? *A priori*, y sin entrar en otras consideraciones, se puede afirmar que no, porque lo que es imposible lo es de cualquier manera. Claro está que lo imposible no es que el dato exista, sino que el dato sea verdad, y seguramente no habrá un solo español que afirme que lo sea. Lo que hay es que este nuevo fenómeno tiene su explicación en lo de siempre, en el fraude, que en este caso se llama contrabando, y que desaparecería en gran parte si el estanco fuese sustituido, como en Inglaterra, por un derecho de importación. Ahora bien; como el consumo por cada habitante de España puede calcularse sin exageración en dos kilogramos, que es aun ménos de lo que realmente se consume ahora, imponiendo por término medio 2 pesetas de importación á cada kilogramo, nos darian los 36 millones de kilogramos de tabaco para atender al consumo de 18 millones de habitantes, un aumento á la renta de aduanas de 72 millones de pesetas; 72 millones de pesetas que no costaría gran trabajo elevar hasta los 84 que presupone el Sr. Ministro de Hacienda, porque vendría inmediatamente y como consecuencia del desestanco y de la libre fabricación y venta, una nueva contribución de carácter industrial al que fabricase el tabaco y al que le expendiese; y si se permitía el cultivo, una contribución de carácter territorial. No es, por lo mismo, aventurado decir que todo ello excedería á los 84 millones del producto líquido actual, y la iniciativa privada y el interés particular verían abiertos nuevos horizontes.

El Sr. **PRESIDENTE**: En vista de la hora que es, y como realmente queda poco que discutir de los presupuestos, y la Mesa cree que sería agradable á los señores Diputados que no duraran mucho las sesiones

que principian á la una de la tarde, se va á consultar al Congreso si se prorroga la sesión, á ver si puede concluirse este trabajo, que realmente es un poco penoso.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Señor Presidente, ¿me permite S. S. una observación?

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Mis facultades físicas no son de tal naturaleza que me permitan hacer un largo discurso. Yo suplicaría al Sr. Presidente que tuviese en cuenta esta indicación mía, para dispensarme el favor, si es posible, de aplazar esta discusión para mañana, en vez de continuarla hoy, porque me encuentro muy fatigado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Perfectamente. El Presidente creía que S. S. iba á acabar inmediatamente; pero supuesto que estaba equivocado en su creencia, se suspende esta discusión.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusión del dictámen de la Comisión referente á la proposición de ley para que los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos importados como donativos para socorrer las desgracias causadas por los terremotos en las provincias de Málaga y Granada sean devueltos por el Tesoro á quien los haya satisfecho.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 146, sesión del 11 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusión por artículos, y sin debate fueron aprobados los tres de que constaba el dictámen en esta forma:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, mediante el debido expediente en cada caso, pueda mandar devolver á las Corporaciones ó personas que los hubieren satisfecho, los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos que hayan sido importados del extranjero, como donativo en especie, para socorrer á las víctimas de los terremotos y á las clases indigentes en las provincias de Granada y Málaga.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de igual manera para condonar los referidos derechos á los mencionados géneros y artículos de igual procedencia y con idéntica aplicación, así como para dispensar, ó devolver en su caso los impuestos que corresponda percibir al Estado sobre toda clase de rifas ó espectáculos públicos que hayan tenido ó tengan por objeto el de allegar recursos con el mencionado fin.

Art. 3.º El Ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para la aplicación y cumplimiento de la presente ley, cuyos efectos podrán extenderse á todas las donaciones y demás actos que se realicen hasta el 31 de Agosto de este año.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga López Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comisión de corrección de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusión del dictámen de la Comisión general de presupuestos, referente al proyecto de ley sobre concesión de suplementos de cré-

dito á los presupuestos de los Ministerios de Gracia y Justicia y Gobernacion, y de trasferencias á los de Fomento y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, correspondientes al año económico 1884-85.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimo-cuarto al Diario núm. 144, sesion del 8 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los cinco de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se concede un suplemento de crédito de 28.968 pesetas al presupuesto ordinario del Ministerio de Gracia y Justicia del año económico 1884-85, con aplicacion al capítulo 12, art. 8.º, «Gastos imprevistos del clero.»

Art. 2.º Se amplía en 285.932 pesetas el crédito del capítulo 14, artículo único, «Material de telégrafos,» del presupuesto ordinario del Ministerio de la Gobernacion, correspondiente al citado año económico.

Art. 3.º En la seccion sétima del presupuesto corriente de «Obligaciones de los departamentos ministeriales, Ministerio de Fomento,» se conceden dos trasferencias de crédito; una de 50.000 pesetas al capítulo 25, art. 2.º, «Material de gastos generales de obras públicas,» y otra de 4.000 pesetas al capítulo 28, artículo único, «Material de ferro-carriles,» deduciéndose ambas partidas del capítulo 24, art. 1.º, «Personal facultativo de obras públicas.»

Art. 4.º Se trasfieren en la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» 200.000 pesetas del capítulo 14, artículo único, «Personal de carabineros,» al capítulo 15, artículo único, «Material del mismo cuerpo.»

Art. 5.º El importe de los suplementos de crédito á que se refieren los artículos 1.º y 2.º se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, si las obligaciones que se satisfagan fueran superiores á los ingresos que se obtengan en concepto de obligaciones y valores de los presupuestos ordinario y extraordinario que se hallan en ejercicio.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril del muelle de Santa Lucía á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías habia nombrado presidente al Sr. Marqués de Goicoerrotea y secretario al Sr. Vizconde de Irueste.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que entiende en la proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Cas-Concos á empalmar con la de Felanitx á Santuny habia nombrado presidente al Sr. Conde de Villanueva de Perales y secretario al Sr. Conde de Sallent.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimos señores: El Mayordomo mayor de S. M., jefe superior de Palacio, me dice con esta fecha lo que sigue:

«Su Majestad el Rey (Q. D. G.) y la Reina su augusta esposa recibirán el miércoles 13 del actual, á la una de la tarde, en las Reales habitaciones, con motivo del cumpleaños de su augusto padre el Rey D. Francisco de Asís; debiendo ser la asistencia de gala.»

Lo que traslado á V. EE. para su conocimiento y el de ese Cuerpo Colegislador. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 11 de Mayo de 1885.—Antonio Cánovas del Castillo.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando su impresion y reparto, dos enmiendas al dictámen de la Comision general de presupuestos, relativas al articulado de la ley:

Una del Sr. Castel al párrafo tercero del art. 2.º, Y otra del Sr. Dabán al art. 3.º

(*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen relativo á la proposicion de ley autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la órden del dia de hoy; aprobacion definitiva de seis proyectos de ley, y el dictámen de que se ha dado cuenta.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Humanes á Torija.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Humanes, en la provincia de Guada-

lajara, empalme en Torija con las de Madrid á Zaragoza y la de Torija á Masegoso, en la misma provincia.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, suprimiendo del plan general de carreteras la de tercer orden de Loja á Torre del Mar é incluyéndola con diferente nombre entre las de segundo orden.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se suprime del plan general de carreteras del Estado la de tercer orden denominada de Loja á Torre del Mar.

Art. 2.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de segundo orden, una que se denominará de Loja, en la carretera de Bailén á Má-

laga, al puerto de Torre del Mar, por Alhama y Velez-Málaga. Esta carretera conservará el trazado longitudinal marcado en los trozos, en construcción unos y estudiados otros, de la suprimida por el artículo anterior, y además enlazará por medio de tres ramales con las poblaciones de Alcaucin, Canillas de Aceituno y Sedella.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley aprobado definitivamente, suprimiendo del plan general de carreteras la de tercer orden de Loja de Torre del Mar é incluyéndola con diferente nombre entre las de segundo orden.

Leída el punto de Torre del Mar por Alvarado y Velazquez. Esta carretera construida el pasado invierno y concluida en los meses de construcción una y otra, en virtud de la supresión por el artículo anterior, y además cubiertas por medio de tres canales con las poblaciones de Alvarado, Guadalupe de Alvarado y Guadalupe.

Y el Congreso de los Diputados lo pasó al Senado para su aprobación. En consecuencia, conforme a lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 13 de Julio de 1837.

Boletín del Congreso 1.º de Mayo de 1885.—El Sr. Conde de Toranzo, Presidente.—El Conde de Salazar, Diputado Secretario.—Alonso Camps, Diputado Secretario.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, concurriendo con el Senado por unánimidad de su voto, ha aprobado el siguiente:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se suprime del plan general de carreteras la de tercer orden denominada de Loja de Torre del Mar.

Art. 2.º Se incluye en el plan general de carreteras la de tercer orden denominada de Loja de Torre del Mar, con el nombre de Loja de Torre del Mar.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sustituyendo en el plan general de carreteras la de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Benilloba.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera incluida ya en el plan general del Estado, entre las de tercer orden en la provincia de Alicante, con el título de Callosa de

Ensarriá á Alcoy por Penáguila, se denominará de Callosa de Ensarriá á Alcoy por Benilloba, pasando por este último punto.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas al dictámen de la Comision general de presupuestos referentes al articulado de la ley.

Del Sr. CASTEL, al art. 2.º:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda:

A continuacion del párrafo tercero del art. 2.º de la ley de presupuestos, debe adicionarse con el número 4.º, en la seccion 7.ª del crédito del art. 2.º del capítulo 12, «Material de agricultura y montes,» concepto «Repoblacion, fomento y mejora de los montes públicos,» una cantidad igual á la diferencia entre el crédito de pesetas 220.300 y el importe de lo que se recaude por el impuesto del 10 por 100 sobre el aprovechamiento de los mismos montes, creado por la ley de 11 de Julio de 1877.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—Carlos Castel.—José María Celleruelo.—Miguel Villanueva.—Benigno Quiroga.—Ramon Lacadena.—Manuel Allende Salazar.—Manuel Gavin.

Del Sr. DABÁN, al art. 3.º:

El art. 3.º del dictámen de la Comision general de presupuestos se redactará en esta forma:

«El impuesto sobre sueldos y asignaciones será exigido á todos los militares con arreglo á la ley vigente.

El Ministro de Hacienda pondrá á disposicion del de la Guerra la cantidad necesaria para señalar una gratificacion de servicio, la cual será abonable á todos los jefes y oficiales que desempeñan el mando de tropas.

Esta gratificacion será de tres clases, correspondientes á subalternos, capitanes y jefes.»

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Javier Los Arcos.—Eduardo Bermudez Reina.—Manuel Armiñan.—Manuel de Azcárraga.—Luis Sanchez Arjona.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno de Su Majestad para conceder por concurso la construccion y explotacion de la red de ferro-carriles de las provincias de Santa Clara, Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba, ha estudiado con detenimiento este importantísimo asunto; no solo examinando cuantos datos y expedientes le comunicó el Ministerio de Ultramar, sino oyendo á cuantas personas quisieron llevar al seno de la misma Comision el concurso de su inteligencia y el fruto de sus observaciones. De aquel estudio y del maduro exámen de éstas, como del conocimiento que los que suscriben tienen de las condiciones especiales de la isla de Cuba, es consecuencia este dictámen que tienen el honor de someter á la aprobacion de la Cámara, fundándolo en las siguientes consideraciones, que abonan su adopcion.

En dos regiones principales se puede estimar dividida la grande Antilla para los efectos de este proyecto de ley; la Occidental y la Oriental. La primera, á partir de Santa Clara hasta el cabo de San Antonio, es el foco de la produccion: en ella se concentró la riqueza territorial é industrial, allí se acumula con los elementos del trabajo, como se acumuló la poblacion, que llega á 1.140.000 habitantes próximamente, y fué esta region hasta hace pocos años, privilegiada zona de la cual podia asegurarse que en ningun otro país la relacion entre el valor del producto y el suelo de donde se obtenia era mayor, ni siquiera igual. La segunda, desde Santa Clara al cabo Maisí, no cuenta más de 330.000 habitantes, siendo su extension siete veces mayor que la primera; y á esta falta de poblacion res-

ponde el decaimiento de su produccion, á pesar de que su suelo es más feraz que el de la parte Oriental, y susceptible de más variados cultivos, y que el subsuelo ofrece riquísimos veneros empezados á explotar. El movimiento mercantil refluyó todo tambien á la primera de estas dos regiones, mientras que teniendo la segunda los mejores puertos del mundo, como Nipe, Nuevitas y Guantánamo, y rios navegables como el Cauto, apenas se ve hoy en ellos alguno que otro buque: el comercio languidece, faltan los capitales, que emigran ó se retraen, y reinan el malestar ó la miseria donde debieran dominar la paz y la abundancia.

Causa principal, si no única de estas diferencias, es, á juicio de la Comision, la diversidad de condiciones en que se encuentran las dos regiones en cuanto á vías de comunicacion se refiere. La Oriental está cruzada de caminos de hierro: su red es de 1.355 kilómetros; la Occidental solo tiene unos 150 kilómetros de ferro-carril. Consecuencia natural de estas diferencias fué, que poblacion, trabajo y capitales, y por tanto la riqueza, afluyeran á donde la facilidad del tráfico era mayor, como mayor era y más barata la exportacion de los productos del suelo, quedando la otra region separada casi del movimiento y de la vida comercial y agrícola. Y es que en la isla de Cuba, como en las Américas, la base segura para la poblacion y para la explotacion de toda riqueza es el establecimiento de los ferro-carriles; ellos atraen capitales y trabajo á las zonas que atraviesan; y al poco tiempo de cruzar yermos ó eriales, se ven estos terrenos convertidos en ingenios, y en poblaciones de cierta consideracion los yermos ó los pequeños poblados. Al revés de lo que sucede en Europa, en donde los cami-

nos de hierro se hacen para facilitar el movimiento de la riqueza ya creada, en América son el medio poderoso y seguro de crearla, porque hay mucho sin explotar, y así seguirá sin estas poderosas arterias que la ponen en circulacion. En la isla de Cuba se ve demostrada palpablemente esta afirmacion, no solo en la region Oriental, cuyo gran desarrollo agrícola data de la apertura de las vías férreas, sino que se advierte como señal inequívoca de esta verdad, que en la Occidental los pequeños centros de poblacion, de capital y de trabajo que se conservan agrupados, están alrededor de las tres únicas líneas de ferro-carril que se han construido, y que son la de Nuevitas á Puerto-Príncipe, la de Guantánamo á la Caimanera, y la de Santiago de Cuba á San Luis de la Enramada.

De estas consideraciones, irrefutables á juicio de la Comision, deduce ésta que cuantos sacrificios se hagan para dotar á las tres provincias de Santa Clara, Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba de la red de caminos que se propone, serán sacrificios reproductivos en plazo no lejano, porque el grandísimo territorio que van á cruzar, inculto y por consiguiente improductivo en su casi totalidad, será bien pronto explotado, extraídas de los montes vírgenes las ricas maderas que esperan el hacha del trabajador, y transformados despues en cañaverales, cafetales ó cacahuetales, trayendo consigo esta trasformacion aumento de riqueza y de poblacion, y por tanto, fuente segura de recursos para el Tesoro.

Estos, aunque por modo indirecto, empezarán pronto á percibirse, ya por el aumento necesario en las importaciones, que es siempre la inmediata consecuencia en Cuba de la circulacion de nuevos capitales como los que las obras demandan, ya por la disminucion de gastos enormes que hoy se satisfacen por trasportes de correspondencia, de subsistencias para nuestras tropas y de estas mismas, servicios sumamente onerosos por las costas, y de más importancia aún despues en el interior por la falta de vías de comunicacion, como que se elevan á cerca de 9 millones de pesetas.

Posible es además que con la construccion de esta red de caminos se encuentre la solucion presente y acaso la futura al problema del trabajo en Cuba, problema agravado hoy por la crisis económica que aflige á la grande Antilla, y por el primer sorteo, próximo á verificarse, para la emancipacion completa de los actuales patrocinados. De continuar aquella crisis, la mayor parte de éstos quedarian probablemente sin trabajo, como hoy lo están muchos libres, dando lugar á serias complicaciones que es necesario prevenir. Las obras para la construccion de las líneas del proyecto serian el medio más eficaz de lograrlo; ellas darán ocupacion inmediata á todos aquellos trabajadores que no la tengan en la agricultura, y cuando no fueran bastantes para aquellas obras y para las subsecuentes de explotacion de la zona en que se han de ejecutar, es de esperar que se establezca una corriente de emigracion, á semejanza de la que produjo en el Canadá el gran camino de Montreal, á cuyo efecto el Gobierno con la representacion de Cuba se ocupa en facilitar los medios conducentes.

Otra fase del proyecto tiene necesidad de examinar, siquiera sea brevemente, la Comision: la que se refiere á la importancia militar del ferro-carril. Hoy que la Europa entera parece preocuparse casi únicamente de la cuestion colonial, tiene más necesidad

que nunca España de poner las suyas en condiciones de posible defensa; y si ésta no es fácil fortificando sus costas, cuando son tan extensas y perfectamente accesibles, como las de nuestras Antillas, es al ménos factible acudir á estas mismas costas en caso preciso, teniendo la red de ferro-carriles, por los cuales en un brevísimo tiempo se salvan grandes distancias y se acumulan las fuerzas necesarias, sin molestia para las tropas, sin los enormes impedimentos de los convoyes, y sin los gastos insoportables de toda clase de trasportes por caminos ordinarios. Y estas ventajas de los de hierro, que basta apuntarlas para que queden reconocidos como evidentes tratándose de una invasion, son aún más palpables tratándose de complicaciones interiores, que por fortuna no son hoy de temer, aunque es preciso prevenir. La desastrosa lucha pasada ha demostrado bien la necesidad de facilitar las comunicaciones entre todos los puntos de la isla, no solo para poder ahogar prontamente cualquier movimiento insurreccional, acudiendo en un momento dado con la fuerza necesaria, sino para evitar la enorme mortalidad que resulta en los soldados al hacer marchas por terrenos insalubres, al acampar al raso en aquel clima tropical que tanto destruye, y al sufrir todas las contrariedades que la naturaleza opone principalmente al europeo. A la ventaja inconcusa de disminuir las bajas naturales en nuestro ejército, que por sí sola bastaria para justificar la construccion de las líneas férreas que se proponen, hay que agregar la economía ya antes indicada de los trasportes, la cual, en el desgraciado caso de una nueva guerra, sería de algunos millones de pesos en pocos meses.

Bien sabe la Comision que con esta ley, si obtiene, como espera, la aprobacion de las Cámaras y la sancion de la Corona, se impone un nuevo sacrificio á la isla de Cuba, porque tendrá que satisfacer cuantiosos intereses por vía de subvencion á la empresa constructora; pero sabe tambien que es necesario acudir de algun modo á remediar, no de pronto, sino á plazo que no será muy largo, los efectos tristísimos de la crisis que consume los recursos de aquella isla, procurando crear otros nuevos y muy poderosos, que seguramente vendrán al amparo de las vías férreas, que van á cruzar las más fértiles comarcas de la grande Antilla, hasta hoy desatendidas y casi ignoradas: sabe tambien que este sacrificio es necesario para resolver en parte, y acaso totalmente, el problema del trabajo; que lo es para preparar convenientemente la defensa del país, no solo de sus enemigos exteriores si los hubiera, sino de las insidias de los interiores; y entiende, por último, que la importancia del esfuerzo ha de ser inferior al de los resultados de la red, establecida la cual, será probable que se pueda disminuir el efectivo de nuestro ejército allí, ya que con menor número se podrá atender á más puntos á un tiempo, y por el contrario, serán más fáciles las concentraciones cuando convengan; que á esta economía de consideracion, seguramente mayor que el nuevo gasto de subvencion, se agregarán las no pequeñas de trasportes de todas clases, y en cambio aumentarán los ingresos al aumentar la produccion y la riqueza.

Resta solo exponer en pocas palabras por qué la Comision se decidió, como los autores del proyecto, por el concurso en vez de elegir la subasta para la concesion de la red. El deseo de todos es simplificar los trámites, á fin de llegar á la construccion de las

líneas. Por subastas no pudo lograrse en manera alguna este resultado que con anhelo se busca por los representantes de la isla de Cuba; y temiendo un fracaso como los anteriores si se hubiera acudido á este sistema, se acepta el propuesto en el proyecto á que este dictámen se refiere, rodeando el concurso de tales garantías como puede tener la subasta. De este modo, bien puede aceptarse aquel con seguridad de que, sin los inconvenientes de ésta y sin sus dilaciones necesarias, conserva todas sus ventajas.

Así, pues, la Comision tiene el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para conceder desde luego por concurso la construccion y explotacion de las líneas férreas siguientes en las provincias de Santa Clara, Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba:

De Santa Clara á Ciego de Avila por San Andrés, en una longitud de 150 kilómetros.

De Ciego de Avila á Puerto-Príncipe, 100 kilómetros.

De Puerto-Príncipe á Victoria de las Tunas, 125 kilómetros.

De Santa Cruz del Sur á Puerto-Príncipe, 78 kilómetros.

De Victoria de las Tunas á las Enramadas por Bayamo, 169 kilómetros.

De Victoria de las Tunas á las Enramadas por Holguin, 159 kilómetros.

De Bayamo á Manzanillo, 54 kilómetros.

De Cristo á Santa Catalina del Guaso, 56 kilómetros.

Queda tambien autorizado el Gobierno para hacer extensiva esta concesion á las demás líneas y ramales expresados en el art. 27 de la ley de presupuestos del Estado de la isla de Cuba, de 5 de Junio de 1880, á cualquier empresa ó particular que lo solicite, sin obligacion de otorgarles las garantías especiales de esta ley, aunque reservando en todo caso á la empresa concesionaria de la red el derecho de tanteo en concurrencia con cualesquiera otros solicitantes.

La concesion de las líneas antes expresadas se hará con arreglo á las bases siguientes:

1.ª La empresa concesionaria se obligará á dejar completamente terminadas y dispuestas para la explotacion todas las líneas que expresa el párrafo primero, en el plazo máximo de seis años.

La construccion dará principio á los cuatro meses, á contar desde la fecha de la adjudicacion, y en la forma que determina el pliego de condiciones.

2.ª El Gobierno auxiliará á la empresa concesionaria garantizando un interés de 8 por 100 á los capitales que se inviertan en el establecimiento de la red, además de todas las ventajas que otorga á las compañías de ferro-carriles la ley de 23 de Noviembre de 1877, y las especiales del art. 27 de la de 5 de Junio de 1880 antes citada.

3.ª Para precisar el capital cuyo interés se ha de garantizar, se tendrán en cuenta las longitudes de las líneas determinadas ya en el párrafo primero, y su coste kilométrico, que el Gobierno fijará antes del concurso; de modo que si el total de la red construida excede de las longitudes fijadas, como tambien si el

coste de establecimiento fuera mayor que el señalado como tipo, no aumentará por esto el capital que ha de devengar el interés garantizado, cuyo capital sin embargo se reducirá lo que corresponda si las longitudes resultaren disminuidas.

4.ª La empresa explotará las mencionadas líneas durante noventa y nueve años, á contar desde el dia en que se haga la concesion.

5.ª Teniendo en cuenta la importancia de las obras, se fija como garantía provisional el depósito de un millon de pesetas para tomar parte en el concurso, y como fianza ó depósito definitivo que habrá de prestar el concesionario, 5 millones de pesetas.

Ambos depósitos se realizarán en metálico ó en efectos públicos al tipo mínimo de la cotizacion oficial del dia anterior al en que se constituyan.

6.ª La empresa tendrá derecho á percibir la subvencion representada por la garantía de interés, correspondiente á cada seccion ó línea terminada, despues de recibida por los ingenieros del Gobierno y abierta á la explotacion, en la forma y oportunidad que se establezca en el pliego de condiciones. Esta subvencion se pagará en oro por trimestres naturales vencidos, y empezará á devengarse desde el inmediato siguiente al de la apertura al tráfico.

7.ª Mientras los gastos de explotacion sean mayores ó iguales á los productos brutos que la empresa obtenga, el Gobierno abonará íntegramente el interés estipulado; cuando estos productos excedan de aquellos gastos, el líquido que resulte se tendrá en cuenta como interés ya percibido, y solo quedará obligado el Gobierno á completar el 8 por 100. Si el beneficio obtenido en la explotacion excede de este interés, el exceso se dividirá por iguales partes entre el Estado y la empresa concesionaria.

Para determinar los gastos de explotacion, el Gobierno precisará en el pliego de condiciones los que hayan de considerarse como tales con relacion al tráfico y á los productos brutos que la empresa obtenga.

8.ª Todas las obras se ejecutarán con arreglo á las condiciones técnicas y demás reglas establecidas en el pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles de Cuba, aprobado por el gobernador general de la isla el 28 de Marzo de 1881; entendiéndose que no se admitirá obra alguna provisional, sino que todas han de ser definitivas, tales como fueran proyectadas y aprobadas.

Si al terminar los dos primeros años el concesionario no tuviera ejecutada la cuarta parte de las obras, ó á los tres y medio la mitad, y á los seis la totalidad, caducará la concesion, salvo los casos de fuerza mayor, y perderá la empresa la fianza, quedando el Gobierno en completa libertad para proceder desde luego á la nueva concesion de las líneas con las condiciones que juzgue conveniente establecer.

La antigua empresa concesionaria tendrá, sin embargo, derecho á que la nueva le abone el importe de las obras que aquella hubiese ejecutado y ésta aproveche, previa la correspondiente tasacion por el Gobierno con audiencia de aquella. Contra dicha tasacion no se dará recurso alguno.

El capital entregado quedará afecto á la responsabilidad de las obligaciones legalmente emitidas y de los demás créditos que pesen sobre el ferro-carril y sus rendimientos en el orden y forma que las leyes determinen, quedando libre de toda responsabilidad el nuevo concesionario.

Art. 2.º El Gobierno admitirá durante un plazo de treinta días las proposiciones que se presenten ajustadas á las bases siguientes:

1.ª Rebaja de la cantidad máxima con derecho al interés del 8 por 100 que se fije por el Gobierno como importe de la construcción de todas las líneas objeto de la concesion.

2.ª Mejoras ó ventajas de todas clases en las condiciones generales y en beneficio para el Estado que se aseguren en las proposiciones.

3.ª Garantía y crédito que ofrezcan las compañías ó particulares que soliciten la concesion.

Art. 3.º El Ministro de Ultramar, auxiliado por una Comision de Senadores y Diputados por las provincias de Cuba, examinará las proposiciones y significará la que considere preferible.

El Gobierno admitirá la que juzgue más ventajosa para los intereses de dichas provincias y del Estado, reservándose la facultad de desechar todas las presentadas, las cuales, con el acta de la Comision, se publicarán en la *Gaceta*. Contra la resolucion del Gobierno no se dará recurso alguno.

Art. 4.º La admision de la proposicion que el Gobierno elija, se hará por Real decreto acordado en Consejo de Ministros.

Art. 5.º Son aplicables á la concesion á que se refiere la presente ley:

1.º El art. 27 de la ley de presupuestos de Cuba para el año económico de 1880-81, que se refiere al caso de subvencionarse la concesion con una garantía de interés. y la participacion del Estado por mitad

cuando los accionistas perciban más del 8 por 100 de interés, en cuanto no se oponga á lo establecido en esta ley.

2.º El pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles, aprobado en 28 de Marzo de 1881 por el gobernador general de la isla, con las aclaraciones y modificaciones que el Gobierno juzgue oportunas.

3.º Las tarifas máximas aplicables á todos las líneas que se concedan en aquella isla, y las disposiciones á que han de sujetarse en la percepcion de dichas tarifas, aprobadas en la misma fecha por la indicada autoridad.

4.º La ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento acordado para su ejecucion.

5.º Todas las disposiciones que en lo sucesivo se dicten con carácter general.

Art. 6.º Si la empresa del ferro-carril de Caibarien á Santi-Spíritus no hubiera terminado las obras de explanacion y de fábrica de todo el ramal de Santi-Spíritus á la línea central cuando ésta llegue al punto de empalme de ambas, caducará la concesion. El Gobierno se incautará del camino en la forma que determina la base 8.ª, y otorgará nueva concesion á la empresa que obtenga la de la red, si la solicitare, y en las condiciones que esta misma ley establece.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—Francisco de los Santos Guzman, presidente.—Manuel Armiñan.—Manuel Crespo Quintana.—Juan García Lopez.—Jovino G. Tuñon, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MIÉRCOLES 13 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á la una.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Dáse cuenta de una proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell.—Apoyada por el Sr. Quiroga Lopez Ballesteros, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Pasa á la Comision correspondiente una instancia de Doña Nicolasa Anchuelo en solicitud de pension.—**ORDEN DEL DIA:** aprobacion definitiva de seis proyectos de ley.—Se leen y aprueban los siguientes: primero, sobre concesion de un ferro-carril de Felanitx á Manacor; segundo, incluyendo en el plan de carreteras la de Almaden á Agudo; tercero, incluyendo en el mismo plan la de Requejada á la estacion de Torrelavega; cuarto, sustituyendo la carretera de Cetina á Campillo por otra desde la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo; quinto, sobre concesion de suplementos de crédito á los presupuestos de Gracia y Justicia y Gobernacion, y trasferencias á los de Fomento y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, correspondientes al año económico de 1884-85; y sexto, devolucion de los derechos arancelarios cobrados por los géneros importados como donativos para socorrer las desgracias causadas por los terremotos.—Continúa la discusion pendiente sobre el presupuesto de ingresos.—Reanuda su interrumpido discurso el Sr. Muro y Lopez.—Discurso del Sr. Vizconde de Campo-Grande, de la Comision.—Rectificaciones de estos dos señores.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican los Sres. Muro y Ministro de Hacienda.—Terminada la discusion sobre la totalidad del presupuesto, se procede á la designacion de los ingresos, estado letra B, «Valores á cargo de la Direccion general de contribuciones.»—A esta seccion hay dos enmiendas, una del Sr. Castel, que la retira, y otra del Sr. Uhagon, que se lee.—La Comision no la acepta.—Discurso del Sr. Uhagon en apoyo de su enmienda, que retira por fin.—Del Sr. Martinez (D. Cándido) en contra.—Del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—Sin más discusion se aprueban todos los párrafos comprendidos en la referida seccion.—Se lee la segunda, «Valores á cargo de la Direccion general de impuestos.»—Discurso del Sr. Martinez (D. Cándido) en contra.—Del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifica el Sr. Martinez (D. Cándido).—Sin más debate se aprueban los párrafos comprendidos en esta seccion, y asimismo sin discusion todos los referentes á las secciones tercera, cuarta, quinta y sexta.—Tambien se aprueban sin discusion todos los artículos comprendidos en «Obligaciones de los departamentos ministeriales.»—Discusion del articulado.—Se aprueba el art. 1.º—Se lee el 2.º, al que hay una enmienda del Sr. Castel al párrafo tercero, una adiccion admitida por la Comision entre el párrafo cuarto y quinto, y además otra adiccion al final del cuarto.—Se lee la enmienda del Sr. Castel.—La Comision la acepta.—Da las gracias el Sr. Castel, y sin más debate se aprueba el art. 2.º—Se da lectura del 3.º y de una enmienda del Sr. Dabán.—La Comision no la admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de estos dos señores.—No se toma en consideracion la enmienda.—Se aprueba el art. 3.º—Se lee el 4.º y una enmienda del Sr. Hontoria, que la Comision no

admite.—Discurso del Sr. Gonzalez Carballeda en apoyo de la misma.—Del Sr. Amorós, como de la Comision.—Rectificaciones de los dos señores.—No se toma en consideracion la enmienda.—Se aprueba el art. 4.º—Igualmente y sin debate el 5.º y 6.º—Se lee el 7.º; á él hay dos enmiendas del señor Sastron, una retirada por su autor, y otra que la Comision no admite.—Se lee ésta.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Atard, como de la Comision.—Rectificaciones de estos dos señores.—No se toma en consideracion.—Se aprueba el art. 7.º—Apruébanse igualmente el 8.º y 9.º—Se lee el 10; á él hay presentado un artículo adicional por el Sr. Uhagon, retirado por el mismo, y otro por el Sr. Portuondo.—Se lee éste por segunda vez.—La Comision no lo admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Laiglesia, de la Comision.—Repetidas rectificaciones de ambos señores.—No se toma en consideracion el artículo adicional.—Pasa el proyecto de ley á la Comision de correccion de estilo, para su aprobacion definitiva.—Se lee, y queda sobre la mesa, acordando su impresion, el dictámen sobre la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía, en el puerto de Cartagena, á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías.—El Sr. Presidente manifiesta que terminada la discusion de los presupuestos, cesa el acuerdo tomado para que las sesiones empiecen á la una y duren seis horas, volviendo desde la próxima sesion á comenzar á las dos, y durando las cuatro horas de Reglamento.—Orden del dia para el sábado: los asuntos pendientes de la de hoy, y el dictámen que se ha leído.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á la una, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Ferratges, concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell (*Véase el Apéndice vigésimo al Diario número 137, sesion del 20 de Abril*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Quiroga tiene la palabra para apoyar esta proposicion de ley.

El Sr. **QUIROGA LOPEZ BALLESTEROS**: Ausente el Sr. Ferratges, y por encargo del autor de esta proposicion, tengo el gusto de apoyarla y pedir á los Sres. Diputados que se sirvan tomarla en consideracion, teniendo en cuenta las indicaciones que ligeramente se consignan en el preámbulo, que si no son de estricta justicia, por lo ménos son de estricta equidad.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dato tiene la palabra.

El Sr. **DATO**: He pedido la palabra para tener el honor de presentar al Congreso una solicitud que eleva á las Córtes, en demanda de modestísima pension, Doña Nicolasa Anchuelo, viuda del capataz del penal de San Agustín de la ciudad de Valencia, D. Manuel Fernandez, vilmente asesinado por el recluso José Casalta cuando aquel digno y valeroso funcionario se hallaba cumpliendo sus modestos pero penosísimos deberes.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Pasará á la Comision correspondiente.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Aprobacion definitiva de seis proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron los siguientes proyectos de ley:

Sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha, que partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto-Colom, termine en Manacor. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 148, que es el de esta sesion.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Almaden á Agudo. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Requejada á la estacion de Torrelavega. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Sustituyendo en el plan general de carreteras la de Cetina á Campillo por otra denominada de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Sobre concesion de suplementos de crédito á los presupuestos de los Ministerios de Gracia y Justicia y Gobernacion, y de trasferencias á los de Fomento y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, correspondientes al año económico de 1884-85. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Para que los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos importados como donativos para socorrer las desgracias causadas por los terremotos en las provincias de Málaga y Granada sean devueltos por el Tesoro á quien los haya satisfecho. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre los presupuestos de ingresos. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario número 132, sesion del 23 de Abril; Diario número 144, sesion del 8 del actual; Diario número 145, sesion del 9 de idem; Diario número 146, sesion del 11 de idem, y Diario número 147, sesion del 12 de idem.*)

El Sr. Muro continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Señores Diputados, en el dia de ayer tuve la honra de formular el programa de mi discurso y desenvolverlo en parte, examinando las principales partidas del presupuesto de ingresos con relacion señaladamente á la contribucion territorial, á la contribucion industrial, al impuesto de consumos y á la renta estancada del tabaco, demostrando

como me fué posible hacerlo, con datos estadísticos, que se venían calculando aquellos con gran exceso por el Sr. Ministro de Hacienda y por la Comision de presupuestos. A la vez demostré ligeramente los vicios y los defectos de que adolece nuestro sistema de tributacion, y cómo no podian ser halagüeñas las esperanzas que en su presupuesto de ingresos habia cifrado el Sr. Ministro de Hacienda.

Réstame, para ser completamente fiel á mi programa, ocuparme en el dia de hoy de la renta de aduanas y del déficit, que es la resultante de la comparacion entre el presupuesto de gastos y el de ingresos.

Sobre la renta de aduanas, el Sr. Ministro de Hacienda presupone 134 millones de pesetas, de los cuales 98.800.000 pesetas son por el concepto de derechos de importacion y 21 millones por el concepto del impuesto sobre géneros coloniales. Dicho se está que constituyendo una partida importantísima de esta totalidad presupuesta los 21 millones del impuesto sobre géneros coloniales, ha de haber una baja de grandísima consideracion por efecto de la franquicia concedida á los azúcares antillanos, y de la que es justo que se conceda tambien á los de Filipinas y aun á los de Canarias. Pero limitándome á la otra partida, que es la mayor, á la de 98.800.000 pesetas de los derechos de importacion, yo tengo que decir lo mismo que afirmaba ayer respecto de otras contribuciones y de otros ingresos: que el cálculo del Sr. Ministro de Hacienda es, en mi humilde opinion, equivocado; que no es posible que ascienda á esa cantidad la renta de aduanas, porque se ha visto ya que en el ejercicio anterior disminuyó notablemente; y aunque es cierto que el tratado con Inglaterra ha de contribuir, en mi concepto, á que aumente algo, con seguridad no llegará nunca á la suma presupuesta, á no ser que se haga una cosa imposible aquí donde tan fácilmente arraiga lo malo, que es, cumplir con todo rigor la ley en cuanto á las valoraciones.

Si se observase la ley, si se aplicase estrictamente en la cuestion de valoraciones, es posible que los ingresos por la renta de aduanas alcanzasen la cantidad presupuesta; pero si se sigue el camino de hacer valoraciones notoriamente inexactas, tengan la evidencia el Sr. Ministro y la Comision que no llegaremos nunca á la cifra indicada.

Y llego ya á lo que podemos llamar la gran síntesis de nuestro presupuesto; á esta institucion económica que nos es propia y hasta característica; al déficit, que ha adquirido carta de naturaleza en el sistema financiero de la Restauracion.

Se ha hablado, se habla siempre de la necesidad de nivelar los presupuestos. Yo no dudo que para llegar á este resultado de la nivelacion de los presupuestos se hacen esfuerzos extraordinarios; pero resultan estériles, como la práctica y la experiencia lo demuestran diariamente, porque se ha olvidado aquella sencilla fórmula de Bastiat, que despues de hacer sinónimas las palabras *libertad y paz de presupuesto republicano*, daba la solucion del problema diciendo que la nivelacion de los presupuestos solo podia hacerse disminuyendo los impuestos y disminuyendo más aún los gastos. Nosotros, por el contrario, nos hemos empeñado en seguir esa corriente general de las Naciones de Europa, que consiste en aumentar el presupuesto de gastos, como si pudiéramos vivir á lo rico siendo realmente pobres.

Este aumento del presupuesto de gastos en otros

países se explica perfectamente por el estado de su riqueza. El comercio exterior en esas Naciones alcanza un grado de desarrollo verdaderamente extraordinario, y saben los Sres. Diputados que el comercio exterior es un barómetro de la riqueza, pudiendo afirmarse que donde hay un comercio exterior grande, allí existe una gran riqueza. No es esta ciertamente, por desgracia, la situacion en que se encuentra nuestro país; porque nosotros tenemos un comercio exterior que no excede de la cifra de 1.612 millones de pesetas, descompuestas en la siguiente forma, segun el último dato, ó sea el relativo al ejercicio de 1883-84: comercio de importacion, 893 millones de pesetas; poco más, pero empleo cifras redondas: comercio de exportacion, 719 millones; total, 1.612 millones.

Los gastos presupuestos para el próximo ejercicio ascienden á 898 millones; es decir, 5 millones más que nuestro comercio de importacion y 79 millones más que el de exportacion. De suerte que resulta que mientras el presupuesto de gastos representa en Francia, por ejemplo, una tercera parte de su comercio exterior y en Inglaterra una novena parte, en España va á representar 182 millones más de la mitad de su comercio exterior. Así no es posible vivir: cuando existe este desequilibrio, cuando se puede decir que el presupuesto de gastos absorbe casi la totalidad del comercio exterior, ¿es posible la vida económica? De ningun modo. Lo que otros Estados pueden hacer en el órden económico y financiero, no nos es permitido á nosotros. Allí los presupuestos se saldan ordinariamente sin déficit, aquí siempre hay déficit; y como es necesario que á su vez el déficit se salde, resulta que en definitiva hay que aumentar la deuda flotante, y hay que imponer todos los dias nuevos gravámenes al contribuyente, que es sobre quien van á pesar en último resultado todos los gastos. Tan cierto es esto, que en el presupuesto anterior se fijó la cifra de los ingresos en 802 millones de pesetas, y en la actualidad se fija en 872 millones; es decir, en suma, que se impone al país el sacrificio de 70 millones más que en el presupuesto del último ejercicio. Y si se le impusiera este sacrificio para matar el déficit, para crear una situacion normal, para nivelar por un esfuerzo supremo el presupuesto, aun sería tolerable; pero voy á demostrar que el nuevo sacrificio no conduce desgraciadamente á ese resultado. El presupuesto de gastos de 1883 á 84 ascendia á 879 millones de pesetas, y el presupuesto de gastos que ahora acabamos de discutir, y que forma parte de la ley general de presupuestos, asciende á 898 millones, es decir, 19 millones más; y como el presupuesto de ingresos se eleva á 872 millones, resultará al fin del ejercicio un déficit de 26 millones, que unidos á los 58 del déficit procedente del año anterior, sumarán en total 84 millones de déficit. Esto sin contar con que los gastos son reales y los ingresos son eventuales; esto sin contar con que en la cifra de gastos no puede haber equivocacion, y en cambio en el presupuesto de ingresos el error es evidente, como abusando de la benévola atencion de los Sres. Diputados, afirmé ayer al demostrar que la mayor parte de las cifras gordas, digámoslo así, del presupuesto de ingresos, las de contribucion territorial, contribucion industrial, impuesto de consumos, renta de tabacos y de aduanas, están calculadas con exceso.

Quiero limitarme á hacer una afirmacion que no se puede rectificar, porque no me gusta discurrir so-

bre probabilidades, sino sobre hechos y sobre cifras conocidas y declaradas por el Ministro. Afirmando que por una parte 26 millones de déficit de este presupuesto, y por otra parte 58 de déficit del presupuesto anterior sumarán 84 millones al fin del ejercicio del próximo año económico. Verdad es que para cubrir el déficit el Sr. Ministro de Hacienda ha ideado una cosa peregrina. Al Sr. Ministro de Hacienda se le ha ocurrido cubrir en parte el déficit con el fondo remanente del Consejo de redenciones y enganches, y esto, señores Diputados, es grave, es gravísimo; no puede ni deberse; porque ese fondo no se ha creado para matar déficits; porque aun aplicado á cubrir el déficit, el déficit no resulta cubierto; y porque se calcula como remanente del fondo del Consejo de redenciones y enganches lo que es eventual, lo que no es seguro, lo que ni siquiera se puede calcular desde ahora.

Digo que ese fondo no se ha creado para cubrir déficits, porque la ley de 1859, el decreto de 1.º de Julio de 1877 y el reglamento de 26 de Diciembre de este mismo año determinaron la aplicacion que habia de darse á esos recursos, destinándolos á reemplazar bajas, á pagar suplentes, á satisfacer los compromisos anteriormente contraídos y solo despues de esto á la mejora y renovacion del material de guerra, etc. Pero el Sr. Ministro de Hacienda, en la necesidad de buscar recursos para matar ó cubrir el déficit, acude á estos fondos que, como hemos visto, tienen una aplicacion determinada, preferente, única y hasta sagrada, y despues de verificar esta distraccion, no bastantemente censurada, el fin no se logra, porque el déficit no resulta cubierto. Y la razon es muy sencilla. ¿Qué se va á hacer en suma aquí? Supongamos que efectivamente se lleva á cabo el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda; supongamos que el Consejo de redenciones y enganches tiene, como se calcula en el presupuesto, un remanente actual de 31 millones de pesetas; supongamos que estos 31 millones van á pasar de la caja del Consejo ó de la de Depósitos, donde se hallan, á las cajas del Tesoro, y de aquí á las atenciones públicas. ¿Resultará así cubierto el déficit? No seguramente; lo que resultará es, que en vez de tener el Estado varios acreedores por deuda flotante, ó uno ó varios acreedores prestamistas, su acreedor será el Consejo de redenciones y enganches, y como hay que pagarle algun dia, existirá hasta que se le pague, el descubierta; continuará, en una palabra, en pié el déficit bajo la forma de un crédito á satisfacer. Y esto lo reconoce y lo confiesa el Sr. Ministro de Hacienda. Me alegro que el señor presidente de la Comision de presupuestos haga signos afirmativos, porque así demuestra que estamos conformes. El Sr. Ministro de Hacienda dice, en efecto, que cuando las necesidades del servicio exijan que el Tesoro público reintegre esa cantidad al Consejo de redenciones y enganches, el Tesoro verificará el reintegro. Luego es evidente, evidéntísimo, que el Estado y la Hacienda van á tener, llevándose á la práctica el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda, un nuevo acreedor en el Consejo de redenciones y enganches y que no hay, por lo tanto, amortizacion del déficit ni en todo ni en parte ni en nada. Pero además se habla de un remanente de ese fondo del Consejo de redenciones y enganches, y para fijarle se empieza por hacer un cálculo hipotético. Bueno que el Sr. Ministro de Hacienda, sabiendo ó conociendo los títulos de la deuda, los efectos públicos que la Caja de redenciones y enganches tiene

en la Caja de Depósitos, diga, como se lee en el presupuesto: «Producto de la negociacion de efectos de la deuda del Estado que tiene en cartera el Consejo de redencion y enganches, 20 millones de pesetas.» Pero decir, como añade en ese mismo presupuesto: «Producto de la sustitucion militar, 11 millones de pesetas,» me parece algo más que aventurado; porque cuando se habla de remanente, se habla de una cantidad perfectamente conocida, de un servicio ya cubierto y de una resulta de este servicio. Si yo tengo 100 y gasto 50, tendré un remanente de 50; pero ¿podré afirmar que tengo remanente antes de verificar el ingreso en mi poder de los 100? Pues este es el caso; solo que el Sr. Ministro de Hacienda asegura que es remanente ó parte de él los 11 millones de pesetas que espera como producto de las redenciones durante el ejercicio venidero.

Esto es lo que se le ha ocurrido al Sr. Cos-Gayon para reducir el déficit, por supuesto sin conseguirlo, como he demostrado ya, mientras que pudo S. S. por otros caminos no tan fáciles, pero más seguros, lograr en parte lo que se proponia. La reduccion de los gastos, de aquellos gastos como los de Guerra, que, segun se ha demostrado aquí por Diputados militares, son susceptibles de rebaja sin daño del servicio público ni del personal del ejército; la reduccion del presupuesto de Marina, que es superior al presupuesto de Marina de Italia, cuando Italia es una de las primeras Potencias marítimas, y nosotros, por desgracia, estamos muy lejos de serlo; la reduccion, digo, de estos y otros gastos hubiera aproximado más las cifras totales de los presupuestos de gastos é ingresos y disminuido, como es consiguiente, el déficit.

Se le ha ocurrido al Sr. Ministro de Hacienda suprimir los encabezamientos por consumos, que proporcionaban á los Ayuntamientos medios para atender á las necesidades municipales, que son infinitas, y que no serán atendidas en adelante por la falta de estos recursos. Y lo peor es, que muchos Ayuntamientos se verán imposibilitados de cumplir compromisos anteriormente contraídos, por donde y sin recursos, sin crédito y con deudas, la vida de nuestras ciudades se parecerá mucho á la muerte.

Se le ha ocurrido tambien al Sr. Ministro de Hacienda fundir en uno solo los presupuestos ordinario y extraordinario; salvadora medida económica que va á convertir en atenciones permanentes las que tenian un carácter transitorio.

Se le ha ocurrido refundir en la contribucion territorial el impuesto llamado de la sal; medida que no censuro ni aplaudo, pero que desde luego ningun beneficio produce al contribuyente. Y la única idea buena que al Sr. Ministro de Hacienda se le habia ocurrido, la conversion de las moratorias en condonaciones definitivas, la ha rechazado la Comision, como si hubiera querido significar que es inadmisibile el favor á la desgracia cuando el favorecido es el contribuyente y cuando de este favor puede resultar un ingreso ménos en el Tesoro público, que es lo único á que se atiende por nuestros Ministros y nuestras Comisiones de presupuestos.

Todavía si los sacrificios que supone el presupuesto tuviesen un fundamento de justicia y de igualdad, sería tolerable el sacrificio; pero no puede ser justo lo que es caprichoso, y todo el sentido de mis modestas observaciones en este discurso se reduce precisamente á la demostracion de que son arbitra-

rias las bases de nuestro sistema tributario. Porque es elemental en la ciencia económica, que se necesitan dos cosas para la imposición justa, equitativa, igual, prudente de las contribuciones y de los impuestos: primero, una estadística; segundo, un tanto por ciento; primero, el conocimiento de la verdadera riqueza del país por medio de la estadística, y segundo, como consecuencia natural de lo anterior y de las necesidades del Estado, la determinación del tipo fijo del tanto por ciento que haya de imponerse.

Como no tenemos estadística; como no lo son los amillaramientos; como pugnan de una manera abierta, según demostré ayer, con otros datos más auténticos, pero todavía incompletos, es evidente que desconocemos la riqueza y que caminamos á ciegas en la imposición de los tributos, perjudicando á aquellos á quienes más debiera favorecerse, á los pequeños propietarios, comerciantes é industriales que no ocultan ni pueden ocultar, por lo mismo que son reducidos, sus capitales, y favoreciendo á los grandes propietarios, comerciantes é industriales, que pueden fácilmente distraer de la tributación una parte de su cuantiosa riqueza.

Y con esto he llegado ya al fin de mi tarea. ¿Es fácil buscar la síntesis de ella? ¿Se quiere una fórmula que pueda servir de remate á todo este larguísimo razonamiento? Pues la fórmula es esta. Aquí se aumenta todo; se aumenta el presupuesto de gastos; se aumenta artificialmente el de ingresos; se aumenta el déficit; lo único que no se aumenta, lo que disminuye es el bolsillo del contribuyente. La riqueza particular, la riqueza privada que viene á sumar una cantidad de riqueza pública, bajan considerablemente, y considerablemente también suben los presupuestos. Así no se puede vivir; esta situación, que contradice todas las reglas y todos los principios de la economía y de la administración, es insostenible. Gran verdad es, Sres. Diputados, que á una política mala corresponde una hacienda mala; y el Gobierno conservador lo está demostrando una vez más. ¡Ojalá pudiéramos nosotros desde estos bancos censurar la política del Gobierno y aplaudir al mismo tiempo su gestión económica, porque al fin algo iría ganando el país si faltándole libertades le sobraran riquezas y bienestar material! Pero le falta todo, y todo hay que censurarle en esta desastrosa situación que se conduce y nos lleva á la ruina. Y no es lo peor, ni siquiera lo malo, la ruina del partido conservador; que como los partidos son una necesidad de la vida social de los pueblos, cuando uno desaparece surge otro en su lugar; lo malo y lo peor y lo triste y lo grave es que el Gobierno arrastra, convertidos también en escombros, el crédito público, la riqueza pública y hasta la honra del país.

El Sr. Vizconde de CAMPO-GRANDE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Vizconde de CAMPO-GRANDE: Señores Diputados, en el espacio de cerca de un cuarto de siglo que me llevo ocupando en ambas Cámaras de cuestiones de presupuestos, pocos discursos he oído tan claros, tan metódicos, tan concretos como el que acaba de pronunciar el Sr. Muro. Consiste esto, sin duda alguna, en que S. S. es del número de aquellos que, como ha dicho el Vizconde de Chateaubriand, piensan antes de hablar y antes de escribir, y cuando se ha pensado y cuando se conoce la materia, no hay nece-

sidad de recurrir á exageraciones ni á artificios retóricos, y basta con expresarse tal como se siente, para expresarse bien. Voy á ver si en este camino puedo seguir al Sr. Muro, después de felicitarle por su discurso y de hacerle el saludo que los adversarios de la Edad Media se hacían antes de entrar en otro género de lides.

Afirma el Sr. Muro que se aumenta indebidamente el presupuesto de gastos, que se aumenta ilusoriamente el presupuesto de ingresos, y que como consecuencia se aumenta extraordinariamente el déficit. Yo no he de hablar del presupuesto de gastos, debatido ya, y en el cual se ha demostrado que no se ha aumentado un solo real respecto á gastos de personal, sino tan solo aquellos de material que son verdaderamente reproductivos. Y paso ahora á demostrar que en el presupuesto de ingresos no se hacen sino aumentos muy tímidos, muy inferiores al progreso natural de las rentas, porque no se puede detener, señor Muro, el progreso natural de los tributos sin detener el progreso natural de la civilización de los pueblos.

Empezaba S. S. haciéndose cargo de los valores que ingresan por la contribución territorial, y tomando solo la cifra de lo recaudado durante el año, decía S. S. que no había llegado á lo presupuesto, dado que lo presupuesto había sido 166 millones de pesetas para el año 1883-84, y que lo recaudado en aquel año había sido de 159 millones de pesetas. Pero S. S. olvidaba que hay un período de ampliación y una liquidación del presupuesto, y que en la liquidación no solo se ha cubierto todo lo presupuesto, sino una cantidad superior, es decir, que se ha llegado á 166.379.000 pesetas, es decir, lo presupuesto con 379.000 pesetas de exceso.

Y decía S. S.: «pero se agrega la contribución que se pagaba por la equivalente á la de la sal.» Es natural; esta contribución ha variado de sitio, pero ha variado de sitio convirtiéndola en lo que verdaderamente era, en una contribución directa, y aun rebajando la cantidad. Por consiguiente, 166 millones de pesetas recaudados con exceso, y 14 de la equivalente á la de la sal, son exactamente los 180 millones, es decir, la cantidad que viene en el presupuesto, y en este concepto no hay una sola peseta de aumento: lo que hay es rebaja de los conocidos céntimos por contribuyente.

Doláse S. S. de la falta de estadística y de los errores que se cometen en los amillaramientos, y lo demostraba calculando los amillaramientos de diferentes provincias; y en la industrial hacía una cosa parecida. Estoy de acuerdo con S. S.: yo también me lamento de esta falta de estadística, que hace que los contribuyentes de buena fe sufran un recargo que de ninguna manera les correspondería.

Hablaba S. S. de lo que se ocultaba: tiene razón S. S., las ocultaciones son patentes. Además de los que S. S. expuso, hay otros datos para comprender que esas ocultaciones existen. A mediados del siglo pasado, oficialmente se sabía que importaba el diezmo 500 millones de reales, lo cual correspondía á una riqueza agrícola de 5.000 millones de reales, es decir, de 1.250 millones de pesetas. Y siendo esto así, ¿cómo es posible que la riqueza imponible de hoy día esté reducida por territorial á 552 millones de pesetas? Si bien es verdad que aquí es la líquida y en el diezmo era la riqueza bruta, de ninguna manera puede haber tan grande diferencia entre una y otra. Otro

dato voy á suministrar á S. S., de las ocultaciones que en este ramo debe haber. Expórtase de España por valor de 450 millones de pesetas de productos agrícolas (y me refiero al año natural de 1883): vea su señoría, teniendo en cuenta los muchos productos que se consumen en relacion con los que se exportan, cómo puede esto corresponder á una riqueza líquida imponible de 552 millones. Todos estos datos vienen á corroborar lo que S. S. ha dicho.

Hay otro tambien: acaba de publicarse en estos dias por la laboriosísima Direccion de aduanas la estadística de la navegacion y del comercio de cabotaje en las costas de la Península en el mismo año de 1883: 1.000 millones de pesetas, casi todo productos agrícolas nacionales, excepto las industrias extractivas, han constituido este comercio. ¿Cómo puede esto corresponder á una riqueza líquida de 552 millones? Estoy, pues, de acuerdo con S. S., porque si no hubiese ocultacion, porque si conociésemos esta riqueza imponible, como seguramente la conoceremos despues que se hayan aplicado las reglas que para la mejora de los amillaramientos existen en el presupuesto actual, no pagarian los españoles en este concepto el 21 por 100 de la riqueza imponible; porque si calculamos lo que paga por razon de la poblacion, veremos que es una de las Naciones en que se paga ménos, puesto que se paga solo 11 pesetas por habitante, mientras Francia, en esa aglomeracion de presupuestos que tiene, presupuesto ordinario, presupuesto extraordinario, presupuesto especial y presupuestos anejos, llega á pagar hasta 20 pesetas, é Italia paga 13. Y sin embargo, por efecto de las ocultaciones, es en España enorme este tributo para el contribuyente de buena fe.

Yo espero que estas estadísticas se perfeccionarán y que vendrán en alivio del contribuyente; queda sentado que por razon de territorial no se aumenta nada en este presupuesto. Y lo que se dice de la riqueza agrícola, puede decirse igualmente de la pecuaria, en cuanto á ocultaciones, pues figura tan solo por 61 millones de pesetas de riqueza imponible, cuando la exportacion de ganado representa 22 millones de pesetas en 1883.

Y pasemos á la contribucion industrial. Aquí encontraba S. S. un aumento que tampoco existe. Trayendo el dato del producto de la recaudacion, presentaba S. S. 35½ millones de pesetas; pero si hubiera visto el dato de la liquidacion, hubiera encontrado 36½. De manera que, siendo 40 los que ahora se presuponen, solo hay 3½ de aumento, y este aumento está representado por el cálculo de un 5 á 15 por 100 sobre la cuota que se impone en lugar del impuesto equivalente al de la sal; y si S. S. hace una operacion aritmética tomando el término medio de 5 y 15, que serian 10, verá que estos 3½ millones corresponden exactamente á los 36½ millones liquidados. Y tambien en esto, si se calcula la recaudacion por el número de habitantes, llevamos ventaja á los demás países latinos, á aquellos que naturalmente debemos hacer referencia, puesto que en España se paga por habitante 2½ pesetas, es decir, 40 millones entre los 16 de habitantes; en Francia se pagan 3, y en Italia 6. No hay tampoco, como queda expuesto, aumento verdadero en esto, sino aquel mismo de que antes he hablado, del equivalente al de la sal, que se suprime.

Y pasó S. S. á la contribucion de consumos, y encontró que durante el año 1883-84 solo se habian co-

brado 80 millones; y tambien en esto le faltó ir al dato de la liquidacion y encontrar 84½ millones de pesetas. Ahora se ponen 93, lo cual da unos 8½ millones de aumento: veamos ahora en qué consiste ese aumento. Pues una gran parte de él está en el equivalente al de la sal, porque pagando un real por individuo en este concepto, y siendo, para hablar con toda exactitud, 16.600.000 habitantes los que cuenta la Península, resulta precisamente algo más de 16 millones de reales ó sea algo más de 4 millones de pesetas. El resto del exceso es por el perfeccionamiento que en la distribucion y la recaudacion ha de proporcionar la ley que ha aprobado el Congreso.

Y aquí se dolia S. S. de lo que ciertas industrias que hacen uso de la sal van á padecer con los aumentos que con la ley de este tributo se imponen; y yo debo decir á S. S. que esas industrias quedan completamente indemnes. Hay en esto un error, propalado, es verdad, por la prensa; y algunas provincias se quejan de esto sin razon; pero cuando se explique quedará completamente aclarado el asunto. La ley que ha votado el Congreso dice en su art. 4.º acerca de aquella parte del impuesto que corresponde al Estado, que «el Gobierno podrá hacer *reducciones* de derechos en todos los pueblos en la sal destinada á las industrias.»

Por consiguiente, respecto de la parte que es para el Estado, no puede haber perjuicios en este sentido; y respecto de la parte que corresponde á los Municipios, dice lo siguiente el art. 2.º:

«Los recargos para atenciones municipales podrán llegar en todos los pueblos hasta el 100 por 100 de los derechos del Estado, exceptuándose el gravámen impuesto á la sal comun, que no tendrá recargo alguno.»

Me parece que los perjuicios que se habian de irrogar á la industria salazonera y á las demás que hacen uso de la sal quedan completamente desvanecidos, á pesar de las infundadas alarmas de los industriales y de las exposiciones que se les hacen firmar.

Y siguiendo su camino, pasaba S. S. á examinar la *renta de tabacos*. Efectivamente, esa renta tiene un aumento de 10 millones escasos; y digo 10 millones escasos, porque en la liquidacion de 1883-84 resulta que se habia obtenido un producto de 130.344.000 pesetas, despreciando las demás cifras, es decir, un exceso sobre lo presupuesto; pero al gastar como se están gastando ahora grandes sumas en las fábricas, puesto que se establecerá una nueva en Málaga, se está perfeccionando la de Cádiz y se hacen reformas en la de Valencia, y además el que la industria nacional nos suministrará en una gran parte tabacos, puesto que vendrán en mayor abundancia de Filipinas, de Canarias y de Fernando Póo, contribuirá al aumento de la renta, y con este aumento se cubrirá si no se sobrepuja la cantidad presupuesta.

Hablaba despues S. S. de la renta de aduanas, y encontraba un grande exceso en los 4 millones que se aumentan en dos años, porque todos estos aumentos de que voy hablando se refieren á dos años, supuesto que están hechas las comparaciones con el presupuesto de 1883 á 1884. Entonces se calculó el producto de esa renta en 123 millones de pesetas, y segun la liquidacion hecha despues, se obtuvieron 130.

Sucede con la renta de aduanas una cosa que es un verdadero rompe-cabezas para los economistas.

Desde hace muchos años viene aumentando casi en una progresion igual (excepto en aquel año extraordinario en que hubo grande importacion de trigos y harinas), en una progresion de 6 á 7 millones de reales. Tómense medidas que aumenten los derechos de importacion, tómense medidas que los disminuyan, la renta de aduanas viene siempre en este progreso.

Yo creo que mucho de esto consiste en el mayor esmero en la recaudacion y en la mayor civilizacion del país, que va acabando con el contrabando, porque hoy apenas se hace otro que el que se refiere á los tabacos. Yo espero, por tanto, que en el año económico de 1885 á 86 el aumento ha de exceder al que se calcula de 2 millones anuales, total 4, puesto que solo se presuponen 134 millones.

Tampoco pueden tener gran importancia las razones que S. S. ha expuesto respecto de la baja que puede haber en los derechos sobre la importacion de géneros coloniales. Los derechos que desaparecerán no serán todos los que pagan los géneros coloniales, sino una parte de ellos, es decir, los de *importacion* de los azúcares de nuestras provincias ultramarinas. Pero además de esto, entran por mayor cantidad los que se llaman transitorios, y los de consumos para el mismo producto y procedencia, y éstos quedarán siempre. Esté seguro S. S. de que lo que se pierda en los derechos de importacion se compensará seguramente con el mayor aumento que haya por la mayor cantidad de azúcares antillanos que con gran satisfaccion de todos entrará aquí pagando el transitorio y de consumos.

Debo recoger, y S. S. me dispensará que pase tan á la ligera sobre su discurso, porque como ha sido verdaderamente concreto, siendo yo apasionado á lo concreto tambien, quiero concretarme á los datos y cifras de S. S.; me perdonará, digo, que recoja una censura amarga que ha hecho acerca de las valoraciones.

Conozco, por haber pertenecido á ella, la Junta de aranceles y valoraciones; sé los grandes estudios que en ella se hacen; sé que están representados allí los intereses de la industria y los del comercio, que debaten con verdadero conocimiento de causa, y que auxiliados con los preciosos datos que nuestros laboriosos agentes comerciales en el extranjero suministran, fijan unas valoraciones que si no siempre pueden ser exactas, porque lo perfecto es contrario de lo humano, al ménos se aproximan todo lo posible á la verdad. De manera que, si S. S. toma las exportaciones de España con un país determinado y las importaciones de ese mismo país procedentes de España, encontrará siempre que no hay más diferencia de valores que aquellas que resultan naturalmente de los fletes, de las comisiones y de los seguros.

Ha comparado S. S. los gastos de nuestro presupuesto con nuestra exportacion. Efectivamente, ésta no corresponde á lo que otras Naciones más ricas y más productoras representan; pero debe tener en cuenta S. S. que nuestra exportacion está en aumento, en un aumento progresivo, consolador para el país, y que aun comparada con la de Italia, de esa Italia que está en un conocido progreso bajo todos conceptos, tenemos una ventaja si se calcula por el número de habitantes, puesto que España exporta 44'90 pesetas por habitante, é Italia exporta 42'80. De manera que, aun comparados con esa Italia floreciente, no estamos tan mal con respecto á la exportacion.

Y despues de recorrer todas estas diferentes rentas (me parece que S. S. no ha hecho mencion á otras), vino á deducir un grande aumento en el presupuesto actual sobre el presupuesto de 1883-84. Y decia S. S.: el presupuesto de 1883-84 ascendia á 802 millones de pesetas; el actual asciende á 872 millones; luego hay un aumento de 70 millones. Pero S. S. olvidaba que el presupuesto de 1883-84 á que aludia era el ordinario, y que entonces había uno extraordinario, y que aquel presupuesto extraordinario era de 78 millones de pesetas, que sumados con los 802, dan 880 millones; luego el presupuesto actual tiene una ventaja sobre el presupuesto á que S. S. se referia.

Es menester fijar bien las cosas y fijar bien los números. He dicho que el presupuesto de 1883-84 tenia 880 millones de pesetas de recursos; pero no se hizo uso de todos ellos; se hizo uso solamente de 833 millones, dejando para el inmediato los demás recursos extraordinarios.

El presupuesto actual asciende á 872 millones; pero para calcular los presupuestos como producto de las rentas, hay que bajar los 31 millones que se toman de la Caja de reenganches, con lo cual queda en 841 millones, y no hay más que una diferencia de 8 millones entre lo recaudado en 1883 á 84 y lo que se calcula en este presupuesto; y puede contar S. S. que una diferencia de 8 millones en dos años es excesivamente corta, dado que se ha venido observando que el aumento de las rentas en España es de unos 20 millones anuales, como en Francia es de 67, y tomar 8 millones en dos años, ó sea 4 millones por un año, no es más que tomar la quinta parte de ese aumento. De manera que, aun cuando tuviéramos que experimentar alguna desgracia en el año actual, todavía sería una verdad el presupuesto que la Comision ha tenido la honra de presentar al Congreso. Signo feliz, señores, porque el aumento en los ingresos responde al aumento de la riqueza pública, y á la paralización de los tributos responderia la paralización de todo progreso.

Por último, ha censurado S. S. el recurso de que el Gobierno se ha valido para cubrir en parte el déficit, tomando de la Caja de redencion y enganches dos partidas, á saber: una de los fondos que se recauden por substitution militar durante este año económico, cuya partida será de 11 millones, y otra de 20 millones de los fondos sobrantes que tiene esa Caja, que, como todas las Cajas especiales, pertenece naturalmente á la Nacion, y están sujetas á su poder legislativo. Diré más: viniendo al presupuesto en esta forma, tendrán estos fondos una garantía que antes no tenían, puesto que bastaba que un Ministro determinase los gastos para poder efectuarlos, y ahora es necesario que la cifra sea examinada por las Cámaras y se sujete despues á las reglas de contabilidad. De 68 á 70 millones de pesetas sobrantes y holgando, tiene el Estado en la Caja de redenciones y reenganches; de éstos solo toma el Gobierno los necesarios á realizar 20 millones, usando con gran prudencia de un pensamiento que encontró establecido y que no era suyo; del pensamiento del Sr. Gallostra, que pensaba tomar todo lo que en la Caja de reenganches existia sobrante; es decir, 56 millones que habia entonces, y como hubiera tomado todos los que hay ahora. De manera que se deja un remanente con bastante exceso para cubrir cuantas atenciones pueda tener la Caja. Once millones se toman de la recaudacion de un año,

siendo así que la recaudacion es mayor, puesto que jamás es menor de 12, y varios años llega á 15 millones; de modo que no se puede perjudicar á esa Caja.

Pero es más: el Gobierno al hacerlo así, no solo no falta á los preceptos legales que ha citado el señor Muro, sino que los cumple estrictamente. ¿Qué es lo que dispone el art. 6.º del proyecto de ley de presupuestos, que trata acerca de esto? Pues dispone que «con destino á los gastos del material de artillería, ingenieros y marina del presupuesto para 1885-86, se aplicarán al de ingresos del mismo año económico, de los fondos del Consejo de redenciones y enganches del servicio militar, etc.»

¿Y qué es lo que dispone el decreto constitutivo de esa misma Caja? Pues en ese decreto de 1.º de Julio de 1877, en su art. 1.º se dice que los fondos procedentes del Consejo de redenciones y enganches se dediquen en primer término á cubrir por medio de voluntarios las bajas que resulten por consecuencia de las redenciones. Y así se hace.

En el art. 2.º se dice que despues de cubiertas estas bajas se atenderá á los compromisos que tenga dicho fondo. Y así se hace y así se hará.

Y el 3.º dice que cuando hubiera sobrantes de los dos conceptos anteriores, se destinarán á *material de guerra y marina* ó á otras necesidades del servicio militar.

Cumple, pues, este precepto el Sr. Ministro de Hacienda. Las condiciones del decreto, lejos de oponerse á él, le obligan á realizarlo. Nadie lo dudará despues de esta aclaracion.

Creo, pues, que he contestado tan débilmente como yo podia hacerlo, á los reparos y á las consideraciones que con tanto talento ha expuesto el señor Muro; y volviendo á su síntesis, creo que queda demostrado que no hay aumento en los gastos que no sea reproductivo, y que no hay aumento en los ingresos que no sea muy tímido y que no sea el aumento natural del crecimiento de las rentas; y por último, que el déficit que todos lamentamos, por los razonamientos expuestos en otras discusiones y por lo que de mis cálculos se deduce, no podia ni podrá exceder de lo que venía confesado en el proyecto del Gobierno, que representa 26 millones de pesetas, y que despues de haber sido estudiado por la Comision, ha quedado reducido á 24 millones. Es lo que tenía que decir. (*Bien, muy bien, en la Comision.*)

El Sr. MURO Y LOPEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. MURO Y LOPEZ: Yo tambien me entusiasmo, señores de la Comision, y aplaudo el brillantísimo discurso que acaba de pronunciar el Sr. Vizconde de Campo-Grande, que habiendo querido ser concreto, ha resultado concreto y sustancioso.

Su señoría sostiene una cosa con la que estoy desde luego conforme: la necesidad de aumentar los ingresos; solo que yo voy buscando un aumento real, en vez de cifras caprichosas que simulan una riqueza que no existe y una reduccion ó baja en el déficit que no puede darse.

No desconozco que siempre lo eventual es apreciable tratándose de ingresos; pero ya he probado que en el órden de las probabilidades y de las esperanzas no caben los cálculos del Sr. Ministro de Hacienda. Y ya verá S. S., porque el tiempo es gran maestro de verdades, ya verá S. S. que al fin del ejercicio los

guarismos se encargan de probar lo que ahora no quiere creerse. Puesto que S. S. está de acuerdo conmigo en lo que se refiere á la existencia de las ocultaciones, no hay para qué hablar de esto, como no sea para censurar al Sr. Ministro de Hacienda, que estando en posicion de poner remedio, se contenta con empirismos y vanas lamentaciones, que no otra cosa son las disposiciones sobre amillaramientos contenidas en el proyecto de contribucion territorial. Y si no, ¿qué resultado han dado medidas análogas? Apenas pasa un año en que no se dicten disposiciones de una ú otra índole, decretos, instrucciones á los delegados, reglas para la rectificacion, y hasta el presente los efectos son nulos. Procede, pues, variar de rumbo; proponerse con firme voluntad iniciar un trabajo de estadística seria, y como elemento preparatorio encomendar al Instituto Geográfico la continuacion de los estudios que suspendió en 1874, despues de haberlos terminado en siete provincias, como dije ayer.

Haciéndose cargo el Sr. Vizconde de Campo-Grande del perjuicio que afirmaba yo que habia de existir para ciertas industrias y para la ganadería, de esa especie de estanco de la sal que supone el derecho de venta exclusiva, decia que en el mismo proyecto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda estaba previsto el mal é indicado el remedio, puesto que el Gobierno quedaba autorizado para hacer reducciones en beneficio de ciertas industrias.

No dudo, ya lo he dicho varias veces, de las buenas intenciones de nadie; pero como pedimos obras y no palabras, me satisfacen poco éstas, y hasta ahora yo no veo otra cosa que anuncio de reducciones, promesa de beneficios, palabras, en suma, que no pueden convencer en este país, donde tan acostumbrados estamos á ver convertidas en ilusiones las más solemnes ofertas.

Y vamos á la última parte de la rectificacion, que se refiere á la manera de amortizar, de matar ó de cubrir el déficit reconocido, y el que resultará mayor ó menor. La Comision insiste en que pueden y deben aplicarse á este objeto fondos que tienen una aplicacion perfectamente determinada y especial y prevista, y añade todavia la Comision que en vez de constituir el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda una infraccion de las disposiciones legales que citaba, el Sr. Ministro de Hacienda se habia inspirado en ellas para destinar al déficit el remanente de redenciones y enganches. Pero tropiezo al contestar, con el texto del presupuesto de ingresos, que dice: «Recursos especiales del Tesoro con destino á los gastos del material de guerra y marina: producto de la sustitucion militar.» ¿Cuál? ¿De la sustitucion verificada durante un ejercicio económico anterior al en que vamos á entrar? No; porque así el presupuesto de gastos de un ejercicio, como su presupuesto de ingresos, tienen una referencia, no al anterior y pasado, sino al futuro, al ejercicio que está por venir, y por eso el que ahora discutimos, si se aprueba, es la ley que ha de regir desde el 85 al 86. Por consecuencia, al decir aquí el Sr. Ministro de Hacienda: «producto de la sustitucion militar, 11 millones de pesetas,» es que durante el próximo ejercicio tiene la esperanza de que el Consejo recaude por redenciones aquella suma.

Y continúa el presupuesto: «Idem deuda del Estado que tiene en cartera el Consejo de redenciones y enganches, 20 millones de pesetas.» Perfectamente lo último. Lo último es un dato conocido; supone, y

supone bien el Sr. Ministro de Hacienda, que existiendo en la Caja de Depósitos, procedente del Consejo de redenciones y enganches, una cantidad de consideración en títulos ó efectos públicos, la negociacion de una parte de estos títulos y efectos públicos puede dar por resultado una cantidad líquida de 20 millones de pesetas. A esto sí que se le puede llamar remanente. Y note S. S. que la ley de 1859 y los decretos relativos al Consejo de redenciones y enganches no autorizan la aplicacion al material de guerra sino del remanente, de los sobrantes, despues de cubiertas otras atenciones que esos decretos y esa ley van determinando anteriormente. Eso realmente constituye un remanente; pero remanente lo que está por venir y por ver! Considerar como remanente 11 millones de pesetas que se harán efectivos mediante la redencion de soldados durante el ejercicio de 85-86, me parece, como decia ayer, más que equivocado, caprichoso. De todas suertes, he de hacer constar una vez más que esos fondos no se pueden destinar nunca, en una forma ó en otra, ya presentando las cosas de esta ó de la otra manera, á la amortizacion de un déficit. Pues qué, ¿basta decir en un presupuesto: esta cantidad que tiene un destino determinado por las leyes y obligado por la índole del servicio mismo, se va á sacar de ese destino y se va á llevar á otra atencion completamente diferente? ¿Puede pretextarse que se va á invertir ese remanente en el aumento del material de guerra, cuando el propio Sr. Ministro de Hacienda declara y confiesa que el destino verdadero será la amortizacion de una parte del déficit en cantidad de 31 millones de pesetas? Esto es lo que combató, esto es lo que censuro, esto es lo que no debe ser, porque en definitiva, y aun prescindiendo de lo dicho, lo cierto es que eso no va á ser amortizacion de parte del déficit, sino la generacion de un nuevo acreedor en el Consejo de redenciones y enganches. Verdad esta tambien declarada por el Sr. Ministro de Hacienda al reconocer y confesar en su proyecto que cuando las necesidades del servicio exijan que se reintegre al Consejo de redenciones y enganches la cantidad que ahora se le distrae, el Estado hará ese reintegro. Luego, digámoslo de una vez y con todas sus letras, no hay tal amortizacion de déficit; hay en vez de un acreedor, otro acreedor; en vez de una deuda flotante de 31 millones, un prestamista sin interés y sin voluntad de prestar.

El Sr. Vizconde de **CAMPO-GRANDE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Vizconde de **CAMPO-GRANDE**: Voy á demostrar por segunda vez que soy apasionado de lo concreto, ciñéndome á verdaderas rectificaciones parlamentarias, ó sea á aquellos conceptos equivocados que el orador me ha atribuido, y deficiencias de que me ha acusado.

Echaba de ménos S. S. que no me hubiera ocupado de una de sus observaciones, ó sea, de la relativa á las medidas que el Gobierno tomaba para mejorar los amillaramientos y la estadística. A mí me parecía que bastaba referirme á la ley en que esto se establece, y por el momento me refiero á los artículos bastante extensos, 4.º, 5.º y 6.º del dictámen de la Comision de presupuestos, ya aprobado por el Congreso, referente al proyecto de ley de contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería. Hay allí una porcion de reglas, de prevenciones para perfeccionar este tra-

bajo y llegar al resultado que todos deseamos. Es evidente que son muy de apreciar los trabajos que hace el Instituto Geográfico, y que estos trabajos se continuarán, si bien yo creo que no influyen de una manera tan decisiva en los amillaramientos, como S. S. asegura, porque en los amillaramientos lo principal es conocer la extension y la calidad de los terrenos. La triangulacion del terreno, su altura sobre el nivel del mar y otros datos por el estilo, son adornos científicos excelentes y especiales, pero que contribuyen poco al perfeccionamiento de los amillaramientos, y ménos á la distribucion del impuesto.

Encuentra S. S. que efectivamente en la ley hay recursos para que no queden perjudicadas las industrias que se aprovechan de la sal, pero S. S. no tiene confianza en que el Gobierno las ponga en planta. Esta es una cuestion de desconfianza que sienta muy bien en S. S., pero que no puede aceptar la Comision, que tiene toda especie de confianzas en el Gobierno que para felicidad de la Patria rige sus destinos.

No cree S. S. que hay facultades para aplicar á la disminucion del déficit esos recursos que se han tomado del Consejo de redencion y enganches; y con este motivo me felicito de que se haya adelantado la discusion referente al art. 6.º del proyecto de ley de presupuestos, porque creo que con lo que S. S. ha expuesto y con las pruebas terminantes que he aducido, podrá evitarse esa discusion. Pero debo decir á S. S. que esa aplicacion al déficit es indirecta; figura verdaderamente como aumento de ingresos, y como aumento de ingresos no puede negarse. Su señoría lo concede con respecto á los 20 millones que se toman del remanente, aunque no hace igual concesion con respecto á los 11 millones del proyecto actual, y pregunta: ¿de qué año son esos 11 millones? Pues naturalmente, del año á que pertenece el presupuesto, porque el presupuesto de 1885 á 86 es el que estamos discutiendo. Pero dice S. S.: es que esto no es remanente, porque tiene un destino. Efectivamente; pero ese destino le toma el Gobierno sobre sí, y desde el momento en que acepta la Administracion los compromisos, es verdadero remanente, no solo por la cantidad de 11 millones, sino por una cantidad superior, porque vuelvo á decir que siempre ha producido sobre 15 millones de pesetas. Y que hay derecho á aplicarlos al material de guerra y marina, basta para demostrarlo con los artículos del decreto que he leído de 1.º de Julio de 1877.

Creo que es lo único que tengo que oponer á la brillante rectificacion del Sr. Muro.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Voy á pronunciar muy pocas, y van á dirigirse al último extremo de la rectificacion del Sr. Vizconde de Campo-Grande.

Efectivamente, yo no puedo negar que segun el decreto de 1.º de Julio de 1877 y segun el reglamento de Diciembre del mismo año, pueda dedicarse el remanente de la Caja de redenciones y enganches á los adelantos del material de guerra y á mejorar el servicio; pero tengo que afirmar con el texto del decreto en la mano, que esto viene despues de cubrir atenciones anteriores y viene cuando existe remanente, de ningun modo cuando se ignora si le habrá ó no le habrá, ó por lo ménos cabe dudar si ingresarán los 11 millones de pesetas, y si ingresando serán

remanente de servicios y atenciones que tampoco pueden determinarse *a priori*. Nada más.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Afirmino la existencia, no de un remanente de 11 millones de pesetas, sino la existencia de un *mínimum* de remanente de 70 millones de pesetas; eso es lo que afirmo.

El Consejo de redenciones y enganches está establecido con estas condiciones: todos los años tiene mayores ingresos que gastos, y como consecuencia de esto, y como prueba de esto, porque de otro modo no podría ser, tiene en este momento una existencia en caja de 70 millones de pesetas, que es un remanente que irá en aumento, puesto que de aquí en adelante las condiciones serán las mismas que ha habido anteriormente, y así como anteriormente se ha venido formando un remanente hasta 70 millones de pesetas, en el trascurso del mismo número de años se formará otro remanente de igual número de millones, y al cabo de esos años este remanente, en vez de 70 millones, será de 140 millones de pesetas. Veá, pues, el Sr. Muro qué inconveniente he de tener yo en asegurar que hay un remanente de 10 millones de pesetas.

El Consejo de redenciones gasta todos los años 9 millones de pesetas, y tiene de ingresos 12, 14 ó 15 millones. Esta es su situación; situación desahogada y de grandísimo sobrante. Pero además hay que añadir que no gasta los 9 millones de pesetas, puesto que emplea gran parte de esa cantidad en valores del Estado. De modo que tenemos estas tres formas de sobrante en el Consejo de redenciones y enganches: primero, existencia actual, que es el resultado de los remanentes de años anteriores; segundo, diferencia que hay entre sus gastos y sus ingresos anuales, suponiendo que gastara 9 millones de pesetas; y tercero, diferencia que hay entre esos 9 millones de pesetas que suponemos que gasta, y lo que realmente gasta, diferencia que está representada por valores del Estado que compra con lo que le sobra de esos 9 millones de pesetas. Enfrente de esto se hace la siguiente observación: todas las cantidades que componen la existencia del Consejo de redenciones están ya comprometidas, habrá que pagarlas en los años venideros. Pero si se quiere hacer la cuenta de ese modo, es preciso poner enfrente de ese pasivo de los años venideros el activo de los años venideros. El resultado es que en este instante, una caja del Estado, establecida por el Estado, fundada por el Estado, reformable por el Estado, tiene una existencia de 70 millones de pesetas, y que no hay razón ninguna para que en el año económico de 1885-86 no tenga las mismas condiciones de sobrante que ha tenido los años anteriores.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: No pensaba decir una palabra más; pero la intervención del Sr. Ministro de Hacienda me obliga á pronunciar algunas.

Si S. S. nos hubiera dispensado el honor, ó sus ocupaciones le hubieran permitido presenciar este debate desde el principio, seguramente se habría producido en otros términos en vez de emplear argumen-

tos que ya están contestados, porque todo, en efecto, lo que S. S. ha dicho estaba ya tomado en cuenta por el Sr. Vizconde de Campo-Grande y por mí en nuestras contestaciones y rectificaciones.

Algo nuevo, sin embargo, ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda. Su señoría afirma categóricamente que no solo conoce la existencia de un remanente de 11 millones de pesetas, sino que ese remanente asciende á la cantidad de 70 millones. Pues ó S. S. se equivoca, ó se equivoca el Consejo de redenciones y enganches, en cuya Memoria, firmada por el presidente del mismo, se afirma que el remanente es de cincuenta y tantos millones; y como el Consejo tiene atenciones preferentes atrasadas y por cubrir, con muchos ó con pocos millones, es siempre claro que no se conoce el remanente, ni siquiera si le habrá. Y para que S. S., que no nos ha oído, conozca mi argumento, le diré que no puede considerarse nunca, en ningún caso, menos para poderlo destinar á la amortización en parte del déficit, como remanente, una cantidad que no existe, que no se conoce, sobre la cual no se pueden hacer cálculos ni hipótesis siquiera, ni mucho menos fijar cifras, como el Sr. Vizconde de Campo-Grande lo hacía al suponer para el año económico de 1885-86 un ingreso de 15 millones de pesetas. El ingreso por redenciones es tan eventual, que puede desaparecer de un momento á otro. Figúrese el Sr. Ministro de Hacienda que mañana, por motivos que no pueden preverse, por exigencias de la política, del orden público, ó por otras causas, se dicta una ley en virtud de la cual se prohíbe la redención á metálico. Entonces, ¿qué ingresos existirán? ¿Dónde encontraremos los 11 millones del Ministro de Hacienda, ó los 15 del Sr. Vizconde? Y sin llegar á este extremo, ¿harto saben S. S. que esto de las redenciones ha disminuido de una manera considerable desde que, según me dice el Sr. Dabán, los sorteos para Cuba no se hacen con la regularidad de antes.

Termino, pues, diciendo que todo cálculo es aventurado, y que sobre aventuras no puede fundarse la amortización del déficit.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Me parece que el Sr. Muro está un poco injusto al hacer alguna indicación sobre que yo he podido estar más asiduo (*El Sr. Muro*: Lo he salvado) en mi asistencia al Congreso, porque yo apelo al testimonio de los señores de enfrente para que digan si es posible mayor asiduidad que la mía. Yo he llegado hoy un poco más tarde porque he estado en una ocupación oficial bien dotada y bien á la vista de todo el mundo.

Por lo demás, yo me alegro de que el Sr. Vizconde de Campo-Grande haya dicho lo mismo que yo: el apuro para mí en este momento sería que nos hubiéramos encontrado en desacuerdo; pero si hemos dicho lo mismo, tanto mejor para nosotros.

El Sr. Muro apeló á la Memoria y á la estadística presentada por el Consejo de redenciones y enganches, para decirme que no hay una existencia de 70 millones de pesetas. Yo, si no recuerdo mal, he leído en la Memoria del Consejo de redenciones y enganches que en 31 de Diciembre último tenía una existencia de 67 millones de pesetas, lo que me autorizaba á decir ahora que eran 70; pero si es preciso que afinemos más la puntería, yo diría á S. S. que la exis-

tencia que tiene en estos momentos debe pasar de 80 millones, porque si en 31 de Diciembre era de 67, y si en los meses de Marzo y Abril los productos de las redenciones han pasado de 14 ó 15 millones de pesetas, es indudable que en estos momentos la existencia debe pasar de 80 millones de pesetas.

Ya el Sr. Muro comprende que dentro de los términos que hoy están señalados por las leyes, mi argumentación tiene fuerza; pero S. S. quiere sacarme de este terreno establecido actualmente por la legislación, para que discutamos sobre hechos que descansan sobre meras hipótesis.

Dice el Sr. Muro: «Figúrese el Sr. Ministro de Hacienda que mañana las Cortes suprimen la redención.» En efecto, lo que es así, sería imposible hacer cálculos en Hacienda, ni sobre créditos ni sobre gastos; estableciendo distintas condiciones legales para cada uno de los servicios, no es posible poder hacer ningún cálculo. ¡Qué sé yo lo que sucederá en adelante! Es indudable que las Cortes pueden suprimir los fondos del Consejo de redención y enganches, como pueden suprimir el Consejo mismo, como pueden, aceptando la propuesta que hizo el Sr. Ministro de Hacienda inmediatamente antecesor mio, declarar desde luego que todas las obligaciones del Consejo de redenciones y enganches son del Estado y que todos los recursos de ese Consejo son del Estado, é identificar por completo una y otra cosa y suprimir en realidad el fondo especial, cuya especialidad quedó grandemente quebrantada desde el primer momento que el Estado puso su mano en esos fondos; pero esta es una historia de hace ya mucho tiempo.

El principio fundamental de la creación del Consejo de redención y enganches fué el de crear una es-

pecialidad para estos fondos, especialidad para los recursos, especialidad para los gastos, especialidad para la administración con completa independencia del Estado, sin ocultar mucho el legislador que lo hacía por una gran desconfianza de la Administración pública; pero desde el instante en que esta especialidad se dejó de respetar; desde el momento que los fondos se convirtieron, primero en bonos del Tesoro, después en títulos del 3 por 100 y después en pagarés del Estado, en realidad esa especialidad cesó; pero afortunadamente los temores de insolvencia por parte del Estado, que se abrigan cuando el Consejo de redenciones se fundó, no pueden abrigarse hoy. Además, también por fortuna, la situación del Consejo de redenciones es próspera, de desahogo en los fondos; yo no tengo noticia que al Consejo de redenciones le hagan falta más recursos que aquellos que diariamente se le suministran por el Tesoro; y la prueba de su desahogo está evidentemente en que coloca parte de sus fondos, aun no pidiendo sino una pequeña porción de lo que le corresponde, los coloca, ventajosamente para él, en valores del Estado. De todas maneras, aunque en mi concepto es innecesario, bueno es que conste aquí, como consta además en un artículo de la ley, que el día en que por la supresión de la redención del servicio militar ó por cualquier otro motivo el Consejo careciera de recursos, es incuestionable que las obligaciones contraídas legítimamente por el Consejo de redenciones serían obligaciones del Estado, y que el Estado no podría menos de atenderlas inmediatamente.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la totalidad, se leyó la primera sección, que decía así:

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion general de Contribuciones.

Contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	180.000.000
———— industrial y de comercio.....	40.000.000
Impuesto de derechos reales y de trasmision de bienes.....	31.000.000
———— de minas.—Cánon por razon de superficie.....	2.000.000
———— sobre grandezas y títulos, honores y condecoraciones.....	700.000
Arbitrios de los puertos francos de Canarias.....	500.000
Derechos subvencionales de los Consulados y demás ingresos de Estado.....	2.279.000
Publicaciones oficiales de Gracia y Justicia y Fomento.....	15.000
Ingresos del Ministerio de la Guerra.....	280.000
———— del de Fomento (Montes, Carreteras, Escuela de agricultura, etc.).....	1.000.000
Establecimientos penales y demás ingresos de Gobernacion.....	1.180.000
Recursos eventuales.....	590.000
Alcances de varias clases y ramos.....	260.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....	19.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	25.000
	<hr/>
	259.848.000

El Sr. **PRESIDENTE**: A esta sección primera hay dos enmiendas: una del Sr. Castel, que ha sido retirada, y otra del Sr. Uhagon, de la cual se va á dar segunda lectura.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así la enmienda del Sr. Uhagon:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso la siguiente

enmienda al dictámen de la Comision general de presupuestos:

«En el estado letra B, la partida 4.^a de los «Valores á cargo de la Direccion general de contribuciones» se redactará en la forma siguiente:

«Impuesto de minas.—Cánon por razon de superficie é importe del 1 por 100 del producto bruto de la riqueza minera, 3 millones de pesetas.»

Palacio del Congreso 30 de Abril de 1885.—Pe-

dro P. de Uhagon.—Ramon Fernandez Hontoria.—José María de Eulate.—Manuel Fernandez Capetillo.—Luis Diaz Cobeña.—Juan Francisco Cardenal.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **ORTÍ Y BRULL**: La Comision tiene el sentimiento de manifestar al Congreso que no puede admitir la enmienda del Sr. Uhagon.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Uhagon tiene la palabra.

El Sr. **UHAGON**: Señores Diputados, realmente no debia levantarme á decir una palabra para apoyar la enmienda que acaba de leerse, porque habiendo defendido ayer otra referente al presupuesto de gastos, en la cual pedia 200.000 pesetas con objeto de que la que se ha leído pudiera llevarse á la práctica, como quiera que aquella no fué admitida, la presente no tiene ya razon de ser; diré, sin embargo, dos palabras, porque me conviene hacer constar, y que conste en el *Diario de las Sesiones*, el fundamento sólido que tiene la enmienda propuesta.

No trato con dicha enmienda de disminuir los ingresos, como á primera vista podria creerse, sino que por el contrario, se refiere á aumentar dichos ingresos sin introducir variacion ninguna en las contribuciones ni modificarlas en lo más mínimo, solo si organizando su cobro.

Sobre las minas hay dos clases de contribuciones. El impuesto por razon del cánón de superficie, que varia de 4 á 10 pesetas por hectárea, segun la clase de minerales, y el impuesto de 1 por 100 del producto bruto de la riqueza minera.

Pues bien, Sres. Diputados; los últimos datos estadísticos oficiales consignan las siguientes cifras: hectáreas que deben pagar 4 pesetas, 175.389; importe de lo que debian satisfacer, 701.556 pesetas. Hectáreas que deben pagar 10 pesetas, 145.519, total de lo que debian satisfacer, 1.455.190. Y el 1 por 100 del producto bruto debia ser de un millon de pesetas, pues el valor á boca-mina de la produccion minera es de 100 millones de pesetas. De modo que la cifra total á que los impuestos podrian ascender sería la de 3.156.746 pesetas. Como el presupuesto no consigna más que 2 millones, me he creído obligado á llamar la atencion del Sr. Ministro de Hacienda sobre este particular, presentando la enmienda que se discute.

Esto es lo único que queria hacer constar, y por lo tanto me siento despues de haber hecho estas indicaciones, rogando al Sr. Ministro de Hacienda que reorganice el cobro de la contribucion de minas, porque no solo S. S. obtendrá mayores ingresos, sino que matará el verdadero cáncer de la minería, que es el minero de mala fe, el minero que no paga.

Dicho esto, retiro la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Queda retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la seccion primera.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Pido la palabra en contra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): En varias legislaturas de Cortes anteriores he tenido la honra de combatir extensamente el impuesto de traslacion de dominio en lo que se refiere á las sucesiones directas; no voy, pues, á ocupar hoy vuestra atencion ni siquiera cinco minutos.

Por los datos que á peticion mia ha tenido á bien

remitir al Congreso el Sr. Ministro de Hacienda, resulta que el promedio de este impuesto en el último quinquenio es de 2 millones y medio de pesetas.

Yo no pretendo ahora que se rebaje un solo céntimo de la partida tercera de los «Valores á cargo de la Direccion de contribuciones,» ó sea del impuesto de derechos reales y trasmision de bienes, presupuesta en 31 millones de pesetas; ruego tan solo encarecidamente al Sr. Ministro de Hacienda, persona de gran competencia y con quien he tenido la honra de discutir alguna vez sobre esta materia, que se fije bien en lo que voy á decir.

Deseo que se suprima este impuesto que la ciencia rechaza y que en la práctica se odia con honda abominacion. La ciencia lo rechaza porque grava al capital de los mismos que crean éste ó de los que contribuyen á crearlo, de los padres y de los hijos conjuntamente, y la Nacion le aborrece porque se exige en la situacion más crítica y más triste de una familia, á poco de la muerte del jefe ó de un individuo querido de ella, porque compromete el crédito, y últimamente, porque origina y desencadena inmoralidades é injusticias, no solo por parte de los que lo han de pagar, que presentan relaciones valoradas y descriptivas de los bienes á bajo precio, sino por parte de los que lo perciben ó intervienen en la exaccion, que acostumbran á dejar hacer y dejar pasar, contribuyendo á su vez al perjuicio que experimentan los intereses del Estado en beneficio de los suyos. Hablo en tésis general.

Estos son, por desgracia, vicios comunes de todas las Administraciones, y por eso yo suplico al Sr. Ministro de Hacienda que englobe á prorrata estos 2 millones y medio en las demás partidas de la tarifa correspondiente; es decir, que si, por ejemplo, un concepto paga 2'50 por 100, pague 2'75 por 100, y resulte calculado el mismo producto de 31 millones, quedando suprimido el impuesto sobre las sucesiones directas de padres á hijos y viceversa.

Ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva acceder á lo que pido, y al Congreso que se digne en definitiva otorgarlo.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): En efecto, he tenido el gusto de discutir esto varias veces, y ya hace años, pues me parece que hace nueve que empecé á discutir esto con el Sr. Martinez. Pero despues de recordar la constancia con que el Sr. Martinez viene insistiendo en que se imprima el impuesto de derechos reales por lo que se refiere á las sucesiones directas, me va á permitir el Congreso que por mi parte haga tambien un recuerdo.

Acaso el único momento en que el Ministro de Hacienda Sr. Camacho se vió expuesto á sufrir una votacion contraria en las Cortes de 1881, fué en el momento de discutirse la enmienda del Sr. Pisa Pajares, que proponia, no lo que quiere el Sr. Martinez, sino la mitad de lo que quiere el Sr. Martinez; enmienda que proponia, no que se suprimiera el impuesto de derechos reales para las sucesiones directas, sino que se redujera á la mitad de lo que actualmente es; y yo entonces me levanté apresuradamente á declarar en mi nombre y en nombre de la oposicion liberal-conservadora, que en esta cuestion estaba de parte del Gobierno y votaria con él; con lo cual

pudo muy bien suceder que evitáramos una votacion adversa para el Sr. Camacho, ó por lo ménos evitáramos que se dividiera en aquel instante la mayoría, porque ante nuestra actitud fué hasta imposible la votacion nominal.

No me exija, pues, el Sr. Martinez que haga yo contra mi presupuesto aquello mismo que no tuve fuerzas para hacer contra el Sr. Camacho, y permítame que defienda yo en el presupuesto que estamos discutiendo, lo que con tanto apresuramiento defendí en el presupuesto de mis adversarios políticos.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): En aquella ocasion yo no estaba conforme con el Sr. Pisa Pajares, porque á mí me es igual que se imponga un céntimo, una milésima de céntimo, ó lo que se impone; lo que combato en particular son las immoralidades que crea el impuesto, y estas ocurrirán mientras el impuesto exista. No entro á examinar si es socialista, ni aduzco otras consideraciones científicas, pues como dice muy bien el Sr. Ministro de Hacienda, hace años que lo estamos discutiendo. Lo que quiero es que desaparezca del todo, por las grandes iniquidades á que da lugar: la prueba de que esas defraudaciones son crecientes se ve en los estados que me remitieron los Ministros en distintas épocas; porque si el impuesto se cobra bien, produciria el cuádruplo; pero como se cobra mal, se palpan las filtraciones, y un impuesto que empezó por producir un millon, despues de una série de años ha llegado á 2½ millones que satisface materialmente el contribuyente al Tesoro, satisfaciendo al propio tiempo 70 ú 80 á los cómplices del fraude.

Reconozco que es grave, dada la escasez de fuerzas tributarias, la supresion de un impuesto; pero los medios que propongo, que son bien fáciles de practicar, no perjudican á la tributacion, y estoy seguro de que agradarian á los contribuyentes de una manera cumplida. Voy á aducir un dato sobre lo impopular de dicho impuesto. En todos los movimientos que ha habido en España desde que el impuesto rige, todos los pueblos importantes trabajaron para suprimirlo,

y ahora mismo, si se tardasen quince dias en votar el proyecto que discutimos, con solo leer lo poquísimo que he dicho, vendrian tantas exposiciones como Ayuntamientos existen, porque no hay hombre ni mujer que no sea padre ó madre, ó hijo ó hija, y que no esté lastimado con tan enojoso impuesto, ó no espere á estarlo.

Si el Sr. Ministro no accede á mi ruego, no insisto; las oposiciones están discutiendo de la manera patriótica que S. S. ve, hasta sin espíritu de partido, porque quizás en el mio haya algun individuo que sea en esta parte de la opinion de S. S.; obro y hablo por mi propia cuenta en bien del país.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Yo agradezco al Sr. Martinez, como á todos los señores Diputados, la forma patriótica con que en efecto se están discutiendo los presupuestos; pero á veces me crea esta misma forma ciertas dificultades, porque hoy, por ejemplo, el Sr. Martinez ha creido conveniente no suscitar un debate sobre la justicia del impuesto de que estamos hablando, y yo á mi vez para contestar al Sr. Martinez he creido que bastaban las ligeras indicaciones que he hecho.

Es indudable que se pueden encontrar defectos en todos los impuestos; apenas hay uno que no esté padeciendo grandes inconvenientes; porque aun en aquellos mismos sobre cuya existencia no hay la más pequeña duda, en España, por razon de las circunstancias y de la historia general del país, hay tales combinaciones, que es preciso siempre que haya graves defectos. Pero el Sr. Martinez sabe que el Gobierno se ha propuesto como norma invariable de su conducta no debilitar en nada el presupuesto de ingresos, sino dejarlo tal como está, y conservarlo por ahora, mientras no sea posible modificarlo en beneficio de la Hacienda, disminuyendo el déficit y rebajando aquellas contribuciones en que se deba rebajar.»

Sin más debate, se puso á votacion la seccion tercera, y fué aprobada, y votados los párrafos comprendidos en la misma.

Se leyó la seccion segunda, que decia:

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion general de Impuestos.

Impuesto de cédulas personales.....	8.000.000
— sobre sueldos y asignaciones del Estado.....	15.733.000
Donativo del clero y monjas.....	3.000.000
Impuesto sobre los sueldos de los empleados provinciales y municipales.....	1.500.000
— sobre las cargas de justicia.....	110.000
— sobre los honorarios de los registradores de la propiedad.....	300.000
— sobre las tarifas de viajeros y de mercancías.....	11.000.000
— sobre el azúcar de produccion nacional peninsular.....	1.145.000
— de consumos.....	93.000.000
Recursos eventuales.....	25.000
Alcances de dichos impuestos.....	5.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion.....	100.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	1.000
10 por 100 de administracion de partícipes.....	132.000
	134.051.000

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre esta seccion.

El Sr. Martínez (D. Cándido) tiene la palabra en contra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Señores Diputados, con motivo de la aprobacion del proyecto de ley de consumos, numerosos comerciantes y fomentadores de salazon de pesca de la Coruña han recurrido alarmados al Sr. Ministro de Hacienda con la exposicion siguiente:

«Excmo. Sr.: Los que suscriben, de esta vecindad, comerciantes unos y fomentadores de salazon de pesca otros, á V. E. respetuosamente exponen: Que por la discusion del presupuesto de ingresos referente al proyecto de consumos, que acaba de celebrarse en el Congreso para empezar á regir en el año próximo económico, han tenido conocimiento del enorme impuesto de consumos de 18 pesetas, incluso recargo municipal, con que se va á gravar cada quintal métrico de sal comun para todos los usos y empleos que se dediquen en la vida y subsistencia de todos los españoles, arreglado á las tarifas números 1 y 2, que determinan la escala gradual para su aplicacion, segun el número de habitantes y rango de cada poblacion.

Siempre se ha interpretado en la genuina expresion de *consumos*, obedeciendo solo á los principios de la sana razon y sentido comun, que aquellos solo gravan y son imputables á todos los géneros de comer, beber y arder que se gasten ó consuman en la vida diaria para alimento constante de sus habitantes dentro del rádio municipal; pero aquellos que se introducen y vuelven á salir despues para fuera del rádio con los documentos legalizados por las oficinas de aduanas ó Hacienda, *no opera nunca consumo* y nada puede pagar, como así sucede siempre con todas las grandes cantidades de sal que recibimos los fomentadores para nuestra industria.

Convencidos hasta la evidencia de esta reflexion lógica, que no hay poder autorizado dentro del recto criterio que pueda destruirla ni desvirtuarla; tranquilos leimos hace tiempo, que uno de los medios que V. E. queria utilizar para aumentar los ingresos, era esta base de consumos, que nunca puede comprender los productos de nuestra industria; pues aun en la época del apogeo del estanco y monopolio exclusivo del Estado, jamás la sal, como primera materia, tuvo impuesto de aquella naturaleza, ni los conocidos por módicos municipales, si bien estaban sujetas las existencias de nuestras fábricas á la intervencion fiscal de la Hacienda, que llevaba su cuenta y razon de todas sus exportaciones, justificadas por documentos de aduanas. Con estas garantías de fiel inversion y buen empleo de las sales, mientras todos los españoles las pagaban entonces á 56 y 70 rs. quintal castellano, nuestro fomento de pesca las disfrutaba al precio de gracia de 6, 8 y 10 rs., como así resultó en distintas épocas. Esto, como á la ilustracion de vuestro criterio no se oculta, tiene una explicacion clara y notoria: la sal que recibimos en grandes partidas, es para aplicar y conservar el pescado, que formando despues un solo cuerpo llamado arenque, vuelven á ser exportados los productos elaborados con el total de aquella primera materia para las demás provincias de Cataluña, Valencia, Vascongadas, América y considerable parte de Francia.

La salvadora ley del desestanco de la sal, recibida con júbilo y complacencia por la Nacion entera, y

muy especialmente por nuestras industrias de pesca y pecuaria, vino á imprimirles un desarrollo tan notable, por ser su agente primordial que las vivifica y acrecienta, que sin temor de pecar de exagerados, los datos estadísticos actualmente pueden representarse por las siguientes cifras:

A 60 millones de reales podrán ascender las 600 fábricas que, por término medio, se calcula existen en el litoral gallego; á 12.000 los aparejos y redes de distintas dimensiones y nombres, con un valor, incluso embarcaciones, de más de 32 millones de reales; á 20.000 los operarios interiores de las fábricas, y á 30.000 los tripulantes que ejercen la pesca, que vienen á constituir en junto 50.000 familias menesterosas que viven permanentemente de esta industria; cuyos datos pueden servir de respetuosa pero elocuente protesta á la calificacion de *poco valer*, que se acaba de dar en el Parlamento por el señor director general de impuestos; así como que en Francia adquiere cada dia mayor estimacion nuestro arenque, y tanta, que por sus excelentes cualidades, tamaño y delicada preparacion, obtuvo bastantes recompensas de medallas de plata y oro en las Exposiciones universal de París de 1878 é internacional de Lóndres de 1882.

Tampoco es exagerado asegurar que en una sola cosecha, que es desde Julio á Enero, puede invertir nuestra industria salazonera en toda Galicia más de medio millon de quintales de sal, y que por costo primitivo de pescado, jornales de su elaboracion y demás, quedan distribuidos en el país más de 30 millones de reales, que redundan en provecho natural de las clases menesterosas, mejorando sus hábitos morales. El valor de sus exportaciones en años abundantes se ha elevado á más de 40 millones de reales, y estas exportaciones pagan el consumo en los puertos donde se alijan, como igualmente si alguna vez, que es muy rara ó excepcional, se dedican algunos bultos al consumo dentro del rádio de esta poblacion, satisfacen lo que señalan las tarifas de pescado salado ó conservado.

Hé aquí, Excmo. Sr., trazada á grandes rasgos, la importancia que tiene para la region galáica esta industria, poco conocida por desgracia en los centros oficiales. Esta industria es la más antigua, se remonta á la oscuridad de los primeros tiempos, y fué protegida siempre por todos los Gobiernos ilustrados; ella es la más generalizada en Galicia, la que mayor número de brazos necesita, la que demanda capitales de consideracion, la que impulsa y desarrolla otras que le son secundarias ó inherentes, la que sostiene y da vida á nuestro comercio de cabotaje y marina mercante, que tiene constante móvil y aliciente para los sobordos y fletes, que algunos años se elevaron á más de 8 millones de reales.

No obstante lo que llevamos expuesto, que ni como primera materia ni por operar nunca consumos devengaron, dentro de nuestro rádio, las sales que recibimos para nuestras industrias, puesto que están exentas de tal gravámen ó impuesto, segun así se acaba de dilucidar y convenir en el Congreso de Sres. Diputados, por lo cual queda V. E. autorizado competentemente para rebajarlos en lo que afectar pueda á nuestras industrias; y como conviene ante los funcionarios ó empleados subalternos de provincia, ó los arrendatarios que puedan tomar á su cargo la cobranza de estos impuestos, el perfecto conocimiento de esta verdad, á V. E. recurrimos y respetuosamente

Suplicamos se digne dictar las órdenes oportunas para que en la instruccion que ha de servir de reglamento en la Direccion general de impuestos para la aplicacion y cobranza de las tarifas números 1 y 2, se redacte la aclaracion siguiente para la mejor inteligencia de todos:

«Las industrias de salazon de pescado, así en Galicia por su gran importancia, como en las demás provincias donde existen, estarán completamente exentas de los impuestos de consumos señalados á la sal comun en las tarifas números 1 y 2, aplicadas á las distintas poblaciones de España, tanto por ser las primeras materias de su industria, cuanto porque sus productos, elaborados con ella, son siempre exportados fuera del rádio municipal y aun de la provincia, si bien estos industriales tienen la obligacion de someterse á la intervencion de la Hacienda, ó sus representantes arrendatarios, dándoles cuenta y razon de las existencias que tengan en 1.º de Julio de cada año, así como de las exportaciones, que acreditarán con las hojas de embarque y torna-guías, y la inversion y buen uso de las sales en sus productos, y por medio de aforos periódicos y demás, todas las partidas de sal que vayan recibiendo dichos industriales, á los cuales se les abonará el 56 por 100 del peso neto del pescado, todo como se verificaba en tiempo del estanco de la sal.

»Si alguno de estos productos se dedicase al consumo dentro del rádio municipal donde están enclavadas las fábricas, pagará los impuestos como pesca salada y conservada, señalada á las tarifas números 1 y 2.»

De otra manera, Excmo. Sr., si estos enormes impuestos tuviesen que gravar á nuestra industria, tendrian que cerrarse inmediatamente las 600 fábricas que hay en Galicia, sucumbiendo con ellas 50.000 familias menesterosas que sustentan, y sería la crisis económica más cruel y el conflicto más inmenso que registraría la historia gallega, cuyos habitantes, siempre virtuosos, sufridos y obedientes á las leyes, pagando constantemente grandes tributos de sangre y dinero, verian convertido su suelo en la region de los pordioseros y de las desdichas sin cuento.

Por estas razones y otras valiosas que omitimos por no molestar más la atencion de V. E., esperamos que sea atendida benévolamente nuestra súplica con la justicia que reclaman los grandes intereses materiales y morales de este país.

Coruña 2 de Mayo de 1885.—Siguen numerosas firmas de todas las clases comerciales, industriales y de la prensa local.»

Todos los Senadores y Diputados de las cuatro provincias de Galicia hemos recibido copia de esta exposicion, y sin pérdida de momento nos hemos reunido en el salon de presupuestos, bajo la presidencia de mi distinguido amigo el Sr. Montero Rios.

Comprendióse, como no podia ménos, que era inútil é improcedente volver á combatir lo que estaba votado, y nos hemos limitado á hacer lo único que era factible, esto es, á dirigir al Sr. Ministro de Hacienda una nota firmada por todos los indicados Senadores y Diputados, apoyando la razonada y justísima solicitud que acabo de leer.

Nos consta de una manera evidente la buena disposicion del Sr. Ministro para resolver este asunto dentro de sus atribuciones, no con una franquicia absoluta, lo que siento en el alma, sino con una gran disminucion ó rebaja en el impuesto.

De todas suertes, yo salvo ante mi país mi responsabilidad respecto de este particular, lo mismo que la de todos los Diputados de oposicion que directa ó indirectamente, digna, noble y patrióticamente hemos combatido este y otros extremos, hasta donde á las minorías nos ha sido posible. Debiendo añadir tambien que en esta parte, en el trascendental asunto que me ocupa, tanto los de la mayoría como los de la minoría abrigamos los mismos deseos. Y en nombre de todos (pues me permito para esto tomar el nombre de todos mis compañeros) ruego al Sr. Ministro de Hacienda que cuando llegue el caso se sirva atender, hasta donde sus facultades alcancen, la pretension importantísima de los solicitantes, porque se trata, Sr. Ministro, de una cuestion que afecta á los grandes intereses de las provincias de Galicia, de una de las cuales es S. S. digno representante.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cos-Gayon): Como ha recordado el Sr. Martinez, este asunto, en efecto, está resuelto ya por el proyecto de ley sobre la contribucion de consumos que votó el Congreso, y está resuelto en la forma de una autorizacion que el Gobierno se apresuró á aceptar inmediatamente que se le propuso, para rebajar en beneficio de la industria salazonera el impuesto que se establece sobre el consumo de la sal.

Su señoría me ha hecho tambien el favor de levantarse á manifestar que los deseos del Gobierno son favorecer esta industria en lo posible, aunque no se pueda llegar á la franquicia absoluta que se pide en la exposicion. Y por lo tanto, apenas me queda nada que contestar, sino confirmar las palabras del Sr. Martinez y asegurarle que, en efecto, los deseos de la Administracion son los de favorecer en todo lo posible, de modo que no sufra perjuicio ninguno en su desarrollo la industria salazonera, cuando despues que llegue este proyecto de ley á obtener la aprobacion del Senado, haya de procederse al establecimiento del nuevo impuesto sobre la sal.

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. MARTINEZ (D. Cándido): Para dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda porque confirma la buena disposicion de ánimo en que yo particularmente le creia á consecuencia de una conversacion que se sirvió tener conmigo. Y concluyo reiterando al señor Cos-Gayon el ruego para que si no se concede la exencion en los términos pedidos, haga todo lo que pueda en pró de los respetables intereses que representan los exponentes.»

Sin más debate se puso á votacion la seccion, y fué aprobada y votados sus párrafos.

Sin discusion lo fueron la tercera, cuarta, quinta y sexta, en esta forma:

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion general de Aduanas.

Renta de Aduanas..	Derechos de importacion.....	98.800.000
	— de exportacion.....	685.000
	Impuesto de carga.....	3.420.000
	— de descarga.....	4.230.000
	— de viajeros.....	205.000
	Derechos menores.....	768.000
	— de cuarentena y lazareto.....	72.000
	Parte de la Hacienda en las multas y en las mercancías abandonadas.....	536.000
	Impuesto sobre los derechos que se satisfagan en pagarés.....	38.000
	— sobre los géneros coloniales.....	21.192.000
	Derechos extraordinarios sobre el valor de algunas mercancías en el comercio exterior y otros varios conceptos.....	3.995.000
	Derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»
		<u>133.941.000</u>
Recursos eventuales.....		40.000
Alcances.....		17.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....		2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....		»
		<u>134.000.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Rentas estancadas.

Timbre del Estado.	Papel sellado.....	} 45.000.000
	Varios productos.....	
	Licencias de uso de armas, caza y pesca.....	
Tabacos.....		140.000.000
Sales.....		1.200.000
Loterías.....		77.005.000
Recursos eventuales.....		30.000
Alcances.....		120.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....		7.000
		<u>263.362.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Propiedades y derechos del Estado.

RENTAS.

Minas de Almaden.....		6.955.000
— de Linares.—Producto del arriendo.....		400.000
Productos en administracion de las fincas y rentas del Estado.....	Rentas de los bienes del Estado en general.....	540.000
	— de las fincas al servicio de la Administracion....	10.900
	Producto de canales y navegacion fluvial.....	702.000
	— de montes y plantíos.....	133.390
	— del Patrimonio que fué de la Corona.....	75.000
		<u>1.461.290</u>
Rentas de los bienes del clero á metálico y por venta de frutos.....		1.700.000
Renta de Cruzada.—Producto líquido.....		2.684.000
Producto en administracion de las fincas de secuestros.....		2.600
Diferentes derechos del Estado.....	20 por 100 de la renta de propios.....	460.600
	Consignaciones para archivos y bibliotecas.....	77.000
	Recurso votado por la Diputacion provincial de Madrid para sufragar los gastos de la Exposicion de la industria y de las artes.....	250.000
	Asignacion de las empresas de ferro-carriles para gastos de inspeccion.....	942.285
	— por reintegro de los gastos de depósitos de aduanas.....	53.285
	Intereses de demora por productos de propiedades y derechos del Estado.....	195.700
	Subvenciones que deben satisfacer las provincias de Málaga y Valencia en reintegro de los gastos de la guardería rural.....	880.700
		<u>2.859.570</u>

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Recursos eventuales.....	93.900
Alcances.....	300
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....	3.805
Atrasos hasta fin de 1849.....	93.900

16.254.365

PRODUCTO DE LA VENTA DE BIENES DESAMORTIZADOS

Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.—Obligaciones á metálico que se formalicen.....	4.127
Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1885 y primero de 1886, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.....	6.400
Idem id. por ventas y redenciones hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876, que se realicen á metálico, incluso las procedentes de bienes del Patrimonio de la Corona.....	8.657.400
Vencimiento del segundo semestre de 1885 y primero de 1886 por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	675.088
Plazos al contado y descuentos por las ventas de bienes del Estado en general que se realicen á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	6.290.000
Ventas de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.....	400.000
Idem de edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina.....	214.000
Productos de ventas de cuarteles, edificios y terrenos cedidos por el ramo de Guerra.....	81.000
Conceptos extraordinarios por ventas y redenciones.....	20.000
Atrasos hasta fin de 1858 por pagarés de ventas y redenciones.....	»
Productos de ventas de edificios públicos y de las diferencias que se obtengan á favor del Estado en las permutaciones que se realicen por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876.....	»
	16.348.015
	32.602.380

Valores á cargo de la Direccion general del Tesoro público.

Reintegros de ejercicios cerrados de época corriente.....	4.800.000
Giro mútuo del Tesoro.....	650.000
Casa de Moneda.....	3.096.000
Ingresos procedentes de Ultramar.—Filipinas.—Remesas en documentos de compra de tabacos y coste de medio flete.....	6.500.000
Indemnizaciones de guerra.—Marruecos.....	700.000
Derechos de custodia de efectos públicos en la Caja de Depósitos.....	250.000
Publicaciones oficiales y <i>Boletín de Hacienda</i>	8.000
Recursos eventuales.....	1.600.000
Alcances.....	25.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....	2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	20.000
	17.651.000

RECURSOS ESPECIALES DEL TESORO CON DESTINO Á LOS GASTOS DEL MATERIAL DE GUERRA Y MARINA.

Producto de la sustitucion militar.....	11.000.000
Idem de la negociacion de efectos de la deuda del Estado que tiene en cartera el Consejo de redenciones y enganches.....	20.000.000
	31.000.000
	48.651.000

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de la relacion de los servicios que por su naturaleza pueden exigir ampliaciones de crédito, y á los que se entenderá limitada la facultad concedida al Gobierno por la ley de administracion y contabilidad de la Hacienda pública para acordar suplementos de crédito cuando no estén

reunidas las Córtes, formada con arreglo á lo dispuesto en el art. 4.º de la de 25 de Junio de 1880.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de las secciones primera á la novena ni contra los capítulos, fueron votados sus artículos en esta forma:

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

SECCION SEGUNDA.—MINISTERIO DE ESTADO.

Capítulos.	Artículos.	
3.º	1.º	Personal del Cuerpo diplomático.
	2.º	— del Cuerpo consular.
	3.º	— de las Clases pasivas que cobran en el extranjero.
6.º	1.º	Material de la Seccion de correos de gabinete.
	2.º	Gastos de viaje de idem.
11	1.º	Gastos de viaje y habilitaciones del Cuerpo diplomático y consular.
	2.º	— extraordinarios de las Legaciones y Consulados.
	3.º	— de la correspondencia oficial procedente del extranjero.
	4.º	— de suscripciones é impresiones.
	5.º	— de alquileres y reparaciones de edificios del Estado.
	6.º	— de vigilancia.
	7.º	— del servicio general de telégrafos.

SECCION TERCERA.—MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

OBLIGACIONES CIVILES.

6.º	4.º	Alquileres de edificios.
	5.º	Gastos de policía judicial.
7.º	Unico.	Obras en los edificios civiles.
8.º	1.º	Comisiones y visitas.
	6.º	Gastos imprevistos.

OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

12	8.º	Gastos imprevistos.
18	Unico.	Reparacion extraordinaria de templos, conventos, palacios episcopales y seminarios conciliares.

SECCION CUARTA.—MINISTERIO DE LA GUERRA.

7.º	1.º	Material de subsistencias militares.
	2.º	— de acuartelamiento, alumbrado y combustible.
	4.º	— de hospitales.
	5.º	— de trasportes militares.
	10	Alquileres de edificios militares.
8.º	1.º	Comisiones activas y extraordinarias del servicio.
	2.º	Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.
9.º	Unico.	Gastos diversos é imprevistos.
10	»	Cruces pensionadas.

SECCION QUINTA.—MINISTERIO DE MARINA.

3.º	1.º	Personal de fuerzas navales.
	2.º	— de cuerpos de infantería de marina.
	4.º	— de cuerpos permanentes de la armada
4.º	1.º	Material de fuerzas navales.
	2.º	— de cuerpos de infantería de marina.

SECCION SEXTA.—MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

2.º	2.º	Calamidades públicas.
4.º	2.º	Alquileres de edificios para Gobiernos que no ocupan los del Estado.
6.º	2.º	Gastos extraordinarios de vigilancia.
8.º	2.º	Material de los establecimientos generales de beneficencia de Madrid.
	3.º	— de idem id. de las provincias.
12	2.º	Suministros á los confinados y reclusas, y otros gastos referentes á subsistencias y conduccion de presos y penados.
14	1.º	Gastos de administracion de telégrafos.
15	1.º	Gastos de administracion de correos.
	3.º	Conducciones.
17	Unico.	Gastos de administracion de la Imprenta Nacional.

SECCION SÉTIMA.—MINISTERIO DE FOMENTO.

Capítulos.	Artículos.	
14	2.º	Material y gastos generales é indeterminados de obras públicas.
15	1.º	Material de estudios y obras nuevas de carreteras.
	2.º	— de reparacion de idem.
17	1.º	Material de estudios y obras nuevas de ferro-carriles.
19	1.º	Material de estudios y obras nuevas de aprovechamiento de aguas, rios y canales
	2.º	— de reparacion y distribucion.
21	1.º	Material de puertos.
	2.º	— de faros.
	3.º	— de boyas.
22	Unico.	Material de obras nuevas y reparacion de construcciones civiles.

SECCION OCTAVA.—MINISTERIO DE HACIENDA.

24	1.º	Gastos generales de todos los servicios de la deuda pública.
	2.º	— varios y gratificacion á los cónsules de España en Bruselas, Lisboa y Amsterdam.
25	1.º	Gastos del movimiento de fondos por giros y remesas.
	2.º	Diferencias de cambio en el pago de los intereses de la deuda exterior y quebrantos en el extranjero.
26	1.º	Alquileres, obras y reparos en los almacenes de Rentas estancadas en las capitales y Administraciones subalternas del ramo.
	2.º	— de las Fábricas de tabacos.
	3.º	— de la Fábrica de sal de Torre Vieja.
	4.º	— de las Administraciones de Aduanas y depósitos.
	5.º	— de todas las demás dependencias de Hacienda, y compra y composicion de mobiliario.
	6.º	— de las Administraciones y fieltos de consumos.
	7.º	Obras y reparos en edificios de propiedad del Estado á cargo de la Direccion general de Propiedades.
29	1.º	Gastos diversos de las Administraciones de Aduanas.

SECCION NOVENA.—GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

3.º	1.º	Gastos de fabricacion del timbre del Estado.
	2.º	Compra de primeras materias.
	3.º	Adquisicion y entretenimiento de máquinas y prensas.
4.º	1.º	Portes de papel sellado y efectos timbrados de todas clases.
	2.º	Premios de expencion.
5.º	1.º	Compra de tabacos en rama para todas las labores.
	2.º	Coste y flete de tabacos de Filipinas ó sus similares.
	3.º	Portes y fletes hasta las Fábricas y entre las mismas.
	4.º	Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.
	5.º	Portes y fletes desde las Fábricas á los puntos de expencion.
	6.º	Premios de expencion.
	7.º	Compra de tabacos elaborados en la isla de Cuba.
	8.º	Para ampliacion de Fábricas y compra de máquinas, útiles y artefactos.
6.º	1.º	Gastos de fabricacion de cédulas personales y recuento de las caducadas.
	2.º	Premios de expencion.
7.º	1.º	Gastos de fabricacion de sales.
	2.º	— de repeso, inutilizacion y otros.
8.º	1.º	Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías.
	2.º	Gastos diversos.
10	1.º	Gastos generales de la Casa de Moneda.
	2.º	Acuñaion de moneda de oro y plata.
	3.º	Reacuñacion de moneda de plata desgastada.
11	1.º	Gastos de explotacion de las minas de Almaden.
14	1.º	Material del Cuerpo de Carabineros.
	2.º	— del Resguardo de puertos.
22	Unico.	Ganancias de loterías.
24	1.º	Premios á denunciadores de las contribuciones é impuestos.
	2.º	— á aprehensores de tabacos, y gastos de confidencia en el extranjero.
	3.º	— á partícipes de multas satisfechas en papel de pagos al Estado.
26	1.º	Premios de cobranza y otros de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.
	2.º	Gastos de rectificacion de amillaramientos.
27	Unico.	Gastos diversos de la contribucion industrial.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la discusion del articulado de la ley de presupuestos.»

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Se conceden créditos para los gastos del Estado durante el año económico 1885-86 hasta la suma de pesetas 897.146.889'73, distribuidas por capítulos en la forma que expresa el adjunto estado letra A, y con las probables alteraciones que determina el art. 2.º»

Los ingresos para el mismo año económico se calculan en pesetas 872.514.380, con arreglo al detalle del adjunto estado letra B.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el 2.º, que decia:

«Art. 2.º Los créditos consignados en el estado letra A, que á continuacion se expresan, se considerarán ampliados hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio del presupuesto:

1.º En la seccion tercera, «Obligaciones generales del Estado,» el del capítulo 2.º, «Entretenimiento de la deuda flotante que exija el servicio de Tesorería.»

2.º En la seccion cuarta, «Cargas de justicia,» el del capítulo 1.º, por el importe de las rentas correspondientes á 1885-86 de las cargas que durante el año económico se declaren subsistentes.

3.º Todos los de la seccion quinta, «Clases pasivas.»

4.º En las secciones cuarta y quinta de las «Obligaciones de los departamentos ministeriales, Ministerios de Guerra y Marina,» los de los capítulos á que correspondan las obligaciones por diferencias en el cargo de raciones de alto precio á precio ordinario; por haberes de navegacion al regreso de Ultramar; por suministro de pueblos, cuando haya dispensa de exceso en el plazo de presentacion de comprobantes; por premios de constancia, por cruces pensionadas, por re-lief, por sueldos que manden abonar sentencias absolutorias, y por primeras puestas de vestuario, correspondientes á ejercicios anteriores, que se reconozcan y liquiden en 1885-86, las cuales, por tener declarado el carácter de preferencia, se contraerán en haberes del capítulo y artículo de este presupuesto á que respectivamente correspondan, siendo satisfecho su importe con la misma aplicacion, siempre que reunan todas las condiciones reglamentarias y no hayan prescrito por caducidad.

5.º En la seccion octava, «Ministerio de Hacienda,» los del art. 8.º del capítulo 10, los del art. 7.º del capítulo 2.º, los del art. 6.º del capítulo 28, si por cuenta de la Hacienda fuera preciso administrar el impuesto de consumos en algunas otras capitales de provincias distintas de las comprendidas en el presupuesto en dicha situacion; y los del art. 2.º del capítulo 25.

6.º En la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» los de los capítulos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 22, para compra de tabacos, premios de expendicion de papel sellado, tabacos y cédulas personales, portes de tabacos y efectos timbrados, premios de elaboracion, jornales de mozos fijos en todas las fábricas, comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías y ganancias de los jugadores, si los ingresos que se realicen por las rentas respectivas exceden de los calculados en el estado letra B: los de los capítu-

los 12 y 24, para gastos de administracion de los bienes del Estado en general y premios á los denunciantes, aprehensores de tabaco y partícipes de multas; los de los capítulos 17 y 20, para personal y material del resguardo de consumos, en el caso de que la Hacienda tenga que administrar el impuesto en otras capitales de provincia distintas, además de las comprendidas en el presupuesto; y el del 29, para premios de ventas, de investigacion, *Boletines* y derechos de los peritos tasadores, si el impulso que se diera á la desamortizacion hiciera insuficiente los que se fijan en el presupuesto.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Sobre este artículo tiene que manifestar la Mesa que hay una enmienda del Sr. Castel, de la cual dentro de un instante se va á dar segunda lectura, y además dos adiciones que la Comision ha acordado introducir entre los párrafos 4.º y 5.º, de la cual va á dar lectura un Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Se considera ampliado el crédito comprendido en el capítulo 1.º, art. 6.º de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra,» en la suma que se rebaje en el capítulo 4.º, art. 1.º de la misma seccion.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Al final del mismo artículo hay otra adicion, propuesta por la Comision, de la cual va á dar lectura un Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Se autoriza al Gobierno para suprimir los premios de expendicion que se abonan á los estanqueros por la venta de tabacos, estableciendo dos tarifas de precios, una para los consumidores y otra para los estanqueros, con las rebajas convenientes, segun las clases de las manufacturas y los puntos en que ordinariamente se expenden, pero sin distincion alguna por cantidad ni localidad, cuya diferencia constituye la ganancia de los estanqueros, siempre que el gasto del servicio en esta nueva forma no exceda del importe de los premios que actualmente se satisfacen por tal concepto.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á darse segunda lectura de la enmienda del Sr. Castel.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda:

A continuacion del párrafo tercero del art. 2.º de la ley de presupuestos, debe adicionarse con el número 4.º, en la seccion 7.ª del crédito del art. 2.º del capítulo 12, «Material de agricultura y montes,» concepto «Repoblacion, fomento y mejora de los montes públicos,» una cantidad igual á la diferencia entre el crédito de pesetas 220.300 y el importe de lo que se recaude por el impuesto del 10 por 100 sobre el aprovechamiento de los mismos montes, creado por la ley de 11 de Julio de 1877.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—Cárlos Castel.—José María Celleruelo.—Miguel Villanueva.—Benigno Quiroga.—Ramon Lacadena.—Manuel Allende Salazar.—Manuel Gavin.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **ATARD**: La Comision tiene el gusto de admitirla.

El Sr. **CASTEL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **CASTEL**: Tan solo para manifestar la sa-

tisfaccion con que he oído á la Comision aceptar la enmienda que he tenido la honra de presentar al proyecto de ley que se discute; y como nunca fué mi propósito el proponer el aumento de gastos, ni siquiera el de las recompensas que merecieran los ya establecidos por la ley, desde luego encuentro satisfecha, por la manifestacion que acaba de hacerse, mi pretension, que era tan solo la de que se consignara, en la forma que es posible hacerlo en una ley de presupuestos, la declaracion de que todo lo que se recaude por el 10 por 100 sobre los aprovechamientos de los montes públicos tiene ya una inversion determinada por la ley de 11 de Julio de 1877. Doy, pues, las gracias al Sr. Ministro de Hacienda y á la Comision por la justicia y por la bondad con que han accedido á mi peticion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo con la enmienda y las adiciones.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo, y fué aprobado en esta forma:

«Art. 2.º Los créditos consignados en el estado letra A, que á continuacion se expresan, se considerarán ampliados hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio del presupuesto:

1.º En la seccion tercera, «Obligaciones generales del Estado,» el del capítulo 2.º, «Entretenimiento de la deuda flotante que exija el servicio de Tesorería.»

2.º En la seccion cuarta, «Cargas de justicia,» el del capítulo 1.º, por el importe de las rentas correspondientes á 1885-86 de las cargas que durante el año económico se declaren subsistentes.

3.º Todos los de la seccion quinta, «Clases pasivas.»

En la seccion sétima, del art. 2.º del capítulo 12, «Material de agricultura y montes,» concepto «Re poblacion, fomento y mejora de los montes públicos,» una cantidad igual á la diferencia entre el crédito de pesetas 220.300 y el importe de lo que se recaude por el impuesto del 10 por 100 sobre el aprovechamiento de los mismos montes, creado por la ley de 11 de Julio de 1877.

4.º En las secciones cuarta y quinta de las «Obligaciones de los departamentos ministeriales, Ministerios de Guerra y Marina,» los de los capítulos á que correspondan las obligaciones por diferencias en el cargo de raciones de alto precio á precio ordinario; por haberes de navegacion al regreso de Ultramar; por suministro de pueblos, cuando haya dispensa de exceso en el plazo de presentacion de comprobantes; por premios de constancia, por cruces pensionadas, por relief, por sueldos que manden abonar sentencias absolutorias, y por primeras puestas de vestuario, correspondientes á ejercicios anteriores, que se reconozcan y liquiden en 1885-86, las cuales, por tener declarado el carácter de preferencia, se contraerán en haberes del capítulo y artículo de este presupuesto á que respectivamente correspondan, siendo satisfecho su importe con la misma aplicacion, siempre que reunan todas las condiciones reglamentarias y no hayan prescrito por caducidad.

Se considera ampliado el crédito comprendido en el capítulo 1.º, art. 6.º de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra,» en la suma que se rebaje en el capítulo 4.º, art. 1.º de la misma seccion.

5.º En la seccion octava, «Ministerio de Hacienda,» los del art. 8.º del capítulo 10, los del art. 7.º del capítulo 2.º, los del art. 6.º del capítulo 28, si por cuenta de la Hacienda fuera preciso administrar el impuesto de consumos en algunas otras capitales de provincias distintas de las comprendidas en el presupuesto en dicha situacion; y los del art. 2.º del capítulo 25.

6.º En la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» los de los capítulos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 22, para compra de tabacos, premios de expencion del papel sellado, tabacos y cédulas personales, portes de tabacos y efectos timbrados, premios de elaboracion, jornales de mozos fijos en todas las fábricas, comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías y ganancias de los jugadores, si los ingresos que se realicen por las rentas respectivas exceden de los calculados en el estado letra B: los de los capítulos 12 y 24, para gastos de administracion de los bienes del Estado en general y premios á los denunciadores, aprehensores de tabaco y partícipes de multas: los de los capítulos 17 y 20, para personal y material del resguardo de consumos, en el caso de que la Hacienda tenga que administrar el impuesto en otras capitales de provincia distintas, además de las comprendidas en el presupuesto; y el del 29, para premios de ventas, de investigacion, *Boletines* y derechos de los peritos tasadores, si el impulso que se diera á la desamortizacion hiciera insuficientes los que se fijan en el presupuesto.

Se autoriza al Gobierno para suprimir los premios de expencion que se abonan á los estanqueros por la venta de tabacos, estableciendo dos tarifas de precios, una para los consumidores y otra para los estanqueros con las rebajas convenientes segun las clases de las manufacturas y los puntos en que ordinariamente se expenden, pero sin distincion alguna por cantidad ni localidad, cuya diferencia constituya la ganancia de los estanqueros, siempre que el gasto del servicio en esta nueva forma no exceda del importe de los premios que actualmente satisfacen por tal concepto.»

Se leyó el art. 3.º, que decia:

«Art. 3.º El impuesto sobre sueldos y asignaciones del Estado no será exigible desde 1.º de Julio de 1885 á los jefes y oficiales del ejército que sirvan en cuerpo activo con las armas en la mano, en la Guardia civil y en Carabineros, desde coronel á alférez, ambos inclusive.

No será tampoco exigible á los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada de categorías análogas que naveguen en mares de Europa, ni á los de artillería é infantería de marina que estén en activo servicio con las armas en la mano.»

El Sr. **PRESIDENTE**: A este artículo hay una enmienda del Sr. Dabán.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«El art. 3.º del dictámen de la Comision general de presupuestos se redactará en esta forma:

«El impuesto sobre sueldos y asignaciones será exigido á todos los militares con arreglo á la ley vigente.

El Ministro de Hacienda pondrá á disposicion del de la Guerra la cantidad necesaria para señalar una gratificacion de servicio, la cual será abonable á todos los jefes y oficiales que desempeñan el mando de tropas.

Esta gratificación será de tres clases, correspondientes á subalternos, capitanes y jefes.»

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Javier Los Arcos.—Eduardo Bermudez Reina.—Manuel Armiñan.—Manuel de Azcárraga.—Luis Sanchez Arjona.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **ATARD**: La Comision no puede admitirla.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **DABÁN**: No me ha sorprendido ciertamente, Sres. Diputados, la vacilacion; ya sabía que llevando mi firma la enmienda, no podia ser admitida por la Comision. (*El Sr. Ortí*: No es eso; es que hay varias.)

Empiezo, Sres. Diputados, lamentando profundamente el verme en la necesidad de molestar la atencion de la Cámara, porque me parece voy abusando demasiado de la paciencia de los Sres. Diputados; pero las circunstancias así lo quieren y el asunto de que voy á ocuparme reviste más importancia de la que á primera vista pudiera creerse.

Se trata de una medida que afecta á toda la colectividad armada, á todos los jefes y oficiales del ejército y aun de la marina; y por consiguiente, los señores Diputados comprenderán que cuando la disposicion tiene este alcance, merece estudiarse detenidamente y ver si lo acordado por el Gobierno es todo lo conveniente que podia ser, ó si dentro de los mismos propósitos del Gobierno pudiera darse otra forma á la redaccion del artículo al cual se refiere la enmienda.

En rigor, yo creo que las observaciones que voy á dirigir especialmente al Gobierno y á la Comision hubieran sido más pertinentes al tratarse del presupuesto de gastos del Ministerio de la Guerra, que no al ocuparnos de los ingresos y del articulado del proyecto de ley; pero así ha venido el asunto, y como quiera que el Sr. Ministro de la Guerra no se sirvió hacerse cargo en la tarde en que se discutió el presupuesto de su departamento, de las observaciones que yo le hice referentes á este punto, cuando le decia que debia considerar aumentada la cifra de su presupuesto de gastos en el importe del 10 por 100 de los haberes de jefes y oficiales, me veo en la necesidad, como comprenderán los Sres. Diputados, de tratarlo en la tarde de hoy.

El art. 3.º dice:

«El impuesto sobre sueldos y asignaciones del Estado no será exigible desde 1.º de Julio de 1885 á los jefes y oficiales del ejército que sirvan en cuerpo activo con las armas en la mano, en la Guardia civil y en Carabineros, desde coronel á alférez, ambos inclusive.

No será tampoco exigible á los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada de categorías análogas que naveguen en mares de Europa, ni á los de artillería é infantería de marina que estén en activo servicio con las armas en la mano.»

Como los Sres. Diputados comprenderán, este artículo puede ser considerado bajo diferentes puntos de vista, y todos importantes. Es el primero, suponer que el Gobierno quiere demostrar á los institutos armados cierta preferencia, cierta predileccion sobre los demás empleados del Estado por los servicios especiales que prestan, y por lo tanto, quiere hacer ese beneficio ó favor á los individuos del ejército; ó bien

es que reconoce las necesidades que hoy pesan sobre el ejército, y teniendo en cuenta que ha sido la única clase de los servidores del Estado que no ha mejorado en su situacion con respecto á los de otros departamentos, reconoce ser llegado el momento oportuno de hacer el beneficio á esa clase que parecia desheredada. Yo creo lo segundo, y para entenderlo así me fundo en el hecho de que en el presupuesto de Guerra han venido aumentados los haberes desde la clase de soldado á la de sargento: por lo cual, relacionando aquello con esto, parece revelarse en ambas disposiciones el propósito del Gobierno de realizar un aumento en el sueldo de todas las clases del ejército, si bien embozándolo de manera que no apareciera este aumento, ni pudiera alegarse despues como un medio de obtener mayores derechos pasivos.

Pues bien; si el espíritu del Gobierno es hacer un beneficio al ejército, yo entiendo que ha tomado un camino equivocado, porque los beneficios tienen dos caracteres: el primero es la forma y manera de realizarlo, y el segundo la cuantía é importancia de lo que se otorga con relacion á las necesidades. A mí me parece que en esta ocasion la forma que da el Gobierno á este beneficio es la peor que ha podido elegirse; porque un favor dispensado á clases determinadas sin otorgarse á otras que se encuentran en la misma situacion, parece, más que acto de justicia para las primeras, un privilegio que las separa de los demás servidores del Estado, y da derecho á que el país y todos los demás empleados de los otros departamentos consideren á esa clase militar como la única beneficiada, la única atendida por el Gobierno.

Malo es ese sistema; pero yo aun transigiria con la especie de sambenito que el Gobierno quiere colocar sobre esas clases del ejército, si el beneficio que éstas reportasen estuviera en proporcion del antagonismo moral, ya que no material, que pudiera suscitarse entre unos y otros. Pero como el beneficio es tan insignificante, que ha de causar extrañeza á la Cámara cuando se fije en lo que vienen á percibir como aumento las clases más numerosas del ejército, me parece que para cosa tan insignificante no valia la pena de poner á los dignos oficiales del ejército en esa situacion desfavorable y un tanto falsa con relacion á las demás clases.

Como corroboracion de lo que voy diciendo, bastará dejar consignado que la supresion del 10 por 100 á las clases subalternas, que son las que constituyen el mayor número de la oficialidad, viene á producirles un beneficio de 50 á 60 rs. al mes; y ya comprenderán los Sres. Diputados que con ese aumento de sueldo no han de salir de los apuros en que hoy viven, ni han de poder mejorar su posicion ni su situacion económica.

Por lo tanto, yo entiendo que no merecia la pena de que el Gobierno hubiera tomado esta determinacion, si no habia de pasar de este límite y si lo habia de hacer en la forma que aparece en el artículo de la ley. Si, como he dicho, el Gobierno tiene el propósito de mejorar la situacion de la oficialidad, yo entiendo que lo hubiera podido hacer de otra manera, á la cual me referiré más adelante. Esto es en la cuestion de forma.

Demostrada ya esta primera parte que me proponia exponer á la consideracion de la Cámara y del Gobierno, respecto á la cuestion de forma, la cual puede hasta cierto punto poner en cierta posicion falsa á

los mismos que se trata de favorecer, y perjudicarlos para mañana que se tratase de hacer un verdadero aumento en los sueldos, voy á ocuparme ya del fondo de la medida y del procedimiento que está consignado en el artículo de la ley.

Aparece en primer término, como han podido observar los Sres. Diputados, que los beneficios se hacen extensivos á los cuerpos de la armada á la vez y en la misma proporcion que á los individuos del ejército. No trato en este momento, Sres. Diputados, de crear antagonismos, ni de establecer comparaciones; pero sí necesito decir algo en apoyo de mi pensamiento, y para ello tendré que hacer algunas indicaciones por las cuales comprendais no se puede equiparar lo que no se encuentra en idénticas condiciones. Yo siento que el Sr. Ministro de la Guerra no se encuentre en su banco, pues indudablemente á él le correspondía contestar á las observaciones que he de hacer, toda vez que á su departamento se refieren, y relacionadas están con los individuos por los cuales está obligado á mirar con todo interés; por esa razon lamento su ausencia de este sitio, pues quisiera convencerle, ó si no, me demostrase que sus proyectos están en condiciones de ser todavía más favorables al ejército de lo que yo supongo.

Decia, Sres. Diputados, que los cuerpos de la armada no han podido nunca ni debido asimilarse á las fuerzas del ejército, como expresa este artículo, porque las situaciones no son las mismas, y cuando se trata de hacer un beneficio de carácter general, es preciso que las personas que lo reciben se encuentren en las mismas condiciones, para que éste sea equitativo.

Todos los individuos pertenecientes á la armada, por razones que no he de analizar, pero que podria descender á ellas si el curso del debate así lo exigiera, tienen una situacion económica mucho más desahogada que los individuos del ejército; y por tanto, al hacer á esos individuos un beneficio igual al que se hace á los del ejército, se invierte en ellos una cantidad que podria redundar perfectamente en favor de los del ejército, con lo cual podria ser mayor el que han de recibir, y resultarían equiparados unos con otros.

Yo no necesito recordar á los Sres. Diputados que cuando se han discutido aquí los presupuestos de Guerra y de Marina, se han puesto de relieve y se han evidenciado de una manera clara las diferencias de los emolumentos, sueldos y gratificaciones que tienen unos y otros; así que ahora me voy á limitar á consignar que los oficiales de la armada, en la peor situacion económica en que pueden encontrarse, que es cuando están desembarcados, tienen el sueldo entero correspondiente al empleo personal que disfrutaban. Esa es la peor situacion económica en que pueden encontrarse; y en cambio, voy á leer unos datos oficiales, para que vean los Sres. Diputados cuán diferente es la situacion de los oficiales del ejército; y voy á concretarme al arma de infantería, por ser donde existe el reemplazo, las reservas, y el arma que constituye las tres cuartas partes de la oficialidad.

«El arma de infantería tiene 11.638 jefes y oficiales; de éstos, 5.122 cobran el sueldo entero por pertenecer á los regimientos ó comisiones activas; 5.264 perciben cuatro quintos, y 1.252 medio sueldo.»

Como ven los Sres. Diputados, los afortunados mortales que llegan á cobrar el sueldo que reglamente-

tariamente les corresponde, son ménos de la mitad, casi una tercera parte. Y yo pregunto: si la situacion de la oficialidad del ejército y la de la marina son las que acabo de exponer, ¿qué razon hay para que á unos y á otros se les equipare en el beneficio?

Demostrada esta segunda parte, ó sea la desigualdad que existe dentro del mismo beneficio que se concede, voy á ocuparme de la forma, ó sea del empleo de esta misma cantidad. Para ello he de tomar como base lo que he dicho hace breves momentos, al manifestar que esta disposicion más bien debiera venir consignada entre los gastos que no entre los ingresos, porque si bien es cierto que efectivamente se realiza una disminucion en los ingresos de 3 ó 4 millones de pesetas con relacion al presupuesto del año anterior, también lo es que el presupuesto del Ministerio de la Guerra recibe el aumento de esta cantidad que deja de recaudarse en el impuesto; porque antiguamente, si el presupuesto del Ministerio de la Guerra importaba 150, 130 ó 120 millones, como de esas cifras se deducia el 10 por 100 de los haberes, resultaba disminuido en esos 3 ó 4 millones que importa el descuento. Hoy no se hace esa disminucion; luego en rigor, el presupuesto del Ministerio de la Guerra tiene un aumento equivalente á esos 3 ó 4 millones de pesetas, que es lo que viene á importar el descuento del 10 por 100.

Pues bien, Sres. Diputados; yo no voy á modificar ninguna de las partidas ni de las cifras del presupuesto. El Sr. Ministro de Hacienda se ha conformado con que esos 3 ó 4 millones sean baja en los ingresos, y por consiguiente, lo mismo daría á S. S. y al señor Ministro de la Guerra lo que yo propongo en mi enmienda, es decir, que continuara figurando la partida de ingresos correspondiente al 10 por 100 de descuento en la misma forma que el año anterior, é incluir en los gastos como aumento esta misma cantidad, que no apareceria ya como disminucion de ingresos, toda vez que el resultado general del presupuesto sería el mismo. Hecha esta modificacion, el Gobierno podria disponer libremente de esa cantidad, lo cual no puede hacer ahora por la forma en que se consigna. Digo que no tiene libertad, en el concepto de que no le es posible á ningún Gobierno el decir á sus empleados: te quito el 10 por 100 de tu haber y dispongo de él en beneficio de otro. Por consiguiente, esta es una dificultad que ha traído el Gobierno al presupuesto. Yo creo, como he dicho antes, que en vez de autorizar al Gobierno en la forma que se hace en el proyecto que discutimos, sería mejor continuase recaudando el 10 por 100 correspondiente al descuento, y de este modo todos los oficiales seguirían como hasta la fecha. Hecho esto, se podria dejar á disposicion del Sr. Ministro de la Guerra los 3 ó 4 millones de pesetas, importe del descuento, y ya no se correría ese peligro, ya no se podria decir que se disponía de una parte del sueldo de unos oficiales en beneficio de otros, sino que todos serían iguales, contribuirían por igual á las cargas públicas. Cubierta esa forma legal, el Gobierno tiene perfecto derecho, en vista de las necesidades, para señalar gratificaciones á aquellos oficiales que en su concepto más lo necesitan. Al exponer estas ideas vuelvo á lamentar la ausencia del Sr. Ministro de la Guerra, por ser él el llamado á resolver en definitiva sobre los beneficios que se han de proporcionar á los oficiales del ejército, y para ello se deben tener en cuenta las diferentes circunstan-

cias que concurren en cada caso, para proceder con verdadera equidad.

Se dice que los sueldos en el ejército son escasos. Esto verdaderamente es un axioma entre nosotros; pero no lo es para todos lo mismo, porque las situaciones de los oficiales son distintas, y por lo tanto las necesidades. Si el Gobierno de una manera arbitraria encuentra que lo que él propone es lo más cómodo, va á resultar que no es lo más equitativo; porque, como he dicho, las necesidades de todos los oficiales varían con arreglo á su situacion y localidad donde residen.

Antes de exponer mi pensamiento, debo hacer constar que no tengo la pretension de que mi enmienda sea admitida en su letra, porque como mia, está muy mal redactada; la redacté en la misma tarde de ayer, en cinco minutos, al saber la precipitacion con que se iba á llevar á cabo esta discusion, pues si hubiera podido disponer de más tiempo, la habria presentado con un desarrollo completo. Ahora bien, presentada la cuestion en la forma que mi enmienda propone, yo creo que el resultado sería más justo y estaría más en armonía con las necesidades de los oficiales, porque es evidente que no todos tienen las mismas. ¿Por qué tratar de hacer el mismo beneficio á la oficialidad que vive en Madrid ú otra capital de provincia, que á la que vive en Oviedo ó pequeñas localidades? Esto me parece no sea justo. Dar la misma gratificacion á un oficial que está al frente de una compañía en Madrid, que al que lo está en Miranda de Ebro ó en Cangas de Tineo, donde no tiene tantas necesidades y donde la vida es mucho más barata, es no conocer realmente cuál es la situacion de los oficiales. Si se tratase de aumento de sueldos, á todos debia alcanzarles; pero si se trata de prestar un pequeño auxilio, entonces debe hacerse atendiendo á las mayores necesidades.

Por eso yo entendia y sostengo que la cantidad total, importe de ese 10 por 100, se reparta como gratificacion entre los oficiales y jefes, teniendo en cuenta la mayor ó menor carestía de los artículos de primera necesidad de las provincias á donde estén destinados; pues aun cuando este procedimiento represente algun mayor trabajo, el Sr. Ministro de la Guerra tiene elementos, tiempo y personal más que suficiente para realizarlo. Lo que yo propongo se hace en todos los países del mundo; pero nosotros siempre ponemos como ejemplo lo que pasa en el extranjero cuando nos acomoda, pero en otros asuntos de los que podíamos copiar, entonces no hacemos caso. Esas gratificaciones constituirian un verdadero progreso; pero si no quisiera el Sr. Ministro de la Guerra tomarse ese trabajo, si quisiera resolverlo de una manera más fácil para S. S., en ese caso puede aceptar mi enmienda, estableciendo las tres categorías: una de subalternos, otra de capitanes y otra de jefes.

Este procedimiento no es nuevo entre nosotros, y el Sr. Ministro de Hacienda, que ya es persona de experiencia y además aficionado á cuestiones militares, recordará lo que voy á citar. Esta clase de gratificaciones han existido antiguamente en muchas de nuestras capitales, y en Barcelona hasta la revolucion de 1868 con el nombre de «gratificacion de refaccion y franquicia,» que es lo que se viene á pedir en esta enmienda, sobre poco más ó ménos.

Hay otra razon más en apoyo de lo que propongo, y es, que con arreglo á las disposiciones vigentes, el

ejército debe estar exento del pago de los derechos de consumo (así lo determinan diferentes Reales órdenes); pero como no es posible hacer esto cuando el ejército recibe los suministros de víveres dentro de la localidad, de aquí el que sean ilusorias esas Reales disposiciones y que el ejército no disfrute de esa ventaja. Pero si el Gobierno quisiera hacer efectivas esas Reales órdenes, tenia un medio legal, que era, autorizar la adquisicion de los artículos de consumo fuera del rádio de la poblacion, con lo cual se conseguiria abaratar la vida del ejército y llegar á una alimentacion mejor sin necesidad de gravar en un céntimo el presupuesto. Esto sería más práctico que lo realizado; pero ya que no se hace, venga la gratificacion proporcionada á la carestía de las poblaciones, y con eso se compensarán esas antiguas gratificaciones á que me he referido.

He dicho que no debe ser extensivo este beneficio más que á los institutos armados, en la verdadera expresion que estas palabras tienen, porque todos los Sres. Diputados, por más que no sean militares, conocen que la estabilidad representa siempre economía, y estabilidad considero yo á los que se encuentran en oficinas, dependencias ó en cuerpos que no tienen movilidad. Estos oficiales no sufren las fatigas y compromisos que constantemente ocasiona el servicio de los cuerpos; les duran doble tiempo los uniformes; no hacen viajes, y todo constituye un alivio. Por otra parte, en esos destinos generalmente residen al lado de sus familias, pues casi todos los sirven á petición suya, por convenirles á sus afecciones, á sus intereses, ó porque tienen otros medios de vivir allí. Por eso yo entiendo que al realizar el Gobierno lo que se propone, debe establecer esa diferencia; pues si la disposicion de que se trata ha de ser beneficiosa para la oficialidad activa, ha de tenerse en cuenta el circunscribirla á un reducido número. Si se adoptase el procedimiento que yo propongo, por los cálculos que á la ligera se han hecho y se han sometido á la consideracion del Sr. Ministro al idearse este proyecto, podria darse á las clases subalternas un plus de 6 duros al mes, á los capitanes de 9 y á los jefes de 12, lo cual sería ya un beneficio de alguna importancia y podria servir para mejorar la situacion de los jefes y oficiales. Además de esta ventaja positiva, mi procedimiento atenderia á otra del orden moral, que yo aprecio en mucho, y de la cual el Gobierno está obligado á preocuparse casi tanto como de la económica.

Como he tenido ocasion de manifestar diferentes veces desde este sitio y en esta legislatura, en nuestro ejército hay desgraciadamente poquísimo estímulo: todo el mundo busca destinos de poca responsabilidad, evitando el estar al frente de las tropas. Pues bien; vista la diferencia que hay entre el espíritu del ejército actual y el que habia anteriormente, hay que estudiar las causas. Un Gobierno previsor no puede mirar con indiferencia cuestiones de esta importancia, ni debe juzgarlas por sus fases externas, las cuales pueden inducirle á errores lamentables y de trascendencia. Pues si el Gobierno examina el origen del disgusto á que me refiero, verá (aparte de otras concausas) que el oficial de fila vive sacrificado en todos conceptos; tiene más gastos, ménos estabilidad, más trabajo y una responsabilidad constante, la cual no tiene el que sirve en la reserva ó en dependencias; y como en último resultado es insignificante la diferencia en los sueldos, atendiendo á esos mayores gastos que hay

en la situación activa, y además para la cuestión de ascensos lo mismo asciende el que está en los cuerpos activos que el que está en una dependencia ó en la reserva, resulta que no hay nada que estimule al oficial para estar en los cuerpos activos, y todas las recomendaciones son para pasar á una situación más sedentaria.

Por estas razones yo entiendo que el Gobierno está obligado á levantar el espíritu de esa oficialidad, y ya que de otra manera no pueda hacerlo, mientras establece otros procedimientos más radicales, yo entiendo sería conveniente el que propongo, pues los 6 duros de diferencia por gratificación de servicios, unidos al quinto de sueldo entre los que están en activo y los de otras situaciones, produciría una diferencia de 11 ó 12 duros mensuales en los subalternos, de 15 á 18 en los capitanes y de 20 á 30 en los jefes, cuyas diferencias ya hacen pensar á cualquiera si le conviene más continuar en un cuerpo activo ó en uno sedentario.

No estando presente el Sr. Ministro de la Guerra, no quiero extenderme en más consideraciones sobre este particular, por más que pudiera hacerlas; solo repetiré considero esta cuestión de muchísima trascendencia, y así se ve la vienen debatiendo los periódicos profesionales hace ya varios meses, ó sea desde la entrada de este Gobierno, por haberse hecho ofrecimientos. Se ha dicho asimismo que se iban á aumentar los sueldos, y como despues de todo, el resultado va á ser un aumento de 50 á 60 rs. al mayor número, y para eso colocándolos como unos seres privilegiados enfrente de todos los demás servidores del Estado, yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda y á la Comisión admitan mi enmienda, toda vez que con ella en nada se altera el presupuesto, y lo mismo da que figure en un capítulo que en otro; y puesto que mi propósito es igual al del Gobierno, y hasta 1.º de Julio puede estudiarse la fórmula en que haya de plantearse, yo le ruego al Sr. Ministro que si no en su letra, en su espíritu la acepte, y sobre ella se hagan los estudios que se crean más convenientes al fin que se persigue. He dicho.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): No creo necesario hacerme cargo de las primeras palabras que pronunció el Sr. Dabán al comenzar su discurso: se aprovechó S. S. hábilmente de la forma en que la Comisión había dicho que no aceptaba la enmienda, para sacar de las circunstancias de aquel momento la observación de que acaso por ser de su señoría no era simpática al Gobierno y á la Comisión. Entiendo que S. S. no dijo esto en tono, permítame S. S. que se lo diga, de una seria reconvencción, porque S. S. debe estar convencido que su firma, si había de servir para hacer más ó menos simpática ó antipática la enmienda, en ningún caso ni de ningún modo podría ser sino para el primero de estos dos efectos. El llevar la enmienda la firma de S. S., para el Gobierno y para la Comisión no podría producir otro efecto que el de hacerla más simpática. Pero aun cuando la Comisión y el Gobierno tendrían mucho gusto en acceder á cualquiera propuesta del Sr. Dabán, en este momento les es imposible acceder á lo que pide en la enmienda que acaba de apoyar.

Ha impugnado el Sr. Dabán la rebaja del ingreso,

considerándolo en absoluto como tal rebaja, porque entiende que con ella hasta se impone un cierto sambenito á las oficialidades del ejército, cuando en realidad, según S. S., lo que se hace es dispensarles un servicio casi insignificante.

El Gobierno, que no podía considerar como permanente el impuesto sobre los haberes, ha estudiado la manera de dar un paso más hacia la disminución progresiva y hacia la supresión de ese impuesto; y ha creído que pudiera dar ese paso, haciendo la rebaja, haciendo la supresión ya de esta parte del presupuesto de ingresos en lo que se refiere á la oficialidad del ejército que está en el servicio activo con las armas en la mano. Las razones que le han movido en este particular han sido dos. En primer lugar, esto no era ninguna novedad; desde 1876 hasta 1881 hubo una desigualdad de condiciones, una diferencia en este impuesto, establecida en favor de la clase militar, y yo no recuerdo haber oído sobre esto quejas ni censuras de ninguna clase. Desde 1876 hasta 1881, no entendió nadie que se impusiera tacha ninguna á la oficialidad del ejército, porque le tocaba menos descuento; y además, ninguna clase civil se quejó de ello; yo no recuerdo ninguna enmienda, ninguna proposición ni observación de Diputado ó Senador, ni siquiera un artículo de la prensa, que en nombre de las clases civiles se levantase á lamentar que hubiese esa distinción en favor de las clases militares.

No había, pues, en esto novedad de ninguna especie. El año 1881, al hacer la rebaja, al igualar el descuento para todo el mundo, habían quedado iguales las clases militares con las civiles; ó lo que es lo mismo, cuando en el año 1881 se dió un paso para la gradual supresión de este impuesto, fueron favorecidos todos, menos aquellos á quienes ahora vamos á favorecer. Había, pues, ahora hasta una razón de justicia. El año 1881 se dió un paso en la supresión gradual de ese impuesto, y el año 1885 vamos á dar otro paso, no haciendo ahora otra cosa sino favorecer á aquellos que quedaron sin ser favorecidos el año 1881.

Por tanto, además de las razones que pudo haber en el año 1876 para esta diferencia, hay ahora esta otra, que es una razón de justicia. La rebaja anterior se ha hecho favoreciendo á todo el mundo, menos á aquellos á quienes vamos á favorecer ahora: pues ahora vamos á favorecer á los que antes no habían sido favorecidos.

El Sr. Dabán ha recordado también que había iniciado proyectos de aumento de haberes de las clases militares; y habría, si no un absurdo, por lo menos una falta de lógica en aumentar los haberes á las clases que se tienen sometidas á descuento. Si el descuento no es una contribución, si se ha establecido fundándose en la imposibilidad de pagar la integridad del sueldo, ¿cómo puede compaginarse que por una parte se diga á las clases militares: «no os pagamos la integridad de vuestros sueldos, porque no tenemos con qué,» y al mismo tiempo les digamos que se les va á aumentar el sueldo? Antes que aumentar los sueldos es preciso pagar en su integridad los que hoy tienen. Estas son y han sido las razones que han movido al Gobierno. De un lado el procedimiento establecido por muchos años, sin quejas, sin reparos, sin observaciones de nadie; y por otro lado, que aquí se va á favorecer á la única clase que no fué favorecida en la reforma anterior; y por último, esta consideración que acabo de decir: que antes que pensar en aumentos de

suelos, es preciso pagar los que actualmente se hallan establecidos en toda su integridad.

El Sr. Dabán me ha de permitir que yo no entre en comparaciones ni entre las clases militares y las clases civiles, ni tampoco entre las clases militares y las clases de la marina. Yo creo que todo el mundo puede tener cierto inconveniente en hacer esta clase de comparaciones; pero sobre todo, el Ministro de Hacienda no puede menos de oponerles una resistencia absoluta, porque estaria completamente perdido en cuanto abriera la mano en eso de hacer comparaciones. No hay nada más fácil que demostrar que uno se encuentra perjudicado, si se le permite que se compare con otro; y como nadie se compara con otro para que se le disminuyan sus haberes á fin de igualarse con el que tiene menos, por todas partes brotarían las comparaciones para llegar á esta igualacion por medio de nuevos gravámenes para el presupuesto. Apenas habria un individuo que no encontrara razones de mucho peso para pedir que se le nivelara con otro y que se le nivelara elevándole. Por esta razon, pues, no entro en comparaciones de ninguna especie.

Solamente me ha de permitir el Sr. Dabán que le recuerde un hecho, cuyo recuerdo bien pudiera tenerse por innecesario, porque es de tal notoriedad, que no es posible que nadie lo olvide ni un solo instante. El malestar que puede haber en estas cuestiones consiste principalmente en el excesivo número de jefes y oficiales que tenemos. Si como sobran algunos millares de oficiales en nuestro ejército respecto de aquellos que segun los planes de los militares deben formar los cuadros orgánicos, sobran los mismos millares de empleados civiles, el remedio sería sencillísimo: suprimir ese número sobrante de empleados. Pero como tratándose de militares á nadie se le ha ocurrido ni se le ocurrirá ese remedio, como nadie piensa en la supresion de las plazas de esos millares de beneméritos jefes y oficiales, hay aquí una diferencia fundamental entre las clases militares y las civiles, que conviene no olvidar tampoco nunca. Todas las cuestiones relativas á gratificaciones y aumento de sueldos, lo mismo que todas las relativas á otra clase de organizaciones, así como todas las que se refieren al importe del personal del ramo de Guerra en los presupuestos, tienen que tropezar con este inconveniente del número excesivo; y no es posible olvidar ni un solo instante que á cambio de la necesidad de conservar este número excesivo, es preciso tambien que se tenga presente la imposibilidad de cualquier reforma, que no siendo tan excesivo el número, tendria siempre mucha menor importancia.

Después de impugnar el Sr. Dabán el artículo que está puesto á discusion por lo que en este momento se puede discutir, que es por lo que se refiere al presupuesto de ingresos, ha defendido su enmienda empezando por reconocer que habria tenido lugar más oportuno en el presupuesto de gastos; y aquí yo encuentro que hay en este momento una dificultad insuperable. El señor general Dabán propone que por la ley se diga que el Ministro de Hacienda pone á disposicion del de la Guerra una cantidad indeterminada á fin de que la pueda emplear en gratificaciones. ¿De qué manera es posible esto? ¿Cómo se pone á disposicion del Ministro de la Guerra una cantidad, cuando está ya concluido el debate sobre el presupuesto del Ministerio de la Guerra? Estas gratificaciones, ¿podrian ser otra cosa que gastos del Estado correspon-

dientes al Ministerio de la Guerra? ¿En qué forma podría el Ministro de la Guerra gastar esa cantidad, sino en forma de créditos de su presupuesto, sobre el cual ya no podemos discutir, porque está terminado el debate?

Esta debe ser una explicacion suficiente para que el señor general Dabán comprenda por qué en este momento no está aquí el Sr. Ministro de la Guerra; porque el señor general Dabán propone una enmienda al presupuesto de gastos, que hubiéramos podido discutir cuando se discutió el presupuesto del Ministerio de la Guerra, pero que hoy es absolutamente imposible tomar en consideracion ni aprobar. ¿En qué situacion quedaria con ese artículo el presupuesto de la Guerra, cuyos créditos están ya limitados por el legislador, de los cuales no se puede pasar, y al cual, sin embargo, se le abriria un nuevo crédito indeterminado y en forma vaga, en un artículo de la misma ley de presupuestos, de la cual ha de formar parte ese presupuesto de la Guerra que tiene ya sus créditos limitados? Me parece que sobre esto no puede abrigar dudas el señor general Dabán; porque esas gratificaciones que propone para jefes y oficiales, serian gastos del Estado correspondientes al presupuesto del Ministerio de la Guerra, y siendo gastos correspondientes á ese Ministerio, tienen su lugar necesario, del cual no se les puede sacar, que es, el presupuesto del Ministerio de la Guerra, que ya está votado, y del cual ha concluido ya el debate en el Congreso. Por lo tanto, si el Ministerio de la Guerra quisiera hacer todavía que un ingreso del cual únicamente tratamos y podemos tratar, se convirtiera en un gasto, no digo yo que al Gobierno con las Cortes le faltaran medios de hacerlo por un proyecto de ley especial separado de éste, porque esta es una enmienda al presupuesto de la Guerra.

En cuanto al fondo del asunto, yo no puedo entrar; el mismo señor general Dabán se ha adelantado á decir que ayer apresuradamente hizo la enmienda y no ha formado un plan. De modo que no teniendo enfrente de mí un plan ni la opinion del Ministro de la Guerra, en el fondo del asunto yo no podría entrar; pero cualquiera que fuese mi opinion sobre el fondo del asunto, en este instante no podemos hacer absolutamente otra cosa que reconocer, que la enmienda, tal como está presentada, es una enmienda al presupuesto de la Guerra, sobre el cual no hay en este momento términos hábiles de volver.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: He oido con mucho gusto al señor Ministro de Hacienda, porque ha empezado su señoría manifestando que la supresion del descuento realizada en este presupuesto para el ejército no es más que el primer paso para suprimir los descuentos de todos los empleados. Yo felicito al Sr. Ministro de Hacienda y á todos los empleados en general; supongo que tomarán acta de la declaracion de S. S., pero me temo han de decir aquello de «eres turco y no te creo,» con solo recordar lo que el actual Sr. Ministro de Hacienda dijo desde estos bancos cuando el señor Camacho, no los suprimió, sino disminuyó los descuentos; y me parece muy difícil, dado el temperamento y el carácter del Sr. Cos-Gayon, que haga esa evolucion tan rápida y sea S. S. el que vaya á suprimirlos. Pero en fin, siempre es un consuelo para los

empleados el saber que S. S. (aun cuando sea por necesidad) opina ya por suprimir el descuento.

Su señoría ha dicho que no ve esa diferencia ni ese mal efecto que puede producir entre unos y otros empleados la supresión del descuento, toda vez que en otras épocas ha existido.

Es cierto que han existido esas diferencias, como es cierto también que en el ejército le agradecerán á S. S. el buen deseo de remediar el error padecido en el año 1881, cuando habiéndose rebajado á todos los empleados el tipo del descuento, el ejército, que tenía el 10, fué el único que no tuvo rebaja. Yo celebro que S. S. se haya encargado de subsanar el error de un antecesor suyo, de otro partido. Me parece que aquí puede decirse aquello de los héroes por fuerza, porque no creo eran estos los propósitos que abrigaba el Gobierno. A mí me parece recordar haberle oído al Sr. Ministro de la Guerra al hacerse cargo de su Ministerio, decir que era una necesidad impuesta por la situación anterior la de aumentar los sueldos, y que no había más remedio que aceptarla, si bien la cuestión estaba en la forma; pero el fondo no había más remedio que aceptarlo. De manera que hemos de convencernos: no ha sido todo virtud.

Respecto á esas diferencias que S. S. supone no producen exasperación ni molestia, yo digo que no la producen cuando se establece un impuesto y con él las diferencias; pero cuando, como ahora, se suprime una cosa que reviste el carácter de general y se hace en cierta forma, entonces ya varía la cosa. Su señoría dice que existiendo el descuento, no parece propio hablar de aumentos sin suprimirlo antes. A esto debo contestar que en años anteriores se han hecho aumentos á los catedráticos, á los ingenieros, en Hacienda, Gobernación y otros departamentos, sin suprimir por completo el descuento (si bien se lo rebajaron á la vez), y solo en el ejército, cuando se trata de eso, se ve que no encuentra el Gobierno otro medio más que la supresión del 10 por 100; supresión que, como he manifestado, es tan insignificante, que para algunas clases no merece ni la pena de que se diga, pues se les aumenta el sueldo en poco más del doble de lo que se aumenta al sargento, y conste que á éstos se les aumentará también el plus de reenganche.

El Sr. Ministro de Hacienda dice que no puede entrar en comparaciones. Yo siento que S. S. haya entendido que al hacerlas yo he buscado antagonismos; no, es que eran necesarias para apoyar mis razonamientos; porque ¿qué era lo que yo buscaba? Que la misma cantidad se repartiera á los más necesitados, y justificar mi proposición. Para esto tenía que demostrar las diferencias entre unos y otros de los que habían de recibir el beneficio. Creo haberlo conseguido, y para ello he procurado no aducir más razones que las estrictamente indispensables, sin buscar antagonismos; pero necesitaba explicar la diferencia de situación entre unas clases y otras, así como los gastos de cada una; y conste que no me he ocupado de otras gratificaciones que no figuran en el presupuesto, las cuales hubieran podido venir en abono de lo que estaba sosteniendo.

Su señoría ha dicho, y es ya cuestión que se viene exponiendo por ese Gobierno siempre que se trata de mejorar la situación del ejército, que una de las razones que imposibilitan todo arreglo, es el exceso de oficiales. Yo no he de discutir esto con el Sr. Ministro de Hacienda; pero sí debo decirle á S. S. para que

tome nota de ello, que el exceso de oficiales no procede única y exclusivamente de las campañas, sino también en una gran parte por mala dirección de los Gobiernos. Si el partido conservador en los años 1875, 1876 y 1877 se hubiera opuesto á que el Ministro de la Guerra hubiera hecho miles de oficiales sin necesidad, ó después de concluida la guerra, cuando no hacían falta ninguna, es posible que hoy tuviéramos 3.000 oficiales menos; pero entonces se creyó era popular la medida y patriótico hacer promociones de 1.000 alféreces (concluida la guerra), cuando había 2 ó 3.000 en el ejército. Por consiguiente, no echemos toda la culpa á las circunstancias y á la guerra, no; se debe reconocer que la mala dirección, la torpeza ó el desconocimiento del verdadero estado del ejército ha traído al mismo 2 ó 3.000 oficiales más de los que debía haber.

Su señoría me arguye diciendo que no es posible se pueda poner por el Ministerio de Hacienda á disposición del de la Guerra una cantidad indeterminada. Yo entiendo que no es indeterminada esa cantidad, puesto que es el importe de un descuento conocido, y conocido es también próximamente el número de individuos que á él está sujeto. No es, por lo tanto, una cantidad desconocida, y puede fácilmente saberse. El año pasado el descuento figuraba por 19 millones, este año figura por 15 y pico; por consiguiente, esa diferencia, ó la que sea, constituye una cantidad determinada que puede hacerse figurar en el presupuesto como he dicho, pasándole á su lugar respectivo como un capítulo de gastos. En este supuesto, no veo los inconvenientes que el Sr. Ministro de Hacienda manifiesta, no tratándose de aumento alguno en los gastos y sí solo de variar la forma de distribución.

Yo no tengo la culpa de que este asunto se haya tratado así, y de que el Sr. Ministro de la Guerra no haya aclarado este punto al tratar de su presupuesto, á pesar de la pregunta concreta que le hice sobre este particular. Yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda que pida las cuartillas del Sr. Ministro de la Guerra, y allí verá que cuando yo repetí la pregunta que tenía hecha á su compañero el de Guerra, la cual había dejado sin contestar en la tarde anterior, el señor Ministro me dijo que el Gobierno había acordado suprimir el descuento del 10 por 100, pero que esa cantidad se distribuiría como las Cortes determinasen. Pues esto es lo que yo quiero que se diga, cómo se va á distribuir; porque tal como está aquí no es más que la supresión del 10 por 100, lo cual no es ciertamente lo indicado por el Sr. Ministro de la Guerra. Entonces se dió á entender que las Cortes determinarían la forma en que se habían de aplicar esos fondos. Pida S. S., como he dicho, las cuartillas, ó el *Diario de Sesiones*, si ya se ha publicado, y allí verá que esto fué lo que dió á entender el Sr. Ministro de la Guerra; es decir, que las Cortes determinarían lo conveniente, porque él no tenía criterio formado acerca de este asunto; y fundado yo en esa manifestación he venido á solicitar lo que el Congreso ha oído. El Parlamento con el Gobierno, como ha dicho muy bien el Sr. Ministro de Hacienda, puede hacer las modificaciones que crea conveniente, mucho más cuando no se trata de aumento de gastos, sino de dar forma distinta á una cantidad ya determinada. Fundado en esa creencia, insisto, para que, dada la oferta que hizo el Sr. Ministro de la Guerra, se haga la transferencia que solicito. Y no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cos-Gayon): Si á las cosas que yo digo no les prestan su asentimiento los interesados, yo me quedo realmente sin recursos, aunque con decirles he concluido. Siempre les queda la esperanza de que yo no haga el presupuesto siguiente. De todos modos, yo lo único que puedo hacer es la expresion de mis ideas, que he expuesto ya en la Memoria ministerial de 14 de Junio del año pasado. Esas ideas son: que el impuesto sobre el sueldo de los empleados no es una contribucion de carácter permanente, que es únicamente una necesidad del presupuesto; que el Estado no paga la integridad de los sueldos que tienen señalados sus funcionarios, porque cree que no la puede pagar, pero no porque crea que debe haber una contribucion de esta clase. En 1881 se dió un paso para la supresion de ese descuento, un paso que por lo grande me pareció entonces inoportuno. Yo en cuanto á la esencia de la rebaja no he hecho jamás impugnacion al Sr. Camacho. Lo que yo creí entonces fué que en el instante aquel, cuando se venian á resolver tan grandes cosas como las dos conversiones de la deuda, cuando al mismo tiempo el Gobierno creía que debía intentar la reforma de una porcion de ingresos, no era el momento oportuno para haber hecho una rebaja tan grande como la que entonces se hizo.

Y respecto á lo que en este momento tenemos que discutir, ó por mejor decir, tenemos que votar, no puedo ménos de insistir en las observaciones que antes he hecho. Hay en este momento una dificultad reglamentaria que me parece imposible de superar. Es verdad que el Gobierno y las Córtes pueden hacer lo que propone el Sr. Dabán ó lo que proponga cualquier otro Sr. Diputado por un proyecto de ley elevado á ley. Pero yo no sé cómo en este instante puede hacerse una adicion ó una propuesta á ninguna de las secciones del presupuesto de gastos, cuyo debate ha concluido ya. ¿Entiende el Sr. Dabán que en este momento un Sr. Diputado puede presentar una enmienda ó una adicion que se refiera á los haberes del Ministerio de Gracia y Justicia? ¿Sí ó no? Pues si no puede hacerse eso respecto del Ministerio de Estado ó del Ministerio de Gracia y Justicia, no puede hacerse tampoco respecto del Ministerio de la Guerra, aunque se tome por ocasion la rebaja del descuento sobre los haberes, que no tienen nada que ver con el presupuesto de gastos. Hubiera podido hacer ya muchos años, hubiera podido colocarse este asunto en el presupuesto de gastos, en vez de considerar que la rebaja de los haberes es un ingreso; pudiera muy bien haberse hecho como un descuento en cada una de las partidas del presupuesto de gastos; pero el hecho es que no se hizo así; que está considerado como ingreso; que como ingreso lo traemos en el presupuesto de ingresos y en el articulado de la ley, y que no tiene nada que ver con el aumento de gastos que tuviera que hacerse en el presupuesto de la Guerra, y por tanto, que es absolutamente en este momento imposible el aceptar en un artículo de la ley un crédito que no está determinado en el presupuesto de gastos, precisamente en la ley de presupuestos. Porque todavía sería

anómalo y raro que concluyendo hoy, por ejemplo, si concluimos de discutir el proyecto de ley de presupuestos, mañana concediéramos un crédito que no estuviera dentro de la ley de presupuestos; pero ya sería más que raro que dentro de un artículo de la ley se concediera un crédito para un departamento ministerial, cuando anteayer hemos discutido ese departamento ministerial y hemos cerrado el debate sobre él.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo 3.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el 4.º, que decía:

«Art. 4.º Desde 1.º de Julio de 1885, se cobrará de los registradores de la propiedad, además del impuesto sobre los sueldos, otro especial y extraordinario que gravará la totalidad de sus honorarios en la siguiente forma:

A los de primera y segunda clase, el 6 por 100.

A los de tercera, el 5 por 100.

Y á los de cuarta clase que no perciban asignacion del Tesoro, el 4 por 100.»

El Sr. **PRESIDENTE**: A este artículo hay una enmienda del Sr. Fernandez Hontoria, de la que va á dar cuenta el Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva acordar la supresion del art. 4.º del proyecto de ley de presupuestos sobre los generales de ingresos y gastos para 1885-86, dictaminado por la Comision el 23 de Abril último.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1885.—Ramon Fernandez Hontoria.—El Marqués del Vadillo.—Félix Gonzalez Carballeda.—Félix Lomas.—Senen Canido.—José Díez Macuso.—Manuel Allende Salazar.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **AMORÓS**: La Comision tiene el sentimiento de manifestar que no puede admitir la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Gonzalez Carballeda para apoyar la enmienda, como uno de los firmantes.

El Sr. **GONZALEZ CARBALLEDA**: Señores Diputados, he oido sin sorpresa, aunque con pena, al digno señor director general de los Registros y del Notariado, como vocal que es de la Comision general de presupuestos, negarse á aceptar la enmienda que en union con otros dignos compañeros de este Congreso he tenido el honor de presentar, con el fin y con el objeto, voy á decirlo con verdad, señores, y voy á decirlo con todas las salvedades y con todo el respeto que á mí me merecen el dignísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y el dignísimo Sr. Ministro de Hacienda, con el fin y con el objeto de subsanar una soberana injusticia que á mi juicio se comete, de ningun resultado para el presupuesto general de la Nacion y para sus intereses, y de gravísimos perjuicios para una clase tan digna de consideracion y respeto, tan útil por sus servicios como modesta por sus funciones, cual es la de registradores de la propiedad; clase que yo, en verdad, sus intereses los daba por encomendados con fortuna al dignísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y al dignísimo señor director de los

Registros que aquí me escucha, sin pensar ni ocurrirme, que yo, que solo he pertenecido á esa clase por asimilacion, pero que por el carácter de las funciones que hoy ejerzo, la conozco y estimo en todo lo que vale, tuviese que venir aquí á defenderla, aun á riesgo de con ello molestar susceptibilidades que sentiria en el alma pudieran ofenderse del paso que doy.

Y cuenta, señores, que cuando esta tarde he oido las elocuentes palabras con que el Sr. Ministro de Hacienda ha contestado á las que le ha dirigido tambien elocuentemente en esta misma sesion el Sr. Dabán, yo me regocijaba infinito, porque han sido tales las afirmaciones del Sr. Ministro de Hacienda, que si en ellas medita sábiamente la Comision, yo todavía espero de su recto juicio y de su gran discrecion, que pueda admitir la enmienda que en este momento se ha negado ante el Congreso á aceptar. Porque, señores Diputados, ¿qué es lo que dice el art. 4.º del proyecto general de presupuestos? Este artículo, en el cual hay algo como especie de inconveniencia, puesto que trae á los ingresos, donde no debe estar, segun muy bien ha dicho el Sr. Ministro de Hacienda, todo lo que se refiere al descuento de los funcionarios del Estado, pero al fin, ahí se ha traído; el art. 4.º, repito, del proyecto de ley general de presupuestos dice lo siguiente:

«Art. 4.º Desde 1.º de Julio de 1885 se cobrará de los registradores de la propiedad, además del impuesto sobre los sueldos, otro especial y extraordinario que gravará la totalidad de sus honorarios en la siguiente forma:

A los de primera y segunda clase, el 6 por 100.

A los de tercera, el 5 por 100.

Y á los de cuarta clase que no perciban asignacion del Tesoro, el 4 por 100.»

Señor Ministro de Hacienda, yo que con tanto gusto he oido á S. S. calificar cual se merece, como ingreso del Tesoro, el descuento de los haberes de los funcionarios públicos, yo apelo á la consideracion de S. S. para que me diga: ¿cómo con ese propósito que tan firmemente le anima, que parece que es una de las ideas capitales de su pensamiento económico, ha podido S. S. autorizar este artículo que acabo de leer, y desmiente todo lo que S. S. elocuentemente nos ha dicho? El Gobierno, decia S. S., con la disposicion del art. 3.º efectivamente contradictoria de la que yo discuto, ha creído dar un paso más, y lo ha dado gustoso, en el sentido de rebajar el descuento, y sobre todo en el sentido de extinguir el descuento; y ha añadido el Sr. Ministro de Hacienda, y á mi parecer con justicia, que el descuento de los funcionarios públicos no puede estimarse nunca como un verdadero impuesto; en la ciencia económica no se encuentran las bases ni los fundamentos de semejante impuesto: el descuento es, nos dijo S. S., una necesidad triste que realiza el Estado cuando no puede en modo alguno satisfacer por completo sus atenciones. Por eso hoy, en este presupuesto, creyendo hacer una obra de justicia, nos decia esta tarde el Sr. Ministro de Hacienda, caminamos á la extincion del impuesto del 10 por 100; ¡cuánta, pues, no habrá sido desgraciadamente mi sorpresa, cuando á renglon seguido de escuchar estas tan atinadas palabras, yo releía el artículo 4.º del proyecto de presupuesto de ingresos, que viene á imponer un descuento, y un descuento extraordinario, un descuento gravoso, sobre lo que nunca, sino con reparo, sino con explicaciones, sino con mo-

tivos poderosísimos, ha sido base de tributacion, que son los honorarios, única recompensa, único premio que la ley hipotecaria ha dado á los registradores de la propiedad, de sus importantes trabajos!

¿Es que estaban los registradores de la propiedad siendo una excepcion en el Estado? ¿Es que no contribuian ellos ni como ciudadanos ni como funcionarios públicos al mantenimiento de sus cargas? Señores, yo no creo que aquí tenga que hacer una justificacion de lo que son y valen estos modestísimos funcionarios, que precisamente hoy ejercen y desempeñan un ministerio que está dando ya grandes, generosos y nobles frutos para la historia de la propiedad, y ha de darlos mayores en lo sucesivo. Pero vulgarmente, se ha creído y dicho por ahí, tomando como ejemplo el de dos ó tres Registros de las primeras capitales de España, cuyos Registros han dado rendimientos indudablemente crecidos; se ha dicho por ahí que esta era una funcion pública retribuida exageradamente con honorarios que del público se cobran, y que por cierto, de los que el público no se queja ni se ha quejado, ni existe reclamacion contra ellos por excesivos.

Esta opinion que nadie mejor que el centro directivo puede apreciar en lo que vale, aunque fuera cierta, que no lo es, que seguramente, puesta la mano sobre su conciencia, el señor director de los Registros, que me escucha, no podrá decir que puedan tenerse por excesivos, aun en ese caso, digo, la opinion y el país tendrian derecho á pedir otra cosa, no lo que hoy se quiere hacer; no que esa cantidad excesiva vaya á poder del Estado, sino que se descargara de su exaccion al público que la satisface; esta opinion, repito, aunque fuera cierta, á mi entender no quiere decir nada para explicar lo que hoy yo combato; y siendo esto así, pregunto: ¿cuál ha podido ser la causa que en estos momentos en que el Sr. Ministro de Hacienda ha enunciado que era su propósito la extincion del descuento, ha influido para imponer nuevos tributos á los registradores de la propiedad?

Porque habreis podido notar, Sres. Diputados, que el artículo de la ley le llama *impuesto extraordinario*, y esto os indicará que los registradores de la propiedad pagan ya al Estado otro descuento, pues ni como ciudadanos ni como funcionarios se hallan los registradores en una situacion excepcional que fuera necesario corregir. No, los registradores de la propiedad, como todos los demás funcionarios del Estado, vienen satisfaciendo desde hace bastantes años el impuesto del 10 por 100 de sus honorarios. ¿Y cómo? Deducido de las dos terceras partes de aquellos, porque el Estado mismo tuvo que reconocer, é indudablemente con justicia, cuando la primera vez se les impuso, que teniendo los registradores, como tienen por el cargo que ejercen, el deber de mantener el personal y el material de sus oficinas, es indudable que á proporcion del rendimiento crece de tal modo, que no hay justicia al no reconocer que les exige una tercera parte cuando ménos, para atender con ella al material y al personal de sus oficinas. Pues bien; sobre los otros dos tercios que se consideraron como haber líquido de los registradores, se les impuso el 10 por 100; y en esta situacion, cuando los registradores ven hoy en todas partes mermados sus honorarios, no solo porque desgraciadamente la situacion del país no ha permitido á la contratacion el desenvolvimiento que era de esperar, sino porque sobre la contratacion pesan (y de esto no quiero hacer sino esta indicacion,

porque me he de ceñir únicamente á lo que trata mi enmienda), sobre la contratacion, digo, pesan con horrible pesadumbre los impuestos del timbre y de trasmision de bienes y de derechos reales, cuando los registradores se encuentran con que satisfaciendo ya como funcionarios el 10 por 100 de sus honorarios líquidos, que está impuesto á los haberes de todos los empleados del Estado, ellos que á más de esto tienen el gasto de la tercera parte de sus haberes en el mantenimiento de sus oficinas, y pagan los libros del Registro, libros que por el interés público que tienen parece que deberían ser facilitados gratuitamente siempre por el Estado; con todo esto, repito, se encuentran hoy favorecidos, como si fueran no sé qué clase especial aborrecida, con un impuesto extraordinario de 6 por 100 sobre la totalidad de los productos en los Registros de primera y segunda clase, de 5 en los de tercera y de 4 en los de cuarta.

Señores, si no temiera molestar la atencion del Congreso, y sobre todo, si los señores de la Comision hubieran de apreciarlos en lo que á mi juicio valen y se merecen, yo no dudaria en leer algunos datos que he formado, para que se comprendiera la proporcion en que hoy van á contribuir al sostenimiento de las cargas públicas los registradores de la propiedad, para que se dijese si no tengo yo razon, por más que pareciera dura la frase, al calificar de injusticia soberana la que con ellos se va á cometer. Estos hombres que desempeñan, como digo, funciones importantísimas; estos hombres cuyos honorarios se podrán discutir en interés del bien público, pero sobre los que no se puede imponer sin gran injusticia una tributacion en la forma en que hoy se impone, van á pagar un impuesto extraordinario, que tomando como ejemplo el tipo mínimo que se fija á los Registros de primera clase, da el resultado que voy á exponer.

Aparte de otras condiciones que requieren las disposiciones vigentes sobre esta materia, se toma por base para la clasificacion de los Registros de primera, el que cuando ménos den un producto bruto de 15.000 pesetas. Pues supongamos un Registro de primera que dé ese producto; el registrador que tiene que atender con esas 15.000 pesetas al material y personal de su oficina, en lo cual el mismo Estado, en las disposiciones para exigir el descuento, ha venido á reconocer que necesita gastar cuando ménos la tercera parte de sus honorarios; este registrador que no puede contar sino con un producto líquido de 10.000 pesetas, va á pagar, si el art. 4.º prospera, lo siguiente:

	Pesetas.
Por el 10 por 100 de los $\frac{2}{3}$ de sus haberes.	1.000
Por el 6 por 100 de las 15.000 pesetas de producto bruto.....	900
Suma.....	1.900

Es decir, que sin contar los gastos de oficina y pago de libros, que se calculan en 5.000 pesetas, este registrador va á satisfacer como descuento 1.900 pesetas.

Yo pregunto á los Sres. Diputados que me escuchan, si es justo que un registrador de primera, que llega al término de su carrera, de cuya clase no podrá pasar, y al que no esperan ni cesantías, ni jubilacio-

nes cuantiosas, ni acaso viudedades para su esposa, porque esto aun hoy es cuestionable, satisfaga como funcionario público y no en otro concepto, para atender á las cargas del Estado, un impuesto mayor que el que satisfacen los altos funcionarios de la administracion que tienen ese sueldo, los consejeros de Estado y los ministros del Tribunal Supremo de Justicia, que solo satisfacen en ese concepto 1.500 pesetas. ¿Hay justicia en esto? Pues este ejemplo que he presentado refiriéndome á los registradores de primera clase, refiriéndome á los demás da diferencias enormes en contra de los registradores. Aquí no se ha tenido en cuenta el carácter con que se impone la tributacion, ni los resultados que ésta puede dar. Habeis de contar, Sres. Diputados, con que afecta á 474 individuos, que son los registradores que hay en España, de los cuales solo 45 desempeñan Registros de primera clase. Además, yo pregunto: ¿qué empeño pueden tener ni la Comision ni los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y de Hacienda, á quienes tan poco va á servir este descuento, tan oneroso á los registradores, qué empeño pueden tener en sostenerlo? En último caso, ¿en cuánto se calcula lo que ha de dar este impuesto? Esta ha sido otra de las sorpresas que yo he tenido. Precisamente en los presupuestos hoy todavía vigentes, en esos presupuestos en que los registradores de la propiedad no satisfacen más que el 10 por 100 de las dos terceras partes del producto bruto de sus Registros, se calculan los ingresos por este concepto en 300.000 pesetas. Pues en el artículo correspondiente á «Valores á cargo de la Direccion de impuestos» de este proyecto de ley que estamos discutiendo, se calcula este ingreso tambien en 300.000 pesetas. Yo no me explico esto, y pregunto: ¿qué objeto puede tener, pues, el afán de sostenerlo? ¿Son las 300.000 pesetas bastantes, Sr. Ministro de Hacienda, para conllevar, ó por lo ménos mejorar las cargas que hoy pesan sobre el Estado, en la situacion económica, no muy lisonjera por cierto, que S. S. nos ha presentado? Pues esas 300.000 pesetas estaban presupuestadas antes por el solo descuento del 10 por 100 á los registradores. ¿Es que se va á aplicar el descuento, como por ahí se dice (porque yo tengo que hacerme cargo de suposiciones y dichos, hasta que oiga al digno individuo de la Comision que ha de contestarme), es que este descuento se va á aplicar á la subvencion de los Registros que apenas producen recursos, porque esto pasa en la carrera de registradores, que son contados los Registros que dan lo bastante al funcionario que los sirve para sostenerse?

Yo recuerdo lo dicho por el Sr. Ministro de Hacienda, de que no podia considerarse nunca el descuento con el carácter de contribucion permanente, sino como imposibilidad de pagar el Estado la integridad de los sueldos. Y en el presupuesto vigente, ¿qué cantidad aparece para subvencionar estos Registros? Cuarenta y siete mil pesetas; y en el que hoy estamos discutiendo, habiéndose aumentado los Registros que han de ser socorridos, porque antes se ayudaba á aquellos cuyos honorarios no alcanzaban la cifra de 1.750 pesetas, y hoy se va á extender á los que produzcan ménos de 3.000 pesetas: pues bien; hoy se señalan para estos Registros 91.100 pesetas, y no nos explicamos, dada la exigüidad de esta cifra, por qué ese impuesto extraordinario con que se va á gravar á los registradores, con desigualdad notoria de todas las demás clases del Estado.

Por todas estas razones, y por otras más que por no molestar á la Cámara no expongo, pero que desde luego se habrán ocurrido á la consideración de los señores de la Comisión, yo les ruego que no insistan en su propósito de rechazar la enmienda que he presentado, cuyo fin es, á mi juicio, podrá estar en ello equivocado, cuyo fin es deshacer un perjuicio que ha de resultar onerosísimo á la ya maltratada clase de registradores de la propiedad, y que no ha de tener provecho ninguno el Estado; tanto más, cuanto que después de lo que hemos oído en esta materia al señor Ministro de Hacienda (y permitidme que me ampare de tan buena sombra), yo no entiendo qué empeño puede haber por parte del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, persona dignísima que siempre vela por los intereses de sus subordinados y los protege hasta donde lo consientan sin perjuicio los intereses del Estado, para oponerse á la admisión de esta enmienda. Por eso yo la encomiendo más que á nadie, á la benevolencia del vocal de la Comisión que ha de contestarme, porque con esta enmienda creo yo que se evita uno de los perjuicios más innecesarios é injustificados que pueden hacerse.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Amorós, como de la Comisión, tiene la palabra.

El Sr. **AMORÓS**: Señores, la primera palabra pronunciada por el Sr. Carballeda al apoyar su enmienda, ha sido la de *injusticia*; calificación dirigida á las personas de los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y Hacienda; y no se ha limitado á pronunciar esta palabra como principio de su peroración, sino que después, ya en el desarrollo de su discurso le ha añadido el epíteto de *soberana*. Es verdaderamente lamentable que esta calificación haya partido del Sr. Carballeda, y yo no he de ocultar, Sres. Diputados, la profunda extrañeza con que la he oído; extrañeza igual á la que me ha producido la enmienda, no ya solo por su propia naturaleza, sino por aparecer firmada y por ser sustentada por una persona de la notoria ilustración del Sr. Carballeda, quien por la profesión que con tanto lustre ejerce, y sobre todo por sus conocimientos profundos en todo lo relativo á la institución de los Registros de la propiedad, debía estar más lejos que ningún otro de combatir la reforma propuesta por el Gobierno. Lo que en cierto modo podría comprenderse en cualquiera otro Sr. Diputado que no tuviera tan completo conocimiento de la materia, es verdaderamente inconcebible en el Sr. Carballeda. ¿De qué preocupación ha sido presa S. S.? Se califica la reforma de injusticia, cuando por ella solo se trata de aplicar un principio de justicia que, por ser absoluto y evidente, acaba por imponerse y convertirse en un deber de verdadera caridad.

Medítelo bien el Sr. Carballeda. ¿A quién favorece con su enmienda? ¿Acaso á las clases contribuyentes? Indudablemente no, porque si su enmienda se aceptara, sufriría el Tesoro una pérdida de 172.000 pesetas que constituyen el ingreso que se le proporciona por razón de este artículo, y esa cantidad que siempre habría de pagar, porque el gasto está votado, recaería entonces sobre el contribuyente, que trabaja, produce y paga. La clase contribuyente, por consecuencia, no puede estar agradecida al Sr. Carballeda.

¿Acaso viene á favorecerse con esa enmienda al servicio público? Todo lo contrario; porque es público y notorio que una porción de Registros de la propiedad por indotados están por largos períodos de tiempo

abandonados y constantemente mal servidos. ¿Viene acaso á favorecerse á la clase de registradores, por la cual parece interesarse S. S.? De ninguna manera; por la reforma se trata de subvencionar á los registradores que están mal dotados, y cuando el estado del Tesoro no puede soportar nuevas cargas, combatir nuestro proyecto es hacer imposible la mejora de dotación de esos Registros. Indudablemente, los 106 registradores en cuyo auxilio queremos acudir elevando su dotación á 3.000 pesetas, no han de quedar muy agradecidos al Sr. Carballeda. ¿Es que acaso el Sr. Carballeda ha querido hacer la defensa exclusiva de los registradores de las primeras categorías, sobre quienes va á pesar el descuento? Pues yo he de decir al Sr. Carballeda, con sentimiento, pero con sinceridad y profundo convencimiento; yo he de decir á su señoría que á pesar de su laudable propósito, su defensa es contraproducente, que con ella causa grave daño á sus defendidos, y que contra su voluntad, no he conocido enemigo mayor de esa clase de registradores que S. S. mismo por el acto que realiza esta tarde.

La clase de registradores no se halla, por desgracia, en condiciones tales, que pueda procederse á una reforma de su organización en todos sus detalles, ni que nos consienta mover la opinión y excitarla para acometer reformas que por falta de preparación serían arriesgadas.

El Sr. Carballeda, que conoce la materia, sabe muy bien que no estamos en ese caso; y sin embargo, el Sr. Carballeda, defendiendo á estos registradores, me coloca en la necesidad de entrar en consideraciones sobre la organización actual de los Registros. He de ser, sin embargo, muy parco en este punto sobre el que me consentiré las ménos palabras posibles, por amor á la clase, porque me intereso por ella, porque aspiro á que se haga justicia á sus merecimientos y se haga digna de su misión.

¿Qué es lo que nosotros proponemos? Nosotros proponemos sencillamente una subvención á los registradores ménos afortunados y una nueva forma en el pago de los libros destinados á la inscripción. ¿Es que el Sr. Carballeda se opone á esa subvención? No es posible. ¿Es que se opone al pago de los libros en la forma que ahora se adopta, y sobre la cual ha hecho S. S. alguna indicación? Tampoco esto es posible. De modo que en estas reformas S. S. está de acuerdo con nosotros, porque no puede dejar de estarlo. ¿A qué se reduce, pues, su enmienda? Única y exclusivamente á que no se recargue con ese impuesto del 6, del 5 y del 4 por 100 á los registradores de ciertas categorías.

Establezcamos los términos de la cuestión.

Estado actual. Los registradores vienen percibiendo como indemnización de su trabajo la totalidad de los derechos que devengan: contribuyen únicamente al Estado con un 10 por 100, que es lo que constituye el descuento general de los funcionarios públicos, y es además de cuenta de los registradores abonar el importe de los libros. Pero resulta que muchos de esos registradores no quedan suficientemente dotados con el importe de los derechos que perciben, y á estos registradores, cuando sus productos no llegan á 1.500 pesetas, los subvenciona el Estado completándoles hasta dicha suma, en lo cual invierte hoy 45.000 pesetas. Esta es la situación actual.

Reforma que se establece: descuento de 6 por 100

sobre los derechos que perciben, á los registradores de primera clase; el de 5 por 100 á los de segunda, y el de 4 por 100 á los de tercera y cuarta que perciben más de 3.000 pesetas. Importe de este descuento segun los cálculos fundados en la estadística, 172.000 pesetas. Pues bien; de esta cantidad se aplican en primer lugar 91.000 pesetas á los registradores que perciben menos de 3.000 pesetas, y en segundo lugar, 80.000 pesetas, y llamo sobre esto la atencion del señor Carballeda, al pago de libros que hasta hoy han venido abonando particularmente cada uno de los registradores con arreglo á un reparto.

¿Es verdaderamente un impuesto gravoso é insoportable para los registradores de primera y de segunda clase y para los de tercera y cuarta que perciben más de 3.000 pesetas, el impuesto de 6, de 5 y de 4 por 100 respectivamente?

Basta, Sres. Diputados, tener conocimiento de los rendimientos que están percibiendo hoy estas clases, para formar idea exacta de lo que significa el descuento. El Sr. Carballeda ha traído datos; yo he procurado también proveerme de ellos. Los productos del Registro de Barcelona por razon de derechos del registrador en el quinquenio de 1877 á 1881 importan un promedio de 57.735 pesetas cada año; los de Lérida en el mismo período y por igual concepto ascienden á 39.710 pesetas anuales; los de Madrid á 34.395 pesetas también al año; los de Granada 32.998; los de Tortosa 28.996. Y téngase en cuenta que la estadística de la que resultan estos rendimientos no es tan perfecta que permita asegurar que en algun Registro no sean aún mayores que los manifestados los productos obtenidos.

Ahora bien, Sres. Diputados; ¿existe alguna clase de funcionarios del Estado que tenga una retribucion, no igual, sino semejante, aproximada, proporcional á esta retribucion? Pues al lado de estos registradores, y sírvase el Congreso fijar su atencion en el contraste, con la misma competencia que ellos, con la misma carrera, con los mismos ejercicios de oposicion para el ingreso y con las mismas responsabilidades, aparecen otros registradores como el de Villar del Arzobispo, que solo percibe al año 775 pesetas. Cálculense si este registrador podrá atender á grandes necesidades y permitirse grandes desahogos con 775 pesetas al año. Y peor que ese Registro están todavía el de Bande, que solo realiza al año 708 pesetas; el de Quiroga, que no pasa de 638; el de Muros, que cobra 556, y el de Puebla de Trives, que se halla reducido á 451 pesetas.

El espíritu de la reforma, en vista de tan lamentable, contraste es establecer, no una igualdad, aunque quizá á la igualdad podria con cierto derecho aspirarse, sino una proporcion que facilite medios de subsistir á la última clase. Y en esto consiste, señores Diputados, la injusticia soberana que atribuye el Sr. Carballeda á los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y Hacienda, que establecen el descuento de 6, de 5 y de 4 por 100 á los más retribuidos, para atender con esa suma á los desgraciados registradores de última categoría.

Por esta razon me he permitido decir al Sr. Carballeda al principio, y le repito ahora, que no se trata solo de la aplicacion de principios de justicia, sino del cumplimiento de deberes de verdadera caridad. Pero ¿es que real y positivamente el descuento que se propone gravará la totalidad de lo que hoy perci-

ben los registradores en el 6, el 5 y el 4 por 100? Pues ni siquiera es exacto que resulte gravado el total producto con aquel descuento. Las cifras leídas del producto bruto total de esos Registros no representan la totalidad de los rendimientos que perciben los registradores; sobre las cantidades citadas perciben los derechos de liquidacion; y para que el Congreso forme concepto de la importancia de esos derechos, baste saber que en el año 1882-83 el registrador de Madrid, como liquidador, y además de sus derechos como registrador, ha percibido 84.761 pesetas, y en el año 83-84, 69.143 pesetas. Por consiguiente, resulta un promedio de 14.000 duros anuales, solo por las liquidaciones, que añadidos á los 7.000 duros que viene á percibir el Registro de Madrid por derechos, resultan para el registrador de Madrid más de 20.000 duros. Es notorio que no le va en zaga Barcelona á Madrid, lo mismo que otros varios Registros de primera clase. Por consiguiente, si ese tanto por ciento que perciben los registradores por la liquidacion no tiene ningun gravámen absolutamente, ¿á cuánto queda reducido el descuento que se propone? No tomemos para base del cálculo á Madrid; pero calcúlense siquiera los derechos de liquidacion en un 50 por 100 de los derechos de registro, y con ello queda reducido el descuento á casi la mitad, y el 6, el 5 y el 4 por 100 vienen á quedar convertidos próximamente en el 3, el 2½, y el 2; pero todavía hay que rebajar de este resultado, porque ese descuento libra á los registradores del pago de los libros. Sabe su señoría lo que significa este pago para los registradores; sabe S. S. que no hemos llegado con mucho á la perfeccion en el sistema de proporcionar los libros á los registradores, y que por lo ménos se ha de calcular que hoy les cuestan el 1 por 100 del importe de los honorarios que perciben. Por consiguiente, si además de ese 50 por 100 de la liquidacion que se ha de tomar en cuenta, se rebaja el 1 por 100 que hoy pagan por libros, ¿á qué queda reducido el impuesto extraordinario que hoy se propone? Dificilmente viene á representar un 2, 1½, y 1 por 100 respectivamente.

Hé aquí todo lo gravoso de la imposicion.

Pero ¿es acaso que aun en el supuesto de que esa imposicion fuera exacta en todas sus partes y fuera un verdadero gravámen impuesto á la clase de los registradores, es que traemos con ello una novedad y vamos á atacar unos fondos tan sagrados, que constituye sacrilegio poner mano en ellos? Pues el señor Carballeda conoce perfectamente la historia de estos impuestos sobre los derechos de los registradores; y supuesto que S. S. conoce esa historia y sin embargo considera como injusticia soberana el establecimiento de ese descuento, ya que yo no pueda sincerar á los Sres. Ministros de aquel cargo, voy á buscar autoridades que los justifiquen, ó al ménos, cómplices que compartan con ellos la responsabilidad.

Los antiguos contadores de hipotecas, lo sabe el Sr. Carballeda mucho mejor que yo, le cedian al Estado la tercera parte íntegra del producto bruto; y si los antiguos contadores cedian la tercera parte íntegra, ¿á qué quejarse hoy del 10 por 100, que es completamente ajeno á esta cuestion, porque esto constituye el impuesto general sobre el sueldo de todos los empleados? Si entonces venía exigiéndoles el Estado el 33 por 100, ¿puede considerarse hoy como carga molesta la del 6, 5 y 3 por 100 que impone-

mos á los que perciben rendimientos que no cobra ningun otro funcionario del Estado?

La ley hipotecaria asignó á los registradores como retribucion de su trabajo el importe de los derechos, con la obligacion de sostener las oficinas; pero en el año 1867, otro Ministro, tambien amigo de las injusticias soberanas, tales como las califica el señor Carballeda, dictó el Real decreto de 6 de Diciembre de dicho año, por el que se dispuso que los registradores entregaran al Tesoro, no el 6 por 100, no el 5 ni el 4, sino el 35 por 100 del exceso que resultara entre la cantidad á que ascendia el total de honorarios devengados y el haber señalado á los jueces de primera instancia á que estaban equiparados. De manera que venian pagando un 35 por 100 más el 5 por 100 (por el concepto mismo que el 10 por 100 de hoy), ó sea un total de 40 por 100.

Por la ley de 26 de Diciembre de 1872 se declara que paguen el 10 por 100 sobre las dos terceras partes de honorarios, cuando no excedan del sueldo de los jueces á que están equiparados, y el 15 por 100 sobre las dos terceras partes del exceso. De suerte que por tal disposicion pagaban entonces el 15 y el 10 por 100, ó sea el 25 por 100, cuando hoy pagarán el 10 y el 6, el 5 ó el 4. Ya ve S. S. que aquí no hay la injusticia en que funda su enmienda, á no ser que convengamos en que estos funcionarios vienen siendo víctimas de injusticias semejantes desde el establecimiento, no ya del Registro de la propiedad, sino de la Contaduría de hipotecas.

Llega el año 1881, y si me sirviera bien la memoria, yo podia referir lo que entonces pasó; pero se ha borrado de mi imaginacion, por más que en ello intervine; y es lo cierto que ó por olvido, ó por inadvertencia, ó porque se consideraba que al privar como se intentó y yo me opuse á ello, de la liquidacion á los registradores, se consideró que debia librárseles del descuento especial que sufría la clase; es lo cierto que viene suprimido en los presupuestos el 15 por 100 y queda reducido únicamente al 10 por 100 general y ordinario á que están sujetos los demás funcionarios, y en esta situacion han permanecido hasta la época actual. En este estado no es posible olvidar que los Registros de la propiedad que producen menos de 3.000 pesetas están con frecuencia abandonados y constantemente mal servidos, porque el registrador que va á un Registro de esta naturaleza, en el que no puede atender las más precisas necesidades de la vida, lo que intenta es salir de semejante situacion para mejorarla. Así son constantes las interinidades, con notable perjuicio del servicio público. Y hasta tal punto es desgraciada la suerte de ciertos registradores, que yo puedo citar á S. S. un ejemplo lamentabilísimo que está ocurriendo hoy mismo. El Registro de Molina de Aragon en dos mes ha devengado 84 pesetas. Ahora bien; compárese, establézcase un paralelo entre lo que cobra ese registrador de las 84 pesetas en dos meses, y lo que devengan los registradores de Granada, Málaga Madrid y algunos otros puntos, y entonces sí que sucederá que la justicia huya espantada de la comparacion.

No se trata, pues, hoy de establecer ningun sistema nuevo; no se trata de hacer absolutamente ninguna innovacion; no se trata tampoco de ningun sacrificio que no puedan soportar los registradores; se trata de que los más dotados en este punto vengan á sufrir un descuento que en mayores proporciones han

sufrido casi siempre, y al que se dará ahora una aplicacion en favor de los individuos menos retribuidos de la misma clase.

Por lo demás, la medida no solo es conveniente y necesaria, sino que además existe un perfecto derecho para adoptarla.

La ley equipara á los registradores á los jueces de primera instancia, y parte y ha partido siempre del principio de que el verdadero y único sueldo á que tienen derecho es el de esos mismos jueces de primera instancia á que están equiparados, y que el exceso que perciben es una concesion hecha por el Gobierno, que no por ello se priva del derecho de disponer lo que mejor estime, sin que nunca haya constituido un fondo sagrado al cual no pueda tocarse. Luego el descuento está perfectamente dentro de las facultades del Gobierno.

Antes de terminar, he de decir algunas palabras sobre los libros de registro. Ha sido uno de los principales objetos de la reforma, reformar el sistema hoy establecido para el pago de los libros por los registradores. Yo no quiero ahondar en este punto. Me basta, Sr. Carballeda, haber tenido ocasion de conocer la forma establecida para proveer actualmente de libros á los registradores, para convencerme de la conveniencia de establecer otro sistema, aunque no lo crea perfecto ni libre de todo inconveniente. Hay que hacer la justicia más absoluta y más completa á las personas que han tenido á su cargo el servicio y los fondos destinados al mismo, y que han sido fiel y legalmente administrados; pero es lo cierto que esos fondos constiluyen una carga especial, y que ha de resultar beneficio para la Administracion y para los interesados suprimiéndola para que quede á cargo exclusivo del Estado.

No me creo con derecho á molestar más la atencion del Congreso. Yo espero que el Sr. Carballeda, en fuerza de las consideraciones expuestas, modificará las calificaciones que ha usado contra el proyecto. Yo espero que S. S. se convencerá de que su enmienda, inspirada en el buen deseo, pero verdaderamente extraña, no favorece á la clase contribuyente, se opone al buen servicio público, es contraria á los registradores que hoy resultan desatendidos, y que aun á los mismos registradores á quienes se impone el descuento les conviene por hoy sufrirlo, esperar tiempos que yo espero que sean mejores, y que podrán en realidad serlo. Yo lo deseo así, y por mi parte he de contribuir á que ese deseo se realice; pero entretanto, no excitemos la opinion, que podria exigirnos hoy reformas que serian arriesgadas y para cuya realizacion interesa esperar la oportunidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez Carballeda tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ CARBALLEDA**: Debo comenzar por decir que despues del discurso del señor Amorós, no sé si estoy convencido de otra cosa más que de una sola: la de que mi inexperiencia parlamentaria, el poco dominio de mi palabra me ha hecho pronunciar algunas, dos tal vez y no más, con las cuales, como un sambenito para mí, y constantemente, más que con apropiados argumentos, me ha fustigado el Sr. Amorós; palabras que desde luego y gustoso me apresuro á retirar. No me importa cantar la palinodia, como vulgarmente se dice; es lo mejor que puedo hacer. Yo vine aquí con el sincero entusiasmo que todavía siento por mi enmienda, y como

es natural, cuando uno siente con vehemencia, de ninguna manera acusando las personas de los que puedan ser autores de este artículo en el proyecto de ley, porque para mí, lo digo con toda verdad, entre aquellas á quienes más respeto en mi partido están y se hallan en primera línea el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y el señor director de los Registros, que conozco y aprecio como nadie su recta conciencia, su vasta ilustración, pronuncié esas dos palabras que ha querido el Sr. Amorós les supongan á él y á su dignísimo jefe autores de una injusticia; injusticia que si la hay, yo entendí y calificué porque resultaba del hecho á mi juicio, no porque procediera de ánimo é intencion deliberada en sus autores.

Ha molestado por lo que veo esta palabra de *injusticia* al Sr. Amorós, y S. S. me ha dado, con autoridad que yo le reconozco, una lección merecida que también acepto; retiro, por tanto, la palabra; pero impenitente en mis convicciones, para demostrar hasta donde alcance que no estoy convencido por la contestación que me ha dado el Sr. Amorós, voy á permitirme algunas observaciones por vía de rectificación; observaciones principalmente encaminadas á que su señoría, que es director de los Registros, que ha de tener, por tanto, y por la clase de registradores, no el interés, por lo visto, ciego y desatentado, aunque bien intencionado y sincero que yo he tenido, pero si el que corresponde y debe tener quien dirige una clase tan respetable de funcionarios del Estado, medite, yo se lo ruego, acerca de algunas consideraciones y algunos datos que ha emitido en contestación á mi discurso, y que yo declaro he oído de sus labios con extrañeza.

Empecemos por que el art. 4.º del proyecto de ley sometido á discusión, nada nos dice del objeto á que se destinan estos ingresos. Yo no ocultaré que lo conocía por conversaciones particulares que había tenido la honra de merecer del Sr. Ministro de Gracia y Justicia y del señor director de los Registros; pero es lo cierto que el proyecto no dice nada. ¿A qué se destinan esos ingresos? No lo sabemos; son ingresos generales del Estado, y por lo tanto no podemos suponer otra cosa sino que se destinan como todos al sostenimiento de las cargas públicas.

Tenemos también que para fortalecer esta mi creencia y esta mi opinión, había yo oído hoy mismo cómo el Sr. Ministro de Hacienda, contestando al señor Dabán, había definido el carácter del descuento, le había quitado todo carácter de contribución permanente, y había calificado además con su habitual vehemencia, de iniquidad, que se pretendiera con el importe del descuento de los sueldos cubrir otras atenciones del Estado.

Nos ha indicado, sin embargo, el Sr. Amorós que el objeto de este descuento es subvenir á dos muy importantes para el servicio de los Registros de la propiedad: una, la subvención á los Registros de cortos y exigüos rendimientos, algunos tan exigüos como el que aquí nos citaba S. S.; otra, para la supresión de aquel pago de los libros á que yo aludía, y que por lo visto va á cesar desde ahora, con respecto á los registradores de la propiedad. Yo creo, y naturalmente acepto la explicación del Sr. Amorós, que estos son los objetos del descuento impuesto; pero aunque el objeto sea harto santo y sagrado, yo pregunto al Congreso: ¿quita algo al carácter y á la naturaleza del descuento que yo he combatido? Cuando aquí mismo se ha reconocido que sería un principio erró-

neo sostener que con el descuento de unos empleados se mantengan otros servicios y otros empleados, ¿podría admitirse esto, aunque se destine á ese objeto, que sí se destinará, y yo no lo dudo, aunque no lo dice el artículo?

Pero es que hay más; es que esa subvención á los Registros, como se ve, importa menos que el descuento que hoy se impone á los registradores. Ciertamente se contesta que como se suprime el pago de los libros, esto viene á compensar el gasto que el pago de los libros traía consigo.

Sobre este modo de arbitrar recursos para las atenciones públicas, yo, con perdón de la opinión, para mí muy respetable, del Sr. Amorós, la cual no combató; dejando, repito, aparte esto, voy á llamar no obstante la atención de S. S. sobre uno de los datos que se me han facilitado. Hoy los libros se pagan por los registradores mediante un reparto que por categorías les hace la Dirección, no en consideración á los libros que cada registrador necesite. De modo que hay una categoría superior, la de esos Registros de las 52.000 pesetas de ingresos de que ha hablado S. S., y que pagan unas 125 pesetas por trimestre; y otra la segunda, en la cual los registradores vienen á pagar por trimestre 110 pesetas; luego siguen la tercera, la cuarta, etc., que todas van diferenciándose de 15 á 20 pesetas. Y hoy, con esto, resulta que un registrador de primera, no el de Madrid ni el de Barcelona, es cierto, porque no hay que considerar éstos como el tipo, como la norma de la vida común del registrador, porque Registros de más de 25.000 pesetas no llegan (lo sabe tan bien como yo S. S.) á una docena en España, y en cambio pasan de muchas docenas los que son como el de Pastrana, que nos ha citado también el señor director de los Registros; pues bien, resulta que hoy un registrador de primera clase, y voy á concretar la rectificación, Sr. Presidente, paga 110 pesetas al trimestre por los libros, lo que hace 440 pesetas al año, y con el nuevo impuesto no pagará eso, que pagará el que menos 900 pesetas al año.

Conocía ya la historia que nos ha hecho el señor Amorós del descuento de los registradores, y en especial la del decreto de fatal recordación para la clase de registradores, del Sr. Marqués de Roncali, de 1867, decreto que solo estuvo en vigor el año de su publicación: yo sé también que ha habido un impuesto hasta del 15 por 100, si bien no sobre los productos todos del Registro, sino sobre esos productos en cuanto excedían del sueldo de los jueces de primera instancia, y solo sobre una parte del exceso; y no como hoy, que aunque aparezca más pequeño el descuento, como es sobre la totalidad de los productos, resulta mucho mayor y más oneroso. Y repito, que es á lo que me refería principalmente, pensando yo y creyendo que no se ha de buscar con el descuento de los honorarios el satisfacer las necesidades que son propias del Estado y cargas generales, preguntaba: ¿en qué concepto se impone á los registradores de la propiedad este impuesto? ¿Es para satisfacer las necesidades que el Estado tiene la obligación de atender por sí con todos sus recursos generales? Pues hay una verdadera injusticia en hacer esto con una sola clase y no extenderlo á todas las demás del Estado. Hoy mismo habeis oído, Sres. Diputados, al Sr. Ministro de Hacienda, cómo contestaba á los escrúpulos del Sr. Dabán sobre si las clases militares podrían crear-

se ofendidas por ese privilegio que se les concede suprimiéndoles el descuento, y le oíais decirnos que ese beneficio debería hacerse extensivo á todas las demás clases; y sin embargo, á renglon seguido consiente en silencio que á la clase de registradores de la propiedad, no solo se les imponga el descuento general que se impone á todas las clases civiles, sino que se les imponga otro descuento más.

Todo esto podrá ser erróneo, serán extravíos míos, pero afirmo que mi intencion ha sido recta, y leal mi propósito, al defender los que yo creo legítimos intereses de la clase de registradores, como defenderia los de otra clase cualquiera de funcionarios; aunque no debe sorprender que defienda con más calor los de aquella, porque he tenido y tengo con ella frecuentes relaciones y trato por razon de mi profesion. Este sentimiento ha sido el único que me ha movido á pronunciar estas palabras; no ha sido mi ánimo, ni mucho ménos, mortificar con ellas al Sr. Ministro de Gracia y Justicia ni al Sr. Amorós, ni siquiera en aquella calificación que mi inexperiencia, mi juventud y entusiasmo me han hecho pronunciar, y que de buen grado reconozco, si tan dura os parece, que no he debido emplear. No creo, pues, en la injusticia, si así lo quiere S. S. y el Sr. Ministro de Gracia y Justicia; pero sí creo en el perjuicio gravísimo, que estimo que sin menoscabo de los intereses públicos se ha podido evitar. He oído, pues, con sorpresa, que á mi pobre discurso el Sr. Amorós le negaba que hubiera sido en defensa de los intereses públicos, y ni aun siquiera en defensa de la clase de registradores; ese era sin embargo mi propósito, y yo dejo al juicio de esa clase si he cumplido con mis intenciones; tal vez á ellos las palabras de S. S. puedan engendrar sospechas y temores que no agradecerán seguramente á S. S.; que su señoría como el Sr. Ministro de Gracia y Justicia comprenden, no es esta clase de registradores como vulgarmente se cree, una clase privilegiada; por el contrario, es una clase digna de estímulo, y no hay que pensar en cercenarla sus no excesivos honorarios mermándolos con toda clase de impuestos.

El Sr. AMORÓS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. AMORÓS: He de hacer observar al Sr. Carballada que le hubiera sido muy fácil á la Comision prescindir en absoluto de esta discusion como tardía y fuera de su lugar. La verdadera oportunidad para esta discusion estaba en el presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia, que hace dias está aprobado. Allí, en la Memoria presentada por el Sr. Ministro, encontrará S. S. todas las razones y todos los fundamentos de esta reforma. Por ello podia haberse considerado extemporánea esta discusion, puesto que hoy solo se trata ya de una consecuencia de lo aprobado por el Congreso; consecuencia de tal naturaleza, que de admitirse la enmienda de S. S., caeria por su base toda la estructura y toda la organizacion del presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia, ya que los gastos aprobados se fundan en el ingreso que ahora discutimos. Por consiguiente, siendo extemporánea esta discusion, podíamos haber prescindido de ella; pero en primer lugar, por la honra que yo encuentro en discutir con S. S., honra que estimo en mucho, y por otra parte la conveniencia que encuentro en que se discuta este género de reformas, y se expongan sus fundamentos, y no aparezca que vie-

nen á establecerse como por sorpresa, estas razones me han decidido á contestar á S. S.

Por lo demás, respecto á todas esas consideraciones que S. S. ha expuesto, referentes al descuento, debo repetir que se trata de un descuento que importa 172.000 pesetas, y esas 172.000 pesetas equivalen á 80.000 que importan los libros que facilitará el Estado directamente á los registradores, y á 91.000 para subvenciones á los 106 registradores cuyos derechos en la actualidad no llegan á 3.000 pesetas.»

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion la enmienda, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre el artículo 4.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Sin debate lo fueron el 5.º y 6.º, en esta forma:

«Art. 5.º El 75 por 100 del importe de las cargas de justicia, cuyos poseedores acepten la conversion á deuda perpétua al 4 por 100, se entenderá trasferido del artículo correspondiente del capítulo 1.º de la seccion cuarta al artículo 2.º de la seccion tercera de «Obligaciones generales del Estado, intereses de la deuda perpétua al 4 por 100 interior.»

Art. 6.º Con destino á los gastos del material de artillería, ingenieros y marina del presupuesto para 1885-86, se aplicarán al de ingresos del mismo año económico, de los fondos del Consejo de redenciones y enganches del servicio militar la suma de pesetas 11 millones en metálico, y hasta otros 20 millones como producto efectivo de la negociacion de los valores del Estado que el Consejo tiene en cartera. Las expresadas cantidades serán devueltas al mismo Consejo en el caso de que las obligaciones del fondo de que proceden lo hicieren necesario.»

Se leyó el 7.º, que decia:

«Art. 7.º La Administracion militar podrá suministrar á los generales, jefes y oficiales en activo servicio los artículos de subsistencia, utensilios y medicamentos, pero sin utilizar para este objeto los créditos de la seccion cuarta del presupuesto de gastos, y asegurando el cobro, sobre el precio de coste, del importe de los deméritos sufridos con ocasion de este suministro por el material del Estado.

El Gobierno dictará un reglamento que determine las responsabilidades de los militares ó individuos de administracion militar que abusando de su carácter ó de sus funciones, hagan partícipes de los beneficios que concede el anterior artículo á clases no comprendidas expresamente en el mismo.»

El Sr. PRESIDENTE: Hay dos enmiendas á este artículo, ambas del Sr. Sastron. Este Sr. Diputado ha retirado una de las dos, y va á darse segunda lectura de la otra.

El Sr. SECRETARIO (Camps): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al párrafo 2.º del art. 7.º de la ley de presupuestos:

Dicho párrafo se redactará en la forma siguiente:

«Tambien podrá hacerse el suministro de medicamentos á los mismos jefes y oficiales por las oficinas de farmacia de los hospitales militares mediante los requisitos y formalidades que se exigen en estos establecimientos para el despacho de medicinas.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1885.—Ma-

nuel Sastron.—Francisco Gomez Pizarro.—Cárlos Castel.—Luis Hierro.—Federico Arrazola.—Constancio Perez y Perez.—Antonio Hernandez y Lopez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite la enmienda.

El Sr. **ATARD**: La Comision tiene el sentimiento de no poder aceptar la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sastron tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **SASTRON**: Señores Diputados, seguro estoy de que á poco que mediteis sobre la enmienda que acaba de leerse, que he tenido el honor de suscribir y que ahora voy á defender, habreis de apreciar el valor práctico que esta enmienda tiene; si se admite, se habrá resuelto una cuestion que entraña un sério problema.

Deseoso de molestaros todo lo ménos posible, ya que desgraciadamente para vosotros con tanta frecuencia tengo que hacerlo, no voy á entrar en el análisis de las disposiciones del Ministerio de la Guerra referentes al suministro de medicamentos á los generales, jefes y oficiales del ejército activo. Creo que fué en el pasado mes de Febrero cuando dirigiendo yo un ruego al Sr. Ministro de la Guerra, demostré que las disposiciones á que me refiero hollaron la ley, destruyendo el espíritu y la letra del art. 28 de las ordenanzas de farmacia vigentes. Entonces dije, y ahora lo repito, que yo, amante de las glorias del ejército, considerando que el ejército es la garantía de la Patria, deseaba que el Gobierno le otorgase toda la proteccion que merecen aquellos que á todas horas y en cualquiera caso están dispuestos al sacrificio de su propia existencia por la fiel custodia de los sagrados intereses que les están encomendados; pero tambien dije, y ahora debo reproducirlo, que al otorgar al ejército la proteccion que merece y necesita, no podian vulnerarse en modo alguno los derechos tambien sagrados de otras fuerzas sociales.

El Ministerio de la Guerra, en sus disposiciones sobre suministros de medicamentos, ha considerado á los farmacéuticos civiles solo como industriales, y desde el momento en que el Ministerio de la Guerra así obró, ha exonerado á los farmacéuticos civiles de los títulos honrosos que ostentan, adquiridos despues de prolijos estudios en las Universidades, estudios tan difíciles como necesarios á la humanidad.

No quiero entrar en el exámen de los profundos daños que á la farmacia civil ha ocasionado la farmacia militar desde que ésta se ha instalado en lugares no señalados por la ley: bastará que consigne el dato siguiente.

Segun la estadística, ha habido un mes, en el poco tiempo en que la farmacia militar opera, en que el despacho de fórmulas y recetas que ha obtenido esta farmacia militar significa el suministro á la quinta parte de la poblacion de Madrid. Decidme si los perjuicios irrogados á los farmacéuticos civiles son ó no efectivos.

Pero no es esto solo: el mal crece, el mal se exagera, y la farmacia civil está en riesgo inminente de su ruina. El Sr. Ministro de la Guerra, lleno de un buen deseo que yo le reconozco y le aplaudo, manifestó que los beneficios de la farmacia militar no se harian extensivos á los que no perteneciesen al ejército activo. Sin embargo de esta declaracion del Sr. Ministro de la Guerra, sus propósitos loabilísimos no han sido secundados, porque á pesar de esos propósitos, el señor

Ministro de la Guerra no ha podido sin duda impedir que los dignos empleados del cuerpo de telégrafos recibieran la medalla que les da opcion al suministro de medicamentos de las farmacias militares.

¿Por qué se ha concedido á los empleados de telégrafos la regalía de poder surtirse de los medicamentos en las mismas condiciones que los militares? ¿Será acaso cierto, como los periódicos afirman, que van á disfrutar tambien de este beneficio los empleados de correos? Pues si esto pasa, todos los empleados de la administracion pública podrán con el mismo derecho dirigir la misma peticion, y deberán obtenerla; no hallo razon para que se les niegue despues de estas concesiones.

¡Está bien, Sres. Diputados, está bien! que se surtan de medicamentos los empleados de telégrafos; que se haga extensivo tal beneficio á los empleados de correos; conceded el mismo derecho á todos los empleados de la administracion pública; pero al mismo tiempo que esto se haga, yo pediré al Sr. Ministro de Fomento borre de las facultades universitarias la facultad de farmacia, y rogaré al Sr. Ministro de Hacienda borre en el presupuesto de ingresos la partida que expresa la cuota de la contribucion farmacéutica.

Señores, las pasiones son inherentes al organismo humano; fatalmente no podria yo descartarme de ellas; pero os digo que por lo que corresponde al órden político, siempre que entro en este recinto augusto entro desposeido de toda pasion, porque yo no me debo más que al país, y éste es el que me exigiria las responsabilidades en que incurriera si á la resolucion de los asuntos que aquí trato aplicase yo un criterio ú otro criterio político apasionado. Asimismo nadie podrá pensar que me informo en ninguna ley de cálculo al defender de esta manera las farmacias civiles, porque yo no tengo el honor de estar investido con el título de farmacéutico, ni puedo tener ninguna farmacia; de manera que aun cuando esa ley pudiera existir, para mí no tendria aplicacion.

Os digo, señores, francamente, que esta cuestion de las farmacias militares va á producir al Gobierno sérios disgustos; yo tengo el deber de advertirlos y el de evitarlos en lo que pueda. Dentro de muy pocos dias, en lo que queda de mes, va á reunirse un Congreso de farmacéuticos, convocado por el ilustre Colegio de esta corte; en este Congreso va á tratarse de este art. 7.º de la ley de presupuestos, y de sus resoluciones depende indudablemente el porvenir de muchas familias españolas, el porvenir de una clase social. Aceptad, señores de la Comision, mi enmienda, y hallareis, creedme, satisfaccion para vuestra conciencia.

¿Cuál ha sido el objeto del Gobierno? ¿Determinar una mejora indirecta en los haberes del ejército activo? ¿Y cree haberla logrado con los medios puestos en práctica? Pues que los sostenga, no me opongo; pero que reduzca exclusivamente el suministro á los militares en activo servicio; y esto no puede conseguirse de otro modo que obligando á estos militares á surtirse de los medicamentos en la farmacia militar, en la farmacia que existe dentro del hospital militar, y con los requisitos y formalidades que se exigen en la misma para el despacho de las medicinas.

Aceptad, señores, lo que os propongo, y llenareis de júbilo á la clase farmacéutica española; á esta farmacia española que tantos dias de gloria ha conquis-

tado para la ciencia y para la humanidad. No persigais á los farmacéuticos; es menester considerar que no son lo santiguos alquimistas; proteged la farmacia, y la generacion actual bendecirá vuestro nombre; protegedla, y desde el cielo os bendecirá tambien aquella pléyade ilustre de sabios, químicos y naturalistas, como los Ortega, los Carbonell, los Campa, los Yañez y los Lallana, y los Palacios y tantos otros que tanto se afanaron y consiguieron, para la ciencia y la humanidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra.

El Sr. **ATARD**: Tengo por cierto, Sres. Diputados, que si me hubiera sido lícito romper con las prescripciones parlamentarias y explicar al Sr. Sastron la razon que asiste á la Comision de presupuestos para negar la admision de la enmienda, S. S. no se hubiera esforzado, y el Congreso se hubiera privado positivamente de la satisfaccion que en oírle, todos experimentamos. Las aspiraciones de S. S., cuyo fondo no debo ni puedo entrar á examinar, me parece que están completamente satisfechas sin necesidad alguna de una prescripcion legislativa; porque las Reales órdenes de 28 de Junio y 22 de Julio del año 1884, que han motivado las reclamaciones de los Colegios y Academias de farmacéuticos, demuestran que el servicio que S. S. pretende en esta enmienda estaba establecido, que se habia tenido en cuenta la necesidad de respetar los derechos de esa clase tan atendible y tan respetable, de los farmacéuticos, que su señoría defiende, y que en el momento en que se creyó que se vulneraban derechos preexistentes y que por algun modo se perjudicaba aquella manera de ser á que se creia con derecho, pudo acudir y acudió en efecto en demanda contenciosa contra las disposiciones del Ministerio de la Guerra. Estas Reales órdenes han sido declaradas subsistentes, puesto que el recurso se ha denegado en la vía contenciosa por Real orden de 7 de Mayo, que aparece en la *Gaceta* del 10. Yo invito, pues, al Sr. Sastron á que retire la enmienda, en virtud de estas consideraciones que puede su señoría ver detalladamente en la *Gaceta* á que me he referido.

El Sr. **SASTRON**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SASTRON**: Tengo un sentimiento en no poder declararme satisfecho de las palabras de mi querido amigo el Sr. Atard. No criticaré el informe emanado del primer Centro consultivo de la Nacion; pero si declararé á S. S. que á pesar de ese informe, los perjuicios que sufre la farmacia civil son tan manifiestos, que no hay nadie que pueda negarlos.

Al defender la enmienda he afirmado que la farmacia militar, creada para atender al servicio de los generales, jefes y oficiales en activo servicio, habia despachado durante algun mes tantas fórmulas y recetas como significa el suministro á la quinta parte de la poblacion de Madrid. Amplíe y concreto y determino con rigor aritmético mi afirmacion, diciendo á mi buen amigo el Sr. Atard que en el mes de Enero la farmacia militar despachó 9.572 recetas, lo cual en proporcion rigurosa representa el despacho de 114.864 recetas al año. Ahora bien; despachan las 180 farmacias de Madrid 500.000 recetas, es decir, próximamente una receta por habitante; de donde se deduce que los jefes y oficiales y sus familias dan un

contingente á la poblacion de Madrid de 114.864 habitantes. Pero para que se convenzan los señores de la Comision y los Sres. Diputados del espíritu de conciliacion, de generosa transaccion que traigo al defender esta cuestion de las farmacias militares, yo me declararé perfectamente satisfecho con que la enmienda que acabo de tener el honor de apoyar no se admita, siempre y cuando acepteis, señores, una fórmula más ventajosa que voy á proponeros.

Se divide Madrid en diez distritos. ¿Cuánto cuesta al Tesoro el suministro de los medicamentos á los militares? Dejo la cifra al cálculo del Sr. Ministro de la Guerra; porque, sea esa cifra la que quiera, seguramente no será mayor que la de la oferta que vengo á hacer al Sr. Ministro. Digo que habiendo en Madrid diez distritos, si el Gobierno de S. M. quiere abrir un concurso, no le será difícil encontrar un farmacéutico civil en cada uno de estos distritos en que Madrid se divide, que á cambio de que el Ministerio de la Guerra satisfaga simplemente el alquiler del local de su farmacia, y suponiendo que este local no pague más de 2.500 á 3.000 pesetas anuales, los farmacéuticos civiles, uno por distrito, se comprometerán á surtir gratuitamente los medicamentos á los generales, jefes y oficiales del ejército que estén domiciliados en cada distrito: ya veis si es proposicion ventajosa.

El Sr. **ATARD**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ATARD**: Dos palabras, más para cumplir con el Sr. Sastron un deber de cortesía que por necesidades del debate; pero he de ser muy breve.

Su señoría ha de permitirme, y sabe que puede á su vez hacerlo, tratándose de mí, á quien honra con su amistad personal, que yo, entre el texto de la *Gaceta* que he citado y las afirmaciones de S. S., yo, hombre de ley, constantemente dedicado á ciertos estudios y trabajos, tome con más fe y confianza el testimonio de la *Gaceta* que el de S. S.; pero si hay males, si hay defectos, si hay faltas de organizacion, su señoría comprenderá que no es una medida legislativa el medio más adecuado para corregirlas; hay diversas vías más ó menos expeditas, que conocen su señoría y los interesados, entre las que pueden escoger las que hayan de utilizar.

En cuanto á las ofertas de S. S., me permitirá que le diga que tampoco es este el momento ni el lugar oportuno, puesto que son trabajos de organizacion y administracion que pueden ejecutarse por cada departamento ministerial, dentro de las facultades y atribuciones concedidas á cada uno.

El Sr. **SASTRON**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SASTRON**: Para decir dos nada más al señor Atard.

Lo que he dicho, dicho está; si la Comision no lo acepta hoy, ya lo meditará; ya lo meditará tambien el Gobierno, y lo que no se hace en este instante, estoy seguro que mañana se hará.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo 7.º»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Sin debate lo fueron el 8.º, 9.º y 10, último del dictámen, en esta forma:

«Art. 8.º El pago de todo servicio del Estado no convenido que deba satisfacerse en el extranjero, se realizará desde 1.º de Julio de 1885 á los cambios de peseta por franco y 25 pesetas 20 céntimos por libra esterlina.

Art. 9.º Se fija en la cuarta parte del importe total del presupuesto de gastos el máximo de la deuda flotante del Tesoro que se contraiga en el año económico 1885-86 para cubrir obligaciones del mismo. Se autoriza al Gobierno dentro de ese límite para adquirir sumas á préstamo ó verificar cualquiera operación del Tesoro; pero solo en los casos de guerra ó de grave alteración del orden público, podrá, sin autorización especial, traspasar el máximo fijado para allegar recursos, en concepto de deuda flotante.

Queda también autorizado el Gobierno para adquirir, con sujeción á lo dispuesto en el artículo anterior, fondos destinados al servicio de deuda flotante del Tesoro por medio de delegaciones sobre los ingresos del presupuesto corriente ó sobre los productos de una renta determinada.

Estas delegaciones se expedirán á cargo de la Tesorería Central, pudiendo sin embargo domiciliarse su pago en las Administraciones de Hacienda de las provincias, y se negociarán con el descuento que fije el Ministerio de Hacienda.

Las delegaciones serán al portador ó nominativas, á tres, seis ó nueve meses fecha, y representarán un capital por lo menos de 10.000 pesetas.

La negociación de estos efectos no obsta para que el Tesoro pueda expedir pagarés y letras, según convenga al mejor servicio.

Art. 10. Se autoriza al Gobierno para convertir, de acuerdo con los concesionarios, las subvenciones reconocidas á las compañías de ferro-carriles en anualidades fijas, que representen el interés y la amortización del capital con que el Estado contribuye á la construcción de las líneas. El interés que se satisfaga no podrá exceder del 6 por 100. Las anualidades que se concedan, podrán ser garantía de emisión de obligaciones para las compañías interesadas.

Las bajas que en el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento produzca esta forma de pago, se podrán destinar al pago de otras subvenciones que estén concedidas por las leyes para construcción de ferro-carriles.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Se había presentado un artículo adicional, como art. 11, por el Sr. Uhagon, que ha sido retirado. Además hay otro, del cual se va á dar segunda lectura, presentado por el Sr. Portuondo.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la aprobación del siguiente artículo adicional al dictámen de la ley de presupuestos generales del Estado:

ARTICULO ADICIONAL.

El Gobierno presentará á las Cortes, antes de la terminación del ejercicio del año económico de 1885-86, un proyecto de ley estableciendo un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península é islas adyacentes y las provincias de Ultramar, para que contribuyan en justa proporción á las cargas generales del

Estado todas las provincias de la Nación, dejando solamente á los presupuestos especiales de gastos aquellos que tienen por su naturaleza carácter puro y exclusivamente local.

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1885.—Bernardo Portuondo.—Eduardo Baselga.—José Muro.—Rafael María de Labra.—Antonio Dabán.—Para autorizar la lectura, Cándido Martínez.—Para autorizar la lectura, Manuel de Azcárraga.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión tiene la palabra para manifestar si admite ó no el artículo adicional.

El Sr. **LAIGLESIA**: La Comisión no puede admitirle.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Portuondo tiene la palabra.

El Sr. **PORTUONDO**: Muy breves consideraciones habré de exponer. Tendrán por objeto, no hacer un discurso, sino exponer de manera llana y lisa lo que ya en la discusión de los pasados presupuestos expuse extensamente, y dar á conocer, como ampliación á las palabras pronunciadas hace pocos días por mi amigo el Sr. Labra, cuál es el sentido y cuáles son los propósitos que nos animan en cuanto se refiere al orden económico, y sobre todo á las relaciones de orden financiero entre las provincias de Ultramar de una parte y la Península é islas adyacentes de otra parte.

Cualquiera que examine los presupuestos de las provincias de Ultramar, reconocerá desde luego que, como están hoy compuestos, son contrarios á la unidad política del Estado, á lo que la ciencia colonial moderna enseña, y en fin, á todo principio de justicia distributiva. Que son contrarios á la unidad política del Estado, lo demostró por modo perfectamente claro hace pocos días el Sr. Labra, y no tengo para qué insistir en sus atinados razonamientos; solo observaré que por virtud de estos presupuestos y por su carácter y naturaleza especiales é independientes del presupuesto general del Estado, resulta que dentro del Estado español hay en realidad varios Estados, porque son tres conceptos y formas diferentes los que en ellos tienen esas funciones que en todas partes pertenecen al único Estado. Así veis marinas distintas, ejércitos distintos, deudas distintas, justicias diferentes, y todo eso que es propio del Estado y que constituye realmente atributo de la soberanía, está como fraccionado, como roto y dividido; nada más que porque las unas tienen su aplicación en provincias que están más ó menos distantes de la parte principal ó más poblada, ó de la Península é islas adyacentes, y las otras tienen su aplicación en provincias que se encuentran en tierra europea. Por tanto, es claro y evidente que está rota, que está partida, que está escindida por esa legislación financiera la unidad política del Estado.

No es ménos cierto que esa organización de los presupuestos de las provincias de Ultramar es contraria á la ciencia colonial moderna, porque por ella resulta contradicha, anulada la grande expansión que se considera hoy como indispensable condición de vida en las colonias, y que es el único medio por el cual las Naciones coloniales más sábias y previsoras han logrado elevar á sus colonias al grado de prosperidad envidiable y de progreso, riqueza y adelanto sorprendentes en que hoy se encuentran.

He dicho también que son contrarios á la justicia distributiva. Examinad esos presupuestos y conside-

rad el número de habitantes que tiene, por ejemplo, la isla de Cuba: quedareis asombrados al saber que paga cada habitante de aquellas provincias *más del cuádruplo* de lo que pagan los de las demás provincias del Estado; lo cual está evidentemente demostrado y de manera tal, que no es demostracion solo manifiesta y clara á los ojos de la inteligencia, sino que resalta y toma cuerpo y aparece como de bulto á los ojos mismos de la cara. También se advierte que teniendo en cuenta las fuerzas contributivas de aquellas provincias, en particular de la isla de Cuba, el tanto por ciento sobre la renta líquida imponible, allí perfectamente fácil de determinar, llega nada ménos que á un 70 ó á un 75 por 100; cifra demostrada, relacion perfectamente conocida, que en vano se tratará de contradecir con más ó ménos rodeos de frases, con más ó ménos declamaciones, con más ó ménos estudiada y ya vieja retórica, porque es un número verdadero, es un número real, positivo, patente, claro, incontrovertible, que se ostenta de relieve, que se muestra como objeto casi material, tangible, ante los sentidos, y que ahora ya preocupa seriamente á la opinion pública alarmada.

Es bien sabido que todas las Potencias coloniales tienen colonias de varias clases, regidas por distintos procedimientos. En unas está establecido el sistema autonómico; y cuando este sistema se sigue, no hay *gastos generales*, porque todo gasto es *local*. En otras impera el sistema representativo, con más ó ménos pureza y fidelidad guardado, y en ellas los gastos de carácter general, aquellos que cubren atenciones de la soberanía, van siempre al presupuesto metropolitico, mientras que en el presupuesto colonial se consignan solo los gastos de carácter puramente local. Hay, por fin, algunas colonias donde sucede que aun teniendo verdadero carácter de colonias y careciendo de representacion en el Parlamento nacional, los gastos generales de ellas, no los de la Metrópoli, se reparten equitativamente entre la Metrópoli y las colonias, y los gastos locales son solo los que afectan exclusivamente á las colonias. Jamáica se encuentra en este caso desde hace algunos años.

Pues bien; todo eso sucede con *las colonias* en Inglaterra, en Francia, en Holanda, en Portugal; pero España no tiene *colonias* en América; las provincias ultramarinas no son *colonias*, no son *posesiones*, no son *dominios*; son *parte integrante* de la Metrópoli; son Metrópoli ellas mismas; tal es el verdadero y único sentido de nuestra legislacion. Claro es que si son provincias, si deben serlo de derecho y de hecho; si así han debido serlo siempre; si así ha venido reconociéndolo constantemente nuestra legislacion ultramarina; si así lo proclamaron las Cortes de Cádiz y la Constitucion del año 12; si ese no ha de ser un vano nombre, sino una realidad pura y esencial, lo honrado, lo recto, lo digno, lo legal es, que como á *tales provincias* se las trate, que como tales provincias figuren en el concierto general de las otras sus hermanas, para componer con ellas é integrar el Estado; y de esta suerte, no hay razon de ninguna especie para que aquellos gastos que afectan al Estado, que cubren atenciones del Estado, que se refieren á funciones del Estado, que son verdaderamente nacionales y generales, dejen de repartirse de una manera equitativa, en justa proporcion, como dice la Constitucion del Estado, de los haberes respectivos. No hay razon, señores, no puede haberla, científica, ni de derecho, ni de justicia, ni de

linaje alguno, para que ese precepto constitucional, tan sencillo, tan natural, tan lógico y tan terminante, no se lleve á la práctica con sinceridad y verdad completas. Reconozco, y reconocemos todos, que la justicia no puede realizarse siempre como de golpe y de pronto; la justicia es una fuerza y la tradicion es una resistencia; por consiguiente, hay que buscar una fórmula de equilibrio entre la fuerza impulsiva de la justicia y de la razon y la fuerza resistente de la tradicion. Y en esta virtud, nosotros entendemos que profesan nuestros principios en cuanto tienen de científico y de racional y esencial, todos aquellos que los reconocen y los proclaman como justos, aunque se separen de nosotros hoy en la apreciacion del modo de realizarlos, en lo cual nosotros hemos dicho ya, y repetimos, que estamos dispuestos, que estamos siempre preparados á no hacer de ello objeto de muy empenada controversia, ó más bien, á entrar en el campo fecundo de las transacciones.

Así como en otras ocasiones he sentido profundísima pena por tener que combatir á las Comisiones, por tener que luchar con los Gobiernos, por tener que sostener debates empenadísimos con Diputados y con Ministros importantes en estas cuestiones, hoy debo decir que me siento algo satisfecho al reconocer, al ver, al tener que consignar lealmente que van muchos ya andando por ese camino de nuestras ideas y de nuestras soluciones, y que al verles emprender ese camino, me alienta la esperanza de que seguirán recorriéndolo con firmeza. Es evidente que en ese sentido estamos apoyados por altas respetabilidades, no solo por hombres eminentes, sino tambien por los partidos y por los Gobiernos. Pues qué, el venir, como decia mi amigo el Sr. Labra, el venir al presupuesto general del Estado los gastos de la colonia de Fernando Póo, del servicio de correos trasatlánticos y del cuerpo consular y diplomático en América, que antes gravaban especialmente á las provincias de Ultramar, ¿qué significa? ¿por qué han venido? ¿No es verdad que han venido porque se ha considerado que por su carácter *general*, era injusto que los pagasen como *especiales* aquellas provincias? Pues si han venido por eso, lo mismo quien afirmó que debian venir, que quien despues ha realizado el acto justo de traerlos, ¿no han comenzado á navegar en las aguas de nuestras ideas y de nuestros principios? Porque ¿han podido hacerlo acaso por la idea de aliviar el presupuesto de Cuba, en vista de las condiciones tristes en que hoy se halla aquella isla? No, ciertamente; porque sobre haberse hecho extensiva la medida á Puerto Rico, sostener eso sería pueril y hasta, permítaseme la frase, sería torpe, ridículo. Se ha hecho, y ningun hombre de sana razon y buen sentido puede dudar, real y verdaderamente, porque se ha reconocido la grande injusticia que habia en que esas cargas gravasen especialmente á las provincias de Ultramar.

Mas en lo que no estamos conformes, en lo que nos parece que no han procedido bien los Gobiernos, los partidos y los hombres políticos que han apoyado ó realizado este primer paso en el sentido de nuestras ideas y de nuestros principios, es, en que lo han realizado incompleto, y en cierto modo desnaturalizándolo, porque queriendo salvar una injusticia, han creado otra, contra la cual nosotros declaramos ahora aquí, como siempre y en todas partes, que nos pronunciamos. Lo que sucede es, que se han cargado

estos gastos á lo que hoy se llama *presupuesto general del Estado*, que en verdad no es *presupuesto general del Estado*, sino presupuesto general para un pedazo del Estado, que es el pedazo europeo; y nosotros entendemos y queremos que esos gastos se carguen á un *verdadero presupuesto general del Estado*; es decir, que de ellos participen, ó que á ellos contribuyan en justa y equitativa proporcion, así la parte ó la porcion del Estado que está enclavada, digámoslo así, en Europa, como la parte ó porcion del Estado que se asienta en tierra de América. Y así está, pues, expresado el concepto con toda claridad. Pero en fin, se ha dado un paso; los otros vendrán; no hay razon ni justicia para que tras de ese paso no vengan los otros; preciso es reconocer que por los mismos motivos, por los mismos fundamentos por que se ha procedido á hacer esa separacion de los presupuestos especiales de Ultramar, se harán otras separaciones respecto de muchas partidas, como las de Guerra, Marina, Justicia, Obligaciones generales, etc., que de ninguna suerte deben continuar como gastos particulares de las provincias ultramarinas.

Hay que tener en cuenta otra circunstancia. El voto del impuesto es indudablemente un derecho político, y uno de los primeros derechos políticos de los pueblos modernos, de los pueblos regidos por el sistema representativo; y nosotros, que sostenemos que los derechos políticos, lo mismo que los derechos civiles de los ciudadanos españoles que habitan en Europa, deben ser idénticos, absolutamente idénticos á los derechos políticos y civiles de los ciudadanos españoles que habitan en América; nosotros que sostenemos esto, naturalmente tenemos que sostener tambien que es indispensable, que es justo, que es hasta racional que el voto del impuesto sea eficaz y verdadero para los habitantes de todas las provincias del Estado. Pues ese derecho resulta hoy completamente mixtificado; es un derecho que para todos, absolutamente para todos, lo mismo para los ciudadanos españoles de Europa que para los ciudadanos españoles que habitan las provincias americanas, está hoy desnaturalizado, quebrantado y vulnerado.

Efectivamente, señores, aquí votamos todos el que se llama impropiaamente *presupuesto general del Estado*; los que hemos sido elegidos por los ciudadanos españoles de las provincias de Ultramar votamos gastos que no pagan nuestros comitentes. Y así resulta, señores Diputados, este caso anómalo y extraño, que nadie me negará es contrario á la sinceridad y á la eficacia real del voto del impuesto: que los Diputados, los mandatarios de los contribuyentes que no pagan las cargas de lo que impropiaamente se está llamando *presupuesto general del Estado*, lo votan. En cambio, cuando se discuten y se votan los presupuestos *especiales* de las provincias de Ultramar, los mandatarios de contribuyentes que no pagan las cargas en ellos consignadas votan ese presupuesto, deciden con su inmensa superioridad numérica sobre esos impuestos, resuelven ese especial modo de ser arancelario, crean y organizan y establecen toda la vida económica y todo el régimen financiero de aquellos países. Y digo yo, y dirán todos los que sean amantes verdaderos del sistema parlamentario, del régimen representativo: es verdad que cuando el orden legal, por más que no sea justo, crea un estado de cosas como el que acabo de explicar, las disposiciones que de él nacen y se derivan, el orden económico, el ór-

den financiero, todo el modo de ser de la riqueza y de la vida en aquellos países donde tales leyes imperan y que en ellas se fundan, están indudablemente revestidas de toda la fuerza legal que les presta el derecho constituido por virtud del régimen dominante, sea este justo, sea injusto; pero tambien es verdad que les falta una cosa: *la fuerza moral*. Yo no sé hasta qué punto considerareis conveniente, dentro de los principios de la representacion nacional, que la fuerza moral no acompañe á las leyes tanto como la fuerza legal.

Resultado evidente de todo lo que acabo de exponer: un presupuesto *especial*, el de Cuba, por ejemplo, se discute y vota aquí; 24 Diputados hay de las provincias de dicha isla; supongamos que los 24 en masa unánimemente votaran contra ese presupuesto *especial* de Cuba; claro es que ley será si los demás Diputados lo votan, y lo será con toda la fuerza de derecho con que lo es cualquiera otra ley; pero en el orden moral no tiene fuerza ninguna, ó más bien, la tiene negativa. ¿No hay mucho de anómalo, de verdaderamente extraordinario, en que los elegidos por los contribuyentes que pagan hayan votado en contra de un presupuesto, en contra de un orden de impuestos, en contra de un orden económico y financiero, *especiales* y *exclusivos* para ellos, y que sin embargo, todo ese orden especial y exclusivo rija y venga á gravarles á ellos y solo á ellos? Pues esa es la sinceridad actual del voto del impuesto, que es quizá el máspreciado de todos los derechos políticos en los pueblos modernos, y que con el vicioso sistema que he expuesto, está, como veis, total y completamente destruido.

Nosotros opinamos que el régimen arancelario hoy existente en Cuba atrofia la isla y acaba con la vida de aquellas provincias y que se debe reformar; pero entendemos que los aranceles de dichas provincias, por las condiciones económicas y comerciales propias de aquellos países, deben ser siempre distintos de los aranceles de la Península, porque los aranceles han de mirarse siempre como funciones del modo de ser de los distintos pueblos á que se apliquen, y por eso nos oponemos á la identidad arancelaria. Por eso nos reservamos traer aquí en forma de proposicion de ley, una que establezca cuáles han de ser las funciones de las Corporaciones locales que han de atender con los gobernadores generales á todos esos asuntos de localidad, funciones propias del país, como son los aranceles, manera de tributar, sistema de impuestos, y todo aquello que es del dominio de lo exclusivamente local, como la instruccion pública, los canales, los caminos, la beneficencia y sanidad, etc. Y así, cuando se discutan los presupuestos especiales de Cuba, propondremos las bases de una reforma arancelaria, que es de todo punto necesaria y se impone si se ha de salvar aquella isla de la ruina á que la conduce la triste situacion por que atraviesa.

He concluido, señores, restándome solo hacer una ligera observacion que me parece de gran interés. Ha llegado ya el momento en que, manifestadas ciertas corrientes favorables á nuestros principios, y aun ya traducidas en algunas leyes económicas, nosotros nos consideremos en el deber de presentar al Parlamento, en forma de soluciones prácticas, todo lo que ha de integrar el plan que tantas veces hemos explicado y defendido, y donde se reflejan todas las consecuencias de nuestros principios. En virtud de esto, aquí vendremos pronto tomando la iniciativa que debemos ya tomar, porque creemos que el momento es

oportuno para hacerlo. Traeremos una proposición de ley para asegurar la identidad de los derechos políticos y civiles de todos los españoles, independientemente de clima y de distancia geográfica; traeremos una proposición de ley que establezca un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península é islas adyacentes de una parte, y las provincias de Ultramar de la otra, de tal suerte que, como acabo de explicar, las cargas generales sean comunes, y las cargas locales queden como especiales; traeremos también una adición al proyecto de ley sobre administración local, para pedir que del mismo modo que han de estar sometidas las Provincias y los Ayuntamientos á una ley aquí, á esa misma ley estén sometidas allá las Provincias y los Municipios; traeremos una adición al proyecto de reforma del procedimiento electoral, para que el mismo derecho electoral de aquí sea el que rija y se ejercite en las provincias de Ultramar. Todo eso lo repetiremos un año y otro año, una legislatura y otra legislatura, porque de esa manera se hace la opinión, como ya por fortuna va haciéndose, á este orden de ideas, en el cual no hay más que la expresión de la justicia, del derecho y de la razón; que las tres cosas juntamente han de marchar, y siempre unidas al concepto de la Patria, y todas, en haz estrecho, han de realizarse en más ó ménos tiempo, porque este no es punto sobre el cual hoy hemos de detenernos. Nos basta que se reconozca el principio, y que una vez reconocido, se marche en su aplicación en la forma y del modo que nazca y proceda de una grande y patriótica transacción.

El Sr. **LAIGLESIA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LAIGLESIA**: Como habrán visto los señores Diputados, el discurso que esta tarde ha pronunciado el Sr. Portuondo, elocuente como todos los suyos, es continuación del que hace pocos días pronunció el Sr. Labra, reproduciendo aquí los trabajos de propaganda que hace mucho tiempo vienen haciendo los señores que se sientan en esos bancos, en favor de determinadas soluciones políticas.

No está, pues, el Congreso llamado á discutir ahora una solución concreta, una solución práctica que pueda ser parte de la ley de presupuestos, sino está llamado á resolver sobre una enmienda que sirve de pretexto para la exposición de las ideas y de las doctrinas que los Sres. Labra y Portuondo consideran buenas para la gobernación de las provincias de Ultramar, pero que, como dije la otra tarde, están en pugna completa con las opiniones y con las ideas que defienden respecto de esta cuestión todos los partidos gobernantes españoles. Pero si el Sr. Portuondo se hubiera limitado á la exposición de sus ideas en la forma genérica en que principió su discurso, yo daría por terminada aquí la cuestión, bastándome con indicar lo que ya he indicado; pero el Sr. Portuondo ha afirmado que con el sistema actualmente establecido está rota la unidad nacional, está quebrantado el principio constitucional que hace intervenir á todos los Diputados españoles en la discusión de los presupuestos de Cuba como en la discusión de los presupuestos de la Península, y no puedo ménos de oponer á esta afirmación del Sr. Portuondo un concepto tan conocido y general, que casi sería innecesario que yo viniera á exponerlo ante vosotros, y que consiste en que los que estamos reunidos aquí no representamos especialmente provincias de ninguna clase, aun-

que tengamos por los distritos que representamos la afección natural que crea el que nos hayan elegido.

Tan luego como estamos reunidos aquí y tenemos que resolver, por ejemplo, una cuestión de carbones que interesa especialmente á la provincia de Oviedo, esta cuestión esencialísima para la industria de Asturias no es una cuestión que tengan que discutir solo los Diputados asturianos, sino todos los Diputados á Cortes, que deben examinar hasta qué punto el favorecer el desarrollo de la riqueza de esa zona favorece la prosperidad general, y todos los Diputados debemos llevar nuestra opinión y nuestro voto á la solución de esta cuestión, que al venir al Parlamento viene como cuestión nacional, como cuestión de carácter general, en la que todos tenemos el derecho y el deber de intervenir.

Pero decía el Sr. Portuondo: aquí se ha creado una situación anti-constitucional, aquí se ha roto la unidad de la Patria, y estamos sosteniendo un sistema que es completamente funesto para la buena gobernación de las provincias de Ultramar. Enfrente de esta afirmación del Sr. Portuondo, yo no tengo que hacer más que lo que es conocidísimo de los señores que están al lado del Sr. Portuondo y de todos los demás Sres. Diputados.

La gobernación de las provincias de Ultramar, según los preceptos de la Constitución, está sujeta á leyes especiales y á procedimientos de gobierno que aunque en lo fundamental estén conformes con el espíritu de la Constitución, se amoldan sin embargo, al aplicarse á las provincias ultramarinas, á las diferentes condiciones que marcan su especialidad. De suerte que no estamos enfrente de una unidad constitucional que para Cuba, Puerto-Rico y Filipinas sea distinta que para la Península; lo que hay es que cuando esta unidad constitucional va á desenvolverse de una manera práctica, tiene que amoldarse á las condiciones especiales de cada país; y la prueba de que esta es una cosa evidente, reconocida por todos los partidos españoles, la tiene S. S. en el hecho de que el presupuesto de la Península, que vamos á concluir de discutir dentro de pocos momentos, se funda principalmente en la imposición de una manera más ó ménos directa de contribuciones sobre la propiedad, contribuciones que vienen á representar el 50 ó 60 por 100 del presupuesto de ingresos.

Pues ¿cree el Sr. Portuondo que esto que es un principio fundamental, que es una necesidad de la organización económica de las provincias peninsulares, sería posible aceptarlo dentro de breves días, cuando se presente aquí el presupuesto de Cuba? ¿Cree S. S. que el tipo de 23 por 100 sobre la contribución territorial, y el impuesto de consumos, que en algunos puntos viene á ser una agravación de esa cuota, y los distintos impuestos que de una manera más ó ménos directa vienen á pesar sobre la tierra, serían aceptables en Cuba, vendrían á llenar las legítimas aspiraciones de los representantes de aquella Antilla, donde por las condiciones especiales de su riqueza es preciso organizar de tal modo aquel presupuesto, que los propietarios del suelo, que los dueños del ingenio no tengan que contribuir de una manera cuantiosa antes de la producción, en la forma que nosotros contribuimos en la Península? Pues si esto que es fundamental, que es base de nuestro sistema económico, es inaceptable para Cuba y Puerto-Rico; si sería hasta risible intentarlo en Filipinas,

¿cree S. S. que puede ser testimonio de que respecto á la organizacion económica de las provincias de Ultramar estamos en una actitud tal, que nos proponemos hacer en contra de ellas leyes de excepcion, leyes de privilegio, leyes verdaderamente dañosas para los intereses de aquellas provincias? No, Sr. Portuondo; lo mismo el partido conservador que el partido liberal, en esta materia, lo que han tenido el propósito de realizar y han realizado hasta ahora, es hacer que la intervencion parlamentaria, que la autorizada representacion de los Diputados de aquellas Antillas venga un día y otro día á limar en los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico aquellos defectos esenciales que fuera conveniente hacer desaparecer.

Tenemos fe en que esta intervencion constante del Parlamento realizará para Cuba y Puerto-Rico mayor bienestar del que ahora tienen; pero la fe que tenemos en esta intervencion no puede hacernos creer que estamos enfrente de un sistema perjudicial para aquellas provincias, y que el número más considerable de los Diputados peninsulares hace nada que directa ni indirectamente pueda ser dañoso para las provincias de Ultramar. Las provincias de Ultramar, por necesidades de su produccion, de su riqueza, de su organizacion tradicional y permanente, están obligadas á tener una gobernacion especial, y esta administracion diversa, que es diferente para los impuestos, para la servidumbre militar y para los derechos políticos, es lo que especialmente ha constituido siempre el objeto predilecto de las censuras del Sr. Portuondo y de lo que constantemente vienen censurando los Diputados que representan la tendencia política de su señoría.

Conste, para terminar estas ligeras observaciones que he hecho en contestacion al discurso del Sr. Portuondo, que es preciso que los Sres. Diputados tengan en cuenta que cuando los Sres. Portuondo y Labra, y los demás señores que participan de sus opiniones, se levantan aquí á hablar de leyes de excepcion contrarias á las provincias de Ultramar, no lo hacen con justicia, porque si se aplicara el criterio de S. S., si S. S. tuviera el valor de firmar una proposicion en que se dijera que Cuba iba á pagar absolutamente los mismos impuestos que se pagan en la Península, todos los Diputados de Cuba, todos, estoy seguro de ello, se levantarían á protestar contra la proposicion de S. S. y pedirían que se mantuviera en Cuba su organizacion económica especial, porque así como el impuesto de aduanas es allí verdaderamente un impuesto de consumos, el imponer otras contribuciones directas que son gravosas en la Península, sería allí intolerable por las condiciones de la riqueza agrícola de Cuba y Puerto-Rico, si se aplicaran como se aplican entre nosotros.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Portuondo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PORTUONDO**: El Sr. Laiglesia tiene sobrado talento para comprender que ha variado por completo todos mis argumentos y mis observaciones; que observaciones, y muy ligeras, han sido las mías, y no discurso, pues no he tenido la pretension de pronunciarle. La prueba de que esta es la verdad, salta á la vista con solo llamar la atencion sobre los dos ó tres puntos que han sido objeto único de la contestacion que S. S. me ha dado.

Primeramente dijo el Sr. Laiglesia: los Sres. Labra y Portuondo, es decir, los Diputados del partido

autonomista antillano, suponen que el voto del impuesto está quebrantado y anulado en su verdad, en su esencia, segun lo ha explicado el Sr. Portuondo de la manera que lo ha hecho. Y añade el Sr. Laiglesia: aquí no ocurre otra cosa que lo que ocurre, por ejemplo, con un distrito minero ó con los representantes de las localidades de provincias que son distritos mineros, los cuales no han pedido nunca ni piden lo que los Sres. Labra y Portuondo reclaman para la legislacion especial de las Antillas en sus presupuestos. Pero, Sr. Laiglesia, esas localidades ó esos distritos mineros, ¿tienen acaso presupuesto especial, ó no tienen más presupuesto que el presupuesto general de la Península é islas adyacentes? ¿Y no ve su señoría la diferencia? La diferencia es patente: existe para una region del Estado, por las leyes actuales, un presupuesto *especial* de gastos y de ingresos. ¿Existe ese mismo presupuesto *especial* para alguna region de la Península, ó para alguna parte europea del Estado español? Pues esta es la diferencia; todos los contribuyentes aquí en la Península pagan indistintamente el presupuesto *general*, porque para nadie hay presupuesto *especial*; los contribuyentes de Cuba pagan como presupuesto *especial* suyo gastos que son generales, y además los que son *locales*. Hé aquí lo que el Sr. Laiglesia no ha señalado, ó lo que no le ha convenido señalar; pero por esa misma razon á mí me conviene señalar la diferencia, y la señalo; ella es la justificacion de mi doctrina.

Creo que con esto dejo totalmente desvanecido el argumento que el Sr. Laiglesia, con grande aparato, pretendió oponer á mis observaciones incontestables.

Vamos á otro punto. Dice el Sr. Laiglesia: el señor Portuondo parece que se olvida de que las provincias ultramarinas están regidas por ciertas leyes especiales; y por consiguiente, lo que S. S. quiere es contrario á la legislacion española. Naturalmente, para eso sobre todo venimos aquí. Pues qué, como legisladores, ¿no venimos los Diputados á reformar y á modificar aquellas leyes que estimamos contrarias al sentido recto de la justicia? Y si esta es la primera mision del legislador, ¿cómo el Sr. Laiglesia pretendia hacer de ello un argumento contra nuestra actitud y nuestros propósitos parlamentarios? Señores Diputados, si no venimos aquí un día y otro día á razonar, á demostrar todo lo que debemos razonar y demostrar para que las leyes actuales, en aquello que sea contrario á la justicia y á la razon, se modifiquen, se cambien, se deroguen, y se sustituyan por otras, ¿á qué venimos al Parlamento? ¿Qué es entonces el Parlamento?

En cuanto á lo dicho por el Sr. Laiglesia respecto de que está convencido todo el mundo de que es necesario que las provincias de Ultramar se rijan por leyes especiales, contestaré yo preguntando á su señoría: ¿está convencido S. S. de que *todo* ha de ser allí *especial*, y distinto y separado de lo general del Estado, incluso hasta el derecho de emitir libremente las ideas, incluso hasta el derecho de pedir, incluso hasta el derecho de ser ciudadano español? Pues yo soy dueño de pensar lo contrario; y aseguro que en esta parte me han de secundar y me apoyan todos los partidos verdaderamente democráticos. Los derechos políticos no son dependientes del clima ni de las circunstancias locales. Allá donde va un español, como allá donde va un inglés, y en tanto que no salgan de su propia Patria, llevan consigo, como parte de su

ser, todo lo que constituye su ciudadanía española ó su ciudadanía inglesa. Eso no admite racional contradicción.

En lo que sí estamos conformes, Sr. Laiglesia, es en la necesidad de la especialidad en todo aquello que es pura y exclusivamente local; y así como nada tiene de local el derecho de emitir libremente sus ideas, y nada tiene de local ninguno de los derechos civiles, ni el derecho de ser las madres y los hijos y la familia en la parte europea de España como en las Antillas, así en cambio es eminentemente local, y no puede ménos que serlo, todo cuanto afecta al régimen interno administrativo y el orden económico y comercial, como el sistema tributario.

Decía S. S. que yo vengo á pedir aquí que se modifique el orden de los impuestos, que, tal como hoy está, se ajusta, segun S. S., al modo de ser de las provincias antillanas. Decía el Sr. Laiglesia: eso es un grande absurdo; y añadía con la facilidad de su diálctica y la fluidez de su frase: ¿cree el Sr. Portuondo que se puede establecer en las provincias de Ultramar el mismo orden de impuestos que está establecido aquí?... Pero el Sr. Portuondo nada de eso dijo; eso lo ha dicho solo S. S.

No se impacienta el Sr. Vizconde de Campo-Grande, á quien veo agitarse en su asiento; que tiempo hay para todo. (*Un Sr. Diputado de la Comision: Lógica es lo que falta.*) La lógica necesita tiempo, como todo; porque el tiempo se venga de quien prescinde de él. Yo no he dicho que el mismo orden de impuestos que hay aquí se establezca en la misma forma allí; yo no he venido á saber ahora que en ciertos países es imposible aplicar íntegramente los impuestos, los aranceles y todos los elementos de rentas para el Estado que existen y como existen en otros países. No he dicho semejante cosa, y aun diré más: desde luego opino que quien lo diga dice grandísimo disparate. Lo que yo he dicho es, que deben contribuir todas las provincias en justa y equitativa proporcion, á levantar aquellas cargas que por su carácter general están destinadas á cubrir atenciones que son verdaderas funciones del Estado de que forman parte. ¿Es esto, señor Vizconde de Campo-Grande, lo mismo que el señor Laiglesia ha supuesto que yo habia dicho? Es perfectamente distinto. Lo que podrá S. S. pensar y aun decir, es que nuestra opinion será, á su juicio, buena ó mala, será más ó ménos del agrado de los señores que nos contradicen; para eso discutimos. Pero esa opinion no es la que el Sr. Laiglesia me ha atribuido. Lo que quiero yo, lo que queremos, es que en proporcion á la riqueza respectiva asigne el Parlamento á aquellas provincias y á éstas la cuota que les corresponda para contribuir á la totalidad de los gastos generales de la Nacion española; y despues, el modo especial de proporcionarse esa cuota, el modo especial de pedirla á los contribuyentes y al pueblo, el modo de llegar por medio de impuestos á hacer efectiva la cantidad necesaria para cubrir aquella parte proporcional, eso ya no es asunto general, sino funcion pura y exclusivamente local, y debe armonizarse con las condiciones especiales de los países á que se aplica.

Repito que esto podrá ser errado, que podrá estimarlo S. S. contrario á los principios que á S. S. más gusten ó que S. S. quiera, segun entienda la ciencia; pero tambien repito que es totalmente distinto de lo que S. S. me atribuyó; y este punto en que ahora, en

uso de mi derecho, estoy ocupándome, debe quedar bien rectificado.

Es natural que S. S. crea que lo que el Sr. Labra y yo debemos hacer es lo contrario de lo que nosotros creemos que debemos hacer. El Sr. Laiglesia dice: lo que SS. SS. deben hacer, es venir aquí un año y otro á limar los presupuestos especiales de las provincias de Ultramar, para quitar de ellos asperezas y detalles de forma, del modo sin duda que S. S. lo entiende; pero como nosotros tenemos un concepto distinto del de S. S., y creemos que es posible y absolutamente necesaria otra cosa, entendemos que nuestra mision aquí debe ser otra de la que S. S. cree que debe ser y nos aconseja.

De suerte que en realidad á estos puntos ha quedado reducida la contestacion del Sr. Laiglesia, á quien yo, al rectificar, no he querido hacer más que manifestarle que la fuerza de la necesidad, la situacion en que se encuentra como miembro de la Comision de presupuestos, teniendo que defender lo que es indefendible, le han colocado en el caso de que, por esta vez al ménos, yo me crea con más razon que su señoría, sin embargo que desde luego me considero con ménos ingenio que S. S. En estas circunstancias no podia venir en ayuda de sus razonamientos más que la fuerza, siempre para nosotros respetable, de la tradicion y de la historia, á que S. S. no ha querido acogerse, y que trae como arrastre doloroso muy graves errores cuya influencia se muestra en los presupuestos ultramarinos. Por eso nosotros, considerando que esa fuerza es grande, y que los exploradores del progreso siempre tienen que luchar á brazo partido con la tradicion que se les impone, no venimos con espíritu cerrado de intransigencia, sino buscando la realizacion de nuestros ideales por el camino de las transacciones; que es al fin y al cabo, ese el arte de la política.

El Sr. LAIGLESIA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LAIGLESIA: Si no temiera incurrir en el mismo defecto que he censurado, anticipando la discusion que seguramente hemos de tener muy pronto sobre los presupuestos de Cuba, creo que podria contestar ámpliamente á alguna de las observaciones que ha hecho el Sr. Portuondo; pero como este es un debate demasiado importante, dada la situacion de Cuba, y creo que ha de venir muy en breve, aplazo para entonces la contestacion que podria dar á su señoría en esta ocasion; pero no puedo ménos de recomendar al Sr. Portuondo, permítame S. S. que se lo diga, que no es posible en un Parlamento que es, despues de todo, un instrumento de gobierno, un medio de gobierno, exponer soluciones de la importancia que S. S. y el Sr. Labra el otro dia exponia del modo absolutamente general que lo vienen haciendo. Como estas son cuestiones de gobierno, de administracion y de vida práctica, yo rogaria á los Sres. Portuondo y Labra, que sostienen estas soluciones, que las traieran, cuando llegara el momento, en forma completamente perceptible por lo completa y lo clara. Y desde el momento que los Sres. Portuondo y Labra formularan su pensamiento en proposiciones de ley que hubieran de ser votadas por las Córtes, desde ese momento empezaria á afirmarse la opinion que yo sostengo, de que por debajo de todas esas generalidades que tienen apariencias de científicas y de justas, no hay más que una síntesis vacía de realidad prác-

tica. (*El Sr. Portuondo pide la palabra.*) No he querido en lo más mínimo molestar á S. S.; en la confianza con que discutimos estas cuestiones del presupuesto, no he querido al decir esto molestar á S. S.; pero sin quererle molestar en nada, no puedo ménos de decir que enfrente de la especialidad de las leyes por que se rigen las provincias de Ultramar, leyes distintas á las de la Península; enfrente de esta afirmacion que tiene el apoyo de la tradicion, y de la opinion de todos los partidos gobernantes españoles, no hay más que una sombra, una vaguedad, una idea teórica, que no llegará á tener, cuando llegemos á discutirla, otros votos en esta Cámara que los votos que representan SS. SS., que la defienden y que la mantienen con conviccion, porque no tienen otros deberes que los de la propaganda, los de la discusion y los de la prensa; pero que si tuvieran que venir á estos bancos á practicar ese principio, los Sres. Labra y Portuondo serian los primeros que abandonarían los principios que hoy defienden, para seguir, despues de todo, el sistema tradicional, que es el de todos los países coloniales.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Portuondo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. PORTUONDO: Dos puntos no más. El primero es, que desde luego, contra esa manifestacion de la opinion del Sr. Laiglesia viene protestando toda la experiencia parlamentaria de nuestro país, donde hemos visto, desde que venimos aquí, que dentro de los presupuestos, y esto es, á mi juicio, lo natural, se discuten asuntos fundamentales de política y de administracion. Pues qué, ¿va á ser el presupuesto aquí sencillamente una operacion de casa de banca, donde solo veamos una columna de *haber* y otra columna de *debe*, y por balance un resumen, del cual se deduzca que tenemos que gastar tanto *porque sí* y que tenemos que recaudar tanto *porque sí*? No; la discusion de presupuestos siempre se ha entendido de otra suerte; y eso no solo por el derecho reglamentario que para ello nos asiste, sino tambien por el derecho tradicional y la costumbre y por la experiencia de todos tiempos. Traeremos, pues, estas cuestiones siempre, como ayer, por ejemplo, el Sr. Albareda ha discutido puntos importantes de la administracion y fomento del país; como el otro dia yo mismo y otros compañeros hemos discutido puntos de organizacion militar y de sistemas defensivos del territorio... En Inglaterra, á propósito del sueldo de un ejecutor de justicia, se discutió la pena de muerte. Esto es perfectamente natural y propio; y cuidado que Inglaterra es un país respecto del cual el Sr. Laiglesia no pretenderá sostener como doctrina nueva suya, que no sea esencialmente parlamentario.

Otro punto sobre el cual me importa y nos importa mucho llamar la atencion del Congreso y del país. Cuando en esta Cámara nosotros nos levantábamos en las primeras Córtes en que hubo representacion de la isla de Cuba, á decir: no incluyais en el presupuesto de Cuba esa partida que corresponde al sostenimiento de la colonia de Fernando Póo; suprimid de ese presupuesto lo que se refiere al correo trasatlántico; suprimid lo que se refiere al pago del cuerpo consular y diplomático en América, éramos nada más que tres ó cuatro Diputados autonomistas solo los que lo sosteníamos; todos los demás estuvieron enfrente de nosotros. Ahora, vea S. S. cómo en los actuales presupuestos de Cuba y Puerto-Rico no vie-

nen ya esas tres partidas; por tanto, vamos ganando terreno, por más que eso parezca disgustar á S. S.

El Sr. LAIGLESIA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. LAIGLESIA: Hace bastantes años que he tenido ocasion de discutir las cuestiones ultramarinas, desde que se presentó el primer presupuesto de la isla de Cuba, y no he escuchado una sola discusion en que todos los Diputados de la isla de Cuba, sin distincion de opiniones políticas, no hayan dicho que esas partidas no debian figurar en el presupuesto de la isla de Cuba. De suerte que no es esto resultado de ninguna propaganda especial; es el resultado de la situacion de Cuba; y aun esto no se hubiera realizado si las circunstancias excepcionales de la gran Antilla no hubieran impuesto ese sacrificio á la Península. Pero no tiene esto una razon de ser verdaderamente fundamental, no responde á un principio de doctrina; responde á una necesidad, es un sacrificio que la Península ha creído necesario hacer en favor de la isla de Cuba; y bien sabe S. S. que no es este solo el que se ha hecho, y que no será el último que habrá que hacer para normalizar la situacion económica de las provincias ultramarinas.

Yo no he censurado las discusiones que aquí han tenido lugar con motivo de los presupuestos, ni la oposicion que pueda haberse hecho de ideas generales; pero permítame el Sr. Portuondo que le diga que si las discusiones de presupuestos, que si las discusiones que interesan verdaderamente á la organizacion política y administrativa del país, no pueden traducirse ni dar por resultado un proyecto de ley, un precepto legal, en ese caso los debates sobre presupuestos serán puramente teóricos, de más ó ménos interés, segun la importancia de los oradores que intervengan en ellos, pero desprovistos de toda autoridad legal, de aplicacion y eficacia estéril, porque los Parlamentos no son en este régimen cátedras de propaganda académica, sino medios de gobierno, procedimientos de dar cuerpo y forma á las leyes.

El Sr. PORTUONDO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. PORTUONDO: Termino ya, Sr. Presidente, diciendo al Sr. Laiglesia que es muy sencillo comprobar la exactitud de lo que yo he dicho. Vengan los discursos, y lo veremos. De todos modos, el argumento es el mismo. Si en vez de ser cuatro Diputados los que sostuvimos aquella pretension, hubiéramos sido 24, siempre resultaria que todos los demás y el Gobierno la rechazaron, y que hoy los mismos que la rechazaron la han aceptado, y aun se jactan de ello. Mi argumento queda, pues, en pié.

En cuanto á lo demás, el Sr. Laiglesia es muy dueño de opinar como estime conveniente. Yo tambien. La opinion es la que ha de fallar.»

Leído por segunda vez el artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. SECRETARIO (Camps): El proyecto de ley de presupuestos pasará á la Comision de correccion de estilo para su aprobacion definitiva.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley concediendo prórroga

para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía en el puerto de Cartagena á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Antes de señalar orden del dia, debo hacer notar á los Sres. Diputados que habiendo terminado la discusion de los presupuestos,

cesa el acuerdo que se habia adoptado respecto de horas de sesion, y desde el sábado comenzarán éstas á las dos como estaba establecido antes, durando solo cuatro horas.

Orden del dia para el sábado: los asuntos pendientes de la órden del dia de hoy; votacion definitiva de los presupuestos generales de gastos é ingresos, y discusion del dictámen que acaba de leerse.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete menos cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que, partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto Colom, termine en Manacor.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. Antonio Calopa y Cuxart y á D. Andrés Perelló y Pons para construir y explotar, sin subvencion ni auxilio directo ni indirecto del Estado, un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto Colom, termine en Manacor.

Art. 2.º Esta autorizacion lleva consigo la declaracion de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa.

Art. 3.º Las obras deberán empezar en el plazo de seis meses, aprobado que sea el proyecto y hecho el depósito correspondiente, y quedará terminada la construccion á los dos años de haber empezado.

Art. 4.º El Ministro de Fomento fijará en el pliego de condiciones particulares de esta concesion las tarifas especiales de determinados servicios del Estado, y los gratuitos, figurando entre éstos la conduccion del correo, que deberá prestar con arreglo á la ley.

Art. 5.º El plazo de esta concesion será de noventa y nueve años.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Salient, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesión de un ferrocarril de vía estrecha que pertenezca al Estado y que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor.

Art. 1.º El Ministro de Fomento tiene en el presente proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesión de un ferrocarril de vía estrecha que pertenezca al Estado y que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, las facultades necesarias para que el Gobierno pueda acordar la concesión de este ferrocarril, con sujeción a las condiciones que en el presente proyecto de ley se establecen.

Art. 2.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 3.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 4.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 5.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 6.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 7.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 8.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 9.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 10.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesión de un ferrocarril de vía estrecha que pertenezca al Estado y que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor.

Art. 1.º El Ministro de Fomento tiene en el presente proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesión de un ferrocarril de vía estrecha que pertenezca al Estado y que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, las facultades necesarias para que el Gobierno pueda acordar la concesión de este ferrocarril, con sujeción a las condiciones que en el presente proyecto de ley se establecen.

Art. 2.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 3.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 4.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 5.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 6.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 7.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 8.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 9.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

Art. 10.º El ferrocarril de vía estrecha que se construya con el ferrocarril de Puerto Colón, terminando en Manacor, tendrá una longitud de 12 kilómetros, y su ancho de vía será de 0.90 metros.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Almaden á Agudo.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden en la provincia de Ciudad-Real, que partiendo de Almaden, en la carre-

tera de Almaden á Almadenejos, termine en el pueblo de Agudo.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Balles-teros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Requejada á la estacion de Torrelavega.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, con la clasificacion de tercer orden, la carretera vecinal que partiendo de la general de Santander á Valladolid en el sitio de La Re-

quejada, termina en el barrio de la Iglesia del pueblo de Polanco, cuya construccion deberá prolongarse hasta empalmar en la estacion de Torrelavega con la que de este punto parte para La Cabada.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Balles-teros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sustituyendo en el plan general de carreteras la de Cetina á Campillo, por otra denominada de la carretera de Madrid á Francia por la Junquera á Campillo.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera que en el plan general de las del Estado, y entre las de tercer orden de la provincia de Zaragoza, figura con la denominación de «Cetina á Campillo por los baños de Jaraba,»

se sustituirá por otra del mismo orden, con la denominación de la carretera de Madrid á Francia por La Junquera á Campillo por Cetina y los baños de Jaraba.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Balles-teros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesion de suplementos de crédito á los presupuestos de los Ministerios de Gracia y Justicia y Gobernacion, y de trasferencias á los de Fomento y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, correspondientes al año económico 1884-85.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede un suplemento de crédito de 28.968 pesetas al presupuesto ordinario del Ministerio de Gracia y Justicia del año económico 1884-85, con aplicacion al capítulo 12, art. 8.º, «Gastos imprevistos del clero.»

Art. 2.º Se amplía en 285.932 pesetas el crédito del capítulo 14, artículo único, «Material de telégrafos,» del presupuesto ordinario del Ministerio de la Gobernacion, correspondiente al citado año económico.

Art. 3.º En la seccion sétima del presupuesto corriente de «Obligaciones de los departamentos ministeriales,» Ministerio de Fomento, se conceden dos trasferencias de crédito; una de 50.000 pesetas al capítulo 25, art. 2.º, «Material de gastos generales de obras públicas,» y otra de 4.000 pesetas al capítulo

28, artículo único, «Material de ferro-carriles,» deduciéndose ambas partidas del capítulo 24, art. 1.º, «Personal facultativo de obras públicas.»

Art. 4.º Se trasferen en la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» 200.000 pesetas del capítulo 14, artículo único, «Personal de carabineros,» al capítulo 15, artículo único, «Material del mismo cuerpo.»

Art. 5.º El importe de los suplementos de crédito á que se refieren los artículos 1.º y 2.º, se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, si las obligaciones que se satisfagan fueran superiores á los ingresos que se obtengan en concepto de obligaciones y valores de los presupuestos ordinario y extraordinario que se hallan en ejercicio.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, para que los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos importados como donativos para socorrer las desgracias causadas por los terremotos en las provincias de Málaga y Granada sean devueltos por el Tesoro á quien los haya satisfecho.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para que, mediante el debido expediente en cada caso, pueda mandar devolver á las Corporaciones ó personas que los hubieren satisfecho, los derechos arancelarios cobrados por los géneros y artículos que hayan sido importados del extranjero, como donativo en especie, para socorrer á las víctimas de los terremotos y á las clases indigentes en las provincias de Granada y Málaga.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de igual manera para condonar los referidos derechos á los menciona-

dos géneros y artículos de igual procedencia y con idéntica aplicación. así como para dispensar, ó devolver en su caso los impuestos que corresponda percibir al Estado sobre toda clase de rifas ó espectáculos públicos que hayan tenido ó tengan por objeto el de allegar recursos con el mencionado fin.

Art. 3.º El Ministro de Hacienda dictará las disposiciones necesarias para la aplicación y cumplimiento de la presente ley, cuyos efectos podrán extenderse á todas las donaciones y demás actos que se realicen hasta el 31 de Agosto de este año.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía en el puerto de Cartagena á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía, en el puerto de Cartagena, á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para otorgar un año de prórroga para la cons-

truccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía, en el puerto de Cartagena, á la estacion del tranvía de vapor de la compañía inglesa *The Carthagenia and Herrerias Steam Tramways Company Limited*, que fué autorizado por ley de 12 de Marzo de 1883; cuya prórroga se funda en dilaciones independientes de la voluntad del concesionario é inherentes á los trámites de la ley de expropiacion, que han impedido principiar las obras.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—El Marqués de Goicoerrotea, presidente.—Jorge Loring.—Ramon de Lorite.—Fernando Heredia.—Alfredo Escobar.—El Vizconde de Irueste, secretario

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL SÁBADO 16 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y cuarto.—Se lee y aprueba el Acta del 13 del actual.—Queda sobre la mesa el expediente relativo á la destitucion del juez municipal de Guadalajara.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Hacienda la pregunta del Sr. Quiroga Lopez Ballesteros acerca de si la industria salazonera podia contar con la franquicia absoluta respecto de la tributacion de la sal, ó solamente con una gran disminucion en el referido impuesto.—Pasan á las Secciones, para nombramiento de Comision, dos proyectos de ley, leídos respectivamente por los Sres. Ministros de Estado y de la Guerra, otorgando por el primero la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo corriente, y por el segundo fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86.—Dáse lectura de una proposicion de ley sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes.—Apoyada por el Sr. Gorostidi, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—El Sr. Martinez (D. Cándido) amplía la pregunta dirigida al Sr. Ministro de Hacienda por el Sr. Quiroga Ballesteros.—Alusion personal del Sr. Atard.—Rectifica el Sr. Martinez, y pregunta despues al Sr. Ministro de la Guerra si ha nombrado ya secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Dáse cuenta de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Villarcayo al puente de Santelices.—Apoyada por el Sr. Alvarez Guijarro, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Igual resolucion recae acerca de otra proposicion, apoyada por el Sr. Garnica, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas (Santander).—Tambien se toman en consideracion, y pasan á las Secciones, dos proposiciones de ley, apoyadas por el Sr. Lasierra, incluyendo en el plan de carreteras la de Monzon á Benabarre, y otra que partiendo de la de Barbastro á la frontera, termine en Ainsa.—Discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo explanando la interpelacion que tenia anunciada acerca del establecimiento de un puerto en el Mar Rojo donde pudieran hacer recalada nuestros buques.—Del Sr. Ministro de Estado.—Rectificaciones de los dos señores.—Se pasa á otro asunto.—Se leen por primera vez, y pasan á la Comision, tres enmiendas al proyecto de ley autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.—ORDEN DEL DIA: se lee, declara conforme con lo acordado, aprueba definitivamente y pasa al Senado, el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado para el año 1885-86.—Se aprueba sin debate, y pasa á la Comision de correccion de estilo, el dictámen incluyendo en el plan general de carreteras la de Ambasmestas á las Puentes de Gatin.—Asimismo el relativo á la prórroga para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía á la estacion del tranvía de Cartagena á Herre-rías.—Pasan á las Secciones, para nombramiento de Comision, los proyectos de ley remitidos por el Senado, sobre ampliar la prórroga concedida á la Compañía del ferro-carril de Madrid á Arganda para la terminacion de las obras, y abrir á la explotacion la línea de Madrid al coto redondo de Vacia-Madrid, estrictamente hasta el plazo concedido para la construccion del de Vacia-Madrid á Arganda, y fijando

las fuerzas navales para las atenciones generales del servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península é islas adyacentes, estaciones navales de la América del Sur y golfo de Guinea durante el año económico de 1885 á 1886.—Discusion del dictámen sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.—Se leen por segunda vez las enmiendas presentadas, que la Comision admite; con ellas se aprueban los seis artículos de que consta la ley, y un artículo adicional que la Comision tambien admite, pasando el proyecto á la Comision de correccion de estilo.—Discusion del dictámen de la Comision sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba.—Discurso del Sr. Villanueva, primero en contra de la totalidad.—Del Sr. Ministro de Ultramar.—Se suspende esta discusion.—Se lee, y queda sobre la mesa, anunciando su impresion, el dictámen nuevamente presentado por la Comision, autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para contratar un empréstito con destino á las obras del puerto del Grao.—Se lee por primera vez, y pasa á la Comision, una enmienda del Sr. Estéban Collantes al proyecto sobre reforma del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles.—A propuesta del Sr. Presidente, el Congreso acuerda reunirse en Secciones en una de las sesiones próximas.—Orden del dia para el lunes: los asuntos pendientes de la de hoy; el proyecto de ley que se ha leído, y reunion de las Secciones.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á los dos y cuarto, y leida el Acta de la anterior, 13 del actual, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el expediente á que se refiere:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se remita á V. EE., como de su Real orden lo ejecuto, el expediente relativo á la destitucion del juez municipal de Guadalajara, D. Ramon Sans y Sans, pedido por V. EE. á este Ministerio en comunicacion fecha 17 de Abril último. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Quiroga tiene la palabra.

El Sr. **QUIROGA LOPEZ BALLESTEROS**: Siento que no esté presente el Sr. Ministro de Hacienda, porque la pregunta que voy á dirigirle es de aquellas á que puede darse contestacion breve y clara.

Cuando S. S. presentó el proyecto de ley modificando la contribucion de consumos, hubo en Galicia grandes temores de que la industria salazonera quedase gravemente perjudicada por ese proyecto en la parte que se refiere á la tributacion de la sal.

Todos los Diputados por Galicia hicimos lo que pudimos por ver si se podia evitar ó por lo ménos disminuir ese gravámen, y algo se habia conseguido ya en este sentido por la mocion verbal del Sr. Eguiñor, hecha cuando se discutia el proyecto.

Así las cosas, se recibió una instancia de los interesados en la industria salazonera, instancia que aquí leyó D. Cándido Martinez, y en la que se pedia la exencion de los impuestos de consumos señalados á la sal comun en las tarifas números 1 y 2.

Uno de los ejemplares de esta exposicion llegó á manos del Sr. Linares Rivas; y cuando todos los Diputados gallegos, tanto los de oposicion como los ministeriales, nos habíamos unido para ver lo que podíamos conseguir del Sr. Ministro de Hacienda, hemos visto con sorpresa que un periódico de Galicia ha

publicado el siguiente telegrama, expedido por el señor Linares Rivas:

«Madrid 9.—Acabo de celebrar conferencia con el Ministro de Hacienda. Prosentéle exposicion fomentadores; ofreciéndome solemnemente *acceder solicitud*, autorizándome telegrafíase á ustedes para su tranquilidad. Enhorabuena.»

El mismo dia que se recibia en Madrid el periódico que publica ese telegrama, el Sr. D. Cándido Martinez, con motivo de la discusion del presupuesto de ingresos, leyó, como antes dije, la instancia de los industriales salazoneros, y dijo las siguientes palabras sobre la actitud que el Sr. Ministro de Hacienda habia tomado en esta cuestion:

«Nos consta de una manera evidente la buena disposicion del Sr. Ministro para resolver este asunto dentro de sus atribuciones, no con una absoluta franquicia, lo que siento en el alma, sino con una gran disminucion ó rebaja en el impuesto.»

A estas palabras del Sr. Martinez contestó el señor Ministro de Hacienda en los siguientes términos:

«Su señoría se ha adelantado á manifestar que los deseos del Gobierno son favorables en todo lo posible á esas industrias, pero que no puede llegar al punto de conceder la franquicia absoluta; por consiguiente, no tengo que hacer otra cosa más que confirmar las palabras del Sr. Martinez y reiterar á nombre del Gobierno sus propósitos de favorecer cuanto pueda á la industria salazonera, como lo demostrará cuando publicada la ley se proceda al establecimiento de los nuevos impuestos.»

Ahora bien; ¿cómo puede decir el Sr. Linares Rivas en su telegrama que el Sr. Ministro de Hacienda ofreció solemnemente acceder á aquella solicitud en que se pedia la exencion completa, cuando aquí oímos todos decir al Sr. Ministro, como consta en las palabras que he leído, que no podia prometer más que la reduccion del impuesto, no la franquicia absoluta? Yo desearia que el telegrama del Sr. Linares Rivas reflejase exactamente la verdad de lo sucedido; pero como quiera que lo que en él se consigna no es lo mismo que lo que aquí oímos de labios del Sr. Ministro de Hacienda, ruego á la Mesa que se sirva transmitir al Sr. Ministro estas observaciones, para que haga el favor de contestarlas, y celebraré que sea lo más satisfactoriamente posible.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda la pregunta de S. S.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Estado y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se referia:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Estado para que presente á las Córtes un proyecto de ley otorgando la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885, introduciendo algunas modificaciones en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos Estados.

Dado en Palacio á 16 de Mayo de 1885.—Alfonso.—El Ministro de Estado, José Elduayen.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 149, sesion de hoy.)

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de la Guerra y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se relaciona:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al Ministro de la Guerra para que presente á las Córtes el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86.

Dado en Palacio á 15 de Mayo de 1885.—Alfonso. El Ministro de la Guerra, Genaro de Quesada.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Gorostidi sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para eleccion de Diputados á Córtes (Véase el Apéndice duodécimo al Diario núm. 144, sesion del 8 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gorostidi tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **GOROSTIDI**: Señores Diputados, la proposicion que he tenido el honor de suscribir en union de todos mis compañeros los Diputados por Guipúzcoa, se parece á otras que en años anteriores fueron tomadas en consideracion, y creo, por tanto, que el Congreso no tendrá inconveniente en observar igual conducta con la presente.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): En primer lugar, para contestar á la alusion del Sr. Quiroga. Por lo mismo que no se halla aquí el Sr. Ministro de Hacienda, debo manifestar lealmente que el dia 8 del actual me dijo en conversacion particular lo propio, ni más ni ménos, que lo afirmado en la última sesion.

Yo me alegraría que fuese exacto lo que contiene

el telegrama que se ha servido leer el Sr. Quiroga; pero la verdad es, repito, que el Sr. Ministro de Hacienda particular y públicamente ha dicho que no podia otorgar la franquicia, y que estaba dispuesto á hacer una gran rebaja en el impuesto de la sal á la industria salazonera.

Puedo aludir á mi vez al señor director general de impuestos, el cual me aseguró lo mismo refiriéndose al Sr. Ministro; y como es conveniente esclarecer pronto este punto, me permito aludirle, á fin de que se sirva manifestar lo que crea conveniente, mientras el Sr. Ministro no confirma ó niega que ha autorizado el telegrama comunicado, que estaba ya concedida la franquicia absoluta que se solicitaba, ó si es lo exacto la contestacion particular y oficial que ha dado de que no podia conceder la libre exencion, sino lo que iba á otorgar, esto es, la disminucion ó la rebaja hasta donde le fuese posible, hasta el último límite de sus facultades.

Despues que el señor director de impuestos, que parece va á pedir la palabra, responda, ruego al señor Presidente me la reserve para hacer una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **ATARD**: Pido la palabra para tener el gusto de contestar al Sr. Diputado que acaba de hacer uso de la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **ATARD**: Su señoría me permitirá que le recuerde aquellos términos claros con que el Sr. Ministro de Hacienda, que es quien tiene autoridad para darle la respuesta, se sirvió contestar á S. S. en la sesion del dia 13, si no recuerdo mal.

Creo recordar que el Sr. Ministro dijo al señor D. Cándido Martinez que el Gobierno de S. M. estaba dispuesto á conceder grandes rebajas á la industria salazonera y á las otras interesadas en el disfrute de la sal, en la medida que las leyes se lo permitieran, porque la autorizacion concedida al final del art. 4.º del proyecto que aprobó el Congreso y que está sometido á la deliberacion del Senado, facultaba al Gobierno solo para establecer rebajas en favor de esas industrias y de la agricultura, segun una adicion que fué admitida en la discusion.

Es lo único que puedo contestar á S. S., porque no tengo autoridad para entrar en más, ni me es lícito expresarme en otros términos que aquellos que permiten la cuestion y las contestaciones que se han dado aquí por quien tiene autoridad para ello. Si esto satisface á S. S., á mí me dará por muy contento la ocasion de haberle contestado; si no, no puedo hacer otra cosa, y pido permiso á S. S. para dejar este asunto.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez (D. Cándido) tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Bien sé que los directores no son entidades interpelables, y me he permitido aludir á S. S. porque estaba seguro de que diria lo que ha dicho, confirmando las palabras del Sr. Ministro de Hacienda, no solo porque las ha pronunciado aquí y están escritas en el *Extracto* y en el *Diario de las Sesiones*, sino porque tambien se han servido decírmelas particularmente S. S. y el Sr. Ministro.

Voy, Sr. Presidente, con la vénia de S. S., á hacer una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra.

Ruego al Sr. Ministro de la Guerra que, si en ello no tiene inconveniente, se sirva manifestar si está

nombrado el secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina, cuyo cargo se encuentra vacante desde hace bastante tiempo.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Miravalles): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Miravalles): No se ha nombrado todavía, y se resolverá en el primer consejo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Alvarez Guijarro, incluyendo en el plan general de carreteras la de Villarcayo al puente de Santelices (*Véase el Apéndice sétimo al Diario número 122, sesion del 28 de Marzo*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alvarez Guijarro tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **ALVAREZ GUIJARRO**: El reconocido celo que anima á los Sres. Diputados por todo cuanto se refiere á los intereses de las provincias, me excusa el pronunciar muchas palabras en apoyo de esta proposicion.

Se trata de una carretera que está construyéndose y que va á poner en comunicacion dos poblaciones importantes, que son Santander y Miranda, y por virtud de la cual naturalmente han de adquirir mayor importancia; y esta razon creo que es suficiente para que el Congreso la tome en consideracion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Garnica, incluyendo entre los puertos de segundo órden el de Comillas, en la provincia de Santander (*Véase el Apéndice décimo al Diario número 144, sesion del 8 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Garnica tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **GARNICA**: Tiene por objeto la proposicion que acaba de leerse, el satisfacer una necesidad de interés local, y á la vez de interés público y general. No se dirige, como otras muchas proposiciones de esta índole, á recabar del Estado un sacrificio para desarrollar gérmenes de riqueza de una realidad más ó ménos problemática; el objeto de esta proposicion es, por el contrario, ceder al Estado una obra pública de bastante importancia, en la cual se ha invertido un capital considerable, y cuya ruina iria envuelta con la de elementos importantes de produccion y con la de elementos de vida de una comarca bastante extensa.

El puerto de Comillas, que es al que se refiere esta proposicion, hasta el año 54 ó 56, en cuya fecha principiaron las explotaciones de minas de zinc, de riqueza reconocida en la provincia de Santander, no era más que un puerto destinado al comercio de cabotaje y á la industria pescadora; pero este puerto fué desde aquel momento punto obligado de exportacion

para los minerales de estas minas de zinc, y las mismas empresas mineras, satisfaciendo esta necesidad ineludible de su industria, tuvieron que emprender las obras de los muelles actuales, obras de las cuales se incautó luego el Estado, como era justo. Así siguieron hasta el año 1880, en que por la ley general de puertos se cambió la organizacion y el modo de ser de los puertos de España. De este año 80 puedo ofrecer al Congreso un dato que demuestra el movimiento de buques, que era de 46 buques nacionales y 30 extranjeros, que representaban un tráfico de 8.810 toneladas; tráfico y movimiento que con ligera diferencia continúan en la actualidad. Excuso decir, porque todos los Sres. Diputados conocen el modo de ser de la Hacienda municipal y provincial, que desde el momento en que este puerto dejó de figurar entre los puertos de interés general, absolutamente nada se ha gastado, nada se ha invertido en su conservacion. La consecuencia es, que en la actualidad está amenazado de una ruina próxima. Si no se buscan los medios de evitarla, que no pueden ser otros sino que el Estado, haciéndose intérprete y sintiendo la necesidad pública de la conservacion de este puerto, se encargue del mismo, se arruinarán no solo la valiosa obra que en sí mismo representa el puerto, sino tambien las industrias que dieron lugar á la construccion del mismo, las industrias mineras, comerciales y de navegacion, que han nacido á su amparo, y otra porcion de elementos de riqueza y de bienestar que por el enlace natural que hay entre todo lo que constituye la vida de los pueblos, se han venido fomentando en el puerto de Comillas. Esto no representa ningun sacrificio de consideracion para el Estado. En cuanto al material, podrá atenderse con una cantidad insignificante; y en cuanto al personal, con el mismo que está afecto al servicio general de obras públicas de la provincia, entre cuyo personal existe ya en dicho puerto un sobrestante que podrá continuar allí.

Ruego, pues, á los Sres. Diputados se sirvan tomar en consideracion esta proposicion, para que sea más detenidamente estudiada.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, así lo acordó el Congreso.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de dos proposiciones de ley.»

Leidas dos del Sr. Lasierra, una incluyendo en el plan general de carreteras la de Monzon á Benabarre, y otra que partiendo de la de Barbastro á la frontera termine en Ainsa (*Véanse los Apéndices duodécimo y decimotercero al Diario núm. 137, sesion del 29 de Abril*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Lasierra tiene la palabra para apoyar sus proposiciones de ley.

El Sr. **LASIERRA**: Es Benabarre una de las capitales de partido judicial que vive en mayor aislamiento, hasta el punto que aun recibe su correo en caballería, y del mismo modo hace sus viajes, comercio y trasportes de toda clase. A remediar tanto daño tiende la primera de las proposiciones de que se trata, enlazando á Benabarre con el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza en la estacion de Monzon, y además unien-

do al paso las poblaciones que atraviesa, que son de bastante vecindario, situadas entre Rivagorza y la Litera, en terrenos muy feraces; siendo de notar que entre dichas poblaciones se encuentra la villa de Peralta, con una abundante fábrica de sal, de clase muy excelente, para cuyo trasporte solo sería necesaria la carretera.

En apoyo de la segunda proposición basta decir que existe al Norte de la provincia de Huesca una carretera desde Barbastro á la frontera, que subiendo por la cuenca del río Escra atraviesa la mayor parte del condado de Rivagorza, y otra desde El Grado á Jaca, que sube por la cuenca del Cinca y atraviesa casi todo el antiguo reino de Sobrarva. A poner en comunicación los muchos pueblos de ambas riveras tiende la segunda proposición, y además á enlazar los que están al paso en el poblado valle de la Frueba, que se encuentran aislados, sin comunicación alguna, siendo por tanto esta carretera trasversal de suma importancia para la agricultura y el comercio de aquel país.

Ruego, pues, á los Sres. Diputados se sirvan tomar en consideración las dos proposiciones de ley que me ha cabido la honra de presentar y de apoyar.»

Leídas por segunda vez las proposiciones de ley, se hizo la pregunta de si se tomaban en consideración, y así lo acordó el Congreso.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): Las proposiciones de ley pasarán á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tiene la palabra.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Hace ya muchos días que con motivo de una pregunta que tuve la honra de dirigir al Sr. Ministro de Estado, y á consecuencia de la contestación que S. S. tuvo á bien darme, anuncié una interpelación sobre lo sucedido últimamente con una Comisión nombrada teniendo yo el honor de ser Ministro de Estado, para buscar en el mar Rojo un punto que sirviera de refugio á nuestros buques con rumbo á Filipinas, y en el que pudieran independientemente de otras Naciones extranjeras surtirse convenientemente de carbón. El Sr. Ministro de Estado creyó conveniente responder á mi pregunta diciendo que no daba importancia al resultado de aquella comisión, la cual, según S. S., había sido suprimida en tiempo de otro Ministro, y después de algunos pasos dados por S. S., no había creído conveniente continuar esta clase de trabajos que de largo tiempo acá venían haciéndose por los diferentes Gobiernos que han ocupado ese banco.

Esta clase de cuestiones, como la mayor parte de las cuestiones exteriores, están enlazadas entre sí de tal manera, que á veces, lo que parece más insignificante puede ser base y fundamento de graves y trascendentales cuestiones. Así es que cuando se ve, por ejemplo, á Naciones como la Suecia y la Holanda establecer relaciones comerciales con puntos bien lejanos y que á primera vista no parecen tener conexión con sus industrias; cuando se ve desenvolverse por Austria y Alemania de manera extraordinaria esa marina de vapor que bajo el nombre de Lloyds hace hoy gran parte del comercio del mundo; cuando se ve que apenas dos vapores que pusieron en un principio en comunicación Marsella y Tánger, hacen hoy

unas expediciones inmensas que comienzan en Tenerife y acaban en el mar Negro; cuando recordamos los antecedentes que nuestro comercio tuvo en otro tiempo en Levante; y sobre todo, cuando vemos el desenvolvimiento que nuestra marina mercante, para relacionarse con Filipinas ha tenido que alcanzar de algún tiempo á esta parte, se hace más necesario que nunca que España tenga un punto independiente donde puedan hacer escala los vapores, evitando los compromisos que en alguna ocasión no lejana produjo la necesidad de que nuestros vapores tocaran en puertos ingleses. De ahí que desde hace largo tiempo se venga examinando esa cuestión por diferentes Gobiernos, y gracias á la iniciativa de un inteligente funcionario que estaba á la sazón de ministro en Constantinopla, el Sr. Conde de Rascon, se hayan exhumado los antecedentes de este delicadísimo é importante asunto, y se ocupara de nuevo el Gobierno de que yo tuve el honor de formar parte, de llevar á cabo lo que antes no había podido conseguirse con Gobiernos anteriores que habían concedido la mayor importancia á esta clase de asuntos.

Naturalmente, lo primero que tuvo que hacer el Gobierno de que formé parte, fué buscar los antecedentes que había en los Ministerios de Estado y de Ultramar. Allá por el año de 63, el vicecónsul en Alejandría comunicó al Gobierno de aquella época que un Sr. Mas, capitán piloto que había vivido largo tiempo en Aden, estaba dispuesto á entregar al Gobierno español un territorio por una cantidad alzada. El Gobierno de entonces meditó sobre este asunto y creyó que debía nombrar una Comisión especial que se enterase minuciosamente de las circunstancias que concurrirían en la propuesta hecha por el señor Mas; y en efecto, se nombró á un distinguido oficial de marina, el Sr. D. Rafael Aragon y Rodriguez, si no recuerdo mal, el cual emprendió el viaje para el punto designado por el Sr. Mas, y entonces se encontró con una dificultad grave, consecuencia natural del largo tiempo que había pasado desde las primeras indicaciones que se habían hecho al Gobierno en 1863, en que hubiera podido formalizarse esa expedición en las condiciones formales que aquel Gobierno en Consejo de Ministros había acordado. Esta dificultad consistía en que el Sultan, que había hecho ó estaba dispuesto á hacer la transferencia del indicado terreno, había fallecido, y su hijo, bien espontáneamente, bien porque fuera influido por otras Potencias, es lo cierto que creyó que no podía realizar la oferta que al Sr. Mas antes se le había hecho. Esta consistía en un terreno de 28 millas, cuyo valor era de 80.000 duros; tenía varios puertos, y aun se suponía que había en ese terreno minas carboníferas, lo cual hubiera sido grandemente provechoso para la navegación de nuestros buques á Filipinas; pero es menester que el Congreso recuerde que en 1863 todavía no estaba roto el istmo de Suez. Sin embargo, de la Memoria del Sr. Aragon resulta que aun cuando aquella cesión no había podido llevarse á cabo, convenía á todo trance buscar un puerto, y á su juicio era preferible buscarlo en la costa de Africa que en la costa de Arabia, porque suponía que en la costa de Africa tendría la ventaja de poderlo enlazar con el comercio interior de este vasto continente.

No habiendo podido realizarse á la sazón, por las circunstancias que antes he explicado, la compra de aquel terreno, el Sr. Mas quedó buscando los medios

de llegar á realizar aquel pensamiento que antes, á pesar de sus buenos deseos, no habia podido conseguir para su Patria, y en 1869 volvió á excitar al Gobierno español, y muy particularmente al que era entonces digno representante de España en Constantinopla, Sr. Zarco, para que llevase á cabo el pensamiento primitivo.

El Sr. Zarco del Valle creyó que debia poner en conocimiento del Gobierno las nuevas proposiciones del Sr. Mas, y en efecto, le aconsejó que viniese á Madrid. El Sr. Zarco dirigió con ese motivo una carta á mi inolvidable amigo el Sr. Lorenzana, en la cual encarecia la conveniencia de llevar á cabo ese pensamiento en la misma forma que indicaban, así el señor Mas como nuestro ministro entonces en Pekin, y cuantas personas tenian conocimiento del pensamiento; es decir, que se tomara posesion cuanto antes del punto indicado, y luego se negociase, si alguna dificultad se suscitaba, para la sancion de la compra hecha por nuestro representante. De todos es sabido que ante los sucesos gravísimos que ocurrieron por aquella época en España, no era fácil que se destinase ningun buque de guerra á una exploracion de esa importancia, y el Sr. Ismael, que ha adquirido un gran renombre (y digo esto en corroboracion de la formalidad de la proposicion del Sr. Mas), el Sr. Ismael, que fué el que contribuyó á que comprasen los franceses el terreno que hoy ocupan, gestionó tambien en el mismo sentido que el Sr. Mas; por entonces, pues, no pudo realizarse absolutamente nada de lo que se habia pensado.

Durmieron por espacio de largos años, lo mismo el expediente del Ministerio de Estado que el expediente del Ministerio de Ultramar, puesto que en las diferentes ocasiones en que este asunto se ha ventilado, han intervenido más ó menos directamente los Ministerios de Estado, Ultramar y Marina, y constantemente se ha dado la gratificacion por los diferentes Ministerios, ante la penuria constante que hay en nuestro Tesoro para toda clase de expediciones de cierta índole y de cierta importancia, y á las cuales mi amigo el Sr. Moret ha venido este año, al discutirse el presupuesto, en ayuda, proponiendo una partida consignada para ese único y exclusivo objeto.

A pesar de no haber ninguna partida en el presupuesto de Estado destinada á asuntos de esta índole y de esta importancia, como el principal deber de los Gobiernos es, á mi juicio, no desatender ni el comercio ni la industria, ni mucho ménos la situacion especial en que va á quedar nuestra marina mercante, concebí yo el pensamiento de llevar á cabo la busca de un puerto en el mar Rojo, con la solicitud y la esperanza de éxito que habia visto con satisfaccion que en este sentido desplegaban otras Naciones, y que me parecia á mí posible que realizase tambien España, que tiene una industria creciente, especialmente en Cataluña, y pocos puntos donde dar colocacion ventajosa á los productos de esa industria. Creia yo, por lo tanto, necesario aplicar todos aquellos medios y procedimientos que á la par que desarrollarian la industria de España, pudieran fomentar nuestra marina mercante en condiciones tales, que, como algunas de las que incidentalmente he expuesto, ligasen la extension del comercio, el engrandecimiento de la industria y el aumento é importancia de la marina mercante, á las exigencias de la política exterior de la Nacion; que, sin disputa, estos elementos son auxi-

liares poderosos para el dia en que nuestra armada, por desgracia escasa, tuviera necesidad de ayuda por parte de los buques mercantes que reunieran las determinadas condiciones que las personas entendidas en esta clase de organizacion y de construcciones modernas saben que es fácil que se puedan realizar para que sirvan en ocasiones á la marina de guerra.

En esta situacion, creyendo yo que debia hacer este recuerdo en las más breves palabras posibles para no cansar la atencion del Congreso, pero al fin para que no se viese en la idea de buscar un puerto en el mar Rojo, en donde hicieran recalada nuestros buques, una idea hasta cierto punto extravagante, como parecia deducirse de la manera con que este asunto ha sido considerado en las indicaciones que el dia pasado se hicieron cuando anuncié la interpelacion; es lo cierto que ante consideraciones de esta especie, creí de mi deber llamar la atencion del Consejo de Ministros á que tuve el honor de pertenecer. El Consejo de Ministros dió la importancia que este asunto merecia á mi juicio, y entonces se nombró un comisionado que por lo pronto no hiciera más que una exploracion, tanto más conveniente y eficaz, cuanto que se habia despertado en algunas Naciones de Europa el deseo de ocupar puntos más ó ménos estratégicos en aquel mar. Esto, si era grave por las circunstancias excepcionales en que nos encontrábamos respecto de otras Potencias, tenia una ventaja sin embargo, que demostraba que el mar Rojo convenia que no fuera monopolizado por una Potencia exclusivamente, y de ahí la esperanza que tuve de que cualquiera que fuese la posicion que nosotros pudiéramos adquirir, la España no encontraria aquellas dificultades que encontraron en una Potencia otros puntos análogos. Esto estaba doblemente justificado, porque considerando que la mayor parte de aquella costa no está bajo la salvaguardia de ninguna Potencia directamente, aun cuando el Egipto muchas veces ha hecho entender que ejercia allí su preponderancia, es lo cierto que en determinados puntos de la costa africana no ha sido efectiva la más mínima dominacion por parte del virreinato, ni sus buques la han custodiado, ni sus tropas guarnecido en forma que acusara carácter de soberanía. Más fácil sería reconocer, bajo el concepto jurídico, la soberanía de la Turquía, á propósito de las pretensiones que constantemente ha tenido respecto á la total dependencia de Egipto á la Puerta; pero además, por consecuencia de las negociaciones de que más tarde me ocuparé, la Turquía no creia ser tan inconveniente la ocupacion por parte de España de un punto del mar Rojo.

Así, pues, las cosas, para darle á la expedicion el carácter de reserva que necesariamente habia de tener en los primeros pasos, se nombró un secretario de Constantinopla para que pudiera hacer esa expedicion exploradora. Este secretario, que lo fué el señor D. Pedro Carrere, podia tomar uno de estos dos caminos: ó dirigirse directamente á uno de los puntos donde creia más conveniente y fácil encontrar ese puerto que buscaban con ansia desde el año 1863 todos los Gobiernos de España y reanudar las suspendidas gestiones, ó por el contrario, dirigirse como un viajero explorador que iba á recorrer diferentes comarcas, lo cual era infinitamente más fácil, pues es sabida la dificultad que hay en aquellos países para un extranjero que no conoce el idioma, el pasar desapercibido, como en el primer caso hubiera debido

hacerse. Con esto se relaciona algo de lo que el señor Ministro de Estado notaba con extrañeza el día que contestó á mis preguntas diciendo que el Sr. Carrere habia comenzado por declararse en los hoteles secretario de la Legacion en Constantinopla, lo cual no es extraño y vale tanto como decir su nombre, puesto que tal secretario era. Y en segundo lugar, se extrañaba el Sr. Ministro de que el Sr. Carrere se hubiese fiado de un intérprete que le abandonó más tarde, enganchándose en la gendarmería egipcia y revelando su encargo. Mirada la cuestion bajo el punto de vista y con la reticencia que indicaba el Sr. Ministro de Estado, hubiera podido aparecer como una ligereza de parte del comisionado español; pero es el caso que este intérprete, llamado Timoni, era cabalmente hermano del de nuestra Legacion en Constantinopla, que llevaba siete años de servir lealmente á España, y era hijo del intérprete de la Legacion de Suecia; garantías para el Sr. Carrere, como para cualquiera, suficientes de que habia de ser un hombre formal el que le acompañaba en una expedicion de esa especie. Suponia el Sr. Ministro de Estado que sin duda el Sr. Carrere habia comunicado el pensamiento que llevaba al intérprete. Y no sería difícil que hubiera tenido que decirle algo de ese pensamiento, aunque yo no lo sé, puesto que se proponia viajar con él y que fuera su intermediario para realizar la idea que habia motivado su comision; pero el hecho de haberse separado este intérprete al comienzo de la expedicion puede tambien dar lugar á pensar, conocida la inteligencia suspicaz de los levantinos, que sin declaraciones adivinase en la marcha del Sr. Carrere el propósito que llevaba, y en el que recelase acompañarle.

Lo cierto es que no hay ningun antecedente de que el Sr. Carrere manifestase al intérprete cuál era su pensamiento. El Sr. Carrere siguió su viaje, y por cierto no directamente al punto que despues se consideró como conveniente para los intereses de España: estuvo largo tiempo, es verdad, sin que de él se supiese nada, lo cual no es extraño, puesto que se encontraba en el interior de Africa, donde es sabido que no son muy fáciles las comunicaciones, no solo con los demás países, sino siquiera con Aden, que es la poblacion más cercana y con la cual se entendia el Sr. Carrere, cuando podia, con el banquero que se habia designado para que le suministrase los recursos, no grandes por cierto, con los que habia de realizar su expedicion. En efecto, como dijo el otro día el señor Ministro de Estado, la falta de noticias de la expedicion, y sobre todo el no haber reclamado siquiera los emolumentos que le correspondian, por la dificultad que tuvo de comunicarse con Aden en su trabajo de exploracion, hicieron sin duda creer en el Ministerio de Estado y en el de Ultramar que el Sr. Carrere habia desaparecido, ya fuera, como indicaba el Sr. Ministro de Estado, por haber perecido en el Sudán, ya por otra cualquier causa; y entonces se creyó conveniente suspender los efectos de la expedicion, es decir, declararla terminada y no seguir suministrando los recursos que para ella y de acuerdo los Ministros citados habian establecido.

Esto era en Diciembre de 1883, y al poco tiempo recibí yo un telegrama primero, y una carta despues, fechada en Nisida, estacion cuarentenaria de Italia, en cuyos escritos el Sr. Carrere, sabedor del cambio ministerial primero, y más tarde del cambio político entonces acaecido, me rogaba trasmitiese el conteni-

do de una carta circunstanciada, en la que explicaba los pasos que habia tenido que dar para lograr el propósito objeto de su mision, y me remitia á la vez otra carta; todo para un dignísimo funcionario que habia estado primero á mis órdenes, y más tarde, con carácter de interino, á las de mi digno sucesor, y algun tiempo, aunque poco, á las del actual Sr. Ministro. Me apresuré, pues, á comunicar estos documentos, porque ante la gravedad del asunto, ante la importancia del resultado, á mi juicio, fundado en los documentos cuya copia se me remitió, creí que cuando ménos tenía el deber ineludible de ponerlos en conocimiento del que hoy ocupa el Ministerio de Estado. Así lo hice en efecto, y S. S. tuvo conocimiento de lo que anteriormente he expuesto, por conducto de la aludida dignísima persona. Por eso me extrañaba que el Sr. Ministro, al contestar dias pasados á mis preguntas, declarase de una manera terminante que cuando creia muerto en el Sudán al Sr. Carrere, le habia visto entrar por la puerta de su despacho.

El Sr. Carrere, despues de la carta á que me he referido, y no sé si por órdenes de Ministerios anteriores á la entrada de S. S., emprendió su viaje á Madrid, y al poco tiempo de haberse recibido aquella carta se presentó personalmente con objeto de proponer las soluciones á que conducia su gestion. El señor Ministro de Estado nos dijo el otro día que vió los documentos en árabe que el Sr. Carrere traia, y que no le parecieron del todo satisfactorios; que en vista de eso, y de haber creído el Ministro de Ultramar, ó el Ministerio de Ultramar por lo ménos, una cosa parecida, acordó que debia dar por terminada la mision, y abandonó por completo una cuestion que, á mi juicio, era de una grande importancia, como así lo habian considerado los Gobiernos que conocieron de ella desde 1863. Sin embargo, al presentarse el comisionado con la escritura que marcaba el terreno cedido á España, de la cual se habia tomado razon bajo el núm. 316 nada ménos que en el Consulado de Austria-Hungria, y cuya copia tengo aquí; en presencia de un documento que nos cedia un punto en el que habia varios puertos, donde habia agua potable, y situado en el camino que recorren las carabanas, se le manifestó que habia terminado su mision. Es de advertir que se trataba de un territorio puramente patrimonial, puesto que así se declara en la escritura; es más, en la escritura se declara que es patrimonial, y tambien que jamás ha sido ocupado por Potencia alguna, ni siquiera por la vía de la fuerza.

Esto se consigna en una escritura en la cual el comisionado español tuvo la precaucion de decir que si todo lo que le revelaban los dueños á título de patrimonio de aquel terreno era exácto, al cederlo á España en ese concepto sería como lo aceptaria para la Nacion española. En efecto, esto resulta claro de la escritura, que repito, está legalizada con la fe de una agencia consular europea, por no haber en aquel punto Consulado de España que pusiera su sello en la adquisicion hecha á nombre de la Nacion.

Aquellos dueños del territorio respondian del derecho que tenian para realizar lo que ellos creian poder hacer, que era la venta á España; el precio de la venta, señores, era el de 10.000 thalers de María Teresa; y no dejará de chocar á la Cámara la circunstancia de que se expresase la clase de moneda con que debia pagarse; pero si se atiende á la ignorancia de los habitantes de aquellos países, se comprenderá per-

fectamente que al significar que fuera en thalers de María Teresa, era por ser moneda de cuyo valor tenían conocimiento perfecto; y no es extraño que no tuvieran conocimiento de otras monedas, puesto que del luminoso trabajo del cual yo solo tengo algunos fragmentos, pues no estaba en condiciones de poder exigir la copia total, resulta que uno de los inconvenientes con que tuvieron que luchar los comisionados para hacer la adquisicion, fué con el desconocimiento completo que los habitantes de aquellos territorios tenían de la Nacion española, hasta el punto de haber de buscar términos de comparacion suponiendo si España era tan fuerte como Alemania y tan poderosa por mar como Inglaterra, y cuando se convencieron de la conveniencia de aquella cesion, fué cuando dijeron las solemnes palabras: «el territorio es tuyo.»

Así las cosas, parecía natural que si como decia el otro dia el Sr. Ministro de Estado, eran sospechosos los documentos, antes de abandonar por completo ese asunto se hubieran buscado los medios de averiguar su autenticidad, y entonces hubiera sido mucho más fácil que ya que el Gobierno español no quería tomar sobre sí la responsabilidad de aceptar para España aquel punto, algunas empresas particulares hubieran aceptado el establecer allí, como base para la navegacion, depósitos de carbon.

Pero abandonado por completo el asunto, suponiendo que no habia derecho á hacer nada en él desde el momento en que no parecian tener una autenticidad irreproachable los documentos presentados, habia otra circunstancia que venia tambien á hacer imposible el que se diera un paso más en el asunto. Decia el Sr. Ministro de Estado que yo debia tener un conocimiento perfecto del veto que por el Gobierno del Khedive de Egipto se habia opuesto á cualquier contrato que realizase ese agente del Gobierno español. Dijo más S. S.: que tenia documentos con los cuales podria justificar que yo que formulaba la pregunta y que habia nombrado á aquel comisionado, debia saber lo que S. S. aseguraba respecto al Gobierno del Khedive. No sería fácil que el Sr. Ministro de Estado justificase tal aseveracion; pero como por fortuna hay medios de averiguar ciertas cosas sin necesidad de que se traigan á la Cámara documentos, pues ya hemos visto más de una vez que el actual Sr. Ministro de Estado no es aficionado á traerlos, yo digo que no podia tener conocimiento de esa declaracion del Gobierno egipcio, por una razon muy sencilla: porque salí del Ministerio de Estado el 11 de Octubre de 1883, y la nota más ó ménos explícita del Egipto está fechada en el Cairo el 8 del mismo mes. Es evidente que recordando como recordarán todos los Sres. Diputados que me hacen el honor de oirme, cuál fué el término de la crisis que sobrevino al regreso del viaje de S. M. al extranjero, no era fácil que aun cuando hubiera llegado este documento, que no habia llegado ni podia llegar aún, yo hubiera tenido conocimiento de él, como dijo el Sr. Ministro de Estado.

Pero aun prescindiendo de esta circunstancia, yo creo que no bastaba que el Gobierno del Khedive declarase que cualquiera compra que se hiciese del litoral del mar Rojo ó de sus cercanías sería nula y de ningun valor, por la razon sencilla de que ese Gobierno no ha hecho nunca efectiva esa autoridad en los terrenos á que se referia la cesion; y aun en otros en que con más autoridad lo habia hecho, sin embargo

se ha visto á diferentes Naciones tomar posesion de ellos en pró de los mismos intereses del Egipto y tambien de los de Turquía, cuyo criterio no es opuesto á que otras Naciones además de Inglaterra ocupen puntos en el litoral del mar Rojo, como consecuencia inmediata de la tendencia á evitar que se realice esa especie de monopolio en el mar Rojo por una Potencia poderosa, cuya influencia marítima sería así incontestable. Cabalmente en estos tiempos estamos viendo clara esta tendencia de todas las Naciones á evitar monopolios, y esa tendencia es la que ha producido la reunion de un Congreso en París para que se realice lo que hemos pedido todas las Naciones que teníamos intereses que podian perjudicarse si no se daba una neutralidad completa al canal de Suez. Pues ahora que todas las Naciones se ocupan de una cosa análoga, es evidente que no habríamos encontrado ninguna de esas resistencias que temia el Sr. Ministro de Estado que harian insuperable la continuacion del pensamiento que discutimos. Es evidente, señores, que esa clase de asuntos, cuando llegan al punto en que estaba éste, cuando ya se trataba de si el territorio habia ó no de aceptarse por España, dan márgen á negociaciones; pero para esto precisamentes existe el Ministerio de Estado y los empleados de ese Ministerio; porque si se ciñen á contestar por telégrafo á las comunicaciones que vengan del extranjero, no se necesitan muchos dependientes en la Secretaría, ni mucho ménos altos funcionarios en el extranjero; no se necesita nada. Pero para el desenvolvimiento del comercio, de la industria, y sobre todo de la marina, convenia llevar adelante, ó por lo ménos aclarar las causas del abandono del negocio presente, que quizás hoy, perdida esta coyuntura de adquirir tan conveniente posicion, no se encontrará ninguna otra donde puedan realizarse las aspiraciones que desde 1863 vienen teniendo los Gobiernos de España cuando se ocupan en desenvolver los intereses comerciales y marítimos de nuestro país.

El Sr. Ministro de Estado decia tambien que mal podíamos nosotros haber emprendido la ocupacion de ese punto, cuando ahora mismo estábamos viendo que Naciones poderosas habian tenido grandes dificultades, grandes gastos, y tenido que entenderse con Naciones de primer orden para ocupar otros puntos en el mar Rojo. Yo, Sres. Diputados, cuando oia esto al Sr. Ministro de Estado, no podia creer que S. S. se referia á lo que últimamente ha hecho Italia de acuerdo con Inglaterra, ocupando, no un territorio en que fuera más ó ménos dudosa la posesion del Egipto, sino un terreno donde esa posesion era tan evidente, que habia fortaleza egipcia con guarnicion egipcia, y en donde necesariamente, al ir á relevar la guarnicion á título de protección, como lo habia hecho la Inglaterra, era menester entenderse con la Nacion protectora para hacer el relevo por medio de las tropas italianas. Pero en nuestro caso no se trata de eso, sino de un punto enteramente distinto de todos aquellos en que ejercen directamente su soberanía así el Egipto como la Puerta, en los que si álguien puede tener derecho á la costa, quizá sería más bien el Rey de Abisinia que el Virrey de Egipto; pero en fin, lo cierto es que no era bastante motivo la declaracion del Ministro de Negocios extranjeros del Khedive para abandonar por completo un pensamiento de esa índole y de esa importancia. Así las cosas, era evidente que surgiese como consecuencia inmediata de las pala-

bras del Sr. Ministro de Estado, que ese funcionario de su Ministerio que habia cumplido con su deber hasta el punto que indicaba el Sr. Ministro, al ponerse en tela de juicio la autenticidad y la importancia del documento, en vez de hacer con él lo que ha hecho, que fué, darle una colocacion en la carrera, se le hubiese sometido, como era natural, á un expediente que diese por resultado la averiguacion por lo ménos de la certeza del documento y de la importancia de los trabajos que habia emprendido. Pues nada de esto se hizo; lo único que se hizo fué no pagar á ese funcionario, y cuando presentó la cuenta se le exigieron los comprobantes en la forma en que únicamente pueden exigirse cuando se viaja por el interior de Europa ó de América, y se pusieron reparos de cierta clase, como si en el interior de Africa fuera posible traer las firmas de los dueños de los hoteles y una nota circunstanciada de lo que costaban las comunicaciones, cuando es sabido que en esos países, el enviar una carta de un punto á otro cuesta lo que importaria comprar ó fletar un barco.

Y así las cosas, abandonado por completo y no dándose importancia al asunto, no habiéndose procedido como convenia, y dudándose de la autenticidad del documento escritura y de la importancia del asunto encomendado á un individuo que habia sido nombrado por un Gobierno, y que por consiguiente deberia merecer la confianza del Gobierno que le siguiera, interin no se tuviera un conocimiento perfecto en otro sentido, aunque no fuese más que porque pertenecia á una carrera distinguida como la carrera diplomática, dice el Sr. Ministro de Estado: «como el asunto habia de abandonarse, no habia posibilidad de hacer nada, y por consiguiente no tengo nada que contestar á la pregunta del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.» El Congreso comprenderá la razon con que necesariamente, al ver una contestacion de esta especie, y no pudiendo, segun el Reglamento, entrar en los detalles de lo que habia dicho el Sr. Ministro como consecuencia de mi pregunta, anuncié una interpelacion, que ya por la enfermedad del Sr. Ministro de Estado, que yo he deplorado, y ya por la importancia de los asuntos que aquí hemos estado discutiendo, entre ellos el presupuesto del Estado, no se ha podido discutir hasta el dia de hoy; pero los Sres. Diputados comprenderán la imposibilidad en que yo estaba de dejar que surgiese en la opinion pública la idea de que el Gobierno de que formé parte se habia ocupado seriamente de un asunto, habia nombrado un comisionado, y este comisionado habia recibido emolumentos de diferentes departamentos, y habia ido á hacer exploraciones; y despues de todo, y despues de volver este comisionado no existiendo ya aquel Gobierno, no estábamos nosotros en el caso de pasar por que se creyera que habíamos hecho una de esas cosas que se hacen por los Ministros para que se realicen ó no se realicen, y solo para dar cierta importancia al Gobierno, si en efecto se llegan á realizar.

La cuestion tenia y tiene una importancia grandísima; y la tiene tanto más, cuanto por desgracia me temo que habiendo abandonado ese asunto, será ya imposible realizar lo que tantas gentes que de semejantes cuestiones tienen un profundo conocimiento, creen que es de la mayor importancia para las necesidades de la navegacion entre España y Filipinas. Fácil sería hacer comprender toda la gravedad de lo que sucederia el dia mañana si se nos negase

el carbon que necesitan nuestros barcos en los puntos en que tienen que tomarlo para esta larga navegacion: fácil sería comprender las ventajas que para la misma y para el desarrollo de nuestro comercio tendríamos con la posesion de ese punto. Por lo tanto, no se puede abandonar esa cuestion sin dar hasta el último momento los pasos necesarios para averiguar, no ya la importancia del asunto en sí, que está reconocida por todos, y no dudo que la reconoce tambien el Gobierno actual, sino las condiciones en que puede llevarse á cabo.

Pero hay más. Aun cuando real y positivamente no hubiera sido más que uno de esos ensayos que se emprenden sin saber los resultados que pueden dar, aun así el Gobierno tenia el deber ineludible de darle una gran importancia y de animar y ayudar á los que lo llevan á cabo, porque solo por ese camino es como otras Naciones han realizado el pensamiento que nosotros perseguimos. No es fácil, cuando se emprende una expedicion de esa especie sin contar con grandes medios para realizarla y aceptando por completo las responsabilidades que puedan venir, que se anime nadie á seguir ese laudabilísimo ejemplo, haciendo lo que el Sr. Ministro de Estado ha hecho, que ha sido poner en tela de juicio, no solamente la seriedad de la persona que habia emprendido la expedicion, sino la autenticidad de los documentos ó la importancia de las gestiones. No es así como proceden otras Naciones, sino que lo que hacen es dar alientos á los exploradores para obtener nuevos mercados. Y bien los necesitamos nosotros, si hemos de desenvolver nuestra industria de Cataluña y de otras provincias, completamente estancada en los mercados conocidos de todo el mundo.

Cuando Naciones que no habian pensado jamás en ser colonizadoras buscan en otros mercados el medio de desarrollar su riqueza, natural era que nosotros que tan atrasados estamos, buscáramos la manera de hacer lo que otras Naciones han realizado, dándonos un ejemplo digno de imitar.

Creo haber demostrado que la expedicion que el Gobierno de que formé parte consideró factible y provechosa, no tenia ninguna de esas dificultades que pueden oponerse á cierta clase de empresas, y de las cuales huiria yo ciertamente, conociendo, no la debilidad, sino la necesidad de vigorizar más los grandes medios que en nuestro país se pierden. Yo creo haber demostrado que difícilmente se encontrará otra ocasion como esta para realizar ese pensamiento que, si no tenia las condiciones de formalidad que el señor Ministro de Estado hubiera deseado, tocaba á su señoría saber hasta qué punto esas condiciones eran exactas por una parte, y por otra creo que solo le faltaba negociar determinadas condiciones para conseguir un resultado que en el estado que alcanzó el asunto, entiendo es el deber de los Ministros.

No he querido molestar al Congreso con la lectura de documentos que aquí tengo; pero si se pusiera en tela de juicio que esos documentos existen; si se dudara de las fechas con las cuales he demostrado tambien que no podia tener noticia de esos documentos á que tanta importancia daba el otro dia el señor Ministro de Estado, y respecto á los que he demostrado que fácilmente hubiera podido conseguirse la aquiescencia de esa misma Nacion que hacía ciertas protestas, viniendo á admitir el establecimiento de un puerto en el mar Rojo ó en sus cercanías por

nuestro país; si fuera necesario leer documentos que tengo aquí y cartas que, aunque tienen el carácter de semi-oficiales, estoy autorizado para leer, por la persona dignísima que me las escribía desde Constantinopla, que era el Sr. Conde de Rascon, ministro entonces de España, yo demostraré, si es necesario, con esos documentos, la importancia del asunto, y lo que es más, la facilidad con que podíamos contar, según esa respetabilísima persona, de tener el auxilio de una Potencia verdaderamente grande; importancia que pesaría muchísimo en el ánimo del mismo Virrey de Egipto para realizar lo que había sido nuestro objetivo principal.

No quiero molestar por más tiempo la atención de la Cámara; no quiero leer los documentos que tengo aquí, y que prueban la exactitud con que en todas mis palabras he procurado sostener la seriedad e importancia del asunto que pretendía realizar esa comisión, y que ha sido tratado de una manera bien desdenosa, ciertamente, por el actual Sr. Ministro de Estado.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): He oído con sumo gusto al Sr. Marqués de la Vega de Armijo explicar la interpelación que anunció hace bastantes días, teniendo yo la honra de manifestar que me tenía siempre á su disposición para contestarla; y le he oído con tanto más gusto, cuanto que después de haber terminado su discurso, no he encontrado en él absolutamente cargo de ninguna especie respecto al actual Gobierno en relación á la misión Carrere, sobre la que podría decir yo, de la misma manera que el otro día al contestar á la pregunta del propio Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que este Gobierno no tenía nada que ver en el asunto.

La relación exacta, exactísima que ha hecho su señoría de esta comisión, me evita á mí el entrar en ciertos detalles, y aun creo me excusaría el contestar á su interpelación, si no fuera porque del final de su discurso he deducido que si la ha explanado ha sido por el tono desdenoso con que, según S. S., había yo contestado á su pregunta. Por consiguiente, yo empiezo por declarar al Congreso y al Sr. Marqués de la Vega de Armijo que yo no había empleado ningún lenguaje desdenoso, y que por el contrario, de los propósitos y de los buenos deseos de S. S. jamás he dudado, ni he dejado de aplaudir los que me parecen tan honrosos que creo que merecen el beneplácito de todo el mundo; pero como los negocios son los negocios, cuando en los de esta naturaleza, la realidad de los hechos, la realidad de los sucesos (por buenos que sean los propósitos, como lo son en la mayor parte de las cosas lo que suele encontrarse es un fracaso, si no una verdadera desdicha para el país) tienen poca explicación estos buenos propósitos.

Yo no tendré que hacer, como acabo de manifestar, más que confirmar la relación que ha hecho el Sr. Marqués de la Vega de Armijo respecto á la posesión por parte de España de un territorio cualquiera en el mar Rojo. ¿Es que habrá nadie, no digo el Ministro de Estado actual, no digo el Gobierno; es que habrá nadie que ponga en duda la conveniencia de que España posea en todas las partes del mundo el mayor número de territorios posibles? Yo creo que

eso no se le habrá ocurrido á nadie. El propósito de tenerlo y de alcanzarlo es digno de aplauso; pero lo que se necesita es ver si eso llega á ser efectivo y real, si es que no conduce á cuestiones más graves, muchísimo más graves que las que podían resultar de poseer un territorio en una parte del mundo.

Por esto separo por completo ambas cuestiones, y celebrando y aplaudiendo los propósitos y los deseos de S. S. y del Gobierno de que formaba parte, como lo haría de cualquiera otro, lo único que tengo que demostrar es, que allí como en otras partes se emprendía y se daba una comisión que más parecía la historia de Jerónimo Paturot buscando un territorio por el mundo en que sentar su planta, que no un propósito de un Gobierno serio.

No creo que haya habido nadie, no digo que haya pasado por las esferas del poder, sino que se haya dedicado á cierto género de estudios, que desde el momento en que España ha poseído las Filipinas no haya reconocido la conveniencia de tener puertos en el mar Rojo, siquiera no estuviese hecho el canal de Suez, y mucho más desde el momento en que no solo se pensó, sino que se llevó á cabo la construcción de esa obra. De aquí que en 1863, como ha dicho muy bien el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, se hubiese aquel Gobierno ocupado en esta cuestión; es decir, en 1863, cuando todavía el canal no estaba construido, cuando las Naciones no se disputaban entonces, como en el día, la posesión de puntos estratégicos militares y comerciales que han de influir en la más grande de las cuestiones que están hoy en el día planteadas. Entonces aquel Gobierno recibió de un Sr. Mas, capitán de uno de los buques que navegaban por aquellas costas, una proposición diciendo que había adquirido un territorio que pasaba de 40 leguas cuadradas, y que la escritura en que esto se consignaba estaba registrada en Alejandría, y que á cuenta de los 80.000 duros en que había adquirido aquel territorio, había entregado 5.000; y á pesar de esta proposición, perfectamente informada por funcionarios que podían saber si tenía algún grado de autenticidad, aquel Gobierno, después de larga discusión, después de un examen atento de esta cuestión, nombró un comisionado, que lo fué un distinguido oficial de marina, el Sr. Aragon, al cual se le dieron unas instrucciones, que yo tengo la seguridad de que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, cuando se ha ocupado de renovar esta cuestión, habrá tenido ocasión de examinar. En ellas habrá podido ver S. S. cómo aquel Gobierno, en condiciones y en situación enteramente distintas de las que había en 1882, creyó que debía proceder en esta materia, y qué clase de estudios de esta clase de cuestiones revelan las instrucciones que se comunicaron al referido oficial de marina Sr. Aragon.

Sin embargo de esto, aun con la garantía de que existía la escritura registrada en Alejandría, con la seguridad que había dado Mas de que era dueño de aquel territorio que había ofrecido al Gobierno de Su Majestad, y de que tenía entregada una parte de su importe, en efecto, aquello concluyó con que no había escritura en Alejandría ni parecía tal escritura por ninguna parte. Es más: al capitán de apellido Mas tampoco se le encontraba por ninguna parte.

En 1869 se renovó esta proposición de esa misma persona, siendo Ministro de Estado el Sr. Lorenzana; y entonces, dando por razón el estado político de nuestro país y las graves cuestiones exteriores que enton-

ces existian, aunque no se rozaban ciertamente con nada de esto, se creyó que solo podia mandarse hacer una investigacion para saber si con posterioridad á lo que en 1864 habia ocurrido existian en el archivo de la Legacion de Constantinopla ó en alguno de los Consulados del Egipto documentos sobre los cuales pudiera fundarse una proposicion de esta naturaleza; y lo mismo en 1869 que en 1864, informes de dignísimos funcionarios del Ministerio de Estado (que el señor Marqués de la Vega de Armijo habrá tenido ocasion de ver) están conformes en que en cuestiones de esta naturaleza el Gobierno no debe hacer nada directamente por sí, porque no es posible que un Gobierno que está en buenas relaciones con otro Gobierno se valga de un funcionario público dándole misiones científicas, como hizo S. S., y al mismo tiempo vaya encargado de adquirir una parte del territorio sometido á la soberanía de aquel Gobierno con quien se está en buenas relaciones. Y eso es lo que sucedió con la comision Carrere, cuyo expediente no tengo inconveniente en que venga al Congreso, en el que no existe más que inaugurar este expediente con un nombramiento de secretario tercero á favor de este individuo, el cual ni siquiera habia presentado, como el Sr. Mas, un documento más ó ménos exacto, más ó ménos fehaciente, más ó ménos legítimo de que él posea ó pretendia poseer una parte de territorio en aquellos lugares; antes por el contrario, lo único que no aparece en el expediente es que el Sr. Carrere conociera siquiera nada de aquella costa.

Pero en cambio toda la primera parte de este expediente queda reducida á que á un agregado del Ministerio de Estado se empezó por nombrarle secretario tercero de Constantinopla y darle las mismas indemnizaciones y los mismos gastos de viaje que se habian señalado en 1864 para el oficial de marina Sr. Aragon. Todo esto se hizo en 22 de Febrero de 1883, acudiendo para ello al Ministerio de Ultramar, porque de sobra sabe el Sr. Marqués de la Vega de Armijo que el de Estado no tiene fondos de ninguna especie para tal género de exploraciones; exploraciones que se hacen constantemente por el interés privado, por el interés comercial, y solo cuando éstos llegan á ocupar y á presentar los documentos que justifican el derecho con que hacen la ocupacion, entonces los Gobiernos juzgan si es conveniente el apoyo ó la adquisicion de ellos, pero no de otra manera. A S. S. le han informado como informaron en 1864 y 1869; y, señores, me extraña que lo haya olvidado el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, cuando se acaba de constituir en Africa un Estado de mucha más importancia que España, y del cual se ha declarado jefe al Rey de los belgas; porque en efecto, hasta para este acto, el Gobierno de Bélgica ha declarado que no tiene absolutamente nada que ver con ello. Con los recursos particulares de S. M. el Rey de los belgas, con los recursos de la sociedad se han hecho las exploraciones, se han hecho las adquisiciones, y cuando se ha demostrado la seriedad, la formalidad, la importancia de ellas, han podido ser objeto nada ménos que de que se celebrase una conferencia en Berlin bien recientemente para declarar la existencia y la constitucion de un Estado, pero sin la intervencion de ningun Gobierno.

Al lado de eso, ¿qué puede decirse porque el actual Gobierno no haya creído que debía hacer renacer la mision del Sr. Carrere, que estaba terminada cuan-

do entró en el poder? ¿Es este todo el cargo que hace S. S.? Pues en cuanto á él, no tengo inconveniente en declarar, en nombre propio y en nombre del Gobierno, que en efecto el Gobierno ha estimado que terminada esa mision y visto el resultado que habia dado, no habia elementos suficientes para la intervencion del Poder público en una cuestion de esta naturaleza y en unos momentos en que, como he dicho anteriormente, se va á resolver precisamente la suerte de una gran parte de esos elementos. Es preciso, por lo tanto, para justificar la no intervencion de este Gobierno, que empiece por manifestar que nombrado en 22 de Febrero de 1883 el Sr. Carrere, hasta el mes de Noviembre del mismo año no se tuvo noticia alguna de por dónde andaba dicho señor y que no dió cuenta absolutamente de nada de lo que hacía, limitándose á decir en el mes de Setiembre que habia nombrado un intérprete, sin decir una palabra sobre su mision ni sobre lo que ocurriria.

Pero vamos ahora á la intervencion del Sr. Marqués de la Vega de Armijo en esta mision. ¿Dió su señoría cuenta siquiera al ministro de España en Constantinopla, ó al cónsul general en el Cairo, de una mision que desde el momento que se daba en nombre del Gobierno era una mision oficial, ó es que se les dijo sencillamente que el Sr. Carrere iba á una mision científica y que le prestasen toda la ayuda que necesitase para el cumplimiento de su mision? ¿Cree su señoría que interviniendo el Gobierno, es ese el modo de proceder?

Consecuencia de esto fué que en 8 de Octubre de 1883 el cónsul general de España se dirigiese al Ministro de Estado y le dijese lo siguiente: «Muy señor mio: El Excmo. Sr. Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. en Constantinopla me participó respecto del viaje probable á Egipto de D. Pedro de Carrere, lo que podrá ver V. E. si gusta por la copia unida, núm. 1.º—«Legacion de S. M. en Constantinopla.—Núm. 15.—Debiendo emprender con Real licencia D. Pedro de Carrere y Lambaye, secretario de esta Legacion de S. M. Católica, un viaje científico en Asia y Africa, y proponiéndose dirigirse al Sur del Egipto, despues de haber visitado algunos puntos del mar Rojo, se servirá V. S. prestarle todo el apoyo que le sea posible, en el caso de que pueda necesitarlo, como asimismo dar orden á los cónsules y vicecónsules y agentes consulares del distrito de su digno cargo para que no le nieguen los auxilios de que haya menester.»

Y continúa el cónsul general en el Cairo: «El señor Carrere, invirtiendo el orden de su viaje, ha pasado algunos dias en el Cairo, dirigiéndose despues á Suez para embarcarse allí con direccion á Aden. De dicho señor he recibido la comunicacion cuya copia es adjunta, núm. 2.º, á la que he dado la contestacion número 3.º»

Comunicacion del Sr. Carrere al cónsul del Cairo.

«Mision en el mar Rojo.—Muy señor mio: Con objeto de completar los datos oficiales para el desempeño de una comision del servicio, ruego á V. S. se sirva disponer se saque copia, caso de hallarse en los archivos de ese Consulado general de su digno cargo, ó en su defecto procure que se obtengan los documentos siguientes de un modo extraoficial: primero, declaracion de soberanía de Egipto sobre la costa del

mar Rojo y golfo de Aden; segundo, reconocimiento de Inglaterra y las otras Potencias de esta soberanía con ciertos límites y salvedades; tercero, cesiones de la Puerta al Egipto y de éste á aquella de varios puertos de ambas costas.—Del anterior despacho he dado cuenta al Excmo. Sr. Ministro de Estado.»

Contestacion del cónsul del Cairo.

«Muy señor. mio: Por conducto del vicecónsul de España en Port-Said he recibido la comunicacion oficial que me dirige, señalada con el núm. 1.º (bis) y fechada en Fakel Tor el 3 de Setiembre próximo pasado. En dicha comunicacion me pide usted copia de los documentos siguientes: primero, declaracion de soberanía de Egipto sobre la costa del mar Rojo y golfo de Aden; segundo, reconocimiento de Inglaterra y las otras Potencias de esta soberanía con ciertos límites y salvedades; tercero, cesion de la Puerta al Egipto y de éste á aquella de varios puertos de ambas costas. No existiendo en este Consulado general ningun antecedente sobre tales documentos, é ignorando si entre el Gobierno del Sultan y el del Khedive habrian mediado tratos ó convenios especiales en el particular, difícil si no imposible me era contestar á usted, á no ser de una manera vaga é indeterminada, como por ejemplo...»

(Esto se lo dice á uno que va con una comision al Mar Rojo.)

«...Primero, que todos los puertos africanos del mar Rojo dependientes de la Administracion egipcia, así como el territorio egipcio en general, pertenecen tan solo de hecho al Khedive (cosa que parecia ignorar el comisionado que iba á ocuparse de cosas de esta naturaleza) en virtud de los diferentes *firmans* ó concesiones del Sultan, pero que la soberanía de derecho corresponde á la Puerta: segundo, que no ha podido haber más reconocimiento de la citada soberanía por parte de Inglaterra y de las otras Potencias, que con arreglo á este principio: tercero, que mal ha podido hacer cesion el Egipto á la Puerta de varios puertos de las dos costas del mar Rojo, cuando el Egipto no es poder soberano, sino simple tributario del Sultan, y por consiguiente le era materialmente imposible efectuar semejante cesion. Sin embargo, hubieran podido existir, como queda dicho, tratos ó convenios especiales entre los dos Gobiernos de Constantinopla y del Cairo, que modificasen las indicadas reglas que emanan de los principios generales del derecho internacional, y para enterarme con seguridad me ha sido indispensable recurrir personalmente á los centros oficiales con las preguntas en cuestion, pretextando deseaba obtener la respuesta á ellas un escritor español...» (Y véase el papel que se obligaba á hacer al cónsul) «que se proponia publicar una obra sobre el Egipto. La respuesta que en los referidos centros se me ha dado, no me ha proporcionado más luz ni otros antecedentes que los ya expresados; pero en cambio me ha sorprendido desagradablemente el que se me diga con maliciosa sonrisa que los datos pedidos por mí no eran para un escritor español, sino «par Mr. Carrere Sociatre de la Legation de S. M. á Constantinople, chargé de faire l'acquisition pour compte de la l'Espagne, d'un port dans la mer Rouge, soit la meme personne pour la quelle, et au seul titre de saje espagnol, j'avais de a-mande auparatant l'autorisation pour lui et son domestique de porter des armes dans

les divers ports Egyptius de la mer Rouge» he contestado lo que debia, esto es, que el Sr. Carrere era efectivamente el secretario de la Legacion de Su Majestad en Constantinopla, y que el no haberlo designado con este título al pedir el permiso para hacer uso de armas, era por que lo habia juzgado innecesario; pero que en cuanto á la mision que se le atribuia, lo ignoraba completamente, constándome tan solo que viajaba con un objeto puramente científico. Empero la version señalada ha llegado además á conocimiento de los círculos particulares de esta capital, y por lo tanto considero ineficaz el incógnito que de su persona y de su mision se proponia llevar á cabo por los países que se dispone á recorrer. No creo equivocarme al pensar que la noticia procede de esa policía local, que guiada sin duda por las tarjetas que haya usted podido usar durante su permanencia en el Cairo con el título de secretario de Legacion, ó más bien informada por la persona que acompañaba á usted. en su viaje desde Constantinopla, que, como usted sabe ha entrado á servir aquí en dicha institucion, ha descubierto lo que usted contaba guardar en secreto. Sea como quiera, el hecho es de lamentar por lo que pueda entorpecer la mision que le ha sido confiada, y por mí mismo, que en este asunto he representado cerca del Soberano egipcio un papel nada airoso.»

Queda, pues, comprobado lo que yo tuve el honor de manifestar al Congreso el otro dia, de que esta mision habia fracasado por culpa y solo por culpa del Gobierno que la nombró y por las condiciones en que la nombró, y que mi dignísimo antecesor en el Ministerio de Estado y el Ministro de Ultramar, que era el encargado de abonar los gastos de esa mision, al darla por terminada en el mes de Diciembre de 1883, tenían sobrado fundamento para hacerlo, porque de dicha mision no podia resultar nada que fuera beneficioso para España, nada que no fuera el presentar al Gobierno de España conduciéndose de esta manera respecto de una Nacion amiga.

Pero dije más, y fué: que el Gobierno del Khedive habia pasado una nota al cónsul de España en el Cairo, que justificaba lo que el cónsul habia dicho en la comunicacion contestando al Sr. Carrere, y que desde que esta nota se habia presentado, la cuestion no era del Sr. Carrere ni de los documentos que él tuviese; la cuestion era disputar la soberanía á un Gobierno con el cual estamos en perfectas relaciones; era, en suma, cuestion de Gobierno á Gobierno; y si S. S. se creia con bastante fuerza para plantear la cuestion en esos términos, yo declaro que el Gobierno actual no la tiene, sobre todo comparando las ventajas que habian de obtenerse con las consecuencias gravísimas que podia tener para el país.

Vamos á ver qué es lo que el Ministro de Negocios extranjeros del Khedive dijo con motivo de esta mision; nota llena de la más perfecta cortesía, que puede servir de modelo para cualquiera Cancillería.

«El Cairo 8 de Octubre.—He tenido el honor de remitirle en mi comunicacion de 8 de Setiembre último la autorizacion de porte de armas en territorio egipcio, que habia solicitado, conforme á los reglamentos que rigen en la materia, D. Pedro de Carrere, súbdito español, que debiendo visitar los países del extremo Oriente, se proponia desembarcar en varios puertos del litoral del mar Rojo. Tales eran al ménos, señor Cónsul general, los motivos invocados en favor de la

petición de su compatriota, y yo me había apresurado á acceder al deseo que V. S. se había servido manifestarme. Pero de los informes que han llegado á mi noticia desde aquel momento, parece resultar que las intenciones de D. Pedro de Carrere, secretario de la Legación de S. M. en Constantinopla, eran otras muy diferentes de las que ostensiblemente manifestaba: su viaje tenía en realidad por objeto la compra de algunos territorios, sitios, ya en la costa del mar Rojo, ya en la de Somalis. No he prestado ciertamente, señor cónsul general, un crédito absoluto á estos informes; pero sin embargo, era mi deber tomarlos de cierto modo en cuenta, y cualquiera que fuese su valor real, ponerlos en conocimiento de V. S. Cualquier adquisición hecha por D. Pedro de Carrere en estas condiciones, llevaría, pues, desde su origen el sello de nulidad, porque, como V. S. no ignora, señor cónsul general, la jurisdicción del Gobierno de S. A. se extiende á todo el litoral occidental del mar Rojo, y desde el estrecho á la costa Somalis hasta Ras Hafoun. He contado con la benévola intervención de V. S., señor cónsul general, á fin de que D. Pedro de Carrere tenga conocimiento de esta situación en el caso que realmente tuviese los proyectos que se le han atribuido; y aprovecho esta ocasión para reiterar á V. S. las seguridades de mi más alta consideración.»

¿Green los Sres. Diputados que después de recibirse este despacho, las dignísimas personas que constituían el Gobierno anterior al que actualmente ocupa el poder, no obraron perfectísimamente en poner término á una misión que no tenía ni había tenido instrucciones, ni noticia de cesión de terreno de ninguna clase, que, repito, era una especie de Jerónimo Paturot en busca de un terreno en el mar Rojo? Pues yo que no dí la Real orden mandando cesar esta misión, yo me hago partícipe de la responsabilidad de los que la dieron, y creo que han prestado un gran servicio á la Nación española no continuándose un verdadero sueño, que era lo que el Sr. Carrere intentaba, y que no ha dado ninguna muestra de conocimiento ni de poseer ningún medio para obtener resultado.

Y si lo hubiese adquirido con esta protesta, ¿cuál hubiera sido nuestra situación en el momento actual? ¿Es que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, por agradable que le hubiera sido, como lo sería para el Gobierno español, aumentar la soberanía de la Corona con otros territorios, no hubiera lamentado (yo al menos así lo creo), no hubiera lamentado profundamente ver envuelta en este momento la Nación española allí donde están hirviendo las cuestiones y las dificultades, allí donde están naciendo todas las guerras?

¿Pero es que estas noticias á que me refiero eran solo del cónsul? El ministro de S. M. en Constantinopla ¿no confirmaba todo esto? La dignísima persona á que el Sr. Marqués de la Vega de Armijo se ha referido en la tarde de hoy, y de la cual ha hecho justos y merecidos elogios, á los cuales yo me asocio en nombre del Gobierno de S. M., ¿opinaba de una manera distinta que el cónsul del Cairo? Vamos á verlo.

El 24 de Octubre decía el ministro plenipotenciario de S. M. en Constantinopla:

«El cónsul general de la Nación en Egipto me dice con fecha 9 del corriente que el Ministro de Negocios extranjeros del Khedive le ha dirigido la comunicación

cuya copia remito á V. E. adjunta.» La que acabo de leer.

«Desgraciadamente, D. Pedro Carrere, lejos de tomar las mayores precauciones para que no fuera conocido el objeto de su viaje, se inscribió en las fondas con el carácter de secretario de la Legación de España en Constantinopla, y llevó en su compañía, para que le sirviera de intérprete del turco á un joven de esta ciudad que le abandonó poco después de llegar al Cairo, alistándose en la gendarmería egipcia.»

Es decir, todos los hechos que yo enuncié en contestación á la pregunta de S. S., y que confusamente podían existir entonces en mi memoria, puesto que no estaba preparado para contestar, y los cuales se ven confirmados por el documento de que estoy dando lectura al Congreso.

«Vuecencia tendrá conocimiento por un despacho que le dirigió D. Carlos Morejon con fecha 6 del actual, del encargo que hizo Carrere á ese funcionario, y no dejará de llamar su atención, como me la ha llamado á mí, la singular coincidencia de aquella consulta acerca de la soberanía de Egipto sobre el litoral del golfo de Aden, y la protesta-declaración del Ministro de Negocios extranjeros, que se refiere precisamente al Somali, que constituye la referida costa al Sud y al Sudoeste. Dios guarde, etc.»

Yo pregunto ahora al Sr. Marqués de la Vega de Armijo (por la misma razón que no tengo que defender á este Gobierno, ni ninguno de los actos que se hayan ejercido respecto al término de esta misión, ni la posición personal del Sr. Carrere, respecto de la cual no he hecho otra cosa más que favorecerle en todo lo posible); yo pregunto, digo, al Sr. Marqués de la Vega de Armijo: ¿cree S. S. que después de la lectura de estos documentos, sobre los cuales ha manifestado anteriormente que mal podía conocerlos cuando había cesado en aquellos días en su Ministerio (sin embargo de que tiene éste copia de lo que se llama escritura, que es un pedazo de papel blanco escrito en árabe); ¿cree S. S., repito, que después de esto podía continuar la misión del Sr. Carrere?

Pues en un asunto en que S. S. había mostrado tanto interés, y coincidiendo casi con el término de su misión en el Ministerio de Estado, no me parecía que había grave error en decir que los documentos habían llegado tres días antes ó tres días después, para que su señoría tuviese conocimiento de ello; pero de todos modos, si no tenía conocimiento, yo le vuelvo á preguntar: ¿cree S. S., en vista de todo esto, que podía continuar desempeñando esa misión el Sr. Carrere sin haber llevado instrucciones, sin dar conocimiento á los países á que correspondía la soberanía de aquel territorio, sin conocimiento por parte del cónsul en el Cairo ni de ninguna autoridad que pudiese cooperar á la empresa con el conocimiento del idioma y de todos los medios que podían conducir al mejor éxito de la misión? Pues yo que tengo un alto concepto de su señoría y que sé lo acostumbrado que está á tratar negocios de esta importancia, estoy seguro de que no hubiera intentado que continuara una misión que por fortuna ó por desgracia (para mí por fortuna) había terminado ya en aquella época.

Por lo demás, habiéndose dispuesto por Real orden del Ministerio de Ultramar, fecha 5 de Setiembre de 1883, que el 31 del mismo mes terminara la misión del Sr. Carrere, de la cual este señor no había dicho nada, ni había puesto en conocimiento del Go-

bierno que le habia enviado; la menor circunstancia relativa á sus viajes, ni á las relaciones en que habia entrado para explorar aquellos terrenos, ni de los pasos que habia dado para hacer efectivo el cumplimiento de su mision, el Congreso comprenderá que el actual Gobierno no ha adquirido ninguna de las responsabilidades que en su imaginacion pudiera atribuirle el Sr. Marqués de la Vega de Armijo. Lo que sí puedo asegurar como una demostracion de todo lo contrario, de todo lo opuesto á lo que el señor Marqués de la Vega de Armijo ha supuesto, es, que tengo por regla de conducta y por principio en todos los departamentos que he tenido el honor de desempeñar, honrado por S. M., el no dictar en los asuntos ya iniciados ninguna disposicion contraria á lo que mis antecesores hayan hecho, si quiera á la primera impresion no me haya parecido justo ó conveniente. Siempre he creido que las disposiciones que dictan los Ministros son consecuencia natural del estudio y de la reflexion, y están inspiradas, pues no otra cosa puede suponerse de todos los que merecen la honra de ocupar este puesto, están inspiradas por el patriotismo y fundadas en razones justas y elevadas; y por esto mismo, cuando el Sr. Carrere se presentó aquí, siquiera yo haya hecho el otro dia una apreciacion del documento de adquisicion que se llama escritura, y se dice con gran solemnidad que está registrada en un Consulado de Austria-Hungria, lo cual no le da carácter de autenticidad, ni siquiera reconoce legitimidad ni responsabilidad de los cedentes, ni se presenta allí ningun título de propiedad ni de soberanía, como hay necesidad de hacer constar en los Consulados y pedir el registro de inscripcion de los documentos para que surtan los efectos legales; por eso yo hice caso omiso de la presentacion del Sr. Carrere, porque yo que mantengo respecto de esa llamada escritura las mismas apreciaciones que hice el otro dia, y que sobre ella no puede basarse absolutamente nada serio; yo, terminada como estaba la mision del Sr. Carrere, creí que debia hacer caso omiso de su presentacion, pasando los datos que ha presentado en consulta al Sr. Ministro de Ultramar, como lo habria hecho S. S., puesto que él es quien habria de resolver si habia ó no de restablecerse la dotacion y los gastos de representacion y de viaje que estaban anteriormente señalados, y que habian caducado el 30 de Diciembre de 1883.

Y no solamente hice esta consulta al Sr. Ministro de Ultramar, lo cual no indicaba ciertamente una predisposicion mia á anular lo que el Sr. Carrere pudiera haber hecho de provechoso en su expedicion, sino que además excitaba al Sr. Ministro de Ultramar á que aceptase lo que al Sr. Marqués de la Vega de Armijo le habia propuesto la Secretaria del Ministerio de Estado, que era (á imitacion de lo que habia hecho Italia), que excitase á alguna de las empresas trasatlánticas que tuviesen que cruzar el mar Rojo, para que, puesto que habia de ser quien obtuviera las mayores ventajas, hiciese en su provecho privado y en provecho de la navegacion la adquisicion por sí que se viera si alguna de las empresas trasatlánticas consideraba que la cifra y los datos y documentos presentados por el Sr. Carrere merecian que ella se sustituyese al Gobierno, que era lo propio y lo natural, para la adquisicion de esos territorios; y que luego, cuando esa empresa hubiera tomado posesion de ellos, y cuando realmente se viesen vencidas las dificultades que en

todo proyecto de esta naturaleza se encuentran, el Gobierno de S. M. prestaria todo el apoyo y toda la cooperacion para el éxito de esta misma empresa.

Como el Sr. Marqués de la Vega de Armijo no ha podido formular cargos de ninguna especie contra el Gobierno actual, el Congreso comprenderá que después de las explicaciones que acabo de dar, yo no tengo que justificarle ni justificarme á mí propio de ningun acto concreto como contrario á las leyes, ni contrario á las conveniencias ni á los intereses del país. Creo, pues, que con las explicaciones que he dado será bastante para que el Congreso y el país, que es en último caso el que ha de juzgar, hagan justicia á las intenciones, á los propósitos y á los actos de cada uno de nosotros.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): ¿La quiere S. S. para replicar, ó para rectificar?

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Señor Presidente, creo que me bastará para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Tiene su señoría la palabra para rectificar.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Si á su señoría le parece que no rectifico bien, como tengo el derecho de replicar, la bondad de S. S. trasladará mi derecho á la réplica.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Hacía á S. S. esta pregunta en bien de su propósito, porque podia convenirle ó no consumir turno, y á S. S. era á quien le correspondia elegir. Tiene S. S. la palabra.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Comprendo la buena intencion de S. S.; pero como no tengo noticia de que haya de tomar parte en esta discusion ningun otro Sr. Diputado, no me parece que era de absoluta necesidad el que constara que yo consumia ó no el segundo turno.

El Sr. Ministro de Estado ha comenzado su discurso de hoy suponiendo que yo no le habia hecho cargos, y esto me da á conocer que no he dicho una sola palabra que haya podido molestarle, en el tiempo que he tenido el honor de dirigirme al Congreso, porque naturalmente, desde que me levanté hasta que me he sentado, he procurado demostrar el abandono en que habia dejado un asunto que S. S. nos dijo aquí el otro dia que habia venido á sus manos cuando nada habia que hacer en él.

Ha hecho S. S. una nueva historia, que hasta cierto punto tambien yo habia hecho, de los pasos que se habian dado para venir á la mision dada al Sr. Carrere, y se ha ofendido porque yo le atribuyera que miraba con desdén este asunto; y á las pocas palabras el Sr. Ministro de Estado nos daba una prueba de la razon con que yo creia que S. S. lo desdeñaba, al afirmar que lo que se habia hecho era una cosa semejante á lo que hacía Jerome Paturot cuando buscaba una posicion social. Yo no sé hasta qué punto se puede tratar de esta clase de cuestiones, suponiendo que pueda haber un Gobierno que seriamente haya dado una comision á un individuo de la carrera diplomática, y que esa mision haya sido tan ridícula como á los ojos de S. S. debe ser aquella que nos ocupa en este momento, al ver la manera como S. S. la califica.

Dijo el Sr. Ministro de Estado que el Sr. Carrere habia tenido la inconveniencia de titularse secretario; lo ha vuelto á repetir hoy, y ha prescindido por completo del punto de vista con que yo he tratado la

cuestion, demostrando que no habia más que dos maneras de hacer la exploracion: ó por el secreto, imposible ya en los tiempos que alcanzamos, ó por la publicidad de los actos de un viajero que va á ver los países que recorre, y en los cuales obra como lo estima oportuno, salvo las consecuencias que su manera de obrar haya podido producir.

Ha vuelto el Sr. Ministro á leernos detalladamente los documentos que en resumen nos leyó el otro día, referentes á la nota del Ministro de Negocios extranjeros del Khedive y á la nota del cónsul en el Cairo, y nos ha dicho hoy que el ministro plenipotenciario en Constantinopla, autor y promovedor de la idea que motivó el nombramiento de la comision, desconocia por completo que la comision se hubiera nombrado. Su señoría tiene en el Ministerio los despachos en que el Sr. Conde de Rascon, á la sazón ministro en Constantinopla, sabía perfectamente á lo que el Sr. Carrere iba, y deploraba por cierto en algunos de ellos, y luego ha repetido en otros, que no hubiera ido con la diligencia que, á su juicio, exigia un asunto de la importancia del que tenia encomendado el Gobierno al Sr. Carrere.

Pero además, ¿cómo decia el señor cónsul en el Cairo que desconocia por completo el asunto, si habia intervenido en que se le diera porte de armas á Carrere en la forma que convenia á su deseo, para el viaje de exploracion que iba á hacer? Que el cónsul de España recibió una comunicacion de Carrere pidiéndole antecedentes. ¿Qué de particular tenia que el cónsul, que debia conocer el asunto ya directamente por el ministro en Constantinopla, le facilitase los antecedentes que creyese oportunos, ó quizá la confirmacion de los que ya tenia en su poder? Lo que hay aquí de grave, de muy grave, es que haya creído el cónsul de España en el Cairo que se debia dirigir al Gobierno del Khedive á pedir esos documentos, cuando conocia á lo que Carrere habia marchado á Africa. Eso sí que es grave; eso es lo que á la verdad no se puede explicar; eso es lo que yo ciertamente no hubiera traído al debate, si S. S. no hubiera venido aquí á leer esos documentos en que se manifiesta la forma y manera con que el cónsul mencionado secundaba el pensamiento del Gobierno que le tenia en aquel sitio.

Pero el Sr. Ministro de Estado nos decia hoy: ¿cómo se habia de hacer caso de una escritura que se dice registrada en el Consulado de Alejandría, de esa entrega de los 5.000 duros á cuenta de 80.000, si luego se habia visto que ni Mas era dueño del terreno, ni habia semejante terreno, ni se habia dado ese dinero? ¿Cómo es posible que hubiera dicho eso el dignísimo comisionado de marina Sr. Aragon, cuando dijo que el no haberse realizado el asunto era por haber muerto, segun consta en el Ministerio de Estado, el Sultan que habia hecho la cesion, y no estar conforme el hijo en que la cesion se hiciera, como yo he manifestado aquí esta tarde al comenzar á explicar mi interpelacion?

Pero si eso hubiera sido exacto, ¿podria una persona tan respetable como el Sr. Zarco del Valle decir en 1869 lo que indicaba al Sr. Lorenzana, mi inolvidable amigo, lo que voy á tener el honor de leer al Congreso? El Sr. Zarco del Valle, en una carta que ruego á los señores taquígrafos que inserten en el *Diario de las Sesiones*, en una carta semi-oficial de las que los funcionarios diplomáticos dirigen á los Gobiernos además de los documentos oficiales, dice

lo siguiente: «Antes de terminar, permítame V. E. le someta una idea que podria ser útil en el caso que el Gobierno español se decida á hacer la adquisicion de este territorio, y es, que el mejor medio de obtener este resultado sería, en mi humilde opinion, el enviar sin pérdida de tiempo una persona debidamente autorizada á tomar posesion del mismo, dejando para despues de verificada ésta, la discusion con el Gobierno otomano.» Y más adelante añade: «Si no me equivoco, así fué como procedió la Inglaterra cuando se apoderó de la isla de Perim.» Y así lo han entendido todas las Naciones, y así lo han hecho todas. Y además, en nuestro caso, y para mayor ventaja, sería menester que se justificara el derecho inconcuso del Khedive al territorio en cuestion.

Y en otro documento que ruego tambien á los señores taquígrafos que copien, el señor ministro en Constantinopla decia lo que voy á tener el honor de leer á la Cámara:

«Legacion de S. M. Católica en Constantinopla.—Fecha 27 de Agosto de 1883.—Número 215.—Aunque yo deseaba, como he indicado á usted y he dicho repetidas veces á Carrere, que no dejara de enterarse de si era posible lograr lo que durante tanto tiempo hemos tenido á nuestra disposicion, reconozco que vencidas las dificultades que ofrecerán al principio las negociaciones hasta dar con un buen punto, será más ventajoso lo que alcancemos del lado de allá, porque en Arabia siempre tropezaremos con la oposicion que nos hará la Sublime Puerta, mientras que en Africa, fuera del mar Rojo, no encontraremos ningun obstáculo de ese género.

»Recordará usted que en 12 de Marzo le referí parte de una larga conversacion que tuve pocos dias antes sobre lo de Oboc y lo de los italianos, con el Ministro de Negocios extranjeros. Este me dijo despues espontáneamente que por aquella parte el Khedive ha pretendido siempre tener derecho á la soberanía de las costas, aunque jamás las ha ocupado, ni siquiera vigilado con su marina, por lo que su autoridad es allí del todo ilusoria; pero que más al Sur, una vez fuera del mar Rojo, pasado Bab-el-Mandeb (así llaman los turcos al estrecho de Perim), son países independientes del Gobierno del Cairo. Pues justamente á esas costas, que están ya en el golfo de Aden, es donde se dirige ahora Carrere.

»Por último, en otra ocasion volví á hablar incidentalmente con el Ministro de Negocios extranjeros del mismo asunto, y al insinuarle yo que sentia que no poseyera España en el golfo de Aden un puerto de escala exclusivamente suyo, y que con su importante navegacion á Filipinas estuviese atendida á los de otras Naciones, me contestó que una vez establecidos los franceses y los italianos en el mar Rojo, donde hasta ahora no se han fijado más que los ingleses, lejos de molestarle que fueran los españoles, podria ser á la Sublime Puerta conveniente para neutralizar en su dia la preponderancia de uno ó dos Gobiernos en la navegacion de aquellos parajes.»

Me parece que con lo leído basta para justificar que el Sr. Ministro de Negocios extranjeros del Sultan no hubiera puesto gran oposicion á que viniese á poder de España lo que á su juicio no era parte integrante del Egipto; y por la declaracion misma, que es lo único que he encontrado exacto de todo lo que se ha dicho por el señor cónsul en el Cairo, á quien correspondia verdaderamente la soberanía era á la

Puerta; y si la Puerta estaba en las condiciones que el señor ministro en Constantinopla revela en esta carta, es evidente que nosotros no hubiéramos encontrado esas dificultades insuperables. Y hé aquí el cargo principal que yo he dirigido hoy á S. S., porque ya estaba la cuestion resuelta, porque habia un documento que demostraba que teníamos derecho á ocupar determinados puntos en un sitio donde jamás habia hecho el Khedive efectiva su soberanía, y teníamos, por decirlo así, la aquiescencia del único verdadero soberano de aquel territorio, sin que bastara el pretexto de que habia habido una protesta del Khedive.

Dice S. S. que yo tengo obligacion de saber lo que despues ha habido. Yo no he sabido más que lo que pasó en mi tiempo y lo que pasó despues cuando he visto al Sr. Carrere; pero documentos del Ministerio de Estado yo no los conozco, ni tenia para qué conocerlos. Ya el otro dia dije á S. S. que no conocia la protesta, y hoy he justificado que en mi tiempo no habia semejante protesta; los hechos lo han venido á confirmar, y es inútil entrar en otras consideraciones sobre este particular. El hecho es que en manos del Gobierno ha estado averiguar si el fruto de la mision era una farsa, y en este caso, castigar como correspondia al que, valiéndose de la posicion oficial que se le habia dado, venia con mejor ó peor fe á engañar al Gobierno español. Si, por el contrario, era exacto, tomar posesion del lugar, y despues discutir en la forma que se discuten esas cuestiones, que no es ciertamente provocando conflictos, y me hace justicia el Sr. Ministro de Estado al suponer que yo no hubiera provocado conflictos entre el Egipto y la España.

Sostiene el Sr. Ministro de Estado que estas adquisiciones de territorio se hacen siempre por particulares, y sostiene al mismo tiempo que yo no dí instrucciones al Sr. Carrere. En primer lugar, el señor Carrere conocia por completo el importantísimo expediente de que tantas veces he hablado; y las instrucciones del Sr. Aragon las llevaba el Sr. Carrere, y además todas aquellas que se creyeron oportunas y necesarias, puesto que, en honor de la verdad, el señor Carrere salió de Madrid con el objeto de ver si era posible encontrar al Sr. Mas, de quien desde el año 1869 se habia perdido la pista, lo mismo en aquel país que en España, donde se suponía que habia venido con el objeto de establecerse en las islas Baleares; y de esa manera se explica cómo el Sr. Carrere no fué directamente á Aden, ni fué tampoco directamente á Constantinopla. Por eso me extraña sobremanera que el Sr. Ministro haya dicho despues que deseando entregar á la iniciativa privada esa cuestion, presentó el asunto á las compañías de vapores, á quienes tanto interesa tener un punto donde hacer carbon en el camino de Filipinas. Pues bien; el señor Carrere, antes de salir para su destino, tuvo largas y detenidas conferencias con esas compañías, y es evidente que lo que se hizo en ese asunto es lo mismo que se ha hecho en todas partes. Habrá habido mayor ó menor destreza al realizarlo; pero es lo cierto que el Sr. Carrere, aun despues de la protesta, vino aquí con un documento en el cual decia que por 10.000 thalers María Teresa se le entregaba un territorio, y que en ese territorio dejó en representacion de España determinados individuos, pagados hasta el mes de Diciembre, ó sea hasta que no se le volvió á dar cantidad alguna, á fin de que defendieran y sostuvieran el derecho de España.

Esto es, pues, lo que el Gobierno tenia medios de realizar, y bajo este punto de vista considero como un verdadero cargo el que hago al Gobierno de S. M. Y hago el cargo, porque desgraciadamente ha venido á imposibilitar la realizacion de este hecho la publicidad que se ha dado á este asunto, á la que no he contribuido, porque el Sr. Ministro de Estado en la discusion que aquí tuvimos con motivo, primero del mensaje, y luego por una interpelacion sobre política exterior, quiso que yo entrara en este asunto, y no entré en él única y exclusivamente porque tenia la esperanza de que estando celebrándose las conferencias de Berlin, en las cuales se establecia el sistema, los medios y la manera de realizar la toma de posesion de determinados territorios, todavia se hubiera podido realizar lo que yo anhelaba para mi país, y lo que estaba muy lejos de parecer, como S. S. ha dicho, la novela de Jerome Paturot.

Sigue sosteniendo el Sr. Ministro de Estado que es incontestable el derecho del Khedive sobre esos lugares, ese derecho que el mismo cónsul en la comunicacion de que antes he hablado lo pone en duda, siendo así que es un derecho tan perfecto por lo ménos como puede ser el del Sultan de Marruecos sobre el Rio de Oro, y sin embargo S. S. no ha tenido inconveniente en ayudar, y ha hecho perfectamente, á la sociedad que se ha establecido en Rio de Oro. Por cierto que hay una diferencia bien notable de cómo trataba esta cuestion, como todas las que con asuntos exteriores se relacionan, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros aquel dia en que todos, mayoría y minoría, aplaudimos sus patrióticas y elocuentes palabras respecto de la cuestion de la factoría africana. En la ocupacion de Rio de Oro no sucedió nada absolutamente; el Gobierno no tuvo intervencion ni interés directo; y no obstante, segun el sistema de S. S., el Rio de Oro podia el Sultan decir que le pertenecia, mientras en la cuestion del mar Rojo se trataba de un punto en que pudieran hacer escala nuestros buques cuando fueran á Filipinas, y es evidente que estaba no solo en circunstancias análogas, sino en mejores, porque teníamos la casi autorizacion del único que allí ejerce soberanía, y el interés nacional directo.

Yo no sé cuál de los dos caminos hay aquí que aceptar; porque por un lado parece que S. S. no ha querido tomar ni hacer nada respecto del punto citado en las cercanías del mar Rojo, del que pudo tomarse posesion en nombre de España, no en són belicoso ciertamente, sino en són de ayuda para el comercio y la navegacion, y no ha querido hacer nada suponiendo que atacaríamos los derechos de Egipto; y en otro sentido, nacia la oposicion del concepto de poca formalidad con que el asunto se habia llevado á cabo.

Respecto del primero, he tenido ocasion de demostrar que no hay semejante autoridad del Khedive en aquel sitio; y por lo que hace al segundo, con haber hecho algo que justificase la inexactitud del documento posesorio del terreno adquirido, S. S. estaria en su perfecto derecho diciendo que el Gobierno actual habia hecho cuanto humanamente le fué posible por no privar á España de un punto en el mar Rojo cuya importancia ha reconocido S. S. ¡Cómo no la habia de reconocer! De todos modos, hoy hemos conseguido algo, y es, que ya S. S. no cree que la posesion de ese punto nos hubiera producido una situacion tan grave como aquella á que el otro dia aludia, cuando

Italia tomó posesion de un puerto que estaba artillado y guarnecido por tropas egipcias.

Yo declaro, francamente lo digo, que por regla general, diciendo aquí que se respeta mucho todo lo que han hecho los Gobiernos anteriores, constantemente se busca el modo, ya de zaherirlos, ya de poner en ridículo todo lo que han querido hacer; y como yo, cuando he tenido la honra de ocupar inmerecidamente ese puesto, he seguido el sistema contrario, que es, el defender y desenvolver hasta donde mis fuerzas y mi inteligencia han alcanzado, todo lo que han hecho mis antecesores, y en esta cuestion he demostrado claramente la política de aquellos Gobiernos que no tenían nada que ver conmigo, me duele que no todos sigan mi sistema, pues yo creo que de esta manera se podría hacer verdadera política exterior, y no negándose por completo á aceptar desde las cosas más insignificantes, como las de dentro de la Secretaría, hasta los más trascendentales negocios, pues donde yo he podido concebir algo grande, para S. S. todo ha sido pequeño.

La verdad es que S. S., no solo ha hecho cuanto ha estado de su parte para que no se realice nada de lo que yo habia emprendido, sino que ha tratado de ridiculizarlo, sin que por eso haya dejado de aprovechar una cuestion que tambien ridiculizó tanto como la relativa á nuestra intervencion en los asuntos del canal de Suez, que algunos periódicos de los que siempre han estado dispuestos á aplaudir á S. S. han dicho que es un triunfo para el actual Ministro, mientras que lo que yo habia hecho en esa cuestion habia sido un fracaso.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): La he pedido para rectificar, para que no lo tome á mala parte el Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

Verdaderamente no sé qué rectificar, porque la mision Carrere estaba completamente terminada por el Gobierno anterior. Así, pues, ¿á qué he de defender yo al actual Gobierno respecto de lo ocurrido en aquella mision? Y para que vea S. S. que S. S. tiene siempre una preocupacion, la de que yo trato de rebajar lo que S. S. ha hecho, la de que quito importancia á sus trabajos, ó la de que deshago lo que S. S. hace, diré que á pesar de que esa mision estaba terminada y yo no tenia necesidad de haberme ocupado para nada de ella, y á pesar de que no existia en el expediente ni una sola palabra ni de instrucciones dadas al Sr. Carrere, ni de instrucciones dadas á nuestro ministro en Constantinopla, ni del pensamiento del Gobierno, ni del modo de hacerlo efectivo, ni de la manera como se habia de desenvolver ese mismo pensamiento; á pesar de que no ha habido más documentos que los que he traído aquí y los relativos á señalar sueldo y gratificaciones á dicho Sr. Carrere, me bastaba que S. S. hubiera puesto mano en ello para que yo quisiera volver sobre el asunto, y de aquí mi invitacion al Sr. Ministro de Ultramar por si queria continuar dando la pension al Sr. Carrere, ó queria indicar á la empresa trasatlántica que sustituyera si tenia á bien al Gobierno, pues me parecia muchísimo mejor que fuese una empresa, que fuese un interés privado el que sufriera los inconvenientes, los rozamientos y las

dificultades de la toma de posesion de esos terrenos, puesto que aquí se habla de esa toma de posesion como si no hubiese que hacer más que ir á tomarla.

De lo único que yo podría quejarme sería de cierto espíritu benévolo que S. S. encuentra siempre en sus relaciones con los Gobiernos extranjeros. Porque S. S. tiene una carta de un Ministro, en la que dice que *le parece* que el Sultan no mirará mal ni tendria inconveniente en ceder los derechos de su soberania, dice: esto estaba ya casi hecho. Pues entonces, ¿por qué no haber empezado por ahí, y en vez de haber dado al Sr. Carrere una mision científica, haber dicho: pida usted autorizacion al Sultan, para que no le pongan dificultades de ninguna especie? Créalo S. S.; no es papel brillante el que han hecho el consúl de España en el Cairo, y el Gobierno español, el hablar de una mision científica, para que se conteste: el Sr. Carrere viene á tomar posesion de un territorio que pertenece á esta Nacion. No; S. S. asegurará lo que quiera; pero en el expediente oficial no hay nada que exprese el pensamiento de S. S. ¿Quería S. S. que lo adivinásemos los demás? Yo no tengo ese don.

Aparte de esto, he citado, confirmando las noticias que S. S. habia dado, lo ocurrido en 1863 y en 1864 y lo reproducido en 1869, para llamar su atencion sobre lo insuficiente de las facilidades que S. S. encuentra para esas adquisiciones.

Vea S. S. atentamente el caso del Rey de los belgas sobre el Estado del Congo, y ciertamente que el establecimiento de un Estado nuevo en Africa, en el Congo, y teniendo por jefe de él al Rey de los belgas, ha de resultar en provecho y beneficio inmediato y directo de Bélgica, y sin embargo el Gobierno y las Cámaras han separado constantemente esa causa de la causa de la Bélgica, y lo único que han hecho ha sido autorizar al Rey para que pueda tomar el título de Rey del Congo, y no otra cosa, y ningun funcionario nombrado oficialmente, á pesar de ser un Estado reconocido por toda la Europa en las conferencias de Berlin, ningun solo funcionario belga va con el nombramiento del Gobierno á hacer nada en el Congo, donde nadie va á disputar nada.

¿Y qué ha hecho Inglaterra, y aun está haciendo todavía, contestando en el Parlamento que negaba la soberania de la Reina Victoria en Borneo?

Yo llamo la atencion de S. S. sobre este género de cuestiones, que yo no provocho nunca, como no veo ninguna necesidad de que la hubiese provocado su señoría, fundándose para ello en un discurso que se habia pronunciado en el Ateneo, como si S. S. no supiera de la cuestion tanto ó más ciertamente que el que habia pronunciado el discurso; por tan grave motivo me vino á dirigir S. S. una pregunta; entonces contesté lo suficiente para que S. S. pudiera formarse idea de que no estaba á oscuras del asunto, y que ciertamente yo no he visto en esta cuestion nada directo y eficaz, más que el nombramiento de secretario del señor Carrere y el sueldo, y lo que ha costado su viaje por Africa.

Demostrado que este Gobierno no tiene poca ni mucha parte ni en la iniciativa ni en el término de la mision Carrere, lo último que tengo que decir al Sr. Marqués de la Vega de Armijo respecto á este particular, es, que lo que desde 1864 hasta 1869, y desde 1869 hasta 1874, no pudo llevarse á cabo en condiciones completamente distintas de como está hoy todo el territorio de Egipto y todo lo que al mar Rojo

se refiere, y cuando no habia sido ciertamente objeto ni de las conferencias, ni de las discusiones, ni de las consecuencias de estas conferencias y discusiones, el porvenir del Egipto y del mar Rojo, por aquellos Gobiernos llenos de patriotismo, y á pesar de que partian, como he dicho antes, de un hecho más ó ménos cierto, más ó ménos exacto, pero que al fin era tan llano, que se presentaba bajo la base de un título de propiedad, y sin embargo, repito, no pudieron llegar á hacerlo efectivo, es preciso tener muy rica la imaginacion para suponer que enviando nada ménos que en 1883, planteada ya la cuestion de Egipto entre todas las Naciones de Europa, enviando un agregado del Ministerio de Estado á buscar un terreno en el mar Rojo, eso pudiera tener éxito, fuera de la rica imaginacion de S. S., porque nada habia más lejos de la realidad.

Si S. S. no cree convenientes estas discusiones, yo no las provoco; y si S. S. no habló en el discurso de la Corona, entonces cuando ya estaba terminada la mision del Sr. Carrere y desahuciada por mí, yo he de decirle que pude haber hablado, porque, guardase ó no silencio, yo no habia de alterar una solucion que estaba ya tomada por este Gobierno, sobre la que habia tomado el anterior del Sr. Posada Herrera. Lo que no puede ser es, que á un Gobierno que ha hecho más en estas cuestiones de Africa (y cuando se quiera discutir, lo discutiremos con datos y con pruebas), que á un Gobierno que ha hecho más en esas cuestiones de Africa, más que ningun otro Gobierno, se le esté acusando constantemente por S. S. y por sus amigos de que es una rémora á los esfuerzos y trabajos de los particulares, que no sé con qué han sido auxiliados por S. S.

En cuanto á la proteccion póstuma que nos ha dado el Sr. Marqués de la Vega de Armijo en la tarde de hoy, de que asistamos á las conferencias del canal de Suez, está S. S. en un completo error; nada hemos pedido; hemos reclamado nuestro derecho estricto, lo que nuestros intereses nos demandaban, y jamás en estas cuestiones mendigaremos ni pediremos nada en el sentido que lo ha hecho S. S.

Si no tenemos los medios de sostener nuestro derecho, seamos prudentes y reservados, y llevemos nuestra debilidad y nuestra falta de fuerzas con dignidad, que es lo ménos que se puede pedir al que lleva un nombre ilustre y al que ha tenido grandes posiciones y muchas grandezas. No; nosotros no aspiramos ciertamente á querer intervenir en todas las cuestiones de Europa, de las cuales, aun saliendo bien, no reportaremos en el momento actual, en la confusion que existe en nuestro país, más que desdichas y complicaciones.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Marqués de la **VEGA DE ARMIJO**: El señor Ministro de Estado ha vuelto á insistir en que no tenia nada que hacer en el asunto referente á la adquisicion de terrenos en el mar Rojo. Pues si cabalmente ha venido á su mano la cuestion en el momento en que se podia apreciar si era ó no efectivo el resultado de la mision, ¿cómo no habia de tener su señoría responsabilidad en que no se llevara á cabo? Esto para mí es de una evidencia extraordinaria. Su señoría ha recordado á este fin lo que ha pasado en Bélgica con el Congo. Señores, cualquiera diria que

se trataba ahora de unos terrenos de grande importancia, de un imperio, y que íbamos persiguiendo un título de honor, que es, en suma, lo que une al Rey de Bélgica con el Africa central.

Dice el Sr. Ministro de Estado que nadie ha hecho las cosas en esa forma. ¿Pues cómo tomó Italia posesion del Assab, sino mandando al Conde Antonelli? ¿Cómo lo han hecho todas las demás Naciones? ¿Cómo se apoderó Inglaterra de Aden en 1837 y de Perim en 1857?

El Sr. Ministro de Estado dice que no se ha hecho así porque al Gobierno de que yo formaba parte se le ocurrió lo que no se le ha podido ocurrir á nadie, á no ser que tenga una gran imaginacion ó una gran fantasia. Pues yo le digo á S. S. que en todas partes se ha hecho lo mismo con mejor ó peor resultado, y por lo tanto, es inútil decir que esas cosas no se hacen así. Por lo demás, veo que ahora no ha insistido su señoría, y me parece que ha hecho bien, en esa autenticidad de derechos que existen por parte del Khedive en el territorio adquirido.

Yo ya no puedo prolongar más este debate, ni creo conveniente que se prolongue; pero no puedo ménos, para terminar, de hacerme cargo de dos cosas que ha dicho el Sr. Ministro de Estado. Ha dicho su señoría que no se ha valido de los pasos dados por nosotros anteriormente para conseguir que un representante de España formara parte de la conferencia reunida en París á propósito del canal de Suez, añadiendo que S. S. no ha pedido nada, sino que se ha limitado á hacer valer su derecho.

Pues eso es lo que hice yo; solamente que yo hice valer nuestro derecho cuando nadie pensaba en ello, y tuve la suerte de que se reconociera ese derecho que más tarde ha servido á S. S. para que un digno funcionario nombrado por S. S. ocupe un puesto en esa conferencia.

Por lo demás, nunca he mendigado yo eso ni nada, y ménos desde ese banco, y no se por qué S. S. se ha valido de una palabra que jamás habrá oido en mis labios cuando me he dirigido á S. S. Jamás yo le he faltado á ninguna de las consideraciones que se merece, no solo porque está en ese puesto, sino porque al guardar respeto á S. S. cumplo con la obligacion de guardárselo á la Cámara y de guardármelo á mí mismo.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): No es ciertamente para rectificar nada de lo que ha dicho S. S., porque yo tengo por hábito no faltar á nadie, ni mucho ménos á S. S., ni personal ni parlamentariamente, y mucho ménos cuando tan dignamente ha ocupado este puesto de Ministro de la Corona. Es para una rectificacion que habia olvidado anteriormente.

Ha comparado S. S. la ocupacion de Rio de Oro con la ocupacion en el mar Rojo y la soberanía de la Puerta con la ejercida por el Khedive. En Rio de Oro el Sultan de Marruecos no ha pretendido tener absolutamente ninguna soberanía; y es el primer dato que el Gobierno de S. M. ha tratado de comprobar. Y además de eso, el Gobierno de S. M. no ha enviado directamente ningun funcionario suyo á tomar posesion de Rio de Oro; lo que ha hecho ha sido conceder á las empresas industriales que allí se han establecido, las con-

diciones bastantes, en vista de los títulos exhibidos para merecer la proteccion del Gobierno de S. M., y dar conocimiento de esta proteccion á todas las Potencias reunidas en las conferencias de Berlin, adelantándose á las reglas que allí se establecieron para el porvenir. Yo sostenia, pues, á S. S. esto como ejemplo; porque repito que en la forma en que S. S. intentaba hacerlo, no se ha hecho por ninguna Nacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á preguntar al Congreso si se pasa á otro asunto.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Camps, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de trece enmiendas que se han presentado en la Mesa.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran, tres enmiendas del Sr. Rosillo á las bases 3.^a, 7.^a y 8.^a del artículo 1.^o; y una adiccion al dictámen de la Comision autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro carriles en la isla de Cuba. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley de presupuestos generales del Estado para el año económico de 1885 á 86. (Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley remitido por el Senado, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo del pueblo de Ambasmestas vaya á terminar en las Puentes de Gatin.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 146, sesion del 11 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Madrid á la Coruña en el pueblo de Ambasmestas, de la provincia de Leon, y cruzando por los términos municipales de Balboa en la misma provincia, y de Cervantes en la de Lugo, vaya á empalmar en las Puentes de Gatin, ó en el punto que de los estudios resulte más conveniente, con la que está en construccion desde Cerezal (Becerreá) á la provincia de Oviedo.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley queda sobre la mesa para su votacion definitiva.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril

desde el muelle de Santa Lucía en el puerto de Cartagena á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrierías.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 148, sesion del 13 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para otorgar un año de prórroga para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía, en el puerto de Cartagena, á la estacion del tranvía de vapor de la compañía inglesa *The Carthagena and Herrierías Steam Tramways Company Limited*, que fué autorizado por ley de 12 de Marzo de 1883; cuya prórroga se funda en dilaciones independientes de la voluntad del concesionario é inherentes á los trámites de la ley de expropiacion, que han impedido principiar las obras.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 147, sesion del 12 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.^o, que decia:

«Artículo 1.^o Se autoriza al Gobierno para conceder desde luego por concurso la construccion y explotacion de las líneas férreas siguientes en las provincias de Santa Clara, Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba:

De Santa Clara á Ciego de Avila por San Andrés, en una longitud de 150 kilómetros.

De Ciego de Avila á Puerto-Príncipe, 100 kilómetros.

De Puerto-Príncipe á Victoria de las Tunas, 125 kilómetros.

De Santa Cruz del Sur á Puerto-Príncipe, 78 kilómetros.

De Victoria de las Tunas á las Enramadas por Bayamo, 169 kilómetros.

De Victoria de las Tunas á las Enramadas por Holguin, 159 kilómetros.

De Bayamo á Manzanillo, 54 kilómetros.

De Cristo á Santa Catalina del Guaso, 56 kilómetros.

Queda tambien autorizado el Gobierno para hacer extensiva esta concesion á las demás líneas y ramales expresados en el art. 27 de la ley de presupuestos del Estado de la isla de Cuba, de 5 de Junio de 1880, á cualquier empresa ó particular que lo solicite, sin obligacion de otorgarles las garantías especiales de esta ley, aunque reservando en todo caso á la empresa concesionaria de la red el derecho de tanteo en concurrencia con cualesquiera otros solicitantes.

La concesion de las líneas antes expresadas se hará con arreglo á las bases siguientes;

1.^a La empresa concesionaria se obligará á dejar completamente terminadas y dispuestas para la explotacion todas las líneas que expresa el párrafo primero, en el plazo máximo de seis años.

La construccion dará principio á los cuatro meses, á contar desde la fecha de la adjudicacion, y en la forma que determina el pliego de condiciones.

2.^a El Gobierno auxiliará á la empresa concesionaria garantizando un interés de 8 por 100 á los capitales que se inviertan en el establecimiento de la red, además de todas las ventajas que otorga á las compañías de ferro-carriles la ley de 23 de Noviembre de 1877, y las especiales del art. 27 de la de 5 de Junio de 1880 antes citada.

3.^a Para precisar el capital cuyo interés se ha de garantizar, se tendrán en cuenta las longitudes de las líneas determinadas ya en el párrafo primero, y su coste kilométrico, que el Gobierno fijará antes del concurso; de modo que si el total de la red construida excede de las longitudes fijadas, como tambien si el coste de establecimiento fuera mayor que el señalado como tipo, no aumentará por esto el capital que ha de devengar el interés garantizado, cuyo capital sin embargo se reducirá lo que corresponda si las longitudes resultaren disminuidas.

4.^a La empresa explotará las mencionadas líneas durante noventa y nueve años, á contar desde el dia en que se haga la concesion.

5.^a Teniendo en cuenta la importancia de las obras, se fija como garantía provisional el depósito de un millon de pesetas para tomar parte en el concurso, y como fianza ó depósito definitivo que habrá de prestar el concesionario, 5 millones de pesetas.

Ambos depósitos se realizarán en metálico ó en efectos públicos al tipo mínimo de la cotizacion oficial del dia anterior al en que se constituyan.

6.^a La empresa tendrá derecho á percibir la subvencion representada por la garantía de interés, correspondiente á cada seccion ó línea terminada, despues de recibida por los ingenieros del Gobierno y abierta á la explotacion, en la forma y oportunidad que se establezca en el pliego de condiciones. Esta subvencion se pagará en oro por trimestres naturales vencidos, y empezará á devengarse desde el inmediato siguiente al de la apertura al tráfico.

7.^a Mientras los gastos de explotacion sean mayores ó iguales á los productos brutos que la empresa obtenga, el Gobierno abonará íntegramente el interés estipulado; cuando estos productos excedan de aquellos gastos, el líquido que resulte se tendrá en cuenta como interés ya percibido, y solo quedará obligado el Gobierno á completar el 8 por 100. Si el beneficio obtenido en la explotacion excede de este interés, el exceso se dividirá por iguales partes entre el Estado y la empresa concesionaria.

Para determinar los gastos de explotacion, el Gobierno precisará en el pliego de condiciones los que hayan de considerarse como tales con relacion al tráfico y á los productos brutos que la empresa obtenga.

8.^a Todas las obras se ejecutarán con arreglo á las condiciones técnicas y demás reglas establecidas en el pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles de Cuba, aprobado por el gobernador general de la isla el 28 de Marzo de 1881; entendiéndose que no se admitirá obra alguna provisional, sino que todas han de ser definitivas, tales como fueran proyectadas y aprobadas.

Si al terminar los dos primeros años el concesionario no tuviera ejecutada la cuarta parte de las obras, ó á los tres y medio la mitad, y á los seis la totalidad, caducará la concesion, salvo los casos de fuerza mayor, y perderá la empresa la fianza, quedando el Gobierno en completa libertad para proceder desde luego á la nueva concesion de las líneas con las condiciones que juzgue conveniente establecer.

La antigua empresa concesionaria tendrá, sin embargo, derecho á que la nueva le abone el importe de las obras que aquella hubiese ejecutado y ésta aproveche, prévia la correspondiente tasacion por el Gobierno con audiencia de aquella. Contra dicha tasacion no se dará recurso alguno.

El capital entregado quedará afecto á la responsabilidad de las obligaciones legalmente emitidas y de los demás créditos que pesen sobre el ferro-carril y sus rendimientos en el orden y forma que las leyes determinen, quedando libre de toda responsabilidad el nuevo concesionario.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Sobre este artículo hay tres enmiendas.

La primera que se va á discutir es la que se refiere á la base 3.^a

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Dice así:

«Para precisar el capital cuyo interés se ha de garantizar, se tendrán en cuenta las longitudes de las líneas determinadas ya en el párrafo primero, y su coste kilométrico, que el Gobierno fijará antes del concurso; de modo que si el total de la red construida excede de las longitudes fijadas, como tambien si el coste de establecimiento fuera mayor que el señalado como tipo, no aumentará por esto el capital que ha de devengar el interés garantizado, á menos que preceda orden del Gobierno, acordada en Consejo de Ministros, oidos los centros correspondientes, para una ampliacion del trazado por convenir á los intereses del Estado.

No podrá la empresa disminuir la longitud kilométrica sin la aprobacion del Gobierno, oidos los referidos centros.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **SANTOS GUZMAN**: La Comision, de acuerdo con el Gobierno de S. M., tiene el gusto de admitir la enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Hay otra enmienda á la base 7.^a del art. 1.^o

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Dice así:

«Mientras los gastos de explotacion sean mayores ó iguales á los productos brutos que la empresa obtenga, el Gobierno abonará íntegramente el interés estipulado; cuando estos productos excedan de aquellos gastos, el líquido que resulte se tendrá en cuenta como interés ya percibido, y solo quedará obligado el Gobierno á completar el 8 por 100. Si el beneficio obtenido en la explotacion excede de este interés, el exceso se dividirá por iguales partes entre el Estado y la empresa concesionaria.

Para determinar los gastos de explotacion, el Gobierno precisará en el pliego de condiciones los que hayan de considerarse tales con relacion al tráfico y á

los productos brutos que la empresa obtenga. El Gobierno, sin embargo, por acuerdo del Consejo de Ministros, podrá convenir con la empresa concesionaria una suma anual en equivalencia de esos gastos, si la experiencia demostrara que así es conveniente fijarla por la desproporcion que resultase entre los que realmente se hicieran y los calculados en el pliego de condiciones.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **SANTOS GUZMAN**: La Comision, de acuerdo con el Gobierno, tiene el gusto de manifestar que admite la enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Hay otra enmienda á la base 8.^a del art. 1.^o

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Dice así:

«Todas las obras se ejecutarán con arreglo á las condiciones técnicas y demás reglas establecidas en el pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles de Cuba, aprobado por el gobernador general de la isla el 28 de Marzo de 1881.

Si al terminar los dos primeros años el concesionario no tuviera ejecutada la cuarta parte de las obras, ó á los tres y medio la mitad, el Gobierno podrá decretar la caducidad de la concesion con arreglo á la ley, excepto en los casos de fuerza mayor ú otros de índole análoga y debidamente justificados, á juicio del Gobierno, y salvo siempre el derecho de los obligacionistas.

Decretada la caducidad, perderá la empresa la fianza, quedando el Gobierno en aptitud para proceder á la nueva concesion de las líneas con las condiciones legales.

La antigua empresa concesionaria tendrá perfecto derecho á que la nueva le abone el importe de las obras que aquella hubiese ejecutado dentro de las condiciones de la concesion, prévia la correspondiente tasacion por el Gobierno, con intervencion de aquella y de un tercero en caso de discordia, contra cuyo parecer no se dará recurso alguno.

El nombramiento del tercero habrá de recaer en persona ó corporacion revestida de carácter oficial.

El capital entregado quedará afecto en primer término á la responsabilidad de las obligaciones y de los demás créditos que pesen sobre el ferro-carril y sus rendimientos, en el orden y forma que las leyes determinan.

El nuevo concesionario quedará libre de toda responsabilidad que no sea la de las obligaciones, en cuanto no haya sido cubierta por el capital entregado al anterior concesionario.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **SANTOS GUZMAN**: De acuerdo con el Gobierno de S. M., la Comision admite la enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo 1.^o con las tres enmiendas.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Sin debate fueron aprobados los artículos 2.^o, 3.^o,

4.^o 5.^o y 6.^o, último del dictámen, en la forma siguiente:

«Art. 2.^o El Gobierno admitirá durante un plazo de treinta dias las proposiciones que se presenten ajustadas á las bases siguientes:

1.^a Rebaja de la cantidad máxima con derecho al interés del 8 por 100 que se fije por el Gobierno como importe de la construccion de todas las líneas objeto de la concesion.

2.^a Mejoras ó ventajas de todas clases en las condiciones generales y en beneficio para el Estado, que se aseguren en las proposiciones.

3.^a Garantía y crédito que ofrezcan las compañías ó particulares que soliciten la concesion.

Art. 3.^o El Ministro de Ultramar, auxiliado por una Comision de Senadores y Diputados por las provincias de Cuba, examinará las proposiciones y significará la que considere preferible.

El Gobierno admitirá la que juzgue más ventajosa para los intereses de dichas provincias y del Estado, reservándose la facultad de desechar todas las presentadas, las cuales, con el acta de la Comision, se publicarán en la *Gaceta*. Contra la resolucion del Gobierno no se dará recurso alguno.

Art. 4.^o La admission de la proposicion que el Gobierno elija se hará por Real decreto acordado en Consejo de Ministros.

Art. 5.^o Son aplicables á la concesion á que se refiere la presente ley:

1.^o El art. 27 de la ley de presupuestos de Cuba para el año económico de 1880-81, que se refiere al caso de subvencionarse la concesion con una garantía de interés, y la participacion del Estado por mitad cuando los accionistas perciban más del 8 por 100 de interés, en cuanto no se oponga á lo establecido en esta ley.

2.^o El pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles, aprobado en 28 de Marzo de 1881 por el gobernador general de la isla, con las aclaraciones y modificaciones que el Gobierno juzgue oportunas.

3.^o Las tarifas máximas aplicables á todas las líneas que se concedan en aquella isla, y las disposiciones á que han de sujetarse en la percepcion de dichas tarifas, aprobadas en la misma fecha por la indicada autoridad.

4.^o La ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento acordado para su ejecucion.

5.^o Todas las disposiciones que en lo sucesivo se dicten con carácter general.

Art. 6.^o Si la empresa del ferro-carril de Caibarien á Santi-Spíritus no hubiera terminado las obras de explanacion y de fábrica de todo el ramal de Santi-Spíritus á la línea central cuando ésta llegue al punto de empalme de ambas, caducará la concesion. El Gobierno se incautará del camino en la forma que determina la base 8.^a, y otorgará nueva concesion á la empresa que obtenga la de la red, si la solicitare, y en las condiciones que esta misma ley establece.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á darse lectura á un artículo adicional que se ha propuesto como enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso el siguiente artículo adicional al dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley por virtud de la cual se autoriza al Gobierno

para conceder en concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba:

«Artículo adicional. El Ministro de Ultramar queda encargado de la ejecucion de la presente ley, para cuyo debido cumplimiento hará la convocatoria dentro de los veinte dias siguientes al de su publicacion.»

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Juan Angel Rosillo.—Cristino Martos.—Conrado Solsona.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Miguel Villanueva.—Pedro J. Muchada.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite dicho artículo adicional como enmienda.

El Sr. **SANTOS GUZMAN**: De acuerdo con el Gobierno de S. M., admite la Comision el artículo adicional.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo adicional.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 139, sesion del 1.º del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.

El Sr. Villanueva tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **VILLANUEVA**: Señores Diputados, me propongo pronunciar muy breves palabras para combatir la totalidad del dictámen de la Comision de que acaba de darse lectura. No es, Sres. Diputados, que yo no me encuentre conforme con que la renta del sello y timbre del Estado se arriende; antes al contrario, creo haber manifestado desde este sitio, que esa forma de cobranza constituye una de mis ideas acerca de este punto. Si me opongo, pues, á este proyecto de ley, es por otra razon que desde luego tiene que ocurrirse á todos los que conozcan lo que viene haciendo el Sr. Ministro respecto á todas las cuestiones ultramarinas.

El Sr. Ministro de Ultramar, creyendo que todavía tiene pocas autorizaciones con las que en la ley de 22 de Julio del año último se le concedieron, con las que, como he tenido ocasion de decir otras veces, puede modificarlo todo, ménos la posicion geográfica de las Antillas; creyendo, repito, que no tiene bastantes autorizaciones, pide una más, mejor dicho, dos; una para arrendar el timbre y sello del Estado, y otra para hacer la rebaja que le parezca conveniente en el valor de los efectos timbrados, si entiende que es necesario hacerla porque convenga á los intereses del Estado.

En vista de esto, Sres. Diputados, cuando veo que lo único que el Gobierno hace es traer proyectos de ley de esta clase; cuando me convenzo de que la Cámara, sumisa á los deseos del Gobierno, se muestra dispuesta á seguir concediendo autorizaciones, me considero obligado á levantarme á prostetar y á de-

cir que para eso no hemos venido aquí ni los Diputados de Cuba ni los demás de la Nacion. Ya me parece hora de que el Sr. Ministro de Ultramar y el Gobierno hubieran dado cuenta del uso que han hecho de todas las autorizaciones que se le concedieron hace un año. Si en vez de hacer esto viene á pedir una autorizacion más, me parece, Sres. Diputados, que semejante conducta constituye, permítaseme la expresion, una verdadera burla. Y no es solo por esta circunstancia que acabo de indicar, sino por otra además, por lo que debo protestar contra este proyecto de ley. Dentro de breves dias, segun anuncia la prensa, el lunes quizá, traerá el Sr. Ministro de Ultramar los presupuestos de Cuba para que inmediatamente procedamos á su discusion. ¿No le parece al Sr. Ministro que en la ley de presupuestos era donde debia traer un artículo en el cual pidiera á la Cámara la autorizacion conveniente para llevar á cabo el arrendamiento en Cuba del sello y timbre del Estado, consignando al mismo tiempo en el propio presupuesto la rebaja que haya de hacer en esa renta, para que por todos fuese conocida y apreciada? ¿No parece esto más natural que no venir con otra autorizacion más, en la cual nada se dice en concreto, ni se hace otra cosa que usurpar sus atribuciones á las Córtes, para hacer de ellas el uso que parezca conveniente, dejando que pase otro año, durante el que, como ya ha sucedido, tengamos que permanecer mudos ante la negativa del Gobierno á discutir nada?

De manera, Sres. Diputados, que son dos los fundamentos que tengo para oponerme á este proyecto de ley en la forma en que el Gobierno le ha traído y se ha aceptado por la Comision: de una parte, porque es ya hora de que, lejos de obtener una nueva autorizacion, dé cuenta el Gobierno del uso que ha hecho de las que tiene concedidas, puesto que todavía no nos lo ha dicho (si bien privadamente y hasta cierto punto de un modo oficial lo sabemos), si ha usado ó no de ellas, ó lo ha hecho del modo desgraciado que tuve ocasion de manifestar en el último debate; de otra, porque estando tan próxima la presentacion del presupuesto ante la Cámara, parece lo natural que el Sr. Ministro de Ultramar consigne en los artículos convenientes del proyecto de ley de presupuestos cuál es la rebaja que va á hacer en la renta del timbre, para que las Córtes puedan discutirla; y tambien, que allí reclame la autorizacion, precisando los términos en que va á usar de ella al proceder al arrendamiento del sello y timbre del Estado.

Pero todavía me queda algo más que decir respecto de este proyecto de ley; porque el Sr. Ministro de Ultramar, que cree que con una autorizacion más lo hace todo, no tiene en cuenta que en su propio proyecto hay lo suficiente para adquirir la seguridad de que no va á hacer rebaja alguna en la renta del timbre y sello del Estado; y es más, que acaso no va á poder siquiera arrendarla.

Fijad, señores, vuestra atencion en la cantidad que como mínimo se señala para el arriendo. Contra lo que el Sr. Ministro de Ultramar ha venido sosteniendo en esta Cámara, las provincias de Ultramar se encuentran hoy en una situacion muy desdichada é infinitamente peor que aquella en que se hallaban el dia en que S. S. ocupó ese banco por primera vez. Su señoría, sin embargo, no se ha creído en el deber de hacer nada extraordinario para remediar esa triste

situación, y nos lo demuestra bien claro con lo que con esta renta tiene el propósito de hacer. Cuando apenas produce aquella la cantidad que fija como mínimo para anunciar el arrendamiento, y cuando á la vez la situación de aquel país es tan triste y tan adictiva, que reclama una disminucion en muchos de los tributos, y singularmente en éste, S. S. toma la cantidad de 2 millones de duros y la fija como tipo para proceder al arrendamiento, con lo cual ya sabemos con toda seguridad que no se rebajará este tributo, ni se obtendrán por este camino beneficios de ninguna especie, ¿qué digo beneficios? ni siquiera disminucion de los perjuicios y de los males que sufre aquel pobre país.

El Sr. Ministro de Ultramar vive de ilusiones, á lo que yo veo, porque sin reparo alguno se levanta aquí á decirnos continuamente que allá en Ultramar todo el mundo se encuentra conforme con lo que él hace, y que está labrando, ó poco ménos, la felicidad del país. Y en efecto, cada correo que llega se encarga de desmentir en absoluto todas las afirmaciones de S. S.: ni se quiere allí el tratado de comercio, tal como el Gobierno lo va dejando con sus modificaciones, hijas de una sumision inconcebible, ni se encuentra el resultado beneficioso á ninguna de las medidas que S. S. ha adoptado. Y esto se proclama ya en la prensa, en las reuniones, en los *meetings*, en todas partes; solo que yo no sé cómo se las arregla su señoría para no saberlo y venir aquí á decirnos que todos allí, absolutamente todos, sin excepcion de ninguna clase, están maravillados al ver lo bien que procede S. S. al frente de su departamento ministerial.

Pero no quiero extenderme más en este género de consideraciones. A mí me basta afirmar que todo cuanto en el último debate expuse es perfectamente exacto, y que ahora es momento muy oportuno para recordarlo y reproducirlo, puesto que S. S. tiene sobre la mesa un proyecto de ley en el cual no se compromete á hacer nada, en el cual no trae nada para que las Cámaras lo acuerden como remedio contra los males de aquel país, sino que pide una autorizacion más, que usará Dios sabe cómo y sabe Dios cuándo.

Pero he dicho que hay en este proyecto de ley y en el dictámen de la Comision algo que necesariamente ha de imposibilitar el que esta renta se rebaje, algo que la colocará en una condicion muy excepcional, completamente anómala, que dificultará la obra (que no ha de realizar) del Sr. Ministro que en este momento desempeña la cartera de Ultramar, y la de cualquiera otro que le suceda en ese cargo; y esto es de muy sencilla demostracion.

Se anuncia en el art. 2.º que se concede al Gobierno la facultad de arrendar por concurso la renta del sello y timbre del Estado, señalando como cantidad mínima que ha de garantizar el arrendatario, la de 2 millones de duros en oro, anuales, cantidad que, como ya he dicho, viene á ser la que produce hoy esa renta. Pues bien; á continuacion se concede al Gobierno la facultad de rebajar, si lo estimase conveniente para los intereses del Tesoro, el valor de los efectos timbrados, antes ó despues de celebrarse el arrendamiento por virtud de concurso. Y aparte, señores Diputados, de que, como ya he indicado tambien, viene á resultar que la rebaja del timbre y sello del Estado se hace sin conocimiento de las Cortes, se hace á espaldas de ellas, al capricho del Gobierno, lo

cual merecerá de mi parte siempre una enérgica protesta; aparte de esto, digo, nos encontramos aquí con que si el Sr. Ministro de Ultramar rebaja previamente el valor de los efectos timbrados, no cabe suponer que despues de hecha la rebaja pueda hacer nadie proposiciones, teniendo que garantizar como minimum del arriendo la misma cantidad de 2 millones de duros en oro que viene á producir esa renta antes de hacer rebaja de ninguna especie. ¿No es esto perfectamente absurdo? Me parece que esta parte del dictámen de la Comision nos enseña lo bastante para que veamos en este proyecto de ley algo muy semejante á lo que han representado y han sido bastantes de las autorizaciones que el Gobierno pidió en el mes de Julio último; es decir, un juego muy entretenido para el Gobierno, y especialmente para el Sr. Ministro de Ultramar, pero de muy escaso resultado, de ningun resultado, mejor dicho, para las provincias de Cuba.

Porque si esto no es exacto, yo quisiera que el señor Ministro de Ultramar demostrase cómo en las actuales circunstancias, despues de hacer una rebaja más ó ménos considerable en el valor de los efectos timbrados, podrá encontrar quien haga proposiciones de arrendamiento sobre la base de 2 millones de duros en oro, que es lo que esa renta á duras penas produce ahora, sin hacer rebaja de ninguna especie. Y si celebra el Sr. Ministro de Ultramar el contrato sin hacer la rebaja en el valor de los efectos timbrados; si celebra el arrendamiento dejando tal como hoy se encuentra esa renta, ¿cómo se las va á arreglar mañana para decretar una rebaja, existiendo la obligacion de responder el contratista precisamente de 2 millones de duros en oro por lo ménos? Porque aunque dice el proyecto de ley que se hará la rebaja de acuerdo con el contratista, ya sabemos lo que vendrá á resultar: el contratista no prestará su consentimiento, como no sea que de tal manera cambien las circunstancias de aquel país, que sea posible el aumento de esta renta, no solo en proporcion á la rebaja, sino en un centavo siquiera, lo cual es ahora un verdadero sueño; y como esto no ha de suceder, resulta evidente que no existirá contratista alguno que se preste á la rebaja en el valor de los efectos timbrados; de donde se deduce que aquel país continuará con esos efectos al mismo precio que hoy tienen, que es completamente ruinoso é imposible. Esta es la consecuencia que naturalmente ha de producir ese proyecto de ley, en los términos en que está redactado; y todo esto sucede por no venir el Sr. Ministro de Ultramar, como debe hacerlo, con un proyecto en el que confesara á la Cámara cuáles son las rebajas que se propone hacer en esta renta, para que despues S. S. pudiese proceder al arrendamiento en los términos mismos en que las Cortes le autorizen.

Otra particularidad que conviene notar, hay tambien en este proyecto de ley puesto á discusion. El Sr. Ministro de Ultramar se ha creído dispensado en este caso de hacer otra cosa respecto á la autorizacion para anunciar el concurso, que fijar una cantidad como minimum, de la cual responderá el contratista, pero sin extenderse á nada más; y para demostrarle á S. S. que en este punto no ha debido proceder con todo acierto, no tengo más que recordarle que hace pocos momentos se acaba de aprobar por el Congreso el proyecto de ley relativo á los ferro-carriles de Cuba, proyecto en el cual se autoriza al Gobierno para hacer la concesion por concurso, pero en el que, sin embar-

go, se fijan las condiciones á que el concurso se ha de someter; y si S. S. ha admitido esto en ese proyecto, no veo razon para que lo rechace en éste.

No creo que S. S. tenga el propósito de proceder respecto de este asunto de distinto modo que en el relativo al ferro-carril de Cuba; pero lo que sí puedo afirmar es, que hay ya por la prensa bastantes indicaciones de que este arrendamiento por concurso pudiera venir á otorgarse á una entidad determinada de la provincia de Cuba, á la cual una parte de la prensa ha creído que se le habia hecho ya la concesion sin necesidad de concurso ni de la prévia autorizacion de las Córtes. Pero en fin, yo no quiero insistir más sobre este punto, ni tampoco voy á decir más respecto del proyecto, porque me basta con lo que he manifestado. En la forma encuentro los defectos que acabo de indicar; y respecto del pensamiento del señor Ministro de Ultramar, creo que he indicado lo bastante con recordar á la Cámara que no se trata de otra cosa sino de una autorizacion más, que viene á añadirse á las que tiene ya en su poder, para que el Congreso, celoso de sus atribuciones, ponga de una vez término al propósito del Sr. Ministro, que consiste en no consentir que en las Cámaras se discutan los asuntos de Ultramar como debieran discutirse.

A mí me basta con dejar consignada esta protesta, añadiendo, para que el Sr. Ministro de Ultramar no pueda ponerlo en duda, que ninguno de mis compañeros, los que ocupan estos bancos de las minorías, ni el Diputado que tiene la honra de dirigirse al Congreso, creemos que no deba procederse al arrendamiento de la renta del timbre, porque las circunstancias en que se encuentra esta renta en Cuba, realmente hacen necesario este sistema de cobranza; pero todos entendemos que debe esto realizarse con el acuerdo de las Córtes, y resolviendo éstas si se han de hacer ó no rebajas, y cuál ha de ser su importancia; rebajas que exigen imperiosamente el estado de aquel país, la paralización de los negocios y las inmensas dificultades que se ofrecen ahora para los contratos y actos del tráfico comercial y de la vida civil. De esta manera serán tambien las Córtes las que determinen las condiciones en que se ha de realizar el concurso, para que no resulte que en este, como en todos los asuntos más importantes de las Antillas, el Ministro de Ultramar se convierta en árbitro supremo, poco ménos que en rey absoluto de aquellas provincias, en las cuales están vigentes la Constitucion y el régimen representativo, y cuyos habitantes tienen derecho de que en el Parlamento se discuta y se resuelva todo lo que á ellos importa, de igual manera que se discute y resuelve lo que se refiere á las demás provincias de España. He dicho.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): El discurso del Sr. Villanueva es, como todos los suyos, una série de injustificados ataques al Ministro de Ultramar, que tienen más de personales que de fundados en razones; una diatriba constante y permanente contra el que en este momento dirige la palabra á los Sres. Diputados. Tan asídúo es el sistema que emplea S. S., como insondable es el vacío en que S. S. deja caer esa especie de ataques; porque tengo la satisfaccion, y me complazco en consignarlo así, que es solo S. S. el que participa de ciertas apre-

ciaciones, y el que se hace eco de ciertas opiniones con referencia á mí. Tendria, pues, el derecho de no hacerme cargo de esto; pero ¡qué quiere S. S.! es cuestion de temperamento; y así como otros lo dejarían pasar, y lo dejarían pasar con perfecta razon, yo, y lo confieso ingénuamente, tengo la debilidad de hacerme cargo de ello, porque no poseo la fortaleza de dejar de impresionarme por esas palabras suyas cada vez que S. S. las pronuncia. ¡Tan llenas están de maledicencia y sinrazon!

El Sr. Villanueva, y entro ya en la naturaleza de la autorizacion que se discute; el Sr. Villanueva, digo, desconoce bastante, por lo visto, la clase de autorizacion que hoy se pide á las Córtes. Esto no es una autorizacion más del género de las autorizaciones concedidas por la ley de 22 de Julio; es tan solo un permiso para hacer el Gobierno lo que no puede hacer sin el consentimiento de las Córtes, cual es, el arrendar una renta pública.

Con arreglo á la ley de contabilidad y á las reglas más elementales de una buena administracion, el Gobierno no puede entregar una ó más rentas del Estado á un particular cualquiera, sino que en virtud de sólidas razones y de fundamentos especialísimos, que S. S. ha sido el primero en reconocer, se hace preciso que las Córtes otorguen al Gobierno el permiso para arrendar esa ó esas rentas públicas. Por consiguiente, con la presentacion de este proyecto de ley, lejos de indicar, como S. S. se ha permitido suponer, que prescinde de las facultades de las Córtes, el Gobierno da una prueba más de su respeto y de su consideracion á la prerrogativa de las Cámaras. Esto de la autorizacion-permisso para arrendar la renta del timbre es algo que ha expuesto el Consejo de Estado al consultarle el proyecto de ley que someto á la deliberacion de los Cuerpos Colegisladores casi en los mismos términos en que lo habia formulado yo.

Dicho esto, paso á hacerme cargo de lo expuesto por S. S. en contra del proyecto de ley al manifestar que yo he debido traer aquí, dentro de la ley de que se trata, una rebaja en los derechos de timbre, que su señoría ha considerado excesivos. Pues si S. S. considera excesivos esos derechos, pregunte si lo son al Sr. Leon y Castillo, mi digno predecesor en el Ministerio de Ultramar, que es el que firmó el Real decreto en cuya virtud se establecian los derechos del papel sellado y demás artículos timbrados, modificando grandemente, y por consecuencia, mejorando tambien el sistema anterior al referido Real decreto; y si el Sr. Leon y Castillo creyó que los tipos del timbre que fijaba en este Real decreto no eran de naturaleza capaz, como S. S. ha afirmado aquí, de impedir la prosecucion de los litigios, ciertamente que S. S., miembro de ese partido, amigo suyo y su admirador, como alguna vez nos ha indicado, no tiene derecho alguno para venir á censurar ese decreto y el sistema que á su sombra se ha creado.

No; los tipos de la renta del timbre no son exagerados todos aunque alguno de ellos lo sea; y esa exageracion no es de la naturaleza de aquellas que pueden fácilmente enmendarse, porque relacionados como están entre sí los diferentes tipos de la renta del timbre, destruir uno sería tambien destruirlos todos, y esto llegaria á producir una rebaja en una renta saneada, en una renta susceptible de un arrendamiento fácil, en el momento mismo en que si bien aconseja la prudencia no recargar las rentas públicas de la isla de Cu-

ba, aconseja también no debilitar su presupuesto, grandemente debilitado ya en otros conceptos por las concesiones del Gobierno y por los acuerdos de las Cortes, cuando sé que se debilitaría muy mucho según las pruebas y los datos y los antecedentes que yo tengo.

Y, con efecto, habiendo tratado de aplicar la ley de autorizaciones que me permite hacer algunas rebajas en el ingreso de la renta del timbre, y habiendo mandado instruir expediente en la isla de Cuba hace ya más de nueve meses, en el verano pasado, las contestaciones de aquellas autoridades fueron las de que se produciría una gran rebaja en una renta sancada, con perjuicio de los intereses generales del Tesoro de la isla. ¿Qué es, pues, lo que debía yo hacer en la imposibilidad, en la dificultad de producir la rebaja de la renta del timbre en absoluto? Pues he debido prever el caso de si á los intereses del Tesoro pudiese convenir una rebaja en la renta del timbre; he debido prever y he previsto, el que si supiesen las autoridades de Cuba que al ir á arrendar la renta del timbre, de acuerdo con los futuros ó posibles contendedores en ese concurso, entendiesen que á los intereses públicos convenia hacer esa rebaja, entonces lo propusieran así al Gobierno.

Tal es, Sres. Diputados, mi propósito; pero si después de publicada esta ley hubiese una proposición de esas que á los concursos se anticipan; si hubiese concesiones entre aquellas autoridades y los futuros arrendadores de la renta del timbre, en cuya virtud estas autoridades opinasen que para la adjudicación convenia bajar algunos tipos del papel sellado, estas autoridades, con efecto, pudieran proponérselo al Gobierno, y entonces el Gobierno, en interés de su Tesoro, rebajaría, no todos, sino algunos de los tipos de la renta del timbre. Yo creo que este propósito se inspira en la mayor prudencia y en el más puro patriotismo, y esa es la razón de aquella disposición de este proyecto de ley, en que se establece que «el Gobierno queda facultado para disminuir en el pliego de condiciones del contrato el valor de los efectos timbrados, si así pareciese convenir á los intereses del Tesoro;» disposición que no podría tener efecto después de que el contrato se efectuase, porque entonces existirían por ambas partes compromisos, existirían derechos y obligaciones que no podrían herirse, que no podrían afectarse sino con el concurso y con el consentimiento de ambas partes.

No me propongo, pues, hacer á espaldas de las Cortes una rebaja por sistema en la renta del timbre, aunque para eso estaría autorizado por la ley de 22 de Julio, que me permite modificar los ingresos en sentido beneficioso para el interés público, no; no es ese mi ánimo, sino que yo quiero poner el contrato en condiciones de que sus resultados sean beneficiosos para el Tesoro; y previendo que podría suceder que poco antes de verificarse el contrato hubiese que rebajar algunas de estas especies timbradas, tuviera facultad de hacerlo, beneficiando el interés público y al propio tiempo produciendo en el Tesoro un aumento considerable de la renta de que tratamos.

El discurso del Sr. Villanueva, por lo demás, no ha sido, puede decirse así, otra cosa que una segunda edición de los ataques personales, de las desconfianzas manifestadas, y hasta de alguna cosa que es todavía más grave; ha sido, si una segunda edición ó una segunda parte de lo que tuvo por conveniente exponer en

el discurso que en este mismo sitio pronunció hace algunas tardes, y que fué debidamente contestado por mí, con la simpatía y aun con el aplauso de las mismas personas que con S. S. comparten de la representación de Cuba en las Cortes del Reino.

En Cuba se sabe y se sabe bien, que el Gobierno ha hecho de las autorizaciones un uso activo y un uso prudente; allí se sabe bien que el Gobierno no ha incurrido en ninguna de las notas que tiene por conveniente establecer, tan solo porque sí, el Sr. Villanueva; allí se sabe bien, perfectamente bien, que el Gobierno, procediendo con prudencia y con moderación, tiene en cuenta las circunstancias del país, y que si no puede ufanarse de haberlas mejorado, ha puesto en cambio y constantemente todo su conato en hacer cuanto le ha sido posible para que así se verificase. Allí se sabe, como se sabe aquí, que las desdichas del país son ajenas á la voluntad de este Gobierno; allí también se sabe que los hechos son por desgracia superiores á las mejores voluntades y á los propósitos más dignos; y allí, por fin, se sabe que estos males radican y tienen sus raíces más profundas y hondas de lo que S. S. aparenta creer; porque harto debe conocer S. S., aunque no nos lo haya dicho, hasta qué punto las desdichas del país cubano tienen por base una serie de hechos y de cosas que yo he manifestado de un modo explícito en mi último discurso, y que no tengo por conveniente repetir ahora, porque la mayoría las conoce muy bien, y para S. S. sería de todo punto inútil que yo las repitiera.

Lo que S. S. no me puede probar, lo que S. S. no me podrá manifestar es, que vengan de allí continuamente censuras y muestras de desaprobación contra la gestión administrativa del Gobierno conservador. Yo he tenido la candidez de creer que el Sr. Villanueva iba á hacer un discurso de oposición razonada y prudente, lógica y verídica, y que quizás, y estando todavía tan reciente su discurso anterior, no intentaría observar aquella misma conducta de antes, pronunciando aquí otro discurso del propio género que lo fué el anterior; y por eso no venía yo preparado con los datos necesarios para hacerle ver á S. S. cómo consideran, cómo estiman, cómo entienden las corporaciones, y no solo las corporaciones oficiales, sino aquellas que participan de la vida y de la actividad del país, y cómo, en fin, aprecian todos la gestión económica del Gobierno actual; y no solo la mayoría de aquellas corporaciones, no solo aquellas cuya representación pudiera considerarse que es oficial, sino también aquellas que están á igual distancia de las ideas de S. S. que de las mías. Pero yo traeré aquí esos documentos, y se verá que se alaba la persistencia con que el Gobierno lucha con los males de Cuba que se reconoce que hace cuanto puede por sacar adelante la nave en medio de la deshecha tempestad, de la borrasca que hubiera podido hacerla naufragar; esperando el país que los esfuerzos constantes del Gobierno acabarán por llevar el buque á puerto de salvación, si por ventura le acompaña algún tanto la suerte y se realizan como es de suponer ciertos fenómenos en el orden económico; y en suma, si le acompañan aquellas circunstancias de bonanza de que tiene necesidad el Gobierno para salir adelante en sus soluciones, tanto más difíciles cuanto más empeñadas son.

No me probará el Sr. Villanueva que haya venido ninguna queja contra la conducta del Gobierno; y yo

en cambio puedo probar á S. S. que comienzan ya á venir censuras contra su conducta, y esto precisamente de las propias personas cuya representacion pretenden aquí tener, y que yo he manifestado en este mismo sitio que no la tiene; añadiendo además, que si la tiene como dice, será á lo sumo de manera imperfecta, porque está muy á la vista que ni su conducta ni su modo de gestionar guardan ninguna relacion con la conducta y con la manera de producirse que vienen observando aquellas entidades á quienes me he referido antes.

Aparte de cuanto llevo dicho, hay una cosa que debo recoger, por ser, segun entiendo, de la mayor gravedad y hallarse contenida en el sistema que emplea S. S., la cual consiste en venir á lanzar en pleno Parlamento las acusaciones más duras y malévolas, y las que se alejan más de la verdad, diciendo, sin probarlo, que las dice la prensa. Y con efecto, al decir eso (y no lo lleve á mala parte el Sr. Villanueva) se hace eco á lo más de gacetillas de la prensa, tergiversadas ó malévolas; pero no ya de la prensa sensata, imparcial y ajustada, sino de otra clase de prensa que tiene por objeto, por sistema y mision única y exclusiva hacer la oposicion, pegue ó no pegue, sin reparar el cómo, á la conducta del Gobierno, atacando sus intenciones cualesquiera que éstas sean, desconociendo sus antecedentes y sus fines, é interpretando á su manera y con arreglo á sus deseos aquellos actos que el Gobierno con los más nobles propósitos realiza. Sepa, pues, S. S. que no le excusa el decir que tales cosas se han dicho por la prensa. ¿Y qué parte es esta de la prensa que así se manifiesta? ¿Acaso es esa prensa la que publica sueltos que se resbalan entre ella contra la voluntad tal vez de sus directores y jefes? Si con efecto dice, que lo dudo, algun periódico, que este proyecto de ley que se discute se ha presentado con objeto de favorecer á empresas determinadas, yo, aunque lo sienta mucho, le diré que á su equívoco aserto le contesto con el más radical mentís, al propio tiempo que invito á S. S. para que manifieste cuál de mis actos ó de mis antecedentes le da derecho alguno para venir á lanzarme desde la tribuna del Diputado acusaciones tan atrevidas y temerarias.

¿Será acaso el pliego de condiciones que la Comision ha estudiado y que se ha tenido presente para redactar este proyecto de ley el que mueva á S. S.? Pues qué, ¿no sabe S. S. que están previstas todas las condiciones necesarias para asegurar el éxito de buena fe, ya en la subasta ó ya en el concurso? ¿No sabe que he manifestado á la Comision que habrá un concurso en Cuba y que otro habrá en Madrid, y que el Gobierno se reserva el derecho de examinar y de escoger la que comprenda que es la mejor de las proposiciones que se presenten? Si S. S. no lo sabe, es porque no le conviene saberlo; es porque tiene interés en no saberlo; es porque le es preciso aparentar que viene con la virginidad de la ignorancia en la materia, á lanzar á mansalva acusaciones no justas sobre la frente del Ministro, aunque estas sean, por mi fortuna, de esas acusaciones que se vuelven contra la boca misma de aquel que las pronuncia. ¿Con qué derecho, pues, pretende venir S. S. á hacer manifestaciones de esa clase? ¿Con qué derecho, digo, y amparado en la inmunidad del Diputado, viene á hacer afirmaciones de aquellas que recogidas en la prensa pueden dar lugar á un proceso por injuria y calumnia? ¿Ignora S. S. que esto pasa ya de todo lími-

te de discusion y que me da el derecho de protestar en alta voz, diciéndole que no discutiría con su señoría jamás si no tuviese presente que S. S. es un Diputado al cual debo consideracion solo por serlo? ¿Qué manera es esta de perturbar las discusiones, de torcer los estilos, de cambiar los giros de esta Cámara, de faltar á todos los respetos y á todas las consideraciones, y envenenar, por último, con ella todo linaje de debates? ¿No ha empezado S. S. con ese sistema desde hace seis meses y viene prosiguiéndolo un día y otro? ¿Qué significa eso? ¿Es que hay aquí alguna cosa más que el deseo natural de hacer una oposicion política al Gobierno?

No quiero seguir en este orden de ideas y de consideraciones; pero protesto desde ahora que si en cualquier discurso vuelve S. S. á hacer insinuaciones de ese género, que puedo llamar malévolas, no las contestaré, protestando con mi silencio y apelando despues al Sr. Presidente del Congreso. Estoy cansado de semejantes aseveraciones, y lo que en un principio pude creer lenguaje de la pasion ó del error, de la improvisacion del momento ó de la juventud, hoy entiendo ya que es un sistema preconcebido y meditado, por el cual yo no paso y contra el cual protesto y me opondré con profundo y absoluto silencio, acudiendo despues en apelacion al Congreso.

¿Se trata, Sres. Diputados, de un negocio de 20 millones de pesos, como el del ferro-carril central, ó se trata de una subasta ó de un concurso relativamente reducido? Porque no hace falta, porque es ocioso y molesto traer á la Cámara las condiciones concretas y detalladas que se ponen en el proyecto de que nos ocupamos. ¿Ha de oirse al Consejo de Ministros? ¿ha de oirse al Consejo de Estado? A mí me basta y sobra para garantizar mi buena fe (y no digo mi buena fe, porque esa se supone por todos, ménos por el Sr. Villanueva), el acierto y las condiciones que se establecerán en el concurso trayéndolas á la Comision. ¿No es ese el compromiso que el Ministro adquiere? Pues si eso es así, ¿á qué se pregunta cuáles han de ser las condiciones del contrato?

Concluyo resumiendo mi discurso y deduciendo de él las siguientes conclusiones: primera, esto no es una autorizacion más; es solamente pedir á las Córtes un permiso que el Gobierno necesita para arrendar la renta; segunda, no procede hacer en el proyecto de ley alguna rebaja en la renta del timbre: primero, porque el Gobierno puede hacerlo por un Real decreto cuando lo tenga por conveniente; segundo, porque lo considera, dicho así y en absoluto, perjudicial á los intereses del Tesoro de la isla de Cuba y á los ingresos del presupuesto, que tiene necesidad de que no se abandonen; tercero, que mi propósito es, y lo digo en alta voz, porque á quien procede de buena fe no le duelen prendas, que si en las cercanías del concurso y en los actos preparatorios del concurso me convenzo yo y se convence el Gobierno como yo respecto de la ley del ferro-carril central de que procedia hacer en él alguna reforma; si me convenzo, pues, de la necesidad de hacer rebaja en la renta del timbre para aumentar los ingresos del Tesoro, entonces haré esa rebaja, que es á lo que tiende, segun creo, la disposicion comentada por su señoría; cuarto, el pliego de condiciones del concurso está en el expediente que se ha llevado á la Comision, y ese será el que rijan, sin otras diferencias que las que nacen de un pliego de condiciones hecho para la subasta y para el concurso,

que será el del concurso; quinto, que la palabra *concurso*, en oposicion á la de *subasta*, quiere decir que el Gobierno se reserva el apreciar entre todas las proposiciones la que juzgue mejor y continente en sí de toda especie de condiciones de garantía; sexto, que habrá dos actos de concurso, uno en la Habana y otro en Madrid; y sétimo y último, que rechazo como calumniosa é infundada toda acusacion, hágase por quien se haga, venga de donde viniere, y pronúnciese donde quiera que se pronuncie, en la cual se dé á entender que el Gobierno está inspirado en el arrendamiento de esta renta, y que las condiciones que establece son establecidas por otras intenciones y por otras miras que las más puras intenciones y las miras más desinteresadas en pró de las ventajas del Tesoro y del interés único y legítimo del Estado. (*El Sr. Villanueva pide la palabra.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

Se mandaron pasar á las Secciones, para nombramiento de Comision los dos siguientes proyectos de ley, aprobados y remitidos por el Senado:

Ampliando la prórroga para la terminacion del ferro-carril de Madrid á Vacia-Madrid. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino, para el año económico de 1885-86. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision nuevamente redactado, referente á la proposicion de ley autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas con destino á las obras del puerto del Grao. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una enmienda del Sr. Estéban Collantes al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley variando el art. 8.º de la de policia de ferro-carriles. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar al Congreso si acuerda reunirse en Secciones en una de las sesiones próximas.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Marqués de Goicoerrotea, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para el lunes: los asuntos pendientes de la orden del dia de hoy; la aprobacion definitiva de tres proyectos de ley; el dictámen que se ha leído, y la reunion de Secciones. Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Estado, otorgando la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885.

A LAS CORTES.

El Ministro que suscribe tiene la honra de someter á la deliberacion de las Córtes el convenio concluido entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885, introduciendo algunas modificaciones en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos Estados.

Preocupado el Gobierno de S. M. de mejorar en cuanto sea posible las relaciones comerciales que España mantiene con las Naciones extranjeras, no solo negociando nuevos tratados, sino modificando los existentes, creyó oportuno proponer al Gobierno de Su Majestad el Emperador de Alemania la supresion de la cláusula del tratado vigente relativa al centeno, á cambio de la reduccion ó supresion de derechos en otros artículos.

La supresion de dicha cláusula interesaba ciertamente á Alemania, pues por ella se veia obligada á conceder á otras Potencias con quien tiene pactado el trato de la Nacion más favorecida, un derecho muy reducido en un artículo cuya importacion ha tomado allí gran incremento; y como por otra parte la exportacion española de centeno á Alemania ha desaparecido por completo, sucedia que dando muestra de buen proceder y de cordialidad á una Nacion amiga, al facilitarle una reforma que ha de serle provechosa, España podia alcanzar ventajas reales y positivas.

Sobre esta base se ha negociado el nuevo convenio, y á cambio de la renuncia por parte de España

á la cláusula que fijaba el derecho del centeno en el tratado vigente, Alemania concede una considerable rebaja en las cáscaras de limon, naranja y otras frutas del Sur, frescas ó secas, así como en las naranjas verdes y en salmuera, en el azafran, en las algarrobas y en las aceitunas, comprometiéndose tambien á no imponer derecho alguno de aduana á su importacion en Alemania al aceite de origen ó de fabricacion española que no sea de comer (*amtlich denaturirt*).

Estas concesiones en artículos cuya importacion española aumenta constantemente en Alemania, representan un beneficio importante para los intereses españoles, y en particular el relativo al aceite, por haber sido este artículo gravado considerablemente en un proyecto de ley aprobado en primera y segunda lectura por el Parlamento aleman, constituye una ventaja de verdadera entidad.

En vista de cuanto queda expuesto, el Ministro que suscribe, debidamente autorizado, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á las Córtes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885, introduciendo algunas modificaciones en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos Estados.

Madrid 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Estado, José de Elduayen.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86.

A LAS CORTES.

Entre los principios en que se inspiran las modernas leyes de reclutamiento y reemplazo, base fundamental de la organización de los ejércitos, independientemente de la densidad de población de los países á que se aplican y de los elementos útiles que ésta ofrezca para el servicio militar, figuran en primer término, por una parte, el de que la permanencia del soldado en las filas alcance la duración estrictamente necesaria á fin de que, habidas en cuenta sus aptitudes físicas é intelectuales, puedan obtenerse en las reservas crecidos contingentes, oportuna y convenientemente instruidos para el buen cumplimiento de sus deberes en la guerra; y por otra, el fundado en la necesidad de que el número de los que hayan de mantenerse constantemente sobre las armas responda bien á aquella exigencia, cuyo fin exclusivo es el de procurar la mayor suma de fuerzas preparadas á concentrarse rápidamente desde el principio de la campaña en el teatro de las operaciones, donde habrán de librarse los primeros combates y acaso las grandes batallas que han de influir de una manera decisiva en los resultados de aquella.

Pero la aplicación rigorosa de estos principios tiene en todos los países una limitación inquebrantable, determinada por consideraciones financieras muy atendibles, que obliga á reducir de un modo considerable las fuerzas de los ejércitos permanentes en pie de paz, é impone el deber de buscar remedio á los graves inconvenientes que de esa deficiencia se originan, apelando á aquellos procedimientos que han parecido más adecuados ó más eficaces para alcanzar la realización de los dos principios enunciados.

En nuestro país, por razones de todos bien conocidas, esa limitación se impone todavía con más imperiosa necesidad, y de aquí las dificultades que surgen para hallar la solución del problema, cuyos términos, de índole tan contradictoria, deben sin embargo conciliarse.

A este laudable propósito se encaminaban los preceptos del Real decreto de 22 de Enero de 1883, inspirado en la idea de armonizar los dos principios hoy fundamentales del reclutamiento y del reemplazo; y si en la práctica de los tres años que lleva en vigor no ha producido los resultados á que indudablemente se aspiraba, en modo alguno puede imputarse al sistema, reconocidamente apto, en las forzadas condiciones de su origen, para alcanzar el fin propuesto, si causas diversas que hicieron imposible su genuino planteamiento no lo hubieran desnaturalizado.

Cierto es que estos inconvenientes podrían corregirse, y que desaparecerían, por tanto, en lo sucesivo las deficiencias hasta ahora resultantes; pero presenta otros en cambio, de difícil remedio, si no se aceptan algunas modificaciones que, conservando virtualmente el pensamiento, alteren la forma de su aplicación práctica.

En efecto, aun aceptando que el tiempo señalado para la permanencia del soldado en las filas sea bastante á conseguir en la mayoría de los reclutas el desarrollo completo de todas las cualidades y el conocimiento indispensable de todos los deberes y prácticas profesionales que en tan gran medida contribuyen á la solidez y cohesión de las tropas, presentaría siempre el sistema un serio obstáculo para la creación en tan corto tiempo de los cuadros de sargentos y cabos, cuya buena constitución es uno de los ele-

mentos esenciales y de más poderosa influencia en las fuerzas de un ejército; y si á esto se agrega que con los escasos contingentes que en la actualidad constituyen las unidades orgánicas del arma de infantería, no solo se imposibilita que los jefes y oficiales adquieran la práctica necesaria para administrar, y sobre todo para dirigir las más numerosas que han de mandar en la guerra, sino que tambien es causa poderosa para debilitar en ellos el espíritu militar y el entusiasmo que despierta y mantiene vivo la mayor esfera de accion de sus atribuciones, está sobradamente justificado que se procure poner término á los inconvenientes señalados, si al propio tiempo se consigue mayor suma de elementos disponibles y aptos en el total período del servicio activo, para lograr que la movilizacion ó pase al pié de guerra de los cuerpos del ejército permanente se realice en las más favorables condiciones por lo que á unas armas respecta, y con menores dificultades en cuanto á otras se refiere.

No es, por fortuna, preciso para obtener este lisonjero resultado, introducir honda perturbacion en las disposiciones vigentes, ni aun siquiera imponer mayores sacrificios á los que cumplen con la Patria el más honroso de sus deberes, pues basta al fin propuesto elevar los efectivos en las filas del ejército permanente cuanto sea necesario, para que su reemplazo por terceras partes pueda hacerse sin menoscabo del total contingente que necesita la reserva activa para nutrir las unidades orgánicas al pasar á pié de guerra, y facultar al Gobierno para que en el tercer año de servicio, y en todas las clases y armas, pueda conceder licencias temporales que permitan ajustar los gastos á lo consignado en presupuestos, otorgándolas á los que por su aplicacion é inteligencia hayan conseguido antes la completa instruccion que deban poseer, viniendo á ser así el ejército permanente la verdadera escuela de guerra de la Nacion.

Con la adopcion de estas medidas desaparecerán, sin duda alguna, los inconvenientes antes señalados, reportando asimismo la ventaja de facilitar en casos necesarios la rápida movilizacion parcial ó aumento de fuerza de los cuerpos activos con el llamamiento de los que se hallan disfrutando licencia; y si la importancia de estos beneficios no fuese más que suficiente para demostrar la conveniencia de las modificaciones que se proponen, todavía se ofrecen otras que no cabe dar al olvido, cuales son, la muy atendible de que con ellas no será preciso apelar en lo sucesivo á la compensacion de las diferencias de haber

que hoy se conceden á los soldados que permanecen en las filas despues del licenciamiento ilimitado de algunos de los de su reemplazo en la misma arma ó en las demás, lo que producirá al Tesoro una economía considerable, y la no ménos digna de consideracion, de que habiendo de otorgarse las licencias temporales mencionadas anteriormente á los más aptos y mejor instruidos, será este un medio muy propio y eficaz para mantener la disciplina y estimular y fomentar el deseo de distinguirse en el cumplimiento del deber.

Tales son, á grandes rasgos desarrollados, y analizándolos en su carácter más esencial, los fundamentos de las modificaciones que se proponen en el unido proyecto, con relacion á lo vigente y en cuanto concierne al ejército de la Península.

En lo que del mismo proyecto afecta á los ejércitos de Ultramar, se han ajustado las cifras de las fuerzas á lo estrictamente indispensable para dejar cubiertas las necesidades del servicio en aquellas provincias y dentro de lo que permiten los respectivos créditos presupuestos, reducidos todo cuanto lo consienten las exigencias ineludibles de esas mismas necesidades.

Por todo lo expuesto, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y autorizado previamente por S. M., tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes el adjunto proyecto de ley de fuerzas permanentes para el año económico de 1885 á 1886.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1885 á 1886 se fija en 119.038 hombres; quedando facultado el Gobierno para licenciar temporalmente en el tercer año de servicio activo, y por el tiempo que estime necesario, el número de individuos de tropa de todas clases y armas que fuere indispensable, para que los gastos ocasionados en todos conceptos por los efectivos mantenidos en las filas no excedan de los correspondientes créditos legislativos.

Art. 2.º La fuerza de los ejércitos de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 22.000, 3.302 y 9.446 hombres respectivamente.

Art. 3.º Queda derogado el párrafo 4.º del art. 5.º de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, de 8 de Enero de 1882.

Madrid 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de la Guerra, Genaro de Quesada.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas, del Sr. Rosillo, al dictámen de la Comision autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.

A la base 3.^a, art. 1.^o:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion de la siguiente enmienda al art. 1.^o del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando al Gobierno para conceder en concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba:

Artículo 1.^o—Base 3.^a—Esta base quedará redactada en los siguientes términos:

«Para precisar el capital cuyo interés se ha de garantizar, se tendrán en cuenta las longitudes de las líneas determinadas ya en el párrafo primero, y su coste kilométrico, que el Gobierno fijará antes del concurso; de modo que si el total de la red construida excede de las longitudes fijadas, como tambien si el coste de establecimiento fuera mayor que el señalado como tipo, no aumentará por esto el capital que ha de devengar el interés garantizado, á ménos que preceda orden del Gobierno, acordada en Consejo de Ministros, oídos los centros correspondientes, para una ampliacion del trazado por convenir á los intereses del Estado.

No podrá la empresa disminuir la longitud kilométrica sin la aprobacion del Gobierno, oídos los referidos centros.»

Palacio del Congreso á 16 de Mayo de 1885.—Juan Angel Rosillo.—Cristino Martos.—Conrado Solsona.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Miguel Villanueva.—Pedro J. Muchada.

A la base 7.^a, art. 1.^o:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso la siguiente enmienda al dictámen de la Comision por virtud del cual se autoriza al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba:

Artículo 1.^o—Base 7.^a—Esta base quedará redactada en los siguientes términos:

«Mientras los gastos de explotacion sean mayores ó iguales á los productos brutos que la empresa obtenga, el Gobierno abonará íntegramente el interés estipulado: cuando estos productos excedan de aquellos gastos, el líquido que resulte se tendrá en cuenta como interés ya percibido, y solo quedará obligado el Gobierno á completar el 8 por 100. Si el beneficio obtenido en la explotacion excede de este interés, el exceso se dividirá por iguales partes entre el Estado y la empresa concesionaria.

Para determinar los gastos de explotacion, el Gobierno precisará en el pliego de condiciones los que hayan de considerarse tales con relacion al tráfico y á los productos brutos que la empresa obtenga. El Gobierno, sin embargo, por acuerdo del Consejo de Ministros, podrá convenir con la empresa concesionaria una suma anual en equivalencia de esos gastos, si la experiencia demostrara que así es conveniente fijarla por la desproporcion que resultase entre los que realmente se hicieran y los calculados en el pliego de condiciones.»

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Juan

Angel Rosillo.—Cristino Martos.—Conrado Solsona.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Miguel Villanueva.—Pedro J. Muchada.

A la base 8.^a, art. 1.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º del dictámen de la Comision autorizando al Gobierno para conceder en concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba:

Artículo 1.º—Base 8.^a—Esta base quedará redactada en la forma siguiente:

«Todas las obras se ejecutarán con arreglo á las condiciones técnicas y demás reglas establecidas en el pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles de Cuba, aprobado por el gobernador general de la isla el 28 de Marzo de 1881.

Si al terminar los dos primeros años el concesionario no tuviera ejecutada la cuarta parte de las obras, ó á los tres y medio la mitad, el Gobierno podrá decretar la caducidad de la concesion con arreglo á la ley, excepto en los casos de fuerza mayor ú otros de índole análoga y debidamente justificados, á juicio del Gobierno, y salvo siempre el derecho de los obligacionistas.

Decretada la caducidad, perderá la empresa la fianza, quedando el Gobierno en aptitud para proceder á la nueva concesion de las líneas con las condiciones legales.

La antigua empresa concesionaria tendrá perfecto derecho á que la nueva le abone el importe de las obras que aquella hubiese ejecutado dentro de las condiciones de la concesion, prévia la correspondiente tasacion por el Gobierno, con intervencion de aquella

y de un tercero en caso de discordia, contra cuyo parecer no se dará recurso alguno.

El nombramiento del tercero habrá de recaer en persona ó corporacion revestida de carácter oficial.

El capital entregado quedará afecto en primer término á la responsabilidad de las obligaciones y de los demás créditos que pesen sobre el ferro-carril y sus rendimientos, en el orden y forma que las leyes determinan.

El nuevo concesionario quedará libre de toda responsabilidad que no sea la de las obligaciones, en cuanto no haya sido cubierta por el capital entregado al anterior concesionario.»

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Juan Angel Rosillo.—Conrado Solsona.—Cristino Martos.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Pedro J. Muchada.—Miguel Villanueva.

Artículo adicional:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso el siguiente artículo adicional al dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley por virtud de la cual se autoriza al Gobierno para conceder en concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba:

«Artículo adicional. El Ministro de Ultramar queda encargado de la ejecucion de la presente ley, para cuyo debido cumplimiento hará la convocatoria dentro de los veinte dias siguientes al de su publicacion.»

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Juan Angel Rosillo.—Cristino Martos.—Conrado Solsona.—Antonio Dabán.—Bernardo Portuondo.—Miguel Villanueva.—Pedro J. Muchada.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre los presupuestos generales de ingresos y gastos del Estado para 1885-86.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se conceden créditos para los gastos del Estado durante el año económico 1885-86 hasta la suma de pesetas 897.146.889'73, distribuidas por capítulos en la forma que expresa el adjunto estado letra A, y con las probables alteraciones que determina el art. 2.º

Los ingresos para el mismo año económico se calculan en pesetas 872.514.380, con arreglo al detalle del adjunto estado letra B.

Art. 2.º Los créditos consignados en el estado letra A, que á continuación se expresan, se considerarán ampliados hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio del presupuesto:

1.º En la sección tercera, «Obligaciones generales del Estado,» el del capítulo 2.º, «Entretenimiento de la deuda flotante que exija el servicio de Tesorería.»

2.º En la sección cuarta, «Cargas de justicia,» el del capítulo 1.º, por el importe de las rentas correspondientes á 1885-86 de las cargas que durante el año económico se declaren subsistentes.

3.º Todos los de la sección quinta, «Clases pasivas.»

4.º En las secciones cuarta y quinta de las «Obligaciones de los departamentos ministeriales, Ministerios de Guerra y Marina,» los de los capítulos á que correspondan las obligaciones por diferencias en el cargo de raciones de alto precio á precio ordinario; por haberes de navegación al regreso de Ultramar; por

suministro de pueblos, cuando haya dispensa de exceso en el plazo de presentación de comprobantes; por premios de constancia, por cruces pensionadas, por relief, por sueldos que manden abonar sentencias absolutorias, y por primeras puestas de vestuario, correspondientes á ejercicios anteriores, que se reconozcan y liquiden en 1885-86, las cuales, por tener declarado el carácter de preferencia, se contraerán en haberes del capítulo y artículo de este presupuesto á que respectivamente correspondan, siendo satisfecho su importe con la misma aplicación, siempre que reunan todas las condiciones reglamentarias y no hayan prescrito por caducidad.

Se considera ampliado el crédito comprendido en el capítulo 1.º, art. 6.º de la sección cuarta, «Ministerio de la Guerra,» en la suma que se rebaje en el capítulo 4.º, art. 1.º de la misma sección.

5.º El de la sección sétima, «Ministerio de Fomento,» art. 2.º del capítulo 12, «Material de agricultura y montes,» concepto «Repoblación, fomento y mejora de los montes públicos,» en una cantidad igual á la diferencia entre el crédito de pesetas 220.300 y el importe de lo que se recaude por el impuesto del 10 por 100 sobre el aprovechamiento de los mismos montes, creado por la ley de 11 de Julio de 1877.

6.º En la sección octava, «Ministerio de Hacienda,» los del art. 8.º del capítulo 10, los del art. 7.º del capítulo 2.º, los del art. 6.º del capítulo 28, si por cuenta de la Hacienda fuera preciso administrar el impuesto de consumos en algunas otras capitales de provincias distintas de las comprendidas en el presupuesto en dicha situación; y los del art. 2.º del capítulo 25.

7.º En la sección novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» los de los capítulos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 22, para compra de tabacos, premios de expendición de papel sellado, tabacos y cédulas personales, por-

tes de tabacos y efectos timbrados, premios de elaboracion, jornales de mozos fijos en todas las fábricas, comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías y ganancias de los jugadores, si los ingresos que se realicen por las rentas respectivas exceden de los calculados en el estado letra B: los de los capítulos 12 y 24, para gastos de administracion de los bienes del Estado en general y premios á los denunciadores, aprehensores de tabaco y partícipes de multas: los de los capítulos 17 y 20, para personal y material del resguardo de consumos, en el caso de que la Hacienda tenga que administrar el impuesto en otras capitales de provincia distintas, además de las comprendidas en el presupuesto; y el del 29, para premios de ventas, de investigacion, *Boletines* y derechos de los peritos tasadores, si el impulso que se diera á la desamortizacion hiciera insuficiente los que se fijan en el presupuesto.

Se autoriza al Gobierno para suprimir los premios de expendicion que se abonan á los estanqueros por la venta de tabacos, estableciendo dos tarifas de precios, una para los consumidores y otra para los estanqueros con las rebajas convenientes, segun las clases de las manufacturas y los puntos en que ordinariamente se expenden, pero sin distincion alguna por cantidad ni localidad, cuya diferencia constituye la ganancia de los estanqueros; siempre que el gasto del servicio en esta nueva forma no exceda del importe de los premios que actualmente se satisfacen por tal concepto.

Art. 3.º El impuesto sobre sueldos y asignaciones del Estado no será exigible desde 1.º de Julio de 1885 á los jefes y oficiales del ejército que sirvan en cuerpo activo con las armas en la mano, en la Guardia civil y en Carabineros, desde coronel á alférez, ambos inclusive.

No será tampoco exigible á los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada de categorías análogas que naveguen en mares de Europa, ni á los de artillería é infantería de marina que estén en activo servicio con las armas en la mano.

Art. 4.º Desde 1.º de Julio de 1885, se cobrará de los registradores de la propiedad, además del impuesto sobre los sueldos, otro especial y extraordinario que gravará la totalidad de sus honorarios en la siguiente forma:

A los de primera y segunda clase, el 6 por 100.

A los de tercera, el 5 por 100.

Y á los de cuarta clase que no perciban asignacion del Tesoro, el 4 por 100.

Art. 5.º El 75 por 100 del importe de las cargas de justicia, cuyos poseedores acepten la conversion á deuda perpétua al 4 por 100, se entenderá trasferido del artículo correspondiente del capítulo 1.º de la seccion cuarta al artículo 2.º de la seccion tercera de «Obligaciones generales del Estado, intereses de la deuda perpétua al 4 por 100 interior.»

Art. 6.º Con destino á los gastos del material de artillería, ingenieros y marina del presupuesto para 1885-86, se aplicarán al de ingresos del mismo año económico, de los fondos del Consejo de redenciones y enganches del servicio militar la suma de pesetas 11 millones en metálico, y hasta otros 20 millones como producto efectivo de la negociacion de los valores del Estado que el Consejo tiene en cartera. Las expresadas cantidades serán devueltas al mismo Consejo en el caso de que las obligaciones del fondo de que proceden lo hicieren necesario.

Art. 7.º La Administracion militar podrá suministrar á los generales, jefes y oficiales en activo servicio los artículos de subsistencia, utensilios y medicamentos, pero sin utilizar para este objeto los créditos de la seccion cuarta del presupuesto de gastos, y asegurando el cobro, sobre el precio de coste, del importe de los deméritos sufridos con ocasion de este suministro por el material del Estado.

El Gobierno dictará un reglamento que determine las responsabilidades de los militares ó individuos de administracion militar que abusando de su carácter ó de sus funciones, hagan partícipes de los beneficios que concede el anterior artículo á clases no comprendidas expresamente en el mismo.

Art. 8.º El pago de todo servicio del Estado no convenido que deba satisfacerse en el extranjero, se realizará desde 1.º de Julio de 1885 á los cambios de peseta por franco y 25 pesetas 20 céntimos por libra esterlina.

Art. 9.º Se fija en la cuarta parte del importe total del presupuesto de gastos el máximo de la deuda flotante del Tesoro que se contraiga en el año económico 1885-86 para cubrir obligaciones del mismo. Se autoriza al Gobierno dentro de ese límite para adquirir sumas á préstamo ó verificar cualquiera operacion del Tesoro; pero solo en los casos de guerra ó de grave alteracion del orden público, podrá, sin autorizacion especial, traspasar el máximo fijado para allegar recursos, en concepto de deuda flotante.

Queda tambien autorizado el Gobierno para adquirir, con sujecion á lo dispuesto en el artículo anterior, fondos destinados al servicio de deuda flotante del Tesoro por medio de delegaciones sobre los ingresos del presupuesto corriente ó sobre los productos de una renta determinada.

Estas delegaciones se expedirán á cargo de la Tesorería Central, pudiendo sin embargo domiciliarse su pago en las Administraciones de Hacienda de las provincias, y se negociarán con el descuento que fije el Ministerio de Hacienda.

Las delegaciones serán al portador ó nominativas, á tres, seis ó nueve meses fecha, y representarán un capital por lo ménos de 10.000 pesetas.

La negociacion de estos efectos no obsta para que el Tesoro pueda expedir pagarés y letras, segun convenga al mejor servicio.

Art. 10. Se autoriza al Gobierno para convertir, de acuerdo con los concesionarios, las subvenciones reconocidas á las compañías de ferro-carriles en anualidades fijas, que representen el interés y la amortizacion del capital con que el Estado contribuye á la construccion de las líneas. El interés que se satisfaga no podrá exceder del 6 por 100. Las anualidades que se concedan, podrán ser garantía de emision de obligaciones para las compañías interesadas.

Las bajas que en el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento produzca esta forma de pago, se podrán destinar al pago de otras subvenciones que estén concedidas por las leyes para construccion de ferro-carriles.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

ESTADO LETRA A.

PRESUPUESTO DE GASTOS CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO 1885-86.

Capítulos. Artículos.		DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.				
SECCION PRIMERA.—CASA REAL.				
1.º	Unico.	Dotacion de S. M. el Rey.....	»	7.000.000
2.º	»	— de S. M. la Reina.....	»	450.000
3.º	»	— de S. A. R. la Princesa de Asturias.....	»	500.000
4.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Isabel.....	»	250.000
5.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María de la Paz Juana	»	150.000
6.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Eulalia Fran- cisca de Asís.....	»	150.000
7.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Luisa Fernanda	»	250.000
8.º	»	— de S. M. la Reina Doña Isabel.....	»	750.000
9.º	»	— de S. M. el Rey D. Francisco de Asís.....	»	300.000
				9.800.000
SECCION SEGUNDA.—CUERPOS COLEGISLADORES.				
Senado.				
1.º	Unico.	Personal de las oficinas del Senado.....	»	305.875
2.º	»	Material de idem id.....	»	620.160
				926.035
Congreso.				
3.º	Unico.	Personal de las oficinas del Congreso.....	»	432.250
4.º	»	Material de idem id.....	»	640.000
				1.072.250
RESÚMEN.				
Senado.....			926.035	
Congreso.....			1.072.250	
			1.998.285	
SECCION TERCERA.—DEUDA PÚBLICA.				
Parte primera.—Deuda del Estado.				
DEUDA CONSOLIDADA.				
1.º	Unico.	Intereses de la deuda consolidada al 5 por 100 recono- cida á los Estados-Unidos de América.....	»	»
2.º	{	1.º Idem de la deuda perpétua al 4 por 100 exterior.....	78.846.040	
		2.º Idem id. id. interior.....	77.847.100	
		3.º Idem de inscripciones intrasferibles á favor de corpora- ciones civiles.....	12.423.171	
		4.º Idem id. á favor de cofradías y obras pías.....	»	
		5.º Idem id. á favor del clero por la permutacion de sus bienes.....	»	
				169.116.311
3.º	Unico.	Amortizacion de residuos de la deuda consolidada....	»	50.000
				169.166.311

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Anterior</i>	»	169.166.311
DEUDA AMORTIZABLE.				
4.º	1.º	Anualidad para pago de intereses y amortizacion de la deuda al 4 por 100.....	86.817.200	
	2.º	Comision de 1¼ por 100 al Banco de España por el servicio del pago de intereses y amortizacion de esta deuda.....	1.085.215	87.902.415
5.º	1.º	Intereses de la deuda del 2 por 100 amortizable exterior.	1.447.040	
	2.º	Amortizacion de idem.....	5.361.000	6.808.040
6.º	1.º	Intereses de acciones de obras públicas.....	31.300	
	2.º	Amortizacion de idem.....	94.146	125.446
7.º	1.º	Intereses de acciones de carreteras.....	22.763	
	2.º	Amortizacion de idem.....	152.018	174.781
8.º	Unico.	Amortizacion de la deuda procedente del personal.	»	671.442
				<u>264.848.435</u>

Parte segunda.—Deuda del Tesoro.

9.º	Unico.	Anualidad para intereses y amortizacion de la casa Rostchild sobre la venta de azogues.....	»	3.750.000
10	»	Para anualidad del préstamo de la casa Fould sobre pagarés de compradores de bienes desamortizados....	»	2.575.000
11	»	Para entretenimiento de la deuda flotante del Tesoro..	»	3.000.000
				<u>9.325.000</u>

RECAPITULACION.

Parte primera.—Deuda del Estado.....	264.848.435
Idem segunda.—Deuda del Tesoro.....	9.325.000
	<u>274.173.435</u>

SECCION CUARTA.—CARGAS DE JUSTICIA.

Obligaciones corrientes.

1.º	1.º	Oficios y derechos enajenados.....	811.873	
	2.º	Recompensas por salinas.....	21.636	
	3.º	Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	233.630	
	4.º	Recompensas por derechos, rentas y servicios.....	405.614	
	5.º	Censos y pensiones afectas á fincas del Estado.....	28.579	
	6.º	Rentas vitalicias.....	135.000	
	7.º	Condonaciones.....	450.000	
				<u>2.085.532</u>

Obligaciones atrasadas.

2.º	1.º	Oficios y derechos enajenados.....	25.203	
	3.º	Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	29.529	
	5.º	Censos y pensiones afectos á fincas del Estado.....	26.610	
				<u>81.342</u>
				<u>2.166.874</u>

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
SECCION QUINTA.—CLASES PASIVAS.					
Obligaciones corrientes.					
Unico.	{	1.º	Pensiones remuneratorias.	479.300	
		2.º	Regulares exclaustros.	846.700	
		3.º	Legiones extranjeras.	22.223	
		4.º	Convenidos de Vergara.	5.300	
		5.º	Monte-pío militar.	10.265.700	
		6.º	— civil.	7.540.300	
		7.º	Mesadas de supervivencia.	50.000	
		8.º	Retirados de Guerra y Marina y cruces pensionadas. . .	23.870.146	
		9.º	Jubilados de todos los Ministerios.	4.207.089	
		10	Cesantes de idem.	2.348.060	
		11	Pensiones de secuestros.	12.000	
				<hr/>	49.646.818

RESÚMEN.

Seccion 1. ^a —Casa Real.....	9.800.000
2. ^a —Cuerpos Colegisladores.....	1.998.285
3. ^a —Deuda pública.....	274.173.435
4. ^a —Cargas de justicia.....	2.166.874
5. ^a —Clases pasivas.....	49.646.818
	<u>337.785.412</u>

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

SECCION PRIMERA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
<hr/>			
Presidencia.			
1.º	{	1.º Sueldo del Ministro, abonable solo en el caso de que el Presidente del Consejo de Ministros no ocupe otro departamento ministerial.	30.000
		2.º Personal de la Subsecretaría de la Presidencia.	79.250
			<hr/>
			109.250
2.º	{	1.º Material de la Subsecretaría de la Presidencia y gastos de representacion del Presidente.	80.000
		2.º Para los gastos que ha de ocasionar la reparacion y conservacion del edificio, renovacion ó compostura del mobiliario, alumbrado, etc., del Palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros.	30.000
			<hr/>
			110.000
			<hr/>
			219.250
			<hr/>
Consejo de Estado.			
3.º	Unico.	Personal del Consejo de Estado.	»
4.º	{	1.º Material y gastos de representacion.	35.000
		2.º Para los que ha de ocasionar la custodia y alumbrado del edificio de los Consejos.	2.834
			<hr/>
			37.834
			<hr/>
			882.459
			<hr/>
Ejercicios cerrados.			
5.º	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»
			833

RESÚMEN.

Presidencia.	219.250
Consejo de Estado.	882.459
Ejercicios cerrados.	833
	<u>1.102.542</u>

SECCION SEGUNDA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría.	127.500	
	3.º	— del Archivo.	28.500	
	4.º	— de la Portería.	36.200	
	5.º	Sueldo del introductor de embajadores.	12.500	
	6.º	Personal de la Interpretacion de lenguas.	38.500	
	7.º	— de la Seccion administrativa de la Obra pía de Jerusalén y Agencia general de preces á Roma.	»	
	8.º	— de la Seccion de Cancillería.	5.500	
				278.700
2.º	Unico.	Material de la Secretaría, Interpretacion de lenguas y Seccion administrativa.	»	61.500
3.º	1.º	Personal del Cuerpo diplomático.	1.499.500	
	2.º	— del Cuerpo consular.	1.080.000	
	3.º	— de las clases pasivas que cobran en el extran- jero.	1.125	
				2.580.625
4.º	1.º	Material del Cuerpo diplomático.	129.538	
	2.º	— del Cuerpo consular.	299.500	
				429.038
5.º	Unico.	Personal de la Seccion de correos de gabinete.	»	28.000
6.º	1.º	Material de la misma.	1.500	
	2.º	Gastos de viaje.	70.270	
				71.770
7.º	Unico.	Personal del Tribunal de la Rota.	»	140.500
8.º	»	Material del mismo.	»	10.000
9.º	1.º	Personal de las Ordenes.	25.000	
	2.º	— de la Secretaría de las mismas.	7.250	
				32.250
10	1.º	Material.—Gastos extraordinarios de las Ordenes.	15.000	
	2.º	— Idem ordinarios de las mismas.	6.000	
				21.000
11	1.º	Gastos de viaje y habilitaciones.	360.000	
	2.º	— extraordinarios de las Legaciones y Consulados. .	205.500	
	3.º	— de la correspondencia oficial procedente del ex- tranjero.	20.000	
	4.º	— de suscripciones é impresiones.	45.000	
	5.º	— de alquileres y reparaciones de edificios del Estado	69.000	
	6.º	— de vigilancia.	120.000	
	7.º	— del servicio general de telégrafos.	45.000	
	8.º	Exploraciones geográficas.	100.000	
				964.500
Ejercicios cerrados.				
12	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	24.180
				<u>4.642.063</u>

SECCION TERCERA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Obligaciones civiles.					
PERSONAL DEL MINISTERIO.					
1.º	{	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	677.350
		2.º	— del Subsecretario.....	12.500	
		3.º	Personal de la Secretaría.....	321.250	
		4.º	— del Archivo y Cancillería.....	62.000	
		5.º	— de la Comision de Códigos.....	18.500	
		6.º	— de la Imprenta de la <i>Coleccion legislativa</i>	5.500	
		7.º	— de la Direccion general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.....	133.000	
		8.º	Asignacion á los registradores de la propiedad cuyos honorarios no han excedido en el último quinquenio de 3.000 pesetas.....	91.100	
		9.º	Sueldo del inspector de la impresion de la Sagrada Bula.....	3.500	
MATERIAL DEL MINISTERIO.					
2.º	{	1.º	Material de la Secretaría, Biblioteca, Archivo, Cancillería y Real sello de Castilla.....	76.000	274.550
		2.º	— de la Biblioteca especial de Códigos y textos legales.....	7.500	
		3.º	— de la estadística criminal, registro de penados y <i>Coleccion legislativa</i>	18.250	
		4.º	— de la Comision de Códigos.....	2.500	
		5.º	Gastos reproductivos de la <i>Coleccion legislativa</i>	40.000	
		6.º	Material de la Direccion general de los Registros.....	50.300	
		7.º	Gastos reproductivos de la misma.....	80.000	
TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.					
3.º	{	1.º	Personal del Tribunal Supremo.....	676.500	711.050
		2.º	— administrativo del mismo.....	21.850	
		3.º	— idem de la Fiscalía.....	12.700	
4.º	Unico.	Material del Tribunal Supremo.....	»	68.900	
AUDIENCIAS Y JUZGADOS.					
5.º	{	1.º	Personal de Audiencias territoriales.....	2.521.205	9.698.525
		2.º	— de Audiencias de lo criminal.....	4.329.500	
		3.º	— de Juzgados.....	2.751.720	
		4.º	— administrativo de las Audiencias territoriales.....	96.100	
6.º	{	1.º	Material de Audiencias territoriales.....	140.536	586.521
		2.º	— de Audiencias de lo criminal.....	256.250	
		3.º	— de Juzgados.....	172.465	
		4.º	Alquileres de edificios.....	6.020	
		5.º	Gastos de policia judicial.....	11.250	
OBRAS.					
7.º	Unico.	Obras del Palacio de Justicia y demás edificios civiles.	»	250.000	
				12.266.890	

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Anterior.</i>	»	12.266.896
		GASTOS DIVERSOS DE JUSTICIA.		
8.º	1.º	Comisiones y visitas.	15.000	
	2.º	Médicos forenses.	27.500	
	3.º	Gastos del Juzgado de guardia y material del Archivo de cárceles de Madrid.	6.080	
	4.º	Análisis químico.	35.000	
	5.º	Indemnizaciones á testigos y periciales en las ciencias médicas.	1.000.000	
	6.º	Gastos imprevistos.	35.000	
				1.118.580
		Ejercicios cerrados.		
9.º	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	102.168'28
10	»	(Suprimido).	»	»
				13.487.644'28
		Obligaciones eclesiásticas.		
		CLERO.		
11	1.º	Clero catedral.	6.136.500	
	2.º	Exceso de dotacion á varios capitulares.	2.200	
	3.º	Capellanes excedentes en las catedrales.	5.799'04	
	4.º	Clero colegial.	458.100	
	5.º	Capillas Reales.	117.150	
	6.º	Clero parroquial, benefical y colegial suprimido.	21.300.076'44	
	7.º	Dotacion á jubilados.	13.846'03	
	8.º	— al Muy Rdo. Patriarca.	37.500	
				28.071.171'51
12	1.º	Culto catedral.	1.035.000	
	2.º	Gastos de administracion y visita.	266.000	
	3.º	Culto colegial.	136.325	
	4.º	— parroquial.	7.957.097	
	5.º	Seminarios y bibliotecas.	1.302.250	
	6.º	Gastos de administracion diocesana.	313.500	
	7.º	Culto y conservacion del santuario de Monserrat y tem- plo casa natal de Santa Teresa de Jesús en Avila. . .	22.500	
	8.º	Gastos imprevistos.	40.000	
	9.º	Biblioteca Colombina.	4.500	
	10	Ofrendas al Apóstol Santiago, Patron tutelar de España. .	12.318	
	11	Palacios episcopales.	3.555	
				11.093.045
		RELIGIOSAS EN CLAUSURA.		
13	Unico.	Personal de religiosas, capellanes y sacristanes.	»	986.414'49
14	»	Material de idem id.	»	1.143.005
		TRIBUNAL DE LAS ÓRDENES		
15	Unico.	Personal del Tribunal de las Ordenes militares.	»	70.500
16	»	Material de idem id.	»	4.500
		CONGREGACIONES RELIGIOSAS.		
17	1.º	Instituto de San Vicente de Paul.	57.500	
	2.º	— de San Felipe Neri.	42.000	
	3.º	— de las Hijas de la Caridad.	19.100	
				118.600
				41.487.236

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS,	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
		<i>Anterior.....</i>	»	41.487.236
OBRAS Y OTROS GASTOS.				
18	1.º	Para reparacion extraordinaria de tem- plos y gastos extraordinarios en las diócesis de Ciudad-Real y Logroño..	608.000	
		Para subvencionar la construccion del templo de la Almudena de Madrid.	100.000	
			708.000	
	2.º	Gastos de Secretaría y material para la instruccion de expedientes de reparacion en las Juntas diocesanas..	64.500	772.500
Ejercicios cerrados.				
19	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	198.724'65
				<u>42.458.460'65</u>

RESÚMEN.

Obligaciones civiles.	13.487.644'28
<u>eclesiásticas.</u>	<u>42.458.460'65</u>
	<u>55.946.104'93</u>

SECCION CUARTA.

MINISTERIO DE LA GUERRA

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	Por artículos. Peseta.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general.						
1.º	{	1.º	Sueldo del Ministro.	30.000		
		2.º	Personal de la Secretaría del Ministerio.	346.170		
		3.º	— del Consejo Supremo de Guerra y Marina. ...	375.300		
		4.º	— de las Direcciones generales de las armas é institutos.	1.108.236		
		5.º	— de la Junta consultiva de Guerra.	480.600		
		6.º	Cuerpo subalterno de escribientes militares.	322.500		
			Diferencias de sueldos y pensiones de cruces afectas á este capítulo.	92.800		2.755.606
2.º	{	1.º	Gastos é impresiones del Ministerio de la Guerra.	120.000		
		2.º	— del Consejo Supremo de Guerra y Marina.	24.495		
		3.º	— de las Direcciones generales de las armas é institutos.	98.000		
		4.º	— de la Junta consultiva de Guerra.	15.000		
						257.495
3.º	Unico.	Estado Mayor general del ejército.	»			2.296.400
4.º	{	1.º	Cuerpos permanentes del ejército.	68.431.032		
		2.º	Establecimientos de instruccion militar.	2.194.264		
		3.º	Reclutamiento del ejército.	580.000		
		4.º	Cuerpo de inválidos.	922.764		
						72.128.060
5.º	{	1.º	Personal de las Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias militares.	2.292.023		
		2.º	Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos militares.	7.450.411		
		3.º	Establecimientos penales.	99.513		
		4.º	Servicio especial de las plazas de Africa y fronteras. ...	17.946		
						9.859.893
6.º	Unico.	Gastos de los distritos militares.	»			517.709
7.º	{	1.º	Material de subsistencias militares.	16.169.069		
		2.º	— de acuartelamiento, alumbrado y combustible.	2.788.265		
		3.º	— de campamento.	125.000		
		4.º	— de hospitales.	2.492.008		
		5.º	— de trasportes militares.	1.630.946		
		6.º	— de artillería (á satisfacer con recursos de la sustitucion militar).	6.768.000		
		7.º	— de ingenieros (idem).	6.210.000		
		8.º	— de la cria caballar.	497.285		
		9.º	— de remonta.	1.774.319		
		10	Alquileres de edificios militares.	507.196		
						38.962.088
8.º	{	1.º	Comisiones activas y extraordinarias del servicio.	2.039.000		
		2.º	Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.	2.890.011		
						4.929.011
9.º	Unico.	Gastos diversos.	»			450.000
10	»	Cruces pensionadas.	»			233.768
						132.390.030

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
<hr/>				
Guardia civil.				
11	{	1.º Personal de la Direccion general.....	131.225	17.070.394
		2.º ——— de planas mayores y de tercios.....	16.939.171	
<hr/>				
12	{	1.º Material de la Direccion general.....	6.750	1.220.543
		2.º Provision de pienso y utensilio.....	1.213.793	
<hr/>				
				18.290.939

Ejercicios cerrados.

13	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	580.646'17
----	--------	--	---	------------

Obras autorizadas por disposicion de la ley de presupuestos de 1869-70 y resoluciones posteriores.

1.º	Adicional	Debe considerarse como crédito de este capítulo una suma igual al producto de la venta de los terrenos y edificios que el ramo de Guerra haya entregado ó entregue al de Hacienda con arreglo al art. 69 de la ley de presupuestos de 11 de Julio de 1877.....	»	»
-----	-----------	--	---	---

Anticipaciones á formalizar.

2.º	Adicional.	Para librar las cantidades que exija el servicio en casos de guerra, alteracion del orden público ú otros en que no sea posible verificarlo con aplicacion á capítulo determinado, y á reserva de reintegrar estas sumas durante el ejercicio, ó de formalizarlas con cargo á los capítulos del presupuesto por donde hayan de acreditarse los haberes respectivos. (No necesita crédito este capítulo, porque las sumas que con aplicacion á él se satisfagan deben reintegrarse con cargo á los diferentes capítulos del presupuesto.)		
-----	------------	--	--	--

Incidencias de cumplidos.

3.º	Adicional.	Para satisfacer, con arreglo á la orden de 15 de Noviembre de 1873, las cuotas de 500 pesetas á 24 cumplidos, á cuyo número podrán elevarse los expedientes que se resuelvan en sentido favorable y las nuevas reclamaciones que se presenten.		1 .000
-----	------------	---	--	--------

RESÚMEN.

Servicio general de Guerra.....	132.390.030
Guardia civil.....	18.290.939
Ejercicios cerrados.....	580.646'17
Obras autorizadas por la ley de presupuestos de 1869-70 y resoluciones posteriores.....	»
Anticipaciones á formalizar.....	»
Incidencias de cumplidos del ejército.....	12.000
	<u>151.273.615'17</u>

SECCION QUINTA.

MINISTERIO DE MARINA.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
PERSONAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.	30.000	
	2.º	Dependencias del Ministerio.	607.273	
				637.273
MATERIAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.				
2.º	Unico.	Dependencias del Ministerio.	»	106.030
PERSONAL DE LA FUERZA ARMADA Y SERVICIO GENERAL DE LA FLOTA.				
3.º	1.º	Fuerzas navales.	5.516.365	
	2.º	Cuerpo de infantería de marina.	1.464.328	
	3.º	Departamentos y arsenales.	2.609.236	
	4.º	Cuerpos permanentes y escuelas.	2.139.788	
	5.º	Hospitales.	166.965	
				11.896.682
MATERIAL DE LA FUERZA ARMADA Y SERVICIO GENERAL DE LA FLOTA.				
4.º	1.º	Fuerzas navales.	3.601.385	
	2.º	Cuerpo de infantería de marina.	651.014	
	3.º	Departamentos y arsenales.	275.052	
	4.º	Hospitales.	284.925	
				4.812.376
PERSONAL DE PROVINCIAS MARÍTIMAS.				
5.º	Unico.	Provincias marítimas y sus servicios.	»	1.929.375
MATERIAL DE PROVINCIAS MARÍTIMAS.				
6.º	Unico.	Provincias marítimas y sus servicios.	»	338.276
PERSONAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA MARINA.				
7.º	Unico.	Establecimientos científicos.	»	418.695
GASTOS DE LOS RAMOS PRODUCTIVOS.				
8.º	Unico.	Material.	»	160.500
CONSTRUCCIONES, CARENAS Y ACOPIOS.				
9.º	1.º	Acopios, reemplazos y carenas.	4.245.007	
	2.º	Nuevas construcciones y armamentos (á satisfacer con recursos de la sustitucion militar).	19.136.986	
				23.381.993
Ejercicios cerrados.				
10.º	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	219.360
				43.900.560

SECCION SEXTA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general.				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría.....	699.500	729.500
2.º	1.º	Material de la Secretaría.....	212.000	
	2.º	Calamidades públicas.....	200.000	412.000
3.º	Unico.	Personal de Gobiernos de provincia.....	»	1.238.125
4.º	1.º	Material de idem id.....	226.000	
	2.º	Alquileres, obras y reparos.....	109.319	335.319
5.º	Unico.	Personal de orden público.....	»	3.251.548
	1.º	Material de idem.....	82.120	
6.º	2.º	Trasportes, pluses, conduccion de penados por ferro- carriles gastos reservados y servicios extraordinarios.	634.400	
	3.º	Socorros, suministros y otros gastos.....	10.000	726.520
7.º	1.º	Personal de beneficencia general.....	24.000	
	2.º	— de establecimientos generales de Madrid.....	151.018'50	
	3.º	— de idem de provincias.....	10.500	185.519
8.º	1.º	Material de beneficencia general.....	11.250	
	2.º	— de establecimientos generales de Madrid.....	619.732'50	
	3.º	— de idem de provincias.....	23.401'50	654.384
9.º	1.º	Personal de la Administracion central de sanidad.....	104.250	
	2.º	— de la Secretaría del Real Consejo de sanidad..	28.000	
	3.º	— de los puertos y lazaretos.....	632.000	
	4.º	— del Instituto de vacunacion.....	22.000	
	5.º	Obligaciones eventuales del personal.....	83.545	869.795
10	1.º	Material de la Secretaría del Real Consejo de sanidad..	1.500	
	2.º	Gastos del ramo en las dependencias centrales y locales.	418.325	419.825
11	1.º	Personal de la Administracion central de establecimien- tos penales.....	8.000	
	2.º	— de presidios y casas de correccion.....	443.998	
	3.º	— de la cárcel-modelo.....	118.750	570.748
12	Unico.	Material de establecimientos penales.....	»	3.428.839
13	»	Personal de telégrafos.....	»	4.850.635
14	»	Material de idem.....	»	3.214.416
15	1.º	Personal de la Direccion general de correos.....	248.250	
	2.º	— de la Administracion central.....	341.350	
	3.º	— de la Administracion provincial.....	1.121.500	
	4.º	— de estafeta ambulante.....	612.000	
	5.º	— de peatones y carteros.....	2.040.000	4.363.100
16	1.º	Material central y provincial.....	3.360.918	
	2.º	Subvencion á la Compañía Trasatlántica.....	1.800.000	5.160.918
17	Unico.	Personal de la Imprenta Nacional.....	»	75.000
18	»	Material de idem.....	»	331.500
				30.817.691

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Guardia civil.				
19	Unico.	Alquileres, obras y otros gastos.	»	732.715
Gastos de los ramos productivos.				
20	Unico.	Material de establecimientos penales.	»	80.000
Ejercicios cerrados.				
21	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	838.279'58

RESÚMEN.

Servicio general.....	30.817.691
Guardia civil.....	732.715
Gastos reproductivos.....	80.000
Ejercicios cerrados.....	838.279'58
	<u>32.468.685'58</u>

SECCION SÉTIMA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general.					
ADMINISTRACION CENTRAL.					
1.º	Unico.	Personal del Ministerio.....	»	537.000	
2.º	»	Material de idem.....	»	106.200	
ADMINISTRACION PROVINCIAL.					
3.º	Unico.	Personal.....	»	629.900	
4.º	»	Material.....	»	49.500	
					1.322.600
Instruccion pública.					
GASTOS GENERALES.					
5.º	{	1.º	Personal del Consejo.....	31.750	53.250
		2.º	— de la Inspeccion general.....	15.000	
		3.º	— del patronato general de las escuelas de párvulos.....	6.500	
6.º	{	1.º	Material del Consejo y del patronato general de las escuelas de párvulos.....	5.000	1.353.500
		2.º	— para el fomento de las ciencias, de las letras y de las artes.....	357.000	
		3.º	— de la instruccion popular.....	806.000	
		4.º	Gastos diversos.....	185.500	
ESTABLECIMIENTOS DE INSTRUCCION.					
7.º	{	1.º	Personal de primera enseñanza.....	142.250	4.319.552
		2.º	— de segunda.....	352.834	
		3.º	— de enseñanza superior y profesional.....	3.824.468	
8.º	{	1.º	Material de primera enseñanza.....	112.400	711.250
		2.º	— de segunda.....	42.000	
		3.º	— de enseñanza superior y profesional.....	556.850	
CORPORACIONES Y ESTABLECIMIENTOS CIENTÍFICOS, ARTÍSTICOS Y LITERARIOS.					
9.º	{	1.º	Personal de Academias.....	152.910	871.915
		2.º	— de Bibliotecas, Archivos y Museos.....	642.505	
		3.º	— del Observatorio astronómico.....	60.500	
		4.º	— de la Calcografía nacional.....	16.000	
10	{	1.º	Material de Academias.....	170.250	412.850
		2.º	— de Bibliotecas, Archivos y Museos.....	216.600	
		3.º	— del Observatorio astronómico.....	19.000	
		4.º	— de la Calcografía nacional.....	7.000	
					412.850
					7.722.317

Capítulos. Artículos.		DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Agricultura, Industria y Comercio.				
GASTOS GENERALES.				
11	{	1.º Personal del Consejo Superior de Agricultura Industria y Comercio.....	32.500	2.880.250
		2.º — de Agricultura y montes.....	1.800.000	
		3.º — de Industria.....	1.019.750	
		4.º — de Comercio.....	28.000	
12	{	1.º Material de gastos generales.....	28.400	1.439.123
		2.º — de Agricultura y montes.....	1.161.723	
		3.º — de Industria.....	247.750	
		4.º — de Comercio.....	1.250	
				4.319.373
Obras públicas.				
GASTOS GENERALES				
13	{	1.º Personal facultativo.....	2.909.125	3.416.500
		2.º — de la Junta consultiva.....	28.625	
		3.º — del Depósito de planos.....	5.750	
		4.º — del servicio general de provincias.....	473.000	
14	{	1.º Material de la Junta consultiva.....	10.000	568.950
		2.º — del servicio general.....	558.950	
CARRETERAS.				
15	{	1.º Material de estudios y obras nuevas.....	30.199.267	54.526.517
		2.º — de reparacion.....	5.000.000	
		3.º — de conservacion.....	19.327.250	
FERRO-CARRILES.				
16	Unico.	Personal.....	»	721.420
17	{	1.º Material de estudios y obras nuevas.....	15.250.000	15.481.750
		2.º — de las Inspecciones.....	231.750	
APROVECHAMIENTO DE AGUAS, RIOS Y CANALES.				
18	Unico.	Personal.....	»	162.250
19	{	1.º Material de estudios y obras nuevas.....	2.320.000	2.976.920
		2.º — de reparacion y distribucion.....	450.000	
		3.º — de conservacion.....	206.920	
NAVEGACION MARÍTIMA.				
20	Unico.	Personal.....	»	492.625
21	{	1.º Material de puertos.....	4.600.000	5.816.750
		2.º — de faros.....	1.116.750	
		3.º — de boyas.....	100.000	
CONSTRUCCIONES CIVILES.				
22	Unico.	Material de obras nuevas y reparacion.....	»	4.159.000
				88.322.682

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Geografía, Estadística y pesas y medidas.				
23	Unico.	Personal del Instituto geográfico y estadístico.	»	1.411.870
24	»	Material de idem.	»	947.475
25	»	Gastos generales.	»	54.000
				2.413.345

Ejercicios cerrados.

26	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	<u>349.268'16</u>
----	--------	---	---	-------------------

RESÚMEN.

Servicio general.	1.322.600
Instruccion pública.	7.722.317
Agricultura, Industria y Comercio.	4.319.373
Obras públicas.	88.322.682
Geografía, Estadística y pesas y medidas.	2.413.345
Ejercicios cerrados.	349.268'16
	<u>104.449.585'16</u>

SECCION OCTAVA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Gastos de la Administracion central.					
1.º	{	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
		2.º	Personal de la Secretaria.....	180.000	
					210.000
2.º	{	Unico.	Material de la Secretaria.....	»	81.000
3.º		»	Personal del Tribunal de Cuentas del Reino.....	»	932.125
4.º	{	»	Material de idem id.....	»	34.500
		1.º	Personal de la Direccion general del Tesoro público...	175.250	
	{	2.º	— de la Tesorería central.....	92.250	
		3.º	— de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	565.250	
	{	4.º	— de la Contaduría central.....	106.000	
		5.º	— de la Direccion general de la Deuda.....	462.250	
	{	6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	246.750	
		7.º	— de la Junta de Clases pasivas.....	222.250	
5.º	{	8.º	— de la Direccion general de Contribuciones...	285.250	
		9.º	— de la de Aduanas.....	214.500	
	{	10	— de la de Rentas estancadas.....	302.000	
		11	— de la de Propiedades y derechos del Estado..	288.000	
	{	12	— de la de Impuestos.....	125.250	
		13	— de la de la Caja general de Depósitos.....	213.750	
	{	14	— de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	44.750	
		15	— de la de Gracia y Justicia.....	88.750	
	{	16	— de la de Gobernacion.....	90.750	
		17	— de la de Fomento.....	101.500	
					3.624.500
	{	1.º	Material de la Direccion general del Tesoro público...	19.000	
		2.º	— de la Tesorería central.....	7.082	
	{	3.º	— de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	30.000	
		4.º	— de la Contaduría central.....	7.000	
	{	5.º	— de las dependencias de la Direccion general de la Deuda pública.....	40.000	
		6.º	— de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	46.000	
	{	7.º	— de la Junta de clases pasivas.....	14.000	
		8.º	— de la Direccion general de Contribuciones...	15.000	
6.º	{	9.º	— de la de Aduanas.....	24.000	
		10	— de la de Rentas estancadas.....	17.000	
	{	11	— de la de Propiedades y derechos del Estado..	12.000	
		12	— de la de Impuestos.....	12.000	
	{	13	— de la de la Caja general de Depósitos.....	12.000	
		14	— de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	5.400	
	{	15	— de la de Gracia y Justicia.....	6.000	
		16	— de la de Gobernacion.....	10.000	
	{	17	— de la de Fomento.....	12.000	
					288.482
					5.170.607

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Anterior.....</i>		5.170.607
7.º	Unico.	Personal de la Direccion general de lo Contencioso y del Cuerpo de Abogados del Estado.....	»	369.250
8.º	»	Material de idem.....	»	13.300
9.º	»	Gastos de visitas ordinarias y extraordinarias que acuer- den el Sr. Ministro, las Direcciones generales y los administradores de Hacienda.....	»	87.250
				<u>5.640.407</u>
Gastos de la Administracion provincial.				
10	1.º	Personal de las Administraciones de Hacienda.....	3.921.475	
	2.º	— de la Inspeccion de la contribucion industrial	539.000	
	3.º	— de las Contadurías de Hacienda.....	1.916.875	
	4.º	— de las Tesorerías de idem.....	623.625	
	5.º	— de las Administraciones de Aduanas y depó- sitos.....	2.002.295	
	6.º	— de la Administracion provincial de Rentas es- tancadas.....	792.970'50	
	7.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.....	23.150	
	8.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.	13.500	
	9.º	— de la Intervencion del impuesto transitorio so- bre azúcares en las provincias no concertadas.	12.500	
				<u>9.845.390'50</u>
11	1.º	Material de las Administraciones de Hacienda.....	181.425	
	2.º	— de la Inspeccion de la contribucion industrial	23.750	
	3.º	— de la Contaduría de Hacienda.....	112.750	
	4.º	— de las Tesorerías de idem.....	53.713	
	5.º	— de las Administraciones de Aduanas y depó- sitos.....	65.366'50	
	6.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.....	17.631'75	
	7.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.	9.000	
	8.º	— de la Intervencion del impuesto transitorio so- bre azúcares en las provincias no concertadas.	500	
				<u>464.136'25</u>
12	Unico.	Personal de la Fábrica nacional del timbre.....	»	91.125
13	»	Material de idem.....	»	4.000
14	1.º	Personal de las Fábricas de tabacos.....	531.625	
	2.º	— de los depósitos mercantiles de tabacos de pro- duccion nacional.....	3.750	
				<u>535.375</u>
15	Unico.	Gastos de escritorio de las Fábricas de tabacos.....	»	23.500
16	»	Personal de la Fábrica nacional de Torre vieja.....	»	22.800
17	»	Gastos de escritorio, visitas y otros de idem.....	»	1.625
18	1.º	Personal administrativo de la Casa de Moneda.....	54.875	
	2.º	— facultativo de idem.....	57.000	
				<u>111.875</u>
19	Unico.	Material de las oficinas de la Casa de Moneda.....	»	6.300
20	1.º	Personal de las minas de Almaden.....	180.063	
	2.º	— de la Intervencion del arriendo de las de Li- nares.....	25.750	
				<u>205.813</u>
21	1.º	Material de las minas de Almaden.....	6.100	
	2.º	— de la Intervencion del arriendo de las de Li- nares.....	600	
				<u>6.700</u>
				<u>11.318.639'75</u>

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
		<i>Anterior</i>		11.318.639'75
22	Unico.	Personal para la conservacion de las Fábricas de sal suprimidas.....	»	3.500
23	»	Material de idem.....	»	110
				<u>11.322.249'75</u>
		Gastos generales, comunes á la Administracion central y provincial.		
24	1.º	Gastos ordinarios de todos los servicios de la deuda pública.....	53.900	61.400
	2.º	— varios y gratificacion á los cónsules de España en Bruselas, Lisboa y Amsterdam.....	7.500	
25	1.º	Gastos de movimiento de fondos por giros y remesas..	550.000	2.000.000
	2.º	Diferencias de cambios en el pago de intereses de la deuda exterior y quebrantos en el extranjero.....	1.450.000	
26	1.º	Gastos del arreglo de archivos y demás extraordinarios que acuerde la Intervencion general de la Administracion del Estado.....	50.000	226.000
	2.º	— de la impresion y encuadernacion de cuentas, presupuestos, libros y documentos de contabilidad.....	139.000	
	3.º	— de los documentos de contabilidad que remita la Direccion del Tesoro á las oficinas provinciales.....	7.000	
	4.º	— de impresion y encuadernacion de documentos de contribuciones.....	5.000	
	5.º	— de contabilidad y administracion de impuestos.	5.000	
	6.º	— de impresiones que disponga la Direccion de Rentas estancadas.....	5.000	
	7.º	— de idem id. la Direccion de Propiedades y derechos del Estado.....	5.000	
	8.º	— de idem id. la Direccion general de la Caja de Depósitos.....	10.000	
27	1.º	Gastos de impresion y encuadernacion de las estadísticas relativas al comercio exterior y de cabotaje.....	16.500	21.000
	2.º	— de publicacion de las tablas de valores y de las Memorias comerciales á cargo de la Junta de aranceles.....	4.500	
28	1.º	Alquileres, obras y reparos en los almacenes de Rentas estancadas en las capitales y Administraciones subalternas del ramo.....	220.000	1.348.900
	2.º	— de las Fábricas de tabacos.....	47.400	
	3.º	— de la Fábrica de sal de Torrevieja.....	10.000	
	4.º	— de las Administraciones y almacenes de Aduanas y depósitos.....	495.000	
	5.º	— de todas las dependencias de Hacienda, y compra y composicion de mobiliario.....	270.000	
	6.º	— de las Administraciones y fieltos de consumos.....	6.500	
	7.º	Obras y reparos en edificios de propiedad del Estado á cargo de la Direccion general de Propiedades.....	300.000	
				<u>1.348.900</u>
				<u>3.657.300</u>

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Anterior</i>		3.657.300
29	1.º	Gastos diversos de las Administraciones de aduanas...	200.000	
	2.º	— de escritorio y adquisicion de libros y publicaciones para la Junta de aranceles y valoraciones.....	2.500	
	3.º	— que produzca el pago en París y Lóndres de haberes á individuos que correspondieron á las Legiones extranjeras.....	3.000	
	4.º	— eventuales en general.....	54.000	
				259.500
				<u>3.916.800</u>
Ejercicios cerrados.				
30	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	<u>324.266'54</u>

RESÚMEN.

Gastos de la Administracion central.....	5.640.407
— de la Administracion provincial.....	11.322.249'75
— generales, comunes á la Administracion central y provincial.....	3.916.800
Ejercicios cerrados.....	423.872'26
	<u>21.303.329'01</u>

SECCION NOVENA.

GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.		
1. ^o	Unico.	Premios de cobranza, impresiones de guías, visitas y otros gastos del impuesto de minas.....	»	4.000
2. ^o	»	Gastos de impresion y oficinas para la administracion del <i>Boletin oficial de Hacienda</i>	»	10.125
3. ^o	1. ^o	Gastos de fabricacion del timbre del Estado.....	154.000	899.136
	2. ^o	Compra de primeras materias.....	697.736	
	3. ^o	Adquisicion y entretenimiento de máquinas y prensas.....	47.400	
4. ^o	1. ^o	Portes de papel sellado y efectos timbrados de todas clases.....	70.000	1.007.000
	2. ^o	Premios de expendicion.....	937.000	
5. ^o	1. ^o	Compra de tabacos en rama para todas las labores....	22.472.700	54.926.912
	2. ^o	Coste, flete y adquisicion de tabacos de Filipinas ó sus similares.....	6.000.000	
	3. ^o	Portes y fletes hasta las Fábricas y entre las mismas..	468.000	
	4. ^o	Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.....	14.233.712	
	5. ^o	Portes y fletes desde las Fábricas á los puntos de expendicion.....	1.780.000	
	6. ^o	Premios de expendicion.....	7.840.000	
	7. ^o	Compra de tabacos habanos elaborados en la isla de Cuba	1.132.500	
	8. ^o	Para ampliacion de Fábricas y compra de máquinas, útiles y artefactos.....	1.000.000	
6. ^o	1. ^o	Gastos de fabricacion y extension de cédulas personales y recuento de las caducadas.....	100.000	452.000
	2. ^o	Premios de expendicion.....	352.000	
7. ^o	1. ^o	Gastos de fabricacion de sales.....	200.000	204.000
	2. ^o	— de reposo, inutilizacion y otros que ocurran....	4.000	
8. ^o	1. ^o	Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías.....	1.754.540	1.927.290
	2. ^o	Gastos diversos de idem.....	172.750	
9. ^o	Unico.	Gastos de administracion del Giro mútuo del Tesoro..	»	415.500
10	1. ^o	Gastos generales de la Casa de Moneda.....	23.800	2.023.800
	2. ^o	Para acuñacion de oro y plata.....	1.000.000	
	3. ^o	Para reacuñacion de moneda de plata desgastada.....	1.000.000	
11	1. ^o	Gastos de explotacion de las minas del Estado.....	1.680.360	1.680.660
	2. ^o	— de la intervencion del arriendo de las de Linares.	300	
12	1. ^o	Gastos de administracion de los bienes del Estado á cargo del Ministerio de Hacienda y de la Direccion general de Propiedades.....	62.650	174.425
	2. ^o	— de los del Clero.....	79.200	
	3. ^o	— de los de secuestros de particulares.....	1.400	
	4. ^o	— de los del Patrimonio que fué de la Corona....	31.175	
				63.724.848

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Resguardos.			
13	{ 1.º	Personal del Cuerpo de Carabineros.....	13.949.044
	2.º	— del Resguardo de puertos.....	534.283
			14.483.327
14	{ 1.º	Material del Cuerpo de Carabineros.....	375.600
	2.º	— del Resguardo de puertos.....	38.970
15	Unico.	Personal del Resguardo especial de sales.....	»
16	»	— del de rentas estancadas.....	»
17	»	— del de consumos.....	»
18	»	— del de azúcares en las provincias no concer- tadas.....	»
19	»	Material del Resguardo especial de rentas estancadas.....	»
20	»	— del de consumos.....	»
21	»	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	»
			414.570
			26.000
			41.250
			53.750
			43.250
			682
			1.000
			2.500
			15.066.329
Minoracion de ingresos.			
22	Unico.	Ganancias de loterías.....	»
23	»	Subvencion á las corporaciones y establecimientos de beneficencia en equivalencia á los productos que ob- tenian de las rifas suprimidas.....	»
24	{ 1.º	Premios á los denunciadores de las contribuciones é impuestos.....	12.500
	2.º	— á los aprehensores de tabacos, y gastos de con- fidencias en el extranjero.....	180.000
	3.º	— á los partícipes de multas satisfechas en papel de pagos al Estado.....	50.000
			242.500
25	Unico.	Indemnizaciones de derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»
26	{ 1.º	Premios de cobranza y otros gastos de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	4.349.200
	2.º	Gastos de rectificacion de amillaramientos y otros....	849.120
			5.198.320
27	Unico.	Gastos diversos de la contribucion industrial.....	»
28	»	Primas para construccion de buques y exportacion de azúcares refinados.....	»
			1.495.740
			50.000
			64.213.230
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados.			
29	{ 1.º	Premios de ventas.....	125.000
	2.º	— de investigacion.....	40.000
			165.000
30	Unico.	Gastos generales de ventas, publicacion de <i>Boletines ofi- ciales</i> , derechos de peritos tasadores, apeos y deslinde de fincas.....	»
31	»	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados por anu- lacion de ventas y redenciones de censos, abono de intereses, indemnizaciones, exceso ó duplicacion de pagos que se verifiquen durante el período natural de este presupuesto. (Se considerará como crédito de este capítulo una cantidad igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden.).....	»
			40.000
			»
			205.000

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Anterior</i>		205.000
32	Unico.	Comisiones sobre el importe de las obligaciones de compradores de bienes nacionales que se realicen por los Bancos.	»	250.000
33	»	Adquisicion, construccion y reparacion de edificios para servicio del Estado, conforme á lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876. (Se considerará como crédito presupuesto el importe de las ventas de aquellos que no convenga conservar.).....	»	»
				<u>455.000</u>
		Ejercicios cerrados.		
34	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	»	<u>255.419'88</u>

RESÚMEN.

Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.	63.724.848
Resguardos.	15.066.329
Minoracion de ingresos.	64.213.230
Gastos generales de ventas de bienes desamortizados. .	455.000
Ejercicios cerrados.	255.419'88
	<u>143.714.826'88</u>

SECCION DÉCIMA.

COLONIA DE FERNANDO PÓO.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Unico.	Unico.	Para satisfacer los gastos que se pagaban por las Cajas de Cuba y Puerto-Rico.	»	560.166

RESÚMEN GENERAL.

PESETAS.

Obligaciones generales del Estado.....	Seccion 1. ^a Casa Real.....	9.800.000	
	— 2. ^a Cuerpos Colegisladores.....	1.998.285	
	— 3. ^a Deuda pública.....	274.173.435	
	— 4. ^a Cargas de justicia.....	2.166.874	
	— 5. ^a Clases pasivas.....	49.646.818	
			337.785.412
Obligaciones de los departamentos ministeriales.....	Seccion 1. ^a Presidencia del Consejo de Ministros..	1.102.542	
	— 2. ^a Ministerio de Estado.....	4.642.063	
	— 3. ^a — de Gracia y Justicia.....	55.946.104'93	
	— 4. ^a — de la Guerra.....	151.273.615'17	
	— 5. ^a — de Marina.....	43.900.560	
	— 6. ^a — de la Gobernacion.....	32.468.685'58	
	— 7. ^a — de Fomento.....	104.449.585'16	
	— 8. ^a — de Hacienda.....	21.303.329'01	
	— 9. ^a Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	143.714.826'88	
	— 10 Colonia de Fernando Póo.....	560.166	
			559.361.477'73
			897.146.889'73

ESTADO LETRA B.

PRESUPUESTO DE INGRESOS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1885-86.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion general de Contribuciones.

Contribucion de inmuebles, cultivo y ganaderia.....	180.000.000
———— industrial y de comercio.....	40.000.000
Impuesto de derechos reales y de trasmision de bienes.....	31.000.000
———— de minas.—Cánon por razon de superficie.....	2.000.000
———— sobre grandezas y títulos, honores y condecoraciones.....	700.000
Arbitrios de los puertos francos de Canarias.....	500.000
Derechos subvencionales de los Consulados y demás ingresos de Estado.....	2.279.000
Publicaciones oficiales de Gracia y Justicia y Fomento.....	15.000
Ingresos del Ministerio de la Guerra.....	280.000
———— del de Fomento (Montes, Carreteras, Escuela de agricultura, etc.).....	1.000.000
Establecimientos penales y demás ingresos de Gobernacion.....	1.180.000
Recursos eventuales.....	590.000
Alcances de varias clases y ramos.....	260.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion.....	19.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	25.000
	<u>259.848.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Impuestos.

Impuesto de cédulas personales.....	8.000.000
———— sobre sueldos y asignaciones del Estado.....	15.733.000
Donativo del clero y monjas.....	3.000.000
Impuesto sobre los sueldos de los empleados provinciales y municipales.....	1.500.000
———— sobre las cargas de justicia.....	110.000
———— sobre los honorarios de los registradores de la propiedad.....	300.000
———— sobre las tarifas de viajeros y de mercancías.....	11.000.000
———— sobre el azúcar de produccion nacional peninsular.....	1.145.000
———— de consumos.....	93.000.000
Recursos eventuales.....	25.000
Alcances de dichos impuestos.....	5.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion.....	100.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	1.000
10 por 100 de administracion de partícipes.....	132.000
	<u>134.051.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Aduanas.

Renta de Aduanas..	Derechos de importacion.....	98.800.000
	———— de exportacion.....	685.000
	Impuesto de carga.....	3.420.000
	———— de descarga.....	4.230.000
	———— de viajeros.....	205.000
	Derechos menores.....	768.000
	———— de cuarentena y lazareto.....	72.000
	Parte de la Hacienda en las multas y en las mercancías abandonadas.....	536.000
	Impuesto sobre los derechos que se satisfagan en pagarés.....	38.000
	———— sobre los géneros coloniales.....	21.192.000
	Derechos extraordinarios sobre el valor de algunas mercancías en el comercio exterior y otros varios conceptos.....	3.995.000
	Derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»
		<u>133.941.000</u>

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

	<i>Anterior</i>	133.941.000
Recursos eventuales.....		40.000
Alcances.....		17.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....		2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....		»
		<u>134.000.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Rentas estancadas.

Timbre del Estado.	{ Papel sellado.....	45.000.000
	{ Varios productos.....	
	{ Licencias de uso de armas, caza y pesca.....	
Tabacos.....		140.000.000
Sales.....		1.200.000
Loterías.....		77.005.000
Recursos eventuales.....		30.000
Alcances.....		120.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....		7.000
		<u>263.362.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Propiedades y derechos del Estado.

RENTAS.

Minas de Almaden.....		6.955.000
— de Linares.—Producto del arriendo.....		400.000
Productos en admi-	Rentas de los bienes del Estado en general.....	540.000
nistracion de las	— de las fincas al servicio de la Administracion....	10.900
fincas y rentas del	Producto de canales y navegacion fluvial.....	702.000
Estado.....	— de montes y plantíos.....	133.390
	— del Patrimonio que fué de la Corona.....	75.000
		<u>1.461.290</u>
Rentas de los bienes del clero á metálico y por venta de frutos.....		1.700.000
Renta de Cruzada.—Producto líquido.....		2.684.000
Producto en administracion de las fincas de secuestros.....		2.600
	20 por 100 de la renta de propios.....	460.600
	Consignaciones para archivos y bibliotecas.....	77.000
	Recurso votado por la Diputacion provincial de Madrid para sufragar los gastos de la Exposicion de la industria y de las artes.....	250.000
Diferentes derechos del Estado.....	Asignacion de las empresas de ferro-carriles para gastos de inspeccion.....	942.285
	— por reintegro de los gastos de depósitos de aduanas.....	53.285
	Intereses de demora por productos de propiedades y derechos del Estado.....	195.700
	Subvenciones que deben satisfacer las provincias de Málaga y Valencia en reintegro de los gastos de la guardería rural.....	880.700
		<u>2.859.570</u>
Recursos eventuales.....		93.900
Alcances.....		300
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....		3.805
Atrasos hasta fin de 1849.....		93.900
		<u>16.254.365</u>

PRODUCTO DE LA VENTA DE BIENES DESAMORTIZADOS

Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.—Obligaciones á metálico que se formalicen.....	4.127
Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1885 y primero de 1886, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.....	6.400
Idem id. por ventas y redenciones hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin	
	<u>10.527</u>

16.254.365

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

<i>Anterior</i>	10.527	16.254.365
de Junio de 1876, que se realicen á metálico, incluso las procedentes de bienes del Patrimonio de la Corona.....	8.657.400	
Vencimiento del segundo semestre de 1885 y primero de 1886 por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	675.088	
Plazos al contado y descuentos por las ventas de bienes del Estado en general que se realicen á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	6.290.000	
Ventas de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.....	400.000	
Idem de edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina.....	214.000	
Productos de ventas de cuarteles, edificios y terrenos cedidos por el ramo de Guerra.....	81.000	
Conceptos extraordinarios por ventas y redenciones.....	20.000	
Atrasos hasta fin de 1858 por pagarés de ventas y redenciones.....	»	
Productos de ventas de edificios públicos y de las diferencias que se obtengan á favor del Estado en las permutaciones que se realicen por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876.....	»	
		<u>16.348.015</u>
		<u>32.602.380</u>

Valores á cargo de la Direccion general del Tesoro público.

Reintegros de ejercicios cerrados de época corriente.....	4.800.000
Giro mútuo del Tesoro.....	650.000
Casa de Moneda.....	3.096.000
Ingresos procedentes de Ultramar.—Filipinas.—Remesas en documentos de compra de tabacos y coste de medio flete.....	6.500.000
Indemnizaciones de guerra.—Marruecos.....	700.000
Derechos de custodia de efectos públicos en la Caja de Depósitos.....	250.000
Publicaciones oficiales y <i>Boletín de Hacienda</i>	8.000
Recursos eventuales.....	1.600.000
Alcances.....	25.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....	2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	20.000
	<u>17.651.000</u>

RECURSOS ESPECIALES DEL TESORO CON DESTINO Á LOS GASTOS DEL MATERIAL DE GUERRA Y MARINA.

Producto de la sustitucion militar.....	11.000.000
Idem de la negociacion de efectos de la deuda del Estado que tiene en cartera el Consejo de redenciones y enganches.....	20.000.000
	<u>31.000.000</u>
	<u>48.651.000</u>

RESÚMEN.

Valores á cargo de la Direccion general. .	{	de Contribuciones.....	259.848.000
		de Impuestos.....	134.051.000
		de Aduanas.....	134.000.000
		de Rentas estancadas.....	263.362.000
		de Propiedades y derechos del Estado.....	32.602.380
		del Tesoro público.....	48.651.000
			<u>872.514.380</u>

PRESUPUESTO PARA EL AÑO ECONÓMICO 1885-86.

RELACION de los servicios que por su naturaleza pueden exigir ampliaciones de crédito, y á los que se entenderá limitada la facultad concedida al Gobierno por la ley de administracion y contabilidad de la Hacienda pública para acordar suplementos de crédito cuando no estén reunidas las Córtes, formada con arreglo á lo dispuesto en el art. 4.º de la de 25 de Junio de 1880.

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

SECCION SEGUNDA.—MINISTERIO DE ESTADO.

Capítulos.	Artículos.	
3.º	1.º	Personal del Cuerpo diplomático.
	2.º	— del Cuerpo consular.
	3.º	— de las Clases pasivas que cobran en el extranjero.
6.º	1.º	Material de la Sección de correos de gabinete.
	2.º	Gastos de viaje de idem.
11	1.º	Gastos de viaje y habilitaciones del Cuerpo diplomático y consular.
	2.º	— extraordinarios de las Legaciones y Consulados.
	3.º	— de la correspondencia oficial procedente del extranjero.
	4.º	— de suscripciones é impresiones.
	5.º	— de alquileres y reparaciones de edificios del Estado.
	6.º	— de vigilancia.
	7.º	— del servicio general de telégrafos.

SECCION TERCERA.—MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

OBLIGACIONES CIVILES.

6.º	4.º	Alquileres de edificios.
	5.º	Gastos de policía judicial.
7.º	Unico.	Obras en los edificios civiles.
8.º	1.º	Comisiones y visitas.
	6.º	Gastos imprevistos.

OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

12	8.º	Gastos imprevistos.
18	Unico.	Reparacion extraordinaria de templos, conventos, palacios episcopales y seminarios conciliares.

SECCION CUARTA.—MINISTERIO DE LA GUERRA.

7.º	1.º	Material de subsistencias militares.
	2.º	— de acuartelamiento, alumbrado y combustible.
	4.º	— de hospitales.
	5.º	— de trasportes militares.
	10	Alquileres de edificios militares.
8.º	1.º	Comisiones activas y extraordinarias del servicio.
	2.º	Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.
9.º	Unico.	Gastos diversos é imprevistos.
10	»	Cruces pensionadas.

SECCION QUINTA.—MINISTERIO DE MARINA.

3.º	1.º	Personal de fuerzas navales.
	2.º	— de cuerpos de infantería de marina.
	4.º	— de cuerpos permanentes de la armada
4.º	1.º	Material de fuerzas navales.
	2.º	— de cuerpos de infantería de marina.

SECCION SEXTA.—MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Capítulos.	Artículos.	
2.º	2.º	Calamidades públicas.
4.º	2.º	Alquileres de edificios para Gobiernos que no ocupan los del Estado.
6.º	2.º	Gastos extraordinarios de vigilancia.
8.º	2.º	Material de los establecimientos generales de beneficencia de Madrid.
	3.º	— de idem id. de las provincias.
12	2.º	Suministros á los confinados y reclusas, y otros gastos referentes á subsistencias y conduccion de presos y penados.
14	1.º	Gastos de administracion de telégrafos.
15	1.º	Gastos de administracion de correos.
	3.º	Conducciones.
17	Unico.	Gastos de administracion de la Imprenta Nacional.

SECCION SÉTIMA.—MINISTERIO DE FOMENTO.

14	2.º	Material y gastos generales é indeterminados de obras públicas.
15	1.º	Material de estudios y obras nuevas de carreteras.
	2.º	— de reparacion de idem.
17	1.º	Material de estudios y obras nuevas de ferro-carriles.
19	1.º	Material de estudios y obras nuevas de aprovechamiento de aguas, rios y canales
	2.º	— de reparacion y distribucion.
	1.º	Material de puertos.
21	2.º	— de faros.
	3.º	— de boyas.
22	Unico.	Material de obras nuevas y reparacion de construcciones civiles.

SECCION OCTAVA.—MINISTERIO DE HACIENDA.

24	1.º	Gastos generales de todos los servicios de la deuda pública.
	2.º	— varios y gratificacion á los cónsules de España en Bruselas, Lisboa y Amsterdam.
25	1.º	Gastos del movimiento de fondos por giros y remesas.
	2.º	Diferencias de cambio en el pago de los intereses de la deuda exterior y quebrantos en el extranjero.
	1.º	Alquileres, obras y reparos en los almacenes de Rentas estancadas en las capitales y Administraciones subalternas del ramo.
	2.º	— de las Fábricas de tabacos.
	3.º	— de la Fábrica de sal de Torre vieja.
28	4.º	— de las Administraciones de Aduanas y depósitos.
	5.º	— de todas las demás dependencias de Hacienda, y compra y composicion de mobiliario.
	6.º	— de las Administraciones y fielatos de consumos.
	7.º	Obras y reparos en edificios de propiedad del Estado á cargo de la Direccion general de Propiedades.
29	1.º	Gastos diversos de las Administraciones de Aduanas.

SECCION NOVENA.—GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

3.º	1.º	Gastos de fabricacion del timbre del Estado.
	2.º	Compra de primeras materias.
	3.º	Adquisicion y entretenimiento de máquinas y prensas.
4.º	1.º	Portes de papel sellado y efectos timbrados de todas clases.
	2.º	Premios de expendicion.
	1.º	Compra de tabacos en rama para todas las labores.
	2.º	Coste y flete de tabacos de Filipinas ó sus similares.
	3.º	Portes y fletes hasta las Fábricas y entre las mismas.
5.º	4.º	Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.
	5.º	Portes y fletes desde las Fábricas á los puntos de expendicion.
	6.º	Premios de expendicion.
	7.º	Compra de tabacos elaborados en la isla de Cuba.
	8.º	Para ampliacion de Fábricas y compra de máquinas, útiles y artefactos.
6.º	1.º	Gastos de fabricacion de cédulas personales y recuento de las caducadas.
	2.º	Premios de expendicion.
7.º	1.º	Gastos de fabricacion de sales.
	2.º	— de repeso, inutilizacion y otros.

Capítulos.	Artículos.	
8.º	1.º	Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías.
	2.º	Gastos diversos.
10	1.º	Gastos generales de la Casa de Moneda.
	2.º	Acuñacion de moneda de oro y plata.
	3.º	Reacuñacion de moneda de plata desgastada.
11	1.º	Gastos de explotacion de las minas de Almaden.
14	1.º	Material del Cuerpo de Carabineros.
	2.º	— del Resguardo de puertos.
22	Unico.	Ganancias de loterías.
	1.º	Premios á denunciadores de las contribuciones é impuestos.
24	2.º	— á aprehensores de tabacos, y gastos de confidencia en el extranjero.
	3.º	— á partícipes de multas satisfechas en papel de pagos al Estado.
26	1.º	Premios de cobranza y otros de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.
	2.º	Gastos de rectificación de amillaramientos.
27	Unico.	Gastos diversos de la contribucion industrial.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre ampliacion de prórroga á la Compañía del ferro-carril de Madrid á Arganda.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La prórroga concedida á la Compañía del ferro-carril de Madrid á Arganda para la terminacion de las obras y abrir á la explotacion la línea de Madrid al Coto redondo de Vacia-Madrid, se

amplía estrictamente hasta el plazo concedido para la construccion de Vacia-Madrid á Arganda, que es la prolongacion de la anterior, de conformidad con lo dispuesto en la ley de 6 de Mayo de 1882.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados acompañando el expediente, conforme á lo prevenido en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 16 de Mayo de 1885.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Marqués de Aranda, Senador Secretario.

DIARIO

1914

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Propósito de la sesión: discutir el proyecto de ley sobre el seguro de vida, y sobre el seguro de vida de los hijos de los empleados de la Administración.

Se abrió a las diez y cinco minutos de la mañana, con la lectura de la lista de asistencia. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, preside la sesión. Se lee el acta de la sesión anterior, que fue aprobada por unanimidad. Se discute el proyecto de ley sobre el seguro de vida, que fue presentado por el Sr. D. Juan de Dios. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, expone el proyecto de ley, que tiene por objeto establecer un seguro de vida para los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración.

El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración.

El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración.

El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración.

El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración.

El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Juan de Dios, dice que el proyecto de ley es muy importante, porque garantiza el futuro de los hijos de los empleados de la Administración.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, remitido por el Senado, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Senado, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones generales del servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península é islas adyacentes, estaciones navales de la América del Sur y Golfo de Guinea durante el año económico de 1885 á 1886, serán las siguientes:

Siete buques de primera clase, armados para todo el año.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

BUQUES AFECTOS Á COMISIONES ESPECIALES.

Resguardo marítimo.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Siete cañoneros de segunda clase, armados para todo el año.

Dos pontones, uno establecido en Algeciras, y otro en Fernando Póo, armados para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Ocho cañoneros, armados para todo el año.

Dos lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuarenta y ocho escampavías, armadas para todo el año.

Dos trincaduras, armadas para todo el año.

Servicio de torpedos.

Cuatro torpederos, armados para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un vapor de ruedas, buque de segunda clase, armado para todo el año.

Escuelas permanentes.

Una fragata habilitada de escuela de aspirantes de marina, armada para todo el año.

Una corbeta de vela, instruccion de aprendices de marinero, armada para todo el año.

Fuerzas de reserva.

Cuatro buques de primera clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Un buque de segunda clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Art. 2.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio de los arsenales y departamentos marítimos de la Península, se fijan 6.185 marineros y 3.230 soldados de infantería de marina.

Art. 3.º Las fuerzas navales para la isla de Cuba durante el año económico citado serán las siguientes:

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Un cañonero de segunda clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Quince cañoneros, armados para todo el año.

Cuatro lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Diez balandras auxiliares de los buques armados.

Dos pailebots, armados para todo el año.

Art. 4.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y estaciones navales, se fijan 1.378 marineros y 196 soldados de infantería de marina.

Art. 5.º Las fuerzas navales de la isla de Puerto Rico durante el año económico citado serán las siguientes:

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Art. 6.º Para la tripulación del buque comprendido en el artículo anterior, y para las atenciones de la provincia, se fijan 95 marineros.

Art. 7.º Las fuerzas navales para el servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de las islas Filipinas durante el citado año económico, serán las siguientes.

Un buque de primera clase, armado para todo el año.

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Cinco buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Trece cañoneros, armados para todo el año.

Seis lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuatro faliúas, armadas para todo el año.

Un ponton, armado para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un ponton, armado para todo el año.

Un pailebot, armado para todo el año.

Art. 8.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior, y cubrir el servicio del arsenal de Cavite, divisiones y estaciones, se fijan 1.908 marineros y 464 soldados de infantería de marina.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, con arreglo a lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 16 de Mayo de 1885.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Marqués de Aranda, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente á la proposicion de ley autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas con destino á las obras del puerto del Grao.

AL CONGRESO:

Los Diputados que suscriben, individuos de la Comision nombrada para dar dictámen acerca del proyecto de ley autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 5 millones de pesetas con destino á las obras del puerto de aquella ciudad, ha examinado todos los antecedentes con el asunto relacionados, desde las leyes de 18 de Junio de 1856 y 27 de Junio de 1871; y tomando en consideracion, así los intereses de la provincia, como los generales del Estado, como las disposiciones y los derechos de la Administracion, consideran el proyecto presentado digno de la aprobacion del Congreso, con algunas modificaciones que no afectan á la esencia ni al fin que lo motivan.

La Comision reconoce la justicia y la conveniencia de que la Diputacion provincial de Valencia conserve el carácter de Junta de obras del puerto, porque á ello le dan derecho los sacrificios que la provincia se ha impuesto para el fomento de aquellas obras, y la rectitud de miras y conducta intachable con que la Corporacion provincial ha procedido en todos tiempos y durante todas las situaciones en lo referente á esas obras de primera importancia para aquella parte del litoral. Ello sin embargo, atendido el derecho del Estado en materia que las leyes ponen bajo su direccion y vigilancia por el interés público que el servicio del puerto representa, es indiscutible la conveniencia de que la autoridad superior de marina de la provincia y el ingeniero director de las obras entren á formar parte de la Junta, por cuyo

medio, sin perder su carácter ni sus atribuciones la Diputacion, se reconoce y hace efectiva la intervencion legitima que á la Administracion general del Estado le corresponde.

Los recursos que se declaran aplicables á las obras, sin variar en su esencia de los que anteriormente han tenido este destino, proporcionan un notorio beneficio; porque importando en la actualidad el impuesto titulado *local* sobre la carga y descarga 17 maravedís por quintal, equivalente á 27 céntimos de peseta por cada 100 kilogramos, se rebaja por el actual proyecto á 12 céntimos de peseta por cada 100 kilogramos, con notorio beneficio de la clase contribuyente.

Calculado el importe de las obras ya aprobadas y en vías de ejecucion, el coste de las obras complementarias de aquellas, que necesariamente han de ejecutarse dentro de un plazo que no debe ser largo, y los demás servicios á que será preciso atender durante la construccion, así en lo relativo á las materiales atenciones del puerto, como en lo que se refiere al pago de intereses y de amortizacion, la suma de 5 millones de pesetas, propuesta en el proyecto, es, en concepto de la Comision, insuficiente, debiendo elevarse á la cantidad de 7½ millones de pesetas, ampliando los plazos de amortizacion y con la rebaja al 6 por 100 del 8 que devengan en la actualidad las obligaciones del anterior empréstito.

Tales son las consideraciones que han movido á la Comision á modificar el dictámen anteriormente emitido, y con arreglo á ellas tiene el honor de proponer al Congreso la aprobacion del siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La Diputacion provincial de Valencia conservará el carácter y atribuciones de Junta de obras del puerto de dicha ciudad, sujetándose á las disposiciones legales que rigen en la materia, y agregándose á dicha Junta como vocales la autoridad superior de marina de la provincia y el ingeniero director de las obras del puerto.

Art. 2.º La Junta, constituida de la manera que expresa el artículo anterior, recaudará é invertirá en las obras del puerto los recursos siguientes:

1.º La suma procedente del impuesto general de descarga, fijada en el párrafo 3.º del art. 2.º de la ley de 27 de Julio de 1871, sin perjuicio de lo prevenido en el art. 8.º de la ley sobre reduccion de los derechos de aduanas, de 14 de Julio de 1883.

2.º Un arbitrio local sobre la carga y descarga de mercancías en dicho puerto, á razon de 12 céntimos de peseta por cada 100 kilógramos.

3.º Las rentas que pertenecen al puerto, y los arbitrios que legalmente puedan utilizarse sobre los servicios que dicha corporacion establezca para comodidad de la navegacion y del comercio.

Art. 3.º La Junta de obras del puerto de Valencia procederá desde luego á recoger las obligaciones emitidas que se hallen todavía en circulacion, de las creadas con destino á las obras del puerto por la ley de 18 de Junio de 1856.

Art. 4.º Para atender á la amortizacion de las obligaciones á que se refiere el artículo anterior, y para cubrir el déficit que resulte entre el producto anual de los recursos concedidos al puerto y el importe de los gastos de todas clases que en él deban realizarse, se autoriza á la Junta del puerto para emitir obligaciones al portador, de á 500 pesetas cada una, hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas. Estas obligaciones ganarán el interés de 6 por 100 anual y deberán quedar totalmente amortizadas en el plazo máximo de treinta años, contados desde la primera emision.

Art. 5.º La emision de estas obligaciones se verificará á medida que lo exija el desarrollo de las obras previamente aprobadas por el Ministerio de Fomento, y al precio que la Junta de obras del puerto en cada caso determine, siempre que no sea inferior al de 90

por 100 del valor nominal, ó sea de 450 pesetas por cada obligacion.

Art. 6.º Las emisiones podrán hacerse por subasta ó por suscripcion pública.

Art. 7.º El interés anual de 6 por 100 se abonará por semestres vencidos. Al efecto llevará cada obligacion los cupones necesarios.

Art. 8.º La amortizacion de las obligaciones comenzará en el undécimo año, contado desde la fecha de la primera emision; desde dicho año en adelante, la mitad de los productos que perciba la Junta de obras del puerto se invertirá precisamente en satisfacer los intereses y amortizar las obligaciones, sin que el comienzo de la amortizacion impida la sucesiva emision de las que aun se hallen en cartera.

Se celebrarán sorteos semestrales para la amortizacion, quince dias antes del vencimiento de cada semestre, entrando en suerte las obligaciones que estén en circulacion á la fecha de los respectivos sorteos.

Art. 9.º En el primer dia hábil de cada semestre se abrirá el pago de los intereses devengados en el anterior y de las obligaciones que hayan resultado amortizadas en el mismo sorteo.

Art. 10. Todos los recursos pertenecientes á las obras del puerto quedarán afectos como garantía especial al cumplimiento de los compromisos que con arreglo á esta ley contraiga la Junta de obras del puerto con los poseedores de obligaciones.

Art. 11. Las obligaciones emitidas con arreglo á esta ley serán admisibles á la par en toda clase de fianzas y depósitos de empleados, obras y servicios á cargo de la Diputacion de Valencia y Junta de obras del puerto, y se considerarán como valores públicos para los efectos de su cotizacion oficial en la Bolsa.

Art. 12. Dos representantes, elegidos por los tenedores de obligaciones tendrán derecho á vigilar todas las operaciones, inspeccionando los libros y documentos de contabilidad, asistiendo á las subastas para la emision de obligaciones, y á los sorteos para su amortizacion. La Junta de obras del puerto, además, publicará resúmenes semestrales de todas las operaciones.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Cirilo Amorós.—Arcadio Tudela Martinez.—Manuel Reig.—El Marqués de Montortal.—Eduardo Maestre.—Antonio Hernandez y Lopez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmienda, del Sr. Conde de Estéban Collantes, al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley variando el art. 8.º de la de policía de ferro-carriles.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma del artículo 8.º de la ley de policía de ferro-carriles:

El segundo párrafo del artículo único de dicho proyecto será redactado en los términos siguientes:

«Para las líneas que ya están en explotación, y en las que no se halle aprobado ó sea necesario modificar el sistema de cerramiento y la disposición de los pasos á nivel, se aplicará lo prevenido en el párrafo an-

terior, siempre que las compañías concesionarias de las mismas rebajen las tarifas de transporte en el sentido indicado repetidas veces por los representantes del comercio y la industria, sin exigir aquellas al Estado sacrificio alguno.»

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—El Conde de Estéban Collantes.—Juan Montilla.—Cristino Ruiz Arana.—El Marqués de Francos.—El Conde de la Encina.—Alonso Gragera y Maza.—José Muro

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL LUNES 18 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior (16 del actual).—Queda enterado el Congreso de haberse constituido la Comision mixta encargada de armonizar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley relativo á la adjudicacion de destinos civiles á los sargentos.—Se lee, y queda sobre la mesa, el dictámen de esta misma Comision.—Tambien queda enterado el Congreso de haberse constituido la Comision que ha de dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches.—Dáse lectura de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio.—Apoyada por el Sr. Quiroga Lopez Ballesteros, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Igual resolucion recae acerca de otra proposicion de ley, que apoya el Sr. Pino, sustituyendo en el plan de carreteras la de Villafranca del Vierzo á El Hospital, por la de Villafranca del Vierzo á Venta de Curban.—El Sr. Baselga, que obtiene la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion acerca de los experimentos del doctor Ferrán, la renuncia al saber que sobre el mismo asunto se propone el Sr. Castelar dirigir un ruego al Sr. Ministro, y presenta despues unas exposiciones (que pasan á la Comision respectiva) de los escribanos de los Juzgados de Olivenza y Jerez de los Caballeros, rogando á las Córtes que fijen su atencion en la precaria situacion que atraviesa dicha clase.—Pasa á las Secciones, para nombramiento de Comision, un proyecto de ley, leído por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, suprimiendo la Caja de ramos especiales de dicho Ministerio.—El Sr. Castelar, en un extenso discurso sobre los experimentos que como preservativo del cólera-morbo está practicando el doctor Ferrán, pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion si está dispuesto á prestar la debida proteccion á este ilustre experimentador.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican repetidamente ambos señores.—Alusion personal del Sr. Sastron.—Rectifica el Sr. Castelar.—Alusion del señor Baselga.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de los Sres. Baselga y Ministro de la Gobernacion.—Queda terminado este asunto.—Se leen dos proposiciones de ley del señor Durán y Cuervo, una estableciendo el crédito territorial en la isla de Cuba, y otra unificando las carreteras judicial y fiscal de Ultramar y de la Península.—Discurso del autor en apoyo de ambas proposiciones.—Del Sr. Ministro de Ultramar, manifestando su adhesion á las mismas.—Se toman en consideracion y pasan á las Secciones.—Ruego del Sr. Folla, y pregunta repitiendo otro del Sr. Linares Rivas y de otros Sres. Diputados para que el Gobierno impida con toda urgencia la aprobacion de un acuerdo que piensa tomar la Diputacion provincial de la Coruña, relativamente á un asunto con el que se irrogaria á dicha provincia un perjuicio de cerca de 2 millones de reales.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de los dos señores.—Pregunta del Sr. Labra sobre las dificultades que se oponen al planteamiento del Código penal en Filipinas.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de ambos señores.—ORDEN DEL DIA: se aprueban definitivamente, y pasan al Senado, los dos proyectos siguientes: el primero autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construc-

cion y explotacion de varias líneas de ferro-carriles en la isla de Cuba, y concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril del muelle de Santa Lucía á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías.—Discusion del dictámen, nuevamente presentado por la Comision, autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones con destino á las obras del puerto del Grao.—Sin debate queda aprobado en todos sus artículos, y pasa á la Comision de correccion de estilo.—Asimismo se aprueba definitivamente, y pasa á la sancion, el proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo del pueblo de Ambasmestas vaya á terminar en las Puentes de Gatin.—El Congreso pasa á reunirse en Secciones.—Eran las seis menos cuarto.—Vuelve á reunirse á las seis.—El Congreso queda enterado de los objetos de que se han ocupado las Secciones en la reunion de este dia.—Asimismo lo queda de haberse constituido la Comision sobre la proposicion de ley fijando la division de la provincia de Guipúzcoa en distritos electorales para las elecciones de Diputados á Córtes.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de Montroig, en la provincia de Tarragona, termina en el término de Tivisa, en el sitio conocido por la Sierra de Faches; sobre la proposicion de ley relativa á la division de la provincia de Guipúzcoa en distritos y secciones para las elecciones de Diputados á Córtes, y sobre el proyecto de ley de construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid.—Orden del dia para mañana: los asuntos que han quedado pendientes de la de hoy, y los tres dictámenes que se han leído.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el Acta de la anterior (16 del actual), quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision mixta encargada de armonizar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley relativo á la adjudicacion de ciertos destinos civiles á los sargentos y demás clases de tropa del ejército habia nombrado presidente al Sr. Senador D. Fermin de Lasala y secretario al Sr. Diputado D. Eduardo Dato.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches habia nombrado presidente al Sr. Ferrer y Forés y secretario al Sr. Lorite.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision mixta referente al proyecto de ley sobre provision de empleos civiles en los sargentos y demás clases de tropa del ejército que reunan las condiciones que se expresan. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 150, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Quiroga, incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Feria del Incio (*Véase el Apéndice vigésimoprimer al Diario número 114, sesion del 18 de Marzo*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Quiroga tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **QUIROGA LOPEZ BALLESTROS**: Os ruego, Sres. Diputados, que tomeis en consideracion la proposicion que acabais de oír leer: tiene gran interés, porque ha de servir para unir con el resto de la Península un punto importantísimo por haber en él un caudal de aguas medicinales de reconocida utilidad.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Pino, sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Vierzo á El Hospital, por la de Villafranca del Vierzo á Venta de Curban (*Véase el Apéndice noveno al Diario núm. 114, sesion del 18 de Marzo*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Pino tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **PINO**: Señores Diputados, la proposicion de ley que se acaba de leer tiene por objeto aclarar una ley que existe ya, y fijar el sentido, y sobre todo el término de la carretera á que se refiere, que es la de Villafranca del Vierzo á El Hospital.

El Hospital son cuatro casas que radican en el antiguo camino de Astúrias, y si el ingeniero que hiciera el estudio no pasara de allí y se atuviera á la ley estrictamente, no enlazaria esta carretera con la carretera nueva de Astúrias, que está al otro lado del rio, por lo cual es necesario variar el punto de enlace de las dos carreteras. Conviene por consiguiente, que en vez de ser de Villafranca del Vierzo á El Hospital, sea de Villafranca del Vierzo á la Venta de Curban; con lo cual, y con fijar algunos detalles quizá demasiado extensos, pero que se podrán simplificar en el seno de la Comision, queda la ley bastante clara y sencilla para que pueda llenar su objeto.

En vista de estas razones, ruego al Congreso se sirva tomar en consideracion la proposicion, para que siga el curso conveniente.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra.

El Sr. **BASELGA**: He pedido la palabra, Sres. Diputados, para dirigir una pregunta y un ruego al señor Ministro de la Gobernación; pero como en este momento acabo de saber que sobre el mismo asunto va á dirigir una pregunta el eminente tribuno Sr. Castelar, toda vez que la pregunta ha de tener mucha más importancia en labios del Sr. Castelar, yo me abstengo de hacer la mía por referirse al mismo asunto, ó sea las vacunaciones que con motivo del cólera ha practicado el doctor Ferrán en Alcira y en algunos otros puntos de la provincia de Valencia.

Y ya que estoy de pié, y dejando, como he dicho, este asunto al Sr. Castelar, me voy á permitir presentar unas exposiciones que los escribanos de actuaciones de los Juzgados de Olivenza y Jerez de los Caballeros dirigen á las Cortes á fin de que fijen su atención en la precaria situación que atraviesa esta clase. No tengo más que decir.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Pasarán las exposiciones á la Comisión correspondiente.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Gracia y Justicia y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se refería:

«En atención á las consideraciones que me ha expuesto el Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizarle para que presente á las Cortes el proyecto de ley suprimiendo la Caja de Ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, aplicando sus fondos á la reparación de templos destruidos por los terremotos, y dictando reglas para facilitar la ejecución de las obras en aquellas comarcas.

Dado en Palacio á 18 de Mayo de 1885.—Alfonso. El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Castelar tiene la palabra.

El Sr. **CASTELAR**: Señores, si el Congreso me presta por algunos minutos su atención y el señor Presidente me da su vénia, voy á dirigir una pregunta con algunas observaciones á los Sres. Ministros de la Gobernación y de Fomento, sobre uno de los sucesos que más embargan hoy la pública atención, y que más merece, por tanto, el cuidado solícito de los legisladores. Me refiero al gran movimiento que se nota en todas partes, de curiosidad é interés respecto de una invención que si resulta cierta, como debemos desear cuantos nos interesamos en el bienestar de la humanidad, puede conjurar una de las mayores calamidades que se sienten, por desgracia, en este nuestro imperfecto planeta. Me refiero á los descubrimientos del doctor Ferrán. Yo no he de decir, Sres. Diputados, en qué consiste, porque todo el Congreso lo sabe, merced á los medios de publicidad que hoy las ideas y los hechos tienen por medio de la prensa; pero

si debo decir que Congresos, Académias, Gobiernos, comienzan á preguntar por este gran suceso, y á porfía todos ellos desean saber lo que hay de verdadero y de seguro en este invento.

No hablemos del Ayuntamiento de Barcelona, que comisionó al doctor Ferrán este último verano para que pudiese estudiar la enfermedad presentada en Marsella y en Tolon; no hablemos tampoco de la Academia de Medicina de París, que por medio de carta oficial se ha dirigido al doctor Ferrán interrogándole sobre sus trabajos; no hablemos de uno de los más altos institutos que hay en el mundo, de las Cámaras inglesas, donde se ha hecho al Gobierno inglés una pregunta sobre el particular; merced á ella parecíame desdorado é impropio de nuestro carácter que no resonara un gran debate sobre tal tema bajo las bóvedas del Parlamento. (*El Sr. Sastron pide la palabra.*)

Señores, los Diputados, y, sobre todo, los Diputados legos en medicina, entendemos poco de estas cosas; pero no tan poco que no podamos decir algo respecto de ellas. Yo de mí debo decir, que acostumbrado de antiguo al estudio y enseñanza de la historia, no me cuidaba solamente de los sucesos políticos, de las guerras y de las formas que los Estados toman; cuidábame también, porque era mi obligación, del desarrollo de las artes y de las ciencias, y más especialmente, ¿por qué no decirlo? del desarrollo de la medicina, que tanto se enlaza con el estado social. Allí, en la historia, se ve y se aprende cómo marchan paralelas las ideas filosóficas y políticas con las ideas médicas; y cómo Hipócrates, por ejemplo, es como el Sócrates de la medicina, que arranca las ciencias á la teocracia; y Galeno, su obra si queréis, como el mundo romano, á quien sirve, una especie de testamento que la antigüedad hace al morir, formando una síntesis para que la aproveche el mundo moderno.

Y lo que sucede en los tiempos antiguos (y muy pronto voy á llegar á los modernos, para que no se impaciente por razón el Congreso), sucede, por ejemplo, en el Renacimiento. Paracelso es el Lutero de la medicina; Vesalio es el gran mártir, constreñido á ir nada menos que á Tierra Santa para encontrar perdón á su descubrimiento, la anatomía, que ha de revelar la naturaleza del hombre. Y luego hay relaciones entre los entimemas de Descartes y el animismo de Sthal, como hay relaciones entre la revelación de la naturaleza universal por las ciencias astronómicas y los progresos de la medicina y su aplicación á las enfermedades del hombre. Así como la grande invención de Galvani, cuando una chispa movió las piernas de una rana, inició el secreto de la electricidad y produjo todos aquellos grandes misterios en que parecía que una nueva religión se asomaba por el horizonte; así como después de la muerte de Luis XV, por la viruela, trajo la vacuna una revolución, como la trajo el microscopio, que descubrió las cosas infinitamente pequeñas, más interesante para nosotros que el telescopio, á pesar de que nos hizo conocer los secretos de los mundos invisibles, todo progreso de la filosofía, y de la fisiología, y de la física trae un progreso análogo á la ciencia que cura nuestras enfermedades y achaques.

Pues bien, señores; ¿qué nuevo invento hay en la medicina, sujeto aún, como todos los grandes inventos, á discusiones y controversias? ¿Cómo se llaman los que tal invento han traído? Se llaman micrógrafos; y se necesita saber poco griego para no saber que

son los que describen los mundos invisibles, aquello á que nuestra vista no alcanza, como nuestros oídos no alcanzan tampoco á comprender los grandes estruendos del Universo; porque si pudiéramos alcanzarlos, dicen los físicos que nos quedaríamos sordos por la inmensidad de estruendos que hay en la naturaleza.

¿Y qué se ha descubierto aplicable á la medicina, por medio del microscopio? Pues se ha descubierto que la enfermedad contagiosa é infecciosa proviene de la vida de seres vivos, ora sean esos seres, como dicen muchos, plantas invisibles, ora sean esos seres animales, ó quizás ni plantas ni animales, quizás un nuevo reino que se ha descubierto en la naturaleza. ¿De cuánto tiempo data ese descubrimiento? Yo lo sé por mis estudios históricos (no porque yo quiera hablar de medicina) y por el interés que yo doy á todas las manifestaciones del espíritu en nuestro tiempo. Pues la primera vez que se descubrió la existencia de seres vivos en la sangre contagiada y contagiosa, fué allá en 1849. Se descubrió en la sangre de los carbuncos; se vió que habia en esa sangre ciertos corpúsculos, y aquí quedó; no se hizo más. Iniciáronse otros estudios, hasta que por fin, uno de los hombres mayores que indudablemente tiene la humanidad, uno de esos sabios, honra y gloria del siglo, y cuyo nombre pasará de generacion en generacion á la historia, descubre, observando la fermentacion de la cerveza, ciertos seres, bacterias ó microbios.

Y luego, por analogía, descubrió en los carbuncos y en la sangre carbuncosa estos mismos seres que habia descubierto en la cerveza; y á la par que descubrió esto, hizo aplicaciones respecto á la manera de curar esta enfermedad, buscando lo que se llama un virus idéntico que produce la enfermedad, para atenuarlo por medio de experiencias ó de injertos en otros animales, é inocularlo en el hombre, á fin de alcanzar la posibilidad de que luego la enfermedad no se pegue ó se contagie. Pues bien; un eminentísimo fisiólogo, el doctor Koch, desarrolló mucho todos estos estudios en Alemania; y allí, de una Universidad, creo que de la de Posse, pasó al Consejo sanitario de Berlín, por sus estudios y descubrimientos; y estos estudios merecieron (porque los grandes hombres, los grandes Gobiernos y los grandes Estados se conocen en todo), estos estudios merecieron que se le diese por el Gobierno Imperial una pension de cerca de 20.000 duros, á fin de que procurase estudiar sus invenciones; como tambien está pensionado, si no me equivoco, el doctor Pasteur por la República Francesa, con una pension crecidísima; porque así las investigaciones microscópicas y químicas como los estudios de los fenómenos producidos por las inoculaciones, y como la cura ó la muerte de los animales, traen consigo inmensos gastos, y no los puede hacer un individuo, por rico que sea, sino que se necesita que los haga el Gobierno ó el Estado; y debe hacerlo, porque para eso están los Gobiernos; para auxiliar á todo aquello á que no alcanzan libremente asociados los individuos, y no realiza de ningun modo la misma sociedad.

Ahora bien; sobreviene el cólera; el doctor Koch es enviado por Alemania á Bombay y á Calcuta; estudia las enfermedades, se ocupa en trabajos necróscopicos, aplica sus procedimientos micrográficos, hace los análisis químicos, y encuentra lo que se llama el *bacillus virgula*, que tiene este nombre por-

que afecta la forma de una coma; *bacillus*, el cual, segun dicen todos, produce la enfermedad espantosa que tanto aterra en todas partes. Pues bien; luego que se ha encontrado esto, estudia las aguas del Ganges, que producen el cólera-morbo asiático verdadero, y los *bacillus* que habia encontrado en los cadáveres y en los intestinos de los coléricos al estudiar la enfermedad, los encuentra tambien en las aguas del Ganges; y se produce así el gran descubrimiento de la causa generadora del cólera. Estalla la enfermedad en Europa, traída por un buque venido del Tonkin; el doctor Koch se presenta en Marsella y confirma sus descubrimientos; y entonces se presenta tambien nuestro compatriota Ferrán, quien partiendo de las invenciones recientes, procura una eficaz aplicacion inmediata en pró de la salud pública. Y debo decir que cuantos le conocen, porque yo no tengo la honra ni la dicha de conocerle, me dicen que es un hombre de verdadera vocacion científica, uno de esos hombres consagrados completamente al estudio de la enfermedad; tiene la vocacion del profeta, del sacerdote, del mártir; vive para eso, no hace otra cosa desde que amanece hasta que anochece, más que estudiar y descifrar secretos de la ciencia. Cuando un hombre puede aliviar algo, moral, intelectual ó físicamente, al género humano, y no se consagra á eso, siendo así que la humanidad es tan mísera y tan desgraciada, merece que sus semejantes le aborrezcan y le maldigan; mientras que merecen aplauso y encomio los hombres que se consagran al alivio y á la curacion de sus semejantes.

Pues bien; ¿cuál ha sido la idea, sencillísima como todas las grandes ideas nuevas, del doctor Ferrán? Aplicar el método que hay aplicado á la vacuna, es decir, el método de producir una enfermedad análoga á la enfermedad que se combate, aunque pasajera y no de muerte; una enfermedad impune, digámoslo así; es decir, que el germen, el virus, el *bacillus* se pueda aplicar impunemente y deja al hombre indemne. Lo que se ha hecho con la vacuna, lo que ha intentado hacer el doctor Pasteur con la rabia, eso mismo es lo que el doctor Ferrán hace con el cólera: coge los *bacillus*, los cultiva, les quita intensidad, y los inocular como la vacuna, y luego resulta (y esto se halla probado, porque me lo ha dicho un hombre de tanta verdad y de tantos títulos como el doctor Tolosa Latour, el cual se ha prestado á la experiencia), luego resulta que se tiene el cólera, con calambres, con diarrea, con cefalalgia, con todos los síntomas y prodromos y con todo el desarrollo de la terrible calamidad en grado mínimo.

Es decir, ha descubierto que por un medio artificial se produce el cólera, y como esto está descubierto, fácil será que se descubra ó se experimente que por ese medio artificial no solo se produce el cólera, sino que se cura, como se produce la vacuna y se cura; porque señores, el doctor Koch, despues de encontrar el germen del cólera, proponia para curarlo, medios, muchos de ellos conocidos: el aceite esencial de menta, el sulfato de cobre, el láudano, el alcanfor, en fin, cosas conocidas; pero un medio seguro de conjurar la enfermedad produciéndola artificialmente, ese medio dice haberlo encontrado tan solo el doctor Ferrán.

¿Tengo yo autoridad para decir que lo ha encontrado? No. ¿Tiene autoridad todavia para decirlo ningun médico? Tampoco. ¿Lo dice él mismo? Mucho

ménos. El doctor Ferrán dice los efectos que ha estudiado, y promete que de estos efectos puede ya deducirse el haberse encontrado el antídoto colérico. De todos modos, lo que resulta es lo siguiente.

Una población como Alcira, población rica, ilustrada, de las más importantes, como todo el Congreso sabe, en la provincia de Valencia, se ha consagrado con devoción verdaderamente humana, de un modo que nunca le agradeceremos bastante, á servir de experiencia en este gran estudio, y hay á estas horas cinco mil y tantos inoculados. El doctor dice que á los cinco días de la inoculación queda muy preservado el paciente, y que hecha la segunda inoculación, porque cree que son necesarias dos, puede el individuo quedar completamente indemne. Yo no aseguro nada, el Congreso no puede asegurar nada; pero aquí está lo que yo pido, lo que pido en nombre de la humanidad, lo que pido en nombre del derecho, lo que pido en nombre de la Patria, lo que pido invocando toda suerte de consideraciones, al Sr. Ministro de la Gobernación; y declaro que yo me alegraría mucho ser Gobierno, para encontrarme en el caso de su señoría, porque teniendo en la mano el presupuesto del Estado y recursos, no hay más que lanzarlos sobre ese hombre y conocer pronto si la experiencia es ó no verdad.

Ahora bien, señores; nosotros no hemos discutido aquí por altas razones de prudencia, no hemos discutido, y si hemos discutido lo hemos hecho muy incidentalmente, lo que se llama la política colérica del Sr. Ministro de la Gobernación; es decir, los medios que el Sr. Ministro de la Gobernación ha empleado para defendernos del cólera. Yo no lo discutiré; y voy á decirle á S. S. con toda verdad, porque no me gusta en asuntos nacionales mezclar nuestras desgracias disidencias políticas; yo debo decirle á S. S. que, ora haya acertado, ora se haya equivocado, porque eso lo discutiremos ó no lo discutiremos, lo que no puede negarse de ningún modo, ni lo niego yo, es su celo, su gran celo por la salud del país. Pero, señores, sucede entre nosotros una cosa muy propia de españoles; á mí me sucede también: somos poco precavidos, poco previsores, poco económicos, no ahorramos nada para mañana, y apenas nos cuidamos de las calamidades que están lejos; así es que, en cuanto aparece el cólera, tomamos toda suerte de medidas, algunas de ellas excesivamente celosas; y cuando el cólera está lejos, ni siquiera nos acordamos de que puede venir sobre nosotros tan terrible y espantosa enfermedad. ¿Se concibe, señores, que nos comprometiéramos, oiga esto el Congreso, que nos comprometiéramos el año 1852 á mandar un comisionado á Bombay y Calcuta para estudiar, digámoslo así, el germen y la cuna del cólera, y no lo hiciéramos desde entonces, y que el año 1857 un Ministro de la Nación, ya muerto, el Sr. Seijas Lozano, trajese una pensión de 50.000 rs. para mandar un médico á esas regiones segun los compromisos contraídos, y la Comisión de presupuestos, por razón de economías, borrara la partida, y no enviáramos, señores, médico alguno allí? ¿Se concibe que haya las dos grandes Comisiones sanitarias contra el cólera, la de Constantinopla, que cierra la frontera del Asia Menor y de la Persia, y la del Egipto, que cierra el paso de los mares asiáticos al hermoso mar europeo por excelencia, y el desierto, donde las caravanas que van á la Meca suelen provocarlo, y sin embargo, en Egipto tenga-

mos como comisionado nuestro un médico que se llama Sierra, y cuyo nombre debemos decir en honor suyo, quien espontáneamente, sin que nadie se lo pague ni se lo premie, por patriotismo, se presta con todo desinterés á representarnos en aquellas conferencias sanitarias, pero porque el cónsul se lo encarga, pues no tiene retribución ni nombramiento del Ministerio, ni tiene más que la sombra angusta de la bandera española?

Pues en Constantinopla sucede algo peor. Allí no es ya un español; es un italiano, el cual *sponte sua* se presta muy de grado á representarnos en las conferencias sanitarias ¿Por qué? Porque nosotros no tenemos en el presupuesto cantidad alguna para ello. ¿Se concibe esto, señores? Yo le pregunto al Sr. Ministro de la Gobernación, si podemos continuar en tal desamparo; y yo le ruego á S. S., puesto que ahora acaba de enviar un médico, por cierto muy amigo y correligionario mío, á las conferencias sanitarias de Roma, donde indudablemente mantendrá, con su saber y experiencia, muy alta la consideración que merece nuestro altísimo cuerpo de medicina, compuesto de hombres verdaderamente sabios, muchos de ellos santos y mártires, que no nombro aquí, porque los considero como hermanos, y temería olvidar alguno en el sinnúmero de los que hallamos, y á quienes tanto debe la ciencia médica. Pues bien; el Consejo de Sanidad ha dicho al Sr. Ministro de la Gobernación, que nombre una Comisión. Creo que el Sr. Ministro la ha nombrado ya; creo que la Comisión irá, y que se hallará compuesta de personas competentes; pero no basta, señores; el doctor Ferrán, como todos los sabios, es pobre, y como todos los pobres, no puede consagrar dinero á sus experimentos.

Estos experimentos necesitan mucho dinero, porque hay que ensayar el virus colérico en los animales y hay que comprarlos y hay que mantenerlos. Además se necesita una gran oficina química, y el doctor Ferrán tiene su oficina en un desván de Tortosa, en una casa en construcción, donde apenas puede observar los fenómenos y donde se halla expuesto á todas las inclemencias del cielo y de la tierra. Así, del fondo de calamidades públicas, ó del fondo mismo del cólera, ó de los muchos recursos que debe tener ó que tiene el Sr. Ministro de la Gobernación, y si no tiene, que debe pedir, destine algo al doctor Ferrán, porque le sucede lo que á todos los grandes inventores: ha producido ya un apostolado, tiene ya formada una iglesia, tiene su compañero Pauli, sin el cual no podría hacer absolutamente nada, porque es, digámoslo así, el San Juan Bautista de este redentor médico, y tiene otro doctor, el doctor Jimeno; catedrático de la Universidad de Valencia, porque el doctor Ferrán, como todos los grandes observadores muy reconcentrados en sí, no es orador, es un poco tímido, es un poco tardo de palabra, no ha venido al Congreso á ensayarse como nosotros, y por consecuencia no es gran orador, y ha encontrado al doctor Jimeno, que explica el remedio á las gentes, y las gentes, arrastradas por su palabra, se prestan á la inoculación, y todo esto, señores, estos viajes, estos experimentos propios del descubridor, todo esto exige dinero, y yo se lo pido al Congreso, yo se lo pido á la Nación, creo que lo debe á sus mejores hijos; porque, señores, nosotros, grandes artistas, grandes descubridores, grandes navegantes, grandes héroes los españoles en general, aunque hemos tenido sabios, muchos, muchí-

simos, no han logrado el valimiento y el renombre con ellos que otros pueblos.

Por consecuencia, cuanto indique una propension hácia las ciencias experimentales, debe ser apoyado, pero muy apoyado, por el Gobierno; y así como en el siglo XVI tuvimos al gran descubridor de la circulación de la sangre, dígame despues lo que se quiera, con Harvey, y la circulación de la sangre parecia imposible, y es uno de los descubrimientos más grandiosos, pues no se pueden apreciar los errores que se cometian cuando se creia que las arterias estaban llenas de aire, ó que el hígado era el órgano principal, y otras cosas por este estilo, dependientes de la ignorancia del movimiento de la sangre por nuestras venas y por nuestras arterias; cuando esto pasaba, aquel hombre descubria la circulación de la sangre, y nosotros, porque pensábamos de otra manera que él en materia religiosa, le expulsamos, ó le constreñimos á partirse, ó se fué á Ginebra, donde Calvino le quemó en aquellos tristes tiempos de competencias religiosas; no vayamos ahora que tenemos un hombre cuyo invento puede honrar á nuestra Patria é interesar á la humanidad, no vayamos ahora á despreciarlo.

Creo que no me dirijo en vano al Congreso y al Sr. Ministro de la Gobernacion, y me siento, en la seguridad completa de que seré atendido.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo me felicito mucho de la pregunta que ha hecho el Sr. Castelar, porque ella me dará ocasion para decir al Congreso que no estamos tan atrasados como pudiera suponer la omision que el Sr. Castelar ha padecido al enumerar los estudios que se hacen en otros países, de los que se hacen en el nuestro, porque ella tambien me dará ocasion para demostrar que antes de las preguntas del Sr. Castelar, el Gobierno se habia preocupado del invento del doctor Ferrán, y habia procurado, en el cumplimiento de sus deberes, comprobar la verdad que este invento pudiera tener en beneficio de la humanidad. Es natural, Sres. Diputados, que ante la calamidad del cólera morbo asiático, al exponerse por alguién, por un doctor acreditado, la esperanza de haber encontrado un remedio contra aquella calamidad, esta esperanza haya conmovido al mundo entero, y en los Parlamentos de otras Naciones, en la prensa de todos los países, en las Córtes españolas, en este Congreso, aun antes de este dia, el Sr. Sastron se haya levantado, poseido de ese mismo sentimiento, á hacer excitaciones al Gobierno de S. M.

Yo me alegraria muchísimo, y esto claro es que no hay necesidad de que yo ni aun siquiera lo indique, porque, ¡quién no habia de sentir verdadera satisfaccion! yo me alegraria de que el doctor Ferrán hubiera encontrado el remedio, porque esto significaria un bien inmenso para la humanidad, y de que este invento tan importante para la especie humana, fuera debido á un médico español.

Sin embargo, Sres. Diputados, yo tengo que proceder en este sitio con la moderacion, con la reserva, con la cautela que impone el cuidado que exige la salud pública. El invento del doctor Ferrán es digno de todo aplauso, es digno de toda consideracion, y al decir esto me parece satisfacer completamente los ruegos y las últimas excitaciones que me dirigia el se-

ñor Castelar; pero yo no puedo desgraciadamente afirmar, como no puede afirmar nadie, que este sea un invento tal que pueda considerarse como la solucion del pavoroso problema que entraña la existencia del cólera-morbo asiático. El Sr. Castelar, haciendo gala de su saber y de su erudicion, ha recordado á este propósito los adelantos de la micrografia, y los institutos que en otros países se han dedicado á hacer el análisis de esos cuerpos que se encuentran en la sangre humana, de esos cuerpos que producen las enfermedades y que se llaman microbios, y cuya naturaleza aun la ciencia no tiene determinado si pertenecen al reino animal ó al reino vegetal.

En esta materia ha padecido el Sr. Castelar una omision sensible. A la altura del laboratorio del doctor Koch, tan afamado, hay en Madrid un laboratorio histo-químico bajo la direccion del doctor Olavide, en el cual ha adquirido gran renombre y fama el doctor Mendoza, que ha hecho y está haciendo constantemente ensayos para la inoculacion del virus de distintas enfermedades. En ese laboratorio histo-químico se han examinado los productos de la enfermedad del cólera-morbo asiático, se ha examinado y se ha reconocido el *bacillus virgula*, y se ha comprobado que ese *bacillus virgula* que el doctor Koch ha encontrado en las aguas del Ganges, se ha encontrado tambien en las aguas del lago de la Casa de Campo. Y no es esto solc, sino que habiéndose dado por el Ministerio de la Gobernacion al doctor Mendoza una comision especial para que visitara, con motivo del cólera-morbo asiático, los institutos regidos por los doctores Koch y Pasteur, y fuera allí á adquirir conocimientos y á llevar el fruto de sus modestas experiencias, despues de haber visto aquellos señores que el *bacillus virgula* del agua estancada de la Casa de Campo era idéntico en la forma al de las aguas del Ganges, confesaban, y esto á los hombres de ciencia no les duele, que todavia en esta parte, como en otras que á la medicina se refieren, habia grandes sombras y grandes misterios.

No está resuelta ciertamente la cuestion por haber analizado ó descubierto á favor de grandes instrumentos lo que puede formar la composicion de la sangre humana ó de los líquidos que producen la existencia de ciertas enfermedades. Todavía ante la medicina, ante el buen sentido, queda un problema por resolver, y mientras este problema no se resuelva, aquellos adelantos que significan una gloria para la ciencia, no pueden significar una consecuencia efectiva para el remedio de los males que afligen á la humanidad. ¿Son los microbios, son los *bacillus* causa ó consecuencia de las enfermedades? Este es todo el problema. Se ha encontrado indudablemente el microbio, animal ó planta, no importa su naturaleza; pero falta todavia lo más áspero del camino por recorrer. Ese animal ó esa planta, ¿es la causa que produce la enfermedad, ó ese animal ó esa planta es el efecto engendrado por la enfermedad misma? Esta es la gran cuestion que el sentido comun plantea y que la ciencia tiene que resolver, por lo cual hombres de ciencia indiscutible y reconocido mérito, de igual amor al progreso y á los adelantos científicos, todavia no prestan á esos descubrimientos la admiracion que otra escuela, que otra secta, que otra parte de la opinion les tributa y les concede.

Pero en fin, de todas maneras, es bueno consignar que en este importantísimo ramo de la ciencia

humana, España no está tan olvidada ni tan atrasada que no cultive su estudio y su progreso; que en Madrid hay un laboratorio histo-químico á la altura de los laboratorios del doctor Pasteur y del doctor Koch, regidos por doctores de verdadera ciencia y dignos de consideracion y de aplauso (*El Sr. Baselga pide la palabra*); que el patriotismo no debe, al averiguar lo que pueda existir en otros países, olvidar por completo lo que exista en el nuestro.

Pero prescindiendo ahora de esta cuestion y acercándome á la que ha sido objeto de la pregunta del Sr. Castelar (*El Sr. Castelar: Pido la palabra para rectificar*), yo tengo que manifestar á S. S. que el Gobierno mira con simpatía, como no puede ménos de hacerlo, con verdadero interés, con disposicion grandísima á favorecerlos, los estudios y los esfuerzos del doctor Ferrán, para ver si encuentra un preservativo contra la calamidad que aflige á muchos pueblos del mundo; pero que sin embargo, no se le puede dar todavía, ni la salud pública misma consiente que se dé todavía, oficialmente al ménos, á esta cuestion, la consideracion que se da á los problemas resueltos. Hay indudablemente doctores eminentes que ya parecen formar escuela de propaganda en pró del invento del doctor Ferrán; pero hay otros hombres de ciencia respetables, respetabilísimos, que á estas horas combaten el invento de ese doctor.

Yo, naturalmente, no voy á hablar de esto. El señor Castelar se declaraba en la materia incompetente; yo creo, en efecto, que lo somos todos, que este no es asunto para tratado en el Congreso; pero en fin, creo también que todos tenemos derecho á exponer aquellas cuestiones que la ciencia plantea. Y habiendo, como antes he dicho, doctores respetables por su ciencia que manifiestan grandes dudas á que pueda llegar á tener eficacia el que se denomina invento del doctor Ferrán, yo me hago cargo del problema y lo emito tan solo para demostrar la mesura con que debemos proceder en este asunto; mesura tanto mayor cuanto más interés haya en que obtenga una solucion satisfactoria.

Hay enfermedades que la ciencia ha demostrado que no se repiten en el sér humano. En estas enfermedades, como la viruela, el haberlas padecido constituye casi siempre la inmunidad del individuo para lo futuro. En estas enfermedades, la vacunacion, que produce una enfermedad con caracteres leves, da por resultado en la mayor parte, en la inmensa mayoría de los casos, la inmunidad del individuo para sufrir aquella calamidad. Pero ¿es el cólera-morbo asiático de las enfermedades que una vez padecidas conceden al paciente la inmunidad contra su repeticion? Hay muchos individuos, hay muchos doctores que aseguran que el cólera-morbo no otorga por haberse padecido, ninguna inmunidad; en una palabra, que el cólera-morbo se repite en el mismo individuo. Y resuelto el problema de esta manera, añaden lo siguiente: la vacunacion, en vez de producir la inmunidad, pudiera producir una propension mayor al ataque de la enfermedad si la epidemia se presenta. Este es otro problema que plantea la ciencia, y del cual yo no sé absolutamente nada más que la ciencia lo plantea, y yo lo expongo refiriéndome á los doctores que sostienen esas ideas.

Prescindiendo de los términos del problema, hay en los que yo he enunciado otra manera de examinar la cuestion; la manera práctica, concreta, y que pre-

cisamente se refiere al caso que examinamos. Es indudable que la vacunacion en cualquier enfermedad, es una cuestion que la ciencia no puede dar por resuelta *a priori* jamás; es una cuestion verdaderamente experimental: para convencer de que la vacunacion produce la inmunidad de la especie humana con relacion á una enfermedad determinada, es menester demostrarlo con hechos; es menester demostrarlo frente á frente de esa enfermedad. De manera, señores Diputados, que para que el invento del doctor Ferrán adquiriera el asentimiento indiscutible, le hace falta atravesar la triste experiencia de una epidemia fuerte y declarada. ¿Estamos en este caso? Afortunadamente, no. Se ha presentado hace ya más de dos meses en muchos pueblos de la provincia de Valencia una enfermedad llamada en los partes oficiales *sospechosa*, y calificada por algunos facultativos de cólera-morbo asiático. Donde quiera que ha hecho su aparicion, ha acudido el Gobierno aplicando esas medidas que constituyen lo que el Sr. Castelar decia que formaba la política colérica del Ministro que os dirige la palabra; es decir, que donde quiera que se ha presentado esa enfermedad sospechosa, el Gobierno ó sus autoridades han acudido mejorando la higiene, aislando los focos de infeccion, destruyendo los efectos que pudieran transmitirlos, aplicando con el mayor rigor ese sistema cuarentenario que espera, que confía, que cree que en el aislamiento del mal está hasta ahora su único remedio.

¿Es que la naturaleza del mal no es la que tuvo en otras épocas, ó que los medios han sido más eficaces que en otras ocasiones? Yo no aseguro ni una ni otra cosa; pero es indudable que ha cedido á las medidas tomadas contra su propagacion, puesto que una vez hecha la aparicion y empezado á adoptarse medidas enérgicas de higiene, de saneamiento y de aislamiento, la explosion se ha apagado, el mal se ha estacionado, y en muchos pueblos ha desaparecido por completo. ¿Son las condiciones de una enfermedad que aparece, pero que no toma ese incremento que justifica el terror que produce en los ánimos ante el recuerdo de los estragos causados por el cólera-morbo asiático en otras ocasiones; son las condiciones, digo, de una enfermedad que aparece y no se propaga, las necesarias y convenientes para poder fundar sobre la experiencia de la vacunacion un fallo ejecutivo y decisivo? En Alcira ha aparecido el mal; en Alcira el doctor Ferrán ha hecho 4 ó 5.000 vacunaciones, y el mal se ha contenido; pero como en otros pueblos de la misma provincia donde el mal se ha presentado también se ha contenido sin que en ellos se haya hecho vacunacion alguna, resulta que el dato es todavía tan inseguro, que por la experiencia de Alcira no se puede llegar á formar un juicio definitivo.

Yo digo esto solo para mantener el derecho á la circunspeccion en lo que son deberes del Gobierno; porque entiéndase, y no me cansaré de repetirlo, que mi simpatía, mi interés, mi deseo está en el éxito y en la gloria del doctor Ferrán; pero yo desde este banco no le puedo adjudicar la gloria, ni tener por resuelto y adquirido lo que todavía se presenta, desgraciadamente para la humanidad, envuelto en dudas, en sombras, en vacilacion y en misterio.

En este sentido y demostrando este mi propósito, debo decir al Sr. Castelar que no es el Consejo de Sanidad el que me ha propuesto el nombramiento de Comision ninguna; que es de mi sola y exclusiva ini-

ciativa el nombramiento de una Comision científica, la más importante posible, para que se traslade al lado del doctor Ferrán á estudiar sus procedimientos y á tomar acta de los resultados y de las consecuencias que se obtengan. En este sentido, por iniciativa del Gobierno, la Academia de Medicina de Madrid designará un individuo; la Universidad ó San Carlos, otro; el Consejo de Sanidad, otro; é irá tambien el señor Mendoza, doctor distinguidísimo, de inapreciable y extraordinario mérito, reconocido por todos los que cultivan la ciencia; mérito adquirido en el estudio de la micrografia y en los experimentos llevados á cabo en el laboratorio histo-químico de San Juan de Dios de Madrid.

El gobernador de Valencia, secundando los propósitos del Gobierno, ha apelado al presidente de la Academia de Medicina de aquella ciudad y al director del Instituto de la misma ciencia, y ambos han ofrecido que las corporaciones que respectivamente presiden estudiarán los trabajos hechos por el doctor Ferrán.

El doctor Ferrán es indudablemente digno de todo aplauso, de todo estímulo, de toda proteccion, y por mi parte ofrezco dársela amplísima para que lleve adelante sus ensayos, que quiera Dios sean coronados por el éxito; pero el Sr. Castelar comprenderá que antes de ahora yo no podia haberle dispensado esa proteccion, y que aun ahora mismo no podria dársela sino bajo la garantía de esas Comisiones científicas que han de estudiar y comprobar la eficacia del invento, si invento hay, que ojalá que lo haya, porque yo que recibo muchas solicitudes de médicos en demanda de proteccion porque han creido encontrar un remedio contra el cólera-morbo asiático, no puedo ciertamente dispensársela con la autoridad oficial sin ningun género de garantía, porque todos sabemos la autoridad moral que la proteccion oficial lleva consigo, y en caso de error podria convertirse, en vez de escudo y amparo del adelanto científico, en arma que lo dañara. Por estas consideraciones, antes no podia dispensar al doctor Ferrán más proteccion que la que he manifestado; en adelante se la dispensaré, y para ello me habia preparado pidiendo por iniciativa propia á los centros científicos la designacion de los individuos que han de formar la Comision á que he aludido antes.

Yo me alegraré de que estas palabras satisfagan los deseos del Sr. Castelar y respondan al justo interés que una cuestion de esta naturaleza debe despertar en la opinion pública; en ellas va expresado sin ningun género de limitacion mi interés por la salud pública, interés que nos es comun á todos; en ellas va la reserva que es necesaria al que tiene la fortuna ó la desgracia de ejercer el poder público, cuando sobreviene una calamidad de esta naturaleza. Yo me siento, haciendo votos por que el doctor Ferrán adquiera la gloria de haber descubierto un remedio, una defensa eficaz contra los estragos que puede producir el cólera-morbo asiático.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castelar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. CASTELAR: Señores Diputados, el asunto es de tanta importancia, que me permitirá el Congreso que insista un poco en él, porque en este asunto no nos hallamos divididos como en otros, y mayoría y minoría tenemos un interés comun, el interés de la humanidad.

Debo rectificar algo que me importa sobre omisiones que me ha imputado el Sr. Ministro de la Gobernacion y que pudieran traer ciertas protestas.

Ya dije que no hablaba de nuestros médicos ilustres por temor de omitir alguno, pero que creia que la ciencia de nuestros médicos, en lo que yo puedo conocerla, está á la altura de toda ciencia. Sin embargo, no puedo ménos de reconocer el mérito del doctor Olavide y el mérito del doctor Mendoza, que antes he omitido por la razon ya dicha.

Pero no puedo de ningun modo asentir al parecer del Sr. Ministro de la Gobernacion respecto de la importancia de esos laboratorios. La importancia de los médicos, el saber de los médicos, la virtud de los médicos, la competencia de los médicos, no los niego; los recursos ofrecidos á esos médicos, lo niego, porque los laboratorios de los doctores Pasteur y Koch están mantenidos por Estados riquísimos como el Imperio alemán y la República francesa, mientras el laboratorio del doctor Olavide y de los demás que aquí buscan los secretos de la ciencia está mantenido por nuestra Diputacion provincial, que si tiene muy buena intencion, no tiene, que sepamos, muchísimas riquezas.

Por consecuencia, yo pido, y creo que el Congreso se asociará á mi peticion, que el Estado, el cual debe ser siempre una institucion complementaria de aquello que la sociedad no hace por sí misma, que el Estado subvencione laboratorios análogos á los subvencionados por otros Gobiernos, y que en estos laboratorios se desarrolle nuestra ciencia como debe desarrollarse, ya que tiene tantos y tan ilustres sacerdotes.

Otra rectificacion muy necesaria.

El Sr. Ministro de la Gobernacion acaba de decir que el *bacillus virgula* se ha encontrado en la Casa de Campo (lo siento por los que la visitan), como en las aguas del Ganges, y ha citado el testimonio del doctor Pasteur; y ahora sí que contradigo completamente eso en esta rectificacion.

Señores, cuando se trata del descubrimiento de un alemán, no hay que hacer caso de lo que diga ningun francés, ni aun de los más eminentes; como cuando se trata de un descubrimiento de un francés, no hay que hacer caso de lo que diga de él un alemán; pasa aquello que decia Montesquieu de un abate amigo suyo: cuando el abate diga algo de mí ó yo diga algo del abate, no lo creais, porque hemos reñido. Señores, yo recuerdo ahora un filósofo eminente que no voy á nombrar, porque lo que aquí decimos resuena fuera, y podria resentirse de que yo trajese aquí sus interioridades científicas. Paseábame por la playa de Normandía con uno de los mayores filósofos franceses, y me decia: yo debo asegurarle á usted que comencé mi sistema científico siendo discípulo de Cousin, á quien presté grande acatamiento; seguí mi sistema científico apropiándole á la escuela de Hegel, en cuya síntesis creia yo encontrar la clave para explicar todos los problemas físicos, metafísicos y sociales; pero desde la guerra franco-prusiana, yo me he decidido por el sistema de Spencer. Así es, señores, que Pasteur y Koch riñen, como riñen MacMahon y Molke, y un invento de un alemán jamás lo admite sin reserva ni protesta un francés. Espíritus superiores han querido oponerse como el mismo Mombien y Renan, pero no han podido conseguirlo; tan tristes son las consecuencias de la guerra.

Pero entienda y sepa el Sr. Ministro de la Gobernacion que el *bacillus virgula* no se ha encontrado en la Casa de Campo, felizmente para S. S., y que el *bacillus virgula* está admitido por todas las Academias científicas. No hay ningun periódico de medicina en Europa que lo contradiga. Es verdad que se ha contradicho aquí, como se contradice todo; pues que, señores, en cuanto sale un grande hombre, lo mismo en la medicina que en todo el resto de las ciencias humanas, como el grande Brousas, ¡cuántos y cuán extraordinarios enemigos no tuvo! El sistema de Darwin, ese sistema que tantos adeptos ha encontrado, ¿no se ha contradicho por eminentes fisiólogos en Suiza y en Francia, cuyos nombres no digo por no alargar esta disertacion? Así es que le aseguro al Sr. Ministro que el *bacillus virgula* queda como un descubrimiento de la ciencia; lo que ha confirmado el doctor Ferrán, á quien ya convenimos en admitir como una autoridad en la materia; y que si las Academias de Medicina de Madrid no han dado ciertas decisivas sentencias, por lo ménos no han contradicho esta grande invencion; invencion que es en realidad una verdadera revelacion científica, porque merced á ella se puede tener la esperanza de haber encontrado el preservativo eficaz contra el contagio colérico.

Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion: «no se ha encontrado el medio de combatir al *bacillus virgula*.» Ya se ve que no se ha encontrado; no se ha podido experimentar el preservativo propuesto. Pues ya se ve que no se ha podido experimentar. Pero el caso es, Sr. Ministro de la Gobernacion, que para todo eso se necesita dinero. Pues qué, para las invenciones, para el estudio, para la observacion experimental, ¿no se necesita dinero? Si el doctor Ferrán hubiese encontrado ya su secreto, de seguro que no necesitaria de ningun Gobierno, porque le bastaria y le sobraria con la seguridad de que su invento es verdadero, y porque todo el mundo recurriria á él á comprársele por los medios que se compra todo. Pues qué, el *bacillus rábico* que el doctor Pasteur está ensayando, ¿es ya una verdad definitiva é inconcusa? Pues no lo es; es tan solo una aproximacion á la verdad, un ensayo, una experiencia; ¡y estaria bueno que le dijera el Gobierno francés al doctor Pasteur: «aguárdese usted á que se acabe la hidrofobia, y entonces le daré á usted dinero!» Señores, ¿cómo se llaman las aplicaciones de la electricidad? Galvanismo ó galvanoplastia, del nombre de Galvani; y sin embargo, Galvani no descubrió el para-rayos, no descubrió el teléfono, no descubrió el fonógrafo, no descubrió la pila voltaica, no descubrió todas las aplicaciones de la electricidad; y porque él observó una chispa de la electricidad, á todo esto se le da el nombre de galvanoplastia ó galvanismo como se da el nombre de cristianismo á nuestra religion, tomando esta denominacion del nombre de Cristo.

Por consecuencia, todos los inventos en su principio son imperfectos, y como imperfecto juzgo que es el principio del descubrimiento del doctor Ferrán. Pero, señores, ¿no hay una distancia inmensa entre la observacion de Francklin cuando mira la cometa de su hijo que arranca una chispa del cielo, y el momento en que arranca un rayo del cielo y lo envía á las profundidades de la tierra? Por consecuencia, el doctor Ferrán puede comenzar por una especie de semilla, como son todos los descubrimientos en su principio; por una grande imperfeccion, por un tan-

teo, y más adelante se puede llegar á la plenitud y al completo desarrollo de ese descubrimiento en la ciencia.

Y ahora tengo que decirle al Sr. Ministro de la Gobernacion lo siguiente. Yo no habia querido hablar de la enfermedad sospechosa, porque los pobres que se dice que la padecen, sufren mucho. Y es más: antes de entrar en este sitio, me habia dirigido á un correligionario mio, de los más importantes de España; al Sr. Dolz, jefe de mi partido en Alcira, y puede decirse que en toda la provincia de Valencia; quien me ha dicho que preserve á los pobres habitantes de Alcira de la situacion en que se encuentran, porque el gobernador no los deja ir á Valencia, y como no los deja ir á Valencia, no pueden vender el capullo de seda: lo compran, y necesitan inmediatamente someterlo á ciertos procedimientos para que produzca; se sale el gusano si no se aplican esos procedimientos, pierden su cosecha y pierden una inmensa riqueza, ¿por qué? Porque se dice que hay enfermedad sospechosa. Se cree lo que dice el gobernador, y no se cree lo que dice el doctor Ferrán. En todo lo malo se inflige una gran penalidad, la de no salir de Alcira, y en lo bueno no se fija la atencion, porque su señoría dice que todavía no se han hecho grandes experimentos. Yo le ruego á S. S. que sea generoso, que no perderá el dinero que le mande al doctor Ferrán por los medios que tiene S. S., sobre todo en épocas de calamidad pública; y si no tiene dinero, que nos lo pida, que yo declaro, sin ser Ministro, que lo votaremos por aclamacion y por unanimidad, para que se sepa si hemos tenido la fortuna de encontrar ese remedio, y esto no puede hacerse sino protegiendo los esfuerzos de un sabio y de un santo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Siento mucho que el Sr. Castelar en su rectificacion haya tomado el carácter de polemista y de defensor de una cosa determinada. Por mi parte protesto que no entro en ese terreno, que yo no vengo á hacer aquí el papel de fiscal contra el invento del doctor Ferrán, aunque S. S. tome el de defensor de ese invento. Yo me quiero conservar en una actitud neutra é independiente, esperando á los hechos y á la experiencia para comprometer mi opinion.

Y despues de esto tengo que hacer al Sr. Castelar breves rectificaciones. El Sr. Castelar, al recuerdo que yo he hecho de la existencia en Madrid de un laboratorio histo-químico á la altura de los laboratorios más avanzados, y á la altura en sus experimentos de los experimentos llevados á cabo por los célebres doctores Koch y Pasteur, se ha contentado con argüirme que aquellos célebres doctores son auxiliados con los recursos de poderosos Estados, y que el instituto de Madrid solo tiene los modestos recursos de la Diputacion provincial. Esto no significa, Sres. Diputados, en manera alguna que ese laboratorio modesto, y modestamente retribuido no esté á la altura de aquellos otros pródigamente sostenidos; y la prueba la adquirirá S. S. si así como yo recibo sus excitaciones con gusto, recibe S. S. la que yo le dirijo de que vaya á visitarlo, pues se quedará admirado y verá que hasta en el mecanismo y en los instrumentos para producir las grandes temperaturas y el cultivo de esos microbios hay algo que no se paga con ningun dinero. No

hay dinero en ninguna Nacion, por poderosa que sea, capaz de pagar instrumentos de la propia invencion del Sr. Mendoza, que ha tenido esa fortuna y esa ventaja sobre otros experimentadores.

Y paso á otra segunda rectificacion. El Sr. Castelar ha hecho gala de erudicion y de talento, y tambien ha tenido sus puntos de ironía, para demostrar que el *bacillus virgula* no se habia encontrado en las aguas estancadas de la Casa de Campo, y por toda argumentacion nos ha dicho que los franceses y los alemanes están muy á mal, y que lo que digan los alemanes de los franceses no se puede creer, y lo que digan los franceses de los alemanes debe tenerse desde luego por falso. Pero, señores, ¿qué tiene que ver esta argumentacion? ¿Son franceses ó alemanes los doctores que están al frente del laboratorio histórico de Madrid? ¡Si no he dicho yo que el *bacillus virgula* se haya encontrado aquí porque el doctor Pasteur lo haya dicho contra el doctor Koch, ó porque el doctor Koch lo haya sostenido contra el doctor Pasteur! Yo he dicho que ese *bacillus virgula* se ha encontrado en las aguas estancadas de Madrid, porque doctores españoles en el Instituto histórico-químico, lo han encontrado. Y es más: cuando dando el Gobierno proteccion á esos estudios, se ha conferido una comision al doctor Mendoza con motivo del cólera-morbo asiático, para ir á ver los laboratorios y conferenciar con esos eminentes doctores, el doctor Mendoza ha llegado, como resultado de sus experiencias, á que ese *bacillus virgula* encontrado aquí, y reconocido por el doctor Koch, es completamente igual en la forma al *bacillus virgula* del cólera-morbo asiático. ¿Qué tienen que ver las cuestiones entre franceses y alemanes, con que el doctor Koch haya reconocido, Sres. Diputados, la verdad?

En la índole de este debate, gntiende el Sr. Castelar que es hacer argumento desdeñar el testimonio de esos doctores que antes ensalzaba; desdeñar los hechos que pueden apreciar todos y que S. S. no ha tenido la fortuna de apreciar porque no ha visitado ese laboratorio, ni aun creo que conocia su existencia, y desdeñarlo todo eso para venir á la puerilidad de poner en duda la conformidad, no el descubrimiento del hecho, la confirmacion que pudiera hacer un segundo doctor á quien se enviaba esto comprobado, por la enemistad nacional que pudiera haber entre su país y el de otro célebre doctor? ¿Es este todo el argumento que hay que presentar? Yo he sentido olvidar que tratamos una cuestion fuera de las divisiones, de razones de partidos y de intereses pequeños; que trataba una cuestion con igual deseo, con iguales sentimientos en el alma que los que abraja el alma del Sr. Castelar; porque si yo hubiera entendido que tratábamos de una cuestion de retórica, de dar ocasion á formular argumentos de ingenio, me hubiera bastado afirmar que en el laboratorio español de Madrid se habia descubierto ese *bacillus virgula* igual al descubierto por el doctor Koch en el cólera-morbo asiático. Y esto es una comprobacion sencilla: claro es que esos objetos, plantas, lo que quiera que sean, seres microscópicos, no se pueden llevar para someterlos á la inspeccion ocular de las gentes; pero por los mismos procedimientos se sacan de ellos fotografias, se reproducen, y sobre esto es sobre lo que se fundan los estudios; y de esa manera está comprobado (que es la única manera que la ciencia tiene de afirmar sus inventos) está comprobado que el *ba-*

cillus virgula del cólera-morbo asiático que se ha encontrado en las aguas del Ganges y en las deyecciones de los coléricos, se ha encontrado en Madrid en unas aguas estancadas; esto basta para demostrar que sobre todas estas materias pesan grandes oscuridades.

El Sr. Castelar pedia en tono de reconvenccion, para llegar á un resultado definitivo, dinero para el doctor Ferrán, porque decia que en estas cuestiones solo se podia llegar á término con dinero. Me parece que este era el argumento del Sr. Castelar, que lo confirma.

Yo digo á S. S. dos cosas: primera, en cuanto yo pueda disponer de recursos, que de seguro son superiores á los que exigen esos procedimientos, el doctor Ferrán tendrá dinero. (El Sr. Castelar: Gracias.) Pero tengo que afirmar esto á seguida. No es exacto, señores Diputados, que con dinero se llega á tales certezas en esta cuestion; para ello es necesario el cólera-morbo asiático. Yo en esto ciertamente que no tengo poder para ofrecer nada; pero si lo tuviera, no complaceria al Sr. Castelar. Por adquirir la certeza de si es verdad ó deja de ser el invento del doctor Ferrán, aunque yo pudiera hacerlo, ¿cómo habia de arrojar sobre mi Patria la calamidad del cólera-morbo asiático, para que el doctor Ferrán ensayara su prodigioso invento! Pues sin esta condicion todo ensayo fuera inútil; que ese invento no puede quedar acreditado sino ante la experiencia, demostrando que produce la inmunidad allí donde acude el socorro.

Pero en esto tengo que decirle al Sr. Castelar algo más. No crea el Sr. Castelar que es nuevo el conato de la vacunacion del cólera-morbo asiático del doctor Ferrán. El ensayo de la inoculacion de ese virus, como preservativo de la enfermedad, es ensayo que desde la aparicion del cólera-morbo han hecho los doctores Pasteur y Koch, y es ensayo hecho en el laboratorio de Madrid por el doctor Mendoza; ensayo hecho en animales, que es donde generalmente se hacen estos ensayos; que no pueden los Gobiernos ni podria nadie autorizar los ensayos en el sér humano, á riesgo de que produjeran la muerte en lugar de resguardar la salud y la vida. Esos ensayos que se llaman cultivar el microbio, cultivo que consiste en atenuar la fuerza del microbio para poderlo inocular, produciendo solo una enfermedad más ténue, más leve, vienen haciéndose desde la aparicion del cólera, en todos los laboratorios; en esto no ha inventado nada el doctor Ferrán. Lo único que el doctor Ferrán reserva como secreto, es que dice que ha encontrado la atenuacion del microbio en cultivos sucesivos que no determina, y que ha hecho el ensayo con conejos de Indias, en Barcelona, y ahora viene haciendo el ensayo naturalmente en seres humanos, en esos puntos de la provincia de Valencia.

Vea S. S. que la ciencia no se ha detenido ni aun en España, y que se ocupaba asiduamente de estudiar la vacunacion del virus colérico y hacia este estudio en los animales. Hace ya un año que yo tuve, no la fortuna, porque esa cualquiera la puede tener, sino la ocasion de ver unas monas y unos conejos inoculados de cólera, en el Instituto histórico-químico de San Juan de Dios; y por cierto que en estos ensayos se vió que hay animales cuya naturaleza es refractaria y en los cuales no produce resultado la inoculacion, así como hay otros que no siendo su naturaleza de estas condiciones, son los que sirven para las experiencias, y yo ví una mona inoculada del cólera, que habia te-

nido algunos vómitos en su digestion. Por consecuencia, la ciencia no está aquí tan atrasada, ni eso está tan olvidado.

Es más: el *virus rábico* que está cultivando el doctor Pasteur, le ha producido ya grandes resultados en los perros; pero se refiere que una señora se presentó al doctor Pasteur y le pidió que la vacunara del *virus rábico*, del cual el doctor había obtenido resultados satisfactorios en los perros haciendo sucesivas inoculaciones; el doctor se negaba, y aquella señora le dijo: yo soy responsable de mi vida, y quiero que me inocule usted que debe tener gran fe, toda vez que ha obtenido resultado de la vacunación; y Pasteur le dijo: pues yo que he obtenido resultados satisfactorios de la vacunación, no tomo la responsabilidad de vacunar á usted de este *virus rábico*, porque la ciencia tiene que ser cautelosa y tímida.

No basta un ensayo, ó algunos ensayos por felices que sean, para poder dar por afirmada una resolución tan grave y que tan directamente puede afectar á la vida humana. De donde el Sr. Castelar puede deducir que la ciencia en materia de vacunacion del virus cólerico como preservativo contra el cólera, se viene ocupando de este asunto desde que el cólera apareció en Tolon; que de él se ocupan esos eminentes doctores, y se ha ocupado y se ocupa tambien ese Instituto que hay en Madrid. Lo que hay es que el doctor Ferrán cree haber obtenido la atenuacion del microbio, único misterio, única novedad en que fundamenta su invento, y como lo cree así con la sinceridad de toda convicción personal, afirma que ha descubierto el antídoto contra la calamidad. ¿Es esta una opinion respetable? Sí. ¿Es esta una opinion que debemos desear que tenga el éxito y el asentimiento de la ciencia? Sí. ¿Pero es esta una verdad ya asentada é indiscutible? No; porque enfrente de doctores que sostienen esa opinion, hay otros doctores que la combaten, y prescindiendo de eso, porque falta que pase por la experiencia, porque falta que se demuestre que en un país verdaderamente infestado por el cólera-morbo asiático produce sus efectos la inoculacion, porque los ensayos son imperfectos, porque el cólera ó la enfermedad sospechosa de la provincia de Valencia ha ofrecido hasta ahora el caso de contenerse en Alcira donde se han hecho ensayos, y en otros puntos donde no se han hecho inoculaciones. Esperemos, pues; esperar no es combatir, esperar es ser prudente, esperar es atender al cuidado que exige la salud pública. Esperemos, deseando que el doctor Ferrán alcance la inmortal gloria de haber descubierto un antídoto que preserve á la humanidad de una de las mayores calamidades que la afligen.

El Sr. **CASTELAR**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CASTELAR**: Hemos entrado por culpa mia y bajo mi responsabilidad, en una cuestion de morfología. ¡Dios quiera que salgamos bien de ella! Pero debo decir que siguiendo como con efecto sigo de cerca la vida política del Sr. Ministro de la Gobernacion, no podia ignorar que existia en Madrid el gabinete histológico del doctor Olavide. Yo he estudiado su visita, enterándome de ella por los periódicos, y he seguido de cerca las discusiones entre el doctor Olavide y el doctor Letamendi, que á tan alto punto elevaron el nombre de la ciencia española en todo el mundo.

Pero yo debía hacer lo que he hecho, por la razon previamente dicha.

Me conviene tambien decir que hay en todas las cuestiones científicas, y no puede ménos de haberla, una cuestion nacional cuando las Naciones se hallan en guerra latente ó pública, como Alemania y Francia, y por eso los amantes de la humanidad y de la ciencia deseamos tanto que Francia y Alemania se reconcilien, para que no haya esta irregularidad científica, que cede en daño de la verdad.

Tengo que decir, además, que segun informes de médicos de primer orden que no quiero citar por las razones antes dichas, el *bacillus* encontrado en el lago de la Casa de Campo no es el del Ganges, sino que es un *bacillus* producido por la putrefaccion. Tengo que añadir que las Academias de Medicina de Barcelona han confirmado los experimentos respecto del *bacillus* hechos por el doctor Ferrán, y que la Academia de Medicina de Madrid no se ha opuesto en nada.

Y me urge llegar al fin, para darle las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion, porque creo que no hemos perdido la tarde, puesto que he sacado dinero para el doctor Ferrán.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Una sola rectificacion.

Yo espero que el Sr. Castelar se convencerá de que el *bacillus* encontrado en aguas estancadas de Madrid es idéntico en la forma al *bacillus* del cólera, cuando lea una Memoria que está destinada á ver la luz pública, de ese doctor Mendoza dando cuenta de la comision que yo le confié, y que ha desempeñado como era de esperar de su reconocido celo é ilustracion.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sastron tiene la palabra.

El Sr. **SASTRON**: Señores Diputados, fuera en mí acto de atrevimiento inusitado, fuera acto de verdadera temeridad, hablar de los experimentos del doctor Ferrán, despues de los brillantes discursos que acabais de oir al Sr. Castelar, gloria de nuestra tribuna y envidia de todas las del mundo, y al Sr. Ministro de la Gobernacion, que tambien es elocuente, y segun veis, hasta omnisciente. (*Risas.*) Pero me mueve á dirigiros estas dos palabras que voy á pronunciar, una especie de inculpacion, una inculpacion directa que ha lanzado sobre nosotros el eminente tribuno señor Castelar al comenzar su brillantísimo discurso.

El Sr. Castelar se ha dolido profundamente, de que en las Cámaras españolas no se hubiese alzado una voz para hablar de los trabajos verdaderamente sorprendentes del doctor Ferrán. Nada tendria de extraño que siendo yo tan humilde en el orden social, como en el político, como en el profesional, como en el parlamentario, no hubiese llegado á noticia del señor Castelar una modesta pero entusiasta excitacion que dirigí al Gobierno en la sesion del día 9 de este mes. Pero lo que es extraño que el Sr. Castelar no conociese, es que en la alta Cámara los ilustres Senadores, médicos, doctores Magaz y Calleja, excitasen sobre este punto al Gobierno en una de las sesiones celebradas en los primeros dias de este mes; pues lo mismo en el Senado por medio de estos ilustres médicos y Senadores, como aquí en esta Cámara por mi humilde conducto, los trabajos del doctor Ferrán han

tenido eco, si no tan elocuente como el de esta tarde, tan entusiasta en el fondo.

En la sesion del dia 9 de este mes, cuando yo dirigia un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion para que otorgase al doctor Ferrán todo el apoyo que necesita el hombre que destina su constante y entusiasta actividad á trabajos de tanta importancia para la ciencia y para la humanidad, yo decia, Sres. Diputados, lo siguiente:

«Este ilustre experimentador, que no cuenta con bienes de fortuna, que solamente con los escasos productos de su honrado ejercicio atiende á la subsistencia de los seres queridísimos que constituyen su hogar doméstico, dando un ejemplo vivo de heroica abnegacion, é impulsado por nobilísimo afan científico y humanitario, abandonó su casa y su familia y se trasladó á los focos coléricos de Francia en la última epidemia. En Marsella instaló su laboratorio microbiológico en el hospital Pharo, lugar de muerte en aquel entonces, y en union del doctor Pauli se dedica allí á sus estudios, cruzando sus observaciones y comparando sus ensayos con los practicados por Nicati y Riech.»

Y despues de algunas reflexiones en las que encarecia la importancia que los trabajos del doctor Ferrán tenian, y la importancia que se les daba en todos los centros científicos del mundo, concluia pidiéndole al Sr. Ministro la proteccion que tan elocuentemente pedia el Sr. Castelar esta tarde para ese nuestro ilustre compatriota, diciendo:

«Pero lo que no puedo, en mi conciencia, dejar de hacer ni por un momento más, es pedir, como le pido encarecidamente al Sr. Ministro de la Gobernacion, otorgue al doctor Ferrán la proteccion que necesita el hombre que dedica sus entusiastas actividades á estudios de tal importancia para la ciencia y para la humanidad.

Es indispensable que el Gobierno auxilie pronta y convenientemente á ese observador, en la esperanza fundada de que sus trabajos tal vez logren una de las más preciosas conquistas para la especie humana.

Así espero lo hará, porque todos los Gobiernos tienen el deber inexcusable de patrocinar con verdadero amor todo aquello que redundar pueda en beneficio de la salud de los pueblos.»

Vea, pues, el Sr. Castelar, vea nuestro eminente tribuno, cómo, dentro de mi modestia política, parlamentaria y profesional, he cumplido con lo que para mí era un deber de conciencia, y hasta de simpatía hacia ese observador, al cual profeso fraternal afecto.

Con esta manifestacion os sincero á todos, y sincero especialmente á los médicos que ocupan un puesto en esta Cámara.

El Sr. Castelar hacía tambien en su preciosísimo discurso una llamada, una excitacion al Gobierno de S. M. para que enviase delegados á estudiar en sus focos de produccion esta enfermedad pestilencial. ¡Cuánto agradezco á S. S. esta excitacion! Porque yo debo manifestar al Congreso que tambien sobre este punto en el dia 18 del mes de Marzo tuve el honor de presentar á la Cámara una proposicion de ley creando tres inspecciones sanitarias, una en el extremo Oriente, otra para el Seno Mejicano y América del Sur y otra para el Egipto y Constantinopla, con objeto de constituir tres delegaciones de carácter técnico, puramente técnico, esto es, de observacion, de estudio, de análisis sobre las enfermedades epidémicas, es de-

cir, sobre sus causas, desarrollo, medios de propagacion, y tratamiento más eficaz que resulte en aquellas zonas de estas epidemias exóticas, cólera-morbo asiático y fiebre amarilla.

Hechas estas aclaraciones, que encontrareis lógicas, naturales y casi obligadas para mí, dada mi situacion en esta Cámara, voy á sentarme, aunque no sin afirmar que la medicina en sus grandes conquistas, en sus grandiosos progresos, es y ha de ser siempre grande, aun cuando no pueda pronunciar jamás la última palabra sobre sus inmensos problemas, respecto á estas enfermedades pestilenciales.

Yo no puedo inclinarme ni á una escuela ni á otra escuela, ni creo que deba abrazarme con ligereza á un principio ni á otro principio, cuando esta última palabra aun no se ha pronunciado. Pero digo que hay ya mucho de grande en los trabajos del ilustre Ferrán, y por ello os pido con tanto entusiasmo y con calor tanto como el Sr. Castelar acaba de hacerlo, la proteccion que debe otorgarse y merece ese ilustre médico, como mañana os la pediria para cualquier otro médico español que se dedique á estudios de esta importancia y que tan provechosos han de ser en el porvenir, segun las esperanzas que el presente nos ofrece.

El Sr. **CASTELAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **CASTELAR**: Yo deploro mucho que el señor Sastron no haya entendido bien lo que yo expresaba al comenzar mi discurso. Yo no podia desconocer las preguntas dirigidas; lo que yo indicaba es, que siempre hay entre el Sr. Ministro de la Gobernacion y los Sres. Diputados de la oposicion cierto debate, y que no habia habido debate. Esto es lo que yo indicaba; no que no se hubieran hecho preguntas con el celo que ha demostrado el Sr. Sastron y con mucha mayor competencia que yo, puesto que no sé ni una palabra de medicina, y él es ilustre médico.

Dos palabras al Sr. Ministro de la Gobernacion, porque no quisiera sentarme bajo el anatema de su señoría de que deseo que venga el cólera. Yo no deseo que venga el cólera para que el doctor Ferrán se muestre sabio; pero S. S. hubiera podido mandarlo á Calcuta ó Bombay, donde hay cólera siempre, como hemos mandado una Comision muy bien retribuida, y yo lo aplaudo, para que estudie los experimentos hechos contra la fiebre amarilla, hechos nada menos que en el Brasil, Rio-Janeiro. Por consecuencia, como ha hecho tal cosa ese Gobierno, bien puede hacerse en España y mandar al doctor Ferrán á puntos donde puede ensayar su invento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo me alegraré mucho poder complacer á S. S.; esto es, tener que manifestar al doctor Ferrán que toda la proteccion del Gobierno la tendrá para ir á hacer el ensayo de su invento á Madrás ó á Calcuta, porque esa sería la señal de que estábamos libres de esa calamidad. Y con esto está S. S. completamente satisfecho (*El Sr. Castelar*: Satisfecho), porque yo no quiero volver al antiguo debate: en algunas ocasiones se creyó, y la opinion del mundo se conmovió porque se habia encontrado un preservativo contra la fiebre amarilla por medio de la vacunacion, y una

triste experiencia posterior demostró que no había sido eficaz el que por un momento se creyó maravilloso invento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra.

El Sr. **BASELGA**: Señores Diputados, he pedido la palabra porque, como todos recordareis, yo había anunciado, antes que entrara el Sr. Castelar, este debate importantísimo sobre los experimentos del doctor Ferrán en Alcira; y habría renunciado á intervenir en él, por no molestar vuestra atencion, si no hubiese oído al Sr. Ministro de la Gobernacion decir cosas de tal importancia y de tal inexactitud, que me parece merecen rectificacion.

No voy á recabar ahora la mayor ó menor solitud en pró de la salud pública, ni quiénes han sido los primeros ni los últimos en tomarse interés por ella; pero es lo cierto que hace un año próximamente, recomendaba y pedía yo al Sr. Ministro una cosa que de haberla cumplido no hubiera tenido hoy necesidad de haber hecho las declaraciones que ha hecho, á saber: que todavía el Gobierno y el país no saben si tenemos ó no tenemos cólera en Valencia, ni si le ha habido ó no en Toledo, y si le ha habido ó no en ninguna parte de la Península. Por esto recomendaba yo y pedía al Sr. Ministro de la Gobernacion con tanto interés el año pasado, en el momento que apareció el cólera en Tolon, que enviase allí comisionados que estudiaran la enfermedad en el terreno, por si acaso, como sucede en toda epidemia, se iniciara aquí, pudieran aquellos médicos conocerla con más facilidad y sacar á S. S. y al país de esas dudas; dudas que va á tener eternamente el país si el Sr. Romero no lo evita siguiendo mis modestas indicaciones.

Únicamente cuando desapareció el cólera en Tolon y en Marsella, S. S. envió al doctor Mendoza, persona ilustrada y que yo desde aquí me complazco en reconocer como una autoridad, sobre todo en micrografía. Su señoría nos ha hablado del gabinete histológico de San Juan de Dios, y lo ha comparado con los que existen en el extranjero, á los cuales subvenciona el Estado con grandes cantidades, porque en ellos se hacen grandes y costosos experimentos; pero en fin, yo no voy á entrar en este debate; únicamente diré á S. S. respecto á lo que ha manifestado acerca del doctor Mendoza y del doctor Olavide, á los cuales su señoría ha puesto como grandes eminencias en esta clase de estudios, y así lo reconozco con mucho gusto; pero segun mi pobre juicio y el muy respetable de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid, hay otro cuyos trabajos en esta clase de estudios son tan importantes, que han sido premiados por unanimidad por aquella docta é importantísima corporacion; me refiero al Sr. García Sola, catedrático eminente de la escuela de Granada, y una de las glorias más grandes en la micrografía contemporánea, y cuyos trabajos y preparaciones histológicas compiten con las más renombradas del extranjero.

Este ilustre compofesor nuestro publicó trabajos importantísimos en la Memoria á que me refiero, de la cual no sé si el Sr. Ministro de la Gobernacion tiene noticia, pues con el celo que yo le reconozco, ha adquirido cierta competencia en estas materias. Esta Memoria fué premiada por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid, sin que haya habido otra superior en este género de estudios. Despues, cuando se publicaron los trabajos del doctor Letamendi y del

doctor Olavide respecto de los desinfectantes, se publicaron asimismo trabajos importantísimos de este ilustre catedrático, que yo creo que por haberlos publicado los periódicos debe conocerlos el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Nos decía S. S., contestando hace poco al Sr. Castelar, que era una cuestion que estaba sobre el tapete, la de si el *bacillus virgula* era causa ó efecto de la enfermedad, y yo creo que S. S. tiene razon en esto; en lo que me parece que no la tiene, es en creer que el doctor Mendoza ha sido el primero ó el único que ha dicho que el *bacillus virgula* existe en las aguas estancadas de la Casa de Campo, porque un catedrático de la escuela militar de Netley, de Inglaterra, el doctor Lewis, había ya probado más: que el *bacillus virgula* se encontraba en la saliva de todas las personas; y el doctor Hericourt ha demostrado su existencia en distintas aguas y manantiales, refiriéndose á trabajos importantes de los doctores Nicati, Rietsch, Maddor y otros. Sea ó no sea el *bacillus virgula* el origen de la enfermedad, y aun cuando Pasteur y Koch hayan descubierto este microbio entre los infinitos de esta misma clase, es lo cierto que hasta hoy, y en esto tambien tiene razon S. S., no se ha podido aislar de tal manera, que inoculado en esta ó en la otra forma, haya producido en los animales la enfermedad cólerica.

Pero decía el Sr. Ministro de la Gobernacion: como realmente no hay cólera-morbo asiático en Valencia, y como á las inyecciones que el doctor Ferrán ha practicado en Alcira no podemos darles importancia, porque en otros pueblos donde se ha presentado esta enfermedad sospechosa sin haberse hecho estas inoculaciones se ha detenido el padecimiento, el Gobierno no puede reconocer como eficaz en absoluto el sistema de la inoculacion. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: No lo doy por resuelto.)

No lo puede dar S. S. por resuelto, y no se necesita que S. S. lo dé; este es un problema que ha de ser discutido aun despues de haberse resuelto; como es todavía motivo de debate entre las eminencias médicas la inoculacion de la viruela. Su señoría sabe que es un problema que se plantea todos los dias, el de si es ó no conveniente la vacunacion, y sabe tambien que hay razones poderosas para sostener el pró y el contra.

Ha dicho S. S. que la vacunacion, era preservativo absoluto de la viruela, puesto que no sucedia lo que sucede con el cólera y la fiebre amarilla, enfermedades que se adquieren por segunda y tercera vez. Pues tengo la desdicha de no estar conforme en esto con S. S., porque lo mismo la viruela que el cólera, que la fiebre amarilla, que todas las enfermedades de carácter contagioso, por regla general, una vez padecidas no se vuelven á padecer. Lo que tiene es que hay excepciones, como las hay en la viruela, pues hay vacunados que padecen la viruela y se mueren, quedando la duda de si la vacuna fué ó no eficaz y de si la vacuna tiene una virtud preservativa más ó ménos larga. Lo cierto es que si el doctor Ferrán consiguiese producir estos fenómenos de que hablan los periódicos, que son fenómenos de cólera atenuado, y que son casi como los prodromos de la vacuna que constituye el preservativo de la viruela, el doctor Ferrán habría hecho un descubrimiento importantísimo para la ciencia y la humanidad, que todos los hombres importantes de todas partes han de reconocerlo y aplaudirlo.

De todos modos, yo me complazco en reconocer en el doctor Ferrán un hombre que abandonando las comodidades de su casa se marchó voluntariamente á estudiar el cólera á Tolon; y si los periódicos no faltan á la exactitud, dicen que al marcharse de Tortosa, aquel Ayuntamiento le ha quitado la plaza que tenía en el hospital, y esto por ir á estudiar á Alcira y otros puntos la enfermedad sospechosa, emprendiendo esos trabajos importantes que hoy llaman la atención no solo del Parlamento inglés, sino de las Academias de Medicina de Berlín y de París, comprometiendo á la vez su vida y la tranquilidad de su familia.

Lo que yo me permito rogar al Sr. Ministro de la Gobernación es, que si en realidad la enfermedad que hay en Alcira y otros puntos de la provincia de Valencia es el cólera, auxilie y ayude al doctor Ferrán por todos los medios que le sea posible, porque con los recursos que se votaron el año anterior hay medios sobrados para hacerlo; y si no fuera el cólera, se podía hacer lo que decía el eminente tribuno Sr. Castelar: que teniendo en la India muchos puntos de residencia esa terrible epidemia, allí puede ir el doctor Ferrán á hacer sus experimentos y á comprobarlos, para que sean objeto de controversia entre Comisiones científicas y se vea si efectivamente deben adoptarse dichos experimentos.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Verdaderamente yo no sé qué contestar á S. S., porque S. S. se ha levantado para demostrar inexactitudes que yo había dicho, y despues lo que ha hecho S. S. es confirmar todas mis palabras. Como no sea que S. S. se haya sentido movido á usar de la palabra por un concepto que ha debido llegar á sus oídos desfigurado, para hablar de esos otros eminentes médicos que yo he citado, no comprendo á qué título S. S. rectifica esas frases mías.

Yo no he hablado del doctor Olavide ni del doctor Mendoza diciendo que sean los únicos doctores competentes en esta materia; yo he hablado de un Instituto que hay en Madrid, á cuyo frente se encuentran esos doctores. Pero al hablar de éstos, ¿es mermar la reputación y el mérito de unos doctores que haya en Granada, en Barcelona, en Valencia y en otras partes? Su señoría ha creído que debía rectificarme, mejor dicho, ha querido, y ha cumplido bien su deseo, ha querido aprovechar esta ocasión para dar á conocer al Congreso que hay un doctor, á juicio de S. S., muy superior á todos los demás, que se llama el Sr. García Solá. Sea en buen hora; yo le agradezco á su señoría la recomendación para tenerla en cuenta, porque en la cuestión de salud pública, bien pudiera yo necesitar de esa como de otras eminencias. Yo me confieso del error de no conocer á ese señor, lo cual no es extraño, porque para nadie puede ser un misterio, porque lo digo siempre, que yo no leo la prensa.

Dice S. S. despues, sin duda para corregir inexactitudes que me atribuye, que yo había manifestado que el doctor Mendoza había sido el primero que había demostrado que el *bacillus virgula* existía en aguas estancadas. Yo no he dicho ni que haya sido el primero, ni que haya sido el último, ni que haya tenido ningún número en eso, ni aun siquiera he relacionado el hecho con el doctor Mendoza. Yo he dicho, frente

á la afirmación del Sr. Castelar, que hallaba como una demostración incuestionable, el que las aguas del Ganges contienen el *bacillus virgula* que tienen las deyecciones de los coléricos, que el *bacillus virgula* existe en las aguas estancadas y que esto se ha reconocido por todos; y yo no he dicho que sea nadie el primero ni el segundo que lo haya reconocido; sino que se ha reconocido en ese laboratorio. Por consecuencia, en ese hecho estamos de perfecto acuerdo también; y en último resultado estamos en la mejor armonía en la conclusión.

Si el doctor Ferrán demuestra que es tal invento lo que anuncia y por lo que hace esa propaganda por la que todos nos interesamos, el doctor Ferrán habrá hecho un bien inestimable á la humanidad; pero será mucho mejor que lo demuestre teniendo que pasar el invento por las experiencias hechas lejos de nuestro país, que no por las experiencias de nuestro suelo, porque esto supondría la existencia del cólera-morbo asiático entre nosotros, y es mejor que no venga, que procurar despues remediarlo.

Dice S. S. que no se sabe si existe ó no el cólera en algunos pueblos, y á este propósito me reconvinó porque no hubiese yo nombrado una Comisión que hubiera ido á Tolon. No nombré yo esa Comisión para que fuera á Tolon al efecto de reconocer el cólera, porque desgraciadamente esta calamidad ha venido más de una vez á nuestro suelo, y no es tanta la distancia desde la última vez que vino, que todos los médicos actuales no la conozcan, incluso S. S. que es joven; por consiguiente, esta generación ha estudiado ya esa enfermedad, y para conocer lo que es el cólera-morbo asiático, indudablemente que no hacía falta ninguna Comisión, porque todos los médicos la conocen por experiencia; todos, aun siendo jóvenes, han tenido ya la desgracia de haberlo conocido y de haberlo tenido en nuestro propio país.

¿Pero hay esa enfermedad en los pueblos de la provincia de Valencia? Aquí ya ocurre otra cuestión que no se resuelve con datos científicos; cuestión más árdua y difícil y donde pueden salir á plaza los intereses y las pasiones, y donde todos toman la palabra; unos, los que se consideran libres, para librarse del punto donde se cree que está la explosión; y otros, los que viven en el mal, para ocultarle, á fin de que no se corte el desarrollo de sus intereses, aunque comprometan la salud de los que viven más allá.

Cuestión es esta de otro orden y de otra naturaleza, sobre la cual yo no he de aventurar respuesta alguna completa, limitándome á decir que hay una enfermedad de carácter sospechoso y que me basta la sospecha para que yo la mire como si fuera sin duda ninguna cólera-morbo asiático y para que tome todas las precauciones posibles contra ella, como si no hubiera sospecha y como si existiera completa seguridad, porque hay médicos que consideran ser en efecto la enfermedad del Ganges, y hay otros médicos que no se atreven á hacer una afirmación tan rotunda. Mientras tanto, el único hecho favorable que hasta ahora aparece, es el hecho de que no se propaga con la intensidad y con la tenebrosa y terrible propagación con que se ha propagado en otras épocas.

Sin embargo, debo decir á S. S., y este es un hecho tristísimo y S. S. lo sabe mejor que yo, porque al fin y al cabo es sacerdote de la ciencia, mientras que yo soy lego en ella; S. S. sabe que ni aun para los sacerdotes están suprimidos los misterios en la medicina,

y mucho ménos con relacion al cólera-morbo asiático, en lo que todo son misterios y todo son dudas, y lo único que la ciencia ha averiguado es lo mismo que casi el instinto natural aconseja; esto es, la repudiación del punto en que aparece, y la tendencia á huir de la enfermedad, como único medio de precaverse de su alcance. Pero si desgraciadamente esa vacilación ó ese estado de la enfermedad, en vez de significar que habia modificado su carácter, significara una mera vacilación en su marcha, ¡misterios de la naturaleza; misterios de su modo de ser!, y más tarde en los pueblos en que hoy ha asomado en pequeñas proporciones, tuviéramos que mirar ese período de tiempo como tiempo de incubación é hiciera una explosión espantosa; entonces, en esa triste experiencia por que hubiéramos de pasar, si guardada proporción de los inoculados resultaba que en vez de quedar inmunes estaban más expuestos porque les azotara con más rigor la enfermedad, juzgue S. S. cuál sería la responsabilidad de todos, y cuál sería sobre todo la responsabilidad del Gobierno, si en esta materia, declarando su importancia y deseando su éxito, no procediera con la reserva y la cautela que exige el interés de la salud pública.

El Sr. **BASELGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BASELGA**: Deseo rectificar algunos puntos que al contestarme ha tocado el Sr. Ministro de la Gobernación, y voy á empezar por el último de ellos. Yo he comprendido y comprendo siempre las grandes precauciones que se tienen que tomar desde ese sitio, por la inmensa responsabilidad que se contrae en cualquiera de los actos que desde ahí se llevan á cabo; pero es lo cierto que cuando yo recomendaba al Sr. Ministro que enviase delegados á Tolón para que estudiaran la epidemia, no lo hacía porque en España no hubiera muchos médicos que hayan tratado y conocido el cólera, porque yo de mí sé decir que no siendo muy viejo, he presenciado ya dos epidemias de cólera y he merecido ser condecorado con la cruz de beneficencia de segunda clase por la del año 65 en Madrid. Pero aun así y todo, sucede con todas las epidemias, aun con las más conocidas, como la fiebre amarilla y el cólera, que siempre que invaden un territorio despues de un trascurso de tiempo, dan lugar á dudas aun en los médicos más prácticos; así es que S. S. habrá visto en comunicaciones oficiales ó extraoficiales, y en todo caso en los periódicos, que el doctor Fauvel, una grande autoridad en epidemiología en Francia, sustentaba que el cólera de Tolón era esporádico y que no saldría de la población y sin embargo el doctor Fauvel se equivocó. La Academia de Medicina de París sostenía que de ir á la capital de la República vecina el cólera, no iría hasta el 10 del mes de Setiembre, y se habian tomado las precauciones que se toman en estos casos, y efectivamente, no fué el 10 de Setiembre, sino el 15 de Octubre, en que hizo una explosión en todos los barrios de París y á los ocho ó diez dias desapareció.

De suerte que aun cuando haya muchos médicos que conozcan la enfermedad, siempre se observa algo nuevo en las invasiones, que conviene conocer para estudiar el rumbo y la marcha que pueda seguir en otras localidades. De ahí que mi pretension no fuera infundada, porque nos encontramos con enfermedades sospechosas cuando las epidemias no toman ese carácter explosivo invadiendo á muchos individuos á la

vez, pero cuando adquieren ese carácter, ya nadie las confunde y todo el mundo dice: esto es el cólera, ó esto es la fiebre amarilla, etc. Yo en este punto, y puesto que no se trata de una cuestión política, le hacía á S. S. observaciones hijas del buen deseo que antes, ahora y siempre he tenido.

Me he propuesto, y hace ya tiempo que se lo anuncié á S. S., tratar este asunto cuando nos ocupemos de la cuestión sanitaria y de las medidas de aislamiento, acordonamiento y demás que ha tomado S. S.

Por lo demás, si S. S. no dijo que el doctor Mendoza era el primero, yo así lo habia entendido; y este es punto de controversia que ha de sufrir polémicas de grande importancia y que el tiempo ha de darle por resuelto; pero por de pronto, crea S. S. que no se necesita, ni están justificados sus temores por no haberse comprobado de una manera inconcusa la eficacia de los experimentos del doctor Ferrán, porque ese temor de S. S. de que al aparecer la epidemia los inoculados estuvieran más propensos á contraer la enfermedad, es una probabilidad muy remota, y en este caso nadie se vacunaria ni tomaria precauciones en lo sucesivo. Cuestiones son éstas muy complejas, y se dan razones por unos y por otros, segun el punto de vista con que se discuten.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Las últimas palabras de S. S. son las únicas que exigen una aclaración.

Ese es un peligro remoto, pero posible. Pues yo de lo que me defiendo es de declarar por averiguado lo que no lo está para nadie, y ménos para mí. Porque S. S. no negará que pudiera tener una gran influencia en el ánimo de los pueblos el que desde este banco se declarara que estaba perfectamente averiguado que la vacunación preservaba del cólera; y si luego ese peligro remoto fuera posible y se aproximara y sucediera, impondría grave responsabilidad en lo que es materia de estudio y experimentación.

Esperemos pues á que la experiencia hable.

Por lo demás, las palabras de S. S. todas, en esta última rectificación, son tan sencillas y las encuentro tan juiciosas, y estoy con ellas tan de acuerdo, que precisamente por su contenido y consideración es por lo que yo guardo la actitud que he procurado tener en esta tarde.

El Sr. **BASELGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BASELGA**: Yo no podia exigir del señor Ministro de la Gobernación que diera por resuelto un problema que no lo está, y ha de ser objeto de mucha polémica entre los sabios. Mi excitación y ruego se reducen á que estimule todo lo que sea progreso y medios de averiguar la verdad. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Así lo he ofrecido.) Pues á eso me limitaba; y de ninguna manera á que S. S. en ese banco declare lo que no ha declarado ni el mismo inventor de la vacunación contra el cólera.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda terminado este incidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de dos proposiciones de ley.»

Leídas las del Sr. Durán y Cuervo, una estable-

ciendo el crédito territorial en la isla de Cuba (*Véase el Apéndice undécimo al Diario núm. 137, sesión del 29 de Abril*), y otra para unificar las carreras judicial y fiscal de Ultramar y de la Península (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 144, sesión del 8 de Mayo*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Durán y Cuervo tiene la palabra para apoyar sus dos proposiciones de ley.

El Sr. **DURAN Y CUERVO**: Señores Diputados, todos conoceis perfectamente la situación aflictiva por que atraviesa la isla de Cuba. En estas circunstancias, pues, se trata de establecer allí una reforma en la legislación hipotecaria, que indudablemente ha de dar por resultado el mejoramiento también de la situación de los propietarios, al facilitarles los medios para levantar fondos sobre sus fincas con que atender á las exigencias de su explotación y del consiguiente aumento de la producción. No solamente es de necesidad hoy esta reforma, sino que es la oportunidad precisamente para llevarla á cabo. Por circunstancias especiales, en más de las dos terceras partes de la isla de Cuba, en todo el territorio que constituía los antiguos departamentos Central y Oriental, existe el régimen de haciendas comuneras, que conserva la propiedad en perpétua indivisión, y en aparcería de distintas personas, obligándoles por la naturaleza de la legislación actual que la ha reglamentado, á mantener la organización de sitios, hatos y corrales en los territorios en que se halla establecido este sistema, tan necesario en su origen, como vicioso hoy. Ni el sabio reglamento de la Audiencia de Puerto-Rico para la tramitación de los juicios *finium regundorum*, y *communi dividundo* puede hoy, por reformas poco meditadas llevadas á cabo, ser eficaz, ni tampoco realizarse la división, por otros accidentes que no son de este lugar. Es desde luego una consecuencia forzosa de esa imposibilidad, que ese aludido sistema de comunidad continúe sirviendo de obstáculo al progreso de la agricultura y al desarrollo de la producción, pues por virtud de él no llega á hacerse efectivo el dominio de los partícipes en porción determinada del fondo comun, y no pueden fundar el predio agrícola, dedicar á su explotación, ni al establecimiento de las industrias que con la agricultura se relacionan, su inteligencia y sus capitales, ni utilizar los recursos del crédito para suplir la deficiencia de aquellos.

Existe también una masa grande de terrenos por muchos miles de hectáreas, pertenecientes al Estado, fuera de la circulación, y en abandono. Le corresponden por dos conceptos distintos. Primero, como realengos: se distinguen con esta denominación los lotes ó segmentos comprendidos entre las circulaciones de los hatos y corrales de esas haciendas comuneras de que antes hablé, pues tal es la forma del área que les asignan las mercedes que sirven de título á los actuales poseedores, y que les transmitieron sus causantes los primitivos concesionarios, si los tales lotes no hubieren pasado por moderada composición con la Hacienda pública, ó por consecuencia de denuncia ó remate, al dominio particular. Pertenecen también á la Nación por el segundo, que es el de desamortización, los que anteriormente pertenecían á institutos religiosos, obras pías, y cuantos se comprenden en las leyes preceptivas de aquella medida.

Esta gran masa de terrenos, por uno y por otro concepto propiedad indiscutible del Estado, han de

pasar en breve plazo á la privada. De este accidente ha de ser consecuencia el establecimiento de predios agrícolas, especialmente en las provincias de Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe y Santa Clara. Tales predios han de formarse con las diversas extensiones de terreno, procedentes de los lotes que rematen ó adquieran á censo los particulares, si así lo determinen los reglamentos que al efecto se establezcan. Como quiera que fuere, ha de arrancar el origen de la titulación de esa propiedad del acto de su enajenación inmediata por el Estado. No puede decirse, por lo tanto, que tenga antecedentes que hayan de determinar en lo sucesivo controversias ó litigios acerca de la eficacia y validez de aquel título, ó respecto de las distintas limitaciones que para el dominio establece el derecho, y que pudieran disputarse al propietario en una larga y accidentada serie de transmisiones de causante en causante.

De lo dicho resulta demostrada la oportunidad de constituir el derecho reglamentario de esta propiedad naciente de una manera que responda á la situación del país en general, y en particular á las circunstancias de los terratenientes, que hán menester, á falta de otros recursos, encontrar en la protección que la ley les dispensa, los medios de utilizar los recursos de su propio crédito á fin de levantar fondos para acometer ó continuar la explotación de sus fincas.

Esa facilidad no se la ofrece el derecho vigente, y esto es un mal. Pero hay más: por consecuencia de la abolición de la esclavitud (y no me refiero al hacer mención del particular, á que hubiera podido realizarse de una manera más conveniente y mejor estudiada esa reforma social tan urgentemente reclamada por la moral, por la civilización y por el sentimiento unánime del país, sino al hecho en sí), por consecuencia de esta medida, la manera de ser de la propiedad territorial ha sufrido una modificación. El fundo agrícola ha perdido con las dotaciones de esclavos á él adscritas, uno de los elementos que concurrían á determinar su estimación ó precio, pues que del total hay que deducir el que aquellas representaban. Por otra parte, el agricultor propietario ha tenido que sustituir el trabajo del brazo libre al del esclavo, y de momento recrecer con el importe de los jornales que tiene que pagar diariamente, el costo de la producción. Esto considerado, no es preciso esforzarse para demostrar que ha decaído el valor de la propiedad rústica, ó sea del capital inmueble, cuyo equilibrio con los demás agentes económicos de la producción es menester restablecer para normalizarla y poner término á la crisis que aflige al país. Consecuencia de esta baja es el decrecimiento de la garantía del propietario, decrecimiento que afecta á su crédito. Es indispensable elevarle. Sin esto, aquel aludido equilibrio no se restablecerá. Para conseguirlo, dadas las condiciones de actualidad de la gran Antilla, no hay otro medio que organizar el crédito territorial de modo que aquellos inconvenientes se salven hasta donde sea posible y teniendo muy en cuenta, como he recomendado, la verdadera revolución económica en sentido favorable á la producción, á que ha de dar lugar el hecho de traer toda aquella propiedad, que en gran parte de la isla de Cuba no está aún bien definida, y que en cumplimiento de las leyes vigentes ha de entrar en circulación, al dominio privado.

A ello ha de contribuir en gran manera el desarrollo que ha de imprimir á la agricultura la facili-

dad de comunicaciones que ha de ser consecuencia de la construcción del ferro-carril central. De distinto modo que en las provincias de Cuba, Puerto-Príncipe y parte de la de Santa Clara, está constituida la propiedad en las de Occidente. En aquellas son contadísimos esos grandes ingenios de fabricar azúcar. La industria agrícola es la ganadería, bien en crianza suelta, bien en potreros cerrados que no alcanzan gran extensión superficial, ni representan una estimación extraordinaria. Su mismo valor, relativamente reducido, se presta á operaciones de crédito de cierta índole.

En el resto de la isla, por el contrario, las propiedades rústicas son de grandísima importancia; no es posible levantar fondos sobre ellas por la elevada cuantía de su valor; es preciso subdividir el capital que estas mismas propiedades representan, para que esa subdivision pueda facilitar la adquisición de capital con que atender á su explotación y cultivo. Estos accidentes que vienen determinando el estado real de la propiedad agrícola de aquel país, y que dificultan el desarrollo del crédito territorial, han venido encontrando también motivo para agravar su importancia en el estatuto de leyes inspiradas en las necesidades de otras épocas y que respondían al estado de la ciencia del tiempo en que se promulgaron.

Nuestro antiguo derecho tomaba la noción de la garantía prendaria del romano. Así vemos que en las leyes del título 13 de la Partida 5.^a, bajo el concepto jurídico *peño* se comprende la prenda y la hipoteca. Aunque algo la corrigió la ley del Fuero Real, se confunden ambos contratos, sin embargo de ser tan distintos, cuanto que el uno requiere para su eficacia la tradición, que no há menester y que hasta repugna á la naturaleza del otro. Consecuencia de esta confusión de conceptos es que admitiese el derecho antiguo la hipoteca sobre bienes muebles, aunque en realidad en la práctica no se haya llevado muy adelante este procedimiento. Ha venido á introducir una modificación notable en el sentido científico la ley hipotecaria, que planteada en la isla de Cuba, ha establecido desde luego que solamente procede la hipoteca respecto de los bienes inmuebles.

Tenemos, pues, que el *peño* de la ley de Partida es el género, por decirlo así, y la especie, la hipoteca y la prenda, expresión ésta del empeño propiamente dicho, y aquella del crédito territorial; y digo crédito territorial, porque comprendo en una sola palabra, tomándolo como género de esta nueva clasificación de gravámen que afecta á los inmuebles. No cabe desconocer que hay diferencias esenciales entre el crédito territorial y el hipotecario. Estas diferencias han venido á resolverse en el Código de Prusia, en el cual se ha llegado á consignar el progreso científico en esta parte. No están definidos con separación estos créditos en nuestro derecho patrio; y toda vez que las circunstancias del país (y me refiero á la isla de Cuba, que tanto difiere en este punto de las provincias peninsulares) exigen que se acometa desde luego esta reforma, es indiscutible que es llegada la ocasión de plantearla. El método parece exigir que aunque ligeramente y muy de pasada, haga notar alguna de las diferencias esenciales de ambos créditos, que exigen por lo tanto diversa reglamentación.

El contrato hipotecario produce una acción mixta que da lugar á la persecución de la cosa, y en lo que el crédito excede del valor de la misma, á ejercitar la

acción personal contra el obligado. No sucede lo mismo respecto del crédito territorial. Este se dirige exclusivamente contra la cosa. La acción que produce es puramente real, y tomando como base de la obligación la cosa misma en sí, con absoluto prescindimiento de la persona del propietario. Esta diversidad de acciones indica desde luego la de la naturaleza de la obligación de que surgen. La hipoteca es de carácter subsidiario sujeta á la principal de que procede, y que no tiene razón de ser sino en cuanto aquella exista. La obligación territorial, por el contrario, es directa, vive por sí é independientemente de los accidentes que puedan influir en la situación jurídica ulterior del propietario que realizó una operación de crédito sobre su inmueble. De confundir la obligación territorial con la hipotecaria, resulta la incertidumbre del derecho del propietario, y es tanto mayor cuanto más variados son los accidentes de la obligación garantida y más se diversifican. Está, pues, y debe estarlo, sujeta á requisitos de forma más detenidos y de mayor ritualidad que los que pueden exigirse en la obligación puramente territorial. Esta que, como queda dicho, es puramente real y no tiene nada de personal, permite realizar desde luego ciertas operaciones y amoldarlas á forma que se ajuste á la movilidad y á la facilidad de las negociaciones. Así puede realizarse la importantísima reforma de equiparar el crédito territorial al industrial y al mercantil.

No hay motivo para que así no suceda; no hay razón para que esta movilidad por la que éstos se manifiestan en los actos variados de la vida comercial, deje de extenderse también al crédito territorial. No puede fundarse diferencia en la diversidad de la importancia de valores, toda vez que el crédito industrial y el mercantil puede representarlos muchas veces, más grandes que el crédito territorial, por preciado que fuere. Pocas fincas, por valiosas que sean, pueden alcanzar la estimación, por ejemplo, de una empresa de vapores ó una sociedad de ferro-carriles; y sin embargo, esta empresa de vapores y esta compañía de ferro-carriles, y aun los valores mismos de la deuda del Estado, son transmisibles con muy pocas dificultades, y los primeros á que anteriormente me he referido, y otros valores análogos, mudan de dueño por un simple endoso. Por manera que resulta que el que ha de levantar fondos sobre los de esta clase, se halla exento de los inconvenientes y de las gabelas á que están sujetos los que pretenden verificarlo por virtud de una hipoteca. Para constituirlos es necesario reconocer los títulos, otorgar una escritura pública ante notario, llevarla al Registro, hacer la liquidación de derechos, etc., etc.; análogos trámites son necesarios para la cancelación, mientras que para la negociación de los otros valores aludidos todas aquellas formalidades son excusadas, sin que por esa omisión sea menos eficaz y valedera la obligación resultante.

No se crea que la mejora que propongo es una utopía. Está reconocida y probada en la práctica en un país tan adelantado como Prusia. Permitidme una ligerísima reseña histórica. Conduce á demostrar que la bondad de la doctrina se ha probado en la contradicción de los partidarios de distintas escuelas, viniendo á triunfar la que más se ajusta al progreso científico. Desde el año 1704, en que por ordenanza de 20 de Setiembre del mismo año fué establecida en aquel país, venía ya rigiendo, hasta que le dió más

eficacia la ley de 7 de Febrero de 1722, y llegó á reglamentarse más tarde por la ley general de 1794. Limitóse en un principio á determinados países, á una parte de la Pomerania que no estaba sujeta á la legislación comun de Prusia; pero luego, vistos los buenos resultados que en la práctica producía, hubo un voto de la Cámara Alta de 1857, en 28 de Abril, por el cual se solicitó su adopción en el Código de Prusia. No se aceptó por entonces: hubo más tarde, en 1860, una propuesta de los Diputados Rupel y Conrad, y tampoco tuvo resultado. Así quedaron las cosas hasta 1864, en que formuló el Ministro de Justicia una proposición en el Parlamento, que no tuvo mejor éxito. Por fin vino á establecerse en la legislación de 1867-68.

Luchaban en aquel país, como antes os he indicado, dos escuelas de derecho contrapuestas: la escuela que aceptaba el principio antiguo de la legislación romana, que atribuye al contrato de compraventa el carácter de consensual, y de subsidiaria á la obligación hipotecaria, y la que considera á aquel contrato como real y á ésta como directa.

Bajo estos distintos puntos de vista considerada la inscripción, obedece por el criterio de una escuela á la consideración personal, y se registraba más bien por el nombre del propietario que por el de la finca; mientras que por el de la otra, lo esencial y lo determinante era la propiedad inmueble misma, como base de inscripción y de registro. No se abren paso fácilmente las reformas por bien entendidas que sean, ni logran sin obstáculo y oposición sobreponerse á la costumbre y á la rutina. Así, pues, esta ley vino á derogarse, por otra en la legislación de 1869-70. En estos períodos de transición había llegado á acreditarse esta innovación, y ya definitivamente en 5 de Mayo de 1872 se aceptó por último en la ley promulgada en Prusia, que es la que viene rigiendo en aquel país desde entonces. Tan satisfactorios han sido los resultados, que en 1873 ha sido sancionada por leyes de distintos Estados. Lo fué en Yade en 23 de Mayo, en Nueva-Pomerania y Ruguir en 26, en 28 en Hannover y en Schleswig-Holstein, y en 30 en Hohenzollern. La ley prusiana del 73 es una transacción entre el antiguo y el nuevo régimen. Conserva de aquel el principio para la hipoteca, y aun la considera subsidiaria, pero proclama el carácter real de la obligación. Se compadece, pues, la reforma con el estatuto de nuestro derecho patrio, y no cabe ciertamente formular un argumento serio para su adopción en la isla de Cuba, que difiere en sus condiciones y organización de la propiedad y sus accidentes de las provincias peninsulares. Se comprenden en aquellos Códigos la obligación hipotecaria y la territorial. A distinguir las y marcarlas con toda claridad en nuestro derecho ultramarino tiende la proposición que vengo sosteniendo.

La ley prusiana, como la nuestra, y la de todo país civilizado, otorga al dueño la libre disposición de la cosa en su dominio constituida, en cuanto al hacerlo no vulnera la moral ó el derecho. Como consecuencia de esa misma facultad de disponer, enajenar y gravar su patrimonio, le autoriza aquella con relación á los inmuebles que le constituyen, á que emita cédulas expresivas de una cantidad realmente mutuada, con interés, y hasta la concurrencia del valor de aquellos, negociables en plaza.

Estas cédulas llevan anejos cupones á la manera

de los adheridos á los títulos de deuda del Estado, los cuales son expresivos del interés y su vencimiento, y vienen á cortarse periódicamente en su oportunidad, ó en otro caso por distinta forma se expresa una y otra circunstancia en el cuerpo de la obligación. Desde luego, si esta disposición así solo se hubiera establecido, podría producir inconvenientes en la práctica; pero éstos desaparecen desde el momento que la ley establece garantías á favor del dueño y del prestamista. Se refieren unas sustancialmente á la esencia del documento, y otras á la exigibilidad de la obligación misma. Las que dicen relación á la esencia del documento, son todas aquellas que afectan á la forma y manera en que ha de otorgarse. Tales son las que prescriben que hayan de guardar exacta conformidad con los asientos de los libros talonarios á que corresponden; la intervención de un oficial público (*Grundbuchrechter*) con funciones análogas á las de nuestros registradores de la propiedad; la determinación en las aludidas cédulas de la situación real y jurídica del inmueble que se grava. Con precauciones tales, es evidente que no puede haber perjuicio de ninguna clase, ni para el dueño ni para el prestamista. No puede haberlo para el dueño, porque desde luego aparece claramente definida su propiedad, y significadas en la cédula y en el registro talonario correspondiente las cargas, los gravámenes que á esta propiedad misma afectan. No existe tampoco para el prestamista, porque viene á resultar por el conocimiento que adquiere de la finca y de su situación real y jurídica, si tiene ó no perfecta garantía la obligación que á su favor se contrae. Y digo garantía, no en el concepto jurídico de fianza que vulgarmente en lenguaje técnico se atribuye á esta palabra, sino en el sentido de ser suficiente su valor estimativo para cubrir la importancia del crédito de que directamente responde, considerándose hasta cierto punto como una parte de esta estimación misma de que el prestamista viene á ser poseedor y dueño, y que ha de aplicarse á la resolución de la obligación contratada á su favor, en el caso de que no viniera á ser solventada á su vencimiento.

Además el tomador está en aptitud de procurarse desde luego conocimiento perfecto de cuáles son las condiciones, producción, gravámenes y responsabilidades que á la finca afectan, y al adquirir la cédula sabe si en ella misma encuentra los elementos necesarios para la solución en su día, y si no toma la noticia conducente para asegurarse de la verdad de estos datos, á su daño será; que al fin, como persona de derecho, son de presumirsele condiciones para contratar. Tiene también otra garantía con la correspondencia que esta legislación establece entre el libro territorial y el del catastro. No podemos ciertamente en Cuba buscar esa relación porque no existe libro de catastro, ni éste se ha formado. Puede plantearse, y así se propone, en sustitución de aquella medida, la correspondencia del libro territorial, en que, como hemos dicho, se consigna la situación jurídica del inmueble, con el Registro de la propiedad, en que se detalla la real é indica también la jurídica, pues que contiene la expresión de las hipotecas y limitaciones del dominio.

Merced á esta combinación que viene á establecerse en la proposición que vengo sosteniendo, se adquiere noción perfecta de la propiedad inmueble de cada distrito judicial por la referencia de los nombres de

los propietarios y por las de los inmuebles mismos, al propio tiempo que de todos los accidentes que limitan ó afectan al dominio. De este modo, por las indicaciones precisas, como no pueden ménos de serlo las del Registro de la propiedad, llevado conforme al estatuto de la ley del caso, se suple completamente la falta del catastro. Otra garantía de seguridad para ambos contratantes se consigna desde luego en la facultad que se concede al dueño, no solo de expedir cédulas á su propio nombre, sino de no poder cancelarse la inscripcion de las mismas más que á su instancia por extincion de la obligacion que reconocen, en virtud de alguno de los medios que establece el derecho, salvo el caso de mandamiento judicial. Ahora bien; como esos medios en realidad pueden reducirse á la consolidacion y pago, que producen distintos efectos, la proposicion, inspirándose en el procedimiento de la ley prusiana, provee á sus distintas consecuencias. Evidente es que la paga es el medio más natural de resolverse el contrato, y que á ella es consiguiente su cancelacion en el libro de crédito territorial.

Pero en el caso de consolidacion no sucede lo mismo. El dueño de la finca podrá, al adquirir las cédulas, dejarlas vigentes á favor de su propia persona, y conservarlas ó negociarlas en plaza, viniendo á resultar en el primer caso acreedor de la finca, y deudora ésta en el segundo del nuevo tomador, sin que por ello resulte comprometido el resto del patrimonio del propietario, ni se afecte su crédito personal. De aquí puede resultarle una ventaja grande para en su día, toda vez que llegado el caso de no pago de las cédulas, la responsabilidad que afecte á la finca no grava en manera alguna sobre otra propiedad suya, ni afectará á su crédito personal, como queda indicado.

Accidente es este que importa á su vez una garantía tambien para el prestamista, puesto que no tiene para qué preocuparse en el caso de concurso ó insolvencia del propietario, de su situacion, toda vez que á su personal responsabilidad se ha subrogado, en lo absoluto, la del inmueble afecto al crédito territorial representado por la cédula. Mas como podria llegar tambien el evento de que consolidado el derecho dominico de propietario con el de tenedor de la cédula territorial, le conviniese desde luego dar por extinguida la obligacion y cancelar el crédito, y que al tratar de realizarlo se encontrase con cupones de renta no vencidos, en poder de terceros ignorados ó que no los presentasen al pago, es menester proveer al contrapuesto interés del propietario y del tenedor de aquellos valores. La dificultad se salva autorizando á aquel para consignar en calidad de depósito, en la caja ó establecimiento designado por el Gobierno para los necesarios, el importe de los aludidos cupones pendientes, que podrán hacerlos efectivos desde luego, ó al vencimiento, los que resulten tenedores de los mismos.

Incompleta sería esta disposicion, y hasta el conjunto de la ley misma, si no se limitase el tiempo de la prescripcion y se dejara vigente la ordinaria respecto de esta especialísima clase de obligaciones. Si la actividad y facilidad de negociacion es carácter esencial del crédito territorial, es preciso acortar los plazos, y he fijado el de un año, á contar desde el día del vencimiento, en que quedó expedito el derecho del tenedor para la cobranza. Acaso se estime muy restricto; pero entiendo que quien descuidó el ejercicio de su derecho en tan largo plazo, no merece que por

más tiempo se posponga á su interés, el público, que demanda que se facilite el desarrollo de este elemento de vida para la propiedad territorial, y muy especialmente para la agricultura.

Al reseñar las disposiciones de la ley prusiana, á cuyo espíritu se acomoda la proposicion que vengo explanando, he glosado su articulado. De propósito no he introducido novedad alguna en el derecho patrio vigente sobre crédito hipotecario, que puede coexistir muy bien con el territorial. Ambos se fundan en el propio principio: la responsabilidad del inmueble. Tomándola cada cual bajo distinto concepto jurídico, han de aceptar necesariamente distinta forma para la constancia de la obligacion. La ley hipotecaria fija la de la escritura pública para las hipotecas. Siguiendo el principio consignado en la ley 1.ª, título 1.º, libro 10 de la Novísima Recopilacion, he preferido proponeros, como más expedito, el otorgamiento de la cédula por el propietario, y su formalizacion por la inscripcion en el libro talonario, acto del que ha de arrancar su eficacia, y que intervenido por el registrador con su carácter oficial, adquiere el carácter de instrumento público y la fuerza y virtud ejecutiva que la ley señala á los de su clase.

Cuidadosamente se procura en la proposicion no lastimar derechos legítimos preexistentes, á los que por la inscripcion, á que tal virtualidad concede la ley patria, debe otorgarse la preferencia que la misma les atribuye. Por tal motivo se consigna en el art. 5.º que la obligacion resultante de la cédula no da preferencia al tenedor sobre el derecho de otro crédito territorial ó hipotecario inscrito con anterioridad, ni viceversa.

No sería eficaz la reforma si no se concedieran atribuciones al registrador para asegurarse de la legitimidad y eficacia del contrato expresado en las cédulas y en la consiguiente inscripcion contenida en el libro talonario; de la situacion jurídica del inmueble á que se refiere; de sus condiciones para asegurar el pago en su día, y de la capacidad del otorgante, así como tambien de la cualidad de dueño que ostenta.

Estas atribuciones, aunque no con la precision y detalle que la claridad exige, y que nunca deben escasearse en una ley tan importante como la que tengo la honra de proponeros, están consignadas á estos funcionarios para las inscripciones en general en el artículo 18 de la ley patria y desenvueltas en el 19.

En ellos se les concede la calificacion de las circunstancias extrínsecas del documento y de la capacidad de los que le intervienen. La jurisprudencia ha venido en la práctica ampliando estas mismas atribuciones. El registrador, pues, segun la ley española, ejerce realmente una verdadera jurisdiccion, hasta el punto de otorgar alzada de sus providencias, que en último término vienen á reverse por la Direccion del Registro de la propiedad. Se asemeja tanto al Grundbuchrechtler, juez conservador prusiano, como difiere del que desempeña un cargo análogo por el sistema francés.

Todos los demás detalles de ejecucion que no tienen carácter sustantivo, son más propios que del estatuto de la ley, de las prescripciones del reglamento que se dicte para su ejecucion, y por esto se ha creído oportuno no consignarlos en la proposicion.

Para concluir, he de recomendar á vuestra consideracion que aun en países en que no ha llegado el crédito hipotecario y territorial á la perfeccion del

prusiano, pero en que se siente la necesidad de darles actividad y vida, como sucede en los Estados-Unidos de la América del Norte, se concede á los propietarios la facultad de emitir billetes hipotecarios transmisibles por endoso. Este hecho prueba que, aun con una legislacion imperfecta, puede sin inconveniente otorgárseles aquella franquicia.

No abusaré más tiempo de la benevolencia que me habeis dispensado prestándome atencion, y concluyo recomendándoos de nuevo la situacion aflictiva, vecina de la ruina, en que la propiedad inmueble se encuentra en la isla de Cuba, que exige con urgencia que se le presten medios eficaces de activa negociacion, y rogando al Congreso que se sirva tomar en consideracion mi propuesta.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Dos palabras nada más he de decir para manifestar al Congreso que se sirva tomar en consideracion la proposicion que acaba de defender el Diputado Sr. Durán y Cuervo. Realmente S. S. lo ha hecho tan á gusto del Congreso como era de esperar de su notoria ciencia; pues no ha sido, realmente, un Diputado que defiende en una Cámara política y en una forma general un proyecto cualquiera, sino que ha sido todo un profesor de derecho que explica como en cátedra sus ideas y convicciones de una manera concienzuda y elocuente.

Por medio de esta proposicion, S. S. tiende á establecer una nueva conformidad de ser del crédito territorial en nuestra Península, dando al propietario facilidades para la emision de documentos.

No se me ocultan, á la verdad, las dificultades que presenta en nuestro país una modificación de esta naturaleza, que ha sido ensayada ya en otros países, en los cuales el catastro de la riqueza territorial es tan perfecto, que las fincas se hallan anotadas en él con datos tales, que con ellos no es posible dar lugar á que se desarrolle el fraude durante el curso sucesivo de semejante especie de ejecuciones; pero como quiera que esto se refiere á países en los cuales si el catastro no tiene la perfeccion que es de desear, en cambio las fincas por su índole especial tienen límites naturales fáciles de consignar á los centros administrativos, no me opongo en lo más mínimo á que una Comision estudie la materia, modifique aquello que sea modificable, acepte cuanto considere aceptable á su juicio, y en suma, prepare un proyecto de ley en el que la idea que ha guiado al Sr. Durán y Cuervo aparezca despojada de los inconvenientes que pudiera hasta ahora presentar, manifestándose, por último, adornada con todos aquellos requisitos que puedan y deban hacerla práctica y viable.

Concluyo, pues, como he empezado, rogando á los Sres. Diputados que tomen en consideracion esta proposicion.

El Sr. **DURÁN Y CUERVO**: Doy gracias al señor Ministro de Ultramar por la benevolencia con que se ha servido contestarme.»

Leidas por segunda vez las proposiciones de ley, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Las proposiciones de ley pasarán á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion; pero como no está presente ahora, desearia que la Presidencia; me reservase la palabra para cuando viniera dicho Sr. Ministro.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se reservará á S. S. la palabra hasta que se acaben las preguntas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Folla tiene la palabra.

El Sr. **FOLLA**: Con el mismo objeto que el señor Becerra Armesto, para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion. Yo esperaria tambien á que el Sr. Ministro estuviera presente; pero como se trata de una cosa de urgentísimo interés, deseo que el señor Ministro de Ultramar, que es el único que está en el banco azul, se sirva hacerse cargo de mis palabras.

La Cámara recordará que dias pasados el señor Linares Rivas dirigió una pregunta con objeto de que el Sr. Ministro de la Gobernacion, ejercitando los medios de alta inspeccion de que dispone, procurase evitar que una Diputacion provincial llevase á cabo la aprobacion de un contrato que estaba pendiente y que ocasionaria perjuicios de grandísima importancia.

El Sr. Ministro, que tomó en consideracion el ruego que le dirigió el Sr. Linares Rivas, telegrafió, segun de público se dice, al gobernador de la Coruña, en el sentido de que si se tomaba por la Diputacion provincial algun acuerdo definitivo en este asunto, no se ejecutase mientras no se pusiera en su conocimiento.

Con posterioridad á esta pregunta se suscitó aqui un debate, y aunque no se trató del asunto es el fondo con bastante amplitud, sin embargo la Cámara pudo formar juicio, y el Sr. Ministro de la Gobernacion, que estuvo presente, lo formaria tambien, de la clase de asunto de que se trataba, y de que en efecto, la pregunta dirigida por el Sr. Linares Rivas era oportunísima, porque la provincia recibiria un perjuicio notable si fuera aprobado ese contrato. Pues bien; á pesar de estos telegramas que el Sr. Ministro dirigió, la Diputacion provincial, de donde se habia retirado el dictámen presentado por la Comision de Fomento en virtud de las excitaciones ó amenazas de los testamentarios de la ilustre señora Condesa de Mina, de que se exponia la provincia á perder la hermosa casa-granja y demás rentas legadas para el mismo objeto con que en mal hora se pretende hoy hacer un contrato de subarriendo perjudicialísimo de otra finca, ha vuelto á tratar de este asunto, y parece que á no haber sido por la oposicion de algunos señores diputados provinciales, anteayer sábado se hubiera resuelto. Pero si esta intervencion ha dado lugar á que ese propósito no se realizase entonces, como no ha sido más que un aplazamiento, concluirá al fin por llevarse á cabo mañana, que, segun mis noticias, es el dia señalado para votar definitivamente la aprobacion ó no aprobacion de este contrato.

En estas circunstancias, una vez que el Sr. Ministro de la Gobernacion ha reclamado los antecedentes que ha creido necesarios á fin de formar su juicio, deseo que antes de que tome ninguna resolucion la Diputacion, la aconseje en el sentido que mejor le parezca, para evitar que este contrato llegue á reali-

zarse. Yo no sé si S. S. ha tomado alguna determinacion porque el gobernador de la Coruña, cumpliendo con su deber, le haya notificado esto que yo estoy diciendo; porque yo debo suponer que despues de la excitacion dirigida por el Sr. Ministro al gobernador, éste no habrá dejado de enterar á la Diputacion de la advertencia del Sr. Ministro, para prevenir responsabilidades que pudieran sobrevenir si es que, involuntariamente por supuesto, y efecto de descuido, no dejó de hacer esa advertencia.

El ruego que tenia que dirigir al Sr. Ministro de la Gobernacion, y que yo espero del Sr. Ministro de Ultramar, como representacion genuina del Gobierno en este momento, me conteste, es, si dados estos antecedentes, si teniendo en consideracion que en el dia de mañana es casi seguro que la Diputacion apruebe un contrato que ocasiona á la provincia un perjuicio próximamente de 2 millones de reales sin que á cambio de esto obtenga utilidad ninguna, ni siquiera la de dar la enseñanza agricola, como ya se demostró, y antes por el contrario, que se aumente ese mismo daño con la pérdida del legado que le dejó la ilustre viuda del general Mina con el mismo objeto con que trata de celebrarse este contrato por la Diputacion, no por vía de compra, sino por virtud de un subarriendo, como tan reiteradamente se ha indicado, si tiene la bondad de dirigir una excitacion al gobernador de la Coruña para que á su vez se dirija á la Diputacion, á fin de que procure que no se discuta y no se apruebe en el dia de mañana el expediente; y para el caso que el Sr. Ministro no tenga en su poder todos los datos necesarios á fin de formar un juicio completo, tratándose de un asunto de tanta importancia para la provincia, se sirva reclamar los demás datos que se necesitan.

No tengo para qué decir que es tan evidente la razon que me asiste al ocuparme con tanta insistencia de este asunto, que todos los Diputados de la provincia de la Coruña, y estoy viendo varios en el salon, están conmigo conformes hasta tal punto, que ni han protestado cuando se ha discutido esta cuestion, ni protestan ahora, ni protestarán nunca seguramente, porque caeria sobre ellos un estigma que no se levantara jamás, puesto que aquí no se trata de ningun interés público...

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego á S. S. que se concrete al ruego ó á la pregunta. Este asunto ha sido ya debatido; S. S. ha tocado puntos muy delicados, y sentiria que volviera á colocarlo en la situacion en que por un momento se colocó el otro dia.

El Sr. **FOLLA**: Me basta con la indicacion de su señoría para volver al terreno en que estaba colocado, y termino rogando al Sr. Ministro de Ultramar que se sirva darme la contestacion, que es tan urgente como S. S. reconocerá, dada la premura con que el asunto va á ser resuelto.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Yo siento mucho no estar en disposicion de contestar al Sr. Diputado que acaba de hacer uso de la palabra; y lo siento tanto más, cuanto que las corteses frases que S. S. ha empleado al dirigirme la excitacion que acaba de oir el Congreso, requeririan seguramente de mi parte el que, á ser posible, le dejase del todo satisfecho. Pero S. S. comprenderá

perfectamente que la materia que ha abordado no es de aquellas materias de política general ni de palpitante interés para el Estado en momentos precisos, que puede y debe abordar, al parecer, un Ministro cualquiera. No; la índole especial de esta materia, perteneciente á aquellas que por su contestura íntima reclaman del departamento á que se refieren una atenta consideracion, ha de quedar forzosamente al cuidado y á la contestacion del Ministro del ramo, sin que sea dable por lo tanto establecer la competencia ni permitir á otro Ministro abordarla por sí.

Esto sin embargo, y dando yo á mi vez el valor que se merece la urgencia que envuelve la excitacion del Sr. Diputado á quien aludo, le ofrezco pormi parte que esta misma tarde se trasmitirá su ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion, el cual podrá tomar y tomará tambien de hecho en consideracion lo urgente del asunto á que S. S. ha aludido.

Siento no poder dar otra contestacion más satisfactoria para S. S.; pero si el Sr. Diputado la medita, se convencerá que esta es la única que puede darle el Ministro de Ultramar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Folla tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **FOLLA**: Agradezco al Sr. Ministro de Ultramar la contestacion que ha tenido la bondad de darme, y reconozco al mismo tiempo la razon que asiste á S. S. en cierta parte, para indicar que no puede ser resuelta en este momento la pregunta que me he permitido dirigir; pero yo ruego á S. S. que al dar cuenta al Sr. Ministro de la Gobernacion, se sirva hacerle presente que, dadas las circunstancias de este asunto y la importancia que reviste; dado que probablemente despues de resuelto no podria acaso salvarse el perjuicio que la provincia experimentaria, y dado, en fin, que si en alguna ocasion la intervencion del Gobierno y su alta inspeccion debe tener lugar para ciertos efectos, es en este momento en que por la afirmacion de un Diputado y por la aquiescencia de los demás de la provincia se ve de una manera clara y determinada que se trata de un asunto de trascendencia, suplique al Sr. Ministro que fijándose en estas consideraciones, se sirva tener la bondad de telegrafiar al gobernador de la provincia de la Coruña, á fin de que se suspenda la discusion ó la resolucion y aprobacion de ese expediente, y se digne además reclamarlo, para que se examine aquí, en el Congreso, con la detencion que el caso requiere, y recaiga sobre él el acuerdo que sea procedente.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Vuelvo á contestar al Sr. Folla que tendré el mayor gusto en comunicar el ruego de su señoría, en la misma tarde de hoy, á mi compañero el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LABRA**: Aprovechando la ocasion de estar aquí el Sr. Ministro de Ultramar, me determino á hacerle una pregunta.

Hace unos cuantos meses quedó discutido y votado y fué remitido á las islas Filipinas el Código penal con algunas modificaciones que afectaban á la

aplicacion de los recursos de casacion; cuyo trabajo yo puedo elogiar, entre otras razones, porque no pude asistir á la Comision de juriconsultos que llevaron á cabo este trabajo. Aquel Código, que responde á necesidades verdaderamente urgentes de las islas Filipinas, fué llevado al Archipiélago por un Real decreto. Pero tengo entendido que el Código no ha sido todavía planteado en aquellas islas, sino que ha habido alguna oposicion de alguna importancia, y hasta creo que está tambien formado un expediente sobre este particular. ¿Qué resistencia puede haber encontrado el Código penal en aquellos países? ¿Podrá haber venido esta resistencia por consecuencia de algun dictámen de la Audiencia de Manila? Sería cosa de verlo, porque sería muy extraño, pues yo recuerdo que uno de los dias primeros que asistí á aquella Comision, oí la lectura de un largo y prolijo interrogatorio que se dirigió á aquellas primeras autoridades del orden judicial en aquella isla, y supongo que ese interrogatorio habrá sido contestado, y que las contestaciones habrán sido tenidas en cuenta al formar el Código.

Mi pregunta, por lo tanto, es la siguiente. El Código penal hecho para Filipinas no se ha promulgado á pesar de haberse dado un Real decreto disponiendo su promulgación. ¿No se ha promulgado en virtud de alguna de esas dificultades que son pasajeras, ó no se ha promulgado en virtud de alguna observacion seria y fundamental que sea necesario discutir, precisar y combatir? Y si existe el expediente, ¿tiene su señoría algun inconveniente en traerle al Congreso, para que todos veamos el modo de resolver esta dificultad?

Yo tengo un gran interés en que se lleve á nuestras provincias ultramarinas, no solo la accion del Gobierno como administrador é inspector general, sino la accion de nuestro Supremo Tribunal de Justicia. Tengo una larga experiencia de los grandes servicios que prestan al prestigio de la Nacion y á la buena inteligencia de las leyes en aquella Audiencia de Filipinas los fallos del Tribunal de casacion de Madrid, y por tanto, deseo que todos estos asuntos caigan bajo la accion y competencia del Tribunal Supremo de Justicia, cosa que no puede suceder respecto del Código penal mientras no sea promulgado en Filipinas como lo está en Cuba y Puerto-Rico.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia me trajo hace dias unos datos curiosísimos, de los cuales pienso hablar largamente el dia que me ocupe de la situacion general administrativa, económica y política de Cuba y Puerto-Rico, y quedarán los Sres. Diputados asombrados del número de casaciones que ha tenido que dictar el Tribunal Supremo: asombrado está el señor Ministro de Gracia y Justicia, como lo están los magistrados de ese tribunal y como lo estoy yo, porque por mi oficio he tenido que intervenir en estos negocios. Pues esto mismo me demuestra que la cuestion de las casaciones habrá de surtir su efecto en Filipinas, donde por una porcion de circunstancias los fallos son muy discutibles, sobre todo bajo el punto de vista de su referencia, por el sentido general de su legislacion y de su Código, y este es el motivo que yo tengo para excitar al Sr. Ministro de Ultramar á que venza con mano resuelta todos los obstáculos que puedan presentarse, creo yo que con muy buena fe, respecto del establecimiento y del arraigo del Código penal en Filipinas, que en general representa un progreso extraordinario y que ha de contribuir eficazmente al des-

arrollo de las costumbres en aquella apartada region.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Una pregunta análoga á la que me acaba de dirigir el Sr. Labra, me dirigió hace cosa de dos meses el Sr. Diputado Portuondo. Consistia en sustancia esta pregunta, en lo mismo exactamente en que consiste la que me hace ahora el Sr. Labra, á saber: en por qué razon no se habia planteado ya en Filipinas el Código penal, que por medio de un Real decreto habia sido aprobado, y por medio de una Real orden habia sido expedido á dichas islas; y la razon es clara.

El Código penal de la Península, con las modificaciones propuestas por la Comision de codificacion de las provincias de Ultramar, á que S. S. con mucho gusto mio pertenece, se aplicó á Filipinas por el antedicho Real decreto, que yo tuve el honor de poner á la firma de S. M. en el año próximo pasado. Mas teniendo en cuenta al hacer la aplicacion, que pudiera existir alguna dificultad práctica que exigiera tal vez cierta preparacion encaminada á la mejor y más exacta ejecucion del planteamiento de este Código, se estableció al efecto en el decreto una disposicion, y fué, la de ordenar al gobernador general del Archipiélago el que precisara la fecha en que á su juicio deberia comenzar á regir en el territorio de su mando el susodicho Código.

En virtud de esta disposicion, el entonces gobernador general de Filipinas, el ilustrado y distinguido general Jovellar, creyó de su deber asesorarse por la vía reservada, del parecer de personas doctas y competentes, acerca de la mencionada fecha; y los informes de las personas constituidas en autoridad á quienes consultó, no solo no fueron de todo punto favorables al inmediato planteamiento de aquel Código, sino que antes al contrario, hubieron de exponer las dificultades que á ello se oponian, sin dejar de apreciar, no obstante, el gran progreso que venia á representar en sí el Código penal. En vista de esto, y resumiendo el conjunto, la resultante de tales opiniones, creyó de su deber el general Jovellar pasar una comunicacion al Ministerio consultándole, como lo hizo, varias dudas que sobre el particular se le ofrecian.

La gravedad del caso, la necesidad de juzgar, así acerca del fondo como del procedimiento empleado por el citado señor general, han sido causa de que este asunto esté en preparacion y se halle próximo á la fecha de una solucion definitiva. En esta situacion, comprenderá muy bien el Sr. Labra la natural dificultad de que el expediente venga ahora al Congreso. Puede sin embargo S. S. estar seguro de que siento sobremanera que ya por segunda vez tenga que negarle cortésmente la remision de un expediente; pero le ruego que no crea que es por efecto de un sistema, sino exclusivamente y como sencillo resultado de coincidencias superiores, por decirlo así, á mi voluntad y á mi deseo.

En breve, pues, propondré á S. M. una resolucion, probablemente de trámite, y si esta fuera resolucion definitiva, el expediente mencionado estaria inmediatamente á la disposicion del Sr. Labra; así como si la resolucion fuera de trámite, no habrá de extrañar su señoría el que, aplazando á mi pesar la resolucion definitiva, siguiera el expediente fuera de la aptitud de

ser traído al Congreso. De cualquiera manera que esto sea, yo aseguro á S. S. desde ahora que, dando como doy la mayor atención y prestando la importancia más grande á la organización y al progreso en materia civil, penal y de organización judicial en las provincias de Ultramar, como acaso S. S. tendrá ocasión de ver muy pronto por algún Real decreto que saldrá en la *Gaceta*, y al propio tiempo por las frecuentes relaciones que median entre la Comisión de codificación y el Ministro de Ultramar; puede tener, repito, el Sr. Labra, la seguridad más completa de que no aplazaré la resolución definitiva de este asunto por más tiempo que por el absolutamente necesario para completar la organización en las dos bases á que me he referido al contestar á S. S., es á saber: á la adopción de alguna disposición de carácter de tramitación, y en su día á la resolución definitiva del asunto.

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **LABRA**: Acepto el compromiso de su señoría, de que ha de dar solución pronta y eficaz al expediente; yo acepto este ofrecimiento, no solo por la intención, sino por la palabra expresa de que será el despacho pronto.

No me extraña la repugnancia que S. S. tiene á traer ese expediente, como la tiene á traer otros, lo cual me representa un punto de vista particular de S. S., distinto del mío, y que se refiere pura y sencillamente á un sistema. Se explica; S. S. tiene una carrera de empleado y administrador, y, naturalmente, esto engendra siempre en el espíritu cierto cariño, cierta tendencia, que es el espíritu natural de la burocracia, en el sentido más respetable de la palabra; generalmente los administradores no tienen gran confianza ni en la crítica ni en las observaciones del público, que creen distraído, despreocupado, y estiman que las reformas tienen que hacerse en el silencio y en el secreto del gabinete. Nosotros, los que venimos dedicados al estudio de los asuntos económicos, sociales y jurídicos, que vemos de puertas afuera, traemos una gran desconfianza respecto de la administración, fiamos mucho de las inspiraciones de la multitud, recogemos los latidos de la opinión, creemos que deben traer todas estas fuerzas á cooperar á la resolución de los negocios; y de aquí estas dos tendencias constantes en todo Parlamento: Ministros que tienen un origen administrativo; éstos dificultan lo indecible el examen de los expedientes; tienen á los expedientes como cosa propia y miran el Ministerio como su propia casa, y las críticas y las censuras de los Diputados que andamos sueltos les parecen casi un atentado á la virginidad de aquella casa y á la respetabilidad de aquel santuario. Nosotros, por el contrario, creemos generalmente que las cosas de las oficinas son cosas muy discutibles, que allí se peca mucho, y aun exageramos el concepto que tenemos de las equivocaciones que en las oficinas se padecen; y resulta que nos equivocamos los unos y los otros, por la exageración del punto de vista que tomamos; pero al fin y al cabo, aprovecharía que viniesen siempre los expedientes, fuera de algún caso natural, á saber: cuando el expediente es por su naturaleza reservado, cuando trae gravísimas dificultades su publicación para la resolución inmediata, porque afecta á intereses nacionales; pero aun así, recientemente he-

mos tenido dos ejemplos, uno en Francia y otro en los Estados-Unidos: el de Francia era nada ménos que las condiciones de la paz con Asia, y sin embargo el Gobierno, que tiene el derecho de oponerse á la traida de los expedientes, no por razón de la tramitación, porque en ese caso se pueden traer copias, sino por el fondo del negocio, hubo de declarar su responsabilidad, entregando el examen de ese expediente á una Comisión de pocos individuos que bajo su honor y por su patriotismo se comprometieron á examinar el asunto. Esto quiere decir que yo entiendo que en principio la doctrina de traer aquí los expedientes es natural, salvo las excepciones que imponen la prudencia de los Diputados muchas veces, y en otras ocasiones la naturaleza de los asuntos. En el caso presente rige la prudencia, porque S. S. me da la seguridad de que va á resolver este expediente: S. S. cree tener elementos positivos para resolverle, para vencer las dificultades; S. S. cree que no necesita, y yo me felicito por ello, de la cooperación de la opinión en este asunto. Traiga S. S. la solución, y la discutiremos.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Todo lo que S. S. dice es correcto y galante; y si bien sus palabras envuelven á las veces cargos acerbos, van revestidas de tan suaves pieles, que en realidad no hieren á quien se le dirigen; pero á pesar de todo, y dicho sea en honor de la verdad, la oratoria de que S. S. se vale en ocasiones suele envolver algunas injusticias, y por lo mismo entiendo justo el recogerle algunas, si es que por ventura las encuentro en sus palabras.

Yo, es verdad, tengo la tendencia para la vida pública que da una larga carrera de funcionario público; pero no es por esto ménos cierto, de una parte, el que sea yo hombre de derecho, cuando soy á la par hombre de ley, que ha rendido constante culto de admiración y de respeto á toda noción jurídica, y cuando al propio tiempo y de otra parte, mi carrera de funcionario público ha sido siempre paralela á la de individuo del Parlamento, cuyas exigencias la han interrumpido tanto en ocasiones, que sumando los años que desde el año 1857 acá he sido hombre político y he sido funcionario público, hay, con toda seguridad, una inmensa diferencia en favor del hombre político; de manera que bien puede decirse que la vida de funcionario público, no reanudada por mí sino á largos intervalos, la tengo casi olvidada ya.

He dicho antes á S. S. que participo de la opinión expuesta diferentes veces en este Parlamento por su señoría y por la escuela á que S. S. pertenece, de que el Parlamento está llamado á fiscalizar todos los actos del Gobierno, y por tanto, que tiene derecho indisputable para pedir ciertos expedientes, así como el Gobierno tiene por su parte el deber de traerlos por regla general; pero no es por esto ménos cierto el que hay determinados expedientes, hay ciertos estados de asuntos especiales, en los que supuesto ya el derecho de los Sres. Diputados para pedirlos cuando lo crean por conveniente, tienen, no obstante, los Gobiernos la obligación sagrada de no traerlos. Así se ha visto aquí á representantes de las escuelas democráticas que se han sentado en este banco, los cuales con imperiosa voz y rudos ademanes se han negado á traer algunos expedientes que individuos de sus propias es-

cuelas habian pedido de antemano. Me refiero al señor Castelar.

Pues bien; el expediente de que se trata ahora, y ruego á S. S. que así lo crea, se halla al presente en tal estado, que si S. S. fuera Ministro de Ultramar, estoy seguro, segurísimo de que no le traeria á la Cámara. Y digo que no le traeria á la Cámara, porque sujeto se halla á dos clases de criterios: el criterio del Gobierno y el criterio de la tramitacion. Al criterio del Gobierno porque las razones que se dan para aplazar el planteamiento del antedicho Código son exclusivamente de gobierno, tales como las necesidades de mando y las exigencias del orden social de Filipinas, aunque quizá exigencias momentáneas del estado transitorio por que pasa actualmente. Criterio de tramitacion. Háse establecido un procedimiento acerca del cual podria el Gobierno tener alguna observacion que hacer, alguna comunicacion que dirigir ó alguna resolucion que tomar, á fin de que ese procedimiento se rectificara en lo que pudiera tener de irregular, aunque de buena fe establecido; y en ese caso el Gobierno enviaria de nuevo el asunto á Filipinas y pediria nuevos informes al gobernador general, no oyendo á la Subsecretaria, sino á otros centros doctos que tienen el deber de sentar doctrinas en materias de derecho.

Esté, pues, S. S. tranquilo. Presto al asunto interés especial, interés grandísimo; llegará acaso el dia en que el Parlamento intervenga en este asunto; porque así como tengo cierta firmeza para defender las prerrogativas del Gobierno y todo aquello que considero que está dentro de sus atribuciones, así soy sinceramente parlamentario y profeso el principio de que en ciertos estados de los asuntos, en ciertas resoluciones de los Gobiernos, deben éstos facilitar á las Cámaras las más amplias facultades de fiscalizacion.

Y por lo que hace al Código penal, no olvide su señoría que cualesquiera que sean las dificultades que el Gobierno tenga para su planteamiento, no las ha de resolver por sí solo, sino que como al lado de la Secretaría tiene corporaciones jurídicas á las cuales puede y debe pedir dictámen, á ellas recurrirá, ya que en cierto estado del asunto tienen elementos para suministrar luz tan clara y perfecta, y criterio tan sano como pudiera tenerle de igual modo una Comision del Parlamento mismo.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de tres proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferrocarriles en la isla de Cuba. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía en el puerto de Cartagena á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo del pueblo de Ambasmestas, vaya á terminar en las Puentes de Gatin. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente á la proposicion de ley autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas con destino á las obras del puerto del Grao.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 149, sesion del 16 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los doce de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º La Diputacion provincial de Valencia conservará el carácter y atribuciones de Junta de obras del puerto de dicha ciudad, sujetándose á las disposiciones legales que rigen en la materia, y agregándose á dicha Junta como vocales la autoridad superior de marina de la provincia y el ingeniero director de las obras del puerto.

Art. 2.º La Junta, constituida de la manera que expresa el artículo anterior, recaudará é invertirá en las obras del puerto los recursos siguientes:

1.º La suma procedente del impuesto general de descarga, fijada en el párrafo 3.º del art. 2.º de la ley de 27 de Julio de 1871, sin perjuicio de lo prevenido en el art. 8.º de la ley sobre reduccion de los derechos de aduanas, de 14 de Julio de 1883.

2.º Un arbitrio local sobre la carga y descarga de mercancías en dicho puerto, á razon de 12 céntimos de peseta por cada 100 kilogramos.

3.º Las rentas que pertenecen al puerto, y los arbitrios que legalmente puedan utilizarse sobre los servicios que dicha corporacion establezca para comodidad de la navegacion y del comercio.

Art. 3.º La Junta de obras del puerto de Valencia procederá desde luego á recoger las obligaciones emitidas que se hallen todavía en circulacion, de las creadas con destino á las obras del puerto por la ley de 18 de Junio de 1856.

Art. 4.º Para atender á la amortizacion de las obligaciones á que se refiere el artículo anterior, y para cubrir el déficit que resulte entre el producto anual de los recursos concedidos al puerto y el importe de los gastos de todas clases que en él deban realizarse, se autoriza á la Junta del puerto para emitir obligaciones al portador, de á 500 pesetas cada una, hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas. Estas obligaciones ganarán el interés de 6 por 100 anual y deberán quedar totalmente amortizadas en el plazo máximo de treinta años, contados desde la primera emision.

Art. 5.º La emision de estas obligaciones se verificará á medida que lo exija el desarrollo de las obras previamente aprobadas por el Ministerio de Fomento, y al precio que la Junta de obras del puerto en cada caso determine, siempre que no sea inferior al de 90 por 100 del valor nominal, ó sea de 450 pesetas por cada obligacion.

Art. 6.º Las emisiones podrán hacerse por subasta ó por suscripcion pública.

Art. 7.º El interés anual de 6 por 100 se abonará por semestres vencidos. Al efecto llevará cada obligacion los cupones necesarios.

Art. 8.º La amortizacion de las obligaciones comenzará en el undécimo año, contado desde la fecha de la primera emision; desde dicho año en adelante, la mitad de los productos que perciba la Junta de obras del puerto se invertirá precisamente en satisfacer los intereses y amortizar las obligaciones, sin que el comienzo de la amortizacion impida la sucesiva emision de las que aun se hallen en cartera.

Se celebrarán sorteos semestrales para la amortizacion, quince dias antes del vencimiento de cada semestre, entrando en suerte las obligaciones que estén en circulacion á la fecha de los respectivos sorteos.

Art. 9.º En el primer dia hábil de cada semestre se abrirá el pago de los intereses devengados en el anterior y de las obligaciones que hayan resultado amortizadas en el mismo sorteo.

Art. 10. Todos los recursos pertenecientes á las obras del puerto quedarán afectos como garantía especial al cumplimiento de los compromisos que con arreglo á esta ley contraiga la Junta de obras del puerto con los poseedores de obligaciones.

Art. 11. Las obligaciones emitidas con arreglo á esta ley serán admisibles á la par en toda clase de fianzas y depósitos de empleados, obras y servicios á cargo de la Diputacion de Valencia y Junta de obras del puerto, y se considerarán como valores públicos para los efectos de su cotizacion oficial en la Bolsa.

Art. 12. Dos representantes, elegidos por los tenedores de obligaciones, tendrán derecho á vigilar todas las operaciones, inspeccionando los libros y documentos de contabilidad, asistiendo á las subastas para la emision de obligaciones, y á los sorteos para su amortizacion. La Junta de obras del puerto, además, publicará resúmenes semestrales de todas las operaciones.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Congreso pasa á reunirse en Secciones.»

Eran las seis menos cuarto.

A las seis y veinte minutos dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Secciones en su reunion de hoy habian nombrado las siguientes Comisiones:

Comision para la proposicion de ley incluyendo en el plan general las carreteras de Alicante á Torrevieja y de San Vicente á la de Madrid á Alicante.

Sres. Sala.
Pacheco.
Reus.
Rosillo.
Solsona.
Via-Manuel (Conde de).
Gonzalez Olivares.

Comision para la proposicion de ley declarando bien emitidos los titulos de las deudas interior y exterior puestos en circulacion por orden de 5 de Julio de 1874.

Sres. Sanchez Bustillo.
Perez Batallon.
Garrido Estrada.
Morenas.
Atard.
Hernandez y Lopez.
Ortí.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells.

Sres. Roda.
Almenara Alta (Duque de).
Camps.
Paredes (Marqués de).
Maura.
Mon.
Balenchana.

Idem id. incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Balears).

Sres. Roda.
Almenara Alta (Duque de).
Camps.
Paredes (Marqués de).
Maura.
Arrazola.
Cardenal.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de la de Alcolea del Pinar á Tarragona hasta Milmarcos y otra de Alustante á Novella.

Sres. Zulueta (D. Ernesto).
Quiroga.
Muro Carratalá.
Ibañez.
Zulueta (D. Eduardo).
Hernandez y Lopez.
Lorite.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.

Sres. Martinez (D. Wenceslao).
Sedano y Ayestarán.
Silvela (D. Luis).
Alvarez Mariño.
Hernandez Iglesias.
Sastron.
Miguel Gomez.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuellamos á Villarrubio.

Sres. Almenas (Conde de las).
Martin Murga.
Rubio.
Gonzalez Hernandez.
Catalina.
Hernandez Lopez.
Balenchana.

Comision para el proyecto de ley del Senado sustituyendo la carretera del Puerto de Santo Domingo á Villanueva del Fresno por otra dividida en tres secciones.

Sres. Redondo.
Ferratges.
Baselga.
Molleda.
Mazarredo.
Labajos.
Vitorica.

Idem id. autorizando la concesion de un ferro-carril desde la línea de Mérida á Sevilla hasta la frontera portuguesa.

Sres. Perez Aloe.
Alba (Duque de).
Baselga.
Sallent (Conde de).
Molano.
Via-Manuel (Conde de).
Villanueva de Perales (Conde de).

Idem id. para erigir una estatua á la Reina Doña María Cristina de Borbon.

Sres. Dominguez.
Pino.
Encina (Conde de la).
Marfori.
Gutierrez de la Vega (D. José).
Cánovas del Castillo (D. Emilio).
Gonzalez Carballada.

Idem para la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell.

Sres. Martinez (D. Wenceslao).
Ferratges.
Camps.
Alvarez Mariño.
Alcalá del Olmo.
Labajos.
Azcárraga.

Idem para el proyecto de ley autorizando la ratificacion del convenio modificando el tratado de comercio entre España y Alemania.

Sres. Almenas (Conde de las).
Laiglesia.
Garrido Estrada.
Campo-Grande (Vizconde de).
Estéban Collantes (Conde de).
Castañon.
Gonzalez Carballada.

Idem id. fijando la fuerza permanente del ejército durante el año económico de 1885-86.

Sres. Almenas (Conde de las).
Pardo.
Los Arcos.
Salcedo.
Francos (Marqués de).
Dato.
Reina.

Comision para la proposicion de ley dividiendo la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes.

Sres. Dominguez.
Eulate.
Torre Ortiz y Gil.
Machimbarrena.
Allende Salazar.
Ussia.
Gorostidi.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Villarcayo al puente de Santelices.

Sres. Santa Cruz.
Alvarez Guijarro.
Mancebo.
Salcedo.
Vicuña.
Sastron.
Pelligero.

Idem id. incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas, en la provincia de Santander.

Sres. Redondo.
Garnica.
Muro Carratalá.
Salcedo.
Echalecu.
Fernandez Hontoria.
Godró.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Monzon á Benabarre.

Sres. Fernandez Navarrete.
Nogueras.
Mochales (Marqués de).
Ibañez.
Abril (D. Luis).
Lasierra.
Sanchez de Toca.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una desde la de Barbastro á la frontera hasta Ainsa.

Sres. Fernandez Navarrete.
Nogueras.
Mochales (Marqués de).
Ibañez.
Abril (D. Luis).
Lasierra.
Sanchez de Toca.

Idem para el proyecto de ley del Senado fijando las fuerzas navales de la Peninsula y Ultramar para 1885-86.

Sres. Gonzalez Vallarino.
Angosto.
Garrido Estrada.
Alvarez Mariño.
Estéban Collantes (Conde de).
Gonzalez Stéfani.
Viso (Marqués del).

Comision para el proyecto de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Madrid á Arganda.

Sres. Correcher.
Garnica.
Uhagon.
Lomas.
Arenillas.
Hernandez y Lopez.
Balenchana.

Idem para el proyecto de ley suprimiendo la caja de ramos especiales de Gracia y Justicia y aplicando sus fondos á reparacion de templos destruidos por los terremotos.

Sres. Roda.
Alvarez Guijarro.
Lopez Puigcerver.
Marfori.
Hernandez Iglesias.
Casado.
Tribes (Marqués de).

Idem para la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio.

Sres. Goicoerrotea (Marqués de).
Quiroga.
Castel.
Sallent (Conde de).
Celleruelo.
Rodriguez Batista.
Azcárraga.

Idem id. sustituyendo la carretera de Villafranca del Bierzo á El Hospital por otra de Villafranca á Venta de Curban.

Sres. Martinez (D. Wenceslao).
Pino.
Mochales (Marqués de).
Molleda.
Luque.
Martin Veña.
Vitorica.

Idem id. estableciendo el crédito territorial en la isla de Cuba.

Sres. Durán y Cuervo.
Batanero.
Gonzalez Longoria.
Bea.
Crespo Quintana.
Fernandez Hontoria.
Pelligero.

Idem id. unificando las carreras judicial y fiscal de Ultramar y de la Peninsula.

Sres. Durán y Cuervo.
Moret.
Gonzalez Longoria.
Ibañez.
Guerrero.
Cánovas del Castillo (D. Emilio).
Santos Guzman.

Las Secciones han autorizado la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Casado, incluyendo en el plan general de carreteras la provincial que partiendo de las inmediaciones del arroyo de Gálica, en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Del Sr. Ferratges, autorizando á la Compañía de ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia para construir un ramal empalmando con la línea de Gerona á Figueras en el término de Campdevea. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan de carreteras la de Almansa á la de Casas-Ibañez á Requena. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Del Sr. Eulate, incluyendo en el plan general de carreteras una desde la de Soria á Logroño hasta Mansilla. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á empalmar cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan de carreteras la que partiendo del puente próximo á Villalgordo del Júcar en la de Almodóvar del Pinar á La Roda, empalme cerca de Motilleja con la de Albacete á Cuenca. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Del Sr. Lorite, incluyendo en el plan general de carreteras la del Castellar de Santisteban á Infantes. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Del Sr. Los Arcos, declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villauna y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza, y autorizando al Gobierno para sacarlos á subasta. (*Véase el Apéndice decimotercero á este Diario.*)

Del Sr. Lastres, concediendo categoría administrativa á los abogados de beneficencia particular. (*Véase el Apéndice decimocuarto á este Diario.*)

Del Sr. Ribó, autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena. (*Véase el Apéndice decimoquinto á este Diario.*)

Del Sr. Mon, incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo orden. (*Véase el Apéndice decimosexto á este Diario.*)

Del Sr. Camps, incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de Esparraguera termine en la de Viladecabals á la Puda, cerca de Olesa de Monserrat. (*Véase el Apéndice decimosétimo á este Diario.*)

Del Sr. Castel, autorizando la concesion de un ferro-carril de Utrillas al puerto de Vinaroz. (*Véase el Apéndice decimo-octavo á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley fijando la division de la provincia de Guipúzcoa en distritos electorales para Diputados á Córtes, habia nombrado presidente al Sr. Domínguez (D. Lorenzo) y secretario al Sr. Gorostidi.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando

se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comision:

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches. (Véase el Apéndice decimonoveno á este Diario.)

Sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Cortes. (Véase el Apéndice vigésimo á este Diario.)

Sobre construccion y explotacion de una alhón-

diga en Madrid. (Véase el Apéndice vigésimoprimero á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes del orden del dia de hoy; los dictámenes que se han leído, y la aprobacion definitiva de un proyecto de ley.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision mixta referente al proyecto de ley sobre provision de empleos civiles en los sargentos y demás clases de tropa del ejército que reunan las condiciones que se determinan.

La Comision mixta encargada de armonizar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley relativo á la adjudicacion de ciertos destinos civiles á los sargentos y demás clases de tropa del ejército y armada que reunan determinadas condiciones, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Para ocupar las vacantes que en lo sucesivo ocurran en los destinos de oficiales de quinta clase en la administracion civil, se requiere:

Haber estado en servicio activo doce años en el ejército ó en la infanteria de marina, y de ellos cuatro por lo ménos en la clase de sargentos, ó ser cesante de destino civil de aquella categoría con haber pasivo.

Art. 2.º La Junta que se crea con arreglo al artículo 9.º de esta ley, determinará los destinos que hayan de quedar exceptuados de la disposicion anterior, entre aquellos para cuyo desempeño exigen las leyes determinados requisitos y conocimientos especiales.

Art. 3.º Con las mismas excepciones determinadas por la Junta de que trata el artículo anterior, serán nombrados los sargentos que reunan las condiciones expresadas en el art. 1.º, para cubrir todas las vacantes y destinos de nueva creacion con el sueldo de 1.000 á 1.500 pesetas en la Península, ó sus equivalentes en Ultramar, que por distintos conceptos satisface el Estado. Serán igualmente nombrados los mismos para los destinos de porteros, conserjes y

otros de su clase de la dependencia del orden civil y de los diferentes ramos del ejército y armada, hasta el máximo de 1.750 pesetas.

Continuarán reservados á los licenciados de la clase de tropa, con arreglo á la ley de 3 de Julio de 1876 y Real orden de 26 del mismo mes y año, los demás destinos cuyo sueldo no llegue á 1.000 pesetas.

Si algun sargento solicitase por especial conveniencia cualquier destino de aquellos á que se refiere el párrafo anterior, será preferido.

Art. 4.º Para los destinos de que tratan los artículos 1.º y 3.º serán nombrados en la proporcion de tres cuartas partes los sargentos en servicio activo y de una los licenciados, debiendo solicitarlo aquellos antes de los 35 años de edad, y éstos antes de los 40, y ser preferidos en cada escala los sargentos primeros á los segundos. Todos han de reunir, además de las condiciones de tiempo de servicio y empleo ya expresadas, las de una intachable conducta y las que se establecerán en el reglamento que se publique segun lo dispuesto en el art. 9.º

Los licenciados no tendrán derecho á una proporcion mayor de la cuarta parte que por este artículo se les señala, pudiendo cubrirse las tres cuartas partes restantes, á falta de sargentos en activo, en individuos que no hayan pertenecido al ejército.

Art. 5.º Para que las vacantes lleguen á conocimiento de los interesados, los Ministros respectivos pasarán al de la Guerra nota mensual de los destinos que en sus departamentos correspondan á los sargentos, expresando el sueldo y demás circunstancias de los mismos. Con estas notas se formará por el Ministerio de la Guerra una lista que se publicará tambien

mensualmente en la *Gaceta* y periódicos oficiales del ejército y de la armada.

Art. 6.º Las instancias se dirigirán por conducto de las Direcciones de las armas respectivas al Ministro de la Guerra, ó al de Marina en su caso, el cual remitirá las de su ramo al primero con los antecedentes de los interesados, para que puedan ser incluidos en la clasificación general. En las instancias se expresarán los destinos á que aspiren por orden de preferencia. El Ministro de la Guerra las pasará á informe del Consejo de redenciones y enganches, que constituirá una Junta de carácter permanente para clasificarlas en vista de la antigüedad de los solicitantes y de los deseos expresados por éstos, á fin de proponer oportunamente los que deban ocupar las vacantes, previa significacion al Ministerio á que corresponda, haciéndose constar precisamente en los nombramientos esta circunstancia.

Art. 7.º Si pasado el plazo de un mes para los destinos de la Península, dos para los de Cuba y Puerto Rico y cuatro para los de Filipinas, desde la publicacion de una vacante, no propusiere el Ministro de la Guerra á ningun sargento para ocuparla, se entenderá que no hay ninguno en aptitud de desempeñarla, y se proveerá libremente, participándose el nombramiento á dicho Ministerio.

Art. 8.º De conformidad con lo prevenido en el artículo 26 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876, los ordenadores de pagos y los interventores no harán abono alguno de haberes, bajo su responsabilidad personal, á los nombrados definitiva ó interinamente para los destinos que no siendo de los exceptuados correspondan á los sargentos, sin que se acredite por certificacion del Ministerio ó jefe respectivo, que no ha habido propuesta del Ministro de la Guerra dentro del plazo marcado por esta ley.

Art. 9.º Una Junta formada por los Subsecretarios de los diversos Ministerios y un director del de Fomento, presidida por el Presidente del Consejo de Ministros ó por el Ministro que éste designe, y de la que será secretario el Subsecretario del de la Guerra, formará en el plazo de tres meses la lista de los destinos que deben quedar exceptuados de lo prescrito en los artículos 1.º y 3.º

Esta lista se publicará en la *Gaceta*, se considerará como parte de esta ley, y no podrá variarse ni adicionarse en lo sucesivo sino por una disposicion legislativa.

La misma Junta determinará los destinos que en la administracion provincial y municipal y en la de

las empresas industriales que se creen en lo sucesivo y necesiten concesiones especiales del Estado, deban darse á los sargentos, teniendo en cuenta los derechos y facultades que se fundan en las leyes.

Formará tambien un reglamento para la ejecucion de la presente ley.

Art. 10. Pertenecerán á la reserva, ya procedan del ejército activo, ya estuvieren licenciados, y les servirán de abono en este concepto para retiro ó jubilacion los años de servicio, con arreglo á las disposiciones vigentes, los sargentos que obtengan destinos civiles, hasta que cumplan 46 de edad ó sean separados por causa justificada, de que se dará conocimiento al Ministro de la Guerra. Las vacantes que resulten por separacion se proveerán precisamente en individuos de la clase de sargentos.

Art. 11. El Ministro de la Guerra publicará anualmente en la *Gaceta* una Memoria redactada por el Consejo de redenciones y enganches, en que se expongan los resultados obtenidos á consecuencia de la aplicacion de esta ley, acompañándola de la lista detallada de los empleos civiles para los que, en cumplimiento de la misma, han sido nombrados sargentos. Dicha Memoria se presentará á las Cortes con los presupuestos generales de cada año.

Art. 12. Si en cualquier tiempo fuesen modificadas las disposiciones que rigen la provision de destinos civiles, se entenderán subsistentes las que esta ley prescribe, si no se derogan expresamente.

Art. 13. La presente ley se considerará como parte integrante de la constitutiva del ejército, de 29 de Noviembre de 1878.

Art. 14. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones en la parte en que se opongan á las que contiene esta ley.

Artículo transitorio. No obstante lo dispuesto en el art. 4.º de la presente ley, los sargentos en servicio activo que actualmente ó durante el año próximo reúnan las condiciones establecidas por la misma, pero que excedan de la edad de 35 años marcada para solicitar destinos civiles, podrán verificarlo y optar á ellos oportunamente como los demás aspirantes, debiendo solicitarlo dentro del plazo de cuatro meses en la Península, seis en las Antillas y ocho en Filipinas.

Palacio del Senado 16 de Mayo de 1885.—El Conde de Montarco.—Gaspar Salcedo.—El Conde de Pallares.—El Conde de Caspe.—Fernando Primo de Rivera.—Manuel Salamanca y Negrete.—Manuel Allende Salazar.—Manuel Danvila.—Domingo Caramés.—Eduardo Dato Iradier, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, suprimiendo la Caja de ramos especiales de este Ministerio, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos y dictando reglas para la ejecucion de las obras en aquellas comarcas.

A LAS CORTES.

La ley de 25 de Junio de 1870 consignó como principio general la supresion de las cajas especiales en los Ministerios; y tanto para cumplir ese precepto, como obedeciendo á excitaciones de la prensa periódica, se promovió expediente en el Ministerio de Gracia y Justicia, por Real orden de 11 de Marzo de 1871, para proceder á lo que hubiere lugar respecto de la caja llamada de *Ramos especiales* que existia en esta Secretaría, y que subsiste aún, si bien muy reducida en su importancia por las resoluciones adoptadas desde aquella fecha.

Era una de las partidas más considerables del haber de aquella caja 540 acciones del Banco de España, pertenecientes á cabildos, parroquias, obras pías y otros institutos, de las que se habia incautado la Hacienda antes de la publicacion del Concordato, y que quedaron detenidas hasta que, previas declaraciones en forma, se adjudicaran á los que tuvieran derecho á reclamarlas. Muchas fueron devolviéndose á virtud de expedientes particulares, llegando á fijarse en el decreto de 13 de Mayo de 1873 un plazo de treinta dias para reclamar las que aún quedaban en poder del Estado. Publicáronse llamamientos con prórogas en las *Gacetas* de 16 de Octubre de 1873 y 21 de Febrero de 1880, y con el fin de preparar la solucion definitiva de ese asunto y la liquidacion total y efectiva de la caja de *Ramos especiales*, se dictó el Real decreto de 4 de Marzo de 1884, en el que se

abrió nuevamente y por término de un año el plazo para reclamar las acciones, incluso para aquellos cuyas pretensiones hubieran sido desestimadas por haberlas producido fuera de los términos fijados en el decreto de 1873 y en las convocatorias de Octubre del mismo año y de Febrero de 1880.

Se decia en el art. 7.º del decreto de 1884, que cumplido el plazo del año, el Gobierno decidiria en la forma que estimara procedente, y si era preciso con acuerdo de las Cortes, sobre el destino definitivo que hubieran de tener las acciones no reclamadas; y llegado el momento de resolver ese punto, ha entendido el Gobierno que solo por una medida legislativa puede en buenos principios disponer de esos valores y de todos los que aun quedan á cargo de la caja de *Ramos especiales*; y habiendo surgido una necesidad tan notoria como la de reedificar los templos arruinados en las provincias de Andalucía, no ha creído que podia darse un destino más adecuado á la naturaleza y origen de tales bienes, que su inversion en ese fin, enlazándolo con el pensamiento general que ha tenido el Gobierno en el alivio de aquellas desgracias, que por su índole extraordinaria y excepcional requieren sin duda alguna leyes y procedimientos de excepcion.

Resuelta la cuestion que pudiera llamarse de principios, ha cuidado el Ministro que suscribe de allegar datos seguros sobre la verdadera importancia de los fondos disponibles, apareciendo del arqueo de la caja, verificado en 28 de Abril último, lo siguiente:

PAPEL.	Pesetas.
2 Resguardos del Banco, representativos de 63.500 pesetas 4 por 100 amortizable.	63.500
1 Idem id. de la deuda del personal.	66.027'50
16 Acciones del Banco de España.	8.000
1 Resguardo Caja de Depósitos, representativo de 77 billetes del Tesoro.	89.250
Intereses de los mismos no cobrados.	6.795
	96.945
3 Idem id. id. por 693 cupones.	10.395
1 Resíduo de la Caja de Depósitos.	245'20
3 Documentos de la deuda, procedentes del Obispo de Avila Sr. Cabrera.	504'14
15 Recibos por intereses de vales caducados.	12.522'28
2 Acciones y un resíduo de los Gremios.	1.239'97
10 Acciones de la Compañía general de librerías é impresores del Reino.	3.750
1 Recibo de la Dirección de la deuda por intereses de créditos caducados.	109.283'64
1 Certificación de alcance contra la fianza del ex-consejero Sr. Requena.	16.050
1 Relación suscrita por el ex-cajero Sr. Setien, alcance al parecer de fianzas.	24'66
	436.074'13
METÁLICO.	
Cuenta corriente Banco de España.	48.395
Efectivo en caja.	98'74
	48.493'74
Total.	436.074'13

Resultando una suma en papel de 387.580 pesetas 39 céntimos, y otra en metálico de 48.493 pesetas 74 céntimos, formando ambas un total de 436.074 pesetas 13 céntimos, partidas en un todo conformes con las que arrojan los asientos de los libros.

En el Ministerio de Gracia y Justicia constaba que en la Caja general de Depósitos existían, además de los valores que resultan de ese arqueo, varias acciones del Banco de España á disposición de la Caja de Ramos especiales; y por Real orden de 4 de Febrero último se pidió una relación de esos títulos, sus números, inscripciones respectivas y dividendos cobrados hasta la fecha, habiéndose contestado por Real orden de 17 de Marzo que las acciones eran 142, su numeración 51.827 á 844; 51.845 á 875; 51.876 á 914; 51.929 á 978-42; 57.597 y 598; 57.599 y 57.569, y sus dividendos á cobrar desde 1.º de 1873 hasta la fecha.

Por Real orden de 28 de Marzo se reclamó del señor gobernador del Banco de España liquidación de los dividendos devengados y no satisfechos, y la remitió al Ministerio en comunicación fecha 8 de Abril, arrojando un total de 185.681 pesetas con 25 céntimos, á lo que hay que añadir 34 acciones que faltan

por emitir, correspondientes al segundo dividendo en papel de 1882.

De las comunicaciones de los Rdos. Prelados á cuyas diócesis corresponden las iglesias parroquiales que han sufrido por consecuencia de los terremotos; de las noticias que con gran celo y diligencia ha comunicado á este Ministerio el comisario Régio, se desprende que bastará para su total restablecimiento una suma de un millón á millón y medio de reales; y como los fondos de que se puede disponer por la enajenación de los valores de la Caja superarán con bastante exceso esa suma, no parece necesario pedir al país ningún nuevo sacrificio, bastando realizar esos bienes para cubrir tan sagrada atención.

Y fundado en esas consideraciones, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y autorizado por S. M. el Rey (Q. D. G.), el Ministro que suscribe tiene el honor de proponer á la deliberación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda suprimida la Caja llamada de Ramos especiales, existente en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 2.º Todas sus existencias, valores, efectos, créditos y acciones de cualquiera clase, así como sus libros, archivo especial y documentación propia, se entregarán por el jefe del negociado á quien corresponda, con asistencia del ordenador de pagos y cajero, al funcionario ó funcionarios que designe el Sr. Ministro de Hacienda, levantándose acta de la entrega con inventario.

Art. 3.º Quedan definitivamente caducadas y prescritas cuantas acciones y reclamaciones se hayan entablado y se entablen con posterioridad al 5 de Marzo de 1885 contra los fondos, valores ó existencias que constituyeron la Caja extinguida de Ramos especiales, sean cualesquiera su título y origen, y solo responderá la Hacienda de las pendientes con anterioridad á esa fecha, y los valores, acciones y derechos que constituían el haber de la referida Caja se enajenarán inmediatamente con las formalidades establecidas en la legislación vigente.

Art. 4.º El producto de esa enajenación, unido á los fondos en metálico ya existentes, se consignarán en depósito en la Caja general á disposición del Ministerio de Gracia y Justicia, para atender á la reparación y reconstrucción de los templos parroquiales que han sufrido desperfectos por consecuencia de los terremotos.

Art. 5.º El comisario Régio nombrado para dirigir la distribución y empleo de la suscripción nacional formará, de acuerdo con el M. Rdo. Arzobispo de Granada y Rdo. Obispo de Málaga, los expedientes para la reconstrucción y reparación de los templos parroquiales, procediendo á ejecutar las obras en la forma y manera que crea más oportuna, sin necesidad de sujetarse á las formalidades de subasta ni á la tramitación de los expedientes ordinarios de reparación, pero dando cuenta al Ministerio de Gracia y Justicia del importe de cada obra y de sus condiciones, y, previa la aprobación del Ministerio, procederá á ejecutarla con cargo al depósito de los fondos que se destinan á ese fin.

Art. 6.º Si resultara sobrante de los fondos destinados á la reparación de los templos parroquiales, se destinará á la reparación de los conventos ó edificios

religiosos, ó de establecimientos de caridad ó enseñanza que hayan sufrido desperfectos.

Art. 7.º El comisario Régio queda autorizado para adquirir á nombre del Estado, con destino á la reconstrucción de iglesias, casas ó edificios de cualquier especie, terrenos ó materiales, enajenarlos, permutarlos y transmitirlos sin formalidades de subasta, y sin que por razón de tales trasmisiones ni de los documentos que para ello otorgue, se devenguen derechos ni impuestos al Tesoro, la Provincia ni el Municipio, ni en concepto de timbre, sello, derechos reales ó cualquiera otro que pudiera gravarles.

Art. 8.º El comisario Régio podrá extender, consignar y autorizar por sí y sin intervencion de notario todos los contratos y documentos que tengan por objeto reparar los daños sufridos por los terremotos, así se refieran á bienes muebles, como á bienes inmuebles, derechos reales, hipotecas ó daciones á censo en papel de oficio con las fórmulas y condiciones generales, impresas ó manuscritas, autorizadas con

su sello y firma, y esos documentos serán inscribibles en el Registro de la propiedad y tendrán el carácter de documentos públicos para todos los efectos legales, sin que su inscripcion ni anotacion devengue derechos á favor del Estado ni de los funcionarios que en ella intervengan.

Art. 9.º Se autoriza igualmente al comisario Régio para disponer, sin formalidades de subasta, de los terrenos de dominio público del Estado, de aprovechamiento comun ó de los pueblos, cuando crea conveniente destinarlos á nuevas edificaciones ó á mejora de las poblaciones que han sufrido de los terremotos, previa autorizacion del Ministerio de Hacienda, oyendo al Ayuntamiento á quien correspondan los bienes.

Art. 10. Los Ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia quedan autorizados para dictar las disposiciones reglamentarias que exija la aplicacion de esta ley.

Madrid 18 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, autorizando al Gobierno para conceder por concurso la construccion y explotacion de varios ferro-carriles en la isla de Cuba.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para conceder desde luego por concurso la construccion y explotacion de las líneas férreas siguientes en las provincias de Santa Clara, Puerto-Príncipe y Santiago de Cuba:

De Santa Clara á Ciego de Avila por San Andrés, en una longitud de 150 kilómetros.

De Ciego de Avila á Puerto-Príncipe, 100 kilómetros.

De Puerto-Príncipe á Victoria de las Tunas, 125 kilómetros.

De Santa Cruz del Sur á Puerto-Príncipe, 78 kilómetros.

De Victoria de las Tunas á las Enramadas por Bayamo, 169 kilómetros.

De Victoria de las Tunas á las Enramadas por Holguin, 159 kilómetros.

De Bayamo á Manzanillo, 54 kilómetros.

De Cristo á Santa Catalina del Guaso, 56 kilómetros.

Queda tambien autorizado el Gobierno para hacer extensiva esta concesion á las demás líneas y ramales

expresados en el art. 27 de la ley de presupuestos del Estado de la isla de Cuba, de 5 de Junio de 1880, á cualquier empresa ó particular que lo solicite, sin obligacion de otorgarles las garantías especiales de esta ley, aunque reservando en todo caso á la empresa concesionaria de la red el derecho de tanteo en concurrencia con cualesquiera otros solicitantes.

La concesion de las líneas antes expresadas se hará con arreglo á las bases siguientes:

1.ª La empresa concesionaria se obligará á dejar completamente terminadas y dispuestas para la explotacion todas las líneas que expresa el párrafo primero, en el plazo máximo de seis años.

La construccion dará principio á los cuatro meses, á contar desde la fecha de la adjudicacion, y en la forma que determina el pliego de condiciones.

2.ª El Gobierno auxiliará á la empresa concesionaria garantizando un interés de 8 por 100 á los capitales que se inviertan en el establecimiento de la red, además de todas las ventajas que otorga á las compañías de ferro-carriles la ley de 23 de Noviembre de 1877, y las especiales del art. 27 de la de 5 de Junio de 1880 antes citada.

3.ª Para precisar el capital cuyo interés se ha de garantizar, se tendrán en cuenta las longitudes de las líneas determinadas ya en el párrafo primero, y su coste kilométrico, que el Gobierno fijará antes del concurso; de modo que si el total de la red construida excede de las longitudes fijadas, como tambien si el coste de establecimiento fuera mayor que el señalado como tipo, no aumentará por esto el capital que ha

de devengar el interés garantizado, á ménos que preceda órden del Gobierno, acordada en Consejo de Ministros, oídos los centros correspondientes, para una ampliacion del trazado por convenir á los intereses del Estado.

No podrá la empresa disminuir la longitud kilométrica sin la aprobacion del Gobierno, oídos los referidos centros.

4.^a La empresa explotará las mencionadas líneas durante noventa y nueve años, á contar desde el día en que se haga la concesion.

5.^a Teniendo en cuenta la importancia de las obras, se fija como garantía provisional el depósito de un millon de pesetas para tomar parte en el concurso, y como fianza ó depósito definitivo que habrá de prestar el concesionario, 5 millones de pesetas.

Ambos depósitos se realizarán en metálico ó en efectos públicos al tipo mínimo de la cotizacion oficial del día anterior al en que se constituyan.

6.^a La empresa tendrá derecho á percibir la subvencion representada por la garantía de interés, correspondiente á cada seccion ó línea terminada, despues de recibida por los ingenieros del Gobierno y abierta á la explotacion, en la forma y oportunidad que se establezca en el pliego de condiciones. Esta subvencion se pagará en oro por trimestres naturales vencidos, y empezará á devengarse desde el inmediato siguiente al de la apertura al tráfico.

7.^a Mientras los gastos de explotacion sean mayores ó iguales á los productos brutos que la empresa obtenga, el Gobierno abonará íntegramente el interés estipulado; cuando estos productos excedan de aquellos gastos, el líquido que resulte se tendrá en cuenta como interés ya percibido, y solo quedará obligado el Gobierno á completar el 8 por 100. Si el beneficio obtenido en la explotacion excede de este interés, el exceso se dividirá por iguales partes entre el Estado y la empresa concesionaria.

Para determinar los gastos de explotacion, el Gobierno precisará en el pliego de condiciones los que hayan de considerarse tales con relacion al tráfico y á los productos brutos que la empresa obtenga. El Gobierno, sin embargo, por acuerdo del Consejo de Ministros, podrá convenir con la empresa concesionaria una suma anual en equivalencia de esos gastos, si la experiencia demostrara que así es conveniente fijarla por la desproporcion que resultase entre los que realmente se hicieran y los calculados en el pliego de condiciones.

8.^a Todas las obras se ejecutarán con arreglo á las condiciones técnicas y demás reglas establecidas en el pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles de Cuba, aprobado por el gobernador general de la isla en 28 de Marzo de 1881.

Si al terminar los dos primeros años el concesionario no tuviera ejecutada la cuarta parte de las obras, ó á los tres y medio la mitad, el Gobierno podrá decretar la caducidad de la concesion con arreglo á la ley, excepto en los casos de fuerza mayor ú otro de índole análoga y debidamente justificados, á juicio del Gobierno, y salvo siempre el derecho de los obligacionistas.

Decretada la caducidad, perderá la empresa la fianza, quedando el Gobierno en aptitud para proceder á la nueva concesion de las líneas con las condiciones legales.

La antigua empresa concesionaria tendrá perfecto

derecho á que la nueva le abone el importe de las obras que aquella hubiese ejecutado dentro de las condiciones de la concesion, prévia la correspondiente tasacion por el Gobierno con intervencion de aquella, y de un tercero en caso de discordia, contra cuyo parecer no se dará recurso alguno.

El nombramiento del tercero habrá de recaer en persona ó corporacion revestida de carácter oficial.

El capital entregado quedará afecto en primer término á la responsabilidad de las obligaciones y de los demás créditos que pesen sobre el ferro-carril y sus rendimientos, en el órden y forma que las leyes determinan.

El nuevo concesionario quedará libre de toda responsabilidad que no sea la de las obligaciones, en cuanto no haya sido cubierta por el capital entregado al anterior concesionario.

Art. 2.^o El Gobierno admitirá durante un plazo de treinta dias las proposiciones que se presenten ajustadas á las bases siguientes:

1.^a Rebaja de la cantidad máxima con derecho al interés del 8 por 100 que se fije por el Gobierno como importe de la construccion de todas las líneas objeto de la concesion.

2.^a Mejoras ó ventajas de todas clases en las condiciones generales y en beneficio para el Estado que se aseguren en las proposiciones.

3.^a Garantía y crédito que ofrezcan las compañías ó particulares que soliciten la concesion.

Art. 3.^o El Ministro de Ultramar, auxiliado por una Comision de Senadores y Diputados por las provincias de Cuba, examinará las proposiciones y significará la que considere preferible.

El Gobierno admitirá la que juzgue más ventajosa para los intereses de dichas provincias y del Estado, reservándose la facultad de desechar todas las presentadas, las cuales, con el acta de la Comision, se publicarán en la *Gaceta*. Contra la resolucion del Gobierno no se dará recurso alguno.

Art. 4.^o La admision de la proposicion que el Gobierno elija, se hará por Real decreto acordado en Consejo de Ministros.

Art. 5.^o Son aplicables á la concesion á que se refiere la presente ley:

1.^o El art. 27 de la ley de presupuestos de Cuba para el año económico de 1880-81, que se refiere al caso de subvencionarse la concesion con una garantía de interés, y la participacion del Estado por mitad cuando los accionistas perciban más del 8 por 100 de interés, en cuanto no se oponga á lo establecido en esta ley.

2.^o El pliego de condiciones generales para la concesion de ferro-carriles, aprobado en 28 de Marzo de 1881 por el gobernador general de la isla, con las aclaraciones y modificaciones que el Gobierno juzgue oportunas.

3.^o Las tarifas máximas aplicables á todos las líneas que se concedan en aquella isla, y las disposiciones á que han de sujetarse en la percepcion de dichas tarifas, aprobadas en la misma fecha por la indicada autoridad.

4.^o La ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y reglamento acordado para su ejecucion.

5.^o Todas las disposiciones que en lo sucesivo se dicten con carácter general.

Art. 6.º Si la empresa del ferro-carril de Caibarien á Santi-Spíritus no hubiera terminado las obras de explanacion y de fábrica de todo el ramal de Santi-Spíritus á la línea central cuando ésta llegue al punto de empalme de ambas, caducará la concesion. El Gobierno se incautará del camino en la forma que determina la base 8.ª, y otorgará nueva concesion á la empresa que obtenga la de la red, si la solicitare, y en las condiciones que esta misma ley establece.

Artículo adicional. El Ministro de Ultramar queda encargado de la ejecucion de la presente ley, para

cuyo debido cumplimiento hará la convocatoria dentro de los veinte dias siguientes al de su publicacion.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo prórroga para la construcción del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía en el puerto de Cartagena á la estacion del tranvía de Cartagena á Herrerías.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para otorgar un año de prórroga para la construcción del ferro-carril desde el muelle de Santa Lucía, en el puerto de Cartagena, á la estacion del tranvía de vapor de la compañía inglesa *The Carthagena*

and Herrerias Steam Tramways Company Limited, que fué autorizado por ley de 12 de Marzo de 1883; cuya prórroga se funda en dilaciones independientes de la voluntad del concesionario é inherentes á los trámites de la ley de expropiación, que han impedido principiar las obras.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo del pueblo de Ambasmestas vaya á terminar en las Puentes de Gatin.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Madrid á la Coruña en el pueblo de Ambasmestas, de la provincia de Leon, y cruzando por los términos municipales de Balboa en la misma provincia, y de Cervantes en la de Lugo, vaya á empalmar en las Puentes de Gatin, ó en el punto que de

los estudios resulte más conveniente, con la que está en construccion desde Cerezal (Becerreá) á la provincia de Oviedo.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario —Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Casado, incluyendo en el plan general de carreteras la provincial que, partiendo de las inmediaciones del arroyo de Gálica en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela.

AL CONGRESO.

Comprendida en el plan general de carreteras del Estado la de Vélez á Alhama, los muchos concurrentes á estos últimos afamados baños termales desde Málaga se verán precisados á sufrir las molestias de un rodeo enorme, solamente comparable con el que hoy tienen que dar cuando van por el ferro-carril á Loja, y despues en carruaje y por caminos intransitables hasta Alhama.

Hay una carretera estudiada por la provincia de Málaga que obvia á estos inconvenientes, enlazando la carretera del Estado de Málaga á Almería con la tambien ya del Estado de Vélez á Alhama. Y no solamente ha sido estudiada la dicha carretera de enlace, sino que se ha principiado su construccion, con la doble idea de obtener comunicacion directa entre Málaga y Alhama, y de favorecer las comunicaciones entre los pueblos de Olías, Modinejo, Borje, Almachar, Cutar, Benamargoso y La Viñuela. Los indicados trabajos fueron acometidos en época lejana, cuando la Diputacion provincial de Málaga contaba con recursos para ellos. Hoy ha llegado la Hacienda provincial de Málaga á una situacion tan triste, que no es posible esperar que en mucho tiempo pueda atender á proseguir una obra tan útil. Por esta razon, y atendiendo tambien á que el trazado de esta carretera de enlace corta en su promedio la region de la provincia de Má-

laga más castigada á la vez por las dos grandes calamidades de la filoxera y los terremotos, desgracias que demandan en equidad y justicia el auxilio del Estado, que lo puede prestar de un modo ventajosísimo desarrollando obras públicas que hoy den trabajo á los infelices jornaleros, y mañana desenvuelvan la riqueza de los pueblos por la facilidad de las comunicaciones; el Diputado que suscribe tiene el honor de someter á las Córtes la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se declara comprendida en el plan general de las carreteras del Estado la hoy provincial destinada á enlazar la carretera de primer orden de Málaga á Almería desde las inmediaciones del arroyo de Gálica con la carretera de Vélez á los baños de Alhama, en el pueblo de La Viñuela, pasando por las inmediaciones de los pueblos de Olías, Modinejo, Borjes, Almachar, Cutar y Benamargosa.

Art. 2.º Los ingenieros del Gobierno clasificarán esta carretera segun su importancia y las condiciones técnicas que requiera, procediéndose cuanto antes á complementar los estudios hechos por la Diputacion provincial de Málaga, para que en breve término se pueda subastar su construccion.

Palacio del Congreso 5 de Mayo de 1885.—Manuel Casado.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Ferratges, autorizando á la Compañía de ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia para construir un ramal empalmando con la línea de Gerona á Figueras en el término de Campdiveá.

La importante poblacion de Bañolas, á donde viene á afluir todo el comercio de una gran parte de la alta montaña de la provincia de Gerona y los productos de la importante fabricacion establecida en la parte alta del valle del Fluviá, tiene que ir á la estacion de Gerona, de los ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia, para realizar la exportacion de los citados productos y para ir á buscar todo lo que constituye su tráfico de importacion.

Convencidos los Diputados que suscriben de las ventajas que reportaria esta importante comarca de su union con la línea general por medio de un ferro-carril que facilitara é hiciera más económicos los trasportes del importante tráfico que hoy existe, y que indudablemente aumentaria al facilitarse el movimiento, tienen el honor de presentar al Congreso de Sres. Diputados la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á la compañía de los

ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia para construir, con el carácter de ramal ó afluente á su línea principal, un ferro-carril que empalmando con el de Gerona á Figueras en el término de Campdiveá, termine en Bañolas.

Art. 2.º La citada compañía deberá presentar el proyecto del indicado ferro-carril en el término de seis meses á contar desde la publicacion de esta ley; principiar los trabajos á los dos meses de aprobado el proyecto y el correspondiente pliego de condiciones particulares de la concesion, y terminar la línea á los dos años de comenzada.

Art. 3.º Este ferro-carril tendrá el ancho reglamentario de los de servicio general, y será considerado como tal incluido en la red general para todos los efectos de la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Antonio Ferratges.—Antonio Sedó.—José Alvarez Mariño.—Roque Labajos.—Rafael Cabezas.—Alberto Camps.—Alberto de Quintana.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan de carreteras la de Almansa á la de Casas Ibañez á Requena.

Los Diputados que suscriben, teniendo en cuenta la riqueza de los pueblos del antiguo estado de Forquera, y la falta de vías de comunicacion para que puedan dar salida á sus productos, suplican al Congreso se sirva aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado, como de tercer orden, una que partiendo de Almansa (en la general de Ocaña á Alicante), y pasando por Alpera, Carcelen, Casas de Valiente, Alcalá del Júcar, Casas de Ves y Alborea, empalme con la carretera de Casas-Ibañez á Requena.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Luis Sanchez Arjona.—Arcadio Tudela Martinez.—Francisco Lopez Chicheri.

DIARIO

THE 1888

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposiciones de ley, del Sr. Sánchez Tellería, D. Enríque, en las que se propone la enmienda de la ley de la Corte de Justicia de la Nación.

Los Diputados que asistieron, tuvieron en cuenta la urgencia de las sesiones del Congreso y de los debates, y se acordó que se suspenda la sesión para que los señores Diputados puedan asistir a las sesiones de la Corte de Justicia de la Nación, y se acordó que se suspenda la sesión para que los señores Diputados puedan asistir a las sesiones de la Corte de Justicia de la Nación, y se acordó que se suspenda la sesión para que los señores Diputados puedan asistir a las sesiones de la Corte de Justicia de la Nación.

Los Diputados que asistieron, tuvieron en cuenta la urgencia de las sesiones del Congreso y de los debates, y se acordó que se suspenda la sesión para que los señores Diputados puedan asistir a las sesiones de la Corte de Justicia de la Nación, y se acordó que se suspenda la sesión para que los señores Diputados puedan asistir a las sesiones de la Corte de Justicia de la Nación, y se acordó que se suspenda la sesión para que los señores Diputados puedan asistir a las sesiones de la Corte de Justicia de la Nación.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Eulate, incluyendo en el plan general de carreteras una desde la de Soria á Logroño hasta Mansilla.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene el honor de presentar á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una que partiendo de la general de Soria á Logroño entre los pueblos de Villanueva y Ortigosa (Logroño), vaya á empalmar en el de Mansilla con la que en la actualidad hay en construccion, de Lerma á la venta de la Estrella.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885,=José María Eulate,

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á empalmar cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca.

Los Diputados que suscriben, teniendo en cuenta la riqueza de los pueblos que se hallan en los límites de las provincias de Valencia y Albacete, y la necesidad de dotarlas de vías de comunicacion para que puedan dar salida á sus productos, suplican al Congreso se sirva aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado, como de tercer orden, una que partiendo de Ayora (en la de Almansa á Cofrentes) y pasando por Carcelen, Alator, Casas de Juan Nuñez y Valdeganga, empalme cerca de Albacete con la carretera general de Jaen á Cuenca.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Luis Sanchez Arjona.—Arcadio Tudela Martinez.—Francisco Lopez Chicheri.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan de carreteras la que, partiendo del puente próximo á Villalgordo del Júcar en la de Almodóvar del Pinar á la Roda, empalme cerca de Motilleja con la de Albacete á Cuenca.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben, teniendo en cuenta la riqueza de los pueblos que se hallan en los límites de las provincias de Cuenca y Albacete, y la necesidad de dotarlos de vías de comunicacion para que puedan dar salida á sus productos, suplican al Congreso se sirva aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

las carreteras del Estado, como de tercer orden, una que partiendo del puente de la carretera de Almodóvar del Pinar á La Roda, próximo al pueblo de Villalgordo del Júcar, y pasando por ésta, Tarazona, Madrigueras y Montilleja, empalme á la inmediacion del último, con la carretera general de Albacete á Cuenca.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Luis Sanchez Arjona.—Francisco Rubio.—Francisco Lopez Chicheri.

DIARIO

1888

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Sánchez Aguirre, D. Luis, tendiente a que, por medio del presente decreto se declare en la forma de la ley de 1.º de Mayo de 1887, que el Sr. Sánchez Aguirre, D. Luis, es el único y legítimo representante de la Nación en la forma de la ley de 1.º de Mayo de 1887.

El Sr. Sánchez Aguirre, D. Luis, es el único y legítimo representante de la Nación en la forma de la ley de 1.º de Mayo de 1887.

El Sr. Sánchez Aguirre, D. Luis, es el único y legítimo representante de la Nación en la forma de la ley de 1.º de Mayo de 1887.

El Sr. Sánchez Aguirre, D. Luis, es el único y legítimo representante de la Nación en la forma de la ley de 1.º de Mayo de 1887.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Lorite, incluyendo en el plan general de carreteras la del Castellar á Santistéban á Infantes.

El Diputado que suscribe tiene el honor de proponer á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una que partiendo del Castellar de Santistéban, provincia de Jaen, y pasando por Montizon, termine en Infantes, provincia de Ciudad-Real.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Ramón Lorite.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Fortín, tendiente en el plan general de enseñanza de la instrucción pública y de la enseñanza de la agricultura y de la ganadería.

El Sr. Fortín, en nombre de la Comisión de Instrucción Pública, presenta al Congreso la siguiente proposición de ley:

El Sr. Fortín, en nombre de la Comisión de Instrucción Pública, presenta al Congreso la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Se declara en el plan general de enseñanza de la instrucción pública y de la enseñanza de la agricultura y de la ganadería.

Artículo 2.º Se declara en el plan general de enseñanza de la instrucción pública y de la enseñanza de la agricultura y de la ganadería.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Los Arcos, declarando de servicio general el ferrocarril de Irún á Villauna y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza y autorizando al Gobierno para sacarlo á subasta.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se declara de servicio general el ferrocarril que partiendo de la estacion de Irún en la línea del Norte, termine en Villauna, estacion del proyectado de Canfranc.

Art. 2.º Igualmente se declaran de servicio general los dos ramales que partiendo de Sangüesa, estacion de la línea principal, se dirijan, el primero á Soria, atravesando el Ebro por las inmediaciones de Tudela, y el segundo á Zaragoza.

Art. 3.º El Gobierno queda autorizado para otorgar en pública subasta la concesion de esta línea y sus ramales con arreglo á la legislacion vigente, previa aprobacion del proyecto, y peticion con el correspondiente depósito, de cualquier particular ó compañía que solicite la adjudicacion.

Art. 4.º Los ramales percibirán una subvencion igual á la cuarta parte de su presupuesto y de una mitad la línea general, para lo que deberán calcularse con la debida separacion los presupuestos de aquellos y ésta. Una y otros disfrutarán además exencion de derechos de aduanas para el material que se emplee en la construccion y en los diez primeros años de la explotacion, en la cantidad previamente aprobada por el Gobierno y en la forma prescrita por las leyes y reglamentos vigentes.

Art. 5.º Las Corporaciones provinciales y municipales á quienes interese la construccion de esta línea y sus ramales, podrán conceder al concesionario todas aquellas subvenciones directas ó indirectas que consideren convenientes.

Art. 6.º El Gobierno fijará los plazos total y parciales para la ejecucion, y las demás condiciones, de acuerdo con la ley y disposiciones vigentes.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Javier Los Arcos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Lastres, concediendo categoría administrativa á los abogados de beneficencia particular.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Los abogados de beneficencia particular de la provincia de Madrid tendrán para todos los efectos legales, incluso los de clasificacion de servicios, la categoría y consideracion de jefes de administracion de cuarta clase. Los de las demás provincias, para iguales efectos, tendrán la categoría y consideracion de jefes de negociado de primera clase.

Art 2.º Las Juntas de beneficencia particular de cada provincia, dentro de los dos meses siguientes á la promulgacion de esta ley, enviarán al Ministerio de la Gobernacion notas del número de abogados que creyeren suficientes para la defensa de los intereses que les están encomendados. Una vez fijado el número de abogados correspondientes á cada Junta, no podrá aumentarse sino mediante expediente justificativo de la necesidad de aumento, que se resolverá por Real órden, previa audiencia de la Seccion de Gobernacion del Consejo de Estado.

Art. 3.º Todas las vacantes que ocurran en el cuerpo de abogados de la beneficencia particular, se irán amortizando, hasta el número que se haya fijado con arreglo á lo dispuesto en el art. 2.º de esta ley.

Art. 4.º El Ministerio de la Gobernacion, dentro de los tres meses siguientes á la publicacion de esta ley, publicará el oportuno reglamento para su ejecucion. En dicho reglamento se marcarán las condiciones que deben concurrir y pruebas de aptitud á que deben someterse los que aspiren á ingresar en el cuerpo de abogados de la beneficencia particular.

Art. 5.º Los actuales abogados de beneficencia particular, y los que en lo sucesivo ingresen con arreglo á lo mandado en el art. 4.º de esta ley, no podrán ser separados de sus destinos sino mediante justa causa probada en expediente, en el que serán oídos, reconociéndose á los separados el derecho de acudir á la vía contenciosa dentro de los dos meses siguientes á la notificacion de lo resuelto por el Ministerio de la Gobernacion.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Francisco Lastres.—Felipe Gonzalez Vallarino.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Ribó, autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar al Congreso para su aprobacion la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar, sin subvencion del Estado, á D. Pacual Mur y Abecia la concesion de un ferro-carril económico desde Daroca á Cariñena, conforme al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, sin perjuicio de las modificaciones que se acuerden.

Art. 2.º Para los efectos de las leyes de ferro-carriles y de expropiacion forzosa, se declarará esta línea de servicio general y de utilidad pública, con derecho á los beneficios concedidos en los artículos 30 y 31 de la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 3.º A los tres meses de aceptado el pliego de condiciones, donde se fijará la ampliacion de la fianza prestada, deberá el concesionario comenzar las obras conforme al proyecto que se apruebe; debiendo hallarse el camino dispuesto para la explotacion á los tres años.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—
Joaquin Ribó.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Mon, incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo órden.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se considera adicionado al art. 16

de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segundo órden, el puerto de Llanes, en la provincia de Oviedo.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Alejandro Mon y Martinez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley del Sr. Alon. incluyéndolo el punto de honor entre los de segundo orden.

El diputado que suscribe tiene la honra de someter a la consideración y aprobación del Congreso la siguiente proposición de ley:

PROPOSICION DE LEY.

El Congreso de los Diputados, en sesión de 18 de Mayo de 1880, acordó lo siguiente:

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Camps, incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de Esparraguera termine en la de Viladecabals á la Puda, cerca de Olesa de Monserrat.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la villa de Esparraguera ó sus inmediaciones, en la de primer orden de Madrid á Francia por La Junquera, y pasando por la colonia del Puig de Monserrat, termine en la de Viladecabals á la Puda, lo más cerca posible de la villa de Olesa de Monserrat.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—Alberto Camps.—Antonio Sedó.—Antonio Ferratges.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley del Sr. Gump, encaminada en el plan general de la reforma del
que pertenece de Espartero, termina en la de la reforma de la ley de
de Ocas de Monserat.

Los señores de la corte han de tener en cuenta que por
medio de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de

El Sr. Gump, en el plan general de la reforma del
que pertenece de Espartero, termina en la de la reforma de la ley de
de Ocas de Monserat.

Los señores de la corte han de tener en cuenta que por
medio de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de

El Sr. Gump, en el plan general de la reforma del
que pertenece de Espartero, termina en la de la reforma de la ley de
de Ocas de Monserat.

Los señores de la corte han de tener en cuenta que por
medio de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de
de la reforma de la ley de Espartero o de la reforma de la ley de

El Sr. Gump, en el plan general de la reforma del
que pertenece de Espartero, termina en la de la reforma de la ley de
de Ocas de Monserat.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Castel, autorizando la concesión de un ferro-carril de Utrillas al puerto de Vinaroz.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Juan Francisco Contel y Marqués, gerente de la sociedad «Contel y compañía,» sin subvención del Estado y con arreglo al proyecto que se apruebe, la concesión de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Utrillas, provincia de Teruel, y pasando por Morella, termine en el puerto de Vinaroz, y estableciendo las estaciones intermedias que sean necesarias.

Art. 2.º El ferro-carril objeto de esta concesión se declara de utilidad pública, y con derecho por lo tanto, con arreglo á los artículos 64 de la ley y 75 del reglamento de ferro-carriles, á la expropiación forzosa y aprovechamiento por el concesionario de los terrenos de dominio público.

Art. 3.º El material que haya necesidad de importar para la construcción del referido ferro-carril, pagará á su introducción en España los derechos de aduanas que establece la ley de presupuestos de 1877 á 1878.

Art. 4.º El proyecto, estudiado y redactado con arreglo á los formularios y disposiciones vigentes, se presentará al Ministerio de Fomento por el concesionario dentro del plazo de un año, á contar desde la publicación de esta ley, acompañando á aquel el documento que acredite haberse hecho el depósito correspondiente.

Art. 5.º El concesionario dejará terminadas las obras á los cinco años, á partir de la fecha de la aprobación del proyecto.

Art. 6.º El tiempo de la concesión será de noventa y nueve años, con sujeción á lo que dispone la ley de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento de 24 de Mayo de 1878.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Carlos Castel.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Castel, autorizando la concesión de un ferrocarril de Euzkara al puerto de Vitoria.

Art. 1.º El material que haya necesidad de imponer para la construcción del ferrocarril de Euzkara a su estación en Euzkara los derechos de tránsito que establece la ley de presupuestos de 1877.

Art. 2.º El presente estatuto y reglamento son aplicables a los ferrocarriles y disposiciones vigentes se presenten al Ministerio de Fomento por el concesionario dentro del plazo de un año a contar desde la publicación de esta ley, acompañando a aquel el presupuesto que acredite haberse hecho el depósito de responsabilidad.

Art. 3.º El concesionario podrá terminar los obras a los cinco años a partir de la fecha de la aprobación del proyecto.

Art. 4.º El tiempo de la concesión será de noventa y cinco años, con sujeción a lo que dispone la ley de 26 de Noviembre de 1877 y el reglamento de 24 de Mayo de 1878.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1885.—Castel.

AL CONGRESO

Los Diputados que suscriben tienen la honor de someter a la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para que presente al Congreso el proyecto de ley que autorice al Estado y con arreglo al proyecto que se aprueba la concesión de un ferrocarril de vía estrecha que partiendo de Euzkara, provincia de Vizcaya y pasando por Moravia termine en el puerto de Vitoria y este ferrocarril las estaciones intermedias que sean necesarias.

Art. 2.º El ferrocarril objeto de esta concesión será de utilidad pública y con derecho por lo tanto a los privilegios de la ley de 15 de Julio de 1877 y los artículos 64 de la ley de 15 de Julio de 1877 y la expropiación forzosa y aprovechamiento por el concesionario de los terrenos de dominio público.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado la que partiendo de Montroig, en la provincia de Tarragona, termina en el término de Tivisa, en el sitio conocido por la Sierra de Faches.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Manuel Sastron.—José Ferrer.—Gregorio Ibañez.—Tomás Perez del Pulgar.—Ramon de Lorite.—José Perez Garchitorena.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos y secciones para las elecciones de Diputados á Córtes, despues de haber examinado todos los antecedentes relativos á este asunto, tiene el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes y la de aquellos en secciones, será la siguiente:

Distrito de San Sebastian.

Seccion 1.^a—San Sebastian (San Sebastian).

Seccion 2.^a—Irún (Irún, Fuenterrabía).

Seccion 3.^a—Rentería (Rentería, Alza, Lezo, Oyazun, Pasajes de San Juan, Pasajes de San Pedro).

Distrito de Tolosa.

Seccion 1.^a—Tolosa (Tolosa, Albistur, Alegría, Anoeta, Belaunza, Gaztelu, Hernialde, Ibarra, Irura, Leaburu, Lizarza, Oreja).

Seccion 2.^a—Andoain (Andoain, Alquiza, Astearzu, Cizurquil, Larraul, Villabona).

Seccion 3.^a—Idiazabal (Idiazabal).

Seccion 4.^a—Villafranca (Villafranca, Alzo, Beasain, Icazteguieta, Isasondo, Lazcano, Legorreta).

Seccion 5.^a—Berástegui (Berástegui, Berrobi, El-duayen).

Distrito de Azpeitia.

Seccion 1.^a—Azpeitia (Azpeitia, Azcoitia, Beizama, Goyaz, Régil, Vidánia).

Seccion 2.^a—Ormaiztegui (Ormaiztegui, Astigarreta, Ezquioga, Gaviria, Gudugarreta, Ichaso, Villareal).

Seccion 3.^a—Segura (Segura, Cegama, Cerain, Mutiloa).

Seccion 4.^a—Ataun (Ataun, Abalcisqueta, Alzaga, Amézqueta, Arama, Baliarrain, Gainza, Olaverriá, Orendain, Zaldivia).

Distrito de Vergara.

Seccion 1.^a—Vergara (Vergara, Anzuola, Elgueta, Zumárraga).

Seccion 2.^a—Oñate (Oñate, Legazpia).

Seccion 3.^a—Mondragon (Mondragon, Arechavleta, Escoriaza, Salinas).

Seccion 4.^a—Elgoibar (Elgoibar, Eibar, Plascencia).

Distrito de Zumaya.

Seccion 1.^a—Zumaya (Zumaya, Aizarnazabal, Cestona).

Seccion 2.^a—Deva (Deva, Motrico).

Seccion 3.^a—Zarauz (Zarauz, Aya, Guetaria, Orio).

Seccion 4.^a—Hernani (Hernani, Aduna, Astigarra, Urnieta, Usurbil).

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Lorenzo Dominguez, presidente.—Fermin Machimbarrrena.—José María de Eulate.—Márkos de Ussia.—Manuel de la Torre Ortiz y Gil.—Manuel Allende Salazar.—Francisco Gorostidi, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley remitido por el Senado sobre construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley de construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid, ha examinado detenidamente este asunto; y de acuerdo con lo propuesto por el Senado, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Ministro de la Gobernacion, mediante concurso público, adjudicará la construccion y explotacion de una alhóndiga en esta corte, destinada á la compra, venta y almacenaje de toda clase de granos, harinas y semillas alimenticias, con local convenientemente separado para caldos.

Art. 2.º Toda proposicion que se presente á concurso deberá ir acompañada de los planos de construccion del edificio, cuyo emplazamiento habrá de estar dentro del rádio municipal de Madrid; de la Memoria descriptiva correspondiente y de la carta de pago de la Direccion de la Caja general de Depósitos, que acredite haberse constituido el que el Ministerio de la Gobernacion determine para responder del cumplimiento de la oferta.

Tambien se expresará:

A. El plazo dentro del cual habrá de estar terminado el edificio.

B. La tarifa máxima con arreglo á la cual per-

cibirá derechos por carga, descarga, medicion, compras, ventas y almacenaje.

Art. 3.º El Ministro de la Gobernacion, oyendo al Consejo de Estado, hará la adjudicacion al autor de la proposicion que considere más ventajosa á los intereses generales, publicando en la *Gaceta de Madrid* todas las presentadas á concurso.

Art. 4.º Los granos, las harinas, las semillas alimenticias y todas las demás mercancías que se introduzcan en la alhóndiga, al tiempo de extraerse con destino al consumo adeudarán los derechos correspondientes al Estado por el impuesto de este nombre, y los recargos para atenciones municipales que se hallen establecidos; pero si saliesen fuera del término municipal de Madrid, serán libres del pago de toda clase de imposiciones.

El Estado y el Ayuntamiento se pondrán de acuerdo para garantizar sus derechos respectivos sin entorpecer las operaciones mercantiles.

Art. 5.º El Ayuntamiento publicará diariamente en la *Gaceta* y *Boletín oficial* de la provincia los precios de las compra-ventas que se realicen en la alhóndiga. Esta cotizacion tendrá carácter oficial para todos los efectos legales.

Art. 6.º El Ministro de la Gobernacion dictará las disposiciones que juzgue oportunas para el cumplimiento de esta ley.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Lorenzo Dominguez.—El Conde de la Encina.—Federico Luque.—Manuel Martin Veña.—Joaquin del Pino.—Antonio Vitórica.—Antonio Mollada.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MARTES 19 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta del Sr. Celleruelo acerca de si piensa recordar al gobernador de la provincia de Tarragona el cumplimiento de la ley en lo relativo al Ayuntamiento de Reus, que declarado suspenso, no ha vuelto al ejercicio de sus funciones no obstante haber pasado el plazo de cincuenta dias que marca la ley.—Tambien se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Fomento el ruego del Sr. Dabán para que se sirva remitir al Congreso el expediente incoado con motivo de la colonizacion de la zona exterior de la plaza de Melilla.—Dáse lectura de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Alazares á El Boquete.—Apoyada por el Sr. Marfori, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—ORDEN DEL DIA: discusion del dictámen de la Comision mixta referente al proyecto de ley sobre provision de empleos civiles en los sargentos y demás clases de tropa del ejército.—Se lee, y queda aprobado.—Tambien se lee y aprueba sin discusion, pasando á la Comision de correccion de estilo, el dictámen de Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches.—Se aprueba definitivamente, y pasa al Senado, el proyecto de ley autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas con destino á las obras del puerto.—Continúa la discusion pendiente acerca del dictámen autorizando al Gobierno para rehabilitar á la Compania del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la concesion del mismo.—El Sr. Sastron reanuda el discurso que suspendió en sesiones anteriores.—Discurso del Sr. Rodriguez del Rey, de la Comision.—Se suspende esta discusion.—Se procede á la del dictámen de Comision referente al proyecto de ley variando el artículo 8.º de la de policia de ferro-carriles.—Se lee el dictámen.—Discurso del Sr. Perez y Perez en contra.—Del Sr. Arrazola, como de la Comision, en pró.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificaciones de los Sres. Perez y Perez y Arrazola.—Discurso del Sr. Muro Lopez, segundo en contra.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificaciones de los dos señores.—Discurso del Sr. Dabán, tercero en contra.—Del Sr. Arrazola, como de la Comision.—Rectificaciones de ambos señores.—Se lee por segunda vez la enmienda del Sr. Estéban Collantes.—La Comision no la admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Estéban Collantes, y retira la enmienda.—Alusion personal del Sr. Berdugo.—Queda retirada la enmienda y aprobado el artículo.—Pasa el proyecto á la Comision de correccion de estilo.—Continúa la discusion sobre el dictámen autorizando al Gobierno para rehabilitar á la Compania del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la concesion del mismo.—Discurso del Sr. Gonzalez (D. Teodoro), tercero en contra.—Se suspende el discurso y la discusion.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre el proyecto de ley suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, y aplicando sus fondos á la reparacion de templos arruinados por los terremotos; sobre el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1885-86; sobre el relativo á erigir una estatua á la

Reina Doña María Cristina; sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio; sobre concesion de prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell; declarando de segundo orden el puerto de Comillas, en la provincia de Santander; sustituyendo la carretera de Villafranca del Bierzo al Hospital por la de Villafranca del Bierzo á la Venta de Curban; autorizando la ratificacion, con algunas modificaciones, del tratado de comercio con Alemania; incluyendo en el plan general de carreteras la de Monzon á Benabarre; la del Puente Roto, en la de Barbastro á la frontera, á terminar en Ainsa; la de Béjar á Barco de Avila, y la de Torbarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso.—Pasan á la Comision sobre gobierno y administracion local tres enmiendas de los Sres. Ortí y Portuondo, y otras del Sr. Portuondo al proyecto de ley sobre procedimiento electoral.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes sobre inclusion en el plan general de carreteras sustituyendo la de Villafranca del Bierzo al Hospital por Vega de Espinareda, por la de Villafranca del Bierzo á la Venta de Curban por Balmilla de Arriba, Villabuena, Vega de Espinareda y El Fabero; adicionando al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como puerto de interés general de segundo orden, el de Comillas, en la provincia de Santander, y fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86.—Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy; los dictámenes que se han leído, y aprobacion definitiva de dos proyectos de ley.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á la dos y cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Celleruelo tiene la palabra.

El Sr. **CELLERUELO**: Ruego á la Mesa se sirva poner en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta que voy á tener el honor de dirigirle.

El Ayuntamiento de Reus fué suspenso por virtud de expediente promovido á instancia del gobernador de la provincia. La suspension, con arreglo á la ley, no puede durar más que cincuenta dias, y este plazo cumplió el miércoles de la semana pasada. Transcurrido este plazo, por ministerio de la ley los concejales suspensos deben volver al ejercicio de sus funciones y efectivamente, se presentaron al Ayuntamiento á recuperar los cargos de que habian sido desposeidos; pero se encontraron con una Real orden del Ministerio de la Gobernacion, fecha 13 del corriente, en la cual, por los motivos que allí se alegan, y que á mi juicio son especiosos, se mandaba el expediente á los tribunales y á los concejales suspensos.

Entre los motivos que se alegan está el de que estos concejales no asistieron con asiduidad á las sesiones del Ayuntamiento; cargo que podia ser imputable al alcalde por no haber cumplido las prescripciones legales imponiéndoles las multas correspondientes y aplicándoles la ley con todo rigor. Está tambien el cargo de que el Municipio adeuda grandes cantidades por servicios públicos; pero segun la cuantía de estos atrasos, resulta que vienen adeudándose desde hace mucho tiempo, y en vez de ser esto un cargo para este Ayuntamiento, serian de él responsables los anteriores. Otro de los cargos consiste en que el arca con tres llaves que debe contener los fondos municipales no existe, y que los fondos están depositados en el Banco de España; cargo que en lugar de ser un motivo de deshonra para los concejales, es un cargo honroso.

Si el Sr. Ministro de la Gobernacion por estos motivos suspende el Ayuntamiento de Reus y lo manda á los tribunales despues de pasar el término legal, esto es, cuando por ministerio de la ley debieran volver á ejercer sus cargos, desearia que nos dijese, y ruego á la Mesa lo ponga en su conocimiento para que conteste cuando venga, si está dispuesto á que

la ley municipal que nos ha sometido á discusion, y que dice que ha de salvar todas las dificultades que hasta ahora se han promovido, si está dispuesto á que se cumpla en la misma forma que se cumplen las prescripciones de la ley de 1870; porque para eso, es inútil que la discutamos, toda vez que hemos de convenir en una cosa: que si el Sr. Ministro de la Gobernacion manda hacer una cosa, y sus delegados han de hacer otra, es completamente inútil que discutamos y fijemos una páuta legal á la cual no se ha de someter despues ningun Ministro. El Ayuntamiento de Reus debe volver al ejercicio de sus funciones, por haber trascurrido cincuenta dias despues de la suspension sin que ésta se haya confirmado, con arreglo al art. 190 de la ley, que dice:

«La suspension gubernativa de los regidores no excederá de cincuenta dias. Pasado este plazo sin que se hubiese mandado proceder á la formacion de causa, volverán los suspensos de hecho y de derecho al ejercicio de sus funciones.»

Los que les hubiesen reemplazado serán considerados como culpables de usurpacion de atribuciones si ocho dias despues de espirado aquel plazo y de requeridos para cesar por los concejales propietarios, continuaran desempeñando funciones municipales.»

Todo esto ha sucedido en Reus; han sido requeridos en forma, van á transcurrir mañana los ocho dias, y si el Sr. Ministro de la Gobernacion no toma una medida para que la ley se cumpla, tendremos el nuevo escándalo, el repetido escándalo de que la ley sea una letra muerta. No tengo más que decir.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABÁN**: La he pedido para reclamar ciertos documentos al Sr. Ministro de Fomento.

Deseo que el Sr. Ministro de Fomento remita á esta Cámara un expediente que existe incoado en su Ministerio con motivo de la colonizacion de la zona exterior de la plaza de Melilla; y al suplicarle que remita este expediente, lo hago extensivo al voto particular que tengo noticia que se ha emitido sobre el dictamen de la Comision encargada de este asunto.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento el ruego de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Marfori, incluyendo en el plan general de carreteras la de Venta de los Alazares á El Boquete (*Véase el Apéndice vigésimoprimeró al Diario núm. 137, sesion del 29 de Abril*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marfori tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **MARFORI**: Se trata, señores, de una carretera que vendrá á tener ocho ó diez kilómetros, y que debe enlazar al pueblo de Zafarraya con la carretera de primer orden que partiendo de Bailén llega á Málaga, y con otra que partiendo de Loja va á Torre del Mar, en la provincia de Málaga. El nombre de Zafarraya basta para que los Sres. Diputados comprendan que se trata de un pueblo de los que más han sufrido por consecuencia de los últimos terremotos en la provincia de Granada; la mayor parte de sus edificios son hoy un monton de ruinas. Y no solamente ruego al Congreso, porque lo considero de completa justicia, el enlace de este pueblo con esas dos carreteras, sino tambien porque al hacerlo así dará una prueba de compasion hácia los pobres habitantes de esa localidad que tantas calamidades han sufrido.

Ruego, pues, al Congreso se sirva tomar en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision mixta referente al proyecto de ley sobre provision de empleos civiles en los sargentos y demás clases de tropa del ejército que reunan las condiciones que se determinan.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, en esta forma:

«Artículo 1.º Para ocupar las vacantes que en lo sucesivo ocurran en los destinos de oficiales de quinta clase en la administracion civil, se requiere:

Haber estado en servicio activo doce años en el ejército ó en la infantería de marina, y de ellos cuatro por lo ménos en la clase de sargentos, ó ser cesante de destino civil de aquella categoría con haber pasivo.

Art. 2.º La Junta que se crea con arreglo al artículo 9.º de esta ley, determinará los destinos que hayan de quedar exceptuados de la disposicion ante-

rior, entre aquellos para cuyo desempeño exigen las leyes determinados requisitos y conocimientos especiales.

Art. 3.º Con las mismas excepciones determinadas por la Junta de que trata el artículo anterior, serán nombrados los sargentos que reunan las condiciones expresadas en el art. 1.º, para cubrir todas las vacantes y destinos de nueva creacion con el sueldo de 1.000 á 1.500 pesetas en la Península, ó sus equivalentes en Ultramar, que por distintos conceptos satisfice el Estado. Serán igualmente nombrados los mismos para los destinos de porteros, conserjes y otros de su clase de la dependencia del orden civil y de los diferentes ramos del ejército y armada, hasta el máximum de 1.750 pesetas.

Continuarán reservados á los licenciados de la clase de tropa, con arreglo á la ley de 3 de Julio de 1876 y Real orden de 26 del mismo mes y año, los demás destinos cuyo sueldo no llegue á 1.000 pesetas.

Si algun sargento solicitase por especial conveniencia cualquier destino de aquellos á que se refiere el párrafo anterior, será preferido.

Art. 4.º Para los destinos de que tratan los artículos 1.º y 3.º serán nombrados en la proporcion de tres cuartas partes los sargentos en servicio activo y de una los licenciados, debiendo solicitarlo aquellos antes de los 35 años de edad, y éstos antes de los 40, y ser preferidos en cada escala los sargentos primeros á los segundos. Todos han de reunir, además de las condiciones de tiempo de servicio y empleo ya expresadas, las de una intachable conducta y las que se establecerán en el reglamento que se publique segun lo dispuesto en el art. 9.º

Los licenciados no tendrán derecho á una proporcion mayor de la cuarta parte que por este artículo se les señala, pudiendo cubrirse las tres cuartas partes restantes, á falta de sargentos en activo, en individuos que no hayan pertenecido al ejército.

Art. 5.º Para que las vacantes lleguen á conocimiento de los interesados, los Ministros respectivos pasarán al de la Guerra nota mensual de los destinos que en sus departamentos correspondan á los sargentos, expresando el sueldo y demás circunstancias de los mismos. Con estas notas se formará por el Ministerio de la Guerra una lista que se publicará tambien mensualmente en la *Gaceta* y periódicos oficiales del ejército y de la armada.

Art. 6.º Las instancias se dirigirán por conducto de las Direcciones de las armas respectivas al Ministro de la Guerra, ó al de Marina en su caso, el cual remitirá las de su ramo al primero con los antecedentes de los interesados, para que puedan ser incluidos en la clasificacion general. En las instancias se expresarán los destinos á que aspiren por orden de preferencia. El Ministro de la Guerra las pasará á informe del Consejo de redenciones y enganches, que constituirá una Junta de carácter permanente para clasificarlas en vista de la antigüedad de los solicitantes y de los deseos expresados por éstos, á fin de proponer oportunamente los que deban ocupar las vacantes, previa significacion al Ministerio á que corresponda, haciéndose constar precisamente en los nombramientos esta circunstancia.

Art. 7.º Si pasado el plazo de un mes para los destinos de la Península, dos para los de Cuba y Puerto Rico y cuatro para los de Filipinas, desde la publica-

cion de una vacante, no propusiere el Ministro de la Guerra á ningun sargento para ocuparla, se entenderá que no hay ninguno en aptitud de desempeñarla, y se proveerá libremente, participándose el nombramiento á dicho Ministerio.

Art. 8.º De conformidad con lo prevenido en el artículo 26 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876, los ordenadores de pagos y los interventores no harán abono alguno de haberes, bajo su responsabilidad personal, á los nombrados definitiva ó interinamente para los destinos que no siendo de los exceptuados correspondan á los sargentos, sin que se acredite por certificacion del Ministerio ó jefe respectivo, que no ha habido propuesta del Ministro de la Guerra dentro del plazo marcado por esta ley.

Art. 9.º Una Junta formada por los Subsecretarios de los diversos Ministerios y un director del de Fomento, presidida por el Presidente del Consejo de Ministros ó por el Ministro que éste designe, y de la que será secretario el Subsecretario del de la Guerra, formará en el plazo de tres meses la lista de los destinos que deben quedar exceptuados de lo prescrito en los artículos 1.º y 3.º

Esta lista se publicará en la *Gaceta*, se considerará como parte de esta ley, y no podrá variarse ni adicionarse en lo sucesivo sino por una disposicion legislativa.

La misma Junta determinará los destinos que en la administracion provincial y municipal y en la de las empresas industriales que se creen en lo sucesivo y necesiten concesiones especiales del Estado, deban darse á los sargentos, teniendo en cuenta los derechos y facultades que se fundan en las leyes.

Formará tambien un reglamento para la ejecucion de la presente ley.

Art. 10. Pertenecerán á la reserva, ya procedan del ejército activo, ya estuvieren licenciados, y les servirán de abono en este concepto para retiro ó jubilacion los años de servicio, con arreglo á las disposiciones vigentes, los sargentos que obtengan destinos civiles, hasta que cumplan 46 de edad ó sean separados por causa justificada, de que se dará conocimiento al Ministro de la Guerra. Las vacantes que resulten por separacion se proveerán precisamente en individuos de la clase de sargentos.

Art. 11. El Ministro de la Guerra publicará anualmente en la *Gaceta* una Memoria redactada por el Consejo de redenciones y enganches, en que se expongan los resultados obtenidos á consecuencia de la aplicacion de esta ley, acompañándola de la lista detallada de los empleos civiles para los que, en cumplimiento de la misma, han sido nombrados sargentos. Dicha Memoria se presentará á las Cortes con los presupuestos generales de cada año.

Art. 12. Si en cualquier tiempo fuesen modificadas las disposiciones que rigen la provision de destinos civiles, se entenderán subsistentes las que esta ley prescribe, si no se derogan expresamente.

Art. 13. La presente ley se considerará como parte integrante de la constitutiva del ejército, de 29 de Noviembre de 1878.

Art. 14. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones en la parte en que se opongan á las que contiene esta ley.

Artículo transitorio. No obstante lo dispuesto en el art. 4.º de la presente ley, los sargentos en servicio activo que actualmente ó durante el año próximo re-

unan las condiciones establecidas por la misma, pero que excedan de la edad de 35 años marcada para solicitar destinos civiles, podrán verificarlo y optar á ellos oportunamente como los demás aspirantes, debiendo solicitarlo dentro del plazo de cuatro meses en la Península, seis en las Antillas y ocho en Filipinas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimonoveno al Diario núm. 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se votó el artículo único del dictámen y quedó aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de Montroig, en la provincia de Tarragona, termina en el término de Tivisa, en el sitio conocido por la Sierra de Faches.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de un proyecto de ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas con destino á las obras del puerto. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 151, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente acerca del dictámen de la Comision autorizando al Gobierno para rehabilitar á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 126, sesion del 16 de Abril, y Diario núm. 138, sesion del 30 de idem.*)

El Sr. Sastron continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **SASTRON**: Señores Diputados, antes de reanudar mi discurso, si es que este nombre merecen las frases desperjeñadísimas que quince días há os dirigiera acerca y en contra de esta proposicion de ley que rehabilita la caducada concesion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, cumple á mis deberes de gratitud daros como os doy las gracias más expresivas por la atencion benévola que en aquella tarde me dispensásteis; y para hacerme acreedor á que tambien en la de hoy me la otorgueis, prometo molestaros muy poco tiempo.

Combatiendo, segun lo exige mi conciencia, esta proposicion de ley que rehabilita á la compañía concesionaria, hice á grandes rasgos la historia de esta concesion. Creo demostré que si hemos de atender á los intereses del país, es indispensable consignemos en las leyes de prórroga ó rehabilitacion garantías que sean de fuerza efectiva, porque si así no acontece, invadiendo como puede hacerlo siempre el Parlamento, la jurisdiccion administrativa, las compañías conce-

sionarias tendrán á todas horas medios fáciles de eludir el cumplimiento de sus obligaciones. Hago de esto la nota dominante, porque yo declaro, sin rodeos, que esta sola consideracion es la que determinó la variante de mi criterio; yo estaba preocupado en la apreciacion del valor que pudieran tener las garantías escritas en esta proposicion de ley que debatimos; yo me consideraba satisfecho contemplando ese espléndido articulado, en el que creí no existia punto alguno vulnerable; yo vivia gozoso en la creencia firme é inocontestable de que una vez aceptadas por la compañía concesionaria las condiciones que en esta proposicion se establecen, tan pronto como fuera ley, la construccion de ese mi soñadísimo camino estaba asegurada. Parecíanme obra tan acabada los artículos de esta proposicion, que estimando como un imposible pudiera aceptarlos la compañía, llegué á decir en el despacho del señor director general de obras públicas fuera hasta inhumano no conceder esta rehabilitacion con esas garantías. Creo no puedo ser más franco. Pero ¡ah señores! en mi inexperiencia no habia parado mientes en lo inseguro de lo que á mí me habia parecido tan firme; en lo frágil de lo que á mí me habia parecido tan fuerte.

Recordareis dije el otro día que al siguiente del en que tuvimos nuestra última conferencia los representantes de la provincia de Teruel y el Sr. Gonzalez, de la de Tarragona, en el despacho del señor director de obras públicas, hube yo de recibir, y los señores de la Comision sabrán que es cierto, datos auténticos acerca del estado de la compañía concesionaria; datos de carácter público porque eran resultancia de una junta de accionistas celebrada en aquellos dias. Tan pronto como esto sucedió, yo declaré mi resolucion inquebrantable de no apoyar la rehabilitacion; medité nuevamente, observé, y despues de meditar y de observar sobre casos análogos, ya no me concreté á negar mi débil apoyo á esta proposicion, sino que consideré caso de conciencia combatirla, dado mi carácter de representante del país.

Observad vosotros un momento lo que sucede en estos asuntos, y decidme, Sres. Diputados, si debo ó no debo abrigar temores. La compañía concesionaria del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita incurre en caducidad el 17 de Octubre; se incoa el expediente, se tramita, y se declara esta caducidad en 24 de Enero último, con arreglo sin duda al art. 36 de la ley, porque la compañía no justifica caso alguno de los de fuerza mayor consignados en el art. 29 del reglamento. Hasta aquí veis cómo la Administracion cumple exactamente las leyes, se encaja en sus preceptos; todo va bien.

Pero antes de que la Administracion falle en definitiva y determine y aplique la penalidad marcada en las leyes para las compañías que no han cumplido lo que aquellas preceptúan, se acude al Parlamento, se pide una nueva ley que anula las anteriores; ley que se obtiene sin grandes esfuerzos, porque entre los españoles la generosidad es atributo hasta de nuestra propia y orgánica tesitura, y ya teneis á la Administracion privada del ejercicio de sus funciones; ya no puede ni determinar ni aplicar penalidades; es decir, todo va mal. Decidme, pues, Sres. Diputados, decidme si las garantías consignadas en esta proposicion de ley que se debate tienen aquel carácter de solidez que mi país desea para que la rehabilitacion se otorgue. Porque no soy yo solo, señores,

quien desea que esas garantías sean firmes, si la rehabilitacion se otorga; son 44 pueblos los que así lo han suplicado al Sr. Ministro de Fomento en instancia que contiene millares de firmas. El otro día os hablaba yo de la importancia de este ferro-carril, y aduje datos, á cuya controversia no temo, para demostrar los perjuicios irreparables que mi país experimenta con la demora en la construccion de este camino, camino que servirá de base para que se construyan otros destinados á dar salida fácil á la imponderable riqueza minera que existe en la provincia de Teruel; afirmacion no ciertamente gratuita ó caprichosa de mi parte, pues la fundaba en los asertos de geólogos tan ilustres como los Martinez, los Schultz, los Broussez, los Coquand, como hubiera podido añadir los de otros muchos, como los Aldana, Madariaga, Carvalo, Moreno, Richard, etc., etc.

Suspendióse el debate acerca del dictámen que nos ocupa, por las indicaciones que se sirvió dirigirme el Sr. Presidente en el momento en que yo entraba en el exámen, siquiera hubiera de ser ligero, de las causas que justifican las desconfianzas de mi país hácia esta empresa que quiere su rehabilitacion; recordareis dije que esta compañía concesionaria se constituyó con un capital de 25 millones de pesetas, representado por 50.000 acciones de 500 pesetas cada una, divididas en dos series de 25.000 pesetas; que en las cajas de la compañía hubieron de ingresar 2.500.000 pesetas, con arreglo al art. 6.º, título 2.º de sus estatutos, y que estando la compañía en posesion de fondos y de una concesion de línea tan importante, no se explicaba que esta compañía nada hubiese hecho. Aquí creo terminé.

Pues bien; ahora añado que la opinion pública en el Bajo Aragon se pregunta por el empleo dado por esta empresa al producto de los dividendos pasivos que realizó; pues observando con tristeza que de esa cantidad nada se ha aportado á la línea, aun cuando se tenga esa suma dispuesta para la construccion, el país duda hasta de los propósitos de construir que esta compañía pretende demostrar tener.

Ya sabemos que de esos 2.500.000 pesetas hay que deducir la cifra del depósito constituido por la misma y los gastos de instalacion; pero siempre resulta que no ha tenido cantidad alguna que aplicar al objeto de la concesion, y por consiguiente á los intereses del país.

Yo no ofendo á nadie; claro está que la compañía podrá justificar á todas horas y en cualquiera, plena y cabalmente, la inversion de esos capitales; los individuos que la componen son muy conocidos en los negocios de la alta banca y en la propiedad rústica y urbana, peninsular y ultramarina; pero como quiera que, segun he dicho, el país no ve invertida suma alguna en la línea, que es su constante aspiracion, el país duda, y aun piensa si esta compañía querrá la rehabilitacion para continuar buscando por los mercados de Europa una trasfendencia que sea más práctica que la hecha por la Sociedad general de obras públicas á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. La opinion pública en mi país no tiene confianza en esta compañía, pero tampoco se inspira en espíritu de abierta é inconsciente hostilidad hácia la misma, porque se funda en hechos que justifican esa misma desconfianza.

Para mi país es indispensable la construccion de este ferro-carril, que ha de llevarle la fortuna com-

pensadora de sus actuales desdichas; y el Estado, que atento á sus necesidades le ha tendido su mano generosa hasta el punto de otorgar á este camino una subvencion mucho mayor que la que los Gobiernos de Europa conceden á sus compañías, no puede en manera alguna desvirtuar los efectos de su cooperacion, y es obvio que obraria así tolerando que esa proteccion que el Gobierno otorga á las provincias que la necesitan, y que como la mia tanto la merecen, se convirtiera en objeto de lucro para sociedades anónimas, siquiera sean de utilidad pública, porque esto valdria tanto como impedir el desarrollo de la propiedad pública y atender al interés individual; esto al Estado no le es lícito.

Y por ser así, y por entenderlo así el Gobierno de igual suerte, es por lo que no patrocina esta proposicion. A mí me consta, y lo declaro solemnemente, que el dignísimo Sr. Ministro de Fomento y el no ménos digno director general de obras públicas ni tienen ni han tenido el más remoto interés en que esta proposicion llegue á ser ley ó se quede sin serlo.

Yo estoy seguro que en el Ministerio de Fomento se tramitará este expediente conforme á lo que la ley exige, mientras las Córtes no resuelvan lo contrario.

Ya conoceis al Sr. Pidal y al Sr. Perez Hernandez, dos de las más brillantes figuras administrativas que han entrado en aquel departamento.

Señores Diputados, debo cumplirlos mi oferta; voy á terminar.

Obrad segun vuestra conciencia os dicte; la mia me inspira os dé esta voz de alerta respecto á lo estériles que pueden resultar las garantías escritas en esta proposicion de ley; por estos mis justos temores, yo ni puedo ni debo votarla, ni la votaré mientras no se nos demuestre que la compañía ya caducada que aspira á su rehabilitacion tiene medios bastantes para construir; yo he dicho y he sostenido siempre, y ahora digo y sostengo que en el profundo respeto que para los intereses creados guardo, prefiero una prórroga garantida en condiciones de que no pueda faltarse al cumplimiento de sérios compromisos, á la caducidad. Y como quiera que lo que yo apetezco para el Bajo Aragon es que se construya este ferro-carril, sea por quien fuere, en el más breve tiempo posible, no me opondré á que se rehabilite á esta empresa, siempre y cuando nos demuestre la obtencion de los capitales que necesita para cumplir sus obligaciones; porque si no tuviera otros recursos que los declarados en sus últimos balances, entonces, señores, habríamos de perder hasta la más remota esperanza.

¿Es que quiere ahora su rehabilitacion porque haya sobrevenido algo que la ha puesto en posesion de esos medios? Que lo diga. ¿Es que ha ultimado algun contrato con alguna otra compañía ó con algun particular potentado que esté detrás de ella? Pues en este caso yo os diré lo mismo que decia nuestro ilustre compañero el Sr. Gamazo, discutiendo años há otra ley de prórroga en este sitio: *«que esa compañía que está detrás se ponga delante, que dé la cara, para que sepamos cómo y por quién han de cumplirse los compromisos contraídos.»*

Yo no puedo en conciencia, Sres. Diputados, prestar mi débil apoyo á esta proposicion de ley en tanto en cuanto no se determinen bien estos conceptos.

No tengo otro interés que sostener aquello que honradamente creo indispensable para el bienestar de mi país; éste ha perdido sus esperanzas, y no han de

renacer en él, es bien seguro, sin que en la ley que rehabilite á esta empresa se establezcan garantías de valor real y efectivo y desde el momento en que se otorguen: por tristes y recientes experiencias no me lo parecen á mí las que se consignan en esta proposicion de ley; por eso os ruego, señores de la Comision, modifiqueis vuestro dictámen estableciendo alguna condicion de las que vosotros conoceis, que sea garantía firme, incuestionable, para la construccion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita.

Os pido perdon, Sres. Diputados, por la molestia que os he causado; lo pido á la Comision por si inconsistentemente, aunque no lo creo, hubiera dicho alguna frase que no correspondiera á la altísima consideracion que me merece; en cuanto á la compañía concesionaria, debo manifestar mi deseo de que si al describir su situacion respecto de esta línea he expresado algo que la mortifique, tenga en cuenta han sido á la entidad mis ataques, y no á las personas, siempre respetables para mí.

Señores Diputados, esa Comision, con ser tan ilustrada y tan digna, no tiene necesidad de aquilatar tanto como yo aspiro á que se aquilate esta ley, porque en esa Comision no figura un individuo siquiera que á su carácter de Diputado agregue la condicion de ser hijo de la comarca que este ferro-carril ha de atravesar; de esa Comision quise yo formar parte, con objeto de discutir tranquilamente en su seno, y antes de emitirse el dictámen, las dudas que os he expuesto; pero mi candidatura no á todos os fué simpática, y la derrotásteis: muy bien hecho; yo os lo agradezco, por más que tambien estime mucho los votos en mi favor emitidos.

Mis deberes de Diputado y de hijo de la provincia de Teruel traen sobre mis débiles hombros carga pesada de responsabilidades, y si formase parte de esa Comision, solo para mí se harian efectivas en el concepto público, en el cual deseo y no sé si merezco vivir de modo irreprochable. Por esto es por lo que yo quiero que si el ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita se construye, aunque yo no lo crea, por fuerza y virtud de esta proposicion de ley, sea solo y por entero para vosotros la gloria; yo pido que nada de ella me alcance á mí, pues con esta solemne renuncia que aquí hago, me libraré de las amarguras que el porvenir me ofreceria si á pesar de esta rehabilitacion no se hiciese esa obra pública, por la cual mi país suspira constantemente, y por la cual constantemente suspiro yo.

El Sr. **RODRIGUEZ REY** (de la Comision): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGUEZ REY**: Al contestar á la notable improvisacion que en tardes anteriores pronunció el Sr. Sastron, y á la terminacion que acabais de oírle, son muy pocas las palabras que tendré que decir. Pero para la buena inteligencia de lo que he de exponer, y al mismo tiempo para la debida apreciacion de los conceptos emitidos por el Sr. Sastron, tengo necesidad de hacer una somera y verídica historia.

Gozaba yo hace algun tiempo los beneficios de la amistad particular del Sr. Sastron, y con ocasion de sus frecuentes visitas hubo un dia de tener la amabilidad de someterme la cuestion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. Desconocia el que os dirige la palabra, enteramente y por com-

pleto, cuál era esa concesion, y ni aun conocia el país que atravesaba; ignoraba cuál fuese la compañía concesionaria; en una palabra, solo sabía que lo ignoraba todo. Púsome el Sr. Sastron en antecedentes respecto á la concesion, al interés que el país tenia en verla realizada, á los medios con que creia ó no contar la empresa concesionaria, llamándome la atencion, porque era el punto más esencial de su consulta, sobre si creia yo que en el momento de la caducidad, que por aquel entonces no habia llegado, pero que estaba próximo, se debiera dar apoyo á la compañía para que se le concediese una prórroga, ó si por el contrario, los representantes de la provincia de Teruel deberían evitar que esta prórroga pudiera llegar á darse por el Ministerio de Fomento. Las bases de la consulta eran, de un lado, el interés que el país tenia en la realizacion de la obra, y de otro, la equidad que por mucho pesaba en el noble ánimo del Sr. Sastron.

Sin ser grandemente práctico en estas cuestiones, sin embargo no me son totalmente desconocidas para no poder apreciarlas en términos generales; y con la lealtad que siempre guía todos mis actos, manifesté al Sr. Sastron que yo no era en absoluto partidario de la caducidad, y sobre éstas hice las consideraciones que mi pobre juicio pudo sugerirme; pero que si bien no era partidario de la caducidad, lo era mucho menos de la prórroga sin que ésta al otorgarse llevase condiciones que se tradujeran en un beneficio cierto y real para garantir la ejecucion de la obra dentro del período más breve posible, ó que de no ejecutarlo, se entendiera que el concesionario hacia renuncia de todo trámite y garantía de procedimiento, y quedaba de hecho caducada su concesion sin trámite ni procedimiento alguno. No sé si por mis razones, ó por las de otras personas, el caso es que el Sr. Sastron, segun propia manifestacion, celebró individualmente algunas conferencias con individuos que representaban legalmente á la compañía concesionaria. De estas conferencias me dió cuenta el Sr. Sastron; y digo me dió cuenta, entendiéndose siempre en el terreno de compañeros y amigos.

Para facilitar más la solucion en lo que constituia una verdadera preocupacion al espíritu del Sr. Sastron, y con el fin de que se resolviese y pudiera activar la prórroga ó la caducidad en que ya se hallaba incursa la Compañía de Valdezafán, le manifesté que, estudiada la cuestion, lo más conveniente era una prórroga otorgada en las condiciones especiales en que la otorgó nuestro digno Presidente de la Cámara, el Sr. Conde de Toreno, cuando se hallaba al frente del departamento de Fomento, á la caducada Compañía del Noroeste, y díjele al Sr. Sastron que dentro de aquellas condiciones no habia jamás inconveniente en otorgar prórrogas, porque estas prórrogas nunca pueden ser á su vez prorrogables, por tener un carácter fatal; porque cuando dentro de estas prórrogas no se terminan las obras, ni el Sr. Ministro de Fomento ni el Parlamento, jamás se ha dado el caso, ni se dará, que hayan osado poner mano en ellas para que tales prórrogas se extiendan á otras nuevas. Sin embargo de esto, manifestéle mis impresiones, y díjele que quizás la empresa concesionaria se valdria de otros medios para obtener la prórroga sin estas condiciones, lo cual podia ser perjudicial al país; y el Sr. Sastron quedó por aquel entonces, á lo que me dijo, enteramente convencido. (*El Sr. Sastron: Lo he declarado aquí.*) Pero si el Sr. Sastron me permite,

continuaré; porque he dicho que iba á hacer historia, y por más que S. S. lo haya declarado, á mí me place repetirlo. Quedó el Sr. Sastron por aquel entonces, á lo que yo entendia, completamente convencido, y desde aquel momento propúsose ser, digámoslo así, el *leader* de la compañía cerca del Ministerio de Fomento. Constantemente sus gestiones en la Direccion de obras públicas tenian por objeto el que aquella prórroga se otorgase, porque entendia que era beneficiosa para su país; y de aquí que un día me encontré, como creo se encontraron mis compañeros de representacion de la provincia de Teruel, con una invitacion para que en esta casa recibiésemos la visita de los representantes legales de la compañía concesionaria, con el fin de ver si llegábamos á un acuerdo que, aceptado por la compañía y por nosotros, fuese materia para que el Sr. Ministro de Fomento, dentro de la cláusula más ó menos extensa que le marcásemos, tuviese á bien decir si aceptaba la prórroga ó la negaba.

En la primera reunion, á que creo asistimos todos los representantes de la provincia de Teruel, cada uno expusimos nuestra opinion y el acaso hizo que yo fuese el último que lo hiciese. Todos los representantes de la provincia de Teruel, unos con más vacilacion, otros con menos, como el Sr. Santa Cruz, se manifestaron decididos para que se activase la caducidad.

El que tiene el honor de dirigiros la palabra, no habia tenido ocasion de usar de la palabra; pero habiéndose manifestado por alguna de las personas que en aquella reunion representaban á la compañía, la posibilidad de encontrar una fórmula de avenencia que dejase á salvo los intereses del país y los de la compañía, expuse mis opiniones que no podian ser otras sino las manifestadas al Sr. Sastron particularmente, y las cuales, como llevo dicho, habian parecido muy bien á este señor, y que sintetizadas, eran conceder la prórroga con las condiciones impuestas á la extinguida Compañía del Noroeste, y que luego ampliadas se aplicaron en la ley de concesion de la actual Compañía de Asturias, Galicia y Leon. Los representantes de la Compañía de Valdezafán aceptaron de plano y sin protesta mi proposicion, y preguntando individualmente á los demás representantes de la provincia de Teruel si estaban conformes con esto, todos, absolutamente todos (y aquí viene la interrupcion que yo me permití hacer al Sr. Sastron, negando que el Sr. Santa Cruz no estuviera conforme con aquella primera proposicion), manifestaron que si la compañía aceptaba la fórmula que yo presentaba, que no era mía, que era la que se habia usado al resolver la cuestion de la Compañía del Noroeste, verian con gusto la prórroga dentro de dichas condiciones. Se terminó la entrevista, surgieron por parte de la empresa algunas dificultades, y vinimos á una segunda reunion, en la cual tuvimos el gusto de ver á nuestro compañero D. Teodoro Gonzalez, que, en honor de la verdad, se manifestó intransigente en todo género de prórroga si no se aumentaba la cantidad de 500.000 pesetas á la fianza que la compañía tiene prestada. En este estado, y no habiendo aceptado los demás Sres. Diputados las observaciones del Sr. Gonzalez, los representantes de la compañía declararon que aceptaban todas las condiciones impuestas, y que son las mismas que figuran en la proposicion de ley que discutimos. Aquella misma noche, y pocas horas despues, recibí la visita

del Sr. Sastron, quien fué á mi casa á manifestarme que la compañía no aceptaba el párrafo final de la última cláusula, en el cual se consignaba que la compañía en caso de incumplimiento dejaría la línea totalmente liberada de toda obligación que hubiese contraído en virtud de la ley de concesión.

Mi sorpresa fué grande, y dije al Sr. Sastron que no creía conveniente la conducta de los representantes de la compañía; que si no venían totalmente autorizados para establecer negociaciones con los representantes del país, en tal caso éstos tenían que poner su decoro á bastante altura para no dejarse manosear, digámoslo así, por una compañía, siquiera fuese tan respetable como aquella, y le anuncié que desde aquel momento me negaría á asistir á cualquiera reunión que se celebrase. Verificóse otra reunión, á la que no asistí; en esa reunión la compañía insistió en que se suprimiese ese párrafo, porque creyó que eso de la liberación de la línea era un obstáculo insuperable para la adquisición de los capitales que ésta como todas las empresas de ferro-carriles tienen necesidad de levantar, y quedaron totalmente rotas las negociaciones entre los representantes de la compañía y los de la provincia de Teruel, ayudados por el Sr. Gonzalez.

Pasó algun tiempo, y tuve la honra de recibir un B. L. M. del señor director general de obras públicas rogándome asistiese á su despacho á hora determinada de la noche. Fuí allí, cumpliendo un deber de cortesía y de amistad, y cuando me enteré del asunto que motivaba la cita, manifesté al señor director que únicamente por un acto de deferencia personal hacía él había concurrido y que permanecería en aquel sitio tan solo por eso; pero que eran tales los acontecimientos que se habían verificado en el seno de nuestra representación y de la representación de la compañía, que no creía que era serio el continuar ocupándome de aquello. El señor director de obras públicas me puso de manifiesto la proposición que debidamente autorizada presentaba la compañía con el fin de ver si se aceptaba por el Ministerio de Fomento, para someterla á las Cortes y solicitar su aprobación.

Manifesté al señor director que su redacción en su cuasi totalidad me era conocida, puesto que era mía en su mayor parte, pero que la encontraba acotada de aquel párrafo que yo creía, según mi conciencia, debía ponerse para fines que por aquel momento me reservaba. El señor director de obras públicas me hizo una observación muy sencilla, diciéndome: el párrafo á que usted se refiere está en la ley general de obras públicas, y parece que huelga dentro de esa ley de autorización. Incliné la cabeza ante el director y le manifesté que con el párrafo ó sin él, si mis compañeros aceptaban aquella redacción, yo no había de ser obstáculo para que el proyecto de autorización viniese á las Cortes y fuera ley en su día; pero que me reservaba el derecho de usar de la palabra y decir cuál era el alcance que tenía aquella declaración que yo quería explícitamente que se consignase. Así como en otras reuniones me había tocado en suerte hablar el último, en ésta me tocó en suerte hablar el primero. Pasó el señor director de obras públicas á preguntar su parecer á los demás representantes de la provincia de Teruel, y no sé cuál de estos señores hablaba, me parece que el Sr. Sastron, y entonces el señor director se dirigió á mí, manifestándome que comprendía todo el alcance del párrafo que no había comprendido an-

teriormente, y declaró que por su parte, mientras ocupase aquel puesto, pediría al Sr. Ministro de Fomento que aquella proposición de ley de autorización no se tomara en consideración por las Cámaras si no iba con el párrafo que yo decía debía tener y que se encontraba acotado.

Oyó también al Sr. Gonzalez, el cual, insistiendo como siempre, con la seriedad que le caracteriza, en su afirmación del primer día, manifestó que en aquella ley ni en ninguna otra parecida encontraba bastante garantía para los fines que él perseguía como uno de los representantes de los territorios que atravesaba la línea, y que quería terminantemente que la empresa verificase un desembolso provisional de 500.000 pesetas, mínimo que se considerase agregado á la fianza como garantía de la compañía para ejecutar las obras, que era lo que el Sr. Gonzalez creía que no existía, ó que no existen verdaderos recursos. Pero esta observación respetable no tuvo igual suerte.

Nos retiramos de allí, y uno de los representantes de la compañía, que debidamente autorizado por ésta había ido al Ministerio de Fomento con la proposición, nos preguntó si habiéndose de llenar esa última condición, absolutamente todos los representantes de la provincia de Teruel sostendríamos como debíamos, con la seriedad de carácter de hombres de nuestra representación, el acuerdo, siempre que este se encontrase adicionado con la cláusula que había sido origen de la ruptura; y todos, absolutamente todos, á excepción del Sr. Santa Cruz que entonces se declaró contrario, todos convinimos en apoyarlo. *El Sr. Ibañez:* Menos Ibañez que no concurrió.) Estoy hablando de los que concurrieron. Todos los representantes allí presentes convinieron, excepto el señor Santa Cruz, que manifestó en aquella ocasión una opinión contraria á la que afirmó en la primera conferencia, y se declaraba por la caducidad.

Posteriormente el Sr. Ministro de Fomento me otorgó la merced de preguntarme cuál era el espíritu que me guiaba, puesto que parecía que había sido el autor de la fórmula por la cual se otorgara la concesión de la prórroga; y yo entonces le dije al Sr. Ministro de Fomento que no trataba de otra cosa sino de cambiar la inversión del tiempo, para que el que hubiera de emplearse en la tramitación que marca la ley general para que la caducidad sea efectiva, se emplee como prórroga; y así, siempre se ahorrará tiempo, y si la empresa no cumple, en menos plazo vendrá la caducidad.

El Sr. Ministro de Fomento con su claro talento así lo comprendió, y me dijo que le parecía bien; añadiendo: «yo no tengo interés en pró ni en contra de la Compañía; yo no tengo más interés que el interés general;» y desde aquel momento el Sr. Ministro de Fomento se declaró neutral; no puso óbice, no puso veto para que las Cámaras aceptasen la proposición que habíamos de presentar.

En este estado las cosas, con el pase, digámoslo así, del Sr. Ministro de Fomento, y con la aquiescencia de los Sres. Diputados de la provincia de Teruel de que he hecho mérito, la empresa concesionaria, por conducto de uno de sus administradores que tiene asiento en esta Cámara, al día siguiente ó á los dos días me preguntó si yo tendría inconveniente en apoyar en el Parlamento la proposición de ley. Yo le dije que ningún inconveniente tenía; que le daba las gracias por la deferencia que me hacía, y que aceptaba,

Invitado por este mismo señor, tuve la honra de hacer el pequenísimo preámbulo que precede á la proposición de ley; y aquí, señores, sensible me es entrar en esto, pero exige la seriedad de las personas que han tomado parte en esta cuestión, que quede el asunto completamente esclarecido, para que no haya duda por nada ni por nadie. Suscrita por mí la proposición de ley, y entregada al Sr. Conde de Vilches, que está presente, el Sr. Conde de Vilches fué igualmente á buscar el concurso de algun señor representante de la provincia de Teruel para que la suscribiera; este señor representante de la provincia de Teruel, que tanto interés tenía, y que tanto interés nos ha demostrado hoy y en la tarde anterior, no sé si agrado ó incomodado, manifestó que desde el momento que yo habia firmado la proposición de ley, él se negaba absolutamente á firmarla, y que la combatiría por todos cuantos recursos tuviera á su alcance, así como por todos los medios que tuviera á su disposición. Yo, naturalmente, con el mayor gusto, porque en eso no se me hacía una ofensa personal, que no es capaz el señor Sastron de hacérmela, con el mayor gusto, repito, hubiera tachado mi firma, y la hubiera entregado al Sr. Conde de Vilches, para que el Sr. Sastron la hubiera hecho suya con mayor competencia; pero no se quiso aceptar esto por el Sr. Conde de Vilches, y desde este momento el Sr. Sastron se ha declarado enemigo de la prórroga. Sobre estos hechos, no sobre la verdad de ellos, porque de la verdad de esos hechos naturalmente yo no he de apelar al testimonio de nadie, porque basta el mio propio; pero del concepto de estos hechos apelo al mismo Sr. Conde de Vilches, apelo á nuestro compañero el Sr. Stéfani (*Los Sres. Conde de Vilches y Stéfani piden la palabra*), y apelo á otra porcion de Sres. Diputados á quienes si es preciso citaré.

Desde este momento vino la oposicion, hasta el punto de presentarse en las Secciones una candidatura enteramente contraria á la que habíamos presentado para que defendiese esta proposición de ley. Fué derrotado en las Secciones el Sr. Sastron, como lo fué tambien, con verdadero sentimiento mio, el Sr. Gonzalez.

Y despues de esto que llamaremos historia, tengo únicamente que decir, como dijo el Sr. Puigcerver: escaso es el arsenal de que nos hemos de valer para defender el dictámen que hemos sometido á vuestra consideracion: dos han sido los puntos que en el preámbulo se tocaban: razones de equidad por una parte; y por qué razones de equidad? Porque sería bastante tiránico, en concepto de los individuos de la Comision el declarar caducada la concesion como tenia que hacerse naturalmente, con la pérdida de la fianza; y aunque esto el Sr. Sastron haya aparentado ignorarlo, y crea que en España no se declara la caducidad más que para aquellas concesiones que tienen una fianza de 250 pesetas, he de manifestar á la Cámara, refrescando su recuerdo, que se han hecho caducidades en España de alguna más importancia. Se ha hecho la caducidad de la Compañía de Mérida á Sevilla con 13.080.000 y pico de pesetas que ingresaron en el Tesoro público; cantidad que yo me alegraría que poseyera en propiedad el Sr. Sastron: se ha hecho la caducidad de la primitiva concesion de Orense á Vigo, con pérdida de 1.330.807 pesetas; la de Granollers á San Juan de las Abadesas, con pérdida casi análoga; la de Quintanilla de las Torres á Orbó,

y la de otras varias que suman una respetable cifra de millones; y si la concesion de que ahora se trata se caducase, tanto porque el Congreso desechara la autorizacion, cuanto porque de ella no hiciese uso el Gobierno, ó porque haciéndolo se diese el caso de que tampoco cumpliese la compañía sus compromisos, ingresaria en el Tesoro la fianza que tiene prestada; porque no se ha dado el caso todavía de que declarada una caducidad haya dispuesto el Ministro de Fomento que se devuelva la fianza, sea cualquiera la cantidad que haya representado. De suerte que por este lado puede el Sr. Sastron estar tranquilo.

Decia tambien S. S. que combatia esta prórroga porque eran imaginarios absolutamente los medios coercitivos, los medios apropiados para hacer efectiva una responsabilidad en la ejecucion de las obras; y apoyaba S. S. esta afirmacion en que habia oido decir al Sr. Ministro de Fomento con ocasion de contestar á un Diputado de esta Cámara, que las leyes de prórrogas otorgadas á los ferro-carriles tenian una garantía ilusoria. Probablemente oiremos al Sr. Ministro de Fomento; pero entre tanto, yo me anticipo á negar absolutamente y en redondo que el Sr. Ministro de Fomento, con poca ni con mucha analogia con el caso presente, haya podido, no ya decir, pero ni siquiera pensar que las garantías que ahí se establecen sean ilusorias. (*El Sr. Sastron: Lo he explicado ya, y ni el Sr. Ministro de Fomento ni S. S. lo han oido.*) Respecto al extremo de la efectividad en el beneficio que trae, para que el tiempo que haya de transcurrir sea el empleado en la construccion ó el que determine la caducidad, sobre esto, el Sr. Puigcerver, contestando al Sr. Solsona, lo dijo de una manera tan clara y tan terminante, que ni de imitacion podría yo hacerlo. Que un expediente que tiene los trámites de un expediente de caducidad sobre una concesion de obra pública de este género, con la vía contenciosa por añadidura, pueda resolverse en tres, en cuatro, seis ú ocho años, nada tendria de extraño porque ha habido alguna, como la de Mérida á Sevilla, que tardó siete años en declararse completamente caducada por el Tribunal Supremo. De suerte que no es mucho aventurar el suponer que la caducidad de esta concesion tardaria más de un año en ser efectiva, y que la compañía haría todo lo posible por retrasarla, sin que por eso se pudiera decir que cometia un crimen.

Respecto á si la compañía tiene ó no fondos, la Comision no tiene para qué entrar en ese exámen; si el Sr. Sastron sabe que la compañía no tiene dinero, habrá tenido ocasion de saberlo. (*El Sr. Sastron: Lo que ella ha dicho.*) Los individuos que componemos la Comision no tenemos que ocuparnos de eso. Esa compañía ha cumplido las prescripciones legales, tiene su depósito, y no sabemos más; esto creo que nada empece la autorizacion que os pedimos.

Y demostrados estos puntos, por más que he leído el discurso del Sr. Sastron y le he visto en la sesion anterior extenderse sobre el estado de la provincia de Teruel y los perjuicios que la falta del ferro-carril le irroga, yo felicito á la provincia de Teruel por el beneficio que el ferro-carril ha de llevarle, y siento que todavía no lo tenga; y concluyo rogándoos que si entendeis que es más breve para la caducidad la autorizacion que os pedimos para otorgar una prórroga de trescientos sesenta y cinco dias naturales; que si tambien entendeis que es equitativo para una compañía que obtuvo la concesion en 1882 el otorgarle esos

trescientos sesenta y cinco dias á cambio de la renuncia de otros beneficios, voteis la autorizacion, porque la Comision, que tiene en más estima los intereses generales del país que ningunos otros, al ayudar en este caso á la compañía, lo hace porque cree que dentro de un año verá ejecutadas obras por valor del 10 por 100 del presupuesto de la línea, ó al espirar ese año tendrá libre la línea, y podrá sacarse de nuevo á su-basta si por acaso álguien la pidiera. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley variando el artículo 8.º de la de policía de ferro-carriles.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 117, sesion del 21 de Marzo*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.

El Sr. Perez y Perez tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **PEREZ Y PEREZ** Señores Diputados, no temais moleste mucho tiempo vuestra atencion con las observaciones que me propongo hacer al dictámen que se va á discutir; porque aun cuando considero necesario hacerlas, pienso emplear en ellas el menor tiempo posible, decidido á cumplir este proposito para diferenciarme de los que con frecuencia se levantan en esta Cámara ofreciendo pronunciar breves discursos, para luego darles mucha extension

Ante todo necesito hacer dos declaraciones. La primera para explicar al Sr. Ministro de Fomento y á la Comision por qué pedí yo los datos que creia necesarios para discutir este dictámen, cuando éste ya estaba sobre la mesa. El Sr. Ministro de Fomento dió lectura al proyecto que se discute, el dia 18 de Marzo; hasta el dia 20 no me enteré yo en la *Gaceta* de que se habia leido en la Cámara, y el dia 21, cuando vine á pedir los datos, me encontré que la Comision habia sido nombrada, que la Comision habia dado ya dictámen, y que solo faltaba recoger las firmas de los dignísimos individuos que la componen. Fuí á ver al señor Presidente de la Cámara, para decirle que deseaba pedir los datos; pero como en aquel dia se discutia una interpelacion sobre Hacienda, planteada por el señor Puigcerver, y habia gran interés en terminar el debate, y uno de los oradores, que si no estoy equivocado, era el Sr. Moret, salia aquella noche de Madrid, el Sr. Presidente, en uso de su legitimo derecho, puso á discusion desde el primer momento la interpelacion, y no hubo medio de hacer preguntas. El dia 22, cuando se abrió la sesion, pedí los datos al Sr. Ministro de Fomento. Digo esto porque me conviene hacer constar que yo no he venido aquí á sentar malos antecedentes, y mucho ménos á dejarme llevar de ningun sistema obstruccionista.

La segunda declaracion se reduce á decir que como yo he usado muy pocas veces de la palabra en esta Cámara, no tengo la práctica y la experiencia que da la costumbre de intervenir en las lides parlamentarias, y por lo tanto tengo que manifestar que al levantarme á combatir el proyecto que vamos á discutir, obedezco al criterio de que así como en las cuestiones políticas que afectan al credo ó al dogma de un partido debe pasar lo mismo que en las cuestiones religiosas, esto es, aceptarlas con fe y entu-

siasmo, y si no se reunen estas condiciones, vale más abandonar la iglesia ó el partido, que no dar lugar á que se suscite el cisma, así entiendo yo que en las cuestiones administrativas, y conste que esta de que nos ocupamos es de las más administrativas que puede haber, es regla general en todos los partidos que haya la mayor libertad de accion y de criterio, sin que se entienda, porque uno ó varios individuos de una agrupacion opinen de distinta manera que un Ministro ó un Gobierno ó una Comision, se ataca en nada á la vida política del Gobierno, y mucho ménos al dogma de un partido. En vista de esto, si de mis palabras resultasen cargos ó censuras para el Sr. Ministro de Fomento, entiéndase que son dirigidas en el sentido de que S. S. representa en este momento el departamento al cual corresponde el asunto que vamos á discutir; pero no vea idea alguna política, que está muy lejos de mi ánimo, y crea que las observaciones que yo voy á hacer á este proyecto, las haria lo mismo cualquiera que fuese el Ministro de Fomento que ocupase ese banco, cualquiera que fuese su significacion, y llamárase como se llamara. Me convenia hacer esta declaracion para evitar suposiciones maliciosas, y para que nadie pudiera venir hablando de discrepancias que de ninguna manera entran en mis propósitos.

Descartadas estas dos cuestiones, entro ya de lleno en el fondo del asunto.

La reforma de las leyes, entiendo, Sres. Diputados, que es un acto que debe revestirse de todas aquellas condiciones y formalidades que vengan á justificar su existencia, y mucho más cuando las reformas se refieren á una ley de carácter general. Ya en la ley 18, título 1.º de la Partida 1.ª se decia que antes de que las leyes fueran deshechas, habian de tenerse en cuenta causas razonables y con maduro exámen, *porque el hacer es muy grave y el desfacer muy ligero*. Y tanto es así, Sres. Diputados, que yo pudiera citaros, sin salirme de la cuestion, lo que ha sucedido con todas las leyes de ferro-carriles. Lo mismo en la ley general de 1855, que en la de 14 de Noviembre del mismo año sobre policía y conservacion de ferro-carriles, que en las instrucciones que se dieron para la primera del 56, que en el reglamento de 1859, que en la ley general de 1877, que en la de policía del mismo año, que en los reglamentos que se dieron durante el año de 1878, en todas ellas, además de oirse á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, á los ingenieros de los servicios respectivos, y de haberse hecho de acuerdo con el Consejo de Ministros, se consulta al Consejo de Estado en pleno; y yo creo no es mucho pedir que para esta reforma de ley se hubiera tambien consultado al Consejo de Estado. Además de esta formalidad, entiendo yo que reformas de esta clase deben obedecer á las excitaciones de la opinion pública, recogidas por sus órganos legítimos, y además á las enseñanzas de la práctica; y creo, señores Diputados, que en este asunto, si las excitaciones de la opinion pública se hubieran hecho notar, habria sido seguramente, no en el sentido de reformar el art. 8.º de la ley, sino en el sentido de que el Gobierno exija á las compañías el cumplimiento de la ley de policía y de todas las leyes de ferro-carriles, así como el cumplimiento de los pliegos de condiciones, en los que ha habido en casi todos los Gobiernos demasiada lenidad. Y punto es este en el cual no quiero entrar ahora, porque en su dia ha de venir por me-

dio de una interpelacion, ó por otro recurso parlamentario, la ocasion de discutir la manera con que las compañías han cumplido los pliegos de condiciones, y la negligencia que en este punto han tenido los Gobiernos.

Además, si en el proyecto que se discute se hubiera dicho que se obedecía á un sistema reformista de la ley de ferro-carriles, todavía podia admitirse mejor, por más que siempre resultaria que empezaba la reforma por el art. 8.º, que es el ménos reformable, y no se ha atendido á lo que dijo una Comision nombrada en 1882, la cual indicó la reforma de varios artículos de las leyes de ferro-carriles. Pero en fin, como no se dice nada de esto, yo supongo que esta es una reforma concreta y determinada de la ley de policia, y me encuentro que en este proyecto se trata de dos cuestiones distintas, una relativa al cerramiento longitudinal de la línea, y otra relativa á los pasos de nivel.

Respecto á la primera, á pesar de que yo he pedido datos al Ministerio de Fomento, la verdad es que no me ha remitido ninguno, y supongo por lo tanto que no habrá informado la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, ni habrá tampoco ningun otro antecedente, porque si los hubiera habido, se habrian remitido aquí y no se habrian guardado para mejor ocasion. Yo, por lo tanto, tengo que limitarme á discutir este punto teniend en cuenta las razones que el Sr. Ministro de Fomento ha expuesto en el preámbulo de su proyecto de ley. En ese preámbulo se dice: «El art. 8.º de la ley de 23 de Noviembre de 1877 para la policia de los ferro-carriles previene que las vías férreas estarán cerradas en toda su extension y por ambos lados. En muchos puntos es inútil y á veces imposible el cerramiento longitudinal.»

Señores Diputados, no ha podido ménos de extrañarme esta afirmacion tan absoluta, porque supone un desconocimiento completo de los antecedentes de esta cuestion, porque tanto el Sr. Ministro de Fomento como la Comision saben mucho mejor que yo que la primera vez que se consignó este precepto fué en la ley de policia de 14 de Noviembre de 1855, desde cuya fecha todas las disposiciones que se han dictado despues han sido en el mismo sentido; y recuerdo que en 1865 se dirigió una orden por el Ministerio de Fomento á la Direccion de obras públicas, que esta transmitió por medio de una circular á los gobernadores, en la que se recordaba á las compañías la obligacion de cumplir el art. 8.º de la ley de policia de ferro-carriles y se recordaba á las autoridades el deber que tenian de aplicar el procedimiento que esa ley determinaba para castigar las faltas cometidas contra la ley de policia.

Pero es más: en 21 de Setiembre de 1865, siendo Ministro de Fomento el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, dictó la siguiente Real orden, cuyo preámbulo voy á leer porque es bastante importante. Dice así:

«En vista de la inmotivada variedad de tipos que para cierre de los caminos de hierro han propuesto las empresas concesionarias, muchos de ellos considerados insuficientes al objeto y de la reconocida necesidad de que este importante accesorio... (Ya ve la Comision cómo aquí no se habla de que sea inútil é imposible) se realice de una manera conveniente y arreglada á las especiales condiciones que concurren en cada localidad, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar los cuatro tipos propuestos por la Junta

consultiva de caminos, canales y puertos con fecha 3 de Agosto último, autorizando desde luego la aplicacion de los mismos en las líneas de ferro-carriles que no tengan aprobados proyectos de cierres y precisamente realizados.»

Y marca los siguientes tipos de cierre:

«Número 1.º *Zanja y seto vivo*.—Se da á aquella 2 metros de anchura en la parte superior, 0'20 en la inferior, 1'20 profundidad.

Núm. 2.º *Zanja y pizarra*.—La misma forma que el anterior.

Núm. 3.º *Muros de piedra*.—Serán verticales de piedra en seco, teniendo de altura fuera del terreno 1'50 metros, 0'60 de espesor.

Núm. 4.º *Palizada*.—Se compone de una valla de palizada de varetas ó latas delgadas enlazadas á los dos largueros de que consta, con alambre delgado, que convendrá sea galvanizado. Su altura será de un metro.»

Vino despues el período de la restauracion, y desempeñando la cartera de Fomento la dignísima persona que ocupa el alto sitio de esta Cámara, hizo la ley general de ferro-carriles de 1877 y la de policia del mismo año, cuyo art. 8.º hoy se trata de reformar. ¿Y qué sucedió? Pues sucedió que en esa ley, lejos de considerarse inútil é imposible ese cerramiento longitudinal, se trasladó íntegro el art. 8.º que estaba consignado en la de 14 de Noviembre de 1855; y precisamente esa ley la informó la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, la discutió el Consejo de Estado en pleno y muy detenidamente, y á nadie se le ocurrió decir que aquello fuera inútil é imposible. Y desde entonces, todas las disposiciones que se han dictado, sobre todo desde 1881 hasta la fecha, todas han sido encaminadas á que se cumplan los preceptos consignados no solo en la ley general, sino en la ley de policia de ferro-carriles, sin considerar que fuera inútil el cerramiento.

Ya ve la Comision, ya ve el Sr. Ministro de Fomento cómo realmente no puede hacerse esa afirmacion absoluta de que sea inútil é imposible verificar ese cerramiento.

Pero resulta que esta afirmacion no está probada ni mucho ménos si atendemos á la práctica. Señores Diputados, en un país como el nuestro, en que con tanta frecuencia se hacen leyes, y á los tres ó cuatro años de estar en vigor se viene á pedir la reforma de algunos de sus preceptos, porque pugnan con la naturaleza del país ó con las condiciones de sus habitantes, ¿quiere decirme la Comision si ha habido ó no un espacio de tiempo suficiente para ver si en la práctica era ó en posible cerrar las líneas férreas? La primera vez que se empezaron á dictar reformas á la ley de 1855, que fué en 1865, habian pasado diez años. Me parece que en ese tiempo se pudo ver si en la práctica habia dado resultado; y debe creerse que sí, cuando nada se dijo en contrario. Pues llega la reforma de 1877, y en la ley de aquel año tampoco resulta nada que venga á decir que la práctica indica una reforma. Y desde la ley de 1877 hasta la fecha, no digamos si ha pasado bastante tiempo para poder decir que esa práctica es imposible. ¿Qué razon efectiva, ó al ménos aparente hay, Sres. Diputados, despues de esto, para reformar el art. 8.º de la ley de policia de ferro-carriles? Pues no hay otra que el no cumplimiento de esa ley por las compañías de ferro-carriles, de una parte (no veo otra), y de otra parte, el no haber hecho los Gobier-

nos que la cumplan, por los medios que la misma ley les daba.

Por eso yo, que estimo mucho al Sr. Ministro de Fomento, hubiera deseado que en lugar de venir á proponer la reforma de ese art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles, hubiera dictado una Real orden, comunicándola al director general de obras públicas, concebida en términos más ó menos parecidos á los que voy á indicar.

«El Excmo. Sr. Ministro de Fomento se ha servido comunicarme con esta fecha la Real orden que sigue:

«Excmo Sr.: En vista de que la generalidad de las empresas concesionarias de ferro-carriles no dan cumplimiento á lo que terminantemente prescribe sobre el cerramiento de las líneas el art. 8.º de la ley vigente, sin embargo de que por las condiciones con que se ha otorgado cada concesion, están obligadas á su fiel observancia; y considerando que con la carencia de tan *importante accesorio*, no solo se compromete la seguridad de la marcha de los trenes, sino tambien la de los ganados que recorren las zonas inmediatas y personas encargadas de la custodia de aquellos, dando lugar con este *repreensible abuso* á diferentes y fundadas reclamaciones de daños y perjuicios, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver:

1.º Que así como se exige para autorizar la explotación de un trayecto cualquiera de camino de hierro, que en los pasos á nivel se hallen colocados los contra-carriles y las barreras, á fin de garantizar la seguridad del público y de la circulación de los trenes, se exija tambien el establecimiento del cierre como circunstancia necesaria para que aquella sea completa.

2.º Que para no retrasar la apertura al servicio público de los trozos ó líneas que dentro del año actual sea posible realizar, y que en atencion á que en el tiempo que falta para que éste finalice no podrá ejecutarse tan importante accesorio, se declara aplicable la prescripcion anterior á todos los ferro-carriles desde 1.º de Enero de 1886.

3.º Que para los caminos, secciones ó trozos de ellos que en la citada fecha se hallen abiertos á la circulación y no tengan aprobados los proyectos de cierres á tenor de lo dispuesto en el art. 8.º de la ley antes citada sobre policía de los caminos de hierro, se fije el plazo improrrogable de veinte dias para que las respectivas empresas concesionarias presenten los correspondientes proyectos á los ingenieros jefes de las divisiones á que pertenezcan; bajo apercibimiento de que trascurrido este plazo sin dar cumplimiento á lo mandado, se procederá por los gobernadores de las provincias á la imposicion de multas sucesivas, hasta tanto que se consiga el objeto deseado.

4.º Que se prevenga á los ingenieros jefes de las divisiones, que tan pronto como reciban los proyectos, los remitan con su informe á esa Direccion general, manifestando el plazo mínimo, pero suficientemente desahogado, en que puedan y deban ejecutarse los cierres.

5.º Que sin pérdida de tiempo pasen dichos funcionarios una relacion de las líneas que no tengan hecha y aprobada la propuesta de establecimiento de cierre con arreglo á los tipos marcados por la ley, expresando en cada caso si á pesar de no existir proyecto se ha llevado á cabo su construccion, y si por las condiciones que reuna puede aceptarse como definitivo.

Por último, es la voluntad de S. M. se excite el celo de todos, y muy particularmente el de las empresas concesionarias de las líneas, haciéndoles entender que la morosidad ó falta de cumplimiento á lo que se ordena con el fin de garantizar la seguridad del público, segun lo prescrito en la legislacion vigente, será un motivo de grave responsabilidad, dado el caso de que ocurriese algun siniestro por carecer el camino de un accesorio tan indispensable.»

Si esto hubiera hecho el Sr. Ministro de Fomento, y despues de dictar esta disposicion hubiera visto en la práctica que era inútil é imposible el cerramiento longitudinal, entonces estaria justificado el que viniera á las Córtes pidiendo en un proyecto de ley la reforma de este art. 8.º

Basta por ahora de cerramiento, y vamos á los pasos á nivel.

Ya aquí mi situacion es más desahogada, porque me encuentro con los datos que ha remitido el señor Ministro de Fomento. Señores, en esto de los pasos á nivel nos encontramos con que el art. 8.º dice que estarán cerradas las barreras en toda su extension por ambos lados; y no he de repetir acerca de esto lo que he dicho respecto del cerramiento longitudinal, que á pesar de las diferentes reformas de la ley, á pesar de los informes que ha emitido la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, en ninguno de ellos se ha indicado que debia variarse, porque el sentido de la ley era que hubiese vigilancia constante en las líneas férreas, y era natural que esa vigilancia se verificase teniendo cerradas las barreras, mientras que estando abiertas cuando no pasasen los trenes, se pudiera dar el caso de que la vigilancia no fuera tan constante, y lo que es peor, que las mismas barreras estuvieran abiertas algunas veces al paso de los trenes, y que hayan ocurrido ó puedan ocurrir siniestros de grande importancia. Pero ¿por qué se piden estas reformas? Yo me encuentro, por los datos remitidos por el Ministerio de Fomento, que la idea de esta reforma parte de un expediente que se inició en 1879 con motivo de un informe que dirigió á la Direccion de obras públicas el ingeniero jefe de la division del Oeste, el cual, habiéndole dirigido la compañía del ferro-carril de Madrid á Malpartida una comunicacion exponiéndole los inconvenientes que en la práctica encontraba para cumplir el art. 8.º, por ser muy escasa la circulación de los trenes, proponia un sistema mixto; es decir, que donde hubiera mucha circulación de trenes, las barreras estuvieran cerradas, y que donde la circulación de los trenes fuera escasa, que estuvieran cerradas solo al paso de los trenes. Se pasó por el Ministerio de Fomento este informe á la Seccion tercera de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, y esta Junta, despues de examinar los antecedentes, dijo que sería conveniente, para formar un juicio exacto y acabado del asunto, que se pidiese un informe á todos los ingenieros jefes de division de los demás ferro-carriles.

Efectivamente, el Ministerio de Fomento accedió á esta propuesta, y se pidió informe á todos los ingenieros jefes, y en sus informes dicen éstos lo que no podia menos de decirse, que cumpliendo el art. 8.º tal como de su letra se desprendia, se originaban grandes gastos á las compañías, mientras que se aliviaban estos de una manera bastante considerable teniendo solo cerradas las barreras de los pasos á nivel al paso de los trenes, lo cual es una verdad que para

creerla no era necesario que lo dijeran los ingenieros.

Pasó ya el expediente completo á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, y la Junta consultiva, en vista de esto, dijo que en parte tenían razón las compañías y que era conveniente establecer un sistema mixto como ellas proponían, pero no indicó nada de que se derogase la ley; lo único que dijo fué, que teniendo en cuenta la seguridad del tránsito y el evitar gastos innecesarios á las compañías, presentaba unas bases instructivas que sometía á la aprobación del Ministerio de Fomento. Llegó este expediente así informado al Ministerio de Fomento, y el jefe del negociado correspondiente en el Ministerio, según he visto en una nota del expediente, dijo que en realidad, lo que la Junta consultiva de caminos, canales y puertos proponía era interpretar la ley, y entendiéndolo que las leyes no deben interpretarse más que lo absolutamente necesario, lo mejor era preparar un proyecto de ley y presentarlo á las Cortes, con lo que se procedería más formalmente.

No dejó de estar conforme con lo que propuso el Negociado, porque las leyes deben interpretarse lo menos posible. Como las Cortes estaban cerradas cuando se emitió este informe, el mismo jefe del Negociado propuso que sería conveniente consultar al Consejo de Estado en pleno, y que si el dictámen era favorable, quedaba á la decisión del Gobierno el proponer ó no á las Cortes ese proyecto de ley. En efecto, el expediente con todos sus antecedentes fué al Consejo de Estado, y el Consejo de Estado en pleno, después de discutir las razones que daba la Junta consultiva de caminos, canales y puertos y los informes de los ingenieros y del jefe del Negociado, dijo que realmente no había motivo para alterar la ley, que debía mantenerse tal como estaba el art. 8.º, y que sin necesidad de derogarla, se podía establecer un sistema en el cual quedasen atendidas las quejas y reclamaciones de las compañías y á la vez garantizase los intereses del público.

Para que no se crea que yo interpreté mal el informe del Consejo de Estado, voy á leer sus conclusiones. Dicen así:

«1.º Que no es necesaria ni conveniente la derogación del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles, que preceptúa el cerramiento habitual de los pasos á nivel de los ferro-carriles, y que en cumplimiento de este artículo debe obligarse á las empresas á tener un guarda permanente en los pasos á nivel de mayor importancia, pudiendo permitirles que en los de escasa circulación mantengan la misma vigilancia solo en el acto de pasar el tren, pero disponiendo en ellos las barreras de manera que puedan ser abiertas y cerradas inmediatamente por los conductores de carruajes y ganados durante las horas en que no haya peligro por no verificarse el paso de tren alguno.

2.º Que á este servicio de vigilancia y policía de las carreteras debe darse una organización general dentro del sistema fijado por la ley, á fin de apreciar en su día con mayor acierto sus inconvenientes y ventajas, y adoptar en vista de todo las medidas que se crean más eficaces.»

Como veis, aún en esto de los pasos á nivel, que para mí tiene menos importancia, y puedo atenerme al informe de personas competentes, no resulta justificada la reforma, y el mismo Consejo de Estado, oponiéndose á ella, entiende que ha podido hacerse lo

que se indicaba por el Ministerio de Fomento, sin necesidad de traer el proyecto de reforma que estamos discutiendo.

Pero hay más en esta cuestión, y es, que si se dijera que esta reforma que se quiere introducir en la ley era para las líneas que se construyeran en adelante todavía podría pasar; pero es el caso que hay un párrafo 2.º en el artículo único de esta ley, en el que se dice que «para las líneas que ya están en explotación, y en las que no se halle aprobado ó sea necesario modificar el sistema de cerramiento y la disposición de los pasos á nivel, se aplicará lo prevenido en el párrafo anterior;» y sabido es que las compañías de ferro-carriles no tienen aprobado sistema alguno de cerramiento. Los señores que me escuchan habrán viajado y habrán visto que las empresas no se han sujetado en esos cerramientos á ninguno de los tipos establecidos en la ley vigente, sino que se han limitado á poner unas traviesas por debajo de las cuales pueden pasar personas y ganados. Por tanto, se va á aplicar á esas empresas lo que se dispone en el art. 1.º ¿Y sabéis lo que esto significa para esas empresas? Pues significa un gran beneficio: eximir las de la responsabilidad en que han incurrido durante diez, veinte ó treinta años al no cumplir los preceptos de la ley, cuando se les han podido aplicar severos castigos, puesto que esas compañías aceptaron el art. 38 del pliego de condiciones de 1856, en el que se dice que las compañías se comprometen á observar todo lo que dispone la ley general, la de policía y sus respectivos reglamentos. Además de eximir las de esa grandísima responsabilidad, se les concede el beneficio de no tener que hacer el gasto que han debido, y que debía exigírseles el cumplimiento de esa ley para hacer el cerramiento de la línea, que importa una cantidad muy respetable, como me voy á permitir leer.

El cierre longitudinal, sujetándole á cualquiera de los cuatro tipos que marca la ley vigente, y tomando por término medio el de una peseta por metro lineal, no baja de 2.000 pesetas por kilómetro. Pues vamos á ver cuánto importa, según los kilómetros que hay en explotación y en construcción.

Compañía de los ferro-carriles del Norte.—1.991 kilómetros; asciende á 3.982.000 pesetas.

Compañía del Mediodía.—2.885 kilómetros; asciende á 5.770.000 pesetas.

Ferro-carriles andaluces.—854 kilómetros; asciende á 1.708.000 pesetas.

Asturias, Galicia y Leon.—741 kilómetros; asciende á 1.482.000 pesetas.

Almansa, Valencia y Tarragona.—442 kilómetros; asciende á 884.000 pesetas.

Madrid, Cáceres y Portugal.—423 kilómetros; asciende á 846.000 pesetas.

Tarragona, Barcelona y Francia.—346 kilómetros; asciende á 692.000 pesetas.

Medina del Campo á Zamora y Orense á Vigo.—292 kilómetros; asciende á 584.000 pesetas.

Crédito general de ferro-carriles.—180 kilómetros; asciende á 360.000 pesetas.

Ferro-carriles directos de Madrid á Barcelona.—144 kilómetros; asciende á 288.000 pesetas.

El total de kilómetros en explotación de otras secciones más pequeñas que tienen 80 ó menos, unidos con los anteriores, es de 8.671 kilómetros, que ascienden á un total de 17.342.000 pesetas.

La longitud total de kilómetros de ferro-carril

concedidos es de 12.512 kilómetros, de los que rebajando 8.671 que están en explotación, quedan 3.841, que á 2.000 pesetas, importan 7.682.000 pesetas, que agregados á los 17.342.000, arrojan una suma total á beneficio de las compañías de 25.024.000 pesetas.

Se me dirá que este es el cierre total de todas las líneas, y que algunos cerramientos hay hechos ya. Es verdad; pero estos cerramientos, yo aseguro, y se puede comprobar, que no llegan al 25 por 100; de modo que quedaria reducido su importe á 17 ó 18 millones de pesetas. Ahora bien, Sres. Diputados; despues de estos datos que he tenido el honor de exponer, despues de haber demostrado que no hay más razon que venga á justificar la reforma de la ley, como no sea la de que no se han cumplido las leyes, yo debo indicar que si en el preámbulo de este proyecto se hubiera expresado el beneficio que se concede á las compañías, y se hubiera indicado que esto obedecia á compensaciones que se establecen entre el Estado y las compañías para que éstas, rebajando las tarifas de trasportes, dieran lugar á que todos los mercados de la Península se abrieran á los productos de la agricultura, de la industria y del comercio, y no se tropezase con las dificultades y obstáculos que hoy se se encuentran por el excesivo precio de esos trasportes, podia haberse discutido esa cuestion bajo otros aspectos, pero al fin y al cabo se hubiera reconocido que obedecia á un fin equitativo y á un sistema de compensaciones y transacciones que por regla general se sigue en la vida. Pero cuando no se ha hecho eso, yo debo llamar la atencion del Sr. Ministro de Fomento, que al traer la reforma que hoy se propone del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles, lo único que hace es desprenderse de un arma que tenia en sus manos para exigir á esas compañías que rebajasen las tarifas y atendiesen á las reclamaciones que ha hecho la industria y el comercio, y además que fijasen un plazo para la conduccion de las mercancías, en lugar del sistema que hoy rige y que está produciendo grandes perjuicios al comercio.

Señores Diputados, voy á terminar, porque he molestado bastante la atencion del Congreso, y voy á decir solamente que podrá ser muy conveniente el sistema que se propone en la reforma que estamos discutiendo, que podrá dar á la larga buenos resultados, pero no olvide el Sr. Ministro de Fomento que el país no puede ver con buenos ojos una reforma en la que al fin y al cabo no se nota más que un beneficio concedido á las compañías de ferro-carriles, sin ninguna ventaja para el Estado, siendo así que esas compañías no quieren atender á las justas y razonadas excitaciones que continuamente les está haciendo la opinion pública.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Arrazola tiene la palabra, como de la Comision, primero en pró.

El Sr. **ARRAZOLA**: Con muy contadas palabras se propone la Comision dar por mi medio respuesta cumplida al bien intencionado discurso del Sr. Perez.

Omitiendo preámbulos que á nadie ni para nada interesan, únicamente he de recordar que el art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles de 1877 previene que las líneas férreas esten cercadas en toda su extension por ambos lados, y que en los puntos donde las cruzan caminos á nivel se establezcan barreras que solo se abrirán para el paso de carruajes y ganados. Comprenden los Sres. Diputados que el objeto de este artículo es la defensa y la seguridad de todos, ante el

peligro de choques y descarrilamientos por el paso ó la estancia en la vía de carruajes, ganados ó de cualquiera otro objeto que determine aquel peligro.

Por lo mismo, costosísimo como es el cumplimiento exacto del art. 8.º, pues nada ménos que en 25 millones lo acaba de valuar el Sr. Perez; costosísimo como es el cumplimiento estricto de aquel precepto legal, será éste justo y racional allí donde el peligro exista; pero donde esto no suceda, será una verdadera exaccion injusta; más que esto; una prevencion que en nuestro país muy frecuentemente hace la naturaleza de todo punto imposible ó innecesaria. De aquí, no obstante las reiteradas disposiciones que esta tarde nos ha recordado el Sr. Perez, la resistencia pasiva, pero invencible, de las compañías al cumplimiento del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles; de aquí tambien que la Administracion misma haya venido templando el rigor de este artículo, no solamente tolerando ó excusando su incumplimiento, aun en tiempo de los Gobiernos que dictaron aquellas disposiciones, sino dictando otras que distinguen entre barreras de primero y de segundo orden, de las cuales unas habian de estar constantemente guardadas; y las otras solo requeririan una guarda transitoria; que facultan á los gobernadores para autorizar el establecimiento de pasos de nivel de servicio particular, con las condiciones especialmente pactadas en cada caso; todo lo cual ha creado un estado de cosas completamente anormal, al que el proyecto de ley que ahora discutimos pone término, no derogando ese artículo 8.º de la ley de policía de ferro-carriles, no; sencillamente dándole aquella elasticidad que hacen indispensable las circunstancias en cada caso. En la práctica esto es de buen sentido; el tránsito más ó ménos accidental ó permanente de los caminos trasversales, el número de trenes, las horas de su circulacion, las condiciones topográficas de los terrenos adyacentes á la línea, el desarrollo de la vía, la situacion de las barreras ó pasos á nivel, segun se encuentren sobre una vía recta, á la salida de un túnel, en la terminacion de una curva rápida, todos estos son elementos que hay que tomar en cuenta para apreciar en cada caso la posibilidad y conveniencia de adoptar esos medios de precaucion en una forma adecuada al peligro que con ellos se trata de evitar. Pues bien; despues de un detenido estudio del asunto, estableciendo cálculos como el siguiente: el riesgo de siniestros por incumplimiento del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles, es en la línea de Madrid á Irún diez veces mayor que en la de Medina á Zamora; sin embargo, la observancia estricta del mismo sería, con relacion á los productos brutos de ambas líneas, seis veces menor en la primera que en la segunda.

Pesando con madura reflexion estos y otros datos, con los demás que antes someramente he indicado; la Junta consultiva del cuerpo de caminos, y los ingenieros jefes de division, han emitido su informe en el sentido que expresa el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento. Obra en el expediente la consulta del Consejo de Estado: cierto que el dictámen de este alto Cuerpo no concuerda exactamente con el de los ingenieros jefes de division y con el de la Junta consultiva; pero es de advertir que aun el Consejo de Estado no mantiene en todo su rigor el artículo 8.º, sino que distingue entre barreras de primera y segunda importancia, diferencia que trasciende á cosa tan sustancial como la manera en que unas y otras

han de estar guardadas. Ahora bien; desde el momento en que aun el Consejo de Estado propone la modificación del art. 8.º, no parece ilícito ni descomedido que tratándose de un punto esencialmente técnico, el Ministro y la Comisión se atengan al dictámen de la Junta consultiva del cuerpo de caminos, que es la competente para entender en esta clase de asuntos, toda vez que el reglamento en su art. 2.º dispone que «la parte puramente técnica ó facultativa se confiará en cada línea á uno ó más ingenieros del cuerpo de caminos, canales y puertos.»

Algo ha insinuado el Sr. Perez y Perez en cuanto á la aplicacion de la reforma á las compañías que ya tienen sus líneas en explotacion. Parece más bien que S. S. ha aplicado el argumento al desarrollo del segundo párrafo del proyecto, que dice:

«Para las líneas que ya estén en explotacion y en las que no se halle aprobado ó sea necesario modificar el sistema de cerramiento y la disposicion de los pasos á nivel, se aplicará lo prevenido en el párrafo anterior.»

Y es que S. S. entiende que es deficiente el sistema que hoy tienen planteado las compañías que explotan líneas férreas. Pues si es deficiente, aquí vendrá la autoridad técnica, el ingeniero jefe de division, y examinará si ese sistema es ó no aceptable para el objeto que con su establecimiento se quiere conseguir.

Creeria excederme de mi mision si entrara en otro género de consideraciones relativas á la compensacion que de las compañías ha de exigirse mediante la rebaja de las tarifas de transporte. Cae este punto fuera de los límites del dictámen, y por ello, en el dintel de esas consideraciones la Comisión se detiene y despidе del Sr. Perez y Perez, no sin tributarle el aplauso que merece por el celo que ha dedicado á este asunto, y espera que el Congreso, por los fundamentos sucintamente alegados, se servirá aprobar el dictámen que se discute.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Habiendo cumplido con su cometido el digno individuo de la Comisión que acaba de hablar, solo me resta recoger ciertas consideraciones que, por pertenecer á un órden más general y más ámplio, con una modestia injustificada, no ha querido tocar el Sr. Arrazola. Es únicamente con objeto de calmar los celos del Sr. Perez y Perez respecto á lo que ha manifestado de que parecia que quedaba desarmado el Gobierno enfrente de las compañías; que esta disposicion era un regalo gratuito que á las compañías hacía el Gobierno.

Yo entiendo que es perfectamente todo lo contrario, esto es: que desde hace treinta años viene sin cumplirse por todo género de Gobiernos ese artículo de la ley; y cuando los distintos Gobiernos que han pasado por este banco no han dado cumplimiento á un artículo de la ley, sobra fundamento para juzgar que es imposible darle en ese sentido cumplimiento. ¿Y qué es lo que viene á ser la modificación que, reclamada por la opinion pública y por las personas más competentes en materia técnica, se introduce en la ley por el proyecto que se discute? Pues es el legalizar la situacion de éste como de cualquier Gobierno. ¿Merma en algo las atribuciones del Gobierno? Todo lo contrario; porque lo que realmente mermaria

sus atribuciones es el precepto absoluto, por la absoluta imposibilidad de todo Gobierno de cumplir la ley en toda su extension. Y desde el momento que lo que se cambia es el principio absoluto por una autorización, queda armado el Gobierno para obligar á las compañías á cumplir ese artículo, con mucha mayor fuerza que cuando estaba armado de un precepto legal irrealizable.

Respecto al asunto que S. S. ha indicado, de la compensacion que se pudiera obtener, no tengo más que decir á S. S. que no es asunto del momento. No es posible que tratándose de una cuestion técnica, vengamos así de un modo incidental, cuando no ha sido el ánimo del Gobierno ni está en el proyecto hacer regalo de ningun género á las compañías, á tratar de un asunto de que se está ocupando el Gobierno para dar las mayores satisfacciones á la opinion en ese terreno. Comprenderá S. S. que una cuestion verdaderamente técnica, en que se trata de legalizar una situacion, no puede confundirse con una cuestion mucho más honda y más ámplia, y para tratar de la cual no es este ciertamente el momento más oportuno.

El Sr. **PEREZ Y PEREZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **PEREZ Y PEREZ**: Me permitirá el señor Arrazola que empiece por rectificar algunas de las apreciaciones del Sr. Ministro.

Dice S. S. que ese proyecto de reforma es una autorización para legalizar no solo la situacion de este Gobierno, sino la de todos los anteriores, porque no han exigido el cumplimiento de la ley. Es verdad; pero por eso indicaba yo que lo primero que se debia hacer era probar de ver si en la práctica era posible ó no hacer lo que dispone el art. 8.º, y creo que no se han aplicado los medios que la ley concede al Gobierno para ello. Su señoría conoce mucho mejor que yo lo que dispone el art. 23 del reglamento de policía de ferro-carriles de 8 de Setiembre de 1878: pues en ese artículo se dan al Gobierno facultades dictatoriales para hacer toda clase de obras, que llegan hasta, poder incautarse de los fondos de las estaciones, dando un recibo, á cuenta de los gastos que se hagan para ejecutar las obras que marcan las leyes y que no quieran hacer las compañías; luego han podido muy bien todos los Gobiernos hacer que las compañías cumplan esas disposiciones. ¿Por qué no se ha hecho? Supongo que habrá algun fundamento para ello; pero por lo pronto, no se han empleado los medios que da la ley al Gobierno para que se cumpliera.

Respecto á las compensaciones, no tengo nada que decir cuando se va á apoyar una enmienda en este sentido, y no quiero yo hacer aquí afirmaciones que podrian hacerle despues á S. S.

Ha dicho el Sr. Arrazola que es imposible el sistema de cerramiento, y que en nuestro país algunas veces es hasta inútil. Yo le puedo decir á S. S. que la mayor parte de nuestras leyes de ferro-carriles se han copiado de las francesas, y en Francia están cerradas todas las líneas; cerrada está la línea de Hendaya á París; y lo mismo sucede en Bélgica y en Inglaterra, y sin embargo no ha habido esas dificultades y entorpecimientos de que ha hablado S. S.

Tambien ha hablado S. S. sobre el número de sinistros que en algunas líneas pueden ocurrir más

que en otras. Yo ya he visto eso en el expediente; pero S. S. se ha confundido; eso se refiere á los pasos de nivel, pero no se refiere al cerramiento longitudinal de las líneas. Además dice S. S. que eso no sirve para nada. Pues entonces, ¿por qué los tribunales imponen multas y hasta llevan á la cárcel al pastor cuando los ganados se meten por medio de la vía, fundándose en que aquellas constituyen una propiedad particular? Pues debe estar cerrada, porque no es justo que se multe á los dueños de los ganados y que se lleve á la cárcel á un pobre pastor que á veces no puede contener al ganado, porque aquellas carezcan de cerca. Además, si constituía esto un gasto enorme, ¿por qué las compañías aceptaron el art. 38 del pliego de condiciones? Si sabían que eso no se podía cumplir, que no hubieran aceptado las condiciones y las subvenciones que luego les ha dado el Gobierno. Su señoría ha reconocido además que el informe del Consejo de Estado dice que viene á informar de conformidad con lo que dispone la ley, y por eso dice que puede establecerse un sistema para realizarlo sin necesidad de reformar la ley. Pues si no había necesidad de reformar la ley, ¿para qué viene la reforma?

No quiero insistir sobre esto, porque estoy fatigando á la Cámara y demasiado la he molestado ya.

El Sr. **ARRAZOLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **ARRAZOLA**: Tres muy sucintas rectificaciones.

Primera: entiendo el Sr. Perez y Perez que no es imposible el cerramiento longitudinal de las líneas férreas. Es una apreciación respetable (El Sr. Perez y Perez: Lo dice el preámbulo). El preámbulo dice que es imposible, y el Sr. Perez afirma lo contrario; y yo vengo aquí á sostener la afirmación del preámbulo; afirmación que tiene su origen y su sanción en una experiencia de treinta años, y además en el dictámen técnico de la Junta consultiva del cuerpo de caminos.

Segunda: que me he confundido citando con relación al cierre longitudinal el cálculo que en cuanto al número de siniestros establece la Junta consultiva de caminos con referencia á los pasos á nivel. No he hecho distinción de si se referían á lo uno ó á lo otro en particular; los dos son objeto de la reforma, los dos se confunden en el dictámen y han venido unidos en la discusión: es, me parece, un detalla que no da ni quita para el aspecto en que yo he examinado el asunto.

Tercera: que yo he afirmado que es inútil el cerramiento de las líneas en toda su extensión. Sin duda no me he explicado bien, ó S. S. me ha entendido mal: he dicho que en ciertos puntos es innecesario, y de aquí la distinción, porque de afirmar la inutilidad absoluta habría venido la derogación y no la reforma. No se deroga el art. 8.º, se dice: allí donde á juicio de los ingenieros, la seguridad pública y las condiciones de la explotación requieran el establecimiento de pasos de nivel ó de barreras, allí se establecerán; de manera que esto de la inutilidad es una idea relativa que en caso estimarán los llamados por la ley y por el reglamento á señalar la necesidad ó conveniencia de las barreras y pasos á nivel. Algo ha insistido S. S. sobre los beneficios que se dispensan á las compañías; pero como sobre este particular el señor Ministro de Fomento ha dicho lo bastante, y ade-

más este aspecto de la cuestión ha de ser objeto de una enmienda que vamos á discutir, no me creo autorizado para seguir molestando la atención del Congreso.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Pido la palabra para consumir el segundo turno.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Voy á molestar muy pocos momentos la atención del Congreso; pero considero que la cuestión es tan grave, que bien merece ser discutida por todos y que cada cual diga su opinión, para que los Sres. Diputados con pleno conocimiento de causa emitan su voto.

Aquí no hay problema de ninguna clase; los hechos son sencillamente estos. Las compañías de ferrocarriles aceptaron el pliego de condiciones, y en ese pliego de condiciones, según ha demostrado esta tarde el Sr. Perez y Perez, hay un art. 38, mediante el cual se obligaron aquellas al cerramiento longitudinal de las líneas. Pues bien; sin que se sepa que las compañías que tenían aceptada esta obligación y contraído este compromiso hayan acudido al Ministerio de Fomento ó practicado gestiones de otra índole para obtener gracia ó dispensa, el Gobierno presenta á la Cámara un proyecto de ley que exime á las compañías de ferrocarriles del cumplimiento de la condición 38 del pliego, y de esta manera, un contrato bilateral, que por serlo da derechos é impone deberes á las compañías de ferrocarriles y al Gobierno, queda modificado en una de sus cláusulas más esenciales, por la voluntad de una de las partes. Que la otra, las empresas, aceptarán la modificación con muchísimo gusto, no hay para qué decirlo, puesto que significa para ellas un beneficio tan grande, como que, según los cálculos del Sr. Perez y Perez, el cerramiento longitudinal de las líneas férreas españolas supone un gasto de 25 millones de pesetas.

En cambio, ¿qué dan al Gobierno, qué dan al público, qué dan á la producción y al consumo las empresas de ferrocarriles? El Sr. Ministro de Fomento, de un modo ingenioso, ha tratado de separar dos cuestiones que deben, por el contrario, unirse, porque unidas están por la equidad: si á las compañías se las releva de una obligación, nada más justo que por parte del Gobierno se les exija algo que sirva como de compensación. Pero la verdad es que las cosas no suceden así; que para las empresas de ferrocarriles todas son ventajas y beneficios; que ninguna reciprocidad se les pide ni dan, porque en nuestro país desdichadamente hay cierta propensión á favorecer al poderoso, olvidándose del humilde y resignado. Todas las tolerancias y todos los privilegios son efectivamente para los primeros; y si no, dígaseme si ciertas compañías de ferrocarriles, verdaderas potencias económicas ó financieras, han cumplido la obligación de construir la doble vía y edificar en los plazos señalados en sus pliegos las estaciones definitivas.

Abí tiene S. S., sin ir más lejos, la línea del Norte, que en poblaciones tan importantes como Valladolid y Burgos conserva los antiguos y primitivos barrancos provisionales. Pues en vez de exigir el Gobierno el cumplimiento de sus obligaciones á las empresas, viene el Sr. Ministro de Fomento á conceder un nuevo beneficio general á todas las líneas. ¿Estamos en el caso, está en el caso el Congreso de los Diputados de votar el proyecto del Sr. Ministro? Yo entiendo que no. Pudiera, sin embargo, accederse, si al lado de este

beneficio las empresas rebajasen las tarifas de sus trasportes y realizasen la posible unificación de los mismos. Su señoría sabe mejor que yo, y los dignos individuos de la Comisión también, que se ha tratado de la rebaja y de la unificación de las tarifas de ferrocarriles; que al efecto se hicieron estudios detenidos y muy minuciosos, y que se tropezó con la dificultad de que en el Ministerio de Fomento no existían los datos necesarios para averiguar si había llegado el momento de verificar la revisión de las tarifas, por desconocerse, cosa verdaderamente singular y extraordinaria, el capital invertido en cada una de las líneas y el interés que actualmente representa y produce.

Partiendo ahora del favor que quiere hacerse á las empresas, yo entiendo que con esos datos y sin ellos, ha llegado el momento de que S. S. esgrima esta arma utilísima, para obtener á cambio del beneficio alguna compensación y ventaja en el precio de los trasportes. Si S. S. lo hace así, si consigue mediante esta arma hábilmente esgrimida la compensación que vamos buscando, el proyecto tendrá un fondo de equidad. En otro caso el proyecto resultará como una especie de regalo que generosamente se hace á quien no lo há menester ni lo pide ni corresponde.

Ruego, pues, al Sr. Ministro de Fomento y á la Comisión que fijen su atención en estas ligerísimas observaciones mías, y que si las estiman acertadas, acepten una enmienda que habrá de defender mi digno amigo y compañero el Sr. Estéban Collantes, y de esta manera el proyecto adquirirá las condiciones de justicia de que actualmente carece.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Real y verdaderamente, es cuestión de fórmula y de procedimiento lo que estamos discutiendo en este instante, y yo creo que esto lo produce el no haberse dado bastante cuenta el Sr. Muro del proyecto de ley que se discute; cosa que no tiene nada de particular, dada la verdadera improvisación que ha tenido que hacer S. S.

No es que yo presente este proyecto de ley á ruego ni á petición de las compañías, ni para favorecerlas; y por lo tanto, no es que de ello resulte ningún regalo á esas compañías: es que las quejas de la opinión y los dictámenes de los cuerpos facultativos son los que impulsan al Gobierno á presentar un proyecto de ley que legalice su situación. Lejos de ser un favor que se hace á las compañías, es un favor que se hace al Gobierno, á todo Gobierno que se siente en este banco, que al fin se sentará pudiendo cumplir la ley que desde hace treinta años no puede cumplirse. ¿Se desprende de este verdadero mejoramiento de la situación de todo Gobierno que pase por este banco, se desprende favor alguno á las compañías, ni tampoco que el Gobierno se desprenda á su vez de un arma para poder obligar á esas compañías á otras transacciones favorables? Todo lo contrario. Como que lo único que se hace por este proyecto es cambiar un precepto tan absoluto, tan universal de la ley, que no se ha podido cumplir en treinta años, en una autorización al Gobierno para que la cumpla en el modo y manera que lo estime más oportuno, claro es que el Gobierno, lejos de desprenderse de un arma que no puede esgrimir, se encuentra armado con un arma

que puede esgrimir y que esgrimirá seguramente en cada caso particular, en relación á los deseos del señor Muro. Este es el fundamento de este proyecto de ley; este ha sido el único objeto, el único interés que le ha movido al Gobierno á presentarle.

Y respecto á esa otra cuestión, no técnica, sino económica, que el Sr. Muro nos anuncia que en una enmienda se tratará, respecto de eso no tengo más que repetir lo que he dicho al Sr. Muro: que comprendo y aplaudo el celo que S. S. demuestra en este asunto, por ser asunto de grandísima importancia para el país; que el Gobierno no lo estima menos importante, menos trascendental que S. S.; que se ocupa detenidamente en el estudio de ese asunto, y que espera que se resolverá pronta y definitivamente, pero no de un modo incidental como no cabe la resolución de él, sino de un modo directo, amplio y de conformidad con los intereses generales del país, que están aquí universalmente representados. No tengo más que decir.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: ¿Cómo he de dudar yo de la sinceridad del Sr. Ministro de Fomento? ¿Cómo he de poner en duda que S. S. al presentar este proyecto de ley se considera justo? ¿Cómo he de atreverme á afirmar que el Sr. Ministro de Fomento pretende hacer un regalo á las compañías de ferrocarriles? Nada menos que eso. Pero el hecho resulta, por más que la intención de S. S. sea perfectamente buena. Por la intención no lo cepsuro; por el resultado, lo condeno. ¿Es ó no es verdad que las compañías de ferrocarriles tienen aceptada la obligación del cerramiento longitudinal? Lo es. ¿Está viva la condición 38 del pliego, y aceptada por las compañías? Lo está. ¿Es verdad que una vez aprobado el proyecto de ley, las compañías quedan relevadas del cumplimiento de esa obligación? Es verdad; luego ¿qué resulta de aquí? Un beneficio, un regalo, un obsequio que se hace á las compañías de ferrocarriles.

Pero hay por medio un dictamen facultativo; se trata, dice S. S., de una cuestión técnica. Yo no sé hasta qué punto puede sostenerse esto; más bien creo que es una cuestión de hecho y de experiencia, que se resuelve como se ha resuelto en todas partes; porque sabe S. S. que todas las líneas férreas del mundo están cerradas, y lo que es posible en Alemania, en Francia, en Italia y en Portugal, pareceme á mí que ha de ser posible en España, y más cuando en este asunto, como en casi todos los que se refieren á ferrocarriles, no hemos hecho más que copiar la legislación extranjera.

La posibilidad de que se verifique el cerramiento longitudinal de las líneas férreas es evidente: allí donde no pueda hacerse de una manera, se hace de otra; para esto hay distintos medios. El que no se haya cumplido la ley hasta el presente, no es obstáculo para que en lo sucesivo la ley se cumpla. En vez de ver de legalizar, como S. S. dice, la situación del Gobierno echando abajo el art. 8.º de la ley de policía de ferrocarriles, lo que debía hacer S. S. era tener más celo, más calor y más energía para obtener el exacto cumplimiento de ese precepto legal.

Tenga la seguridad el Sr. Ministro de Fomento, de que si así lo hiciera, obtendría el aplauso de la opinión pública. Haciendo las cosas de la manera que

pretende hacerlas, derogando el artículo, obtendrá la censura de la opinion pública, censura que yo no quiero para S. S. ni para este Cuerpo Colegislador. Por este motivo, pido que este proyecto no obtenga la aprobacion del Congreso.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Excuso repetir por tercera vez argumentos que á mí me parecen tan claros, que si la primera vez no convencen, no convencen aunque se repitan hasta la saciedad.

Respecto de por qué he presentado este proyecto, y de las censuras que de ello pueden resultar para este Gobierno, no tengo más que decir sino que hombres de todos los partidos de España han pasado por este banco desde hace treinta años, y ninguno se ha creído en el deber de hacer cumplir á las empresas ese artículo, y yo les hago el honor y la justicia de que habrá sido porque creían que era imposible cumplirlo, y no puedo ni por un momento abrigar la duda de que haya sido por miserables complacencias.

Yo me encontré con que el precepto de la ley por lo absoluto y lo terminante era imposible que se cumpliera, y despues de oír á la Junta consultiva y á los ingenieros jefes de todas las divisiones y á las corporaciones que, como el Consejo de Estado, habian de informaren este asunto, ¿qué he venido á proponer? Pues sencillamente una cosa que legalizase é hiciese digna la situacion de todos los Ministros de Fomento que pasen por este banco. ¿Qué regalo se hace á las compañías? Pues sencillamente el regalo consiste en cambiar un precepto que por lo absoluto no se puede cumplir, por una autorizacion, mediante la cual, y según los casos, el Gobierno queda facultado para que se cumpla la ley en aquello que tiene realmente de útil y eficaz para los intereses que está llamado á defender, y para que no se cumpla en aquellos casos que por lo absoluto y universal del precepto es letra muerta hace treinta años.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Como única rectificacion á lo dicho por el Sr. Ministro de Fomento, llamaré su atencion sobre el expediente que está en la Secretaría del Congreso, y cuyo origen y fin concretos fueron los cerramientos y seguridades en los pasos á nivel. No es una razon digna del talento de S. S. esa de que han pasado por el banco azul una porcion de Ministros de Fomento durante treinta ó treinta y tantos años y no se ha acordado ninguno de hacer obligatorio el cumplimiento del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles; no es una razon, digo, porque tampoco se ha ocurrido á ningun Ministro de Fomento venir á pedir á la Cámara la derogacion ó variacion de ese artículo. Es decir, que los Ministros de Fomento no han creído que era imposible la aplicacion del art. 8.º de la ley de policía, toda vez que no han venido, como S. S., á pedir la derogacion ó modificacion del mismo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para consumir el tercer turno en contra.

El Sr. **DABÁN**: Señores Diputados, no pensaba ciertamente ocuparme de esta cuestion, ni sabía que estaba pendiente de discusion en esta Cámara; pero el Sr. Ministro de Fomento, con esa claridad que tiene

para exponer y para explicarse, me ha abierto los ojos, como él dice, y soy uno de los pocos que desde las primeras palabras pronunciadas por S. S. he podido hacerme cargo de que efectivamente en lo que se discute hay un buen negocio para las empresas; y desde el momento en que he notado ese negocio, me he creído en el deber de levantarme á protestar contra él y á no suscribir con mi voto el acuerdo que recaiga sobre este proyecto.

El razonamiento de S. S. para justificar el proyecto que se discute, me parece ha quedado perfectamente rebatido por mi digno amigo el Sr. Muro al contestar que si bien es cierto que en treinta años no se ha exigido á las empresas el cumplimiento de la ley, tampoco ha habido ningun Ministro que se haya creído autorizado para traer aquí la derogacion que ahora se pretende. Pero ha podido haber otra razon hasta cierto punto justificada. Medidas de esta naturaleza no se pueden realizar cuando no se tiene la seguridad de continuar al frente de un Ministerio el tiempo necesario para llevarlas á cabo; y como los Ministros generalmente duran poco en España, claro es que si ha habido alguno que ha tenido intencion de hacer cumplir á las empresas ese artículo de la ley, ha sido relevado por otro al poco tiempo, y mientras éste se ha hecho cargo de los asuntos de su Ministerio no ha tenido tiempo de continuar la gestion de su predecesor. Este razonamiento lo puedo apoyar recordando al Sr. Ministro que hace algun tiempo tuve la honra de pedirle hiciese cumplir la ley á una empresa de ferro-carriles; S. S. me ofreció hacerla cumplir, molestándose bastante al saber el abuso; pero es lo cierto que á pesar de su carácter enérgico y de sus ofertas, S. S. no ha logrado su propósito de que se cumpla. Así, pues, no tiene nada de particular lo que S. S. denuncia, cuando no hay fuerza de voluntad suficiente para hacer respetar las leyes, ó cuando hay empresas tan influyentes que tienen fuerza bastante para conseguirlo.

Respecto de los beneficios que van á reportar las empresas, no creo que haya ningun misterio en decirlo despues de lo que he oído á S. S.; pues si estaban obligadas á hacer grandes gastos para realizar el cierre de las líneas, y ahora por esta ley se las releva de hacerlos, claro es que las empresas realizan ahora un buen negocio.

Por otra parte, si los gastos son de consideracion, como ha manifestado el Sr. Arrazola, claro es que al hacerse las concesiones de las líneas con arreglo á la ley cuyo art. 8.º trata de modificarse, y al calcular el Gobierno la subvencion que habia de dar por kilómetro, se tendria en cuenta este gasto que las empresas habian de hacer, y las empresas á su vez tendrian en cuenta los gastos de cerramiento para calcular la subvencion que habian de pedir. Por consiguiente, el argumento de los gastos no es razon. Ahora, examinando el asunto bajo otro punto de vista, vemos que el señor Ministro de Fomento con la ley vigente podia exigir en todo tiempo el cumplimiento de la misma; mas desde el momento en que S. S. manifiesta dejará el proyecto en forma condicional, para exigir ó no, según las circunstancias, lo que en él se determina, podrá resultar que la empresa sin influencias se vea obligada á hacer el cerramiento, mientras para otras que las tengan no sea necesario el cumplimiento de esa parte de la ley. Por esa razon y por otras muchas, entiendo es mejor conservar el artículo tal cual hoy está, y de este

modo todas las empresas tendrían las mismas obligaciones, ó por lo menos el Gobierno estaría autorizado para exigirselo.

No he de sentarme sin decir al Sr. Ministro de Fomento, por si lo ignora, que no sé cómo el Gobierno se preocupa tanto de favorecer á las empresas, cuando éstas no proceden respecto del Gobierno con esa caballerosidad. No hace mucho tiempo que se ha firmado un convenio entre los representantes de empresas de ferro-carriles y el ramo de Guerra para normalizar el coste de los trasportes militares, pues segun eran las concesiones, así fijaban el coste las empresas; siendo tal el desórden, que cada línea tenía sus tarifas distintas, y diferente clasificacion en los efectos. El Ministerio de la Guerra ha autorizado el convenio, el cual debía empezar á regir el 1.º de Mayo ó Junio. Debo advertir que el Gobierno no ha sido exigente; las empresas han obtenido todo lo que han creído conveniente, y el ramo de Guerra ha suscrito con gusto las condiciones para poder llegar á uniformar el precio de estos trasportes. Pues despues de estar terminado el expediente y de haberse aceptado el convenio por los representantes de las empresas, al ir á plantearlo, las empresas presentan dificultades diciendo necesitan estudiar la cuestion, en lo cual yo veo el deseo de dar largas al asunto, tal vez para ver si hay algun cambio de Gobierno y siguen las cosas como están, teniendo que empezar de nuevo los trabajos. Por esa razon, como conozco esto y algunos otros detalles é interioridades de las empresas, me opongo á que se apruebe este proyecto de ley en la forma como se presenta.

El Sr. **ARRAZOLA** (de la Comision): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **ARRAZOLA**. He pedido la palabra para pronunciar muy pocas, y éstas como protesta á las que del discurso del Sr. Dabán merecen contestacion.

Yo no sé el tono que habria empleado si respondiese á otra persona menos seria, menos leal y para mí menos querida que el Sr. Dabán; tal vez las afirmaciones gravísimas con que ha empezado su discurso han sido como pretexto para entrar despues en un órden de consideraciones que ni de cerca ni de lejos tocan al proyecto que se discute, pero al fin, el Sr. Dabán ha pronunciado la palabra *negocio*. (El señor Dabán: Para las empresas.) Pero negocio otorgado por el Sr. Ministro de Fomento y negocio al que coadyuvan los individuos de la Comision. (El señor Dabán: Segun la interpretacion que se quiere dar á la palabra.)

El Sr. **PRESIDENTE**: No se ha dicho, Sr. Arrazola, con la intencion que S. S. lo ha entendido; porque si así se hubiera dicho, no lo habria consentido el Presidente.

El Sr. **ARRAZOLA**: No insisto: paréceme que el tono mismo en que yo me estaba expresando demuestra que si me equivocaba, era de buena fe.

Aparte de este incidente, dos puntos de vista tiene el discurso del Sr. Dabán, y los dos han sido ampliamente tratados. Dos criterios que abonan el proyecto: el de la posibilidad y el de la justicia. La Comision sostiene que es imposible el cerramiento longitudinal, ó lo que es lo mismo, el cumplimiento exacto del art. 8.º de la ley de policía de ferro-carriles; y lo sostiene la Comision y lo afirma el Sr. Ministro porque lo asegura la Junta consultiva de caminos, porque lo dicen tambien los ingenieros jefes de las divi-

siones y la experiencia de treinta años, en cuyo transcurso de tiempo han pasado por este banco una serie de Ministros en cuya intencion no ha estado seguramente el que hagan un negocio las empresas no obligándolas al cumplimiento de ese artículo.

Cuestion de justicia, Sr. Dabán; lo que aquí se busca no es, porque á esto parece que se referia su señoría cuando ha citado el ejemplo del extranjero; no es el agrado de la perspectiva en el desarrollo de la cenicienta silueta de la via por entre setos y bardales de verde follaje, no; es la defensa del público, la desviacion del peligro. Allí donde el peligro exista, la precaucion estará justificada; allí donde el peligro no exista, esa precaucion que es tan costosa, como que el Sr. Perez la fija en 25 millones de pesetas, allí será una exaccion injusta. (*Rumores.*) Relevar de esa exaccion injusta á una compañía, á una entidad, á una personalidad cualquiera, esto es claro que es un beneficio; pero esto no es un negocio, no es una injusticia, no es una ilegalidad, no es un ataque al servicio; es, por el contrario, una medida que garantiza y que afirma como no pudo estar nunca la defensa del servicio público.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Muy breves han de ser las que pronuncie para rectificar los conceptos que me ha atribuido el Sr. Arrazola.

En primer lugar, le agradezco á S. S. las frases de deferencia que ha tenido para conmigo, y al mismo tiempo le agradezco haya desistido del camino que habia emprendido al atribuirme una intencion que yo no he expresado, y comprenderá S. S. que si hubiera sido ese mi propósito, aunque no tengo como S. S. y el Sr. Ministro de Fomento facilidad de palabra, no me hubiera faltado medio de decirlo.

Sostiene el Sr. Arrazola que hay dos conceptos en este proyecto: el primero, de posibilidad ó imposibilidad; y el segundo, de la conveniencia ó de la justicia en reclamar. La posibilidad, no necesito yo esforzarme para demostrarla, pues en España hemos tenido una línea que lo ha realizado. Esta línea es la de Tudela á Bilbao, la cual desde el principio de sus trabajos estuvo en desacuerdo con el Gobierno, y de aquí el que éste la obligase al cerramiento en toda su extension, lo cual realizó así, como tambien construyó todas sus estaciones, desde la primera hasta la última, con el carácter de permanentes y definitivas.

Por consiguiente, vea el Sr. Arrazola cómo hay posibilidad. Pero hay otra razon en favor de la posibilidad, la cual ciertamente conocen todos los señores Diputados mejor que yo. Todos habeis atravesado nuestra frontera francesa en las expediciones veraniegas, y habeis podido observar el contraste que ofrece una compañía nuestra desde que se pasa la primera estacion francesa hasta que se llega á París, en cuyo trayecto tiene cerrada la línea; y en cambio, desde el momento de entrar en territorio español, ya, señores, no se puede cerrar, por más que ese ferro-carril al cruzar las Provincias Vascongadas lo haga atravesando pequeñas propiedades rurales, en las cuales vive la gente del campo; y por consiguiente está más expuesta á ser víctima de los trenes. A mí me parece que las mismas razones y posibilidad debe haber desde Hendaya al interior de Francia para tener cerrada la línea, que desde Hendaya al interior de

España; de donde deduzco no hay tal imposibilidad: de lo que tal vez habrá imposibilidad será de encontrar una persona de carácter que lo exija.

Respecto al peligro, se conoce que el Sr. Arrazola no ha tenido la desgracia de que descarrilara ninguno de los trenes en que haya viajado, por atravesarse un vehículo ó una res en la vía; si la hubiera tenido como yo en tres ó cuatro ocasiones, tal vez su señoría pensase de otra manera; debiendo tener presente por un sentimiento de humanidad, que una ó dos víctimas producidas por un suceso de esta naturaleza debia ser suficiente para el cumplimiento de esa prescripción. Por estas y otras causas las empresas no cumplen en España con las obligaciones que la ley determina; y como despues de un siniestro no tienen responsabilidad, les es más cómodo realizar beneficios (no quiero ya hablar de negocios), economizando los gastos de entretenimiento y conservacion de la vía y supresion de personal, por más que el público resulte constantemente vendido y tengamos cada semana un percance ó desastre.

Lo último que ha manifestado el Sr. Arrazola, de que sería injusto exigir el cumplimiento de la ley, me parece algo forzado el argumento y que S. S. no ha expresado bien el concepto, porque entiendo no se puede decir es injusto exigir una cosa consignada terminantemente en la ley de ferro-carriles, pues las compañías, desde el momento que aceptaron la concesion con esa cláusula, no pueden decir sea injusto exigirles ese cumplimiento. Lo injusto es que no se haya dado cumplimiento á la ley por las empresas, puesto que las subvenciones deben estar relacionadas con el gasto por kilómetro, y en ese gasto incluido el de cerramiento de la línea; por lo cual, desde el momento que esta parte de los trabajos no se ha realizado, es claro que esta falta á la ley ha representado para las compañías un beneficio líquido en la construccion de cada kilómetro; por consiguiente, lejos de ser injusto el exigir á las compañías el cumplimiento del art. 8.º de la ley de ferro-carriles, lo injusto es lo que se va á hacer ahora.

El Sr. **ARRAZOLA** (de la Comision): Pidola palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **ARRAZOLA**: Voy á hacer una brevísimá rectificacion, y ruego al Congreso me dispense si con ella pongo en evidencia una flaqueza mia, pues hablo para defenderme de un cargo que interesa, digámoslo así, á mi negra honrilla de abogado.

Dice el Sr. Dabán que no comprende cómo haya podido yo afirmar que el cumplimiento estricto de la ley supone una exaccion injusta, siendo así que este precepto de cerramiento de la línea forma parte de una ley. Efectivamente, cuando la ley general se dictó, y en virtud de ella se otorgaron las leyes especiales de concesion de los diversos ferro-carriles, pudo estimarse entonces que esa precaucion era necesaria y era posible; pero cuando la experiencia ha venido á demostrar que ni es posible ni es necesaria, desde el momento en que faltó el fundamento de aquel precepto, el sostenerle á costa de grandes desembolsos por parte de las compañías, implicaba una injusticia, y en este sentido he dicho yo que la aplicacion de este artículo significaba una exaccion injusta.

En cuanto á los peligros de los descarrilamientos, precisamente tiende á evitarlos de una manera práctica la reforma que ahora se propone; porque allí donde pueda haber amenaza, allí donde pueda haber pe-

ligro, allí se cerrará la línea; pero allí donde no sucede esto, la vía estará libre.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Al artículo único del dictámen hay una enmienda del Sr. Conde de Estéban Collantes, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma del artículo 8.º de la ley de policía de ferro-carriles:

El segundo párrafo del artículo único de dicho proyecto será redactado en los términos siguientes:

«Para las líneas que ya están en explotacion, y en las que no se halle aprobado ó sea necesario modificar el sistema de cerramiento y la disposicion de los pasos á nivel, se aplicará lo prevenido en el párrafo anterior, siempre que las compañías concesionarias de las mismas rebajen las tarifas de trasporte en el sentido indicado repetidas veces por los representantes del comercio y la industria, sin exigir aquellas al Estado sacrificio alguno.»

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1885.—El Conde de Estéban Collantes.—Juan Montilla.—Cristino Ruiz Arana.—El Marqués de Francos.—El Conde de la Encina.—Alonso Gragera y Maza.—José Muro.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite la enmienda.

El Sr. **ALVAREZ GUIJARRO**: La Comision tiene el sentimiento de declarar que no admite la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Estéban Collantes tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. Conde de **ESTEBAN COLLANTES**: No tema la Cámara que entretenga por mucho tiempo su atencion. Sabe por experiencia que gusto poco de intervenir en los debates, y que solo cuando un deber ineludible me obliga á ello, es cuando me permito molestar á los Sres. Diputados. Por lo mismo he de dirigir brevísimas frases en apoyo de la enmienda que en union de otros dignísimos compañeros he tenido el honor de presentar, y que espero que si no en su forma concreta y tal como está redactada, por lo menos en su fondo, en su esencia, ha de ser aceptada, porque me basta recordar algunas de las palabras, que acaba de pronunciar el Sr. Ministro de Fomento para poder lisonjearme con la esperanza de que la ha admitido el Gobierno.

No ocultaré la dificultad que tengo en este instante para aducir argumentos nuevos y originales; y la razon es bien sencilla. Todos estamos movidos en este debate por un mismo interés, por el interés del país, que anima como es natural al Gobierno, segun viene demostrándolo todos los dias, y que preocupa á los Sres. Diputados, como hemos tenido ocasion de ver hoy. Por tanto, siendo el interés el mismo, y resultando de este debate dos ó tres puntos de toda evidencia, claro es que yo no puedo hacer otra cosa que insistir en las mismas palabras que de todos los lados de la Cámara se han pronunciado.

¿Qué es, en efecto, lo que resulta de la discusion actual y del proyecto de ley que está sometido á nuestra deliberacion? Pues resulta que todas las compañías de ferro-carriles se hallan efectivamente comprometidas á cumplir el art. 8.º de la ley, construyendo las obras necesarias para verificar los cierres y para que haya la vigilancia indispensable á la seguridad en los pasos á nivel. Esto no lo niega nadie; ni lo ha negado la Comision, ni tampoco los diferen-

tes oradores que han tomado parte en el debate. ¿Qué es lo que resulta además notorio y evidente por otra parte? Que esos gastos á que se hallan comprometidas las empresas por tener que cumplir con el artículo 8.º, resultan ineficaces, resultan estériles, siendo las obras á que se han de dedicar irrealizables, segun nos han dicho el individuo de la Comision y el Ministro de Fomento con esos argumentos poderosos que los Sres. Diputados acaban de oír; pero el hecho es que presentada la cuestion bajo el aspecto de que las compañías tienen el compromiso de ejecutar esas obras, y bajo el otro aspecto de que ese gasto resulta completamente estéril, es verdaderamente anómalo que teniendo tantas cosas en que utilizar sus capitales en provecho del país y del buen servicio, se les vaya á exigir solo por una mera formalidad que gasten esas cuantiosas sumas, que segun el Sr. Perez y Perez ha expuesto elocuentemente, no bajan de la cifra de 100 millones de reales, en un servicio, repito, que aparece de todo punto estéril.

Y aquí encaja perfectamente el propósito de los que firmamos la enmienda, propósito que tambien abriga, segun ha manifestado, el Sr. Ministro de Fomento, y que nadie puede extrañar, pues todos conocemos el celo con que atiende á todo lo que afecta á los intereses del país; propósito que el Sr. Ministro de Fomento ponía de relieve cuando contestando al Sr. Muro decia: no se propone el Gobierno abandonar un arma poderosa que tiene contra las compañías de ferro carriles, sino por el contrario, dar á esa arma las condiciones necesarias y eficaces para poderla esgrimir en tiempo oportuno y conveniente, exigiendo á las empresas eso que pide el Sr. Muro, y que no es otra cosa que lo que se solicita en mi enmienda, á saber: la rebaja y unificacion de tarifas. Este es el interés principal que nos anima á los que hemos suscrito esa enmienda. Nosotros decimos: esos capitales que el Gobierno tiene obligacion de exigir á las empresas que gasten en los cierres y pasos de nivel, no los inviertan en buen hora en obras que parecen inútiles segun los hombres técnicos, segun los ingenieros de caminos; pero toda vez que el servicio y el interés del país reclaman con justicia tanto de las compañías, utilícense en cosas más provechosas; y en verdad que el campo es vastísimo para manifestar el interés por el buen servicio. Empléense en la unificacion y en la rebaja de las tarifas; que este es, señores Diputados, no cabe ocultarlo, el grito unánime de la agricultura, de la industria y del comercio.

La unificacion y rebaja de las tarifas es una de las reformas que reclama el país, que ve agotarse sus fuerzas, sus recursos, que comprende que, dada la situacion en que se encuentra, le es imposible, no ya la competencia con el extranjero, porque de esto no hay que hablar, sino que ve hasta imposible la obtencion de los rendimientos del interés legítimo de sus capitales, y casi casi de lo necesario para atender á su subsistencia. Es preciso acometer esta reforma para que las clases productoras puedan salir de esa situacion en que se encuentran, y auxiliar á su industria, á su agricultura y á su comercio.

Yo en otra ocasion, Sres. Diputados, frente á un Gobierno constitucional, expuse detenidamente los males por que está pasando la produccion en España; yo, frente á un Gobierno constitucional ó fusionista, concretándome á la provincia de Palencia, que es la que más conozco y tengo la honra de representar ha-

ce tanto tiempo, manifesté al detalle lo que costaba la produccion de cereales, y la imposibilidad para el agricultor de poder sostenerse por mucho tiempo en situacion tan crítica y angustiosa; yo entonces indiqué, porque trataba esta cuestion como estas cuestiones deben tratarse, es á saber, no solo poniendo de relieve los males, sino tambien presentando aquellos remedios que á cada cual se le ocurren; yo indiqué, entre otros, este que, repito, es el grito unánime de la opinion: la unificacion y la rebaja de las tarifas, la revision, la equidad; que no se dé el escandalosísimo ejemplo de que recorridos de 200 kilómetros cuesten ménos que recorridos de 50 kilómetros; que las compañías no tengan la facultad absoluta de arruinar una provincia ó una comarca por medio de tarifas especiales. ¡Ah Sres. Diputados! Yo entraria en este instante á hablar de la cuestion de tarifas, pero no puedo hacerlo porque me lo impide un deber de delicadeza y cortesía; está aquí presente el Sr. Berdugo, que aparte de ser competentísimo en esta materia, ha sido nombrado como si dijéramos ponente en una reunion que hemos tenido no há mucho los Senadores y Diputados de las provincias agrícolas, y tiene grandes datos, y yo faltaria al deber de cortesía y al compañerismo si me adelantara á tratar esta cuestion; se la dejo, por lo tanto, íntegra; pero no le quepa duda al Gobierno: esta es una cuestion importantísima. Bien sé que no necesito hacer indicaciones ni estimular en esto al Gobierno.

Yo recuerdo que en una ocasion, con motivo de haberse anunciado el tratado con los Estados-Unidos, se produjo, como era natural, grande alarma en las provincias castellanas. Acudió una Comision á conferenciar con el Gobierno; vió á distintos Ministros, y entre ellos al dignísimo Presidente del Consejo, y encontró el consuelo que no podia ménos de esperar de todo Gobierno español, y del Gobierno actual muy especialmente, que se desvive por realizar todas las mejoras que sean necesarias y conduzcan al bienestar y á la prosperidad nacional. Entonces oyó aquella Comision, de labios del Presidente y del Gobierno, que esta cuestion que nosotros llevábamos casi como nueva, era ya la preocupacion, desde hacía tiempo, del Gobierno, que la tenia en estudio y casi resuelta; pero que era de temer que al ir á plantearla, las compañías reclamasen una compensacion de los daños y perjuicios que la reduccion de tarifas pudiera irrogarles. Y por eso decimos los firmantes de la enmienda: ¿no ve el Sr. Ministro de Fomento en este proyecto un arma poderosa que puede esgrimirse cuando se vaya á tratar con las compañías sobre la cuestion de tarifas? ¿No podrá decirles: ya que por ser inútil y de ningun resultado práctico os voy á eximir del compromiso en que estais, con arreglo al art. 8.º, de realizar los cierres de las líneas y los pasos de nivel, ya que os voy á eximir de la fuerte suma que esas obras importarian, emplead en cambio esos capitales en una compensacion provechosa para todos; emplead esos millones en la rebaja de tarifas? Con esto, no solo se habria realizado un fin patriótico, sino que se habria venido á poner un remedio eficaz que reclaman de consuno la industria, la agricultura y el comercio; que reclaman de consuno todas las fuerzas vivas del país, y que, en una palabra, reclama el país entero. Yo confiadamente creo que el Sr. Ministro de Fomento llevará esta esperanza al país agricultor, industrial y comercial; yo le ruego al Sr. Ministro de Fomento

que, si no en su forma, en su fondo, acepte esta enmienda, y nos dé la esperanza, casi la seguridad de que esta cuestion de la rebaja y unificacion de tarifas entrará por fin por una senda que conduzca á su pronta y favorable resolucion, con lo que S. S. y el Gobierno habrán realizado un notable beneficio al país.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Aca-ba de rogar el Sr. Estéban Collantes al Gobierno que si no en la forma, en el fondo acepte su enmienda, y me parece que el Gobierno se habia adelantado á este deseo del Sr. Estéban Collantes al decir que en cuanto al deseo que entrañaba, en cuanto podia significar interés del Gobierno el que se modificasen y rebajasen las tarifas, en esto este Gobierno, como creo que todos los demás Gobiernos, se ha ocupado con gran preferencia, y sabe S. S. que no solamente ha sido preocupacion constante de varios consejos de Ministros, sino que se ocupan actualmente varios departamentos de llevar á cabo, en satisfaccion de los intereses por que S. S. aboga, esta medida que se reclama.

Yo por de pronto le puedo asegurar que tanto con estos medios que esta ley pone en manos del Gobierno, como con todos los demás que le puedan dar otras leyes, procurará el logro de los deseos de su señoría, y solamente el no querer involucrar cuestiones, el no querer venir aquí en una ley técnica, hecha á peticion de los cuerpos consultivos y de los ingenieros de España para regularizar la situacion actual de las compañías de ferro-carriles, á tratar de la modificacion y rebaja de las tarifas, es lo que motiva el que no se pueda aceptar la enmienda que su señoría ha presentado.

El Sr. **ALVAREZ GUIJARRO**: Pido la palabra.

El Sr. Conde de **ESTÉBAN COLLANTES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Estéban Collantes tiene la palabra.

El Sr. Conde de **ESTEBAN COLLANTES**: Para dar las gracias más sinceras al Sr. Ministro de Fomento, y para manifestar que toda vez que el solo obstáculo que S. S. encuentra para no admitir la enmienda no es otro que la incongruencia, el no encajar bien lo que deseamos dentro de las condiciones de este proyecto, y que el Gobierno está dispuesto á llevar con energía la cuestion de las tarifas, yo, despues de dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento en nombre del país, y á fin de no involucrar cuestiones, retiro la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Berdugo tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **BERDUGO**: Señores Diputados, á no habérmelo impedido el estado de mi salud, me hubiera ocupado de este asunto con alguna extension. Aludido por mi querido amigo el Sr. Estéban Collantes, no puedo excusarme de molestar, aunque sea por breves momentos, á la Cámara, ciñéndome por completo á la alusion.

Del proyecto que se discute, tal como ha salido de la Comision, resulta un beneficio para las empresas de ferro-carriles. Cuando el país entero reclama con tanta urgencia y necesidad la reforma de las tarifas, yo creo que no se deben conceder estos beneficios sino en compensacion de otros que las empresas puedan dar.

No puedo tratar ahora la cuestion de las tarifas, porque los límites que el Reglamento concede á una alusion no me lo permiten; en tiempo oportuno traeremos esta discusion á la Cámara.

Yo me felicito mucho de ver al Gobierno animado de tan buenos deseos y convencido de la necesidad imperiosa que hay de reformar las tarifas en beneficio de los productos de la agricultura y de la industria; por consiguiente, me felicito de esta discusion, porque ella ha venido á crear en mí el convencimiento de que el Gobierno no perdonará medio alguno para llegar á un eficaz resultado en la cuestion de las tarifas de los caminos de hierro.

Hechas estas observaciones, no tengo más que decir, reservándome para otro dia tratar esta cuestion á fondo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alvarez, como de la Comision, tiene la palabra.

El Sr. **ALVAREZ GUIJARRO**: Habia pedido la palabra para contestar al Sr. Conde de Estéban Collantes, pero no para contestar á las alusiones del señor Berdugo.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Desea S. S. usar ahora de la palabra?

El Sr. **ALVAREZ GUIJARRO**: No, Sr. Presidente; de ninguna manera.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Queda retirada la enmienda.»

Sin más debate se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. El art. 8.º de la ley de 23 de Noviembre de 1877, sobre policia y conservacion de ferro-carriles, vigente en la actualidad, será sustituido por el siguiente:

«Para cada concesion de ferro-carril, el Gobierno, oyendo á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, dispondrá, antes de autorizar la explotacion, y previo el oportuno proyecto presentado por el concesionario, los puntos en que la línea haya de ser cerrada, y el modo y forma de verificarlo, así como el número, clase y sistema de vigilancia en los pasos ó cruces á nivel con los caminos ordinarios y servidumbres.

Para las líneas que ya están en explotacion, y en las que no se halle aprobado ó sea necesario modificar el sistema de cerramiento y la disposicion de los pasos á nivel, se aplicará lo prevenido en el párrafo anterior.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea). El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el proyecto de ley relativo al ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita.

El Sr. Conde de Vilches tiene la palabra.»

No hallándose presente el Sr. Conde de Vilches, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez Stéfani tiene la palabra para alusiones personales.»

No estando en el salon el Sr. Gonzalez Stéfani, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sastron tiene la palabra para rectificar.»

No estando presente el Sr. Sastron, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez (D. Teodoro) tiene la palabra para consumir el tercer turno en contra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Señores Diputados, necesito hoy más que nunca de vuestra benevolencia, porque voy á usar de la palabra despues de haber oido el Congreso los elocuentes discursos que acerca de este asunto han pronunciado todos los señores Diputados que me han precedido en el uso de la palabra.

Se aumentan además las dificultades de mi posición porque tengo que dirigir á la compañía concesionaria cargos claros, concretos y definidos y sumamente graves, y esto, como comprenden los Sres. Diputados, parece poco simpático, puesto que indudablemente, todos, y yo el primero, somos más inclinados á la benignidad, á la condescendencia, al olvido de los errores cometidos, por graves que éstos sean, que á exigir la debida responsabilidad y á denunciarlos á la Cámara y al país, aunque su conocimiento pueda influir en la resolucíon que se adopte en los asuntos sometidos á vuestra deliberación.

Además, mi discurso tiene que ser necesariamente monótono. Tócame ocuparme de los detalles de este expediente, y descender en su consecuencia al estudio de hechos que si aislados parecen pequeños, examinados en su conjunto revisten notoria gravedad.

He de examinar y leer tambien algunos documentos, y todo esto, como digo, ha de dar monotonía á mi discurso.

Causas especiales me obligan á mirar con muchísimo interés este asunto, porque además de las que pudiéramos llamar causas generales que obligan á todos los Diputados á defender lo que en conciencia creen justo y legítimo, concurre en mí otra muy poderosa y atendible. Hijo de la poblacion más interesada en la construcción de esta obra, debo preocuparme de todo cuanto á esa poblacion se refiere.

Así, pues, señores, expondré los hechos con toda su gravedad, y si de esta gravedad resultan cargos, más que cargos, tal vez delitos cometidos por esas compañías, mi deber es no atenuarlos, mi deber no es echar sobre ellos un velo para que no los conozca la Cámara y para que dejen de castigarse. Mi deber, por el contrario, es denunciar aquí los delitos como tales, para que no aparezcan como faltas; las faltas como tales faltas, para que no aparezcan como errores, y los errores como tales errores para que no aparezcan como olvidos ó negligencias. Jamás me perdonaría que por consideraciones personales, que por esa benevolencia que generalmente acostumbramos á tener, dejase yo de denunciar aquí lo que considero funesto para mi país.

Así, pues, los cargos que he de dirigir los dirigiré á las sociedades, no los dirigiré á sus consejeros, ni siquiera pronunciaré sus nombres. Creo que en algunas de esas compañías hay una especie de fatalidad que arrastra á personas dignísimas á cometer actos que no meditan lo suficiente, aunque al cometerlos contraen ante la opinion, ante el país gravísima responsabilidad. Además, he de quitar todo carácter personal á la cuestion, y creo que para ello lo mejor es no traer nombres propios al debate, ni aun siquiera aludir á los que pudieran parecer involucrados en el asunto puesto á discusión.

La importancia de este ferro-carril es mucha; ya

la ha expuesto el Sr. Sastron con mucha elocuencia: está destinado á unir el mar Cantábrico con el Mediterráneo; pensamiento ya casi tradicional en las poblaciones interesadas; pensamiento que inició indudablemente Carlos III con sus canales, con su proyecto de mejora de la navegacion del Ebro y construcción de la ciudad de San Carlos en los Alfaques. Más adelante, en el reinado de Doña Isabel II, la concesion de canalización del Ebro demostró el interés que aquellos Gobiernos tenían en esta cuestion; y posteriormente, la concesion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita es una nueva prueba del interés grandísimo, que puedo llamar tradicional, de poner en comunicacion el Bajo Aragon con el mar Cantábrico y con el Mediterráneo.

La rehabilitación en los términos que se propone y con los antecedentes que de las compañías en cuestion existen en el expediente, la considero de tanta gravedad, que trae á mi memoria aquellas concesiones que en nuestra historia política han agitado en tan alto grado la opinion pública; yo la considero más grave que cuanto se ha dicho de aquellas concesiones del ferro-carril del Norte, del de Aranjuez, del de Langreo, del puerto de Valencia, de la canalización del Ebro, que todas aquellas cuestiones que crearon una atmósfera de descrédito sobre Gobiernos anteriores. Pues es todavía más trascendental todo lo que se refiere á la cuestion del ferro-carril de Valdezafán, por los precedentes que sienta y por los antecedentes que acerca de la moralidad de las compañías os he de referir.

Háseme aludido repetidamente acerca de mis propósitos de rehabilitación de las compañías mediante un aumento del depósito. Mi distinguido amigo el señor Rodriguez Rey ha relatado con exactitud cuanto yo habia manifestado sobre este punto. Efectivamente, señores, yo conocia el asunto como lo conocia la generalidad; veíamos unas compañías que no habian cumplido por falta de crédito y por falta de dinero, y yo me decia: puesto que estas compañías creen ahora tener crédito y dinero, el medio mejor de demostrarlo es que aumenten el depósito.

Asistí á una reunion de Sres. Diputados de la provincia de Teruel, en la que se debatió extensamente esta cuestion como el Sr. Rodriguez Rey la ha referido. En ella, la compañía concesionaria, por medio de sus directores, se negó constantemente al aumento de depósito que yo solicitaba; aumento de depósito que ningun perjuicio podia inferirle, puesto que, por lo que despues demostraré, debia tener en caja la cantidad de 500.000 pesetas que yo indicaba como aumento de aquel. Hubo allí amplia y extensa discusión; la compañía parecia como que cedía; ofreció nombrar individuo del Consejo á uno de los Diputados allí presentes, cosa por demás anómala é irregular; especie de manzana que á las tres diosas arrojaba la Discordia, pero manzana que, en honor de la verdad, nadie quiso recoger.

En sustitucion, pues, de mi proposición, ó mejor dicho, como negativa á mi proposición, háse presentado la de ley que es hoy objeto del debate; y los argumentos principales que se aducen en su apoyo, me parece que son los siguientes, y apelo al Sr. Rodriguez Rey para que diga si los resumo con exactitud. Que por este medio se consigue la caducidad con mayor prontitud que en virtud de la legislación actual. Este me parece que es el argumento principal, el ar-

gumento de más fuerza que se ha aducido en este asunto. Y en segundo lugar, que á la compañía se le imponen nuevos gravámenes. Pues yo sostengo lo contrario; yo sostengo que no se abrevian los términos de la caducidad, y que en vez de imponerle gravámenes se le conceden cuantiosísimos beneficios. Esto indudablemente me pone en una situación de abierta oposición hácia la Comision, á la que tengo el honor de combatir.

En virtud de la ley actual se declara caducada toda concesion que no haya realizado las obras dentro del plazo prescrito por la misma; y en virtud del artículo 4.º del proyecto de ley que se discute, se declara lo mismo, enteramente lo mismo, caducada la concesion si no se realizan las obras dentro del plazo que previene el dictámen de la Comision. ¿Dónde está la diferencia para demostrar, para probar al país y á la Cámara que el término para la caducidad es más breve? Yo, á la verdad, no la veo; cuantas más veces leo el art. 4.º del dictámen, otras tantas veces hallo ocasion de confirmarme en mi opinion y en lo que terminantemente dice la ley general de ferro-carriles. Aquí no hay más que una sola diferencia, que consiste en las palabras latinas *ipso facto* que ha añadido la Comision. Dice el art. 4.º del dictámen: «Si al finalizar el primer año la compañía no hubiese invertido en obras ejecutadas ó material acopiado con destino á la línea el 10 por 100 del presupuesto total, ó al finalizar el segundo hasta el 25 por 100, ó al finalizar el tercero hasta el 40 por 100, ó al finalizar el cuarto hasta el 60 por 100, ó al finalizar el quinto hasta el 80 por 100, ó al finalizar el sexto no hubiese terminado la línea, quedará *ipso facto* caducada la concesion, con pérdida de la fianza, salvo caso de fuerza mayor debidamente justificado, incautándose el Estado de las obras, sin que la compañía pueda hacer reclamacion alguna, y liberando la línea de toda obligacion que sobre ella hubiese creado la compañía por virtud de la concesion.»

¿Y qué dice la actual ley? Pues dice lo mismo: que quedará caducada toda concesion desde el momento que no se hayan construido las obras dentro del plazo señalado; ni más ni ménos: lo mismo dice la ley actual que el dictámen de la Comision, salvo el *ipso facto*, que no me parece bastante para abreviar el plazo de la concesion. Porque ¿cuáles son los trámites que la ley previene para la caducidad si no se han construido las obras dentro del plazo señalado? La formacion de un expediente para averiguar si se ha construido la cantidad de obra necesaria.

Yo pregunto á la Comision: ¿habrá necesidad tambien de instruir expediente para averiguar si la empresa ha construido la parte de obra á que viene obligada por el proyecto que discutimos? Indudablemente. ¿Bastará con que el Gobierno diga que no se ha construido el 10, el 25 ó el 50 por 100? No tal; habrá necesidad de probarlo; y ante esa prueba vendrán los recursos que las leyes conceden á las empresas concesionarias. De manera que *ipso facto* no quita la cuestion de tramitacion, y yo no veo dónde está esa brevedad de trámites porque en el proyecto que discutimos se diga *ipso facto* ó no se diga. La ley actual dice lo siguiente en su art. 36:

«Las concesiones de ferro-carriles comprendidas en este capítulo caducarán en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Si no se diera principio á las obras ó no se terminaran dentro de los plazos señalados en la ley de concesion, salvo en los casos de fuerza mayor, declarados tales previo expediente en que se oiga al Consejo de Estado en pleno, etc., etc., etc.»

Pues el proyecto actual dice: *ipso facto* caducará; y yo no veo esa diferencia para que en un caso quepan los recursos de alzada y en otros no. Más todavía: yo no entiendo que pueda omitirse la formacion de expediente para acreditar si esas obras se han construido ó no; pues cuando la empresa haya construido el 30, el 40 ó el 50 por 100, ¿cree la Comision, cree el Congreso que la certificacion de un ingeniero bastará para que el Ministro de Fomento resuelva la caducidad sin oír á la empresa concesionaria? ¿No puede haberse equivocado el ingeniero? ¿No puede estar el expediente mal formado? Pues contra ese expediente se concederá por todos los Ministros de Fomento habidos y por haber, el recurso que hoy se concede. Y no se diga que estas empresas no cuentan con medios para buscar evasivas y dar lugar á estos negocios. De manera que nos encontramos con que el principal argumento empleado no tiene absolutamente fuerza, porque la empresa concesionaria, siempre que considere injustas las providencias acudirá en contra, y el Ministerio de Fomento no podrá negarle los recursos que la ley de ferro-carriles le concede. Aquí la empresa no renuncia á ese derecho; aquí no hay más que un *ipso facto* que no creo que dé fuerza al argumento expuesto por la Comision.

Se añade que «salvo el caso de fuerza mayor debidamente justificado.» El Sr. Rodriguez Rey, que es maestro en estos asuntos, sabe perfectamente que las empresas se bastan y se sobran para inventar casos de fuerza mayor que les sirvan de argumento para excusar el exacto cumplimiento de sus obligaciones. Los casos de fuerza mayor son tantos y tan numerosos, que solo la actual empresa, que no ha construido un metro de ferro-carril, no ha podido encontrar ni siquiera el cólera en su apoyo para citarlo como caso de fuerza mayor que le sirviera para pedir su rehabilitacion. Casos de fuerza mayor son las inundaciones y crecidas de los rios, los incendios ocasionados por la electricidad atmosférica, las epidemias, los terremotos, los hundimientos y resbalamientos de los terrenos en que se establecieren ó hubieren de establecerse las obras, así como los desprendimientos de grandes bloques ó masas de las montañas, ó aludes extraordinarios de las nieves; los destrozos causados en tiempo de guerra por las fuerzas beligerantes, ó los ocasionados por sediciones populares; los robos tumultuosos y las demoliciones violentas, y en general todos aquellos accidentes extraordinarios cuyos efectos sean evidentemente irresistibles.

La Comision no ignora que las empresas son generalmente maestras para manejar á su favor las excepciones dilatorias, y que á las compañías objeto de este debate no les ha de faltar en lo sucesivo algun caso de fuerza mayor en que apoyarse para no cumplir, si así les conviene.

Vamos al segundo argumento que emplea la Comision, ó sea, que á la empresa se le imponen nuevas obligaciones. No es exacto, pues lo que se hace es concederle grandes beneficios; y para demostrarlo basta que os fijeis en el art. 5.º del proyecto.

De manera, Sres. Diputados, que un contrato celebrado en virtud de una subasta pública se modifica

en beneficio de la empresa concesionaria y se modifica en tales términos, que se asegura á esa empresa para lo sucesivo todo el capital que invierta en la línea.

Dice la actual legislación, y creo no equivocarme al referirla de memoria, que en el caso de caducidad de una empresa se procederá á hacer lo siguiente: á valorar los terrenos y las obras construidas, incautándose de todo el Estado. Por el tipo de las valoraciones se sacará á subasta, y se adjudicará si hay quien dé al ménos los dos tercios de su valor; y si no hubiera licitadores, se procederá á nueva tasación, y podrá llegar el caso de que se adjudiquen á una empresa las obras construidas sin beneficio alguno para la primitiva empresa constructora. Creo que no necesito demostrar esto leyendo textos legales, porque es una cosa generalmente sabida, y si la Comision lo negara, yo me tomaria el trabajo de leer la ley general de ferro-carriles. Conforme á esa ley, puede llegar el caso de que una empresa declarada en caducidad pierda todo su capital en beneficio de la empresa que la suceda. Me parece que el hecho es grave, supuesto que empresas que han invertido grandes capitales los han perdido despues por no haber licitadores en las subastas realizadas despues de la caducidad, que hayan dado el valor de las obras ejecutadas.

Pues veamos lo que dice el art. 5.º del dictámen de la Comision, y he de rogar al Congreso que se fije en la hábil redaccion del mismo. Creo que esta redaccion ha sido casi casual, pero indudablemente parece dirigida, dicho sea sin molestar en lo más mínimo á los individuos de la Comision, á no poner de manifiesto todo el beneficio que la empresa va á sacar en virtud de lo dispuesto en el art. 5.º

Dice lo siguiente: «Caducada la concesion, el Gobierno podrá acordar cuando lo estime conveniente la prosecucion de las obras, ya directamente, ya por nueva concesion, estableciendo las condiciones que se estimen oportunas, sin sujetarse á la actual concesion. El único derecho de la compañía hoy concesionaria será el que se le abone la parte de obras hechas con arreglo al proyecto y trazado aprobados, que sean aprovechables, deducida la parte de subvencion entregada.»

¡Pues no faltaba más sino que todavía se le abonara la parte de subvencion concedida!

Resulta de este art. 5.º, que la compañía tiene la seguridad de no perder ni una peseta de su capital, mientras que con la legislación comun á que ella se sujetó, podia perder todo el capital que invirtiera en la construccion de la línea. Si esto es imponer cargas á la compañía, no lo entiendo; yo entiendo que es librarla de un terrible riesgo, del riesgo de perder todo su capital, mientras que ahora se le asegura este capital, salvo el caso de que el Gobierno no quiera continuar la obra; y como es evidente que el Gobierno ha de querer que la obra continúe, es asimismo evidente que se le asegura todo el capital invertido. ¿Por qué esta modificacion de la ley general de ferro-carriles? Yo no he oido hasta ahora ningun argumento que justifique esto.

Pues la cuestion es más que grave, es gravísima, porque en lo sucesivo, ó esta empresa será la única que pueda continuar la obra del modo que tenga por conveniente, ó la empresa que la suceda ó el Gobierno tendrán que pagarle todo el coste de las obras que haya realizado. Se dice que todas las obras aprovechables; pero como la empresa no ha de construir

sino las que se detallen en los planos aprobados, es claro que todas serán aprovechables.

¿Qué motivo es el que ha tenido la Comision para reformar la ley de ferro-carriles, no diré en beneficio, no me atrevo á usar de esta frase, sino con relacion á esta empresa? No lo comprendo. Pues si á la actual empresa, que ha incurrido en caducidad, que no ha invertido una peseta en la línea, se le concede este beneficio, ¿qué vais á conceder á las empresas que hayan cumplido parte de las obligaciones contraidas? Si á esta empresa le asegurais la liberacion de todo su capital, ¿cómo es posible que declareis la caducidad á las demás empresas que no terminen las obras dentro del plazo fijado, obligándolas á perder los capitales invertidos? ¿Cabe contrasentido mayor? Repito que no lo comprendo. Aquí vamos á modificar la ley de ferro-carriles poniendo á esta empresa en una situacion excepcional. ¿Y qué ha hecho esa empresa para colocarla en esa situacion excepcional y para que su responsabilidad no sea la misma que la de las demás empresas? Este dictámen es un privilegio si no lo hacemos en beneficio de todas las demás compañías.

La Sociedad del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita y la Sociedad de obras públicas, son una misma cosa, aunque tengan distintas clases de papeles, y digo papeles á sus acciones, porque otro nombre no merecen. Pues si á esas dos sociedades que por ningun concepto merecen la consideracion del Congreso les concedeis este beneficio, ¿qué vais á conceder á las demás compañías, despues de haber decretado la quiebra de la del Noroeste que invirtió grandes sumas? De manera que en lo sucesivo, en el caso que esta empresa no cumpla sus compromisos, el Estado tendrá que devolverle el valor de lo que hubiese construido, ó no podrá terminarse el ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. La compañía tiene la seguridad de que el capital que invierta le será abonado, en vez de exponerse á las contingencias de la primera, de la segunda y de la tercera subasta que señala la ley de ferro-carriles.

Os he dicho, señores, que las dos compañías eran una sola empresa, y os lo voy á demostrar, así como tambien que nunca han pensado buenamente en construir el ferro-carril. Fundóse hace ya algunos años la compañía Sociedad general de obras públicas, y esta sociedad dió á luz algun tiempo despues la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. Esto parece muy sencillo; esto parece que no ofrece nada de particular.

Pues bien; la compañía Sociedad anónima general de obras públicas, que por su nombre parecia una grande empresa, y que iba á dedicarse, segun sus estatutos, á grandes cosas, tenia solo un capital en efectivo de 80.000 duros; este era todo su numerario. En obsequio á la brevedad omitiré deciros los grandes proyectos y empresas que aquende y allende los mares se proponia realizar con sus 80.000 duros.

Llegó el dia que obtuvo la concesion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, y entonces creyó que era necesario hacer una importante operacion de crédito, y al efecto emitió 50.000 acciones en firme de la Compañía ó Sociedad general de obras públicas y 25.000 acciones de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. Las acciones de la Sociedad general de obras públicas, gracias á su renombre afamado, tuvieron, segun

cuenta en una de sus Memorias, inmediata colocacion en los mercados de Europa; yo todavía no he conocido ningun mercado en que se hayan cotizado; pero, puesto que ella lo dice, lo sabrá mejor que yo. Cuenta tambien en su Memoria la Sociedad general de obras públicas, que colocó en firme las 25.000 acciones del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, y así resulta de los estatutos de esta sociedad, publicados en la *Gaceta de Madrid* de 20 de Diciembre del 82. La Sociedad general de obras públicas se reservó solamente 6.000 acciones; las restantes las colocó todas en firme; encontró tomadores para todo (*Risas*); y ahí está la *Gaceta de Madrid* de 20 de Diciembre, que publica la relacion de suscritores y número de acciones que representan, y que voy á leerlos, suprimiendo los nombres, porque me he propuesto no citar ninguno.

«Estatutos de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita.»

Despues de este epigrafe siguen los 40 artículos de que se componen, y por final lo siguiente:

«Tales son los estatutos de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, cuya aprobacion ratifican en este acto los señores siguientes:

Excmo. é Ilmo. Sr. D. N. N., por sí.....	2.000
El mismo, en representacion de la Sociedad general de obras públicas.....	6.000
El mismo, en representacion de D. N. N....	100
El mismo, en representacion de varios suscritores ausentes.....	932
Excmo. Sr. D. N. N., por sí.....	2.000
El mismo, para el Excmo. Sr. D. N. N....	1.500
El mismo, en representacion de D. N. N....	50
El mismo, en representacion de varios suscritores ausentes.....	178
Ilmo. Sr. D. N. N.....	1.600
Excmo. Sr. D. N. N.....	1.500
Ilmo. Sr. D. N. N.....	1.500
Ilmo. Sr. D. N. N.....	100
Sr. D. N. N., por sí.....	110
El mismo, para varios suscritores ausentes.	105
Sr. D. N. N., por sí.....	1.500
Sr. D. N. N.....	1.100
Sr. D. N. N.....	1.100
Sr. D. N. N.....	1.005
Sr. D. N. N., por sí.....	100
Por D. N. N.....	10
Sr. D. N. N., por sí.....	50
Por D. N. N.....	10
Sr. D. N. N.....	50
Sr. D. N. N., por sí.....	50
En representacion de D. N. N.....	50
Sr. D. N. N.....	1.100
Sr. D. N. N.....	1.100
Excmo. Sr. D. N. N.....	100
Total acciones.....	25.000

[Total, 25.000 acciones!

En el acto de la aprobacion de los estatutos no hubo ningun suscriptor que estuviera sin representacion; todos tuvieron legítima y genuina representacion. En la misma *Gaceta* aparece tambien el acta de la constitucion de la sociedad, y en ella consta que se hizo el pago del primer dividendo. Dice así:

«En la villa y corte de Madrid, á 25 de Noviembre de 1882 ante mí, D. N. N., notario de este Colegio y

distrito, vecino de ella, con estudio en la plaza de etc., comparecen: Los Excmos. Sres. D. N. N., etc., etc., los Ilmos. Sres. D. N. N., etc., etc., y los Sres. Don N. N., etc., etc.

»Todos han exhibido sus cédulas personales corrientes, y despues de asegurar hallarse en el pleno goce de los derechos civiles sin interdiccion, exponen:

»Que por escrituras otorgadas ante mí en este día, han formado la *Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita*, con domicilio en esta corte, cuyo capital es de 25 millones de pesetas, representado por 50.000 acciones de 500 pesetas cada una; disponiéndose en su art. 5.º que dichas acciones se dividirán en dos séries de 25.000 acciones cada una, suscribiéndose la primera en firme, y la segunda en tiempo, cantidad, proporcion y condiciones que el Consejo de administracion resuelva.

»En su virtud, y estando suscritas las 25.000 acciones de la primera série é ingresado en caja sus respectivos dividendos, declaran constituida la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita.

»Y leida por mí el notario esta acta por renuncia á hacerlo de los señores comparecientes, la aprobaron, firmando, etc., etc.»

De manera que aquí clara y terminantemente se dice, y se hace constar en acta notarial, que se suscribieron 25.000 acciones; que pagaron estas 25.000 acciones el primer dividendo; que ingresó este primer dividendo, importando 2 millones y medio, en la caja de la compañía. Todo esto está fuera de duda, porque consta en un documento público.

Pues yo os aseguro, Sres. Diputados, que todo esto es una completa falsedad; que no hubo tal ingreso de dinero en caja; que no hubo tal suscripcion en firme de las 25.000 acciones, ó mejor dicho, de las 19.000, porque 6.000 se las reservó la Sociedad general de obras públicas; que no hubo tal ingreso del primer dividendo; que todo esto es una falsedad. Y me parece, señores, que estas falsedades tienen alguna gravedad, la suficiente y más que suficiente para que el Gobierno se niegue, desde el momento que yo lo deje probado, á tratar con estas desgraciadas empresas.

Con efecto, señores, os voy á leer, para dejarlo todo completamente probado, lo que dice la misma Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en su Memoria de 6 de Abril de 1884, porque yo no voy de deduccion en deduccion á demostraros que no ingresaron en caja esos 2 millones y medio de pesetas, sino que os lo voy á demostrar con documentos propios de las mismas compañías, para que veais que han acudido á medios que no quiero calificar como merecen, teniendo además la valentía ó audacia de hacerlos públicos. Pues bien; la Compañía de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, para confirmar que no ha habido tal suscripcion de 25.000 acciones, para confirmar que no ha entrado tal dinero en su caja y para confirmar que el contenido del acta notarial es una falsedad (motivos sobrados para que el Congreso niegue la rehabilitacion á una compañía de tales antecedentes), dice lo siguiente: «Verificada ésta (la constitucion de la compañía) en 25 de Noviembre de 1882 y suscrito, solo un cortísimo número de acciones, hubo de quedar el resto en poder de la Sociedad general de obras públicas, que las hizo representar, por diversos accionistas en el acto de constitucion, volviéndolas más tarde á su cartera para colocarlas en oportuna sazón.»

Decidme ahora, señores, si puede haber un medio más claro de decir que todo aquello de la constitucion de la compañía y de la colocacion en firme de 25.000 acciones es una completa falsedad. Pues esto lo dice la compañía sin rodeos. Y para que veais que su objeto no era otro que colocar esas acciones y estudiar el medio de lanzarlas al mercado, fijáos en lo que voy á leer, tomado de la misma Memoria de la Compañía de Valdezafán que he citado: «Refundida ya por entonces la Sociedad general de obras públicas, *propietaria de la casi totalidad de las acciones*, con una importante casa de banca, creyó el Consejo llegado el momento de comenzar las obras, seguro de que el movimiento de los trabajos, sobre dar importancia moral á la compañía, infundiría confianza en la seriedad de sus propósitos y *facilitaría la colocacion de acciones*, á la vez que les darian un valor y una estimacion que sin desarrollar los trabajos se ponian por todos en tela de juicio.» De manera, señores, que esta compañía, despues de reconocer que no ha habido tal suscripcion, dice que se propone desarrollar las obras para que la gente tome en sério la existencia de la sociedad, y ésta encuentre medio de colocar sus acciones, es decir, encuentre medio de hacerse con dinero. Pero si todo esto no hubiera sido una especie de convenio entre ambas sociedades, ¿qué interés podia tener la Compañía de Valdezafán en que se colocaran ó no sus acciones? ¿Pues no estaban todas colocadas, segun el acta notarial?

Pero hay más todavía. Y en verdad que ni vosotros, Sres. Diputados, ni yo podemos comprender cómo estas compañías han obrado así tan... tan... al descubierto. En la caja de la Sociedad de Valdezafán no podia haber más que dinero, porque no tenía acciones, porque habia colocado las 25.000, segun consta en el acta á que me he referido, salvo 6.000 que se reservó la Sociedad general de obras públicas.

Pues bien; llega el caso de la trasferencia de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita y de pagar los depósitos constituidos en garantía por la empresa Sociedad general de obras públicas, y lo natural era que los pagara en dinero, puesto que solo tenía dinero, y solo en dinero podia pagar. Pues no pagó en dinero, pagó en acciones. ¿De dónde sacó las acciones? Yo tampoco lo entiendo. Veremos si la Comision quiere discutir este punto, aunque en mi concepto no querrá, porque realmente así conviene... al buen orden del debate.

Dice así el art. 3.º de la cesion:

«Los depósitos definitivos y el provisional constituido por la *Sociedad general de obras públicas* para garantía de la concesion, para la construccion y explotacion del referido ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, para la del puerto de San Carlos y para el proyecto de enlace de las estaciones de Zaragoza y demás gastos segun cuenta corriente, quedan de la pertenencia de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, *mediante á que la misma ha reintegrado de su importe en acciones suyas* á la Sociedad general de obras públicas, renunciando los Sres. D. N. N. y D. N. N., á nombre de ésta, á toda reclamacion relativa al importe de dichos depósitos; haciéndolo tambien de las leyes de la entrega, su término y beneficios, por no aparecer de presente.»

Pues, Sres. Diputados, si en su caja, vuelvo á preguntar, no tenía ni podia tener más que dinero, ¿cómo

pagó en acciones? Las dos cajas se conoce que forman una sola caja, si es que caja existe.

Quando las compañías se ven arruinadas y en la imposibilidad de colocar las acciones, no se cuidan ya de construir; se cuidan única y exclusivamente de procurar el traspaso del negocio para su comun salvacion.

En el párrafo que voy á leeros queda demostrado el enlace que hay entre ambas sociedades, y que sus intereses son idénticos. Dice así:

«La Sociedad general de obras públicas, por las necesidades del momento, por sus circunstancias, por los apuros en que sus contrariedades la habian puesto, volvía los ojos al negocio del ferro-carril, considerando como tabla de su salvacion, y le pedia la satisfaccion inmediata, rápida, efectiva de sus necesidades. Esto solo podia conseguirse con la venta ó el traspaso de la concesion, y á ello dedicó todas sus fuerzas y su atencion el Consejo. Claro es que más fácil y mucho más probable y mucho más beneficiosa hubiera sido la cesion teniendo algun trozo construido ó en explotacion; pero cerrado el camino de los recursos, no era posible pensar más que en la difícil solucion de la venta, á cuyo propósito hubo que sacrificar ventajosas proposiciones de construccion. Por todos los resquicios posibles se intentó realizar la venta.»

De manera que aquí, lo único en que se ha pensado es en la venta, en una prima, jamás en construir; y es porque no tienen dinero ni para atender á sus más insignificantes obligaciones.

Pero algo hay aquí de muy notable y que descubre todos los propósitos de esas compañías para hacerse con dinero.

En la caja de la Sociedad de Valdezafán hay 74 pesetas, y segun su propia confesion, la Sociedad general de obras públicas le debe cerca de un millon de pesetas. ¿En virtud de qué atribuciones la Sociedad de Valdezafán ha entregado este millon de pesetas á la Sociedad general de obras públicas? Porque esto es evidente y consta en las Memorias y balances de ambas sociedades. ¿Cómo y por qué ese millon ha salido de la caja de la Compañía de Valdezafán y ha ido á la caja de la Sociedad general de obras públicas, en la cual tampoco está, porque tampoco esta sociedad tiene una peseta? Pero la Sociedad de Valdezafán ¿por qué no obliga á la general de obras públicas á que le pague el millon de pesetas? Pues en vez de obligarla al pago, se le ocurre pedir el segundo dividendo. Diria el Consejo: ¿qué me importa á mí que la Sociedad de obras públicas me deba un millon? Que me deba esa cantidad en buen hora; la cuestion se resuelve sacando dinero á los accionistas rurales que entienden poco de estas cosas; y así procura hacerlo, y lo dice y confiesa con una franqueza inusitada, como vereis, Sres. Diputados, escuchando el siguiente párrafo de su famosa Memoria: «Agotados los recursos metálicos,» lo cual es una falta de verdad, porque la Sociedad general de obras públicas le debe cerca de un millon de pesetas, segun ella misma declara; «agotados los recursos con los depósitos definitivos del ferro-carril y del puerto de San Carlos, cedidos á nuestra compañía por la Sociedad de obras públicas; en el provisional del proyecto de enlace de estaciones; en los gastos de constitucion, derechos reales, planos, trabajos y demás que se indican en el balance y se detallan en los libros, pensó el Consejo que la exaccion del segundo dividendo de las acciones, pres-

crita por los estatutos, le proporcionaria los recursos necesarios para dar algun desarrollo á los trabajos de la contrata García Sierra y compañía, y ayudar así al mejor éxito de las gestiones para la colocacion de la concesion;» porque aquí todo va dirigido á la colocacion de la concesion. Y continúa: «Bien sabia el Consejo que el estado precario de la Sociedad general de obras públicas no le permitia hacer más desembolsos por suscripciones que solo *por patriotismo* y como un depósito tenia...;» lo que no entiendo, en verdad, que el patriotismo le obligue á tener acciones sin pagar, puesto que debe un millon de pesetas; ¡y á esto la compañía del ferro-carril le llama patriotismo! Yo no sé si el Diccionario tendrá alguna acepcion especial para estos patriotismos; pero me parece un patriotismo tan burdo, que no le he conocido en ninguna parte. Y sigo la lectura.

«Pero contaba (el Consejo de Valdezafán) con que pagarian el segundo dividendo las colocadas en el país, tan interesado en auxiliar con todas sus fuerzas la construccion de las líneas, y tambien esta vez se equivocó. La circular de la Comision ejecutiva cayó como en el vacío; apenas si recogió algun dividendo de rara accion, y el Consejo, en esta como en las demás ocasiones, prefirió tomar sobre sí la responsabilidad de suspender las obras y de suspender la cobranza y sus efectos, á contraer compromisos que no era fácil se pudiesen cumplir.»

De manera, Sres. Diputados, que la Compañía de Valdezafán, que sabia que la Sociedad de obras públicas nada podia pagar por sus 22.055 acciones, pretendió cobrar de las 2.945 restantes que le tomaron algunos accionistas que bien puedo llamar rurales, y contaba con que estos desgraciados pagarian el segundo dividendo, ignorantes de lo que pasaba y desconociendo las habilidades de algunos que se dedican á las cosas de la Bolsa.

Creia, pues, el Consejo de Valdezafán que las acciones colocadas en el país pagarian el segundo dividendo, puesto que el país estaba interesado en auxiliar con todas sus fuerzas la construccion de la línea, y tambien esta vez se equivocó. Es claro; ¿cómo no habia de equivocarse, si el país habia perdido por completo todas sus esperanzas en la empresa concesionaria? La circular de la Comision ejecutiva pidiendo el segundo dividendo cayó como en el vacío; apenas si recogió uno que otro dividendo de algun accionista desventurado de aquellos incáutos del Bajo Aragon, tipos de honradez y de lealtad, que no conocen eso que llamamos el juego de la Bolsa. Aquellos infelices ignorantes fueron los que le pagaron sus segundos dividendos, mientras las 22.055 acciones que tiene la Sociedad general de obras públicas no dieron una peseta.

Dice el Consejo que preferia tomar sobre sí la responsabilidad de suspender las obras, á continuarlas sin dinero. ¡Vaya con la responsabilidad! Si no tenia un cuarto: si la Sociedad general de obras públicas le debia un millon y no le daba ni tenia una peseta, ¿cómo no habia de suspender las obras? ¿Cómo no habia de suspender las obras, si no tenia crédito, que es lo que verdaderamente se necesita para construir las?

Suspendió además la cobranza. Señores, cosa grave es suspender la cobranza de gentes que no querian pagar ni podian pagar. Suspendió en efecto la cobranza hasta tal punto, que no intentó cobrar de la

Sociedad de obras públicas el millon que le debia y los segundos dividendos. Sin duda la sociedad tenia sus acciones por patriotismo, segun afirmaba, y no habia más remedio que respetarla.

Me parece, Sres. Diputados, que os he demostrado plenamente que la Sociedad general de obras públicas y la del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita son una misma sociedad.

Aquí hemos sostenido y repetido que la caducidad se habia producido por el hecho de no haber verificado las obras dentro de los plazos señalados en el pliego de condiciones, y nos hemos fijado tan solo en este punto de la concesion; pero hay otro punto no ménos grave; hay otro punto que obliga á declarar la caducidad, que previene la caducidad, y que se opone, por lo tanto, á la rehabilitacion de la concesion, cual es el hecho de que la sociedad concesionaria se halla en estado de quiebra; y siendo esto así, claro es que debe declararse la caducidad con arreglo al pliego de condiciones. Demostrado que la Sociedad de obras públicas y el ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita son una misma cosa, y demostrado esto por sus propias declaraciones, es evidente que si alguna de dichas sociedades se halla en estado de quiebra, como en efecto lo están, no es posible rehabilitar la concesion, y es, por lo tanto, indudable que el Gobierno tiene el deber ineludible de declarar su caducidad inmediatamente.

Yo bien sé que el estado de quiebra debe declararle la autoridad judicial competente; yo bien sé que así lo previene la ley de enjuiciamiento civil; pero tampoco ignoro que con arreglo al Código de comercio, lo mismo las sociedades de crédito que los comerciantes, cuando no tienen con qué pagar sus obligaciones, tienen el deber de ponerlo en conocimiento de la autoridad judicial, declarándose en quiebra, y este es precisamente el estado de la Sociedad general de obras públicas. Falta la declaracion. Pues exija el Gobierno la responsabilidad en que ha incurrido esa sociedad, puesto que le consta que no cumple sus compromisos y no se declara en quiebra, y toda vez que ella misma dice que no tiene dinero para atender á sus acreedores, ni siquiera para publicar en la *Gaceta* sus balances.

La Sociedad general de obras públicas tiene una habilidad notoria, y yo no se la he de negar, para manejar las excepciones dilatorias. Aquí tengo la relacion de los expedientes que contra la misma se siguen en cinco Juzgados de esta corte, y sin duda emplea esa habilidad esperando esta ley de rehabilitacion que la salve de la ruina de que ni el Congreso ni el país son responsables. En el Juzgado de la Inclusa se sigue contra la Sociedad juicio ejecutivo, á instancia de Don Santiago Lirio, por 50.000 pesetas, y otro por 33.509 pesetas, á instancia del Sr. Armiñan, que se sienta entre nosotros; en el distrito de Palacio, otro; otro en el de la Universidad, y otro en Buenavista y en el Hospicio. Total, nueve demandas. Para ganar tiempo, alega en todas excepciones dilatorias, y aunque se la condena en costas una y otra vez, no vacila en acudir hasta al recurso de casacion para sostener sus excepciones dilatorias. El total de las demandas importa 322.000 pesetas: y si unís á esto su misma declaracion de hallarse imposibilitada de atender á sus obligaciones, vereis de un modo bien palpable que se halla en estado de quiebra. Y no importa que no lo haya declarado el Juzgado, que si no lo ha declarado, es, como os he di-

cho, porque la empresa ha faltado al deber en que está de ponerlo en conocimiento de la autoridad judicial. ¿Y es posible, señores, que á estas empresas se les conceda la rehabilitación? ¿Es posible que el Congreso autorice al Gobierno para pactar con unas empresas que faltando á la verdad han afirmado que habian colocado en firme las 25.000 acciones, no habiendo colocado más que 3.000, y que han afirmado que habian ingresado en caja 2.500.000 pesetas, cuando es inexacto, y cuando es notorio que un millon de pesetas se han trasladado por medios ilegales á la caja de la Sociedad general de obras públicas y que allí no existen? Esto, suponiendo que sea verdad que tengan diferente caja, porque todo es allí comun, y hasta viven en la misma habitacion.

Y todavía, para que os convenzais de que son una misma cosa la Sociedad general de obras públicas y la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, os daré un nuevo dato. La Sociedad general de obras públicas tiene doce consejeros; la del ferro-carril de Valdezafán tiene ocho: pues los ocho consejeros de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán son á la vez consejeros de la Sociedad general de obras públicas. De manera que aquí, ni siquiera para que parecieran dos sociedades diferentes, se han puesto al frente de ellas personas distintas. ¿Cómo la Sociedad general de obras públicas dice en su Memoria que no puede atender á la tarea de la construccion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, y que era necesario crear una nueva sociedad, si al frente de ésta se coloca á los mismos consejeros de la Sociedad general de obras públicas? ¿Habeis visto una cosa más anómala, más nueva ni más irregular? Pero como aquí, Sres. Diputados, de lo que se trataba era de encontrar accionistas rurales que tomaran esas 25.000 acciones y que fueran pagando dividendos...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Gonzalez, están para terminar las horas de Reglamento. Se lo advierto á S. S. para que donde le convenga pueda suspender su discurso, si es que no lo puede acabar esta tarde.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Me parece que voy á acabar, Sr. Presidente.

Yo, señores, celebraría que álguien me dijera si en la accidentada historia de nuestras sociedades anónimas ha visto nunca una cosa igual, ha visto nunca que una sociedad á cuyo frente hay doce consejeros que afirman con toda la respet bilidad de sus nombres que se han suscrito las 25.000 acciones, de las cuales se han reservado 6.000, y que han ingresado por consecuencia de ello en sus cajas 2.500.000 pesetas, despues afirmen en un documento tambien público, en un documento solemne, que todo ha sido una falsedad, que han entregado sus acciones á Pedro, á Juan y á Diego para que las representen, que despues han vuelto á su caja, resultando de todo esto que la Sociedad general de obras públicas debe á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán un millon de pesetas que no le ha pagado á consecuencia de su quiebra, que este es el nombre, aunque los tribunales no lo han declarado, porque la compañía ha faltado á su deber. ¡Y que se venga á pedir la rehabilitación de tales sociedades, no para construir las obras, porque no piensan en ello, sino para que puedan negociar la concesion!

En primer término procuraron colocacion á las acciones fingiendo una suscripcion en firme, engañando al país; despues han buscado sorprender la Bolsa,

han buscado realizar lo que llamamos una jugada; y cuando esté no les ha sido posible, han procurado cobrar de los accionistas rurales el segundo dividendo, sabiendo que la Sociedad general de obras públicas no podia pagar el de las 22.045 que tenia en su poder, porque estaba en quiebra, y no solo que no podia pagar el segundo dividendo, sino que tampoco el millon de pesetas que adeuda. Os he leído párrafos de esa Memoria, en los cuales se revelan tales cosas, que yo confieso que me han ruborizado, porque no podia creer que compañías que han obrado de este modo pudieran venir al Parlamento á solicitar una prórroga, una rehabilitación.

Yo no dudo que los dignos individuos de la Comision ignoraban estos antecedentes; yo tengo la seguridad de que nadie habia examinado este expediente, porque es imposible prescindir de las condiciones morales de las compañías á las cuales se trata de rehabilitar, y respecto á las cuales se quiere dar una autorizacion al Gobierno para que trate con ellas. Yo pregunto: ¿habria álguien dedicado á operaciones mercantiles que tratara con compañías que tuvieran estos antecedentes? ¿En qué Bolsa, en qué plaza de negocios se trataria con unas compañías que han afirmado haber colocado en firme 25.000 acciones y luego dicen que esto es una falsedad? Pues si es imposible que ninguna entidad mercantil tratara con esas compañías, es imposible tambien que el Parlamento y el Gobierno traten con ellas y procuren rehabilitarlas por medio de una ley.

Hemos de estimar, pues, nuestro propio decoro y nuestra dignidad, cuando ménos como los estiman las sociedades mercantiles de crédito y honradez, y todos los que á negocios se dedican con la debida moralidad.

Y despues de esta rehabilitación, ¿qué hará el Gobierno con esas sociedades que están en estado de quiebra? ¿Infringirá la ley no declarando caducada la concesion? ¿Continúa la rehabilitación hallándose en estado de caducidad las compañías, puesto que se hallan en estado de quiebra? ¿Por qué permite el Gobierno que exista una compañía como la del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, de cuyas cajas por un procedimiento ilegal ha salido un millon de pesetas? ¿De cuándo acá el dinero de los accionistas del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita ha podido ir á parar á la caja de la Sociedad general de obras públicas? Yo compadezco á esos pobres accionistas de buena fe que llevaron á la caja de la sociedad el primer dividendo de sus 3.000 acciones; son dignos de compasion, porque, dado nuestro procedimiento criminal y los gastos que ocasionan los pleitos, el menor mal que puede sucederles es que den por perdido su dinero. Seguras pueden estar las compañías de que no ha de haber alma tan cándida que vaya á reclamarlo, ni siquiera por que han pagado el segundo dividendo, aunque sepan que los que han llevado el manejo de este asunto, que aquellos que han querido realizar este negocio por procedimientos ilegales, no han pagado el de sus acciones, habiendo faltado á la verdad en un documento público, en un acta notarial en que aseguraban lo contrario.

Y despues de todo esto, no solamente decimos á esas compañías que las rehabilitamos, sino que les aseguramos los capitales que en lo sucesivo inviertan en la construccion del ferro-carril, porque *única mente* (este *únicamente* es muy hermoso) tendrán de

recho, en el caso de que no cumplan la ley, á que se les abonen las obras concluidas, deduciendo de su valor el importe de la subvencion que hubiesen cobrado. ¡Cuidado si nos descuidamos de deducir la subvencion que *hubiesen cobrado*! De manera que aquí vamos á crear un obstáculo para la construccion del ferro-carril, en vez de facilitarla, en vez de presentar una rehabilitacion sencilla, que era el máximo á lo que esas compañías podian aspirar, dado caso que no hubieran perdido todo su crédito con los hechos de su funesta historia que os he relatado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Gonzalez, voy á tener que suspender esta discusion, porque ya están cumplidas las horas reglamentarias.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Pues terminaré mañana, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Comisiones que á continuacion se expresan habian nombrado presidente y secretario á los siguientes señores:

Para los proyectos de ley

Suprimiendo la caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia y aplicando sus fondos á la reparacion de templos arruinados por los terremotos, al Sr. Marfori y al Sr. Roda.

Fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86 al Sr. Reina y al Sr. Dato.

Autorizando la ratificacion, con algunas modificaciones, del tratado de comercio con Alemania, al señor Vizconde de Campo-Grande y al Sr. Gonzalez Carballeda.

Para que se erija una estatua á la Reina Doña María Cristina, al Sr. Dominguez (D. Lorenzo) y al señor Gonzalez Carballeda.

Para las proposiciones de ley incluyendo en el plan general de carreteras

La de Socuéllamos á Villarrubio, al Sr. Rubio y al Sr. Balenchana.

La de Monzon á Benabarre, al Sr. Fernandez Navarrete y al Sr. Lasierra.

La del Puente Roto en la de Barbastro á la frontera á terminar en Ainsa, al Sr. Fernandez Navarrete y al Sr. Lasierra.

La de Béjar á Barco de Avila, al Sr. Silvela (Don Luis) y al Sr. Martinez (D. Wenceslao).

La de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso, al Sr. Conde de Cantillana y al señor Marin Ordoñez.

Sustituyendo la carretera de Villafranca del Vierzo al Hospital por Villafranca del Vierzo á la Venta de Corbon, al Sr. Pino y al Sr. Martinez (D. Wenceslao).

Para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell, al Sr. Azcárraga y al Sr. Camps.

Declarando de segundo orden el puerto de Comillas (Santander), al Sr. Echalecu y al Sr. Garnica.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á las respectivas Comisiones, acordando se imprimieran y repartieran, las siguientes enmiendas:

De los Sres. Ortí y Portuondo al dictámen relativo al proyecto de ley sobre gobierno y administracion local. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Del Sr. Portuondo á los artículos 256 y 258, y á las disposiciones especiales de la 1.^a á la 5.^a, del dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de procedimiento electoral. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los dictámenes de Comision que á continuacion se expresan:

Sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Vierzo al Hospital por la de Villafranca del Vierzo á Venta de Corbon. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas, Santander. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana:

Los asuntos pendientes del orden del dia de hoy; aprobacion definitiva de dos proyectos de ley, y los dictámenes de que se ha dado cuenta.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, autorizando á la Diputacion provincial de Valencia para emitir obligaciones hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas con destino á las obras del puerto del Grao.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La Diputacion provincial de Valencia conservará el carácter y atribuciones de Junta de obras del puerto de dicha ciudad, sujetándose á las disposiciones legales que rigen en la materia, y agregándose á dicha Junta como vocales la autoridad superior de marina de la provincia y el ingeniero director de las obras del puerto.

Art. 2.º La Junta, constituida de la manera que expresa el artículo anterior, recaudará é invertirá en las obras del puerto los recursos siguientes:

1.º La suma procedente del impuesto general de descarga, fijada en el párrafo 3.º del art. 2.º de la ley de 27 de Julio de 1871, sin perjuicio de lo prevenido en el art. 8.º de la ley sobre reduccion de los derechos de aduanas, de 14 de Julio de 1883.

2.º Un arbitrio local sobre la carga y descarga de mercancías en dicho puerto, á razon de 12 céntimos de peseta por cada 100 kilogramos.

3.º Las rentas que pertenecen al puerto, y los arbitrios que legalmente puedan utilizarse sobre los servicios que dicha corporacion establezca para comodidad de la navegacion y del comercio.

Art. 3.º La Junta de obras del puerto de Valencia procederá desde luego á recoger las obligaciones emitidas que se hallen todavía en circulacion, de las creadas con destino á las obras del puerto por la ley de 18 de Junio de 1856.

Art. 4.º Para atender á la amortizacion de las obligaciones á que se refiere el artículo anterior, y para cubrir el déficit que resulte entre el producto anual de los recursos concedidos al puerto y el importe de los gastos de todas clases que en él deban realizarse, se autoriza á la Junta del puerto para emitir obligaciones al portador, de á 500 pesetas cada una, hasta la cantidad de 7.500.000 pesetas. Estas obligaciones ganarán el interés de 6 por 100 anual y deberán quedar totalmente amortizadas en el plazo máximo de treinta años, contados desde la primera emision.

Art. 5.º La emision de estas obligaciones se verificará á medida que lo exija el desarrollo de las obras previamente aprobadas por el Ministerio de Fomento, y al precio que la Junta de obras del puerto en cada caso determine, siempre que no sea inferior al de 90 por 100 del valor nominal, ó sea de 450 pesetas por cada obligacion.

Art. 6.º Las emisiones podrán hacerse por subasta ó por suscripcion pública.

Art. 7.º El interés anual de 6 por 100 se abonará por semestres vencidos. Al efecto llevará cada obligacion los cupones necesarios.

Art. 8.º La amortizacion de las obligaciones comenzará en el undécimo año, contado desde la fecha de la primera emision; desde dicho año en adelante, la mitad de los productos que perciba la Junta de obras del puerto se invertirá precisamente en satisfacer los intereses y amortizar las obligaciones, sin que el comienzo de la amortizacion impida la sucesiva emision de las que aun se hallen en cartera.

Se celebrarán sorteos semestrales para la amortizacion, quince dias antes del vencimiento de cada semestre, entrando en suerte las obligaciones que estén

en circulacion á la fecha de los respectivos sorteos.

Art. 9.º En el primer dia hábil de cada semestre se abrirá el pago de los intereses devengados en el anterior y de las obligaciones que hayan resultado amortizadas en el mismo sorteo.

Art. 10. Todos los recursos pertenecientes á las obras del puerto quedarán afectos como garantía especial al cumplimiento de los compromisos que con arreglo á esta ley contraiga la Junta de obras del puerto con los poseedores de obligaciones.

Art. 11. Las obligaciones emitidas con arreglo á esta ley serán admisibles á la par en toda clase de fianzas y depósitos de empleados, obras y servicios á cargo de la Diputacion de Valencia y Junta de obras del puerto, y se considerarán como valores públicos para los efectos de su cotizacion oficial en la Bolsa.

Art. 12. Dos representantes, elegidos por los tenedores de obligaciones tendrán derecho á vigilar todas las operaciones, inspeccionando los libros y documentos de contabilidad, asistiendo á las subastas para la emision de obligaciones, y á los sorteos para su amortizacion. La Junta de obras del puerto, además, publicará resúmenes semestrales de todas las operaciones.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas, de los Sres. Ortí y Portuondo, al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre gobierno y administracion local.

Del Sr. **ORTI Y BRULL**, adiccion al art. 272:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente adiccion al art. 272 del proyecto de ley sobre gobierno y administracion local: «Adiccion al art. 272. Para los cargos de contador serán preferidos los opositores que presenten título de profesor ó de perito mercantil. El reglamento marcará la forma de hacer efectiva esta preferencia.»

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Vicente Ortí y Brull.—Emilio de Alvear.—Antonio María Godró.—Constancio Perez y Perez.—Alejandro Mon y Martinez.—Pedro P. de Uhagon.—Rafael de Mazarredo.

Del Sr. **ORTÍ Y BRULL**, adiccion al art. 282:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente adiccion al art. 282 del proyecto de ley sobre gobierno y administracion local: «Adiccion al art. 282. Para el cargo de contador las Diputaciones darán la preferencia á los aspirantes que tengan título de profesor mercantil.»

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Vicente Ortí y Brull.—Emilio de Alvear.—Antonio María Godró.—Constancio Perez y Perez.—Alejandro Mon y Martinez.—Pedro P. de Uhagon.—Rafael de Mazarredo.

Del Sr. **PORTUONDO**, proponiendo un nuevo capítulo con tres artículos:

Considerando que es principio fundado en la ciencia y la tradicion colonial de España el de la igualdad

completa y absoluta de los derechos de todos los españoles, así como la del orden municipal y provincial con todas las atribuciones, garantías y facultades que siempre reconocieron nuestras leyes y nuestras costumbres en los antiguos reinos, así en Europa como en América, independientemente de climas, distancias geográficas y latitudes:

Considerando que si la razon y la justicia no pueden consentir que las leyes establezcan desigualdades odiosas é irritantes entre miembros de la familia española en cuanto á ninguno de los citados derechos, no lo pueden tolerar tampoco en cuanto se refiere á los intereses locales, donde se concentran y se reflejan los afanes, luchas y sacrificios de la vida laboriosa y honrada de los pueblos:

Considerando que la experiencia ha demostrado en Puerto-Rico los beneficios producidos en el desarrollo de la industria y en los elementos de su riqueza, por la aplicacion á dicha isla, en 1870, de la ley provincial de la Península, cuyos principios descentralizadores dieron expansion á la vida y grande amplitud al desenvolvimiento de los intereses del país:

Considerando que cuando tales beneficios empezaban á manifestarse á pesar de la reaccion de 1874 y leyes restrictivas de 1877, sus efectos se sintieron en mayor ó menor grado, hasta que en 1879 se despojó á Puerto-Rico de su régimen municipal y provincial, y se le impuso el dictado provisionalmente por decretos vigentes todavía para las dos islas; con lo que, ahogada la vida local y comprimidas la produccion y la riqueza, se iniciaron el decaimiento y el marasmo generadores de la actual crisis por que atraviesa aquella comarca antes próspera y dichosa:

Considerando que el régimen municipal y provincial establecido por los decretos vigentes en Cuba y Puerto-Rico es verdadera negacion de las facultades

y respetos debidos á las Corporaciones populares, desde su origen, viciado por restricciones en el censo desconocidas en la Península, por injustas diferencias entre provincias españolas, por privilegios en favor de la burocracia y por inauditos abusos en su aplicación, hasta la completa nulidad á que las reduce y condena el poder absorbente reservado á los gobernadores, y con especialidad al Gobierno general, entre cuyas atribuciones figuran los nombramientos de concejales, diputados provinciales, designación de las Comisiones, reforma y abrogación de todos los acuerdos, suspensión y disolución de Ayuntamientos, imposición de penas y de multas; todo sin oír á los agraviados, sin darles recurso ulterior, sin ser responsables ante Audiencia ni tribunal alguno, sin más norma ni regla que el capricho ó el juicio arbitrario y personal de dichas autoridades; lo cual no ha sucedido en la Península desde que existe el sistema representativo, ni aun en los periodos tristes de mayor y más violenta reacción y sentido centralizador:

Considerando que en las provincias antillanas los Gobiernos civiles y políticos están sometidos á los jefes militares que mandan las tropas de los distritos; y que esta disposición de los decretos allí vigentes, además de ser torpe é inconveniente á los intereses mismos del orden social, político y administrativo, no ménos que del militar, es del todo contraria á las legislaciones que se han sucedido en España desde los primeros tiempos del régimen constitucional:

Considerando que si en sana doctrina liberal y bajo su aplicación sincera en todos los países, los Ayuntamientos y las Diputaciones provinciales han menester de poderosa iniciativa y acción desembarazada é independiente, para que alcancen la necesaria vitalidad los intereses locales confiados á ellos por los pueblos, esa necesidad es aún mayor en las colonias, donde la naturaleza misma pone condiciones y límites infranqueables al Poder central y manda que las leyes establezcan racional y justo equilibrio de facultades ó de atribuciones entre el delegado del supremo Gobierno de una parte y las Corporaciones populares de otra; sin el cual su administración sería la muerte de toda expansión local, y el más eficaz agente de positiva ruina, como por desgracia hoy ya se ve en la grande Antilla, y pronto se verá, sin duda, en la otra isla hermana:

Considerando que si bien es verdad que los Diputados que suscriben no profesan las mismas opiniones en cuanto á la existencia y el reconocimiento en las leyes de un organismo especial ó entidad política, que es el grupo insular de las seis provincias cubanas, pues en tanto que unos lo creen necesario y aspiran á regularizar y definir su constitución y sus

funciones dentro del Estado, otros se separan de esa aspiración y entienden que el espíritu de asimilación lógica y sincera reclama la identidad total, es cierto también que unos y otros están conformes en la necesidad de extinguir para siempre toda sombra de desigualdades, que engendran agravios y justísimas quejas,

Los Diputados que suscriben, después de consignar las reservas necesarias respecto de las opiniones que respectivamente profesan y del juicio que les merece esta ley, que, en mayor ó menor grado, estiman todos contraria á las ideas liberales y descentralizadoras que debieran inspirarla, así como á los principios de buena administración que debieran servir de amparo á los intereses de los pueblos, lo cual no afecta en modo alguno al propósito constante que les anima de defender la igualdad justa en el derecho entre los españoles de Europa y los de América, tienen la honra de someter á la consideración del Congreso la siguiente

ADICION

al proyecto de ley de gobierno y administración local.

CAPITULO VII.

Disposiciones especiales.

Art. 283. Esta ley se aplicará á las provincias de Cuba y Puerto-Rico, quedando derogadas todas las leyes y reglamentos publicados hasta el día para el gobierno y administración de dichas provincias, y sobre organización y atribuciones de sus Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, así como todas las leyes, decretos y reglamentos que impongan á esas Corporaciones locales cualquier gasto no previsto en la presente ley.

Art. 284. Las facultades y funciones que por esta ley se reservan al Ministro de la Gobernación y á la Sección de Gobernación del Consejo de Estado, se deben entender reservadas al Ministro de Ultramar y á la Sección de Ultramar de dicho Consejo en cuanto se refiere á Cuba y Puerto-Rico.

Art. 285. El Ministro de Ultramar, al dictar para las islas de Cuba y Puerto-Rico los reglamentos á que se contrae el art. 282, tendrá en cuenta las facultades que corresponden á los gobernadores generales dentro de los organismos insulares reconocidos y que han de regirse por leyes especiales.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Bernardo Portuondo.—Rafael María de Labra.—Angel Rosillo.—Eduardo Baselga.—Antonio Dabán.—José Muro.—Joaquín Becerra Armesto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas, del Sr. Portuondo, á los artículos 256 y 268, y á las disposiciones especiales 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre procedimiento electoral.

AL CONGRESO.

Considerando que el ejercicio del derecho electoral está regido en Cuba y Puerto-Rico, de una parte por las disposiciones transitorias del Real decreto de 21 de Junio de 1878, que estableció en aquellas islas, con el carácter de *provisionales*, las leyes orgánicas municipal y provincial de la Península, modificadas, y de otra parte por el título 8.º de la ley electoral publicada en 28 de Diciembre de 1878:

Considerando que por las citadas disposiciones transitorias se exige á los electores en concepto de contribuyentes para los cargos de concejales y diputados provinciales la cuota de 5 pesos, mientras que en la Península é islas adyacentes no se exige cuota alguna á los que saben leer y escribir, ó basta cualquiera cuota á los que no se hallen en esas condiciones:

Considerando que esta diferencia toma proporciones de mucha mayor importancia en cuanto se refiere al título 8.º de la ley electoral para Diputados á Cortes:

Considerando que la Nacion española está organizada bajo el principio de la unidad del Estado, por donde la representacion política se halla centralizada en las Cortes nacionales, y que por tanto es esencial é indiscutible la necesaria integridad de los derechos del ciudadano, independientemente de condiciones geográficas é históricas:

Considerando que si á los ciudadanos españoles que habitan en Europa concede la ley el derecho de sufragio cuando son contribuyentes por la cuota de 25 pesetas anuales en concepto de contribucion terri-

torial, ó 50 por subsidio industrial, no hay razon ni justicia en que exija á los ciudadanos españoles que habiten en las provincias antillanas el *quintuplo* de dicha cuota por el primer concepto, y *dos veces y media* por el segundo, ni para que dentro de las Antillas equipare los dos conceptos de industrial y territorial, prescindiendo de la mayor importancia que este último tiene y la menor cuota en todos los países donde se observa el régimen del censo electoral:

Considerando que semejantes diferencias no tienen explicacion racional en el distinto valor de la moneda, porque sabido es que 25 pesetas en España jamás han valido ni valen en Puerto-Rico ni en Cuba 125, y que tampoco pueden fundarse en desigualdades del costo preciso para las necesidades de la vida, porque en mucho mayor grado existe entre distintas provincias ó poblaciones de la Península misma:

Considerando que si en las provincias peninsulares la ley exige al comerciante ó al industrial doble cuota por subsidio de la que por contribucion reclama al propietario territorial, no hay razon ni justicia para que la misma ley quiebre ese principio y deje de aplicarle á las provincias antillanas:

Considerando que en las provincias peninsulares se paga por contribucion directa el 16 por 100, mientras en Cuba la principal propiedad paga solo el 2, á causa del excesivo y superior recargo de las indirectas, y que por tanto la diferencia ya monstruosa de cuotas en razon del *quintuplo* sube hasta ser ocho veces el *quintuplo*, ó sea de *cuarenta* veces, precisamente contra el elemento más importante y de mayor firmeza y arraigo en el país; dándose el caso extraño de que ciertas condonaciones ó bonificaciones otorgadas en atencion al crítico estado económico de la isla de

Cuba, se tornan en verdaderas mutilaciones injustas del máspreciado de los derechos políticos:

Considerando que los empleados de la administración pública son electores en las provincias peninsulares cuando disfrutaban el sueldo mínimo de 2.000 pesetas; que por las leyes de presupuestos de Ultramar los sueldos en las provincias antillanas son mayores que los de la Península en la relación de 5 á 2, ó sea de real fuerte á real de vellón, y sin embargo de esta *diferencia* real y positiva, el derecho electoral se conserva *idéntico* para dichos empleados en unas y otras provincias, y por consecuencia las de las Antillas son objeto de distinción y privilegio injustificado, pues para la justa igualdad con los de la Península se les debería exigir el sueldo mínimo de 5.000 pesetas; para igualarlos en condiciones á los comerciantes é industriales de las mismas provincias ultramarinas sería preciso fijar el de 12.500; y en fin, para que estuviesen en las mismas condiciones en que están los propietarios, se les habría de señalar el de 25.000:

Considerando que el límite máximo señalado por la Constitución, de 50.000 almas de población por cada Diputado, constituye una base fundamental para la representación del país; y que no solo es contra justicia y razón, sino que atenta al precepto constitucional el mandar por una ley adjetiva que el cómputo para las islas de Cuba y Puerto-Rico solo alcance á la población libre, despojando de esa suerte hasta de la condición de seres humanos á los infelices que aun gimen en servidumbre:

Considerando que por virtud de esas diferencias entre el derecho electoral de las provincias peninsulares y el de las antillanas, se da el caso inconcebible de que un español que lo tenga en Europa lo pierda *solo por pasar* á América, y que otro español que no lo tenga en América lo adquiera *solo por pasar* á Europa, cuando ninguno de los dos, en realidad, sale de su propia Patria común:

Considerando que la aplicación del principio que admite grandes circunscripciones electorales tiende á dar entrada al elemento político en los centros populosos, é intervencion en el Poder legislativo á las minorías, y á evitar en ciertos casos el imperio exclusivo de intereses particulares y locales, pero que en modo alguno debe ahogar y destruir la representación de comarcas importantes donde preponderen intereses rurales siempre atendibles y sin duda alguna respetables:

Considerando que en la justa ponderación de esos dos grandes elementos se inspiró la ley electoral al modificar la antigua división de distritos unipersonales, según establece el art. 2.º para las provincias peninsulares; pero que la misma ley se limitó á una autorización provisional, vaga é indeterminada, respecto de las provincias antillanas, por consecuencia de la cual se han convertido en Cuba provincias enteras, no ciudades ó capitales, en circunscripciones verdaderamente incomprensibles, que ahogan la expresión de los intereses locales:

Considerando que si bien los firmantes de esta enmienda han de someter al examen y acuerdo del Congreso una proposición de ley para abolir el patronato en Cuba, no pueden dejar de reconocer como un hecho la limitación de derechos políticos preceptuada en la ley de 13 de Febrero de 1880 para los que hayan estado ó estén todavía sujetos á servidumbre, y

que es preciso atenerse á lo que mandan los artículos 141 y 143 de la ley electoral, por ahora y á reserva de modificarlos cuando desaparezcan las causas que les han servido de fundamento:

Considerando que desde que se promulgó en los antiguos reinos de América la Constitución general de la Monarquía de 1812, hasta 1836, fecha de la expulsión de los Diputados de Cuba y Puerto-Rico de nuestras Cortes, los españoles de ambas Antillas disfrutaron el derecho electoral en la misma forma y del propio modo que los de la Península, verificándose bajo estos principios las elecciones de Diputados para las Cortes de 1813, 1820, 1822, 1834 y 1836:

Considerando que desde aquella época no ha regido en aquellas islas la Carta fundamental, gobernándose por meros decretos hasta el año 1868:

Considerando que así que en virtud de la ley de 6 de Agosto de 1873 se declaró vigente en Puerto-Rico el título 1.º de la Constitución de 1869, aquella isla entró en el disfrute del sufragio universal, sancionado por el art. 16 de la Constitución citada:

Considerando que aun bajo el régimen excepcional que resistió el planteamiento de la Constitución en las Antillas, la isla de Puerto-Rico, que provisionalmente había elegido Diputados á Cortes para las Constituyentes de 1869, conforme al decreto de 14 de Diciembre de 1868, por el sistema del censo electoral de 25 pesos, tan luego como entró en el ejercicio de sus derechos políticos, y el Gobierno y las Cortes pensaron seriamente en establecerlos de un modo definitivo y mediante la promulgación del proyecto de Constitución para Puerto-Rico de 1870, verificó sus elecciones de Diputados por el decreto de 1.º de Abril de 1871, sin otra exigencia para los electores que la de pagar 8 pesos de contribución directa, ó saber leer y escribir; régimen que privó para las tres Cortes generales de 1871-72, sin que resultara el menor inconveniente, antes por el contrario, dando aquella isla con esta ocasión pruebas incontestables y hasta inesperadas de su mucha cultura y su aptitud excepcional, cada vez más potente, para el ejercicio de los más difíciles derechos políticos:

Considerando, finalmente, que es contraria á la unidad política de la Nación toda diferencia que se establezca ó se conserve entre los derechos de unos y otros ciudadanos, miembros de la gran familia española, hijos de la misma Patria, hermanos entre quienes no debe haber odiosas distinciones de privilegio para unos de inferioridad para otros, y que importa para la futura tranquilidad moral del país, y es prudente alejar todo motivo de agravio y de justas quejas,

Los Diputados que suscriben, después de dejar completamente salvada la integridad fundamental de sus criterios particulares en cuanto al carácter y á la ampliación del sufragio, que para unos, como demócratas, no consiente limitación alguna, que para otros ha de sujetarse á ciertas restricciones, pero que para todos ha de ser siempre el mismo y del mismo modo ejercitado y garantido en las provincias españolas de Europa y de América, tienen la honra de someter á la consideración del Congreso las siguientes enmiendas y adiciones al dictámen citado sobre procedimiento electoral:

El art. 256 se redactará en la forma siguiente:

«Art. 256. Quedan derogadas todas las leyes electorales anteriores á la presente.»

Se suprimirá el art. 258, y en su lugar se pondrá el siguiente:

«Art. 258. Se aplicará esta ley á las provincias de Cuba y Puerto-Rico, teniendo en cuenta que la division de distritos en ambas islas se hará en analogía con lo establecido para la Península y bajo el concepto de que en cada una de las provincias de la Habana, Matanzas, Pinar del Rio, Santa Clara y Santiago de Cuba habrá respectivamente distritos que elijan tres ó más Diputados para las capitales, y otros de eleccion unipersonal para los partidos y términos rurales; y que del mismo modo en Puerto-Rico se deberá establecer el conveniente número de los primeros. El Gobierno dará cuenta á las Córtes del uso que haga de esta autorizacion.»

ENMIENDA Á LA DISPOSICION TRANSITORIA.

Artículo 1.º Mientras una ley especial no fije las condiciones de capacidad electoral para la eleccion de Diputados á Córtes y de Senadores, quedan vigentes los artículos 15, 16, 17, 18 y 19 del capítulo 1.º, título 3.º de la ley electoral para Diputados, de 28 de Diciembre de 1878, y los artículos 1.º, 2.º y 3.º de la ley electoral para Senadores, de 8 de Febrero de 1877.

Art. 2.º Tambien se declaran vigentes en las provincias de Cuba y Puerto-Rico, para las condiciones de capacidad electoral, los artículos 15, 16, 17 y 18,

fijando la cuota señalada en el 19 en la proporcion hoy establecida entre los sueldos de empleados en la Península y en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Art. 3.º Mientras no esté derogada la ley de 13 de Febrero de 1880, y los derechos políticos de los habitantes que estén ó hayan estado sujetos á patronato ó servidumbre se hallen limitados por dicha ley, quedan subsistentes los artículos 141, 143 y 144 de la ley electoral.

Art. 4.º Las listas actuales servirán de base para las que han de formarse tan luego como esta ley sea publicada. Y para facilitar ó hacer posibles en lo sucesivo las reclamaciones, los Ayuntamientos deberán tener ultimados en las islas de Cuba y Puerto-Rico los padrones de vecinos en el improrrogable plazo de tres meses, contados á partir de la publicacion de esta ley.

Art. 5.º Los referidos artículos que determinan la capacidad para ser elector de Diputado á Córtes ó Senador, con la ampliacion indicada para Cuba y Puerto-Rico, y los demás que figuran en estas disposiciones transitorias, se publicarán como *Apéndice* á esta ley al tiempo de su promulgacion.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Bernardo Portuondo.—Juan Angel Rosillo.—Eduardo Baselga.—Antonio Dabán.—José Muro.—Rafael María de Labra.—Joaquin Becerra Armesto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Vierzo á El Hospital, por la de Villafranca del Vierzo á Venta de Corbon.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Vierzo á El Hospital por la de Villafranca del Vierzo á la Venta de Corbon, ha examinado este asunto detenidamente, y despues de haber conferenciado con el autor de la proposicion, y de conformidad con él, reconociendo que en efecto es conveniente la variacion que se propone, para evitar dudas y dificultades en la ejecucion de la ley, si bien simplificando los términos de la proposicion, tiene la honra de someter al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera que en el plan general de las del Estado se denomina de Villafranca del Vierzo á El Hospital por Vega de Espinareda, se sustituirá por la de «Villafranca del Vierzo á la Venta de Corbon, por Valtuille de Arriba, Villabuena, Vega de Espinareda y El Jabero.»

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Joaquin del Pino, presidente.—Antonio Molleda.—Manuel Martin Veña.—El Marqués de Mochales.—Federico Luque.—Wenceslao Martinez, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El día de la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados se celebró en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a las diez y media de la mañana, por la de

Villefranca del Yezzo de Yezzo de Yezzo.

El día de la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados se celebró en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a las diez y media de la mañana, por la de

El día de la sesión ordinaria de la Cámara de Diputados se celebró en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, a las diez y media de la mañana, por la de

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo entre los puertos de segundo órden el de Comillas, en la provincia de Santander.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo entre los puertos de segundo órden el de Comillas, ha examinado este asunto, y tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se adiciona al art. 16 de la ley de

7 de Mayo de 1880, como puerto de interés general de segundo órden, el de Comillas, en la provincia de Santander.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Angel Echalecu, presidente.—Gaspar Salcedo.—Gumer-sindo Redondo.—Ramon Fernandez Hontoria.—José Muro Carratalá.—Félix Gonzalez Carballeda.—José Garnica, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca del proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, fijando la fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1885-86, ha examinado este asunto con la atencion que su importancia requiere, y hallándose conforme con lo propuesto por el Gobierno de S. M., tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1885 á 1886 se fija en 119.038 hombres; quedando facultado el

Gobierno para licenciar temporalmente en el tercer año de servicio activo, y por el tiempo que estime necesario, el número de individuos de tropa de todas clases y armas que fuere indispensable, para que los gastos ocasionados en todos conceptos por los efectivos mantenidos en las filas no excedan de los correspondientes créditos legislativos.

Art. 2.º La fuerza de los ejércitos de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 22.000, 3.302 y 9.446 hombres respectivamente.

Art. 3.º Queda derogado el párrafo 4.º del art. 5.º de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, de 8 de Enero de 1882.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—José de Reina, presidente.—Javier Los Arcos.—Melchor Pardo.—Gaspar Salcedo.—El Marqués de Francos.—El Conde de las Almenas.—Eduardo Dato, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MIÉRCOLES 20 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Fomento la pregunta del Sr. Conde de Casa-Miranda acerca de la fecha en que se propone presentar el proyecto de ley que indicó en la sesion última, reformando las tarifas de ferro-carriles, y el ruego de que se sirva traer al Congreso una relacion de los individuos que componen los Consejos de administracion de las Compañías de crédito y de ferro-carriles.—Se reserva la palabra al Sr. Azcárraga para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Estado cuando esté presente.—Dáse lectura de una proposicion de ley autorizando á la Compañía de ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia para construir un ramal, empalmando con la línea de Girona á Figueras en el término de Campderá.—Apoyada por el Sr. Ferratges, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—El Sr. Azcárraga pregunta al Sr. Ministro de Estado: primero, si tiene conocimiento de que un vapor de guerra francés, penetrando por el rio Muní, habia llegado á algunos pueblos cuyos jefes eran súbditos de la Nacion española y hecho arriar nuestra bandera, enarbolando el pabellon francés; segundo, si este hecho ha dado lugar á reclamaciones diplomáticas; y tercero, si ese territorio del rio Muní está bajo el protectorado del Rey de España.—Contestacion del Sr. Ministro de Estado.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Ferratges pregunta al Sr. Ministro de Estado si es cierto que la Nacion inglesa daba por terminadas las relaciones comerciales que seguia con el Gobierno español.—Contestacion del Sr. Ministro de Estado.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—El Sr. Moret ruega al Sr. Ministro de Estado se sirva traer á la Cámara los documentos diplomáticos referentes á la negociacion del *modus vivendi*, y la última nota pasada por el Gobierno inglés, anunciando una interpelacion sobre este asunto, luego que los documentos reclamados hayan venido al Congreso.—Contestacion del Sr. Ministro de Estado.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Folla reproduce el ruego que dirigió en otra sesion al Sr. Ministro de la Gobernacion, para que prevenga al gobernador de la Coruña que suspenda la aprobacion del acuerdo que aquella Diputacion provincial pueda tomar respecto del arriendo de una finca para granja-modelo.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifica el señor Folla, con llamadas de la Presidencia.—Nueva contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—**ORDEN DEL DIA:** aprobacion definitiva de proyectos de ley.—Se leen, aprueban y pasan al Senado, los dos siguientes: primero, variando el art. 8.º de la ley de policia de ferro-carriles; y segundo, incluyendo en el plan de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches.—Sin discusion se aprueban, y pasan á la Comision de correccion de estilo, los cuatro dictámenes siguientes: primero, sustituyendo en el plan de carreteras la de Villafranca del Bierzo al Hospital por la de Villafranca del Bierzo á la Venta de Corbon; segundo, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas (Santander); tercero, sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes; y cuarto, sobre construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid.—Continúa la discusion pendiente sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba.—Concedida la palabra al señor

Villanueva para reanudar su rectificación, la reclama y la usa este Sr. Diputado para consumir el segundo turno en contra.—Discurso del Sr. Durán y Cuervo, como de la Comisión.—Rectificaciones de estos dos señores.—Discurso del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificación del Sr. Villanueva.—Se suspende esta discusión.—El Sr. Maurá ocupa la tribuna, y lee, como secretario, el dictámen de la Comisión formulando el programa de las fuerzas navales de la Nación.—Observaciones de los Sres. Becerra Armesto y Rodríguez Batista sobre la presentación de este dictámen en los términos que lo hace la Comisión, faltando á lo prescrito en el art. 80 del Reglamento, y suplicando á la Mesa que en todo caso se sirva retardar la discusión de este dictámen el mayor tiempo posible, á fin de poderlo estudiar conforme reclama su importancia.—Contestación del Sr. Presidente, manifestando que la Mesa estudiará la cuestión y verá de adoptar la resolución más acertada.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre las proposiciones de ley declarando de segundo orden el puerto de Ciudadela, en Baleares; incluyendo en el plan general de carreteras la de Alcolea del Pinar á Tarragona, terminando en Milmarcos, y de Alustante á Novella; incluyendo asimismo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells, y las de Alicante á Torrevieja y de San Vicente á empalmar cerca de Villena con la de Madrid á Alicante; y por último, variando el trazado del ferrocarril de Alicante á Murcia.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresión, los dictámenes sobre la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio, la de Alcolea del Pinar á Tarragona, terminando en Milmarcos, y otra de Alustante á Novella; sobre la concesión de un ferrocarril de Vadollano á Cartagena; concediendo prórroga á la Compañía del ferrocarril económico de Igualada á Martorell; incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Barbastró á la frontera, en el punto denominado el Puente Roto, termine en la del Grado á Jaca en Ainsa; otra que partiendo de Monzon, en la línea férrea de Barcelona á Zaragoza, termine en Benabarre, y sobre el proyecto de ley ampliando el plazo establecido en la de 7 de Julio de 1882 para el canje de certificados de residuos de las deudas de Cuba amortizables al 1 por 100, con 3 por 100 de renta, y de anualidades, por títulos definitivos.—Orden del día para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy; aprobación definitiva de cuatro proyectos de ley, y discusión de los siete que se han leído.—Se levanta la sesión á las siete.

Se abrió á las dos y media, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Casa-Miranda tiene la palabra.

El Sr. Conde de **CASA-MIRANDA**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta y un ruego al señor Ministro de Fomento; y puesto que no se encuentra en su banco, suplico á la Mesa le trasmita mi ruego y mi pregunta. La pregunta se enlaza con el debate que tuvo lugar aquí ayer sobre la ley de policía de ferrocarriles, con motivo de la cual el Sr. Ministro de Fomento declaró que tenía la intención de someter á la Cámara, próximamente, un proyecto de ley rebajando y unificando las tarifas de los ferrocarriles. Yo quisiera rogar al Sr. Ministro de Fomento que, si le fuera posible, ampliase esta concisa declaración con algunas explicaciones, y especialmente que nos dijese, si le era dable, la fecha en que pensaba presentar esa ley, la cual tiene una trascendencia extraordinaria, puesto que las tarifas actuales de ferrocarriles se consideran como una de las rémoras más poderosas que encuentra en su desarrollo la industria nacional.

La súplica tiene por objeto rogarle que remita al Congreso, si no ve en ello inconveniente, una relación de los individuos que componen los Consejos de administración de las sociedades de crédito y de las compañías de ferrocarriles, con objeto de partir de esta base para promover, por los medios que el Reglamento me concede, un debate sobre la conveniencia ó inconveniencia que pueda resultar para los intereses públicos de la presencia en dichos Consejos de administración de la generalidad de los hombres políticos más importantes del país.

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): La Mesa transmitirá con mucho gusto la pregunta y el ruego de su señoría al Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Azcárraga tiene la palabra.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Yo deseaba hace días dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Estado, y contaba con que hoy se hallaría presente con motivo de un suceso importante. No sé si sería conveniente que el Sr. Presidente me reservara la palabra para cuando se hallara presente el Sr. Ministro.

El Sr. **PRESIDENTE**: Como S. S. quiera.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Pues hablaré cuando haya llegado el Sr. Ministro de Estado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposición de ley.»

Leída la del Sr. Ferratges, autorizando á la Compañía de ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia para construir un ramal empalmado con la línea de Gerona á Figueras en el término de Campderá (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 150, sesión del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ferratges tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. **FERRATGES**: Señores Diputados, la Compañía del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia, deseosa de explotar la rica comarca de Bañolas en la provincia de Gerona, solicita la concesión de un ferrocarril; y puesto que la aspiración es loable y no reporta perjuicio ninguno para el Estado, suplico á la Cámara se sirva tomarla en consideración.»

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposición de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Azcárraga, voy á tener que entrar en el órden del dia, porque no hay más preguntas que hacer; pero como sé que va á venir de un instante á otro el Sr. Ministro de Estado, si quiere S. S. hacer la pregunta, tiene la palabra.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: La haré, Sr. Presidente. (*El Sr. Ministro de Estado entra en el salon.*)

Como habia dicho antes, hace dias que deseaba dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Estado, y aprovechando la ocasion de hallarse hoy presente, tengo el gusto de dirigírsela.

Algunos periódicos, entre ellos *El Imparcial* y *El Correo*, han traído hace tres dias unas noticias que califican ellos mismos de gravísimas, sobre un suceso ocurrido en las posesiones del golfo de Guinea. Lo que más en concreto hallo, es una carta que publica *El Imparcial*, dirigida por D. Amado Osorio al presidente de la Sociedad de africanistas, en la cual se refiere que un vapor de guerra francés, penetrando por el rio, Muni había llegado á algunos pueblos, cuyos jefes eran súbditos de la Nacion española, que habia hecho arriar la bandera española y en seguida habia enarbolado el pabellon francés. Agrega esta carta que interpelado por el comandante de una lancha cañonera española el comandante del vapor francés, que era el *Basilic*, habia respondido éste que obra-ba en virtud de órdenes de su Gobierno.

El hecho es realmente grave, pero no he de entrar yo en comentarios sobre él hasta tanto que el Sr. Ministro de Estado nos diga lo que hay sobre el particular y el juicio que tiene formado sobre el asunto. Me he de limitar, pues, á hacer á S. S. una pregunta que tiene varios puntos: primero, si el Gobierno tiene conocimiento de este hecho, y es tal como la refiere la carta aludida; segundo, si esto ha dado lugar á reclamaciones diplomáticas, y si puede decirnos en qué estado están éstas; y tercero, si ese territorio del rio Muni está bajo el protectorado del Rey de España, si depende de alguna manera del gobernador de Fernando Póo, ó en qué relaciones se halla con el Gobierno español. Esta es mi pregunta.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Puedo contestar muy concretamente al Sr. Azcárraga, en lo que al Ministerio de Estado se refiere, respecto á esos sucesos que *El Correo* y algún otro periódico han publicado.

En el departamento que tengo la honra de dirigir no existe noticia alguna de tales sucesos; no existe tampoco en el mismo ningún documento, exposicion ni reclamacion de ninguna Sociedad que haya tomado posesion en Africa de ninguna clase de territorios. Y por último, como contestacion á la tercera pregunta diré: que no existiendo ninguno de esos dos antecedentes absolutamente indispensables para entablar una reclamacion diplomática, naturalmente á esta fecha no se ha formulado ninguna.

Lo único que creo oportuno hacer observar al señor Azcárraga y al Congreso, es, que en la carta que ha publicado la prensa se dice que en Noviembre último se habia adquirido una cierta extension de territorio, y que en esa época estaban iniciadas ya las primeras negociaciones para celebrar la conferencia de Berlin, que habia de ocuparse, entre otros puntos, de fijar las condiciones, como al fin se ha hecho, con

que sería reconocida la soberanía ó la posesion de determinados territorios en Africa.

El Gobierno de S. M., al ser invitado á las conferencias de Berlin, estableció como primera condicion para asistir á ellas, que de ninguna manera admitiria discusion sobre la soberanía que España pudiera ejercer en cualquiera de los territorios de Africa; y esta fórmula, que despues fué adoptada por otras Naciones, prevaleció, previa una declaracion del gran Canciller, diciendo que la limitacion de fronteras y los títulos de posesion y propiedad se discutirian entre sí entre las Naciones que fueran limítrofes, pero solamente entre ellas; y á consecuencia de esto, Alemania ha discutido y está discutiendo todavía en alguna parte, lo mismo con Inglaterra que con Francia y con España, respecto á lo que aquella Nacion posee en aquel territorio; y de las negociaciones de los límites (de los territorios que España posee en aquellas costas) con Alemania, está encargado nuestro digno representante en Berlin; y de nuestros límites con las posesiones de Francia, el embajador de la República francesa en Madrid está autorizado por su Gobierno para seguir la negociacion correspondiente.

Por lo demás, respecto de los sucesos á que su señoría se ha referido, repito que el Ministerio de Estado no conoce absolutamente nada sobre su exactitud, ni tiene la menor noticia que á ellos se refiera; pero el Sr. Azcárraga y todos los Sres. Diputados habrán tenido ocasion de leer no hace mucho tiempo, que iguales sucesos han ocurrido en territorios que se encuentran bajo la proteccion del pabellon más importante en el mar, del pabellon inglés; en el *Libro Blanco* y en el *Libro Azul* aparecen numerosísimos documentos relativos á estos sucesos, que han sido objeto de discusion y negociaciones entre los Gobiernos respectivos, y todavía queda alguna por resolver.

No sería, pues, extraño que allí en donde se dice que ha estado izado el pabellon español, sin que de ello haya tenido noticia alguna el Ministro de Estado, algunas autoridades francesas hubiesen creído que aquel territorio les pertenecía, ó por lo ménos que estaban en posesion de él, y que pudieran, sin embargo, haber ocurrido algunas dificultades.

Yo ofrezco al Sr. Azcárraga y ofrezco al Congreso que llegado el caso, y si las autoridades que allí se encuentran y los jefes de los departamentos de que dependen dan conocimiento al Ministerio de Estado, con pruebas suficientes, de actos que pudieran ser atentatorios ú ofensivos al pabellon ó á la dignidad nacional, el Gobierno de S. M. cumplirá con su deber.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Yo doy las gracias al señor Ministro de Estado por la extension con que ha dado la contestacion á mi pregunta.

De esta contestacion deduzco que al territorio á que se refiere esa carta no tiene derecho el Gobierno español, anterior al que haya adquirido la Sociedad de africanistas; pero en este caso me llama la atencion que el comandante de la lancha cañonera, que era un funcionario público dependiente del gobernador de Fernando Póo, haya tomado cartas en el asunto y haya ido á interpelar ó á hacer una reclamacion al comandante del *Basilic*, porque esta reclamacion habia de fundarse sin duda en algun derecho de que tuviera conocimiento por instrucciones que le hubieran dado sus jefes, fuera el Ministro de Marina, ó

fuera el gobernador de Fernando Póo. Además, me llama la atención otra cosa, y es, que se pueda enarbolar la bandera española en un territorio sin conocimiento del Gobierno. Yo supongo que ahora, si el Gobierno lo tiene, adoptará alguna medida sobre eso; porque aun cuando yo comprenda y acepte la teoría que desde ese banco sobre esta materia se ha expuesto, de que las compañías colonizadoras puedan tomar bajo su cuidado alguna porción de territorio, sin que el Gobierno acepte la soberanía y se declare responsable de todo lo que allí ocurra, entiendo también que por lo ménos cuando se enarbola el pabellon español, que tiene toda la significación que comprende S. S., en alguna parte de algun territorio, ó se hace responsable el Gobierno de esas correrías que segun dice *El Imparcial* sufre la bandera española, ó exige garantías de defensa á la Sociedad para que pueda enarbolar esa bandera.

Tranquilízame, como he dicho antes, el que de la contestación que ha dado el Sr. Ministro de Estado se deduce que á los territorios en que se ha verificado esa especie de atentado á la bandera española no tiene España derecho anterior al que haya adquirido la Sociedad de africanistas.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): He de rectificar un error de apreciación del Sr. Azcárraga, ó explicarme con más claridad que lo he hecho anteriormente respecto de un solo punto.

Yo, cuando he hablado, puesto que á mí se dirigía la pregunta, de que en mi departamento no habia ninguna noticia ni de los hechos á que S. S. se refería, ni de la toma de posesión de aquellos territorios, ni de haberse enarbolado allí el pabellon español, me referí únicamente al Ministerio de Estado; pero como los funcionarios que allí existen no dependen del Ministerio de mi cargo, y como por otra parte no hay allí representantes de la Nación española que pudieran comunicarme directamente, bien podría suceder que los hechos fueran ciertos y que no tuviera yo aún de ellos ninguna noticia. Solamente he creído deber hacer notar, refiriéndome á la carta que ha publicado *El Correo*, que dice que en Noviembre del año pasado, es decir, cuando se iniciaba la cuestión que podríamos llamar de reparto de Africa, es cuando unos particulares dicen que han tomado posesión de esos terrenos y que habian enarbolado el pabellon español.

Es de la carta misma que ha publicado ese periódico, de donde he deducido yo que han sido ellos mismos los que le han enarbolado; porque si se hubiera hecho esto solemnemente, hubiera tenido conocimiento de ello el Ministerio de Estado, para participarlo, en virtud del acuerdo tomado en las conferencias de Berlin, á todas las Potencias que á aquellas conferencias asistieron; y como no ha sucedido así, claro es que yo no puedo ni negar la autenticidad de los hechos, ni ponerlos en duda, ni asegurar, por el contrario, que no tengamos ningun derecho, porque me he guardado muy bien de decirlo; y yo ruego al Sr. Azcárraga que comprenda que si en efecto, como parece y es natural, dado caso que los hechos fueran ciertos, hubieran de entablarse reclamaciones por parte del Gobierno de S. M., no sería lo más conveniente que el Ministro de Estado anticipase opiniones y juicios sobre cosas cuya autenticidad ignora, y de las

cuales pudieran redundar graves perjuicios para los intereses mismos de la Nación española que todos estamos igualmente interesados en sostener. Son las cuestiones de Africa en estos momentos motivo de gravísimas dificultades entre todas las Naciones europeas, para que aquí entremos en discusiones en las cuales el Gobierno se vería obligado á negarse á entrar mientras no estuviesen terminadas las negociaciones que sobre este particular se siguieran.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Para rectificar verdaderamente, porque yo no me habia hecho cargo de que la parte de contestación del Sr. Ministro de Estado, por la cual recalaba que en su departamento no habia noticia del suceso, queria decir que en otro departamento habia conocimiento del mismo. Lo que hay es que yo suponía que aun cuando por otro conducto hubiera venido esa noticia, si daba lugar á reclamaciones diplomáticas, habian de hacerse por medio del Ministerio de Estado; y como en esta parte, si las hubiera habido, era S. S. el que principalmente debia tener conocimiento de ellas, por esta razón me he dirigido al Sr. Ministro de Estado; así como desearia que si el Sr. Ministro de Marina se presenta hoy, y si no, mañana, nos diera noticia de lo que sobre este particular supiera.

Por lo demás, yo comprendo como el Sr. Ministro de Estado toda la importancia que tienen las cuestiones de Africa, como todas aquellas que caen dentro de las relaciones internacionales. Lo que yo no he creído nunca es, que no sea conveniente tratarlas siempre en el Congreso, porque los Diputados hacen uso de un derecho que les corresponde, y dejan siempre á salvo la facultad del Ministro de Estado de decir que sobre tal ó cual punto no conviene por ahora tratar. Nada más.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ferratges.

El Sr. **FERRATGES**: Ayer, primero por un telegrama de la agencia Fabra, y después por las manifestaciones hechas en el Senado por el Sr. Ministro de Estado, adquirimos el pleno convencimiento de que era verdad que la Nación inglesa daba por terminadas las relaciones comerciales que sostenia con el Gobierno español.

Hecho de tal trascendencia no tiene explicación satisfactoria, por más que me sea grato como Diputado catalán, si se considera que no hace muchos dias, muy pocos, que en el Parlamento inglés era objeto de elogios la conducta del Gobierno español con motivo de la negociación del *modus vivendi*; y por consiguiente, hay que presumir que una causa poderosa, extraña, inconcebible quizá, ha producido esta ruptura que llena de sorpresa á todos los españoles, que aja un tanto nuestra dignidad y que nos permite creer que vamos á decaer en el concepto europeo, si las razones que han existido para esa conducta por parte del Gobierno inglés son las que he leído en un periódico; las que indicó Lord Fitz Maurice en su contestación al miembro del Parlamento Slagg; lo cual hace necesario también, por consiguiente, que el Sr. Ministro de Estado desvanezca esas dudas, aclare

el punto nebuloso, que nos permita apreciar el hecho con debido conocimiento de causa.

Espero la contestacion de S. S., para hacer las observaciones que me parezcan convenientes.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Creia yo que despues de las explicaciones que habia tenido el honor de dar en el dia de ayer al Senado, que era darlas al país, y por consiguiente al Congreso, el Sr. Ferratges podia haber apreciado perfectamente cuál era en estos momentos la situacion respectiva de los Gobiernos de S. M. Británica y de S. M. el Rey. Creia tambien que S. S. recordaria las palabras que el Gobierno de S. M. habia tenido ocasion de pronunciar en este recinto con motivo de la discusion del *modus vivendi* y de las causas que le obligaban á respetar y á continuar un convenio ó acuerdo establecido con el Gobierno antecesor del actual y el de S. M. Británica; causas que entonces habia alegado, si no en contra de las opiniones que hubiese emitido S. S. en la cuestion del *modus vivendi*, porque no recuerdo en este momento cuáles fueron, pero deduzco por las que alegaron todos sus dignos compañeros de las provincias de Cataluña, que no debian ser tan favorables como en este momento parece que lo son, al planteamiento de un *modus vivendi* que ha dicho es una desdicha que hoy no se verifique y no se realice. Yo creo que S. S. votó en contra de ese *modus vivendi*. (El Sr. Ferratges: Efectivamente, voté en contra.) Pues si votó en contra, debia ser para S. S. un motivo de regocijo lo que está pasando; al ménos así me parece, porque precisamente el Gobierno ha sufrido aquí una ruda guerra de parte de S. S. y de todos los Sres. Diputados de las provincias de Cataluña, que suponian que el planteamiento del *modus vivendi* era la ruina de la industria y del comercio español, puesto que aquí han sostenido que lo que defendian no eran los intereses de Cataluña, sino los intereses del comercio y de la industria de la Nacion entera.

Si fuese cierto (y yo abrigo la esperanza de que no lo sea) que este *modus vivendi* no tuviese ocasion de plantearse y entrar en ejercicio, lo que yo podia esperar era, no lo que S. S. ha dicho y ha hecho en este momento, sino los aplausos y los plácemes de su señoría y de todos los Sres. Diputados de las provincias catalanas. (El Sr. Ferratges: Al Sr. Romero Robledo, en todo caso.) No sé qué es lo que el Sr. Romero Robledo tenga que ver en esta cuestion. (El señor Ferratges: Ya lo explicaré.)

El Gobierno de S. M., repito, tuvo ocasion en aquellos momentos, defendiendo la aprobacion del *modus vivendi*, de decir que este convenio se lo habia encontrado aceptado y firmado ya por el Gobierno anterior; que creyendo que en todo lo que se refiere á las relaciones exteriores, en todo lo posible, y en aquello que no fuera contrario profundamente á sus convicciones, ó en que tuviese la íntima persuasion de que causaria un gravísimo perjuicio al país, estaba decidido á sostener todos los actos de sus antecesores relativos á esta materia, modificando, como lo hizo en aquella ocasion, aquello sobre lo que ya la opinion pública se habia pronunciado en sentido determinado y teniendo en cuenta que altas corporaciones, como el Consejo de Estado, habian emitido ciertas opi-

niones sobre puntos determinados de dicho *modus vivendi*.

Negoció, pues, aquel Gobierno estas modificaciones; el proyecto en su primera parte, es decir, en lo que al *modus vivendi* se referia, obtuvo la aprobacion de ambas Cámaras y la sancion de S. M. El Gobierno de S. M. Británica, que habia creído poder presentar en los primeros dias de Abril el proyecto de presupuestos, por necesidades de gobierno no pudo hacerlo hasta el dia 30 del mismo mes de Abril. Habiendo sido aprobado el *modus vivendi* en el Senado el 28 de Marzo, tuvo el Gobierno de S. M. Británica conocimiento exacto y textual de lo que las Cortes españolas habian aprobado y S. M. el Rey habia sancionado. En este estado, y tratándose de su aplicacion, se procedió á redactar el documento en el que debia señalarse la fecha en que comenzaria á regir.

Presentó un proyecto de protocolo el representante de S. M. Británica en esta corte, al que creí de mi deber hacer algunas observaciones para la verdadera y clara inteligencia del documento que iba á ser, digámoslo así, el juicio ejecutivo del acuerdo de las Cámaras. Hechas estas observaciones, medió una correspondencia oficial entre el representante de Su Majestad Británica y el Gobierno de S. M. el Rey, habiendo yo enviado con fecha 1.º del corriente la última redaccion del protocolo que podíamos suscribir. A esa reclamacion no se ha dado todavía por el Gobierno de S. M. Británica contestacion, sino que refiriéndose solo á las interpretaciones que se habian dado respecto al espíritu de la ley votada por las Cortes, como el Gobierno español ha creído que no podian darse interpretaciones ni tener aplicacion inmediata mientras los Cuerpos Colegisladores no se ocupasen de la segunda parte del proyecto presentado por el Gobierno de S. M., el Gobierno inglés ha creído que debia terminar las negociaciones sobre este punto. Como yo entiendo que solo una mala inteligencia respecto del sentido ó del concepto de ciertas aspiraciones del Gobierno de S. M. Británica para la aplicacion de este *modus vivendi* puede haber sido el motivo de esta resolucion, he creído, y el Gobierno de S. M. ha acordado que debia suspenderse toda negociacion aquí, y que se traslacen á Lóndres, para que nuestro dignísimo representante en aquella corte pueda esclarecer por sí, con su ilustracion, con su experiencia y con su celo, los puntos que puedan ser dudosos en esta cuestion; y yo abrigo la confianza de que estas explicaciones serán suficientes para que si, como dice el señor Ferratges, es para él un fáusto suceso el planteamiento del *modus vivendi*, pueda regocijarse, ya que no se ha regocijado en el dia de hoy por haber visto logrados sus deseos manifestados en el voto que dió cuando se aprobó el *modus vivendi*.

El Sr. **FERRATGES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **FERRATGES**: Señores Diputados, tengo la desgracia, siempre que discuto con el Sr. Ministro de Estado, á pesar de que á mi natural temperamento de dulzura añado la mayor cantidad posible, de que me conteste y replique en tono belicoso. ¿Discute aquí S. S. con el Diputado por Barcelona, ó con el Diputado por la Nacion española? Yo creo que S. S. discute con el Diputado por la Nacion española. ¿Cómo puedo regocijarme del fracaso que ha sufrido S. S. como diplomático, cuando S. S. es Ministro de un Gobierno español que representa á la Nacion española? Son pe-

queños goces esos que puedo tener como Diputado catalan, y los tengo, como los tiene el Sr. Ministro de la Gobernacion, que allá en el fuero interno sentirá ese goce, por más que diga lo contrario el espíritu de compañerismo. Todos tenemos muy presente que cuando empezó á discutirse aquí el *modus vivendi*, ó en dias anteriores á dicha discusion, habia dos tendencias marcadas en el Ministerio: una de intransigencia, representada por el Sr. Ministro de Estado, hasta el punto de anunciar S. S. su dimision si sufria alguna variacion el proyecto que defendia; y otra conciliadora, representada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, que dió lugar á que se dijese que S. S., contemplando á los industriales de España sitiados á la manera que los romanos lo estaban por los galos, llevaba su crueldad hasta el punto de lanzar como Breno su espada en la balanza diciendo: «callen los vencidos,» y el señor Romero Robledo, con intencion patriótica y benéfica para nosotros, pretendió ser el Camilo salvador de aquellos romanos. Verdad es que S. S. aseguró despues que el Sr. Romero Robledo no tenía tal propósito y nos lo presentó como «un galo más.» Pero ¿es esto lo que discutimos? ¿Acaso preguntaba yo las razones que hubiera habido para que terminara de este modo la cuestion del *modus vivendi*, á fin de regocijarme como Diputado catalan del fracaso diplomático del Sr. Ministro de Estado? Nada de eso. Yo preguntaba sencillamente en qué consistia que habiendo elogiado no hace mucho tiempo el Ministro inglés la conducta del Gobierno español con motivo de este asunto, de repente, sin razon aparente, diera por terminada la negociacion.

Varias son las interpretaciones que se dan respecto de las causas que han motivado la ruptura. Su señoría, con habilidad, pero con habilidad que es buena para usada con pueblos poco ilustrados, poco diplomáticos y poco hábiles, pero no para usada con el Parlamento y con el pueblo inglés, decia que toda la cuestion estribaba en la disminucion de los ingresos; en que el Ministro de Hacienda inglés habia visto á última hora lo que no habia tenido presente en la negociacion del *modus vivendi*, etc., etc.; pero hay quien dice, y me parece que esta es la verdad oficial, que S. S. llevó su distraccion (no creo que ha de molestarle la palabra) hasta el punto de incurrir en un error que se atribuia á cierto hombre político que consideraba á Filipinas (él decia á Manila) como una de nuestras Antillas, y los ingleses, tomando las cosas tal y como resultan de lo escrito, ven que la excepcion en sentido restrictivo es únicamente para Cuba y Puerto-Rico; y siendo así que las Filipinas no son Antillas, es claro que suponen que no están comprendidas en la excepcion de este proyecto.

Hay quien sospecha que es otra la causa, y causa más grave. Yo recuerdo que el jefe de la minoría liberal, Sr. Sagasta, dijo aquí un dia: ¿por qué traeis dos dictámenes para una sola cuestion?

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría tiene la palabra para rectificar. Si lo que S. S. quiere es explicar una interpelacion, anúnciela; supongo que el Sr. Ministro la aceptará, y podrá regularizarse este debate.

El Sr. **FERRATGES**: Concluyo en seguida, señor Presidente.

Recuerdo que el jefe de la minoría liberal decia un dia dirigiéndose al Sr. Elduayen: indudablemente hay aquí un engañado: ó se quiere engañar á Cataluña, ó se quiere engañar á Inglaterra. Efectivamente

(y aquí cabe mi regocijo), parece que el engañado es el Gobierno inglés. Pero no es esto lo que discutimos. Yo deseo saber cuáles son las razones que el Gobierno inglés ha tenido para dar por terminada la negociacion comercial entablada con nuestro Gobierno, y si S. S. no las manifiesta desde luego, le suplico encarecidamente que traiga la correspondencia diplomática que ha mediado entre S. S. y el embajador inglés en esta corte, á fin de que podamos formar un concepto exacto sobre el particular.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): No he intentado, ciertamente, poner en contradiccion al Diputado por Barcelona con el Diputado de la Nacion española; lo único que he hecho ha sido llamar la atencion de S. S., porque por lo ménos debia suponer que sería el último que se entristeciese porque no se llevase á cabo el *modus vivendi*. No pretendia más que eso. (El Sr. Ferratges: Yo me alegro como catalan.) ¿Se alegra S. S.? Pues entonces no debe hacer cargos al Gobierno.

En cuanto al fracaso, eso depende de como cada uno ve la cuestion; porque, ¿qué es fracaso diplomático en una negociacion comercial? ¿Es llegar á suscribir y á ser votado por las Cámaras un acuerdo ó convenio comercial, y que sin embargo, despues de este acuerdo haya el Gobierno extranjero con el cual se ha tratado, encontrado motivo para no demostrar apresuramiento en que se plantee? Pues yo creo, por el contrario, que todo tratado que llega á obtenerse, que se ha firmado con un representante extranjero, y despues no llega á ser aprobado precipitadamente por las Cámaras ó por el Gobierno que ha enviado aquel representante, demuestra un resultado satisfactorio en la negociacion. Porque si ciertamente sucediese lo contrario, procederian los argumentos que se han hecho contra el *modus vivendi*; es así que la Inglaterra tiene tal interés y tal empeño en que se apruebe el *modus vivendi*, eso demuestra que en efecto la Nacion española ha hecho grandes concesiones; que la Nacion española ó su Gobierno han sido poco afortunados, y que se han dado tales ventajas y tales consideraciones á la Nacion con la cual se ha tratado, que solo á esa condicion es á la que se ha atendido para hacer cuestion de Gabinete la aprobacion de dicho tratado. No, Sr. Ferratges; á eso, ni aquí ni en ninguna parte del mundo se llama una venturosa negociacion diplomática, y repito que si tiene alguna traduccion, es todo lo contrario.

Yo agradezco mucho, muchísimo, al Sr. Ferratges esas lecciones de geografia que se permite darme; lo que tiene que S. S., dedicado á la geografia, se ha olvidado leer detenidamente la ley del *modus vivendi*.

Porque ¿qué es lo que dice la ley del *modus vivendi*, única pauta, única regla á que el Gobierno de S. M. tiene que atemperar todas sus acciones, porque para esto es para lo que está autorizado por las Cortes? Vamos á ver qué dice:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para ratificar las mútuas obligaciones convenidas en los artículos 1.º y 2.º de las declaraciones de 21 de Diciembre de 1884, por las que se concede á la Gran Bretaña el trato de la Nacion más favorecida en todo lo concerniente al comercio y á la navegacion con la Península hasta 30 de Junio de 1887, en

que podrá ser denunciado, tan luego como el Gobierno de S. M. Británica se halle autorizado por el Parlamento para elevar del grado 26 de la escala alcohólica hasta el 30 inclusive el adeudo de un chelin, según lo estipulado en las declaraciones mencionadas.»

Esta es la ley. Si el Sr. Ferratges, con su lección de geografía me ha querido demostrar que las islas Filipinas forman parte de la Península española, entonces declaro que estoy en un completo error; pero mientras esto no suceda, la cuestión podrá ser objeto de discusión entre ambos Gobiernos, no ciertamente por el concepto de esta ley, sino por razones de una índole y de una naturaleza completamente distintas. Es más; ¿qué concesiones se hubieran hecho suponiendo que las islas Filipinas formaban parte de la Península española? Pues como sobre Filipinas no hay tratados de comercio con ninguna Nación, ni el arancel de aquellas islas se compone de dos columnas como el de la Península, y es un arancel general, al conceder el trato de Nación más favorecida á Inglaterra para las islas Filipinas no se le concedía absolutamente nada.

Es más: si quisiera forzarse esta interpretación, como el arancel de las islas Filipinas es mucho menor, es más bajo que el arancel de la Península, lo que resultaría es que se habría impuesto una carga. Vea, pues, S. S. cómo la cuestión, de la cual ha podido vislumbrar alguna parte, no ha tenido S. S. presente al examinarla y discutirla todos los términos que ella encierra; por consiguiente, como yo no conozco las razones que el Gobierno de S. M. Británica haya tenido para adoptar la resolución que ha adoptado, y por el contrario, al decir que se traslada la negociación sobre este punto á Londres, ha sido precisamente para obtener más directo y más perfecto conocimiento de esas causas y poder desvanecer las razones ó los fundamentos de ellas, por eso digo al Sr. Ferratges que no puedo darle más explicaciones, y que en todas las que le he dado, lejos de haber, como cree S. S., cierta acritud, yo he procurado ser todo lo complaciente que me ha sido posible en esta ocasión, entrando en pormenores de una discusión de que no tengo completo conocimiento y en que pudiera ciertamente haber incurrido en algún error; de modo que, si hay algo en mí al contestar á S. S., no es ciertamente acritud, sino más bien cierta imprudencia, única y exclusivamente por ser agradable y complaciente con S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ferratges tiene la palabra.

El Sr. **FERRATGES**: La insistencia del Sr. Ministro de Estado respecto á mi alegría ó tristeza como Diputado catalán, me recuerda la alegría que pudiera tener un general del ejército español que sostuviese en la Cámara de Diputados la opinión de que una guerra era inconveniente, y que nombrado luego por el Gobierno general en jefe del ejército, hubiese de sufrir una derrota y tuviese un gran placer por el triunfo del enemigo. Yo, como Diputado catalán, me alegro mucho, muchísimo de que la negociación de un tratado que estimo perjudicial para mi provincia y para toda España haya fracasado; pero lamento que haya fracasado por lo que los ingleses llaman falta de formalidad del Gobierno español, y que yo creo que es una falta de habilidad.

Dice S. S. que he pretendido darle una lección de geografía manifestando que las Filipinas no son Antillas. Nada de eso, Sr. Ministro de Estado. Su señoría

es quien ha olvidado la geografía, porque si tomásemos al pie de la letra lo que dice el artículo de la ley, podríamos creer que se refería únicamente á la Península, pues S. S. ha recalcado la palabra *Península*. Es así que comprende también á las Canarias y á las Baleares; luego claro está que con esa palabra *Península* no se significa solo ese pedazo de tierra rodeado de agua por todas partes, menos por una. La forma en que S. S. ha redactado el protocolo, es propia para comprender que no se excluye del convenio á Filipinas. Su señoría aquí en esto, que es la ley hecha por nosotros y que nos obliga como á todos, habla de la Península nada más; pero en el protocolo firmado, conveniente es repetirlo, por S. S. y la Nación inglesa, que es lo que obliga á ambas partes, no solo á la Nación española, sino á la Nación inglesa, no dice solamente Península, sino que dice: Península, excepción hecha de las Antillas españolas. De modo que está terminantemente claro y explícito que S. S. se comprometió con el Gobierno inglés á hacer extensivo el *modus vivendi* á las islas Filipinas.

No me parece argumento de fuerza también decir que siendo el arancel de Filipinas de una columna única, no tendría importancia de ninguna clase el que el *modus vivendi* se extendiese á Filipinas. Los ingleses, á quienes S. S. supone tan cortos de vista, intelectualmente hablando, han tenido muy en cuenta que si hoy aquel arancel rige en las islas Filipinas, mañana por virtud de un tratado con la Nación de los Estados Unidos ó con cualquiera otra, puede cambiar por completo la faz del asunto, y entonces las condiciones de Inglaterra en este caso producirían sus naturales consecuencias. Ahora bien; va á permitirme el Sr. Ministro de Estado que le diga que es extraño, aunque lo creo por su palabra honrada, que desconozca las causas en que funda la Nación inglesa la ruptura de las negociaciones mercantiles; pues que al comunicarle á este Gobierno que cesaban esas relaciones, no creo que le haya dicho lisa y llanamente, sin argumentación de ninguna clase, sin razón alguna fundamental: rompo con la Nación española porque me parece que debo romper. Esto sería un agravio, sería un insulto, sería algo depresivo para nuestra dignidad. Su señoría debe tener en cuenta que ha de ser para todo el mundo muy difícil admitir que la Nación inglesa rompa de esta manera negociaciones con la Nación española ó con cualquiera otra, por más que la Nación inglesa acostumbre á ser muy fuerte con los débiles y muy débil con los fuertes; pero creo que no olvidaría las más rudimentarias consideraciones de la cortesía internacional al manifestar á S. S. el por qué de esa ruptura. Y lo mismo sucede entre los particulares. Cuando una persona rompe relaciones con otra, manifiesta el por qué de su proceder; y si no lo hace, y dice: «así procedo porque me parece bien,» se estima como un insulto.

Estimo, por lo tanto, que S. S., porque así lo tendrá por conveniente, no señale las razones de la ruptura; pero no es posible admitir que las desconozca.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): No podemos prolongar esta discusión entre el Sr. Ferratges y yo, por la sencilla razón que he dicho anteriormente.

Yo no conozco todas las razones que tenga el Go-

bierno inglés para la ruptura, y yo podía haberme negado desde el primer momento á entrar en ningun género de explicaciones con S. S., por la misma razon de estar pendientes las negociaciones. He querido, sin embargo, porque creo que debe hacerse siempre que se pueda sin peligro, que se tuviese una idea de las razones que podian haber influido en el estado del asunto, que es precisamente una interpretacion, más de facultades constitucionales de la Corona ó del Gobierno de S. M. como Gobierno responsable, y de las facultades del Parlamento, que otra cosa.

No rectifico lo de la Península, porque esto de la Península está en todos los tratados para significar que no se refieren en nada á las colonias ó provincias ultramarinas, sin que por lo que significa la palabra *Península* se entienda que quedan excluidas las Canarias y las Baleares. Podrá ser muy ingenioso el hablar de esto; pero S. S. sabe perfectamente que cuando se dice que se negocia para la Península, y yo tengo la seguridad de que S. S. habrá empleado esta palabra en la misma acepcion, se entiende que se trata pura y exclusivamente de la parte de la Nacion española que corresponde á Europa, incluyendo las Baleares y las Canarias.

Por lo demás, como, segun tengo entendido, alguna dignísima persona va á tomar parte en esta discusion, yo espero que en el resto de ella podrá el señor Ferratges rectificar de nuevo y darse la explicacion de todo aquello que yo ahora no haya explicado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moret tiene la palabra.

El Sr. **MORET**: La he pedido, Sres. Diputados, con el objeto de rogar al Sr. Ministro de Estado se sirva traer á la Cámara los documentos diplomáticos relativos á la negociacion, ó mejor dicho, á la aplicacion de la negociacion del *modus vivendi* á que su señoría se ha referido en el dia de hoy, y especialmente la comunicacion en que el representante de S. M. Británica ha declarado terminadas las negociaciones que debian conducir á la aplicacion inmediata de la ley votada por las Cortes y sancionada por la Corona relativa al *modus vivendi*.

Hubiera deseado, lo confieso, poder rogar al señor Ministro de Estado se sirviera señalar desde luego dia para que pudiéramos discutir en una interpelacion este asunto; pero las indicaciones que ha hecho en el dia de hoy, y que completan las que se sirvió hacer ayer en el Senado, dan á mis ojos tal gravedad é importancia al asunto, que yo temeria no responder á todo lo que el asunto exige, no teniendo á la vista los documentos que permitan fijar cuáles son las razones por virtud de las cuales se ha llegado al extraño estado en que estas negociaciones se encuentran.

Para corroborar este argumento, me ha de permitir la Cámara haga presente que cuando nosotros discutimos y votamos la ley, cuando el Congreso la votó, entendimos que dábamos fuerza y vigor á las estipulaciones de los artículos 1.º y 2.º del convenio, cuya importancia fué tal, que se unió á la ley. De modo, señores, que es para mí una sorpresa, como seguramente lo será para toda la Cámara, ver que hay divergencia entre los artículos 1.º y 2.º y el resto de la ley, y que realmente hemos llegado á tener una derrota internacional sobre un punto en el cual no hubiera querido ver planteado el debate en el punto en que el Gobierno ha entendido que esas disposiciones tenian, no el valor que resultaba del protocolo,

sino otro que ha dado por resultado el estado en que la cuestion se encuentra.

Por otra parte, el Gobierno inglés ha ofrecido llevar al Parlamento los documentos necesarios para ilustrar esta cuestion, cuya presentacion será seguida de un debate. Yo comprendo que el Sr. Ministro de Estado discuta hoy en parte la cuestion; pero nosotros, en realidad, no podemos entrar en el debate. Está la cuestion en este momento en una situacion verdaderamente difícil, no solo por falta de claridad, sino porque á primera vista, en esta primera impresion del debate, no es fácil admitir ni suponer siquiera que un Gobierno como el Gobierno británico por motivos ligeros y livianos dé por rota una negociacion para cuyo planteamiento no faltaba nada; porque en los artículos 1.º y 2.º se dice que tan pronto como en las Cámaras españolas se haya votado una ley autorizando al Gobierno español, y se haya rebajado por la Cámara inglesa el derecho en la escala alcohólica, desde ese momento entrará en ejecucion el tratado; y ahora nos encontramos con un nuevo protocolo y con una ruptura de negociaciones, hecha con el fracaso, con el estruendo que ha debido producir una declaracion semejante hecha en el Parlamento inglés.

El Sr. Ministro de Estado hace dos declaraciones que á mí me parece que aumentan, la una la gravedad, y la otra la delicadeza del asunto. La primera, porque es para mí desusado, y yo supongo que el Sr. Ministro de Estado tiene antecedentes bastantes que le permitan diferir de esta opinion; es para mí desusado y poco ménos que imposible variar una negociacion de una capital á otra y de un punto á otro.

Ya en esta negociacion hubo algo de esto en un principio, hubo algo de trasferencia en la negociacion. Pero en este momento, la manera con la cual el Sr. Ministro de Estado reclama el cambio, no significa algo que tiene que pasar por unos trámites diplomáticos excesivamente difíciles, porque supone que hay álguien que no ha cumplido fielmente los encargos que tenia?

Lo segundo, Sres. Diputados, me parece grave por lo delicado del asunto. El Sr. Ministro de Estado ha indicado que una parte de la disposicion que es preciso tomar dentro de la negociacion, depende de un dictámen que dé una Comision del Congreso, que no se reune hace mucho tiempo, y que parecia no se habia de reunir, ó por lo ménos que no habia de dar dictámen en esta legislatura. Desde el momento que he oido esta indicacion de S. S., yo estimo que esa Comision entra en el debate y toma una grandísima responsabilidad, que redunde, por ser Comision de la Cámara, en todo el Congreso español. ¿Es que realmente para completar la negociacion hace falta algo que debemos resolver nosotros? ¿Qué hace esa Comision? Bajo la influencia del Gobierno está. ¿Quién tiene la reponsabilidad de que no se reuna? ¿Es el modo de resolver esta cuestion? Los Sres. Diputados aludidos habrán recibido una gran sorpresa oyendo esta declaracion.

De todas maneras, yo ruego al Sr. Ministro de Estado se sirva traer los documentos que he pedido; aplazo para entonces una interpelacion que espero que S. S. tendrá la bondad de aceptar, y le llamo la atencion sobre la gravedad que hay en hacer entrar en la negociacion parte de nuestro trabajo parlamentario que está en poder de una Comision, sobre la cual

el Gobierno tiene influencia bastante para traer la decision al Congreso.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Empiezo por manifestar á la Cámara y al Sr. Moret, que ha dirigido la peticion, que el Gobierno de S. M. traerá los documentos que ha pedido, tan pronto como el Gobierno inglés los presente en aquel Parlamento. Cuando esto se verifique, el Gobierno de S. M. señalará día para la interpelacion, si es que entonces la anuncia el Sr. Moret, despues del estudio y del exámen de dichos documentos.

Y voy á desvanecer un error en que sin duda alguna por haberme explicado mal, por no ser bastante claro, ha incurrido el Sr. Moret. Yo no he dicho que estas negociaciones, ó al ménos no he querido decir, porque sabe el Sr. Moret que no recuerda uno perfectamente las frases que ha pronunciado; no he querido decir que el término de esta negociacion dependiese de la negociacion subsidiaria que está en poder de la Comision. Lo que he querido significar es, que una parte de lo que puede ser motivo de discusion, y que se refiere sola y exclusivamente á escrúpulos del Gobierno de excederse de las facultades que pudiera tener, no á otra cosa; escrúpulos que podian quedar perfectamente resueltos dando término á la negociacion, ya en la forma que ha indicado el Sr. Moret, ya en otra que yo he indicado al representante de Su Majestad Británica, que es bien sencilla y no hay necesidad de ocultar.

Ya he manifestado que estando bajo la jurisdiccion de las Cortes una parte de las estipulaciones convenidas en 21 de Diciembre, y formuladas en el proyecto de ley que el Gobierno de S. M. tuvo el honor de presentar á las Cortes, el Gobierno no podia resolver algun punto concreto mientras las Cortes no diesen dictámen sobre él, ó el Gobierno de S. M. Británica manifestara que atendido á haber pasado la fecha en la cual la negociacion subsidiaria pudiera tener resultado, que como recordará muy bien el Sr. Moret, que se ocupa por atencion de estos asuntos, era la fecha de 1.º de Abril, y que trascurrida esa fecha, nosotros continuábamos obligados por la firma puesta al pié de las declaraciones de 21 de Diciembre, ya no tenia razon de ser esta negociacion subsidiaria, puesto que hasta el año 1886 precisamente no podia por su parte atender á las obligaciones que de ella pudiesen resultar. En ese caso el Gobierno de S. M. retiraria el proyecto de ley de las Cortes, puesto que ya era innecesario que la Comision diese dictámen, y desde luego podríamos llegar á resolver con facilidad el punto objeto de controversia.

Otra aclaracion que importa mucho consignar y que el Sr. Moret comprenderá perfectamente bien. Yo no he dicho que la ley sea una cosa distinta de las declaraciones primera y segunda, que es á lo que se refiere la ley votada por las Cortes, como sabe su señoría, sin embargo de que podia efectivamente serlo, puesto que toda modificacion introducida por las Cortes en las obligaciones contraidas por un Gobierno son obligatorias para el Gobierno. Lo que tiene es que desde aquel momento no son obligatorias para la otra parte contratante. Claro es que si se hubieran alterado no serian obligatorias para la otra parte; pero en cuanto á la facultad de las Cortes de modificar las

obligaciones contraidas por un Gobierno en materias comerciales ó en cualquiera otra materia, me parece que el Sr. Moret y yo hemos de estar perfectamente de acuerdo.

Para demostrar que el Gobierno no entiende que haya diferencia entre los términos de la ley y de las declaraciones primera y segunda de 21 de Diciembre, basta decir que el protocolo que yo propuse para el planteamiento de esta ley se reducía, como debia, á insertar íntegra la ley y á continuacion las declaraciones primera y segunda, á que precisamente se refiere el artículo único de la ley; y lo único que se agregaba á esto era la fecha desde la cual debia empezar á regir el *modus vivendi*, y la otra condicion de que las obligaciones contraidas por ambas partes se realizarían simultáneamente.

Vea, pues, el Sr. Moret, cuyos buenos propósitos y cuyo conocimiento de esta y de otras muchas materias yo soy el primero en reconocer, que las dificultades no son de tal naturaleza ó importancia que no sea fácil venir á una inteligencia; porque, repito, se fundan principalmente en la diferente apreciacion de crear el Gobierno de S. M. Británica que el de Su Majestad el Rey puede hacer una cosa que está pendiente todavía de la realizacion de las Cortes, y de creer éste que no la puede hacer mientras las Cortes estén abiertas ó mientras no se retiré ese proyecto de ley por dispensarnos el Gobierno de S. M. Británica de la obligacion contraida para tratar de la negociacion subsidiaria; cosa que yo espero precisamente por la facilidad que me parece que hay de explicar esto.

Y para darme detalles al Sr. Moret, y que conozca otro punto tambien de interpretacion que es motivo ó que puede ser motivo de discusion y esclarecimiento en las negociaciones, le diré á S. S. que la ley establece que el *modus vivendi* regirá hasta el 30 de Junio de 1887, agregando que desde esa fecha podrá ser denunciado. De modo que el Gobierno de S. M. el Rey está obligado al cumplimiento de este *modus vivendi* hasta la fecha citada, y desde esa fecha tiene autorizacion para prolongar ese convenio por todo el tiempo que lo estime conveniente; de modo que podria decir que sin término.

Hay, sin embargo, y por eso yo acudo á la buena fe que siempre reconozco en S. S.; hay, sin embargo, un art. 5.º de las declaraciones, que recordará perfectamente S. S., que prevé el caso de que aprobado el *modus vivendi*, y no llegando á aprobarse ó á llegar á feliz término la obligacion subsidiaria, regirá este *modus vivendi* hasta el 30 de Junio de 1887, fecha desde la que podrá ser denunciado con un año de antelacion. Cree el Gobierno de S. M. Británica que en el protocolo debe establecerse esta segunda condicion; es decir, que la denuncia debe hacerse con un año de antelacion; y conforme el Gobierno de S. M., puesto que así lo ha consignado y puesto que así ha sido su resolucion de cumplir esta condicion, que es la general, como sabe S. S., en todas las denuncias de tratados de comercio, de hacerlas con un año de antelacion; sin embargo, como las Cortes no han resuelto todavía sobre esa declaracion quinta, el respeto á las Cortes ha hecho que crea que no se pueden estampar más palabras que aquellas que contiene la ley, pero declarando al mismo tiempo que puesto que se concede la facultad de que pueda seguir ese tratado despues del 30 de Junio de 1887 todo el tiempo que el

Gobierno lo estime conveniente, cuando las Cortes hayan cesado en su intervencion en este asunto por una de las dos cosas que he indicado anteriormente, el Gobierno de S. M. estaria dispuesto á hacer esa declaracion.

Como puede comprender S. S., no son ciertamente cuestiones en que no podamos llegar á una inteligencia; y si he trasladado la negociacion á Londres (cosa que sabe S. S. que sucede con mucha frecuencia, yo apenas conozco negociacion de esta clase ó de otra en que las contestaciones que da un Gobierno sobre una reclamacion que le hace otro no se dirijan por conducto del representante directo cerca de aquella otra Nacion), si la he trasladado á Londres, ha sido porque naturalmente el representante de España puede mucho mejor hacer esta explicacion de las relaciones y de las facultades respectivas de las Cortes y del Gobierno y de los respetos mútuos que deben tenerse mientras no resuelven en asuntos de su competencia, que un representante extranjero, que no es natural que esté tan al corriente de nuestro régimen constitucional.

Yo espero, por tanto, que cuando el Sr. Moret tenga á su disposicion los documentos para poder examinar esta cuestion, S. S. y el Gobierno estarán de acuerdo por la misma razon que lo han estado en apreciar el *modus vivendi*.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET**: No ocultaré al Sr. Ministro de Estado que las explicaciones que se ha servido dar con motivo de mi pregunta me dejan una impresion de tranquilidad absoluta respecto del asunto que me habia hecho pedir la palabra; quedame solo la extrañeza de que siendo cuestiones tan sencillas y tan elementales algunas de ellas como las que S. S. nos ha indicado, hayan podido traer la negociacion al momento de crisis en que nos encontramos; pero no es seguramente mi intencion, porque no es el deber de ningun miembro del Parlamento, procurar que la cuestion se complique; al contrario, creo que debemos procurar por todos los medios posibles que las cuestiones se resuelvan, tanto más ésta que lleva la alarma á un gran número de intereses creados de una manera tan legal y segura, porque se contaba con que el proyecto habia sido ya aprobado por los Poderes constituidos de ambos países. Por esto ha habido alarma en los primeros momentos.

No debo discutir ahora más acerca de esto, deseando solo que las razones que S. S. ha dado ante la Cámara sean consideradas por todo el mundo de la misma manera. Estando abierto el Parlamento, si su intervencion fuera necesaria para vencer esos obstáculos, creo que ninguno de nosotros vacilará en prestar al Gobierno su concurso para la resolucion favorable de esta cuestion.

Respecto de la remision de los documentos, doy más valor al deseo manifestado por el Sr. Ministro de Estado de esperar á la presentacion de esos documentos en las Cámaras inglesas, sin embargo de que yo agradecería á S. S. que trajese el último documento, el que ha dado lugar á la traslacion de las negociaciones á Londres; pero lo dejo esto á la discrecion de S. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués del Pazo de la Merced): Exclusivamente para dar las gracias al Sr. Moret y aplaudir una vez más la conducta patriótica que guía constantemente sus actos. Su señoría ha sido representante dignísimo de la Nacion, y precisamente lo ha sido cerca de la que vive más de los usos, de las costumbres y de las discusiones parlamentarias, y sabe el gran respeto que allí merecen todas las cuestiones que atañen al Parlamento.

Por esta misma razon debo manifestar á S. S. que la última nota va á ser precisamente la base de la discusion que el representante de España en Londres va á tener con el Gobierno inglés, y el traer hoy aquí esa nota ofrecería ciertas dificultades que S. S. será el primero en reconocer. Así, pues, en el primer momento en que se puedan traer esos y todos los demás documentos, el Gobierno de S. M. tendrá una grandísima satisfaccion en ponerlos á la disposicion de S. S. y del Congreso.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Folla tiene la palabra.

El Sr. **FOLLA**: Tengo que insistir en la pregunta que en la sesion de anteayer he dirigido al Sr. Ministro de la Gobernacion; pero conste, Sres. Diputados, conste que no es mia la culpa si el Congreso vuelve á oir hablar de un asunto que parecia condenado á perpétuo silencio.

Decia yo anteayer tarde al Sr. Ministro de la Gobernacion, y en su ausencia al Sr. Ministro de Ultramar, que dias pasados mi amigo el Sr. Linares Rivas hubo de formular aquí una pregunta relativa á cierto contrato en que la Diputacion provincial de la Coruña andaba interesada, y que por efecto de esta pregunta el Gobierno habia teleografiado al gobernador de dicha provincia para que suspendiese la ejecucion de todo acuerdo que pudiera recaer en el asunto.

Recordaba yo tambien al Sr. Ministro de Ultramar, para que éste lo pusiese en conocimiento de su señoría, la discusion á que la pregunta del Sr. Linares dió lugar, y por virtud de la cual todo el mundo ha podido enterarse de que en efecto el aludido contrato es ruinoso para la provincia.

Pues bien, Sr. Ministro de la Gobernacion; despues de esto, á pesar de esto, la Comision de Fomento de la Diputacion provincial, que habia retirado el dictámen relativo al asunto en vista de las órdenes y excitaciones de S. S., así como por la actitud en que se colocaron los testamentarios de la ilustre Condesa de Mina; esa Comision de Fomento, digo, que habia retirado el dictámen, le presenta de nuevo y con tan gran urgencia, que las noticias que de la Coruña tengo asegúranme que se pretende dejarle aprobado y ultimado mañana, si no hoy mismo.

En presencia de todas estas cosas, que no quiero ni debo calificar, yo pedia y pido al Sr. Ministro de la Gobernacion que haga ahora que conoce el asunto perfectamente, lo que hizo antes cuando no le conocia tan á fondo; yo pedia y pido á S. S. que, teniendo en cuenta la identidad de caso y de motivo, resuelva en vista de mi ruego lo que resolvió en vista de la pregunta del Sr. Linares Rivas; yo le ruego, en fin, que se sirva telegrafiar al gobernador de la Coruña para que en caso de aprobarse el contrato, suspendiese, mejor dicho, negase su conformidad.

Yo espero que S. S., convencido de la gravedad del negocio; convencido del perjuicio que con él se

irrogaria á la provincia, ha de atender mi ruego. Tenga presente S. S. en todo caso, que no se trata solamente de mi modesta personalidad, pues en esta súplica mia están interesados todos los Sres. Diputados de aquella provincia. No quiero molestar con una palabra más al Congreso, porque estoy seguro de la fidelidad y exactitud con que el Sr. Ministro de Ultramar habrá transmitido á S. S. la pregunta que anteayer tuve el honor de dirigirle, y que espero será contestada.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): El Sr. Ministro de Ultramar en efecto puso en mi conocimiento el ruego que le dirigió el señor Folla en la última sesión, y á ese ruego, que consiste, me parece, en pedir el expediente á la Diputación provincial de la Coruña, y aun remitirlo á esta Cámara, yo no puedo ni por un momento acceder. Yo no sé lo que hay en el asunto á que se refiere esta pregunta. Sobre ese asunto, ó sobre una faz de ese asunto suponiendo relacionado el acuerdo posible de la Diputación provincial de la Coruña con los intereses y con la gestión de una influencia política de aquella provincia, ha habido en esta Cámara un gran debate, y por cierto que la persona aludida rebatió de una manera contundente los cargos que pudieran fundarse en reticencias ó inculpaciones dirigidas á las relaciones que pudieran existir entre dicha Corporación y la persona aludida.

Tratábase entonces en el debate que aquí tuvo lugar, de una cuestión de delicadeza de conducta; de la intervención que hubiera podido tener un Sr. Diputado en relación con ese determinado asunto; y en aquel debate quedó probado de una manera concluyente, con pruebas irrecusables, que la conducta de aquel Sr. Diputado se había ajustado á los preceptos más rigurosos de la dignidad personal y del respeto á los intereses públicos.

Después de esta cuestión queda otra, queda el asunto sobre el cual la Diputación provincial de la Coruña ha de resolver, y queda la apreciación de si el asunto es favorable ó perjudicial á los intereses de aquella provincia. Sobre este segundo extremo, el señor Folla hizo la pregunta en el día anterior cuando yo no estaba presente, y la ha reproducido en el día de hoy. Yo tengo que manifestar á S. S. que no puedo previamente tomar ningún género de medida en este asunto. El atender yo al ruego de uno ó de muchos Sres. Diputados, que entienden que un asunto puede ser perjudicial para los intereses de una provincia, y el procurar que el Gobierno detenga las facultades y la competencia de las Corporaciones provinciales, comprenderá el Sr. Folla y comprenderá el Congreso que es sencillamente una extralimitación de las facultades del Gobierno, que vendría á perturbar en absoluto el orden administrativo; porque si yo transmitiera previamente á la resolución de la Diputación provincial el ruego de S. S., y trajese el expediente al Congreso, el Congreso tendría que ocuparse en examinar si el asunto de que se trataba era favorable ó era perjudicial á la provincia; si los derechos de los representantes ó de la testamentaría de la Condesa de Mina podrían prevalecer en este ó en aquel sentido; en una palabra, Sres. Diputados, la gestión administrativa que corresponde á la Diputación provincial de la

Coruña, sería trasladada á este recinto, y el Poder legislativo se ocuparía de una cuestión que está notoriamente fuera de sus facultades y competencia. Por tanto, previamente yo no puedo, por más que algunos Sres. Diputados puedan considerar que el asunto es funesto para los intereses de la provincia, no puedo poner en él la mano, deteniendo la facultad que la ley concede á la Diputación, de resolver en todos los asuntos que son de su propia y exclusiva competencia.

¿Quiere esto decir que el Gobierno no tenga facultades para reparar la injusticia, si hay injusticia, y para evitar el daño, si el daño se causa? Ciertamente que no; pero por medio de otros procedimientos. Eso es materia de un expediente, y esa acción del Gobierno puede y debe ser reclamada en otra forma y por otros medios, y en este sentido no tengo que decir que el Gobierno está dispuesto á hacer que prevalezca el derecho y á procurar, dentro de sus facultades, todo lo que conduzca á la defensa de los intereses legítimos de las provincias; pero no puede traer aquí, para hacerlo objeto de deliberación, lo que no está resuelto, y lo que no estando, resuelto no puede ofrecer tampoco materia de debate, porque puede resolverse en la forma que S. S. teme, y puede resolverse en la forma que S. S., por lo que teme, debo suponer que desea.

De manera que hasta tanto que haya resolución, no hay verdadera competencia ni oportunidad para que la inspección suprema del Gobierno, sobre administración provincial y municipal, se ejerza. La Diputación provincial de la Coruña está en su perfecto derecho resolviendo sobre este asunto. ¿Resuelve bien ó resuelve mal? Pues sobre su resolución, vengan las reclamaciones que determinan las leyes, que sobre ellas, cuando vienen en forma, cabe la intervención del Gobierno para reparar la injusticia y para impedir el daño.

Esta es la contestación que yo puedo dar á su señoría; no porque mi deseo no fuera dársela más satisfactoria, si á S. S. no le satisface en absoluto esto, sino porque no basta mi deseo para poder romper el círculo en que me encierra el cumplimiento de los deberes prescritos en las leyes.

El Sr. **FOLLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **FOLLA**: Siento en el alma verme obligado á rectificar. Yo esperaba que S. S. atendiese desde luego mi ruego, y no creía tener necesidad de otra cosa que no fuera dar á S. S. las más expresivas gracias á mi propio nombre y á nombre también de todos los Sres. Diputados de la Coruña. No he logrado tal fortuna, y sin embargo todavía no he perdido la esperanza de que S. S. me atienda. Mi rectificación ha de ser brevísima.

El Sr. Ministro de la Gobernación ha comenzado afirmando que el Sr. Diputado que con motivo de las preguntas aquí formuladas se ha creído aludido y vino al Congreso á discutir el asunto, había desvanecido por completo los cargos que ni el Sr. Linares Rivas ni yo ni nadie le ha dirigido. No tiene esto congruencia con mi pregunta, ni aun cuando la tuviese sería yo el llamado á discutir el punto; pero debo decir á S. S., por si acaso no lo ha advertido, que ese mismo Sr. Diputado, á quien yo no aludo en forma alguna que pueda lastimarlo, ha confesado en pleno Parlamento, leyendo una carta suya dirigida al señor go-

bernador de la provincia de la Coruña, no solo ser dueño de la finca, sino...

El Sr. **PRESIDENTE**: No es posible entrar en ese terreno en este momento. Yo lo siento mucho, pero le ruego á S. S. que se atenga á la rectificacion.

El Sr. **FOLLA**: Estoy contestando á lo que el señor Ministro ha dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues eso es precisamente lo que no puede hacer S. S., que debe limitarse á rectificar conceptos equivocados que le haya podido atribuir el Sr. Ministro.

El Sr. **FOLLA**: Como yo creo que este era un concepto equivocado que el Sr. Ministro me atribuía al mismo tiempo que contestaba á mi ruego, por eso daba estas explicaciones; pero de todos modos, no dude el Sr. Presidente que por nada he de molestar en ningun sentido á ninguna persona; me cuido mucho de eso, y además en este asunto especialísimo tengo interés en no lastimar á nadie. Por eso decía yo que en esa carta de que se habia dado lectura por este Sr. Diputado, á quien yo no culpo de ninguna manera ni en ninguna forma, se decía contestando al gobernador, que él era el dueño de la finca; que esa finca...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Folla, no se puede volver sobre ese asunto; sabe S. S. lo delicada que fué esa discusion, y estoy dispuesto á no consentir que vuelva sobre ella.

El Sr. **FOLLA**: Respeto la indicacion de S. S. como una orden, y siquiera con gran sentimiento por mi parte, no haré la rectificacion que creía más sustancial é interesante. Entró, pues, á rectificar otros conceptos.

Es verdad, Sres. Diputados, que entre otras hice anteayer al Sr. Ministro de Ultramar una indicacion relativa á que se trajeses, si esto era posible, el expediente al Congreso. No se me ocultaba, no podia ocultárseme que para ello habia ciertas dificultades, y por esto me limité en el punto á hacer indicaciones puramente accesorias. Lo principal, lo importante de mi pregunta y de mi ruego, no era otra cosa que obtener ahora del Sr. Ministro de la Gobernacion lo que antes obtuvo el Sr. Linares Rivas. En efecto, si antes el señor Ministro se creyó en el caso de telegrafiar al gobernador, ahora que está enterado de que el negocio es perjudicial á la provincia; ahora que puede haberse persuadido de la poca atencion que la Diputacion guarda á sus órdenes; ahora, en fin, que es mayor el peligro, con mayor razon debe repetir sus primeras advertencias al gobernador. Esta es la cuestion. Por lo demás, crea S. S. que ni á mí ni á ninguno de mis compañeros nos mueve interés bastardo ni pasion de mal linaje. Aquí solo el interés de nuestra provincia nos guía; y como ese interés está á punto de ser perjudicado, por eso insistimos é insistiremos en pedir á S. S., que puede hacerlo, el que se impida la realizacion de este malaventurado contrato. Si S. S. no está bien enterado, nosotros le enteraremos; pero entre tanto, que no recaiga esa aprobacion, que sería de consecuencias lamentables para la provincia. Si S. S. le conoce, y creo que esto es lo cierto, seguro estoy que mejor enterado del alcance de mi ruego ha de telegrafiar nuevamente al gobernador para que suspenda la ejecucion de un acuerdo contrario al interés de la provincia de la Coruña.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra;

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro da la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Puedo asegurar al Sr. Folla que ningun recurso legal dejará de ser empleado en el asunto, prescindiendo de la gravedad que envuelve el daño ó la ventaja que pueda inferirse á los intereses provinciales, bastando el hecho de las personas que indudablemente se interesan y que creen que puede ser perjudicial á los intereses de la provincia.

El Sr. **FOLLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **FOLLA**: Doy las gracias, las más expresivas gracias, al Sr. Ministro. El fondo de sus palabras me dice lo bastante, y confío en que S. S. ha de telegrafiar con la urgencia que el caso requiere, al señor gobernador de la Coruña.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de dos proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Variando el art. 8.º de la ley de 23 de Noviembre de 1877 sobre policia y conservacion de ferro-carriles. (Véase el Apéndice primero al Diario núm. 152, que es el de esta sesion.)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Vierzo á El Hospital por la de Villafranca del Vierzo á Venta de Corbon.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 151, sesion del 19 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. La carretera que en el plan general de las del Estado se denomina de Villafranca del Vierzo á El Hospital por Vega de Espinareda, se sustituirá por la de «Villafranca del Vierzo á la Venta de Corbon, por Valtuille de Arriba, Villabuena, Vega de Espinareda y El Jabero.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas, en la provincia de Santander.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 151, sesion del 19 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se adiciona al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como puerto de interés general de segundo orden, el de Comillas, en la provincia de Santander.»

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice vigésimo al Diario núm. 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra se puso á votacion y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. La division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes y la de aquellos en secciones, será la siguiente:

Distrito de San Sebastian.

Seccion 1.^a—San Sebastian (San Sebastian).

Seccion 2.^a—Irún (Irún, Fuenterrabía).

Seccion 3.^a—Rentería (Rentería, Alza, Lezo, Oyarzun, Pasajes de San Juan, Pasajes de San Pedro).

Distrito de Tolosa.

Seccion 1.^a—Tolosa (Tolosa, Albístur, Alegría, Aneta, Belaunza, Gaztelu, Hernialde, Ibarra, Irura, Leaburu, Lizarza, Oreja).

Seccion 2.^a—Andoain (Andoain, Alquiza, Astearzu, Cizurquil, Larraul, Villabona).

Seccion 3.^a—Idiazabal (Idiazabal).

Seccion 4.^a—Villafranca (Villafranca, Alzo, Beasain, Icazteguieta, Isasondo, Lazcano, Legorreta).

Seccion 5.^a—Berástegui (Berástegui, Berrobi, El-duayen).

Distrito de Azpeitia.

Seccion 1.^a—Azpeitia (Azpeitia, Azcoitia, Beizama, Goyaz, Régil, Vidánia).

Seccion 2.^a—Ormaiztegui (Ormaiztegui, Astigarreta, Ezquioga, Gaviria, Gudugarreta, Ichaso, Villareal).

Seccion 3.^a—Segura (Segura, Cegama, Cerain, Mutiloa).

Seccion 4.^a—Ataun (Ataun, Abalcisqueta, Alzaga, Amézqueta, Arama, Baliarrain, Gainza, Olaverriá, Orendain, Zaldivia).

Distrito de Vergara.

Seccion 1.^a—Vergara (Vergara, Anzuola, Elgueta, Zumárraga).

Seccion 2.^a—Oñate (Oñate, Legazpia).

Seccion 3.^a—Mondragon (Mondragon, Arechavaleta, Escoriaza, Salinas).

Seccion 4.^a—Elgoibar (Elgoibar, Eibar, Placencia).

Distrito de Zumaya.

Seccion 1.^a—Zumaya (Zumaya, Aizarnazabal, Cestona).

Seccion 2.^a—Deva (Deva, Motrico).

Seccion 3.^a—Zarauz (Zarauz, Aya, Guetaria, Orio).

Seccion 4.^a—Hernani (Hernani, Aduna, Astigarra, Urnieta, Usúrbil).

El Sr. **SECRETARIO** (Camps): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley remitido por el Senado, sobre construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice vigésimo primero al Diario núm. 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los seis de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.^o El Ministro de la Gobernacion, mediante concurso público, adjudicará la construccion y explotacion de una alhóndiga en esta corte, destinada á la compra, venta y almacenaje de toda clase de granos, harinas y semillas alimenticias, con local convenientemente separado para caldos.

Art. 2.^o Toda proposicion que se presente á concurso deberá ir acompañada de los planos de construccion del edificio, cuyo emplazamiento habrá de estar dentro del rádio municipal de Madrid; de la Memoria descriptiva correspondiente y de la carta de pago de la Direccion de la Caja general de Depósitos, que acredite haberse constituido el que el Ministerio de la Gobernacion determine para responder del cumplimiento de la oferta.

También se expresará:

A. El plazo dentro del cual habrá de estar terminado el edificio.

B. La tarifa máxima con arreglo á la cual percibirá derechos por carga, descarga, medicion, compras, ventas y almacenaje.

Art. 3.^o El Ministro de la Gobernacion, oyendo al Consejo de Estado, hará la adjudicacion al autor de la proposicion que considere más ventajosa á los intereses generales, publicando en la *Gaceta de Madrid* todas las presentadas á concurso.

Art. 4.^o Los granos, las harinas, las semillas alimenticias y todas las demás mercancías que se introduzcan en la alhóndiga, al tiempo de extraerse con destino al consumo adeudarán los derechos correspondientes al Estado por el impuesto de este nombre, y los recargos para atenciones municipales que se hallen establecidos; pero si saliesen fuera del término municipal de Madrid, serán libres del pago de toda clase de imposiciones.

El Estado y el Ayuntamiento se pondrán de acuerdo para garantizar sus derechos respectivos sin entorpecer las operaciones mercantiles.

Art. 5.^o El Ayuntamiento publicará diariamente en la *Gaceta* y *Boletín oficial* de la provincia los pre-

cios de las compra-ventas que se realicen en la alhóndiga. Esta cotización tendrá carácter oficial para todos los efectos legales.

Art. 6.º El Ministro de la Gobernacion dictará las disposiciones que juzgue oportunas para el cumplimiento de esta ley.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 139, sesion del 1.º del actual, y Diario número 149, sesion del 16 de idem.*)

Sigue la discusion de la totalidad.

El Sr. Villanueva continúa en el uso de la palabra para rectificar.

El Sr. **VILLANUEVA**: Señores Diputados, me parece inútil afirmar que con toda sinceridad deploro la prolongacion de este debate; porque como la Cámara pudo observar en la tarde del sábado último, procuré evitarlo exponiendo con la mayor concision y brevedad posible las razones que tenia para oponerme á la aprobacion de este proyecto de ley; no siendo culpa mia, ni mucho ménos, que la discusion tomase despues de mis palabras un doble carácter, puesto que de una parte ha venido á plantearse la cuestion relativa al arrendamiento de la renta del timbre y sello del Estado en Cuba y á la rebaja del valor de los efectos timbrados, y de otra se ha provocado el examen de las condiciones y circunstancias de dos personalidades, la muy ilustre del Sr. Ministro de Ultramar y la mia; cuestiones ambas que aun cuando no revistan igual importancia, reclaman sin embargo mi atencion.

El Sr. Ministro de Ultramar dijo al contestarme, todo lo que le pareció conveniente; y aun cuando yo pudiera en el dia de hoy creermelo tambien dispensado, por vía de represalia, de contestar á S. S. cosa alguna, sin embargo, no lo haré, y ni aun siquiera recuerdo este derecho que me asiste con intencion de que conste que pudiera ejercitarlo, porque esto no lo estimo, ni creo que lo ha de considerar nadie, aunque lo diga el Sr. Ministro, como una habilidad parlamentaria ó una hazaña, dicho desde este sitio, y porque además, como hablo para la Cámara y para el país y no para S. S., me interesa mucho que los argumentos que exponga en cualquiera discusion, y principalmente en ésta, resulten con la debida claridad y con toda la amplitud necesaria; y por esto voy á insistir con empeño en gran parte de lo que manifesté en el dia anterior, en el cual hablé, como he indicado antes, con excesivo laconismo, no presumiendo que mis palabras habian de suscitar la ira del señor Ministro de Ultramar, en quien, despues de todo, no sé qué admirar más, si la falta de oportunidad con que se indigna, ó la santa cólera de que sabe poseerse en aquellos momentos en que hasta la energia más sencilla, resulta completamente innecesaria. Pero como para todo esto me es forzosa alguna extension mayor que la que pueden concederme reglamentariamente los términos de una rectificacion, yo le ruego al Sr. Presidente que entienda desde ahora que estoy consumiendo el segundo turno sobre la totalidad de este proyecto y no limitándome á rectificar; porque no quiero que S. S., que tan bondadoso es

siempre con todos los Sres. Diputados, y singularmente con el que tiene la honra de dirigirse á la Cámara, se vea en la precision de faltar á su deber si ha de concederme la amplitud que yo necesito.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Presidencia cuenta con que S. S. está consumiendo el segundo turno.

El Sr. **VILLANUEVA**: Achaque antiguo, señores Diputados, es en el Sr. Ministro de Ultramar el de atribuir á los demás la enfermedad de que él padece; y por esto, tan luego como se levanta á contestar á cualquier orador, y especialmente al que tiene el sentimiento de estar molestando á la Cámara, empieza sus discursos diciendo en tono solemne que esperaba un discurso razonado, pero que no se le ha hecho nada de esto; cuando desgraciadamente todos los Diputados que con S. S. contienden, y sobre todo yo, tienen perfecto derecho á quejarse de esto mismo, ó sea, de que faltan en el discurso del Sr. Ministro razonamientos, porque solo se fija en aquello que es puramente personal. Y esto sucedió en el dia último. Habia yo impugnado, Sres. Diputados, pura y simplemente el proyecto de ley que se encuentra sobre la mesa sometido á la discusion de la Cámara; para nada habia acudido á otra clase de consideraciones ajenas al asunto, y mucho ménos aún á aquellas que revestieran carácter personal; pero, como siempre, el Sr. Ministro de Ultramar, lejos de contestar á aquellos argumentos que iban encaminados derechamente á combatir el proyecto de arrendamiento del sello y timbre del Estado en las provincias de Cuba y á demostrarle que ni puede ni quiere hacer rebaja de ninguna especie en esta renta, se levantó á decirnos que mi discurso habia sido una série de ataques personales, una diatriba constante contra su persona; que solo yo participaba de ciertas apreciaciones respecto de su personalidad, y que, en suma, todos mis argumentos estaban llenos de malevolencia.

Al ver, Sres. Diputados, este sistema de verdadera agresion, seguido sin intermitencia alguna por el Sr. Ministro de Ultramar, he llegado á figurarme que S. S., tanto al presentar este proyecto de ley, como al traer cualquiera otro á la Cámara, despues de pensar en su conciencia lo que sus actos de gobierno son, se ha dicho algo parecido á esto: mi paso por el Ministerio de Ultramar se señalará por la esterilidad y el abandono; mis proyectos de ley serán un absurdo continuado; pero esto no importa; yo los llevaré á la Cámara, y cuando algun Diputado se permita atentar á la majestad de mis obras, yo tendré una respuesta cómoda que darle, diciendo que todos sus argumentos, que todas sus razones son meros ataques personales, con lo cual, si es verdad que la isla de Cuba no habrá ganado nada, al ménos habré yo salido del paso. Y en efecto, esto es lo que hizo S. S. la otra tarde, y esto lo que desgraciadamente hace siempre; ¡como si esto bastase para demostrar que se procede bien desde ese sitio! ¡como si esto pudiera acreditar de buena la gestion desgraciada del Sr. Ministro de Ultramar! ¡como si esto, en una palabra, fuera posible que diese á S. S. sombra alguna de razon por su conducta en el cargo que desempeña!

No, Sres. Diputados; aquí la sorpresa no es posible. La Cámara oyó mi anterior discurso, como ha tenido la bondad de escuchar todos los demás que he pronunciado sobre las cuestiones antillanas, y yo pregunto: ¿ha advertido nadie que saliera de mis labios una frase, una sola palabra, una indicacion siquiera

que revistiese carácter personal? ¿Se cree el Sr. Ministro de Ultramar capaz de entresacar de mis discursos una indicación, una frase, una palabra, algo que pueda con justicia sostener que es personal? Si S. S. lo hace, yo diré que tiene razón al quejarse; pero si no lo consigue, como creo que no lo conseguirá, entonces tendré yo derecho á decirle que ese sistema de rebatir todos mis argumentos y de contestar á mis discursos sacando como escudo su personalidad, representa algo que se traduce en provecho de su comodidad ministerial, pero que no envuelve nada absolutamente de exacto ni legítimo.

No soy yo de los que en estos debates parlamentarios se permiten ningún género de apreciaciones personales, y por esto no son mis compañeros los que únicamente no incurren en aquella falta; y quiero en este punto extremar mi franqueza, haciendo una confesión: á pesar de que ya en dos distintas ocasiones se ha creído el Sr. Ministro en la necesidad de recordarnos aquí sus antecedentes, trazando su propia y esclarecida biografía; á pesar de todo esto, no me he sentido inclinado á cometer el grave delito de dirigirle ningún ataque ni de hacer apreciación alguna respecto de su persona.

Además, no soy yo tampoco, y el Sr. Ministro de Ultramar debe recordarlo muy bien, de aquellos que vierten en esta Cámara palabras que tienen que confesar al día siguiente que no las han pronunciado; ni soy, por último, de los que penetran por esas puertas con el propósito de maltratar á ningún Diputado, buscando en altas intervenciones la privación de los medios de defensa al agredido.

La Cámara habrá observado que, lejos de ser yo el que invade ese terreno propio de las cuestiones personales, es el Sr. Ministro de Ultramar el que en todos sus discursos se cree obligado á hablar de mi naturaleza, de mi idiosincrasia, de mis opiniones, de si estoy solo ó acompañado, de si represento ó no con acierto á mis electores y amigos y de si cumplo bien ó mal los compromisos que contraí cuando fui electo Diputado; con lo cual viene ciertamente á demostrar S. S., que si hay en este y en los demás debates malevolencia alguna, no está de parte mía, como gratuitamente supone, sino que existe solo y de un modo notorio en la intención del Sr. Ministro de Ultramar.

Pero despues de todo, Sres. Diputados, ¿cuánto gana la renta del timbre con este género de argumentos? ¡Ah! ya me parece que estoy viendo el rostro risueño que, despues de conocerlos, mostrarán los habitantes de aquellas provincias al contemplar los inmensos beneficios que les han de reportar los vigorosos razonamientos de S. S. en defensa de su proyecto sobre la renta del timbre!!

Yo espero, y lo digo con completa sinceridad, que este deplorable sistema de discusión tendrá un término breve; yo confío en que ha de llegar un día en el que, cuando el Sr. Ministro de Ultramar traiga un proyecto de ley á la Cámara, se resigne á que sea objeto de crítica por parte de los Diputados de la Nación; porque de otra suerte, me temo que la Cámara, la prensa y todos cuantos nos escuchan, sientan verdadero hastío y aun desdén hácia este género de debates, en los que todo se reduce á apreciaciones personales, y se escuchan frases como las que la otra tarde pronunciaba el Sr. Ministro de Ultramar, sobre las que tengo que llamar la atención de la Cámara, para que vea hasta dónde llega el Sr. Ministro en pun-

to á atrevimientos de palabra; frases que consisten en atribuir al que le combate, *la diatrina constante, la acusacion temeraria, el juicio atrevido, la acusacion malévola y más distante de la verdad*, y otras varias del mismo género; todas las cuales, si el Sr. Ministro de Ultramar se empeña en seguir por este camino peligroso, me será forzoso decirle que pertenecen á su señoría que solo á su persona son aplicables, y que constituyen pura y exclusivamente su sistema de discusión.

De todas maneras, bueno es que conste que yo no me siento dispuesto á admitir censura de ninguna clase, y ménos cuando aquella pertenezca á la que acabo de exponer; y que tampoco entiendo que debo renunciar á mi derecho de crítica en la forma que me parezca conveniente, con tal que sea parlamentaria y del agrado de la Presidencia, sobre todos los actos del Sr. Ministro de Ultramar; porque para eso es su señoría un Ministro de la Corona, y para ello tengo constitucionalmente los derechos que como Diputado de la Nación estoy ejercitando. Yo deploraré muchísimo que esto le moleste al Sr. Ministro, porque me temo que con enojarse no conseguirá nada; pues aun cuando S. S. se enoje, siendo por esta razón, y aun cuando con voz enronquecida por la ira y ahuecándola, como el día pasado, para dar más energía á la frase, quisiera poner límite á mi derecho ó pavor en mi ánimo (si á tanto se aventura S. S.), yo he deseguir impasible mi camino, comprendiendo que bastante tiene S. S. con la desgracia que le acompaña en todos sus actos para merecer la indulgencia de los Sres. Diputados.

Pero vengamos ya al proyecto objeto de este debate, y examinemos los términos en que está concebido, lo cual no haré sin dejar consignado que esta larga série de indicaciones personales que han entretenido la atención de la Cámara, y que repugnan completamente á mi carácter y á mi modo de discutir, la he formulado en contestación al Sr. Ministro, y hasta cierto punto en defensa propia, por más que confieso que no me sentí bastante ofendido por lo que dijo el Sr. Ministro de Ultramar, para creermelo obligado á la defensa.

Yo no sé, Sres. Diputados, cómo devolverle parlamentariamente al Sr. Ministro la frase que me dedicó cuando empezaba á tratar lo relativo á la autorización que pide para el arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado. Su señoría, que en el día pasado dió de mano á todos los que aquí han vertido frases un tanto atrevidas, comenzaba de este modo dirigiéndose á mí: «su señoría no conoce la clase de autorización que pido.» Es verdad, Sres. Diputados; yo no conozco la clase de autorización que reclama el Sr. Ministro de Ultramar; pero vamos á ver cómo la conoce S. S., é indaguemos también si es posible que haya un solo español que la conozca, porque yo lo dificulto mucho. Si para explicarnos lo que es la autorización que pide el Sr. Ministro de Ultramar, nos atenemos, no á la naturaleza de aquella, sino á las palabras con que la ha definido S. S., yo entiendo que estamos perdidos y será preciso que renunciemos á saber qué es lo que nos exige S. S. en este proyecto de ley.

Decía S. S. que esta autorización no significaba lo que yo habia expuesto, ó sea, una autorización igual á todas las demás que se piden en la Cámara, sino que es otra cosa muy distinta; y añadía: «Por consi-

guiente, lejos de manifestar este proyecto *imprescindimiento* de las facultades de las Cortes, etc.» Yo, señores Diputados, despues de oir esto que me produjo asombro, me he preguntado qué significaba esto del *imprescindimiento*... (El Sr. Ministro de Ultramar: ¿No ve S. S. que es un error de imprenta y que sobra el *im*?) Yo no veo nada más sino que esto es un error de S. S., que en sus arrebatos dice muchas cosas que luego niega. (El Sr. Ministro de Ultramar: ¿Eso no es personal, Sr. Villanueva?) No, Sr. Ministro, no es personal. (El Sr. Presidente agita la campanilla.—El señor Ministro de Ultramar: Declaro que lo de *imprescindimiento* es un error de imprenta.) Perfectamente; me alegro, porque yo lo habia tomado como una palabra nueva, propia de S. S., que no significa nada, y con la que era imposible definir la autorizacion; palabra que censuraria en todo caso, sin que esto tenga carácter de cargo personal, por más que éste se encuentra justificado desde el instante en que S. S. se ha permitido decir que *no conozco su proyecto*, lo cual en el Palamento no se usa nunca, Sr. Ministro.

Dejando, pues, aparte este argumento, puesto que el Sr. Ministro dice que se funda en un error de imprenta, yo he entendido que esta autorizacion es, como todas las demás autorizaciones, una petición que un Ministro de la Corona dirige á las Cámaras para obtener de éstas, facultades de que carece; y por consiguiente, no hay la distincion que S. S. estableció, que se desconoce en el lenguaje parlamentario, en el jurídico y en todos los usuales; distincion que supone la existencia de autorizaciones que consisten en un *permiso* (me parece que es la palabra que empleó S. S.), y de autorizaciones que son verdaderamente para autorizar. En todos los Parlamentos se ha entendido hasta ahora por autorizacion todo lo que en realidad es una concesion á los Gobiernos de facultades propias de las Cortes; y en este sentido, que es el único posible, dije yo á S. S. que este proyecto de ley viene á representar ni más ni ménos que otras nuevas autorizaciones añadidas á la ley de 22 de Julio de 1884; autorizaciones estas, que el Sr. Ministro de Ultramar no ha usado todavía en toda su integridad, y de las cuales, en la parte que las ha realizado, aun no ha querido dar cuenta á la Cámara. Esta era mi argumentacion, y creo que es perfectamente exacta é irreprochable, y que S. S. no puede contestar á ella de otro modo que estableciendo esa distincion absurda, arbitraria y completamente desconocida para todo el mundo, entre las autorizaciones que no lo son y las autorizaciones propiamente tales.

Y la exactitud de mis afirmaciones, Sres. Diputados, es tal, que cuando para ver si habia yo incurrido en algun error al hacer aquellas he acudido al proyecto de ley que presentó S. S., me he encontrado con que está redactado de esta manera: «Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Ultramar para arrendar la renta del sello y timbre del Estado.» Es decir que reviste exactamente la misma forma que hasta ahora han dado todos los Ministros á sus proyectos cuando han pedido una autorizacion á las Cortes; forma que es tambien la misma que su señoría ó el Sr. Presidente del Consejo de Ministros empleó en el mes de Julio último, al presentar el proyecto de ley que dió por consecuencia la ley de 22 de Julio de 1884, en la que se concedió un sinnúmero de autorizaciones; todas éstas se pidieron de la misma manera, y eso que versaban sobre la renta del ta-

baco, la de aduanas, y en general sobre todos los impuestos. ¿Qué diferencia hay, pues, entre una clase y otra de autorizaciones? Me parece que ya S. S. se habrá podido convencer de que no soy yo (y no creo que haya de serlo S. S., aunque lo aparente, movido por las necesidades del debate) quien desconoce lo que son estas autorizaciones; resultando de todo lo expuesto, que he estado en lo cierto al decir que no son aquellas ni más ni ménos que una adicion á la ley de 22 de Julio, y que bajo ningun concepto, á mi juicio, deben las Cortes otorgarlas.

Pero además de esto, Sres. Diputados, yo decia tambien que este proyecto presentado por el Sr. Ministro de Ultramar es completamente inoportuno (empleando esta palabra en el concepto más suave posible, para que no moleste al Sr. Ministro; ó sea en el concepto en que reglamentariamente se admite al hablar sobre la totalidad de un proyecto), porque estando tan inmediata la discusion de los presupuestos de Cuba, cuya presentacion, segun mis noticias, debe hacer de un momento á otro S. S., lo más natural era que hubiera retardado unos dias, muy pocos seguramente, este proyecto, trayéndolo juntamente con el de presupuestos, ó incluido, mejor dicho, en éste, sin más que haber dedicado uno, dos ó los artículos que hubiese creido necesarios para hacer lo mismo que ahora nos propone. Este procedimiento habria ofrecido muchas ventajas sobre el adoptado; entre otras, la de que S. S. hubiera podido decir á las Cortes que, con arreglo á los artículos de la propia ley de presupuestos, se reformaba la renta del timbre, quedando en estas ó en las otras condiciones, lo cual le permitia calcular despues este ingreso en el estado letra B con toda verdad, mientras que ahora no sucede lo mismo; porque por un lado, andará esta ley suelta, y por otro, en el presupuesto se consignará como producto de esta renta una cifra perfectamente ilusoria, que, por lo ménos, no será definitiva, que nadie podrá tener como cierta, puesto que estará pendiente de las ulteriores resoluciones que S. S. adopte. Y esto lo decia yo y lo repito con tanto más fundamento, cuanto que acababa de presenciar la discusion en esta Cámara de los proyectos del Sr. Ministro de Hacienda, el cual, sin que por ello se considerase de categoria inferior en el orden ministerial á la de S. S., adoptó el procedimiento que yo mantengo como perfectamente parlamentario, como el usual y corriente, como el observado por todos los Ministros, y nos trajo aquí, juntamente con la ley de presupuestos, el proyecto de reforma del timbre (porque hasta ha habido esta coincidencia), el proyecto de reforma de los consumos y otros varios igualmente importantes que éstos y de idéntica naturaleza, es decir, que reforman y alteran los ingresos del Estado. ¿Por qué, pues, no ha hecho esto el Sr. Ministro de Ultramar?

Procediendo de este modo, hubiera visto cómo lejos de sufrir mi oposicion habria arrancado tal vez mi aplauso, si su obra me parecia buena, como estoy dispuesto á que me lo parezcan todas las disposiciones que adopte respecto de aquel país; pero como veo que S. S. se aparta del sistema ordinario, del procedimiento que siguen los demás Ministros, natural es que me asista la razon al dirigir mis censuras á los actos ministeriales de S. S., y entre éstos principalmente al proyecto de ley que está sobre la mesa.

Por otra parte, y tambien lo indiqué ya el otro dia, aunque presentándolo muy en conjunto, es indu-

dable que este proyecto de ley obedece al pensamiento del Sr. Ministro de Ultramar de no dejarnos discutir nada de lo que se refiere á las provincias de Ultramar, lo cual consigue con solo presentar proyectos de ley de autorizaciones, que respondan á su propósito é impidan una discusion ámplia y razonada sobre cada uno de los problemas que entraña la política antillana. Y esto, señores, lo considero muy perjudicial y funesto; porque nosotros los que militamos en las filas del partido liberal dinástico, tenemos el empeño, no solo de que las Cortes conserven la integridad de sus facultades, contra cuyo menoscabo debemos protestar en cualquier momento que se realice, sobre todo si no se hace por razones de verdadero patriotismo, sino de que además sea el Parlamento el que resuelva las cuestiones de Ultramar. Porque como Diputados que representamos á aquellas provincias, no podemos olvidar una consideración gravísima, cual es la de que desgraciadamente, porque está en la naturaleza de las cosas, los Gobiernos no pueden realizar todo lo que un pueblo desea, y son mudables y pasajeros, cualesquiera que sean sus opiniones, y por esto nos importa muchísimo fundar las esperanzas de aquellas provincias sobre la base indestructible de las Cortes con el Rey, ó sea del Poder legislativo, y no en la bondad de los decretos expedidos por un Ministro de Ultramar, siquiera éste sea el Sr. Conde de Tejada de Valdósera. Hé ahí explicado por qué aspiramos á que, mientras no lo impidan altas razones de patriotismo, se discuta en las Cortes todo lo que interese á aquellas provincias y no se legisle para ellas por medio de autorizaciones. Nosotros nos prestamos á conceder éstas en el mes de Julio último, porque la necesidad exigía que las autorizaciones se dieran; pero cuando el Gobierno ha podido, como ahora, traer aquí proyectos de ley para resolver las cuestiones de Ultramar de la misma manera que se resuelven las que afectan á las demás provincias de España, no podemos aplaudir, no ya el que no se dé cuenta de las autorizaciones antes concedidas, sino ménos aún el que se traiga otro proyecto de ley en el que se consignan nuevas autorizaciones.

Esto, después de todo, es trastornar el sistema representativo y aun privar de él de una manera indirecta á las provincias de Ultramar.

Esto es realmente todo cuanto yo tenia que decir respecto al espíritu y á la oportunidad del proyecto de ley que estamos discutiendo; pero, además, me fué preciso el sábado último, é igualmente ahora, extenderme en otras consideraciones, porque este proyecto no solo se refiere al arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado, sino que comprende también una autorización para hacer la rebaja del valor de los efectos timbrados, si el Sr. Ministro de Ultramar la considera necesaria; y esto no diré que sea más importante, pero al ménos lo es igualmente que lo anterior, para que lo aceptemos como objeto de exámen y de debate.

Decía yo que el Sr. Ministro de Ultramar reclamaba una autorización para rebajar el valor de los efectos timbrados, pero que no iba á hacer tal rebaja; y el Sr. Ministro, queriendo contradecirme, vino, tal vez sin pensarlo, á hacer una confesion tan explícita como yo no podía pedirla ni esperarla. Ya sabemos ahora que el Sr. Ministro de Ultramar no quiere hacer ninguna rebaja en el valor de los efectos tim-

brados; porque esto nos lo ha dicho en las siguientes palabras:

«No, no son exagerados los tipos de la renta del timbre; y si alguno de ellos lo fuera, relacionados como están todos entre sí, *no es posible rebajarlos*, porque el hacerlo equivaldría á destruirlos todos, produciendo una rebaja en una renta saneada, precisamente en los momentos en que si bien la prudencia aconseja no recargar la tributacion, aconseja también no debilitar un presupuesto grandemente debilitado ya en otros conceptos.»

De manera, Sres. Diputados, que no habrá alteración alguna; y en vista de esto, yo me pregunto ahora: ¿para qué se pide la autorizacion, para rebajar el precio de algunos efectos timbrados? ¿Es que S. S. pretende sorprender á la opinion con anuncios de reformas y mejoras de esta clase, que no tiene propósito de realizar?

Ahora me explico por qué el Sr. Ministro de Ultramar emplea y prefiere tanto el sistema de autorizaciones al de presentar proyectos de ley, porque con las autorizaciones da estas esperanzas que al cabo de un año se ven desvanecidas, mientras que con los proyectos de ley tendria que arrostrar la responsabilidad de sus negaciones, que es lo que yo quisiera que hiziese, puesto que de todas suertes siempre sería mejor que trajese á las Cámaras una propuesta cualquiera, pues al fin, después de estudiada, discutida y votada, empezarían aquellas provincias á disfrutar de los beneficios que la reforma, por insignificante que fuera, produjese.

Para contestar á una sencilla indicacion que respecto al precio actual de los efectos timbrados habia yo hecho, el Sr. Ministro de Ultramar se creyó en la necesidad de acudir á otro de los argumentos que en su arsenal particular reserva para las ocasiones solemnes. «El Sr. Villanueva, dijo, ha censurado la renta del timbre porque considera los tipos excesivos, y se ha olvidado de que el Ministro que estableció bajo la forma que hoy tiene la renta del timbre fué el señor Leon y Castillo, su amigo, y á quien ha admirado tantas veces cuando estaba en el gobierno.» En verdad, Sres. Diputados, debo declarar que cuando argumenté al Sr. Ministro en los términos que acabo de repetir, no tuve presente, ni creí que debía recordarlo, si era el Sr. Leon y Castillo ú otro Ministro, para mí igualmente respetable, el que habia establecido los tipos existentes en materia de efectos timbrados. ¿Qué me importaba á mí esto? ¿Defiendo yo acaso nunca los actos del Gobierno del Sr. Sagasta solo porque sean suyos, ó hago algo más patriótico que esto? ¿No hemos convenido en que debemos mirar estas cuestiones como independientes del espíritu cerrado de partido? Pero además, ¿no saben la Cámara y el país, ó hay quien ignore, mejor dicho, que en el trascurso de dos años han variado las circunstancias de aquellas provincias de una manera tal, que han requerido las medidas extraordinarias que todos los Diputados cubanos, unánimemente y de acuerdo con el Gobierno, hemos reclamado del Congreso? ¿Por qué, pues, me recuerda S. S. lo que tres años antes hizo el Sr. Leon y Castillo? Cuando este Ministro realizó esa obra, procedió muy bien acerca de este punto, como abrigo la confianza de que obraría hoy si se encontrara en el puesto de S. S., pues si no todo lo que pedimos, haría al ménos lo más necesario para que esta renta se acomodase á las actuales circunstancias de

aquellas provincias. Y despues de todo, yo tengo que alegrarme, por el buen nombre de mi partido, de lo que S. S. dijo del Sr. Leon y Castillo, porque reconoció que habia realizado una obra tan perfecta en punto á la fijacion de los tipos de los efectos timbrados, que S. S. no puede modificarlos, porque si tocara á uno destruiria los demás, y porque lo halla todo tan bien establecido, que considera aquella renta como la más saneada y la que se halla en mejores condiciones para el Tesoro: esto, repito, es una satisfaccion que hay que agradecerle á S. S.

Pero abandonemos estos argumentos que consisten en comparaciones que, como la Cámara habrá observado, no empleo jamás, porque quiero mantenerme constantemente en la línea de conducta en que todos los hombres políticos se han inspirado aquí, con la sola excepcion, á mi juicio, del Sr. Ministro de Ultramar, de no mirar nunca á lo que otros Gobiernos han hecho y no tomarlo como base para dirigir cargos por la política ultramarina; y dejando esto á un lado, veamos si es posible que resulte alguna rebaja en el valor de los efectos timbrados, como consecuencia del proyecto de ley que está sometido á la deliberacion de la Cámara.

Entiendo, señores, que este proyecto de ley va á resultar completamente estéril, ó que envuelve algo que no conocemos muy bien, y esto para mí es de muy fácil y sencilla demostracion. Propone el señor Ministro de Ultramar que se anuncie el arrendamiento del sello y timbre del Estado mediante concurso, fijando como cantidad mínima, de la que debe responder el contratista, la de 2 millones de duros en oro anuales. ¿Sabeis cuánto produce esta renta en la actualidad? Pues en el presupuesto actual está calculada en 1.954.900 pesos. Pero este es el cálculo, y nada más; veamos ahora cuál es la realidad, y para determinarla, no conociéndose aún la recaudacion del segundo semestre del año económico que está corriendo, me parece que bastará duplicar la recaudacion que se ha obtenido en el primer semestre, para calcular con exactitud la de todo el año; porque esta es una renta en la cual no influyen tanto como en las otras las diversas épocas del año en que se la examine. Pues bien; la recaudacion en el primer semestre de 1884-85 ha sido de 735.164 pesos 36 centavos, y en todo el año ascenderá á 1.470.328 pesos 72 centavos; ó lo que es igual, con relacion á los 2 millones en oro que calcula el Sr. Ministro que debe producir la renta, hay una diferencia de 529.671 pesos. Exige, pues, el Sr. Ministro más de 10 millones de reales sobre lo que hoy se recauda, presumiendo, sin decirnos por qué motivo, que ha de aumentar esta renta del timbre por lo ménos en una cuarta parte; y digo por lo ménos, porque además de este aumento de renta que se tiene presente para fijar la cantidad de que ha de responder el arrendatario, hay que tener en cuenta que todo contratista debe hacer gastos muy considerables para la cobranza, de los cuales naturalmente ha de procurar reintegrarse. Despues de esto, yo pregunto al Sr. Ministro de Ultramar, sin género alguno de amargura y sin propósito de mortificarle: hacer estos cálculos, ¿es cosa seria? ¿puede lograrse así algun resultado?

Yo celebraria engañarme, Sres. Diputados; yo quisiera que el Sr. Ministro acertara y tuviese razon; pero no veo términos hábiles para ello, y cada día que transcurre me convenzo más de que S. S. vive en-

gañado; porque sin duda confia mucho en los informes que recibe, inexactos y hasta absurdos como algunos que no quiero recordar, porque he visto que molestaban á S. S., sin embargo de lo que los ha aceptado como base para los proyectos de ley que trae á la Cámara. En esto me fundaba para afirmar con toda seguridad que no habrá alteracion alguna en el valor de los efectos timbrados, lo cual indica tambien S. S. al anunciar en el proyecto que la rebaja podrá hacerse antes ó despues de celebrado el arriendo; porque como yo decia, y repito hoy, y estaré constantemente proclamando, esto es de todo punto imposible. ¿Se propone S. S. hacer una rebaja antes de celebrarse el arrendamiento? Pues si hoy no produce la renta más que 1.400.000 pesos, y exige S. S. al contratista que responda de 2 millones de duros en oro (aparte de los gastos de recaudacion), rebajando además el valor de los efectos timbrados, ¿quién será el que se atreva á aceptar este contrato? Y si celebra S. S. el arrendamiento, ¿cómo entonces logrará despues hacer la rebaja? ¿Existirá un arrendatario, si es que ha habido alguno tan inocente que haya sido capaz de hacer proposiciones á un contrato como este, que consienta la disminucion en el precio de los efectos timbrados? Ignoro cómo se propone lograr esto S. S.; pero lo que afirmo es, que los efectos timbrados seguirán en la misma forma.

Esto era, señores, lo que para mí tenia importancia; porque despues de todo, lo que yo buscaba era que el Sr. Ministro de Ultramar afirmase lo contrario de lo que nos ha confesado; es á saber, que nos dijese que iba á hacer ménos gravosa esta renta. Yo no sé en qué fuentes recoge sus noticias el Sr. Ministro; pero tal parece como que no sabe que hoy, no solo por las circunstancias generales del país, sino además tambien por el excesivo valor del papel sellado y de todos los gastos, las actuaciones judiciales están completamente paralizadas, sufriendo la misma suerte los actos y contratos del comercio y de la vida civil en general, en la que es absolutamente imposible que se desenvuelva nada mientras no desaparezcan las actuales circunstancias.

Por esto, repito, deseaba yo alguna promesa, porque me parece que la exigen las necesidades del momento, y que S. S. no puede prescindir de hacerla y de realizarla, pues tengo para mí que al conocimiento de la noticia que les lleve el telégrafo, y despues el correo, de la declaracion de S. S., han de contestar los habitantes de Cuba con otra explosion de disgusto, semejante á las que muchas de las medidas dictadas por S. S. han motivado: esta es la verdad, diga su señoría lo que quiera, y hágase las ilusiones que tenga por conveniente.

Pero llegamos ya, Sres. Diputados, á lo que en realidad provocó la ira del Sr. Ministro de Ultramar; á lo que, si se me permite la expresion, vino á sacar de quicio á S. S., que tan tranquilo pretende mostrarse en todos los debates parlamentarios.

Hablaba yo, Sres. Diputados, de algunas condiciones, accidentes si se quiere, que echaba de ménos en el proyecto de ley que estamos discutiendo, relativas á la forma en que el concurso se ha de realizar; y esto, repito, fué lo que el Sr. Ministro de Ultramar consideró insoportable, ó sea, el que no nos conformáramos todos con lo que el proyecto establece acerca de este punto, que, despues de todo, no dice nada, puesto que autoriza solamente al Gobierno para que

anuncie el concurso como lo tenga por conveniente.

Aquí, fué, Sres. Diputados (y voy á recordarlo ahora para que no embarace despues mi marcha y pueda terminar mi discurso con la mayor brevedad posible), donde el Sr. Ministro se permitió emplear las palabras más duras de su escogido repertorio, hablando unas veces de *calumnias*, y otras de *acusaciones malévolas, temerarias y más distantes de la verdad*; expresiones todas de cuya cultura juzgará la Cámara y podrá decir si no son de aquellas que, como S. S. indicaba, *se vuelven contra la boca que las pronuncia*; pues aunque, despues de todo, no sea esta una figura de las del mejor gusto que se registra en la retórica, resulta ahora muy verdadera; é igualmente cuando su señoría hablaba del respeto que á los que aquí hablan como Diputados debía tener solo por serlo. ¡Y todo esto salió á plaza cuando era más innecesario, cuando nadie lo habia motivado, cuando resaltaba precisamente más la falta absoluta de oportunidad!

¿Qué habia yo dicho, Sres. Diputados, en resumidas cuentas? Pues lo que dije fué, que en este proyecto de ley el Sr. Ministro de Ultramar se habia creído dispensado de ofrecer á la opinion pública y al Parlamento las mismas garantías que daba en otro proyecto de ley que poco antes habia aprobado la Cámara, en el referente al ferro-carril central y sus ramales en la isla de Cuba. En ese proyecto no solo admitió, sino que yo puedo decirlo, me parece que en honra de S. S., el mismo Sr. Ministro exigió algunas condiciones y se conformó con las demás que se propusieron; y aquí, sin embargo de que el caso es idéntico, le molesta el que se le recuerde que faltan algunas garantías. A este propósito, pues, y no para formular un cargo, que cuando quiero hacerlo lo realizo siempre de una manera clara y abierta, en forma que no ofrezca duda; no para envolver censuras, repito, sino precisamente para evitarle al Gobierno las que le puedan venir el dia de mañana, le recordaba lo que la prensa ha empezado á decir á propósito de este asunto, indicando que ha habido periódicos que han hablado de proposiciones hechas al Gobierno, de activas y muy eficaces gestiones practicadas para que el arrendamiento del sello y timbre del Estado en las provincias de Cuba se concediera sin las formalidades del concurso ni de la subasta.

¿Qué hay en todo esto, Sres. Diputados, de comun con aquellas calumnias de que hablaba el Sr. Ministro de Ultramar, con aquellas acusaciones que se volvian contra la boca del que las pronunciaba, cuando si aquí existe algo que se vuelva, será lo que su señoría dice, contra sí mismo, y precisamente por la falta de oportunidad y por lo infundadas que son todas sus expresiones? Yo abrigo la seguridad de que por virtud de mis palabras, otro Ministro que no fuera S. S., se hubiese levantado al momento á darme las gracias y á manifestar que estaba dispuesto á admitir una enmienda en el sentido que yo indicaba; una enmienda en que se copiasen poco menos que literalmente los términos en que se ha establecido el concurso en el proyecto de ley relativo al ferro-carril central de Cuba.

De esta manera S. S., sin esos enfados innecesarios y fuera de razon, hubiera hecho algo más práctico, algo más útil, como lo era el demostrarnos su deseo de proceder en consonancia con aquello á que todos aspiramos. Pero no lo hizo, y á nadie se le ocultará que parece como que el Sr. Ministro de Ultra-

mar tiene algo por lo cual le conviene indignarse, y solo así me explico que lo hiciera la otra tarde; y este algo, yo no sé si quiso indicarlo, ó lo confesó sin quererlo, pero al fin lo reveló al hablarnos de lo que pensaba hacer con el artículo del proyecto en el que se le autoriza para anunciar el concurso sin sujetarse á condiciones de ninguna especie: S. S. nos habló de proposiciones que *se anticipan al concurso*, de proposiciones *cercanas* al concurso. ¡Ah Sres. Diputados! Si yo me hubiera permitido decir algo que se pareciera á esto, no sé qué hubiera hecho el Sr. Ministro de Ultramar; pero podemos calcularlo con solo establecer la gradacion conveniente, tomando como base la manera como respondió á mis palabras, á pesar de que no dije nada que pudiera envolver ofensa ni cargo serio para S. S. ¡Proposiciones que *se anticipan* al concurso, proposiciones *cercanas* al concurso! Yo no sé lo que esto significa ciertamente; pero es algo que, despues de todo, debo confesar que no me suena muy bien. Yo me explico y me siento dispuesto á reconocer que un Ministro de la Corona, ú otro funcionario cualquiera que tenga que anunciar una subasta ó un concurso, y sobre todo esto último, pueda hacer algo en el sentido que S. S. indicaba, con el deseo de servir mejor los intereses públicos; pero yo creo, y conmigo lo entenderán todos los Sres. Diputados, que esto no se debe oír aquí ni en ninguna parte.

Porque, de otro modo, yo pregunto: cuando estas voces de proposiciones que *se anticipan* ó que están *cercanas* á un concurso han sonado por todas partes, ¿con qué derecho se privará á la prensa de que comente esto á su manera y pida el cumplimiento estricto de las leyes? ¿Cómo, cuando se habla de estas proposiciones que se separan de lo que las leyes determinan, se va á establecer en la opinion la línea divisoria entre lo que es malo y lo que es bueno, entre lo que es correcto y lo que no lo es? Por consiguiente, ya veis, Sres. Diputados, que yo en mi impugnacion de la otra tarde estuve todavía excesivamente prudente y comedido, puesto que no hice mencion alguna, ni alusion de ninguna especie á lo que despues confesó el Sr. Ministro de Ultramar, á esta clase de proposiciones que *se anticipan* ó que están *cercanas* al concurso, pero que no son parte del concurso, ni nada que se halle establecido ni autorizado en la ley. ¿Qué fué, pues, lo que motivó mis palabras, perfectamente inofensivas para el Sr. Ministro de Ultramar, y que no constituian más que una advertencia, y una advertencia, despues de todo, amiga? Pues era lo siguiente. Todos los que se ocupan en esta clase de asuntos relativos á las provincias de Ultramar, saben que en el Ministerio existe desde el año pasado una proposicion referente al arrendamiento de la renta del timbre; y no me mire ya el Sr. Ministro de Ultramar como previniéndose con ademan de contestar airado á lo que digo, como si constituyera una ofensa, pues repito que mis palabras son una observacion amiga, y en tal concepto prosigo haciéndosela. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Es verdad: enviada de Cuba; y esa proposicion ha dado lugar al expediente. ¿Qué hay en esto de falta? En esa proposicion se dijo: un arriendo en concurso. Perfecto. ¿Hay nada más correcto?) No es que no sea correcto; pero es que, como S. S. sabe, todas estas cosas despiertan recelos en la opinion, y el Sr. Ministro no puede negar á la prensa el derecho de que pregunte é investigue. Pues si no, y cuando no se trate de un Ministro tan honrado como S. S. y que

sepa hacer las cosas de manera que no ofrezcan duda desfavorable, y sí de un funcionario de otro orden, cuyas medidas no se ajusten á la conveniencia de los intereses del Estado, ¿cómo se va á descubrir ó evitar nada de lo que suceda?

Pues bien, señores; yo sabía la existencia de esta proposición, como lo sabía también una parte de la prensa. Y no solo conocíamos esta proposición, sino que además, y yo agradecería al Sr. Ministro de Ultramar que me escuchase estas indicaciones, sabíamos la opinión, la prensa y el Diputado que tiene el honor de dirigirse á la Cámara, que había otras solicitudes que no sé si habrán llegado al Sr. Ministro de Ultramar, pero que en la Intendencia general de la isla de Cuba ya se han manifestado, de un modo tal, que la prensa ha dado noticias de ello en un sentido muy alarmante. Y por cierto que la prensa que denunció este hecho no era, como S. S. supuso el día pasado, parte de aquella que siempre hace la guerra á los Gobiernos y que se ha opuesto á todo lo que éstos resuelven, de una manera sistemática y, ¿por qué no decirlo con claridad?, por enemistad á España. No; yo de esos periódicos, si es que existen en Cuba, nunca tomo nada: las indicaciones á que yo me refería las hizo, entre otros periódicos, uno que no sé si conocerá el Sr. Ministro de Ultramar, pero del cual puede darle noticias cualquiera de los individuos de la Comisión; *El Clamor Público*, periódico dirigido por una persona cuyos antecedentes no ofrecen duda alguna, porque es un periodista dignísimo y un español intachable; y por esto, yo me alegraría de que su señoría rectificara las frases que pronunció, si es que en algo iban dirigidas á esa persona que no puede defenderse aquí. En este periódico, pues, en el mes de Diciembre último se decía lo siguiente:

«Y ya que tan oficiosamente sale el *Boletín* á la palestra en este asunto, lo que prueba que á lo ménos bebe en el manantial, vamos á permitirnos preguntarle si es cierto que el Banco Español de la isla de Cuba está gestionando con afán para encargarse de la administración de la renta del timbre sin las formalidades de la subasta, y solo á entregar lo que dicha renta produzca; es decir, sin cubrir cantidad alzada; punto este último en el cual es más ventajosa la proposición hace tiempo presentada por dos respetables casas de banca de esta capital.»

Esto era lo que había, señores, y á esto me refería yo, y precisamente porque existía la proposición indicada y los rumores de que me he hecho cargo, y me importaba mucho que del Parlamento y del Ministerio saliera esta cuestión para las provincias de Cuba, llena de claridad, sin ninguna sombra y libre de toda sospecha de que se pretendiera favorecer á nadie, era por lo que yo pedí al Sr. Ministro que reformase en esta parte el proyecto y admitiera por lo ménos lo que ha admitido con relación al ferro-carril central.

Y he terminado, Sres. Diputados, porque aun cuando ahora pudiera poner un epílogo á mi discurso entrando á contestar algunos de los argumentos de otra índole que el Sr. Ministro de Ultramar me hizo la otra tarde, voy á renunciar á ello, no porque yo me desdigne de hacerlo, no porque me crea excusado de contestar al Sr. Ministro, sino porque realmente es innecesario, puesto que á la Cámara no le interesa absolutamente nada todo aquello que es personal y ajeno al debate.

Empéñase el Sr. Ministro de Ultramar en demostrar que yo no represento bien á mis amigos, que no tengo la representación completa de aquellos que me han elegido para el cargo de Diputado; que á S. S. le aplauden todas sus medidas y todos sus actos aquellos que me eligieron, con lo cual claro es que resulta que á mí me censuran de una manera indirecta; y yo no he de hacer capítulo aparte de todo esto, porque no interesa á la Cámara ni al país; pero séame permitido dudar de que todo eso sea exacto; y es más, afirmo desde luego que no lo es. Yo sé cómo represento á mis amigos y quiénes lo son, mientras que S. S. no lo sabe, y conozco también cómo he de darles gusto.

Se molesta S. S. en vano al regatearme una representación que no le debo y al interpretar si mi conducta corresponde á los deseos de los que me otorgaron su confianza. Imítame S. S., y vea cómo yo no discuto el grado de confianza que S. S. como Ministro merece á la Corona, ni me extralimito hasta el punto de negarle nada de lo que aquí representa en el terreno legal. Esto cae fuera del alcance de mi derecho, de la misma manera que lo está fuera del que S. S. pretende ejercitar al discutirme á mí bajo ningún concepto. Resígnese, pues, S. S. á que discutamos todos sus actos y medidas, y no busque el aparecer como víctima de ataques personales, porque de seguro no ha de encontrarlos, ni nadie creará otra cosa sino que S. S. es un Ministro poco afortunado.

Pero si renuncio á discutir todo esto, tenga en cambio presente S. S. una cosa, con lo cual voy á concluir, y es, que no porque yo no me haga cargo de las indicaciones ó ataques de carácter personal que se me dirijan, estoy dispuesto á soportar que ningún Ministro ni nadie me diga, como S. S. se ha permitido hacerlo, que como Diputado me debe respeto solo por serlo, porque yo le advierto que estoy dispuesto, con el auxilio de la Presidencia, á reclamar aquí que se me respete sin distingos ni reservas...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Señor Villanueva, si la Presidencia hubiera oído alguna palabra inconveniente, pronunciarla quien la pronunciara, le hubiera puesto correctivo á tiempo oportuno. Su señoría, por consiguiente, debe estar en un error; y si, como acaba de afirmar y asegurar, S. S. había ya dado término á la parte personal de su discurso, en la que la Presidencia le ha concedido bastante latitud para que no se creyera que trataba de coartarle su defensa en lo más mínimo, yo ruego á S. S. que dé por terminada esa parte de su discurso, y si tiene argumentos que hacer sobre la cuestión del arrendamiento de la renta del timbre, los haga.

El Sr. **VILLANUEVA**: Señor Presidente, he dicho que había terminado completamente mi discurso en la parte referente al arrendamiento de la renta del timbre y sello del Estado, que es lo que constituye la materia del proyecto; pero como estaba contestando al Sr. Ministro de Ultramar, y como en concepto de Diputado de la Nación no puedo aquí abandonar absolutamente ninguno de mis derechos, me hacía cargo de una frase pronunciada por el Sr. Ministro, la cual el Presidente no pudo oír, porque S. S. en la tarde pasada, cuando el Sr. Ministro habló, no se encontraba en ese sitio.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La dignísima persona que entonces ocupaba este sitio hubiera sabido mucho mejor que yo impedir que se pronunciara ninguna palabra inconveniente.

El Sr. **VILLANUEVA**: Señor Presidente, yo no iba á hacer otra cosa que á reproducir esa frase, y si no se me consiente hacerlo, resultará que es censurable en mí lo que el Sr. Presidente no ha censurado en el Sr. Ministro. Yo decia, Sr. Presidente, que ni al Sr. Ministro de Ultramar ni á nadie le puedo tolerar que aquí diga con relacion á mi persona estas palabras: «Yo estaria en mi derecho negándome á discutir con S. S., si no tuviera presente que S. S. es un Diputado al que debo consideraciones sólo por serlo.»

Esto, Sr. Presidente, ya que S. S. ha intervenido en este debate, repito que bajo ninguna forma ni bajo ningun concepto me siento dispuesto á tolerarlo aquí. Reclamaré, cuantas veces lo oiga, el auxilio de la Presidencia, porque á S. S. en primer término debo acudir, y despues demostraré de todas formas y maneras, que me sobran medios adecuados para sostener mi derecho y no soportar nada de los Ministros de la Corona en este sentido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La Presidencia está dispuesta á amparar á S. S. en este terreno y en todos, pero la Presidencia tiene el deber de rogar á S. S. que termine la parte personal de su discurso, en vista de la gran extension que le ha permitido dar, tanto al principio como despues. Yo ruego á S. S. que defiera á esta súplica de la Presidencia.

El Sr. **VILLANUEVA**: Señor Presidente, me siento tan dispuesto á dejarlo, que ya habrá observado su señoría que lo iba á hacer, pues por el momento me conformaba con esta protesta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Para recordarle esa oferta que acaba de reproducir, es para lo que el Presidente le interrumpe.

El Sr. **VILLANUEVA**: Perfectamente; y reiterando todo lo que he manifestado y encomendando á la Presidencia la defensa aquí de mi derecho, no tengo más que añadir, porque espero que el Sr. Ministro de Ultramar no usará jamás frases como esta, que puedan dar á entender que S. S. solo respeta aquí al Diputado por el hecho de serlo, porque esto me llevaria á decir que á S. S. le respeto yo por ser Ministro, y nada más que por ser Ministro. Esto nos conduciria á un terreno lastimoso, que además de ser ajeno al Parlamento, la Presidencia no consentiria que se preparase aquí, ni lo toleraria la Cámara. Y no tengo más que decir.

El Sr. **DURÁN Y CUERVO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): El señor Durán y Cuervo tiene la palabra en nombre de la Comision.

El Sr. **DURÁN Y CUERVO**: No he de molestar por mucho tiempo la atencion de la Cámara, no necesitando contestar á una formal impugnacion, sino á las observaciones del Sr. Villanueva. Por tanto, más que un discurso en defensa del dictámen de la Comision, he de hacer ligeras rectificaciones; no podría ser de otro modo, porque viniendo el ataque que en realidad no merece el nombre de tal, de un correccionario nuestro en lo que se refiere á los asuntos de Ultramar, no cabe que su contradiccion se refiera á los principios que informan el dictámen de la Comision, sino á los accidentes. Una vez que yo demuestre que aquello que S. S. observa no se compadece con el principio que viene dominando en el dictámen, ha de resultar, á mi parecer, la conformidad absoluta entre las opiniones del Sr. Villanueva y las de los

individuos de la Comision, en cuyo nombre hablo. Comenzaré, pues, mi primera rectificacion desvaneciendo un error de concepto en que el Sr. Villanueva ha incurrido.

Supone S. S. que la Comision ha propuesto dos autorizaciones al Ministro de Ultramar, y para demostrar esto ha leído un artículo del proyecto de ley. (El Sr. Villanueva: ¡Si no he dicho nada de la Comision, ni del dictámen en ese sentido!) Pero la Comision ha de defender su dictámen. (El Sr. Villanueva: Por eso no me he dirigido á la Comision.) Puesto que lo que aquí se viene á discutir no es el proyecto que el señor Ministro presentó, sino el dictámen que la Comision presenta á las Cortes, me basta que el Sr. Villanueva haga esta manifestacion, pues que ella viene á confirmar la exactitud de la apreciacion mia. Estamos completamente conformes; no tengo de qué defender el proyecto en cuanto al principio, y solamente he de limitarme á rectificar algo respecto de los accidentes.

No hay ninguna autorizacion en el proyecto sobre que la Comision ha informado. ¿Conviene en el particular el Sr. Villanueva? (El Sr. Villanueva hace signos negativos.) ¿No conviene? Pues voy á demostrar á su señoría que no existen semejantes autorizaciones.

El art. 1.º dice: «Por el Ministerio de Ultramar se procederá en el más breve plazo posible al arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba por medio de concurso público.»

Los términos de la redaccion del artículo no implican una autorizacion, implican un precepto. El texto impone al Ministro de Ultramar la obligacion de arrendar el timbre en el más breve plazo posible. No es, pues, una autorizacion, porque la autorizacion no se compadece seguramente con el precepto, y el Sr. Villanueva la ha definido perfectamente diciendo que es el permiso para hacer ó ejecutar alguna cosa; luego si no se otorga al Ministro de Ultramar el permiso ni aun para proceder con arreglo á lo que determina la ley vigente en Cuba, la autorizacion no existe. Conforme á dicha ley, el Ministro de Ultramar podria optar por uno de tres temperamentos para hacer efectiva la recaudacion de la renta del timbre: el concurso, la subasta ó la contratacion directa; el artículo citado le impone desde luego la obligacion de aceptar uno de estos medios; es indudable por lo tanto, que no hay autorizacion, sino precepto.

Otro de los conceptos que el Sr. Villanueva considera como una segunda autorizacion, es el contenido en el art. 5.º:

«El Gobierno, dice, queda facultado para disminuir en el pliego de condiciones del contrato el valor de los efectos timbrados, si así pareciese conveniente al interés del Tesoro.

Despues de hecha la adjudicacion del arriendo, solo con acuerdo del arrendatario podrá efectuarse dicha disminucion. El pliego de condiciones fijará los efectos que hayan de causar con relacion al contrato todos los aumentos que durante el período de su duracion puedan en forma legal introducirse en dichos tipos.»

Tampoco es esto una autorizacion especial, sino una reproduccion del precepto contenido en el artículo 3.º de la ley de autorizaciones.

«Para hacer, dice, en los diversos conceptos del presupuesto de ingresos de la isla de Cuba, y especialmente en el de exportacion de azúcares, las reduc-

ciones que consienta el sostenimiento de las obligaciones del presupuesto de gastos.»

Se ve, pues, que conforme á la ley de autorizaciones, el Sr. Ministro de Ultramar podia hacer, sin que se le concediese esta facultad expresamente, las reducciones que estimase convenientes en los valores del timbre, y lejos de concedérsele de nuevo, el artículo á que me he referido del dictámen de la Comision impone al Gobierno una restriccion, puesto que al par se mantiene viva la autorizacion general concedida en el art. 3.º de la ley á que antes me he referido. Se limita, sin embargo, su extension no permitiéndole en modo alguno que pueda llevar á cabo la reduccion despues de verificada la subasta con los contratistas. Así es como debe ser, porque en los contratos, y el Sr. Villanueva lo sabe perfectamente, la voluntad de las partes, cuando se expresa dentro de los términos lícitos, viene á ser la ley que deben observar. A haber la Comision emitido su dictámen en el concepto lato á que la ley de autorizaciones se refiere, hubiera modificado el derecho que viene estableciendo la ley general del Reino, ó sea el derecho comun en el particular, y aunque esto no pudiera considerarse como ataque al principio, toda vez que la ley es reformable y puede sujetar á las condiciones en ella establecidas al contratante, que es libre en vista de su estatuto de adquirir ó no el compromiso, no hubiera sido sin embargo conveniente.

Queda, pues, demostrado que no hay autorizacion ninguna consultada por la Comision á la Cámara, y en este concepto vendria á estar de acuerdo el Sr. Villanueva con la Comision. Hay algunos accidentes, sin embargo, en los cuales, al parecer, existen ciertas divergencias. Conviene explicarlas, porque una vez explicadas, creo yo que vendremos á opinar de conformidad.

El Sr. Villanueva reconoce la conveniencia del principio que viene informando el dictámen que se discute. Propone ésta que se arriende la renta del timbre, y el Sr. Villanueva está conforme con este arrendamiento; ¿y cómo no habia de estarlo, dada su ilustracion? Su señoría sabe perfectamente que por este medio se evitan las defraudaciones que puedan ocurrir en lo sucesivo; defraudaciones que han sido constantes y de las cuales todos nos hemos lamentado; su señoría conoce perfectamente cuál es la opinion del país sobre el particular, puesto que en Cuba se desea que el arrendamiento se verifique; no ignora S. S. que está propuesto por todas las autoridades de la isla y consultado por el Consejo de Estado, y el parecer respetable de esta Corporacion se compadece con el de S. S., muy conocedor en estas materias. Por esto ha venido á reconocer la conveniencia del arriendo, en los dos discursos que ha pronunciado.

Pero dice el Sr. Villanueva: esa facultad que la Comision consulta á la Cámara que se reconozca al Gobierno para disminuir en el pliego de condiciones el valor de los efectos timbrados, es ilusoria. Podrá ser que no llegue el caso de que venga á ejercitarse porque la conveniencia del servicio no lo aconseje, pero de que este accidente pueda resultar, á que se niegue en absoluto al Ministro esa facultad, hay una diferencia grande, y esa diferencia es la que media entre el beneficio que por la rebaja pueda resultar á los que pagan este impuesto, y el perjuicio que hubiera de ocasionarles si el Gobierno se viera imposibilitado de usar de aquella atribucion.

Otro cargo que hasta cierto punto viene á dirigirse á la Comision, y sobre el cual creo que llevaré tambien al ánimo de S. S. el convencimiento de la rectitud con que la Comision ha procedido, y del acuerdo que entre sus individuos ha reinado para proponer lo que han estimado más conveniente á las necesidades del país, voy á hacerme cargo de la observacion. Es relativa á no haber propuesto la rebaja del tipo de la renta del timbre.

El Sr. Villanueva sabe muy bien cuál es la situacion de la isla de Cuba; no ignora que no será posible disminuir el ejército y la marina; conoce la crecida cifra á que ascienden las atenciones de la deuda que hay que pagar precisamente. Siendo así, sus apreciaciones no pueden ménos de coincidir con las nuestras, porque estimamos, como nuestros correligionarios de Cuba, que es preferible mantener los impuestos indirectos á aumentar los directos, y tratándose de una renta saneada, de una renta cuyo producto viene á ser cierto hasta el punto que los ingresos de una renta pueden serlo, era indudable que la Comision habia de optar por mantenerla, no privando al Gobierno de este recurso para atender á los gastos públicos. No era posible que dejáramos indotado el presupuesto, y hemos armonizado prudentemente la exigencia de aquel con el interés del contribuyente, consignando la facultad otorgada al Gobierno de hacer la rebaja en las clases de timbre si la encuentra justa y conveniente, á calidad de conservar el tipo total.

Una deficiencia encuentra el Sr. Villanueva en el proyecto de la Comision, y consiste en que no se hayan establecido condiciones especiales para el concurso.

En primer lugar, la Comision se ha creído en el caso de considerar el caso en iguales condiciones que el muy importante y trascendental del ferro-carril central, y no ha juzgado que debian adoptarse disposiciones especiales respecto del particular, que sacaran este asunto de las condiciones que rigen en todos los actos de esta especie segun la ley comun. Cree la Comision que dentro de su estatuto existen bastantes garantías para la moralidad y para la efectividad de la contratacion. Además, en el pliego de condiciones se encuentran bien determinadas todas las circunstancias que han de concurrir para la subasta, y es de notar que muchos de los compañeros de S. S. estiman que la determinacion de estas condiciones no es propia de la ley, sino del reglamento, el cual está dentro de las facultades discrecionales de la Administracion, y que el consignarlo en la ley solo sirve para salvarlo de la responsabilidad que realmente le corresponda. Así, pues, reconocerá desde luego el Sr. Villanueva que la Comision se ha ajustado á derecho y procedido con acierto al no establecer condiciones especiales para el concurso de que venimos tratando.

Por lo que respecta al tipo máximo, le diré á su señoría que el consignado de 2 millones de pesos se ajusta á las indicaciones que resultan en el expediente. Este tipo es el término medio de lo que ha producido la renta en un quinquenio, y la Comision, como garantía para los intereses públicos, ha fijado un tipo máximo dentro del cual el Ministro podrá subir ó bajar el importe de los efectos timbrados, pero nunca reducirlos hasta el punto que aquel venga á resultar deficiente. Y todavia dentro de los principios de la ciencia económica pudiera sostener la Comision que la fijacion del tipo del papel sellado ó del

timbre en sus distintas clases no corresponde verdaderamente á la ley y que es más propia de la reglamentación. La ley fija el tipo del impuesto: fijalo en la contribucion territorial, fijalo en la contribucion industrial, y si bien en éstas establece tambien como reguladora la relacion del impuesto con la renta, no puede negarse que en las estancadas, con las que guarda más analogía la del timbre, nunca se traen los tipos parciales, ó sea el reparto, á la resolucion de las Córtes.

Pudiera, pues, la Comision sostener, aunque sin hacer de esto un punto de doctrina, que la fijacion del tipo parcial corresponde al Gobierno y no á la ley; pero sea de ello lo que quiera, se ha encontrado con uno establecido por el dignísimo Sr. Leon y Castillo, que funcionando en el ejercicio de su cargo como Ministro de Ultramar, no es, para el que tiene el honor de dirigirse á la Cámara, fusionista ni conservador, ni aprecia sus actos por el criterio de escuela política peninsular alguna, sino como los de un Ministro español que inspirado en un sentimiento de patriotismo ha hecho una reglamentacion respecto del particular, que con dificultad podria tocarse; y al encontrarla la Comision perfecta y acabada, no ha creido que fuera oportuno entrar en la disminucion de los diversos tipos, regulándolos de manera que viniera á alterar la armonía del conjunto que constituye la ordenada y bien entendida relacion de las diversas disposiciones que vienen á regularizar el ingreso de esta renta para el Estado. Ha dejado al criterio del Sr. Ministro de Ultramar graduar aquella oportunidad, y esto fijando á la Administracion como condicion indispensable, que nunca en las rebajas que intente pueda alterar el tipo general de los 2 millones de pesos, que han de ser producto íntegro garantido al Estado por el concesionario.

Despues de estas indicaciones, y sin entrar en más detalles porque no creo que le tocan á la Comision, considero desde luego que he demostrado hasta la evidencia que la opinion manifestada por el Sr. Villanueva no puede considerarse como un verdadero ataque ó una impugnacion al dictámen que se discute, y que con las explicaciones emitidas resultan contestadas sus observaciones.

El Sr. **VILLANUEVA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **VILLANUEVA**: Son absolutamente ciertas las palabras que ha pronunciado el Sr. Durán y Cuervo al terminar su discurso: yo no me he propuesto en realidad atacar el dictámen de la Comision, y por esto apenas la he mencionado. Lo que yo deseaba, y me parece que ha resultado claro de mi discurso, mejor dicho, de mis dos discursos, era oponerme al proyecto presentado por el Sr. Ministro, por razon del espíritu á que obedece y por la falta de oportunidad; lo cual no he debatido con la Comision porque creia más propio discutirlo con el Sr. Ministro de Ultramar, como lo he hecho.

Es más: todo cuanto el Sr. Durán y Cuervo, en nombre de la Comision, tan elocuentemente ha manifestado respecto á esta renta, á los tipos del papel sellado y á otras diversas circunstancias, todo eso, así como el hecho fundamental de autorizar el arrendamiento de esta renta, es idea comun á S. S. y al Diputado que tiene la honra de dirigirse á la Cámara. ¿Cómo habíamos de discrepar en esto, ni para qué ha-

bia yo de discutir con la Comision, si esto S. S. sabe que no podia ser objeto de debate por mi parte?

Pero hay dos cosas que quiero decir á la Comision á la vez que al Sr. Ministro. Yo no me convenceré jamás de que artículos de un proyecto de ley que están concebidos en los términos en que se halla el art. 5.º, no constituyan una autorizacion de clase idéntica, exactamente igual á todas las que las Cámaras conceden á los Gobiernos para que puedan hacer aquello para lo que por la ley no están facultados, porque corresponde al Poder legislativo.

Dice el art. 5.º: «El Gobierno queda facultado para disminuir en el pliego de condiciones del contrato el valor de los efectos timbrados, si así pareciese conveniente al interés del Tesoro.»

Desde el instante en que estas palabras figuran en una ley, encierra ésta una autorizacion, que si su señoría quiere, será una reproduccion de la consignada en la ley de 22 de Junio de 1884, como S. S. quiera, pero autorizacion al fin y al cabo, sin que pueda oscurecerlo ningun razonamiento, por ingenioso que sea.

Y otra indicacion. Tanto S. S. como el Sr. Ministro de Ultramar me han argüido con el pliego de condiciones que servirá para este concurso. Yo no he querido ocuparme en él absolutamente para nada, por una razon que á la Cámara se le tiene que alcanzar sin necesidad de que yo pronuncie una palabra. ¿Qué pliego de condiciones es este, cuando la ley que va á autorizar el concurso no está votada por las Cámaras ni sancionada por la Corona? Eso será un proyecto del Sr. Ministro de Ultramar, pero puramente privado, que no tiene siquiera la autoridad de una simple Real orden; es decir, un papel como otro cualquiera, al que si S. S. quiere, yo, por deferencia al Sr. Ministro, concederé la honra de que haya de ser mañana el pliego de condiciones, pero del que no hay nadie que pueda asegurar que no será modificado; y por consiguiente, yo no pude tomarlo como base de mi argumentacion ni fijarme en él para nada, y tampoco lo admito como argumento sério que merezca respuesta.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Durán y Cuervo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DURÁN Y CUERVO**: Una sola observacion ha hecho el Sr. Villanueva con relacion á lo que he tenido el honor de exponer á la Cámara, y esa observacion se reduce á consignar que la facultad dada en el art. 5.º de este proyecto implica una verdadera y nueva autorizacion; y que tan es así, que si no hubiera de estimarse tal, habria que considerarla una reproduccion de las autorizaciones concedidas por la ley de 22 de Junio del año pasado. La Comision no pudo traer á este proyecto una nueva autorizacion en el sentido indicado, entre otras razones, porque no se habia puesto de antemano de acuerdo con el Sr. Villanueva y sus demás compañeros, pues bien sabe el Sr. Villanueva que aquella ley de autorizaciones fué unánimemente propuesta por la representacion de Cuba y Puerto-Rico, y los individuos de la Comision no podíamos abrogarnos la facultad ni de conceder más autorizaciones, ni de suprimir tampoco ninguna de aquellas, sin contar con nuestros compañeros. Como así no lo hemos hecho, ni ha habido motivo para hacerlo, nos ha sido imposible redactar tal como lo está el art. 5.º, so pena de haber desvirtuado por una ley posterior una de las autorizaciones contenidas en otra anterior; pues S. S. sabe perfectamente que toda ley posterior tiene virtud derogatoria respecto de la anterior. Es, pues,

visto que no hay en el artículo citado una autorización nueva, puesto que ya existía en el derecho vigente la facultad consignada en el art. 5.º Tampoco es confirmación de la autorización antigua, que aparte de las razones de delicadeza que á ello obstaban, hubiera sido completamente inútil. Lo que en realidad significa es la consignación de un derecho que tiene todo Gobierno, sin necesidad de que las Cortes se lo concedan, de disminuir los tipos parciales de la renta del papel sellado, siempre que no afecte al resultado general de la recaudación de la renta, ó sea al tipo total. La ley le da este tipo, y á la Administración, al Gobierno le toca repartirle y establecer el parcial de clases, aceptando aquel que crea más conveniente para hacer efectivo el total; y reproduzco el argumento que hice antes.

Insisto en que la Comisión se ha encontrado con un reglamento, el del Sr. León y Castillo. Ha considerado que debía respetarle, y lo ha conservado; pero teniendo en cuenta las grandes defraudaciones que se han hecho en años anteriores, que vienen afectando considerablemente al rendimiento de la renta, teniendo en cuenta que por efecto de una visita practicada en no muy lejana época, en una sola escribanía, citaré el pueblo, de Santiago de Cuba, se encontraron 40.000 pesos de desfallo en la renta del timbre; teniendo en cuenta otras defraudaciones no descubiertas; apreciando la naturaleza especial de la renta del papel sellado, que sirviendo para las distintas manifestaciones de la vida civil, no es de creer que baje, sino por el contrario, que aumente, como lo viene demostrando la experiencia, pues hemos visto que á pesar de las circunstancias aflictivas por que ha pasado España durante la guerra civil, ha ido creciendo de año en año esta renta; considerando que no es solo probable el aumento de la recaudación, sino que llegue á exceder de la suma calculada, ha reconocido en el Gobierno la facultad de poder rebajar la escala de precios en los diversos efectos del papel timbrado, para llevar de este modo un alivio al contribuyente y un estímulo al consumo sin perjuicio del presupuesto.

Otra observación ha hecho el Sr. Villanueva, relativa al pliego de condiciones, suponiendo irregularidad por si se ha redactado con anterioridad á la autorización de la Cámara para arrendar por concurso esta renta. Este pliego de condiciones se ha redactado ciertamente con anterioridad; pero se formuló para la subasta y se corrieron para el efecto todos los trámites establecidos para la formación de los documentos de esta especie; se oyó á las autoridades que debían intervenirle, y se procedió de conformidad con el Consejo de Estado, con cuya consulta se ha formalizado. Por manera que no puede decirse en modo alguno que se hubiera anticipado al acuerdo de las Cortes optando por el concurso, si realmente se había confeccionado para una subasta á que facultó al Ministro el art. 6.º del Real decreto de 25 de Febrero de 1852, hecho extensivo á la isla de Cuba en 29 de Setiembre de 1856. Sus prescripciones constituyen el derecho vigente en la gran Antilla en el particular concreto de que nos ocupamos. No importa que con posterioridad hayan sido modificadas por otras promulgadas para la Península.

Las que aquí se establecen no rigen en Ultramar, y esto lo sabe bien el Sr. Villanueva, sino se comunican expresamente. De las consideraciones expuestas se deduce que ese pliego de condiciones que se había

redactado para la subasta y con todas las condiciones de derecho, para que pudiera estimarse como bien formalizado; ese pliego no induce ninguna falta de corrección en el asunto, y antes por el contrario, ha servido de ilustración á la Comisión y para calificar la rectitud de miras con que ha procedido el Sr. Ministro de Ultramar.

Y no teniendo más que decir para rectificar el discurso últimamente pronunciado por el Sr. Villanueva, me siento, persuadido de que las observaciones que he tenido el honor de exponer á la Cámara habrán llevado á su ánimo la convicción de la rectitud y del acierto con que la Comisión ha estudiado el asunto y propuesto á su ilustrada consideración la resolución que ha creído más acertada y conveniente á los intereses del Estado, en armonía con los de la isla de Cuba.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Señores Diputados, no se han aducido en el día de hoy razones nuevas sobre las aducidas en la última tarde en que se abrió discusión sobre el proyecto de ley de que se trata, y por lo mismo mi tendencia en este día era la de no pronunciar un nuevo discurso; pero como el Sr. Diputado que ha usado hoy de la palabra por segunda vez para consumir un segundo turno ha hecho consideraciones extensas respecto de la forma del discurso del Ministro de Ultramar en la tarde á que me refiero, en relación con S. S., no podía yo dejar de tomar la palabra para hacerme cargo, siquiera de pasada, de la parte del discurso de S. S. relativa á esta parte del mío á que he hecho alusión antes.

Quéjase S. S. de que yo vea siempre en sus discursos ataques personales, y no se queja bien; porque si yo tuviera necesidad de otra prueba más para confirmarme en esta creencia que por desgracia me veo obligado á profesar, la encontraría al instante y sería muy sobrada al oír las frases del discurso de S. S. en que refiriéndose á mis actos dice, como si no dijera nada, que no revelan otra cosa sino la esterilidad y el abandono. Yo no recuerdo, en mi ya larga vida parlamentaria, frases semejantes á éstas, que no hayan sido rechazadas, no por el Ministro, sino por el hombre público á quien van dirigidas, en la segura persuasión de que esa conducta constituye, más que un ataque dirigido á la materia objeto del debate, ni al acto puesto á discusión, ni al dictamen de la Comisión que se presenta después del proyecto del Ministro, al Ministro mismo.

Semejantes apreciaciones, por lo desusadas y por lo acerbas, envuelven de tal modo un ataque directo á la personalidad del Ministro, si bien á esta personalidad en sus relaciones con la administración, que no se puede ocultar ni confundir con nada ni con nadie, y constituyen lo que se ha llamado siempre un ataque personal. ¡Pues cómo de otro modo se le había de atacar!

Al mismo tiempo S. S. ha tenido á bien decir que en mi discurso de la tarde del día á que me refiero, yo no había hecho más que discutir la cuestión en el terreno de las personalidades, y que no había manifestado ni aducido razón alguna en contra de lo que S. S. había establecido. Pues á mi vez le digo yo á S. S., que si el discurso de S. S. ocupando-

se largamente de mis razonamientos no fuese una prueba de que el mio, aparte de la cuestion personal que S. S., á mi juicio equivocadamente, habia visto en él, encerraba razonamientos y argumentaciones opuestas á las de S. S., yo, haciendo el análisis de sus diversos párrafos, podria dar una prueba inequívoca á S. S. de que está equivocado ó padece cuando ménos algun olvido; pero como quiera que la Cámara ha oido á S. S. hacer un análisis no corto de mi discurso del otro dia, es evidente que S. S. confiesa de una manera explícita con la manifestacion de sus ideas, que habia algo que contestar, que habia razones que combatir; que encontraba fundamentos que examinar; y que existian, en fin, argumentos á los cuales habia necesidad tambien de oponer otros argumentos y otros fundamentos. Y de ahí el que tenga necesidad y sea oportuno hacerme cargo de la contestacion de S. S. y replicarla, restableciendo con ello la verdad de los hechos, es á saber, que yo aduje razones que han dado lugar á la contestacion de su señoría y á la réplica que en breves palabras voy á oponer, dejando para el final todo lo que se refiere á la enojosísima cuestion de las personas.

Yo no he de repetir ahora, sino muy brevemente, lo que ya dejé manifestado el otro dia respecto de la naturaleza de la autorizacion que he pedido al Congreso en el proyecto de ley que discutimos. Yo no tengo necesidad de hacer grandes esfuerzos para manifestar en la ocasion presente que esta autorizacion no es del género de aquellas que S. S. ha combatido en extensos discursos que han dado márgen á un debate tan amplio como han tenido ocasion de verlos Sres. Diputados, cual si el Gobierno hubiera venido á dar cuenta á las Cortes del uso que hubiera hecho de las autorizaciones concedidas en 22 de Julio. Tratábase allí de autorizaciones extraordinarias, de amplias autorizaciones, de autorizaciones que suponian por sí una série larga y difícil de disposiciones especiales; mientras que en la ocasion presente tratamos nada más que de una autorizacion modesta que solo tiene por objeto arrendar una renta, pidiendo para ello á los Cuerpos Colegisladores el permiso necesario para llevarlo á cabo, por la razon de que sin haberlo recabado no podria hacerse dicho arriendo á no faltar ostensiblemente á cuanto se ha legislado sobre esto y á los principios más fundamentales de la intervencion de las Cámaras en una gestion tan importante como es la de las rentas públicas. Yo, Sres. Diputados, vengo sencillamente á decir á la Cámara: el Gobierno entiende conveniente á los intereses del Tesoro de Cuba sujetar á un arriendo la por necesidad mal administrada renta del timbre y sello del Estado; y como el arriendo no puede ni debe efectuarse por el Gobierno mismo sin contar con la cooperacion de los representantes del país, yo vengo á pedirles, pues, esa cooperacion en este proyecto de ley. Y tan cierto es que esta autorizacion de que tratamos es una autorizacion, por decirlo así, necesaria, aunque ordinaria, que basta para convencerse de ello, ver no más cómo contesta la Comision.

La Comision no contesta diciendo: te autorizo para el arriendo de la renta del timbre; sino que dice: arrienda la renta del timbre; con lo cual viene á confesar que yo no podia ménos de pedir autorizacion para el arriendo de esa renta. Pues qué, ¿podia yo acaso proceder á ello sin incurrir en responsabilidad? Ya lo manifesté dias atrás, y no creo que es cosa de

tener que insistir en lo dicho en mis discursos anteriores, en los que si S. S. medita, verá que toda la razon está de parte del Ministro, cuando le dice: esta no es una autorizacion más, esta es una autorizacion especial ineludible; de aquellas que los Gobiernos no pueden dejar de reclamar, si es que han de gestionar, como intentamos ahora, alguna renta, del modo que creen que debe gestionarse, ó séase en la forma de arrendamiento y no en la de administracion.

El Sr. Villanueva ataca la época de la presentacion del proyecto y entiende que la materia del mismo debe formar parte de la ley de presupuestos en lo que se llama el articulado de la misma ley. Yo no niego en modo alguno que esta es de aquellas disposiciones orgánicas que por referirse grandemente á las rentas públicas y por tener estrecho enlace con sus resultados, pueden formar parte de la ley de presupuestos; pero no por eso es ménos cierto que el haber traído este proyecto con anterioridad, lejos de ser inoportuno, es, por el contrario, en gran manera pertinente, porque con efecto, la renta del timbre ha sido, por desgracia, objeto de una série de engaños, de defraudaciones y estafas que la han hecho bajar estos últimos años á una cifra muy inferior á aquella que á juicio del Gobierno debia haber producido, aun en esta misma época de económicos desastres; esta renta, digo, tenia gran necesidad de ser objeto del arriendo; y como eso es urgente, y como eso es convenienteísimo y como cuanto antes el tiempo se adelante, otro tanto se habrá ganado, de aquí que haya creído deber anticipar la discusion sencilla de este proyecto á la disusion prolija del presupuesto en general, trayéndolo, en una entidad ó cuerpo aislado, como así lo he hecho hace un mes; único modo de que al llegar el de Setiembre pueda estar en vigor el arrendamiento de la renta de que nos venimos ocupando, teniendo en cuenta la instruccion detallada y la série de actos preparatorios que deben preceder forzosamente al mencionado arrendamiento.

No es elevada, en mi opinion, la cifra de los 2 millones de pesos que se ha fijado en el proyecto. Esta renta, que en el año 1882-83 ha producido 1.975.321 pesos; que en el año 1883-84 ha bajado á 1.722.245 pesos, y que en el año actual no se sabe á punto fijo todavía á cuánto ascenderá, puesto que los estados que se han remitido del Gobierno de la isla de Cuba han sido devueltos por inexactos; esta renta, digo, Sres. Diputados, ha sido objeto de defraudaciones y de estafas, habiendo gran motivo para creer que si por medio de la minuciosa administracion que el arrendamiento produce, y por medio del resultado maravilloso del interés individual, se gestiona como debe, esta renta, repito, podrá llegar á 2 millones de pesos, dejando un beneficio regular para el contratista, consistente por lo ménos en el 5 por 100 de su administracion y en el 50 por 100 del adelanto ó ganancia que haga, sobre el tipo de 2 millones; tipo que con razon se ha creído hijo de un cálculo moderado, teniendo en cuenta las novedades á que me he referido y las bajas que segun el producto del último quinquenio han sido su efecto natural. Y en último resultado, si del concurso apareciese que no habia proposicion que pudiera llegar á este tipo, haciéndose preciso repetir el concurso, yo me daria por muy satisfecho de que tal hubiese sucedido, así como hubiera sido grande el pesar que me produciria el remordimiento de no haber alcanzado para el Estado los

resultados ventajosos á que aspiro, por haber quedado modesto en la cifra—tipo del arrendamiento.

Y esto me trae como por la mano á hablar de la historia del expediente. Hace mucho tiempo que era objeto de las aspiraciones de varias personas competentes, y muy en particular lo era de los deseos manifestados por los Diputados de union constitucional, hasta el punto de haberlos formulado en diferentes proyectos, en distintas enmiendas y hasta en alguna proposicion de ley, el que se arrendasen ciertas rentas que pueden ser objeto de este contrato con ventaja del Tesoro. El derecho llamado consumo de ganados y la renta del timbre habian sido *nominatim* y señaladamente objeto de esas aspiraciones, y el Gobierno creyó, por consiguiente, que el efectuarlo obedecería á una indicacion de la opinion, y de la opinion más interesada y legítima, cual es la de los Diputados del país. Traslucíase, pues, el arrendamiento de esta renta; y en tal estado de cosas, y acaso por efecto de nuestras discusiones, ó de las manifestaciones que aquí se habian llevado á cabo, un grupo de comerciantes presentó en Octubre del año próximo pasado al gobernador general de la isla de Cuba una proposicion en la cual se ofrecía á hacer más ó menos explícitamente el arriendo de la recaudacion de esta renta, ofreciendo al Gobierno un adelanto de 500.000 pesos. Vacilaron aquellas oficinas respecto de la resolucion que habian de adoptar, y para obrar con el debido acierto remitieron en consulta el expediente al Gobierno central, quien contestó diciendo que el citado expediente no traía estado, que no estaba en disposicion de ser resuelto, y que lo que habia que hacer en el asunto era instruir un expediente de arriendo en subasta ó concurso, pudiendo aquellos señores presentarse en el concurso ó en la subasta, segun se resolviese en pró de una ú otro, si es que las condiciones de cualquiera de estos dos métodos les convenian. De esta proposicion y no de otra alguna se tiene conocimiento en el Ministerio de Ultramar. Devolvióse, pues, confidencialmente al gobernador general de la isla de Cuba la proposicion, con una Real orden concebida en los términos que dejo expuestos, y el gobernador se apresuró á instruir el expediente de arrendamiento.

En este estado de cosas, el Banco Español de la Habana hizo algunas indicaciones, ó mejor dicho, hizo algunas proposiciones de tomar la renta de que se trata, en recaudacion con algun tanto por ciento de administracion, y se le contestó en su vista que el Gobierno tenia pensado proceder á instruir el expediente de arrendamiento de la renta, y que, por lo tanto el Banco Español de la Habana podía, si lo tenia por conveniente, presentarse en el concurso ó subasta pública que de resultas del expediente se efectuase. Pero el Consejo de administracion de dicho Banco dijo que en los estatutos de éste no se halla la facultad de arrendar la renta, y que lo único que con arreglo á sus constituciones podía hacer era brindarse á recaudar el impuesto en cuestion de modo semejante al que aplica á las contribuciones directas, suponiendo que el tener montado el servicio de las contribuciones directas le ofrecia ocasion y medios propicios, fáciles y favorables para recaudar con ventaja del Tesoro la renta de que hablamos. El Gobierno contestó insistiendo en lo mismo que habia manifestado antes, á saber: que por razones que á ello le inducian, buenas ó malas, creía preferible el arriendo

de la renta, y que por lo mismo el Banco Español de la Habana estuviese á lo resuelto.

En su consecuencia, el expediente de arriendo del timbre vino de las oficinas de la isla de Cuba, y se remitió al Consejo de Estado, quien no sin conocer las proposiciones de aquel Banco, consultó que entendia de su deber manifestar que convenia intentarse el arriendo de la renta por medio de subasta.

Húbeme de separar en esto último del dictámen del Consejo de Estado, porque segun entiendo yo, cuando se trata del arriendo de una renta que al fin y al cabo ha de producir 2 millones de duros, el método del concurso encierra más garantías que el de subasta, puesto que en un concurso, como saben muy bien todos los Sres. Diputados, y por consecuencia el Sr. Villanueva, se pueden tener en cuenta una porcion de condiciones de garantía que no se aprecian en el ciego método de la subasta, en el que se atiende solo al que más ofrece, pudiendo resultar que el mayor postor no presente las necesarias condiciones de moralidad ni otras análogas que son frecuentemente una garantía eficaz de seguridad en el contrato. Hube, pues, de optar por el arrendamiento por concurso, y esta es la historia del proyecto de ley sometido á la deliberacion del Congreso; complaciéndome en creer que todos juzgarán que nada existe en él que no sea perfectamente correcto y conforme á las prácticas establecidas, y sobre todo, que no esté en armonía con los intereses del Tesoro.

Pero decia S. S.: es que ha partido el Gobierno de la existencia de proposiciones al someter á la aprobacion de las Cortes el arriendo de la renta del timbre; porque si bien el Ministro de Ultramar nos hablaba en la tarde pasada al defender este proyecto de dejar cierta elasticidad á los tipos del timbre, nos hablaba además de que podía tantearse la opinion de los que han hecho proposiciones ó se preparan á hacerlas. Luego evidente es que hay algo en la Habana que se presta á creer que hay proposiciones presentadas.

Pues bien; yo he procedido en este asunto *ex abundantia cordis*, movido de celo por el interés del Tesoro, y me he hecho el razonamiento siguiente: se han presentado proposiciones en aquella plaza que han dado la base del expediente del concurso; existe allí una docena de personas que casi han manifestado públicamente que están dispuestas á hacer proposiciones; hay pues, algunas cuyas aspiraciones pueden concordar con la idea de producir una mayor renta: ¿hay inconveniente en que las autoridades de aquellas islas se informen de las opiniones de estos probables concurrentes, y digan si convendria en beneficio del resultado del concurso, que es el mayor interés del Tesoro, bajar los tipos de la renta del timbre en algunas de sus clases? A mí me parecia que esto era perfectamente lícito; yo entendia que esto se ha podido hacer siempre, y yo entiendo que esto se ha hecho ahora con las entidades que aspiran á la adjudicacion del ferrocarril central de Cuba. Sabíase en la Comision que habia dos ó tres casas que aspiraban á la adjudicacion de ese ferrocarril. Pues bien; se las llamó para oír sus informes. Ellas manifestaron su parecer, y el resultado de estas conferencias fué corregir algunos de los párrafos ó artículos del proyecto del ferrocarril central, con el objeto de que pudiera dar como resultado la adjudicacion de la línea. Pues esto entiendo yo que puede hacerse en la isla de Cuba con relacion á la renta del timbre; no me atrevo á decir si la rebaja en

algunos tipos de la renta del timbre puede producir más ó ménos rendimientos al Tesoro; pero si creo que el intendente y el gobernador de Cuba pueden recibir las impresiones de la opinion de aquellas personas que hayan estudiado el asunto, como lo estudian todos aquellos que se preparan á tomar parte en una subasta y á ser contratistas del Estado.

Esta es la historia del art. 5.º, que podrá dar resultados que concuerden con las opiniones del señor Villanueva; resultados que, á mi parecer, serán perfectamente lícitos y fundados en datos perfectamente razonables tambien.

Pero decia el Sr. Villanueva: ¿cómo el Sr. Ministro de Ultramar, preparándose á rebajar algunos de los tipos de la renta del timbre, puede esperar que suba el producto de esta renta? Pues me parece la pregunta tan cándida, que á no ser el Sr. Villanueva el que la hace, podia creer que era una pregunta poco meditada; porque ¿quién duda que de la baratura de los valores que constituyen una renta puede resultar la mayor demanda de esos valores en que la tal renta consiste? ¿Quién duda de que hay tipos de papel sellado que se venden poco, y que la rebaja que se haga puede dar como resultado mayores transacciones, y por consiguiente, mayor beneficio para la renta? Vuelvo á recordar que yo podré pecar de la falta de acierto que S. S. me ha echado en cara, pero no pecaré de falta de celo, é indudable celo ha habido en la redaccion de este artículo, que será acertada ó desacertada, pero que se ha meditado mucho antes de darla por concluida.

Su señoría me oyó decir el otro día á manera de argumento *ad hominem*: ¿cómo se queja el Sr. Villanueva del sistema de la renta del timbre que hay en Cuba, cuando ese sistema que S. S. abomina y encuentra detestable es obra de un correligionario suyo y por S. S. aplaudido? Pues esto se explica perfectamente: S. S. manifestó en la tarde del sábado que era detestable el sistema en cuestion; S. S. habló de él censurándolo, no de una manera relativa y refiriéndose al momento presente, sino en absoluto, y yo hube de decirle: S. S. no puede atacar ese sistema tan duramente, porque es el de un correligionario suyo, porque ha sido establecido en tiempo de natural influencia de su señoría, y S. S. no lo ha censurado entonces. Yo no he hecho otra cosa que conservarlo, aunque procurando solo mejorarlo.

Y vamos á la parte delicada y vidriosa del discurso del Sr. Villanueva en el día anterior y á la parte vidriosa tambien del discurso de S. S. en el día de hoy. Empiezo protestando de que no me mueve á hablar en este momento ningun deseo de renovar la cuestion entablada con S. S., sino tan solo las necesidades del debate, es decir, las necesidades de dignidad, que son imperiosas para mí, y creo que lo serán lo mismo para todos los Sres. Diputados. Su señoría sostenia en la tarde del sábado que el proyecto de ley en la forma en que venía redactado no se prestaba á un concurso en cuyo resultado resplandeciese la justicia y el interés del Tesoro, sino que, por el contrario, lo deficiente de la redaccion no podia ménos de dar lugar á un resultado malo. A propósito de esto, su señoría decia algo que yo no sé si lo habrá corregido ó no al revisar las cuartillas, en qué debia encontrarse el pasaje á que aludo (y yo anuncié desde luego que no he corregido las mias), algo, á mi juicio, más acentuado y más duro que lo que he leído en el *Ex-*

tracto oficial. (El Sr. Villanueva: Pues es lo mismo que dije.) De todos modos, me basta lo que leo para justificar mi actitud.

Su señoría decia: «Yo no creo que S. S. proceda en este punto de otra suerte que como lo hará en cuanto al ferro-carril; pero debo decir que aparecen ya indicaciones en la prensa de que este concurso será beneficioso á determinada entidad, á la cual se puede considerar ya hecha la adjudicacion sin necesidad de concurso ni autorizacion de las Córtes.»

Empiezo por hacer la siguiente salvedad. A pesar de que yo entiendo que dada la confianza que se debe tener, y que de hecho tiene la mayoría en el Gobierno actual, y que la forma en que yo he presentado el proyecto de ley inspira las suficientes garantías para que la mayoría y el Congreso estén seguros de que se procederá con toda correccion, yo no hubiera tenido inconveniente si el Sr. Villanueva en forma de enmienda hubiese consignado ciertas garantías en este concurso; yo no hubiera tenido inconveniente, repito, como no lo tengo en el momento actual, de aceptarlas en principio, siquiera pudiésemos discutir acerca de los detalles.

Y hecha esta salvedad muy importante, en la cual insisto invitando á S. S. á que presente, si á bien lo tiene, alguna enmienda al artículo en cuestion, hecha esta salvedad, debo manifestar que no he podido, ni podia ménos, hasta que S. S. ha dado en el día de hoy la explicacion que hemos oido, yo no podia ménos de considerar el párrafo de que se trata y el concepto que envuelve como la expresion de la opinion del Sr. Villanueva, si bien como opinion templada en la referencia que hace á la prensa con el fin de fundar en sus apreciaciones un ataque al Gobierno. Pero yo digo ingenuamente que entendí, y me parece que así lo entendió el Congreso todo, que S. S. achacaba al Ministro de Ultramar haber establecido un artículo ó una serie de artículos, por los que anunciaba que el objeto del Gobierno era poner, ó por lo ménos prepararse á poner en manos de una empresa determinada la importantísima renta del timbre de la isla de Cuba, que aun estando en decadencia, ha de llegar ó se ha de acercar á 40 millones de reales. Pues bien; yo declaro hoy solemnemente que conceptúo de mi deber manifestar con la claridad y la espontaneidad que el caso merece, que dentro de la autoridad y dignidad de este Gobierno, así como dentro de mi propia dignidad particular, se halla, y no podia ménos de hallarse, el rechazar con toda indignacion y con firmeza, ataque semejante, alusion tan desprovista de verdad, y por lo mismo tan falta de justicia y de razon. Porque yo creo, Sres. Diputados, y conmigo creen de igual manera las personas más caracterizadas y más serias, que el Sr. Villanueva es muy dueño, si quiere, de dirigir censuras al Gobierno en su gestion, abrumándole á cargos en lo que á su marcha gubernamental concierna y á ella en todos sus conceptos se dirija; porque creo, y creen tambien conmigo personas imparciales, que S. S., siguiendo el uso establecido, se encuentra en su derecho al hacer estos mismos cargos al Gobierno con acritud inmotivada, y haciéndolos aun más acres con respecto al Ministro de Ultramar; porque yo creo que puede hacer su señoría culpable á este Ministro, como lo viene efectuando, de los males sociales y morales, de los males legales y políticos, y del déficit de Cuba; de sus malas cosechas y de la baratura de sus frutos, y de la

escasez de rendimientos; de apropiarme por su gusto la responsabilidad de alguna hazaña que no es mía, y declararme autor de escritos que no he visto siquiera, ni de palabras más ó ménos felices que no he dicho ni oído; todas estas cosas puede pensar y decir S. S., si así lo quiere, y yo le concederé, seguro como estoy de que las gentes ilustradas y sensatas las escucharán sin darle crédito, y pasarán junto á S. S. llevando en sus labios la sonrisa de la incredulidad, ó por lo ménos de la duda, mientras que dicen para sí: «¡qué cosas tiene este Sr. Villanueva!» Mas, al obrar así S. S., al fin y al cabo estará apoyado en su derecho, y eso basta; fuera de que yo no conocía esos conceptos ni sabía de esas palabras hasta que las ha traído aquí S. S.; porque el Ministro no ve más que el *raport* ó el relato que se le hace por medio de escritos ó de notas de la Secretaría, fijando su atención tan solamente en aquellos proyectos que por su gravedad ó importancia deben ser el objeto de su atención más preferente. Todo esto puede hacerlo y lo hace tal vez su señoría; pero lo que no puede hacer, y lo que á mi juicio no le es lícito ni debe en modo alguno hacer, es el poner en duda ni un momento siquiera, que el Gobierno, ni directa ni indirectamente, se ajuste en su proceder á las reglas de la moral más inflexible y á los principios de la más severa é imparcial justicia. Y como á estas reglas y principios se oponía la acusación que el Sr. Villanueva hacía, de que el Gobierno por medio de un proyecto de ley trataba de favorecer á una empresa determinada, de aquí el que yo creyese que el Sr. Villanueva estaba completamente fuera de su derecho, sin que le sirviese á S. S. de excusa el asegurar que se fundaba en lo que decía la prensa; porque así como la prensa no puede, sin incurrir en responsabilidad, decir ciertas cosas de las personas constituidas en autoridad pública, refiriéndose solamente á rumores ó á dichos de otra parte de la prensa; de la misma manera el Diputado no puede ni debe establecer ciertos ataques, fundándose en que los toma de la prensa; pues la prensa tiene por limitación á la postre su propia responsabilidad legal; y el Diputado, defendido por su inmunidad, no tiene otra limitación más que la de su propia conciencia, y todos debemos respetar y robustecer esa inmunidad, antes que deprimirla ó bastardearla, y todos debemos prestarle nuestro pleito homenaje para poder aquí mantener discusiones serenas; porque de otra manera, señores Diputados, las discusiones de las Cámaras serían discusiones intranquilas, á ménos que las buenas relaciones entabladas entre las oposiciones y el Gobierno no hicieran imposible que ciertos ataques pudiesen repetirse. Y como yo hablé siempre en la impresión en que me encontraba la otra tarde, y no creía que desde mi puesto en este banco pudiese devolver ataques contra ataques de la propia naturaleza de los que yo había creído entender que me dirigía el señor Villanueva; y como aun cuando yo pudiese no querría devolverlos, ni aunque quisiera sabría tampoco hacerlo, me creía en el deber imprescindible de hacer público, que si se repetían semejantes actos contra mí, yo me envolvería en la dignidad de mi silencio, y rehusaría discutir con quien me hacía esa ofensa. Pero puesto que el Sr. Villanueva en la tarde de hoy se ha servido manifestar que al pronunciar las palabras que pronunció no tenía por objeto inferir ofensa alguna al Ministro de Ultramar, sino sencillamente y más bien prevenirle contra responsabilidad-

des á que pudiera dar lugar determinada redacción del proyecto, aduciendo los ataques que se dirigirían como excusa por algunos periódicos; habiendo esto manifestado el Sr. Villanueva, y repetídoelo últimamente, yo no tengo inconveniente ya en declarar lo que tal vez sin esa excitación no hubiera declarado, por más que en mi conciencia lo hubiera deplorado; es á saber: que cuando pronuncié aquellas palabras por las que el Sr. Villanueva se ha ofendido, ó sean las palabras siguientes: «yo estaría en mi derecho negándome á discutir con S. S. si no tuviera presente que S. S. es un Diputado al que debo consideraciones solo por serlo,» yo no tengo inconveniente en declarar que estas palabras, *solo por serlo*, no tienen el sentido que las ha dado el Sr. Villanueva; no tienen el sentido ciertamente de que yo entiendo que le debo consideración solo por el hecho de ser Diputado, sino que bastaría el cargo de Diputado para que yo le tuviera consideraciones; lo cual, como comprende el Congreso, es muy diferente, porque aquí no se niega que yo le deba consideraciones por otro concepto. Y le ruego á S. S. que de estas palabras dichas en correlación con las frases explícitas con que S. S. ha explicado sus frases el otro día, no tome acta para hacerme un cargo en otra sesión, como me lo ha hecho en el día de hoy, por haber manifestado en otra tarde ya bastante anterior que yo no había pronunciado unas palabras que salieron en el *Diario de Sesiones*; porque, en efecto, yo no las he pronunciado en la forma que salieron en el *Diario de Sesiones*; y como ciertas palabras, aun manteniéndose la frase que en ellas llama la atención, según estén en relación unas con otras, según haya modificación en las anteriores ó en las posteriores, así presentan diferencia en el concepto, yo que ví que habían sido modificadas, por no haber sido entendidas palabras anteriores y posteriores, frases sobre las que S. S. llamó la atención, yo no tuve inconveniente en decir que no había pronunciado aquellas palabras, lo cual vale tanto como decir que no había desarrollado mi concepto en la forma en que había sido interpretado en el *Diario de Sesiones*; y tratábase, no de unas frases meditadas, sino de unas frases provocadas por una interrupción que me arrancó alguna palabra injusta, que yo entendí injustísima, del Sr. Villanueva, y que por lo mismo, en cierto modo y hasta cierto punto no podía tener nunca la responsabilidad que en aquellas otras que se dicen con toda serenidad en un debate. Digo esto, no con otro objeto que el de manifestar mi esperanza de que el Sr. Villanueva no tome acta de la explicación que le he dado respondiendo á la que antes me había dado á mí S. S.

Por lo demás, mi manera de conducirme con todos, la moderación que empleo en mis discursos, que después de todo no es más que un justo tributo á las simpatías y á la consideración que por doquiera encuentro por mi carácter moderado y por mi buena voluntad, son una prueba de que el tono especial que S. S. advierte en mis discursos no es más que el que se arranca del tono especialísimo de S. S. No me produzco yo en la forma de que S. S. se queja y que su señoría me echa en cara que empleo con todos los demás Sres. Diputados, porque yo no tengo necesidad de emplear con los demás Sres. Diputados las armas de defensa que S. S. me obliga á usar con él. Yo no he encontrado hasta ahora ninguno de los Sres. Diputados de Cuba, siquiera sean los de opiniones más

encontradas, más radicales y más abiertamente contrarias á las mías; yo no he encontrado, digo, ningun Sr. Diputado que ponga en duda la rectitud de mi intencion, mi actividad y mi celo, y en cambio encuentro eso mismo puesto en duda constantemente por el Sr. Villanueva; y como lo encuentro puesto en duda, y á más acompañado de un tono siempre duro, y acerbo y por lo general con cierta especie de ironía, que yo no sé si es estilo peculiar de S. S., pero que resplandece de continuo en los discursos que su señoría me dirige, yo no puedo por ménos, en el deber de la defensa, y por una razon de dignidad, de contestar á S. S., si no en el mismo tono, que no me es familiar, en el tono defensivo que me aconsejan estas condiciones excepcionales, que S. S. emplea en los debates. Cuando S. S. ha cambiado de tono, yo he acogido ese cambio con satisfaccion y he hecho constar que ese cambio de tono existia, y que el mismo tono usaria yo. Siempre que S. S. esté dispuesto á emplear la oposicion razonada, por acerba que sea, la oposicion fundada, la oposicion que respeta los móviles y las intenciones del adversario, sin herirle y sin tratar de arrastrarle por los suelos, S. S. encontrará en mí exactamente la misma forma, el mismo tono, el mismo respeto que empleo siempre en mis discursos con todos los demás Sres. Diputados; pero no se queje S. S. cuando combatiéndome armado de las armas más duras del ataque, encuentre en mi defensa que la contestacion es algo dura, y aun á veces, y así lo reconozco, el que tome algo del carácter personal á que S. S. me obliga y me compele.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Ministro, están terminando las horas de Reglamento.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Nada más que cinco minutos, Sr. Presidente.

Por ejemplo, S. S. me dice: ¿qué tiene el Sr. Ministro de Ultramar que ver con las relaciones que me unen á mí con mis comitentes? ¿Qué tiene que ver con las relaciones que me unen á mí con mis compañeros de Diputacion? ¿Qué tiene que ver con las relaciones que me unen con mis correligionarios? ¿Por qué me dice S. S. que estoy solo? ¿Por qué me dice que mi conducta está desaprobada por mis comitentes? Yo no tengo que hacer más que un recuerdo ligero de los discursos de S. S. que provocaron estas indicaciones mías, y S. S. verá por él que yo no hice otra cosa que hacer uso del derecho de defensa, por más de que la apreciacion de las relaciones de un Diputado con otros Diputados, de un Diputado con su partido y un Diputado con sus comitentes caigan siempre bajo el exámen y la apreciacion política del Ministro que con él discute.

Pero S. S. me decia algo semejante á esto, cuando me decia éstas ó parecidas palabras: «Su señoría observa una conducta tan desacertada y tan desdichada con relacion á los males de Cuba, que todos los dias vienen las quejas más ardientes, las censuras más fuertes contra la política de S. S.» Y le decia yo á su señoría: «¿Cuáles son esas quejas, y cuáles tambien esas censuras? ¿Cuáles son esos ataques, y en dónde están los desaciertos? Porque yo no los veo, ni á mí han llegado todavía. ¿No ve S. S. que si los Diputados todos de Cuba no me aplauden, de ellos hay unos que tienen completa confianza y están conmigo en buenas relaciones, mientras que otros guardan un discreto silencio acerca de mis medidas, comprendiendo que

las calamidades de los tiempos actuales no permiten al Ministro dominar, remediar por completo y pronto aquellos males, como fueran sus deseos más vehementes?» Y entonces decia S. S.: «El Ministro de Ultramar no lee la prensa de Cuba; S. S. no lee las cartas que aquí llegan.» Y yo le contestaba: «No solo no es así que la prensa cubana formule censuras al Gobierno, sino que antes al contrario, á quien censura, siquiera sea indirectamente, es á S. S.; y los amigos de S. S., aquellos amigos á quienes yo conozco y forman parte de la union constitucional, tampoco censuran al Gobierno, y me consta que censuran á su señoría.» ¿Hay en esto algo que no esté dentro de los límites del más perfecto derecho de defensa?

Yo podria leer á S. S. frases emitidas por Corporaciones que tienen hasta cierto punto la voz de Cuba en sus relaciones con el Gobierno, las cuales podrian hacer comprender á S. S. hasta qué punto esas Corporaciones están satisfechas de los esfuerzos del Gobierno, y tienen confianza de su gestion. Dejo su lectura para un debate más solemne, para el debate de los presupuestos, si S. S. á ello me invita y me lo recuerda, ó si el tono de S. S. me lo demanda; pero no puedo resistir al deseo de leer algunas frases de la prensa del partido que está en relaciones con aquel á que S. S. pertenece, y del que se separa en la conducta; frases que tales como dicen y yo entiendo, sin nombrar á S. S., le censuran por la conducta que ha venido observando. Son breves, y ruego al Sr. Presidente que no lleve á mal el que las lea.

Dice el *Diario de la Marina* de 15 de Abril: «Opinan estos correligionarios nuestros (y tienen muchísima razon al opinar así) que sin esa unidad en la conducta y en las aspiraciones, sin esa cohesion y conformidad á que acabamos de aludir, y «sin el abandono de todo interés é impulso de partido, siempre que de las cosas de este país se trate, no es posible que esa gestion sea eficaz, ni todo lo benéficosa que podrá ser si los Senadores y Diputados de Cuba estrechan sus filas y forman un todo compacto y homogéneo para defender lo que más conviene al país que representan, y recabar de los Poderes públicos las medidas que son indispensables para vencer la crisis que lo aniquila, y mejorar de consiguiente su situacion. Nuestros correligionarios dicen que ellos no dieron sus votos á sus elegidos para que hicieran política ministerial ni de oposicion, sobre todo con motivo ó pretexto de las cuestiones relacionadas con estas provincias, sino para que gestionasen, abstraccion hecha de toda otra mira, cuanto pueda conducir á la resolucion de los varios problemas que constituian la general preocupacion en el momento de las últimas elecciones generales, algunos de los cuales, segun indicamos en el citado artículo del dia 10, todavía están irresolutos.»

La lectura de estas palabras justificará á su señoría el fundamento de las que yo pronuncié manifestándole que no estaba S. S. en consonancia ni en armonía de principios y de conducta con los principios de oposicion, con los principios de conducta, con las reglas de la propia conducta que se aconseja en este artículo del *Diario de la Marina*, de Cuba, verdadero Nestor de aquella prensa y consejero de grande autoridad, á mi juicio, para los Diputados de union constitucional.

Aunque podria extenderme más en este género de consideraciones, lo avanzado de la hora y el deseo

que tengo de concluir este debate y poner término á esta rectificacion, son bastantes motivos para que me sienta, rogando á los Sres. Diputados que me escuchan que me dispensen el haberles molestado con esta parte de mi discurso dedicada á una polémica exclusivamente personal, que yo protesto que ni en la tarde de antes de ayer, ni en las tardes anteriores en que se hayan tratado cuestiones de Ultramar, he provocado yo en manera alguna, ni por ningun concepto, del Sr. Villanueva.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á suspender esta discusion.

El Sr. VILLANUEVA: Si me permite la Presidencia, seré muy breve.

El Sr. PRESIDENTE: No se ha de acabar el debate en la tarde de hoy, por breve que sea S. S.

El Sr. VILLANUEVA: No tengo más que dos palabras que decir, y no quisiera quedar pendiente para el próximo día.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra; pero espero que sea muy breve, porque hay alguna otra cosa que hacer antes de levantar la sesion.

El Sr. VILLANUEVA: Seré brevísimo, Sr. Presidente.

El Sr. Ministro de Ultramar, á quien agradezco la forma en que esta tarde se ha expresado, tan distante y tan contraria á la que usó la otra tarde, debe tener presente una cosa, y es, que yo en mi discurso de hoy no he dado explicaciones de ninguna especie, porque no creí que debía darlas; lo que he hecho ha sido repetir exactamente los mismos conceptos que en la sesion del sábado último expuse, para que S. S. y la Cámara vieran que en mis palabras no existia nada de lo que S. S. supuso. No sé por qué el Sr. Ministro de Ultramar ha de tener constantemente la prevencion de que mis palabras puedan envolver ningun juicio desfavorable para el Gobierno, y sobre todo refiriéndome á sus intenciones: ya puede comprender S. S. que esto, que no lo he hecho nunca, no habia de entretenerme en hacerlo ahora; y por consiguiente, yo creo que es la prevencion de S. S. mismo la que da á mis palabras un alcance y una malicia que estoy muy lejos de prestarles cuando las pronuncio. Por esto rechacé como absolutamente inmotivado cuanto dijo S. S. la otra tarde. Y nada más sobre este punto.

Y como en realidad la rectificacion de S. S. se ha limitado á reincidir en aquellas apreciaciones arbitrarias acerca de mi conducta, la cual, repito una vez más que no someto al juicio de ningun Sr. Ministro, no añadiré nada sobre esto, y voy á sentarme, haciendo á S. S. una advertencia y una pregunta.

Si el artículo que acaba de leer es, como cree y afirma, una censura para mí, ésta no sería solo para mí, sino para todos los Diputados cubanos que hay en estas minorías, que pasan de diez, y en cuyo nombre hablo cuando como ahora intervengo en estos debates, así como ellos toman mi nombre tambien cuando discuten sobre los asuntos de Cuba.

Pero dejando á S. S. el trabajo de averiguar si lo que ha leído es censura ó un consejo amistoso, como yo creo, inspirándome en una prudencia que S. S. no guarda, pero que yo debo á mis amigos de Cuba, yo pregunto al Sr. Ministro de Ultramar: ¿se censura en el artículo del *Diario de la Marina* el ministerialismo exagerado de los unos, ó la oposicion que S. S. lla-

ma infundada de los otros? Si S. S. es capaz de averiguarlo y de resolver la duda en contra mia y de mis amigos, yo le daré la razon si lo consigue; pero lo dudo.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Maura tiene la palabra.»

Ocupando la tribuna el Sr. Maura, da lectura del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. BECERRA ARMESTO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Con qué objeto pide su señoría la palabra?

El Sr. BECERRA ARMESTO: Para una cuestion reglamentaria.

El Sr. PRESIDENTE: Pues tiene S. S. la palabra.

El Sr. BECERRA ARMESTO: Señor Presidente, respetando la opinion de S. S. respecto del dictámen que acaba de leerse, y respetando tambien la opinion de los dignos individuos que componen la Comision, entre los cuales se encuentra un distinguido Diputado que por su ilustracion es hombre notable, el señor Moret, y siendo tambien individuo de esa Comision mi querido amigo y correligionario el Sr. Maura, sin embargo de esto yo no puedo pasar en silencio ciertas anomalías de procedimiento que encuentro, y acudo á S. S. para exponerlas.

El Gobierno de S. M. ha presentado á las Cortes un proyecto de ley con el fin exclusivo de determinar el número de barcos y la clase de barcos que ha de tener la escuadra española; y con este motivo, la Comision que se ha encargado de dar dictámen, con beneplácito ó sin beneplácito del Sr. Ministro de Marina, que yo eso no lo sé, se ha considerado con facultad bastante para ocuparse de la reorganizacion de toda la marina de guerra, tocando lo que en ella es más fundamental. Yo creo que esto es atentatorio al art. 80 del Reglamento, el cual determina que cada Comision dé dictámen únicamente sobre el asunto concreto que se le ha confiado; y teniendo en cuenta esto, y teniendo en cuenta además que la reorganizacion de la marina es un punto de fundamental importancia, y que en la Nacion vecina ha sido diez años objeto de estudio por una Comision parlamentaria, ruego á S. S. suplique á la Comision retire el dictámen con el objeto de atemperarse al espíritu y letra del proyecto de ley, y que una vez dado dictámen sobre esta materia, pueda nombrarse una Comision que despues de un detenido exámen, y oyendo la opinion de todos los Sres. Diputados y de todas las personas que quieran concurrir á la Comision, dé un dictámen completo sobre todas esas otras materias que abarca el proyecto de ley.

Yo espero, pues, Sr. Presidente, que S. S. atenderá á mi ruego y que hará que se cumpla el Reglamento como es debido; y si yo tuviera la desgracia de no ser atendido por S. S., en el día de mañana presentaría una proposicion incidental con objeto de tratar más extensamente este punto.

El Sr. PRESIDENTE: La Presidencia atiende desde luego, y lo hace con mucho gusto, la indicacion del Sr. Becerra Armesto; pero no puede expresar de otro modo la atencion que le presta, más que

suspendiendo por hoy señalar en la orden del día para mañana este proyecto de ley. Verá los antecedentes, comparará este dictámen con el proyecto que se sometió al exámen de la Comision, tendrá en cuenta lo que marca el artículo del Reglamento citado por su señoría, y resolverá lo que entienda que procede en vista de estos antecedentes y de las indicaciones de S. S., y en el día de mañana, si como espera ha tenido tiempo de poder hacer este cotejo, tendrá el gusto de manifestar á la Cámara lo que haya resuelto, dando siempre tiempo para que si S. S. ó cualquier otro Sr. Diputado no estuviera conforme con la resolucio que adopte la Mesa, puedan hacer uso de los medios que el Reglamento les concede, ya para que prevalezca su opinion, ya para darla á conocer á los Sres. Diputados.

Es cuanto por hoy puede decir el Presidente al Sr. Becerra Armesto, porque no se cree en el caso de dar una resolucio definitiva sin meditarlo un poco, como sin duda alguna no le sorprenderá á S. S. que lo haga la Mesa.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué?

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Para rogar á la Mesa que se sirva acompañar al dictámen leído por el Sr. Maura la comunicacion enviada por la Comision general de presupuestos, á la cual habia pasado este proyecto.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Para dar las gracias al Sr. Presidente, rogándole que, sea cualquiera el resultado que este asunto pueda tener, y sobre todo si no prevalece la opinion que he tenido el honor de sostener, tenga la bondad de señalar lo más tarde posible á la orden del día el proyecto en cuestion, porque es tal su gravedad, y son tantos los puntos que toca, y de tal manera afecta á la organizacion de la marina, y es tan interesante para el país, que yo creo que merece la pena de ser profundamente estudiado.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Presidencia tendrá en cuenta las indicaciones que han hecho últimamente, así el Sr. Rodriguez Batista como el Sr. Becerra Armesto, y procurará, en cuanto de ella dependa, complacer á estos Sres. Diputados.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Comisiones que á continuacion se expresan habian nombrado presidente y secretario á los siguientes señores:

Para las proposiciones de ley incluyendo en el plan general de carreteras

Las de Alicante á Torrevieja y de San Vicente á empalmar cerca de Villena con la de Madrid á Alicante, al Sr. Conde de Via-Manuel y al Sr. Pacheco.

La de Mahon al puerto de Fornells, al Sr. Duque de Almenara Alta y al Sr. Marqués de Paredes.

Las de Alcolea del Pinar á Tarragona terminando en Milmarcos y de Alustante á Novella, al Sr. Hernandez Lopez y al Sr. Muro y Carratalá.

Para el proyecto de ley, variando el trazado del ferro-carril de Alicante á Murcia, al Sr. Serrano Alcázar y al Sr. Abril (D. Luis).

Para la proposicion de ley declarando de segundo orden el puerto de Ciudadela en Baleáres, al señor Duque de Almenara Alta y al Sr. Marqués de Paredes.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los dictámenes de Comision que á continuacion se expresan:

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, y la de Alustante á Novella. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Vadollano termine en Cartagena. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Barbastro á la frontera termine en Ainsa. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

La de Monzon á Benabarre. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Ampliando el plazo marcado en la ley de 7 de Julio de 1882 para el canje de los residuos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes de la orden del día de hoy; aprobacion definitiva de cuatro proyectos de ley, y los siete dictámenes de que acaba de dar cuenta el señor Secretario. Se levanta la sesion.»

Eran las siete.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, variando el artículo 8.º de la de policía de ferro-carriles.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. El art. 8.º de la ley de 23 de Noviembre de 1877, sobre policía y conservación de ferro-carriles, vigente en la actualidad, será sustituido por el siguiente:

«Para cada concesión de ferro-carril, el Gobierno, oyendo á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, dispondrá, antes de autorizar la explotación, y previo el oportuno proyecto presentado por el concesionario, los puntos en que la línea haya de ser ce-

rrada, y el modo y forma de verificarlo, así como el número, clase y sistema de vigilancia en los pasos ó cruces á nivel con los caminos ordinarios y servidumbres.

Para las líneas que ya están en explotación, y en las que no se halle aprobado ó sea necesario modificar el sistema de cerramiento y la disposición de los pasos á nivel, se aplicará lo prevenido en el párrafo anterior.»

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Montroig á Sierra de Faches.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado la que, partiendo de Montroig,

en la provincia de Tarragona, termina en el término de Tivisa, en el sitio conocido por la Sierra de Faches.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para examinar el programa de las fuerzas navales de la Nacion, presentado por el Gobierno de S. M., ha consagrado á su estudio, examen minucioso y detenido análisis. La gravedad del asunto y las consecuencias que entraña son de tal naturaleza, que exigen de todo el mundo, no solo reflexion atenta y desapasionada, sino aquel llamamiento al patriotismo que aleje de nuestras resoluciones todo móvil que no sea la contemplacion del público interés.

Por estas razones, y por la índole é importancia de cada uno de los puntos que sometemos al examen del Congreso, la Comision ha creido deber tratarlos metódicamente y exponerlos con la separacion debida. Y adoptado este plan, nos correspondia ante todo darnos cuenta de la realidad y apreciar de una manera exacta el estado de nuestras fuerzas navales.

Estado de la escuadra.

Con lisura y sin atenuaciones lo presentó ya el Ministro de Marina en el proyecto de ley de 25 de Junio de 1884; pero todavía la Comision, despues de un examen detenido de los barcos existentes, debe decir que no tenemos escuadra, y que de los cuatro grupos en que quedan divididos los viejos cascos sobre cuyos mástiles flota el pabellon español, casi ninguno está en disposicion de combatir, y solo dos fragatas, la *Victoria* y la *Numancia*, dos cruceros, el *Aragon* y la *Navarra*, y dos trasportes, el *San Quintin* y el *Legazpi*, y con ellos algunos barcos pequeños, pueden considerarse en estado de servicio; y aun esos por comparacion con los demás que, arrinconados ó próximos á morir, arrastran más bien que conducen nuestra artillería y nuestros soldados á lo largo de los mares,

expuestos á cada momento á desaparecer con ellos en el fondo de los abismos. Tal es la realidad, la cual nos impone como ineludible deber el de decir á los Diputados que la escuadra construida hace veinticinco años, y que combatió en el Pacífico, pertenece por completo á la historia.

Proyecto del Gobierno.

Ante esta situacion surge inevitable y apremiante la cuestion que el Gobierno de S. M. plantea y la Comision acepta como punto de partida de su dictámen. ¿Debe España tener una flota, ó ha de retroceder ante el sacrificio que impone el construirla y el mantenerla?

Necesidad de una marina de guerra.

Y á esta pregunta así formulada, la Comision no vacila en contestar proponiendo al Congreso el voto de 234 millones de pesetas, necesarios para construir una escuadra suficiente á la defensa del territorio y la proteccion de su marina mercante.

Y para justificar esta respuesta, bástale decir que hemos recibido de nuestros mayores un territorio que debemos trasmitir íntegro, cual sagrado depósito, á las generaciones venideras, y que este territorio, en cuyas condiciones geográficas no hemos intervenido, está esparcido en la extension de los mares, una parte en América, otra en Oceanía; las Canarias en la costa occidental de Africa; las Baleares y las posesiones de Africa en el Mediterráneo, y aun la costa peninsular interrumpida por la presencia del extranjero en el punto más vital y difícil de nuestros mares; y que para conservar y defender este territorio se necesita de una marina de guerra que sea el lazo que asegure y una entre sí los dispersos pedazos de la Pa-

tria. No discutimos, pues, este primer aserto; lo afirmamos, y estamos ciertos de hallar en la conciencia de todos los Diputados convicción suficiente para hacer ociosa toda clase de razonamientos.

Condiciones de la escuadra que se propone construir.

Pero si, aceptando el pensamiento del Gobierno, proponemos al Congreso la creación de una marina, sin vacilar ante los sacrificios que nos cueste, estamos por eso más obligados á discutir el límite de este sacrificio y á analizar las condiciones con que debe organizarse y mantenerse esta escuadra. Porque si los deberes no se discuten, nada sería más peligroso que ambicionar un poder que, excediendo á las fuerzas de la Nación, estimulase á los Gobiernos, ó al amor propio nacional, á empresas y aventuras que habrían de tornarse indefectiblemente en causas de decadencia ó en motivos de ruina.

A la afirmación, pues, de la necesidad de una escuadra, sigue inevitablemente la exigencia de marcar bien los límites en que ha de encerrarse, ó lo que es lo mismo, la fijación del programa de las fuerzas navales y las condiciones de su organización. Para hacerlo, encuéntrase ya la Comisión con el concienzudo estudio preparado por la Junta reorganizadora de la armada y con los trabajos anteriores del Parlamento, esclarecidos por la viva y animada discusión que por los años 82 y 83 sostuvo la prensa al examinar la reorganización de la marina con ocasión del plan propuesto al Parlamento.

Número y calidad de los nuevos barcos.

Con todos estos antecedentes, y teniendo en cuenta los datos importantísimos que suministran los últimos adelantos, la Comisión ha modificado el primitivo proyecto de la Junta organizadora, adoptado por el Ministro, y de acuerdo con él trazado el programa de la nueva escuadra. La fuerza marítima que propone crear se compone de un centro de ocho acorazados, núcleo en derredor del cual se agrupe toda la escuadra; de 15 cruceros rápidos, que extiendan la acción central á todas partes, secundados por otros 40 de menor cabida; y de una serie de buques torpederos que en sus diferentes combinaciones ataquen al enemigo, protejan las costas y los acorazados, ó destruyan los torpedos que contra ellos sean lanzados. Esta escuadra tendrá además, como natural complemento, los guarda-costas que para la Península y las posesiones de Ultramar son indispensables.

Comparación con el proyecto del Gobierno.

Las diferencias, pues, con el proyecto, tanto de la Junta reorganizadora como del Ministro, consisten en reducir á ocho los doce acorazados propuestos y á uno solo los dos tipos de barcos blindados, renunciando á los que se han calificado de acorazados locales, porque esta clasificación produce, en sentir de la Comisión, un aumento de buques y de coste, sin ventaja en el desarrollo de su fuerza ofensiva ó defensiva.

Esos ocho barcos de primera magnitud serán de tales condiciones, que reunidos sean capaces de combatir contra escuadras poderosas, y repartidos defender la integridad de la Patria. Dos acorazados en el

Atlántico, otros dos en el mar de la India y cuatro en la Península que formen á un tiempo el servicio activo y la reserva de toda la escuadra, han parecido á la Comisión, y el Ministro ha convenido, en que son suficientes para el objeto fundamental que perseguimos, si bien haciendo constar que ese número representa el último límite en que se armonizan las necesidades de la defensa con las exigencias del presupuesto.

En cuanto á los cruceros, piensa la Comisión que el blindaje y la gruesa artillería son incompatibles con la velocidad, primera condición que nosotros necesitamos dada nuestra situación geográfica, y por eso, en vez de los 30 cruceros de las distintas clases que se indican en el proyecto y de los diferentes tipos de guarda-costas, propone la creación de ocho grandes cruceros que excedan de 3.000 toneladas, y de cuarenta y siete de menor cabida, en los cuales van comprendidos los guarda-costas y los caza-torpedos.

Al lado de estos grupos, y como fuerza á un tiempo ofensiva y defensiva, figuran los torpederos, verdadera guerrilla de la mar, arma que equilibra hoy las fuerzas de los débiles contra el poder de las escuadras acorazadas, y á la cual da la Comisión tanta importancia que no ha vacilado, de acuerdo con el Gobierno, en elevar el número de torpederos de todas clases á la cifra de sesenta y cinco.

Cuatro trasportes, uno de ellos de carácter especial para los torpederos, y una serie de embarcaciones menores, con más el auxilio de la marina mercante, á quien se reserva el servicio de trasportes, completarán, en sentir de la Comisión, la nueva escuadra, que reuniendo de esta manera las condiciones suficientes para proteger ante todo el territorio y nuestro comercio, habrá también de ser contada, si acaso fuese necesaria, entre las fuerzas militares de la marina del mundo.

Examinada ahora esta flota en su conjunto, y en su coste, atendiendo á las necesidades que debe satisfacer y comparándola con las de otros países, la Comisión la estima proporcionada á nuestro estado actual y ajustada al límite antes señalado, porque sin exagerar los esfuerzos que al país pedimos, no los amenaza tampoco de esterilidad por la insuficiencia de las fuerzas que se reúnen.

Presupuesto de la nueva flota y plazo para construirla.

Procede ahora estudiar el modo de llevar, ó mejor dicho, de ejecutar este plan de una manera completa, fijando, no solo la cantidad total y el plazo de la construcción, sino rodeando ambas cosas de tales condiciones, que no quede duda acerca de la energía del propósito, ni se malogre éste por vacilaciones é intermitencias en su realización. Si esto hubiera de suceder, si hubieran de repetirse los errores de los últimos años, valiera más no acometer la empresa.

El coste total de la escuadra que se propone crear es el de 253 millones de pesetas, y el plazo para construirla el de diez años.

En estas cifras y en el programa enunciado se incluyen los barcos en construcción, á cuyo efecto van enumerados en el proyecto, y para empezar los nuevos contamos con los 19.136.986 pesetas que el proyecto de presupuestos pone á disposición del Ministro de Marina, con más las economías del anterior y las que puedan hacerse en el corriente.

Garantías para la ejecución del plan.

La Nación abre, pues, al Ministerio de Marina, un crédito de 253 millones de pesetas, lo cual equivale á un sacrificio anual de 26 durante los siguientes nueve años, sacrificio que el Ministro de Hacienda deberá prever desde ahora, para dejar así completamente garantidos el plan y su ejecución. Cierto es que de esta cantidad habrá que rebajar las economías que anualmente se harán en el presupuesto de Marina en virtud de la nueva organización que se da á los servicios; pero esta consideración que tiene su valor bajo el punto de vista del Tesoro, no amengua la importancia del sacrificio, puesto que si la Nación no quisiera hacerlo, habría de reducirse de todas maneras el presupuesto de Marina; de modo que siempre será cierto que en el período de diez años se habrán empleado 253 millones de pesetas en construir una escuadra, y que terminada ésta, habrá de aplicarse todos los años una suma no pequeña para conservarla y reponerla.

Preciso es, pues, examinar en toda su extensión el esfuerzo que ha de hacerse, á fin de que la resolución sea inquebrantable, pues á pesar de cuanto llevamos dicho, el plan quedaría sin sanción si todos los elementos que concurren á la dirección de la vida pública, el Parlamento, por medio de sus dos grandes partidos, y el Gobierno, como representante de las instituciones, no contrajeran el compromiso de llevar á término el contenido de esta ley.

Necesidad de estas garantías; crítica del estado actual de la marina.

Si así no hubiera de suceder, valdría más tomar resueltamente el camino del abandono de la marina, porque lo único que los intereses de la Nación no pueden consentir, lo que ni el Gobierno ni la Representación nacional pueden permitir, es el estado actual ó la repetición de errores, que, aun cuando muchas veces denunciados, han sido autorizados por la pública indiferencia.

En primer lugar, es ruinoso para el país continuar empleando todos los años crecido presupuesto en carenas y reparaciones de cascos viejísimos, prolongando su ya estéril vida y haciendo figurar su nombre en una larga lista de buques que extravía la opinión, porque la hace creer en la existencia de una escuadra, cuyos elementos no representan ni fuerzas de combate, ni protección de la marina, ni aun siquiera represión del contrabando en las costas. Pero aun sería más ruinoso continuar poniendo quillas de de buques, que han de esperar largos años los materiales para terminarse; materiales que son insuficientes cuando al fin parecen, y que con el cambio constante y casi sistemático de los planos primitivos ó la imposible amalgama de ideas incompatibles con la concepción original, dan por resultado barcos inútiles, deficientes para todo, pero que han absorbido grandes sumas, aumentadas por el largo tiempo que ha necesitado su construcción.

Y para que estos asertos no parezcan exagerados, la Comisión recordará que desde 1870 hasta la fecha los presupuestos de marina han importado 437.617.408 pesetas; añadir que el presupuesto del Ministerio de Marina, que era en aquella fecha de 24.761.130 pesetas, se eleva hoy á 36.048.654 pesetas; y recordar en seguida que los únicos buques construidos en ese

período han sido 10 cañoneros, 4 cruceros de tercera clase, 2 de primera, 2 avisos, un transporte y un monitor arrinconado en Ferrol, y que para los dos únicos barcos de alguna importancia dentro de esa lista, los cruceros *Aragón* y *Navarra*, se han empleado doce años para el primero y quince para el segundo.

Y aun estos males parecen, en sentir de la Comisión, ménos graves que el exceso de personal, que ha ido creándose á medida que disminuía el material; la consecuente debilitación de las brillantes cualidades guerreras y técnicas de una oficialidad condenada á hacer su carrera á través de combinaciones administrativas, ya que no pueden conquistarla en la lucha con la naturaleza, en el amparo y defensa del territorio patrio y en su engrandecimiento moral y material en todas las partes del mundo; y sobre todo, ese estado de la opinión pública, que urge remediar, porque tiende á separar la marina del sentimiento nacional y á arrojar únicamente sobre algunos individuos responsabilidades que corresponden á muchos, y en primer término á los Poderes y á las clases que gobiernan y dirigen la vida del país.

Tipos de los barcos.—Libertad que se deja á la Administración para su elección y modificación.

Con la cuestión del número, cantidad y plazo para construir la flota, se enlaza la referente al tipo de los barcos; pero al llegar á examinarla, cúmplenos decir que la Comisión no cree que corresponde á ella, ni tampoco al Congreso, fijar definitivamente el de cada buque, y piensa por el contrario que su misión se limita á señalar las líneas generales de cada grupo, dejando en seguida al Ministro y á las corporaciones que le auxilian latitud suficiente para señalar las condiciones de cada unidad. En este momento, en el cual más rápidamente que en ningún otro de los últimos treinta años cambia y se modifica el arte de la construcción marítima, sería aventurada pretensión creer que las ideas dominantes han de ser las definitivas, y ménos aún que el ejemplo de otros países que adoptaron modelos abandonados apenas construidos, pueda servirnos de guía. Lo único, pues, que nos corresponde decir es que, dadas las condiciones y las necesidades marítimas de España, lo que necesitan sus naves de guerra es una gran potencia ofensiva en la artillería y otra defensiva en la rapidez de la marcha; de suerte que pudiendo medirse con las más formidables de otros países por los cañones que lleven, cubran la extensión que hemos de defender y suplan la escasez del número con la velocidad de su andar.

Por eso nos hemos limitado á usar el nombre de acorazados para calificar los ocho grandes barcos que han de formar el núcleo de la escuadra, dejando en plena libertad al Gobierno para hacer que cada buque que se entregue á la construcción responda á los adelantos del momento. E igual regla hemos adoptado, y aun con mayor razón, para los cruceros y torpederos, barcos que á cada momento están sufriendo innovaciones ó reformas que habrán de ser seguramente importantísimas en un período de diez años que la escuadra ha de tardar en ser construida.

Consecuencia de la resolución propuesta.—Reorganización de los servicios de la marina.

Afirmadas las proposiciones anteriores y desenvuelto así el programa de las fuerzas navales y el

plan para su ejecucion, pareceria terminado el encargo de la Comision, si ésta no hubiera creido que le era imposible presentar al Congreso un dictámen de esta naturaleza, que envuelve gasto tan considerable, si al propio tiempo, recogiendo, en cuanto le ha sido posible, el espíritu de las Cámaras anteriores, y haciéndose cargo de cuanto en ellas se ha dicho y de cuanto ha investigado la opinion, no añadiese que la construccion de una escuadra y la importancia del sacrificio que al país se pide, debe ir acompañada de una reorganizacion completa de los servicios y de una modificacion del modo y manera con que hasta hoy ha vivido la marina. Sin hacer, pues, la crítica, ni entrar en el exámen de las causas que han producido los males actuales, y atenta solo á las enseñanzas de la experiencia, la Comision ha hecho condicion esencial de su dictámen la série de reformas que propone y que se extienden á todos los ramos de la marina; al personal como al material; á la division de las provincias marítimas como á la jurisdiccion de sus autoridades; á la contabilidad, como á las relaciones de los diferentes cuerpos entre sí; á los contratos como á los arsenales, y hasta al enlace de la marina militar con la marina mercante y con la industria particular. Porque entendemos valdria más renunciar á la construccion de la escuadra, que intentarla sin llevar al mismo tiempo á todos los elementos de la marina aquella nueva vida y aquella esencial reforma sin la cual tenemos por cierto que sería inútil el esfuerzo del Parlamento. Así lo han comprendido tambien, no solo los representantes del país y las Comisiones parlamentarias que han abordado esta árdua cuestion antes de ahora, sino la marina misma, que al crear una Junta reorganizadora, está formulando sus aspiraciones de manera tal, que el país adquiriera la seguridad de que si el pasado merece censuras, no serán al ménos perdidas las lecciones de la experiencia.

La Comision aborda, pues, resueltamente esta parte de su trabajo; y como son muchos y muy diversos los puntos que su dictámen abraza, dará de cada uno de ellos explicacion separada, pero diciendo al frente de todos, que su propósito se encamina á suprimir todo gasto que no esté absolutamente justificado, á reducir el personal á las necesidades y condiciones de la escuadra, eliminando todo lo supérfluo, cercenando lo que no es indispensable y penetrando toda la administracion de la marina, de una vigorosa unidad que concluya para siempre con las rivalidades de sus elementos internos, origen fecundísimo de sus debilidades y deficiencias.

Así tenemos la seguridad de obtener la trasformacion completa del presupuesto de Marina, y de conseguir que si en los últimos años ha representado un desarrollo excesivo del personal con postergacion de cuanto al material se referia hasta el punto de anularse créditos para él concedidos, en adelante, amoldado el personal á las nuevas necesidades, no absorberá, si se cumplen las disposiciones que proponemos al Congreso, un solo céntimo de lo que la Nacion desee se dedique á los buques, al armamento y á las experiencias prácticas indispensables para crear una escuadra de combate.

Al Congreso toca ahora juzgar si cada una de las disposiciones que separadamente presentamos, satisface á las aspiraciones del país, y si su conjunto forma, como creemos, un plan completo y suficiente para iniciar la regeneracion que todo el mundo desea y

que la Comision espera ha de lograrse aplicando enérgicamente las bases sometidas á la discusion de los Sres. Diputados.

Arsenales.

Al frente de todas las cuestiones que reclaman trasformacion está la de las construcciones marítimas que hoy dia se llevan á cabo en los tres arsenales del Ferrol, San Fernando y Cartagena; y lo primero que la Comision ha creido, es que bastan al servicio militar de España dos de ellos, uno en el Océano, y otro en el Mediterráneo, no proponiendo la concentracion de todas las construcciones, cual fuera de desear, en uno solo, porque la union de los dos mares que rodean nuestras costas, no se hace bajo el amparo del cañon español. En patriótica prevision, pues, de las contingencias del porvenir, la Comision propone la conservacion de los arsenales del Ferrol y de Cartagena, y destina el de San Fernando á una radical trasformacion. Y al proponer esta última medida, lejos de considerarla como un sacrificio que se impone á aquella localidad, la considera como la resurreccion de la vida marítima en el antiguo arsenal de la Carraca y como el único medio práctico de desarrollar la industria privada, á la cual propone se la entregue ese astillero en condiciones tales que aseguren el éxito de las construcciones marítimas por la industria particular.

Una vez concentrada la accion marítima en estos dos arsenales, la Comision ha estudiado atentamente las bases para su organizacion y contabilidad, y auxiliada por el dictámen de la Junta reorganizadora, las somete al Congreso con la esperanza de que verá en ellas el medio de evitar para el porvenir las deficiencias de la organizacion actual, tantas veces expuestas en esta Cámara, y las oscuridades de la contabilidad, materia de constante censura. La organizacion que ahora proponemos ofrece el medio de unificar la direccion, de precisar el coste de cada unidad de producto de los talleres y de saber la cuenta exacta de lo gastado en cada barco que se termine en los astilleros del Estado.

A la concentracion de los arsenales acompaña la centralizacion de los trabajos para la artillería, que han de hacerse tan solo en los talleres de la Carraca, donde ya existe organizado un material importantísimo.

Contabilidad.

De dos defectos capitales adolece la del ramo de Marina. Es el uno, la série de trabas con que entorpece la accion administrativa, que ha de ser por necesidad rápida, y la lentitud que imprime su engranaje á la marcha de los servicios que exigen por su naturaleza una gran flexibilidad. La actual ley de contratacion de servicios públicos, objeto ya de crítica en varios ramos de la administracion, y sobre la cual se hacen necesarias radicales reformas, es perfectamente incompatible con las condiciones de la construccion marítima, sobre todo en la grande escala en que ahora va á aplicarse. Preciso ha sido, pues, atacar de frente y enérgicamente esta dificultad, y á vencerla se encamina el art. 5.º, redactado no solo en vista de las especiales necesidades de las nuevas construcciones, sino tambien atendiendo á las ulteriores relaciones que habrán de desarrollarse entre el Ministerio

de Marina y la industria privada. Denunciados desde hace mucho tiempo, y pudiendo explicarse parte de los males que en la administracion de marina se censuran, en la manera con que deben contratarse los servicios de construccion y abastecimiento, la Comision sale al frente de todos ellos llamando muy especialmente la atencion del Congreso hácia las reformas que propone para remediar este primer defecto de la actual contabilidad de la marina.

Despues de él, no es ménos importante el que nace de las relaciones entre las Ordenaciones, las Intervenciones y la cuenta final, sistema poco claro y al cual se atribuye en gran parte, no solo la falta de datos, sino la ignorancia en que al fin queda la opinion de cuanto se refiere á los gastos de construccion y la contabilidad de los arsenales, verdaderos talleres que solo pueden regirse por la enérgica centralizacion experimentada ya en las industrias particulares. La Comision asienta esta reforma afirmando y desarrollando los principios de la ley de contabilidad y la suprema autoridad del Ministro de Hacienda en cuanto á la Ordenacion de pagos se refiere.

Para las bases que propone y para los remedios que indica y que están contenidos en el art. 6.º, ha tenido muy presente la Comision no solo los trabajos de la Junta reorganizadora, sino tambien la experiencia de los oficiales más inteligentes de la marina.

Unificacion de los cuerpos de la marina.

La division de cuerpos ha sido siempre una de las más graves dificultades con que ha luchado la organizacion de la marina. Nacidos estos cuerpos como agregaciones á la marina, que las necesidades de los tiempos reclamaban, debian necesariamente producir, no solo falta de cohesion interior, sino tambien una separacion de intereses, que tomando á veces los caracteres de rivalidad, tendia á enflaquecer la unidad, y ha acabado por crear la confusion en las atribuciones de cada cuerpo. Semejante estado de cosas no podria continuar, aun sin motivo tan poderoso como el que hoy solicita la atencion de las Cortes. Y á remediarlos acude con vigorosa iniciativa la Comision por medio de las disposiciones contenidas en los artículos 14, 15 y 16. Su pensamiento es el de fundar vigorosamente la unidad, empezando por crearla en la uniformidad de estudios y de enseñanzas, y no dejando luego, en lo que se llama diferencia de ramos, otra separacion que la indispensable para que cada cual emplee sus aptitudes donde mayores servicios pueda prestar al país, pero sin constituir para ello cuerpos separados, y mucho ménos rivales entre sí. A estas medidas debe acompañar naturalmente la ley constitutiva del personal de la armada, la cual, partiendo de una plantilla cerrada y fija, como lo propone la Junta reorganizadora, se desarrolle dentro de la unidad del escalafon, con arreglo á las bases de antigüedad hasta cierto grado, de eleccion despues, y de retiro forzoso cuando así convenga al servicio, seguido todo de aquellas disposiciones transitorias que son, por decirlo así, el necesario enlace entre el estado actual y una organizacion futura que consideramos superior bajo todos aspectos.

Infanteria de marina.

La importancia especial de la infanteria de marina obliga á la Comision á tratar de ella con la debida se-

paracion, consagrandole á la explicacion de la resolucion que propone en el art. 12 mayor espacio que á la justificacion de otras reformas.

Ante todo, la Comision ha investigado si el nombre que lleva este cuerpo lo relaciona efectivamente con la marina y lo hace formar en realidad parte de ella; y á la verdad que basta un ligero exámen para convencerse de que creado ese cuerpo en la época en que las tripulaciones por ser formadas de gente allegadiza, reunida por medio de levás, no ofrecia condiciones de disciplina, ha ido despues desarrollándose para satisfacer necesidades que no provienen de los servicios marítimos. Baste para ello decir que en el proyecto de la Junta organizadora, todo el personal de la infanteria de marina que será necesario para la nueva escuadra en tiempo de guerra, está reducido á 24 tenientes y á 1.325 hombres entre cabos y soldados; cifra que por sí sola basta para explicar la necesidad de una reforma poniéndola al lado de la plantilla actual que comprende con las reservas 12.000 soldados con las planas mayores, los jefes y servicios consiguientes y con un gasto que excede de 3 millones de pesetas.

Pero sería desnaturalizar el pensamiento de la Comision si de la crítica del estado actual de la infanteria de marina se quisiera deducir que la Comision desconoce la importancia de sus servicios ó busca su desaparicion. Bien lejos de eso; si la infanteria de marina no tiene hoy más condiciones especiales para el servicio náutico que las de otra parte cualquiera del ejército, no es ménos cierto que ha demostrado excelencias tales para la guerra, y abnegacion tan grande para los fines de su instituto, que de ella puede decirse sin exagerar, que cuenta sus méritos por los sacrificios que se la han exigido.

Con estos antecedentes fácil es comprender lo complicado del problema que se ha presentado á la Comision, y las diferentes soluciones que habrá debido examinar.

De una parte, si se atiende solo á las necesidades de la marina, á los proyectos de la Junta reorganizadora, y á la claridad y propiedad de los presupuestos, la reforma debiera encaminarse en primer término á la supresion del cuerpo.

De otra, considerando sus condiciones militares, los servicios prestados y las esperanzas que en la infanteria de marina puede basar el país, teniendo además en cuenta los derechos adquiridos que no pueden hacerse desaparecer en un momento ni aun ante las exigencias del presupuesto, se ofrece como solucion natural, la de trasferir el cuerpo al Ministerio de la Guerra, conservándole todas sus condiciones, pero separando su presupuesto del de la marina, al cual afecta de una manera injustificable.

Pero todavía estas dos soluciones no satisfacen por completo á lo que la Comision cree más ventajoso, porque siendo en realidad la infanteria de marina un cuerpo intermedio entre el ejército de mar y el de tierra, que auxilia á entrambos, lo procedente es reconocer su verdadera naturaleza y buscar el modo de utilizar sus excelentes condiciones. Porque es evidente que el enviar por corto tiempo soldados bisoños á las provincias de Ultramar produce un gasto excesivo y una hospitalidad constante; de suerte que el presupuesto se agota sin que se aumenten en proporcion equitativa las fuerzas combatientes del país. Es igualmente cierto que el soldado de infanteria de marina

puede reemplazar en ocasiones al marinero en alguno de los servicios de los buques modernos, circunstancia de valor, dada la escasez de nuestra poblacion maritima. Y si todo esto es cierto, lo logico parece formar sobre esa base un ejército colonial, que pueda utilizarse para ciertos servicios de á bordo, para el desembarco en los casos necesarios y para custodiar las posesiones de Ultramar; ejército que ha de tener condiciones diversas del de tierra y del de mar, y estar organizado de tal suerte, que aun cuando sea más caro en su entretenimiento que el de tierra, produzca por su empleo y por sus servicios una economía real al presupuesto de gastos y una disminucion á los sacrificios que la Nacion ha de imponerse.

Y estudiada así la cuestion, la Comision, convenida de la necesidad de una reforma y al propio tiempo del valor y utilidad de la infantería de marina, propone su trasformacion en ejército colonial y encarga á los Ministros de Guerra y Marina el cuidado de realizar la reforma en el espacio de un año y en términos que armonicen las diferentes aspiraciones que quedan indicadas para el mejor servicio de la Patria.

Relaciones con la industria privada.

Coadyuvando al pensamiento del Ministro y aplaudiéndole sinceramente, la Comision desea ver á la industria privada participar en las construcciones de la marina de guerra, pero piensa tambien que para ello y ante todo debe darse auxilio á la marina mercante, y que éste ha de consistir principalmente en libertarla de trabas, en disminuir los gastos á la entrada de los puertos, y sobre todo en ofrecerle aquellos trasportes marítimos que el Estado necesita, y con lo cual lograse disminuir el número de buques que habrá de construir y sostener.

Pero estas reformas necesitan ser secundadas por los demás Ministerios, y en especial por los de Fomento, Hacienda y Estado, borrando de sus legislaciones todo aquello que tienda á entorpecer la libertad del comercio, y cuya necesidad resulta claramente de informaciones administrativas y de discusiones parlamentarias habidas en los últimos veinte años. Para ello da ejemplo la marina con la disposicion tercera del art. 10.

Pero lo más importante en esta materia es lo que dispone el art. 8.º, en el cual busca la Comision la creacion de un poderoso centro de iniciativa y vida particular, donde viva y encuentre la industria privada mediante un auxilio del Estado que se traduce en economía para el Tesoro, la base de un gran astillero privado. Y si además se asegura su existencia en los primeros años con los contratos de construccion que ha de darle el Gobierno, el plan deberá producir el mismo resultado que en otros pueblos han dado análogas combinaciones, por las cuales se han enlazado las necesidades del Estado con los estímulos que la industria privada reclama para estos especialísimos casos.

Division de las provincias marítimas.—Limitacion de la jurisdiccion.

En el orden de las economías, de la reduccion del personal y de la simplificacion de los servicios, que inspiran los trabajos de la Comision, debian figurar tambien las disposiciones de los artículos 10 y 11, no

solo con el fin de reducir las divisiones y demarcaciones del litoral, sino de evitar asimismo la multiplicacion de tribunales y la simplificacion de la jurisdiccion, señalando de acuerdo con el decreto de 1868 los límites de la jurisdiccion ordinaria y abaratando los gastos de la marina mercante con la supresion de derechos percibidos hoy por las autoridades de la de guerra.

Tales son las reformas que la Comision propone, y las razones que ha tenido para formularlas. Al Congreso corresponde ahora examinarlas y completar lo que falte en nuestro dictámen. La idea fundamental que en él domina es la de reorganizar por completo la marina para abrirle una nueva vida, hoy que se nos impone la necesidad de crear una escuadra. En tan difícil materia no parecerá excesivo el que la Comision confie á la prudencia y á la sabiduría de los representantes del país la depuracion y la mejora del trabajo de la Comision; debiendo añadir para terminarlo, que realmente tan grandes reformas no han de ser obra de un dia; que las consecuencias de las bases sentadas van á desarrollarse poco á poco por la iniciativa confiada á los Ministros y por la obligacion que se les impone de dar cuenta á las Cortes del uso de las autorizaciones que se les dan, ó de los encargos que se les cometen; y que en todo caso la Representacion nacional deberá exigir cuenta y dársela á sí propia, de la manera con que se desenvuelvan estas grandes reformas, con ocasion de la Memoria que anualmente habrá de presentarse á las Cortes en virtud de lo dispuesto por el art. 3.º

Por todas estas consideraciones la Comision tiene el honor de proponer al Congreso la aprobacion del siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El programa del material flotante de la armada será el siguiente:

- 1.º Ocho acorazados.
- 2.º Ocho cruceros de primera clase.
- 3.º Siete idem de segunda.
- 4.º Cuarenta idem de tercera, guarda-costas y caza-torpedos.
- 5.º Treinta cañoneros, para Ultramar.
- 6.º Sesenta y cinco torpederos.
- 7.º Cuatro trasportes, uno de ellos para torpederos y talleres.
- 8.º Embarcaciones menores.

Quedan inclusos en el programa:

El acorazado en construccion.

Los cruceros de primera *Navarra* y *Aragon*, que están navegando, y los de igual clase *Castilla*, *Alfonso XII*, *Reina Cristina* y *Reina Mercedes*, que están en construccion.

Los cruceros de tercera *Velasco*, *Magallanes* y *Concha*, que están navegando, y los de la misma clase *Don Juan de Austria*, *Infanta Isabel*, *Conde de Venadito*, *Isabel II*, *Cristóbal Colon*, *Ulloa*, *Lezo* y *Elcano*, que están en construccion.

Los torpederos *Rigel*, *Castor* y *Polux*, que están armados, y los de igual clase *Acevedo*, *Retamosa*, *Juian Ordoñez* y *Barceló*, que están en construccion.

Los trasportes *San Quintin*, *Legazpi* y *Manila*, que están en servicio.

Se seguirá utilizando el resto del actual material flotante tan solo mientras sea indispensable, y procurando reducir á la cifra menor posible sus gastos de carena.

Art. 2.º El Ministro de Marina no podrá variar el programa sin estar autorizado por una ley. Podrá y deberá, no obstante, introducir en cada buque todos los adelantos y mejoras asequibles en la época de su construccion, dentro del objeto que en el programa le corresponda y teniendo en cuenta los servicios á que ha de destinarse.

Se entiende que los acorazados corresponderán á la primera categoría de buques de combate.

Se considerarán cruceros de primera los que excedan de 3.000 toneladas; de segunda, los que sin llegar á este desplazamiento pasen de 1.000, y de tercera, los que no lleguen á 1.000 toneladas.

Art. 3.º El Ministro de Marina presentará anualmente á las Córtes una Memoria que comprenda las obras ya realizadas y su coste, y las que deban realizarse en el año económico siguiente, con los créditos disponibles para la ejecucion del programa; explicando el uso que hubiere hecho de la autorizacion concedida en el artículo anterior.

Art. 4.º Se fija en diez años el plazo para la construccion y armamento del material flotante á que se refiere el art. 1.º

A su pago se aplicarán en el año económico de 1885-86 las cantidades que están señaladas con este objeto en la ley de presupuestos para el mismo. Para cada uno de los nueve años económicos siguientes se incluirán en las leyes respectivas de presupuestos de la Península y Ultramar las sumas necesarias para completar la cantidad de 26 millones de pesetas.

Art. 5.º Los contratos sobre adquisiciones, obras ó servicios para la Marina se verificarán previo concurso.

La Administracion podrá, sin embargo, verificarlos por medio de subastas cuando lo considere preferible.

En casos excepcionales se podrá prescindir del concurso, si lo acuerda el Consejo de Ministros.

Quedan exceptuados desde luego de la formalidad del concurso los contratos que hayan de celebrar en el extranjero los jefes de fuerzas navales, y aquellos cuya urgencia, evidente é imprevista, no consienta dilacion.

El Ministro de Marina, con acuerdo del Consejo de Ministros, contratará la adquisicion de buques nuevos, bien en España, bien en el extranjero, pero dando inmediata cuenta á las Córtes, remitiendo al efecto los expedientes originales.

Los reglamentos dejarán expedita para los demás contratos la accion de los Comandantes de arsenales con sus Juntas, y la de los demás jefes que hayan de celebrarlos; y, evitando en lo posible trámites previos, protegerán el interés de la Administracion con la responsabilidad de los funcionarios y la inspeccion del Ministro y de los Capitanes generales.

El Ministro, cuando por circunstancias excepcionales lo juzgue oportuno, podrá suspender los contratos proyectados ó en vías de celebracion. Podrá tambien, por excepcion, disponer que los celebre la Administracion central, aunque no versen sobre compra de buques nuevos.

Se abrirán los concursos exclusivamente entre los productores nacionales, siempre que la Administra-

cion considere que puede hacerlo sin daño ó retraso del servicio.

Los productores nacionales que hayan cumplido algun contrato para la Marina, figurarán, con su calificacion, en un Registro especial y deberán ser convocados para los ultteriores concursos de análogos suministros ó servicios.

Art. 6.º El Ordenador general y el Interventor general del Ministerio de Marina serán personalmente responsables de todo pago ordenado ó intervenido en contravencion á la presente ley y las demás vigentes sobre administracion y contabilidad. Solo quedarán exentos de esta responsabilidad, el Ordenador haciendo observacion escrita al Ministro acerca de la improcedencia de lo mandado y, si éste reitera el mandato, dando antes de obedecerlo conocimiento de su observacion al Tribunal de Cuentas del Reino y al Ministro de Hacienda; y el Interventor haciendo igual observacion al Ordenador y dando de ella conocimiento, cuando fuera reiterada la órden, al Tribunal de Cuentas del Reino y al Ministro de Hacienda.

Estas disposiciones serán extensivas á los jefes en quienes se delegue la facultad de ordenar gastos, cerca de los cuales habrá necesariamente un individuo del Cuerpo Administrativo que ejerza las funciones de interventor, el cual obedecerá si se le reitera el mandato, dando conocimiento al Interventor central y Ordenador de pagos del ramo.

Art. 7.º El Gobierno procederá inmediatamente á reorganizar los arsenales bajo las siguientes bases:

1.ª Las construcciones y obras que necesite la Marina se ejecutarán en los arsenales de Ferrol y Cartagena, excepto aquellas que se puedan verificar con ventaja en otros establecimientos del Estado y las que, sin grave inconveniente, se puedan obtener de la industria privada.

2.ª Los talleres para la fabricacion de la artillería, montajes, municiones y pertrechos de la misma, se reunirán en el arsenal de la Carraca, separando el astillero.

En los arsenales de Ferrol y Cartagena se harán las nuevas construcciones, las carenas, las reparaciones y las restantes manufacturas, y habrá los almacenes y parques que el buen servicio exija.

Se localizarán y unificarán cuanto sea posible los trabajos, á fin de ejecutar en un mismo arsenal los más análogos.

Las grandes construcciones y las carenas de importancia en buques de gran porte se ejecutarán en el Ferrol en tanto que lo consientan la capacidad y los recursos de aquel arsenal, que se ampliarán preferentemente.

3.ª Los Capitanes generales de los departamentos ejercerán el mando militar de los arsenales. En los servicios administrativos y económicos tendrán la alta inspeccion, como delegados del Gobierno.

4.ª Se otorgará á los Comandantes generales de los arsenales, con una Junta de jefes, la mayor latitud de atribuciones que sea compatible con la unidad del servicio, á fin de que se verifiquen económica y puntualmente las obras y los acopios. Se simplificará la organizacion del arsenal cuanto sea posible, constituyendo la Junta con el conveniente número de jefes de todos los ramos y servicios y colocando los talleres y las obras bajo la dependencia inmediata del Comandante general. Los vocales de la Junta inspec-

cionarán los ramos y servicios de su competencia respectiva.

5.^a La direccion de cada obra y de cada grupo de talleres estará encomendada á un jefe ú oficial facultativo, el cual, con autorizacion de la Junta, admitirá y despedirá la maestranza eventual que necesite. Llevarán la contabilidad y el detall de los grupos de talleres y de las obras, oficiales del Cuerpo Administrativo. El encargado de una obra pedirá directamente á los talleres ó almacenes los elementos con que éstos hayan de contribuir y los recibirá, quedando responsable del pedido y la recepcion.

6.^a El encargado de un taller ó de una obra, mientras ésta dure, solo cesará en el cargo cuando haya obtenido ascenso que le haga de todo punto incompatible, ó exista otra causa expresa y comprobada.

7.^a El Comandante y los miembros de la Junta de jefes del arsenal serán personalmente responsables de sus acuerdos y sus omisiones. Los jefes ú oficiales de obras ó talleres serán igualmente responsables del desempeño de sus encargos. Ningun funcionario facultativo del arsenal que pase á nuevo destino, dentro ó fuera de él, podrá tomar posesion sin que su conducta en el cargo anterior haya sido examinada y calificada, con audiencia del sucesor, por una Junta nombrada por el Capitan General, compuesta de jefes facultativos y de contabilidad, ó caso de urgencia, por un jefe. Se entiende que el sucesor acepta la responsabilidad de todo lo que no fuere reparado ó reclamado. A igual exámen se someterá toda obra cuyo importe exceda de 25.000 pesetas, inmediatamente despues de concluida. La responsabilidad de jefes y oficiales del Cuerpo Administrativo se hará efectiva en la forma ordinaria.

8.^a La contabilidad se llevará de manera que permita conocer la relacion de los gastos con los créditos del presupuesto del Estado y con la distribucion de estos créditos acordada por el Ministro, y tambien, con la aproximacion posible, el coste de cada obra ó cada unidad de productos manufacturados en los arsenales. Al efecto, los materiales que suministren los almacenes á los encargados de talleres ú obras, y las elaboraciones que los talleres entreguen á los directores de obras, llevarán siempre aneja una factura valorada, á la cual podrá oponer reparos el jefe ú oficial que la reciba.

Art. 8.^o Se autoriza al Gobierno para que contrate con compañías ó sociedades de reconocida garantía, la construccion de buques en el arsenal de la Carraca, pudiendo al efecto utilizarse por determinado número de años los diques, gradas, edificios, máquinas y artefactos; todo mediante condiciones encaminadas á que la industria particular, concurriendo cuanto sea posible á las obras de la Armada, desenvuelva tambien las construcciones para la marina mercante.

Art. 9.^o En los contratos que se celebren para los servicios trasatlánticos de la Administracion pública, se exigirá necesariamente que los buques, por el tonelaje y la estructura de sus cascos y la potencia de sus máquinas, sean aplicables en caso de guerra á las necesidades militares del Estado.

Art. 10. El Ministro de Marina procederá inmediatamente á reorganizar los servicios de las actuales provincias marítimas sobre las siguientes bases:

1.^a Se hará nueva division del litoral, reduciendo cuanto sea posible el número de demarcaciones.

2.^a La jurisdiccion que se reservó á las autorida-

des de Marina por el núm. 12 del art. 4.^o del decreto del Gobierno provisional de 6 de Diciembre de 1868, quedará reducida á las causas por delitos cometidos á bordo de embarcaciones mercantes, nacionales ó extranjeras, que afecten directamente á la obediencia debida á los capitanes y oficiales; á las de presas, represalias y contrabando marítimo; á las sumarias sobre naufragios y abordajes, y las causas sobre las responsabilidades criminales contraídas con ocasion de los mismos.

3.^a Las profesiones de prácticos de puerto y costa y de amarradores, podrán ser ejercidas por los que tengan el título oficial competente, sin limitacion de número. Las tarifas actuales de practica y amarraje que rigen en los puertos de la Península y Ultramar se reducirán suprimiendo la parte que en la actualidad percibe la marina de guerra, á la cual en lo sucesivo no corresponderá cantidad alguna por tal concepto.

4.^a Se reducirá hasta donde lo consientan las necesidades del servicio, la dotacion del personal de cada demarcacion.

Art. 11. El Ministro de Marina procederá inmediatamente á reformar la organizacion de los departamentos, simplificándola y acomodándola á las innovaciones introducidas en la presente ley.

Art. 12. La Infantería de Marina dependerá desde 1.^o de Julio de 1886 del Ministerio de la Guerra, y constituirá la base del ejército colonial, entregándose al ramo de Guerra los cuarteles y edificios que no sean indispensables para los servicios de la Marina.

Durante el venidero año económico ambos Ministros adoptarán las disposiciones convenientes para este fin.

Art. 13. El Ministro de Marina reorganizará los cuerpos de maquinistas, condestables y demás subalternos ó auxiliares de la Armada, para que resulten atendidas las exigencias del servicio en el nuevo material flotante.

Aumentará el número de escuelas fijas y flotantes de aprendices marineros, convenientemente distribuidas en el litoral.

Art. 14. El Ministro de Marina reorganizará las enseñanzas para el personal facultativo del ramo, reuniendo en una sola escuela general toda la parte teórica de las mismas.

Art. 15. El Ministro de Marina presentará á las Cortes, durante la inmediata legislatura, un proyecto de ley fijando las plantillas de todos los Cuerpos, patentados y subalternos, con arreglo á las necesidades de los servicios, á bordo y en tierra, reorganizados segun las prescripciones de la presente ley.

Las plantillas no podrán ser reformadas por el solo aumento de los créditos del presupuesto anual, sino en virtud del precepto expreso de otra ley. El exceso de personal, si resultare alguno con relacion á las plantillas, se extinguirá amortizando una plaza de cada tres que vaquen, en el grado ó la categoría donde el exceso exista.

Art. 16. El Ministro de Marina presentará á las Cortes un proyecto de ley, con el carácter de constitutiva para todos los Cuerpos de la Armada, sobre las siguientes bases:

1.^a Comprender en un solo escalafon general los Cuerpos facultativos.

2.^a Guardar el orden riguroso de antigüedad para

los ascensos hasta el empleo de capitán de navío inclusive, y sus asimilados, y combinar la elección con la antigüedad para los ascensos á capitán de navío de primera clase y contra-almirante.

3.º Impedir el pase á la escala de reserva del personal idóneo para el servicio activo, limitando los ascensos dentro de ella hasta capitán de navío inclusive.

4.º Establecer condiciones para el ascenso y la permanencia en el servicio activo, que garanticen la idoneidad del personal bajo los conceptos de aptitud física, edad propia para soportar las fatigas de la mar y competencia profesional.

5.º Establecer la situación de supernumerarios en la escala de reserva para los oficiales y jefes que se inhabiliten para el servicio activo, hasta que tengan cabida en la plantilla de destinos en tierra que se asignen á dicha escala de reserva.

Art. 17. El Ministro de Marina dará cuenta á las Cortes del uso que hubiere hecho de la autorización que se le concede en el art. 8.º

Art. 18. Durante el período de construcción de la escuadra el presupuesto de gastos del Ministerio de Marina abarcará todos los que ésta produzca en la Península y Ultramar. En el mismo figurarán como disminución de gastos para el de la Península, las cantidades que en los presupuestos de las provincias de Ultramar se señalen para el sostenimiento de la marina.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1885.—Se-
gismundo Moret, presidente.—Luis Angosto.—Conde
de Vía-Manuel.—Antonio Maura.—Fermin Hernan-
dez Iglesias.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio, ha examinado este asunto con el detenimiento que su importancia requiere; y

Considerando que el pensamiento de los autores de dicha proposicion no puede ser más laudable, toda vez que por medio de esta carretera se unen las dos vías férreas de Madrid á Alicante y de Madrid á Cuenca, abriendo ancho campo al desarrollo de la riqueza pública, industria y comercio de los importantes pueblos por donde atraviesa, contribuyendo tambien en algun tanto á la prosperidad de la agricultura, tan necesitada hoy de esta clase de auxilios, la Comision

tiene la honra de proponer á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden, que partiendo de Socuéllamos (Ciudad-Real), en la línea férrea de Madrid á Valencia y Alicante, y pasando por los pueblos de Las Mesas, Pedernoso, Belmonte, Osa de la Vega, Tresjuncos, Puebla de Almenara y Almendros, enlace y termine en Villarrubio, uniendo así dichos pueblos con el ferro-carril de Madrid á Cuenca en Tarazona.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Francisco Rubio, presidente.—Antonio Hernandez y Lopez.—Cárlos Martin y Murga.—Mariano Catalina.—José Antonio de Balenchana, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, y la de Alustante á Novella.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer órden, una que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona, termine en Milmarcos, y otra de Alustante á Novella, ha examinado detenidamente el asunto; y estando conforme con el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declaran incluidas en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer órden, las siguientes:

1.^a La que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona, termine en Milmarcos, pasando por Anguela del Ducado.

2.^a La de Alustante á Novella.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Eduardo de Zulueta.—José Muro Carratalá.—Ramon Lorite.—Ernesto de Zulueta.—Antonio Hernandez y Lopez.—Gregorio Ibañez.—Benigno Quiroga.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Vadollano termine en Cartagena.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley de concesion de un ferro-carril de Vadollano á Cartagena, despues de examinar detenidamente los preceptos y procedimientos legales existentes, opina que no debe hacerse la concesion á persona determinada, y que por consiguiente deben modificarse en lo que á éste se refiere, y somete al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para incluir en el plan general de ferro-carriles del Estado uno de vía normal que partiendo de la estacion de Vadollano ó sus inmediaciones en la línea de Manzanares á Córdoba, termine en Cartagena, pasando por Lorca.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Venancio Gonzalez.—Luis Abril y Leon.—Joaquin Gomez Pizarro.—José Pedreño.—José Gutierrez de la Vega.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley concediendo prórroga á la Compañía del ferro-carril económico de Igualada á Martorell para concluir y abrir á la explotacion la expresada línea, ha examinado este asunto; y estando conforme con las razones expuestas por el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede á la Compañía del ferro-carril económico de Igualada á Martorell una prórroga de dos años al plazo fijado en el art. 6.º de la ley de 4 de Agosto de 1882 para concluir y abrir á la explotacion el camino.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Manuel de Azcárraga.—Antonio Ferratges.—Wenceslao Martinez.—Alberto Camps.—Roque Labajos.—Manuel Alcalá del Olmo.—José Alvarez Mariño.

DIARIO

EN LA

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Exposición de la Comisión referente a la proposición de ley concerniente a la
para la construcción del ferrocarril de la línea de Madrid a

del 1.º de Mayo

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se concede a la Compañía del
ferrocarril de Madrid a la línea de Madrid a
para la construcción del ferrocarril de la línea de Madrid a
la ley de 1.º de Agosto de 1882 para construir y
la explotación de ferrocarril.

El Sr. D. Juan de Dios Martínez de la
Cruz, Diputado a Cortes, ha leído el
proyecto de ley que se acompaña a este
diario.

AL CONGRESO

La Comisión nombrada para las distintas
de la proposición de ley de ferrocarril de Madrid a
la línea de Madrid a la línea de Madrid a
la ley de 1.º de Agosto de 1882 para construir y
la explotación de ferrocarril.

El Sr. D. Juan de Dios Martínez de la
Cruz, Diputado a Cortes, ha leído el
proyecto de ley que se acompaña a este
diario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Barbastro á la frontera termine en Ainsa.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Barbastro á la frontera en el punto denominado el Puente Roto, termine en la de El Grado á Jaca, en Ainsa, ha examinado este asunto; y estando conforme con el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Barbastro á la frontera en el kilómetro 36, y punto denominado el Puente Roto, pase por el valle de la Frueba y termine en la de El Grado á Jaca, en Ainsa.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Francisco Fernandez de Navarrete, presidente.—Luis Abril y Leon.—Joaquin Nogueras.—El Marqués de Mochales.—Gregorio Ibañez.—Joaquin Sanchez de Toca.—Manuel Lasierra, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Instrumentos de la Comisión referente a la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Barcelona a la frontera terminan en Jirón.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Barcelona a la frontera en el punto que se indica en el plano adjunto, y punto denominado el Puente de Horta, en el valle de la Ribera y terminando en la de El Cid, en Jirón.

El artículo del Proyecto 19 de Mayo de 1882, en el que se incluía la línea de Barcelona a Jirón, queda subsanada la parte que se refiere a la línea de Barcelona a Jirón, y la línea de Jirón a Barcelona queda subsanada.

El artículo del Proyecto 19 de Mayo de 1882, en el que se incluía la línea de Barcelona a Jirón, queda subsanada la parte que se refiere a la línea de Barcelona a Jirón, y la línea de Jirón a Barcelona queda subsanada.

Toca.—Manuel Latorre, secretario.

EL CONGRESO.

La Comisión nombrada para dar dictamen acerca de la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Barcelona a la frontera en el punto que se indica en el plano adjunto, y punto denominado el Puente de Horta, terminando en la de El Cid, en Jirón, en Jirón, ha examinado esta proposición y es de opinión que debe ser aprobada, y que se someta a la deliberación y aprobación del Congreso el siguiente

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Monzon á Benabarre.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Monzon, en la línea férrea de Barcelona á Zaragoza, termine en Benabarre, ha examinado el asunto; y estando conforme con el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Monzon, en la línea férrea de Barcelona á Zaragoza, pase por La Almunia de San Juan, Azanuy, por los términos de Peralta de la Sal y Alins, y por Calasanz termine en Benabarre.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Francisco Fernandez de Navarrete, presidente.—Luis Abril y Leon.—Joaquin Nogueras.—El Marqués de Mochales.—Gregorio Ibañez.—Joaquin Sanchez de Toca.—Manuel Lasierra, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Reunión de la Comisión referente a la proposición de ley enmendada en el plan general de revisiones de la Honorable Cámara de Diputados.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de revisiones de la Honorable Cámara de Diputados, para el año de 1887, la ley de 21 de Mayo de 1885, que establece el plan general de revisiones de la Honorable Cámara de Diputados, para el año de 1885, y la ley de 21 de Mayo de 1885, que establece el plan general de revisiones de la Honorable Cámara de Diputados, para el año de 1885.

AL CONGRESO

La Comisión nombrada para dar cumplimiento a la proposición de ley enmendada en el plan general de revisiones de la Honorable Cámara de Diputados, para el año de 1887, tiene el honor de presentar a V. E. el proyecto de ley enmendada en el plan general de revisiones de la Honorable Cámara de Diputados, para el año de 1887.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley ampliando el plazo marcado en la de 7 de Julio de 1882 para el canje de los resíduos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Ultramar, ampliando el plazo establecido en la ley de 7 de Julio de 1882 para el canje de certificados de resíduos de la deuda de Cuba amortizable al 1 por 100 con 3 por 100 de renta, y de anualidades, por títulos definitivos, lo ha examinado detenidamente, y encuentra que la medida propuesta está perfectamente justificada por las razones que en el preámbulo se exponen con tal claridad y precision, que no necesitan ser reforzadas con ninguna clase de argumentos. La situacion en que hoy se hallan los tenedores de esos valores es realmente insostenible y exige una resolucion que los ponga en posesion de un derecho que en manera alguna quiso negarles la ley mencionada, pero que no pueden utilizar si las Córtes, inspirándose en un sentimiento de justicia, no acuerdan prorrogar el plazo de conversion en la forma que se propone.

Nada tiene la Comision que decir sobre la disposicion contenida en el art. 2.º, puesto que se trata únicamente de una equivocacion material padecida al redactar la ley de 7 de Julio.

De acuerdo, pues, la Comision, con lo propuesto por el Gobierno de S. M., tiene el honor de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los certificados al portador emitidos en equivalencia de los resíduos resultantes de las conversiones dispuestas por la ley de 7 de Julio de 1882 serán convertidos, segun su procedencia, en los títulos de deuda amortizable ó de anualidades creados por dicha ley, siempre que se presenten en cantidad bastante á componer el valor de uno ó más títulos. A fin de evitar la expedicion de nuevos resíduos, los interesados cuidarán de ajustar el importe de los que presenten, al valor de los títulos que han de recibir, y en otro caso renunciarán á favor del Estado la fraccion que resulte. Los títulos que se entreguen en canje llevarán, segun sean de amortizable ó anualidades, el cupon correspondiente al cuatrimestre ó semestre siguiente á aquel en que la conversion se solicite en forma.

Art. 2.º Las palabras *semestres posteriores*, que se leen en el art. 3.º de la misma ley, quedan sustituidas con las siguientes: *cuatrimestres posteriores*.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1885.—Gaspar Salcedo, presidente.—Juan García Lopez.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Gonzalo Pelligero.—Ramon Fernandez Hontoria.—El Marqués de Goicoerrotea, secretario.

DIARIO

DE LA

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El presente es el primer número de la Gaceta de la Cámara de Representantes, que se publica en virtud de la Ley de 1882 para el efecto de dar a conocer los debates y las resoluciones de la Cámara por todos los señores.

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Las Cortes de la República se componen de un Congreso de Diputados y un Senado. El Congreso de Diputados se compone de representantes de los departamentos y de los territorios de la República, elegidos por el pueblo en virtud de sufragio universal. El Senado se compone de representantes de los departamentos y de los territorios de la República, elegidos por el pueblo en virtud de sufragio universal. El Congreso de Diputados se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Senado se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Congreso de Diputados se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Senado se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias.

Artículo 2.º Las Cortes de la República se reúnen en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Congreso de Diputados se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Senado se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Congreso de Diputados se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias. El Senado se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias.

El presente es el primer número de la Gaceta de la Cámara de Representantes, que se publica en virtud de la Ley de 1882 para el efecto de dar a conocer los debates y las resoluciones de la Cámara por todos los señores.

El presente es el primer número de la Gaceta de la Cámara de Representantes, que se publica en virtud de la Ley de 1882 para el efecto de dar a conocer los debates y las resoluciones de la Cámara por todos los señores.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL JUEVES 21 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Dáse lectura de una proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Carriñena.—Apoyada por el Sr. Ribó, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—El Sr. Pacheco presenta una exposicion de varios vecinos del pueblo de Crevillente, pidiendo se tengan en cuenta los intereses de este pueblo al discutirse el proyecto de ley del ferro-carril de Alicante á Murcia; pregunta despues al Sr. Ministro de la Gobernacion si está dispuesto á acordar que el Ayuntamiento de Aranda de Duero que existia en 1.º de Enero sea el que entienda en el nombramiento de la Comision del censo, y llama la atencion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia hácia la irregularidad que se comete en los Juzgados de esta corte, dejándose de tomar ante el juez las declaraciones prestadas, así en los pleitos civiles, como las que se reciben en las causas criminales.—La exposicion pasa á la Comision correspondiente, y las preguntas se acuerda ponerlas en conocimiento de los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia.—El Sr. Ministro de Hacienda ocupa la tribuna, y da lectura de un proyecto de ley reconociendo á favor de la Reina Doña Isabel una carga de justicia, vitalicia, de 250.000 pesetas anuales.—A propuesta de la Mesa, acuerda el Congreso que este proyecto de ley pase á una Comision especial.—A las Secciones, para nombramiento de Comision, pasan dos proyectos de ley, leídos por el Sr. Ministro de Fomento, declarando por el primero definitiva la actual estacion de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá, y por el segundo determinando las subvenciones que han de abonarse á las líneas férreas de Cádiz al Campamento, Campamento á Málaga, y Puente-Genil á Linares.—Pregunta del Sr. Becerra Armesto acerca de si ha sido impreso el dictámen sobre el proyecto de ley de fuerzas navales, y si la Presidencia puede dar su opinion respecto de la manifestacion que hizo en la sesion de ayer.—Contestacion del Sr. Presidente.—El Sr. Baselga, refiriéndose á la Comision nombrada para examinar los experimentos del doctor Ferrán, echa de ménos que no forme parte de ella ningun higienista.—Se acuerda comunicar esta observacion á los Sres. Ministros de Fomento y Gobernacion.—Dáse lectura de una proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Cervera termine en Pons.—Apoyada por el Sr. Azcárraga, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Igual acuerdo recae acerca de otra proposicion de ley, apoyada por el Sr. Casado, incluyendo en el plan de carreteras la que partiendo de las inmediaciones de Gálica, en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela.—El Sr. Becerra (D. Manuel) pregunta al Sr. Ministro de Fomento si está dispuesto á dar las órdenes oportunas para que cuanto antes se aplique la ley de enseñanza oficial de la gimnasia, y asimismo si lo está á dar las órdenes para que en la Escuela Normal de Madrid y en algunos Institutos pueda darse esta enseñanza en el curso próximo.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, que siente no haber oido la indicacion del Sr. Baselga acerca de la Comision que ha de examinar los experimentos del doctor Ferrán.—El Sr. Baselga reproduce cuanto manifestó anteriormente acerca de este asunto.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican repetidamente ambos

señores.—El Sr. Becerra da las gracias por la contestacion que antes mereció del Sr. Ministro de Fomento.—El Sr. Portuondo se ocupa de la traslacion á puntos distantes de los empleados de telégrafos de Calatayud á seguida de las elecciones municipales, y pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion si estima que no es prudente que un cuerpo como el de telégrafos se vea compelido á entrar en las luchas de la política.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Alcalá del Olmo ruega al Sr. Ministro de Fomento se sirva mandar al Congreso copia de la Real orden dictada mandando rescindir el contrato sobre construccion de los aparatos de carga y descarga de mercancías en el muelle de Málaga, anunciando sobre este asunto una interpelacion.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento, ofreciendo mandar la copia solicitada y señalar dia para la interpelacion.—El Sr. Ministro de Gracia y Justicia contesta á la excitacion del Sr. Pacheco acerca de las declaraciones que dice no se prestan ante los jueces.—Rectifican los Sres. Pacheco y Ministro de Gracia y Justicia.—Nueva rectificacion del Sr. Pacheco, que hace extensiva su excitacion al Sr. Ministro de la Gobernacion.—Contestacion de este Sr. Ministro.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Dabán ruega á la Presidencia que una vez impreso el dictámen de Comision sobre fuerzas navales, se distribuya un ejemplar á los Sres. Diputados para que puedan estudiar la cuestion antes de entrar en el debate.—Contestacion afirmativa del Sr. Presidente.—El Sr. Becerra Armesto ruega al Sr. Ministro de la Gobernacion haga cumplir al gobernador de Zamora la orden reponiendo en su puesto al Ayuntamiento de Villalpando.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Martinez (D. Cándido) para que se sirva esclarecer las dudas que han surgido respecto de la situacion de la industria salazonera con motivo de la nueva ley de consumos.—ORDEN DEL DIA: aprobacion definitiva de diferentes proyectos de ley.—Se leen, aprueban y pasan al Senado, los siguientes: primero, division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes; segundo, sustituyendo en el plan de carreteras la de Villafranca del Bierzo al Hospital, por la de Villafranca á la Venta de Corbon; y tercero, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas.—Tambien se aprueba, para elevarle á la sancion, el proyecto de ley sobre construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid.—Discusion de dictámenes de Comision.—Se leen, aprueban sin debate y pasan á la Comision de correccion de estilo, los siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras la que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, y la de Alustante á Novella; segundo, concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell; tercero, incluyendo en el plan de carreteras la que partiendo de Barbastro á la frontera, termine en Ainsa; y cuarto, incluyendo asimismo en el plan de carreteras la de Monzon á Benabarre.—Continúa la discusion pendiente sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba.—Discurso del Sr. Alcalá del Olmo, tercero en contra.—Del Sr. Gonzalez Pelligero.—Rectificacion del Sr. Alcalá del Olmo.—Discurso del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de los Sres. Alcalá del Olmo y Ministro de Ultramar.—Se procede á la discusion por artículos.—Sin ella se aprueban todos los que forman el dictámen, pasando el proyecto á la Comision de correccion de estilo.—Discusion del dictámen fijando la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1885-86.—Discurso del Sr. Dabán, primero en contra de la totalidad.—Del Sr. Pardo, como de la Comision, primero en pró.—Rectificacion del Sr. Dabán.—Discurso del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de los Sres. Pardo, Dabán y Ministro de la Guerra.—Se declara discutida la totalidad, y procediéndose á la de los artículos, se aprueban los tres de que consta, pasando el proyecto á la Comision de correccion de estilo para su aprobacion definitiva.—El Congreso queda enterado de haberse constituido la Comision sobre el proyecto de ley fijando el plazo de prórroga para la construccion del ferro-carril de Madrid á Arganda, y la relativa á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á la Feria de Incio.—Se lee, y queda sobre la mesa, anunciando su impresion, el dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á la Feria de Incio.—Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy; aprobacion definitiva de seis proyectos de ley, y el dictámen que se ha leído.—Se levanta la sesion á las seis y cuarto.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Ribó, autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena (*Véase el Apéndice décimoquinto al Diario núm. 150, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ribó tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **RIBÓ**: Muy pocas palabras he de pronunciar en apoyo de esta proposicion, pues tratándose de un ferro-carril como el de Cariñena á Daroca, que va á proporcionar grandes beneficios á aquella comarca

sin que el Estado tenga que hacer sacrificio ninguno, y habiendo el concesionario hecho el proyecto y prestado la fianza suficiente, creo que son bastantes razones para que el Congreso se sirva tomar en consideracion esta proposicion, como así se lo ruego encarecidamente.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Pacheco tiene la palabra.

El Sr. **PACHECO**: Próximo á discutirse en el Congreso el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento sobre variacion del trazado del ferrocarril de Alicante á Murcia, 250 vecinos, contribuyentes y propietarios del pueblo de Crevillente, elevan á las Cortes una exposicion que me han hecho el honor de pedirme presente á la Cámara, solicitando que al discutirse ese proyecto, se tengan en cuenta los intereses de dicho pueblo, y al mismo tiempo que se respeten los derechos que establecia la ley de concesion de dicho ferrocarril.

Ahora tengo que dirigir dos preguntas al Gobierno de S. M., que ruego á la Mesa ponga en conocimiento de los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia, en vista de que no se hallan presentes. La primera de las preguntas se refiere á la situacion en que se encuentra la Comision del censo electoral de Aranda de Duero. Saben los Sres. Diputados que con arreglo al art. 51 de la ley electoral de Diputados á Cortes, y á diferentes disposiciones dictadas para el cumplimiento de ese mismo artículo, las Comisiones del censo electoral deben renovarse cada dos años, por mitad, en los Ayuntamientos de las cabezas de partido.

En Aranda de Duero se venia practicando esta obligacion legal con perfecta regularidad, como en todos los pueblos de la Monarquia, y en Enero de los años 1881 y 1883 se verificaron las renovaciones de la Comision del censo. En 1884, el Ayuntamiento de Aranda de Duero, Ayuntamiento liberal, fué suspendido, y se nombró un Ayuntamiento conservador, el cual debia cesar en su cargo el dia 4 de Noviembre; y el dia 3, en que espiraba el plazo de los cincuenta, sin que hubiera llegado el momento de verificar la renovacion de la Comision del censo electoral, acordó por sí y ante sí llevarla á cabo, y nombró dos individuos para que formaran parte de dicha Comision del censo.

Este acuerdo fué elevado á la superioridad, y el gobernador, conforme con el dictámen de la Comision provincial, lo revocó, y mandó continuaran desempeñando su cargo, hasta Enero de 1885 los que venian formando parte de la Comision. Repuesto el Ayuntamiento, y llegados los dias primeros del mes de Enero de 1885, en cumplimiento de la ley, procedió á la renovacion de la Comision del censo; y entonces, con gran sorpresa, se vió que aquel acuerdo, despues de consentido el que revocaba el del Ayuntamiento interino, era reclamado por uno de los dos individuos que dicho Ayuntamiento habia nombrado ilegalmente para formar parte de la tantas veces nombrada Comision. Y no fué esto solo lo extraño, sino que tramitado ese recurso, el gobernador y la Comision provincial, contradiciéndose y enmendando sus anteriores resoluciones, revocaron el acuerdo del Ayuntamiento propietario y restablecieron el del Municipio interino. ¡Qué confusion más lamentable, y qué irregularidades tan manifiestas, por anteponer los intereses personales á los intereses de la ley!

La postrera resolucion gubernativa de las que he expuesto al Congreso no ha sido consentida por las personas á quienes perjudicaba. Han reclamado contra ella, y á consecuencia de este recurso, tramitado con arreglo á lo que dispone la ley, formado el oportuno expediente, que vendrá pronto á la resolucion del Sr. Ministro de la Gobernacion; y yo, en vista de estos antecedentes, pregunto á S. S.: ¿está el Sr. Minis-

tro de la Gobernacion dispuesto á hacer cumplir lo que prescribe el art. 51 de la ley electoral de Diputados á Cortes, y por tanto, á declarar que el Ayuntamiento que debió nombrar ó renovar la Comision del censo de Aranda de Duero, era el que se encontraba en funciones el 1.º de Enero de 1885, y no el que ilegítimamente se atribuyó ese derecho en Noviembre de 1884?

Espero que el Sr. Ministro de la Gobernacion manifieste el criterio del Gobierno acerca de este particular, para en el caso de que fuera contrario á lo que creo justo, hacer las observaciones pertinentes y usar de los medios reglamentarios adecuados para ventilar y esclarecer esta cuestion con todo el detenimiento que merece por su importancia.

Otra pregunta que voy á hacer se refiere á los señores Ministros de Gracia y Justicia y Gobernacion. Los Sres. Diputados saben cuán importante es, lo mismo en el procedimiento civil que en el procedimiento criminal, el acto de prestarse declaracion por los procesados, las partes ó los testigos. La mayor garantía que puede darse para la verdad de estas declaraciones y para que tengan el valor probatorio que las leyes han querido atribuirle, es la presencia del juez que debe recibirlas. Pues bien; desde hace mucho tiempo, porque este abuso tiene un antiguo origen y trae larga fecha, se viene observando en Madrid que lo mismo las declaraciones hechas en los pleitos que aquellas que se prestan en las causas por las partes, los testigos ó los procesados, se reciben fuera de la presencia del juez. Esto ocurre con escandalosa frecuencia. Cualquiera que por sus ocupaciones, ó por sus deberes, haya visitado el Palacio de Justicia; cualquiera que haya tenido ocasion, como el Diputado que dirige la palabra á la Cámara, de visitar con cierto carácter oficial la cárcel modelo, habrá visto que lo mismo en el antiguo convento de las Salesas que en la prision celular, las declaraciones, tanto en los pleitos como en las causas criminales, se reciben sin estar presente el juez, dándose el caso de que los encargados de recibirlas la mayor parte de las veces sean los escribanos, y en ocasiones ni siquiera son los escribanos, sino que éstos confían aquel encargo á dependientes ó escribientes de sus oficinas, con lo cual queda dicho que todas las garantías de la declaracion misma desaparecen. Yo llamo la atencion del Gobierno, y principalmente del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, sobre este abuso, que reviste ya proporciones verdaderamente excepcionales, y creo que ha llegado el momento de ponerle coto y de dictar aquellas resoluciones que sean necesarias para que la ley se cumpla y para que las declaraciones las tomen quienes deben tomarlas, que son los jueces de instruccion y los jueces de primera instancia.

Y pregunto á los Sres. Ministros de Gracia y Justicia y de la Gobernacion: ¿está dispuesto el Sr. Ministro de Gracia y Justicia á hacer que se cumpla la ley en punto tan importante, y el Sr. Ministro de la Gobernacion por su parte lo está á adoptar todas las disposiciones necesarias para que en los establecimientos que de él dependan, como por ejemplo, la cárcel modelo, no ocurra el escándalo que con verdadera sorpresa ven todas las personas amantes de la justicia? He concluido.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La exposicion presentada por S. S. pasará á la Comision correspondiente, y se pondrán en conocimiento

de los Sres. Ministros de Gobernacion y de Gracia y Justicia las preguntas de S. S.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda, y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—EXCMOS. Sres: De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley reconociendo á favor de la Reina Doña Isabel una carga de justicia, vitalicia, de 250.000 pesetas anuales, en equivalencia del capital á que tiene derecho por saldo de la liquidacion de créditos y débitos entre el Estado y su Real Casa.

Dado en Palacio á 21 de Mayo de 1885.—Alfonso. El Ministro de Hacienda, Fernando Cos-Gayon.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 21 de Mayo de 1885.—El Ministro de Hacienda, Fernando Cos-Gayon.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 153, que es el de esta sesion.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar á la Cámara si este proyecto de ley, con arreglo á lo que dispone un acuerdo final del Reglamento, ha de pasar á una Comision especial.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): ¿Acuerda el Congreso que este proyecto pase á una Comision especial?»

El Congreso así lo acuerda.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Fomento y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Fomento para que presente á las Córtes un proyecto de ley declarando definitiva la actual estacion de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá.

Dado en Palacio á 24 de Abril de 1885.—Alfonso. El Ministro de Fomento, Alejandro Pidal y Mon.—Es copia.—Alejandro Pidal y Mon.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice segundo á este Diario.)

Acto seguido leyó dicho Sr. Ministro el Real decreto siguiente y el proyecto de ley que en el mismo se menciona:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Fomento para que presente á las Córtes un proyecto de ley determinando las subvenciones que han de abonarse á las líneas férreas de Cádiz al Campamento, hoy Jerez á Algeciras; Campamento á Málaga, y Puente-Genil á Linares.

Dado en Palacio á 20 de Mayo de 1885.—Alfonso. El Ministro de Fomento, Alejandro Pidal y Mon.—Es copia.—Alejandro Pidal y Mon.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice tercero á este Diario.)

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Los proyectos que acaban de leerse pasarán á las Secciones para el nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Para preguntar al Sr. Presidente si ha sido impreso el dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de fuerzas navales; y si ha sido impreso, si S. S. puede dar su opinion respecto de lo que ayer tuve el gusto de manifestar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El dictámen de la Comision no está todavía concluido de imprimir, y no lo estará hasta las siete de la tarde, segun las noticias que tiene la Presidencia; pero cuando esté impreso, la Presidencia lo examinará y cotejará con el original manuscrito, y mañana espera poder dar una contestacion respecto del particular que ayer tuvo S. S. la bondad de someter á su exámen y resolucion.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra.

El Sr. **BASELGA**: La he pedido para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion, que tiene tambien relacion con el departamento de Fomento; y no estando presentes los Sres. Ministros, ruego á la Mesa que con la mayor brevedad posible se sirva ponerla en su conocimiento.

Hace tres ó cuatro dias, tratándose aquí de los experimentos del doctor Ferrán, el Sr. Ministro de la Gobernacion nos dijo que habia dispuesto que se nombrase una Comision compuesta del jefe del gabinete histológico de Madrid, un individuo designado por la Academia de Medicina, otro designado por el Claustro de la Facultad y otro por el Real Consejo de Sanidad; y si mis informes no son equivocados, se ha cumplido esto por lo que se refiere á la Academia de Medicina y al Real Consejo de Sanidad, pero no se ha cumplido en la forma que solicitaba el señor director de beneficencia en la comunicacion que pasó al decano de la Facultad de Medicina; resultando que esta Comision, prescindiendo de las personas que la componen, que son verdaderamente respetables en todos conceptos, es, á mi juicio, deficiente, toda vez que la componen histólogos distinguidos, un clínico distinguido tambien y no hay en ella ningun higienista, siendo así que esta Comision más tiene de higiénica que de histológica y clínica.

Parece ser que el señor director general de Beneficencia pasó una comunicacion al decano de la Facultad de Medicina, y cuando se iba á nombrar la persona que habia de formar parte de esa Comision, resultó que el Sr. Ministro de Fomento habia nombrado ya al individuo que debia designar el Claustro, arrojándose así las facultades que el Ministerio de la Gobernacion daba á la Facultad de Medicina. La persona nombrada es por todos conceptos respetabilísima; pero, como he dicho antes, la Comision carece, á mi juicio, de una entidad que represente los intereses de la salud pública respecto de la higiene, y el Gobierno debe subsanar esta omision, para que se complete su pensamiento, que es igual al de las oposiciones; la seguridad del mayor acierto.

Mi ruego se dirige á los Sres. Ministros de Fomento y Gobernacion, no para que anulen los nombramientos hechos, que yo creo que no deben anularse, sino para que nombren un higienista distinguido que forme parte de esa Comision, pues en la Facultad de Medicina de Madrid y en las Facultades de Medicina

de las provincias los tiene el Sr. Ministro en condiciones favorables para llenar tal mision.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros de la Gobernacion y de Fomento el ruego de su señoría.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Azcárraga, autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Cervera termine en Pons (*Véase el Apéndice octavo al Diario número 137, sesion del 29 de Abril*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Azcárraga tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Señores Diputados, la proposicion que someto en este momento á la consideracion de la Cámara se recomienda por sí sola, porque en ella se trata de vías de comunicacion, que es lo que más necesitan los pueblos y lo que más agradecen á sus representantes.

En esta proposicion se pide que se conceda autorizacion á una compañía mercantil, ya constituida y provista de fondos, para construir un ferro-carril económico que partiendo de la estacion de Cervera y pasando por Guisona y otros puntos, termine en la villa de Pons. De esta manera se resuelve el importante problema de poner en comunicacion muchos pueblos de una rica comarca con la vía férrea de Madrid á Barcelona, con la capital de la provincia de Lérida y con la capital del distrito judicial á que pertenecen esos dos pueblos, y esto se verifica sin ningun sacrificio del Tesoro público, puesto que no se concede subvencion á esta empresa, que solo disfrutará de los beneficios consiguientes á las de su indole, entre ellos el de la tarifa especial para la importacion del material fijo y móvil.

Hace ya tiempo que esta villa de Guisona gestiona por tener una vía que la ponga en comunicacion con los puntos que antes he indicado; y ha estado tan desgraciada en ello, que hace algunos años se inauguró con gran pompa la construccion de una carretera, y despues de esta solemnidad se olvidó completamente.

Por tanto, yo ruego al Congreso se sirva tomar en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para el nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Casado, incluyendo en el plan general de carreteras la provincial que partiendo de las inmediaciones del arroyo de Gálica en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 150, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Casado tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **CASADO**: Señores, la carretera de que se trata es un pequeño trozo destinado á enlazar la de primer orden de Málaga á Almería con la de Torre del Mar á Loja, y su objeto es acortar la distancia que media entre la capital de Málaga y los célebres

valles de Alhama de Granada. Siempre ha sido criterio, tanto por parte de los Gobiernos como por parte de las Cámaras, que esta clase de carreteras sean incluidas en el plan general de las del Estado; y á esta consideracion hay que añadir que atravesando este pequeño trozo de 35 kilómetros la comarca más afligida hoy, primero por la plaga filoxérica, y despues por los terremotos, será este un medio para que el Gobierno pueda procurar de este modo cierto alivio y ayuda á todas esas poblaciones, que están muy necesitadas de ello.

Por consiguiente, yo espero que el Congreso se servirá tomar en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para el nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra tiene la palabra.

El Sr. **BECERRA** (D. Manuel): Para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento.

Despues de un trabajo de diez ó doce legislaturas, nada más, he podido conseguir y tener la suerte de que se adoptara por las Cámaras y fuera sancionada como ley por S. M. una proposicion de ley que tenia por objeto la enseñanza oficial de la gimnasia, así en los Institutos de segunda clase como en las escuelas primarias; y digo de gimnasia, porque aunque tiene tambien una parte de esgrima, como sirviendo á las clases civiles y militares, esto formaba parte, como conoce el Sr. Ministro de Fomento, de la gimnasia.

Creia yo que habia logrado lo que deseaba, y que al fin la constancia, ya que no otras cualidades, tenia siempre su premio.

La proposicion es ley desde 1882; se encuentra en el Ministerio de Fomento, y los dos dignos antecesores de S. S., á pesar de sus deseos, ya por las circunstancias, ya por falta de tiempo, etc., es lo cierto que no han hecho nada para llevarla á cabo. Hubo más: en tiempo del Sr. Albareda se consignó en el presupuesto una cantidad para el establecimiento de la escuela normal de gimnasia en Madrid, á fin de que ésta enseñara profesores que fueran á serlo de las escuelas normales de las provincias, que pudieran enseñar á su vez la gimnasia á los profesores que la enseñaran á los alumnos.

Segun mis noticias, eso que duerme en paz en los archivos del Ministerio de Fomento ha sido sacado á luz por un celoso empleado de aquel departamento; se han nombrado algunas Comisiones y se ha tratado de hacer los preparativos para que llegue á efectuarse la ley; y mi pregunta y mi ruego al Sr. Ministro de Fomento es el siguiente: ¿es que S. S. piensa dar las órdenes oportunas para que se aplique cuanto antes esa ley, que en mi opinion es tan necesaria y tan útil para el país, que está por cima de todos los partidos, porque está en la conveniencia de la Patria, y cualesquiera que sean nuestras opiniones, no hemos de debatir en ese terreno?

Pregunto tambien á S. S.: ¿está dispuesto á dar las órdenes oportunas para que en la Escuela Normal de Madrid, y en algunos Institutos, aprovechando los

elementos que tienen, se pueda en el curso que vendrá despues del próximo verano, dar la enseñanza de la gimnasia?

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Comprendo perfectísimamente el interés que mueve al Sr. Becerra, como autor de una proposición de ley que considera ventajosa, á que se lleve á la práctica; y por lo que hace al Ministro que tiene el honor de contestarle, no puede decir sino que reconoce tanto como el que más la conveniencia de que formen parte de la educación de la juventud actual ejercicios que, no por ser simplemente corporales, dejan de dar el temple necesario al espíritu para que resulte la necesaria armonía entre el alma y el cuerpo, elevada á dogma fundamental en muchas escuelas, y que es un principio verdadero de civilización bien entendida. Pero el Ministro se ha encontrado la cuestión en el mismo terreno en que había sido colocada por sus antecesores, los cuales, con muy buen deseo, y para proceder con mejor acierto, procuraron que el planteamiento de esa ley no se verificase de modo tal que diera malos resultados, sino que se reuniesen todas las condiciones necesarias para aplicarla con buen éxito. A este fin comisionaron á diferentes personas para que estudiasen la organización de la enseñanza de la gimnasia en diversos puntos de Europa, y los medios de plantearla convenientemente en España. Cuando se haya reunido toda esta suma de datos, se procurará por el Ministro de Fomento ver el modo de llevar á la práctica los deseos del Sr. Becerra, consignados en una proposición que por sus esfuerzos llegó á convertirse en ley. En el momento en que estos trabajos estén ultimados, y que el Gobierno tenga una noción perfectísima de todo lo que es necesario poner en práctica á fin de que se produzcan los buenos resultados que el Sr. Becerra desea, el Ministro de Fomento tendrá mucho gusto, oyendo y consultando á S. S. como autor de la proposición de ley, en llevar á feliz término su aplicación.

Como no estaba presente, no pude oír una pregunta del Sr. Baselga, y no habiendo tenido el gusto de oírla antes, no he podido preparar la contestación; pero se me figura que S. S. me hizo un cargo por haber nombrado un catedrático de la Facultad de Medicina que no reúne las condiciones... (*El Sr. Baselga hace signos negativos.*)

El Sr. **BASELGA**: Si el Sr. Presidente me autoriza, yo concretaré la pregunta, para ver si puedo hacerme entender del Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra.

El Sr. **BASELGA**: Mi ruego se dirigía á que, según mis noticias, había una Real orden del Ministerio de la Gobernación para que se nombrase un individuo de la Academia de Medicina, otro del Real Consejo de Sanidad, y otro del Claustro de la Facultad de Medicina, para que formasen con el presidente del Gabinete histológico la Comisión que ha de ir á inspeccionar los trabajos del doctor Ferrán en los pueblos de Valencia. Y decía yo que se había cumplido la Real orden por parte de la Academia de Medicina y del Consejo de Sanidad, pero que cuando iba á darse cumplimiento á ella por el Claustro de la Facultad de Medicina, se encontró, no sé si por una Real ór-

den, ó por una circular del director de beneficencia, con que se había nombrado por el Ministerio de Fomento una persona dignísima, que reúne para mí los mayores conocimientos, y á la que profeso particular estimación; pero que entendía que si la Real orden estaba concebida en estos términos, se habían mermaado las atribuciones de la Facultad de Medicina, y resultaba, á pesar del buen deseo que yo reconozco en el Sr. Ministro de Fomento, que esta Comisión, aunque formada por personas dignísimas, la componían tres histólogos muy distinguidos y un clínico de altísima y merecida reputación, pero que no había ningún individuo que fuese una especialidad ó una autoridad en materia de higiene pública, sin duda porque no se había hecho la designación en la Facultad de Medicina como en los demás centros, según las instrucciones del Sr. Ministro de la Gobernación. Mi ruego á los Sres. Ministros de uno y otro departamento era, que ya que no se podía anular el nombramiento, porque yo creo que no debe anularse, se sirvieran atender á la necesidad que dejo expuesta, para que la Comisión fuese completa y pudiera estudiar con gran conocimiento el sistema de vacunación del doctor Ferrán.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Aunque no venía preparado para contestar á la pregunta del Sr. Baselga con la precisión con que me gusta contestar á todas las que me dirigen los Sres. Diputados, puedo decir á S. S. que en cumplimiento de la orden transmitida por el Ministerio de la Gobernación al de Fomento, y con el deseo de acertar que tiene siempre toda persona que ocupa este puesto, había dado al director de instrucción pública el encargo verbal de que llamase al rector de la Universidad, para que conferenciando con el decano y con los profesores que estimase conveniente del Claustro de medicina, propusiera lo más útil y conveniente para los efectos indicados en la Real orden. Tengo entendido, sin que pueda asegurarlo, que el rector de la Universidad habló con el decano como representante del Claustro de la Facultad de Medicina y con varios profesores, dirigiéndose no sé si en primero ó en segundo lugar, pero seguramente en uno de los primeros, al Sr. Letamendi, el cual, tanto por dedicarse con especial predilección y competencia á estos trabajos, como por sus relaciones con el doctor Ferrán, debía considerarse como indicado en primer término para tan honrosa comisión. También tengo entendido que este señor se excusó por causa de enfermedad, y dando la casualidad de que el catedrático que desempeña una cátedra análoga á las funciones que está llamada á ejercitar la Comisión estaba designado en otro concepto para esa misma Comisión, se ha propuesto y aceptado por todos, y en este concepto he nombrado yo á D. Alejandro San Martín, el cual, según todas las personas competentes, reúne las condiciones más aceptables por su capacidad é inteligencia.

Es todo cuanto en este momento puedo contestar al Sr. Baselga.

El Sr. **BASELGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BASELGA**: Yo no puedo dar completa seguridad á las observaciones que he hecho antes, y que difieren bastante de lo que el Sr. Ministro de Fo-

mento, contra su buen deseo, nos acaba de exponer. El Sr. San Martín, que es para mí persona competetísima, sobre todo en histología, llenará cumplidamente su cometido en todo lo que se relacione con esta ciencia, y merece mi absoluta confianza, lo mismo que los Sres. Letamendi y Mendoza. Habían designado las Academias, para completar el pensamiento del Sr. Ministro de la Gobernación, al Sr. Rubio, como una especialidad clínica que reúne conocimientos que soy el primero en reconocerle, y al Sr. Maestre de San Juan como especialidad en histología; pero resulta, contra la voluntad de los Sres. Ministros de la Gobernación y de Fomento, que falta un higienista, pues según mis noticias, no ha sido nombrado por el Claustro de la Facultad de Medicina. Habrá habido buen deseo por parte del señor rector; habrá consultado al decano; pero es lo cierto que el Claustro no se ha reunido, y va sin esa autoridad que llevan los individuos nombrados por el Consejo de Sanidad y y por la Real Academia de Medicina, el Sr. San Martín, cuya ilustración y competencia merece el respeto que involuntariamente no se le ha guardado.

Como mi objeto no es más que subsanar una falta y completar el pensamiento tratándose de esa Comisión, mi ruego se dirige á que se complete con un higienista que, á mi juicio, falta entre los individuos que tan dignamente la forman, y á los cuales me complazco en tributar los más grandes y merecidos elogios.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Sin duda no he tenido la felicidad de expresarme bien en mi anterior contestación; porque si la noticia que he adelantado al Congreso resulta cierta, y no me gusta dar como cierto más que lo que me consta de un modo positivo, en realidad ha sido consultado el Claustro de Medicina; no lo habrá sido como corporación ni deliberando; lo habrá sido individualmente. Pero respecto al carácter higienista que el Sr. Baselga desea tengan los médicos que formen parte de esa Comisión, aceptando, como no puedo menos, los superiores conocimientos de S. S. en esta materia, me parece que al fin y al cabo la cuestión que van á examinar esos señores pertenece verdaderamente á la histología; la cualidad de higienistas, que después de todo es una cualidad de todos y cada uno de los facultativos, no es de la mayor importancia para el caso. Aquí lo importante es averiguar si el descubrimiento de Ferrán reúne todas las condiciones de verdadera exactitud y está tan perfectamente comprobado, que responde á los deseos que unánimemente tenemos todos los españoles, por no decir todos los hombres, de que resulte con la gloria que todos para el inventor deseamos. Pero es cuestión que cae de lleno bajo el aspecto técnico especial; y aunque se roza con la cuestión de la higiene, como todo lo que con la higiene se roza es de carácter general, creo que el Sr. Baselga no negará á ninguno de los facultativos que acuden á esa Comisión el carácter de higienistas.

El Sr. **BASELGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **BASELGA**: Precisamente porque se trata de investigar si el líquido inoculado es ó no preservativo del cólera, entiendo que cae más de lleno bajo

el estudio de la higiene que no de la histología, sin negar por eso que á una y otra rama de la ciencia compete su delicada investigación y los medios de estudio para comprobar ó negar el descubrimiento á que nos referimos. Por lo tanto, en la cuestión del microbio, ó sea de los líquidos, está muy completa la Comisión con los doctores Mendoza, San Martín y Maestre de San Juan; en la parte de clínica, con el doctor Rubio; pero, á mi juicio, créalo el Sr. Ministro, esta importantísima cuestión del preservativo contra el cólera está dentro de la higiene pública. No tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): No he de entablar ahora, ni es cuestión del momento, un debate con el Sr. Baselga respecto á esta clasificación de la ciencia. Pero esto me recuerda el prurito de hoy de creer que el separar una ciencia es crear una ciencia, cuando realmente no es más que una separación. Pero en cuanto á la apreciación que su señoría hace de si el invento del doctor Ferrán puede considerarse como resultado de la higiene, es dar como resuelta la cuestión. En el momento en que el descubrimiento de que se trata esté comprobado, el modo de generalizar sus efectos podrá pertenecer á la higiene; pero hoy lo que se estudia allí es un verdadero fenómeno que no ha podido caer dentro de la higiene, que cae bajo otra ciencia que creo no es de higiene. Pero esta podría parecer una disputa bizantina que está fuera del momento. De todos modos, me enteraré de lo que haya sobre el particular, y puede estar seguro el Sr. Baselga de que en esta cuestión todos deseamos tributar la gloria que le corresponda al doctor Ferrán, y Dios quiera que su invento se confirme, con lo cual se la tributarán completa, no solo todos los sabios, sino el mundo entero. Está seguro el Sr. Baselga de que se hará todo lo posible para que la Comisión justifique su cometido con las mayores garantías de acierto.

El Sr. **BASELGA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BASELGA**: Tiene razón el Sr. Ministro, y no voy á discutir si pertenece ó no esto al ramo de higiene pública ó á cualquiera otro ramo: mi objeto es dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento y excitar al Sr. Ministro de la Gobernación para que si ha habido alguna omisión ó alguna equivocación respecto al objeto de la Comisión, procure que se complete ese objeto; y como en esto creo que lo mismo el Gobierno que las oposiciones tenemos igual deseo, que vaya un individuo más ó un individuo menos, con tal de que se realice el pensamiento que todos tenemos, y se vea si son eficaces los procedimientos del doctor Ferrán y si son tan completos como todos deseamos que sean, habremos logrado nuestro propósito. Y no teniendo más que decir, me siento, rogando al Congreso me dispense por el tiempo que le he molestado.

El Sr. **BECERRA** (D. Manuel): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BECERRA**: (D. Manuel): Para dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento por las palabras que ha tenido la bondad de dirigirme, y para darme la enhorabuena, confiando en su palabra de Ministro, y antes que todo en su palabra de caballero, de que en lo que esté de su parte procurará que la ley se lleve á cabo;

congratulándome al mismo tiempo de que reconozca como yo, la necesidad para esta raza de vigorizarla y demostrar la verdad de aquella sentencia que todos conocemos: *mens sana in corpore sano*; y por lo que á mí toca, si alguna utilidad pudiera yo ofrecer, declaro, como he tenido ya ocasion de decir al Sr. Ministro de Fomento, que estoy siempre dispuesto, con los pocos conocimientos que tengo, á ayudarle en la parte que me sea posible.

Realmente hay mucho que estudiar en las gimnasias de Europa; pero en último resultado, lo que debe hacerse es estudiar la sueca, de la cual no son más que un ramo la alemana, la francesa, la suiza y la inglesa; la suiza forma una escuela aparte, pero todas vienen á derivarse de la sueca. Tuvo allí, como en todas partes, esa gimnasia sus opositores, hasta que al fin se ha hecho oficial su enseñanza, y los resultados no se han hecho esperar, no solo en la parte física, sino en la moral, porque es sabido que el equilibrio en los temperamentos y la robustez del individuo contribuyen á dar cierta calma y cierta serenidad que es siempre fundamento de los pueblos morales, sufridos y valientes al mismo tiempo.

El Sr. PORTUONDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PORTUONDO: Voy á dirigir al Sr. Ministro de la Gobernacion una pregunta que me ha sugerido una noticia que se ha comunicado, no solo á mí, sino tambien á otros dignos Sres. Diputados de las minorías, desde Calatayud.

Allí, á raíz del triunfo electoral obtenido por la coalicion de fuerzas liberales, se recibieron órdenes para que fueran trasladados, con una violencia de términos y con una precipitacion que real y verdaderamente sorprendió á todo el mundo, casi todos los empleados de la estacion telegráfica, cuatro ó cinco oficiales y uno ó dos aspirantes. Los términos en que la órden estaba concebida, la oportunidad en que esta órden llegó, la voz pública, y el concepto general que sobre los orígenes que hubieran podido tener semejantes medidas se formaron, me ponen en el caso de preguntar, no ciertamente al Sr. Ministro de la Gobernacion, porque no es á S. S. á quien semejante pregunta puede hacerse, teniendo como desde luego puede tenerse la seguridad de la contestacion de S. S., sino de preguntarme á mí mismo, y al decir preguntarme á mí mismo quiero decir, exponer esta pregunta á la opinion; si esta coincidencia no tiene algo de realmente extraordinaria, de singular y extraña, y si la circunstancia de ser en tanto número los empleados que se trasladan, de ser precisamente de aquella localidad trasladados á puntos tan distantes, á puntos tan separados unos de otros, y si además estima el Sr. Ministro de la Gobernacion que no es prudente, si por acaso S. S. ha podido firmar ó ha podido autorizar semejantes traslaciones, bajo, no diré la presion, pero bajo la excitacion, bajo la influencia de intereses de partido ó intereses locales; si el Sr. Ministro de la Gobernacion estima que no es prudente que un cuerpo como el de telégrafos, éntre ó se vea compelido á entrar en las luchas y en las discordias de la política, sino que, por el contrario, lo que á todos interesa, lo que á todos conviene grandemente, es que permanezcan ajenos á ella; yo creo que el Sr. Ministro de la Gobernacion, tratándose de esta clase de cuestiones,

no habrá tenido en ellas, ni puede haber tenido, por lo mismo que está á tanta altura administrativa, ninguna intervencion directa ni indirecta; yo creo, repito, que el Sr. Ministro de la Gobernacion tomará los informes necesarios sobre este particular, y si de esos informes resulta que con efecto son intereses de partido los que directa ó indirectamente han intervenido en esas órdenes que se han dado, ponga á ello, si aun es tiempo, y si tiene voluntad para hacerlo, como yo creo, el oportuno correctivo, con la atencion que el caso demanda y exige; y si así no fuera, por lo ménos que quede la constancia de que no yo solamente, sino las minorías liberales que en esto me acompañan, hacemos notar lo triste, lo lamentable, lo verdaderamente alarmante de estas coincidencias tan singulares y tan extrañas.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Romero Robledo): El Sr. Portuondo convendrá conmigo en que si las coincidencias son ocasionadas á sospechar algun enlace entre medidas distintas ó hechos diversos, tambien son ocasionadas á que se explote en sentido determinado en favor de algun interés; mas claro, que si es posible, uniendo con la imaginacion hechos como una eleccion y la traslacion de algunos empleados, levantar sobre esto alguna duda y fundamentar una pregunta en términos tan corteses como la ha fundamentado S. S., el Sr. Portuondo convendrá conmigo en que si las necesidades del servicio exigen alguna traslacion, aquellos que son trasladados quieran aprovecharse de esa coincidencia para tomarla como motivo de ciertas protecciones que de otra manera no obtendrian. Por lo tanto, como estamos entre posibilidades distintas, hay que examinar los hechos lejos de ellas y ateniéndose á lo que los hechos son.

Esas coincidencias no deben tener importancia ninguna, por dos razones que tengo la seguridad que apreciará el Sr. Portuondo en todo lo que valen. Es una de ellas, que hasta que S. S. me lo ha dicho, yo no he sabido cuál es el éxito de las elecciones municipales de Calatayud. Yo no me he ocupado de Calatayud para nada, ni nadie se ha acercado á mí para formular ningun cargo. Es la segunda, que el cuerpo de telégrafos tiene una organizacion especial, y se verifican las traslaciones por necesidades del servicio, sin que de esas traslaciones tenga conocimiento el Ministro del ramo. Por lo tanto, ni yo conocia lo que haya podido suceder en Calatayud con relacion á las elecciones municipales, ni yo sabía, ni sé á estas horas más que lo que S. S. me ha dicho respecto á la traslacion de algunos empleados de Calatayud.

Este desconocimiento mio prueba que la razon política no ha intervenido en eso absolutamente para nada; debe ser debido á razones del servicio. Yo me enteraré, sin embargo, para dar satisfaccion al señor Portuondo, y además en cumplimiento de un deber que me es propio; pero teniendo la certeza y la seguridad de que si hubiera podido entrar en este asunto algun interés de otro género, aunque legítimo, que legítimo puede ser el interés que obligue hasta por razones políticas, á trasladar á un empleado y hasta separarlo; pudiendo entrar algun interés de este género, es imposible que una medida de esta naturaleza se realice sin conocimiento del Ministro que está al

frente de un departamento. Es así que yo no lo tengo, luego indudablemente ha sido por razón del servicio; luego aquí cobra fuerza la imposibilidad de que hablé al empezar á contestar al Sr. Portuondo, de que se debe tratar de una cuestión de servicio que los interesados quieren enlazar, para otros fines, con cuestiones políticas, para buscar el amparo, que es agradable, de la palabra suave, persuasiva y simpática del Sr. Portuondo.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **PORTUONDO**: Muchas gracias, Sr. Ministro de la Gobernación, por la galanura, la elegancia, la bondad y la donosura con que acaba de obsequiarme.

Efectivamente, cuando S. S. de ello no ha tenido conocimiento, parece que una razón política que emana de S. S. y del Gobierno, ó que por lo menos su señoría y el Gobierno hayan podido apreciar, no ha de haber sido la causa de esta traslación; pero una cosa es la razón política que nace del Gobierno, cuando la apreciación, el examen y la determinación nacen del Gobierno, y otra cosa es el interés político que puede alojarse allá en esferas ó en personalidades diferentes de las del Gobierno, y que acaso no llegan hasta la altura del Sr. Ministro de la Gobernación. De todas suertes, si no ha habido razones políticas de que tenga conocimiento el Sr. Ministro, ha podido haber interés político, al cual el conocimiento que va el señor Ministro á adquirir ahora de las circunstancias de este hecho pondrá en actitud de poner correctivo, si por acaso lo mereciese.

Después de esto, yo no tengo nada más que decir, sino que fije S. S. muy particularmente su atención, como antes que S. S. y antes que yo la ha fijado la opinión pública en la localidad, sobre la extrañeza, insisto en esto, de una coincidencia que la más ligera noción de prudencia, en caso opuesto, hubiera mandado evitar que se presentase y ocurriese. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Romero Robledo): Estamos completamente de acuerdo. Pero nuestro acuerdo llega á más: el Sr. Portuondo convendrá en que cierta coincidencia que consiste en aproximar interesadamente hechos distintos, puede suceder aun cuando los hechos coincidan con intervalos de un año de distancia.

El Sr. **PORTUONDO**: Allá lo veremos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Alcalá del Olmo.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Hace algunos días lei en un periódico la reseña de varias disposiciones oficiales, y entre ellas citaba una Real orden del Ministerio de Fomento mandando rescindir un contrato sobre construcción de los aparatos de carga y descarga de mercancías en el muelle de Málaga. He registrado las *Gacetas* desde el día 1.º de este mes para no equivocarme, y sin duda por torpeza mía no he encontrado la disposición á que el periódico en cuestión se refería; y cabiéndome la duda de si por tratarse de una disposición de carácter é interés pura-

mente particular, no se ha llevado á la *Gaceta*, ó de si ha sido un error del periódico que de ella daba cuenta en extracto y de una manera muy sucinta, yo ruego al Sr. Ministro de Fomento que si esta disposición existe, se sirva mandar de ella una copia á la Cámara, puesto que no me ha sido posible enterarme en la *Gaceta* oficial.

Y á la vez me permito anunciar á S. S. una interpelación acerca de los aparatos de carga y descarga en el puerto de Málaga, y de la violenta situación que con motivo del monopolio que allí se ejerce sufren el comercio y la industria de la mencionada localidad. Yo habia pedido á S. S. que se dignase traer el expediente que relativamente á este asunto se ha instruido en el Ministerio de Fomento. Su señoría, con mucho acierto, me contestó que se encontraba pendiente de un recurso contencioso-administrativo en el Consejo de Estado, y que por consiguiente no podia traerlo á la Cámara según era mi deseo. Yo creo que tengo suficientes datos para ocuparme de lo más sustancial é importante de este vital asunto, y en tal concepto, prescindiendo de la traida del expediente, con los datos que tengo á mi disposición me propongo hacer la interpelación, siempre que S. S., en uso de su derecho, la admita, en el día, á la hora y en la ocasión que S. S. tenga á bien señalar.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Pidal y Mon): Desde luego puedo casi asegurar á S. S. que cualquiera disposición importante que se haya dictado sobre ese ó sobre cualquier otro asunto por el Ministerio de Fomento, habrá figurado en la *Gaceta*. De todos modos, yo procuraré enterarme mejor, y puesto particularmente de acuerdo con S. S., cuando su conveniencia y el curso de los debates le permitan explicar su interpelación, yo tendré mucho gusto en contestarla.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): El Sr. Pacheco ha tenido la bondad de dirigir una pregunta al Gobierno, y especialmente al Ministro de Gracia y Justicia, respecto á la manera de cumplirse por los jueces de primera instancia de Madrid algunas disposiciones de las leyes de procedimiento civil y criminal, relativas al modo y manera de prestarse las declaraciones. Aunque no he tenido el gusto de oír á S. S., por indicaciones particulares suyas sé que la pregunta de S. S. se concreta principalmente á lamentar que en algun caso estas declaraciones no se prestan con asistencia del juez de primera instancia ó del juez de instrucción, y á excitar el celo del Gobierno para que vele por el cumplimiento estricto de estas disposiciones.

La pregunta de S. S. corresponde exactamente á los términos y al conocimiento de las disposiciones legales, y yo entiendo que los señores jueces de primera instancia y de instrucción no dejarán de cumplirlas. Si en algun caso, por ocupaciones extraordinarias, alguna diligencia que no sea esencial pudiera hacerse sin su presencia, creo que adoptarán las disposiciones necesarias para que se evite oportunamente lo que pudiera haber de deficiente en alguno de estos actos judiciales. Pero de todas suertes, si no se

cumpliera con puntualidad y exactitud lo que la ley exige y lo que la naturaleza del procedimiento y de la instruccion dentro de las disposiciones vigentes hace más necesario todavía, yo desde luego estoy dispuesto á adoptar todas las medidas necesarias para que esta parte tan interesante del procedimiento se cumpla con la exactitud que la ley quiere que se cumpla.

Si para esto se necesitara introducir alguna modificación reglamentaria ó de otro carácter, yo desde luego estaria dispuesto, de acuerdo con las indicaciones de S. S., á llevarla á efecto. Procuraré sin embargo, repito, que todos estos trámites tan importantes de la ley tengan el débito cumplimiento.

Si S. S. necesitara alguna ampliacion más, porque no habiendo estado presente cuando S. S. hablaba, he podido no hacerme bien cargo de su deseo, yo le agradeceré que en la rectificacion ó aclaracion que haga lo formule, para procurar satisfacerlo en mi contestacion.

El Sr. **PACHECO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **PACHECO**: Empiezo dando gracias al señor Ministro de Gracia y Justicia por haber contestado á mi pregunta en los términos tan benévolos en que lo ha hecho. Desde luego yo no esperaba de la justificacion de S. S. otra cosa, ni que dejara de conceder á este asunto la importancia que realmente tiene.

Sin duda por no haber podido escuchar los términos de mi pregunta, S. S. no ha podido apreciarlos con entera exactitud al contestarme. Desgraciadamente, por lo que he podido observar y por lo que han observado muchas personas, porque es público y notorio para cuantos miran con algun interés estos asuntos relacionados con la administracion de justicia, ese mal reviste caracteres de generalidad bastante extensos, que merecen desde luego ser tomados en cuenta con la severidad que ha indicado el Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Si se hubiera tratado solo de un caso aislado, en el cual hubieran sido tomadas estas declaraciones fuera de la presencia del juez, el Diputado que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso no hubiera molestado con esto á la Cámara, ni de un solo caso hubiera hecho motivo para dirigir preguntas al Gobierno; pero la razon principal, la consideracion fundamental que ha tenido en cuenta para hacerlo, es que esos hechos, como he dicho antes, tienen un origen antiguo y revisten un carácter de generalidad tan grande, que con asombro de todos los que se interesan por la buena administracion de justicia, lo que más frecuentemente sucede es que las declaraciones, lo mismo tratándose de pleitos que de causas criminales, así en el Palacio de Justicia como en la cárcel modelo, no se reciban casi nunca, no se presten sino en casos muy raros y como por excepcion, delante del juez; que sean algunas veces los escribanos, y otras los dependientes de los escribanos, las personas que casi siempre reciben estas declaraciones, faltando, por consiguiente, la garantía que da la presencia del juez. Yo creo que basta lo que ha indicado el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para hacer que la ley se cumpla y para que este mal se corrija; y si no se corrigiera, yo creo á S. S. animado de buenos propósitos y dispuesto á adoptar los medios que sean precisos á fin de que se aplique la ley de

una manera estricta en un punto tan importante.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Desde luego reitero á S. S. la manifestacion que hice al principio; pero entiendo que debe haber alguna exageracion en los informes que á S. S. han dado, hasta el punto de considerar que por regla general las declaraciones no se prestan ante el juez de primera instancia. En lo que se refiere á los pleitos civiles, esto será objeto ó motivo de la manifestacion de las partes, y hasta de consentimiento tácito ó expreso de ellas, puesto que dentro de la ley de enjuiciamiento civil tienen los medios necesarios para que las declaraciones se presten con la suficiente garantía; pero respecto á las causas criminales, en las cuales tiene esto mayor gravedad, puedo asegurar á S. S. que los jueces de primera instancia de Madrid van casi diariamente á ejercer funciones de su cargo á la cárcel modelo. Por lo tanto, yo no puedo creer que sea regla general lo que S. S. dice, pues que constituiria una verdadera infraccion de ley, y en no pocos casos, por lo que aparece de los autos, una verdadera falsedad; entiendo yo solo que en algunos casos, por ocupaciones extraordinarias, ó porque las diligencias que hayan de practicarse sean de las que puedan ser rectificadas ó subsanadas despues, no sea el juez el funcionario ante quien se preste la declaracion como previene la ley; pero repito que no puedo creer que esta sea la regla general. Sé que el celo de los jueces de Madrid y su constante asiduidad para el desempeño de sus funciones, que es notoria, no permitiria que esto se convirtiera en regla general; por consiguiente, entiendo que deben ser casos de excepcion; pero aun siendo casos de excepcion, reconozco que el hecho es de bastante gravedad, para que yo no deje de llamar la atencion del señor presidente de la Audiencia de Madrid y del decano de los jueces, con objeto de que si alguno de estos abusos ha llegado á tener importancia, lo corrijan, y en caso necesario tomar por mi parte las medidas necesarias para que pueda prestarse servicio tan importante en las condiciones y con la regularidad que su misma naturaleza reclama.

El Sr. **PACHECO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PACHECO**: Para dar nuevamente las gracias al Sr. Ministro de Gracia y Justicia; y aunque con pena, insistir en que esto reviste carácter de generalidad, y que segun las noticias que tiene el Diputado que dirige su palabra á la Cámara, ocurre con bastante frecuencia en la misma cárcel modelo. Los funcionarios que van á recibir declaraciones no son siempre los jueces de instruccion; por cuyo motivo, cuando dirigí al Sr. Ministro de Gracia y Justicia mi pregunta acerca de este particular, la dirigí tambien al Sr. Ministro de la Gobernacion, preguntándole si tendria inconveniente en dar las órdenes necesarias á fin de que, supuesta la intervencion que allí han de tener en estos actos los empleados de la cárcel modelo, dependientes de S. S., contribuyan á impedir que se repita el hecho de que tratamos. En la misma cárcel modelo he tenido yo ocasion de ver y de comprobar la certeza de las denuncias que acabo de someter á la consideracion del Congreso, y en esa misma cárcel modelo he sabido que en muchas ocasiones, y aun en causas importantes, las declaraciones

se reciben sin las formalidades y sin los requisitos que la ley exige.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo tendria mucho gusto en ofrecer al señor Pacheco hacer lo que de mí dependiera, en el sentido que S. S. ha indicado; pero he de hacer observar al Sr. Pacheco que los empleados de la cárcel modelo no tienen absolutamente nada que ver respecto de la forma en que los jueces reciben las declaraciones; y por tanto, yo no les puedo dar ninguna instruccion sobre esto, por mi notoria incompetencia. Es cuanto tengo que manifestar.

El Sr. **PACHECO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PACHECO**: Dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que los jefes de la cárcel modelo no pueden intervenir en este asunto: yo creo que sí, y fundo mi opinion en que para hacer pasar á los presos á la sala de declaraciones se indica en las oficinas de la cárcel el objeto con que se les hace pasar. Ya se sabe que cuando va un escribano á notificar una diligencia, basta que el escribano esté presente para hacer la notificacion; pero me consta que en muchas ocasiones va un escribano ó va un dependiente de escribano á la cárcel modelo á recibir declaraciones, y afirmando en las oficinas del establecimiento que su objeto es este, se permite que los presos pasen á la sala de declaraciones para que el escribano las reciba.

En este sentido creo que el director de la cárcel puede impedir que los presos bajen á la sala de declaraciones, ó que se reciban estas declaraciones por personas que no tienen autoridad para recibirlas. Si los jefes de la cárcel no pueden intervenir en las declaraciones, pueden impedir de esta manera el que se sigan cometiendo los abusos que se han cometido hasta ahora.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Descuide S. S., que en todo lo que sea posible, sin extralimitacion de sus facultades, los jefes de la cárcel modelo contribuirán á que se satisfagan los deseos de S. S.

El Sr. **PACHECO**: Me basta con eso, y doy gracias á S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABÁN**: La he pedido para dirigir un ruego á la Mesa, como consecuencia de la pregunta que ha hecho el Sr. Becerra Armesto y de la contestacion que la Presidencia se ha servido darle.

Ruego al Sr. Presidente, supuesto que S. S. ha manifestado que en la tarde de hoy quedará impreso el dictámen de la Comision relativo á las fuerzas navales para el año económico próximo, que una vez que se haya realizado la impresion de ese dictámen, se distribuya entre los Sres. Diputados, porque se refiere á un proyecto de los de más importancia que están sometidos á la deliberacion del Congreso, y conviene que los Sres. Diputados puedan estudiarlo detenidamente. Es un favor que me permito pedir á la Mesa.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría será complacido en lo que ha solicitado de la Mesa.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: No tendria necesidad de molestar la atencion de la Cámara y del señor Ministro de la Gobernacion, si el gobernador de Zamora cumpliera con su deber.

El Ayuntamiento de Villalpando fué suspendido antes de las elecciones, y suspendido indebidamente, porque el Consejo de Estado ha opinado que no procedia la suspension. El Sr. Ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el Consejo de Estado, ha ordenado que este Ayuntamiento sea repuesto; pero el gobernador, no conformándose sin duda con la opinion del Consejo de Estado ni con la de S. S., no ha dado posesion al Ayuntamiento. Espero que el Sr. Ministro de la Gobernacion tenga la bondad de ordenar al gobernador de Zamora que reponga ese Ayuntamiento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo desconozco por completo el hecho que ha sido motivo de la pregunta del Sr. Becerra Armesto. Me informaré qué motivos ha podido tener el gobernador para no llevar á cumplimiento una orden que de acuerdo con el Consejo de Estado, emana del Centro á cuyo frente me encuentro, y descuide su señoría, que como no puedo yo ahora saber qué obstáculos se hayan opuesto al cumplimiento de esa orden, mi deber es, y lo cumpliré, el procurar que esa sea obedecida, como todas las que emanan del Ministerio de la Gobernacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Siento que el Sr. Ministro de Hacienda no se encuentre ahora en el salon: sé que deberes ineludibles de su cargo le han llamado á otra parte; y como el ruego que tengo que dirigirle es urgente, suplico á la Mesa se digne ponerlo en su conocimiento lo más pronto posible.

Defiriendo gustoso á los deseos del Consejo provincial de agricultura, industria y comercio de la Coruña, ruego al Sr. Ministro de Hacienda con sinceridad y encarecimiento se sirva esclarecer las dudas que, por efecto del celo de todos los representantes de Galicia y la benevolencia de S. S., han surgido respecto á la situacion de la industria salazonera con la nueva ley de consumos.

El Sr. Ministro condensó su repetido pensamiento diciendo en el Senado que la expresada industria disfrutaria de la sal *al precio de gracia*.

Pues bien; mi ruego tiende á fijar la inteligencia de estas palabras, y pregunto á S. S. con el Consejo mencionado: ¿será al precio á que la disfruta hoy pedida directamente á las salinas, y que sale puesta en el puerto de la Coruña á 5 rs. quintal castellano; ó que al entrar las sales en las fábricas quiera el Estado cobrar un derecho módico de $\frac{1}{2}$ real ó ménos por quintal métrico, cuyo gravámen nunca tuvieron, ni aun en tiempo del absolutismo, porque constitu-

yen la primera materia de la referida industria. que exporta todo cuanto produce, por lo cual no existe razon ni fundamento para ninguna clase de impuesto; ó será, por último, que pretenda el Estado facilitar la sal directamente á un precio determinado puesta en las fábricas, obligándolas en todos los casos á llevar cuenta y razon con la Hacienda, como se verifica con los demás géneros de comercio?

Esta aclaracion es sumamente necesaria, y espero que el Sr. Ministro la hará en términos precisos, pues la industria salazonera tiene tal importancia en Galicia, que, segun datos fidedignos, solo de las provincias de la Coruña y Pontevedra se exportaron 5.737.400 y 3.984.700 kilogramos de sardina en 1882 por el comercio de cabotaje, valor de 3.800.000 pesetas.

No hablo de la provincia de Lugo por faltarme la comprobacion de los datos respecto á ella, de la que sale tambien mucha y buena sardina, procedente de los puertos de Vivero y Barquero.

Y aduzco por incidencia la *bondad* del artículo, no para contestar á algun juicio emitido aquí sobre la salazon gallega, porque soy respetuoso con todas las opiniones, sino para sentar, sin temor á que nadie me contradiga, que la sardina salada que se elabora en las fábricas de Galicia puede competir con la mejor del mundo; y en prueba de ello están los veredictos de los Jurados, y los premios de las Exposiciones universales, y la preferencia en los mercados extranjeros.

Concluyo reiterando mi súplica al Sr. Ministro de Hacienda para el esclarecimiento de las dudas expuestas, que confío efectuará en el sentido más favorable á dicha industria, constándome que merece la solicitud de S. S., no solo como Ministro de la Corona, sino como Diputado gallego, como la merece muy especialmente de todos los Sres. Senadores y Diputados de las cuatro provincias de Galicia.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Martinez.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de cuatro proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para eleccion de Diputados á Cortes. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Bierzo á El Hospital por la de Villafranca del Bierzo á Venta de Corbon. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas (Santander). (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Igualmente, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyéndolo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, y la de Alustante á Novellá.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice quinto al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se declaran incluidas en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, las siguientes:

1.^a La que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, pasando por Anguela del Ducado.

2.^a La de Alustante á Novella.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice sétimo al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se concede á la Compañia del ferro-carril económico de Igualada á Martorell una prórroga de dos años al plazo fijado en el art. 6.^o de la ley de 4 de Agosto de 1882 para concluir y abrir á la explotacion el camino.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Barbastro á la frontera termine en Ainsa.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Barbastro á la frontera en el kilómetro 36, y punto denominado el Puente Roto, pase por el valle de la Frueba y termine en la de El Grado á Jaca, en Ainsa.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Monzon á Benabarre.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice noveno al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Monzon, en la línea férrea de Barcelona á Zaragoza, pase por La Almunia de San Juan, Azanuy, por los términos de Peralta de la Sal y Alins, y por Calasanz termine en Benabarre.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del dictámen de la Comision sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba. (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 139, sesion del 1.º del actual; Diario núm. 149, sesion del 16 de idem, y Diario núm. 152, sesion del 20 de idem.*)

El Sr. Alcalá del Olmo tiene la palabra para consumir el tercer turno en contra.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Señores Diputados, no pensaba, á la verdad, intervenir en el debate que motiva el proyecto de ley que en este momento está sometido á la discusion de la Cámara; pero he seguido con algun interés la discusion promovida por mi muy querido amigo el Sr. Villanueva, y algo he leido en el dictámen que me obliga á usar de la palabra, siquiera sea brevemente, porque no entra en mis propósitos, ni en esta ocasion ni nunca, fatigar demasiado la atencion de la Cámara, ni crear obstáculos en el tiempo á la aprobacion definitiva de los proyectos de ley. Más, pues, que á hacer un discurso, me levanto, Sres. Diputados, con el propósito de consignar una protesta que yo creo necesaria y que, á mi entender, se encuentra sobradamente justificada por lo que la Comision ha dicho en su dictámen y por lo que el señor Ministro de Ultramar en la tarde de ayer expresaba en conformidad completa con las palabras de la misma Comision.

En el proyecto de ley que se discute se prescinde, ó se abandona, por mejor decir, un interés público de carácter permanente, y dejándose llevar del deseo de satisfacer una necesidad momentánea, se consigna un principio, á mi entender, peligroso, principio que no se puede tolerar que se consigne como base de un sistema, y mucho ménos tratándose de las provincias de Ultramar.

Comprendo perfectamente y me explico de una manera satisfactoria que mis dignos y queridos compañeros de la representacion de Cuba que se sientan, tanto en estos bancos como en los de enfrente, hayan aceptado la necesidad de este proyecto de ley y lo defiendan como indispensable en los actuales momentos, para bien de los intereses del Tesoro en la isla de Cuba; comprendo y me explico tambien que estos dignísimos y queridos compañeros partan del hecho de que en la isla de Cuba, con motivo de la adminis-

tracion de esta renta, se han observado defraudaciones verdaderamente escandalosas, que han puesto en peligro los intereses permanentes del Tesoro público y que han contribuido en no pequeña parte á la situacion triste y aflictiva por que allí atraviesa el Tesoro. Pero lo que no puedo explicarme, lo que no puedo concebir, lo que no puedo pasar sin protesta, es que desde el banco azul, desde el sitio donde esos errores se han podido corregir, donde esas defraudaciones se han debido castigar, se proclamen como hechos fundamentales de los que hay que partir para arrancar de manos del Estado la administracion de rentas, que no debe jamás salir de su poder. La Comision en su dictámen, como fundamento primordial de su consejo á la Cámara para que apruebe el proyecto de ley presentado por el Gobierno, dice que ha examinado con la mayor atencion tan importante reforma, la del arriendo del sello y timbre del Estado, y que esta reforma obedece al principio de que las rentas públicas se aumentan, se perfeccionan y se moralizan cuando la administracion queda confiada al interés particular, cuya sencilla, independiente y eficaz accion puede corregir arraigados defectos de que adolece.

Es decir, Sres. Diputados, que se consigna como un principio indiscutible que en manos del Estado estos defectos no pueden corregirse; que la accion del Estado es ineficaz para perseguir los fraudes, para castigar las falsedades, para corregir los abusos, y que como único remedio hay que separar al Estado de la accion que le compete y le corresponde, confiando á las manos del interés particular, más eficaz, más activo y más enérgico que el Estado mismo, la recaudacion de la renta.

Así es que, como antes decia, me explico perfectamente que los dignísimos Diputados de la isla de Cuba apelen á este recurso y á este remedio como remedio y recurso de momento; pero lo que no puedo explicarme, segun antes decia, es que se eleve á sistema y que se consigne que el único medio de moralizar la administracion en la isla de Cuba, en la recaudacion de sus rentas, consiste en entregar en manos de los particulares por medio de subastas las rentas públicas.

Yo no debo ocultar á la Cámara, porque en este sitio no debe ocultarse, en mi concepto, la verdad, toda la importancia y toda la trascendencia que pueden tener en aquellos países estas declaraciones; porque allí donde constantemente hay quien vigila todos los actos de la administracion española con el exclusivo propósito de hacer resaltar sus defectos, allí donde estos defectos se abultan de una manera perjudicial siempre á los intereses de la Patria, comprenderá la Cámara cuán grave es que la Comision salida de su seno y encargada de informar un proyecto de ley, reconozca paladinamente la impotencia de esa administracion española y la ineficacia de sus actos para moralizar la administracion pública, porque ese será el mayor corolario que podrán deducir los contradictores de esa misma administracion, los que busquen en ella defectos, para reprochárselos á la Patria de donde esa administracion procede.

Para justificar en cierto modo que se proponga el arriendo de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba, la Comision ha creído que debia citar algo análogo hecho en la Península en época no lejana, como justificacion de sus procedimientos, sin que

tar que hay una esencialísima diferencia entre lo que ahora se propone para la isla de Cuba y lo que aquí se realizó.

Aquí se verificó en un momento de penuria para el Tesoro, y cuando las necesidades de la guerra lo exigían, un empréstito con las garantías de la renta del sello y timbre del Estado; empréstito que ascendió á 25 millones de pesetas, y que tenía por garantía, como antes he dicho, esta misma renta, de cuyos productos habia de reintegrarse el prestamista. Esto no es lo que se hace en la isla de Cuba. En la isla de Cuba, según el proyecto, trátase de arrendar la renta del sello y timbre del Estado durante un periodo mínimo de seis años, no porque las necesidades de aquel Tesoro, que en realidad lo exigirían, reclamen un ingreso anticipado que no ha de verificarse, sino porque el Gobierno reconoce que habiendo mucha defraudación en el percibo de esta renta, la única manera de corregirla está en que la iniciativa particular intervenga en aquello que es función del Estado mismo.

Me parece que no cabrá duda de la notable diferencia que hay entre uno y otro caso, y de la improcedencia, por consiguiente, de citar lo que aquí ha ocurrido en justificación de lo que se pretende hacer ahora en la isla de Cuba; pero ¿es, por ventura, que se trata de algo semejante al arriendo de consumos ó de cualquiera otra renta que tenga un ingreso directo en el Tesoro y una distribución también directa, ó es que la renta del sello y timbre del Estado tiene algunos caracteres más importantes todavía que el de la recaudación? Pues si el sello del Estado sirve para dar formalidades de garantía á los contratos de la vida civil, á actos importantes del ciudadano, la fiscalización del empleo de estos sellos en todos esos actos importantes, no puede ni debe estar sometida en ningún caso á la acción de un contratista que no tenga en ello más interés que el del lucro y el de su especulación particular.

Hay otra consideración más, que ayer y en el día anterior en que se trató de este asunto, mi amigo el Sr. Villanueva tuvo ocasión de exponer, y de la cual no puede ni debe prescindirse al tratar de este proyecto de ley. Las circunstancias á que ha venido la isla de Cuba aconsejaban en estos momentos que el Gobierno se hubiera preocupado seriamente de la necesidad de rebajar los tipos de las tarifas del sello del Estado, para que estos tipos estuvieran en armonía con las exigencias de la contratación, con los valores que son objeto de la contratación misma, con el estado general del país, y acaso acaso, y sin acaso, seguramente por este medio se hubiera adquirido la seguridad de aumentar el ingreso por la renta del sello y timbre del Estado. Porque yo en este punto estoy conforme con las manifestaciones que ayer hizo el Sr. Ministro de Ultramar.

Yo entiendo que á la mayor baratura del impuesto que ese sello representa, puede responder como consecuencia lógica y necesaria el aumento de la contratación y el mayor uso del papel sellado; es decir, que habrá de esta manera ventajas para el país, al cual debemos mirar en primer término, y ventajas para el Tesoro, que es el que las deduce de la buena situación del país mismo. ¿Pero se ha hecho esto? ¿Se ha tenido en cuenta la necesidad de mejorar de alguna manera la situación de Cuba, consiguiendo á la vez aumentar los ingresos del Tesoro? No, ciertamente; porque si bien en uno de los artículos del proyecto se dice que

el Gobierno en el pliego de condiciones puede reformar las tarifas hoy vigentes reduciendo los tipos, no es de presumir que si este proyecto de ley ha de surtir sus efectos en el próximo ejercicio, y si el Gobierno no tiene hecho ya un cálculo acerca del particular, haya tiempo suficiente, antes que el pliego de condiciones se redacte, para que se realicen las ventajas á que yo aspiraría. En el mismo artículo del proyecto que de esto se ocupa, se dice también que si después de celebrado el concurso y hecha la adjudicación, el Estado se viese en la necesidad ó creyese conveniente rebajar los tipos, lo hará; pero entonces, de acuerdo con el contratista; es decir, que si hoy solo debiera entrar en los cálculos del Gobierno como factor indispensable el interés general, el interés público, el interés del Estado, el día que el servicio se contrate, el día que el arrendamiento se verifique, ya tendrá que entrar en estos cálculos otro factor importantísimo también, cual es el interés del contratista; factor que estará necesariamente opuesto á toda reforma en el sentido de la baja, porque podrá temer que esta baja afecte á sus intereses particulares, y de todos modos será un factor extraño á ese mismo interés público, único que debe consultarse en cuestiones de esta naturaleza.

He dicho, Sres. Diputados, que no tenía el propósito de hacer un discurso de verdadera impugnación, sino que me habia de limitar á establecer una protesta por las declaraciones, en mi concepto peligrosas, que se hacen en el dictámen; y voy á cumplir lo ofrecido, terminando estas breves y desaliñadas palabras que al Congreso dirijo. Pero no lo haré sin que antes, y para robustecer la protesta que he querido fundar, consigne el grandísimo sentimiento con que he visto, tanto las declaraciones de la Comisión en el dictámen, como las palabras que ayer pronunció en este sitio el Sr. Ministro de Ultramar, que con aquellas declaraciones concuerdan. Si lastimoso es que haya una Comisión que declare desde el Parlamento español que en la isla de Cuba se han cometido defraudaciones en la renta del sello y timbre del Estado, y que estas defraudaciones no tienen otro camino de curación y de remedio que entregar esta renta á manos extrañas al Estado mismo, peor es, á mi entender, que el Sr. Ministro de Ultramar, llamado á poner de una manera enérgica coto á estos abusos, á reprimirlos, á corregirlos y á castigarlos con mano enérgica, declare que efectivamente estas defraudaciones se han consumado, y que el mejor remedio y el mejor camino es prescindir de una recaudación que al Estado compete, que el Estado no debe abandonar, que hay peligro en que la abandone; porque esa será la única manera de que la Administración española llegue á la meta de sus aspiraciones, que es la de realizar legítimamente los ingresos del Tesoro. Por este camino y de esta manera, seguramente no se llevará la tranquilidad á los que creen que en la isla de Cuba es indispensable adoptar un sistema enérgico de administración y de gobierno que permita que todos estos fraudes y todas estas filtraciones desaparezcan de allí para siempre, y que reconociéndolos, proclamándolos, abandonando el interés del Estado á manos extrañas, porque estas manos de particulares, estas manos ajenas al interés público, han de ser más eficaces que la acción pública que el Gobierno representa, no se conseguirá jamás la curación de tales males.

El Sr. **PELLIGERO** (de la Comision): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La tiene V. S.

El Sr. **PELLIGERO**: Extraño mucho, Sres. Diputados, que en la sesion de ayer un representante antillano y fusionista como el Sr. Villanueva no tuviera nada que alegar en contra del dictámen que se discute, y en el dia de hoy otro representante antillano y fusionista como el Sr. Alcalá del Olmo se haya manifestado hostil.

A las elocuentes frases del Sr. Ministro de Ultramar y del Sr. Durán y Cuervo nada tengo yo que agregar, sino que la idea del arriendo, por inconveniente y por mala que le parezca al Sr. Alcalá del Olmo, ha sido impuesta por la opinion pública de Cuba, reclamada por nuestros electores que á la vez son contribuyentes, propuesta por las autoridades todas de la isla, aceptada por los Centros del Ministerio, consultada en todas sus esenciales bases por el Consejo de Estado, y ¿qué más? ¡hasta ensalzada por el mismo Sr. Villanueva que consumió en contra el primer turno! ¿Qué más garantías de acierto puede querer S. S. para un proyecto de ley?

Ni el Gobierno ni la Comision entienden seguramente que el sistema de arrendamiento de esta ni de ninguna otra renta del Tesoro constituya el único medio de impedir y castigar los fraudes; pero el mismo Sr. Alcalá del Olmo ha reconocido en su discurso el hecho de que se hayan repetido en Cuba las defraudaciones en la renta del sello y timbre del Estado, y estas defraudaciones, aparte del único caso de falsificacion, consistieron casi siempre en sustraccion de los efectos timbrados ó en fugas y alzamientos de los colectores. ¿Podrá desconocer S. S. que con el sistema de arriendo se previenen y evitan tales alzamientos y sustracciones, puesto que si las hubiera, el perjuicio inmediato lo recibiría el contratista y no el Tesoro de Cuba?

Esta sencilla consideracion bastaria para recomendar el sistema, si no existiera en su abono el benéfico resultado que ofreció en la Península cuando idénticas circunstancias aconsejaron su planteamiento.

No es esta ocasion de discutir un principio, cuando solo se trata de una cuestion de procedimiento, por todos reclamada y por ningun interés de Cuba combatida. No debo, por tanto, entrar en la defensa del principio que aceptaron modernos tratadistas, y por cierto liberales en su gran mayoría, que consideraron más expedita la accion individual para administrar un servicio determinado, y que creyeron encontrar más garantías en el interés particular para normalizar la expendicion, surtir de efectos timbrados las más pequeñas poblaciones, donde con frecuencia solian escasear en años anteriores, y ejercer vigilancia para impedir las ocultaciones.

Y no debo molestar por más tiempo la atencion de la Cámara, puesto que no habiéndose dirigido ninguna censura concreta al proyecto de ley ni al dictámen emitido por esta Comision, considero que con lo dicho quedan satisfactoriamente contestadas las observaciones expuestas por mi particular amigo señor Alcalá del Olmo.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: No sé qué relacion ha podido encontrar mi amigo el Sr. Pelligero entre lo que he dicho y mis ideas políticas, ó la situacion política modestísima que ocupó en las filas de mi partido; porque el que yo sea fusionista ó no lo sea, no me parece que tiene nada que ver con las observaciones que he hecho al proyecto que se discute.

Yo he hablado como Diputado de las Antillas y en nombre del interés de la Patria en las Antillas, y en ese concepto creo que mis palabras podian haber sido pronunciadas del mismo modo desde aquellos y desde estos bancos. Ningun interés político del partido á que me honro pertenecer se ha desenvuelto en mis palabras; de manera que como no sea porque el Sr. Pelligero ha pretendido sacar una fotografia con motivo de mis palabras, cosa que le agradezco, porque ratifican mi filiacion política y no dejan duda acerca del lugar en que me siento, no sé á qué podrá conducir el que S. S. haya hablado de que yo sea fusionista.

En cuanto á que el Estado, única razon que su señoría me ha dado contestando las mias, se vea por medio del proyecto de ley que se discute, exento de la necesidad de condenar y castigar á los que cometan defraudaciones en el impuesto del papel sellado en la isla de Cuba, no es bastante, á mi entender, para que se lleve á cabo el arrendamiento del sello y timbre del Estado, porque á lo sumo significará mayor comodidad para las autoridades, que no tendrán que perseguir esta clase de delitos. Pero como yo decia que aspiraba á que no se cometieran esos delitos, y á que en caso de que se cometieran se castigaran de una manera severa y no se declarara el Estado impotente para corregirlos y castigarlos, comprenderá S. S. que esta razon que me daba, lejos de destruir la fuerza de los argumentos que yo he tenido el honor de exponer, los justifica y corrobora. Y no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosera): Voy á pronunciar breves palabras para terminar este debate, si, como creo, no hay ningun Sr. Diputado que tenga pedida la palabra en contra de ningun artículo, ni hay quien se proponga presentar enmienda alguna contra él.

Hágome cargo, en primer lugar, de lo que en cierto modo envuelven las palabras del Sr. Alcalá del Olmo, de no haber hecho el Gobierno aquello que está en su mano para reprimir los desórdenes á que tuve que hacer referencia ayer con relacion á la renta del papel sellado, y en cierto modo el haberse cruzado de brazos para ir á buscar el arrendamiento como remedio contra el mal.

Los desórdenes de la renta del papel sellado han sido objeto de investigacion, y yo he procurado averiguar las causas de esos desórdenes, y habiendo llegado á persuadirme de que tal vez el origen de esos robos, de esos desfalcos y defraudaciones estaba principalmente en la existencia de un gran almacén situado en la Habana, donde se surten las Administraciones provinciales, tuve el honor, hace ya un año, de mandar crear un almacén en cada provincia, con objeto de que, siendo menores las existencias, se hiciesen ménos fáciles los fraudes. Esto no es más que

una prueba de las distintas medidas que, con objeto de extirpar el fraude, he dictado; y al mismo tiempo he procurado la persecucion activa para el castigo de las personas que han tenido la desgracia de hacerse reos de semejantes delitos.

Pero siendo persuasion general de las autoridades de la isla, y persuasion á la que no puedo menos de atemperarme, que aun así y todo, fácil como es la falsificacion, perfeccionada en los Estados-Unidos hasta el punto de que se suplantán los timbres del Estado por medio de planchas de cristal, pudiera repetirse el abuso, he creído que el único medio que existia era el de buscar el interés individual para que se encargase de la explotacion de esta renta.

A la larga distancia que estoy, y debilitados los medios de persecucion, no he podido menos de convenir que, con efecto, el remedio radical para acabar con las estafas es el arrendamiento de la renta del timbre.

Esto por lo que hace á uno de los cargos que más directamente ha dirigido S. S. al Ministro de Ultramar. Y en cuanto á lo que en cierto modo viene siendo en esta discusion el objeto de los ataques al Gobierno, que es lo de no proceder de una manera vehemente y atrevida á la rebaja de los tipos de la renta del timbre, debo decir lo que en el asunto ha sucedido y lo que ahora me propongo hacer. Habíanse suspendido las Córtes hace un año; habíase votado la ley de autorizaciones, y hasta tal punto me preocupaba yo de la rebaja de determinados impuestos que no podian pasar por excesivos, que envié una comunicacion telegráfica al gobernador general, en que decia:

«Sírvasse V. E. decirme despues conferenciar con reserva con presidente, Audiencia y fiscal, intendente y decano Colegio abogados y alguno más que estime, si beneficiaria interés público promoviendo situacion legal propiedad sin perjuicio Tesoro, la rebaja de una cuarta parte en los derechos reales, la reduccion de una tercera en el papel sellado y la reduccion en una quinta de los derechos de los registradores y actuarios que intervienen en los registros, ó si se estima conveniente mayor rebaja, y cuál, no olvidando interés Tesoro.»

Este telegrama fué acompañado de una extensa comunicacion en la cual desarrollaba y detallaba los puntos sobre los cuales viene á girar esta especie de informes. Contestóme por telegrama, ampliado con una comunicacion, manifestándome el gobernador general que eran diversas las opiniones de las autoridades con quienes habia consultado, pero que no podia por menos de llamar mi atencion acerca del parecer de la Intendencia, formulado en una comunicacion que me envió, y en la cual se leen las siguientes palabras: «Las rebajas que el Gobierno consulta en la parte que se refiere á la gestion de la Hacienda, producirian una nueva disminucion de ingresos de 800.000 pesos anuales, cuya compensacion no podrá esperarse en algunos años del aumento natural de las trasmisiones de la propiedad y de las cuestiones judiciales, que en teoría económica debe suceder á la rebaja de las tarifas.»

Pues bien, señores; yo confieso que ante esta declaracion del jefe de las rentas en Cuba no me atreví á insistir en promover la rebaja del impuesto de los derechos reales y de los valores del timbre; yo no me atreví á cargar con la responsabilidad de debilitar

un presupuesto de ingresos debilitado ya, promoviendo un expediente para llegar á una solucion que diese por resultado la rebaja de una renta. Pero yo, y por esto no he consignado en vano en un artículo del proyecto de ley sometido á la consideracion de la Cámara, que podria hacerse una rebaja en la renta del timbre con anterioridad á la celebracion del contrato, me propuse, antes de proceder á la ejecucion de este contrato, y sobre todo al concurso, hacer una nueva investigacion con objeto de averiguar si por efecto de los cambios que se han podido realizar en el tiempo transcurrido desde que dirigí la comunicacion telegráfica á que me he referido antes, podia esperarse hoy que se hicieran rebajas en algunos de los tipos de la renta del timbre, que aliviaran los contribuyentes sin perjuicio del Tesoro. Esta informacion, como el Sr. Alcalá del Olmo comprenderá, tiene que ser todo lo rápida que exige la necesidad de llegar cuanto antes al arrendamiento de esta renta; pero antes de que el Senado comience á discutir este proyecto de ley, habrá jugado otra vez el telégrafo, y esa nueva informacion vendrá á darme, oyendo como no puedo menos de oír al intendente general de aquella isla, una contestacion que me sirva de base para mi futura resolucion.

Concluyó con estas declaraciones, con las cuales verá el Congreso, y muy señaladamente verán al propio tiempo aquellas personas que han tomado parte en el debate, no solo que yo no he descuidado ni un momento el hacer el estudio necesario de la renta del timbre, para ver si no perjudicando al Tesoro puedo usar de las autorizaciones de la ley de 22 de Julio que me permiten aminorar los ingresos, si que tambieu no he perdido todavía la esperanza de que una nueva informacion me permita hacer rebajas en algunos de los tipos de la renta del timbre que puedan parecer más exagerados, y que por recaer sobre efectos que se expenden al público en gran número, pudiera resultar un beneficio para los contribuyentes y un no perjuicio para el Tesoro.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Yo felicito al señor Ministro de Ultramar por el noble esfuerzo que ha realizado para perseguir la defraudacion en el timbre del Estado que se usa en Cuba, y lamento la poca fortuna con que S. S. ha realizado esta empresa. Su señoría mismo acaba de decirnoslo: entendió que la defraudacion se realizaba con mayor facilidad porque habia en la isla de Cuba un solo depósito de efectos timbrados, y estableció uno en cada provincia de las de aquella isla; mas despues, por la fuerza de los hechos, S. S. ha venido á convencerse de que es conveniente el sistema de arriendo; es decir, que con esos depósitos han seguido las defraudaciones, y que en vez de un solo centro de defraudacion, ha habido tantos como provincias tiene la isla de Cuba. (El Sr. Ministro de Ultramar: No. Pido la palabra.) Así he entendido las palabras de S. S. (El Sr. Ministro de Ultramar: No hay tal cosa.)

Si me he equivocado en la apreciacion de las palabras de S. S., yo no tengo inconveniente en dar desde luego por desvanecido mi error y suponer que no ha habido aumento en la defraudacion, sino que por el contrario, ésta ha disminuido. Pero si ha disminuido, ¿por qué traer con tanta premura un proyecto de ley

que no tiene su origen más que en esa misma defraudación?

Yo, de lo que he protestado, de lo que me he lamentado, y no podía menos de hacerlo como representante de Ultramar, era de que se planteara como sistema, como recurso único, como remedio para corregir los defectos de la administración en este punto importante de la recaudación de las rentas públicas, que se abandonara por completo la recaudación por que hubiera defraudación en ella. Es decir, que si respecto de esta renta hay defraudación y hay necesidad de entregarla á manos de particulares, ¿será esta la única renta defraudada en la isla de Cuba? Y si esta no es la única renta defraudada, ¿piensa ese Gobierno plantear como sistema el arrendamiento y llevarlo á la práctica en todo lo que á las demás rentas del Estado interesa é importa? Desde luego se comprende toda la importancia y trascendencia que esto tendría planteado como sistema; y como he visto que en el proyecto se dice que el único remedio posible es ese, y como deduzco que es lógico que ese remedio, único posible, se lleve á las demás rentas que también se encuentran defraudadas ó que pudieran estarlo, de aquí el que yo creyera necesario establecer una protesta contra ese sistema, porque llevado á la práctica y realizado en todas las esferas de la recaudación del presupuesto de Cuba, daría resultados perjudicialísimos para algo que importa mucho allí.

El Sr. Ministro de Ultramar, y yo me fundaba en sus propias palabras, decía ayer que entendía que á toda rebaja de los derechos que el Estado cobra por el papel sellado había de corresponder un aumento en la contratación, y por consiguiente... (*El Sr. Ministro de Ultramar:* Podía corresponder.) Es que yo acompañaba á S. S. en ese criterio y lo sostengo. Entiendo que los tipos, dada la situación actual, no porque los tipos estuvieran mal establecidos, sino porque la isla de Cuba ha venido á peor estado, y dada la penuria actual, esos tipos es necesario que sufran una modificación en el sentido de la rebaja. Pero si este ha sido el criterio del Sr. Ministro de Ultramar, ¿cómo se ha detenido ante un informe que de la isla haya podido venir? ¿Cómo no lo realiza desde luego, cuando acaso era mejor su propia inspiración que los informes que de la isla pudieran habersele remitido?

Yo, por consiguiente, entiendo que el Sr. Ministro, que tiene un tan elevado criterio, que conoce las cosas de Ultramar, en quien yo me complazco en reconocer condiciones excepcionales, debía desde luego haber planteado ese criterio propio respecto de la rebaja de tarifas para aumentar la renta, y en ese caso el proyecto de arrendamiento hubiera venido en mejores condiciones, porque hubiera venido con una cortapisa para el contratista y con la seguridad de que en seis años que el mismo proyecto establece para el arrendamiento, no habían de aumentarse los tipos, y por el contrario, había de tener la isla de Cuba más en armonía esos tipos del papel sellado con sus necesidades.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE:** La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Conde de Tejada de Valdosa): Ya que S. S. con la mejor fe del mundo hace uso de mis argumentos para volverlos contra mí, sírvase oír con un poco de atención los datos que voy á comunicarle.

El último desfaldo de grande importancia que hubo en la renta del timbre de la isla de Cuba, fué en el año de 1883, y se aproximó á 300.000 pesos. El último desfaldo, no de tanta importancia, que se descubrió en la isla de Cuba, fué á su vez en el mes de Marzo del año próximo pasado, esto es, tres meses después de haberme hecho yo cargo del Ministerio de Ultramar; y este desfaldo, que fué de 100.000 pesos, venía ya preparado desde hacía largo tiempo, según los datos que se tomaron, y su descubrimiento se hizo en esa época, sin poder apuntar la fecha hasta la cual se extendía su acción. En el mes de Junio del año último citado mandé establecer los seis almacenes provinciales, y desde entonces hasta ahora, no tengo noticia alguna de un solo desfaldo, ó mejor dicho, aun no ha habido desde aquella fecha un solo desfaldo; pero hay siempre el informe de las autoridades, según las cuales, no podrá precaverse de todo punto la defraudación en esta renta, defraudación que es hija de los desfalcos y de las falsificaciones, sino por medio del arriendo, poniendo la renta del timbre en manos del interés particular. Y esto, ¿por qué razón? Pues porque el arte de la falsificación está tan adelantado en nuestra gran Antilla y en los países con los cuales mantiene relaciones importantes, que se falsifican los timbres hasta con planchas de cristal; y de ahí que por las circunstancias especiales de esa renta tan ocasionada á desfalcos, sea conveniente arrendarla, sin que por eso deba aplicarse ese sistema de arriendo á todas las demás rentas. A mí me parece que la consideración es muy fácil, así como también no es difícil la apreciación.

Por lo que respecta á la información que me propongo hacer, insisto en que esa información se hará, y que sin ella yo no me atrevería, dado el estado actual del presupuesto de ingresos y el de la recaudación de aquella isla, no me atrevería, repito, á acometer por mí mismo la reforma, contra el parecer de un intendente que hace un año me ha dicho que la rebaja de la tercera parte en el papel sellado y de la cuarta parte en los derechos reales produciría una disminución en los ingresos del presupuesto, de un millón de pesos; yo, ante esto, no me atrevo á contrariar esa opinión; soy bastante cobarde para determinarme desde aquí á decirle al intendente de Cuba, lo mismo que al gobernador: «en eso que dices, no tienes razón,» y hacer por mi propia cuenta la rebaja de los derechos reales y la rebaja del timbre. Pero vuelvo á repetir que con el mejor deseo de acierto, por si estos datos son atrasados, por si esta información no es hoy apreciada de igual modo por las autoridades de la isla, voy á repetir la información; y si resultara de ella, debidamente apreciada por el parecer del gobernador y del intendente, que ni peligraría el Tesoro ni sufrirían los contribuyentes por la rebaja que se haga en algunos de los tipos del timbre de la isla de Cuba, entonces yo haré de buen grado la reforma que se pide. No creo que pueda exigirse más á un Ministro de Ultramar, colocado en esas condiciones de prudencia y en esas condiciones de conciliación entre opiniones encontradas, ni creo tampoco que pueda exigirse á un Ministro de Ultramar que adopte distinta posición.

Y concluyo con una declaración que es á la vez un recuerdo. Al adoptar el sistema de arriendo del timbre de la isla de Cuba, yo no he pensado, yo no he iniciado una opinión propia, sino que he seguido el

autorizado parecer de un sinnúmero de personas respetables de aquí y de allí, que han formulado en documentos legales, y hasta por medio de proposiciones y de dictámenes en las Cortes, que la renta del timbre es una renta cuya conveniencia en arrendarla es de todo punto indudable. He dicho.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Una sola palabra; ó mejor dicho, voy á hacer una sola rectificacion que es muy importante.

El Sr. Ministro de Ultramar ha citado la fecha de un desfalco importante ocurrido en la isla de Cuba, señalándole como del año 1883, y acaso S. S. se proponia con esto determinar en esa fecha una época en que estaban en el poder mis amigos políticos. Si era ese su propósito, si he tenido la fortuna de explicarme bien, yo diré á S. S. que esto no atañe á lo que yo he querido decir á la Cámara. Nada importa que los desfalcos ocurridos en la isla de Cuba y los robos y las falsificaciones en materia de papel sellado se hayan verificado en esta ó en otra época; contra lo que me he levantado ha sido contra la declaracion que se hace en el dictámen, como base generadora del proyecto, de que la Administracion española, de que el Gobierno español es impotente para contener á los defraudadores, para evitar las falsificaciones y para perseguir á los autores de los robos. Esto es lo que he creído que no era conveniente pasar en silencio. Por lo demás, háyanse cometido en una ó en otra época esos delitos, esto no hace al caso, porque no he negado el hecho, sino la oportunidad de esta declaracion presentada como único remedio para esos males. Y dicho esto, y aclarado lo que me habia propuesto decir, no tengo más que añadir.»

Declarada suficientemente discutida la totalidad del dictámen, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Se procede á la discusion por artículos.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pusieron á votacion y fueron aprobados los seis de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Por el Ministerio de Ultramar se procederá en el más breve plazo posible al arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba por medio de concurso público.

Art. 2.º El arrendamiento no podrá exceder del término de cuatro años y dos de ampliacion, á voluntad de ambas partes.

Art. 3.º La cantidad mínima de recaudacion que el arrendatario debe garantizar al Tesoro de la isla será de 2 millones de pesos oro anuales.

Art. 4.º Los beneficios que han de ofrecerse al arrendatario serán el 5 por 100 como premio de administracion y expendicion sobre el precio del arriendo, y además la participacion máxima del 50 por 100 de los ingresos que excedan de dicha cantidad.

Art. 5.º El Gobierno queda facultado para disminuir en el pliego de condiciones del contrato el valor de los efectos timbrados, si así pareciese conveniente al interés del Tesoro.

Despues de hecha la adjudicacion del arriendo, solo con acuerdo del arrendatario podrá efectuarse dicha disminucion. El pliego de condiciones fijará los efectos que hayan de causar con relacion al contrato

todos los aumentos que durante el período de su duracion puedan en forma legal introducirse en dichos tipos.

Art. 6.º El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de esta ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Discusion del dictámen de la Comision fijando las fuerzas del ejército permanente para el año económico de 1885-86.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 151, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.

El Sr. Dabán tiene la palabra en contra.»

(El Sr. Dabán se levanta y permanece en pié sin empezar á usar de la palabra, esperando sin duda á que se presente el Gobierno ó alguno de los señores de la Comision.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Aun cuando no se halla presente ninguno de los señores que componen la Comision, la Presidencia, que sabe que hay varios en el Congreso, les ha mandado llamar.

El Sr. **DABÁN**: Entonces, no tardarán un par de minutos en llegar; y por lo tanto, si S. S. no encuentra inconveniente, podríamos esperar á que vinieran.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Se suspende la sesion por unos instantes, hasta que se presente algun individuo de la Comision ó del Gobierno.»

Trascurridos dos ó tres minutos, y habiéndose presentado varios señores individuos de la Comision, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion El señor Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABÁN**: Señor Presidente, á pesar de que todas cuantas observaciones he de hacer al proyecto van dirigidas y encaminadas al Sr. Ministro de la Guerra, puesto que al proyecto suyo más que al dictámen de la Comision he de referirme, toda vez que ésta se ha limitado única y exclusivamente á suscribir lo propuesto por el Sr. Ministro; lamentando, digo, la ausencia del Sr. Ministro de la Guerra por ser el único que podrá contestar á las observaciones que he de exponer, voy á hacer uso de la palabra y á explicar estas observaciones, á fin de que cuando se presente el Sr. Ministro, pueda hacerse cargo de ellas y contestar lo que tenga por más conveniente.

En rigor podria decir que al usar de la palabra no es ciertamente para combatir el proyecto que está sometido á discusion de la Cámara, toda vez que dicho proyecto no es otra cosa en el fondo sino lo que yo vengo sosteniendo en el Parlamento desde 1879, esto es: modificar la forma del servicio militar exigiendo que éste sea precisamente de tres años y que la renovacion del ejército se hiciera por terceras partes; de manera que siendo este proyecto la corroboracion, el planteamiento de las ideas que, como he dicho, vengo defendiendo hace tanto tiempo, no tendrían razon de ser, ciertamente, mis ataques al proyecto que vamos á discutir. Pero si bien el fondo y la tendencia de este proyecto es el mismo que yo tengo, respecto á la forma ó planteamiento la encuentro tan irregular, que no puedo ménos de dirigir varias

observaciones al Sr. Ministro de la Guerra, por si se sirve darnos alguna aclaracion, no ya para que quede yo satisfecho, sino para que el país y las Cámaras sepan hasta qué punto van á ser modificadas otras dos leyes á las cuales se les produce alteracion con el proyecto de que se trata.

En este proyecto se observa algo que es comun á otros documentos de esta naturaleza, en los cuales el Gobierno, ó el Ministro que los suscribe, se cree en la necesidad de desglosar mucho su pensamiento, y sin embargo no resulta claro el alcance de la disposicion. Así es que se podria decir de este proyecto lo que de otros muchos análogos presentados á estas Cortes, y es, que á largo preámbulo, ley deficiente; y esto sucede en el caso actual.

Los Sres. Diputados habrán podido observar al leer este proyecto, por el cual se pide un sacrificio de hombres al país para conservarlos en las filas durante tres años, que en él aparece y se dibuja claramente una diferencia de criterio en el Gobierno con relacion al ejército, al mismo tiempo que se realiza una infraccion á la ley recientemente votada por esta Cámara.

Uno de los objetos de la ley fijando las fuerzas permanentes del ejército es dar á conocer á la Cámara y al país las fuerzas que, con cargo al presupuesto, han de subsistir durante todo el año económico que ha de regir; así es que estos proyectos se presentan siempre en esta Cámara en el mes de Enero ó Febrero, y luego, aprobada la cifra del ejército permanente, esta cifra es la que sirve de encabezamiento al presupuesto de la Guerra; y por consiguiente, todos los créditos que se consignan en ese presupuesto vienen á estar en armonía y á justificarse con el estado de fuerzas que encabeza el presupuesto mismo. Esto, como digo, es lo que se ha realizado todos los años, cuyo procedimiento resulta invertido por completo con la presente ley.

Acabamos de votar en los presupuestos la cantidad suficiente para mantener en filas 94.000 hombres, y cuando acaba de votarse por la Cámara ese crédito para el año económico próximo, se presenta un proyecto de ley elevando este efectivo de hombres á 119.000, siendo así que yo no sé dónde el Sr. Ministro de la Guerra y el Gobierno van á encontrar recursos para sostener el exceso de hombres. Y esta es la primera infraccion que yo encuentro en la ley.

La otra ley que resulta alterada por este proyecto, es la de organizacion del ejército, votada aquí el año 1882 y no modificada por ninguna otra; antes al contrario, en la discusion de los presupuestos y en todas las que se han sostenido sobre cuestiones militares, el Sr. Ministro de la Guerra declaró explícitamente estar vigente aquella organizacion, excepto en aquellas partes modificadas por otras leyes.

De aquí mis deseos para que el Sr. Ministro de la Guerra nos dé una explicacion clara y concreta sobre la distribucion que piensa hacer de estos 119.000 hombres en los diferentes institutos y armas del ejército, porque segun la division que se haga de esas fuerzas, así se modificará por completo la organizacion actual de nuestros cuerpos de infantería, caballería y artillería. La cifra de 94.000 hombres, consignada en el presupuesto, responde á la fuerza orgánica de 404 hombres por batallon. Por el proyecto que estamos discutiendo, si los 119.000 hombres se descomponen con la misma forma y proporcion que

tienen en la actualidad, resultará que á las armas especiales les correspondan los 32.000 hombres que hoy tienen, quedando para el arma de infantería un núcleo de 88.000 hombres; de lo cual se ha de deducir, ó que esos veintamos mil hombres de diferencia van á estar con licencia en sus casas, ó si el aumento es efectivo, la fuerza de los batallones no puede ser la que hoy tienen; y como esa fuerza actual de los batallones se fijó para que en el caso de movilizacion llegara á una cifra determinada de 1.200 hombres, variado el efectivo normal se hace necesario un cambio completo en todo el organismo de movilizacion. De aquí el que yo considere preciso que el Sr. Ministro de la Guerra aclare este punto, para que sepa el país cuál va á ser la fuerza efectiva de cada una de las unidades orgánicas.

Demostrada la relacion que guarda esta ley con las de presupuestos y de organizacion del ejército, debo manifestar que á mí no me hubiera sorprendido de ninguna manera, ni hubiera discutido este proyecto de ley, si hubiera visto la cifra de 100 á 101.000 hombres.

Esta es realmente la cifra efectiva que viene á sufragar el presupuesto de la Guerra, contando los 28.000 hombres de aumento por trimestre, consignados tambien dentro del mismo. Si hubiera sido esta la cifra del proyecto, no habria dado lugar á discusion, porque claramente se veia que los batallones aumentarían su fuerza á cuatrocientos cincuenta y tantos hombres por todo el año, ó bien que su fuerza variaria entre 600 y 400, como hoy sucede, por un espacio reducido de tiempo, pero quedarian en pié la mayor parte de las disposiciones vigentes, y al hacerse el cambio completo que el Sr. Ministro de la Guerra propone en esta ley, vendrian á resultar y á quedar perfectamente restablecidos los organismos, verificándose todas las operaciones de movilizacion tal como estaban establecidas en leyes anteriores. Pero el número de 119.000 hombres, como he dicho, no responde á ninguna de estas circunstancias ni á estos cálculos, y por tanto, de aquí la necesidad de que el Sr. Ministro de la Guerra aclare este punto, á fin que sepamos todos lo que vamos á votar y cuáles son los propósitos del Gobierno respecto á la organizacion del ejército.

De cuanto llevo expuesto podrán deducir los señores Diputados, y en particular los señores de la Comision, que aceptado este proyecto de ley tal cual se presenta, se impone acto seguido una modificacion radical en toda nuestra organizacion militar, no solo en su forma, sino tambien en su esencia, por lo cual se necesita saber el alcance que han de tener los licenciamientos que proyecta el Sr. Ministro de la Guerra. Si estos licenciamientos no se limitasen, es claro que el Gobierno podria mantener los 119.000 hombres con las cifras del presupuesto; pero al realizarlo habria de saltar por cima de las conveniencias mismas del ejército, viniendo á resultar lo mismo que hoy ocurre; es á saber: que estando prevenido por dos leyes el efectivo de fuerza armada que debe existir durante cada ejercicio, no la tiene. Y así es en efecto; pues tanto en el año anterior como en el actual, nunca ha estado completa la fuerza reglamentaria, llegando la diferencia en algunos meses á 12 ó 14.000 hombres; disminucion que si bien le permite disponer de esos haberes para otras atenciones, sin duda más preferentes á juicio de S. S., en cambio es sumamente per-

judicial á la buena organizacion del ejército, pues disminuye considerablemente el número de hombres ins- truidos.

Por estas razones yo entiendo que esos licencia- mientos deben quedar restringidos dentro de la mis- ma ley. La ley de reemplazos actual dice que á los dos años y tres meses de servicio marcharán los in- dividuos á sus casas. Por este proyecto que estamos discutiendo, no sabemos si el Sr. Ministro de la Gue- rra pensará obrar de esta manera, ó si por el contra- rio, querrá modificarlo, y en ese caso será preciso mo- dificar tambien el tiempo de instruccion. La instruc- cion hoy, segun reglamento, tiene un plazo fijo y de- terminado en relacion al tiempo de permanencia en las filas; modificado éste, así como el fin que se per- seguia, claro es que será necesario alterar tambien el período de instruccion; y toda vez que el Sr. Minis- tro de la Guerra se propone, como dice en su preám- bulo, que la instruccion sea más completa, debe de- ducirse que habrá tambien de durar más tiempo y hacerse con más detención, para que despues, al ser llamados nuevamente á las filas, puedan tener más solidez de instruccion y mejores condiciones para esa movilizacion que el Sr. Ministro se propone.

Y como el Sr. Ministro de la Guerra no se encuen- tra en su banco; como á las observaciones que he he- cho no puede contestar la Comision, por grandes que sean sus deseos, y como de la contestacion del señor Ministro de la Guerra pueden resultar tal vez nuevos argumentos para combatir el proyecto, no quiero mo- lestar á la Cámara, y me limito á decir únicamente que yo entiendo que la Cámara, ó por lo ménos las minorías, no deben autorizar de ninguna manera las facultades tan ámplias que quiere reservarse el señor Ministro de la Guerra, facultades no concedidas á ningun otro departamento. Estas facultades que quie- re reservarse el Sr. Ministro de la Guerra (no conce- didas á ningun otro departamento), son las de tener latitud suficiente para disminuir el efectivo del ejér- cito en la forma y tiempo que él juzgue oportuno, hasta conseguir la nivelacion de los gastos con rela- cion al presupuesto que se le ha concedido por la Cá- mara. Esto, como he manifestado anteriormente, es una cuestion muy grave que la Cámara no puede, en mi concepto, dejar en favor de ningun Ministro: y como esto está ligado íntimamente con las cuestiones de órden público y con las orgánicas del ejército, yo declaro que tanto acerca de este punto como del tiempo por que se hayan de conceder las licencias y demás, las minorías protestan contra ese procedi- miento, mientras una explicacion clara y explícita del Sr. Ministro de la Guerra no modifique y regule de una manera precisa y terminante cuál es el al- cance que va á tener esta ley. No tengo más que decir.

El Sr. **PARDO Y GUTIERREZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S., como de la Comision.

El Sr. **PARDO Y GUTIERREZ**: Las primeras, como las últimas palabras del Sr. Dabán, parece que tienden á relevar á la Comision del deber que tiene de contestar á S. S. Pero el Sr. Dabán comprende perfectamente que si el Sr. Ministro de la Guerra no se encuentra en este sitio, será porque ocupaciones gra- ves de su cargolehan impedido concurrir al Congreso.

Y dicho esto, y aun cuando no tenga la preten- sion de poder contestar cual contestaria indudable- mente el Sr. Ministro de la Guerra, voy á permitirme

hacer algunas observaciones sobre el proyecto some- tido á la deliberacion de la Cámara; observaciones que, á mi juicio, justifican este proyecto y demues- tran su necesidad y su conveniencia.

Claro es que cuando se trata de una cifra de hom- bres, lo mejor sería, como el Sr. Dabán acaba de ex- poner, que se consignara minuciosa y detalladamen- te el empleo, la aplicacion y la distribucion de este contingente; pero claro es tambien, y el Sr. Dabán, que es persona tan ilustrada, lo sabe, que dentro del ejército, donde las necesidades son varias, donde es preciso disminuir hoy lo que hace falta aumentar ma- ñana, no es posible de una manera exacta, completa y determinada, hacer lo que S. S. indicaba. Sin em- bargo, el Sr. Dabán ha formulado un cargo grave que, á mi juicio, no tiene importancia, y procuraré demostrarlo así á S. S.

Su señoría ha dicho: esta ley debia haber prece- dido á otra ley, y sin embargo es posterior á lo que sobre la materia determina el presupuesto de la Gue- rra. Pero si en ello fija su atencion el Sr. Dabán, ob- servará que dentro de uno de los artículos está la ex- plicacion de esto que sin motivo le sorprende.

El Sr. Ministro de la Guerra ha tenido en cuenta la mayor ó menor capacidad, la mayor ó menor apli- cacion de los individuos que ingresen en el futuro contingente del ejército, y ha buscado lo que hasta aquí no se habia hecho, un estímulo, diciendo sencil- lamente: aquellos que más pronto adquieran la ins- truccion, aquellos que más pronto tengan las condi- ciones necesarias, esos podrán obtener una licencia temporal, que ha de constituir un premio para los que más se distingan y mejor cumplan sus deberes. Por consiguiente, si se buscaba aquí una base, si se buscaba aquí un estímulo, claro es que no se puede fijar de ninguna manera esa precision matemática que el Sr. Dabán con buen deseo, yo me complazco en re- conocerlo, apetecia.

Pero aun hay aquí otro punto, sobre el cual es preciso que yo llame tambien la atencion de la Cá- mara; punto realmente importante, punto de verda- dera trascendencia y que nos preocupa mucho cuan- do se trata de cuestiones relacionadas con gastos que hemos de aprobar; y este punto es la considerable economía que con el nuevo proyecto de ley se realiza dentro del ejército; economía digna de notarse, por- que sabido es por cuantos entienden algo de asuntos militares (y aquí todos los Sres. Diputados entienden de estos asuntos), sabido es que cuando se verificaba la concesion de licencias ilimitadas con arreglo á la ley anterior, era preciso conceder al que se encontra- ba obligado á continuar sirviendo, un plus de 3'75 pesetas mensuales. Pues bien; esta economía de 3'75 pesetas por individuo se realiza en el actual proyecto de ley; ese plus desaparece y viene á refluir en bene- dicio del estado, en beneficio del Tesoro público, harto ago- biado por desgracia.

Por otra parte, y segun ya indicaba el Sr. Dabán, el preámbulo manifiesta que se han tenido en cuenta todas las razones y todos los fundamentos del caso al dictar el proyecto de ley sometido hoy al Congreso. En primer lugar, la densidad de poblacion; y en se- gundo lugar, aparte de esta circunstancia, que nos- otros no hemos de examinar ahora, el efectivo del ejército y de las reservas. ¿Qué sería mejor para nues- tra Patria? Que pudiera soportar, que tuviera el con- tingente necesario para lanzar sus fuerzas en veinti-

cuatro horas allí donde fuera menester. Pero esto, como á los Sres. Diputados consta, es sobradamente caro, es imposible que lo sostenga ningun pueblo, y por consiguiente, de aquí el enlace entre el ejército activo y las reservas.

Pues bien; la tendencia es á poner un límite, á reducir el contingente á la cifra estrictamente necesaria para constituir en su día las reservas de forma y modo que podamos poner en pié de guerra los elementos precisos para atender á las eventualidades que en lo porvenir puedan suscitarse. Planteada, pues, la cuestión en este terreno, yo pregunto: ¿qué censura justificada puede merecer un proyecto que sin desatender las necesidades actuales, consigue satisfacerlas de manera que se aumenten esos elementos militares, esos elementos de fuerza, hasta el punto de realizar el objeto que deben cumplir los ejércitos permanentes?

Yo, Sres. Diputados, como el Sr. Dabán concreta sus indicaciones para que pudiera contestarlas el Sr. Ministro de la Guerra, entiendo que la Comisión al exponer estas modestas ideas que por mi conducto ha emitido, no debe decir más.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Aun cuando no sea más que por cortesía hacia la Comisión y el digno individuo que ha hablado en su nombre, he de levantarme á decir breves palabras.

En primer lugar, celebro infinito haber dado ocasión para que el Sr. Pardo, mantenedor antiguo de las reformas del ejército, haya podido esgrimir sus armas en este sitio en defensa de las instituciones militares, si bien lamento que haya sido en un asunto tan poco importante, pudiendo haberlo hecho con mayor producto en otros asuntos de mayor entidad y que se han debatido en esta legislatura.

Ha empezado el Sr. Pardo diciendo que no entendía mis temores por esa disminucion y aumento que se dejan á la discrecion del Sr. Ministro de la Guerra. Yo siento muchísimo no estar de acuerdo con las ideas del Sr. Pardo: yo entiendo que efectivamente los ejércitos pueden sufrir esas alteraciones, y que esas alteraciones las tienen todos los ejércitos de Europa; pero yo creo que en este caso como en todos, cuando nos ponemos á copiar, lo hacemos muy mal, somos muy malos copistas; no tomamos más que la parte externa, y dejamos la esencia de aquello que nos proponemos copiar ó asimilarnos. Así es que aquí hemos tomado lo que en Alemania se llama *licencias del Rey*, que se conceden á los soldados por su perfecto estado de instruccion, pero limitando el número de individuos á que puede concederse.

De manera que allí se fija un máximo para la concesion de estas licencias, y como en este proyecto no se señala ese máximo ni nada que se le parezca (*El Sr. Pardo pide la palabra*), de ahí mi protesta y mi deseo de que el Sr. Ministro de la Guerra determine los límites máximo y mínimo que va á dar á las fuerzas activas; porque de lo contrario, si teniendo una fuerza tan insignificante como hoy tienen los batallones, todavía el Sr. Ministro de la Guerra se permite reducirla más, yo me temo va á llegar un día de tal reduccion, que no vamos á saber, en rigor, cuál es la fuerza que paga el presupuesto, ni de la que podemos disponer, pues únicamente cuando vie-

nen los conflictos es cuando nos apercebimos de que los batallones, en lugar de tener 400 plazas, no tienen más que 300, y otras cosas por el estilo.

Respecto del licenciamiento dentro del tercer año, repito lo que acabo de manifestar: yo le acepto. ¿Cómo no le he de aceptar, si la idea fué mía y yo fui quien la llevó á la Comisión el año 1882, cuando se hizo la ley de reemplazo y se discutió aquí la organizacion del ejército? Es verdad que entonces tenia otra forma, regularizando y sabiendo desde el principio cuál era la fuerza efectiva de los batallones y cuál debia renovarse por terceras partes, determinando como complemento de esa organizacion de paz el efectivo de los batallones en pié de guerra; pero como nada de esto resulta en este proyecto de ley, y sobre algunos de los casos que establece tengo duda, comprenderá el Sr. Pardo perfectamente que yo no haya podido menos de pedir aclaraciones.

El Sr. Pardo ha manifestado que por este proyecto resultará una economía. Yo no lo pongo en duda: precisamente fui yo quien puse de manifiesto desde el principio el exceso de gastos que habian de traer sobre el presupuesto de Guerra estas gratificaciones: cuando nadie se habia fijado en ello, yo llamaba la atencion del Sr. Ministro de la Guerra diciendo que iba á llegar un día en que habrian de abonarse estas gratificaciones. (*El Sr. Salcedo*: Ahí está.) Precisamente yo sostenia el principio de igualdad para todos en el servicio; yo establecia los tres años, y los que no estaban conformes con él, propusieron ese medio indirecto de subsanar la desigualdad. El Sr. Salcedo comprenderá que no es á mí á quien se puede argüir con esto; si se hubiera cumplido la ley tal como estaba, se hubieran evitado esas gratificaciones.

Ha manifestado el Sr. Pardo que este proyecto, al aumentar el efectivo del ejército, tiende á aumentar tambien el de las reservas; pero S. S. no ha tenido en cuenta que no hay esta proporcionalidad. Ya lo he indicado al principio, y al manifestar las leyes que se barrenaban me he referido á la de reemplazo, señalando que por la ley actual todos los años se daban ó debian darse licencias ilimitadas á la mitad de la fuerza efectiva; resultando que dentro del período de los seis años, si se llamaba al servicio activo á los individuos que estaban con licencia ilimitada, venian á triplicarse las fuerzas de los batallones, y resultaban con 1.200 plazas; pero ahora, desde el momento en que se establezca que no haya licenciamientos nada más que por terceras partes en cada año, comprenderá el Sr. Pardo que no cabe triplicarlos, siendo á lo sumo duplicados al llamarse á los de licencia ilimitada, y eso haciendo abstraccion de los individuos que no se renuevan por estar reenganchados ó porque no son renovables. De consiguiente, tiene que modificarse todo el sistema, y esto es lo que he encontrado mal explicado en el proyecto.

Por lo demás, el principio, he empezado por decir que es el mío y que felicitaba al Sr. Ministro de la Guerra y á la Comisión por llevarlo á la práctica; pero que necesitaba que se hiciesen estas aclaraciones para que se consignaran á continuacion de la ley. Puesto que ya tengo el gusto de ver en su banco al Sr. Ministro de la Guerra, no digo más por ahora y espero oir las aclaraciones que S. S. se sirva hacer sobre el proyecto.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Miravalles): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Miravalles): Ante todo deseo disculpar mi ausencia con los Sres. Diputados en general, y en particular con el Sr. Dabán. Me hallaba en el otro Cuerpo Colegislador, donde tenia que intervenir en un debate importante, y me era de todo punto imposible dejarlo, aun sabiendo que era necesaria mi presencia aquí. De modo que no ha habido ni descuido ni omision en acudir á esta Cámara, sino deberes que tenia que cumplir en la otra, y de los que era imposible que prescindiese.

Como no he tenido el gusto de oír al Sr. Dabán, es muy fácil que diga algo que sea innecesario, y omita, por el contrario, lo que sea preciso; pero en la rectificacion enmendaré los errores completamente involuntarios que cometá.

Yo me alegro de que el Sr. Dabán se halle conforme con la idea de que el soldado sirva más tiempo. El propósito que ha guiado al Gobierno, á propuesta mia, ha sido compaginar lo que antes era imposible: el que el ejército se renovara por terceras partes y se llamara por mitad la infantería.

Siento muchísimo haberme dejado en mi despacho, pues creia que podria ir allí antes de dirigirme á esta Cámara, datos que tengo, y que traeré aquí para que se incluyan en el *Diario de Sesiones*, con los que se demuestra que hoy con menor número que se tome será mayor el efectivo en las reservas, y tendremos disponible mayor número para llevarlo al ejército.

Es una operacion aritmética, y como tal, exacta y demostrada, que todos los años es deficiente el llamamiento, como lo está siendo en éste, y creo que tuve ya ocasion de manifestarlo aquí. Al hablar de la cifra de 70.000 hombres, que son los que se llaman este año, y que parecia excesiva, dije, y creo que la Cámara lo recordará, que yo tambien me lamentaba de que hubiera que llamar ese número tan considerable; pero que esto obedecia á preceptos ineludibles de la ley y á la necesidad de cubrir las bajas que resultaban en todo el ejército. Con el sistema que hoy se va á llevar á cabo, y si se aprueba una ley que está pendiente de discusion en la otra Cámara, el número de hombres que vendrá á las filas será efectivo, y no habrá un déficit de 7 á 8.000 hombres, como lo ha habido en este año y en los anteriores, porque las declaraciones de exencion, de cambio de número, de inútiles condicionales y demás que contiene la ley, estarán hechas cuando los soldados vengán al servicio, y se hará efectivo el contingente que se necesite, sin vernos en el caso de tenerlo siempre deficiente por las desmembraciones causadas por los motivos expuestos.

Ahora vienen 28.000 hombres, y fácilmente se ve lo que sucede: en los cuarteles falta espacio, no hay medio de proveer á lo necesario para tan gran número de hombres, que tienen que tomar los fusiles de otros para instruirse, y á las cajas de los cuerpos les faltan recursos para atender al vestuario de todos. Estos son males evidentes que el Sr. Dabán conoce tanto como yo, pero que cito para justificar mis resoluciones. Su señoría, que está relacionado con los generales y jefes de los cuerpos, no ignora ciertamente la verdadera desesperacion que tienen los jefes al ver que no pueden cumplir bien sus deberes por las muchas atenciones que se les vienen encima al hacer el reclutamiento.

La explicacion de que se pida una fuerza mayor,

es muy sencilla. Aprobada esta ley, el Gobierno tendrá sobre las armas 100.568 hombres, y con licencia ilimitada 18.470. Total, 119.038.

Con el mismo presupuesto, puesto que no se ha de salir de él y resultará una economia despreciable, pero que al fin significa que no hay aumento en los gastos, habrá una disminucion de 2 á 3.000 pesetas al año.

Los batallones de infantería tendrán 38 hombres más sobre las armas constantemente, independientemente de los músicos; los cuerpos de caballería y artillería, á los cuales se les da un número proporcional de hombres mayor del que hoy tienen, licenciarán tambien para evitar los disgustos naturales que hoy ocasiona el que se licencia á la infantería y no á la caballería y artillería; se evitarán los pluses tan caros y costosos, que representan en un mes 66.000 pesetas, y por consiguiente, en nueve meses suman 194.000; y sobre todo, habrá la inmensa ventaja que esa fuerza, relativamente hablando, perfectamente instruida, en cualquier acontecimiento, tanto interior como exterior, será fácil reunir la á los cuerpos de que se separaron para ir con licencia temporal, teniendo el ejército un aumento de 18.470 hombres.

Todas estas ventajas han hecho que el Ministro de la Guerra lo proponga á las Cámaras; y esto no es un estudio hecho á la ligera, porque cuando yo tuve el honor de mandar el ejército del Norte, como mis ocupaciones eran naturalmente menores que hoy y podia prestar más atencion á ciertos detalles que siendo Ministro de la Guerra, mandé al Gobierno una demostracion, que repito siento muchísimo no tener aquí, pero que en la Comision de presupuestos lo he expuesto, manifestando el número tan considerable de hombres que solo en tres meses se habia hecho volver á sus casas, y recuerdo que solo en el ejército del Norte la cifra era de 1.530, los cuales, en viajes y en primeras puestas perdidas, habian hecho un gasto inútil al Estado de mucha consideracion.

Y digo primeras puestas perdidas, no desconociendo que por la ley en proyecto, cuando se marche un individuo que no esté en el servicio cierto tiempo, deberá quitársele la ropa; pero yo dejo á la consideracion de la Cámara si está bien que se les quite la ropa que se les ha dado para vestir, y enviarlos desnudos á sus casas ó con ropa de prestado. De modo que esta es una pérdida efectiva que tiene el Estado, es una responsabilidad que toman sobre sí los jefes de los cuerpos y que no tienen medio de evitar en modo alguno.

Yo propuse entonces que se reuniera una Junta en Vitoria, y así se hizo, presidida por un general muy práctico, y con un trabajo muy asiduo, si no sublime, pero muy útil, hizo una demostracion de todos los inconvenientes que se venian tocando en la ley actual de reemplazos; y no me contenté con esto, sino que á su lado propuse el remedio. Deseoso de buscarlo inmediatamente, lo remití al Sr. Ministro de la Guerra, que me contestó con una Real orden altamente satisfactoria y ofreció tomarlo en cuenta.

El Ministro que entonces ocupaba este puesto no pudo atender á ello porque vinieron otros acontecimientos desagradables que no quiero recordar; y he venido á encontrarme en el Ministerio mi consulta para resolverla, y lo que he hecho con la íntima conviccion de que presto un gran servicio al país, arrojando los inconvenientes que llevan consigo estas

cuestiones que afectan á los pueblos y á tantos intereses, y que dan que hacer extraordinariamente al Ministro, he planteado la cuestión, la someto á las Cámaras, y si la aprueban, yo me complaceré mucho de haber iniciado la solución de un asunto importantísimo, y que sus ventajas alcanzan á la Nación y al ejército.

(Datos citados por el Sr. Ministro de la Guerra.)

Comparacion entre el sistema actual de reemplazos, y el proyecto de ley que se discute.

	HOMBRES.
Por la ley vigente, habrá en filas los seis años.....	60.062
En reserva.....	84.000
	144.062
Por la nueva ley en filas.....	83.459
En reserva.....	77.485
	160.944

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Pardo, como de la Comision, tiene la palabra.

El Sr. **PARDO Y GUTIERREZ**: He pedido la palabra para exponer algunas apreciaciones que es justo haga despues de lo que ha manifestado al Congreso el señor general Dabán.

No he dudado nunca de la suficiencia de S. S., y me he complacido en reconocerla aquí; pero su señoría formulaba un cargo hace pocos momentos respecto del contingente que debia estar con las armas en la mano, y precisamente tengo en mi poder algunos datos que ahora me ha entregado el presidente de esta Comision, mi distinguido amigo señor general Reina, y que prueban que este proyecto de ley no ha de alterar en lo más mínimo las condiciones que están ya aprobadas en otra ley.

Espero que ellos satisfarán completamente la natural curiosidad de S. S.; advirtiéndole que se refieren tan solo al arma de infantería.

Las fuerzas efectivas de que dicha arma dispone hoy son 60.062 hombres, siendo así que habrá, segun este proyecto, 83.459. Con las armas en la mano tiene 57.286, y podrá disponerse, si aprobaís este proyecto, de 80.683 hombres.

La fuerza total, en consecuencia, era de 53.523 soldados, y será en lo sucesivo de 77.485 hombres.

Ya veis, Sres. Diputados, si el proyecto tiene importancia, pues en la fuerza total resulta una diferencia á favor de 23.397 soldados, y la misma cifra en la que tiene las armas en la mano, siendo dicha diferencia tambien á favor de la fuerza á reemplazar, de 23.962 hombres, sin haber aumentado un solo céntimo de gasto, y habiendo introducido, por el contrario, segun ya he tenido el honor de manifestar, una economía que no deja de ser crecida, atendidos los aumentos referidos del personal.

La fuerza que segun el proyecto que ahora se discute habrá á los seis años en disponibilidad de ponerse en pié de guerra, es como sigue:

En las filas.....	83.459 hombres.
Músicos.....	2.776

Existencia..... 80.683

En reserva contaremos con 77.485 soldados, cuyas cifras arrojan un total de 160.944 hombres, y rebajando de este número los mencionados 2.776 músicos, quedan 158.168 combatientes.

La fuerza total que segun la ley vigente debe haber en el arma de que me estoy ocupando, es de 142.286 hombres; de forma que el aumento, como observará S. S., es próximamente de 16.000 soldados.

Pero si nos fijamos en el resultado práctico obtenido en los tres últimos años, ó sea desde 1882 á 1884, aparece que el tipo medio de esos tres años es de 22.657 soldados, y el efectivo, descontando los redimidos, de 19.032. Las bajas en seis años ascienden á 6.852 hombres, y el efectivo restante suma 107.340 combatientes.

No entraré en la demostracion de la fuerza necesaria para la movilizacion del arma de infantería, por considerar no son esos datos pertinentes al objeto de esta rectificacion, y por no molestar al Congreso con la lectura de más cifras; pero tambien figuran en la nota á que me he referido hace poco tiempo.

Su señoría ha citado como buena la fuerza de 94.000 hombres: pues la diferencia entre 94.000 y 83.459 que cité al principio, será para los cuerpos especiales.

Yo ampliaria desde luego estos datos; pero como quiera que el Sr. Ministro de la Guerra ha dado ya las explicaciones suficientes, y además S. S. parecia mostrar gran deseo de que le contestara dicho Sr. Ministro, lo cual, con gran contentamiento de la Comision, ha tenido efecto, omito entrar en más extensas contestaciones, aunque no debo terminar sin hacer una indicacion sincera y leal.

Su señoría parece como que deploraba que yo desde este banco cumpliera con un deber. Su señoría lo hubiera cumplido de la misma ó de mejor manera. Conste, pues, que si acepto este proyecto como miembro de la Comision, y lo defiendiendo desde aquí, es porque en mi conciencia creo que satisface las necesidades del país y del ejército.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: La ausencia del Sr. Ministro al principio de la discusion le ha impedido que se enterara de mis primeras palabras; ó por lo ménos, la Comision no ha informado bien á S. S. de que al levantarme yo á examinar el proyecto que estamos discutiendo, he empezado por manifestar que no iba á combatir el pensamiento, sino solo á pedir algunas aclaraciones que en mi concepto eran necesarias; que yo lo habia estudiado detenidamente y que estaba conforme con su espíritu; pero que me asaltaban ciertas dudas cuya resolucion entendia debia consignarse de una manera oficial, no bastando que S. S. diese esas explicaciones verbales, porque esto no puede satisfacer á la opinion pública, al ejército ni á las Cámaras. Indudablemente S. S. ha dado ahora alguna explicacion, pero yo entiendo que no es lo suficiente para poder apreciar el alcance de las modificaciones que se hacen en las otras leyes á que me he referido, y que son: la de reemplazo y la de presupuestos.

Dice S. S. que llamando ménos fuerzas en cada reemplazo podrá haber más en las reservas, segun los cálculos que ha hecho: yo debo decirle que efectivamente, llamando la tercera parte podrian obtenerse, no más fuerzas en las reservas, pero sí mejor instrui-

das, porque, como S. S. comprenderá, si la fuerza de los batallones no va á sufrir más aumento que el de 38 hombres sobre el que hoy tiene, como S. S. acaba de indicar, resultarán batallones de 438 hombres, los cuales, al llamar los de licencia ilimitada, duplicarán su fuerza en lugar de triplicarla como hoy se suponía, resultando que no tendrá más que 800 y pico hombres por batallón.

Yo también hice estos cálculos cuando se trataba de la organización y cuando el iniciador de la misma, sacrificando todo al número, se empeñaba en sostener que para llegar á la cifra de 1.200 plazas en el caso de movilización se necesitaban 400 hombres por batallón, triplicando esta fuerza cuando se les llamara á las armas. Yo encontré entonces que se necesitaban 500 y pico de plazas por batallón como fuerza normal, pero esto no lo puede conseguir S. S., porque debe tener muy en cuenta que no tiene presupuesto más que para 100.000 hombres, y si en un momento dado quiere tener mayor fuerza para instruirla y mandarla después á su casa por anticipado, resultará que el aumento sobre los 100.000 hombres, por breve que sea el plazo, le obligará á disminuirla después en esa misma cifra. Hoy nuestro presupuesto es para 94.000 hombres por año completo, y 24.000 de exceso por un trimestre, lo cual viene á ser una fuerza de 100.000 hombres por los doce meses; y si S. S. tiene durante un mes, dos ó tres, más de 100.000 hombres, luego tendrá, como he dicho, que descontar esta fuerza en los cuerpos.

Por esa razón yo pedía explicaciones, no habiendo podido comprender esta combinación. Será ofuscación mía ó mala inteligencia; pero el aumento que su señoría ha indicado de 38 plazas por batallón no resuelve el problema.

¿Qué va á tener 19.000 hombres con licencia? ¿Y qué clase de licencias son las que el Gobierno se propone dar? La ley de reemplazos establece la clase de licencias que deben otorgarse, y cuándo se han de disfrutar, y en este proyecto se dice de una manera general que el Ministro de la Guerra dentro de esta fuerza efectiva licenciará la que tenga por conveniente en el tercer año de servicio; pero dentro del tercer año cabe que sea á los dos años y un mes ó á los dos años y once meses, y cuando se tiene delante un presupuesto, esto hay que determinarlo con mucha precisión. Si me dice S. S. que en vez de licencias ilimitadas va á dar licencias trimestrales, ya su señoría estará en condiciones más desahogadas, porque sin faltar á la ley ni modificarla, puede dentro de las cifras consignadas en el presupuesto tener un número de hombres mayor; pero esto perjudicará la solidez en la instrucción, ocasionará gastos de viajes, y al fin no resultará beneficioso.

Su señoría ha indicado como uno de los beneficios positivos de esta nueva ley, que los institutos montados podrán conceder licencias antes de cumplir los tres años, y á la vez evitará que haya falta de personal en los cuerpos, como hoy sucede. Ya en otra ocasión discutimos este punto, y quedó demostrado que las bajas que los batallones han tenido, han reconocido por causa el que no se ha querido aplicar la ley en todo su rigor. Hay artículo en la ley que determina clara y explícitamente cómo se han de cubrir las bajas que vayan ocurriendo; por consiguiente, la Cámara debía tener la seguridad de que votando los 94.000 hombres para el ejército permanen-

te, estaban todos sin faltar ninguno, porque la ley de 1882, que no parece previsora para algunos, estaba tan perfectamente clara y había previsto tan bien esa contingencia, que determinaba en qué forma habían de ser reemplazados cada uno de los individuos que fueran baja en los cuerpos. Por consiguiente, es que no han querido aplicar ley. Yo ya sé que hay quien ha dicho que aquel artículo de la ley, era un poco duro y arbitrario; eso será cuestión opinable, pero es lo cierto que se tuvieron en cuenta los abusos, y si no se ha aplicado, no será culpa de la ley; será que el espíritu compasivo de los llamados á aplicarla no ha estimado oportuno cumplirla.

Y en cuanto á los institutos montados, han podido concederse esas mismas licencias si se les hubiera detallado más fuerza anualmente; como se ha hecho en infantería, con cuyo procedimiento se les habría puesto en iguales condiciones para licenciar, si bien hoy no es ciertamente esa la causa de no darles licencias.

Pero todo esto son cuestiones de detalle, que no merecen la pena. Yo, á lo que me he referido, y ruego al Sr. Ministro lo determine de una manera precisa, es, al número de fuerzas que van á tener los batallones en pie de paz, porque de ahí han de arrancar todas las demás consideraciones.

Y respecto á la última parte que ha expuesto el Sr. Ministro de la Guerra, del criterio que S. S. tenía formado en vista de las dificultades que presentaban las infinitas incidencias originadas después del reclutamiento, y que ahora con la nueva ley oportunamente van á desaparecer, tengo la satisfacción de estar de completo acuerdo con el Sr. Ministro de la Guerra. He combatido en todo tiempo esos mismos defectos de la ley, y estoy seguro de que si el Sr. Ministro de la Guerra hubiera dado en el Senado esas explicaciones tan atinadas, dada la legítima influencia que S. S. ha ejercido siempre en todas las situaciones, yo tengo la seguridad que los esfuerzos de S. S., unidos á los que habíamos hecho aquí los individuos que teníamos menos posición é influencia sobre aquellos Gobiernos, hubiéramos conseguido que aquella ley hubiera sido más perfecta y no produjera los trastornos que ha producido en los años pasados.

Y voy á ocuparme de las cifras que ha citado el Sr. Pardo.

Yo siento manifestar al Sr. Pardo que esas cifras que ha leído no concuerdan realmente con lo que el proyecto dice. (*El Sr. Pardo: Son exactas.*) En ese caso, si son los 80.000 hombres los que corresponden al arma de infantería, viene el Sr. Pardo á coincidir con la primera observación que he hecho.

Yo he dicho en mis primeras observaciones, que siguiendo la proporcionalidad que hoy tienen las armas especiales con la de infantería, si seguían con los 32.000 hombres, corresponderían 88.000 al arma de infantería. Ha manifestado el Sr. Ministro de la Guerra, que va á aumentar el efectivo de esos institutos, y por consiguiente quedan reducidos á 80.000 hombres los de infantería. Pues bien; dada esta cifra y el mismo número de batallones, claro es que los 80.000 hombres distribuidos entre los 144 batallones, poco más ó menos, han de tocar á 555 y pico de fuerza cada batallón, no á 438, como ha manifestado el Sr. Ministro de la Guerra. Estos serán los de revista, pero hay que conciliar ese número con los presentes para habérselos.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Marqués de Miravalles): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA**: (Marqués de Miravalles): Como he dicho al principio, lamento profundamente no haber oído al Sr. Dabán. Como ya dije al usar de la palabra, tenía que hablar al acaso, suponer lo que S. S. deseaba saber, y errar en alguna ocasión, como veo indudablemente que ha sucedido, después de la rectificación del Sr. Dabán.

Yo omití decirlo antes; pero aseguro á S. S. que no he de salir de los recursos del presupuesto, y al contrario, habrá pequeña, pero efectiva economía. Los batallones de infantería de línea tendrán 115 hombres licenciados, los de cazadores tendrán 117, cada escuadrón tendrá 10 y cada batería 9.

No se dará el caso de que los batallones excedan de la fuerza determinada, como no sea que se llamen por un motivo especial y concreto más hombres, en cuyo caso el Gobierno proveerá á los medios de atender á esas necesidades, y en su día acudirá á las Cortes á sancionar el gasto que hubiera habido. Por más que parezca raro, es de fácil demostración el que llamándose menos número de hombres resultarán más los instruidos. La explicación de esto es, como he dicho, sumamente fácil. En el año 1882 no vinieron á las filas más que 21.700 hombres (dejo picos insignificantes); el año 1883, 22.890, y el 84, 23.356. De modo que tendríamos en los seis años 114.000 hombres; y por el sistema actual, los 140 batallones, los tres disciplinarios, los centros de instrucción y los cuadros de reserva darían un efectivo de 157.919, contando los 16.380 que cuando se haga la evolución completa tendrán los cuadros de reserva.

De modo que, aunque parezca una paradoja, es lo cierto que llamándose menor número de hombres habrá mayor de instruidos, porque hoy, según he demostrado, se llaman 9, 8 ó 7.000 hombres menos con el sistema de reemplazo que se va á establecer.

Y como el proyecto que de esto se ocupa se halla en la otra Cámara, no anticipo aquí detalles; pero sí diré que tiene por objeto dar tiempo á las Diputaciones provinciales para que hagan todas las excepciones, todos los cambios de número, de cupos, y todas las demás circunstancias que exige la ley, y cuando los reclutas sean llamados al servicio activo representarán un número efectivo, ó tan aproximado que casi podrá considerarse exacto.

Aquí tiene el Sr. Dabán la demostración de cómo llamándose menor número de hombres habrá mayor número de los instruidos. La ley actual, en los tres años que está rigiendo, ha demostrado su deficiencia, y yo no quiero citar aquí provincias, para no dar lugar á que sus representantes tomen la palabra, pero S. S. sabe mejor que yo que por causas que no es el caso discutir, es una ficción, es un engaño lo que en algunas provincias pasa, y las demás de España están pagando esas confabulaciones de localidad. Yo creo que con este proyecto se remediaría esto; pero no vamos á discutir esta ley, porque sería impropio estando en la otra Cámara. Yo creo que si el Sr. Dabán se toma la molestia de analizar el proyecto que está en el Senado y que todavía no se ha empezado á discutir, se convencerá de lo que digo. Si este proyecto no pudiera marchar simultáneamente con el que está en la otra Cámara, el Ministro de la Guerra lo podrá realizar con el sistema actual, pero

imperfectamente, con grandes deficiencias: para que produzca el resultado que buscamos es necesario enlazarle con aquel.

Creo que por un descuido he olvidado decir antes á S. S. que las licencias serán temporales. No se fija si serán trimestrales ó semestrales, para que el Gobierno, según la conveniencia y las necesidades de la actualidad, pueda determinarlo como lo crea conveniente.

Yo he querido buscar el medio de que encerrándose este Gobierno y los que le sucedan en las cifras del presupuesto, y al llamar menor número de individuos, se pueda evitar esa instrucción continua y ese cansancio insoportable que tienen que sufrir las clases; esa instrucción continua en que están siempre los reclutas y los caballos, porque cada recluta de los que deben venir, sabe el Sr. Dabán que tiene la instrucción suficiente, y al tener hoy los cuerpos 115 ó 117, ó 10 ó 9 licenciados, pueden suplir las bajas con hombres instruidos porque están dentro de los tres años.

Además, con el sistema que encarna el proyecto de ley que se halla en el Senado evitaremos que suceda lo que el otro día refería en el Senado un digno antecesor mío. Recordaba ese Sr. Senador que en un solo año había gastado el Estado más de 80.000 duros en pagar viajes á reclutas que no debían haber ido á Ultramar y que fueron reclamados por las Diputaciones provinciales. Por esta causa tiene el Estado que pagar el viaje de ida y vuelta del soldado que no debió ir, más el del que reemplaza, y cuando el proyecto referido sea ley, cuando la evolución toda se haga como en el mismo se previene, no irá á Ultramar ningún individuo que deba volver á la Península, sino en casos muy extraordinarios y fortuitos que no significarán nada.

Y respecto de Puerto-Rico sucede lo mismo que en Cuba. Hoy mismo están regresando de aquella isla varios reclutas reclamados por las Diputaciones provinciales, costándole al Estado 20 duros el viaje de ida y 20 el de vuelta del recluta que no debió ir, y otros 20 el viaje de ida del recluta que ha de reemplazarle. Todo esto ha querido evitar el Ministro de la Guerra: ¿hace mal en ello? Yo sentiría que así lo creyera el Sr. Dabán. ¡Ojalá que S. S. indicara otra manera de remediar esos males! Si así lo hiciera, yo aceptaría ese medio con verdadera satisfacción, porque así se evitarían tantos gastos para el Tesoro y tantas y tan inútiles molestias como ocasiona á los pueblos este sistema.

La ley actual se hizo como todas, creyendo hacer una cosa buena y perfecta; la práctica ha venido á demostrar que tiene grandes lunares; tal vez la que ahora se propone los tenga también; yo lo lamentaría, porque mi ánimo ha sido hacer un verdadero servicio al país.

Yo no sé si he satisfecho todas las preguntas del Sr. Dabán; si no lo he hecho, ruego á S. S. que me lo indique, porque tendré mucho gusto en darle cuantas explicaciones crea necesarias.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **DABÁN**: Señor Presidente, yo ruego á la Mesa me dispense si repito las rectificaciones, á lo cual no soy aficionado. No va á haber más discusión que la mía; dada la hora que es, no ha de comenzar otra nueva, y es bueno que discutamos todo lo posi-

ble esta ley; porque creo que cuando mañana se lea en el país esta discusion, se aclararán muchas dudas que otras personas tan incompetentes, ó por lo ménos tan torpes como yo, no han podido aclarar en el primer momento.

Ya vamos obteniendo algunas aclaraciones respecto á cosas que á todos convienen, y me parece que hemos de venir á un acuerdo. El Sr. Ministro de la Guerra ha empezado diciendo que efectivamente los licenciamientos van á hacerse con carácter de temporales. Ha dicho S. S. tambien que habrá 115 licenciados por batallon de línea, y 117 en los de cazadores. Esto lo uno yo á la fuerza actual, porque supongo que este habrá sido realmente el pensamiento del Sr. Ministro de la Guerra. (*El Sr. Ministro de la Guerra: Más 438.*) De modo que resultará la fuerza que yo habia dicho antes; es decir, que corresponderán 550 á 560 hombres á cada batallon. Así, pues, sabemos que van á quedar 438 hombres como fuerza normal efectiva de los cuerpos, y 115 con licencia ilimitada, que no devengan haberes. (*El Sr. Ministro de la Guerra: Mas los músicos.*) Pues en ese caso, el Sr. Ministro de la Guerra se va á ver en un compromiso cuando llegue la época de la instruccion, porque si su señoría renueva por terceras partes el ejército, necesita dar á cada uno de los batallones 185 quintos, los cuales, una vez incorporados, no permitirán seguir en filas á los que lleven dos años, por el exceso que representarán en el presupuesto, quedando solo en los batallones los quintos y los del año anterior, resultando igual número de soldados que de quintos.

De manera que S. S. ó tiene que continuar con un período de instruccion muy reducido, lo cual es perjudicial, como S. S. mismo reconoce, ó tiene que tener por un espacio de tiempo, aunque no sea largo, una fuerza efectiva en los batallones, que exceda de la que presupone S. S., y en este caso podrán faltarle recursos.

Pero en fin, ya sabemos los puntos límites en que S. S. va á fijar la fuerza de los batallones, y podremos hacer el cálculo. En lo que S. S. ha padecido una equivocacion, es en suponer que va á contar con más fuerzas disponibles renovándolas por terceras partes anualmente, y claro es que no me refiero á los que se llamen por exceso. Aceptado este proyecto y convertido en ley, el Gobierno no podrá llamar anualmente más que 39.000 hombres, ó sea la tercera parte de los 119. Y cuidado que en esto, me parece extenderme un poco, porque habrán de descontarse 12 ó 14.000 reenganchados que no son renovables. Yo, sin embargo, supongo que se va á renovar la tercera parte. Pues esas seis renovaciones en el contingente de 39.000 hombres, no darán á S. S. más que 234.000: y en cambio, por la ley actual, si se cumpliese, como era 45.000 hombres el tipo mínimo, porque se llamaban 28.000 solo para la infantería, aunque no ingresaran y se quedaran como reclutas disponibles, daban en las mismas seis renovaciones un contingente de 270.000; y si esto es hipotético, no lo será ménos el cálculo anterior.

De manera que el aumento supuesto por S. S. no es tan seguro.

Yo esto no lo combato; crea el Sr. Ministro de la Guerra que estoy de acuerdo con él; yo no he estado nunca enamorado de la idea de los 1.000 y pico de hombres por batallon cuando se movilizaran los cuerpos; preferia que tuvieran de 800 á 900, como yo pro-

ponia, dentro de los tres años, pero que éstos tuvieran una instruccion sólida, pues entiendo que estos 800 ó 900 hombres con una instruccion constante durante un año y bien ejercida, valian más que los 1.200 instruidos por el sistema que ahora se sigue. Y en esta parte aprovecho la oportunidad para rogar al Sr. Ministro de la Guerra que fije su atencion en ese sistema nuestro de querer aparecer como los más adelantados de todas las Potencias de Europa; de dar lecciones á todo el mundo de rapidez en la enseñanza, porque nosotros somos los engañados y engañamos al país, pues esas instrucciones dadas en cuarenta dias no responden más que á actos de parada ó á lo que en otras partes llaman actos de escena; y si bien creo que al ejército conviene alguna exterioridad, entiendo que no se debe llevar á la instruccion, pues conviene que sea sólida; y ya que S. S. se decide á esta innovacion tan radical, aproveche la mayor permanencia de los hombres en las filas, para darles una instruccion mucho más sólida de la que hoy reciben.

En cuanto á lo que S. S. ha manifestado respecto de la ley de reemplazos, tengo la satisfaccion de decir á S. S. que estoy completamente de acuerdo con él y que tengo la esperanza, aunque no la he leído todavía, de que cuando llegue á esta Cámara, si se hacen en la ley las modificaciones que he oido se van á introducir, seré yo uno de los que se levanten, no á combatir, sino á defender el pensamiento de S. S. Ya ve, pues, S. S. si estoy conforme en que se corten todos esos abusos que el antiguo sistema viene permitiendo, de cuyos abusos, por desgracia, conozco las consecuencias que han traído para el ejército y para el presupuesto.

Creo que despues de las explicaciones dadas por el Sr. Ministro de la Guerra, no tengo más que decir.

El Sr. **PARDO Y GUTIERREZ** (de la Comision): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PARDO Y GUTIERREZ**: La Comision ha escuchado atentamente las últimas frases del Sr. Dabán; y como quiera que lo mismo al comienzo de su discurso que al final de su rectificacion ha manifestado S. S. que está completamente de acuerdo con este proyecto, es decir, que en el fondo existe por su parte perfecta conformidad acerca de cuanto el Gobierno ha sometido á la deliberacion del Congreso, resulta que la discusion en este punto es inútil, puesto que el Sr. Ministro de la Guerra ha expuesto todos los detalles necesarios para el completo esclarecimiento de las dudas de S. S.

Por estas razones y por lo avanzado de la hora, la Comision ruega al Congreso se sirva aprobar el dictámen.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra de la totalidad del dictámen, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los tres de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1885 á 1886 se fija en 119.038 hombres; quedando facultado el Gobierno para licenciar temporalmente en el tercer año de servicio activo, y por el tiempo que estime necesario, el número de individuos de tropa de todas clases y armas que fuere indispensable para que los gastos ocasionados en todos conceptos por los efecti-

vos mantenidos en las filas no excedan de los correspondientes créditos legislativos.

Art. 2.º La fuerza de los ejércitos de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 22.000, 3.302 y 9.446 hombres respectivamente.

Art. 3.º Queda derogado el párrafo 4.º del art. 5.º de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, de 8 de Enero de 1882.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en el proyecto de ley remitido por el Senado, fijando el plazo de prórroga para la construccion del ferr-ocarril de Madrid á Arganda, habia nombrado presidente al Sr. Arenillas y secretario al Sr. Uhagon.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que ha de dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la de Bóveda á la Feria de Incio, habia elegido presidente al Sr. Conde de Sallent y secretario al Sr. Quiroga.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, y repartiera el dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes del orden del dia de hoy; aprobacion definitiva de seis proyectos de ley, y el dictámen de que se ha dado cuenta esta tarde.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y veinte minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre reconocimiento de una carga de justicia á favor de Doña Isabel II por saldo de la liquidacion de créditos y débitos entre el Estado y la Real Casa.

A LAS CORTES.

La ley de 26 de Junio de 1876 encomendó en su artículo 7.º á una Comision especial el encargo de examinar las cuentas de las existencias en metálico y en otros valores de la propiedad de la Real Familia que en 29 de Setiembre de 1868 habia en su Tesorería, y de computar el importe del 25 por 100 de los bienes patrimoniales que le corresponde por las leyes de 12 de Mayo de 1865 y de 18 de Diciembre de 1869.

Los trabajos de aquella Comision, y los datos reunidos por las oficinas de Hacienda, demostraron que el resultado final de las diferentes cuentas entre el Estado y la antigua Casa Real consistia en un saldo á favor de S. M. la Reina Doña Isabel y á cargo del Tesoro público, cuyo importe calculó el Gobierno en 5.626.494 pesetas. Para satisfacerlo, presentó á las Cortes en 29 de Mayo de 1882 un proyecto de ley reconociendo á la Reina el derecho de cobrar una carga de justicia de 250.000 pesetas anuales, transmisibles á sus herederos.

Entre aquel proyecto de ley, aprobado sin enmienda por la Comision del Congreso, pero que por lo avanzado de la legislatura no llegó á ser votado por las Cortes, y el que en este momento presenta el Gobierno, hay solo dos diferencias: la condicion de vitalicia propuesta ahora para la carga de justicia, indicada entonces como hereditaria, y la fecha del dia en que su disfrute por S. M. la Reina ha de comenzar, y que se ha retrasado tres años.

Sucede una vez más que como en todas las ocasiones en que se han adoptado resoluciones ó intentado arreglos sobre este antiguo y complicado asunto, S. M. la Reina hace nuevas concesiones ó sufre nuevos perjuicios de sus derechos.

En todo lo demás, el Gobierno no hace más que reproducir la obra de su antecesor al someter á la deliberacion de las Cortes, por acuerdo del Consejo de Ministros, y con la debida autorizacion de S. M. el Rey, el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declara compensado el importe de las obligaciones que la Real Casa y Patrimonio dejó sin satisfacer en 29 de Setiembre de 1868, y que despues han sido ó serán pagadas por el Tesoro público, con el de los derechos á cobrar por sus administraciones y existencias que habia en sus cajas en la misma fecha, de que se incautó el Estado, que no han sido devueltas á la Reina Doña Isabel.

Art. 2.º En equivalencia del saldo que á favor de la Casa Real ofrece la liquidacion practicada entre la misma y el Estado por sus cuentas y cuestiones pendientes en 29 de Setiembre de 1868 y por los derechos que le concedieron las leyes de 12 de Mayo de 1865 y 18 de Diciembre de 1869, se reconoce á favor de la Reina Doña Isabel una carga de justicia, vitalicia, de 250.000 pesetas anuales, que se comprenderá en presupuestos generales del Estado y será abonable desde 1.º de Julio del año actual.

Art. 3.º Para dar cumplimiento en el año económico de 1885-86 á lo dispuesto en el artículo anterior, se concede un suplemento de 250.000 pesetas al crédito del art. 4.º del capítulo 1.º de la seccion cuarta de las «Obligaciones generales del Estado,» que se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro si las obligaciones que se satisfagan por cuenta del presupuesto fueran superiores á los valores obtenidos.

Art. 4.º En virtud de las disposiciones de la presente ley se declaran saldadas y satisfechas definitivamente todas las cuentas y reclamaciones de la Real Casa, de origen anterior á 1869, y de la Reina Doña Isabel.

Art. 5.º El Ministro de Hacienda dispondrá lo conveniente para que se salden ó dén de baja todos los créditos ó débitos que por los conceptos á que esta ley se refiere figuren en las cuentas del Estado.

Madrid 21 de Mayo de 1885.—El Ministro de Hacienda, Fernando Cos-Gayon.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Fomento, declarando definitiva la actual estacion de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá.

A LAS CORTES.

Por ley de 11 de Julio de 1855 se otorgó la concesion del ferro-carril de Barcelona á Sarriá, sujetándose en su ejecucion á las condiciones anejas á la misma, entre las que, por la 3.^a, se emplazaba la estacion de Barcelona con el carácter de provisional, y por la 20.^a, la empresa se obliga á cumplir las disposiciones que se dictasen respecto á la explotacion para la seguridad del tránsito por el sucesivo ensanche de la ciudad de Barcelona.

El servicio público por una parte, y por otra gestiones del Ayuntamiento de Barcelona, reclaman una solucion definitiva acerca del emplazamiento de la expresada estacion; y al efecto se ha instruido el oportuno expediente, oyendo, además de las autoridades y funcionarios, á la Comision nombrada en virtud del artículo 7.^o de la Real orden de 18 de Febrero de 1880

y á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos; del que ha resultado como más conveniente para el mejor servicio público, declarar definitiva la actual estacion de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá.

Pero como para ello es necesaria una disposicion legislativa, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y con la debida autorizacion de S. M., tiene la honra de someter á las Córtes el adjunto

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara definitiva la actual estacion de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá.

Madrid 24 de Abril de 1885.—El Ministro de Fomento, Alejandro Pidal y Mon.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Fomento, determinando las subvenciones de las líneas férreas de Cádiz al Campamento, hoy Jerez á Algeciras, Campamento á Málaga y Puente Genil á Linares.

A LAS CORTES.

La ley de 7 de Marzo de 1873 autorizó la concesión de las dos secciones de la línea de Cádiz á Málaga, con los beneficios que los artículos 4.º y 9.º de la ley de 2 de Julio de 1870 habian otorgado á varios ferro-carriles, y que consistian en un anticipo reintegrable de 60.000 pesetas por kilómetro y en la franquicia de derechos de aduanas. Dicho anticipo debia hacerse en obligaciones de ferro-carriles al tipo de cotizacion, siempre que éste fuera superior al 50 por 100.

Aunque ambas partes de la expresada línea, bajo los nombres de Cádiz al Campamento y del Campamento á Málaga, fueron inmediatamente solicitadas, incidentes de la tramitacion hicieron que las respectivas concesiones no se otorgasen hasta 31 de Diciembre de 1877 y 2 de Abril de 1878. Entre las condiciones de la concesion, y además de las generales que en tales casos se consignan, figuraba, para las dos líneas, con el número 25, la de que «el anticipo reintegrable á que por la ley que las habia autorizado tenian derecho, no podria hacerse efectivo, ni el concesionario reclamarlo, hasta que se dictase una disposicion legislativa que determinara el tiempo, modo y forma en que hubiera de entregarse.»

La ley de 7 de Mayo de 1880 autorizó al Gobierno para que el trazado de la línea de Cádiz al Campamento, que, segun la de 1873, habia de dirigirse por la costa, se sustituyese por otro de Jerez á Algeciras por el interior; y á virtud de observaciones del Ministerio de la Guerra, y en vista del proyecto formado por una Comision mixta de ingenieros militares y de caminos, se aprobó por Real orden de 30 de

Noviembre de 1883 el trazado que definitivamente y por razones estratégicas habrán de seguir los dos ferro-carriles en sus secciones inmediatas á Algeciras, segun el cual, una longitud de 28 kilómetros, á partir del sitio denominado Boca-Leones hasta la citada plaza, habrá de ser comun á las dos líneas, previniéndose que no debiendo subvencionarse sino una sola, en esa parte se reservaba el Gobierno decidir cuál de los concesionarios debia llevarla á cabo, bien por acuerdo de los mismos, bien por medio de una ley.

En la ya citada de 7 de Marzo de 1873, y en su artículo 2.º, se autorizaba al Gobierno para conceder, con iguales condiciones á la de Cádiz á Málaga, la de Puente-Genil á Linares por Lucena, Cabra y Jaen.

Como las anteriores, fué inmediatamente solicitada; pero no se otorgó hasta el 10 de Julio de 1877, en términos análogos á los de las otras dos líneas, y especialmente, y con igual número, la cláusula que ha sido trascrita, referente al anticipo, y además con el número 26 la de que «el concesionario no tendria derecho á reclamar en tiempo alguno, no obstante lo dispuesto en la ley de 2 de Julio de 1870, el anticipo reintegrable que con arreglo á la misma le correspondia percibir por los kilómetros entre Menjíbar y Martos.» Esta prescripcion obedecia á la renuncia que de todo auxilio para esa longitud habia hecho el peticionario en 6 de Julio de 1877, ante la consideracion de que existia una ley que autorizaba la concesion del ferro-carril de Menjíbar á Granada con la subvencion de 60.000 pesetas por kilómetro, cuya línea debia coincidir en esa seccion con la de Puente-Genil á Linares, y ante el temor de que esa coincidencia fuera un obstáculo para la concesion del último.

Las obras comenzaron en las tres líneas dentro de los plazos legales, pero han seguido cuasi paralizadas.

En la del Campamento á Málaga solo se ejecutaron en un principio 40 metros cúbicos de explanación y el asiento de vía de 1.008 metros, lo suficiente para completar la insignificante suma de 34.129 pesetas, necesarias para devolver la fianza. En la de Jerez á Algeciras se ha trabajado algo más en diversas épocas, apareciendo terminadas las explanaciones en 17 kilómetros y ejecutadas las pequeñas obras de fábrica correspondientes á esa longitud, hallándose además aprobados todos los proyectos necesarios para su terminación. En la de Puente-Genil se terminó y se explota la sección entre Espeluy (empalme con la línea de Manzanares á Córdoba) y Jaen, ó sea unos 32 kilómetros.

Por Reales órdenes de 7 de Mayo de 1881 y 20 de Enero de 1882 se resolvió que no empezaran á contarse los plazos para la terminación de las líneas del Campamento á Málaga y de Jerez á Algeciras hasta que se aprobase y entregase á los concesionarios el proyecto que oficialmente y por la Comisión mixta de ingenieros militares y de caminos se estudiaba para las secciones próximas á Algeciras.

Entre las fechas de la ley que autorizaba esas concesiones y de las Reales órdenes que la formalizaron, se promulgó la ley de arreglo de la deuda de 21 de Julio de 1876, en cuyo art. 6.º se prevenia que «los auxilios reintegrables concedidos por las leyes de 18 de Octubre de 1869, 2 de Julio de 1870 y 15 de Noviembre de 1872, se abonarian en obligaciones del Estado al tipo de 50, considerándose como subvenciones ordinarias no sujetas á reintegro, prohibiéndose emitir en lo sucesivo deuda del Estado para subvencionar obras públicas.» La ley de 17 de Mayo de 1878 mandó en su art. 2.º que «desde el próximo ejercicio cesase la emisión de títulos para subvencionar á compañías de ferro-carriles que á ello tuviesen derecho por sus leyes de concesión, y que en su equivalencia se les daría la subvención á metálico que determinase la ley de presupuestos de 1878 á 1879;» y ésta en su art. 40, con relación á la de 21 de Julio de 1876, preceptuó que «las subvenciones que debían abonarse al cambio del 50 por 100 (esto es, los antiguos anticipos reintegrables), quedarían disminuidas hasta la cantidad en que consistiese su 48 por 100 que se satisfaría en metálico,» añadiendo que «disposiciones legales especiales determinarían las épocas y la manera en que habían de ser abonadas en metálico las subvenciones á los ferro-carriles, concedidas ó que se concedan después de la ley de 21 de Julio de 1876.»

Tal es, á grandes rasgos diseñada, la situación legal y material de las tres líneas del Campamento á Málaga, de Jerez á Algeciras y de Puente-Genil á Linares.

Formalizada su concesión después de la ley de arreglo de la deuda, no puede estimarse que ésta le sea aplicable; y en efecto, en la referencia de las leyes especiales que tiene en cuenta, se omite la de 7 de Marzo de 1873, á que deben su origen estos ferro-carriles, haciéndose igual omisión, puesto que todo arranca de la de 21 de Julio de 1876, en las dos ya citadas de 1878. Por otro lado, la letra bien explícita de la condición 25.ª de los respectivos pliegos, y el último párrafo del art. 40 de la ley de presupuestos

de 1878, no dejan lugar á duda de que para estas líneas es necesaria una disposición legislativa especial. Para satisfacer tal necesidad y para impulsar la ejecución de esos caminos, todos de alta importancia, presenta el Gobierno á la consideración de las Cortes el oportuno proyecto de ley.

Desde luego debe desecharse toda idea de anticipo reintegrable, forma por completo desacreditada en la práctica, por la dificultad, ó mejor dicho, imposibilidad de ese reintegro en racionales plazos y términos, tratándose, no de un auxilio eventual, sino de la base de la construcción. Ya se ha visto que todos los otorgados se han convertido en subvenciones, y lo mismo procede que se haga para los concedidos á estas líneas. Prohibida también la emisión de papel á tal objeto destinado, es preciso que las cantidades que se asignen se entreguen en metálico.

Queda por determinar la cuantía de la equivalencia; y para proponerla á las Cortes, el Gobierno tiene en consideración la importancia de los ferro-carriles, las condiciones de su ejecución y la circunstancia de haber sido adjudicados sin subasta, aunque con alguna forma de concurso.

Si esta última condición no existiese, el Gobierno no vacilaría en proponer la subvención ordinaria de 60.000 pesetas por kilómetro. En efecto; no puede desconocerse que los tres ferro-carriles vienen á llenar necesidades de primer orden. Los del Campamento á Málaga y Jerez á Algeciras responden en primer término, y además del fin comercial propio de tales vías, á exigencias estratégicas que no pueden desampararse. La situación de Algeciras frente á nuestras posesiones de Africa y en la proximidad de Gibraltar, exige fáciles comunicaciones con el interior para la debida defensa del territorio. Es necesario además tener presente que, precisamente por esa esencialísima circunstancia, se ha impuesto un trazado forzoso estudiado por el Gobierno, ateniéndose, más que á condiciones técnicas ó comerciales, á las militares y estratégicas, y obligando á una parte común que si bien ha de disminuir en muy poco la longitud de una de las vías, impone mayor trayecto al tráfico hasta el puerto. La línea de Puente-Genil á Linares, por cuya construcción vienen constantemente gestionando los pueblos y provincias interesadas, además de poner en comunicación directa el importante centro industrial de Linares con el puerto de Málaga, cruza una de las comarcas más ricas de nuestra Península, y ha de servir á pueblos como Cabra, Lucena, Martos y Jaen.

No habría, pues, razón para negar á estas líneas el auxilio que otras de mucha menor importancia han obtenido. Pero la circunstancia de estar ya adjudicada y no haberlo sido en subasta, debe limitar la cuantía de la subvención, por más que la práctica constante, de que son bien recientes ejemplos las de Villalba á Segovia y Murcia á Granada, haya demostrado que no se ha obtenido rebaja en la pública licitación. El Gobierno cree encerrarse dentro de prudentes límites proponiendo que en equivalencia del anticipo reintegrable de las 60.000 pesetas en papel, se dé á esas líneas la subvención de 40.000 pesetas en metálico, proporción que se acerca en números redondos á la que hoy acusan los valores del Estado. Además, y tanto por la renuncia de todo auxilio entre Menjíbar y Martos, cuanto por la pequeña reducción en la longitud de una de las otras líneas á cau-

sa de la parte comun, el número de kilómetros por los que habrá que abonar la subvencion se reduce de 424 á 371.

Pero al conceder tal beneficio no debe olvidarse que el único objeto que el Gobierno se propone es asegurar la pronta construccion de esas líneas, y para ello es necesario establecer precisas condiciones, fuerte garantía y expedita y pronta sancion. Así se propone en el proyecto de ley, obedeciendo por otro lado al criterio que el Gobierno desea que prevalezca en las concesiones de obras públicas de notoria importancia, esto es, facilitar y auxiliar en cuanto sea necesario, pero exigir con rigor el cumplimiento de las condiciones; alentar á los que de veras quieran realizar esas mejoras, pero ahuyentar ó penar fuertemente á los que solo aspiran á convertir las concesiones en materia de agiotaje.

Si los actuales concesionarios no aceptan las nuevas condiciones en que se los coloca, se respetarian, como es justo, las que hoy se hallan vigentes; pero el Gobierno no otorgaria los beneficios que se trata de conceder, y estudiando y proponiendo la manera más estricta de cumplir el compromiso contraido, aplicará, con entero rigor, la legislacion vigente, no olvidando que las compañías no están autorizadas para la paralización completa de las obras, que los plazos están ya corriendo para todas, y que el no haber fijado la forma de satisfacer ese anticipo no las puede librar de la pena de caducidad, en cuyo caso, y como del valor de sus obras habrá de descontarse lo abonado, ningun motivo tendrian para reclamar.

El concesionario del Campamento á Málaga, después de los insignificantes trabajos que hizo para levantar su fianza, ha guardado completo silencio ante todas las órdenes y comunicaciones del Gobierno, y entre ellas respecto de la de 30 de Noviembre de 1883 acerca de la adjudicacion del trozo comun entre Boca-Leones y Algeciras. La Compañía de Jerez á este último punto ha reclamado para sí esa parte, que mide 28 kilómetros. Las razones que alega son enteramente atendibles. Su concesion es anterior á la de la otra, y pasaba precisamente por Algeciras para llegar hasta el Campamento, desde cuyo punto arrancaba la de Málaga. Variada la traza por exigencias militares, y dispuesto por el Gobierno que no haya sino una línea entre Boca-Leones y Algeciras, aquel punto debe sustituir al antes fijado para el empalme. Además, mientras que la Compañía de Jerez á Algeciras ha ejecutado, y precisamente en esa parte, aunque de su cuenta y riesgo, algunos trabajos, en la otra línea nada se ha hecho. Por todas estas consideraciones, el Gobierno, que sostiene el criterio de que no debe nunca, mientras que con su aprobacion no se hayan ejecutado obras ó trabajos ó hecho desembolsos, abonarse doble subvencion por líneas que sirvan un mismo objeto y recorran igual trayecto, propone que ese trozo comun se adjudique á la línea de Jerez á Algeciras, empalmando en Boca-Leones la del Campamento á Málaga.

La reduccion en longitud es insignificante: es de cuatro kilómetros para la del Campamento á Málaga, pero en cambio se aumenta á tres la de Jerez á Algeciras.

Fundado en todas las razones expuestas, el Ministro que suscribe, previa la vènia de S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer á las Córtes el adjunto

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º En equivalencia del anticipo reintegrable de 60.000 pesetas por kilómetro, asignado á las dos secciones de la línea férrea de Cádiz á Málaga, hoy Jerez á Algeciras y Campamento á Málaga, por la ley de 7 de Marzo de 1873, y por el art. 25 del pliego de condiciones de su concesion, se abonará á las Compañías concesionarias de ambas líneas la subvencion de 40.000 pesetas por kilómetro en metálico, sin deduccion alguna y sin que tengan necesidad de reintegrarlas.

La misma subvencion, y con iguales condiciones, se abonará á la Compañía concesionaria de la línea de Puente-Genil á Linares, en equivalencia del anticipo de las 60.000 pesetas que tambien concedió á este ferro-carril la citada ley de 7 de Marzo de 1877, pero con deduccion de lo correspondiente á los kilómetros comprendidos entre Menjíbar y Martos, por los que no tendrá derecho á percibir ningun auxilio.

Art. 2.º Las Compañías concesionarias de las tres líneas citadas deberán depositar en el improrrogable plazo de un mes, á contar de la promulgacion de esta ley, en metálico ó en papel de la deuda al tipo prevenido por las disposiciones vigentes, una cantidad equivalente al 5 por 100 de los presupuestos aprobados por la totalidad de estas obras.

Estas cantidades no se devolverán á las Compañías hasta la total terminacion de las obras y suministro del material móvil necesario para la explotacion.

Art. 3.º Los pliegos de condiciones que sirvieron de base á la concesion de estas líneas, se modificarán para acomodarlos á lo prescrito en los dos artículos anteriores y además á las prevenciones siguientes:

1.ª Las concesiones quedarán sujetas en todo y para todo á la legislacion vigente sobre construccion y explotacion de ferro-carriles.

2.ª Las subvenciones concedidas por esta ley se abonarán por mensualidades vencidas con arreglo á las certificaciones expedidas por el ingeniero encargado de la inspeccion, y en la proporcion que con el importe total de los presupuestos aprobados guarde la subvencion otorgada, pero sin que en ningun año pueda pasar el abono de la cuarta parte de dicha subvencion.

3.ª El plazo para la terminacion de las obras se considerará prorrogado hasta cuatro años, á contar de la promulgacion de esta ley, y dentro de ese plazo, el Gobierno, teniendo en cuenta el estado actual de los trabajos, señalará los plazos parciales ó de progreso que sean necesarios para asegurar la ordenada marcha y la conclusion de las obras.

4.ª Tanto el plazo total cuanto los parciales, serán improrrogables, y si en ellos no se hubiese ejecutado la porcion de obras señalada, la concesion caducará *ipso facto*, sin necesidad de seguir los trámites prescritos en la ley y reglamento, y sin más derecho en el concesionario que el de percibir, en caso de nueva concesion, el importe de las obras que haya ejecutado y sean aprovechables, con descuento de lo que por subvencion se hubiese abonado.

Art. 4.º Si las Compañías concesionarias no cumplieren con la obligacion de consignar el depósito ó fianza señalado en el art. 2.º de esta ley en el plazo fijado en el mismo, se entenderá que renuncian á los beneficios y prórrogas concedidos por esta ley, y

quedarán sujetos á las condiciones de su concesion.

El Gobierno, en tal caso, presentará el oportuno proyecto de ley para fijar el tiempo, modo y forma de entregar á las compañías el anticipo reintegrable á que tienen derecho por la parte ya construida y por la que resta por ejecutar.

Art. 5.º En el caso previsto en el artículo anterior, se declaran caducadas las actuales concesiones, previas las formalidades legales, en cuanto se cumplan los plazos señalados para su construccion, que se declaran improrrogables.

Decretada la caducidad, y con arreglo á lo prescrito en el pliego de condiciones, se observarán para la nueva concesion todas las disposiciones vigentes sobre ferro-carriles con carácter general.

Art. 6.º Tanto en el caso en que se aplique esta ley y con arreglo á ella caduquen las concesiones existentes, cuanto en el de que subsistiendo las actuales condiciones, y llegado el caso de caducidad,

no haya postores en las subastas prevenidas en la legislacion general vigente, el Gobierno queda autorizado para sacar á subasta estas líneas con la subvencion del 25 por 100 del presupuesto de los que resten por construir, siempre que no exceda de 60.000 pesetas por kilómetro, y obligacion en el nuevo concesionario de abonar al antiguo el importe de las obras ejecutadas y que se aprovechen, deducido el importe de la subvencion, auxilio ó anticipo que se haya satisfecho.

Art. 7.º Cualquiera que sea la situacion en que estas líneas queden por virtud de la presente ley, la del Campamento á Málaga se entenderá para todos los efectos legales limitada la longitud comprendida entre Málaga y el empalme de Boca-Leones con la de Jerez á Algeciras, con arreglo á los proyectos últimamente aprobados.

Madrid 20 de Mayo de 1885.—El Ministro de Fomento, Alejandro Pidal y Mon.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La division de la provincia de Guipúzcoa en distritos para la eleccion de Diputados á Córtes y la de aquellos en secciones, será la siguiente:

Distrito de San Sebastian.

Seccion 1.^a—San Sebastian (San Sebastian).
Seccion 2.^a—Irún (Irún, Fuenterrabía).
Seccion 3.^a—Rentería (Rentería, Alza, Lezo, Oyarzun, Pasajes de San Juan, Pasajes de San Pedro).

Distrito de Tolosa.

Seccion 1.^a—Tolosa (Tolosa, Albistur, Alegría, Anoeta, Belaunza, Gaztelu, Hernialde, Ibarra, Irura, Leaburu, Lizarza, Oreja).
Seccion 2.^a—Andoain (Andoain, Alquiza, Astearzu, Cizurquil, Larraul, Villabona).
Seccion 3.^a—Idiazabal (Idiazabal).
Seccion 4.^a—Villafranca (Villafranca, Alzo, Beasain, Icazteguieta, Isasondo, Lazcano, Legorreta).
Seccion 5.^a—Berástegui (Berástegui, Berrobi, El duayen).

Distrito de Azpeitia.

Seccion 1.^a—Azpeitia (Azpeitia, Azcoitia, Beizama, Goyaz, Régil, Vidánia).

Seccion 2.^a—Ormaiztegui (Ormaiztegui, Astigarreta, Ezquioga, Gaviria, Gudugarreta, Ichaso, Villareal).

Seccion 3.^a—Segura (Segura, Cegama, Cerañ, Mutilloa).

Seccion 4.^a—Ataun (Ataun, Abalcisqueta, Alzaga, Amézqueta, Arama, Baliarrain, Gainza, Olaverriá, Orendain, Zaldivia).

Distrito de Vergara.

Seccion 1.^a—Vergara (Vergara, Anzuola, Elgueta, Zumárraga).

Seccion 2.^a—Oñate (Oñate, Legazpia).

Seccion 3.^a—Mondragon (Mondragon, Arechavaleta, Escoriaza, Salinas).

Seccion 4.^a—Elgoibar (Elgoibar, Eibar, Placencia).

Distrito de Zumaya.

Seccion 1.^a—Zumaya (Zumaya, Aizarnazabal, Cestona).

Seccion 2.^a—Deva (Deva, Motrico).

Seccion 3.^a—Zarauz (Zarauz, Aya, Guetaria, Orio).

Seccion 4.^a—Hernani (Hernani, Aduna, Astigarra, Urnieta, Usurbil).

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

DIARIO

THE LAW

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Congreso de los Diputados se reunió en sesión ordinaria el día 1.º de Mayo de 1888, a las 11 de la mañana, para celebrar la sesión de apertura de la legislatura.

Se abrió a las 11 de la mañana, y asistieron los señores Diputados que componen el Congreso. El Sr. Presidente, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ocupó el centro del estrado, y a su izquierda y derecha se sentaron los señores Diputados que componen el Gobierno. Después de la lectura del discurso de apertura, se procedió a la lectura del discurso del Sr. Presidente.

Después de la lectura del discurso del Sr. Presidente, se procedió a la lectura del discurso del Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ocupó el centro del estrado, y a su izquierda y derecha se sentaron los señores Diputados que componen el Gobierno. Después de la lectura del discurso del Sr. Ministro de Hacienda, se procedió a la lectura del discurso del Sr. Ministro de Fomento, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

El Sr. Ministro de Fomento, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ocupó el centro del estrado, y a su izquierda y derecha se sentaron los señores Diputados que componen el Gobierno. Después de la lectura del discurso del Sr. Ministro de Fomento, se procedió a la lectura del discurso del Sr. Ministro de Ultramar, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. El Sr. Ministro de Ultramar, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ocupó el centro del estrado, y a su izquierda y derecha se sentaron los señores Diputados que componen el Gobierno.

Después de la lectura del discurso del Sr. Ministro de Ultramar, se procedió a la lectura del discurso del Sr. Ministro de Guerra, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. El Sr. Ministro de Guerra, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, ocupó el centro del estrado, y a su izquierda y derecha se sentaron los señores Diputados que componen el Gobierno. Después de la lectura del discurso del Sr. Ministro de Guerra, se procedió a la lectura del discurso del Sr. Ministro de Marina, Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sustituyendo en el plan general de carreteras la de Villafranca del Bierzo á El Hospital, por la de Villafranca del Bierzo á Venta de Corbon.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera que en el plan general de las del Estado se denomina de Villafranca del

Vierzo á El Hospital por Vega de Espinareda, se sustituirá por la de «Villafranca del Bierzo á la Venta de Corbon, por Valtuille de Arriba, Villabuena, Vega de Espinareda y El Fabero.»

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Comillas en la provincia de Santander.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se adiciona al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como puerto de interés general

de segundo orden, el de Comillas, en la provincia de Santander.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre construccion y explotacion de una alhóndiga en Madrid.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El Ministro de la Gobernacion, mediante concurso público, adjudicará la construccion y explotacion de una alhóndiga en esta corte, destinada á la compra, venta y almacenaje de toda clase de granos, harinas y semillas alimenticias, con local convenientemente separado para caldos.

Art. 2.º Toda proposicion que se presente á concurso deberá ir acompañada de los planos de construccion del edificio, cuyo emplazamiento habrá de estar dentro del rádio municipal de Madrid; de la Memoria descriptiva correspondiente y de la carta de pago de la Direccion de la Caja general de Depósitos, que acredite haberse constituido el que el Ministerio de la Gobernacion determine para responder del cumplimiento de la oferta.

Tambien se expresará:

A. El plazo dentro del cual habrá de estar terminado el edificio.

B. La tarifa máxima con arreglo á la cual percibirá derechos por carga, descarga, medicion, compras, ventas y almacenaje.

Art. 3.º El Ministro de la Gobernacion, oyendo al Consejo de Estado, hará la adjudicacion al autor de la proposicion que considere más ventajosa á los intereses generales, publicando en la *Gaceta de Madrid* todas las presentadas á concurso.

Art. 4.º Los granos, las harinas, las semillas alimenticias y todas las demás mercancías que se introduzcan en la alhóndiga, al tiempo de extraerse con destino al consumo adeudarán los derechos correspondientes al Estado por el impuesto de este nombre, y los recargos para atenciones municipales que se hallen establecidos; pero si saliesen fuera del término municipal de Madrid, serán libres del pago de toda clase de imposiciones.

El Estado y el Ayuntamiento se pondrán de acuerdo para garantizar sus derechos respectivos sin entorpecer las operaciones mercantiles.

Art. 5.º El Ayuntamiento publicará diariamente en la *Gaceta* y *Boletín oficial* de la provincia los precios de las compra-ventas que se realicen en la alhóndiga. Esta cotizacion tendrá carácter oficial para todos los efectos legales.

Art. 6.º El Ministro de la Gobernacion dictará las disposiciones que juzgue oportunas para el cumplimiento de esta ley.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Salient, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen sobre la proposicion de ley del Sr. Quiroga Lopez Ballesteros, incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á la Feria de Incio, la ha examinado con todo detenimiento; y despues de haber introducido ligeras modificaciones en el texto de dicha proposicion, encaminadas á precisar más claramente el punto donde ha de terminar la indicada carretera, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una que partiendo de Bóveda, estacion del ferro-carril del Noroeste, termine en la Feria de Incio, empalmando en este punto con la de Oural á las aguas del Incio.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—José María Celleruelo.—Cárlos Rodriguez Batista.—Benigno Quiroga.—El Marqués de Goicoerrotea.—Manuel de Azcárraga.—Cárlos Castel.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL VIERNES 22 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Dáse cuenta de dos proposiciones de ley, incluyendo por la primera en el plan de carreteras una de Ayora á empalmar con la de Jaen á Cuenca, y por la segunda otra que partiendo del puente próximo á Villalgordo empalme con la de Albacete á Cuenca.—Discurso del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis) en apoyo de ambas proposiciones.—Se toman en consideracion, y pasan á las Secciones.—Igual resolucion recae acerca de otra proposicion de ley, apoyada por el Sr. Lastres y aceptada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, concediendo categoria administrativa á los abogados de beneficencia particular.—Pasa á la Comision correspondiente una exposicion de varios vecinos de Elche, solicitando se obligue á la Compania del ferro-carril de Alicante á Murcia á cumplir el compromiso que contrajo de construir un ramal á dicha villa.—El Sr. Celleruelo llama la atencion del Sr. Ministro de Fomento respecto de lo que está sucediendo en las obras públicas, que se subastan bajo determinadas condiciones, y luego se solicitan reformas que alteran esas mismas condiciones; y la llama tambien acerca de la aprobacion de transferencias de estas mismas obras, que á veces se hacen de una manera ilegal.—Así la Mesa como el señor Ministro de la Gobernacion ofrecen comunicar lo expuesto al Sr. Ministro de Fomento.—El Sr. Celleruelo da las gracias.—El Sr. Alvear hace presente que ayer tuvo lugar en Santander una manifestacion con objeto de solicitar se resuelva el importante asunto de la admision temporal de los arroces antes de que termine la presente legislatura, y ruega al Sr. Ministro de Hacienda se sirva traer al Congreso el expediente relativo á este asunto.—Se acuerda comunicar este ruego al Sr. Ministro de Hacienda.—Dáse lectura de una proposicion de ley incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo orden.—Apoyada por el Sr. Mon, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—El Sr. Sastron ruega al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva completar la Comision que ha de examinar los experimentos del Dr. Ferrán, nombrando para ella un higienista.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Muro y Lopez para que se sirva traer á la Cámara todos los antecedentes que se refieren al proyecto de ley reconociendo una carga de justicia á favor de Doña Isabel II.—Se da cuenta de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras una que partiendo de Esparraguera termine en Olesa de Monserat.—Es apoyada por el Sr. Camps; se toma en consideracion, y pasa á las Secciones.—No estando conforme la Presidencia con la opinion del Sr. Becerra Armesto en punto al dictámen de la Comision de fuerzas navales, se da cuenta de una proposicion incidental de dicho señor rogando al Congreso que vuelva á la Comision para que lo reforme con arreglo á los preceptos del Reglamento.—Discurso del Sr. Becerra Armesto en apoyo.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Del Sr. Moret para alusiones personales.—Rectifican los Sres. Becerra Armesto y Ministro de la Gobernacion.—Nueva rectificacion del Sr. Becerra Armesto, con llamadas de la Presidencia.—Es retirada la proposicion por su autor.—El Sr. Montilla pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion si cree que ha sido conveniente la presen-

tacion del proyecto de ley leído ayer por el Sr. Ministro de Fomento, marcando la subvencion que ha de percibir la línea férrea de Linares á Puente-Genil, cuando hay una Comision nombrada para informar acerca de una proposicion de ley que se refiere á esa misma línea.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—Pasa á la Comision correspondiente una exposicion de los fomentadores de salazon de Vigo, pidiendo no se apruebe ningun impuesto sobre la sal.—ORDEN DEL DIA: aprobacion definitiva de seis proyectos de ley.—Se leen, aprueban y pasan al Senado, los siguientes: primero, sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba; segundo, fijando la fuerza del ejército permanente durante el año de 1885-86; tercero, incluyendo en el plan de carreteras la de Alcolea del Pinar á Milmarcos, y la de Alustante á Novella; cuarto, concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell; quinto, incluyendo en el plan de carreteras la de Barbastro á Ainsa; y sexto, la de Monzon á Benabarre.—Discusion de dictámenes de Comision.—Se leen, aprueban sin debate y pasan á la Comision de correccion de estilo, los tres siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio; segundo, ampliando el plazo marcado en la ley de 7 de Julio de 1882 para el canje de los residuos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba, por títulos definitivos; y tercero, incluyendo en el plan de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio.—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen autorizando al Gobierno para rehabilitar á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la concesion del mismo.—Sigue en el uso de la palabra en contra el Sr. Gonzalez (D. Teodoro).—Discurso del Sr. Castel, como de la Comision.—Rectificacion del Sr. Gonzalez (D. Teodoro), con advertencias del Sr. Presidente.—Se suspende esta discusion para leer un voto particular del Sr. Togores al dictámen sobre las fuerzas navales de la Nacion, acordándose su impresion y señalar día para discutirle.—Continúa la discusion anterior.—Alusion personal del Sr. Sastron.—Del Sr. Perez Hernandez.—Se suspende esta discusion.—Se leen, y quedan sobre la mesa, los dictámenes incluyendo en el plan general de carreteras una de Béjar á Barco de Avila; ampliando la prórroga para la terminacion de las obras del ferro-carril de Madrid á Arganda, y el proyecto de ley ratificando el tratado de comercio entre España y Alemania.—El Congreso queda enterado de haberse constituido la Comision sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas navales de la Península y Ultramar para el año económico de 1885-86.—Se lee por primera vez, y pasa á la Comision, una enmienda del Sr. Alvear al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre procedimiento electoral.—Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy; el dictámen sobre fuerzas navales de la Nacion, y los tres dictámenes que se han leído.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de dos proposiciones de ley.»

Leidas las del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis); incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á empalmar cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca, y otra incluyendo en el plan de carreteras la que partiendo del puente próximo á Villalgordo del Júcar en la de Almodóvar del Pinar á La Roda, empalme cerca de Motilleja con la de Albacete á Cuenca (*Véanse los Apéndices décimo y undécimo al Diario número 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sanchez Arjona tiene la palabra para apoyar sus proposiciones de ley.

El Sr. **SANCHEZ ARJONA** (D. Luis): Señores Diputados, es de verdadera importancia para las provincias de Valencia y Albacete la inclusion en el plan general de carreteras de las que acabais de oír. Dignos representantes de aquellas provincias suscriben conmigo la proposicion de que se acaba de dar cuenta, y han tenido la benevolencia de encargarme que yo sea el que haga uso de la palabra en su apoyo. La carretera de Ayora á Albacete estaba ya declarada provincial; pero en atencion á que corresponde á las provincias de Valencia y Albacete, que une una línea férrea con estos puntos y que es de gran importancia para estas provincias, hemos creído conveniente solicitar su admision en el plan general de carreteras.

Lo mismo he de decir respecto de la de Almodóvar del Pinar á La Roda, próximo al pueblo de Villalgordo del Júcar, y que pasando por esta villa, Tarazona, Madrigueras y Motilleja, empalme á la inmediacion

del último punto con la carretera general de Albacete á Cuenca.

En apoyo de estas proposiciones podria hacer extensas consideraciones; pero por no molestaros me limito á pedirlos tan solo que os sirvais tomarlas en consideracion.»

Leidas por segunda vez las proposiciones de ley, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Las proposiciones de ley pasarán á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Lastres, concediendo categoría administrativa á los abogados de beneficencia particular (*Véase el Apéndice décimocuarto al Diario número 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Lastres tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **LASTRES**: Señores Diputados, con la proposicion que hemos tenido la honra de suscribir el señor Gonzalez Vallarino y yo, se pretende satisfacer una necesidad, pagar una deuda de justicia y llenar un vacío que hay en la legislacion. Todos los servicios públicos tienen, de una manera ó de otra, remuneracion, bien sea en forma de sueldo, de gratificacion ó de honores; y sin embargo, el cuerpo de abogados de beneficencia particular, que presta servicios de sumo interés para el Estado, y al que se debe muchas veces la reivindicacion de bienes de verdadera importancia para las instituciones benéficas, los servicios que prestan estos abogados de la bene-

ficiencia particular no se tienen en cuenta para nada, pues no tienen retribucion de ninguna clase, ni siquiera los cargos que desempeñan se consideran honoríficos.

Pues bien; para remediar esto, que entendemos es una injusticia, hemos tenido la honra de presentar esta proposicion de ley, y yo espero que el Sr. Ministro de la Gobernacion, que siempre ha tenido un cuidado especial en lo que al ramo de beneficencia se refiere, y que conoce tan bien los importantes servicios de los abogados de la beneficencia particular, no tendrá dificultad en aconsejar á la Cámara que esta proposicion pase á las Secciones para que se nombre una Comision que emita dictámen acerca de ella.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Para manifestar que el Gobierno no tiene inconveniente en que se tome en consideracion la proposicion que el Sr. Lastres ha apoyado.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el Congreso así lo acordó.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Celleruelo tiene la palabra.

El Sr. **CELLERUELO**: He pedido la palabra para presentar á las Cortes una exposicion, firmada por unos 200 vecinos de la ciudad de Elche, en la que piden se haga cumplir estrictamente la ley de concesion del ferro-carril de Alicante á Murcia, que obliga al concesionario á construir dos ramales, uno á Novelda y otro á Torrevieja.

Parece ser que no habiendo cumplido los concesionarios la obligacion que tenian de empezar los trabajos de construccion de estos ramales á los tres meses de otorgárseles la concesion, acuden al Gobierno, al cabo de tres años, á fin de que se les exima de ese compromiso, y de esta manera quieren modificar por completo el texto de la ley.

Ya que estoy de pie, haré una observacion, que ruego á la Mesa se sirva poner en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento, respecto de lo que está sucediendo con las concesiones de obras públicas, de ferro-carriles, canales, etc., y es, que se presenta al Congreso un proyecto de ley para una concesion determinada con tales condiciones que muchas veces hacen que los que hubieran tenido interés en tomar esas obras no pueden encargarse de ellas, porque son condiciones que consideran gravosas.

Con la actual ley, se sacan á subasta estos trabajos, y acuden á ella ciertas empresas ó compañías que despues, contando con la docilidad de los Gobiernos y aun de las Cámaras, vienen aquí, falseando por completo la ley, haciendo que esas condiciones gravosas desaparezcan cuando ya tienen la concesion, realizando de ese modo un negocio manifiesto, porque las concesiones se hacen con arreglo á lo estipulado en la ley. Esto es lo que pasa con el ferro-carril de Alicante á Murcia y con una infinidad de concesiones; y yo creo que no queda bien parada la respetabilidad de los Gobiernos, porque todos han hecho lo

mismo, ni tampoco la respetabilidad de las Cámaras, que se prestan muchas veces inconscientemente á estas reformas, que, despues de todo, entrañan un privilegio en favor de determinadas compañías ó personas. Sobre esto llamo la atencion del Sr. Ministro de Fomento, lo mismo que respecto de la aprobacion de trasferencia de estas obras, que hoy se están haciendo, creo yo que de una manera ilegal.

Las concesiones de obras públicas deben hacerse en beneficio del país, y no en beneficio de determinadas compañías, que burlando tambien la ley acuden al Gobierno de cuando en cuando pidiendo apruebe trasferencias de obras de una á otra compañía, cosa que creo difícil impedir, dada la constitucion de las sociedades anónimas; pero al concederlas puede hacerse en términos que no padezca nunca el bien del país, es decir, que siempre quede el país en aptitud de recabar todos los beneficios que por esas trasferencias tuviera.

Ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion que llame la atencion del Sr. Ministro de Fomento sobre ello, y si cree que esto no merece su atencion, desde luego le anuncio una interpelacion sobre este asunto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Para decir al Sr. Celleruelo que yo tendré mucho gusto en comunicar á mi compañero el señor Ministro de Fomento las observaciones que ha expuesto S. S. Ellas desde luego, á mi juicio, contienen indudable gravedad, son dignas de llamar la atencion del Gobierno; pero tratándose, como el mismo Sr. Celleruelo ha expuesto, de un hecho antiguo, y no imputable ciertamente á la Administracion actual, y en el cual no solamente va la responsabilidad del Gobierno, sino tambien la responsabilidad de las Cámaras, de los representantes del país, será necesario que todos, Diputados y Gobierno, fijemos nuestra atencion en ello, á fin de procurar el remedio.

El Sr. **CELLERUELO**: Doy las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento los deseos de S. S., y la exposicion que ha presentado pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alvear tiene la palabra.

El Sr. **ALVEAR**: En el dia de ayer tuvo lugar en Santander una importantísima manifestacion, compuesta de los elementos más importantes de la industria, del comercio y de la propiedad de aquella capital, con objeto de solicitar que se resuelva el importante asunto de la admision temporal de los arroces antes de que termine la presente legislatura. Los manifestantes acudieron al gobernador de la provincia con objeto de que manifestara este deseo á los Excelentísimos Sres. Presidente del Consejo y Ministro de Hacienda, como efectivamente lo hizo.

Haciéndome yo eco de los deseos de aquellos manifestantes, ruego al Sr. Ministro de Hacienda, y á la Mesa para que lo ponga en su conocimiento, puesto que no se encuentra presente, y acudo á la amabilidad del Sr. Ministro de la Gobernacion para que se sirva trasmitírselo, á fin de que nos diga si está dispuesto

por su parte á que se resuelva ese importantísimo asunto para Santander dentro de la presente legislatura. En ello creen aquellos interesados que no solo se favorecen sus intereses, sino tambien los productos de las aduanas, tan aminorados en los momentos actuales, como consta al Sr. Ministro de Hacienda.

Y termino rogando al Sr. Ministro de Hacienda, y suplico al Sr. Presidente se lo haga saber, que se sirva traer al Congreso el expediente relativo á este asunto.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego de S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Aun cuando despues de cumplir la Mesa con el deseo del Sr. Alvear, mi intervencion en este asunto no está verdaderamente justificada, sino porque me asocio al deseo y á la justa peticion del pueblo de Santander, tendré el gusto de satisfacer los deseos manifestados por el Sr. Alvear.

El Sr. **ALVEAR**: Doy las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion, á cuya benevolencia habia acudido con este objeto, sabiendo lo que se interesaba por el pueblo de Santander.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Mon, incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo orden (*Véase el Apéndice décimosexto al Diario núm. 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Mon tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **MON**: Señores Diputados, se trata en esta proposicion de ley, de considerar adicionado al artículo 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general, de segundo orden, el puerto de Llanes, en la provincia de Oviedo. Las relaciones mercantiles de este puerto, el gran comercio que tiene con la Habana, sus relaciones con Santander, hacen que deba pasar de la categoría de puerto provincial á la de puerto general, y así lo pido al Congreso, suplicándole que tome en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fue afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sastron tiene la palabra.

El Sr. **SASTRON**: El Sr. Ministro de la Gobernacion, tan celoso por lo que se refiere á salud pública, se ha servido comunicar una Real orden al Consejo de Sanidad, á la Academia de Medicina y á la Facultad de Medicina de Madrid, invitándoles á nombrar un individuo de su seno para que formen una Comision que investigue y dé su dictámen acerca de los trabajos profilácticos que respecto al cólera practica el doctor Ferrán. La Academia de Medicina y el Consejo de Sanidad, reuniéndose en pleno, han procedido

á la designacion de un individuo de cada uno de estos centros para constituir dicha Comision; pero la Facultad de Medicina no se ha ajustado á lo prescrito en la Real orden expresada, puesto que no ha sido convocado el Claústro, como debia haberlo sido para nombrar el vocal que le correspondia, y sin prévia reunion de ese Claústro se ha nombrado al doctor señor San Martin, que es una eminencia reconocida y por todos declarada. Pero como quiera que todo el Claústro de la Facultad de Medicina está compuesto de verdaderas eminencias, pudiera haber dentro de ese Claústro alguna susceptibilidad profesional.

Yo afirmo el valor científico del doctor San Martin; me parece la designacion justísima y perfecta, la aplaudo con entusiasmo; pero creo que si alguna susceptibilidad existe dentro del Claústro de la Facultad de Medicina, desaparecería en cuanto esta Comision de que el Sr. San Martin forma parte se complete. Esa Comision está compuesta de dos micrógrafos de grandísima importancia: el doctor Maestre de San Juan, ilustre especialidad en histología, y el doctor Mendoza, ilustre en la criptogamia; va á esa Comision un clínico experimental tan honorable como el señor Alonso y Rubio, y un terapeuta tan distinguido como el doctor San Martin. Pues bien; yo digo que para llenar el objeto que el Sr. Ministro de la Gobernacion se propone, falta agregar á esa Comision un higienista, pues el fin de la Comision no puede ser otro que examinar é informar las aplicaciones profilácticas que contra el cólera pueden tener los trabajos del doctor Ferrán.

Cuatro son los objetivos que puede llenar esa Comision: tres los llenarán muy cumplidamente los doctores nombrados por el Sr. Ministro, y falta llenar el cuarto objetivo, y yo ruego á S. S. lo atienda nombrando un higienista, designado por el Claústro de la Facultad de Medicina.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): La pregunta de mi amigo el Sr. Sastron es reproduccion de la que hizo en la última tarde el Sr. Baselga. El Sr. Sastron comprenderá que lo que constituye el objeto de su pregunta no es precisamente lo que sirvió de base á la designacion de la Comision científica ya nombrada. Tratábase entonces, y tratase todavía, por dar satisfaccion á la opinion, de que los centros científicos más eminentes designaran un individuo de su seno para que asociados todos se trasladaran á los puntos en que hubiera hecho su aparicion el cólera-morbo, y en que estuviera el doctor Ferrán, para poder estimar el efecto del invento de la vacunacion. Con este propósito se pasaron las respectivas Reales órdenes á los distintos centros por el Ministerio de la Gobernacion, para que ellos hicieran la designacion de los individuos á quienes debian confiar tan elevada mision; y en efecto, el Consejo de Sanidad nombró al Sr. Alonso Rubio, la Academia de Medicina al Sr. Maestre, y por el Claústro de San Carlos ha sido designado el Sr. San Martin, cuya designacion, segun expuso el Sr. Ministro de Fomento contestando á una pregunta análoga, se ha hecho de acuerdo con el rector de la Universidad y prévio el informe ó consulta del Claústro de San Carlos.

Ahora se pide que se agregue á esta Comision otro profesor á título de higienista, diciendo que uno de

los nombrados es clínico, que el otro es terapeuta, que el otro tiene su especialidad en este ó en el otro ramo de la ciencia. Este sería un camino muy largo de recorrer, y quizá muy gravoso para el Estado. El buscar en cada ramo de la ciencia cuál es la especialidad ó la reputación más difundida ó asentada, nos llevaría á nombrar una Comisión numerosísima, y hay que tener en cuenta que estas cosas en último resultado se traducen por un gravámen para el Tesoro público. De manera que habiendo sido la base, no el distinguir entre la especialidad de los profesores, sino el nombrar un número de profesores eminentes por los centros científicos, y estando satisfecho el propósito de este pensamiento, sería completamente desnaturalizarlo si ahora el Ministerio de la Gobernación fuera agregando á otros, á título de higienista aquel, de histólogo el de más allá, etc., lo cual podría producir que nombráramos una Comisión tan numerosa, que ya por su mismo número fuera un embarazo para el desempeño de su cometido y constituyera un gravámen demasiado grande para el presupuesto del Estado. Yo siento mucho verdaderamente que haya en este punto algo que desear; pero he hecho por mi parte cuanto posible era. Tocaba en todo caso á esos centros el haber determinado el carácter especial de los individuos que nombraban, para que todos los matices y especialidades en la ciencia estuvieran representados en esa Comisión; porque, créame el Sr. Sastron, á mí me sobra la propensión y el deseo de complacerle, pero tengo necesidad de proceder conteniendo un poco mi impulso á favorecer toda pretensión sobre materia tan importante, por el temor de incurrir en responsabilidad por otro extremo y de faltar á consideraciones que no puedo en este punto olvidar nunca.

El Sr. **SASTRON**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SASTRON**: Conozco y aprecio las buenas intenciones de S. S.; pero mi petición era modesta, y además de ser modesta era satisfactoria; la designación hecha por los centros científicos no presenta más que una deficiencia, la de que á esa Comisión se agregue un higienista.

Por esto había yo rogado, é insisto en mi ruego, al Sr. Ministro de la Gobernación, que ampliara esta Comisión con un individuo de esa especialidad de la higiene pública: S. S. se apoya para negarlo en los gravámenes que produciría al Tesoro público; á mí me parece que ese gravámen sería de escasísima importancia relativamente al objeto de esa Comisión. Medítele S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Eso de que las cosas son insignificantes para el gravámen público, es según se miran; y después de todo, cuando se lleva alguna base. Yo aseguro á S. S. que tengo algún dato para juzgar que no sería insignificante el nombramiento de un individuo más en esa Comisión. Hay otra consideración además: quizá la Comisión no tenga que salir de Madrid. No es esta una noticia oficial; pero según se me ha manifestado, un individuo de esa Comisión ha recibido una noticia del doctor Jimeno, que acompaña al doctor Ferrán, anunciándole que la Comisión no salga de Madrid, porque el doctor Ferrán se propone venir á

esta capital. Si tal sucediera, ya la Comisión holgaría; porque de seguro, al venir el doctor Ferrán, se produciría el natural movimiento en los centros científicos, y todas las notabilidades tendrían ocasión de conocer en el asunto de que se trata y difundir sobre él la luz de su propia experiencia y de sus propios conocimientos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Muro tiene la palabra.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: En el proyecto de ley presentado y leído ayer por el Sr. Ministro de Hacienda, reconociendo una pensión, con el nombre de carga de justicia, á favor de Doña Isabel de Borbon, se leen dos párrafos que son el fundamento de la pretensión que yo traigo ahora cerca del Sr. Ministro de Hacienda.

«La ley de 26 de Junio de 1876, dice, encomendó en su art. 7.º á una Comisión especial el encargo de examinar las cuentas de las existencias en metálico y en otros valores de la propiedad de la Real Familia que en 29 de Setiembre de 1868 había en su Tesorería, y de computar el importe del 25 por 100 de los bienes patrimoniales que le corresponde por las leyes de 12 de Mayo de 1865 y de 18 de Diciembre de 1869.

»Los trabajos de aquella Comisión, y los datos reunidos por las oficinas de Hacienda, demostraron que el resultado final de las diferentes cuentas entre el Estado y la antigua Casa Real consistía en un saldo á favor de S. M. la Reina Doña Isabel y á cargo del Tesoro público, cuyo importe calculó el Gobierno en 5.626.494 pesetas.»

Es decir, como ven los Sres. Diputados, que este proyecto de ley, en virtud del cual se pide una pensión vitalicia de 50.000 duros anuales para Doña Isabel de Borbon, tiene su fundamento y sus antecedentes. Estos antecedentes y estos fundamentos son los trabajos de una Comisión, á que se refiere el preámbulo del proyecto, y además ciertos datos recogidos directamente por el Ministerio de Hacienda.

Como para el éxito mismo del proyecto importa mucho que todos estos antecedentes vengan á la Cámara, para que nosotros veamos, y sobre todo vea el país, si efectivamente se trata aquí de una carga de justicia, ó pudiera tratarse de una carga de gracia; por el interés, digo, del mismo proyecto, yo suplico al Sr. Ministro de Hacienda, por conducto de la Mesa, que se sirva traer á la Cámara todos estos antecedentes; no solo las cuentas á que se alude en el proyecto, sino los justificantes de esas cuentas, porque es preciso conocerlo todo para realizar aquí una discusión verdaderamente seria y con pleno conocimiento de causa. Ruego, pues, á la Mesa tenga la bondad de transmitir este ruego mío al Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposición de ley del Sr. Camps, incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de Esparraguera termine en la de Viladecabals á La Puda, cerca de Olesa de Monserrat. (Véase el Apéndice decimosétimo al Diario núm. 150, sesión del 18 del actual.)

El Sr. Camps tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. **CAMPS**: La proposición de ley que acaba de leerse tiene por objeto la construcción de un ramal que ha de unir dos carreteras del Estado que no tienen ramal ninguno, y que ha de pasar por distintos establecimientos industriales que hoy no pueden transportar sus productos; y al mismo tiempo ha de tener muy corta extensión, puesto que solo ha de ser de 3 á 4 kilómetros.

Suplico, por lo tanto, al Congreso se sirva tomar en consideración esta proposición de ley.»

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La proposición de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente tiene que manifestar al Sr. Becerra Armesto, que sometió á su examen el estudio de si lo que proponía la Comisión que había dado dictámen acerca del programa relativo á las fuerzas navales estaba ó no en las condiciones prescritas por el Reglamento para que se pudiera discutir, que á su juicio, no está la opinión del señor Becerra Armesto tan clara que el Presidente se pueda ver en el caso de impedir el poner en la orden del día ese proyecto; antes bien, considerando este punto de vista con un criterio amplio, todo lo liberal que corresponde al modo de ejercer sus funciones la Cámara, cree, por el contrario, que la Comisión ha estado dentro de los límites que le prescribe el Reglamento. Sin embargo, el Sr. Becerra Armesto tiene perfecto derecho para traer este asunto á la Cámara, y con efecto, así lo ha hecho, supuesto que ha tenido una conversación particular con el Presidente, en la cual éste le comunicó la impresión que ahora ha manifestado á la Cámara, y el Sr. Becerra Armesto ha presentado una proposición incidental, de la cual se va á dar lectura, concediéndose luego la palabra á su autor.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar que el dictámen de la Comisión del proyecto de fuerzas navales, presentado al Congreso, vuelva á la Comisión para que se reforme con arreglo á los preceptos del Reglamento.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—Joaquín Becerra Armesto.—Miguel Villanueva.—Jovino G. Tuñón.—Pedro Manuel de Acuña.—Teodoro González.—Antonio Dabán.—Luis Sánchez Arjona.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra para apoyar su proposición.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Señores Diputados, me levanto con verdadero sentimiento, porque tengo que combatir á respetables y distinguidos compañeros, que forman parte de la Comisión que ha dado dictámen sobre el proyecto de fuerzas navales.

El Gobierno de S. M., por iniciativa de la Corona, ha presentado á las Cortes un proyecto sobre fuerzas navales, que se refiere pura y exclusivamente al número de barcos de que ha de constar la fuerza naval española y á la clase y tipos de estos barcos. Este proyecto ha pasado por los trámites reglamentarios á una Comisión, y con arreglo al art. 80 del Reglamento, la Comisión ha debido dar dictámen citando-

se al asunto que se le había encargado. Por otro lado, el art. 67 del mismo Reglamento dice de una manera clara y precisa que todas las Comisiones son nombradas con objeto determinado. Como el dictámen de la Comisión se separa de los preceptos reglamentarios, y en vez de atenderse al asunto que el proyecto encierra, ha extendido su dictámen á puntos esencialmente distintos que no son materia del proyecto, yo creo que de seguir ese camino, no solo se invaden las facultades del Parlamento, sino que se vulnera también la iniciativa de la Corona, porque de seguir este precedente, resultaría que viniendo al Congreso un proyecto relativo á alguno de los departamentos ministeriales, podrían los individuos de la Comisión emitir dictámen sobre todos y cada uno de los ramos que abraza el Ministerio á que el proyecto se refiere.

El dictámen de la Comisión no solo trata del programa de las fuerzas navales de que ha de constar la flota española, sino que organiza los distintos cuerpos de la armada; traslada, con ó sin anuencia del Ministro de la Guerra, que eso ya lo sabremos, un cuerpo entero desde el Ministerio de Marina al Ministerio de la Guerra; propone el arrendamiento del arsenal de la Carraca; determina la forma y modo de hacer la contratación de los servicios, y en una palabra, toca á todos y cada uno de los puntos que comprende la administración de la armada en sus diversos ramos.

Hay dos artículos en la Constitución, que están perfectamente claros sobre esta materia. El primero de ellos, el 41, dice así: «El Rey y cada uno de los Cuerpos Colegisladores tienen la iniciativa de las leyes.» De este artículo se deduce claramente que solo el Rey, aun cuando no hace exclusión de todas las demás autoridades y corporaciones, que solo el Rey y cada uno de los Cuerpos Colegisladores tienen la iniciativa de las leyes. Hay otro artículo, que es el 44, el cual dice lo que sigue: «Si uno de los Cuerpos Colegisladores desecha algun proyecto de ley, ó le negare el Rey la sanción, no podrá volverse á proponer otro proyecto de ley sobre el mismo objeto en aquella legislatura.»

Pues bien; yo voy á probar con muy pocas palabras, que si se sigue el precedente sentado por los dignos individuos de la Comisión, llevados sin duda de un celo exagerado, puede suceder que un proyecto de ley desechado en esta legislatura viniera á aparecer en el dictámen de una Comisión que emitiera su informe sobre otro proyecto cualquiera.

Supongamos, tomando por ejemplo este mismo caso, que ha sido desechado por las Cortes en esta legislatura, ó que no ha obtenido la sanción Real un proyecto de ley organizando los cuerpos de la armada, trasladando cuerpos de la marina al ejército y arrendando el arsenal de la Carraca. Pues bien; este mismo proyecto desechado puede reaparecer en un dictámen, aunque la Comisión nombrada tenga objeto distinto, como sucede ahora con el proyecto de ley de fuerzas navales, con lo cual se infringe por modo claro y evidente el art. 44 de la Constitución del Estado. Esto produciría, además de la infracción constitucional que acabo de indicar, una verdadera anarquía en la marcha de los negocios que se tratan en esta casa, y yo creo que el Congreso debe evitarlo por todos los medios y por todos los caminos.

Aquí ha ocurrido con motivo de un asunto, no hace mucho tiempo, que una Comisión ha dividido su dictámen. Su procedimiento fué impugnado porque

parecía poco reglamentario, porque suscitaba una complicación al cumplimiento de la ley de relaciones de ambos Cuerpos, y porque parecía poco respetuoso para la Corona. Pues el caso que hoy se presenta á la consideración del Congreso es un caso mucho más grave y de mucho mayor trascendencia é importancia; porque de aquí resulta que no hay solo dos iniciativas para que vengan al Parlamento los proyectos de ley, como dice el artículo 41 de la Constitución, sino que hay una tercera, más importante que las otras dos, puesto que se presenta á discusión sin ningún trámite y sin que las Cámaras ni el Rey tengan conocimiento de su existencia, que son las Comisiones. Además, con este sistema de surgir inesperadamente proyectos de ley de los dictámenes de las Comisiones, los Sres. Diputados que están preparados para los debates creyendo que se trata de la discusión de un asunto determinado, se encuentran con que en los dictámenes aparecen asuntos enteramente nuevos.

Lo ocurrido con el dictamen de la Comisión sobre el proyecto de fuerzas navales es exactamente lo mismo que lo que podría ocurrir si presentando el Ministro de Gracia y Justicia un proyecto de Código civil, la Comisión diese dictamen sobre el proyecto de Código civil y sobre el Código penal, refundiendo en un solo cuerpo á los escribanos, los procuradores y los abogados, determinando que ejerciesen las mismas funciones, pasando los abogados á encargarse de las actuaciones y los escribanos á informar ante las Audiencias. Sería una cosa igual; y tened en cuenta que sería más de notar que en ese proyecto, á semejanza de lo que acaba de hacerse con el de fuerzas navales, se consignase que el culto y el personal del clero, que hoy está á cargo del Ministerio de Gracia y Justicia, pasasen al de la Gobernación ó al de Fomento. El caso es exactamente igual que este que estoy presentando á la consideración del Congreso. Un asunto tan grande, un asunto tan complejo, un asunto que merece tanto detenimiento en su estudio, como es la organización de la marina en todos y cada uno de sus detalles, bien merecía la pena de que fuese tratado con toda la parsimonia y con la mayor atención, siguiendo todos los trámites reglamentarios y oyendo la Comisión nombrada, como se acostumbra á hacer en casos tales, á todas aquellas personas que por su reconocida ilustración y competencia pudiesen contribuir al mejor acierto en el dictamen.

Es costumbre, y costumbre que debemos desechár, el citar aquí precedentes, cuando estos precedentes son viciosos. Podrá haber ocurrido en alguna ocasión que alguna Comisión, extralimitándose de sus deberes, haya dado dictamen en un asunto de escasa importancia, excediéndose en su cometido; pero este ejemplo no debe recordarse para ser imitado; debe ser recordado en todo caso para ser corregido; y si en asuntos de escasa y de pequeña importancia, éstos pueden pasar desapercibidos por falta de atención en los Sres. Diputados, cuando se trata de asuntos de esta entidad y de esta importancia, bien merece que la Cámara fije muy mucho su atención en ellos.

El art. 80 del Reglamento dice lo siguiente: «Cada Comisión extenderá su dictamen sobre el asunto que se le haya encargado, y lo presentará al Congreso.»

Esto, Sres. Diputados, para mí, no solo está escrito en el Reglamento y consignado con toda claridad, sino que á mi juicio, y en esto no ofendo á los dignos individuos de la Comisión, porque todos son personas

muy ilustradas y muy competentes, sino que á mi juicio, es hasta de sentido natural; porque cuando á una corporación se le pide opinión sobre un asunto, es para que dé su opinión sobre aquel asunto y no sobre un asunto distinto. Yo creo, Sres. Diputados, que el Congreso, teniendo en cuenta el celo con que han obrado los dignos individuos de la Comisión, debe aplaudirlos por su buen deseo y sus mejores intenciones, que dignos de alabanza son; pero al mismo tiempo, volviendo por los fueros del Reglamento y por los fueros de la Constitución, debe declarar, debe acordar que la Comisión retire su dictamen y que lo reforme con arreglo á los preceptos reglamentarios y con arreglo á lo que la Constitución exige. Si dejamos pasar este caso y se sienta ese precedente, ya he dicho hace muy pocos momentos las consecuencias que esto ha de traer consigo. La marcha de los negocios parlamentarios estaría constantemente perturbada, y los Sres. Diputados que se dedican á la discusión y á estudiar los asuntos, nunca podrán presumir lo que va á ser objeto de sus deliberaciones, desapareciendo así el orden y el método que para nuestras tareas consigna el Reglamento.

Este, Sres. Diputados, es el caso de un general de división que excediéndose de sus deberes, excediéndose de las instrucciones que ha recibido del general en jefe, realiza un hecho de armas que, sin ser provechoso para la campaña, da lugar á actos de heroísmo y valentía. En ese caso, el ejército generalmente aplaude el heroísmo y bizarría de sus compañeros; pero el general en jefe llama al general de división, le reprende y hasta le castiga por aquel acto que ha realizado faltando á las instrucciones recibidas. Nosotros debemos también aplaudir la bizarría y el heroísmo de los señores individuos de la Comisión; pero el Congreso, para evitar el desorden parlamentario á que esto conduciría, y sin ánimo de lastimar á tan dignísimos Diputados, debe acordar que el dictamen sea retirado y que vuelva á la Comisión, para que ésta lo reforme con arreglo á los preceptos del Reglamento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): La cuestión que plantea esta proposición es de tal manera grave, que es completamente imposible que el Gobierno guarde silencio sobre ella y que no diga al Congreso cuál es su opinión sobre un asunto que afecta á las prerrogativas de esta Cámara y que indudablemente merece que se resuelva sobre él con plena deliberación de su alcance.

La cuestión que hoy se suscita es para mí, señores Diputados, la misma cuestión que se ha suscitado en esta legislatura, aunque en un sentido inverso, al tratarse de otro asunto. No voy á discutir el pasado; yo sostengo que para mí es la misma cuestión. (El señor Becerra Armesto: Es más grave.) La mayor ó menor gravedad no altera la esencia y la naturaleza de las cosas. A mí me conviene asentar que en su naturaleza es la misma cuestión, demostrando en esto que al levantarme hoy á pedir al Congreso que no tome en consideración la proposición del Sr. Becerra Armesto, vengo á sostener en defensa de las prerrogativas parlamentarias exactamente la misma opinión que sostuve en otro día. Prueba de que algún enlace tiene y de que yo gratuitamente no le forjo en este

momento, es que el Sr. Becerra Armesto ha invocado el precedente y ha despertado el recuerdo de esa otra cuestion.

Debo advertir que al invocar yo esto para justificar la opinion que voy á exponer, no pretendo en manera alguna resucitar aquella cuestion ya resuelta, y que quiero ceñirme completamente á la actual.

Empiezo por llamar la atencion de los Sres. Diputados sobre un punto importante en esta materia. Es nuestra vida parlamentaria ya, por fortuna, larga; están muy lejos de nosotros los autores del Reglamento que rige nuestras discusiones, y no hay absolutamente ningun precedente, jamás, desde que el régimen parlamentario rige en España, que por fortuna lleva ya muchos años, de que se haya suscitado una cuestion de competencia respecto á que la Cámara entienda sobre un dictámen, porque la Comision se haya excedido de la mision que se le ha confiado en un asunto sometido á su deliberacion. No solamente no hay ningun precedente, aquí donde los precedentes varios y aun contradictorios abundan en todas las materias; no solo no hay precedente de que un dictámen se haya retirado de esa mesa una vez presentado, por suponer que la Comision ó ha llenado con exceso ó no ha llenado por completo el cometido que se le confirió al someterle un asunto dado, sino que hasta la presente legislatura no hay precedente de que se haya suscitado semejante cuestion: jamás, en ningun tiempo se ha pretendido por ningun individuo de ninguna oposicion en nuestra vasta historia parlamentaria y fecunda en acontecimientos, jamás se ha pretendido que ninguna Comision pueda tener limitado el campo de su juicio; y mucho ménos puede pretenderse que al hacer uso de la libertad de emitir su juicio sobre un asunto dado, pueda quedar lastimada la prerrogativa Régia ni pueda en manera alguna exigir la prerrogativa parlamentaria que se la defiende en su propia limitacion.

El Sr. Becerra Armesto ha citado los artículos 67 y 80 del Reglamento, y el art. 67 del Reglamento dice que todas las Comisiones son especiales para el asunto para que son nombradas. ¿Significa esto que las Comisiones tengan que limitar su juicio al hecho inconcebible de decir *sí* ó *no* sobre el asunto que se les somete? (El Sr. Becerra Armesto: Yo no he dicho eso.) Yo analizo y examino, no lo que ha dicho su señoría, sino la cuestion que ha planteado S. S. en la proposicion que se va á votar. Dice esa proposicion que se infringe el Reglamento; y ha dicho el Sr. Becerra Armesto sobre lo que dice esa proposicion, que este dictámen debia retirarse porque la Comision ha extendido su juicio á cosas no comprendidas en el asunto que se le sometió. ¿Es esto? (El Sr. Becerra Armesto: Asuntos distintos.) Asuntos distintos; pues estamos en el mismo caso; y sigo haciendo mi argumento. La proposicion de S. S., con la pretension que encierra, de ser tomada en consideracion, llevaria á esta consecuencia: que una Comision del Congreso no tendrá libertad de juicio sino para dictaminar en estos dos extremos: ó aprobar el proyecto ó proposicion que se sometiera á su exámen, ó rechazarlo; pero no modificarlo de manera alguna, pero no agregar los medios conexos y conducentes para realizar el fin principal que contiene el proyecto. De manera que, si se trata aquí de la organizacion de la fuerza naval, no hay nada más natural, más lógico, más en el derecho de la Comision al emitir dictámen sobre el proyecto

del Gobierno, que examinar la organizacion de la misma fuerza naval, los gastos personales y todos los servicios conexos con ese fin principal que constituye el objeto del proyecto.

Y si esto no lo puede hacer una Comision de señores Diputados, yo pregunto: ¿qué es lo que una Comision puede hacer entonces? ¿Cuál es la mision y cuáles son los derechos de una Comision que al dictaminar tiene la representacion augusta de la Representacion nacional? (El Sr. Becerra Armesto: Con arreglo al Reglamento.) Con arreglo á la ley, con arreglo á la Constitucion del Estado, pertenece la iniciativa de las leyes al Rey y á los Cuerpos Colegisladores; el Rey ejercita su iniciativa trayendo por medio de sus Consejeros responsables proyectos de ley á esta tribuna; pero desde el momento que un proyecto de ley está leído y se entrega á una representacion del Parlamento, la iniciativa Real queda, digámoslo así, en suspenso, queda esperando el resultado de lo que deliberen las Córtes, que sin ningun género de consideracion, en uso de su soberanía y de la parte del poder legislativo que les corresponde, libres é independientes forman su juicio para someterlo á la prerrogativa Régia: la prerrogativa Régia en su dia, cuando este y el otro Cuerpo Colegislador han formulado su dictámen, renace, recobra su actividad, su derecho para sancionar ó rehusar la sancion á lo que los Cuerpos Colegisladores le ofrecen; pero mientras tanto, entre la iniciativa y el veto, no hay absolutamente para qué hablar de la iniciativa Real, de la prerrogativa Régia: no hay más que las facultades omnímodas de este Cuerpo Colegislador, verdaderamente soberano, copartícipe del poder legislativo en las condiciones de independencia y de dignidad que corresponden á los representantes del más alto Poder de la Nacion. De esta manera es potestativo en este Cuerpo (y lo que pertenece al Cuerpo pertenece á la Comision nombrada por él), al recibir un proyecto que emana de la iniciativa Real, desaprobarlo, desecharlo, no deliberar sobre él, deliberar en parte, aprobar una parte y desaprobar la otra, modificarlo á su antojo, hacer cuanto las Córtes entiendan que es conducente y adecuado al fomento y proteccion de los intereses públicos. Esta es la verdadera doctrina parlamentaria, doctrina que ha tenido su sancion en nuestra historia, jamás interrumpida por precedentes de ese género.

Entristece, Sres. Diputados, considerar que á medida que avanzamos por este camino y que nuestras instituciones comienzan á tener el prestigio que da el tiempo, á encontrarse sancionadas por las costumbres que se crean para ampararlas y defenderlas, se marque un verdadero retroceso en nuestras ideas y pretendamos mermar las facultades de las Córtes soberanas y queramos considerarlas como meros Cuerpos consultivos, invocando la prerrogativa Régia como valladar y límite que el Poder legislativo no puede franquear en ningun caso. No; por fortuna no es así. El sistema constitucional que todos defendemos admite la armonía entre todos los Poderes y no coloca á las Córtes en condiciones de subordinacion frente al Poder Real, sino que las mantiene en completa independencia y hace así posible, para bien de la Nacion, la concordia entre todos los Poderes sin mengua de la dignidad de los que comparten el ejercicio del poder legislativo. Así, pues, es una cosa verdaderamente extraña que se pretenda limitar las facultades de una Comision y reducirlas al triste y ridículo pa-

pel de tener que decir *si ó no* respecto del pensamiento formulado por otra voluntad, siquiera venga autorizado con la firma de S. M. el Rey. No, no hay voluntad que encadene para nada al Congreso de los Diputados; no hay nada que marque la valla infranqueable de la libertad de juicio de los Sres. Diputados sobre ninguna de las materias propias del Poder legislativo. Cuando se somete un proyecto de ley á una Comision del Congreso, esta Comision ejerce las facultades omnímodas de todo el Congreso, y modifica, amplía ó restringe aquel pensamiento, ó le dota de los medios indispensables para que sea eficaz, sin más condicion que mantener el principio fundamental en que se inspira el proyecto.

Se trata en este caso de un proyecto de ley encaminado á la organizacion de las fuerzas navales. Hay una Comision que para cumplir su cometido empieza por examinar otra porcion de asuntos conexos que vienen precisamente á dar garantía de que el pensamiento fundamental del proyecto de ley se realizará, tendrá eficacia, adquirirá vida real y positiva, y de que los medios de realizarlo no serán desproporcionados con el fin que se propone; y cuando una Comision hace esto, perfeccionando, ampliando, garantizando el pensamiento fundamental del proyecto de ley, el Sr. Becerra Armesto se levanta á pedirnos en nombre del Reglamento que esa Comision no discuta ni someta al Congreso medios que no vengan comprendidos en el primitivo proyecto de ley. Esta es la verdadera cuestion que se plantea, y yo tengo la seguridad completa de que no se puede resolver como S. S. pretenden resolverla amparándose en el Reglamento.

Tened entendido, Sres. Diputados, por otro lado, que si esa proposicion pudiera prevalecer, no habria prevalecido absolutamente nada en pró ni en contra de la organizacion de las fuerzas navales; lo que habria prevalecido era un acuerdo para limitar en lo sucesivo y coartar las facultades de la Comision, y en ésta, como representacion del Congreso, las facultades del Congreso mismo. Porque, ¿qué inconveniente hay, qué cuestion reglamentaria se puede suscitar en este asunto, que tenga alguna eficacia, algun resultado práctico? ¿Es que, por ventura, si esa proposicion prevalece, ya no sería posible que discutiéramos sobre los asuntos objeto del proyecto de ley? No; porque es completamente imposible, y harto lo demuestra la experiencia, encauzar y encerrar en límites determinados la omnímoda facultad del Congreso para ocuparse y discutir sobre todos los asuntos. ¿Qué perjuicio puede haber de que esa proposicion no sea tomada en cuenta, para que no recaiga ningun golpe que atente á la independencia y á la dignidad de este Cuerpo Colegislador? ¿Qué inconvenientes ofrece esto? Que en seguida vendrá el dictámen; que por las razones en que se ha apoyado esa proposicion, ó por otras razones distintas, los impugnadores del dictámen pedirán al Congreso que lo rechace, que es lo que se pueden proponer los autores de la proposicion; que sobre rechazarla ó aceptarla vendrá la deliberacion más amplia, más regular, más lógica, más reglamentaria que ésta, que no tiene más términos reglamentarios que un discurso para apoyar la proposicion y el que yo estoy pronunciando desde este sitio, porque ningun Sr. Diputado tiene derecho á hacer uso de la palabra en este asunto todavía. En vez de esta discusion limitada vendrá una discusion más amplia, de-

liberaremos, y el Congreso, con pleno conocimiento de causa, aprobará ó desaprobará el dictámen.

¿Es esta, en definitiva, la manera de ser y de funcionar el Parlamento, el Poder legislativo? ¿Es, señores Diputados, que se teme, que es un peligro, que se puede condenar como abusivo lo que constituye la esencia, la raíz, la naturaleza del sistema que defendemos? Porque, en último resultado, ¿cuál sería la consecuencia práctica de esa proposicion? Si pudiera prevalecer que no se discutiera, ¿cuál es el resultado? Que se delibere y se vote; porque, ¿á qué estamos aquí sino á deliberar, á discutir, á votar y á resolver? Por consecuencia, desechar esa proposicion es sostener y afirmar los principios vulgares del sistema constitucional y parlamentario.

Yo sobre esta materia me parece que no necesito exponer mayores consideraciones; sin embargo, expondré alguna consideracion sobre una que ha hecho el Sr. Becerra Armesto, fundado en el art. 44 de la Constitucion.

¿No habeis oido, Sres. Diputados, que ese artículo previene que no podrá durante el traspaso de una legislatura reproducirse un asunto desechado, sobre el cual hayan deliberado las Cortes, y que para formular este argumento el Sr. Becerra Armesto decia: si hubiera sucedido esto, si hubiera venido un proyecto de esta naturaleza, si se hubiera desechado? Pues si estaba tratando de posibilidad de cosas que no han tenido efecto ni lugar, ¿á qué vamos á discutir sobre este asunto? Las cosas es menester entenderlas de una manera recta. Aquí en ese particular no hay precedente ninguno que limite la accion del Cuerpo Colegislador al cual me dirijo.

La especialidad del objeto que determina el artículo del Reglamento, no significa la limitacion en el juicio de la Comision, ni que la Comision pueda dejar de ocuparse de todos aquellos asuntos que siendo conexos con el asunto principal de la ley, contribuyan á que ese asunto principal prospere y adquiera práctica realidad. Claro está que sobre toda consideracion reglamentaria y constitucional hay consideraciones de prudencia, que son lo único que limita el abuso del derecho. Si á propósito de las construcciones navales, en vez de ocuparse la Comision, como se ocupa en uso de su perfecto derecho, de la organizacion de las fuerzas navales, del personal de marina, de la fuerza de infantería de marina, de la organizacion que debe darse á ese servicio, se ocupara del matrimonio civil ó de la pena que pudiera imponerse al autor de un hurto, indudablemente que habria consideraciones de prudencia que determinarían que eso era salirse de los términos del art. 67 del Reglamento. Pero hablando de las fuerzas navales, ocuparse del personal de la marina, ocuparse de los gastos del personal y del material, para dejar en favor del primero mayor cantidad y mermar la cantidad del segundo; ocuparse de la organizacion y del destino que pueda darse á la fuerza organizadora, para organizar en el servicio lo que constituye el programa y el pensamiento del Ministro y de esa Comision; eso es una cosa perfectamente lógica y natural, eso es una cosa digna de debate y de discusion, y á ese debate, á esa discusion es seguro que vendrá el Sr. Becerra Armesto con su ilustracion, y con su fe en contra de este proyecto; pero de seguro no hace bien S. S. pretendiendo cerrar la discusion, es decir, limitar el aire que necesitan los pulmones de este organismo, en que se funda la

existencia del régimen parlamentario y constitucional.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S., como de la Comision.

El Sr. **MORET**: No extrañará la Cámara que yo, en nombre de la Comision, haya pedido la palabra, porque en el fondo la proposicion de mi amigo el señor Becerra Armesto es un voto de censura á la Comision de que tengo el honor de formar parte. Claro se ve, Sres. Diputados, que una vez conocida la opinion del Presidente de la Cámara y del Gobierno, opinion que era indispensable conocer, porque se trata de una prerrogativa parlamentaria, la Comision necesitaba decir algunas palabras para justificar su conducta.

Yo reconozco que puede muy bien en esta ocasion, como en otras muchas, suscitarse la opinion y la duda que ha manifestado el Sr. Becerra Armesto; y yo debo decir que esa duda la tuvo S. S. aun antes de oir la lectura de nuestro proyecto; que si le hubiese leído con atencion, yo estimo que al ménos hoy habria discutido la razon que ha tenido la Comision para obrar de la manera que lo ha hecho; razon que yo voy á decir dentro de poco, y razon que es fundamental, como habreis juzgado ya despues de las observaciones que ha hecho el Sr. Ministro de la Gobernacion. Pero admitiendo la legitimidad de la duda en este y en otros casos, no creo que hubiera debido pasarse de la pregunta y de la consulta hecha á las Cámaras, hasta el punto de llegar á presentarse esta proposicion de censura á la Comision. Nos encontramos, pues, delante de un punto reglamentario de verdadero interés. Pues bien; yo afirmo que siempre, en todas las ocasiones, las Cámaras han procedido de igual manera, y que el Sr. Presidente ha podido decir con absoluta razon que la libertad con que dirige los debates se oponia á que diera más importancia á esa duda. Aquí los precedentes son absolutamente necesarios, porque las Cámaras viven precisamente, en materias reglamentarias, de precedentes, y no hay otra cosa que los precedentes cuando se trata de interpretaciones de textos. En el gran Parlamento inglés no ha habido hasta hace tres años, otra jurisprudencia para la Cámara, que la suma de precedentes.

Pues bien, señores; yo no puedo citar todos los casos que recuerdo, pero debo hablar de aquellos en que he tomado parte, porque si he regido hasta ahora mi conducta por una doctrina determinada, habré de regirla en este instante por la misma doctrina, sin que en nada falte á las consideraciones reglamentarias.

Yo he sido presidente de una Comision de presupuestos en el tiempo en que fué Ministro de Hacienda el Sr. Pelayo Ouesta; disenti de la opinion del Ministro, y presenté un voto particular que comprendia, como el mismo Ministro dijo, una reorganizacion completa del presupuesto, y nadie lo censuró, y el Presidente de la Cámara lo encontró bien. He sido ponente en una Comision de primeras materias que presidió mi digno amigo el Sr. Martos, y contra los argumentos de algunos Diputados que no eran afectos al libre cambio, extendimos el contenido del proyecto de ley á varias primeras materias y á un sinnúmero de artículos que no venian en el proyecto del Ministro. Pero hay más, mucho más: un día se presentó en esta Cámara un proyecto para la subasta del ferro-carril de Valladolid á Ariza. Era Ministro de Fomento el señor Gamazo, é individuo de la mayoría el Sr. Becerra

Armesto. En ese proyecto se introdujo por un inciso la derogacion de algunos artículos de la ley de ferro-carriles y de obras públicas, y hubo Diputados, y yo era uno de ellos, que creimos que era aquello un procedimiento anormal. ¿Qué hicimos entonces? Nos dirigimos al Ministro de Fomento, discutimos el asunto y se llegó á una transaccion; pero lo que no se nos ocurrió á nadie fué pedir al Presidente de la Cámara que impidiera la discusion por haberse dado el dictámen sobre un punto que creimos que no tenia conexion con el proyecto.

Llegado el proyecto de que ahora se trata á la Cámara, mi amigo el Sr. Maura, lo mismo que el Conde de Via-Manuel y el Sr. Togores, y todos los individuos de la Comision, hemos tenido delante de nosotros esta cuestion: ¿cuál ha sido el razonamiento que sirvió de base al proyecto, y que ha olvidado el señor Becerra Armesto? El siguiente: el Gobierno pedia 234 millones para la construccion de una flota, cuya cantidad habia que entregar á la administracion de marina. Este punto ha sido objeto de controversia constante en esta Cámara, en esas Comisiones que se han citado en muchos casos, y en la ocasion actual esta Comision ha dicho: «estamos dispuestos á proponer el sacrificio que esa suma representa para el país; pero estamos resueltos á hacerlo con la reforma de la administracion de marina; y si no, no;» y por consecuencia, al exigir esta reforma teníamos que decir á qué puntos se iba á extender, y esos puntos son, como decia muy bien el Sr. Ministro de la Gobernacion, la garantía de que la ley se cumplirá y de que no venimos á hacer simplemente un servicio cualquiera, sino un servicio que ha de ejecutarse precisamente en las condiciones que el dictámen indica.

Dicho esto, que explica y justifica nuestra conducta, ¿necesito añadir alguna consideracion de carácter parlamentario para pedirnos que desecheis la proposicion del Sr. Becerra Armesto? No necesito insistir en las consideraciones que ha expuesto el señor Ministro de la Gobernacion respecto á la libertad del Parlamento y á la iniciativa de los Diputados; pero examinemos el caso en sí mismo, tal como existe en el Reglamento, y veamos cómo sería preciso hacer el Reglamento para que pudiera prevalecer la opinion del Sr. Becerra Armesto. Una vez presentado un dictámen, haria falta que hubiera quien decidiera si el asunto que en él se trata era ó no conexo con el que era objeto del proyecto. Esto no lo puede hacer el Presidente ni la Cámara, porque es contrario á las prescripciones del Reglamento; habria que nombrar una Comision de censura á semejanza de ciertas Comisiones de iniciativa que se conocen en algunos Parlamentos. Esa Comision, como todas, sería nombrada por la mayoría; y es un Diputado de la minoría el que viene á proponer que los individuos de las minorías que formamos parte de las Comisiones abandonemos nuestras facultades y nuestra iniciativa en manos de la mayoría?

Pero además, Sres. Diputados, ¿cómo funciona el Reglamento? ¿Qué sucede? ¿Siete Diputados no podemos, segun nuestro leal saber y entender nos indica, llevar nuestras opiniones á los dictámenes? ¿Por primera vez se limitará el derecho de dar dictámen, cuando se pida á una persona que diga cuanto siente sobre ello? Pues eso es contrario á nuestras facultades; porque siete Sres. Diputados, sean los que quieran, pueden presentar la enmienda que tengan por

conveniente, y no puede limitarles este derecho ni puede rechazarlo el Sr. Presidente, y pueden presentar una adicion, y todos los dias se presentan enmiendas que tienden á destruir ó trasformar un proyecto. Y lo que siete Diputados pueden hacer en un momento dado por una enmienda, ¿no lo puede hacer una Comision, sometiéndolo á discusion de los Sres. Diputados? ¿Qué he de añadir despues de esto? ¿Qué he de añadir más, sino una consideracion en virtud de la cual pido yo á los Sres. Diputados en último término, y en nombre de mis amigos de la Comision, que desechen la proposicion del Sr. Becerra Armesto? Aceptada la proposicion del Sr. Becerra Armesto, sería lo mismo que negar á los Diputados la iniciativa y la personalidad para discutir. ¿Es malo un dictámen ó un proyecto? Pues para eso viene sobre él la discusion; la ilustracion de la Cámara ganaria con que se le presentara un punto más de vista, y por él podría la Cámara conocer si la Comision se habia excedido de sus facultades, y en este caso sería una razon más para desechar el dictámen; pero de retirarle sin discutir, la consecuencia que habíamos de deducir es, que nuestro dictámen era tan bueno, que se temia someterle á discusion porque no se expusieran aquellas razones que nosotros consideramos que le han de sacar á flote.

Lejos, pues, de acceder al ruego del Sr. Becerra Armesto de retirar el dictámen, yo, despues de las razones que he tenido el honor de exponer al Congreso, rogaria á S. S. retirase su proposicion, y se discutiese la totalidad del proyecto tan pronto como el señor Presidente lo estimase.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Comenzaré por manifestar á mi distinguido amigo el Sr. Moret, que yo no he tratado en manera alguna de molestar á su señoría. Yo lo que he pedido es, que se cumpla el Reglamento. Si SS. SS., llevados por un celo muy laudable, han llevado el dictámen más allá de lo que el espíritu del Reglamento consiente, esto no es digno de censura, sino de elogio; pero yo pido el cumplimiento del Reglamento.

Respecto á que el proyecto sea tan bueno como dice S. S., yo no digo nada por ahora; pero bien merecia la pena de haberse confeccionado con más tiempo y más publicidad; porque hacer en tres meses un proyecto de importancia tan grande como este, recordando que para estudiar uno semejante ha necesitado el Parlamento francés cuatro años y una Comision permanente compuesta de personas competentísimas en asuntos de marina, permítame S. S. que le diga que me parece muy poco tiempo; porque al fin y al cabo, todos los problemas que encierra el ramo de marina son algo complejos para que en término de tres meses pueda darse cima á este asunto.

Dice S. S. que es tan bueno el dictámen, que por eso no quiere discutirse. Pues yo me propongo, cuando se abra discusion sobre este dictámen, intervenir en ella con mis débiles fuerzas, y mucho me complaceré en que S. S. me persuada de la bondad del proyecto.

Tambien dice S. S. que todos los Parlamentos se rigen por precedentes. Los precedentes son siempre para casos dudosos de interpretacion; pero para casos claros y precisos no se necesita de las interpreta-

ciones. Aquí el Reglamento está perfectamente claro y terminante; dice que cada Comision informará sobre los asuntos de que fuere encargada, y no de los demás asuntos que puedan relacionarse con aquel Ministerio á que el asunto se refiera. Y de no ser así, Sres. Diputados, con una sencilla proposicion de ley presentada por un Diputado podría una Comision ocuparse de todo lo que creyese conveniente. ¿Es esto coartar la iniciativa parlamentaria, coartar las facultades del Parlamento, como decia el Sr. Ministro de la Gobernacion? Yo no lo aprecio así, ni creo que los demás Sres. Diputados lo apreciarán tampoco.

El Parlamento tiene sus facultades, pocas ó muchas; esas facultades las consigna la Constitucion, y el modo de ejercerlas lo determina el Reglamento. ¿Es que en el Parlamento, en cualquiera ocasion y con cualquier motivo puede una Comision ó un Diputado hacer uso de todas las facultades que el Parlamento tiene? Entonces sobra el Reglamento.

El Sr. Ministro de la Gobernacion ha estado hoy muy liberal, excesivamente liberal; ha hecho del Parlamento una pintura tal, que verdaderamente ha ensanchado el ánimo de todos los que nos sentamos en este lado de la Cámara; pero el Parlamento no gana nada en facultades con la teoria de S. S. El Sr. Ministro de la Gobernacion ha aprovechado sin duda la ocasion de defender la situacion en que está colocada la Comision de fuerzas navales, para sincerarse del fracaso que por haberse realizado un hecho semejante ha sufrido el tratado de comercio con Inglaterra, y ha dicho que entonces se habia obrado bien y que el fracaso no ha dependido del procedimiento parlamentario de aquella Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: Debiera estar S. S. rectificando.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Todas las Comisiones, y el Reglamento así lo preceptúa, no pueden extralimitarse del asunto para que son nombradas.

El Sr. Ministro de la Gobernacion ha sostenido que yo habia dicho que las Comisiones, en virtud de esta proposicion, no tenían más derecho que decir *si ó no*, y esto no es exacto. Las Comisiones tienen el derecho, sobre las materias que se someten á su exámen, de extenderlas, de disminuirlas, de ampliarlas en la forma y modo que les parezca, pero sin salirse de la materia y del asunto para que son nombradas; es decir, que tratándose del Código civil no puede la Comision ocuparse del Código penal, y tratándose del Código penal no puede ocuparse del Código civil, á pesar de que son materias conexas y de que las dos pertenecen al Ministerio de Gracia y Justicia; y del mismo modo, con motivo de un proyecto de Código civil no puede trasladarse el clero del Ministerio de Gracia y Justicia al Ministerio de Fomento. Así, tratándose de un proyecto de ley sobre fuerzas navales, cuyo asunto ha de estar limitado á fijar cuántos buques ha de haber y el tipo de éstos, no puede ocuparse la Comision de trasladar un cuerpo del Ministerio de Marina al Ministerio de la Guerra, ni puede determinar que se fundan tres cuerpos en uno, y otra porcion de cosas que podrian ser objeto, no de un proyecto solo, sino de veinticinco proyectos de ley. ¿Es esto atacar la omnipotencia parlamentaria? ¿Es esto mermar la iniciativa de los Diputados? Pues qué, ¿no pueden presentar sobre cualquier asunto una proposicion de ley? ¿No traza el camino el Reglamento? Mi proposicion en poco ni en mucho se opone á la iniciativa parlamen-

taria, y por tanto, no sé á qué ha venido lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Gobernacion.

En las Córtes anteriores hubo una Comision con objeto de estudiar la organizacion de la marina, cuya Comision estaba presidida por el ilustre orador de la democracia, Sr. Martos, y en esa Comision estaba el ilustrado Sr. Canalejas, cuya competencia en estas materias conocen todos los Sres. Diputados; estaba el ilustrado señor general Dabán; estaba el Sr. Martinez Campos, ingeniero distinguido; y en fin, señores Diputados, aquella Comision, á excepcion de mi humilde persona, estaba formada de personas competísimas en el ramo de Marina. Aquella Comision abrió sus sesiones, las hizo públicas, y allí acudieron personas competentes en la materia; allí acudió el distinguido general Beránger, allí acudió el Sr. Figuerola, allí se discutieron ámpliamente estos asuntos, se enviaron interrogatorios á los departamentos y se estudió la organizacion de la marina en otros países, y despues de haber transcurrido meses y meses, al terminar la legislatura aun no habia podido aquella Comision resolver por completo aquellos problemas que constituyen la base de la reorganizacion de la marina.

¿Puede consentir el Congreso que un asunto de esta importancia deba resolverse de soslayo, en cuatro dias, y pasar así sin la discusion ámplia que merece? ¿Qué inconveniente tiene la Comision en retirar su dictámen y en presentarle de nuevo ciñéndose exclusivamente á tratar de las fuerzas navales? El Sr. Moret y los demás individuos de la Comision tienen libre su iniciativa para presentar todas las proposiciones de ley que tengan por conveniente, para que siguiendo sus trámites reglamentarios puedan ser discutidas ámpliamente y en la forma que el mismo Reglamento dispone.

Yo debo condenar el procedimiento establecido por la Comision, porque si se sentara ese precedente, vendria á resultar, como he dicho antes y repito ahora, que con una simple proposicion de ley se podian discutir todos, absolutamente todos los asuntos que una Comision tuviera por conveniente tratar.

Yo rogaria, pues, al Congreso que se sirviera aprobar la proposicion que he presentado, con lo que no haria más que velar por los fueros del Reglamento, al cual debemos todos respeto y obediencia.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Voy á decir muy pocas, porque realmente el Sr. Becerra Armesto no ha hecho más que insistir en las afirmaciones que primeramente expuso, sin hacerse en manera alguna cargo de las razones que yo he creido oportuno exponer para recomendar al Congreso que no tome en consideracion la proposicion.

Resultaria, si la proposicion y el procedimiento del Sr. Becerra Armesto prevalecieran, que en lo sucesivo los dictámenes estarian sometidos al juicio individual de cualquier Sr. Diputado á quien le pareciera que la Comision se habia excedido al redactar el dictámen. Y como esto sí que sería verdadera anarquía, como sobre lo que no ha tenido contradiccion jamás, como sobre lo que no se ha suscitado nunca discusion ni es ninguna novedad, no se necesita que se citen precedentes, porque es claro y es evidente que sobre esto ha habido opinion unánime en la ma-

nera de apreciarlos todos los partidos y todos los Congresos, de aquí que yo no crea necesario extenderme en mayores consideraciones, para que el Congreso sepa á qué atenerse al dar su voto sobre esta proposicion. Me limito, por lo tanto, no ya á rectificar, sino á dar á S. S. dos contestaciones sobre algo que parecen cargos que S. S. ha querido dirigirme.

Dice el Sr. Becerra Armesto que yo he estado esta tarde muy liberal. Yo espero que el Sr. Becerra Armesto, si quiere informarse, si quiere tomarse el trabajo de comprobarlo, encontrará que he estado esta tarde tan liberal ni más ni ménos que lo estuve hace ya mucho tiempo al tratarse de otra cuestion que en su esencia es idéntica á la de hoy. Entonces tambien sostuve cuál era la manera de funcionar armónica que tenian, á mi juicio, la prerrogativa Régia y la prerrogativa parlamentaria.

Por lo demás, no le llame á S. S. la atencion el que yo aparezca liberal en este asunto; lo aparezco porque realmente lo soy; pero además, porque yo tengo á gala defender la pureza parlamentaria y defender las prerrogativas del Parlamento cuando me siento en este banco, y aparezco monárquico, muy monárquico cuando me siento en aquellos. Estas son reglas de conducta que como hombre político, y cada cual tiene las suyas, yo me he trazado, y á las cuales no he faltado nunca. Cuando me he sentado en los bancos de la oposicion recientemente, he defendido las prerrogativas del Monarca, como aquí tengo á gala defender y explicar las doctrinas favorables á los fueros y á los derechos del Parlamento; no porque unos y otros se contradigan, sino porque esta es cuestion de gusto, y el mio me inclina á tomar esta actitud, segun los distintos puntos que ocupó en la Cámara. Y vamos á otra cuestion.

El Sr. Becerra Armesto, para encontrar en mí lo que no es una excepcion, creía que el móvil era como encontrar ocasion para vindicar al Gobierno de cierto fracaso. Indudablemente las palabras tienen un sentido contrario al recto gramatical cuando se emplean desde ciertas posiciones políticas.

Entiendo yo que si hubiera un negociador de tratados que llegando á inteligencia y acuerdo con aquella parte con quien contrata, luego el pacto fracasara porque la parte opuesta creyera que era perjudicial á sus intereses, aquel por quien no fracasaba sería tenido por todo, ménos por inhábil negociador y por autor del fracaso, porque negociar en términos que el fracaso revele el daño del interés contrario, es negociar con honra de aquel que obtiene para sus intereses la ventaja, siquiera sea momentánea. Podrá no convenir un negociador tan hábil, porque el que tan hábilmente negocia y siempre lo hace en gran ventaja del interés propio, puede alguna vez llegar, por tanta ventaja y tanto provecho, á que el contrato no se traduzca en la realidad, y puede la necesidad de los tratados exigir un negociador más torpe, ménos hábil, que se preocupe ménos del interés nacional y del interés propio; pero á aquel más hábil, ciertamente no se le puede llamar autor del fracaso, porque esos fracasos pudieran ser hojas de una corona de laurel para el que obtuviera tales éxitos.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: O yo no me he explicado bien, ó no me ha entendido S. S.

No es un gran negociador, en primer lugar, señor Ministro, el que negocia, porque aquí no ha resultado el negocio. Y no me choca que S. S. muestre cierta fruicion por el resultado que ha tenido el negocio, porque ya desde el principio conocíamos la tendencia y el camino que seguía S. S. Y tampoco me extraña que defienda ahora esta trasgresion del Reglamento, porque tuvo que defender en aquella ocasion otra trasgresion.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Y cómo S. S. que está atacando una supuesta trasgresion del Reglamento, con motivo de la proposicion habla S. S. de un tratado que no aparece en la proposicion?

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Señor Presidente, yo quisiera que hoy que el Reglamento está tan malparado... (*Rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría que lo quiere poner en su lugar, me parece que está haciendo lo posible por que no se ponga.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Yo poco he de añadir, Sres. Diputados, á lo que antes he expuesto, porque creo que he explicado de una manera bastante clara y terminante que se comete una trasgresion del Reglamento con el procedimiento que se trata de seguir.

Las Córtes podrán acordar aquello que juzguen más conveniente; pero que no olviden que si este procedimiento se sienta, dia llegará en que las discusiones parlamentarias sean una verdadera anarquía.

Y dicho esto, retiro la proposicion.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Queda retirada.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Con qué objeto?

El Sr. **MONTILLA**: Para dirigir una pregunta al Gobierno.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MONTILLA**: Cuando he entrado en el salon, el Sr. Ministro de la Gobernacion, en un párrafo eloquentísimo como todos los suyos, contestando al señor Becerra Armesto, manifestaba que cuando el Congreso entiende en un proyecto de ley, quedaba en suspenso la iniciativa Régia para tratar esa misma cuestion, ó para traer otro proyecto de ley idéntico ó igual pidiendo al Congreso que nombrara una Comision que dictaminara sobre él. Ya ayer me habia yo sorprendido cuando el Sr. Ministro de Fomento desde esa tribuna leyó un proyecto de ley concediendo una subvencion definitiva al ferro-carril de Linares á Almería; y mi sorpresa ha sido mayor cuando la teoría parlamentaria verdadera, explicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, es que la prerrogativa Régia está en suspenso en punto á iniciativa cuando las Córtes se ocupan de un asunto. Como yo soy individuo de la Comision que entiende en el proyecto que fija las condiciones de la subvencion del ferro-carril de Linares á Almería, y el Sr. Ministro de Fomento ha leído en esa tribuna un proyecto igual ó idéntico á éste, si bien varía la subvencion en cuanto á la cantidad y en cuanto perjudica á la provincia que tengo el honor de representar, yo ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva manifestar si respecto del ferro-carril de Linares á Almería la teoría no es ya tan esencial, ya no es tan verdadera como respecto de los

asuntos de marina que ha tratado el Sr. Becerra Armesto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Los Sres. Diputados comprenderán que yo no puedo discutir sobre la propiedad de los términos que en una discusion aquí habida á todo propósito y á todo momento me hayan servido á mí para exponer una doctrina. Yo digo esto por lo que se refiere á las frases de si queda ó no queda en suspenso. Yo digo que la doctrina es que la prerrogativa Régia, ejercida por sus Consejeros responsables, toma su iniciativa en las leyes y la ejercita viniendo aquí un Ministro autorizado por el Monarca á leer un proyecto de ley. Desde ese momento la prerrogativa Régia no tiene nada absolutamente que hacer con ese asunto; entregado por la iniciativa Real al Cuerpo Colegislador, es ya en absoluto de este Cuerpo Colegislador, y la prerrogativa Régia no tiene nada que ver con él, ni hay para qué invocarla, no hay para qué decir si ha marcado ó ha significado en tal ó cual sentido su voluntad, y que el Congreso no puede excederse de los límites que aquella marca. No hay nada absolutamente de eso: el Congreso es dueño absoluto, sin limitacion de ninguna clase, para recibir ese proyecto de ley traido por la iniciativa Régia, para modificarlo, para enmendarlo, para anularlo, para aprobarlo en parte y en parte desecharlo, para no deliberar sobre él si entiende que no debe deliberar; para hacer, en una palabra, cuanto está en sus facultades. Pero luego que sale el proyecto de ley de las Córtes con la aprobacion de ambos Cuerpos Colegisladores, entonces la prerrogativa Régia vuelve á ejercitarse y sanciona ó no sanciona; y de esta manera funciona la Régia prerrogativa.

Por consiguiente, no discutamos sobre las palabras: esta es la doctrina evidente, inconcusa, irrefutable, en la cual creo que estamos de acuerdo todos. Pero sobre esa doctrina, expresada en unos ó en otros términos, declaro que no estará expresada con la propiedad y el tecnicismo con que podria expresarla el propio Sr. Montilla, porque sabido es de todos, y yo soy el primero que lo reconozco, que yo soy un hombre sumamente incorrecto al expresarme, que me contento con hacerlo en cualquier forma, como Dios me da á entender y como puedo, al argumentar, dejando la cuestion de forma para otros que presumen de galanura de lenguaje y que buscan ciertos éxitos á los cuales yo no aspiro. Por tanto, expuesta la doctrina en una ó en otra forma, ¿qué me pregunta el señor Montilla? Le hago esta pregunta, y S. S. me lo ha de perdonar, porque me interrumpieron en el momento de hablar S. S. y no he comprendido bien el alcance de su pregunta. ¿Es que sobre el asunto, acerca del cual leyó ayer el Sr. Ministro de Fomento un proyecto de ley, habia previamente una proposicion de ley sobre parte de ese asunto, presentada por un señor Diputado? ¿Es esa la pregunta? (*El Sr. Montilla hace signos negativos.*) ¿No es esa la pregunta? Pues si S. S. tiene la bondad, y el Sr. Presidente lo permite, yo desearia que me dijera concretamente la pregunta, para poder darle la respuesta que desea.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Montilla tiene la palabra.

El Sr. **MONTILLA**: Aunque no me exprese con

la galanura ni con el estilo que el Sr. Ministro de la Gobernacion cree innecesario para explicar esta clase de cuestiones reglamentarias, haré presente al señor Ministro de la Gobernacion que mi pregunta consiste en lo siguiente. La iniciativa parlamentaria corresponde al Rey por medio de sus Consejeros responsables, y á los Diputados y á los Senadores; los Diputados y Senadores hacen uso de esta iniciativa por medio de proposiciones de ley; pero cuando una proposicion está admitida por el Congreso, y el Congreso ha nombrado una Comision para que dé dictámen, la proposicion se convierte en proyecto de ley y tiene tanta fuerza como los que leen los Ministros en esa tribuna, debidos á la iniciativa Régia.

Su señoría en su discurso expuso la doctrina verdaderamente parlamentaria, que se ajusta á las prescripciones del derecho constitucional, de que mientras el Congreso entiende en un proyecto de ley, la iniciativa parlamentaria, lo mismo si corresponde á los Diputados ó Senadores que si corresponde á la Corona, se encuentra en suspenso sobre ese asunto, y yo decia: pues si hay nombrada una Comision para que dé dictámen sobre un proyecto de ley, que ya no es proposicion, puesto que el Congreso la ha tomado en consideracion; si hay una proposicion por la que se modifica la subvencion otorgada á la Compañía del ferro-carril de Linares á Almería, ¿cómo el Sr. Ministro de Fomento, haciendo uso de la iniciativa que corresponde al Rey, ha traído un proyecto modificando la subvencion otorgada á esa misma empresa?

Esta es la teoria parlamentaria que exponia su señoría en términos correctos, como S. S. sabe hacerlo, que se conformaba con mi opinion; y de aquí que yo me levantara á preguntar á S. S. si esa teoría estaba conforme con la conducta de su compañero el señor Ministro de Fomento y con la de todo el Gobierno, puesto que de ese proyecto leído por el Sr. Ministro de Fomento se ha dado cuenta en Consejo de Ministros. Deseo, pues, saber si S. S. mantiene esa teoría; y si la mantiene, que comprenda que el Gobierno ha hecho uso de la iniciativa Régia cometiendo, no una ofensa, sino una falta de consideracion al Congreso, que tenia ya una Comision nombrada para entender en un proyecto relativo al mismo asunto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo me alegro que el Sr. Montilla haya aclarado su pregunta, que despues de todo, era la misma que yo habia dicho. Lo que á S. S. le llama la atencion es, que habiendo una Comision nombrada para dar dictámen sobre una proposicion de ley (*El señor Montilla*: Proyecto de ley); perdone S. S., vamos á ir á todo; lo que á S. S. le llama la atencion es, que habiendo una proposicion de ley, en su origen, ¿estamos conformes? el Gobierno haya traído un proyecto en el cual, entre otras cosas, se comprende el objeto de esa proposicion especial. Lo primero que hay aquí es, que esta cuestion no tiene absolutamente nada que ver con la que he tratado antes; son cuestiones distintas, y distinguir es el primer elemento del razonamiento para no confundir los juicios. Yo he tratado antes de esta cuestion y de esta teoría constitucional (y yo siento mucho, Sres. Diputados, que esta tarde dediquemos la sesion á exposicion de doctrinas constitucionales); yo he tratado antes esta cuestion, y he

dicho: la prerrogativa Régia se ejercita por medio del proyecto de ley; el Parlamento hace suyo el proyecto, una vez que se le somete, y mientras el Parlamento delibera, no pesa en sus deliberaciones, ni le marca la direccion de sus juicios, la manera en que la prerrogativa Régia se ejerce al formular su iniciativa. ¿Qué tiene que ver esta cuestion con la que suscita S. S.? La cuestion suscitada por el Sr. Montilla es otra que voy á ver si la planteo. La iniciativa corresponde al Rey y á los Cuerpos Colegisladores; en el caso de que se anticipe la iniciativa Real ó la iniciativa de un Cuerpo Colegislator, ¿queda anulada la otra iniciativa? Esta es la cuestion que el Sr. Montilla plantea, y esta no es la que yo he discutido antes. Veá, pues, S. S. cómo distinguir es necesario para formar juicio cabal de las cosas. Entonces se trataba, sin hacer comparaciones de ninguna clase, de las facultades de una Comision parlamentaria respecto de un proyecto de ley; pero ahora se trata de la concurrencia de dos iniciativas, de si una iniciativa anula á la otra, ó de si las dos pueden funcionar á un tiempo. Esta es otra cuestion constitucional, completamente distinta de aquella sobre que hemos estado deliberando esta tarde.

Segunda cuestion planteada por el Sr. Montilla: ¿puede ejercitarse la iniciativa Real sobre un asunto iniciado por el Parlamento? Contestacion mia categorica y terminante: mientras las Cortes no hayan deliberado sobre ese asunto, puede ejercitarse la iniciativa Real. Que hay nombrada una Comision. Pues las Cortes dirán, al ejercitarse la iniciativa Real, que el asunto puede pasar por conveniencia, no por precepto parlamentario, á la Comision nombrada, y cuando llegue la discusion porque se presente el dictámen de esa Comision, las Cortes podrán resolver la cuestion de aplazar el debate hasta tanto que venga el debate sobre el otro proyecto de la iniciativa Real, pero esto tambien por razones de conveniencia. Mientras el asunto no ha sido sometido á discusion, las dos iniciativas pueden concurrir existiendo legítimamente. Se trata todavia de una cuestion preparatoria, y lo único que mata las iniciativas concurrentes, dejando subsistente una sola, es la deliberacion aquí en sesion pública del asunto de que se trata; porque cuando sobre el asunto se ha deliberado y votado, ya con motivo de la proposicion de ley por iniciativa del Congreso, ya con motivo del proyecto de ley de iniciativa Real, surge el precepto que prohíbe que en una misma legislatura y sobre un mismo asunto se ocupen las Cortes más de una vez.

Veá, pues, S. S. de qué manera la cuestion se armoniza perfectamente, mucho más cuando en la cuestion concreta objeto de la pregunta del Sr. Montilla los asuntos son diversos. La proposicion de ley se referia á la subvencion de un ferro-carril, y el proyecto de ley del Sr. Ministro de Fomento comprende varios asuntos, y por consiguiente, se crea una cuestion más amplia y naturalmente distinta de aquella á que se referia la proposicion. La Comision de que se trata tiene ó no tiene formulado su dictámen; pero lo seguro es que no lo tiene sobre la mesa, que no está en el orden del dia; por consecuencia, está funcionando plenamente la iniciativa Régia ejercitada por medio de los Consejeros responsables de S. M. Aquí no hay ninguna infraccion reglamentaria, ni reproduccion de la doctrina que he sostenido con otro objeto y sobre asunto tan completamente diverso como aquel que he

tenido la honra de exponer al principio de estas breves observaciones.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MONTILLA**: El Sr. Ministro de la Gobernación ha empezado haciendo ver la diferencia que existe entre el asunto objeto de la pregunta que he hecho y el que se ha discutido anteriormente.

Yo no he pretendido que ambas cosas sean idénticas; lo que ha sucedido ha sido, que argumentando S. S. para justificar la conducta de la Comisión que entiende en el proyecto de fuerzas navales, decía en uno de los párrafos más salientes de su discurso: «hasta tal extremo creo yo que el Parlamento tiene estas facultades, que aun la iniciativa Régia queda en suspenso cuando el Parlamento entiende de un asunto.» Como S. S. ha dicho después que hay que distinguir y que son distintos el asunto á que S. S. se refería y el asunto sobre que yo preguntaba, debo contestarle que lo único que yo hacía al dirigir mi pregunta era argumentar con la opinión de una persona como su señoría, que tantas y tan buenas lecciones de derecho constitucional puede dar.

Pero ahora no estoy conforme con la doctrina que S. S. ha sentado, porque toma las cosas de distinta manera y habla de una proposición de ley. No es una proposición, sino un proyecto de ley; y respecto de un proyecto de ley para cuyo exámen el Congreso tiene nombrada una Comisión, me parece á mí que hay usurpación desde el momento que se viene á traer otro proyecto idéntico que necesita el nombramiento de una Comisión, y que por lo tanto resultan dos proyectos de ley; y reconozca S. S. que eso que ha dicho de dos proyectos de ley llegando á la mesa el uno antes que el otro, eso no está en el Reglamento y está fuera de la lógica á que S. S. se muestra tan aficionado. Lo lógico sería...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Montilla, comprenda S. S. que eso no es rectificar, y así no se acabará nunca el debate.

El Sr. **MONTILLA**: El Sr. Ministro de la Gobernación ha rectificado su opinión de que no queda nunca en suspenso la iniciativa Régia. Yo sigo creyendo que sí, conforme con la opinión de S. S., porque si el proyecto del ferro-carril de Linares á Puente-Genil se ha traído por venir englobado con otros, esta no es razón, porque ha podido traer un proyecto refiriéndose á los demás y no al de Linares á Puente-Genil. Estoy conforme con la primera teoría, pero no con la segunda, porque no ha debido traerse este proyecto de ley.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo siento que ya que S. S. me discierne el título de maestro en materia de doctrina reglamentaria, no quiera aprovechar la lección de hoy; porque si por un lado mi vanidad se encuentra lisonjeada con la calificación de S. S., por otro me mortifica cuando veo que S. S. se empeña en confundir lo que yo tan claramente he distinguido. Yo he sostenido esta tarde (no hay necesidad de insistir sobre las frases, porque sobre las frases me he levantado á hacer una larga rectificación á S. S.), yo he sostenido esta tarde dos cosas: una de ellas, la referente á la cuestión susci-

tada por el Sr. Becerra Armesto, que la iniciativa Régia se ejercitaba plenamente desde el momento que se traía aquí un proyecto de ley, y que hasta que llegara el momento de la sanción, la prerrogativa Régia no tenía nada que hacer en el asunto; y he sostenido después, con relación á la pregunta de S. S., que mientras aquí no llegue un asunto á estar formulado en un dictámen y se delibere sobre él, pueden concurrir la iniciativa parlamentaria y la iniciativa Real; esto es, que el que un Sr. Diputado formule una proposición de ley sobre un asunto cualquiera, no impide al Gobierno traer un proyecto de ley que se refiera en todo ó en parte al asunto de aquella proposición.

Su señoría hace un argumento que es una verdadera argucia, para hablar de usurpación, y es el decir que la proposición de ley es proyecto de ley. Eso no tiene nada que ver ahora con la cuestión de iniciativa: es una disposición reglamentaria que dice que la proposición de ley tomada en consideración se convierte en proyecto de ley; ¿para qué? para los trámites de su discusión, para las formalidades que necesita para elevarse á ley; pero jamás este precepto puede entenderse para que cambien las cosas de modo de ser, para que lo que había de suceder dejara de haber sucedido ó vice-versa. Porque ¿es posible que porque declare un artículo del Reglamento que la proposición tomada en consideración por el Congreso se convierte en proyecto de ley, va á resultar que esa proposición la trajo el Gobierno y no el Diputado que la formuló? Eso es meramente un absurdo. ¿Cómo había de resultar, por el solo hecho de tomarse en consideración, que se borrara de la memoria la iniciativa que formuló aquel pensamiento?

Por consecuencia, como se trataba de la concurrencia de iniciativas, es más argucia que argumento la invocación del precepto reglamentario que para la formalidad de su discusión y para elevarla á ley le da el carácter de proyecto á la proposición que el Congreso ha tomado en consideración.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MONTILLA**: No es argucia ninguna lo que he dicho; es que un proyecto leído por el Sr. Ministro, ó una proposición de un Diputado tomada en consideración, tienen igual valor legal y parlamentario; yo creo que esta es la verdadera teoría. La proposición del Diputado, es verdad que necesita tomarse en consideración para convertirse en un proyecto, y el proyecto del Ministro es tal proyecto desde el momento que lo autoriza S. M. La iniciativa parlamentaria necesita, por consiguiente, de ese primer paso, ó sea de la toma en consideración; pero desde el momento que es tomada en consideración, tiene el mismo valor que el proyecto traído por el Ministro. Esta es la verdadera teoría, y en esta parte siento mucho no poder tomar las lecciones del Sr. Ministro de la Gobernación.

Ha manifestado S. S. que respecto del proyecto de ley que se debe á la iniciativa parlamentaria no puede olvidarse su origen. ¡Pero si nada tiene que ver aquí el origen! aquí lo que buscamos es el valor legal y parlamentario, y este valor es igual en una proposición de ley que ha sido tomada en consideración y sobre la cual ya se ha deliberado (porque la primera deliberación es la toma en consideración, y después viene la segunda deliberación cuando el asunto va á

poder de la Comision), que en un proyecto presentado por el Gobierno.

De manera que el acto realizado ayer por el Sr. Ministro de Fomento es un acto verdaderamente ilegal, porque se habia leido ya aquí una proposicion de ley completamente idéntica y habia sido tomada en consideracion; si alguna diferencia habia entre el proyecto leido por el Ministro y la proposicion del Diputado, es la siguiente: la proposicion de ley del señor Abril rebaja á 48.000 pesetas la subvencion, y además impone á la línea la obligacion de hacer el ferro-carril de Menjívar á Granada; y el proyecto del Sr. Ministro de Fomento da las 48.000 pesetas, pero sin la obligacion de hacer ese ferro-carril; esta es la diferencia entre el proyecto del Gobierno y el proyecto que ya estaba en poder de una Comision en virtud de la iniciativa de un Diputado.

Insisto, pues, en que la proposicion del Sr. Abril es ya hoy un verdadero proyecto, y que lo que ayer se presentó aquí es tambien otro proyecto, y no sé si serán dos las Comisiones que habrá, y cuál dictámen será el que se discuta.

Por lo demás, el Sr. Ministro de la Gobernacion, que nos habia expuesto una teoría á propósito de la proposicion del Sr. Becerra Armesto, ha expuesto otra teoría contraria; yo quedo con la leccion que me ha dado en la primera, porque S. S. no se referia á ningun asunto, obraba sin duda de una manera espontánea.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Más vale tarde que nunca, Sres. Diputados. El Sr. Montilla ha tomado ya la primera parte de mi doctrina, la que expuse contestando á S. S. cuando se discutía una cuestion análoga sobre el *modus vivendi*. Veán, pues, los Sres. Diputados, cómo la razon al fin se abre paso y llega á convencer hasta á los más refractarios.

Por lo demás, la cuestion está ya bastante debatida, y yo no he de debatirla en el terreno de las argucias. Tratándose de una cuestion tan importante como esta, si el Sr. Montilla no estuviese conforme con lo que yo he manifestado, S. S. tiene medios de provocar sobre esta materia una discusion, que bien lo merece, para ver cuál de las dos iniciativas es la que se debe preferir.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MONTILLA**: Debo manifestar á S. S. que en lo que yo aprendí la leccion de S. S. no es en el punto relativo á que las Comisiones pueden dividir los dictámenes, sino en el punto relativo á que quedaba suspensa la iniciativa Régia cuando una proposicion era tomada en consideracion; porque en cuanto á que las Comisiones no puedan dividir los proyectos en sus dictámenes, yo opino de la misma manera que antes. En lo único que aprendí la leccion de su señoría, era en el argumento que hacía S. S., y que yo creo que no venia al caso para el asunto que se discutia entonces, aunque sí para el asunto que se discute ahora.

Se mandó pasar á la Comision correspondiente una instancia, presentada por el Sr. Moret, de los fo-

mentadores de salazon en Vigo, pidiendo al Congreso que no se apruebe ningun impuesto sobre la sal.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de seis proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba. (Véase el Apéndice primero al Diario núm. 154, que es el de esta sesion.)

Fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, y la de Alustante á Novella. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

Concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de Igualada á Martorell. (Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

Incluyendo en el plan de carreteras la que partiendo de Barbastro á la frontera termine en Ainsa. (Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

Incluyendo en el plan de carreteras la de Monzon á Benabarre. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra, se puso á votacion el artículo único del dictámen, y se aprobó en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Socuéllamos (Ciudad-Real), en la línea férrea de Madrid á Valencia y Alicante, y pasando por los pueblos de Las Mesas, Pedernoso, Belmonte, Osa de la Vega, Tresjuncos, Puebla de Almenara y Almendros, enlace y termine en Villarrubio, uniendo así dichos pueblos con el ferro-carril de Madrid á Cuenca en Tarrancon.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley ampliando el plazo marcado en la de 7 de Julio de 1882 para el canje de los residuos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice décimo al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los dos de que constaba el dictámen, en esta forma:

«Artículo 1.º Los certificados al portador emitidos en equivalencia de los residuos resultantes de las conversiones dispuestas por la ley de 7 de Julio de 1882 serán convertidos, segun su procedencia, en los títulos de deuda amortizable ó de anualidades creados por dicha ley, siempre que se presenten en cantidad bastante á componer el valor de uno ó más títulos. A fin de evitar la expedicion de nuevos residuos, los interesados cuidarán de ajustar el importe de los que presenten, al valor de los títulos que han de recibir, y en otro caso renunciarán á favor del Estado la fraccion que resulte. Los títulos que se entreguen en canje llevarán, segun sean de amortizable ó anualidades, el cupon correspondiente al cuatrimestre ó semestre siguiente á aquel en que la conversion se solicite en forma.

Art. 2.º Las palabras *semestres posteriores*, que se leen en el art. 3.º de la misma ley, quedan sustituidas con las siguientes: *cuatrimestres posteriores*.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 153, sesion del 21 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se votó y aprobó el artículo único del dictámen en esta forma:

«Artículo único.» Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una que partiendo de Bóveda, estacion del ferro-carril del Noroeste, termine en la Feria de Incio, empalmando en este punto con la de Oural á las lagunas del Incio.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente acerca del dictámen de la Comision autorizando al Gobierno para rehabilitar á la Compañia del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la concesion del mismo. (Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 126, sesion del 16 de Abril; Diario número 138, sesion del 30 de idem, y Diario núm. 151, sesion del 19 del actual.)

El Sr. Gonzalez (D. Teodoro) continúa en el uso de la palabra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Señores Diputados, hace tres dias, al consumir el tercer turno en contra del dictámen puesto á discusion, hice cuantos esfuerzos me fueron dables para terminar dentro de las horas reglamentarias; pero por más que concentré mis argumentos y procuré reducir mi discurso, me fué imposible, cumplir con aquel deseo que era en mí vehemente, no tan solo porque no queria molestaros en otra sesion, sino tambien porque el estado de

mi salud y de mi voz no me permitian extenderme más.

Creia, en verdad, que dada la gravedad de los abusos que denuncié, no hubiera continuado este debate, y he de confesar mi candor y mi inocencia parlamentaria. Si los abusos y algo más que abusos que expuse debian pesar en el ánimo de la Comision, sospechaba con muchísimo fundamento que este debate se habria aplazado indefinidamente.

Esta es la ilusion que en mi falta de práctica parlamentaria abrigué, no porque los argumentos y razones que expuse, tuvieran, dichos por mí, autoridad para ello, sino porque eran el reflejo de lo que consta en el expediente traído aquí por el Ministerio de Fomento. No sucedió así, y me veo en el trance fatigoso, dado el estado de mi salud y de mi voz, de molestaros de nuevo en la tarde de hoy.

El primero y principal argumento que viene aduciéndose una y otra vez en este debate, es, que aprobándose el proyecto de ley se abrevian los trámites para la construccion del ferro-carril; en una palabra, que la actual ley es deficiente, puesto que autoriza á las empresas para establecer diferentes recursos dealzada y prolongar la fecha de la caducidad, ó mejor dicho, la caducidad misma. De modo que nos encontramos aquí con una empresa que no ha cumplido ninguno de sus compromisos, ninguno de sus deberes, y esa empresa nos dice, ó parece cuando menos que lo dice: si no me rehabilitais, tengo el medio expedito para eludir uno y otro año el cumplimiento de mi deber. De manera que este debate está bajo la presión de una nueva injusticia que trata de cometer con el país la empresa concesionaria. Esa empresa que no ha cumplido ninguno de sus compromisos, alega ahora á su favor, para la rehabilitacion, que puede prolongar un año y otro año la construccion de las obras si no se la rehabilita, y por consiguiente, que el país se verá privado tambien, durante un largo período, de los beneficios que espera recibir.

Mi distinguido amigo el Sr. Rodriguez Rey, que colmó de elogios al Sr. Presidente de la Cámara á propósito de la ley del Noroeste, no pudo dirigirle cargo más grave por lo que respecta á la ley general de ferro-carriles, que afirmar que á consecuencia de la deficiencia de la ley, que concede á las compañías excesiva latitud para que entablen recursos dealzada contra las disposiciones del Gobierno, declarando la caducidad, pueden prolongar ésta indefinidamente.

El Sr. Rodriguez Rey, afirmando que este proyecto no ofrece ninguna novedad, que este proyecto no es más que una copia de la ley del Noroeste, pide á la Cámara su apoyo. Yo afirmo sin vacilar, en contra de las aseveraciones del Sr. Rodriguez Rey, que el dictámen de la Comision que estamos discutiendo es completamente opuesto á la ley de ferro-carriles y que es la antítesis de la ley del Noroeste. De manera que niego en absoluto la afirmacion del Sr. Rodriguez Rey, y voy á demostrarlo.

La ley de 1877 dispone que cuando se declara caducada una concesion, el Gobierno se incauta de las obras, se procede á su tasacion y se anuncian á subasta, adjudicándolas al mejor postor. Si no hubiera postor en la primera subasta que diere el valor de todas las obras construidas, se procede á nueva subasta, adjudicándolas por dos terceras partes de su valor; y si tampoco en esta subasta hubiera licitador, se anuncia nueva subasta sin tipo, adjudicándolas por

la cantidad que se ofrezca. De modo que, con la ley actual de ferro-carriles, el concesionario se expone á perder todo el capital que ha invertido en las obras, en el caso de caducidad. Esto es lo que dice la ley de ferro-carriles, y no necesito leer los artículos ni citar los textos, porque los conoce todo el mundo y porque además es fácil comprobar lo que estoy diciendo.

Vamos á la ley del Noroeste. Esta ley aumenta la penalidad. Así como en la ley general de ferro-carriles es eventual la pérdida del valor de las obras construidas por el primitivo concesionario, puesto que en el caso de que un licitador diera todo el valor de las obras construidas no perdería más que el depósito, en la ley del Noroeste no sucede así; en esta ley la empresa corre mayor riesgo de perder todo el capital; en una palabra, en el caso de caducidad pierde íntegro todo el capital; de manera que no tiene ni siquiera la probabilidad de la primera ó de la segunda subasta, de la adjudicación de las obras á un nuevo concesionario por todo el valor de las obras, de la adjudicación á un concesionario por las dos terceras partes de este valor, ó de la adjudicación á un nuevo concesionario por un valor mayor de cero. Hé aquí el artículo de la ley del Noroeste:

«Artículo 1.º, párrafo 9.º.—Si al finalizar el primer año de la concesion no tuviese la empresa ejecutada la cuarta parte de las obras, al segundo la mitad, al tercero las tres cuartas partes y al cuarto el total, perderá toda la fianza que se hallare aún en poder del Gobierno, caducando la concesion y perdiendo la empresa todo derecho á las obras ejecutadas y las de toda especie que quiera reclamar, salvo caso de fuerza mayor debidamente justificado.»

De manera que ahí teneis las dos responsabilidades: la responsabilidad de la ley general de ferro-carriles, y la responsabilidad de la ley del ferro-carril del Noroeste. Para el Noroeste habia una ley especial, porque eran sus condiciones especialísimas; y no necesito traer aquí la historia del Noroeste para probarlo; es tan sabida, que molestaria inútilmente á la Cámara. No puede de ninguna manera compararse la cuestion del Noroeste, en la que habia una fianza de 8 millones de pesetas, en la que habia que pagar un minimum de 10 millones de pesetas; una contrata que no era por subasta, sino por concurso; una contrata en que además se entregaban al contratista obras ejecutadas por valor de muchos millones, y obras que estaban ya en explotacion; no puede compararse, digo, esta cuestion del Noroeste con la de Valdezafán. Pero así y todo, ruego á la Cámara que se fije mucho en la responsabilidad para el caso de caducidad; así en lo relativo á la ley de 1877, que es la general, como para el caso particular del Noroeste; porque en la del Noroeste perdía forzosamente en caso de incumplimiento todo el capital, y en la de Valdezafán puede perder tambien todo el capital ó salvar la parte del valor que diera el segundo concesionario.

Pues vamos ahora á la rehabilitacion que discutimos, á esa concesion que se ha hecho por virtud de subasta, y se verá en qué términos tan graves, en qué términos tan perjudiciales para el país se pretende favorecer á la empresa. Porque aquí las cosas deben llamarse por su nombre, y la verdad es que aun contra la voluntad de los individuos de la Comision, la empresa resulta favorecida. Porque en el dictámen que se debate hay dos artículos que se refieren al caso de caducidad. El primero de esos artículos es el 4.º,

que está efectivamente copiado de la concesion del Noroeste; pero hay otro artículo, que es el 5.º, en el cual se deshace por completo todo lo que el art. 4.º establece. Dice el art. 4.º, que efectivamente está copiado de la ley del Noroeste, lo que sigue:

«Si al finalizar el primer año la compañía no hubiese invertido en obras ejecutadas ó material acopiado con destino á la línea el 10 por 100 del presupuesto total, ó al finalizar el segundo hasta el 25 por 100, ó al finalizar el tercero hasta el 40 por 100, ó al finalizar el cuarto hasta el 60 por 100, ó al finalizar el quinto hasta el 80 por 100, ó al finalizar el sexto no hubiese terminado la línea, quedará, *ipso facto*, caducada la concesion, con pérdida de la fianza, salvo caso de fuerza mayor debidamente justificado, incautándose el Estado de las obras, sin que la compañía pueda hacer reclamacion alguna, y librada la línea de toda obligacion que sobre ella hubiese creado la compañía por virtud de la concesion.»

Pues bien, despues de dicho esto, viene el art. 5.º, que dice lo que va á oír el Congreso:

«Caducada la concesion, el Gobierno podrá acordar, cuando lo estime conveniente, la prosecucion de las obras, ya directamente, ya por nueva concesion, estableciendo las condiciones que se estimen oportunas, sin sujetarse á las de la actual concesion. El único derecho de la compañía hoy concesionaria será el de que se la abone la parte de obras hechas con arreglo al proyecto y trazado aprobados, que sean aprovechables, deducida la parte de subvencion entregada.»

Y como no puede hacer otras obras que aquellas que estén arregladas al proyecto y al presupuesto, resultará que todas serán abonables, deducida la parte de subvencion legal. Y yo pregunto: ¿no es mil veces mayor la responsabilidad que impone la ley general y la particular del Noroeste, que la que se impone ahora á la empresa de Valdezafán? ¿Cómo, pues, va á compararse la responsabilidad de la empresa de Valdezafán con la establecida en las leyes que antes he citado? ¿Y por qué, señores, se cambia la responsabilidad de la empresa de Valdezafán? Porque las cosas se hacen por uno ó por otro motivo y deben tener una ú otra explicacion.

¿Por qué motivo, pues, se cambia la responsabilidad de esta empresa? ¿Por qué no continúa la responsabilidad anterior? ¿Por qué enmendamos la ley general? Hasta ahora no se ha dicho, y yo deseo que se diga.

Repito, pues, ¿por qué se enmienda la ley general? ¿En perjuicio de la empresa? ¿Cómo es posible que sea en su perjuicio, cuando se le asegura que se le abonarán todas las obras hechas con arreglo al trazado y al proyecto aprobado, si no puede hacer obras más que con arreglo al trazado y al proyecto aprobado? Se dice que solo cuando el Gobierno considere conveniente continuar la obra. ¿Y qué Gobierno no ha de considerar conveniente continuar inmediatamente la obra? De manera que, en caso de caducidad, la empresa tiene la seguridad de que se le ha de abonar todo lo que haya construido. ¿No es nada la diferencia con la empresa del Noroeste! La empresa del Noroeste no tiene este apéndice en su articulado; la empresa del Noroeste sabe que no cumpliendo pierde completamente todo lo que haya construido; y todas las demás empresas sujetas á la ley de 1877 saben que corren el riesgo de perderlo todo. ¿Por qué, pues, esta reforma?

Pero hay más: estos apéndices que vamos estableciendo en las leyes de concesion y de rehabilitacion van á introducir tal confusion, que el Poder ejecutivo no sabrá cómo aplicarlas.

Además, las causas de caducidad no son solo por falta de cumplimiento en la construccion de las obras, sino que hay otras; y yo pregunto á la Comision, y deseo que me conteste con un signo: para las demás causas de caducidad, ¿regirá la ley general de ferro-carriles, ó regirá la ley actual? (*El Sr. Castel hace signos afirmativos.*) El Sr. Castel me contesta afirmativamente. (*El Sr. Castel: Como opinion personal.*) Sentado en ese banco, supongo que la opinion personal de S. S. es la opinion de la Comision, porque yo no le pregunto á S. S. como pudiera preguntar al señor Tuñon, al Sr. Conde de la Encina, ó á cualquier Diputado de la Cámara, sino que le pregunto como individuo de la Comision.

Resulta, pues, que vamos á tener dos penalidades distintas: una para cuando no se construyan las obras dentro del plazo marcado, y otra para las demás causas de caducidad. Pues esto, me parece que es embrollar más y más el asunto; porque si es más conveniente la penalidad nueva, ¿por qué no la extienden S. S. á todos los casos? Parece que hay un interés, interés digno y honrado, porque yo al expresar la palabra *interés* no le voy á dar un sentido que pueda lastimar á nadie; pero parece que hay interés en apartar esta línea de la ley general de ferro-carriles.

Dice así el primer párrafo del art. 5.º:

«Caducada la concesion, el Gobierno podrá acordar, cuando lo estime conveniente, la prosecucion de las obras, ya directamente, ya por nueva concesion, estableciendo las condiciones que estime oportunas, sin sujetarse á las de la actual concesion.»

¿Por qué esta autorizacion al Gobierno? ¿Por qué se aparta la concesion de este ferro-carril de la ley general? ¿Por qué el Gobierno ha de poder continuar las obras con nuevas leyes, con nuevas disposiciones, con las condiciones que estime oportunas?

La verdad es que si llega el caso de caducidad despues que la empresa haya construido algunas obras, vamos á echar sobre el país un gravámen, puesto que se han de pagar las obras construidas á la empresa concesionaria. Con la ley general de ferro-carriles el país sabe que no le toca responsabilidad alguna, toda vez que una concesion caducada se adjudica á un nuevo concesionario por la cantidad que dé por las obras construidas. (*El Sr. Castel: Pero ¿quién ha dicho que se le pagarán?*) Lo terminante de este artículo 5.º, que volveré á leer, á fin de que no haya duda ninguna, porque es tan claro que extraño que S. S. lo ponga en duda.

«Art. 5.º (Y lo leeré tres veces si es necesario.) Caducada la concesion, el Gobierno podrá acordar, cuando lo estime conveniente, la prosecucion de las obras, ya directamente, ya por nueva concesion, estableciendo las condiciones que se estimen oportunas, sin sujetarse á las de la actual concesion. El único derecho de la compañía hoy concesionaria será el que se le abone la parte de obras hechas con arreglo al proyecto y trazado aprobados, que sean aprovechables, deducida la parte de subvencion entregada.»

Pues si tiene derecho á que se le abone eso, claro es que el Gobierno tiene el deber de pagarlo, porque no entiendo que pueda haber el derecho de cobrar sin que haya la obligacion de pagar.

Con la ley general de ferro-carriles el Gobierno no tiene obligacion de pagar á ningun concesionario declarado en estado de caducidad las obras construidas. (*Los Sres. Castel y Rodriguez del Rey pronuncian algunas palabras que no se oyen.*) Puesto que me replican los señores de la Comision, voy á leer el artículo correspondiente de la ley general de ferro-carriles.

«Art. 38. Si al declarar la caducidad no se hubiesen comenzado las obras, la Administracion queda desligada de todo compromiso con el concesionario. Si se hubiesen ejecutado algunas obras ó todas ellas, se sacarán á subasta, adjudicándose la concesion al postor que ofrezca mayor cantidad.

El nuevo concesionario satisfará entonces al primitivo el importe del remate.

El tipo para esta subasta será el importe á que asciendan, segun la tasacion que se practique, los gastos del proyecto, los terrenos comprados, las obras ejecutadas y los materiales de construccion y de explotacion existentes, deducidos los abonos hechos al concesionario y entregados al mismo en terrenos, obras, metálico ú otra clase de valores. La tasacion se verificará por los ingenieros de caminos, canales y puertos que el Ministro de Fomento designe y por los peritos nombrados por el concesionario.

Art. 39. Si á la subasta de que trata el artículo anterior no acudiese postor alguno, se anunciará una nueva por término de dos meses y bajo el tipo de las dos terceras partes de la tasacion.

Si aun así quedasen desiertas las subastas por falta de postores, se anunciará una tercera y última por término de un mes y sin tipo fijo.»

De manera que el Estado en ningun caso queda obligado á pagar al primer concesionario ni una peseta. La ley está tan clara, que no sé cómo se pone esto en duda; se anuncia una primera subasta, y una segunda y una tercera, para ver si en alguna se presentan licitadores. Y si se presentan no dando una peseta, el primitivo concesionario no cobra tampoco una peseta. Ahora, con la reforma que se establece en esta ley, consignando á la empresa el derecho á cobrar las obras construidas con arreglo al proyecto aprobado, como no pueden construirse obras que no hayan sido aprobadas por el Gobierno, viene á establecerse que esas obras las ha de pagar el Gobierno, porque el artículo dice que la empresa tiene derecho á que se le paguen, y por tanto, el Gobierno tiene el deber de pagarlas. Es, pues, un privilegio, y un privilegio monstruoso y enorme, y un impuesto que se arroja al país con este procedimiento; porque cuando llegue el caso, que puede llegar, de que la empresa haya construido obras por valor de 80 millones al declararse la caducidad, si el concesionario nuevo no da por esas obras construidas más que 40 millones, el Gobierno de todas maneras tendrá que pagar 80 al concesionario caducado, ó no se hará el ferro-carril.

Y cuenta, señores, que la cuestion es de importancia, porque pocos dias antes de terminar las obras, sino pueden terminarlas por falta de capital ó por cualquier otra causa, no deben tener gran pena, puesto que se les ha de pagar el valor de todas las obras construidas. Yo ruego que se me cite un solo ejemplo, que se me cite una monstruosidad como esta, que despues de haber adquirido una contrata por medio de una subasta pública, de haberla adquirido con el riesgo de perder el capital invertido en todas las obras,

viene el Parlamento á autorizar al Gobierno para que en caso de caducidad se abonen las obras construidas. ¿No es esta una novación grave, que ha de traer al país grandes perjuicios? Y digo grandes perjuicios, porque ó votais un privilegio, ó es necesario que á todas las empresas que se encuentren en el caso en que se halla la de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, se les conceda lo que vais á conceder á ésta. ¿Estais dispuestos á votar esta reforma solo en favor de esta empresa? ¿No? Pues hay necesidad de votarla para todas las empresas que lo soliciten, y ésta es una reforma esencial de la ley general de ferro-carriles. [Pues no son pocos los impuestos y las contribuciones que pesan sobre el país, para que ahora esté bajo la amenaza de tener que abonar íntegro el valor de todas las obras construidas por empresas que por falta de inteligencia, falta de capital, ó por cualquiera otra circunstancia, no pueden realizar los compromisos contraídos.] Y lo notable es la contradicción que hay entre estos dos artículos; porque al leerse el artículo 4.º, parece que va á caer sobre la empresa todo el rigor de la ley, todo el rigor que se adoptó con la del Noroeste, y así nos lo decía el Sr. Rodríguez Rey, elogiando á nuestro Presidente el Sr. Conde de Toreno; pero viene el art.º 5.º y destruye completamente todo el contenido del art.º 4.º.

Y cuenta, señores, que las empresas que se hallen en vísperas de caducidad ó quiebra, ya se cuidarán de construir las obras que se llaman de *miga* y dejarán las obras que se llaman de *hueso*; ya construirán los túneles y otras grandes obras: yo no soy fuerte en estos asuntos, pero sé perfectamente que en todas las obras públicas hay siempre una parte que se llama *miga* y otra parte que se llama *hueso*.

No quiero repetiros, porque sería molestaros demasiado, la historia de esas dos famosas compañías que han tenido á su cargo la construcción del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita; ya os demostré el otro día suficientemente, con la lectura de algunos documentos remitidos por el Sr. Ministro de Fomento, que era una falsedad la existencia de la Sociedad de Valdezafán; que habia un acta notarial en la cual se hacía constar lo que en una declaración de la misma sociedad se decía que no era verdad, añadiendo que unos cuantos accionistas de la Sociedad general de obras públicas se habian revestido con el carácter de socios de la de Valdezafán, y que después de terminada la operación en virtud de la cual se figuró que ingresaban en caja 2½ millones de pesetas, volvieron á poder de la Sociedad general de obras públicas las acciones que sirvieron para esta simulación; confesando esto como un caso el más natural del mundo, y confesándolo en documentos solemnes, como lo son los remitidos por el Sr. Ministro de Fomento al Congreso, extrañándome que el señor Ministro no haya tomado ninguna medida al ver estas monstruosas falsedades.

Francamente, cuanto más se estudia este expediente, más parece como que se ven juegos de prestidigitación, porque en la caja de la Sociedad general de obras públicas no debía haber más que dinero; debía haber allí el dinero que se hubiera pagado de las 25.000 acciones, ó sean 2 millones y medio de pesetas. Pues llega el caso de pagar la Sociedad de Valdezafán á San Carlos de la Rápita á la Sociedad de obras públicas el importe de los depósitos dados en garantía, y en vez de pagar en dinero, paga en acciones su-

yas, en acciones que no debía tener, puesto que todas se habian suscrito en firme por otras personas, y porque la sociedad no estaba autorizada para adquirir sus propias acciones; y se conoce que la cosa se hizo así como á ojo de buen cubero, porque ni siquiera consta cuántas acciones se dieron en pago de los depósitos.

Demos por supuesto, Sres. Diputados, que se eleva á la categoría de ley este dictámen de la Comisión y que pasa para su cumplimiento al Gobierno. ¿Qué extensión deberá dar el Sr. Ministro de Fomento á las disposiciones de esta ley? Porque indudablemente, la gravedad de los hechos que resultan de este expediente exigen por parte del Sr. Ministro medidas enérgicas. Si el Sr. Ministro de Fomento se encuentra con una sociedad que se titula Sociedad del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, y que existe solo en virtud de una falsedad; si se encuentra con una Sociedad de cuya caja ha desaparecido un millon de pesetas para ir á otra caja de la que ha desaparecido tambien, puesto que ni la Sociedad de obras públicas ni la del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, por su propia confesion, tienen dinero ni siquiera para publicar en la *Gaceta* los estados anuales; si el Sr. Ministro de Fomento se encuentra con una autorización del Parlamento para que rehabilite á esas sociedades, rehabilitación que ha de acordar porque el Parlamento ha examinado este expediente, porque este expediente está sobre la mesa, ¿puede y debe castigar los hechos que resulten de este expediente, ó debe considerar que la Cámara ha pronunciado sobre ellos un *bill de indemnidad*? Yo creo que este expediente merece gran estudio, que este expediente es gravísimo; es más, me parece que si el Sr. Ministro de Fomento hubiera conocido cuanto encierra este expediente, estaria en el banco azul combatiendo con la energía y con la elocuencia que le distingue, el dictámen de la Comisión; porque yo no puedo creer, y juzgo que nadie está autorizado para creer que el Gobierno apoya este dictámen. ¿Lo apoya el partido conservador? ¿lo apoya alguno de los otros partidos que se sientan en los bancos de la Cámara? Pues bien; si el Sr. Ministro se encuentra con un expediente en que resultan tales cosas; si al examinarlo ve que esa sociedad está declarada en quiebra, y por consiguiente que no puede rehabilitarla, puesto que por el solo hecho de estar como está procede la caducidad, ¿en qué forma y de qué manera va á rehabilitarla? ¿Es posible rehabilitar á una sociedad que de 25.000 acciones tiene 22.000 en cartera sin haber pagado el dividendo, ó mejor dicho, sin haberlas pagado por completo? ¿Es posible que un Ministro que debe saber que el depósito dado en garantía está embargado por el Juzgado, que no se ha verificado el traspaso de la una á la otra sociedad, sino que continúa á nombre de la Sociedad general de obras públicas, y bajo este nombre se ha dictado el auto para proceder al embargo, crea que es viable el actual proyecto de ley? Embargado el depósito por los acreedores, no puede ir ya á parar á la sociedad, puesto que el embargo se ha verificado antes de la transferencia.

Amenazadas de embargo todas sus acciones, ¿qué es lo que resta para demostrar que esa empresa no tiene dinero para construir el ferro-carril? Nada.

Hoy, indudablemente, parece que no se da á estos asuntos de ferro-carriles la importancia que en otras épocas, yo soy el primero en reconocerlo; pero tam-

bien afirmo sin vacilar, y no he de hacer un paralelo porque sería trabajo largo y pesado, que este expediente es más grave que ninguno de aquellos treinta y tantos que estuvieron sobre la mesa del Congreso en el año de 1853. Y no se diga que la cuestion de ferro-carriles no encierra grandísima gravedad; porque si la opinion pública parece que hoy no se fija bastante en cuanto se relaciona con estos asuntos, no por eso debe olvidarse su trascendencia. Ninguna cuestion ha producido tantos disgustos á los Gobiernos, é indudablemente ninguna cuestion concreta ha producido tantas crisis en España como la cuestion de ferro-carriles.

Yo celebraré mucho que la opinion pública se fije en los procedimientos que se emplean, en las reformas que se hacen y en la necesidad de poner coto á estas reformas, á mi juicio injustificadas.

Yo leeré pocas palabras, muy pocas, que en otra época condensaban la opinion pública en lo que se refiere á los ferro-carriles; y digo que condensaban la opinion pública, porque sobre estas palabras recayó una votacion importantísima en el Senado, de que quedará memoria eterna en nuestra historia parlamentaria: la votacion de los 105 Senadores.

«La cuestion de los ferro-carriles en España no solamente afecta á los intereses materiales del país, sino que está estrechamente conexiada con la moral pública, con el decoro de los Gobiernos y con el crédito de las instituciones tutelares de la sociedad.»

Esa era la opinion del Senado en el año 1853; esta es la opinion mia; esta es indudablemente la opinion pública, aunque hoy aparezca algo desapercibida de lo que se relaciona con la cuestion de ferro-carriles.

Voy á concluir con un ruego á la Mesa, pidiéndole que se inserte como documento parlamentario en el *Diario de las Sesiones* la Memoria de la Sociedad del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, que lleva la fecha de 6 de Abril de 1884, y la relacion de los expedientes que se siguen contra la Sociedad general de obras públicas.

Ruego á la Comision que si debido á mi falta de práctica parlamentaria; si debido al poco dominio que tengo sobre la palabra, hubiera pronunciado alguna que le fuera desagradable, tenga entendido que mi objeto no ha sido mortificarla en lo más mínimo; que creo que sus propósitos son levantados y que se dirigen con su recta intencion al bien público. No tengo más que decir.

Documentos citados por el Sr. Gonzalez (Don Teodoro) en su discurso.

Memoria leida por el Consejo de administracion de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la junta general celebrada el 6 de Abril de 1884.

Hay un sello de duodécima clase.—Excmo. Señor Ministro de Fomento.—Excmo. Sr.—Don Francisco de P. Jimenez y Gil, presidente interino de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, á V. E. respetuosamente expone: Que hallándose dicha compañía en descubierto con el Ministerio del digno cargo de V. E. por no haber llenado alguno de los requisitos que marca el reglamento de sociedades anónimas, es su deber hacer presente á vuecencia los motivos que dieron lugar á semejante es-

tado. Como V. E. no ignora, la trasferencia de las concesiones del ferro-carril que lleva el nombre de esta compañía, así como la de un muelle en el puerto de los Alfaques, tuvo lugar por escritura pública de 1.º de Mayo de 1884, cuya trasferencia fué aprobada por V. E. por Real orden de 17 de Junio del mismo año. Antes de aquella fecha, la primitiva sociedad concesionaria habia solicitado de V. E. prórroga del primer plazo ó tiempo parcial fijado en el pliego de condiciones de la concesion, cuya prórroga solicitó nuevamente esta compañía en 20 de Julio último, sin que recayera resolucion alguna; siendo, por consiguiente, la situacion de esta compañía sumamente anómala, por el natural temor de incurrir en caducidad si antes del 16 de Octubre de 1884 no se concedía por V. E. la prórroga solicitada. Los esfuerzos hechos por esta compañía para evitar la caducidad, no los ignora V. E.; y si bien las consideraciones expuestas no fueran suficiente motivo para dejar de llenar ciertas formalidades reglamentarias, el temor de incurrir en gastos cuando amenazaba á la compañía la caducidad ha hecho que se descuidase el cumplimiento de aquellas; pero en vista de exigirlo el Negociado respectivo, se apresura esta compañía á llenar su descubierto, y al efecto van adjuntas copias certificadas de las Memorias correspondientes á los ejercicios de 1883 y 1884, así como de los balanceas respectivos, publicados en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de esta provincia, según los números que de ambos periódicos se acompañan á la presente instancia. Por tanto, á V. E. suplica que, dando por presentados los documentos de que queda hecha referencia, se digne disponer que agregados al expediente de su razon, surtan los efectos necesarios. Gracia que espera merecer de la bondad de V. E. Madrid 4 de Abril de 1885.—F. Jimenez Gil.

Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita.—Memoria leida en la junta general ordinaria celebrada en Madrid el dia 6 de Abril de 1884.

Hay un sello de duodécima clase.—Señores accionistas: Por primera vez nos reúne en junta general ordinaria la prescripcion de los estatutos, y bien quisiera traerlos el Consejo de administracion más satisfactorias soluciones y noticias más agradables, al daros cuenta de lo ocurrido desde la constitucion de nuestra sociedad. Verificada ésta en 25 de Noviembre de 1882, y suscrito solo un cortísimo número de acciones, hubo de quedar el resto en poder de la Sociedad general de obras públicas, que las hizo representar por diversos accionistas en el acta de constitucion, volviéndolas más tarde á su cartera, para colocarlas en oportuna sazón. Ni el estado financiero del país, ni la desconfianza natural que en las comarcas favorecidas por la línea reinaba por entonces, permitian hacer otra cosa. La sociedad quedó establecida y comenzó á funcionar desde luego, si bien la trasferencia de las concesiones no se hizo inmediatamente á su nombre, como estaba solemnemente pactado, por dificultades administrativas, de cuya solucion se encargó el celoso y activo presidente de la Junta directiva, Excmo. Sr. D. Francisco de P. Jimenez y Gil. Comenzó el Consejo sus trabajos, siguiendo activamente las negociaciones entabladas en París por el consejero Excmo. Sr. Conde de Belascoain y el director delegado, con la conocida

y acreditada compañía de Tires Lille. Estudiado por ésta el negocio, envió á España, y á sus expensas, un respetable ingeniero, que despues de haber examinado el proyecto y recorrido todo el trazado sobre el terreno, dió un informe muy favorable que nos permitió entrar en negociaciones. Tras largos y determinados trámites, fracasaron éstas, no tanto por las ideas predominantes entonces en el Consejo, de atraer auxiliares ó aliados para una participacion de cuenta y mitad, como porque la colocacion de las obligaciones, con cuyo recurso contaba Tires Lille, era entonces muy difícil en París, lo cual confirmó el testimonio de nuestro compañero Sr. Estéfani, que se ocupó allí mismo de la operacion. Seguíanse á la par negociaciones con la compañía de los ferrocarriles directos de Madrid á Zaragoza y Barcelona, acerca de acuerdos para modificar el trozo de Valdezafán á Samper, comun á ambas, y prolongar la línea hasta Tarragona; pero tampoco pudimos llegar á un acuerdo satisfactorio. Entre tanto, las dos brigadas facultativas que operaban en el campo habian hecho replanteos definitivos y anteproyectos de modificaciones de trazado, con tan grandes ventajas, que hacian esperar un resultado técnico y económico muy lisonjero, y muy apreciables economías en la construccion de la línea. Refundida ya por entonces la Sociedad general de obras públicas, propietaria de la casi totalidad de las acciones, con una importante casa de banca, creyó el Consejo llegado el momento de comenzar las obras, seguro de que el movimiento de los trabajos, sobre dar importancia moral á la compañía, infundiria confianza en la seriedad de sus propósitos y facilitaría la colocacion de acciones, á la vez que les darian un valor y una estimacion que sin desarrollar los trabajos se ponian por todos en tela de juicio. Y aunque dificultades financieras, de orden interior, con las cuales luchaba constantemente el Consejo, impidieron por desgracia realizar aquel acuerdo, no por eso desmayó un momento en sus gestiones para hallar aliados ó capitales que auxiliasen la empresa y facilitaran su realizacion. Enojosa sería la tarea de referir todos los resortes que se tocaron y todos los recursos que se ensayaron. Sosteníamos á la vez relaciones con importantes personas, comisionados y casas de Holanda, Inglaterra, Bélgica, Francia y Alemania, y estudiábamos y discutíamos proposiciones de construccion, más ó ménos ventajosas, que continuamente se presentaban. Es seguro que en aquella época, con el crédito y estima que nuestra línea gozaba, un esfuerzo pequeño que hubiera puesto la locomotora en Tortosa ó en Alcañiz habria salvado el negocio, y las acciones tendrian hoy un valor sólido y positivo y se cotizarian en la Bolsa. Creia el Consejo firmemente que el esfuerzo podria hacerse, pero que habia que asegurar á la vez el porvenir, y visto que el negocio estaba ya conocido en algunas casas extranjeras, y aun discutido y aceptado como bueno por algunas, comisionamos á nuestro director delegado para que adelantara los tratos y realizara en el extranjero la mejor combinacion posible. Despues de vencer las naturales dificultades que siempre se presentan para la colocacion de un asunto de esta índole en plazas donde van á parar todos los negocios industriales de Europa, y dado que no podíamos ofrecer la garantía del camino, porque ni aun estaba comenzado, se pudo conseguir una combinacion que aseguraba la colocacion en firme de 25 millones de pesetas

en obligaciones de la compañía de 500 pesetas cada una, con 3 por 100 de interés anual á un tipo de 210 francos, entregándonos el producto de la emision prorrateado por kilómetros á medida que fueran construyéndose los diversos trozos de la línea. Teníamos, pues, asegurada la construccion total del camino y la adquisicion del material fijo y móvil, que nos ofrecian importantes sociedades extranjeras con la sola garantía del contrato de las obligaciones cuya emision votásteis en la junta general extraordinaria. El problema, pues, estaba reducido á la sola construccion del primer trozo, prenda pretoria para la colocacion de las obligaciones, y á este objetivo dirigió el Consejo sus esfuerzos. Propositiones para ello no faltaban. Desechadas bastantes por inaceptables; rotos los tratos con los Sres. Debedat y Compañía por no haber constituido el depósito en metálico que se les exigió, quedaron solo como proposiciones convenientes, y fueron aprobadas por el Consejo, la de los señores García, Sierra y Compañía para la construccion del trozo de Valdezafán á Alcañiz, y la del Banco de Tortosa para la construccion del trozo de Cherta al puerto de San Carlos de la Rápita, cuya concesion habia ya obtenido la Sociedad general de obras públicas. Pero acontecimientos tristes y reveses que en su crédito y en su capital sufrió esta sociedad, se reflejaron sobre nuestra compañía con tal intensidad, que cuantos convenios, tratos ó negociaciones se intentaban ó seguian, iban siempre envueltos en la densa atmósfera de una desconfianza que acababa siempre por producir el fracaso. Contribuia á empeorar la situacion una circunstancia que, siendo de escasa valía en el orden interior, se presentaba agigantada é importante ante las entidades con quienes contratábamos. La concesion del ferro-carril y adjudicacion de la subasta á la Sociedad general de obras públicas habia sido activamente trabajada y conseguida por nuestro digno compañero el Sr. Jimenez y Gil, presidente de la Junta directiva; pero el mismo encontró tales dificultades é inconvenientes de índole financiera, para realizar la trasferencia á nombre de la Compañía de Valdezafán, que á propuesta suya, y en la creencia de que los gastos de este requisito eran crecidos, se acordó aplazarla, si bien levantando acta notarial de las resoluciones de la Junta general de la Sociedad de obras públicas de hacer la convenida trasferencia por medio de pactos y condiciones que ya se sometieron á vuestra aprobacion en la junta general extraordinaria de 8 de Noviembre último. La situacion se habia hecho muy difícil. Los convenios de la Compañía de Valdezafán con la Sociedad general de obras públicas, inspirados más en el buen deseo que en la realidad de las cosas, tenian por base el reconocimiento á las acciones de un valor que solo hubiera podido darles la construccion de la línea y la ejecucion del convenio de París para la colocacion de las obligaciones. La proposicion del Banco de Tortosa, para la construccion del segundo trozo de la segunda seccion, tambien fracasó despues de tres viajes del director delegado á Tortosa y Barcelona, por exigencias y desconfianzas de aquel establecimiento de crédito; y así fueron perdiéndose y acabando las numerosas combinaciones emprendidas, y reduciéndose el círculo de las probabilidades y aun de las esperanzas de éxito. Se intentó aún el esfuerzo supremo: en sesion de 12 de Octubre último se afirmó y corroboró el acuerdo de 9 de Julio, de emprender á todo trance las obras, y al efecto

se reanudaron los tratos con los Sres. García, Sierra y Compañía, cuyas proposiciones se aprobaron y firmaron al fin el día 1.º de Diciembre último. Pero la nueva forma dada al Consejo, y la participacion en él de todos los consejeros de la Sociedad general de obras públicas, para que ésta, dueña casi absoluta de la concesion, tuviera conocimiento de cuanto al negocio se referia, señaló nuevas tendencias en el plan futuro y dió otro rumbo á las ideas. Era natural y perfectamente lógico. El negocio de ferro-carriles, aun cuando se trate de líneas de brillante porvenir y del indudable resultado de la nuestra, es de lenta realizacion y de éxito algunas veces tanto más seguro y tanto más favorable cuanto más tardío es. Por el contrario, la Sociedad general de obras públicas, por las necesidades del momento, por sus circunstancias, por los apuros en que sus contrariedades la habian puesto, volvía los ojos al negocio del ferro-carril, considerándolo como tabla de su salvacion, y le pedia la satisfaccion inmediata, rápida, efectiva de sus necesidades. Esto solo podia conseguirse con la venta ó el traspaso de la concesion, y á ello dedicó sus fuerzas y su atencion el Consejo. Claro es que más fácil y mucho más probable y mucho más beneficioso hubiera sido la cesion teniendo algun trozo construido ó en explotacion; pero cerrado el camino de los recursos, no era posible pensar más que en la difícil solucion de la venta, á cuyo propósito hubo que sacrificar ventajosas proposiciones de construccion. Por todos los resquicios posibles se intentó realizar la venta, y en negociaciones cuyo término favorable ó adverso está ya próximo, nos hallamos en estos momentos. Pero, á la par de estas activas gestiones, dióse comienzo á las obras en Samper de Calanda por los Sres. García, Sierra y Compañía, contratando algunas expropiaciones y haciendo terraplenes de escasa importancia, cuyos trabajos se suspendieron en 1.º de Marzo último. Agotados los recursos metálicos en los depósitos definitivos del ferro-carril y del puerto de San Carlos, cedido á nuestra compañía por la Sociedad de obras públicas, en el provisional del proyecto de enlace de estaciones, en los gastos de constitucion, derechos reales, planos, trabajos y demás que se indican en el balance y se detallan en los libros, pensó el Consejo que la exaccion del segundo dividendo de las acciones, prescrita por los estatutos, le proporcionaria los recursos necesarios para dar algun desarrollo á los trabajos de la contrata García, Sierra y Compañía, y ayudar así al mejor éxito de las gestiones para la colocacion de la concesion. Bien sabía el Consejo que el estado precario de la Sociedad general de obras públicas no le permitia hacer más desembolsos por sus acciones, que solo por patriotismo y como en depósito tenia; pero contaba con que pagarian el segundo dividendo las colocadas en el país, tan interesado en auxiliar con todas sus fuerzas la construccion de la línea, y tambien esta vez se equivocó. La circular de la Comision ejecutiva cayó como en el vacío; apenas si se recogió algun dividendo de rara accion, y el Consejo, en esta como en las demás ocasiones, prefirió tomar sobre sí la responsabilidad de suspender las obras y de suspender la cobranza y sus efectos, á contraer compromisos que no era fácil se pudiesen cumplir. Tal ha sido nuestra conducta, y tales las difíciles circunstancias que nos han rodeado. El negocio es excelente, y cuanto más se estudia y más se conoce, más fe se tiene en sus indudables re-

sultados. Pero le falta para desarrollarse, capital efectivo, ó independencia y esfera propia donde girar desahogado. Se trata de construir, y sin dinero ó sin crédito no se construye; se trata de un negocio de lenta realizacion, y con los apremios y las angustias y las impacencias no es posible acometerlo. El Consejo tiene el deber de ser franco y leal con vosotros, señores accionistas: cualquiera que sea la solucion que la Sociedad general de obras públicas dé á este asunto, ha de ser mejor que la imposible situacion actual, que solo produce gastos, descrédito y una pérdida de tiempo que se hace tanto más sensible, cuanto que los plazos fijados en las concesiones del ferro-carril y del puerto de San Carlos son perentorios, algunos están próximos á vencer, y habrá que impetrar gracia de la Administracion para no incurrir en las penas de caducidad y pérdida de los depósitos. Dispuesto está el Consejo á dar mayores explicaciones y detalles á los señores accionistas acerca de los puntos tan rápidamente reseñados, y como conclusion de sus declaraciones tiene el honor de proponer á vuestra aprobacion las medidas siguientes:

1.ª Se aprueban los actos del Consejo y de la Comision ejecutiva en el ejercicio de que se ha dado cuenta.

2.ª Se aprueban los balances presentados y las cuentas correspondientes, segun Apéndices números 1 y 2, al final de la presente Memoria.

3.ª Se suspende por ahora, y hasta nueva orden, el abono de los intereses, prescrito en el art. 14 de los estatutos, cuyo artículo se entenderá suspendido en sus efectos.

4.ª Se suspenden los efectos preceptivos y obligatorios de la exaccion del segundo dividendo, cuyo cobro se halla anunciado, quedando liberados de las responsabilidades en que hayan podido incurrir los tenedores actuales de las acciones y los que concurrieron á la constitucion de la sociedad; entendiéndose modificado el art. 6.º de los estatutos en el sentido de que el 80 por 100 que hoy falta por desembolsar á las acciones será exigido en las mismas condiciones que se fijan para el 60 por 100 allí expresado.

Madrid 5 de Abril de 1884.—Hay un sello de duodécima clase.

Relacion de los expedientes que radican en los Juzgados de Madrid contra la Sociedad general de obras públicas.

Juzgado de la Inclusa.—Un juicio ejecutivo á instancia de D. Santiago Lirio Burgoa, por 50.000 pesetas, intereses y costas, cuya ejecucion no ha sido aún decretada, hallándose en estado de señalamiento para vista pública.

Y otro juicio ejecutivo promovido por el excelentísimo Sr. D. Manuel de Armiñan sobre pago de 33.509 pesetas, intereses y costas, en cuyos autos se dictó sentencia de remate y se remitieron á la Audiencia del distrito á virtud de apelacion interpuesta por la Sociedad demandada. La Audiencia ha fallado confirmando con las costas la sentencia apelada, declarando no haber lugar á la excepcion de incompetencia.

Juzgado de Palacio.—Unos autos ejecutivos promovidos por D. Tomás de la Calzada sobre pago de 1.822 pesetas 25 céntimos, intereses y costas, por cuya suma se ha despachado ejecucion que aun no se ha llevado á efecto por cambio de domicilio de la sociedad é ignorarse cuál sea el nuevo.

Juzgado de la Universidad.—Unos autos ejecuti-

vos á instancia de la sociedad Jules Gomme y Compañía, de Bayona, sobre pago de 3.721 pesetas, intereses y costas; y habiendo mandado el Juzgado seguir la ejecucion adelante, la Sociedad general de obras públicas apeló, hallándose tramitando la apelacion ante la Audiencia.

Juzgado de Buenavista.—Un pleito ordinario á instancia de D. Santiago Lirio y Burgoa, sobre pago de 50.000 pesetas é intereses, procedente de un pagaré. Fué condenada la sociedad, y habiendo apelado, la Audiencia ha confirmado la sentencia del Juzgado con imposicion de las costas de la segunda instancia. La Sociedad general de obras públicas ha solicitado la correspondiente certificacion para preparar recurso de casacion por infraccion de ley.

Y una demanda promovida por los Sres. Capla-

nes y Labuere, del comercio de París, sobre pago de 6.661 pesetas 20 céntimos, procedentes de saldos de cuentas, la cual pende de resolucion acerca de la excepcion dilatoria propuesta por el demandado.

Juzgado del Hospicio.—Un ejecutivo por 26.000 pesetas, intereses y costas, promovido por los señores Juan Selmbak é hijo; sin sentencia.

Una menor cuantía sobre pago de 376 pesetas, intereses y costas, á instancia de D. Guillermo Juan Rein y Manescan; sin sentencia.

Y un expediente promovido por D. Manuel Pulido y Hortelano sobre pago de 150.000 pesetas y costas. La sociedad demandada propuso una excepcion dilatoria á fin de que el Juzgado se declarase incompetente. La Audiencia ha confirmado el auto del Juzgado, declarándole competente.

APÉNDICE NÚM. 1.

BALANCE *del 31 de Diciembre de 1883.*

CUENTAS.	SUMAS.		SALDOS.	
	Debe.	Haber.	Deudores.	Acreedores.
Capital.....	25.000.000	50.000.000	»	25.000.000
Acciones emit das.....	20.000.000	12.500.000	7.500.000	»
Acciones por emitir.....	25.000.000	12.500.000	12.500.000	»
Depósitos.....	2.257.709'09	1.132.892'75	1.124.816'34	»
Proyectos.....	376.406'64	191.044'32	185.362'32	»
Intereses.....	183.384'74	111.309'62	72.075'12	»
Gastos de constitucion.....	2.291.395'98	1.172.697'99	1.118.697'99	»
Cuentas corrientes.....	3.173.474'10	3.053.290'77	120.183'33	»
Accionistas.....	4.695.500	2.500.000	2.195.500	»
Intereses por pagar.....	14.875	15.775	»	900
Caja.....	7.302'97	6.618'70	684'27	»
Cambios.....	223'44	111'72	111'72	»
Obras.....	150.606'60	75.353'30	75.253'30	»
Gastos generales.....	216.431'22	108.215'61	108.215'61	»
	83.367.309'78	83.367.309'78	25.000.900	25.000.900

S. E. ú O.—Madrid 31 de Diciembre de 1883.—Hay un sello de sétima clase.

APÉNDICE NÚM. 2.

DEMOSTRACION *del Apéndice núm. 1.*

ACTIVO.		Pesetas. Cts.
Depósitos.....	Costo total de los constituidos en 4 por 100 amortizable y efectivo, ó sean.....	1.124.816'34
Proyectos.....	Costo de los adquiridos segun tasacion oficial.....	185.362'32
Intereses.....	Por los pagados á accionistas y otros.....	72.075'12
Gastos de constitucion..	Por los causados.....	118.697'99
	Por compensacion acordada á obras públicas...	1.000.000
		1.118.697'99
Cuentas corrientes....	Por los saldos que aparecen.....	120.183'33
Accionistas.....	Por segundo 20 por 100.....	2.500.000
	Aparecen cobrados y cargados en cuenta.....	304.500
		2.195.500
		4.816.635'10

	Pesetas Gts.
Anterior.....	4.816.635'10
Caja..... Por existencia.....	684'27
Cambios..... Por los pagados.....	111'72
Obras..... Por las ejecutadas en replanteos, etc.....	75.253'30
Gastos generales..... Por los ocurridos hasta hoy.....	108.215'61
Acciones emitidas.....	5.000.900
Idem por emitir.....	7.500.000
	12.500.000
	25.000.900
PASIVO.	
Capital.....	25.000.000
Intereses por pagar.....	900
	25.000.900
	Suma igual.

Don Rodolfo F. Marsell, Secretario accidental de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Cárlos de la Rápita: Certifico que las copias que preceden concuerdan con su original, que consta en el libro de actas de juntas generales de esta compañía á los folios 16 al 24, ambos inclusive.—Y para que conste y obre los efectos que sean necesarios, expido la presente, con el V.º B.º del Sr. Presidente, en Madrid á 4 de Abril de 1885.—R. F. Marsell.—V.º B.º—El Presidente interino, F. Jimenez Gil.—Hay un sello de sétima clase.—Es copia.—A. Pidal.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Castel tiene la palabra en pró.

El Sr. **CASTEL**: Señores Diputados, no era mi propósito terciar en este debate, y ménos como individuo de la Comision; pero la ausencia en este momento del individuo que habia aceptado la tarea de contestar al discurso del Sr. Gonzalez, me pone en el deber de decir algunas palabras á nombre de esta Comision de la cual formo parte.

Al escuchar en el dia anterior, y por segunda vez hoy al Sr. Gonzalez repetir sus primeros argumentos, buscaba yo inútilmente á aquel individuo que en sesiones preparatorias, con los que representamos á la provincia de Teruel, discutia puntos de union y conformidad para resolver el problema que se presentaba de caducidad ó de rehabilitacion de la empresa concesionaria del ferro-carril de Valdezafán á San Cárlos de la Rápita, porque es lo cierto que en aquellas reuniones á todos nos dominaba el sentimiento de dejar huérfana á la provincia de Teruel y sin el camino que con tanto anhelo desea ver construido.

Conocíamos todos las dificultades que se habian de oponer á que la empresa pudiera llevar adelante las obras, y las dificultades que habia de tener en lo sucesivo si no era más afortunada en sus gestiones; pero creíamos tambien que si esta empresa hallaba dificultades para hacer el ferro-carril, no habian de ser menores las dificultades que encontrase otra cualquiera, y de ahí que nos decidiésemos por la empresa anterior. Apelo al testimonio de cuantos asistieron á aquellas reuniones, para que me digan si no fué con el consentimiento de todos como nos convinimos; y si no juzgamos que se corria ménos peligro dejando de realizar el ferro-carril la empresa concesionaria, que no entablando la gestion de la caducidad y exponiéndonos á las consecuencias de una nueva subasta.

Pensaban además todos aquellos señores, y yo con

ellos, que con la rehabilitacion que hoy se pide, y que ha sido secundada por el dictámen de la Comision, no hacíamos otra cosa sino cambiar los plazos de la caducidad, en el supuesto de que fuera imposible de todo punto á la empresa concesionaria allegar los recursos que pudiera necesitar para ejecutar las obras; y por eso, colocándonos en el peor de los términos y suponiendo que hubiera de venirse á dicha caducidad, creíamos que con la nueva concesion solo era un año el que habia de tardarse para ser declarada, mientras que por la ley general á que está hoy sujeta la empresa, el plazo para llegar á la caducidad habia de ser mucho más largo.

Verdad es que ahora, en el debate que aquí tenemos, se ha olvidado por algunos señores este modo de ver que tenian antes. El Sr. Sastron, á quien aludo en este momento, era uno de los que hasta la víspera de la presentacion de la proposicion de ley pensaba completamente como acabo de indicar; y de tal manera el pensamiento del Sr. Sastron era el que yo ahora expongo, que durante todas aquellas discusiones, y en más de una ocasion hube yo de manifestar que donde quiera que estuviese el voto del Sr. Sastron, representante del distrito á quien principalmente interesaba el ferro-carril, y que se habia dedicado con celosa actividad y con grande inteligencia á ese asunto, allí estaba tambien mi voto. De manera que, ya estuviera presente, ó ya estuviera ausente mi personalidad, el Sr. Sastron representaba dos voluntades, porque la mia estaba siempre al lado de la suya. ¿Y qué ha sucedido, señores, para que nos encontremos ahora enfrente, S. S. en ese sitio y yo en los bancos de la Comision? Sencillamente, que al dia siguiente de una reunion que no hay para qué recordar, celebrada en la Direccion general de obras públicas, á la que acudieron los representantes de la provincia de Teruel y tambien el Sr. Gonzalez, hubimos de manifes-

tar nuestra aquiescencia, no diré nuestro entusiasmo, porque nunca llegó á tanto nuestra actitud, á que fuera rehabilitada la empresa concesionaria bajo las bases que allí se leyeron, y que aceptadas, han sido fielmente traducidas despues en la proposicion de ley correspondiente, y confirmadas por el dictámen que se discute.

El Sr. Sastron ha manifestado en su discurso las razones que tuvo para separarse más tarde de aquel acuerdo, y presentarse hostil á él, y en consecuencia no querer suscribir la proposicion presentada. Yo respeto mucho las razones que el Sr. Sastron haya tenido para obrar de esa manera; pero debo confesar que precisamente por no haberlas conocido yo, y porque no tenían para mí el valor que S. S. les da, es por lo que permanezco en este puesto; pudiendo decir que pues juntos estábamos el Sr. Sastron y yo, S. S. ha sido el que se ha separado, obedeciendo sin duda á móviles levantados de su conciencia, para marcar y defender su divergencia desde el sitio que ocupa enfrente de la Comision que sostiene el dictámen en este momento.

Respecto al Sr. Gonzalez debo decir que despues de haberle escuchado con mucha atencion, no he encontrado en su discurso á aquel compañero que habló de la eficacia de la caducidad á la terminacion de un año, y que luego nos ha dicho que la variante introducida en la ley de ferro-carriles mejoraba de una manera escandalosa á la sociedad actual. (El Sr. Gonzalez, D. Teodoro: Pido la palabra). En cambio su señoría sostuvo allí lo que aquí no ha indicado más que de pasada, que fué, el aumento de la fianza en 500.000 pesetas, única cosa que S. S. encontraba de eficacia para que la empresa despues de haber obtenido su rehabilitacion cumpliera sus compromisos. ¿Es que á cambio de estas 500.000 pesetas S. S. pasaba por todos los defectos que hoy dice contiene el dictámen? (El Sr. Gonzalez, D. Teodoro: No señor.) Entonces, no sé cómo juzgar la conducta de S. S. al aguardar esta ocasion para decir que aquel aumento no ha sido tomado en cuenta.

El Sr. Gonzalez manifiesta conocer perfectamente el estado de esa sociedad, lo cual, realmente, á la Comision nada le importa; pero hay en la proposicion de ley dos puntos que son los mismos que aquella noche se leyeron, como yo demostraré á S. S. (El señor Gonzalez, D. Teodoro: No me he sometido nunca á ellos, y apelo al testimonio del director general.— El Sr. Perez Hernandez: Pido la palabra.) Nada importa que S. S. diga que asintió más ó menos á algunos detalles de la proposicion, porque yo he de demostrarle de un modo evidente que S. S. ha invertido por completo los términos de su acusacion, y, ó no ha entendido, como yo me inclino á creer, lo que significan las palabras de la proposicion de ley, ó de lo contrario no sé cómo calificar la impugnacion ruda que ha hecho S. S. de esta misma proposicion y los cargos que dirige á la Comision que la suscribe. En dos puntos principales fundaba S. S. la acusacion, y como uno de ellos era, que en la proposicion de ley, en su art. 4.º, se dice que si en el primer año la empresa no hubiera invertido en obras ejecutadas ó en material acopiado destinado á las mismas el 10 por 100 del presupuesto total, y en el segundo año *tal* otra cantidad, y en el tercero *tal* otra, etc., quedaria *ipso facto* declarada la caducidad; y S. S. preguntaba qué queria decir ese *ipso facto*, dos palabras latinas

que llamaban mucho la atencion de S. S., sin duda no porque las oyera por primera vez, sino por verlas aplicadas á esta concesion, pues entendia que no significaban nada, que esa era una cláusula irrisoria, y que era en nosotros una presuncion ridícula (y si no empleó estas palabras, empleó otras que se le parecen mucho), el pensar que si la empresa no cumplia ahora las condiciones que se le imponen en orden á la cantidad de obras y á los plazos en que debe ejecutarlas la caducidad hubiera de venir tan pronto como nosotros deseamos.

Yo no puedo menos de manifestar al Sr. Gonzalez mi extrañeza de que estas dudas no se hicieran valer anteriormente, y he de añadir que el *ipso facto* tiene un valor muy grande, que es una frase que en nuestra lengua y hasta en el terreno jurídico tiene una acepcion perfectamente definida, y que aplicada al caso actual, significa una precision de término que desde luego no existe allí donde esa misma frase no aparece. El *ipso facto*, aplicado aquí, representa, y el Sr. Gonzalez lo ha oido decir muchas veces, que si la empresa concesionaria llega á rehabilitarse y al terminar los plazos no ha cumplido con las condiciones que se establecen, caducará sin necesidad de ese temido expediente que el Sr. Gonzalez tambien conoce, y que consiste en una serie larga de informaciones que han de tomarse de los diversos centros, lo mismo del personal facultativo que administrativo, en las diversas provincias á que interesa la línea que se construya; informes cuya reunion invierte siempre largo período de tiempo; y por consiguiente, de aquí el que por este medio rehuyéramos esa larga tramitacion que desde luego se presentaba como temible para los que con tanto afan deseamos ver en su día la caducidad si la empresa no cumple sus compromisos.

Decia tambien el Sr. Gonzalez, y en esto ha insistido mucho, porque lo convierte en el argumento principal para atacar á la Comision, que una de las cláusulas del dictámen establece que si llegara á caducar la empresa, despues de perder sus derechos se le conserva uno: el de que se abonen por el Gobierno las obras aprovechables, despues de descontada la fianza.

El Sr. Gonzalez entiende, sin duda, y si no lo hubiera entendido así, tampoco hubiera hecho arma de esto en la discusion presente, que por este artículo el Gobierno se compromete á abonar á la empresa caducada el importe de todas las obras que hubiera ejecutado, pagadero por el tipo que esa empresa dijera que le habian costado; única manera de que la empresa no pudiera perder nunca nada de su capital y se recuperase de todo el invertido en las mencionadas obras.

Yo me extrañaba mucho de oir al Sr. Gonzalez expresarse en este sentido; porque no comprendo que el texto del artículo, ni mucho menos el espíritu que sabe S. S. preside siempre á todas estas deliberaciones, diera lugar á que el Sr. Gonzalez pensara de este modo. Decia S. S. que este artículo constituye una infraccion de la ley general de obras públicas; que era un privilegio para la empresa que se trata de rehabilitar; que mientras las empresas que obtienen sus derechos al amparo de la ley general están expuestas en el día de su caducidad á perder parte y hasta la totalidad del dinero empleado en las obras, desde el momento en que en las subastas que procediera

no hubiera licitadores, pudiendo entonces declararse que no tenían valor para los efectos de aquella venta; mientras que á una empresa, decía el Sr. Gonzalez, creada al amparo de la ley general, puede suceder que sus obras no le sean abonadas en forma alguna, á ésta se le asegura íntegro el capital invertido.

Y repito que esto es tan contrario al artículo y á la letra misma del dictámen de la Comision, que no entiendo ni he entendido un solo momento en qué fundaba el Sr. Gonzalez su aseveracion. Porque debe tener entendido que el principio de que á la empresa constructora deben abonársele las obras que se utilizan en lo sucesivo, es un principio de estricta moralidad que se ha consignado constantemente y se consignará siempre. Que el decir «se abonarán» y no entrar en más detalles respecto á la manera de fijar el precio de las obras, ó mejor dicho, el cómo se ha de llegar después al conocimiento de la cantidad que á la empresa deberá abonarse en indemnizacion de lo construido y aprovechable, eso significa que donde S. S. creía ver una falta, hay una referencia á la ley general de ferro-carriles, porque no hay término especial, ni es pensamiento de nadie hacer otra cosa. Las leyes generales tienen precisamente ese carácter, y cuando la particular se ocupa de algo que á la general afecta, allí en donde de una manera clara no está derogada la general, hay que acudir á ella, porque es el suplemento en todos sus términos de lo que á la especial le falta. No he de decir más sobre este punto. De ninguna manera quiero insistir sobre lo que el Sr. Gonzalez ha dicho al afirmar que en el caso de caducidad de esta empresa habia de serle abonada por el Gobierno la cantidad total que hubiera invertido en las obras.

Esto, si realmente estuviera con esta claridad consignado, sería un privilegio que desde luego, ni los firmantes de la proposicion de ley, ni la Comision que ha emitido dictámen, ni mucho menos la Administracion, que mira siempre por los intereses del Estado, lo hubieran podido consentir.

No tengo nada que contestar al Sr. Gonzalez respecto á si por el presente dictámen se constituye un privilegio para la nueva empresa rehabilitada. Esta, aparte de los puntos expresados, se encontrará en idénticas condiciones de las en que se encontraba antes de la rehabilitacion, y de su caducidad por consecuencia, y de aquellas en que se encontraría cualquiera otra empresa creada á la sombra de la ley general de ferro-carriles.

Y dicho esto, ya, Sres. Diputados, no quedaria sino entrar en el exámen de aquella série de consideraciones que el Sr. Gonzalez se ha creído autorizado, y yo creo desde luego que lo está, á hacer respecto á la constitucion interna de la sociedad, sus relaciones con los asociados, su estado actual bajo el punto de vista de los fondos que puede y debe tener en caja, etc. etc. Pero yo debo decir al Sr. Gonzalez, que los autores de la proposicion primero, y hoy los individuos de la Comision que suscriben el dictámen, no han tenido absolutamente para nada en cuenta cuál era el estado de dicha sociedad en relacion con sus asociados; vieron únicamente si la sociedad, en sus relaciones con la Administracion, estaba constituida en la forma legal en que debe encontrarse; y como quiera que esta circunstancia se realiza, no podian oponer nada, y por eso no se han preocupado de que sea cierto ó no cuanto el Sr. Gonzalez ha expuesto respecto á este par-

ticular. Alguien quizá se ocupe de recoger algunas de las afirmaciones del Sr. Gonzalez, para ponerles correctivo si lo merecen, ó para hacer las declaraciones que correspondan.

Yo, á nombre de la Comision, solo debo añadir que sin entrar en la defensa de la sociedad, que nunca procedería por parte de esta Comision, ni tampoco en su impugnacion, puesto que no nos importa; dejando á un lado ese punto, y creemos haber cumplido con nuestro deber demostrando al Sr. Gonzalez, y sobre todo á la Cámara, que esos dos puntos, el de la eficacia de la caducidad por las condiciones que se consignan en esta ley, y el de que no constituye privilegio ninguno la manera de abonarse las obras á la empresa concesionaria si algun dia llega á verse caducada, son motivo bastante para que el Congreso pueda desestimar en absoluto las impugnaciones del Sr. Gonzalez y votar, en consecuencia, el dictámen de la Comision. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): El señor Gonzalez (D. Teodoro) tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Señores Diputados, he de confesar que me ha causado muchísima impresion lo que ha dicho el Sr. Castel; porque en verdad, es tan claro lo que dice el dictámen de la Comision que estamos discutiendo, que ó el Sr. Castel lo tergiversa en absoluto, ó yo no sé leer. Por lo visto, toda la cuestion para abreviar los trámites de la caducidad está en el *ipso facto*. Dice la ley de concesion á la empresa de Valdezafán: «En el caso de que no construya las obras dentro de tal plazo, quedará caducada la empresa,» y el dictámen de la Comision dice: «*Ipsó facto* quedará caducada la empresa,» y yo pregunto: ¿está la diferencia en que esté ó no el *ipso facto*? ¿Es posible que con esas dos palabras se excluya la formacion de todo expediente para declarar la caducidad? Y yo pregunto ahora: ¿cómo el Sr. Ministro de Fomento declarará la caducidad sin formacion de expediente previo? Porque aquí se ha dicho que no habrá necesidad de oír á los ingenieros ni de seguir esos trámites previos; pero yo no comprendo cómo se va á saber si la empresa tiene hecho el 20, el 30, el 40 ó el 60 por 100. (El Sr. Perez Hernandez: Por las certificaciones de los ingenieros.) ¿Por las certificaciones de los ingenieros? (El Sr. Perez Hernandez: Por esas certificaciones que son mensuales). Pues voy á ocuparme de las certificaciones mensuales de los ingenieros. Si la empresa cree que esas certificaciones están equivocadas, ¿no podrá acudir contra esas certificaciones? ¿No tendrá el recurso de alzada si cree que el expediente está equivocado? ¿Por qué no se ha hecho constar que la empresa renuncia á la vía contenciosa? De una ó de otra manera, con certificaciones ó sin ellas, habrá necesidad de formar expediente para declarar la caducidad. ¿Qué empresa que tenga sentido comun, qué empresa que sepa manejar sus intereses va á ver mañana que se le aplica la pena de caducidad, sin interponer ningun recurso? ¿Hay alguna empresa que se decida á invertir millones y millones en una obra y que se someta á no quejarse si cree que por equivocacion de los ingenieros ó por cualquiera otra causa se le aplica la pena de caducidad? ¿Dónde está la renuncia de ese derecho por parte de la empresa?

Esta ley dice que por no haber hecho tales ó cuales obras, *ipso facto* quedará declarada la caducidad; pero para eso, sin duda alguna, hace falta formar ex-

pediente. ¿Cree el señor director general de obras públicas que la ley actual es mala? Pues si lo cree, ha debido el Sr. Ministro de Fomento traer la reforma de la misma, en vez de determinar que se hagan concesiones por esta ley. Dice el señor director general de obras públicas que así se abrevian los trámites; pero yo á esto diré que no habrá ahora empresa que tema la caducidad, porque dirá: «acudiré al Congreso y al Senado y se me concederá una prórroga, porque yo les haré el bu con los largos trámites de la caducidad.»

No puedo creer que si la empresa acude al Ministro diciéndole que los ingenieros se han equivocado al justipreciar el 50, el 60 ó el 80 por 100 de las obras hechas, se atreva á negarle las debidas reclamaciones. Es una cosa verdaderamente rara, creer que puede haber una empresa que invierta en una obra 50 ó 60 millones, que no quiera hacer valer todos sus derechos para no perderlos; debiendo tener en cuenta, por otra parte, que en lo sucesivo esta empresa no ha de perder nada, porque para eso está en esta ley el artículo 5.º He dicho, y repito, que cuando se quiere renunciar un derecho, se debe hacer constar, y la renuncia de la empresa no consta en esta ley.

Yo no soy aficionado á traer aquí las conversaciones que tienen lugar en los pasillos de este edificio, porque creo que dan lugar á discusiones completamente estériles, completamente inútiles para el Parlamento, y porque parece que no es costumbre traer aquí lo que se habla en otra parte. Pero acepto, señores, la discusion de esos puntos que se han tocado fuera de este sitio, y voy á exponer claramente la opinion que sostuve sobre el ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita antes de leer ese expediente, en el cual constan tamañas monstruosidades, que exigen, á mi juicio, por parte del Sr. Ministro de Fomento providencias enérgicas; no por parte de la Cámara, sino por parte del Sr. Ministro de Fomento; porque por parte de la Cámara, lo que debe hacer, en mi opinion, es pensar mucho, antes de emitir su voto, el juicio que le merecen esas compañías; porque es necesario tener en cuenta que los argumentos que traigo al debate están tomados del expediente y de los datos oficiales que ha remitido el Sr. Ministro de Fomento, que están sobre la mesa, y que todos los Sres. Diputados conocen ó pueden conocer.

Yo sabía, Sres. Diputados, del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, lo que sabíais todos vosotros antes de que os revelara lo que hay en ese expediente. Yo sabía que existía una compañía que no habia construido el ferro-carril, que habia dejado pasar dos años sin invertir en él una peseta, y que esa compañía que no tenía dinero ni de dónde sacarlo, estuvo amenazando con los largos trámites de una caducidad, y yo buscaba el medio más fácil y más expedito para librar al país de esas compañías que consideraba como una grandísima calamidad.

Desde luego, si yo hubiera sido Ministro, perdonad la modestia, y hubiera creído que la actual ley de ferro-carriles era deficiente por lo que respecta á la caducidad, hubiera presentado un proyecto de ley en el cual hubiera dicho que no se harían más concesiones con arreglo á la ley general de ferro-carriles, en vez de sostener luego que la ley actual es deficiente, que da lugar á las compañías para prolongar los trámites de la caducidad, y venir con estas modificaciones, que son un gran perjuicio para el país, y me

atreveré á decir, para la moral pública, que ve establecer estas reformas en las concesiones adquiridas por medio de subastas, á las cuales hubieran acudido otros postores si el pliego de condiciones hubiera sido tal, como queda en virtud de la reforma que introduce el dictámen de la Comision.

Pues bien; vamos al caso de las 500.000 pesetas que yo pedia como garantía, y vereis que en la forma y manera que yo las pedia se abreviaban los trámites, y la cosa iba al vapor. Y declaro que yo lo pedí cuando no conocia las hazañas de las compañías y cuando no conocia los documentos que obran en el expediente, porque desde aquella fecha yo no he celebrado conferencias ni con el señor director general de obras públicas, ni con los dignos individuos de la Comision, ni con nadie, y esos documentos han venido despues de presentada la proposicion de ley, que es cuando yo me he enterado de las hazañas de esas empresas. Si yo las hubiera conocido en otra fecha; si hubiera sabido que esas empresas habian falsificado su existencia, que habian faltado á la verdad diciendo que habian colocado en firme sus acciones; si yo hubiera sabido que el dinero no se habia depositado en la caja de la empresa, como se afirmó, diciendo despues que es falso; si yo hubiera sabido que esos desgraciados accionistas rurales se han quedado sin su dinero, mientras que los que han manejado el asunto no han pagado un céntimo...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Gonzalez, está su señoría haciendo un nuevo discurso, y así no se acaban nunca los asuntos.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Pues voy á rectificar únicamente lo relativo á las 500.000 pesetas, y voy á precisar en qué términos proponia yo la garantía de las 500.000 pesetas. Segun decian, esta empresa no tenia una peseta ni de dónde sacarla; pero en fin, se hacia el milagro de que vinieran á ella esas 500.000 pesetas, lo cual demostraria que ya contaba con capitales para construir las obras. Por eso yo le imponia la obligacion de aumentar el depósito en 500.000 pesetas; pero se la imponia del modo que voy á leer, consignado en una proposicion que pensaba presentar al Congreso. Aunque creo que me habeis de dar crédito en cuanto á los términos en que está redactada esta proposicion, firmada por mí antes de conocer las hazañas de estas compañías, es mayor mi autoridad por estar firmada la proposicion por el Sr. Conde de Vilches, que la suscribió en Enero de este año. Decia la proposicion:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para rehabilitar á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita.»

Yo os ruego que os fijeis en que en esta proposicion de ley que pensaba presentar no se enmendaban para nada ninguno de los artículos de la ley de concesion, porque yo creo que el Parlamento no debe hacerlo desde el momento que esa concesion se habia hecho por medio de subasta. Por eso decia *rehabilitar* sencillamente.

«Art. 2.º La sociedad concesionaria aumentará en 500.000 pesetas la fianza que tiene prestada, y deberá consignarlas en la Caja general de Depósitos, en metálico ó efectos de la deuda pública al tipo que les esté asignado, en el término de un mes, contado desde que se publique en la *Gaceta de Madrid* la rehabilitacion que haga el Gobierno con arreglo á esta ley. Este aumento de depósito se devolverá á la re-

tida sociedad tan luego como haya construido obras por su importe.»

«Art. 3.º (Este artículo sí que activa los trámites de la caducidad, pues según él, no había necesidad para declararla, ni del expediente previo, ni de las certificaciones mensuales de los ingenieros encargados de inspeccionar las obras.)

«Art. 3.º En el caso que dicha compañía del ferrocarril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita no constituya en el referido plazo el aumento de depósito expresado en el artículo anterior, quedará por este solo hecho declarada su caducidad, sin necesidad del previo expediente que ordena el art. 32 de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877.»

Hé aquí cómo yo la hacía renunciar á los beneficios que la actual ley le concede, y para justificar que no había verificado la constitucion del depósito no había necesidad de instruir expediente; eso era sumamente sencillo. Pero se ha guardado bien la compañía de admitir este aumento del depósito en 500.000 pesetas, con la amenaza de la caducidad sin ulterior recurso si en el plazo de un mes no lo verificaba. ¿Cómo lo había de admitir?

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría sigue haciendo un nuevo discurso.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Tiene S. S. mucha razon; voy á concluir.

El Sr. Castel ha explicado el art. 5.º diciendo que no modifica la ley general de ferro-carriles. Pues si no la modifica, ¿para qué se necesita? Si no la modifica, ¿qué necesidad hay de ese art. 5.º, que es el *quid* de la cuestion, por no darle otro nombre?

Voy á leer el art. 5.º, y lo leeré cien veces si es necesario, para que quede en el *Diario de Sesiones* y para que se comprenda la explicacion que le da el señor Castel; porque por mucha que sea la autoridad que á esa explicacion le preste la autoridad del señor Castel, yo creo que no tiene ninguna ante la letra clara y terminante de la ley, ya que en los tribunales los jueces no irán á buscar la interpretacion del señor Castel, pues dejando que el espíritu vuele por los aires, la letra del art. 5.º será la que sirva para regular las obligaciones é indemnizaciones importantísimas que en caso de caducidad se conceden á la compañía á expensas de los contribuyentes.

«Art. 5.º Caducada la concesion, el Gobierno podrá acordar, cuando lo estime conveniente, la prosecucion de las obras, ya directamente, ya por nueva concesion, estableciendo las condiciones que se estimen oportunas, sin sujetarse á las de la actual concesion. El único derecho de la compañía hoy concesionaria será el que se le abone la parte de obras hechas con arreglo al proyecto y trazado aprobados, que sean aprovechables, deducida la parte de subvencion entregada.»

Esto, dice el Sr. Castel que es lo mismo que dice la ley actual. (El Sr. *Perez Hernandez*: La ley actual es la de 17 de Agosto de 1883.) La ley en virtud de la cual se hizo la concesion es á la que yo he de atenerme, y no á la actual ley; y si el señor director general de obras públicas opina como el Sr. Castel, serán dos señores que opinan del mismo modo; pero lo cierto es que este artículo no dice lo que la ley en virtud de la que la concesion se hizo, ó sea la ley de 1877.

¿Se hizo ó no la concesion en virtud de la ley de 1877? (El Sr. *Perez Hernandez*: Sí señor.) El Sr. Castel

dice que no. (El Sr. *Perez Hernandez*: Yo tengo obligacion de saberlo, y S. S. al hablar de ello.) Yo no lo dudo; lo único que hago constar es, la discrepancia que hay entre lo que manifiesta el director de obras públicas y lo que ha manifestado un individuo de la Comision. (El Sr. *Perez Hernandez*: Eso no importa nada.) ¿Pues no ha de importar en este debate, que haya discrepancia entre la autorizada opinion del señor director de obras públicas y la del individuo de la Comision? ¿Pues no ha de importar esa discrepancia para los Diputados que han de votar? Yo celebro mucho las explicaciones del señor director de obras públicas, y le pregunto, puesto que el Sr. Castel no ha podido contestarme: ¿por qué desde el momento en que creia que era igual... (El Sr. *Castel*: La ley vigente de obras.) La vigente no tiene nada que ver con lo que discutimos.

Yo pregunto al director de obras públicas por si se digna contestarme: ¿á qué esta reforma? (El señor *Perez Hernandez*: Porque la hizo el Sr. Gamazo.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Gonzalez, ruego á S. S. que se atenga á la rectificacion, porque me parece que no tiene buen carácter la discusion tal como S. S. la está planteando, y el Presidente está en el caso de evitar que los debates tomen cierto sesgo.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Convengo con S. S., y más cuando el que habla tiene falta de dotes parlamentarias, como á mí me sucede. Pues bien; yo me pregunto á mí mismo, para no establecer diálogos: ¿por qué motivo, por qué causa se ha introducido esta reforma? Porque si con arreglo á la ley de 1877, en caso de caducidad puede una empresa perder todos los capitales invertidos en las obras, ¿por qué se reforma este artículo? ¿Por lo que hizo el Sr. Gamazo? El Sr. Gamazo no hizo nada que tenga relacion con esta empresa, que se rige por la ley de 1877. ¿Por qué se hace esta reforma? ¿Por qué se asegura á la empresa el capital que ha invertido en las obras, y sobre todo, por qué se reforma ese artículo?

Y es sensible lo que pasa en este asunto; es sensible que una Comision respetable, que parece que tratándose de asunto tan capital como éste debe medir sus palabras, que despues de haber expresado su opinion sobre el mismo uno de sus individuos, venga el señor director de obras públicas á desautorizarla. Es una cosa sorprendente lo que pasa en este debate, porque en asuntos que tanto interesan al país, cuando se habla de ellos se deben pesar y medir bien las palabras, y el Sr. Castel no creo yo que ha hablado solo en su nombre de una cuestion que viene debatiéndose hace dias, y que debe haberla estudiado la Comision en toda su extension por lo que afecta á los intereses del país.

Soy nuevo en el Parlamento, pero nunca había oído que un director general de obras públicas desautorizara á una Comision que da dictámen sobre un asunto relativo á dicha Direccion.

No quiero decir más; no quiero entrar en la historia de las famosas empresas Sociedad general de obras públicas y Sociedad del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita; á la Direccion general de obras públicas pertenece ese expediente; cuando vuelva á su despacho, el señor director general de obras públicas sabrá lo que debe proponer al Sr. Ministro de Fomento acerca de los hechos que se denuncian aquí, que se tocan aquí, que se ven con los ojos cerrados y que se palpan por todas partes. Eso

no es de mi cuenta; de cuenta del señor director de obras públicas es proponerlo, y de cuenta del Sr. Ministro de Fomento es resolverlo; de cuenta mía es el derecho de interpelar si yo creyera que se había faltado á la justicia en la resolución de este expediente, si yo creyera que no debiera usar de la rehabilitación, aunque fuese concedida por el Parlamento, por las enormidades cometidas por esa empresa, que por hallarse en caducidad por incumplimiento, y hasta en quiebra, se encuentra comprendida en dos de los casos que previene la ley actual para decretar la caducidad. Por consiguiente, no hago más cargos ni quiero manosear más á esas empresas; allá se las hayan con el Sr. Ministro de Fomento; allí es donde deben ajustarse las cuentas, porque yo entiendo que á las sociedades, por poderosas que sean, les alcanza la ley lo mismo que á los individuos, por pequeños que sean.

Hay necesidad de que el país sepa, de que aquel Aragon noble y leal entienda que durante esta situación se hace justicia seca en el Ministerio de Fomento á esas empresas que vienen aquí á solicitar rehabilitaciones que, en mi concepto, no debieran concederse. Esta es mi opinión; creo que será la opinión del señor director general de obras públicas y del Sr. Ministro de Fomento. Así y todo, después que sea ley este proyecto, el asunto no habrá terminado, y podrá venir aquí para ver si se puede exigir responsabilidad al Sr. Ministro por los términos en que haya hecho la rehabilitación, y entonces será el momento de insistir en la importancia que tiene esta cuestión, y la opinión pública resolverá luego.

La opinión pública empieza á preocuparse al ver la marcha de ciertas empresas, para las que parece que no se ha escrito la ley. No hace muchos días hemos oído afirmar aquí una y otra vez que había empresas que no habían cumplido sus compromisos, y que la opinión pública no era aún suficiente para dar fuerza á los Gobiernos á fin de que les hicieran cumplir la ley.

Es cuanto tenía que decir, y siento de veras haber molestado á la Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: Va á leerse un voto particular que se ha presentado al dictamen de la Comisión que establece el programa de las fuerzas navales de la Nación.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comisión, acordando se imprimiera y repartiera, el voto particular del Sr. Togores al dictamen de la Comisión relativo al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nación. (*Véase el Apéndice séptimo á este Diario.*)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sastron tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. SASTRON: Me complace grandemente de la alusión que me ha dirigido mi amigo el Sr. Castel; sin ella, habría tenido que buscar algún medio reglamentario para intervenir de nuevo en este debate: la cortesía me obligaba á decir algunas palabras al digno individuo de la Comisión que se sirvió dar respuesta á mis discursos sobre este asunto. Verdaderamente me duele que después de las palabras que pronuncié en las sesiones del 30 de Abril y del 19 de este mes, esa Comisión tan digna y tan atenta no haya

sido bastante generosa para reconocer que yo no merecía cargo alguno por la variación de mi criterio en esta importantísima cuestión.

Con bastante claridad lo dejé explicado en aquellos dos discursos; y los Sres. Diputados que tuvieron la bondad de escucharme me oyeron decir que yo venía á la Cámara en són de consulta, á desvanecer mis dudas. Yo expuse clara y sencillamente la situación de la compañía ya caducada del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, su situación ante la Administración y ante los derechos de mi país, perfectamente determinados en el pliego de condiciones anejo á la ley de concesión; yo manifesté que esta compañía no tenía títulos para obtenerse la rehabilitación; que su caducidad estaba declarada con arreglo al art. 36 de la ley vigente, porque no había justificado caso alguno de fuerza mayor, de los escritos en el art. 29 del reglamento; por consiguiente, que la Administración había hecho todo lo que tenía que hacer con arreglo á las leyes: expuse también los perjuicios que á mi país se irrogaban por la demora en la construcción de este camino, y vine á decir á los Sres. Diputados: «ya sabéis la situación de esa compañía y las necesidades de mi país: ahora bien; en la situación de esta empresa, antes de que el Estado le aplique la penalidad en que ha incurrido, ya veis lo que hace; viene al Parlamento á pedir una ley de rehabilitación que se le otorgará, porque la generosidad es en nuestra raza atributo esencialísimo, y la Administración quedará privada de medios para hacer efectivas las penas escritas en la ley.» Esta fué la tesis por mí desdoblada; este fué mi argumento, que no habeis contestado.

El digno individuo de la Comisión que me contestó el otro día se esforzó en decir que esta penalidad era efectiva; pero ni el Sr. Rodríguez Rey ni el señor Castel lo han demostrado. Para pensar como pienso, me apoyo en la Constitución del Estado. Yo tuve la franqueza y hasta la humildad cristiana de decir que había estado equivocado respecto á la apreciación del valor práctico que las garantías que se consignaban en las leyes podían tener; había llegado á decir que creía que esta proposición de ley venía á garantizar la construcción del camino; llegué á decir que había sido hasta inhumano no conceder la rehabilitación; pero después de las declaraciones que he hecho en esta discusión y de las pruebas de mis argumentos, comprendereis que el Sr. Castel no ha sido muy generoso, puesto que de su inteligencia no puedo dudar, en achacarme un concepto que dejé bien explicado, y al aludirme de nuevo para obligarme á nuevas manifestaciones sobre un punto que ya demostré hasta la evidencia.

Explicada la variante de mi criterio desde que supe la situación de la empresa por sus propias declaraciones, y negando como negué y niego la efectividad de toda pena para esta compañía, dije y repito que mi conciencia me impide apoyar esta proposición de ley, porque estoy seguro que al finalizar el primer año la compañía vendrá por medio de una ley á pedir un bill de indemnidad, como ahora pide, y mi país será solo el que pierda en este asunto.

El Sr. PEREZ HERNANDEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. PEREZ HERNANDEZ: Señores Diputados, voy á molestaros lo ménos posible, siendo lo más breve que pueda; voy á hacer una declaración á nom-

bre de la Administracion, en ausencia de mi digno jefe el Sr. Ministro de Fomento, legítimamente impedido de venir al Congreso, y por orden suya á oponer una afirmacion á las lucubraciones que ha hecho el Sr. Gonzalez respecto á las leyes sobre obras públicas.

La declaracion que tengo que hacer á nombre de la Administracion, á nombre del Sr. Ministro de Fomento, es que la Administracion, que el Estado, que el Gobierno no tienen el menor interés en la rehabilitacion de la compañía de Valdezafán á San Carlos de la Rápita; que no tiene el menor interés en que se vote en pró ni en contra; que aquí no hay más interés que el interés personal del modesto director de obras públicas en sostener y en procurar demostrar, como creo que voy á hacerlo palpablemente, en oposicion á las palabras del Sr. Gonzalez y del Sr. Sastron, que no puede haber garantía más efectiva, medida más enérgica, que no puede idearse nada en absoluto y concreto, con más precision, contra cualquier compañía, que lo que se ha ideado con la Compañía de Valdezafán á San Carlos de la Rápita por el director de obras públicas, con la aquiescencia de los Diputados de las provincias de Teruel y de Tarragona, excepto el Sr. Gonzalez, que queria siempre el aumento del depósito de las 500.000 pesetas (*El Sr. Ibañez pide la palabra*), y del Sr. Ibañez, que no sé si asistió á aquellas reuniones; pero la mayoría de los Diputados de las provincias interesadas creyó que no podia haber providencias más enérgicas que las que se han puesto en el dictámen. Por de pronto, Sres. Diputados, el Ministerio de Fomento tiene incoado el expediente de caducidad contra la Compañía de Valdezafán á San Carlos de la Rápita; es decir que en el primer momento en que á la Administracion pública le tocaba decidir si principiaba el expediente de caducidad de una compañía determinada, no vaciló ni un instante, é hizo esto en cumplimiento de un deber ineludible; y de aquí sin duda el que haya merecido los plácemes y los elogios de los señores que han hablado de este asunto. Conste, pues, que la Administracion sigue el expediente de caducidad contra esa compañía, cuyo expediente no se ha detenido por la presentacion de este proyecto de ley.

Pero aquí viene la historia del asunto. Como lo que les interesa á los Diputados de las comarcas por donde debe atravesar el ferro-carril, y como lo que le interesa tambien á la Administracion pública y al país mismo es que haya ferro-carril, algunos Diputados se dirigieron al Ministerio de Fomento y á la Direccion general de obras públicas para ver si podian obtener en determinadas condiciones de rehabilitacion el *visto bueno* de la Administracion. Constantemente hice notar, y de ello son testigos los Diputados de las provincias interesadas que me oyen, que no partiendo esa rehabilitacion del Ministerio de Fomento, y no habiendo candidatura ministerial para el nombramiento de la Comision, ni Diputados de oposicion, lo único que le tocaba hacer á la Administracion, al Ministerio de Fomento y á la Direccion de obras públicas, era ver si las garantías que se consignaban en el dictámen eran por lo ménos iguales á las que por la ley general de ferro-carriles tiene el expediente de caducidad, y desde luego encontró la Administracion que eran superiores en energía y en efectividad.

Colocada de esta manera clara y precisa la cuestion, hubo varias conferencias en el Ministerio de Fomento sobre este asunto; se manifestaron varias opi-

niones, y el Sr. Rodriguez Rey indicó el deseo de que se hiciera en el dictámen una declaracion que yo estimé que era innecesaria, dada la ley general de ferro-carriles, porque era una consecuencia lógica y necesaria de la caducidad, que era, que la línea quedaria liberada por completo de toda obligacion que tuviera contraida; pero al manifestarme el Sr. Rodriguez Rey que la compañía rechazaba lo que era una consecuencia natural y lógica de la ley general de ferro-carriles, yo, hasta valiéndome de la siguiente frase: «quiero tener espíritu caritativo, para que si hay incáutos que presten dinero á esa compañía, sepan á lo que se exponen,» hice hincapié en que se consignase esta declaracion en el dictámen, porque queria, aun saliéndome de mi cometido como director de obras públicas, que nadie pudiera ser sorprendido por la compañía.

Vino despues la cuestion de las garantías, y el Sr. Sastron manifestó lo que acaba de decir, delante del Sr. Ministro de Fomento. Colocada la cuestion en este terreno, se aplicó á esta compañía el sistema cruelísimo que se siguió con la del Noroeste, cuya aplicacion se llevó á efecto por la dignísima persona que nos está presidiendo, y por cierto con ventajosísimo resultado para el país; y á esto obedecian las palabras (*El Sr. Sastron: Pido la palabra*) del Sr. Sastron cuando decia que en esas condiciones sería una inhumanidad no prestarse á la rehabilitacion. (*El Sr. Gonzalez, D. Teodoro: Pido la palabra.*) Pero el Sr. Sastron, al hablar de que esas garantías no eran efectivas, decia: «serán todo lo enérgicas que se quiera (y dispensadme que me exprese con este calor, porque no quiero que entendais que trato de defender la rehabilitacion de la compañía; pero como al fin y al cabo el dictámen tiene mi *visto bueno*, tengo que defender la opinion sostenida en el dictámen sobre la cuestion de garantías), serán todo lo enérgicas que se quiera; pero como el legislador tiene el derecho de volver sobre sus acuerdos y determinaciones, claro es que aunque hoy lo escribais, mañana podreis escribir otra cosa.» ¿Conoce el Sr. Sastron alguna ley que el mismo legislador no pueda revocar parcial ó absolutamente? ¿Cree el Sr. Sastron que aun continuando el expediente de caducidad y desapareciendo esta proposicion, que por el momento puede considerar S. S. que desaparece; cree S. S. que el legislador no puede volver sobre sus determinaciones y decidir que la Administracion pública no continúe el expediente como lo hace? ¿No recordais que hay un procedimiento administrativo señalado por la ley para la inclusion en el plan general de carreteras del Estado, y sin embargo las Cortes diariamente están votando sin ceñirse á dichas fórmulas, muchas inclusiones de carreteras? Este argumento lo hace S. S. contra el sistema parlamentario, pero no contra el dictámen de la Comision ni contra estas declaraciones.

Pero voy al Sr. Gonzalez, que aunque por equivocaciones de buena fe, pero en mi opinion, como creo que lo voy á demostrar, por equivocaciones completas, ha querido probar que en el dictámen hay excepciones señaladísimas que derogan la ley general de obras públicas. Dice ante todo S. S.: ¿qué significa el *ipso facto*? ¿Significa quo aquí no va á haber expediente de caducidad? Y la cuestion es esta. ¿Cómo se llega más pronto á la caducidad: continuando como continúa el expediente de caducidad administrativa-mente por todos los trámites circunstanciados por la

ley y reglamento de ferro-carriles, ó admitiendo el sistema cruelísimo de la incautación que se aplicó por primera vez al Noroeste? Esta es la cuestión pura y sencilla.

Respecto á que en algun caso no hay expediente de caducidad, lo ha demostrado S. S. al Parlamento con solo apoyar su proposición, puesto que S. S. leyó un artículo que indudablemente no lo hubiera leído si lo hubiera advertido á tiempo, que dice que si á los tres meses no aumentaba el depósito en 100.000 duros más, quedaria inmediatamente caducada sin necesidad de seguir el expediente.

Pues si no hay necesidad de seguir ese expediente mediante una declaración legal, ¿cómo ha de haberla en este caso en que se hace *ipso facto* é *ipso jure*, que es una fórmula que tiene su valor ante todos los tribunales del mundo, y que por el solo hecho de imponerse, si no se han ejecutado las obras, *ipso facto*, *ipso jure* se apodera el Estado de aquella línea? Pero las equivocaciones de S. S., de completa buena fe, yo lo sé, entusiasmado ante la causa que defendía, porque realmente los desaciertos, los errores, las culpas, lo que quiera S. S. decir, de esa compañía, son claras y notorias, deben serlo cuando S. S. lo manifiesta; yo ni la ataco ni la defiende; pero son equivocaciones al fin, palmarias, claras y evidentes; se lo voy á demostrar á S. S. que ha olvidado que se trata de obras subvencionadas, y que confunde dos períodos distintos: el de conocimiento de lo ejecutado, que es comun á los dos sistemas, y el del expediente de caducidad que hay que seguir despues, segun la ley general, y del que se prescinde en el sistema hoy propuesto. Este es el error de S. S., olvidando que todo lo que dice de la valoración es anterior al expediente de caducidad. Y para decretar la formación de éste ó la incautación, esa valoración, ese conocimiento previo de las obras hechas no ofrece las dificultades que S. S. presenta. ¿No se han hecho trabajos? Pues el ingeniero no ha certificado; y como sin ello no se abona subvención, buen cuidado tendria la compañía de reclamar si se faltase á la verdad. ¿Se han hecho trabajos? Pues vendrán las certificaciones periódicas, de que antes que nadie tiene conocimiento el concesionario, que cuida siempre de reclamar si se le disminuye la obra.

Sin esa reclamación, su conformidad es una presunción legal y firme; y por tanto, si esas obras no corresponden á lo que ha debido ejecutarse, el Gobierno sabe sin dilaciones que se ha faltado, y segun la legislación general, manda incoar el expediente de caducidad; segun el dictámen, procede á la incautación. Su señoría debe saber que para esas certificaciones precede la medición de las obras; que á ella acude siempre el concesionario; que como su resultado se traduce en abonos que le interesan, ya cuidará de reclamar, ó protestar si no se hacen los que tenga derecho á exigir, y que por tanto su silencio ó aquiescencia revela que ha prestado esa conformidad. (El Sr. Gonzalez, D. Teodoro: ¿Y si no la presta?) Pues ó no hay certificación mensual, y entonces vendrán las reclamaciones, ó fácil y sencillo es resolver la duda. Es un asunto técnico, exclusivamente técnico, que, como queda dicho, es un precedente necesario en los dos sistemas. Y como en cada certificación viene con la cuenta del último mes el arrastre de las anteriores, se hace siempre á tiempo la valoración general para los efectos que discutimos. ¿Pero qué quiere S. S. que se conceda á la empresa? ¿Que fuera pre-

cisa una nueva valoración general, especial, total de toda la obra, si algo se habia construido? Eso vendrá despues para el pago del aprovechamiento. Pero si fuese necesario antes y lo mismo en un caso que en el otro, ¿qué significará eso en comparación de los trámites administrativos, del expediente de caducidad, habiendo que oír despues de conocer que se ha faltado, al concesionario, á las Diputaciones provinciales de las comarcas por donde atraviesa el ferro-carril, á las Juntas de agricultura, otra vez al concesionario, y despues á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, y al Consejo de Estado en pleno; en una palabra, tardar años enteros sin que pueda acordarse?

Lo que sostengo enfrente de las aseveraciones de S. S. y del Sr. Sastron, es, que se ganará muchísimo más tiempo mediante la incautación, aun con los plazos que se han señalado, que siguiendo el expediente de caducidad. Decia S. S. que cómo se comprendia este privilegio, y que las dilaciones no se pueden evitar á pesar de la incautación, á pesar del *ipso facto*, puesto que al concesionario le quedaba siempre el recurso de alzada. Tengo que llamar la atención de su señoría respecto de una cosa, y no es que le haga un cargo á S. S.; la vía contenciosa no se llama nunca recurso de alzada, es el recurso de revisión contenciosa. La alzada es para la vía gubernativa, y en la vía contenciosa es en la que la Administración revisa sus propias determinaciones, y con la sanción Real vienen á ser determinaciones soberanas. Por consiguiente, no hay recurso de alzada; la revisión contenciosa no la conceden, ni la niegan los Ministros, ni la renuncian ni la toman los interesados; la conceden las leyes, y cada dia se va ampliando ese recurso legal que se concede á los ciudadanos. Ese recurso, ó está concedido en las disposiciones vigentes, ó no está concedido. Si está concedido, no hay Ministro que lo pueda contener ni detener; y si está vedado, no hay interesado que lo pueda hacer prevalecer, y para eso viene el trámite previo de la admisión ó no de las demandas ante el Consejo de Estado. Pues ¡si aquí no cabe recurso de alzada! ¡Si el Ministro será mero ejecutor en el caso de que la proposición de ley se apruebe, y se incautará á nombre del Estado, de la línea, no habiéndose construido, no habiéndose hecho las obras en el tiempo determinado! Y si solo queda de mero ejecutor de ellas, ¿qué recurso de alzada, Sres. Diputados, ha de haber del Ministro para ante el Ministro mismo? En tal caso cabrá tan solo la vía contenciosa respecto de los trámites ó algun asunto anterior; recurso que ni el sentido comun, ni la razón jurídica, ni el derecho, ni la ley, permiten que el Parlamento quite á los interesados, y que además no impide la ejecución de los acuerdos de la Administración.

El Sr. **PRESIDENTE**: Debo advertir á S. S. que están para terminar las horas de Reglamento.

El Sr. **PEREZ HERNANDEZ**: Señor Presidente, voy á ser tan breve, que termino con una rectificación final.

Voy á la principal rectificación que queria hacer. No tiene nada de particular que yo esté más enterado que S. S., porque es deber mio, porque para eso soy funcionario del Estado; pero S. S. debia haberse enterado de esto antes de venir á lanzar frases un tanto atrevidas en esta cuestión. Efectivamente hay un artículo 5.º que dice que en caso de caducidad, las obras se subastarán, pagándose las que sean aprove-

chables, y S. S. ha dicho que en virtud de qué se hace esto. La ley general de ferro-carriles, que sin duda alguna conoce S. S. perfectamente, dice que en caso de caducidad, se valorarán todas las obras, se sacará á nueva subasta la concesion sobre el tipo de la valoracion de las mismas obras, no por el tipo de subvencion, no sobre las tarifas.

Dice S. S. perfectamente, que aquí se dice que se pagarán á las compañías las obras que únicamente sean aprovechables; y ha podido añadir otra cosa, y es, que la subasta se hará cuando y como el Gobierno quiera, sin atenerse á condiciones anteriores, sin ser obligatoria, y se verificará sobre el tipo de subvencion ó tarifas, y no sobre el valor de las obras. ¿Y á qué es debido esto? A una ley que será siempre un timbre de gloria para el Ministro de Fomento señor Gamazo; á la ley de 17 de Agosto de 1883, que aunque especial para determinadas líneas, entre ellas la de San Estéban de Gormaz, comprende varios preceptos de carácter general para todas las líneas subvencionadas. En esa ley, el Sr. Gamazo, comprendiendo que es muy difícil traer aquí un sistema general de legislacion de obras públicas, que es muy dificultosa su discusion, creyó que podría introducir algunas reformas de carácter general, y derogó el derecho de tanteo, por virtud del cual los peticionarios tenían el derecho de sustituirse al mejor postor. Allí se estableció ese precepto que S. S. creía que era novedad, derogando la ley general, que ya lo estaba en esa parte, por virtud del cual, solo se tomaban en cuenta las obras aprovechables, disponiendo que la subasta fuese sobre el tipo de la subvencion y no sobre la valoracion de las obras.

En lo que S. S. está equivocado es en creer que por ese sistema se alejarán los licitadores. Si el negocio es malo, no los habrá nunca; pero si es bueno, lo que aleja á los licitadores es el sistema de la ley general, pues como la subasta versa sobre el valor de las obras que se ha de entregar al concesionario caducado, éste puede subir al tipo más alto que quiera, puesto que no tiene que pagarse sino á sí mismo. ¿Creía el Sr. Gonzalez que con el actual sistema no se admitía á la subasta al concesionario ó no se le pagaba? Pues nada de esto es exacto. Sus obras solo dejarán de pagarse despues de tres subastas sin postores; es decir, cuando el negocio no sea tal. Y en ese caso, el Gobierno, dentro del nuevo sistema, ó no bastará la concesion, á lo que no está obligado como antes, ó si lo hace y aprovecha trabajos que son propiedad ajena, al hacer que se paguen no hará sino respetar el más elemental de los derechos. Veá, pues, S. S. como estaba completamente equivocado.

No sé si me resta algo que rectificar á S. S. Lo sentiría; pero por no molestar á la Cámara y por haber pasado las horas de Reglamento, me siento, rati-

ficando á nombre del Sr. Ministro de Fomento la primera declaracion que tuve el honor de hacer: que el Gobierno no tiene el menor interés en la rehabilitacion de la empresa de Valdezafán á San Carlos de la Rápita; que no es cuestion de Gobierno ni de Ministro, que no tiene puesto en ella su amor propio; que aquí no hay más sino que espontáneamente algunos Sres. Diputados presentaron una proposicion; que entre ellos estaba el Sr. Sastron, y que estos señores dijeron á la Direccion de obras públicas si merecia su *visto bueno* por ofrecer suficientes garantías para que no se llevase adelante el expediente de caducidad; garantías que son en efecto muy superiores, dada la redaccion de este dictámen, á las que tiene el expediente de caducidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comision:

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Sobre ampliacion de prórroga á la Compañía del ferro-carril de Madrid á Arganda. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Autorizando al Gobierno para ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una enmienda del Sr. Alvear al art. 46 del dictámen de la Comision sobre procedimiento electoral. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en el proyecto de ley fijando las fuerzas navales de la Península y Ultramar para el año de 1885-86 habia elegido presidente al Sr. Conde de Estéban Collantes y secretario al señor Angosto.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes de la órden del dia de hoy; dictámen y voto particular sobre el proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion; aprobacion definitiva de tres proyectos de ley, y los dictámenes de que se ha dado cuenta en la sesion de hoy.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Por el Ministerio de Ultramar se procederá en el más breve plazo posible al arrendamiento de la renta del sello y timbre del Estado en la isla de Cuba por medio de concurso público.

Art. 2.º El arrendamiento no podrá exceder del término de cuatro años y dos de ampliación, á voluntad de ambas partes.

Art. 3.º La cantidad mínima de recaudación que el arrendatario debe garantizar al Tesoro de la isla será de 2 millones de pesos oro anuales.

Art. 4.º Los beneficios que han de ofrecerse al arrendatario serán el 5 por 100 como premio de administración y expendición sobre el precio del arriendo, y además la participación máxima del 50 por 100 de los ingresos que excedan de dicha cantidad.

Art. 5.º El Gobierno queda facultado para disminuir en el pliego de condiciones del contrato el valor de los efectos timbrados, si así pareciese conveniente al interés del Tesoro.

Después de hecha la adjudicación del arriendo, solo con acuerdo del arrendatario podrá efectuarse dicha disminución. El pliego de condiciones fijará los efectos que hayan de causar con relación al contrato todos los aumentos que durante el período de su duración puedan en forma legal introducirse en dichos tipos.

Art. 6.º El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de esta ley.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio del Estado durante el año económico de 1885-86.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1885 á 1886 se fija en 119.038 hombres; quedando facultado el Gobierno para licenciar temporalmente en el tercer año de servicio activo, y por el tiempo que estime necesario, el número de individuos de tropa de todas clases y armas que fuere indispensable, para que los gastos ocasionados en todos conceptos por los efecti-

vos mantenidos en las filas no excedan de los correspondientes créditos legislativos.

Art. 2.º La fuerza de los ejércitos de las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 22.000, 3.302 y 9.446 hombres respectivamente.

Art. 3.º Queda derogado el párrafo 4.º del art. 5.º de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, de 8 de Enero de 1882.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona termine en Milmarcos, y la de Alustante á Novella.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara incluidas en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, las siguientes:

1.^a La que, partiendo de la de Alcolea del Pinar á Tarragona, termine en Milmarcos, pasando por Anguela del Ducado.

2.^a La de Alustante á Novella.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo prórroga para la construcción del ferro-carril de Igualada á Martorell.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se concede á la Compañía del ferro-carril económico de Igualada á Martorell una

prórroga de dos años al plazo fijado en el art. 6.º de la ley de 4 de Agosto de 1882 para concluir y abrir á la explotación el camino.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley aprobado definitivamente, concheciendo proyecto para la construcción del ferrocarril de Iquitos a Huancayo.

Proyecto de ley para el pago de los intereses de los préstamos de los Estados Unidos, para completar el pago de los préstamos de los Estados Unidos.

Y el Congreso de los Diputados ha aprobado el proyecto de ley de 19 de Julio de 1887.

El Congreso del Congreso 22 de Mayo de 1887. El

Conde de Lillo, Presidente. El Conde de Lillo.

El Conde de Lillo, Secretario. El Conde de Lillo.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, concheciendo con el proyecto de ley para el pago de los préstamos de los Estados Unidos.

PROYECTO DE LEY

El Conde de Lillo, Secretario. El Conde de Lillo.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la que, partiendo de la de Barbastro á la frontera, termine en Ainsa.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de la de Barbastro á la frontera en el kilóme-

tro 36 y punto denominado el Puente Roto, pase por el valle de Frueba y termine en la de El Grado á Jaca, en Ainsa.

Y el Congreso de los Diputados la pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LUNES

SESIONES DE CORTES.

COMIENZO DE LOS DEBATES.

El Sr. D. Juan de Dios, diputado por el distrito de San Juan, presentó un proyecto de ley para la reforma de la legislación en materia de...

El Sr. D. Juan de Dios, diputado por el distrito de San Juan, presentó un proyecto de ley para la reforma de la legislación en materia de... El Sr. D. Juan de Dios, diputado por el distrito de San Juan, presentó un proyecto de ley para la reforma de la legislación en materia de...

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Monzon á Benabarre.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Monzon, en la línea férrea de Barcelona á Zaragoza, pase

por La Almunia de San Juan, Azanuy, por los términos de Peralta de la Sal y Alins, y por Calasanz termine en Benabarre.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Voto particular del Sr. Togores al dictámen de la mayoría de la Comision, referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.

El Diputado que suscribe, miembro de la Comision nombrada para emitir dictámen sobre el proyecto de ley de fuerzas navales, de 25 de Junio de 1884, de conformidad con el dictámen de la Comision en cuanto se refiere á la necesidad de fomentar nuestro material flotante y de crear las fuerzas navales que la importancia del país reclama, tiene sin embargo el sentimiento de disentir del parecer de sus dignos compañeros de Comision en aquellos puntos del proyecto que se refieren á la reorganizacion de los arsenales y del personal, al pase de la infantería de marina al ramo de Guerra, y á la entrega del arsenal de la Carraca á una compañía particular; todo lo cual se halla sustancialmente comprendido en los artículos 7.º, 8.º, 11 y 12 del proyecto.

Se preceptúa por el art. 7.º que el Gobierno procederá inmediatamente á reorganizar los arsenales bajo determinadas bases, siendo algunas de ellas tan nuevas y radicales, que su planteamiento, á juicio del que suscribe, no solo no mejoraria lo existente, que cuenta en su apoyo una ya larga experiencia, y es, con cortas diferencias, lo que rige en otros países, sino que ha de ser impracticable y expuesto á producir una honda perturbacion en el servicio.

La concentracion de todos los talleres del ramo de artillería en el arsenal de la Carraca, separando el astillero, segun dispone la base 2.ª del mismo artículo, envuelve el abandono de obradores y talleres que funcionan hoy con éxito en los arsenales de Ferrol y Cartagena, y requiere un gran desarrollo en los que se creen en la Carraca: lo cual probablemente exigirá la

necesidad de tomar los talleres más importantes que hoy se destinan á la construccion de máquinas y obras de hierro, mermándose por este modo los recursos que dicho arsenal puede ofrecer para entregarlo, como más adelante se propone, á una empresa particular.

Por la base 3.ª del mismo artículo se deja á los capitanes generales el mando militar de los arsenales, quedándoles solo la alta inspeccion para los servicios administrativos. Este precepto, contrario á lo que las ordenanzas disponen y á las facultades que siempre han tenido y deben conservar los capitanes generales de los departamentos, viene á constituirlos en una situacion por demás desairada, y expuesta á rozamientos de los que necesariamente ha de sufrir el servicio y el prestigio de su autoridad; pareciendo innecesario insistir sobre los inconvenientes que tal medida entraña.

En cambio, por la base 4.ª se conceden á los comandantes generales de los arsenales unas atribuciones tan extensas, que ante ellas desaparece, no solo la autoridad del capitán general, que hasta ahora ha conservado dentro de los arsenales, sino la autonomía de los ramos facultativos que concurren á realizar las obras y servicios que se prestan en los mismos. Más propio y conveniente para el servicio sería conferir esa latitud de atribuciones á los capitanes generales con sus Juntas económicas, que no á los comandantes generales, cuya creacion data solo de unos veinte años, y sin los cuales el servicio se venía verificando desde antiguo con más desembarazo y ventajas, funcionando los ramos facultativos con la independencia

técnica necesaria para su mejor desempeño y para poder hacer efectivas las responsabilidades correspondientes. En todo caso la coexistencia de dos autoridades superiores como la del capitán general y comandante general del arsenal, asumiendo éste atribuciones que hoy corresponden á aquel, absorbiendo además las que son peculiares á los jefes de los ramos facultativos, constituyen una novedad no conocida seguramente en ninguna otra marina y que habrá necesariamente de producir rozamientos perjudiciales y contrarios á la marcha expedita que se persigue en el proyecto.

Por la base 5.^a se encomienda la direccion de cada obra ó grupo de talleres á un jefe ú oficial facultativo, completamente desligado de su jefe natural; con cuya independencia no se alcanza qué ventajas se obtendrán en la práctica, aunque sí se prevén desde luego grandes inconvenientes en romper con la tradicion, y las dificultades con que se tropezará, dados los diversos talleres y fábricas que concurren á la ejecucion de las obras, entre las cuales es necesario mantener un lazo de union, así para la mejor y más económica distribucion del personal, como para la direccion de las mismas; lazo que existe hoy con las jefaturas de cada ramo asistidas de su detall.

Tampoco se ve la necesidad que en la misma base se señala para que la contabilidad y detall de los grupos de talleres y de las obras sean llevados por oficiales del Cuerpo Administrativo, pues en lo que este servicio tiene de técnico es evidente que podria ser desempeñado con más ventaja y economía por funcionarios más subalternos, pero de carácter permanente y bajo la exclusiva direccion de los ramos facultativos á que estuvieran afectos.

En cuanto á lo que previenen las bases 6.^a, 7.^a y 8.^a del mismo artículo, será en muchas ocasiones de todo punto impracticable y se vendrán á exigir responsabilidades indebidas á funcionarios que no es justo ni equitativo que les alcancen.

Por el art. 8.^o se autoriza al Gobierno para que contrate con compañías ó sociedades de reconocida garantía la construccion de buques en el arsenal de la Carraca, pudiendo utilizar por determinado número de años los diques, gradas, máquinas y artefactos que no sean necesarios á la artillería, mediante condiciones encaminadas á que la industria particular, concurrendo á las obras de la armada, desenvuelva además las construcciones para la marina mercante.

No es, por desgracia, bastante próspero el estado de la industria privada de nuestro país, ni tan crecido el número de nuestros arsenales, para justificar la entrega á aquella de uno de los establecimientos militares más importantes que poseemos; sin contar que la situacion geográfica que ocupa el arsenal de la Carraca, que casi puede decirse se encuentra á la vez en el Océano y en el Mediterráneo; sin tener en cuenta la defensa natural que le proporcionan los terrenos en que está enclavado, su inmediacion á la costa de Africa, á donde nos lleva la política tradicional de nuestros mayores, y las corrientes é ideas que hoy reinan respecto á aquel territorio, todavía justificarían su conservacion y permanencia en poder del Estado los grandes gastos allí verificados, así como los elementos de que dispone, especialmente en diques para la construccion y carena de nuestro material flotante.

Otras Naciones que por fortuna de ellas, cuentan con una industria privada pujante y en disposicion de acudir á todas las necesidades que puedan ocurrir á la marina militar más exigente, conservan sin embargo mayor número de arsenales que el de que nosotros disponemos; y otras no tan afortunadas se apresuran á construir nuevos y á reparar los antiguos, dotando unos y otros con todos los recursos que requiere el arte naval. Inglaterra y Francia, por ejemplo, reúnen cinco arsenales cada una, y nosotros solo contamos con tres, cuando desgraciadamente no existe un solo astillero particular capaz de emprender una construccion cualquiera para el Estado: y no se crea que al ceder éste á la industria privada el arsenal de la Carraca, pudiéramos lisonjearnos que se echarían así las bases para fundar la industria de la construccion naval en España; porque la aclimatacion y desarrollo de esta industria en nuestro país obedece á causas muy complejas, que no cree el que suscribe sea éste, lugar oportuno para desarrollarlas. Citará tan solo como ejemplo, que en el mismo Cádiz existe una compañía poderosa, cuya administracion y gerencia se cita como modelo, que dispone de un gran dique y de talleres, y sin embargo acude al extranjero para la adquisicion de todo su material, utilizando apenas los recursos de que dispone para las reparaciones y carenas.

Cree, pues, el que suscribe, que la entrega del arsenal de la Carraca á una compañía particular en nada contribuirá á la conservacion y fomento de la construccion naval en España, y solo cree tendria vida mientras durase la subvencion que en formas más ó menos directas recibiera del Estado.

Por el art. 11 se dispone que se proceda inmediatamente á reformar la organizacion de los departamentos, simplificándola y acomodándola á las modificaciones introducidas por la presente ley; y habiendo manifestado el que suscribe su disenso con respecto á dicha organizacion, lógicamente se desprende que la que resultase habria de ser defectuosa.

Por el art. 12 se autoriza al Gobierno para incorporar el cuerpo de infantería de marina al ejército, bajo la dependencia del Ministro de la Guerra. Tampoco está conforme el que suscribe con esta autorizacion. No se comprende que despues de tan largo período de tiempo que lleva la infantería de marina reconociéndose ser indispensables sus servicios á bordo y en tierra, de repente, y sin causa que lo justifique, se crea posible prescindir de ella. No será ciertamente para obtener una economía, puesto que su coste, que grave al presupuesto de la Guerra ó al de Marina, siempre será el mismo. Tampoco puede atribuirse á que no llene cumplidamente su cometido, puesto que en todas ocasiones y circunstancias, ya cuando estaba mandada por jefes y oficiales de la armada, ya por los de su propio cuerpo, ha sabido, con honra suya y de la marina, cumplir con su deber y dar dias de gloria á la Patria. Por otra parte, cualquiera otra organizacion armada con que quisiera reemplazarse la infantería de marina, sería seguramente más cara y más deficiente en sus resultados.

No se ocupará el que suscribe, de aquellos artículos en que se autoriza al Ministro de Marina para presentar proyectos de ley, toda vez que parece más natural examinarlos cuando éstos se presenten; no puede sin embargo ménos de llamar la atencion acerca de la base 1.^a del art. 16, que dispone, se deberán

comprender en un solo escalafon general los cuerpos facultativos, porque no cree posible se pueda realizar sin lastimar derechos adquiridos, dignos de respeto; y porque la unificacion que al parecer se persigue con esa refundicion de escalafones en uno solo, será en el nombre, existiendo en el hecho las mismas divisiones que hoy existen; porque es materialmente imposible que un solo individuo reuna los conocimientos vastísimos que hoy exigen las profesiones del oficial de marina, del ingeniero y del artillero.

Por estas consideraciones, el Diputado que suscribe formula el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El programa del material flotante de la armada será el siguiente:

- 1.º Ocho acorazados.
- 2.º Ocho cruceros de primera clase.
- 3.º Siete cruceros de segunda.
- 4.º Cuarenta cruceros de tercera, guarda-costas y caza-torpedos.
- 5.º Treinta cañoneros para Ultramar.
- 6.º Sesenta y cinco torpederos.
- 7.º Cuatro trasportes, uno de ellos para torpederos y talleres.
- 8.º Embarcaciones menores.

Quedan incluidos en el programa:

El acorazado en construccion.

Los cruceros de primera *Navarra y Aragon*, que están navegando, y los de igual clase *Castilla, Alfonso XII, Reina Cristina y Reina Mercedes*, que están en construccion.

Los cruceros de tercera *Velasco, Magallanes y Concha*, que están navegando, y los de la misma clase *Don Juan de Austria, Infanta Isabel, Conde de Venadito, Isabel II, Cristóbal Colon, Ulloa, Lezo y Elcano*, que están en construccion.

Los torpederos *Rigel, Castor y Polux* que están armados, y los de igual clase *Acevedo, Retamosa, Julian Ordoñez y Barceló*, que están en construccion.

Los trasportes *San Quintín, Legaspi y Manila*, que están en servicio.

Se seguirá utilizando el resto del actual material flotante tan solo mientras sea indispensable, y procurando reducir á la cifra ménos posible sus gastos de carena.

Art. 2.º El Ministro de Marina no podrá variar el programa sin estar autorizado por una ley. Podrá y deberá, no obstante, introducir en cada buque todos los adelantos y mejoras asequibles en la época de su construccion, dentro del objeto que en el programa le corresponda y teniendo en cuenta los servicios á que ha de destinarse.

Se entiende que los acorazados corresponderán á la primera categoría de buques de combate.

Se considerarán cruceros de primera los que excedan de 3.000 toneladas, de segunda los que sin llegar á este desplazamiento pasen de 1.000, y de tercera los que no lleguen á 1.000 toneladas.

Art. 3.º El Ministro de Marina presentará anualmente á las Córtes una Memoria que comprenda las obras ya realizadas y su coste, y las que deban realizarse en el año económico siguiente, con los créditos disponibles para la ejecucion del programa, explicando el uso que hubiese hecho de la autorizacion concedida en el artículo anterior.

Art. 4.º Se fija en diez años el plazo para la construccion y armamento del material flotante á que se refiere el art. 1.º

A su pago se aplicarán en el año económico de 1885-86 las cantidades que están señaladas con este objeto en la ley de presupuestos para el mismo. Cada uno de los nueve años económicos siguientes se incluirán en las leyes respectivas de presupuestos de la Península y Ultramar las sumas necesarias para completar la cantidad de 26 millones de pesetas.

Art. 5.º Los contratos sobre adquisiciones, obras ó servicios para la marina se verificarán previo concurso.

La Administracion podrá, sin embargo, verificarlos por medio de subasta cuando lo considere preferible.

En casos excepcionales se podrá prescindir del concurso, si lo acuerda el Consejo de Ministros.

Quedan exceptuados desde luego de la formalidad del concurso los contratos que hayan de celebrar en el extranjero los jefes de fuerzas navales, y aquellos cuya urgencia, evidente é imprevista, no consienta dilacion.

El Ministro de Marina, con acuerdo del Consejo de Ministros, contratará la adquisicion de buques nuevos, bien en España, bien en el extranjero, pero dando inmediata cuenta á las Córtes, remitiendo al efecto los expedientes originales.

Los reglamentos dejarán expedita para los demás contratos la accion de los capitanes generales de los departamentos con sus Juntas económicas y la de los demás jefes que hayan de celebrarlos; y evitando en lo posible trámites previos, protegerán el interés de la Administracion con la responsabilidad de los funcionarios y la inspeccion del Ministro.

El Ministro, cuando por circunstancias excepcionales lo juzgue oportuno, podrá suspender los contratos proyectados ó en vías de celebracion. Podrá tambien, por excepcion, disponer que los celebre la Administracion central, aunque no versen sobre compras de buques nuevos.

Se abrirán los concursos exclusivamente entre los productores nacionales, siempre que la Administracion considere que puede hacerlo sin daño ó retraso del servicio.

Los productores nacionales que hayan cumplido algun contrato para la marina, figurarán, con su calificacion, en un registro especial, y deberán ser convocados para los ulteriores concursos de análogos suministros ó servicios.

Art. 6.º El ordenador general y el interventor general del Ministerio de Marina serán personalmente responsables de todo pago ordenado ó intervenido en contravencion á la presente ley y á las demás vigentes sobre administracion y contabilidad. Solo quedarán exentos de esta responsabilidad el ordenador, haciendo observacion escrita al Ministro acerca de la improcedencia de lo mandado, y si éste reitera el mandato, dando antes de obedecerlo conocimiento de su observacion al Tribunal de Cuentas del Reino y al Ministro de Hacienda; y el interventor haciendo igual observacion al ordenador, y dando de ella conocimiento cuando no fuese reiterada la orden, al Tribunal de Cuentas del Reino y al Ministro de Hacienda.

Estas disposiciones serán extensivas á los jefes en quienes se delegue la facultad de ordenar gastos, cerca de los cuales habrá necesariamente un individuo

del Cuerpo Administrativo que ejerza las funciones de interventor, el cual obedecerá si se le reitera el mandato, dando conocimiento al interventor central y ordenador de pagos del ramo.

Art. 7.º El Gobierno procederá inmediatamente á reorganizar los arsenales bajo las siguientes bases:

1.ª Las construcciones y obras que necesite la marina se ejecutarán en los arsenales, excepto aquellas que se puedan verificar con ventaja en otros establecimientos del Estado, y las que sin grave inconveniente se puedan obtener de la industria privada.

2.ª Se localizarán y unificarán cuanto sea posible los trabajos, á fin de ejecutar en un mismo arsenal los más análogos.

3.ª Los capitanes generales de los departamentos ejercerán el mando superior militar, económico y administrativo, además de la alta inspeccion en toda clase de servicios como delegados del Gobierno.

4.ª Se otorgará á los capitanes generales con su Junta económica la mayor latitud de atribuciones que sea compatible con la unidad del servicio, á fin de que se verifiquen económica y puntualmente las obras y los acopios. Los jefes de los ramos facultativos vocales de dicha Junta inspeccionarán todos los servicios y trabajos de su competencia respectiva.

5.ª La direccion de cada obra y de cada grupo de talleres estará encomendada á un jefe ú oficial facultativo, el cual con autorizacion de su jefe natural por virtud de acuerdo de la Junta admitirá y despedirá la maestranza eventual que necesite, dando cuenta circunstanciada al detall de su ramo, donde se centralizará la contabilidad de los grupos y talleres de obras y la historia del personal. El encargado de una obra pedirá directamente á los talleres ó almacenes los elementos con que éstos hayan de contribuir, y los recibirá, quedando responsable del pedido y la recepcion.

6.ª El encargado de un taller ó de una obra, mientras ésta dure, solo cesará en el cargo por causa expresa y comprobada.

7.ª El capitán general y los miembros de la Junta serán personalmente responsables de sus acuerdos y de sus omisiones. Los jefes de los ramos lo serán de todos los servicios que les están encomendados, á excepcion de aquellos que lo estén á los jefes y oficiales de obras y talleres, quienes serán personalmente responsables del buen desempeño y ejecucion.

8.ª La contabilidad se llevará de manera que permita conocer la relacion de los gastos con los créditos del presupuesto del Estado y con la distribucion de estos créditos acordada por el Ministro; y tambien, con la aproximacion posible, el coste de cada obra ó cada unidad de productos manufacturados en los arsenales. Al efecto, los materiales que suministren los almacenes á los encargados de talleres ú obras, y las elaboraciones que los talleres entreguen á los directores de obras, llevarán siempre aneja una factura valorada, á la cual podrá oponer reparos el jefe ú oficial que la reciba, resolviendo en definitiva la Junta económica.

9.ª En los contratos que se celebren para los servicios trasatlánticos de la Administracion pública, se exigirá necesariamente que los buques, por el tonelaje y la estructura de sus cascos y la potencia de sus máquinas, sean aplicables, en caso de guerra, á las necesidades militares del Estado.

Art. 10. El Ministro de Marina procederá inme-

diatamente á reorganizar los servicios de las actuales provincias marítimas sobre las siguientes bases:

1.ª Se hará nueva division del litoral, reduciendo cuanto sea posible el número de demarcaciones.

2.ª La jurisdiccion que se reservó á las autoridades de marina por el núm. 12 del art. 4.º del decreto del Gobierno provisional, de 6 de Diciembre de 1868, quedará reducida á las causas por delitos cometidos á bordo de embarcaciones mercantes nacionales ó extranjeras, que afecten directamente á la obediencia debida á los capitanes y oficiales; á las de presas, represalias y contrabando marítimo; á las sumarias sobre naufragios y abordajes, y las causas sobre responsabilidades criminales contraídas con ocasion de los mismos.

3.ª Las profesiones de prácticos de puerto y costa y de amarradores podrán ser ejercidas por los que tengan el título oficial competente, sin limitacion de número. Las tarifas actuales de practicaje y amarraje que rigen en los puertos de la Península y Ultramar, se reducirán, suprimiendo la parte que en la actualidad percibe la marina de guerra, á la cual en lo sucesivo no corresponderá cantidad alguna por tal concepto.

4.ª Se reducirá hasta donde lo consientan las necesidades del servicio, la dotacion de personal de cada demarcacion.

Art. 11. El Ministro de Marina procederá inmediatamente á reformar la organizacion de los departamentos, simplificándola y acomodándola á las innovaciones introducidas por la presente ley.

Art. 12. El Ministro de Marina reorganizará los cuerpos de maquinistas, condestables y demás subalternos ó auxiliares de la armada, para que resulten atendidas las exigencias del servicio en el nuevo material flotante.

Aumentará el número de escuelas fijas y flotantes de aprendices marineros, convenientemente distribuidas en el litoral.

Art. 13. El Ministro de Marina reorganizará las enseñanzas para el personal facultativo del ramo, reuniendo en una sola escuela general toda la parte teórica de las mismas.

Art. 14. El Ministro de Marina presentará á las Cortes, durante la inmediata legislatura, un proyecto de ley fijando las plantillas de todos los cuerpos patentados y subalternos, con arreglo á las necesidades de los servicios á bordo y en tierra, organizados segun las prescripciones de la presente ley.

Las plantillas no podrán ser reformadas por el solo aumento de los créditos del presupuesto anual, sino en virtud de precepto expreso de otra ley. El exceso de personal, si resultase alguno con relacion á las plantillas, se extinguirá amortizando una plaza de cada tres que vagen en el grado ó la categoría donde el exceso exista.

Art. 15. El Ministro de Marina presentará á las Cortes un proyecto de ley con el carácter de constitutiva para todos los cuerpos de la armada, sobre las siguientes bases:

1.ª Conservar para los cuerpos facultativos sus escalafones separados.

2.ª Guardar el orden riguroso de antigüedad para los ascensos hasta el empleo de capitán de navío inclusive y sus asimilados, y combinar la eleccion con la antigüedad para los ascensos á capitán de navío de primera clase y contraalmirante.

3.^a Impedir el pase á la escala de reserva del personal idóneo para el servicio activo, limitando los ascensos dentro de ella hasta capitán de navío inclusive.

4.^a Establecer condiciones para el ascenso y la permanencia en el servicio activo, que garanticen la idoneidad del personal bajo los conceptos de aptitud física, edad propia para soportar las fatigas de la mar y competencia profesional.

5.^a Establecer la situación de supernumerarios en la escala de reserva para los oficiales y jefes que se inhabiliten para el servicio activo, hasta que tengan

cabida en la plantilla de destinos en tierra que se asignen á dicha escala de reserva.

Art. 16. Durante el período de construcción de la escuadra, el presupuesto de gastos del Ministerio de Marina abarcará todos los que ésta produzca en la Península y Ultramar. En el mismo figurarán como disminución de gastos para el de la Península las cantidades que en los presupuestos de las provincias de Ultramar se señalen para el sostenimiento de la marina.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—Joaquín Togores.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Béjar en la general de Salamanca á Cáceres, y pasando por los pueblos de Navacarros, Hoya, Becedas, Palacios y El Losar, termine en el Barco de Avila, enlazando con la de este punto á Piedrabita.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—Luis Silvela.—Manuel Sastron.—Fermin Hernandez Iglesias.—José Alvarez Mariño.—Celadonio de Miguel y Gomez.—Cárlas Sedano Ayestarán.—Wenceslao Martinez, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley remitido por el Senado, sobre ampliacion de prórroga á la Compañía del ferro-carril de Madrid á Arganda.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre el proyecto de ley ampliando la prórroga para terminar las obras á la Compañía del ferro carril de Madrid á Arganda, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La prórroga concedida á la Com-

pañía del ferro-carril de Madrid á Arganda para la terminacion de las obras y abrir á la explotacion la línea de Madrid al Coto redondo de Vacia-Madrid, se amplía estrictamente hasta el plazo concedido para la construccion de Vacia-Madrid á Arganda, que es la prolongacion de la anterior, de conformidad con lo dispuesto en la ley de 6 de Mayo de 1882.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—Saturnino Arenillas.—Félix Lomas.—Pedro P. de Uha-gon.—Antonio Hernandez y Lopez.—José Antonio de Balenchana.—José de Garnica.—Juan Correcher.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley otorgando la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca del proyecto de ley para ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 del corriente, ha examinado con detenimiento las modificaciones que este convenio introduce en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos países, que lleva la fecha de 12 de Julio de 1883; y considerando que el producto de nuestro suelo, á cuyo beneficio arancelario renunciarnos, no es objeto de nuestra importacion en Alemania, mientras aquellos en los cuales obtenemos rebajas lo son en la actualidad y pueden serlo en mayor cantidad en lo venidero, encuentra el convenio favorable á nuestros intereses comerciales; y por tanto, tiene la honra de someter al Congreso la aprobacion del siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885, introduciendo algunas modificaciones en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos Estados.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—El Vizconde de Campo-Grande, presidente.—El Conde de Estéban Collantes.—Eduardo Garrido Estrada.—Gonzalo Pelligero.—Eduardo Castañon.—Félix Gonzalez Carballada, secretario.

Su Majestad el Rey de España y S. M. el Rey de Prusia, Emperador de Alemania, deseando introducir en la tarifa aneja al tratado de comercio y navegacion

de 12 de Julio de 1883 algunas modificaciones en bien del aumento y facilidades de las relaciones comerciales de ambos países, han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber: S. M. el Rey de España á Don Francisco Merry y Colon, Conde de Benomar, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, etc., etc., etc.; y S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, al Conde Paul Hatzfeld Wildembourg, su Ministro de Estado, Secretario de Estado del departamento de Negocios extranjeros, etc., etc., etc.; los cuales, debidamente autorizados, y bajo la reserva de la ratificacion reciproca, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I.

El Gobierno Imperial de Alemania conviene en ampliar las concesiones de derechos de aduana contenidas en la tarifa A aneja al tratado de comercio y navegacion de 12 de Julio de 1883, en los siguientes artículos de origen español y fabricacion española á su importacion en Alemania, y concede en dichos artículos las rebajas de derechos que á continuacion se expresan:

1.º Cáscaras de limones, cáscaras de naranjas y cáscaras de otras frutas del Sur, frescas ó secas, así como naranjas verdes y naranjas en salmuera, de 4 marcos á 2 marcos por 100 kilogramos.

2.º Azafran, de 50 marcos á 40 marcos por 100 kilogramos.

3.º Aceitunas, de 30 marcos á 20 marcos por 100 kilogramos.

4.º Algarrobas, de 2 marcos á un marco por 100 kilogramos.

Además el aceite arreglado artificialmente de modo

que no se pueda comer (amtlich denaturirt) en barricas de origen ó fabricacion española estará libre de derecho de aduana á su importacion en Alemania.

ARTÍCULO II.

El Gobierno de S. M. el Rey de España conviene por su parte en que desaparezca de la misma tarifa A la estipulacion conforme á la cual el derecho del centeno debia ser de un marco por 100 kilogramos.

ARTÍCULO III.

El presente convenio será ratificado, y sus ratifi-

caciones se canjearán en Berlin en el término de un mes, ó antes si fuese posible.

Este convenio se pondrá en ejecucion ocho dias despues del canje de las ratificaciones, y quedará en vigor hasta 30 de Junio de 1887.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos han firmado el presente convenio y lo han sellado con el sello de sus armas.

Hecho en Berlin á 10 de Mayo de 1885.—Firma-
do.—L. S.—El Conde de Benomar.—L. S.—Hatzfeld.
Está conforme.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmienda del Sr. Albear al art. 46 del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre procedimiento electoral.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre procedimiento electoral:

El art. 46, correspondiente al capítulo 2.º de dicho proyecto, será adicionado en los términos siguientes:

«5.º Los administradores, directores ó consejero de Compañías de ferro-carriles.»

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Emilio de Alvear.—Félix Bérdugo.—Félix Gonzalez Carballeda.—Ramon Fernandez Hontoria.—El Marqués del Vadillo.—José Muro.—Federico Arrazola.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL SÁBADO 23 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Congreso queda enterado de haber sido sancionadas por S. M. las cuatro leyes siguientes: primera, fijando el plazo dentro del cual los Senadores del Reino han de prestar juramento; segunda, incluyendo en el plan de carreteras la de Ambasmestas á Puentes de Gatin; tercera, autorizando la concesion de un ferro-carril de Felanitx á Manacor; y cuarta, incluyendo en el plan de carreteras una que partiendo de Cañizal (Zamora) llegue á Piedrahita.—El Sr. Villanueva ruega al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que vea de evitar que el juez municipal de Cogolludo sea el que entienda en el proceso que se intenta formar á los concejales que han resultado elegidos para aquel Ayuntamiento.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—El Sr. Villanueva da las gracias.—El Sr. Dabán ruega al Sr. Ministro de Marina se sirva mandar al Congreso una relacion nominal de todos los buques que se encuentran en construccion en los astilleros, especificando la fecha en que se les pusieron las quillas; la cantidad que en cada uno se ha invertido, por período de años, y expresando las modificaciones que en los planos de estos buques se hayan introducido; y por fin, que se sirva remitir la Memoria que ha redactado la Junta reorganizadora del cuerpo de la armada.—El Sr. Ministro de Marina ofrece la remision de los documentos pedidos.—El Sr. Muro y Lopez llama la atencion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia acerca del estado en que se encuentra el archivo de la antigua Chancillería de Valladolid, rogando se destine alguna cantidad para evitar que se pierda la inmensa riqueza paleográfica que encierra, y llama la atencion del Sr. Ministro acerca de una causa criminal que se sigue en la Audiencia de Albacete, y procure evitar que la maledicencia se ocupe de lo que allí pueda pasar.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—El Sr. Muro da las gracias.—El Sr. Balaguer llama la atencion de los Sres. Presidente del Consejo y Ministro de Fomento acerca de la noticia que publica un periódico de París, de haber llegado á aquella capital una caja de tapices procedente de España, habiéndose encontrado en ella una porcion de códices importantísimos pertenecientes á la Biblioteca Colombina, y ruega que el Gobierno vea de averiguar si han sido sustraídos de dicha Biblioteca.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—El Sr. Balaguer da las gracias, y la Mesa ofrece poner en conocimiento del señor Presidente del Consejo lo manifestado por S. S.—El Sr. Martinez (D. Cándido) pregunta al Sr. Ministro de Marina si es cierto que al alférez de navío que apresó la goleta en que iba Bonachea, ni siquiera se le han dado las gracias, al paso que por el Ministerio de la Guerra, al sargento que capturó á Maceo se le ascendió al empleo inmediato.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—Rectifica el Sr. Martinez (D. Cándido).—El Sr. Ruiz ruega al Sr. Ministro de Marina se sirva remitir al Congreso el expediente incoado con motivo de una solicitud elevada al Ministerio por el brigadier Sr. Lopez Seoane.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—El Sr. Azcárraga pregunta al Sr. Ministro de Marina si puede dar algunas explicaciones acerca del incidente que ocurrió no há mucho tiempo en el rio Muni.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—Dáse lectura de una proposicion de ley incluyendo en el plan de

carreteras la de Arguños al Puntal.—Apoyada por el Sr. Alvear, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—ORDEN DEL DIA: aprobacion de tres proyectos de ley.—Se leen, aprueban definitivamente y pasan al Senado, los siguientes: primero, ampliando el plazo marcado en la ley de 7 de Julio de 1882 para el canje de los resíduos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos; segundo, incluyendo en el plan de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio; y tercero, incluyendo asimismo en dicho plan la de Bóveda á Feria de Incio.—Discusion del dictámen de Comision incluyendo en el plan de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.—Se lee, aprueba sin debate y pasa á la Comision de correccion de estilo.—Discusion del dictámen y voto particular sobre el proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.—Se leen ambos documentos.—Abrese discusion sobre el voto particular.—Discurso del Sr. Moret en contra.—Del Sr. Togores, autor del voto.—Dáse primera lectura de ocho enmiendas al dictámen, de los Sres. Dabán y Becerra Armesto.—Continúa la discusion del voto.—Discurso del Sr. Maura, segundo en contra.—Se suspende la discusion.—Pasan á la Comision dos enmiendas de los Sres. Dabán y Garrido Estrada á la base 2.^a del art. 7.^o—A propuesta de la Mesa, el Congreso acuerda señalar en la órden del dia la reunion de Secciones.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86; incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer órden que partiendo de Tobarra, en la línea férrea, y pasando por Untur y Jumilla, enlace en el límite de la provincia de Murcia con la de Archena al Pinoso; considerando adicionado al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segunda clase, el puerto de Ciudadela (Baleares); incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer órden que partiendo de Mahon, en las islas Baleares, termine en el puerto de Fornells, y el relativo al proyecto de ley remitido por el Senado, sobre reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.—Orden del dia para el lunes: los asuntos pendientes de la órden del dia de hoy; aprobacion definitiva de un proyecto de ley; los dictámenes que se han leído, y reunion de Secciones.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real órden, tengo el honor de remitir á V. EE., para los efectos oportunos, el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), fijando el plazo en que los Senadores han de prestar juramento ó hacer la promesa reglamentaria. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 20 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó, y quedó publicada como ley, acordando se archivase la sancionada por S. M., señalando el plazo dentro del cual los Sres. Senadores deben prestar juramento, perdiendo en otro caso el derecho á pertenecer á este alto Cuerpo. (Véase el Apéndice primero al Diario núm. 155, que es el de esta sesion.)

Igualmente quedó enterado el Congreso de la siguiente comunicacion:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real órden tengo el honor de remitir á V. EE. para los efectos oportunos, los adjuntos ejemplares originales de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.) incluyendo en el plan general de carreteras la de Ambas-mestas á las Puentes de Gatin y la de Cañizal á Piedrahita, y autorizando la concesion del ferro-carril de Felanitx á Manacor. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 20 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyeron, y quedaron publicadas como leyes, acordando se archivasen, las sancionadas por S. M., y á continuacion se expresan:

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer órden que partiendo del pueblo de Ambas-mestas vaya á terminar en las Puentes de Gatin. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer órden que partiendo de Cañizal (Zamora) llegue á Piedrahita (Avila) pasando por Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

Sobre concesion de un ferro-carril de vía estrecha que partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto-Colom, termine en Manacor. (Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: He pedido la palabra para tener la honra de dirigir un ruego, más bien que una pregunta, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

En Cogolludo, provincia de Guadalajara, el señor Nido, gobernador civil de aquella, ha tenido la desgracia de perder las elecciones municipales hasta el punto de no conseguir ni siquiera la participacion que la ley viene á conceder á las minorías, y esto despues de haber suspendido al Ayuntamiento propietario dias antes de verificarse la eleccion. Sin duda aquel gobernador no se resigna ni se conforma con el resultado de la eleccion, y parece que ha echado mano de un recurso extremo, conforme al cual se propone lograr que aquel Ayuntamiento le pertenezca en cuerpo y alma.

Y este recurso á que aludo, segun las noticias que hasta mí han llegado, y que tengo por completamente exactas, consiste en emplear el mismo medio que algun otro gobernador de provincia viene utilizando respecto del juez de primera instancia, para conseguir que éste inicie un proceso y decrete au-

to de prision que venga á producir la incapacidad de los electos para el cargo de concejales, en el dia en que el Ayuntamiento, conforme á la ley, haya de resolver sobre las incapacidades alegadas.

Evidente es para mí que por estas circunstancias que acabo de indicar, el juez de aquel distrito, que debe ser una persona dignísima y un funcionario honrado, no prestándose á convertir la justicia en instrumento para los fines que persigue el señor gobernador, ha pedido licencia y se encuentra ya usando de ella, y por efecto de esto ha venido á encargarse del Juzgado el juez municipal, lego segun entiendo, que ha sido el agente principal que ha tenido en aquel distrito el Sr. Nido durante el período electoral, y pariente muy cercano del Sr. Cotaño, delegado que el gobernador envió á aquel pueblo para hacer las elecciones. Este, pues, será el juez que instruya el proceso que con fines políticos se inicia contra los concejales electos, y ese juez es el que tendrá la facultad de decretar la prision que produzca la incapacidad de los expresados concejales.

Ahora bien; como me dirijo al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, cuya justificacion para mí es notoria, y al que por tanto es excusado que mortifique ni excite dirigiéndole cargo alguno, ni siquiera en el concepto meramente político, apelo á su rectitud para que vea si dentro de sus facultades está el conseguir que ese juez municipal lego no sea el que instruya este proceso ni el que pueda cometer el desman que he indicado; porque si bien mañana la Audiencia ha de resolver sobre lo que ocurra, tal vez exigiendo responsabilidad por las faltas y delitos que ese juez cometa, sin embargo, cuando en manos del Gobierno está el evitarlo, debe hacerlo, porque al fin y al cabo así impide algo que representa un escándalo inaudito.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Muy importantes son las elecciones municipales y la vida municipal que de ellas depende, aun las de Cogolludo, y por consiguiente, el ruego de su señoría merece ser especialmente atendido.

Yo creo que habrá alguna exageracion en los informes que S. S. ha recibido respecto á los propósitos que el gobernador de Guadalajara pueda tener en cuanto á la vida y existencia del Municipio de Cogolludo. Yo tengo una gran fe en la rectitud de este gobernador; yo creo que si al fin y al cabo, como hombre pudiera ser débil, tengo para mí que la sola idea del estímulo que pueda producir en su rectitud natural el ser dueño del Municipio de Cogolludo no es suficiente para torcer un ánimo que á mi juicio es recto y está probado en antiguas luchas de la política y de la administracion. Por consiguiente, yo creo exageradas las noticias que á S. S. le habrán dado acerca de que el gobernador de Guadalajara haya tramado esta especie de conspiracion para que el juez de primera instancia pida licencia y para que pueda entablarse un proceso y dictarse auto de prision por el juez municipal, sin otro estímulo, sin otra pasion que domine su espíritu que la de no ser derrotado ú obtener alguna revancha brillante en las elecciones de Cogolludo.

Pero sea de esto lo que quiera, el asunto es por sí de bastante importancia para que desde el momento que interviene en él la autoridad judicial, esté

yo obligado á poner de mi parte cuanto esté en mis facultades para evitarlo; y creo yo que está en mis facultades ofrecer al Municipio de Cogolludo y á las personas que puedan interesarse por su existencia y por la perfecta integridad de su salud y de su vida municipal, el máximo de garantías que puedo dar, y una de ellas es, indudablemente, que un proceso de esta naturaleza no se tramite por el juez municipal, que al fin y al cabo, por rectas que sean sus intenciones, puede encontrarse influido por la pasion de localidad más que otro funcionario cualquiera del órden judicial que no tenga en ese punto los lazos que tiene el juez municipal.

Yo ofrezco á S. S. llamar inmediatamente, por telégrafo, al juez de Cogolludo, ó avisarle en el punto donde se encuentre, manifestándole la necesidad de que se presente en Cogolludo inmediatamente; y si las condiciones de su salud no se lo permitieran, llevar allí otro juez de primera instancia, de suerte que no sea el juez municipal el que siga y termine el proceso de Cogolludo. Esto está en mis facultades, y creo que está en mi deber, porque tratándose de la existencia de un Municipio, creo, en efecto, que no están suficientemente garantidos sus derechos si no están asegurados por una autoridad judicial libre de toda pasion que quizás contra su voluntad tendrá el juez municipal, lo cual pudiera estorbar su libre accion ó hacerle aparecer ante las gentes como poco imparcial, aunque lo fuera.

El Sr. **VILLANUEVA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **VILLANUEVA**: Me complace en extremo la contestacion que me ha dado el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y creo que no es una exageracion de mi parte el decir que respuestas como la que su señoría me acaba de dar, no solamente satisfacen sobremanera, sino que hasta consuelan el ánimo en estos tiempos de desgracia que corremos.

Desde luego, lo que yo deseaba es lo mismo que S. S. ofrece; que ese juez municipal, que como he dicho es lego, no entienda en el proceso á que me he referido, sino que otro cualquiera sea el que desempeñe aquella mision en los términos que la ley consienta y que estén dentro de las facultades del señor Ministro de Gracia y Justicia. Esta es una aspiracion, como S. S. ve, rectísima, acomodada en un todo á la equidad, y que en manera alguna puede rechazarse por los que desean apartar la justicia de las influencias y las pasiones de campanario.

Por lo demás, y termino ya, no es mi ánimo discutir con S. S. si el Sr. Nido es capaz ó no de apartarse de la ley para tomar una revancha; pero bueno es tener presente que es hombre, y que como tal, padece debilidades, entre otras la de haberse llamado gobernador superior en vez de gobernador civil de Guadalajara.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABAN**: La he pedido para solicitar algunos documentos del Sr. Ministro de Marina. Yo ruego al Sr. Ministro de Marina que se sirva remitir á esta Cámara una relacion nominal de todos los buques que se encuentran en construccion en los astilleros, especificando la fecha en que se les pusieron las quillas. Al mismo tiempo ruego á S. S. que, bien

en esa relacion, ó bien aparte, se especifique la cantidad que en cada uno de estos barcos se ha invertido por período de años, á fin de confrontarlo con lo que estaba asignado en los presupuestos respectivos.

Tambien deseo que al márgen de estas relaciones se expresen las diferentes modificaciones que en estos buques se han introducido desde que se presentaron los planos primitivos.

Y por último, que se sirva S. S. mandar al Congreso la Memoria que ha redactado la Junta reorganizadora del cuerpo de la armada.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Para satisfacer los deseos del Sr. Dabán, necesito saber cuál de las Memorias de la Junta reorganizadora de la armada es la que S. S. quiere que se remita, porque la del material está en la Cámara y ha servido de base para el proyecto de ley sobre el material, y la de reorganizacion de arsenales se está imprimiendo. Remitiré esta última tan luego como esté impresa, y remitiré asimismo los demás documentos que S. S. ha tenido á bien pedir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Muro y Lopez tiene la palabra.

El Sr. **MURO Y LOPEZ**: Me voy á permitir dirigir dos ruegos al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

El primero se refiere al estado en que se encuentra el archivo de la antigua Chancillería de Valladolid, que, como S. S. sabe, tiene una verdadera riqueza en documentos. Si S. S. tuviera ocasion de visitar aquellas inmensas salas lóbregas y llenas de papeles, comprendería por la simple inspeccion ocular que la riqueza paleográfica que allí existe corre un gravísimo peligro; y como hay documentos que así interesan á los particulares como pueden interesar al país, yo me atrevo á suplicar al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que del fondo que existe en el presupuesto para atender á las necesidades de los tribunales de justicia, destine una cantidad á ese archivo, y sobre todo, que tenga la bondad de estudiar el medio, que yo no me atrevo á proponer porque realmente no sé cuál pueda ser, de que el mencionado archivo se organice y se coloquen los papeles en situacion de que no desaparezcan, como están desapareciendo actualmente.

Si S. S. hace esto, prestará un gran servicio, sin gran dispendio para el Estado, y sobre todo, si se pudieran enviar allí algunos individuos del cuerpo de archiveros y bibliotecarios, el servicio sería mayor.

Este es uno de los ruegos que tenia que dirigir á S. S.; y además he de llamar su atencion sobre un asunto que puede afectar al prestigio de los tribunales de justicia.

En la Audiencia de Albacete se sigue una causa criminal de gran importancia, por falsedad de unas escrituras públicas, y aparecen como procesadas en esa causa varias personas muy conocidas en Cartagena, entre ellas un notario y un comerciante que tiene una gran fortuna.

Por esta razon, por la calidad de las personas y por la importancia del asunto, esta causa ha producido gran espectacion en aquel país; y como ha dado la coincidencia de que la Audiencia de Albacete ha re-

vocado algunos autos de excarcelacion que se habian dictado respecto de los procesados, y han sido ascendidos los funcionarios que dictaron esos autos, la opinion sigue con este motivo sobreexcitada.

Yo sé bien que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia no puede hacer nada en un asunto que lleva su tramitacion legal y ordinaria en los tribunales; pero creo que como Diputado estoy en el caso de llamar la atencion de S. S. sobre lo que he indicado, para que S. S. quite todo pretexto á la maledicencia. Yo tengo la seguridad de que no habrá causa verdadera para la maledicencia; pero deseo, como S. S. debe desearlo, que hasta desaparezca todo pretexto para esa maledicencia.

Ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que fije su atencion en los dos puntos que me he permitido indicar.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Silvela): Respecto del primer asunto á que se ha referido mi digno amigo particular el Sr. Muro, ofrezco á S. S. seguir ocupándome del particular.

Me habian manifestado ya particularmente el estado del archivo de la Chancillería de Valladolid, tanto S. S. como algun otro Sr. Diputado por aquella provincia, y he tenido ya ocasion de dirigir una carta particular al presidente de aquella Audiencia, interesándole en el estudio concreto de ese asunto y excitándole á que me proponga las medidas que crea necesarias para el arreglo del archivo.

Creo, en efecto, como S. S., que no serán menester grandes sacrificios, porque estos arreglos de papeles exigen más bien diligencia, celo, constancia y laboriosidad, que grandes dispendios. Archivos de antiguas Chancillerías se han arreglado, entre otros el de Barcelona, por el celo de la persona puesta al frente de aquel tribunal, y aun sin necesidad de especial nombramiento de funcionarios. Como quiera que el archivo de la Chancillería de Valladolid, por las noticias que tengo, tiene el doble carácter de archivo jurídico y de archivo histórico, quizá sea conveniente, y yo le indicaré este pensamiento al señor presidente de la Audiencia de Valladolid, quizá sea conveniente el concurso, al ménos por algun tiempo, de algunos de los dignos funcionarios del cuerpo de archiveros bibliotecarios, que tan acreditado tienen su celo y sus conocimientos en la organizacion de otros archivos.

Creo, por consiguiente, útil y fecunda la idea de su señoría, y le ofrezco prestarle toda mi atencion, siendo, con efecto, fácil que así de los fondos existentes para la construccion y reparacion de los edificios civiles destinados á la administracion de justicia, como de los fondos particulares que ha puesto á disposicion del Ministerio de Gracia y Justicia la ley especial sobre el empleo del producto de los recursos de casacion en lo civil, pueda atenderse á esta necesidad, si hubiera algunos gastos de instalacion que hacer en un principio, como se atiende á las obras de alguna otra Audiencia, como la de Zaragoza y las de otros puntos. No dejará, pues, por falta de recursos, de atenderse á este servicio, que si acaso exigirá pequeños sacrificios.

Y en cuanto al segundo punto de la pregunta de S. S., he de tratarla con la misma discreta delicadeza que S. S. ha empleado; y como comprenderá S. S., y

así se ha servido indicarlo, lo único que puedo hacer es llamar la atención del digno presidente de la Audiencia de Albacete, persona que merece al Gobierno la más alta confianza, y que tiene acreditado su celo por la administración de justicia en una larga carrera, seguro de que su inspección y vigilancia evitará todos los inconvenientes que pudieran producirse de la indicación que S. S. ha hecho; porque así por la importancia de la causa, como por las personas que en ella parece que están mezcladas, puede y debe merecer una especial atención de las personas encargadas de la alta vigilancia de la administración de justicia, y yo estoy seguro que el digno presidente de aquella Audiencia se la prestará muy especial y me propondrá las medidas que sea necesario adoptar para que los intereses de todos y el prestigio de los tribunales queden á la altura que les corresponde.

El Sr. MURO Y LOPEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MURO Y LOPEZ: Quedo satisfecho de las explicaciones del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y le doy las más expresivas gracias.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Balaguer tiene la palabra.

El Sr. BALAGUER: Tenía que dirigir una pregunta ó hacer una observación al Sr. Presidente del Consejo de Ministros y al Sr. Ministro de Fomento. No están en su banco; pero precisamente veo en él á dos Sres. Ministros, y muy especialmente al de Gracia y Justicia, que es autoridad en aquello que he de decir, y voy á hacer dicha observación.

He leído ayer, en el último número del periódico titulado *La Revue Critique* de París, un artículo firmado con la inicial H, que yo supongo, como suponemos todos los que estamos un poco enterados ó algo metidos en las corrientes literarias, que debe ser de Henry Jerri, que, como sabe el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, es uno de los bibliófilos más dedicados á los estudios americanistas. En este artículo se dice lo que el Congreso va á oír; confesando por mi parte que lo he leído con profunda indignación, y sobre lo cual me permito llamar la atención del Gobierno de Su Majestad. Se dice en ese artículo que hace un mes y medio llegó á París una caja de tapices, en la cual, para estivar sin duda los tapices que no se sabe de qué punto determinado provienen, pero cuya procedencia era de España, se han encontrado una porción de códices importantísimos, pertenecientes á la Biblioteca Colombina.

Estos códices son tanto más importantes, cuanto que por las noticias que el autor del artículo ha adquirido, en todos ellos en sus primeras páginas hay autógrafos del hijo natural de Cristóbal Colon, de Fernando Colon, que, como S. S. sabe, era un gran bibliógrafo en su tiempo, y muy amante sobre todo de recoger manuscritos y códices importantes que legó luego á su nieto para que pasaran todos al Estado. Con estos códices famosos de Fernando Colon y con todos sus libros se formó la gran Biblioteca Colombina, que es realmente una de nuestras glorias nacionales.

Parece que interrogado el que vendió los tapices, dijo que esos manuscritos y códices (alguno de los cuales se ha vendido ya en París por 15.000 francos, habiéndole costado á quien lo compró 60 francos),

dijo, repito, que los encontró tirados en una calle de Sevilla á consecuencia de los últimos terremotos. Supuso que en el terremoto de Sevilla, del cual aquí no hemos tenido noticia, se causaron grandes destrozos, quedando perdidos por las calles aquellos papeles por él recogidos, llevados á París y allí vendidos.

Llamo, por consiguiente, la atención del Gobierno de S. M. sobre este hecho, que revela un delito, y que así como me ha indignado á mí, indignará, de seguro, á todos los amantes de las glorias españolas.

El asunto es muy grave y vale la pena de que el Gobierno de S. M. se entere. Son 18 ó 20 códices los que se han vendido en París. Uno de ellos, que es al que acabo de hacer alusión, versa sobre estudios de antiguos poetas españoles, y es el que se ha comprado por 15.000 francos, habiéndolo vendido el que llevó la caja por 60 francos. En casi todos estos códices, según dice el autor del artículo que firma H, se encuentran autógrafos de Fernando Colon; en alguno de ellos dice: este libro lo compré tal día, en tal año, y me costó tanto. Esto concuerda con el estudio que he podido hacer ayer noche muy rápidamente con los catálogos de la Academia; concuerda con ellos perfectamente. Se ve que estos códices figuran en los catálogos que tenemos en nuestras Academias y Biblioteca Colombina. Me parece que no tengo que añadir una palabra más á persona de tanta discreción y cultura literaria como es el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que en este momento se sienta en el banco, para llamarle la atención sobre esto, y rogarle llame la de sus compañeros los demás Sres. Ministros, y en especial del Sr. Ministro de Fomento, para que averigüe lo que pueda haber sobre el particular, tomando las medidas necesarias al esclarecimiento del hecho y al reparo y castigo de sucesos como éste, que son en mengua y descrédito de nuestra honra nacional.

Y no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Silvela): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Silvela): Desde luego pondré en conocimiento y haré especial mención de la pregunta importante del señor Balaguer, tanto al Sr. Ministro de Fomento como al Sr. Ministro de Estado; y los datos que S. S. ha ofrecido en su pregunta me dan la esperanza de que si con efecto la sustracción es positiva, podrán descubrirse sus huellas, y al menos obtener el castigo de los que sean responsables, puesto que si los manuscritos figuran en catálogos, fácil será comprobar su desaparición de la Biblioteca Colombina. Los antecedentes que en el artículo se ponen á este suceso, me permiten á mí todavía, en mi patriotismo y en mi deseo de que resulte quizá algo exagerada la relación de *La Revue Critique*, abrigar alguna esperanza de que será este uno de tantos sucesos que, ocurriendo en España, tienen la desgracia de que al pasar por la pluma de los literatos y de los escritores extranjeros revistan formas extraordinarias y novelescas, que se apartan mucho, ó que se apartan totalmente de la verdad; porque á la altura en que nos encontramos ya de conocimientos y de vulgarización de lo que valen estas cosas, remitir á París un número considerable de códices, simplemente para estivar tapices, es cosa que se me presenta á mí con ciertos caracteres de novelesca. Si fuera una relación de otra naturaleza, y se tratara de una sustracción hecha á sabiendas

y á conciencia, quizá me encontrara más inclinado á creerla y á lamentar su realidad; pero verdaderamente, aparte de todo, lo extraordinario del terremoto, la sola indicacion de que hayan pasado esos códices como mero relleno de una caja de tapices, me inclina á mí á creer que este será uno de esos sucesos que, como antes he dicho, tienen la desgracia de ser alterados por los escritores extranjeros que se ocupan de cosas españolas.

Pero de todas suertes, apareciendo en un periódico serio la mencion de la venta de esos códices, aunque las circunstancias no fueran exactas, es el hecho en sí de suficiente y aun de sobrada importancia para que se dirijan las comunicaciones oportunas á nuestro representante en París, al mismo tiempo que se practican las investigaciones que corresponden en la Biblioteca Colombina, con el fin de que se completen las noticias que da el periódico y que se procure obtener el rescate de los documentos que hayan sido objeto de una sustraccion fraudulenta, ó el castigo de los que hayan intervenido en este suceso.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa por su parte pondrá en conocimiento del señor Presidente del Consejo de Ministros los deseos de S. S.

El Sr. **BALAGUER**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BALAGUER**: Dos palabras solamente, señor Presidente.

Es muy posible, yo no lo niego, que pueda haber quizá, como ha dicho perfectamente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, algo de novelesco ó de dramático en esto, supuesto el colorido que muchos escritores franceses dan á ciertas noticias; pero de todas maneras, es lo cierto que en el último número de *La Revue Critique*, correspondiente á este mes, consta que se han vendido estos manuscritos, y el mismo que ha escrito el artículo dice que estos manuscritos deben haber sido sustraídos de la Biblioteca Colombina, puesto que manifiesta haberlos visto en ella, y añade la circunstancia de que los autógrafos son de Fernando Colon.

De todos modos, á mí me basta con que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia haya tomado nota de mis palabras, y con que haya dado la verdadera importancia que tiene á la observacion que me he permitido hacer. Yo espero del celo del Sr. Ministro de Gracia y Justicia y de sus compañeros, tan amantes de las artes y de las letras, y sobre todo de nuestras glorias, yo espero que tratarán de averiguar por medio de nuestro representante en París y por todos los medios que tienen en su mano, lo que pueda haber en el fondo de este suceso que nos ha denunciado un periódico tan serio como *La Revue Critique* de París.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martínez (D. Cándido) tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Ruego al Sr. Ministro de Marina se sirva manifestar si es cierto lo que dice un periódico que tengo en la mano, á saber: que al bizarro alférez de navío que con un barco pequeño, viejo, de las peores condiciones marineras, y seis hombres de tripulacion, apresó la goleta en que iban Bonachea y sus catorce compañeros, ni siquiera se le han dado las gracias en nombre de la Patria por tan importante servicio, y en cambio al sargento pri-

mero de la Guardia civil que capturó ó contribuyó á capturar á Maceo se le ascendió por telégrafo al empleo inmediato.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Debo contestar á S. S. que no es exacto lo que dice el periódico, y que no ha podido darse hasta ahora al alférez de navío que hizo ese notabilísimo servicio, cuya importancia aprecian seguramente todos los Sres. Diputados, más recompensa que la cruz roja del Mérito naval, porque desgraciadamente no existe hoy otro medio de recompensar servicios de esa naturaleza. Para evitar esto en lo sucesivo, he presentado en la otra Cámara un proyecto de ley de recompensas, y en él se reserva á ese interesado el derecho para que en su día pueda optar al ascenso que por esa misma ley pueda corresponderle.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ** (D. Cándido): Doy gracias al Sr. Ministro por su contestacion, porque el hecho, tal cual lo relata el periódico, además de una grande injusticia, revelaria la discrepancia de criterio que existe siempre entre los Ministerios de la Guerra y de Marina; discrepancia que está en la actualidad bien de manifiesto con las dificultades suscitadas para la provision del cargo de secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Realmente hay una diferencia notabilísima entre los empleos que ha podido dar el Sr. Ministro de la Guerra, que dispone del dualismo, es decir, de los empleos personales, y las que puede dar el Ministerio de Marina, que, como digo, no puede hacer uso de ese medio de recompensa. Ya he dicho en este sitio, en otra ocasion, que en el año y medio que llevo ocupando este banco no he dado ni he podido dar ni un solo empleo personal, á pesar de tratarse de servicios tan eminentes como el que S. S. ha referido.

Pero, como digo, en la otra Cámara está presentado por mí el oportuno proyecto de recompensas, y cuando llegue á ser ley se evitarán estos inconvenientes.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ruiz tiene la palabra.

El Sr. **RUIZ Y LOPEZ**: He pedido la palabra para rogar al Sr. Ministro de Marina se sirva remitir á la Cámara, si en ello no hay inconveniente, el expediente que con motivo de una solicitud que ha elevado al Ministerio de Marina el brigadier Sr. Lopez Seoane, se haya incoado; porque tengo entendido que en él se han cometido algunas irregularidades; y como quiera que este mismo brigadier está aguardando que se le haga justicia desde el año 1868, en que fué enviado á la escala de reserva sin motivo verdaderamente probado, yo rogaria al Sr. Ministro de Marina que á la mayor brevedad, siempre que en ello no haya inconveniente, se sirva remitir al Congreso dicho expediente.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Por el momento no se puede enviar á la Cámara ese expediente, pues está precisamente en tramitación. Le ha devuelto informado ayer la Junta consultiva, y aun no le he despachado. Cuando le despache, tendré mucho gusto en enviarle á la Cámara.

Entre tanto yo ruego al Sr. Ruiz que suspenda su juicio, porque sin examinar el expediente, y sobre todo tratándose de cosas de fecha tan lejana como la que ha indicado S. S., no se puede saber si se ha procedido ó no con justicia. El expediente vendrá aquí, y entonces podrá juzgar la Cámara.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Azcárraga tiene la palabra.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Hace dos ó tres días dirigí una pregunta al Gobierno sobre un incidente ocurrido en el río Muni, en Africa. El Sr. Ministro de Estado, que se hallaba presente, y al cual me dirigí yo, dió una contestación un poco evasiva, no sé por qué motivo; pero al mismo tiempo dejó entender que sobre ese suceso habria noticias en otro Ministerio, y diciendo yo si sería el de Marina, el Sr. Ministro de Estado me parece que se conformó con ello. Yo, con este motivo, me permito rogar al Sr. Ministro de Marina que, si no tiene inconveniente, dé conocimiento á la Cámara de las noticias oficiales que haya sobre ese incidente.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): En efecto, se han recibido noticias en el Ministerio de Marina sobre ese incidente, que me he apresurado á trasladar á los Ministerios de Estado y de Ultramar, y tan luego como el Gobierno se ponga de acuerdo, daré las noticias que desea el Sr. Azcárraga.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposición de ley.»

Leída la del Sr. Alvear, incluyendo en el plan general de carreteras la de Arguños al Puntal (*Véase el Apéndice décimoséptimo al Diario núm. 122, sesión del 28 de Marzo*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alvear tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. **ALVEAR**: Nada más que dos palabras, señores Diputados, para cumplir el trámite previo y reglamentario para que esta proposición sea tomada en consideración por la Cámara. Y como desde luego dais vuestra benevolencia á todas aquellas proposiciones que se refieren á intereses materiales, como la que tengo el honor de defender, bastará seguramente esta indicación para que, teniendo además en cuenta que la carretera de que se trata une la plaza militar de Santoña con la capital de la provincia de Santander, y que ha de prestar importantísimos beneficios á los pueblos intermedios, le presteis, como digo, vuestra benevolencia, á fin de que pueda ser estudiada, tomándola en consideración, lo que desde luego pido á la Cámara.»

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea):

La proposición de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votación definitiva de tres proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comisión de corrección de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los tres siguientes proyectos de ley:

Ampliando el plazo marcado en la de 7 de Julio de 1882 para el canje de los residuos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Feria de Incio. (*Véase el Apéndice séptimo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusión del dictamen de la Comisión referente á la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.»

Leído dicho dictamen (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 154, sesión del 22 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre este dictamen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se votó y aprobó el único artículo del dictamen en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Béjar en la general de Salamanca á Cáceres, y pasando por los pueblos de Navacarros, Hoya, Becedas, Palacios y El Losar, termine en el Barco de Avila, enlazando con la de este punto á Piedrahita.»

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): El proyecto de ley pasará á la Comisión de corrección de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusión del dictamen de la Comisión y voto particular sobre el proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nación.»

Leído el dictamen de la mayoría (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 152, sesión del 20 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Hay un voto particular del Sr. Togores.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): Dice así:

«El Diputado que suscribe, miembro de la Comisión nombrada para emitir dictamen sobre el proyecto de ley de fuerzas navales, de 25 de Junio de 1884, de conformidad con el dictamen de la Comisión en cuanto se refiere á la necesidad de fomentar nuestro material flotante y de crear las fuerzas navales que la importancia del país reclama, tiene sin embargo el

sentimiento de disentir del parecer de sus dignos compañeros de Comision en aquellos puntos del proyecto que se refieren á la reorganizacion de los arsenales y del personal, al pase de la infantería de marina al ramo de Guerra, y á la entrega del arsenal de la Carraca á una compañía particular; todo lo cual se halla sustancialmente comprendido en los artículos 7.º, 8.º, 11 y 12 del proyecto.

Se preceptúa por el art. 7.º que el Gobierno procederá inmediatamente á reorganizar los arsenales bajo determinadas bases, siendo algunas de ellas tan nuevas y radicales, que su planteamiento, á juicio del que suscribe, no solo no mejoraria lo existente, que cuenta en su apoyo una ya larga experiencia, y es, con cortas diferencias, lo que rige en otros países, sino que ha de ser impracticable y expuesto á producir una honda perturbacion en el servicio.

La concentracion de todos los talleres del ramo de artillería en el arsenal de la Carraca, separando el astillero, segun dispone la base 2.ª del mismo artículo, envuelve el abandono de obradores y talleres que funcionan hoy con éxito en los arsenales de Ferrol y Cartagena, y requiere un gran desarrollo en los que se creen en la Carraca: lo cual probablemente exigirá la necesidad de tomar los talleres más importantes que hoy se destinan á la construccion de máquinas y obras de hierro, mermándose por este modo los recursos que dicho arsenal puede ofrecer para entregarlo, como más adelante se propone, á una empresa particular.

Por la base 3.ª del mismo artículo se deja á los capitanes generales el mando militar de los arsenales, quedándoles solo la alta inspeccion para los servicios administrativos. Este precepto, contrario á lo que las ordenanzas disponen y á las facultades que siempre han tenido y deben conservar los capitanes generales de los departamentos, viene á constituirlos en una situacion por demás desairada, y expuesta á rozamientos de los que necesariamente ha de sufrir el servicio y el prestigio de su autoridad; pareciendo innecesario insistir sobre los inconvenientes que tal medida entraña.

En cambio, por la base 4.ª se conceden á los comandantes generales de los arsenales unas atribuciones tan extensas, que ante ellas desaparece, no solo la autoridad del capitan general, que hasta ahora ha conservado dentro de los arsenales, sino la autonomia de los ramos facultativos que concurren á realizar las obras y servicios que se prestan en los mismos. Más propio y conveniente para el servicio sería conferir esa latitud de atribuciones á los capitanes generales con sus Juntas económicas, que no á los comandantes generales, cuya creacion data solo de unos veinte años, y sin los cuales el servicio se venía verificando desde antiguo con más desembarazo y ventajas, funcionando los ramos facultativos con la independencia técnica necesaria para su mejor desempeño y para poder hacer efectivas las responsabilidades correspondientes. En todo caso la coexistencia de dos autoridades superiores como la del capitan general y comandante general del arsenal, asumiendo éste atribuciones que hoy corresponden á aquel, absorbiendo además las que son peculiares á los jefes de los ramos facultativos, constituyen una novedad no conocida seguramente en ninguna otra marina y que habrá necesariamente de producir rozamientos perjudiciales y contrarios á la marcha expedita que se persigue en el proyecto.

Por la base 5.ª se encomienda la direccion de cada obra ó grupo de talleres á un jefe ú oficial facultativo, completamente desligado de su jefe natural; con cuya independencia no se alcanza qué ventajas se obtendrán en la práctica, aunque sí se preven desde luego grandes inconvenientes en romper con la tradicion, y las dificultades con que se tropezará, dados los diversos talleres y fábricas que concurren á la ejecucion de las obras, entre las cuales es necesario mantener un lazo de union, así para la mejor y más económica distribucion del personal, como para la direccion de las mismas; lazo que existe hoy con las jefaturas de cada ramo asistidas de su detall.

Tampoco se ve la necesidad que en la misma base se señala para que la contabilidad y detall de los grupos de talleres y de las obras sean llevados por oficiales del Cuerpo administrativo, pues en lo que este servicio tiene de técnico es evidente que podria ser desempeñado con más ventaja y economía por funcionarios más subalternos, pero de carácter permanente y bajo la exclusiva direccion de los ramos facultativos á que estuvieran afectos.

En cuanto á lo que previenen las bases 6.ª, 7.ª y 8.ª del mismo artículo, será en muchas ocasiones de todo punto impracticable y se vendrán á exigir responsabilidades indebidas á funcionarios que no es justo ni equitativo que les alcancen.

Por el art. 8.º se autoriza al Gobierno para que contrate con compañías ó sociedades de reconocida garantía la construccion de buques en el arsenal de la Carraca, pudiendo utilizar por determinado número de años los diques, gradas, máquinas y artefactos que no sean necesarios á la artillería, mediante condiciones encaminadas á que la industria particular, concurriendo á las obras de la armada, desenvuelva además las construccion para la marina mercante.

No es, por desgracia, bastante próspero el estado de la industria privada de nuestro país, ni tan crecido el número de nuestros arsenales, para justificar la entrega á aquella de uno de los establecimientos militares más importantes que poseemos; sin contar que la situacion geográfica que ocupa el arsenal de la Carraca, que casi puede decirse se encuentra á la vez en el Océano y en el Mediterráneo; sin tener en cuenta la defensa natural que le proporcionan los terrenos en que está enclavado, su inmediacion á la costa de Africa, á donde nos lleva la política tradicional de nuestros mayores, y las corrientes é ideas que hoy reinan respecto á aquel territorio, todavía justificarian su conservacion y permanencia en poder del Estado los grandes gastos allí verificados, así como los elementos de que dispone, especialmente en diques para la construccion y carena de nuestro material flotante.

Otras Naciones que por fortuna de ellas, cuentan con una industria privada pujante y en disposicion de acudir á todas las necesidades que puedan ocurrir á la marina militar más exigente, conservan sin embargo mayor número de arsenales que el de que nosotros disponemos; y otras no tan afortunadas se apresuran á construir nuevos y á reparar los antiguos, dotando unos y otros con todos los recursos que requiere el arte naval. Inglaterra y Francia, porejemplo, reúnen cinco arsenales cada una, y nosotros solo contamos con tres, cuando desgraciadamente no existe un solo astillero particular capaz de emprender una

construcción cualquiera para el Estado: y no se crea que al ceder éste á la industria privada el arsenal de la Carraca, pudiéramos lisonjearnos que se echarían así las bases para fundar la industria de la construcción naval en España; porque la aclimatación y desarrollo de esta industria en nuestro país obedece á causas muy complejas, que no cree el que suscribe sea este lugar oportuno para desarrollarlas. Citará tan solo como ejemplo, que en el mismo Cádiz existe una compañía poderosa, cuya administración y gerencia se cita como modelo, que dispone de un gran dique y de talleres, y sin embargo acude al extranjero para la adquisición de todo su material, utilizando apenas los recursos de que dispone para las reparaciones y carenas.

Cree, pues, el que suscribe, que la entrega del arsenal de la Carraca á una compañía particular en nada contribuirá á la conservación y fomento de la construcción naval en España, y solo cree tendría vida mientras durase la subvención que en formas más ó ménos directas recibiera del Estado.

Por el art. 11 se dispone que se proceda inmediatamente á reformar la organización de los departamentos, simplificándola y acomodándola á las modificaciones introducidas por la presente ley; y habiendo manifestado el que suscribe su disenterimiento con respecto á dicha organización, lógicamente se desprende que la que resultase habría de ser defectuosa.

Por el art. 12 se autoriza al Gobierno para incorporar el cuerpo de infantería de marina al ejército, bajo la dependencia del Ministro de la Guerra. Tampoco está conforme el que suscribe con esta autorización. No se comprende que después de tan largo período de tiempo que lleva la infantería de marina reconociéndose ser indispensables sus servicios á bordo y en tierra, de repente, y sin causa que lo justifique, se crea posible prescindir de ella. No será ciertamente para obtener una economía, puesto que su coste, que grave al presupuesto de la Guerra ó al de Marina, siempre será el mismo. Tampoco puede atribuirse á que no llene cumplidamente su cometido, puesto que en todas ocasiones y circunstancias, ya cuando estaba mandada por jefes y oficiales de la armada, ya por los de su propio cuerpo, ha sabido, con honra suya y de la marina, cumplir con su deber y dar días de gloria á la Patria. Por otra parte, cualquiera otra organización armada con que quisiera reemplazarse la infantería de marina, sería seguramente más cara y más deficiente en sus resultados.

No se ocupará el que suscribe, de aquellos artículos en que se autoriza al Ministro de Marina para presentar proyectos de ley, toda vez que parece más natural examinarlos cuando éstos se presenten; no puede sin embargo ménos de llamar la atención acerca de la base 1.^a del art. 16, que dispone, se deberán comprender en un solo escalafón general los cuerpos facultativos, porque no cree posible se pueda realizar sin lastimar derechos adquiridos, dignos de respeto; y porque la unificación que al parecer se persigue con esa refundición de escalafones en uno solo, será en el nombre, existiendo en el hecho las mismas divisiones que hoy existen; porque es materialmente imposible que un solo individuo reúna los conocimientos vastísimos que hoy exigen las profesiones del oficial de marina, del ingeniero y del artillero.

Por estas consideraciones, el Diputado que suscribe formula el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El programa del material flotante de la armada será el siguiente:

- 1.º Ocho acorazados.
- 2.º Ocho cruceros de primera clase.
- 3.º Siete cruceros de segunda.
- 4.º Cuarenta cruceros de tercera, guarda-costas y caza-torpedos.
- 5.º Treinta cañoneros para Ultramar.
- 6.º Sesenta y cinco torpederos.
- 7.º Cuatro trasportes, uno de ellos para torpederos y talleres.
- 8.º Embarcaciones menores.

Quedan incluidos en el programa:

El acorazado en construcción.

Los cruceros de primera *Navarra* y *Aragón*, que están navegando, y los de igual clase *Castilla*, *Alfonso XII*, *Reina Cristina* y *Reina Mercedes*, que están en construcción.

Los cruceros de tercera *Velasco*, *Magallanes* y *Concha*, que están navegando, y los de la misma clase *Don Juan de Austria*, *Infanta Isabel*, *Conde de Venadito*, *Isabel II*, *Cristóbal Colón*, *Ulloa*, *Lezo* y *Elcano*, que están en construcción.

Los torpederos *Rigel*, *Castor* y *Polux* que están armados, y los de igual clase *Acevedo*, *Retamosa*, *Julian Ordoñez* y *Barceló*, que están en construcción.

Los trasportes *San Quintín*, *Legaspi* y *Manila*, que están en servicio.

Se seguirá utilizando el resto del actual material flotante tan solo mientras sea indispensable, y procurando reducir á la cifra ménos posible sus gastos de carena.

Art. 2.º El Ministro de Marina no podrá variar el programa sin estar autorizado por una ley. Podrá y deberá, no obstante, introducir en cada buque todos los adelantos y mejoras asequibles en la época de su construcción, dentro del objeto que en el programa le corresponda y teniendo en cuenta los servicios á que ha de destinarse.

Se entiende que los acorazados corresponderán á la primera categoría de buques de combate.

Se considerarán cruceros de primera los que excedan de 3.000 toneladas, de segunda los que sin llegar á este desplazamiento pasen de 1.000, y de tercera los que no lleguen á 1.000 toneladas.

Art. 3.º El Ministro de Marina presentará anualmente á las Cortes una Memoria que comprenda las obras ya realizadas y su coste, y las que deban realizarse en el año económico siguiente, con los créditos disponibles para la ejecución del programa, explicando el uso que hubiese hecho de la autorización concedida en el artículo anterior.

Art. 4.º Se fija en diez años el plazo para la construcción y armamento del material flotante á que se refiere el art. 1.º

A su pago se aplicarán en el año económico de 1885-86 las cantidades que están señaladas con este objeto en la ley de presupuestos para el mismo. Cada uno de los nueve años económicos siguientes se incluirán en las leyes respectivas de presupuestos de la Península y Ultramar las sumas necesarias para completar la cantidad de 26 millones de pesetas.

Art. 5.º Los contratos sobre adquisiciones, obras ó servicios para la marina se verificarán previo concurso.

La Administracion podrá, sin embargo, verificarlos por medio de subasta cuando lo considere preferible.

En casos excepcionales se podrá prescindir del concurso, si lo acuerda el Consejo de Ministros.

Quedan exceptuados desde luego de la formalidad del concurso los contratos que hayan de celebrarse en el extranjero los jefes de fuerzas navales, y aquellos cuya urgencia, evidente é imprevista, no consienta dilacion.

El Ministro de Marina, con acuerdo del Consejo de Ministros, contratará la adquisicion de buques nuevos, bien en España, bien en el extranjero, pero dando inmediata cuenta á las Córtes, remitiendo al efecto los expedientes originales.

Los reglamentos dejarán expedita para los demás contratos la accion de los capitanes generales de los departamentos con sus Juntas económicas y la de los demás jefes que hayan de celebrarlos; y evitando en lo posible trámites previos, protegerán el interés de la Administracion con la responsabilidad de los funcionarios y la inspeccion del Ministro.

El Ministro, cuando por circunstancias excepcionales lo juzgue oportuno, podrá suspender los contratos proyectados ó en vías de celebracion. Podrá tambien, por excepcion, disponer que los celebre la Administracion central, aunque no versen sobre compras de buques nuevos.

Se abrirán los concursos exclusivamente entre los productores nacionales, siempre que la Administracion considere que puede hacerlo sin daño ó retraso del servicio.

Los productores nacionales que hayan cumplido algun contrato para la marina, figurarán, con su calificacion, en un registro especial, y deberán ser convocados para los ulteriores concursos de análogos suministros ó servicios.

Art. 6.º El ordenador general y el interventor general del Ministerio de Marina serán personalmente responsables de todo pago ordenado ó intervenido en contravencion á la presente ley y á las demás vigentes sobre administracion y contabilidad. Solo quedarán exentos de esta responsabilidad el ordenador, haciendo observacion escrita al Ministro acerca de la improcedencia de lo mandado, y si éste reitera el mandato, dando antes de obedecerlo conocimiento de su observacion al Tribunal de Cuentas del Reino y al Ministro de Hacienda; y el interventor haciendo igual observacion al ordenador, y dando de ella conocimiento cuando no fuese reiterada la orden, al Tribunal de Cuentas del Reino y al Ministro de Hacienda.

Estas disposiciones serán extensivas á los jefes en quienes se delegue la facultad de ordenar gastos, cerca de los cuales habrá necesariamente un individuo del Cuerpo Administrativo que ejerza las funciones de interventor, el cual obedecerá si se le reitera el mandato, dando conocimiento al interventor central y ordenador de pagos del ramo.

Art. 7.º El Gobierno procederá inmediatamente á reorganizar los arsenales bajo las siguientes bases:

1.ª Las construcciones y obras que necesite la marina se ejecutarán en los arsenales, excepto aquellas que se puedan verificar con ventaja en otros establecimientos del Estado, y las que sin grave inconveniente se puedan obtener de la industria privada.

2.ª Se localizarán y unificarán cuanto sea posible

los trabajos, á fin de ejecutar en un mismo arsenal los más análogos.

3.ª Los capitanes generales de los departamentos ejercerán el mando superior militar, económico y administrativo, además de la alta inspeccion en toda clase de servicios como delegados del Gobierno.

4.ª Se otorgará á los capitanes generales con su Junta económica la mayor latitud de atribuciones que sea compatible con la unidad del servicio, á fin de que se verifiquen económica y puntualmente las obras y los acopios. Los jefes de los ramos facultativos vocales de dicha Junta inspeccionarán todos los servicios y trabajos de su competencia respectiva.

5.ª La direccion de cada obra y de cada grupo de talleres estará encomendada á un jefe ú oficial facultativo, el cual con autorizacion de su jefe natural por virtud de acuerdo de la Junta admitirá y despedirá la maestranza eventual que necesite, dando cuenta circunstanciada al detall de su ramo, donde se centralizará la contabilidad de los grupos y talleres de obras y la historia del personal. El encargado de una obra pedirá directamente á los talleres ó almacenes los elementos con que éstos hayan de contribuir, y los recibirá, quedando responsable del pedido y la recepcion.

6.ª El encargado de un taller ó de una obra, mientras ésta dure, solo cesará en el cargo por causa expresa y comprobada.

7.ª El capitán general y los miembros de la Junta serán personalmente responsables de sus acuerdos y de sus omisiones. Los jefes de los ramos lo serán de todos los servicios que les están encomendados, á excepcion de aquellos que lo estén á los jefes y oficiales de obras y talleres, quienes serán personalmente responsables del buen desempeño y ejecucion.

8.ª La contabilidad se llevará de manera que permita conocer la relacion de los gastos con los créditos del presupuesto del Estado y con la distribucion de estos créditos acordada por el Ministro; y tambien, con la aproximacion posible, el coste de cada obra ó cada unidad de productos manufacturados en los arsenales. Al efecto, los materiales que suministren los almacenes á los encargados de talleres ú obras, y las elaboraciones que los talleres entreguen á los directores de obras, llevarán siempre aneja una factura valorada, á la cual podrá oponer reparos el jefe ú oficial que la reciba, resolviendo en definitiva la Junta económica.

9.ª En los contratos que se celebren para los servicios trasatlánticos de la Administracion pública, se exigirá necesariamente que los buques, por el tonelaje y la estructura de sus cascos y la potencia de sus máquinas, sean aplicables, en caso de guerra, á las necesidades militares del Estado.

Art. 10. El Ministro de Marina procederá inmediatamente á reorganizar los servicios de las actuales provincias marítimas sobre las siguientes bases:

1.ª Se hará nueva division del litoral, reduciendo cuanto sea posible el número de demarcaciones.

2.ª La jurisdiccion que se reservó á las autoridades de marina por el núm. 12 del art. 4.º del decreto del Gobierno provisional, de 6 de Diciembre de 1868, quedará reducida á las causas por delitos cometidos á bordo de embarcaciones mercantes nacionales ó extranjeras, que afecten directamente á la obediencia debida á los capitanes y oficiales; á las de presas, represalias y contrabando marítimo; á las sumarias so-

bre naufragios y abordajes, y las causas sobre responsabilidades criminales contraidas con ocasion de los mismos.

3.^a Las profesiones de prácticos de puerto y costa y de amarradores podrán ser ejercidas por los que tengan el título oficial competente, sin limitacion de número. Las tarifas actuales de practica y amarraje que rigen en los puertos de la Península y Ultramar, se reducirán, suprimiendo la parte que en la actualidad percibe la marina de guerra, á la cual en lo sucesivo no corresponderá cantidad alguna por tal concepto.

4.^a Se reducirá hasta donde lo consientan las necesidades del servicio, la dotacion de personal de cada demarcacion.

Art. 11. El Ministro de Marina procederá inmediatamente á reformar la organizacion de los departamentos, simplificándola y acomodándola á las innovaciones introducidas por la presente ley.

Art. 12. El Ministro de Marina reorganizará los cuerpos de maquinistas, condestables y demás subalternos ó auxiliares de la armada, para que resulten atendidas las exigencias del servicio en el nuevo material flotante.

Aumentará el número de escuelas fijas y flotantes de aprendices marineros, convenientemente distribuidas en el litoral.

Art. 13. El Ministro de Marina reorganizará las enseñanzas para el personal facultativo del ramo, reuniendo en una sola escuela general toda la parte teórica de las mismas.

Art. 14. El Ministro de Marina presentará á las Cortes, durante la inmediata legislatura, un proyecto de ley fijando las plantillas de todos los cuerpos patentados y subalternos, con arreglo á las necesidades de los servicios á bordo y en tierra, organizados segun las prescripciones de la presente ley.

Las plantillas no podrán ser reformadas por el solo aumento de los créditos del presupuesto anual, sino en virtud de precepto expreso de otra ley. El exceso de personal, si resultase alguno con relacion á las plantillas, se extinguirá amortizando una plaza de cada tres que vagen en el grado ó la categoría donde el exceso exista.

Art. 15. El Ministro de Marina presentará á las Cortes un proyecto de ley con el carácter de constitutiva para todos los cuerpos de la armada, sobre las siguientes bases:

1.^a Conservar para los cuerpos facultativos sus escalafones separados.

2.^a Guardar el orden riguroso de antigüedad para los ascensos hasta el empleo de capitán de navío inclusive y sus asimilados, y combinar la eleccion con la antigüedad para los ascensos á capitán de navío de primera clase y contraalmirante.

3.^a Impedir el pase á la escala de reserva del personal idóneo para el servicio activo, limitando los ascensos dentro de ella hasta capitán de navío inclusive.

4.^a Establecer condiciones para el ascenso y la permanencia en el servicio activo, que garanticen la idoneidad del personal bajo los conceptos de aptitud física, edad propia para soportar las fatigas de la mar y competencia profesional.

5.^a Establecer la situacion de supernumerarios en la escala de reserva para los oficiales y jefes que se inhabiliten para el servicio activo, hasta que tengan

cabida en la plantilla de destinos en tierra que se asignen á dicha escala de reserva.

Art. 16. Durante el período de construccion de la escuadra, el presupuesto de gastos del Ministerio de Marina abarcará todos los que ésta produzca en la Península y Ultramar. En el mismo figurarán como disminucion de gastos para el de la Península las cantidades que en los presupuestos de las provincias de Ultramar se señalen para el sostenimiento de la marina.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—Joaquin Togores.»

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra en contra del voto particular.

El Sr. **MORET**: El objeto de la Comision, Sr. Presidente y Sres. Diputados, es hacer presente á la Cámara que siendo el voto particular del Sr. Togores idéntico en los puntos más esenciales con el dictámen de la Comision, y separándose solo en la manera de desenvolver la parte relativa á la reorganizacion de los servicios de la marina, estima la Comision que aparte del gran deber de cortesía de decir á la Cámara que no acepta el voto particular, debe manifestar y ruega al Sr. Togores que apoyando su voto particular y exponiendo las razones que tiene para formularle, deje á la Comision el derecho de que examinándole despues, cuando vengan los artículos y cada una de las disposiciones particulares, y esperando que la Cámara entonces tenga ocasion de pronunciarse sobre cada una de esas cuestiones, la Comision lo discuta y lo examine con el verdadero detalle á que alude; y ahora se limita á decir en este primer momento de la discusion, que naturalmente no admite el voto particular, y que desea oír, y oír á con el mayor placer, la exposicion que S. S. va á hacer á la Cámara de las razones que ha tenido para formular ese voto particular.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Togores tiene la palabra para defender su voto particular.

El Sr. **TOGORES**: Señores Diputados, no necesitare esforzarme mucho para hacer comprender á la Cámara la profunda emocion que embarga mi espíritu al hacer uso de la palabra por primera vez en un debate de esta importancia. Y lo siento tanto más, cuanto que considero que si mis convicciones me hubieran permitido poner mi firma al lado de la de mis dignísimos compañeros de Comision, mi tarea hubiera sido mucho más fácil, puesto que su talento y elocuencia hubiera reemplazado á mi palabra torpe é incorrecta, y porque el proyecto de ley presentado á la Cámara realiza una de mis más grandes aspiraciones, cual es la creacion en España de una marina proporcionada á nuestras necesidades, porque entiendo que será el elemento más poderoso de fuerza necesario á la Nacion española para ocupar el lugar que le corresponde en el concierto europeo.

Empezaré, pues, por rogar al Congreso que me conceda toda la indulgencia que necesito, ya que ni por naturaleza, ni por costumbre, ni por necesidad, en los asuntos de mi profesion tengo práctica suficiente para hablar ante el público, y mucho menos ante el respetable Congreso de Sres. Diputados.

Debo ante todo manifestar que en cuanto se refiere el dictámen al material naval, no ha habido disenso alguno por parte mia respecto de la Comision; hemos estudiado todos de acuerdo, con la sinceridad é imparcialidad que un asunto tan grave re-

quiere, cuanto podia conducir al esclarecimiento del material naval mejor adecuado al servicio de la Nacion española en sus múltiples y diversas necesidades.

Felicito igualmente al Sr. Ministro de Marina, que ha tenido valor para iniciar y formular un proyecto de ley del cual depende, á mi entender, el prestigio y la representacion que debemos tener en el mundo. Si la Comision hubiera estimado conveniente limitar sus trabajos y estudios á lo que constituia verdaderamente el proyecto presentado por el Sr. Ministro de Marina respecto del material flotante, el más unánime acuerdo hubiera coronado nuestro trabajo; pero la Comision, de acuerdo con el Sr. Ministro, ha creido conveniente que al presentar un proyecto de reconstruccion del material flotante, era necesario que viniera acompañado de una reforma completa de todos los servicios, reforma tal, que cambia radicalmente la manera de ser de los arsenales, de los departamentos y de todos los cuerpos de la armada que funcionan dentro de aquellos establecimientos.

No diré yo en manera alguna que la organizacion existente sea perfecta, porque todo es perfectible en general; pero en lo que hemos diferido principalmente, ha sido en la manera de acometer la reforma, empezando por indagar los defectos y aplicándoles el debido correctivo, en vez de que la Comision cambia en su dictámen las bases radicales de lo existente para sustituirlas por otras nuevas y desconocidas. En efecto, los señores de la Comision han creido preferible caminar por senderos desconocidos que, á mi juicio, no han de conducir al fin sincero, leal y patriótico que se han propuesto, y de ahí la profunda divergencia surgida en este punto, puesto que hemos partido de polos totalmente opuestos, y no era posible que nos encontrásemos. Yo he hecho todos los esfuerzos imaginables para conciliar el desacuerdo, principalmente con el objeto de no realizar el acto que estoy realizando en estos momentos, no teniendo dotes, ó mejor dicho, siendo tan mal abogado para la defensa de tan justa causa.

El punto, pues, principal de divergencia, entrando de lleno en el debate, ya que me propongo ser lo más conciso posible para evitaros la molestia de escucharme, ha sido el art. 7.º del dictámen, referente á la reorganizacion de los arsenales.

Por este art. 7.º se reforma por completo, como he dicho antes, dicha organizacion. Como saben todos los Sres. Diputados, desde tiempo inmemorial, el capitán general del departamento ha sido, es y conviene que sea la autoridad superior dentro de la comprension del departamento, y por lo tanto, dentro del arsenal, que es el establecimiento de más importancia para la marina, y entiendo que lo mismo viene sucediendo en los demás países. Yo creo, además, que el capitán general debe ser el jefe superior de todos los servicios militares, administrativos, económicos, de todas clases; y si la Comision hubiera partido de esa base aceptándola por completo, es casi seguro que tampoco hubiera habido divergencia, y que hubiéramos llegado forzosa é ineludiblemente al mismo resultado. Pero la Comision ha dado al capitán general del departamento el mando militar, y en todo lo que se llama administrativo le ha dejado solo la alta inspeccion como delegado del Gobierno.

Aquí encuentro yo que la situacion de ese capitán general, la más alta jerarquía de la marina en el

departamento, será una situacion desairada, tanto más cuanto que la misma Comision otorga acto continuo al comandante general del arsenal una latitud tal de atribuciones, que siendo forzosamente un jefe militar subordinado al capitán general, se encuentra, en virtud de ese dictámen sometido al debate, en una situacion de hecho superior á la del capitán general.

Esa latitud de atribuciones dadas al comandante general del arsenal hace incompatible la autoridad de aquel con la de éste, y cuando lo primero que se propone la Comision es, segun se lee en el preámbulo del dictámen, establecer un sistema por el cual se consiga la unidad conveniente en el servicio y la mayor expedicion posible en la ejecucion de las obras, no se comprende cómo se puede conciliar esa autoridad del capitán general, que es la jerarquía más alta de la marina en el departamento, con la del comandante general del arsenal, que por esta ley tendria atribuciones totalmente independientes de las del capitán general. A mi juicio hubiera sido muchísimo más conveniente, y así lo tiene comprobado la experiencia, para llegar á un sistema que ofreciera el menor número de tropiezos en la ejecucion de las obras, el acercarnos lo más aproximado posible á la que rige en los establecimientos de la industria privada, donde hay siempre un jefe que con libertad bastante resuelve las cuestiones especiales ó profesionales de su cometido, además del director general ó gerente que con su consejo administrativo decide las competencias entre los diversos ramos. En este caso, con solo haber dado gran latitud de atribuciones al capitán general con su Junta económica, en lugar de dárselas al comandante general, se encontraba inmediatamente este proyecto de ley en condiciones muy ventajosas para facilitar la accion pronta y eficaz del capitán general respecto de los ramos facultativos que dentro del arsenal concurren á la ejecucion de las obras.

Hay más: á los comandantes generales de los arsenales, tal como se establece en el dictámen que estamos discutiendo, se les dan facultades absolutas sobre todos los ramos facultativos del arsenal. Yo entiendo perfectamente, partiendo del capitán general como jefe supremo de todos los servicios, que los de los ramos facultativos puedan á su vez funcionar desembarazadamente á sus órdenes con independencia profesional suficiente en el desempeño de su cargo, sin que dicho capitán general necesite descender á los detalles técnicos del trabajo y ejerciendo, sin embargo, en bien de los servicios, provechosa inspeccion en todos ellos.

Si supieran los Sres. Diputados que los comandantes generales de los arsenales, que despues de todo datan de corta fecha, son la causa verdadera de los entorpecimientos y dificultades en el servicio, siendo más bien origen de rozamientos para con los capitanes generales, cuyas facultades absorben, y para con los jefes de los ramos, por las funciones técnicas y profesionales que ejercen sin la necesaria competencia en algunos de ellos, se penetrarian de la fuerza de mi argumentacion.

Limitándose, pues, la Comision á suprimir los comandantes generales de los arsenales y á concentrar la accion en los capitanes generales con las Juntas económicas, á la vez que los jefes de los cuerpos especiales funcionaran á las órdenes del capitán general como jefe superior militar, y fueran vocales na-

tos de la Junta económica con amplias facultades de ésta para contratar acopios de materiales, todas las ruedas de este mecanismo hubieran quedado expeditas y desembarazadas, y hubiera sido muy fácil delimitar, separar y distinguir las responsabilidades de cada uno.

Y para que podáis comprender, Sres. Diputados, esta cuestión, bastante compleja, voy á permitirme daros una pequeña explicación de lo que es en sí un arsenal de marina y lo que representa cada una de sus ruedas en el mecanismo del trabajo. El barco de guerra moderno es una máquina tan esencialmente complicada, que concurren á su constitución elementos diversos y de índole profesional completamente distinta. Existen en los arsenales, siendo establecimientos militares, jefes de profesiones distintas que necesitan funcionar con libertad relativa dentro de su propio ramo. Hay además funcionarios del cuerpo administrativo de la armada que se rozan con los diferentes ramos. Para dar, pues, unidad y armonía á estas diversas funciones, es necesario de todo punto respetar la colectividad que hoy existe con el nombre de Juntas económicas, con las atribuciones latas que se confieren en el dictámen para esas nuevas Juntas desconocidas y á las que debe imputárseles la correspondiente responsabilidad. Si se tratara solamente de producir artículos ú objetos que emanaran todos de una misma fuente de conocimientos, en este caso el que dirigiera su construcción ó elaboración, y bajo su personal responsabilidad, podría reunir todas las atribuciones; pero cuando en la construcción de un barco concurren artilleros, oficiales de marina é ingenieros, y cuando estas tres profesiones son completamente diversas y variadas, necesitándose conocimientos diferentes, para que no haya rozamientos en el servicio es preciso que en los asuntos que se refieren á una sola de esas profesiones se deje toda la libertad de acción necesaria á su jefe natural, al lado de la responsabilidad correspondiente. Mas cuando la obra que se deba ejecutar se descompone en otras muchas de diversa índole, es preciso que bajo la presidencia del capitán general y con asistencia de esos mismos jefes de cuerpo se resuelvan las cuestiones mixtas que puedan producir algún pequeño rozamiento entre ellos.

En el momento que se rompa esa ilación natural y lógica, no comprendo yo que pueda existir la unidad ni la armonía necesaria para los trabajos. En el dictámen que estamos discutiendo se da á los comandantes generales de los arsenales, la facultad absoluta de mandar y ordenar, con una Junta, todo lo concerniente á la adquisición de objetos, acopio y suministro de material; pero despues de esa Junta, á la que concurren los jefes de los ramos, ya se pasa rápidamente á unos individuos de cuerpos facultativos, á quienes se les llama jefes ú oficiales de grupos de talleres y de obras, revestidos de una gran latitud de atribuciones, para que con independencia de sus jefes naturales dirijan las obras y puedan admitir y despedir la maestranza y reconocer sus efectos, sin lazo ni ilación de ninguna especie con los jefes de sus ramos respectivos. Yo entiendo, Sres. Diputados, que no es posible romper esa ilación tan natural y lógica entre los jefes de los ramos y los oficiales de la misma profesión que les están subordinados; porque yo pregunto: ¿qué papel va á hacer el jefe del ramo dentro de un arsenal, que no es más que vocal de esa Junta

presidida por el comandante general, y que no puede hacer más que inspeccionar dichas obras bajo las órdenes del general? Los jefes de obras, subordinados al comandante general, son los que tienen atribuciones para admitir, despedir operarios y señalar jornales, sin tener en cuenta lo que puedan hacer ni los análogos de su propio ramo. De ahí viene, señores, la anarquía más completa que es posible imaginar, dentro del arsenal. Cada uno de esos jefes será personalmente responsable de sus construcciones y de sus actos; de suerte que, dentro del mismo ramo, habrá un oficial encargado de una obra, y otro encargado de un taller, por ejemplo, ó de otra obra, que admitirá operarios y les señalará jornales, sin tener para nada en cuenta los señalados por sus compañeros para trabajos semejantes. Esta es una función que jamás ha podido dejarse en esta situación. Por algo se crearon, y por algo existen en todos los países del mundo las jefaturas de los ramos y los detalles; los detalles, que vulgarmente suelen llamarse segundos jefes del ramo, porque en ellos se lleva la contabilidad de las obras que se hacen por su ramo, y donde cada ingeniero encargado de obras ó de talleres da cuenta minuciosa, día por día, de lo que se ejecuta. El detall además lleva el historial de todo el personal, así del permanente como del eventual, y en él se tienen en cuenta las condiciones de cada uno de los operarios, tanto para cuando haya aumentos, como para cuando haya despidos, en todas las vicisitudes del servicio. Ahora, señores, va á resultar que cada oficial ó jefe de taller llevará su detall correspondiente, y claro es que se rompe en absoluto esa unidad tan indispensable en una cuestión que afecta al personal de obreros, que es precisamente una de las más delicadas y difíciles para dar unidad y armonía al trabajo.

Yo creo, pues, Sres. Diputados, que es indispensable conservar las jefaturas de los ramos dentro de los arsenales; han existido y existen en todos los países; son absolutamente necesarias, porque si no, cuando ocurra una cuestión cualquiera, ó una duda á los oficiales que estén al frente de obras, habrá que llevarla á esa Junta sin que el jefe de su propio ramo haya tenido conocimiento de ello ni acción directa para poderla apreciar siendo técnica, cuando es el único que allí tiene verdadera competencia para poderla examinar, estudiar y resolver.

Además, ni en lo militar ni en lo civil he visto jamás que se haya considerado posible desligar al director general del ramo de aquellos oficiales que le están subordinados, porque desde el momento en que se ha llegado á la categoría de director, ó de comandante, ó de jefe de aquel ramo, es evidentemente porque tiene más años de servicio y más experiencia por lo ménos que los oficiales que acaban de salir de la escuela, oficiales jóvenes que aunque muy fuertes en las cuestiones puramente teóricas que han estudiado, también lo es que les falta la experiencia y la práctica en el trabajo.

Pues bien; á esos oficiales jóvenes es á quienes se entrega la dirección de las obras, con absoluta independencia de aquellos jefes que durante treinta ó treinta y cinco años han estado haciendo experiencias y ejercitándose en los referidos trabajos. Yo no puedo concebir que semejante sistema pueda dar resultados, y esta es la razón por que me he visto precisado, con harto sentimiento mío, á levantarme á

usar de la palabra para exponer al Congreso los graves peligros á que este sistema puede arrastrar.

No creais, Sres. Diputados, que por ningun móvil interesado, por ningun espíritu de cuerpo ni por ninguna otra consideracion venga yo aquí á exponer las razones que estoy exponiendo; lo hago solamente por conviccion, porque creo que tengo el deber, despues de treinta años que conozco los arsenales, de exponer aquí delante de la Representacion nacional los peligros á que nos expone esta ley, y mucho más siendo tan fácil remediar los males que hoy existen. Para ello no habria más que respetar en principio la organizacion existente, que cuenta ya con una larguísima experiencia, que es la misma que se viene verificando en todos los países; ver cuáles son sus defectos y aplicarles el correspondiente correctivo. ¿Cuáles son, pues, los inconvenientes con que viene tropezando la Administracion de la marina en la cuestion de obras que es lo que aquí nos ocupa? Estos inconvenientes son únicamente la coexistencia del capitán general del departamento y del comandante general del arsenal. Quitese el comandante general del arsenal, é inmediatamente nos encontraremos con que el capitán general ocupa el lugar que le corresponde por su jerarquía, y sin que nadie entorpezca la marcha de las obras ni de los servicios del arsenal. Los jefes de los ramos con su correspondiente detall tendrán accion bastante desembarazada en lo profesional para que la Administracion les pueda exigir la responsabilidad correspondiente; mientras que por el sistema que ahora se quiere establecer, yo preguntaría á los señores de la Comision: cuando una pieza resulte mal construida, ó funcione mal una máquina, ¿quién va á ser el que resuelva lo procedente para corregir el defecto?

Desde el momento en que desaparecen los jefes del ramo, que son los que día por día están encargados de evitar que esos errores se cometan, ¿cómo se van á remediar esos males, ni á quién se va á exigir la responsabilidad? ¿Lo será la Junta presidida por el comandante general con asistencia de los jefes? ¿Tiene competencia esa Junta para decidirlo por mayoría de votos? No: á quien hay que exigir la responsabilidad es al jefe de ingenieros. Si mañana se hace un cañon y resulta que no tiene la resistencia necesaria, ¿quién va á estar vigilando la marcha de su construccion en todos sus detalles? ¿Se va á exigir la responsabilidad á la Junta? ¿Tiene esa Junta competencia para eso? No, Sres. Diputados. Lo que hay es que se confunde la autoridad militar con la autoridad administrativa y con la autoridad profesional, y de esa confusion nace la confusion más grave todavía en las responsabilidades correspondientes. Si se quiere, ahora que se va á hacer un gran esfuerzo para reconstituir la marina, evitar esos rozamientos, es preciso que se armonicen los servicios, y esto no se consigue por el camino que sigue la Comision.

Lo que va á resultar de este modo es, que las dificultades se van á aumentar, dificultando la realizacion de los trabajos; porque no solamente con las bases establecidas en el art. 7.º se viene á lastimar la autonomia que en la parte profesional tenian los cuerpos, que eso á mí me importaría poco con tal de que redundara en beneficio de la marina, sino que se va á hacer imposible la administracion bajo esas bases. ¿Desea la Comision, porque yo sé que leal y patrióticamente lo desea, encontrar la resolucion conveniente

para ese grave problema? Pues no tiene más que suprimir las Comandancias generales de los arsenales y conceder á los capitanes generales las atribuciones vastísimas que concede á los comandantes generales. De este modo ya está el problema resuelto; se suprime esta rueda innecesaria de la administracion, y los servicios marcharán en perfecta armonía. Y esto que yo propongo, no es una novedad, es lo que ha existido casi siempre; mientras que, á mi juicio, lo que propone la Comision es expuesto á correr aventuras, caminando por senderos desconocidos; representa una reorganizacion completamente nueva, que no tiene tradicion, ni historia, ni á mi juicio, razon ninguna de ser.

Véase lo que sucede en los demás países, donde jamás ha ocurrido, por ejemplo, que un ingeniero de marina fuera á mandar una escuadra y que se le exigiera la responsabilidad si la mandara mal. Pues del mismo modo no se puede pretender tampoco que los comandantes generales de los arsenales, que podrán ser distinguidísimos, como lo son todos en los asuntos de su competencia, vengán á mandar los servicios técnicos de un arsenal y á dirigir las obras.

Como no quiero abusar de la atencion del Congreso, me propongo ser lo más conciso posible, porque vengo aquí á cumplir un deber, y los deberes no se discuten, siendo para mí una cuestion de honra, despues de tantos años de prestar servicios á la marina, al presentarse un proyecto de ley de esta importancia, el venir aquí á exponer los inconvenientes que leal y sinceramente le encuentro.

Yo creo que al traer un proyecto de ley de la importancia del presentado, á cuyo estudio, á mi juicio, han debido dedicarse con afan todos los cuerpos y todas las personas que en él han intervenido, prestando su atencion preferente y especial, como lo han hecho siempre, al estudio de los problemas difíciles y complicadísimos que entraña la construccion del material, ha debido tenerse presente que la tarea era ya bastante difícil para no venirla á complicar en este momento disgustando á todas las corporaciones que pertenecen á la marina. En bien, pues, de ese mismo pensamiento, creo yo que conviene no romper esas tradiciones, ni hollar esos derechos adquiridos, ni lastimar á tantas corporaciones como van á quedar lastimadas.

Por todo lo expuesto, yo ruego á la Cámara que medite la redaccion de las ocho bases que contiene el artículo 7.º del dictámen de la Comision, y que las compare con las bases que contiene el voto particular que he presentado, y verá cómo sin grandes alteraciones, con solo cambiar los comandantes generales por los capitanes generales, suprimiendo los comandantes generales, se encuentra hecha una organizacion completa y perfecta.

Y dicho esto, voy á ocuparme del segundo punto, ó sea de la cesion del arsenal de la Carraca á una empresa particular.

La enunciacion solo de la idea, entiendo yo que ha de asustar al más esforzado. ¿En qué se puede fundar el propósito de desprendernos de un arsenal que hasta hace poco habia sido considerado como el primero, para cederlo á una empresa privada? Vamos á examinar esta cuestion por partes, porque es muy compleja y de gravísimas consecuencias.

El arsenal de la Carraca ocupa una posicion envidiable; se encuentra muy cerca de la costa de Africa,

en el Océano y cerca del Mediterráneo. El arsenal de la Carraca constituye por sí mismo una posición militar esencialmente fuerte y poderosa, puesto que está rodeado de salinas, lagunas y caños que le hacen por su propia naturaleza inabordable. El arsenal de la Carraca, además, es un punto en donde se han hecho gastos inmensos, provisto además de talleres nuevos á la altura de los mejores de Europa. Hace muy poco tiempo que he tenido la suerte de pasar por allí, y me han sorprendido los progresos en él realizados: talleres para la construcción del hierro, grandes forjas y martinets en un sitio en donde el suelo es sumamente falso y de tan malas condiciones, siendo una verdadera obra de romanos el hacer una fundación en el arsenal de la Carraca para montar un martinete. Pues allí se han hecho estas fundaciones y talleres para trabajar el hierro y el acero, y tenemos además diques de carena. Pues bien; si se llevase á efecto el pensamiento de ceder todos esos elementos á una industria privada, á una empresa particular, yo no alcanzo á comprender los fines que se conseguirían con esto. Yo bien sé que los propósitos patrióticos de la Comisión se fundan en la esperanza de que por este medio se lograria no solo conservar, sino fomentar y desarrollar la industria de las construcciones navales en España; pero esto, Sres. Diputados, es para mí una completísima ilusión, porque las industrias, cuando pueden vivir en un país, viven por sus propios elementos y no necesitan que el Estado les dé las fábricas para que su fabricación sea productiva: si no, véase lo que sucede en Cádiz con la casa Lopez. Todos los Sres. Diputados saben que es una de las empresas más respetables de España, que se cita como modelo de buena gerencia y administración. La casa Lopez hizo un dique para poder limpiar y pintar sus buques, y además talleres de toda especie. Pues bien; ¿qué más arsenal necesitaría esta empresa, si efectivamente pudiera ser motivo de una industria lucrativa? Este es ya un caso práctico, sin embargo del cual esta casa se guarda muy bien de hacer ninguna de sus construcciones por sí misma. Lo que hace la casa Lopez simplemente es limpiar y pintar los fondos de sus buques, cosa que no tiene más remedio que hacer, porque estos buques de hierro y acero necesitan limpiarse con mucha frecuencia; pero si la casa Lopez tuviera diques en parajes convenientes á sus líneas de navegación, y pudiera limpiarlos en ellos, de seguro que no lo haría en Cádiz. Y digo yo: teniendo diques y talleres, ¿qué le falta á la casa Lopez para construir sus barcos en Cádiz? Absolutamente nada; y sin embargo de esto, se guarda muy bien de hacerlo. ¿Por qué? Porque desgraciadamente para nuestro país, es completamente imposible que la industria de las construcciones navales pueda aún fomentarse, porque en España los hierros y los aceros, que se producen en pequeña escala, son más caros que en el extranjero; lo mismo el carbón; ni podemos luchar con otros elementos de que disponen Francia, Inglaterra y Alemania.

Los carbones españoles cuestan en todos los puntos de España, excepto en los centros de producción, más caros que los que vienen del extranjero, donde se procura establecer los astilleros y factorías en los mismos sitios donde se produce el carbón, obteniéndolo así á 5 ó 6 pesetas la tonelada, mientras que en España se vende de 30 á 40 pesetas, mientras que Inglaterra nos da el carbón en los puertos del Medi-

terráneo á ménos de 20 pesetas la tonelada: ¿es posible que siendo esta la base de la industria, pueda tener vida propia en España la de las construcciones navales? Pues este habria de ser el único fin ventajoso del arriendo del arsenal, por la esperanza de aclimatar las construcciones navales en España, propósito laudabilísimo si fuera realizable, puesto que la marina de guerra necesita el auxilio de la industria particular para tener vida propia y fuerza eficaz; pero para eso es preciso que la industria pueda tener vida en sus condiciones normales, que es lo que he demostrado no ser posible aún respecto de la construcción naval.

En los astilleros de Liverpool, Glasgow y sobre el Tirol, es asombroso el precio á que se construyen los buques mercantes. La tonelada de barco construido es quizá más barata que la tonelada de hierro español. Por consiguiente, ¿se concibe que la marina mercante pueda venir á hacer sus construcciones en esos astilleros? Esto es completamente ilusorio; uno de los graves inconvenientes para este fin, son los trasportes de los carbones en ferro-carril, cuyas tarifas elevadas hacen imposible su uso. Pues antes de ceder un establecimiento tan importante á la industria privada, prepárese la rebaja de dichas tarifas, y cuando sea posible la competencia, pensaremos en la cesión del referido arsenal de la Carraca.

No veo tampoco fundamento bastante á la consideración de que son demasiados tres arsenales para nuestra Nación. Francia é Inglaterra tienen cinco cada una; Italia está construyendo arsenales nuevos y mejora los viejos, dotándolos de todos los elementos necesarios para las construcciones; Alemania también construye arsenales y desarrolla los que tiene. ¿Por qué han de ser mucho tres arsenales para España, cuando en Inglaterra, Alemania y Francia están auxiliados además por una poderosísima industria privada? En Francia hay cinco, sin contar las grandes sociedades que concurren á la construcción naval, como Chantiers de La Loire, Chantiers de la Garone, Chantiers de La Seine, Creusot, Terre Noire, Petin Godet, Massel, etc., que auxilian á los arsenales en sus construcciones: por tanto, no creo que aquí sean mucho tres arsenales, cuando no tenemos industria privada á quien mandar hacer nada.

Señores Diputados, á mí me asusta la idea de que el Estado vaya á desprenderse del arsenal de la Carraca, porque ni como número, ni como posición, ni como condición, encuentro que sea conveniente ni prudente que lo cedamos, cuando, si no otra cosa, es un establecimiento militar muy importante. No omitiré decir tampoco que en estos momentos en que todas las Naciones se preocupan tanto de la colonización de las costas de Africa, vayamos ahora á desprendernos de un arsenal que es precisamente el que está más cerca de aquellas costas.

En un caso, muy difícil de prever, pero que ya ha sucedido en otras épocas, cuando la primera guerra civil y la guerra de Africa, hemos utilizado perfectamente las condiciones especiales del arsenal de la Carraca para poder auxiliar aquellas expediciones; y es evidente que cualquiera que tuviera que hacerse, habria de partir de ese punto. Considerado como establecimiento militar, recordaré que cuando la guerra de la Independencia, todos los ejércitos franceses se estrellaron contra la posición especial de aquella localidad, porque se defiende por sí misma en virtud de

las salinas y los canales; y hoy que tanto nos preocupa la cuestion de los torpedos, y que tal vez en momentos dados tuviésemos necesidad de buscar refugio donde guarecer nuestra escuadra, penetrando en los caños de la Carraca, con solo dos ó tres torpedos podríamos evitar la llegada de cualquier escuadra enemiga, por fuerte que fuera, resultando un puerto militar de refugio, muy importante.

Pero se dice en el dictámen de la Comision que lo único que se va á ceder á la empresa particular de reconocida garantía serán las gradas, diques y talleres necesarios para la construccion de buques, reservándose el Gobierno conservar todo lo correspondiente á la artillería, con el fin de concentrar allí todos los elementos necesarios para la fundicion de cañones, de proyectiles y demás pertrechos de guerra.

Yo creo, Sres. Diputados, y sobre esto llamo particularmente vuestra atencion, que sería imposible, si fuéramos recorriendo toda la superficie de España, encontrar un punto ménos á propósito donde establecer la fabricacion de cañones, por la sencilla razon de lo dificultoso y costoso que sería establecer fundaciones sólidas dentro del arsenal, capaces de resistir los martinets de más de 8 ó 10 toneladas, y eso á costa de muchos gastos, siendo así que en las fábricas de Krup y en las del Creuzot se usan martinets de 50 á 100 toneladas. El último que ha montado Krup, y que estaba en la Exposicion de París de 1878, y el que tiene Armstrong en su fábrica, son de 100 toneladas. Yo pregunto á las personas que conocen aquel terreno, si es humanamente posible montar allí un martinete de este peso.

Por consiguiente, es poco práctico el dedicar el arsenal de la Carraca á la fabricacion de cañones de acero. Ahora, respecto de los proyectiles y municiones de guerra, diré que se pueden hacer en cualquiera de los tres arsenales, y á mi juicio, lo mejor es que se hagan en los tres. En Cartagena está perfectamente montado este servicio; hay ya formado un personal idóneo y hay todo lo necesario para esa fabricacion. Por consiguiente, ¿qué ventaja va á resultar de quitar de allí este servicio para llevarlo al arsenal de la Carraca? Si lo que la Comision se propone es suprimir el arsenal de la Carraca dejando el departamento, no veo el beneficio que se va á obtener. ¿Qué va á hacer aquel capitán general de ese departamento? Quitando de allí el arsenal, el capitán general no tendrá más que la circunscripcion marítima.

Creo, pues, que es inconveniente el arriendo que se proyecta del arsenal de la Carraca, tanto más cuanto que lo que se conseguirá verdaderamente será perder un establecimiento industrial sin suprimir el departamento, y dejando tan solo lo necesario para la fabricacion de cañones. En una Nacion pobre como la nuestra, y aun cuando no lo fuera, ¿no sería más conveniente utilizar los elementos que tenemos sin aumentar los gastos, y que el Ministro de Marina, de acuerdo con el de la Guerra, tratara de ver si habia medio de fundar un gran establecimiento nacional donde se hicieran los cañones, lo mismo para la marina que para el ejército, y que ese establecimiento se fundara donde hubiera mejores condiciones y más elementos para la fabricacion? Yo no conozco el establecimiento de Trubia, y por eso no puedo emitir opinion acerca de él; pero ya fuese en Trubia, ya en otra parte, conviene fundar un establecimiento único para

los objetos indicados, en vez de tener uno para Guerra y otro para Marina.

Como me he propuesto no molestar demasiado la atencion de la Cámara, y habiendo expuesto, aunque de un modo incorrecto, las principales observaciones que se me han ocurrido respecto de esa cuestion gravísima del arsenal de la Carraca, voy á pasar á ocuparme de la cesion al Ministerio de la Guerra de los batallones de infantería de marina.

Es verdaderamente doloroso, Sres. Diputados, que á esos cuerpos que tienen una historia militar brillante se les coloque ahora en una situacion verdaderamente enojosa. Se les dice por el Ministerio de Marina que no hacen falta sus servicios, y se sabe que por Guerra hay resistencia para recibirlos.

Esto que yo voy á decir, es independiente de la cuestion de si deben quedar en Guerra ó en Marina, que ya trataremos despues este punto; pero lo que yo lamento en primer lugar es la situacion en que se ha colocado á esos brillantes jefes y oficiales que se encuentran en un momento dado sin que ni uno ni otro Ministerio los pueda utilizar. No es mi ánimo suponer que se les trata de despedir de la marina, nada de eso: yo sé perfectamente que, gracias á sus servicios y á su historia, no ha sido este el ánimo de la Comision, ni mucho ménos el del Sr. Ministro de Marina, el cual siempre y en todas ocasiones ha hecho grandes elogios de esa oficialidad. Lo único que hay es que la fatalidad ha hecho el que sin querer se encuentren en esa situacion.

Todo el mundo conoce los servicios que ha prestado esa brillante oficialidad de infantería de marina. Se sabe que en todas partes se ha distinguido; que lo mismo en Méjico que en Africa, que en el Norte, que en Cuba, que en Santo Domingo, que en el asalto de Cantavieja, ha cumplido como buena, y por lo mismo yo lamento que de pronto haya surgido la consideracion de que la infantería de marina no es necesaria para el servicio de la armada. Si tiene una historia tan larga; si lleva tantos años de existencia, y hasta ahora se ha creído que era necesaria, ¿cómo surge de la noche á la mañana la idea de que no lo es? Yo estoy perfectamente convencido por las razones que he oido exponer al Sr. Ministro de Marina, de que hay en efecto un exceso grande de personal; yo ya conozco que no se necesita todo él; pero no sé hasta qué punto ha de ser conveniente para el servicio de la marina el que se suprima en totalidad. Yo reconozco que se ha aumentado quizás desmesuradamente y con poca premeditacion; pero ¿tienen la culpa esos cuerpos de que haya habido esa falta de prevision? Me parece que sería más racional reducirlos á los límites convenientes, y en último caso, si resultara exceso, podría llevarse ese exceso á Guerra ó á donde se juzgara oportuno. Hoy que los buques de guerra están cada dia montados más militarmente por efecto de ese formidable material de artillería; hoy que además de los grandes cañones existen las ametralladoras de todas clases y condiciones, ¿no sería posible conciliar la existencia de ese cuerpo, aplicándole á ese servicio esencialmente militar? Y en último extremo, como quiera que reconocemos todos las diferentes condiciones en que se encuentra por su instruccion, por su disciplina y por sus hábitos de mar, siendo así que la mayor parte de sus individuos han navegado, y sería una grandísima base para formar un ejército colonial, yo encuentro que lo mismo da que

se forme ese ejército colonial en el Ministerio de la Guerra que en el Ministerio de Marina. Porque hay más: en el Ministerio de la Guerra, naturalmente, toda la infantería, incluso la de marina, ha de tender á asimilarse á la del ejército, mientras que la infantería de marina, mientras dependa del Ministerio de Marina, más bien ha de tender á asimilarse á la marina; de suerte que, aumentando si fuera posible para ese servicio de ametralladoras y cañones de toda especie, tropas de infantería de marina en los barcos, se podría hacer que ese cuerpo conservara sus hábitos marineros, y al mismo tiempo, embarcados, se aclimatarían á las condiciones de nuestras provincias ultramarinas, y bajo esta base podría con ella formarse el ejército colonial.

Esto no hago más que indicarlo, con el fin de evitar, sobre todo, esa especie de inconveniente que parece se presenta para pasarlo á Guerra. Por lo demás, tengo la convicción de que si la infantería de marina pasara á Guerra, sería un cuerpo muy bien recibido y considerado, y que allí se conduciría con distinción, como lo ha hecho en todas partes.

Había otro punto también, sobre el cual solo quiero decir dos palabras. En este proyecto hay un artículo en que se autoriza al Ministro de Marina para presentar una ley constitutiva de la marina, y en cuyo artículo se establece en una de las bases que se formará un escalafón único para todos los cuerpos facultativos.

Yo siento disentir del parecer de la Comisión en ese punto, porque creo que es sumamente difícil ó poco menos que imposible el que se hiciera un escalafón en estas condiciones. Dentro de ese escalafón se establece, entre otras bases, el ascenso por elección de capitán de navío á contraalmirante; ¿de qué manera se pueden comparar en ese caso los servicios entre artilleros, oficiales de marina é ingenieros, para ponerlos en parangón y ver en caso dudoso á quién correspondía el ascenso? Yo creo que siendo servicios tan heterogéneos, no hay la manera de apreciar, estimar y comparar esos servicios de tan diversa índole entre sí; lo que sí creo muy conveniente es, que haya una escuela general donde se adquieran los conocimientos teóricos, en la misma forma y de igual manera que en Francia acontece con la Escuela Politécnica; pero que tan pronto como hayan cursado esos estudios generales, al salir de esa escuela es preciso é ineludible el pasar á las escuelas de aplicación para adquirir los conocimientos completamente diferentes unos de otros.

Entiendo, pues, que sería más conveniente á la justicia y á la equidad con que después se han de comparar estos servicios tan diversos, el que cada cuerpo conservara su escalafón, como así se verifica en el ejército, que tiene cuerpos facultativos de ingenieros, de artillería y estado mayor que conservan sus escalafones separados. Otro caso más análogo al que se propone, existe en Francia con la ya citada Escuela Politécnica; de allí va cada uno á su escuela de aplicación, para salir á sus respectivos cuerpos en escalafones aparte.

Refutadas estas bases que producen mi desacuerdo, en todos los demás puntos estoy conforme con la Comisión. Creo conveniente que haya una escuela general única, y que de aquella escuela se pase á las de aplicación. Lo único que tenía que combatir era la primera base, referente al escalafón único. Después

de las consideraciones generales que acabo de exponer á la Cámara con la imperfección propia de la inexperiencia que tengo en hacer uso de la palabra, yo ruego á los Sres. Diputados que me dispensen la molestia que les he causado, y les doy las gracias por la atención y benevolencia con que se han dignado escucharme, y me siento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Se va á dar primera lectura de ocho enmiendas que se han presentado al dictámen de la Comisión.»

Se leyeron estas enmiendas. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): El señor Maura tiene la palabra para consumir el segundo turno en contra del voto particular del Sr. Togores.

El Sr. **MAURA**: Señores Diputados, yo celebro que se inaugure este debate impugnando el dictámen de la Comisión un individuo de la mayoría y defendiéndole un individuo de las minorías, porque no hay señal más clara de que aquí no se ventilan intereses de partido y de que absolutamente todo vínculo político ha de olvidarse cuando se trata de un asunto tan nacional, ajeno por completo á las pasiones de los bandos que se disputan la gobernación del país. La Comisión, dentro de la cual dos de los individuos pertenecen á las minorías, lo ha examinado con una atención, por lo prolija, verdaderamente desusada, no ciertamente excesiva para la gravedad del asunto que tenía en sus manos, y jamás se ha acordado nadie de la filiación política que tuviera. De la propia manera ha de desenvolverse el debate en la Cámara; no siendo extraño, sino por el contrario, muy plausible, que correligionarios nuestros impugnen nuestra obra, que correligionarios del Gobierno é individuos de la mayoría la combatan si la creen viciosa, y no perderán el tiempo como otras veces, por esto mismo, porque aquí no se ventila una cuestión de partido, y mucho menos una cuestión de amor propio. La Comisión, como he dicho antes, ha puesto una atención exquisita en el exámen del proyecto de ley del Gobierno y en la ampliación que ha dado á su dictámen, pero es tal la gravedad y la complicación de los problemas que ha tenido necesidad de resolver, que no sería sincera si no manifestase que sin dejar de tener un convencimiento pleno de que entre todas las soluciones que ha examinado, las que le han parecido y le siguen pareciendo mejores son las de ese dictámen, todavía no extrañará, antes por el contrario, sería maravilloso que no sucediera, que en virtud de enmiendas, de observaciones, de impugnaciones, el dictámen de la Comisión se reforme en cosas grandes ó pequeñas, en todo lo que haga falta.

Este es el espíritu de la Comisión; á esto está resuelta, y es indudable, siendo tanta la materia, tal la variedad de los puntos y tan complejos los problemas, que en esta discusión no podremos llegar á su término sin que alguna ó algunas de las enmiendas hayan tenido que admitirse, que se admitirán, repito, por la Comisión, sin la más mínima dificultad.

Hemos tenido el sentimiento de no estar conformes en todo; hemos tenido el sentimiento de que el Sr. Togores no pudiera aceptar todas nuestras soluciones, lo cual ha sido parte para que la Comisión estudiase con mayor madurez y con análisis más pa-

ciente y detenido los diversos problemas, y singularmente aquellos que son todavía más graves estando S. S. en disidencia con la Comision, porque en el seno de la Comision esa discrepancia del Sr. Togores ha provocado debates reñidísimos, no ménos amistosos por lo tenaces, pero verdaderamente porfiados, en que cada cual ha sostenido su criterio y la solucion que ha creído conveniente. Ahora viene este debate ante la Cámara, y yo lo celebro infinito, porque aunque no nos ha sorprendido, pues era de esperar, aconteció cuando llegó la ocasion de leer el dictámen, una cosa molesta mientras no llegó la hora de la rehabilitacion, que es la del debate y de la luz. Al cabo este proyecto pugna en muchos puntos con convicciones antiguas y arraigadas, nobilísimas, tanto más difíciles de abandonar y de sacrificar, cuanto más noble y más sinceramente se profesan; lastima luego muchos intereses respetables, intereses de cuerpo, intereses individuales que tienen indisputable derecho á la defensa, y que cuando se sienten, no más que por consideracion al interés público, lastimados, ahora y siempre suscitan ferviente oposicion.

De modo que habia dos causas diversas y poderosas para que el dictámen fuera recibido con hostilidad; y en efecto, con hostilidad se recibió desde el primer momento, y aun antes de venir á aquella tribuna, porque no habia sido leído el dictámen y ya circulaban por ahí, sobre todo por la prensa, noticias estupendas de cosas que jamás pasaron por la mente de la Comision, y que sin embargo se daban por hechas, supongo que por error involuntario, pero de todas maneras con el resultado eficaz y positivo de prevenir el ánimo de las gentes que no se ocupan ordinariamente de estos asuntos, de una manera poco favorable para la solucion que dábamos al caso, arreglada á la conveniencia del Estado, no á la de algunos gentes. Estamos en el debate, la luz entra ya por todas partes; vamos al asunto.

El voto particular del Sr. Togores solamente se separa del dictámen de la mayoría de la Comision á propósito de tres cuestiones: la organizacion de los arsenales y su número, la infantería de marina, y una de las bases que se establecen para la futura ley constitutiva de la armada. Hay en el proyecto y en el dictámen de la Comision otras muchas cosas no ménos graves; pero son estas tres por sí solas de tal magnitud, que si tuviéramos que dilucidarlas ahora hasta los últimos ápices, ciertamente no bastaria una sesion, ni dos tampoco. Yo no voy á hacer tanto; me bastará exponer en síntesis las consideraciones más capitales que han inducido á la mayoría de la Comision, no obstante los reparos y las impugnaciones del Sr. Togores, á proponer al Congreso las soluciones que están ahí, en nuestro dictámen.

Cuestion de arsenales. La Comision se halló, señores Diputados, en presencia, como primer problema, de la dificultad de determinar el número de arsenales que habian de mantenerse abiertos por cuenta del Estado. La Comision entendia y entiende que si en un solo arsenal pudieran verificarse todas las obras que la marina necesita ejecutar directamente por la Administracion pública, no deberia tener abierto sino un solo arsenal, porque me parece regla elemental de economía y buena administracion, disminuir los gastos generales de una produccion cualquiera, y si un solo arsenal bastase para atender al servicio público, un solo arsenal debiera estar abierto;

porque todo lo que se invierte en el personal, en el material, en las obras hidráulicas, en herramientas, en talleres de otros arsenales, resultaria baldío desde el instante que uno solo bastase para las necesidades del servicio.

Esto que digo respecto de la eventualidad ó la contingencia de que un arsenal bastase para las necesidades del Estado, claro es que tiene idéntica aplicacion para el caso de que dos arsenales satisficieran esas necesidades.

Debo decir, para hacer cabalmente la verdadera historia de la medida que ha presentado al Congreso la Comision, que la opinion de algunos de sus individuos, sobre todo la opinion del Sr. Ministro del ramo, que era muy de tener en cuenta, consideraba indispensables, aun aparte todo miramiento estratégico, consideraba indispensables por lo ménos dos arsenales.

Nosotros, los que éramos más propensos á extremar la reduccion, tambien reconocíamos que aun cuando en el arsenal del Ferrol, por ejemplo, se pudieran ejecutar las construcciones nuevas ó casi todas las construcciones nuevas de importancia que necesitase la marina, todavía para carenas, para reparaciones, para otras manufacturas, era indispensable dejar abierto el arsenal de Cartagena. Todavía entre estas dos opiniones que en el seno de la Comision se han venido manteniendo y madurando en nuestras largas deliberaciones, el Sr. Ministro representaba una solucion más extrema (extrema digo en el sentido de la conservacion de lo actual). Yo debo decirlo, para que conste la posicion respectiva que hemos tenido dentro de la Comision, y los puntos de transaccion á que hemos llegado; y digo transaccion, porque al fin y al cabo habia que concordar opiniones diversas. El Sr. Ministro consideraba que podria ser, dado el desarrollo que han de tener ahora las construcciones nuevas, si no indispensable, si no necesario, muy conveniente por lo ménos el concurso del arsenal de la Carraca. Así las cosas, consultando los elementos con que cuenta el arsenal del Ferrol, los elementos que cuenta en la actualidad el arsenal de Cartagena, la entidad del crédito que en el presupuesto anual se podia consignar para construcciones nuevas, el tiempo necesario para verificarlas, nos convencimos de que el Estado podia satisfacer las necesidades de la construccion por cuenta propia, de la construccion por medio de la administracion en los arsenales, manteniendo abiertos el del Ferrol y el de Cartagena, procurando, no solo acumular en un mismo arsenal las construcciones y fabricaciones más análogas, segun regla elemental de economía y buena administracion, sino desenvolver principalmente las grandes construcciones modernas de hierro y acero en el arsenal del Ferrol, no por otra cosa que por las condiciones de localidad, preferentes, notoriamente preferentes; por la mayor capacidad del arsenal; por el mayor adelanto de sus talleres y maquinarias; en una palabra, porque bajo diversos puntos de vista, la naturaleza y los esfuerzos de la Administracion en estos últimos tiempos han concurrido para elevar el arsenal del Ferrol á un grado de adelantamiento que no alcanzan ni el de Cartagena ni el de la Carraca.

Estábamos en presencia de un problema verdaderamente embarazoso y difícil: suprimir el Estado su administracion en el arsenal de la Carraca en el instante en que no era indispensable para las construc-

ciones que el Estado había de verificar por sí, representaba la considerable economía del personal del arsenal de la Carraca, representaba la economía de las obras hidráulicas, de los talleres, de los edificios, de todo lo que es necesario ir construyendo, ampliando y reparando de continuo en un arsenal; la economía de todo lo que se había de gastar para poner las máquinas y los talleres en el arsenal de la Carraca á la altura que se considera necesaria para las grandes construcciones modernas de hierro y acero. Pero cerrar este arsenal en absoluto, era un desastre: primero, porque producía una grave perturbación en los intereses y en la manera de ser hasta social de una región tan digna de consideraciones como cualquiera otra de las regiones en que está dividido el territorio nacional; y segundo, porque implicaba la esterilización inmediata de cuantiosas sumas que el Erario ha venido sacrificando en aquel que fué el primogénito de los arsenales españoles. Ciertamente, yo debo confesarlo: si hubiera creído que no había solución intermedia entre cerrar el arsenal de la Carraca ó mantenerle el Estado, yo declaro que mi voto hubiera sido en favor de la clausura del arsenal de la Carraca, porque no he de consentir, en lo que de mí dependa, que se arruine la Hacienda pública de la manera que se han arruinado muchas casas poderosas, por no entregar á la piqueta ó al comercio de las gentes la casa solariega donde está el escudo heráldico de una grandeza pasada, por el solo gusto de mantener una finca ruinosamente improductiva, malversando en ella los restos del menguado patrimonio.

Si el arsenal de la Carraca no era necesario en adelante, si era un dispendio excusable, debía cerrarse, si no había otra solución; pero por fortuna no nos hemos visto en ese trance; por fortuna no era necesario sacrificar, de un lado los inmensos tesoros que ha derramado en aquel establecimiento el Erario en una serie de siglos; no era menester tampoco inferir herida tan honda á los intereses locales.

Nosotros tuvimos como una de las ideas capitales y como uno de los criterios que nos han guiado en todo el desenvolvimiento del dictámen, la idea que en su discurso, ha entretegido mi digno amigo y compañero de Comisión Sr. Togores, pero que en mi sentir no ha preponderado en su ánimo, de que es indispensable fomentar, crear, y si fuese necesario artificialmente, artificialmente, hacer surgir la industria naval privada; porque es absolutamente imposible que el Estado por sí solo, directamente, pueda atender siempre á las necesidades abrumadoras de las Potencias navales modernas.

El Sr. Togores lo ha dicho con muchísima razón: espontáneamente, con solo el movimiento natural de las fuerzas sociales, no hemos visto que en España se desarrolle la construcción naval, ni que se creen esas costosísimas factorías y esos astilleros que suponen capitales inmensos y que necesitan para crearse una demanda que no puede haber dentro de España, estando en condiciones tan superiores, por el adelantamiento que han alcanzado, otras factorías y otros astilleros en el extranjero. Pero ello es que la construcción de cascos de buques y la fabricación de máquinas representa para nosotros algo más que una industria, un ramo de la riqueza pública; representa en el caso de guerra contra España, medio de guerrear y de defenderse, porque eso, una vez declarada la guerra, es contrabando, y no podemos ir á buscarlo á ninguna

parte. No se completaba el pensamiento de la Comisión, que quiere que haya una escuadra, aunque sea á costa de sacrificios, si no procuraba atender al pensamiento patriótico de estimular hasta donde pudiese el nacimiento de industrias privadas navales suficientes para que en el porvenir se pueda esperar de ellas un alivio de la carga que para el Estado representan los arsenales; y ¡ojalá, aunque no quiero hacerme ilusiones sobre esto, llegue un día en que el Estado pueda cerrar sus arsenales ó dedicarlos exclusivamente á la carena de sus buques, tranquilo y seguro de que en territorio nacional existen industrias que en caso necesario le proporcionen los cascos formidables y las potentes máquinas que son necesarias para conducirlos y manejarlos!

Pues la Comisión, ante la idea fundamental de que es necesario buscar el auxilio de la industria privada y procurar el fomento de esa industria, no ya como un ramo de riqueza, sino como un elemento para la defensa nacional, como una base para el poder naval de esta Nación; poder de defensa, que es lo único que nos ha preocupado, no ciertamente poder gallardo y aventurero para lejanas y temerarias empresas; sino poder de entereza y de dignidad, para vivir por nuestra propia fuerza, no por la concurrencia ó por la incompatibilidad de la codicia de otras Naciones; se encontró con que podía autorizar al Gobierno para contratar con una empresa particular, él sabrá cómo, porque hay que dejarle razonable libertad, imponiéndole solo la condición de dar cuenta á las Cortes después que lo haya hecho, la construcción de parte de los buques de este programa en el arsenal de la Carraca, facilitando á esa industria los poderosísimos elementos, los cuantiosísimos capitales formados ya, organizados ya, á punto de empezar á funcionar, que están en el arsenal de la Carraca.

Puede suceder, Sres. Diputados, que esta solución no sea eficaz; puede suceder que, no obstante la inmensa subvención, la colosal protección que para la industria que se establezca en la Carraca representa la entrega del arsenal con todos sus elementos, ó con la parte de elementos que el Gobierno tenga á bien designar, considerando que conviene incluirlos en el contrato, la industria privada no tome vuelo definitivo y no se desarrolle. Será un día de luto para todos los que en esto tomamos algún interés, que creo serán todos los buenos hijos de la Patria; será un día de luto el en que nos rindamos á esa triste evidencia que el Sr. Togores nos presentaba ya, llamando ilusión á toda esperanza; podrá suceder esto; no tengo la cosa por averiguada, porque aun cuando S. S. ha hecho mención oportunísima, y tiene para ello especial competencia, que gustoso le reconozco, de las desventajas notorias de la industria nacional para competir con la extranjera, es menester no olvidar que el capital que representan, aun cuando se prescinda del dinero lujosa ó indebida ó inútilmente para los actuales fines invertido en la Carraca, es una subvención gigantesca para una empresa industrial; y ha de advertir el Sr. Togores que las construcciones en los arsenales del Estado representan un gasto enorme sobre el coste de adquisición de los mismos buques en arsenales y factorías extranjeras. De manera que el Estado puede en los contratos que celebre ofrecer un margen basta te considerable á esas industrias privadas, ya de la Carraca, ya de otro punto, que ¡ojalá las hubiera en otra parte; un margen considerable

con bastante ventaja todavía sobre el precio ó coste de construccion en sus propios arsenales.

Pero, sea de esto lo que fuere, que yo no quiero meterme á profeta en ninguna cosa, y ménos en ésta, sea de esto lo que fuere, acontecerá el día en que se vea fracasado ese noble propósito, que nos habremos convencido de que no hay manera de tener abierto el arsenal de la Carraca, y se impondría la clausura de dicho arsenal. Así habríamos llegado al tristísimo trance en que antes presentaba yo la cuestion: al trance de que el país eligiera entre seguir malgastando el dinero en el arsenal de la Carraca por homenaje al dinero que antes se gastó, ó cerrar, puesto que los tiempos hacian estériles aquellos capitales, ó cerrar el arsenal, dedicando todos los recursos del personal y de los créditos del presupuesto, á que las construcciones del Ferrol y de Cartagena fueran rápidas, fueran económicas, fueran eficaces para el fin que se persigue; que ciertamente, con la existencia de los tres arsenales, pronto demostraré que no puede esperarse semejante resultado.

Queda, á propósito de esto del arsenal de la Carraca, una particularidad que tocar; la relativa á los talleres de artillería, tema de vacilaciones y perplejidades en el ánimo de la Comision, porque la Comision lo que deseaba, al ménos lo deseábamos la mayor parte de sus individuos, era suprimir en todos los arsenales de marina la fabricacion de cañones y obtener los cañones por el ramo de Guerra. (*El Sr. Salcedo*: Eso es lo que hoy sucede.) En la actualidad, Sr. Salcedo, los cañones de la marina de alguna importancia, es decir, los cañones modernos, no se fabrican en los arsenales del Estado del ramo de Guerra, se compran en el extranjero, y últimamente se han comenzado á organizar y están montados en su principio los talleres de la Carraca para empezar á construir los cañones de la marina. Nuestro ideal, digo, era que puesto que hay factorías ó fábricas de artillería para el ramo de Guerra, estos establecimientos proporcionasen al ramo de Marina los cañones necesarios para artillar los buques; al ménos aquellas piezas que la industria nacional ó los elementos que en España tenemos permitieran construir aquí.

Pero resulta que ese era un tema, un punto, una solucion que habia tanteado el Gobierno; y los informes del Sr. Ministro á la Comision eran que el ramo de Guerra no estaba en aptitud de comprometerse á facilitar los cañones que la marina necesitaba. En esta situacion, era preciso mantener la fabricacion de cañones, que es otra de las necesidades de la guerra, me parece que notoriamente; y el que sea nacional la produccion, aunque resulte más costosa, una necesidad de la misma clase, y fundada en las mismas razones que antes indiqué, para la eventualidad en que mayor falta podrian hacernos los cañones, que sería aquella en que no pudiéramos adquirirlos fuera de España. No quedaba por resolver sino cómo se habian de establecer las fábricas para las piezas de artillería de marina; y nosotros, que nos hallamos con los talleres recién montados en la Carraca, que nos hallamos con que en el Ferrol no hay fabricacion de artillería, verdaderamente no hay más que un parque, y en Cartagena hay un taller de proyectiles, no de piezas, hemos respetado en la Carraca lo que todavía parece necesitar la marina, y al propio tiempo que hemos dicho que autorizábamos al Gobierno para que, en combinacion con la industria particular, asociando

á la obra la industria particular, contratase la construccion de buques en la Carraca, cediendo temporalmente y bajo las condiciones que tuviese á bien los diques, las gradas, las dársenas, los talleres, las herramientas y todos los elementos que allí tenemos, hemos separado los talleres de artillería, porque es necesario que el Estado tenga por su cuenta fabricacion de cañones para la marina, y que se fabriquen donde está planteada la fabricacion: en la Carraca. El Sr. Togores, á este propósito, ha hecho esta tarde una objeccion.

Su señoría dice que para la fabricacion de las grandes piezas se necesitan potentísimos martinets, y que la índole del suelo en el arsenal de la Carraca no consiente el afirmado que requiere un aparato de esa índole. Esta sería una mala razon para que el Sr. Togores defendiese la permanencia del arsenal de la Carraca para construcciones navales; porque tengo para mí que no se necesitará ménos potencia en los martinets y máquinas para construir las grandes piezas, de los grandes buques de hierro y acero. (*El Sr. Togores*: Muchísima ménos; no hay comparacion.) Pero ha olvidado S. S. otra cosa; no abuse S. S. de la superioridad que tiene sobre mí, porque soy perfectamente lego en la materia; ha olvidado S. S. que no es menester que las fabricaciones de cañones que el Estado ha de tener, empiecen por el empleo sobre la primera materia, de esas potentes máquinas, porque se adquieren en el comercio las moles ó masas, ó como se llamen; perdone S. S. que no tenga á mano los términos técnicos; las porciones de acero ó hierro necesarias, los tubos, que me dicen aquí, preparados para la fabricacion de los cañones. Pero si en la Carraca no puede haber talleres de artillería, ¿podria prescindir la Comision de que sin protesta de nadie, absolutamente de nadie, en la Carraca se han establecido ya, y están empezando á funcionar, creo, ó están á punto de funcionar, los talleres para la construccion de piezas de artillería para la armada? Pues la Comision parlamentaria ha respetado lo que la Administracion, que lo habrá estudiado bien, ha hecho en la materia; no se ha metido á inventar el emplazamiento de la fábrica para la artillería; ha respetado lo existente, diciendo que allí donde la necesidad parecia viva é indiscutible, allí la respetaba.

Hé aquí la explicacion del desenlace que da la Comision, ó la mayoría de la Comision, á los dos problemas que he estudiado hasta ahora: la entrega del arsenal de la Carraca á la industria particular, no para que perezca, sino con vivísimo deseo, considerando que es una suprema necesidad nacional, con vivísimo deseo de que en manos de una empresa particular ese arsenal florezca, ese arsenal prevalezca hasta hacer innecesarios los arsenales del Estado; y la conservacion en la Carraca, donde está, de la fabricacion de la artillería.

Oras bases contiene el dictámen de la Comision, relativas á arsenales, que han sido repudiadas por el Sr. Togores en su voto particular: las relativas á la actual organizacion de los servicios y á la reforma que propone la Comision. En efecto, Sres. Diputados, la reforma que propone la Comision respecto á la organizacion de los arsenales, es profundísima, y consiste la reforma en todo aquello que suprime el señor Togores; de tal suerte, que el Sr. Togores, para marcar las diferencias entre su voto y nuestro dictámen, no ha necesitado otra cosa que eliminar todos aque-

llos preceptos que señalaban una novedad sustancial, fundamental para la reforma de los arsenales; de suerte, señores, que ante la Cámara se presenta esta divergencia de la siguiente manera: el Sr. Togores defiende lo actual, nosotros defendemos una solución nueva, que está ahí para depurarla. Son los asuntos de marina bastante extraños á la comun atención de las personas que no tienen el deber de estudiarlos, para que yo me crea en la necesidad de dar una leve idea de la actual organizacion de los arsenales, á fin de que la Cámara pueda sencillamente y por sí formar juicio en esta controversia.

El arsenal está hoy bajo la jefatura del capitán general del departamento, el cual tiene á su lado una Junta económica, una Junta esencialmente administrativa, á la cual corresponde necesaria intervencion en los actos principales de la administracion y la vida de los arsenales; Junta compuesta de los jefes de los ramos de los arsenales, del comandante del arsenal, del intendente del departamento, del auditor del departamento, del interventor del departamento, del jefe de sanidad (no sé si olvido alguno, pero no es esta la cuestion); una Junta económica que está agregada, justapuesta al capitán general para funcionar con él, y compuesta de funcionarios de dentro y fuera del arsenal.

Dependiendo del comandante general está el comandante de ingenieros, el comandante de artillería, el jefe de armamentos, el ordenador de pagos, jefes de servicios, de los grandes ramos, perfectamente independientes dentro del arsenal. Por bajo del comandante de ingenieros del arsenal y del departamento, está, como segundo, el jefe del detall; por bajo del jefe del detall están los ingenieros jefes de las varias secciones en que se divide el ramo de ingenieros, el jefe de la seccion de talleres, el jefe de la seccion de obras á flote, el jefe de la seccion de astilleros, el jefe de la seccion de obras civiles é hidráulicas; y cada uno de estos jefes de seccion en que se divide el ramo de ingenieros dentro del arsenal, tiene sus auxiliares. El comandante de artillería tiene su segundo, su jefe de detall y un oficial tambien en grado inferior. El jefe de armamentos, que es un ramo de cierta importancia dentro del arsenal, tiene oficiales auxiliares para los talleres. El ordenador de pagos, que representa en el arsenal el servicio administrativo, tiene á sus órdenes un comisario de acopios como segundo, y más abajo un comisario de obras, guarda-almacenes y los seccionarios de almacenes. Es decir, señores, en suma, una organizacion propia para extasiar á los franceses, una organizacion maravillosa, un órden arquitectónico administrativo que han inventado los franceses, y con el que han inficionado, no sé si á todas las Naciones como á nosotros, pero á nosotros deplorablemente. El capitán general, el comandante general, el comandante de ingenieros, el comandante de artillería, y otro comandante y otro comandante; debajo, jefes de seccion, enseguida oficiales, luego auxiliares, luego maestros; en fin, una jerarquía ilimitada pero simétrica y rumbosa.

¿Sabeis lo que esto representa? Pues representa en realidad lo siguiente: representa que los jefes, esos que tienen la experiencia á que se referia el Sr. Togores, difícilmente, si renuncian al sueño y se afanan por el bien público, difícilmente tienen tiempo para llevar las comunicaciones, los informes, las firmas, los registros, los papeles de oficina, y tienen que con-

sumir estérilmente su actividad, para guardar la jerarquía, en manejar los papeles, en redactar comunicaciones é informes, en hacer los traslados; eso, siendo celosos en el cumplimiento de su deber, y todo por defectos de la ley. En esto se ocupan esos ingenieros que tienen, sobre la ciencia que sacan de la escuela, la experiencia adquirida en las obras; en eso consumen su actividad propia los que deberian atender á la del arsenal, que es la del taller y la de la obra. Todo eso significa que para la más mínima cosa, que para la más mínima dificultad, que para la resolución del menor problema, que para la menor necesidad que se siente en el taller, hay que recorrer todos esos conductos jerárquicos. Yo no tengo memoria para recordarlos todos, pero ya sabeis lo que son cuatro ó cinco oficinas, una sobre otra, con sus registros de entrada y de salida, y los dias en que no se puede asistir á la oficina, y los accidentes domésticos, y las negligencias, y el cúmulo de dilaciones que en esto suelen ocurrir. Y de todo esto resulta que no se puede despachar el cúmulo de negocios que sobre las oficinas pesan.

Yo no quiero lastimar á nadie, no quiero agraviar á nadie; pero con la mayor inteligencia, con el mayor celo, de esta organizacion resulta que para atender á la menor necesidad que se siente en un taller, es preciso que el oficio en que se exponga suba al oficial, del oficial al jefe, del jefe al jefe de seccion, del jefe de seccion al jefe del detall... ¡yo me pierdo en este laberinto!; del jefe del detall al comandante de ingenieros, del comandante de ingenieros al comandante del arsenal... (El Sr. Salcedo: Eso es una novela.) Ya hablaremos de la novela. Del comandante del arsenal al capitán general del departamento. (El Sr. Salcedo: Eso es un sarcasmo.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Dominguez): Orden.

El Sr. MAURA: Del comandante general del arsenal al capitán general del departamento, que tiene á su lado una Junta económica para resolver. Ahora, Sres. Diputados, ya podeis comprender que con una organizacion semejante es absolutamente imposible la administracion.

La interrupcion del Sr. Salcedo es lo principal de mi discurso, es mi mayor argumento. ¡Si yo la estaba esperando, si yo la estaba provocando, Sr. Salcedo! (El Sr. Salcedo: ¿Porque creia S. S. que no la iba á contestar?) ¿Sabeis lo que acontece? Que como esto es tan absurdo; como esto que está en los reglamentos es tan imposible; como es tan notorio que no se puede esperar siempre á que se guarde la jerarquía y á que el inferior curse por el conducto normal, respetuoso y disciplinario sus pretensiones, sus oficios, sus informes, sus quejas, la realidad se impone, y á veces desde el último grado se va al primero, á reserva de formalizar luego ó no el expediente con todas las solemnidades. Pero precisamente en esto que ha inducido al Sr. Salcedo á llamarlo novela, está la justificacion de nuestra obra. Nosotros hemos venido aquí á decir que esa organizacion es tal, que no vive realmente más que en un sitio, en el presupuesto. (Risitas.) Es claro que por nuestro procedimiento las plantillas quedan dolorosa, lastimosa, luctuosamente reducidas; pero ¿qué cuenta tenemos nosotros con esto, si no somos aquí más que Diputados de la Nacion? Nuestro deber es, y nos ha señalado el camino la realidad por cima de los reglamentos, decir que hay multitud de ruedas inútiles; tan inútiles, que cuando no emba-

razan están quietas. Pues nosotros hemos venido convencidos de esto: y no quiero fatigar al Congreso con ejemplos prácticos que el Sr. Salcedo no podría recusar por estar en las oficinas públicas, narrando el *via crucis* de expedientes sobre asuntos mínimos en que no había el menor interés ni podía haberlo en retrasarlos, no más que porque siguieron el conducto ordinario que muchos expedientes siguen, por más que en efecto muchas veces resulten *novela* los reglamentos.

Nosotros, digo, hemos traído á la deliberación del Congreso nuestro dictámen con la siguiente organización. Dejando aparte para tratarla luego, porque lo merece, la cuestión de enlace entre los arsenales y las Capitanías generales, que es cuestión delicada, cuestión compleja, que es una cuestión en que hay mucho que pensar y que decir, y por eso la dejo á un lado para exponerla despues; dejando esto aparte, nosotros decimos: hay que organizar el arsenal colocando bajo la *inmediata* acción del centro, de la cabeza, donde radican la unidad y el impulso, aquellos factores, aquellos elementos que realmente vencen la resistencia, que realmente trabajan donde es eficaz la fuerza, en el taller y en la obra; hay que suprimir esas ruedas intermedias, hay que engranar con la rueda central el taller y la obra, suprimiendo mucho papel timbrado, á fin de que se oiga mucho más el ruido de los martillos, de los martinetes y de las forjas, contra lo que ahora pasa en los arsenales del Estado. Por eso decimos que las obras y los talleres estarán inmediatamente bajo las órdenes del comandante del arsenal con su Junta. ¡Ah! ¿Es que no hay competencia en esa Junta? ¿Es eso desorganizar? Vamos á verlo. Nosotros decimos que la Junta se compondrá de todos los jefes técnicos, y que el número lo fijará la Administración, lo fijarán los reglamentos; los jefes de todos los ramos y servicios que el arsenal comprenda. De suerte que, por lo que toca á la administración (cosa que hemos distinguido perfectamente, aunque el señor Togores no haya podido convencerse de que nosotros distingamos con claridad la administración, de las funciones técnicas del ingeniero y del artillero), en lo que toca á la administración, que es de lo que ahora estamos hablando, la Junta quedará formada con los jefes de todas las secciones y ramos que están hoy dentro del arsenal, los cuales en adelante, si esto prevalece, no serán unidades administrativas independientes, con vida propia, sino que estarán fundidos dentro del conjunto como los lóbulos del cerebro humano integran, rigen y unifican todo el organismo; esa Junta representará la inteligencia en todos los ramos, y todos reunidos deliberando, comunicándose constantemente, sin oficios, registros de entrada y de salida, membretes, cuestiones de etiqueta ni dilaciones, los dos jefes que se hayan de entender para un servicio cualquiera se entenderán de palabra en el seno de la reunión con asistencia de los demás y con asistencia también del comandante general. ¿Hay cosa más llana? Si se le quita á esto el inconveniente de dejar sin empleo á una multitud de personas, ¿qué otros inconvenientes tiene, Sres. Diputados?

Yo ruego á la Cámara que fije su atención en una cosa: nada hay, en que la Administración pública entienda, ni siquiera en el ramo de Guerra, nada hay que se parezca á esa unidad de combate que se llama un barco de guerra, porque en él, para producir la unidad táctica, tienen que juntarse el esfuerzo del in-

geniero, el del constructor del casco, el del que ha construido la máquina, el de los que la han montado, el del artillero, el del oficial de marina que entiende en el armamento de la nave; es decir que para producir un solo barco es menester el concurso de todos los ramos, de todas las energías, de todas las inteligencias y pericias que abarca el servicio de la marina. En eso estamos conformes todos. (*Los Sres. Tojores y Salcedo hacen signos de asentimiento.*) Yo celebro mucho el asentimiento de personas tan competísimas como mis queridos amigos los Sres. Salcedo y Togores.

Pues manera de resolver las dificultades según esos señores, puesto que veo que el Sr. Salcedo asiente á las doctrinas del Sr. Togores; manera de resolverlas: para que las determinaciones resulten inspiradas en las comunes exigencias de esos diversos ramos, de esos diversos aspectos, de esas diversas competencias técnicas que han de concurrir á producir el barco, lo mejor es que cada cual vaya por su lado, que el ramo de ingenieros trabaje en sus oficinas, que haga lo mismo el ramo de artillería, y otro tanto el oficial de marina.

Nosotros en cambio tenemos la extraña idea de que reuniéndolos en una Junta, puesto que es menester que todas las pericias se sumen, para que no salga lastimado ninguno de los servicios á que ha de responder el barco; nosotros creemos que haciéndolos deliberar y resolver juntos aseguramos mejor la concordia de todos los intereses y la eficacia de todos los consejos. De suerte que aquí hay algo más que una cuestión de economía, hay algo más que una cuestión de rapidez, de eficacia en la administración, eficacia que quien tiene alguna idea de lo que es administración pública, sabe bien lo que vale de por sí; hay la mayor garantía de acierto que nosotros vemos en esa comunicación de aptitudes, de consejos, de pericias, de dictámenes en el seno de una Junta que por necesidad, tratándose de un arsenal, tiene que ser principalmente facultativa, preponderando los ramos que preponderan en el arsenal; que esto bien claramente se infiere de lo que es un arsenal y del texto de la base que ha redactado la mayoría de la Comisión.

A esta organización, Sres. Diputados, y yo siento molestaros, pero no requiere menos la justificación de un dictámen que de tal manera ha sido recibido por muchos Sres. Diputados; á esta organización le pone una tacha principal el Sr. Togores: que en este mecanismo al fin será eje de la Junta y de toda la máquina del arsenal una persona incompetente; es decir, señores, que cuando se está deliberando serenamente con el deseo del acierto, y no con otro móvil alguno, sobre la mejor manera de organizar los complejos servicios de un arsenal de marina, asoma instintiva é inadvertidamente la cuestión de rivalidades, la cuestión de cuerpos. (*El Sr. Salcedo: No lo ha dicho el señor Togores.*) El Sr. Togores ha dicho que tenía el inconveniente el comandante del arsenal de que no era perito y de que estaba encima, al frente y mandando á los oficiales de ingenieros. (*El Sr. Salcedo: Y no siendo el capitán general del mismo cuerpo, se le reconoce.*) De manera que el argumento de que el jefe no tiene la competencia que tienen los que de él dependen, es un argumento de tal índole, que en cuanto lo han oído de mis labios SS. SS. han tenido que rechazarlo. (*El Sr. Salcedo: No; se ha dicho que se le reconoce competente al capitán general, que es un oficial*

de la armada.) Señor Salcedo, yo hablaba con el señor Togores. (*El Sr. Salcedo: Y conmigo.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Señor Maura, la Presidencia ruega á S. S. no hable con nadie, que se dirija á la Cámara y así evitará verse interrumpido y que la Presidencia tenga que llamar al órden.

El Sr. **MAURA**: Con mucho gusto; pero yo me permitiré solamente llamar su atencion acerca de que he recogido interrupciones; que me he dirigido al Sr. Togores porque es costumbre muy admitida en este Parlamento, y porque contesto además á su discurso.

Quedamos, pues, en que ya no es inconveniente que no pertenezca al cuerpo de ingenieros el jefe supremo del arsenal; y ahora debo añadir que la base no dice que sea de uno ó de otro cuerpo el jefe del arsenal. Dejando esto aparte, por el enlace que tiene con otra cuestion que viene más tarde, que está en otro artículo del dictámen, queda á la iniciativa de la Administracion que ha de hacer los reglamentos, y sobre todo de los Ministros que han de hacer los nombramientos y han de buscar las aptitudes donde estén, queda el poder nombrar para la jefatura ó para la comandancia del arsenal, á quien convenga, por lo mismo que el espíritu de la Comision ha estado muy por encima de esas rivalidades y de esos dualismos.

La organizacion actual, y con esto concluyo el exámen de este punto que mereció la atencion del Sr. Togores, presenta la anormalidad que va á comprender el Congreso con cuatro palabras que voy á decir. La necesidad que surge del arsenal y de sus talleres, va á buscar la solucion en la Junta económica al lado del capitán general: en esa Junta son compañeros, tienen votos que se suman, el jefe del ramo que depende del comandante general del arsenal, y el comandante general del arsenal; en esa Junta se suman con los votos de los jefes interiores del arsenal los votos de funcionarios completamente extraños al arsenal; viniendo á resultar de todo esto lo que examinaré ahora que voy á abordar la cuestion de las relaciones entre el capitán general y el arsenal.

Cuestion delicada, dije antes, y ahora lo repito, porque el enlace de los capitanes generales con el arsenal es uno de los problemas que en efecto, al tratar de tocar á la organizacion de estos establecimientos, ofrece más espinosas dificultades, imposibles de vencer en absoluto, de tal manera que yo creo que no se debe tener la inmodesta aspiracion de vencerlas todas á la vez.

El Sr. Togores entiende que la verdadera causa de los males que se advierten en la administracion de los arsenales es la presencia del comandante general; de modo, que si el comandante general no existiese, si la vida interior del arsenal estuviese enlazada á la unidad suprema é inmediata del capitán general, marcharía todo perfectamente. Nosotros, y esta es la discrepancia sobre que el Congreso tiene que resolver; nosotros, por el contrario, hemos entendido que debia colocarse en el interior del arsenal la cabeza del arsenal; que el eje central de todos los servicios, de todas las acciones administrativas, técnicas y económicas, de toda la vida del arsenal, habia de estar dentro de él, en el centro de él, y este eje es el comandante general. Ahora vamos á ver quién tiene razon.

A mí me parece que la sola enunciaci6n de los

dos sistemas, en el ánimo de cualquiera resuelve el problema, si el ánimo está libre de preocupaciones antiguas; porque pensar que un comandante general, que está consagrado exclusivamente á los complejos y abrumadores servicios del arsenal, atenderá peor á las necesidades del mismo que el capitán general que está fuera del arsenal con otra multitud de responsabilidades y de servicios á su cargo, que está fuera, inspirando confianza al Gobierno, no propiamente (podrá además tener esta otra cualidad), inspirando la confianza al Gobierno, no principalmente por sus conocimientos administrativos, por su pericia y actividad en lo que se refiere al manejo de papeles y á la administracion; no ciertamente por esto, sino por otras muchas consideraciones que se alcanzan de fijo á todos los Sres. Diputados, sabiendo que el que manda todo el departamento es el capitán general; de manera que el Gobierno ha de elegirle en virtud de consideraciones bastantes ciertamente para decidir la eleccion, si ha de ser el jefe del departamento; pero sería embarazosa la eleccion si tuviera que ocuparse de cosas extrañas al arsenal, sin tener una competencia señalada para los servicios administrativos del mismo.

Hay otro punto de vista, Sres. Diputados. ¿Sabeis lo que significa la solucion que desea el Sr. Togores? Pues significa que no hay jefe en el arsenal; de la manera que él quiere organizarlo, resulta que el jefe de cada uno de los ramos del arsenal, es decir, el comandante general de ingenieros, el comandante de artillería, el jefe del armamento y el jefe del cuerpo administrativo dentro del arsenal, que todos juntos han de concurrir á todas las operaciones del arsenal, no tienen otro jefe que el capitán general del departamento; es decir, una persona que representa la confianza del Ministro responsable que va sucediéndose en este banco, que tiene á su cargo el gobierno marítimo de todo el departamento. ¿Es posible que ese capitán general, que habrá encanecido ciertamente en el servicio de la armada, pero que ha encanecido en las escuadras, navegando, no entre papeles, consumiéndose en registros de entrada y salida y viendo memores; es posible que ese capitán general tenga una efectiva intervencion en los detalles y marcha interior del arsenal? Decirlo claro, porque esa es la realidad. Eso es dejar el arsenal sin cabeza, sin centro, sin eje alrededor del cual todas las ruedas marchen, y todas las iniciativas se moderen y armonicen; lo cual es algo más grave que lo que á primera vista parece; porque tiene otro aspecto todavía más inadmisble, en nuestro sentir. No es solamente que resulte difícil, casi imposible resolver los conflictos entre los pareceres, entre las actividades, entre los elementos que han de concurrir á producir las obras de cualquier arsenal, aunque no se trate de una construccion nueva; es tambien que se da el caso de que haciendo intervenir al capitán general en todo esto, el capitán general inconscientemente asocia su responsabilidad á la de todos los que intervienen en las obras del arsenal, y de esa suerte con la responsabilidad del capitán general, que consta en las actas de la Junta económica, pero que en realidad todo el mundo sabe que no representa una responsabilidad contraida en el órden moral deliberadamente, sino una responsabilidad artificialmente producida; por medio de ella quedan á cubierto todas las responsabilidades que puedan contraerse por error, por negligencia ó por malicia,

si acaso por esto hubiera álguien capaz de contraerla.

De modo que resulta un grave daño en cuanto queda el arsenal sin lo que principalmente ha de moderar su marcha y organizar sus servicios, y luego un daño mayor porque, interponiendo la persona y la moral irresponsabilidad del capitán general, se impide que la acción del Ministro inquiera dónde está la responsabilidad y la haga efectiva, porque queda á cubiertola de cualquiera que haya podido contraerla, con la del capitán general, aunque éste no haya intervenido realmente en el asunto. De suerte que, quitada la retórica de enmedio, la solución del Sr. Togores, sin que este sea su propósito, trae consigo la perfecta inmunidad de todos los funcionarios de un arsenal.

Esto no significa ni podía significar, sin que la Comisión hubiese cometido una grave inadvertencia, que el capitán general del departamento no tenga nada que hacer en el arsenal. ¡Ah! ¡Ojalá pudiéramos haber considerado el arsenal como un establecimiento industrial cualquiera! ¡Ojalá que la realidad de las cosas nos hubiese permitido llevar á la ley este concepto, que habría sido claro, que habría sido mucho más lógico y mucho más despejado! ¡El arsenal es una serie de fábricas, es un establecimiento, y fuera de él está la jerarquía militar y el mando militar! No podíamos llegar á este extremo, porque la realidad se nos imponía, y hemos dicho: se salva la unidad de mando del departamento; el capitán general es el único que tiene el mando militar dentro del arsenal y en todo el departamento, y como delegado del Gobierno tiene también la alta inspección en todos los servicios del arsenal. Y ahora os pregunto: ¿no os parece que todo el concurso que se puede esperar de un anciano general de la armada en la labor interior del arsenal, será mucho más efectivo, mucho más fecundo, verdadero y eficaz dándole la inspección, que asociándole á la responsabilidad de los actos menudos de ese arsenal? Toda la iniciativa que tenga un capitán general, todo su celo, toda su pericia, hallarán ancho campo donde ejercitarse. Puede estar visitando á todas horas el arsenal, todos sus rincones; puede aconsejar al Ministro, puede promover todo lo que sea necesario promover, tomar por sí determinaciones, y debe hacerlo, y lo hará sin duda alguna en la medida de sus fuerzas.

De modo que nosotros no renunciemos al valioso concurso de la iniciativa y de la pericia del capitán general; no; lo que nosotros queremos es que concluya la iniquidad de que el capitán general, que no ha acordado nada, que no ha podido impedir nada en los detalles de la vida del arsenal, porque es imposible que lo haga todo, que lo vea todo, tenga sin embargo parte en la responsabilidad que contraen sus subordinados; queremos la responsabilidad del capitán general para el bien público, no la queremos para escudar otras responsabilidades. Esta es la línea divisoria, no otra.

Que el capitán general queda en una situación desairada. Yo no admitiría ese razonamiento, porque no hacemos aquí las leyes para que vayan airosos los capitanes generales, ni nadie; pero ¿cómo y de qué manera se evita una posición desairada al capitán general de un departamento marítimo? Pues poniendo en armonía el texto de la ley con las exigencias ineludibles de la realidad. Toda la intervención que el más celoso, el más joven, el más activo, el más entendido de los generales de la armada puede tener en

un arsenal, la puede desenvolver usando del derecho de inspección, y dará por resultado que cuando con venga se dirija al superior, ó cuando basten sus facultades, sus observaciones se traduzcan en suspensiones, en estímulos, en recuerdos, en esas mil maneras que tiene el capitán general de llevar su actividad al arsenal en las cosas más urgentes, y aun en las que parezcan ménos importantes.

Pero, Sres. Diputados, el Sr. Togores no se ha acordado de una cosa. Dice S. S. que es una especie de mutilación de la autoridad del capitán general constituir el arsenal sobre sí mismo, es decir, teniendo dentro de su propia organización el eje central y la cabeza que ha de reunir sus miembros para ordenar la acción en las obras y en los talleres. Entonces, hace mucho tiempo que los capitanes generales están mutilados y en una situación inadmisibles; pero á nadie se le ha ocurrido que la autoridad del capitán general esté desprestigiada porque el barco tenga, con independencia del capitán general, en su vida interior la jefatura dentro. Es decir que esa autonomía que damos al arsenal, la tienen en el mismo grado y medida un grande acorazado y un barco pequeño, y sin embargo, el mando militar supremo del departamento reside en el capitán general.

Completa, señores, el pensamiento de la Comisión en lo que se refiere á aquellos puntos en que discordamos S. S. y la Comisión, esta otra serie de ideas que ya no haré más que insinuar, porque realmente el reloj me está apremiando. Su señoría dice, insistiendo en una idea que ha sido tema constante de sus observaciones en el seno de la Comisión. S. S. dice: es imposible lo que vosotros pretendéis. Y lo que nosotros pretendemos es, que en adelante no se reproduzcan los tristes casos que yo no quisiera recordar, ninguno de los tristes casos de botar al agua un barco y armarlo y dejarlo listo y corriente y resultar luego que ande 5 ó 6 millas en vez de 14, y que cale medio metro más de lo que debiera calar (*El señor Salcedo*: Eso no es exacto), y que venga á ser inservible, y que apenas construido haya que reformarlo, sin que se depure y averigüe y exija la responsabilidad á quien la tenga.

Y aquí viene la distinción entre las funciones del capitán general y las funciones técnicas dentro del arsenal de los encargados de las obras y de los talleres. La Comisión establece que todos los miembros de la Junta del arsenal serán responsables de sus actos y de sus omisiones é inspeccionarán las obras de su competencia; que cada una de las obras, que cada uno de los talleres ó grupos de talleres estará al cargo de un oficial facultativo. Procura la Comisión, además, la máxima permanencia posible de los oficiales facultativos al frente de las obras, ó de los talleres, ó de los grupos de talleres.

Ha creído la Comisión, Sres. Diputados, y vosotros direis discurrendo tranquila y serenamente si ha creído bien; ha creído la Comisión que podía ser causa de que, habiendo ocurrido cosas tan extraordinarias en la historia de nuestras construcciones navales, sin embargo, nunca hubiera sido posible exigir la responsabilidad á nadie, la circunstancia de que, desde que se pone la quilla de un barco hasta que el barco queda listo, concurren á la producción de ese elemento de combate, no solo diversas personas, muchas personas, sino muchos centros, muchas oficinas, muchos ramos, muchas dependencias distintas; de tal modo, que sub-

dividida, desparramada, evaporada la responsabilidad, no hay persona que haga frente con un nombre y un apellido á la responsabilidad, ó que presente las sienes para recibir el laurel. Por esto la Comision ha considerado de todo punto fundamental, hacer personal toda obra, y procurar que sean los ménos posibles los cambios de direccion de ese personal en la ejecucion de obras y la regencia de los talleres. De suerte que, en vez de acontecer lo que acontece ahora, que para construir, por ejemplo, un buque de tal ó cual magnitud, una seccion pone lo que le compete, otra seccion concurre á la obra con lo que está en sus medios, y otra seccion se encarga luego, por ejemplo, de armarlo y dejarlo listo, una sola persona, si es humanamente posible, y si no, el menor número de personas posible, sean las que vayan á recoger la gloria, y en la esperanza de la gloria, sientan el estímulo para dar cima á la obra con perfeccion y con condiciones ventajosas para el servicio á que el buque está destinado. No todo son obras en los arsenales; hay tambien talleres que concurren de diversas maneras á la produccion de las construcciones nuevas, las carenas y reparaciones. Pues tambien al frente de cada taller y del grupo de talleres, se quiere que esté lo más permanente posible, el oficial facultativo que tenga esta mision, con permanencia bastante para que sienta el estímulo, el temor á la responsabilidad ó la esperanza de la recompensa, ya en su renombre, ya en los méritos que pueda contraer para su carrera. En una palabra, señores: la Comision tiende á sustituir las producciones anónimas de los arsenales actuales, por las construcciones, carenas, reparaciones ú otras fabricaciones, con autor conocido, lo más unipersonal que se pueda.

Me parece que á los Sres. Diputados se les antojará desde luego que ese no es mal camino para despertar el celo y la atencion de los funcionarios encargados de construir, de carenar, de reparar ó de fabricar. Pero esto trae consigo una consecuencia inmediata, porque no es posible, ó al ménos es inútil la responsabilidad, si no va aneja á la libertad de accion necesaria para evitarla, ó al ménos para que resulte voluntariamente contrada. Allado del precepto en que establecemos que toda obra tenga un autor conocido, y todo grupo de talleres un director conocido, y que esos directores permanezcan en su puesto el mayor tiempo posible, damos á esos funcionarios la mayor latitud de atribuciones, inclusa la atribucion de despedir la maestranza eventual, para que no resulte posible que, cayendo sobre él la responsabilidad legal, la verdadera culpa, la causa de que diname la responsabilidad, sea imputable á otro; y no tema el señor Togores que esa facultad que se concede á los jefes de obras y talleres, que tienen la responsabilidad de la obra y del coste de la obra, de que la obra no resulte excesivamente cara; la facultad de despedir la maestranza eventual ó de admitirla, dé por resultado la anarquía; porque como nosotros hemos reunido en una sola Junta todas las acciones y todas las energías y todas las piezas de la administracion del arsenal, y como decimos que para admitir la maestranza es menester que intervenga la Junta, y en la Junta está concentrado, por tanto, el conocimiento de todo el movimiento del arsenal, es óbvio, señor Togores (S. S. no ha acabado de comprender, sin duda porque pesan sobre S. S. las tradiciones; su señoría ha visto una organizacion completamente dis-

tinta y está de ella enamorado); es claro que la Junta tiene un conocimiento completo de los despidos, de las nuevas admisiones, de las variaciones, de las necesidades que en cada uno de los talleres ó en las obras van ocurriendo respecto á la maestranza eventual. En fin, Sres. Diputados, hemos considerado nosotros que completaba en lo fundamental el pensamiento de la Comision, exigir que la contabilidad diera un resultado que no ha dado nunca, y eso no lo pondrá en duda el Sr. Togores: el resultado de saber y poder decir cuánto ha costado la construccion de un barco, cuánto ha costado una carena ó una reparacion; porque hasta ahora se sabe cuántos son los millones que ha gastado el Estado, pero no se sabe cuál ha sido el coste de la construccion de este ó del otro buque; factor muy principal para muchas cosas, pero la primera para ejercer de una manera sintética la alta inspeccion, por la Administracion pública y por el Parlamento, de las operaciones de los arsenales, comparando el coste de la construccion con lo que cuesta en otras Naciones, y habida cuenta con las diferencias de localidad y de circunstancias en uno y otro país, poder comprender los vicios de la marina en lo que toca á los arsenales y acudir á remediarlos constantemente.

Señores Diputados, es esto tan enojoso, tan molesto, que yo siento haberos fatigado tanto á propósito de la defensa del dictámen, en lo que concierne á los arsenales; era menester en nuestro descargo, por más que nosotros oímos el vocerío con que el dictámen fué recibido con una relativa tranquilidad de espíritu. Yo ruego á los Sres. Diputados que presten á esto, un minuto de atencion especial.

Quien haya oído al Sr. Togores, pensará que lo que acontece ahora es que unos cuantos Diputados, designados para la Comision que habia de informar en el asunto, sin haber entendido nunca de marina, ni saber dónde están los arsenales ni lo que son, han tenido la flaqueza de entrometerse en este asunto, volverlo todo del revés, y traer un plan nuevo completamente descabellado, como hijo de quienes no tienen nocion de lo que son estas cosas. La cortesía de S. S. ha sido perfecta; ciertamente S. S. no ha hecho este cargo, ni le ha formulado á la Comision; pero de todo el hilo del razonamiento y de la propia incompetencia nuestra resulta esto, que exige una explicacion y una satisfaccion, para que no se tenga la desconfianza que sería natural si el dictámen nuestro fuese una improvisacion de la Comision.

Señores Diputados, aparte la presencia constante del Sr. Ministro de Marina en la Comision; del Sr. Ministro que ha representado en muchas ocasiones soluciones distintas de las soluciones que nosotros apeteceamos; del Sr. Ministro, en obsequio de cuyas observaciones hemos hecho grandísimas reformas en nuestro primer pensamiento; del Sr. Ministro, que para nosotros representa, no solo todo el máximum del conocimiento de las necesidades de la administracion de su ramo, sino su experiencia y la representacion que le da el cargo que desempeña dignísimamente; aparte digo, de todo esto, teníamos para tranquilizarnos una cosa que vale algo, me parece á mí, y es, la autoridad de la Junta reorganizadora de la armada. Precisamente en esta cuestion de los arsenales tuvimos la fortuna de que nuestros trabajos fueran antecidos, no solo por el dictámen de la Junta reorganizadora, sino por el voto particular de un individuo

dignísimo, de un compañero de cuerpo del Sr. Togores, y de la refutación del mismo por la Junta reorganizadora; y con conocimiento de todo esto, señores Diputados, en conformidad sustancial con el dictamen de la Junta reorganizadora de la armada, es como hemos venido á presentar nuestro pensamiento, no como una improvisación de gente imperita que no entiende de cosas de marina ni puede ostentar esos treinta y cinco años de experiencia con que abonar el prestigio, la autoridad y la bondad de las soluciones que propone.

Y basta de arsenales; yo temo que vosotros pensaréis que sobra.

Vamos á otra cosa. Ha sido recibida con alguna hostilidad la solución que ha preocupado vivamente á la Comisión hasta sus últimas deliberaciones, el problema de la infantería de marina. Se trata de una determinación que proponemos, relativa á un cuerpo armado, y la Comisión, aunque yo tenga que molestaros más de lo que quisiera, no puede consentir que pase por más tiempo sin contestación y sin correctivo la atmósfera que ha rodeado al dictamen de la Comisión, presentándole poco menos que como un acto de agresión contra la infantería de marina. ¡Ah señores! Yo espero que os convencereis bien pronto de que la solución más favorable, la única posible en favor, en justo tributo de consideración y como muestra de la gratitud que la Patria debe á la infantería de marina, es la solución que propone la mayoría de la Comisión.

Brevemente os recordaré, no la historia de la infantería de marina, que eso no hace al caso; pero sí os recordaré que una transformación en las fuerzas marítimas y en los elementos que á ella concurren, ha venido á colocar fuera de la realidad y de la necesidad, sobre todo en sus actuales desenvolvimientos, la infantería de marina. Antiguamente, tripuladas las galeras, tripulados los navíos de la Real Armada con forzados, con gente de leva, con gente que no tenía noción alguna del pundonor, ni amor á la Patria, con criminales ó poco menos, gente, en fin, de ningunas obligaciones, natural era que los jefes de los buques, de las galeras, de las naves del Estado, necesitaran una fuerza leal con que imponerse á la chusma y hacer respetar su autoridad. Poco á poco, á esta clase de tripulación ha ido sucediendo fuerza verdaderamente escogida, mucho más práctica en realidad, porque sirve más tiempo, mucho más selecta en realidad, porque tiene mejores haberes, porque está más en inmediato contacto con sus jefes; gente, digo, selecta, por lo menos tan merecedora de confianza y tan adicta á la disciplina como la tropa del ejército de tierra.

De modo que por lo que toca á la autoridad del comandante á bordo, no es necesaria esa fuerza extraña á la tripulación, que imponga la autoridad del comandante á la tripulación misma. Y ha seguido la transformación del material flotante, la reducción del aparejo hasta casi anularlo, lo cual permite dar á la marinería menos carácter náutico y más espíritu militar. ¿Para qué he de seguir yo paso á paso la evolución? Será mejor presentaros la realidad del día. ¿Sabeis cuál es la actual realidad? Pues es la siguiente: la infantería de marina, no teniendo verdadera ocupación, al menos en su inmenso número, en la armada, en el material flotante, en el servicio á bordo; siendo escasísimo el número de oficiales y soldados necesarios para la guarnición de los departamentos

y de los arsenales, y habiendo dispuesto la Nación para las guerras recientes (con gloria de la Patria, y singularmente con gloria de ese cuerpo) de los brillantísimos batallones de infantería de marina, hemos venido á parar á la siguiente situación: que hay oficialidad aproximadamente para unos 14.000 hombres. ¿Sabeis cuántos soldados y jefes de infantería de marina sirven á bordo actualmente? Pues os lo voy á decir. Y os ruego por adelantado que no tomeis esto como un cargo, porque en todo podré yo disentir, menos en una cosa, y es que en ello no tiene culpa ninguna el cuerpo de infantería de marina, y por lo mismo sería inicuo hacerle pagar responsabilidad.

Existían en 1883 en infantería de marina 5 oficiales generales, 54 jefes, 307 oficiales y 5.579 individuos de tropa, por más que, repito, la plana mayor y los jefes correspondían á un ejército aproximadamente de 14.000 hombres. Pues á bordo hoy hay 4 oficiales y 343 hombres. (*El Sr. Bermúdez Reina*: ¿Y cuando esté hecha la escuadra?) A eso vamos. Cuando esté hecha la escuadra, si no mayor el número de barcos que el que proponemos nosotros, y por lo tanto mayores los piquetes ó divisiones de la fuerza de infantería de marina necesarios, según la Junta reorganizadora, que eso no lo hemos inventado nosotros, serán necesarios 1.200 y pico de soldados. (*El Sr. Bermúdez Reina*: Pocos me parecen.) Ahora le diré á S. S. la cifra: según la Junta reorganizadora, 1.325 hombres y 24 tenientes; ningún oficial general y ningún jefe.

De manera, señores, que la Comisión se hallaba en la siguiente grave perplejidad. Hay aquí un instituto armado, benemérito, de condiciones relevantísimas, que puede sufrir la comparación con orgullo con cualquiera otro cuerpo del ejército nacional, que ha prestado á la Patria tantos servicios como el más brillante de nuestro ejército; pero un cuerpo que dentro de la marina y en la actual organización de la marina, no tiene aplicación. Si alguna vez, en número más considerable que estas insignificantes cifras que he leído, presta servicios á la Patria la infantería de marina, y los está prestando ahora mismo, es disponiendo de ellos el Ministerio de la Guerra, es decir, como ejército terrestre. (*El Sr. Bermúdez Reina*: Y los arsenales, ¿quién los va á guarnecer?) Para guarnecer los arsenales, Sr. Bermúdez Reina, hay unas compañías que realmente están incorporadas á la infantería de marina y que se llaman guardas de arsenales; esto ya lo he dicho. (*El Sr. Bermúdez Reina*: No es eso; los guardas de arsenales no tienen nada que ver con la guarnición.) El arsenal es en definitiva una parte del territorio nacional, una parte vital y preciosa del territorio nacional que positiva y principalmente está en tierra, y que podrá ser defendida y debería serlo siempre en caso de guerra, que es cuando necesitaría defensa, por el ejército de tierra.

Me parece que esto es elemental, y perdóneme su señoría que se lo diga, siendo yo tan profano, toda vez que el arsenal está en tierra y que tenemos un ejército de tierra y una artillería de tierra para la defensa del territorio nacional, sin exceptuar los arsenales; aparte de que para comprobar esta idea tenemos el ejemplo de Cartagena, basta acercarnos á ella, ó sin acercarnos, contemplar un panorama litografiado ó fotografiado de aquella plaza, para convencernos.

Nosotros nos hallábamos con que en los servicios de la marina actual no tiene aplicación la infantería, y con que la infantería de marina es un cuerpo, re-

pito, benemérito, gloriosísimo y digno de la gratitud de la Patria. Nosotros nos encontrábamos además con otra cosa. Veníamos aquí á pedir á los Representantes de la Nacion, á la Cámara de Diputados, que vota los impuestos y siente los ayes de los contribuyentes, veníamos á pedir el sacrificio enorme de más de 1.000 millones para la construccion de una escuadra que despues de concluida tambien costará mucho dinero para mantenerla, reponerla y conservarla. Nosotros no podíamos venir ante la Cámara á pedir ese sacrificio á los Representantes de la Nacion, sin traer resuelto el problema de reducir á las proporciones de la más severa economía, de las necesidades más ineludibles, el personal de marina en todos sus ramos; porque la opinion pública está ya perfectamente y de antiguo convencida de lo que acontece en el ramo de Marina.

Tenga la culpa quien la tenga, que yo no hago inculpaciones á nadie; por la triste série de los acontecimientos, por la manera como se han complicado nuestra historia moderna, ello no importa; la realidad actual, la triste realidad es que tenemos poco ménos que una carencia absoluta de material flotante, y que tenemos en cambio un frondoso, un exuberante personal de marina en sus diversos ramos, cuerpos y organizaciones. Por esto fué para la Comision idea fundamental, antes de dar dictámen, ó al dar dictámen, venir al Congreso á decir que en la inmediata legislatura (porque antes no podía ser, que si hubiéramos podido, señores, lo hubiéramos exigido) el Ministro de Marina traería una ley fijando las plantillas de todos los cuerpos en el servicio á bordo y en el servicio de tierra. Cuando esta ley esté por nosotros discutida y votada, no se podría crear una plaza de alférez, la plaza más insignificante, sin que las Córtes voten otra ley. Además, todo el personal sobrante se amortizará con la rapidez posible, que no se puede amortizar continuamente, porque no se pueden paralizar de improviso las escalas de cuerpos que sirven al Estado y que tan eminentes servicios han prestado á la Patria. De manera que en uno de los artículos de nuestro dictámen (fijáos bien, Sres. Diputados, aceptado por el Sr. Togores) se establece que no quedará más personal, como no sea el personal amortizable, que el que sea estrictamente necesario para cubrir las plazas de á bordo y para llenar el servicio de tierra.

Y como sabemos que hay una escala de reserva, que implica uno de los problemas más áridos del personal de marina, hemos dicho que tambien en la escala de reserva se establecerá la situacion de supernumerarios, y que no habrá más plazas de plantilla que las necesarias para cubrir los destinos de tierra, no desempeñados por oficiales en activo servicio; es decir, que hemos llevado la severidad en lo que se refiere al personal, hasta el último límite, y el Sr. Togores ha aceptado esa base, pues la ha honrado incluyéndola en su voto particular. Ahora bien; aplicad este artículo que el Sr. Togores quiere que voteis, porque lo considera justo, aplicadlo á la infantería de marina, y considerad el favor que se hace á ese cuerpo, y cómo resulta protegido por el Sr. Togores. Resulta excedente el 95 por 100 de la oficialidad; resulta solo de plantilla, es decir con una colocacion en servicio verdadero de marina, una mínima parte de ese cuerpo brillantísimo; es decir, la paralización de las escalas ó la eternidad de la reforma; es decir, la desorganizacion de la infantería de marina, la disolucion de la infantería de mari-

na, ú otra cosa que vosotros hareis si estais dispuestos á votarlo, pero que la Comision no podia hacer en modo alguno. Nosotros que aplicamos la cirugía á todos los cuerpos de la armada, sin excepcion ninguna, por medio de una ley que vendrá aquí, severamente examinada, en que se fijen las plantillas, y una vez aprobadas, no se podrá crear ninguna plaza más ni siquiera en la ley de presupuestos, porque en la ley de presupuestos se desliza un aumento sin que se aperciban los Diputados, y así decimos que ha de ser en otra ley donde se hagan los aumentos; cuando empleamos esa severidad con todos los cuerpos que constituyen la armada, no podíamos decir á la Nacion: respecto de la infantería de marina, esa es otra gente y ahí no aplicamos el principio; ese cuerpo va á tener personal sin plantilla, y van á ascender y á tener el natural adelanto en su carrera los oficiales de ese cuerpo sin que tengan plazas, sin que la Nacion les diga en qué pueden servir dentro de la marina. ¡Ah! Censurar y criticar es cosa fácil; soluciones prácticas y concretas son las que hubiésemos querido para resolver el problema, el cual nos ha estado abrumando durante todo el tiempo de nuestras deliberaciones en el seno de la Comision.

El Sr. Togores ha hecho grandes elogios de la infantería de marina, y ha dicho que el proyecto es malo; pero S. S. ha dado la siguiente solucion: disolver la infantería de marina. ¡Gran protector ha encontrado en S. S. la infantería de marina!

El Sr. Ministro de Marina, debo declararlo en obsequio á la imparcialidad, nos ha rogado mucho que dejásemos á un lado ese problema, porque era problema de gravedad extraordinaria, que tenia dificultades excepcionales; pero nosotros hemos tenido que insistir una y otra vez, siendo ciertamente este punto en el que ménos explícita ha podido ser y más con reservas hemos recabado la conformidad del señor Ministro; mi lealtad me obliga á declararlo: nosotros hemos insistido una y otra vez, porque nosotros que estábamos en la Comision por delegacion del Congreso, no bajo las preocupaciones legítimas y respetables del que ocupa este sitio (*Señalando al banco azul*), no podíamos presentarnos á la Cámara con la contradiccion verdaderamente injustificable de aplicar la mayor energía á todos los cuerpos que constituyen la armada, y respetar, en cambio, una exuberancia tan enorme en la infantería de marina.

Ahí está el problema; que lo resuelva la Cámara; medios reglamentarios hay para exponer todas las soluciones, todos los pensamientos; pero conste que el voto particular no da solucion al problema; que el voto particular trae consigo la disolucion sorda, involuntaria sin duda alguna, pero efectiva, de la infantería de marina, puesto que trae la aplicacion del principio general, sin atenuacion alguna, á todos los cuerpos de la armada, uno de los cuales es hoy la infantería de marina. Por nuestra parte, la solucion que os proponemos es la siguiente. Sin hacer para la infantería de marina una excepcion que haria más dolorosa para los demás cuerpos la necesidad de la limitacion del personal y de la amortizacion que se os propone; sin disolver tampoco un instituto que ha dado á la Patria tantos motivos de gratitud, ya que tiene condiciones especiales para ello, que pase á depender del Ministerio de la Guerra, que es el que realmente viene utilizando en sus mayores masas la infantería de marina, y que sea un cuerpo del ejército

en condiciones excepcionales para servir en Ultramar. Me parece que esta es la justificación de la Comisión, y me parece que es bastante para desmentir la idea de que el dictamen está inspirado en un sentimiento de hostilidad hacia la infantería de marina, hostilidad contra la que no han salido sino protestas en todos los debates íntimos de la Comisión, porque es un cuerpo benemérito y porque es una fuerza de la que el Estado no se debe desprender, cuyos servicios se echarían de menos si se disolviera, y habría que crear quizás en breve un cuerpo parecido; y en la situación actual, y con las dificultades que se experimentan para llevar las fuerzas del ejército á Ultramar, siendo tan corto el servicio de los reclutas, hemos creído que servíamos al Estado, y que, aunque no era esta nuestra misión, resultaba mejor servida la infantería de marina haciéndola justicia, que es lo que nosotros hacemos, no poniéndola á vivir de la misericordia del Estado, sin ocupación en la marina, sino como un organismo vital del ejército, como uno de los elementos propios para formar parte de las fuerzas terrestres de la Nación.

El Sr. **PRESIDENTE**: Están para terminar las horas de Reglamento.

El Sr. **MAURA**: También mis fuerzas. Voy á concluir en cinco minutos, y siento fatigar á la Cámara.

El Sr. **PRESIDENTE**: Su señoría no fatiga á la Cámara; lo que tiene es que están para terminarse las horas de Reglamento.

El Sr. **MAURA**: Voy á concluir en seguida, para no dejar cortado el hilo de mi razonamiento.

Quede esto ahí, y vamos al único punto del voto particular que me resta examinar: me refiero á la única de las bases que el Sr. Togores ha repugnado de las que se establecen en el proyecto para la ley constitutiva que, cuando se haya podido estudiar, ha de presentar á las Cortes el Sr. Ministro, si prevalece este dictamen.

Dice la base 1.^a que se refundirán en un solo escalafón los de los cuerpos facultativos de la armada. Esta es otra base respecto de la cual se atribuye al dictamen un carácter totalmente distinto del que le da la Comisión, porque lejos de ser un medio de deprimir á cuerpo ninguno... (*El Sr. Togores hace signos negativos.*) Yo estoy contestando al Sr. Togores, pero además estoy exponiendo aquí, donde la opinión pública nos oye á todos, el sentido de esa base, que ha sido injustamente juzgada y malamente interpretada, si no por S. S., por muchas personas fuera de aquí, y aquí no solo hablamos á los Diputados, sino también á la Nación entera. No significa esa base, sería un absurdo si lo significara, no significa que no haya de haber en adelante oficiales de marina, ingenieros, artilleros, etc.; no significa que el oficial de marina ha de tener aptitud y ha de ser destinado á construir barcos, y el ingeniero á mandar escuadras. ¿A quién se le había de ocurrir semejante cosa? Significa que la existencia de escalas independientes, afirmando y completando la independencia de los cuerpos facultativos unos respecto de otros, produce en la administración una gran complicación; en el espíritu de esos cuerpos, y esta es una triste realidad que es menester confesar, un estado de cierta tirantez, de cierto recelo dañoso para el bien público, y nosotros hemos creído que proveíamos á una y otra necesidad diciendo que, puesto que todos esos individuos de los cuerpos facultativos tienen una graduación asimilada

y una denominación común, y son alféreces de navío y capitanes de navío, etc., etc., aunque no pertenezcan al cuerpo general de la armada, deben correr la misma suerte, procediendo de un mismo origen.

Lo de la procedencia común, lo de la escuela politécnica naval, única para la parte teórica, lo acepta S. S. No acepta que luego que hayan salido de la escuela entren en un solo escalafón. Pues nosotros creemos que eso tiene los dos inconvenientes: el primero, mantener viva una de las causas varias, que no á esta sola lo atribuyo, y sería inútil disimularlo, una de las causas que contribuyen á sostener el estado actual de las relaciones entre los diversos cuerpos de la armada, en los cuales es de apetecer una perfecta armonía, inspirada en un solo sentimiento, que es el servicio público.

Pero además produce otra dificultad que á nosotros nos ha preocupado de manera especialísima. Desde el instante en que los cuerpos de ingenieros, de artillería y general de la armada son completamente independientes y tienen su escalafón y su vida propia, resulta lo siguiente: que allí donde hay un comandante, por ejemplo, en un arsenal ó en un departamento; allí donde hay un comandante de un cuerpo, aunque este cuerpo tenga una gran latitud por las necesidades del servicio, allí, si al lado hay un solo artillero ó un solo ingeniero, aunque el servicio de cada uno de los diversos cuerpos en aquel centro que se organiza sea desproporcionado, la independencia de los cuerpos requiere que se pongan las jerarquías de todos ellos á la misma altura, y se da el caso de que todo el ramo de ingenieros del Ferrol, que es el primer arsenal en lo que toca al desenvolvimiento de las construcciones, haya de tener un jefe de la misma categoría que el del cuerpo de artillería, que en el Ferrol no tiene taller ninguno, no tiene más que un almacén y un parque. ¿Para qué? Para salvar la independencia, la autonomía de esos cuerpos, para que no resulten subordinados los unos ó los otros; y de esa suerte, señores, las meras conveniencias de amor propio, que no de otra cosa (porque en realidad tengo para mí que ascenderían con más rapidez, fundidas las escalas), cada uno de los cuerpos, nada más que por mantener esa individualidad, esa situación que permite afirmar la propia personalidad más en redondo sin limitación ninguna, se produce un gasto extraordinario en la organización de los arsenales y de los departamentos.

Me parece, y esto basta, porque ya la hora no consiente más explicaciones, para que se vaya comprendiendo que esto será bueno ó malo, merecerá examen, se deberá reformar ó quitar, pero que eso significa todo, menos una agresión, menos un acto de injusticia y un capricho; significa, al contrario, el espíritu general de la ley, que es el siguiente: castigar los gastos del personal; reducirlo tan pronto como se pueda, que eso no es posible improvisarlo, al límite justo de la necesidad. En cambio, quitar todas las trabas á la administración, para que sea eficaz el sacrificio penosísimo que á la Nación se pide, y eso sin contemplaciones, sin excepciones, sin salvaduras, comprendiendo por igual á unos y á otros.

Yo quisiera haber tenido que molestar menos al Congreso, para exponer siquiera en los puntos que abarca el voto particular del Sr. Togores, el verdadero pensamiento de la Comisión; el debate ha de seguir, y nuevas ocasiones se presentarán en que pueda

continuar sin molestaros con exceso; os pido me perdoneis esta fatiga, pero era indispensable para los que hemos estado, como Comision, trabajando durante algunos meses, y hemos visto improvisar luego la protesta sobre fútiles pretextos (*El Sr. Becerra Armesto pide la palabra*), sobre imaginarias suposiciones que atribuian á la Comision lo que no ha soñado nunca. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á darse cuenta de dos enmiendas que se han presentado sobre este proyecto.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran, dos enmiendas, una del Sr. Dabán y otra del Sr. Garrido Estrada. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á consultar á la Cámara si acuerda poner á la orden del dia la reunion de Secciones.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Marqués de Goicoerrotea, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando

se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comision:

Fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago filipino para el año económico de 1885-86. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Balears). (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Sobre el proyecto de ley remitido por el Senado, de reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada. (*Véase el Apéndice décimotercero á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para el lunes: los asuntos pendientes de la orden del dia de hoy; aprobacion definitiva de un proyecto de ley; los dictámenes que se han leído, y reunion de Secciones. Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, señalando el plazo dentro del cual los Sres. Senadores deben prestar juramento, perdiendo en otro caso el derecho á pertenecer á este alto Cuerpo.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los aspirantes á Senadores por derecho propio que no estando completo el número que fija el art. 20 de la Constitución dejen de prestar juramento ó de hacer la promesa reglamentaria en la legislatura en que hubiesen sido admitidos y el primer mes de la siguiente, pierden su derecho al cargo, el cual será declarado vacante.

Art. 2.º Lo pierden igualmente los Senadores nombrados por la Corona en el intervalo de las legislaturas, si no prueban su aptitud legal ó si no prestan juramento ó hacen la promesa reglamentaria en la primera que siga á su nombramiento, si su duración fuese lo menos de tres meses.

Si la legislatura durase menos tiempo, ó el nombramiento fuese hecho durante el curso de la misma, se entenderá prorrogado el plazo hasta finalizar el primer mes de la siguiente.

Art. 3.º Se entenderá que renuncia el cargo de Senador electo el que no prestase juramento ó hiciese la promesa en el mismo plazo que para probar la aptitud legal fija la ley de 27 de Julio de 1883.

Los plazos fijados en este artículo y los dos anteriores se entenderán prorrogados por tres meses más para los que se hallen en Cuba ó Puerto-Rico, y por seis meses para los que se hallen en Filipinas. También se conceden dichos plazos á los que residiendo en la Península tengan que justificar su aptitud legal con documentos procedentes de dichos territorios.

Art. 4.º El decreto especial que para el nombramiento de Senadores por el Rey exige el último párrafo del art. 22 de la Constitución, expresará, además del título en que se funda, el nombre del Senador reemplazado y la causa de la vacante.

Art. 5.º Las vacantes que ocurran en cumplimiento de los anteriores preceptos, ó por defunción, se comunicarán por la Mesa al Gobierno de S. M., después de dar cuenta al Senado cuando estén abiertas las Cortes; y por la Comisión de gobierno interior, en el intervalo de las legislaturas, ó cuando las Cortes se hallen disueltas.

DISPOSICION TRANSITORIA.

A los aspirantes á Senadores por derecho propio, á los nombrados por la Corona y á los electos que se hallen en los casos comprendidos en los artículos 1.º, 2.º y 3.º á la publicación de esta ley, se les prorroga el plazo para prestar juramento ó hacer la promesa reglamentaria, por las treinta sesiones siguientes al día de su inserción en la *Gaceta*.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Congreso 5 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 20 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

1887

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La Sesión de hoy, 14 de Julio, se celebró en el salón de sesiones del Congreso, a las 10 de la mañana, con asistencia de 100 Diputados y 10 Senadores.

El Sr. Ministro de Fomento, Sr. D. Alfonso López de Haro, leyó el discurso de apertura de la Sesión, en el que manifestó su satisfacción por la reunión de las Cortes y su confianza en el éxito de la labor que se va a emprender.

Después de la lectura del discurso, se procedió a la aprobación del orden del día, que fue el siguiente: 1.ª Aprobación del acta de la Sesión anterior. 2.ª Discusión del proyecto de ley sobre...

El Sr. Ministro de Fomento, Sr. D. Alfonso López de Haro, leyó el discurso de apertura de la Sesión, en el que manifestó su satisfacción por la reunión de las Cortes y su confianza en el éxito de la labor que se va a emprender.

El Sr. Ministro de Fomento, Sr. D. Alfonso López de Haro, leyó el discurso de apertura de la Sesión, en el que manifestó su satisfacción por la reunión de las Cortes y su confianza en el éxito de la labor que se va a emprender.

Después de la lectura del discurso, se procedió a la aprobación del orden del día, que fue el siguiente: 1.ª Aprobación del acta de la Sesión anterior. 2.ª Discusión del proyecto de ley sobre...

El Sr. Ministro de Fomento, Sr. D. Alfonso López de Haro, leyó el discurso de apertura de la Sesión, en el que manifestó su satisfacción por la reunión de las Cortes y su confianza en el éxito de la labor que se va a emprender.

Después de la lectura del discurso, se procedió a la aprobación del orden del día, que fue el siguiente: 1.ª Aprobación del acta de la Sesión anterior. 2.ª Discusión del proyecto de ley sobre...

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo del pueblo de Ambasmestas vaya á terminar en las Puentes de Gatin.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Madrid á la Coruña en el pueblo de Ambasmestas, de la provincia de Leon, y cruzando por los términos municipales de Balboa en la misma provincia, y de Cervantes en la de Lugo, vaya á empalmar en las Puentes de Gatin, ó en el punto que de los estudios resulte más conveniente, con la que está

en construccion desde Cerezal (Becerreá) á la provincia de Oviedo.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 18 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Tòreno, Presidente.—El Conde de Salient, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 20 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Cañizal (Zamora), llegue á Piedrahita (Avila), pasando por Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Cañizal, provincia de Zamora, en el punto en que termina la de dicha capital, llegue á Piedrahita, provincia de Avila, pasando por Peñaranda de Bracamonte, que pertenece á la de Salamanca.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Salient, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 20 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre concesion de un ferrocarril de vía estrecha que, partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto-Colom, termine en Manacor.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza á D. Antonio Calopa y Cuxart y á D. Andrés Perelló y Pons para construir y explotar, sin subvencion ni auxilio directo ni indirecto del Estado, un ferrocarril de vía estrecha que partiendo de Felanitx y empalmando con el de Felanitx á Puerto Colom, termine en Manacor.

Art. 2.º Esta autorizacion lleva consigo la declaracion de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa.

Art. 3.º Las obras deberán empezar en el plazo de seis meses, aprobado que sea el proyecto y hecho el depósito correspondiente, y quedará terminada la construccion á los dos años de haber empezado.

Art. 4.º El Ministro de Fomento fijará en el plie-

go de condiciones particulares de esta concesion las tarifas especiales de determinados servicios del Estado, y los gratuitos, figurando entre éstos la conduccion del correo, que deberá prestar con arreglo á la ley.

Art. 5.º El plazo de esta concesion será de noventa y nueve años.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Salient, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 20 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, ampliando el plazo marcado en la de 7 de Julio de 1882 para el canje de los residuos de deuda amortizable y de anualidades de la isla de Cuba por títulos definitivos.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los certificados al portador emitidos en equivalencia de los residuos resultantes de las conversiones dispuestas por la ley de 7 de Julio de 1882 serán convertidos, según su procedencia, en los títulos de deuda amortizable ó de anualidades, creados por dicha ley, siempre que se presenten en cantidad bastante á componer el valor de uno ó más títulos. A fin de evitar la expedición de nuevos residuos, los interesados cuidarán de ajustar el importe de los que

presenten, al valor de los títulos que han de recibir, y en otro caso renunciarán á favor del Estado la fracción que resulte. Los títulos que se entreguen en canje llevarán, según sean de amortizable ó anualidades, el cupon correspondiente al cuatrimestre ó semestre siguiente á aquel en que la conversión se solicite.

Art. 2.º Las palabras *semestres posteriores*, que se leen en el art. 3.º de la misma ley, quedan sustituidas con las siguientes: *cuatrimestres posteriores*.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Socuéllamos á Villarrubio.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY:

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Socuéllamos (Ciudad-Real), en la línea férrea de Madrid á Valencia y Alicante, y pasando por los pueblos de

Las Mesas, Pedernoso, Belmonte, Osa de la Vega, Tresjuncos, Puebla de Almenara y Almendros, enlaze y termine en Villarrubio, uniendo así dichos pueblos con el ferro-carril de Madrid á Cuenca en Tarazona.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Bóveda á Féria de Incio.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una que partiendo de Bóveda,

estacion del ferro-carril del Noroeste, termine en la Feria de Incio, empalmando en este punto con la de Oural á las aguas del Incio.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, en el pleno general del Congreso de los Diputados, de 12 de Mayo de 1933.

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión

El Congreso de los Diputados, reunido en sesión, ha aprobado definitivamente el proyecto de ley, en el pleno general del Congreso de los Diputados, de 12 de Mayo de 1933.

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se incluye en el plan general de estudios de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

La presente ley tiene por objeto establecer el plan general de estudios de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, en el curso de 1933-1934.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

El presente proyecto de ley ha sido sometido a la consideración del Consejo de la Universidad de Madrid, y ha sido aprobado por el mismo.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.

Del Sr. **DABÁN**, al art. 5.º.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 5.º del dictámen referente al proyecto de ley de fuerzas navales quede redactado en la forma siguiente:

«Los contratos sobre adquisiciones, obras ó servicios para la marina se verificarán previa subasta.

La administracion podrá sin embargo verificarlos por medio de concurso, cuando la necesidad ó una notoria conveniencia lo haga preciso

En casos excepcionales se podrá prescindir de la subasta, si lo acuerda el Consejo de Ministros; pero el Gobierno dará oportunamente cuenta á las Córtes, si el valor del servicio contratado excede de 100.000 pesetas.

Queda autorizado el Ministro de Marina para celebrar en la forma que crea oportuna, aquellos contratos cuya urgencia, evidente é imprevista, no consienta dilacion, oyendo previamente á la Junta consultiva.

El Ministro de Marina no podrá contratar la adquisicion de buques nuevos sin la autorizacion de las Córtes.

Cuando circunstancias excepcionales lo hagan preciso, podrá el Ministro de Marina suspender los contratos proyectados ó en vías de celebracion, excepto los referentes á adquisicion de buques nuevos, cuya suspension deberá ser acordada por las Córtes.

En la celebracion de los contratos referentes al material se dará la preferencia á los industriales españoles, siempre que ésta no implique perjuicio notorio de los intereses del Estado.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Manuel Armiñan.—Joaquin Becerra Armesto.—Antonio del Moral.—Manuel Gavin.—Ramon Lacadena.—José Canalejas y Mendez.

Del Sr. **DABÁN**, á la base 2.ª del art. 7.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda á la base 2.ª del art. 7.º:

La base 2.ª dirá:

«Los talleres para la fabricacion de la artillería, montajes, municiones y pertrechos de la misma se concentrarán en la fábrica nacional de Trubia, donde deben coincidir todos los recursos para esa clase de fabricacion.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Antonio del Moral.—Manuel de Azcárraga.—Manuel Armiñan.—Eduardo Bermudez Reina.—Pío Gullon.—Domingo Caramés.

Del Sr. **GARRIDO ESTRADA**, á la base 2.ª del artículo 7.º:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer la siguiente enmienda al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion:

La base 2.ª del art. 7.º quedará redactada en esta forma:

«Los talleres para la fabricacion de la artillería, montaje, municiones y pertrechos de las mismas se reunirán en el arsenal de la Carraca, así como los establecimientos de instruccion y la Escuela politécnica si se llegara á crear.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Eduardo Garrido Estrada.—Pedro J. Muchada.—Antonio Camacho del Rivero.—Marqués de Mochales.—Marqués de Franco.—Antonio Ruiz Tagle.—Cárls Rodriguez Pacheco,

Del Sr. **DABÁN**, proponiendo dos párrafos al artículo 7.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 7.º del dictámen referente al proyecto de ley de fuerzas navales, sea adicionado con los siguientes párrafos:

«9.º El cargo de comandante general del arsenal será desempeñado preferentemente por jefes de ingenieros ó de artillería, y para la provision de su destino en caso de ausencia ó enfermedad del propietario se seguirán las prescripciones establecidas en las ordenanzas sobre sucesion de mandos.

10. Los actos de exámen y calificacion que menciona el párrafo 7.º de este artículo, se verificarán precisamente por jefes y oficiales de la especialidad á que pertenezca el funcionario que haya de ser juzgado.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Manuel Armiñan.—Joaquin Becerra Armesto.—Antonio del Moral.—Manuel Gavin.—Ramon Lacadena.—José Canalejas y Mendez.

Del Sr. **BECERRA ARMESTO**, al art. 8.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 8.º del dictámen referente al proyecto de ley de fuerzas navales quede redactado en la forma siguiente:

«El Ministro de Marina presentará á las Córtes un proyecto de ley para contratar con compañías ó sociedades nacionales de conocida garantía la construccion de buques en el arsenal de la Carraca, cediendo al efecto por determinado número de años los diques y gradas, máquinas y artefactos.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Joaquin Becerra Armesto.—Antonio Dabán.—Antonio del Moral.—Manuel Gavin.—Ramon Lacadena.—Gaspar Salcedo.—José Canalejas y Mendez.

Del Sr. **BECERRA ARMESTO**, al art. 12:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 12 del dictámen referente al proyecto de ley de fuerzas navales quede redactado en la forma siguiente:

«El cuerpo de infantería de marina seguirá con su actual organizacion, conservando su personal los derechos y deberes que hoy día tiene, y dependiendo del mismo Ministerio.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Joaquin Becerra Armesto.—Antonio Dabán.—Gaspar Salcedo.—Manuel Gavin.—Ramon Lacadena.—Antonio del Moral.—Manuel Armiñan.

Del Sr. **BECERRA ARMESTO**, al art. 14:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 14 del dictámen referente al proyecto de ley de fuerzas navales quede redactado en la forma siguiente:

«El Ministro de Marina reorganizará las enseñanzas para el personal facultativo, ampliando los estudios en la escuela naval flotante, y conservando las actuales Academia de artillería y Escuela de ingenieros, reorganizadas en la forma conveniente.

Se conservará el curso de ampliacion establecido en el Observatorio de San Fernando, suprimiendo las ampliaciones correspondientes á ingenieros y artillería.

Queda suprimida la escuela de torpedos establecida en Cartagena, pasando los estudios correspondientes á formar parte de los de la Academia de artillería, y la Junta de defensas formará nuevamente parte del Ministerio, como estaba constituida anteriormente.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Joaquin Becerra Armesto.—Antonio Dabán.—Manuel Armiñan.—Manuel Gavin.—Antonio del Moral.—José Canalejas y Mendez.—Ramon Lacadena.

Del Sr. **BECERRA ARMESTO**, al art. 15:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 15 del dictámen referente al proyecto de ley de fuerzas navales quede redactado en la forma siguiente:

«El Ministro de Marina presentará á las Córtes, lo antes posible, un proyecto de ley fijando las plantillas de todos los cuerpos patentados y subalternos, en las que solamente se incluya el personal absolutamente indispensable para las necesidades de los servicios á bordo y en tierra, reorganizados segun las prescripciones de la presente ley.

Las plantillas no podrán ser aumentadas sino en virtud de precepto expreso de otra ley. El exceso de personal en los cuerpos patentados quedará en clase de supernumerario.

Los excesos de personal se amortizarán suprimiendo una de cada tres plazas que queden vacantes.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Joaquin Becerra Armesto.—Antonio Dabán.—Manuel Gavin.—Ramon Lacadena.—Manuel Armiñan.—Jovino G. Tuñon.—José Canalejas y Mendez.

Del Sr. **MACIÁ BONAPLATA**, á la base 3.ª del artículo 16:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que la base 3.ª del art. 16 del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion se redacte en la forma siguiente:

«3.ª Impedir el pase á la escala de reserva del personal idóneo para el servicio activo, limitando los ascensos dentro de ella hasta capitán de navío de primera clase inclusive.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Félix Maciá Bonaplata.—Benigno Quiroga.—Teodoro Gonzalez.—Alberto Camps.—Miguel Villanueva.—Jovino G. Tuñon.—Juan Montilla.

Del Sr. **DABÁN**, proponiendo un artículo adicional:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso el siguiente artículo adicional al dictámen de la Comisión estableciendo el programa de las fuerzas navales:

«Artículo adicional. El Ministro de Marina procederá desde luego á preparar las reformas necesarias á fin de que desde 1.º de Enero de 1886 queden separadas por completo las funciones del cuerpo admi-

nistrativo del de intervencion, formando dos colectividades completamente distintas, sin que pueda pasarse de uno á otro.

El cuerpo de intervencion funcionará con independencia de las autoridades de marina, dependiendo del Centro establecido en esta corte.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—José Canalejas y Mendez.—Joaquin Becerra Armesto.—Manuel Armiñan.—Eduardo Baselga.—Eduardo Bermudez Reina.—Pedro Manuel de Acuña.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86.

AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley remitido por el Senado, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86, ha examinado detenidamente este asunto; y de acuerdo con lo propuesto por dicho Cuerpo Colegislador, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones generales del servicio, policia y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península é islas adyacentes, estaciones navales de la América del Sur y Golfo de Guinea durante el año económico de 1885 á 1886, serán las siguientes:

Siete buques de primera clase, armados para todo el año.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

BUQUES AFECTOS Á COMISIONES ESPECIALES.

Resguardo marítimo.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Siete cañoneros de segunda clase, armados para todo el año.

Dos pontones, uno establecido en Algeciras, y otro en Fernando Póo, armados para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Ocho cañoneros, armados para todo el año.

Dos lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuarenta y ocho escampavias, armadas para todo el año.

Dos trincaduras, armadas para todo el año.

Servicio de torpedos.

Cuatro torpederos, armados para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un vapor de ruedas, buque de segunda clase, armado para todo el año.

Escuelas permanentes.

Una fragata habilitada de escuela de aspirantes de marina, armada para todo el año.

Una corbeta de vela, instruccion de aprendices de marinero, armada para todo el año.

Fuerzas de reserva.

Cuatro buques de primera clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Un buque de segunda clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Art. 2.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio de los arsenales y departamentos marítimos de la Península, se fijan 6.185 marineros y 3.230 soldados de infantería de marina.

Art. 3.º Las fuerzas navales para la isla de Cuba durante el año económico citado serán las siguientes:

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Un cañonero de segunda clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Quince cañoneros, armados para todo el año.

Cuatro lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Diez balandras auxiliares de los buques armados.

Dos pailebots, armados para todo el año.

Art. 4.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y estaciones navales, se fijan 1.378 marineros y 196 soldados de infantería de marina.

Art. 5.º Las fuerzas navales de la isla de Puerto Rico durante el año económico citado serán las siguientes:

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Art. 6.º Para la tripulación del buque comprendido en el artículo anterior, y para las atenciones de la provincia, se fijan 95 marineros.

Art. 7.º Las fuerzas navales para el servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de las islas Filipinas durante el citado año económico, serán las siguientes.

Un buque de primera clase, armado para todo el año.

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Cinco buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Trece cañoneros, armados para todo el año.

Seis lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuatro falúas, armadas para todo el año.

Un ponton, armado para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un ponton, armado para todo el año.

Un pailebot, armado para todo el año.

Art. 8.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior, y cubrir el servicio del arsenal de Cavite, divisiones y estaciones, se fijan 1.908 marineros y 464 soldados de infantería de marina.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—El Conde de Estéban Collantes, presidente.—El Marqués del Viso.—Joaquin Gonzalez Stéfani.—Eduardo Garrido Estrada.—José Alvarez Mariño.—Felipe Gonzalez Vallarino.—Luis Angosto, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Tobarra en la línea férrea, y pasando por Ontur y Jumilla, enlace en el límite de la provincia de Murcia con la de Archena al Pinoso.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—El Conde de Cantillana.—Conde de Vía Manuel.—Casiano Perez Batallon.—Ramon Lorite.—Arcadio Tudela Martinez.—José Muro Carratalá.—José Marin Ordoñez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La Sesión de la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados, celebrada el día de hoy, a las once y media de la noche, en el salón de sesiones de la Cámara, bajo la presidencia del Sr. D. Juan de Dios, Presidente de la Comisión, se abrió a las once y media de la noche, con la lectura del acta de la Sesión anterior, que fue aprobada por unanimidad. Después de lo cual, se procedió a la discusión del Proyecto de Ley, que tiene por objeto la creación de un nuevo cargo de Jefe de la Administración de Justicia en el Poder Judicial, que fue aprobado por unanimidad. A las once y media de la noche, se levantó la Sesión.

El Sr. D. Juan de Dios, Presidente de la Comisión, dijo: "La Comisión ha tenido el honor de recibir el Proyecto de Ley, que tiene por objeto la creación de un nuevo cargo de Jefe de la Administración de Justicia en el Poder Judicial, y ha considerado que es de interés público que se discuta y apruebe este Proyecto de Ley. Por lo tanto, he acordado que se discuta y apruebe este Proyecto de Ley en la Sesión de hoy."

El Sr. D. Juan de Dios, Presidente de la Comisión, dijo: "La Comisión ha tenido el honor de recibir el Proyecto de Ley, que tiene por objeto la creación de un nuevo cargo de Jefe de la Administración de Justicia en el Poder Judicial, y ha considerado que es de interés público que se discuta y apruebe este Proyecto de Ley. Por lo tanto, he acordado que se discuta y apruebe este Proyecto de Ley en la Sesión de hoy."

El Sr. D. Juan de Dios, Presidente de la Comisión, dijo: "La Comisión ha tenido el honor de recibir el Proyecto de Ley, que tiene por objeto la creación de un nuevo cargo de Jefe de la Administración de Justicia en el Poder Judicial, y ha considerado que es de interés público que se discuta y apruebe este Proyecto de Ley. Por lo tanto, he acordado que se discuta y apruebe este Proyecto de Ley en la Sesión de hoy."

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Balears).

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela, en las islas Balears, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se considera adicionado al artícu-

lo 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segunda clase, el puerto de Ciudadela (Balears).

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—El Duque de Almenara Alta, presidente.—Arcadio Roda. Alberto Camps.—Antonio Maura.—Federico Arrazola.—José Antonio de Balenchana.—El Marqués de Paredes, secretario.

DIARIO

DE LA

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Discurso de la Comisión representativa de la provincia de las Cortes en la sesión de la segunda sesión de la Comisión de la Cámara de Diputados.

La Comisión nombrada para dar cumplimiento a la resolución de la Cámara de Diputados en la sesión de la segunda sesión de la Comisión de la Cámara de Diputados, tiene el honor de presentar a la Cámara de Diputados el presente informe.

El presente informe se divide en tres partes: la primera trata de la situación general de la provincia de las Cortes; la segunda trata de la situación particular de la provincia de las Cortes; y la tercera trata de las conclusiones de la Comisión.

La Comisión ha tenido el honor de recibir de la Cámara de Diputados el presente informe, y ha sido muy honrada por la confianza que la Cámara de Diputados ha depositado en ella.

La Comisión ha sido muy honrada por la confianza que la Cámara de Diputados ha depositado en ella, y ha sido muy honrada por la confianza que la Cámara de Diputados ha depositado en ella.

La Comisión ha sido muy honrada por la confianza que la Cámara de Diputados ha depositado en ella, y ha sido muy honrada por la confianza que la Cámara de Diputados ha depositado en ella.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Mahon, en las islas Baleares, termine en el puerto de Fornells.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—El Duque de Almenara Alta, presidente.—Arcadio Roda.—Alberto Camps.—Antonio Maura.—José Antonio de Balenchana.—Alejandro Mon y Martinez.—El Marqués de Paredes, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Exposición de la Comisión referente a la proposición de ley enmendada en el plan general de carreteras de la Nación al puerto de Forquella.

Exposición de la Comisión referente a la proposición de ley enmendada en el plan general de carreteras de la Nación al puerto de Forquella.

Exposición de la Comisión referente a la proposición de ley enmendada en el plan general de carreteras de la Nación al puerto de Forquella.

Exposición de la Comisión referente a la proposición de ley enmendada en el plan general de carreteras de la Nación al puerto de Forquella.

Exposición de la Comisión referente a la proposición de ley enmendada en el plan general de carreteras de la Nación al puerto de Forquella.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre el reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca del proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada, ha examinado con detenimiento este asunto; y en un todo conforme con lo aprobado por el otro Cuerpo Colegislador, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso, el siguiente

PROYECTO DE LEY

de reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.

CAPITULO PRIMERO.

Disposiciones generales.

Artículo 1.º El servicio en los buques de la armada es obligatorio para todos los españoles que pertenezcan á la inscripcion marítima en las industrias á flote de pesca y navegacion, durante el período que determina esta ley.

Art. 2.º El servicio de la marina será de ocho años, que se empezarán á contar desde el dia en que los individuos sean declarados inscritos disponibles.

Art. 3.º Queda suprimida la sustitucion y cambio de número para el servicio de la marina, excepcion hecha entre hermanos.

Sin embargo, en casos especiales podrá concederse el cambio de número á inscritos de un mismo alistamiento.

Tambien en casos especiales podrá concederse la sustitucion con marineros licenciados del servicio con buena nota.

Art. 4.º El servicio de la marina se dividirá en actividad y reserva.

A la primera clase, ó sea la de actividad, pertenecen todos los inscritos durante los primeros cuatro años de su servicio, y podrán obtener en ella las dos situaciones siguientes:

1.º En activo servicio.

2.º Inscrito disponible.

A la segunda clase, ó sea la de reserva, corresponden todos los que hayan servido cuatro años en cualquiera de las dos situaciones anteriores, los que hayan redimido sus servicios, y los que se hayan sustituido con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º de esta ley.

Art. 5.º Son inscritos disponibles los individuos útiles para el servicio, excedentes del llamamiento de cada año que no les corresponda ir al servicio de la armada.

Art. 6.º Los llamamientos al servicio se cubrirán con los individuos que cumplan los 20 años dentro de aquel en que tenga lugar, verificándose el ingreso de mayor á menor edad.

Art. 7.º Los individuos de la inscripcion que sean detenidos en los respectivos trozos y brigadas por cumplir dentro del año la edad designada para su ingreso en activo y resulten útiles para el servicio, serán declarados inscritos disponibles.

Los inscritos disponibles de cada última convocatoria, que no estuviesen eximidos de prestar su servicio en activo conforme á las excepciones que esta ley establece, cubrirán las bajas normales que ocurran durante el año en la armada, regulándose este servicio en la misma forma que para los que son llamados anualmente.

Art. 8.º Constituirán las fuerzas de la reserva todos los marineros que hayan cumplido cuatro años en cualquiera de las dos situaciones determinadas en la clase de actividad los que hubiesen redimido sus

servicios y los que se hayan sustituido con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º de esta ley, organizándose por brigadas y trozos, donde permanecerán cuatro años más para extinguir el total de su obligacion conforme al art. 2.º de la ley.

Los individuos de la reserva no podrán excusar su obligacion de acudir al servicio de los buques cuando fuesen llamados con arreglo á esta ley.

Art. 9.º No podrá el Gobierno suspender el pase de la marineria á la reserva, cumplidos sus cuatro años de servicio, sino por medio de una ley.

Solo en caso de guerra podrá el Gobierno suspender dicho pase á los marineros que estén en operaciones activas de campaña; y en tiempo de paz, respecto de aquellos que formen parte de las dotaciones de los buques que pertenezcan á los apostaderos y estaciones ú otras comisiones de Ultramar, siempre que por circunstancias especiales haya sido imposible su reemplazo; pero en este caso tendrán derecho al abono del doble tiempo de servicio, y á los premios de enganche que señala la ley de 22 de Octubre de 1869.

Art. 10. Durante los cuatro primeros años de servicio activo no podrán los individuos de marineria contraer matrimonio, pudiendo verificarlo en la reserva en cualquier tiempo; y los reclutas disponibles pasado el primer año de servicio.

Sin embargo, podrán concederse por las autoridades superiores de marina permisos para contraer matrimonio en casos excepcionales, dando cuenta al Ministro del ramo.

Art. 11. La fuerza de la marina se reemplazará:

1.º Con los individuos de la inscripcion marítima que ingresen en el servicio activo con arreglo á esta ley.

2.º Con los que quieran prestar sus servicios voluntariamente, segun las circunstancias y las condiciones que las leyes y sus reglamentos determinan.

3.º Con el número que sea necesario de los mozos sorteados para el ejército, dando la preferencia á la marina para elegir entre los sorteados del litoral en el caso de que la inscripcion marítima no fuese suficiente á cubrir el servicio activo. En este caso los mozos voluntarios ó sacados de los alistados para el ejército servirán los mismos plazos señalados para los de la inscripcion marítima.

Art. 12. Los individuos que sienten plaza ó se enganchen voluntariamente para servir en la marina, quedarán sujetos á las prescripciones que esta ley establece, cuando les corresponda el servicio forzoso por razon de edad, y si les tocase ingresar en el servicio activo, permanecerán en los buques cubriendo el cupo de sus respectivos trozos, sirviéndoles para extinguir el tiempo de servicio activo el en que en los mismos lleven, en caso de no haber recibido premio de enganche. De lo contrario, cesará éste el dia en que deban ingresar en la armada, y desde el mismo empezará á contarles el de su nueva obligacion como procedente de llamamiento, quedando retribuido con la parte proporcional del premio de enganche el tiempo servido anteriormente, el cual solo le será de abono para las ventajas de la carrera.

Art. 13. A los que se enganchen ó reenganchen se les abonarán los premios que determinen los reglamentos especiales segun los casos. Cumplido el turno de actividad, se concederá á los individuos que lo solicitasen y tuviesen buenas notas, continuar dos años más en el servicio de los buques, en cuyo caso

tendrán derecho á cuatro meses de licencia temporal, y á la absoluta al terminar el sexto año, siempre que durante su mayor empeño no hubiesen percibido premios de enganche.

Art. 14. Para servir en la marina en cualquier clase, se admitirán solamente españoles, siempre que las circunstancias no obliguen á otra cosa; pero entendiéndose que nunca los extranjeros podrán exceder de la cuarta parte de la dotacion del buque.

Art. 15. Los capitanes generales de los departamentos formarán en 1.º de Diciembre de cada año un estado por brigadas y trozos, de los individuos de la inscripcion marítima á quienes corresponda ingresar en el servicio dentro del próximo año, cuyo estado remitirá al Ministerio del ramo en la citada fecha.

El dia 1.º de Noviembre de cada año, los comandantes de brigada remitirán al capitán general de su departamento una relacion de los individuos de cada uno de los trozos de su mando que en el siguiente año cumplan los 20 de edad y que sean el resultado del alistamiento que previene esta ley; los capitanes generales, para antes de 1.º de Diciembre, remitirán al Ministerio de Marina un resumen de los alistamientos hechos en los trozos.

Art. 16. Un Real decreto expedido en 20 de Diciembre de cada año por el Ministerio de Marina, de acuerdo con el Consejo de Ministros, determinará anualmente el número de inscritos que han de ingresar en el servicio activo. A este decreto acompañará un estado general en el que se designe el número de hombres alistados en cada departamento y el contingente con que cada uno de éstos ha de contribuir. Si los inscritos no fuesen bastantes para cubrir las atenciones del servicio, en el Real decreto se prevendrá el número de alistados del ejército que hubiera de tomar la marina para el reemplazo en cada departamento, y forma de hacerlo, poniéndose de acuerdo en tal caso el Ministerio de Marina con el de Gobernacion para que por éste se tenga en cuenta al hacer el llamamiento del ejército.

Se fijará el cupo de cada trozo en el repartimiento general del contingente con relacion al número de individuos que se hallen inscritos en la totalidad de los distritos.

Art. 17. Serán comprendidos en el alistamiento de cada año á que se refiere el art. 28:

1.º Los individuos de la inscripcion que sin llegar á 21 años hayan cumplido ó cumplan 20 desde el dia 1.º de Enero á 31 de Diciembre del año que comienza.

2.º Los inscritos que excediendo de la edad indicada, sin haber cumplido 35 años en el referido dia 31 de Diciembre, no fueron comprendidos por cualquier motivo en ningun alistamiento ni sorteo de los años anteriores de la marina ó el ejército.

La obligacion del servicio alcanzará á los individuos que tengan la edad expresada respectivamente en los párrafos anteriores, aunque sean casados ó viudos con hijos.

Art. 18. Para cubrir el cupo de hombres que á un trozo corresponda poner en activo, entrarán á servir por orden de edad, de mayor á menor, todos los comprendidos en el alistamiento.

Art. 19. En tiempo de guerra, ó cuando por circunstancias extraordinarias fuere indispensable un aumento de fuerza en la marina, el Gobierno, en virtud de decreto expedido por el Ministerio de Marina,

podrá llamar al servicio de la armada á todos ó parte de los inscritos disponibles.

Si llamados á las armas todos los inscritos disponibles y cubiertas las bajas en la armada puesta en pié de guerra, fuese necesario aún aumentar su fuerza, se llamarán parte ó todas las brigadas que compongan las reservas, por medio de una ley, ó bien por decreto acordado en Consejo de Ministros, si estuviesen cerradas las Cortes.

Art. 20. Los individuos de la inscripcion marítima quedan exentos de los sorteos para el reemplazo del ejército y reservas del mismo.

Art. 21. Para que tenga lugar esto último, los comandantes de marina de las provincias pasarán á los gobernadores civiles de las mismas, antes del mes de Diciembre de cada año, una relacion filiada de los individuos que durante el año inmediato deban cumplir 20 años de edad y que se hallen inscritos.

Los gobernadores civiles mandarán publicar sin demora dicha relacion en el *Boletín oficial*, á fin de que los comprendidos en ella sean excluidos del alistamiento y sorteo para el reemplazo del ejército.

CAPITULO II.

De la obligacion de concurrir al llamamiento para el servicio de la marina.

Art. 22. Los individuos que pertenezcan á la inscripcion marítima que al cumplir los 18 años de edad no soliciten ser borrados de la inscripcion, quedan obligados á servir en la armada.

Art. 23. Los padres y curadores de los inscritos tienen igual obligacion si éstos se encontrasen ausentes de su respectivo trozo, y son responsables de la falta de presentacion de los mismos.

Art. 24. Los comandantes de buques, arsenales y jefes de los establecimientos en tierra donde sirven marineros voluntarios que cumplan 18 años de edad, cuidarán de remitir los oportunos certificados de existencia á los jefes de las brigadas á cuya inscripcion correspondan.

Si el voluntario no pertenece á la inscripcion, se le consultará el trozo á que desea pertenecer, y se pasará la correspondiente comunicacion para que sea alta en la respectiva brigada.

Art. 25. Los que habiendo sido comprendidos en el alistamiento del año correspondiente no se presenten, serán puestos en cabeza de lista del primer llamamiento que se verifique despues de descubierta la omision, y destinados al servicio activo, no teniendo derecho á ninguna excepcion, además de las penas en que puedan incurrir si hubieren procurado su omision con fraude ó engaño.

En caso de resultar inútiles para el servicio, sufrirán un arresto de uno á tres meses y la multa de cincuenta á doscientas pesetas, ó en caso de insolvencia, la detencion correspondiente con arreglo al Código penal.

Art. 26. Al cumplir un individuo inscrito la edad de 18 años, solo se le podrá expedir licencia para navegar al extranjero ó Ultramar por el tiempo improrrogable de un año.

Art. 27. Si á pesar de lo dispuesto en el artículo anterior, al tocar á un individuo de la inscripcion el servicio estuviere en el extranjero ó Ultramar, se exigirá de su padre ó curador entregue 1.500 pesetas en

las cajas del Consejo de premios de marina, para que se inviertan en cubrir la vacante, quedando el interesado en la reserva con las obligaciones que á los individuos de la misma señala esta ley.

Si la familia del interesado no hiciese entrega de las 1.500 pesetas en las cajas del Consejo, se declarará aquel prófugo, previo el trascurso del plazo fijado para su presentacion.

CAPITULO III.

De la formacion del alistamiento y su rectificacion.

Art. 28. Los comandantes de trozo fijarán el 15 de Setiembre de cada año en la puerta de su oficina relacion nominal filiada de los individuos inscritos que cumplan en el año inmediato 20 de edad, cuya relacion estará expuesta al público durante diez dias; además se fijará un edicto insertando los artículos 18, 22, 23, 25 y 26 de esta ley.

Art. 29. Los interesados, ó en su representacion los padres ó curadores, podrán reclamar dentro de los diez dias de la fijacion de las listas, no solo sobre lo que les concierna personalmente, sino sobre la inclusion ó exclusion en la lista de otros individuos de la inscripcion y sobre la edad con que figuren, debiendo acompañar á la instancia las pruebas documentadas.

Art. 30. Estas operaciones, como las que se refieran á la declaracion de inscritos para la marina, exenciones y excepciones, se verificarán ante el comandante del trozo, auxiliado por el juez municipal y por el síndico del Ayuntamiento ó un concejal que le sustituya, quienes, oidas las reclamaciones, decidirán, expidiendo certificacion de lo resuelto á los que así lo deseen.

CAPITULO IV.

Reparto del contingente y declaracion de inscritos para el servicio activo.

Art. 31. Publicado el Real decreto que marca el artículo 16, los capitanes generales harán por trozos la distribucion proporcional de los inscritos que hayan de ser llamados á actividad, publicándose el repartimiento así hecho, y fijándose al público en las oficinas de las Comandancias del trozo.

Art. 32. El primer domingo de Diciembre de cada año, convocados previamente por los comandantes de trozo los inscritos al suyo correspondiente, se hará por aquellos, de mayor á menor edad, la declaracion de los individuos que deben ir al servicio activo.

Art. 33. Se inscribirán al principio de la lista los individuos de que trata el art. 17 en su párrafo segundo.

Art. 34. El interesado, ó un representante suyo, expondrá las excepciones ó exenciones que tuviesen, en el acto de la declaracion de inscritos disponibles, sobre las cuales el comandante del trozo, juez municipal y síndico les harán las oportunas invitaciones, advirtiéndoles que no será ninguna atendida si entonces no se alegan, por justas que sean. A los que aleguen excepciones ó exenciones, se les librará certificado en que conste la alegacion que hubieran hecho. En el acto se admitirá al proponente, como á sus contradictores, las justificaciones que ofrezcan y los documentos que presenten, decidiendo el tribunal la

exclusion ó inclusion del individuo; y en caso de no poder decidir en el acto, quedará al juicio del tribunal del departamento, para ante el cual tienen recurso de alzada los que no se conformen con la decision del comandante del trozo.

CAPITULO V.

De las exenciones del servicio de la marina, y su alegacion.

Art. 35. Serán excluidos del servicio de la marina, aunque no soliciten su exclusion, los individuos inútiles por defectos físicos que puedan declararse sin intervencion de persona facultativa evidentemente incurables.

Tales defectos están especificados en el reglamento de los que eximen del servicio militar, formado para la ejecucion de la ley de 28 de Agosto de 1878.

Art. 36. Los que fuesen declarados inútiles por cualquiera otra enfermedad ó defecto físico, quedarán temporalmente excluidos del servicio activo ordinario y serán destinados como inscritos disponibles á la reserva en sus trozos respectivos, en donde cumplirán el deber de presentarse á sus jefes para sufrir un nuevo reconocimiento en la época de cada uno de los tres llamamientos sucesivos; si despues del tercer reconocimiento resultaran inútiles, se les expedirán como tales sus licencias absolutas.

Si, por el contrario, se probara ser útiles en cualquiera de dichos reconocimientos, ingresarán en activo y situacion que les hubiese correspondido en el llamamiento por el cual debieron venir al servicio, permaneciendo en dicha situacion el tiempo prefijado para los de su llamamiento.

El tiempo que hayan figurado como inscritos disponibles no les será de abono para el servicio activo de los buques, pero sí para extinguir el plazo de reserva.

Art. 37. Serán excluidos del servicio:

1.º Los licenciados de la marina y el ejército que hayan cumplido sin retribucion de enganche el tiempo prevenido en el art. 2.º

2.º Los que en reemplazo anterior hayan redimido por medio de sustituto ó por retribucion pecuniaria.

3.º Los que hayan sido alistados ó sorteados para la marina ó el ejército en uno de los años anteriores, despues de haber cumplido la edad prevenida en las disposiciones vigentes.

Art. 38. Serán exceptuados del servicio activo y destinados como inscritos disponibles para prestar sus servicios solo en caso de guerra, siempre que aleguen su excepcion en tiempo oportuno:

1.º El hijo único que mantenga á su padre pobre, siendo éste impedido ó sexagenario.

2.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, siendo ésta viuda ó casada con persona tambien pobre, sexagenaria ó impedida.

3.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido de ésta, tambien pobre, se hallase sufriendo una condena que no haya de cumplir dentro de un año.

4.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido se halla ausente por más de diez años, ignorándose absolutamente su paradero, á juicio del capitán general del departamento.

5.º El expósito que mantenga á la persona que le

crió y educó, cuando reuna las circunstancias determinadas en los párrafos anteriores.

6.º El hijo único natural que mantenga á su madre pobre que fuere célibe ó viuda, habiéndole ésta criado y educado como tal hijo, ó si siendo casada, el marido, tambien pobre, fuese sexagenario ó impedido.

7.º El nieto único que mantenga á su abuelo ó abuela pobres, siendo aquel sexagenario ó impedido y ésta viuda, con tal que dicho nieto sea huérfano de padre y madre y haya sido criado y educado por el abuelo ó abuela indicados.

8.º El nieto único que reuniendo las circunstancias expresadas en el párrafo anterior, mantenga á su abuela pobre, si el marido de ésta fuera tambien pobre y sexagenario ó impedido.

9.º El hermano único de uno ó más huérfanos de padre y madre, si los mantiene desde un año antes del llamamiento ó desde que se quedaron en la orfandad, siendo dichos hermanos pobres y menores de 17 años, ó impedidos para trabajar, cualquiera que sea su edad.

10. El hijo de padre que no siendo pobre tenga otro ú otros hijos sirviendo personalmente en activo en la marina ó el ejército por haberles cabido la suerte, si privado del hijo que pretende eximirse no quedare al padre otro varon de cualquier estado, mayor de 17 años, no impedido para trabajar.

Cuando el padre fuese pobre, sea ó no impedido ó sexagenario, subsistirá en favor del hijo la misma excepcion del párrafo anterior; pero se considerará que no queda al padre ningun hijo, aunque los tenga, si se hallan comprendidos en alguno ó algunos de los casos que expresa la regla 1.ª del art. 39.

Lo prescrito en esta disposicion respecto al padre se entenderá tambien respecto á la madre casada ó viuda.

Art. 39. Para la aplicacion de las excepciones contenidas en el artículo anterior se observarán las reglas siguientes:

1.ª Se considerará á un individuo hijo único, aun cuando tenga uno ó más hermanos, si éstos se hallan comprendidos en cualquiera de los casos siguientes:

Menores de 17 años cumplidos.

Impedidos para trabajar.

Marineros que cubran en la armada plaza que les ha tocado.

Soldados que cubran en el ejército activo plaza que les ha tocado en suerte.

Penados que extingan una condena de cadena ó reclusion, ó la de presidio ó prision que no baje de cuatro años.

Viudos con uno ó más hijos ó casados que no puedan mantener á su padre ó madre.

2.ª La excepcion de que trata el párrafo tercero del artículo anterior producirá sus efectos únicamente mientras el padre del mozo ó el marido de la madre se halle sufriendo la condena, y cesará tan luego como el mismo salga del establecimiento penal. Entonces el exceptuado entrará á servir en plaza por el tiempo que falte para extinguir los ocho años desde el día que sea declarado inscrito disponible.

3.ª Para que tenga lugar la excepcion del párrafo quinto del artículo anterior, será considerado el expósito como hijo respecto á la persona que le crió y educó, siempre que le haya conservado en su compañía desde la edad de tres años sin retribucion alguna.

4.ª Se reputará por punto general nieto único á un individuo, cuando su abuelo ó abuela no tengan otro hijo ó nieto. Se considerará, sin embargo, nieto único, aquel cuyo abuelo ó abuela tienen uno ó más hijos ó nietos, si éstos reúnen las circunstancias expresadas en alguno de los cuatro primeros números del artículo anterior, ó se hallan en cualquiera de los cinco casos que menciona la regla 1.ª del presente, entendiéndose que los comprendidos en el último no han de estar en situacion de poder mantener á su abuelo ó abuela.

5.ª Se reputará muerto el hijo, nieto ó hermano que se halle ausente por espacio de más de diez años consecutivos, y cuyo paradero se ignore desde entonces, á juicio del capitán general del departamento; pero así en este caso como en el que menciona el número 4.º del artículo anterior, será indispensable acreditar en debida forma que se han practicado las posibles diligencias en averiguacion del paradero del ausente.

6.ª Serán considerados como huérfanos para la aplicacion del párrafo noveno del anterior artículo los hijos de padre pobre y sexagenario ó impedido para trabajar, ó que se halla sufriendo una condena que no debe cumplir antes de seis meses, ó ausente por espacio de diez años, ignorándose desde entonces su paradero, á juicio del capitán general del departamento. En el mismo caso se considerarán los hijos de viuda pobre.

7.ª Para que el impedimento del padre ó abuelo exima del servicio al hijo ó nieto que los mantenga, ha de ser tal que procediendo de enfermedad habitual ó defecto físico, no les permita el trabajo corporal necesario para adquirir su subsistencia.

El padre ó abuelo sexagenario será reputado en iguales circunstancias que el impedido, aun cuando se halle en disposicion de trabajar al tiempo de hacerse la entrega de los individuos comprendidos en el llamamiento.

8.ª Se considerará pobre á una persona, aun cuando posea algunos bienes, si privada del auxilio del hijo, nieto ó hermano que deba ingresar en los buques, no pudiese proporcionarse con el producto de dichos bienes los medios necesarios para su subsistencia y para la de los hijos y nietos menores de 17 años cumplidos que de la misma persona dependan, teniendo en cuenta el número de individuos de cada familia y las circunstancias de cada localidad.

9.ª Se entenderá que un individuo mantiene á su padre, madre, abuelo ó abuela, hermano ó hermana, siempre que éstos no puedan absolutamente subsistir si se les priva del auxilio que les prestaba dicho individuo, ya viva en su compañía ó separado de ellos, ya les entregue ó invierta en su manutencion el todo ó parte del producto de su trabajo.

10.ª Para los efectos del número 10 del art. 38, se considerará como existente en la marina el hijo que hubiese muerto en funcion del servicio, ó por heridas recibidas durante su desempeño, y tambien por la fiebre amarilla, el tétano, la fiebre biliosa grave de los países cálidos y la hepatitis aguda y cólera, si se encuentran sirviendo por su suerte en Ultramar.

Pero no se entenderá que sirven en la marina para conceder la excepcion expresada:

Los desertores.

Los sustitutos de otros mozos, si no lo son por su hermano.

Los que han redimido el servicio por medio de sustituto.

Los cadetes ó alumnos de los Colegios ó Academias militares, y los oficiales de todas las graduaciones, por entenderse que unos y otros han abrazado como carrera la profesion militar, aun cuando cubran plaza con arreglo al art. 90 de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.

Quando en un mismo reemplazo toque el servicio á dos hermanos legítimos, se considerará que sirve en la marina el mayor; pero quedará en suspenso la excepcion hasta que éste haya sido alta en buque, arsenal ó como inscrito disponible.

Los individuos comprendidos en esta excepcion ingresarán en el servicio y permanecerán en él hasta que justifiquen que su hermano ó hermanos se hallaban sirviendo en la marina ó en el ejército precisamente el dia en que el interesado debió ingresar en el servicio.

11.ª Las circunstancias que deben concurrir en un individuo para el goce de una excepcion por razon de edad del padre, abuelo ó hermano, ó relativa al tiempo de la ausencia de éstos, y á las demás disposiciones que comprenden este artículo y el anterior, se considerarán precisamente con relacion al dia en que le toque ingresar en el servicio, bien se proponga la excepcion en este dia, bien se alegue antes ó despues.

12.ª Las excepciones contenidas en el artículo anterior no se aplicarán á otros casos que los determinados expresamente en el mismo, y las señaladas con los números 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º se otorgarán solamente á los hijos y nietos legítimos.

Art. 40. Se excluirán del servicio ordinario activo, quedando en situacion de inscritos disponibles para el tiempo de guerra, los individuos que se hallen comprendidos en los párrafos de los dos artículos precedentes, aun cuando no aleguen su excepcion al tiempo de hacerse el llamamiento, si reuniendo en esta época las circunstancias necesarias para gozar de la excepcion, no pudieran alegarla entonces por no haber llegado á su noticia algun acontecimiento indispensable para que les fuera otorgada.

Art. 41. Los individuos á quienes se hubiese otorgado alguna de las excepciones contenidas en el artículo 38, quedarán obligados á presentarse en el acto del llamamiento en cada uno de los tres siguientes, siempre que medie reclamacion de parte; y si hubiere cesado la excepcion, ingresarán en el servicio en la situacion que les hubiese correspondido en su llamamiento, donde extinguirán su tiempo de servicio, contándoseles el transcurrido solo para los efectos de la reserva.

Así en este caso como en el de ser destinados al servicio activo por no tener inutilidad física los individuos á que se refiere el art. 38, serán dados de baja los suplentes que hayan ido al servicio activo en su lugar, volviendo á ingresar como inscritos disponibles en el lugar que les correspondia.

Los individuos de la inscripcion cuya excepcion hubiesen confirmado en los tres llamamientos indicados, permanecerán como inscritos disponibles, siguiendo la alternativa de los demás eximidos en sus reemplazos respectivos.

Art. 42. Para la presentacion de las justificaciones ó documentos de que trata el artículo anterior el comandante del trozo podrá conceder un término

cuando lo crea oportuno, siempre que esta presentacion se efectúe antes del dia señalado para que los inscritos emprendan su marcha á la capital del departamento, y de modo que el comandante pueda resolver antes de este dia con presencia de las citadas comunicaciones ó documentos, cuyo extracto se consignará siempre en el acta. Si no fueran éstos presentados, el comandante fallará sobre la excepcion sin ulteriores prórrogas.

No se otorgará ninguna excepcion por notoriedad, aunque en ello convengan todos los interesados, ni se admitirá prueba testifical, á no ser respecto de hechos que no puedan acreditarse documentalmente, debiendo en tales casos practicarse con citacion de los otros inscritos interesados.

Cuando las informaciones ó documentos de prueba se refieran á las exenciones del art. 38, en que deba acreditarse la pobreza del padre, madre, abuelos ó hermanos respectivamente, las autoridades, alcaldes, secretarios y Ayuntamientos no le exigirán costas, derechos ni otro papel que el de la clase de oficio, á no ser que fuese denegada la exencion por no acreditarse la pobreza, en cuyo caso se le condenará al reintegro del papel y al pago de los derechos.

Art. 43. Cuando la exclusion que pretenda el inscrito se fundase en inutilidad para el servicio por defecto físico visible de los expresados en el art. 38, se declarará la exclusion si convienen en ella todos los interesados.

Si no estuviesen todos conformes, ó el defecto no fuese de los indicados, se hará constar en el acta, y se declarará provisionalmente en activo al inscrito, dejando la resolucion del caso al capitan general del departamento.

Art. 44. Siempre que se excluya del servicio, ó no se admita en el activo á un inscrito por cualquiera de los conceptos que se mencionan en los artículos anteriores, se llamará en su lugar á otro. Este llamamiento no se hará cuando deje de declararse en activo á un inscrito á consecuencia de lo que determina el art. 37, pues entonces se entiende que el inscrito enganchado ó dispensado de servir cubre su plaza.

Art. 45. Hecha la declaracion, se llamará por órden de edad, hasta completar el cupo del trozo.

Art. 46. Para declarar excluido á un inscrito, han de estar citados en persona ó en la de sus padres ó curadores, los inmediatamente interesados por razon de edad.

Art. 47. Terminado el llamamiento y declaracion en activo de los inscritos disponibles en el año del reemplazo, se procederá á practicar iguales operaciones respecto de los que en los tres años anteriores fueron destinados á la indicada situacion de inscritos disponibles con arreglo al art. 36.

Se apreciarán sus exenciones segun el estado que tuvieran en el dia en que se haga la nueva declaracion de activos, sin que les aprovechen las que disfrutaron en años anteriores, si hubiesen cesado las causas en que se fundaron, guardándose además todos los requisitos establecidos para el reemplazo corriente, y citándose de antemano en la forma prevenida por el art. 46 á los inscritos que le siguieron en edad, y muy particularmente á los que en su lugar fueron destinados al servicio activo.

Si despues de pronunciado el fallo del comandante del trozo cesaren las causas de la exencion de al-

gun inscrito, podrá hacerse valer esta circunstancia ante el capitan general del departamento, alegando en el tiempo y forma prevenidos por el art. 51.

Art. 48. Los fallos que dicten los comandantes de trozo, así en los casos á que se refiere el artículo anterior, como en los comprendidos en el art. 51, serán ejecutorios si no se reclamase de ellos por escrito ó de palabra ante el mismo comandante en los dias anteriores á la salida de los inscritos en direccion á la capital, á no haber indicio de fraude, en cuyo caso podrá revisarlo el capitan general del departamento.

El comandante de trozo hará constar en el expediente de declaracion de activos las reclamaciones que se promuevan; dará conocimiento de ellas á los inscritos á quienes interesen, y entregará á cada uno de los reclamantes la competente certificacion de haber sido propuesta la reclamacion, expresando el nombre del reclamante y el objeto á que la misma se refiere.

En todos los demás casos los capitanes generales de los departamentos, teniendo presentes las reglas del art. 38, revisarán los fallos de los comandantes de trozo cuando por ellos se otorgue alguna excepcion del servicio, y cuando habiéndose denegado ésta, reclame la parte interesada al tiempo de ingresar en depósito con arreglo al art. 60.

Art. 49. Siempre que deba darse de baja á un suplente por haber ingresado el inscrito á quien reemplazó, ó por cualquiera de los motivos que se mencionan en esta ley, se entenderá que dicho inscrito queda el último de todos los que deben cubrir el cupo del trozo.

El tiempo que haya servido un suplente le será de abono para contar el de su obligacion en el servicio de los buques en cualquier concepto que le corresponda.

Art. 50. El fallecimiento de un suplente en el servicio no liberta de la obligacion de cubrir su plaza al inscrito en cuyo lugar fué entregado.

Art. 51. Cuando despues de declarado un inscrito en activo por el comandante, y antes de la víspera del dia señalado para emprender con los demás su marcha á la capital, sobreviniese alguna circunstancia no imputable á aquel, en virtud de la cual debiera eximirse del servicio con arreglo al art. 38, expondrá por escrito su exencion al comandante del trozo, quien la hará constar en el expediente de la declaracion de activos, uniendo á él dicho escrito, y entregando al interesado certificacion que así lo acredite, con expresion de las causas de la exencion.

Inmediatamente dará el comandante conocimiento de esta alegacion á los otros interesados, y con citacion de ambas partes procederá á instruir el expediente para acreditar la verdad de lo expuesto, sometándolo á la resolucion del capitan general del departamento, á fin de que en su vista pueda dictar el fallo que corresponda.

Si las causas que motivan la exencion sobreviniesen desde la víspera del dia señalado para emprender los inscritos la marcha á la capital del departamento, se alegarán ante el comandante del trozo, y éste dispondrá se instruya con la posible brevedad el expediente, que fallará y remitirá para su revision al capitan general del departamento.

En uno y otro caso ingresará el inscrito en el servicio activo con la nota de *recurso pendiente*, hasta

que el capitán general del departamento dicte su fallo otorgando ó denegando la exención propuesta.

Cuando tenga lugar el caso previsto en el artículo 40, alegará la exención ante el capitán general del departamento en el término de los ocho días siguientes al de haber llegado á noticia del inscrito interesado el suceso que la motiva; y si justifica que no habia tenido conocimiento de las circunstancias de que se trata antes de su ingreso en el servicio, el capitán general del departamento dispondrá que se instruya el oportuno expediente en la forma que se determina por esta ley.

CAPITULO VI.

Inscritos que sufren condena.

Art. 52. El individuo de mar que al tiempo del llamamiento por que le corresponda venir al servicio haya sufrido ó esté sufriendo una condena de inhabilitacion de cualquiera clase, confinamiento, destierro, sujecion á la vigilancia de las autoridades, reprension pública, suspension de cargo público, derecho político, profesión ú oficio, arresto, caucion ó multa, ingresará en el servicio activo si le corresponde servir en él.

Art. 53. Cuando hubiese sufrido ó estuviese sufriendo penas más graves de las indicadas anteriormente, será borrado de la inscripcion, dándose cuenta á la autoridad civil local correspondiente.

Art. 54. Si al ingresar en el servicio el inscrito tuviese causa pendiente que no exigiere su prision ó hubiera prestado fianza, será destinado á él.

Si en sentencia ejecutoria se le impusiera pena correccional, la cumplirá en el buque ó arsenal de su destino. Si la pena que se le impusiese fuera de mayor gravedad, será entregado á la autoridad que se la imponga y separado de la inscripcion.

CAPITULO VII.

Traslacion de los inscritos disponibles á la capital del departamento.

Art. 55. Siempre que sea posible, se destinará un buque del Estado que en el día fijado recoja á los inscritos declarados para el servicio activo en cada trozo, y un número de suplentes por su orden correlativo de edad, igual al de los inscritos que hubieren interpuesto recurso de exención, ó que por cualquier concepto haya dudas respecto á su derecho á ella.

Desde su embarque de transporte hasta su entrega en los depósitos de los departamentos disfrutarán, como los marineros, la racion de armada.

Art. 56. Para la salida de los inscritos en direccion á la capital, además de citárseles por medio de anuncio, se hará á cada uno de ellos la oportuna citacion personal, ó á sus padres ó tutores.

Art. 57. A los individuos expresados deberá acompañar la libreta que á cada uno ha de formársele segun ordenanza, en que conste la brigada, trozo, número de la inscripcion, filiacion y demás circunstancias personales, así como los expedientes sumarios de los que alegaron excepcion; cuyos documentos, con relacion nominal, recibirán los comandantes de los buques de guerra que los transporten para su entrega en las Mayorías generales del departamento.

Art. 58. Cuando no sea posible emplear un buque

del Estado para el transporte de los inscritos disponibles á la capital del departamento, se efectuará por un buque mercante ó por las vías terrestres.

Si se hace la conduccion como marca el párrafo anterior, viajarán por cuenta del Estado, y serán conducidos por un cabo de mar, portador de los documentos.

CAPITULO VIII.

Entrega de los inscritos en la capital del departamento, y declaracion de marineros.

Art. 59. Llegados los inscritos á la capital del departamento, ingresarán en el depósito de marinería, donde se efectuará el reconocimiento facultativo antes de su ingreso definitivo en el servicio.

Art. 60. Verificado el reconocimiento facultativo para acreditar la aptitud física de cada individuo, y resultando útiles para el servicio, serán declarados marineros, haciéndose la anotacion correspondiente en su libreta, y tomada nota de los que expresen tener que hacer reclamacion, se pasará al capitán general para que la tenga el tribunal en cuenta en el juicio de exenciones.

Art. 61. Los inscritos que manifiesten no tener que hacer reclamacion alguna, y los que no se presenten en el día señalado para la entrega del cupo de su trozo, ó en el que fije el capitán general del departamento cuando por causas debidamente justificadas acuerde otorgar alguna prórroga, perderán todo derecho á que se les oiga en sus exenciones, y no podrán interponer el recurso de alzada que les conceda el art. 72.

Art. 62. Las reclamaciones se harán ante un tribunal presidido por el segundo jefe del departamento, asistiendo como vocales el auditor, el fiscal y el jefe del negociado de la inscripcion marítima, que será vocal secretario.

Art. 63. Verificada la comparecencia del reclamante, que será un acto público al que podrán concurrir tambien otras personas encargadas de exponer las razones de los interesados, oirá el tribunal las reclamaciones y las contradicciones que se hagan, examinará los documentos y justificaciones de que vengan provistos aquellos, y teniendo presente la diligencia de la Comandancia del trozo sobre la declaracion de activos, dictará la resolucion que corresponda.

Esta se publicará inmediatamente y se llevará á efecto desde luego, sin perjuicio del recurso que interpongan los interesados para el Ministerio de Marina, acerca de cuyo derecho les hará precisamente la debida advertencia, ó exigirá en un breve plazo certificacion del comandante del trozo que así lo acredite, cuando los interesados estén presentes á la publicacion del acuerdo, haciendo constar en el acta el cumplimiento de esta disposicion.

Art. 64. El tribunal del departamento, cuando lo crea necesario, dispondrá que se practiquen diligencias á fin de decidir con el debido conocimiento acerca de las reclamaciones de los inscritos, y podrá concederles un término para la presentacion de justificaciones y documentos. Cuidará, sin embargo, de que dichos trámites sean lo más breve posible, y hará constar en legal forma las pruebas que ante él se practiquen, disponiendo que los interesados y testigos firmen sus respectivas declaraciones.

Para que la concesion del término indicado no retarde la operacion de entrega, el inscrito ó inscritos que hayan sido declarados en activo por el comandante de su trozo ingresarán en el depósito de marinería con la nota de *recurso pendiente*, hasta que el tribunal resuelva.

Art. 65. Cuando la justificacion que deba presentar el inscrito fuese la de tener un hermano sirviendo en el ejército ó armada como soldado ó marinero de reemplazo anterior que cubra plaza, manifestará al tribunal el arma, cuerpo ó buque y punto de su existencia, ó cuanto le sea posible manifestar acerca de su paradero, y sin perjuicio de ingresar en depósito si no le asistiera alguna otra exencion, el tribunal reclamará el certificado de existencia en el buque ó cuerpo donde sirve.

Art. 66. El tribunal resolverá en definitiva y no admitirá reclamaciones que no hayan sido interpuestas en el tiempo y forma prescritos en esta ley.

CAPITULO IX.

De los prófugos.

Art. 67. Son prófugos todos los inscritos disponibles que no se presenten al llamamiento hecho por el comandante de trozo para su ingreso en el servicio dentro del plazo prudencial que les marquen éstos.

Art. 68. No surtirán efecto las prevenciones del artículo anterior cuando los individuos de la inscripcion ó sus representantes acrediten ante los capitanes generales de los departamentos causa justa que les impida presentarse oportunamente, y obtengan en su virtud nuevo plazo para su presentacion.

Art. 69. Los prófugos servirán precisamente los ocho años de su obligacion en el servicio activo.

Art. 70. Tanto para declarar prófugos á los inscritos como para acreditar las justas causas que les hayan impedido presentarse en tiempo oportuno, se hará una informacion sumaria por el jefe del trozo respectivo, quien la remitirá con su correspondiente dictámen al capitan general del departamento por conducto del jefe de la brigada.

El capitan general, previa audiencia de los interesados, del fiscal y auditor de su departamento, fallará en única instancia estas informaciones sumarias.

Si de resultas de ellas apareciesen complicados en algun sentido con carácter criminal, el capitan general mandará extraer de las actuaciones el tanto de culpa correspondiente y lo remitirá á la jurisdiccion ordinaria ó á la privilegiada, segun sea ó no aforada la persona responsable.

Art. 71. La penalidad para los encubridores de prófugos, así como para la indemnizacion de los suplentes y cuanto á ellos se refiere, se acomodará á lo que dispone la ley de reemplazo del ejército, con las variaciones que tenga y con las alteraciones que exige el espíritu y tendencia de esta ley.

CAPITULO X.

Reclamaciones contra los fallos de los tribunales de departamento.

Art. 72. Los interesados podrán recurrir al Ministerio de Marina en queja de las resoluciones que dicten los tribunales de departamento, así respecto á la exclusion de alistamiento y á la inclusion en el mismo de otros inscritos ó de la suya propia, como res-

pecto á las excepciones que hubieren alegado y á los demás puntos en que, con arreglo á la presente ley, deben fallar dichos tribunales.

No podrá, sin embargo, apelarse de los acuerdos que dicten los tribunales de departamento confirmando los fallos de los comandantes de trozo, y solo se admitirá respecto de ellos el recurso de nulidad, fundada en la infraccion de alguna de las prescripciones de esta ley, que deberá expresarse en el escrito del recurrente, pero sin que en este caso puedan ventilarse cuestiones de hecho, ni aducirse nuevas pruebas por parte de los interesados.

Tampoco podrá apelarse cuando la reclamacion verse sobre la aptitud física de un inscrito destinado al servicio ó excluido de él.

Art. 73. Los recursos se entablarán en todo caso ante el capitan general del departamento, dentro del preciso término de los quince dias siguientes á aquel en que se hizo saber la resolucion al interesado.

Pasado este plazo, ó hecha la reclamacion en otra forma que la indicada, ó á nombre de algun inscrito que no haya ingresado en el depósito de marinería, no será admitida ni se le dará curso por el capitan general.

Estos recursos no suspenderán en ningun caso la ejecucion de lo acordado por el tribunal del departamento, si bien se anotará siempre la fecha de su presentacion.

Art. 74. Tan luego como se presente la reclamacion al capitan general del departamento, hará extender al margen del escrito del reclamante, y entregar además á éste de oficio certificacion del dia y de la hora en que se hubiese presentado, y si fuese admisible, procederá á instruir expediente, pidiendo dentro de los tres dias siguientes los informes del comandante del trozo y tribunal del departamento, con copia de sus acuerdos y expresion de la fecha en que se pronunciaron y en la que se hicieron saber á los interesados, así como las pruebas y los documentos que para dictarlos hubiesen tenido á la vista.

Art. 75. Las reclamaciones de que hablan los artículos anteriores serán resueltas definitivamente y sin ulterior recurso por el Ministerio de Marina, oyendo siempre á la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado.

En igual forma podrá el mismo Ministerio revisar y anular las resoluciones por las que se haya infringido alguna disposicion de la presente ley, y si de ellas resultare perjuicio al Estado, aunque no medie reclamacion de parte interesada.

Art. 76. Las reclamaciones á que se refiere el artículo anterior, y las demás que se hagan con motivo del reemplazo, se admitirán en papel del sello de pobres á todos los que, á juicio de las autoridades que de ellas conozcan, fueron reconocidos tales.

CAPITULO XI.

De la sustitucion y redencion.

Art. 77. Se permite la redencion á metálico solo por el tiempo que los individuos de la inscripcion deban servir ordinariamente en activo servicio, por medio de la entrega de 1.500 pesetas. Pero el individuo redimido en esta forma ingresará en la reserva en la brigada ó trozo correspondiente, para acudir al servicio solo en caso de guerra.

Art. 78. La sustitucion y cambio de número solo

se permite entre hermanos que llenen las condiciones de esta ley.

También se permite para los comprendidos en los párrafos 2.º y 3.º del art. 3.º

En el primer caso el sustituido y sustituto cambian recíprocamente de situación.

Estos cambios no se consentirán cuando el sustituto tenga más de 35 años.

En el segundo caso el sustituto no ha de pasar de los 35 años, y el sustituido ingresará en la reserva en la brigada ó trozo correspondiente, donde se considerará como á los redimidos á metálico.

Art. 79. El que pretenda ser sustituto de un hermano necesita acreditar:

1.º Por medio de partida sacramental ó de certificaciones del Registro civil, debidamente legalizadas, el grado de parentesco con el inscrito, y la edad de 18 á 35 años.

2.º La identidad de su persona.

3.º Ser soltero ó viudo sin hijos.

4.º No hallarse procesado criminalmente, ni haber sufrido ninguna pena de las comprendidas en el artículo 53.

5.º Haber pertenecido á llamamiento anterior, si tuviese edad para ello, y no pertenecer á servicio activo de la armada.

6.º Tener licencia de su padre, y á falta de éste, de su madre, para realizar la sustitucion, si estuviese constituido en la menor edad; debiendo ser concedida esta licencia por escritura pública ó por comparecencia de los otorgantes ante el comandante del trozo, y justificarse con copia autorizada de la misma escritura ó con la certificacion correspondiente.

Art. 80. Si el inscrito que se redimió por metálico fuese declarado excluido del servicio por las causas expresadas en los artículos 35 y 37, ó resultare libre de responsabilidad por haber cubierto su plaza otro individuo de número anterior, se le devolverá la suma que por redencion hubiese entregado.

CAPITULO XII.

Disposiciones penales.

Art. 81. El conocimiento de todos los delitos que se cometan con ocasion de la presente ley ó para eludir su cumplimiento, corresponde á la jurisdiccion ordinaria con exclusion de todo fuero.

Art. 82. El que de propósito se mutilase para eximirse del servicio de la armada, y el que consintiese su mutilacion, consiga ó no su objeto, será castigado con arreglo al art. 430 del Código penal.

Art. 83. El que mutilase á otro con su consentimiento para el objeto mencionado en el artículo anterior, y el que lo consintiese ó se mutilase á sí mismo, si no se halla comprendido en dicho articulo, será castigado con arreglo al art. 437 del Código penal.

Art. 84. Todo el que se mutile ó inutilice para el servicio de la armada, será además condenado á servir en los arsenales por el tiempo ordinario de los ocho años y dos más, extinguida que sea la condena, destinándole á ocupaciones compatibles con su situacion física.

Si ésta no le permitiere prestar ningun género de servicio en dichos establecimientos, se le impondrá

en su grado máximo la pena que le corresponda con arreglo á los artículos anteriores.

En todo caso el culpable quedará privado de los beneficios que pudieran comprenderle por abono de tiempo de servicio, y de obtener licencia temporal durante el mismo.

Art. 85. En lugar del inscrito inutilizado ingresará en el servicio activo un suplente, pero éste será dado de baja tan luego como recaiga sentencia ejecutoria que declare haberse producido voluntariamente la inutilidad, en cuyo caso recibirá aquel la indemnizacion correspondiente, á razon de 300 pesetas por cada año ó fraccion de año servido en activo.

Art. 86. Todos los delitos ó faltas que se cometan en la ejecucion de las operaciones del reemplazo para la armada, serán castigados con arreglo al Código penal.

Si el delito ó falta hubiese dado lugar á que se llamara al servicio activo á un inscrito á quien no corresponda ingresar, á consecuencia de exenciones declaradas á otros inscritos, se impondrá por la sentencia condenatoria, además de las penas que marca el Código, una indemnizacion á favor del perjudicado, en la proporcion establecida en el artículo anterior.

Si el inscrito indebidamente exceptuado hubiese tenido alguna participacion en el delito, cumplirá además en los apostaderos de Ultramar todo el tiempo de su servicio, sin que pueda eximirse de él por ningun concepto.

Se dará de baja al suplente, si le hubiere, tan luego como quede ejecutoriada la sentencia condenatoria.

Lo dispuesto en este artículo se entiende sin perjuicio de las facultades que las leyes conceden á las autoridades administrativas para imponer multas por toda clase de infracciones que puedan cometerse en cualquiera de las operaciones del reemplazo de la armada, y que no lleguen á constituir delito ó falta que deba ser castigado con arreglo al Código.

Art. 87. El facultativo que con el fin de eximir á un inscrito del servicio de la armada librase certificado falso de enfermedad, ó de algun modo faltase á la verdad en sus declaraciones ó certificaciones facultativas, será castigado con arreglo al art. 323 del Código penal.

En todo caso quedará obligado á resarcimiento de los daños y perjuicios que haya causado á tercera persona ó al Estado por la baja indebida.

Art. 88. El facultativo que recibiese por sí ó por persona intermedia dádiva ó presente, ó aceptase ofrecimiento ó promesa por ejecutar un acto relativo al ejercicio de su profesion que constituya delito, será castigado con arreglo al art. 396 del Código penal.

Si el ofrecimiento ó promesa tuviese por objeto ejecutar un acto injusto relativo al ejercicio de su cargo que no constituya delito, háyase ó no realizado, se le aplicará la pena marcada en el art. 397 del mismo Código.

En uno y otro caso se impondrá además al facultativo la pena de inhabilitacion especial temporal.

Art. 89. Los que con dádiva, presentes ó promesas, corrompieran á los facultativos ó funcionarios públicos, serán castigados con arreglo al art. 402 del Código.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—El Conde de Caspe, presidente.—Eduardo Garrido Estrada.—Gaspar Salcedo.—Diego A. Martinez.—Eduardo Dato.—Luis Angosto, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL LUNES 25 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta del 23 del actual.—Queda sobre la mesa el dictámen sobre el presupuesto de Puerto-Rico.—Dáse lectura de una proposicion de ley sobre concesion de una pension de 1.500 pesetas á Doña Victorina Atorrasagasti.—Apoyada por el señor Reina, se toma en consideracion y pasa á la Comision de gracias ó pensiones.—Se da cuenta de otra proposicion de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza.—Discurso del Sr. Los Arcos en apoyo.—Se toma en consideracion, y pasa á las Secciones.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Moral para que vea de hacer se tramite lo más pronto posible el expediente de la limpia de la acequia del Jarama.—El Sr. Sanchez Arjona (D. Luis) ruega al Sr. Ministro de Hacienda se sirva poner el oportuno correctivo al hecho que ocurre en el pueblo de Higuera la Real (Badajoz), donde no obstante haber sido anulado por Real orden de 12 de Abril del año último el repartimiento de consumos, se pretende cobrar á los contribuyentes la contribucion de consumos por el repartimiento anulado, y además ruega al Sr. Ministro de la Gobernacion que se sirva hacer pasar á los tribunales el expediente de suspension del Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifica el Sr. Sanchez Arjona, y se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Hacienda el ruego que le ha sido dirigido.—Dáse lectura de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras una desde la estacion de Morata á Calceña.—Apoyada por el Sr. Castel, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—A la Comision correspondiente pasa una exposicion de los profesores de ciencias médicas del partido de Calamocha, solicitando se dicte por las Córtes una nueva ley de sanidad.—El Sr. Gonzalez (D. Venancio) ruega al Sr. Ministro de Fomento se sirva destinar algunos fondos para combatir la plaga de la langosta que ha aparecido en algunos pueblos de la provincia de Toledo.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, que ofrece comunicar al de Fomento el ruego del Sr. Gonzalez.—Rectificacion de este Sr. Diputado.—El Sr. Montilla ruega á la Presidencia se sirva consultar al Congreso si el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento, señalando la subvencion que ha de disfrutar la línea férrea de Puente-Genil á Linares, pasará á la Comision que ya entiende de una proposicion referente al mismo asunto.—Observacion, con este motivo, del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican estos dos señores.—Contestacion del Sr. Presidente al ruego del Sr. Montilla, que rectifica, y reclama del Sr. Ministro de Fomento que se sirva mandar al Congreso el expediente del ferro-carril de Linares á Puente-Genil.—ORDEN DEL DIA: aprobacion definitiva de un proyecto de ley.—Se lee, aprueba y pasa al Senado, el proyecto de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.—Discusion de diferentes dictámenes de Comision.—Se leen, aprueban sin debate y pasan á la Comision de correccion de estilo, los siguientes: primero, autorizando al Gobierno para ratificar el convenio entre España y Alemania; segundo, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino; tercero, incluyendo en el plan de carreteras la de Tobarra á enlazar con la estacion de Archena al Pinoso; cuarto, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Baleares);

quinto, incluyendo en el plan de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells; y sexto, sobre reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de la armada.—Se leen y pasan á la Comision dos enmiendas del Sr. Dabán al dictámen estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.—Se suspende la sesion para reunirse el Congreso en Secciones.—Eran las tres y cuarto.—Continúa á las cuatro.—Sigue la discusion pendiente sobre el voto particular del Sr. Togores acerca del proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.—Rectificacion del Sr. Togores.—Del Sr. Maura, manifestando, al terminar, que retira el artículo relativo á la infantería de marina.—El Sr. Presidente suspende esta discusion, advirtiendo que queda retirado el art. 12 y retirada tambien la enmienda del Sr. Becerra Armesto á este artículo.—Queda el Congreso enterado de haberse constituido las Comisiones sobre el suplicatorio del juez de instruccion del distrito del Congreso pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Enrique Villarroja; autorizando la concesion de un ferro-carril de Daroca á Carinena, é incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á Albacete.—Pasa á la Comision una enmienda del Sr. Celleruelo al art. 10 del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre el programa de las fuerzas navales de la Nacion.—Pasa asimismo á la Comision respectiva una enmienda del Sr. Zúñiga y otros sobre el proyecto de ley de procedimiento electoral, relativa á la provincia de Jaen, distrito de Cazorla y Villacarrillo.—Se lee, y queda sobre la mesa, anunciando su impresion, el dictámen sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, suprimiendo la Caja de recursos especiales de dicho Ministerio, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos.—Se lee asimismo, y queda tambien sobre la mesa, anunciando su impresion, el dictámen de la Comision de exámen de cuentas sobre las del ejercicio de 1867-68.—Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy; aprobacion definitiva de seis proyectos de ley, y los dictámenes de que se ha dado cuenta.—Se levanta la sesion á las siete ménos cuarto.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la del 23 del actual, quedó aprobada.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre los presupuestos generales del Estado en la isla de Puerto-Rico, correspondientes al año económico de 1885-86. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 156, que es el de esta sesion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Reina, concediendo á Doña Victoria Atorrasagasti la pension anual de 1.500 pesetas (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 24, sesion del 18 de Junio de 1884*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Reina tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **REINA**: Señores Diputados, muy poco voy á molestaros. Puedo casi asegurar que esta proposicion está anticipadamente admitida, porque lo mismo por los bancos de la izquierda que por los de la derecha, que por el Gobierno, está aceptada, hasta el punto que el Sr. Canalejas, el señor general Dabán y el Sr. Baselga que pertenece á la extrema izquierda, han pedido un puesto de honor en la Comision que ha de emitir dictámen sobre esta proposicion.

El comandante Jáudenes recibió del Gobierno de S. M. una mision de las más difíciles que pueden darse en el ejército; fué á cumplirla, é indudablemente el Gobierno no se equivocó, el Gobierno habia elegido al hombre que reunia condiciones excepcionales para que llevara á cabo aquella mision. El comandante Jáudenes pasó en Africa tres años, recorriendo todo aquel territorio, haciendo trabajos importantísimos que ha legado á la Patria, y que en el porvenir es posible que produzcan bastantes bienes al país. El comandante Jáudenes, al terminar esos trabajos, ha

perecido, víctima de la enfermedad que se sufre en aquel país, dejando á su viuda y cuatro hijos sin esperanza de ninguna especie. La plaza de Céuta, que ha admirado las condiciones y virtudes del comandante Jáudenes, ha dado el nombre de aquel heroico oficial á la calle principal de aquella plaza fuerte. Sus compañeros del ejército han costado sus funerales y le han erigido un monumento, modesto, sí, pero en donde está concentrado todo el espíritu de gratitud que sus compañeros le tributaban; allí descansan sus cenizas; y yo creo, Sres. Diputados, que la viuda y sus hijos no perecerán de hambre siendo vosotros los representantes del país, pues espero que teniendo en cuenta los servicios que el comandante Jáudenes ha prestado á la Patria, tomareis en consideracion esta proposicion de ley.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** Quiroga Lopez Ballesteros): La proposicion de ley pasará á la Comision de gracias ó pensiones.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la de Sr. Los Arcos, declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza, y autorizando al Gobierno para sacarlo á subasta (*Véase el Apéndice décimotercero al Diario núm. 150, sesion del 18 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Los Arcos tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **LOS ARCOS**: Señores Diputados, solo por cumplir un deber de cortesía, puesto que con arreglo al Reglamento no es indispensable, me levanto á apoyar la proposicion cuya lectura acabais de oír.

Refiérese ésta á la construccion de un ferro-carril llamado á cruzar comarcas hasta hoy desprovistas, pero muy merecedoras por sus circunstancias, de estas vías de comunicacion; y como de una parte por vuestra natural benevolencia, y de otra por el gran

interés que os inspiran cuantas obras vienen á redundar en fomento de la riqueza pública, se ha establecido ya aquí la jurisprudencia de que prestais vuestro asentimiento á esta clase de proposiciones, sobre todo cuando, como en el caso presente, no prejuzgais la cuestion, sino que os limitais á aceptar que pase al estudio de una Comision para que esta determine lo que le parezca más oportuno, paréceme que no le habeis de negar vuestra consideracion, por lo cual os doy anticipadamente las gracias.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moral tiene la palabra.

El Sr. **MORAL**: La he pedido con el objeto de dirigir un ruego al Sr. Ministro de Hacienda.

Para la limpia de la acequia del Jarama, que riega las vegas de San Martin de la Vega, Pozuelo y Seseña, se consignan anualmente en los presupuestos 14 ó 15.000 pesetas. El expediente para la limpia se ha incoado hace bastante tiempo, y hace lo ménos tres meses, tengo mucho gusto en hacer esta salvedad, le ha despachado la Administracion de propiedades; pero es el caso que hasta ahora no se ha completado el expediente, ni se ha hecho la subasta, y se vendrá á hacer la limpia cuando á los labradores se les hayan secado los cereales.

Algunos espíritus suspicaces achacan esto á castigo que se impone á estos pueblos por su desafeccion á las candidaturas conservadoras. Yo no lo creo; pero sea por esto, sea por complicaciones de la máquina administrativa, ó sea abandono ó impericia de los empleados, que naturalmente no han de pagar ni el cánon de riego, ni tampoco el exceso de contribucion que vienen pagando esos pueblos por tener sus terrenos clasificados como de riego continuo ó permanente, yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda que vea de hacer que ese expediente se tramite lo más pronto posible, á fin de que siquiera los frutos de verano puedan ser regados; y al mismo tiempo, que examine el expediente y exija la responsabilidad á los empleados que con su morosidad han causado grandes perjuicios á esos tres pueblos.

Y como el Sr. Ministro de Hacienda no está presente, y creo yo que no podrá venir á la Cámara, ocupado como está en la otra con la discusion de los presupuestos, creo lo más conveniente que la Mesa le trasmita este ruego.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sanchez Arjona (D. Luis) tiene la palabra.

El Sr. **SANCHEZ ARJONA** (D. Luis): Señores Diputados, me veo en la necesidad de denunciar ante la Cámara un hecho verdaderamente escandaloso, y confío en que el Sr. Ministro de Hacienda ha de poner el oportuno correctivo.

Por Real orden de 12 de Abril del año último se anuló el repartimiento de consumos del pueblo de Higuera la Real, provincia de Badajoz. Se dió traslado de esta Real orden al alcalde de dicho pueblo para su debido cumplimiento, y á pesar de esto, hoy se pretende cobrar á los contribuyentes la contribucion de consumos por el repartimiento anulado. Los contribuyentes se niegan á satisfacer la cuota que se les exige, presentando para ello la Real orden ya citada; pero parece ser que aunque les asiste perfecto derecho y obran en perfecta legalidad, se ha procedido á realizar los embargos y se les obliga hasta por la fuerza á pagar una contribucion ilegal, absurda y arbitraria. Deseoso yo de que tengan debido cumplimiento las disposiciones que emanan del Poder central, he de permitirme rogar al Sr. Ministro de Hacienda se sirva dictar la disposicion que crea oportuna, á fin de evitar los males que aquejan á aquella localidad, y al mismo tiempo evitar un conflicto que se pudiera temer, y poner algun correctivo á muchas de aquellas autoridades que ejercen arbitrariamente su mando, que parece que están constituidas en canton independiente, y no observan las disposiciones vigentes, ni las órdenes emanadas de la autoridad superior, sino en aquello que les conviene.

Y ya que estoy de pié, he de dirigir un ruego tambien al Sr. Ministro de la Gobernacion. Yo desearia que S. S. hiciera què tuvieran debido cumplimiento las Reales órdenes emanadas de su departamento; y me refiero, entre otras, á la de suspension del Ayuntamiento de Fregenal de la Sierra, acordada en el mes de Junio del año próximo pasado. Además, acordada por Real orden la suspension de este Ayuntamiento, se disponia tambien en ella que fueran entregados los concejales á los tribunales de justicia; y yo, en nombre de aquellos concejales, pues de los catorce de que se componia el Ayuntamiento suspenso en totalidad, parece que no se comunicó más que á trece la orden de suspension, nombrando al único que quedaba alcalde del Ayuntamiento interino; digo que yo, en nombre de estos trece concejales, ruego á S. S. se sirva hacer que pase inmediatamente á los tribunales de justicia el expediente de suspension de este Ayuntamiento, porque despues de un año trascurrido, ya es tiempo de que así suceda, con el fin de que aquellas honradísimas personas queden en el lugar debido, obteniendo el fallo absolutorio que es de esperar, para que queden sin mancha en su gestion administrativa.

Y no deben tomar á mala parte los Sres. Ministros de Hacienda y de la Gobernacion que yo me permita denunciar estos hechos de las autoridades dependientes de sus respectivos departamentos, porque tengo la seguridad de que inmediatamente han de imponerles el correspondiente correctivo.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el deseo de S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Desconocia en absoluto el hecho que ha motivado el ruego del Sr. Sanchez Arjona. Preguntaré sobre él, y esté seguro S. S. de que dará las órdenes más terminantes para que queden cumplidas las disposiciones emanadas del Ministerio de la Gobernacion.

El Sr. **SANCHEZ ARJONA** (D. Luis): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **SANCHEZ ARJONA** (D. Luis): No esperaba yo menos de S. S.

Sentiré tener que reproducir este ruego. Yo creo que no; creo que S. S., enterado de la anómala situación de aquel Ayuntamiento, pondrá remedio á ella, tanto más cuanto ya se cumplió lo que se deseaba, que era el término de las elecciones de Diputados á Cortes, á fin de que aquel Ayuntamiento quede sin mancha en su gestion administrativa, que es á lo que aspiran aquellos concejales, obteniendo un fallo abolutorio.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Juan y Algora, incluyendo en el plan general de carreteras una de la estacion de Morata á Calcena (*Véase el Apéndice octavo al Diario número 144, sesion del 8 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Castel tiene la palabra para apoyar la proposicion de ley, como firman- te de la misma.

El Sr. **CASTEL**: Pocas palabras he de pronunciar, Sres. Diputados, en apoyo de la proposicion que acaba de leerse, porque muchas no hacen falta para llevar á vuestro ánimo la justicia con que se solicita la inclusion en el plan general de carreteras de una que partiendo de la estacion de Morata en el ferrocarril de Madrid á Zaragoza, y pasando por Choles, Arandiga, Niguella, Mesones, Tierga y Trasovares, enlace en Calcena con otra tambien del Estado.

La riqueza agrícola de los pueblos que he citado; la riqueza de las minas de manganeso de aquella comarca, y las fábricas de paños establecidas en Tierga y otros pueblos, y la riqueza forestal de todas aquellas montañas, están demandando imperiosamente una vía fácil de transporte, para que adquieran verdadero valor y verdadero desarrollo las industrias que acabo de mencionar, aumentando con ello la importancia de la Nacion, puesto que ha de aumentar la riqueza de aquella comarca. Ruego, pues, á la Cámara que en atencion á las razones expuestas se sirva tomar en consideracion la proposicion que acaba de leerse.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sastron tiene la palabra.

El Sr. **SASTRON**: Tengo el honor de presentar al Congreso una instancia que le elevan los dignos profesores de las ciencias médicas del partido de Calamocha, en la provincia de Teruel, solicitando una nueva ley de sanidad que supla las deficiencias de la vigente. Al cumplir encargo tan honroso, ruego al Congreso una vez más fije toda su atencion en las justísimas reclamaciones de una clase tan acreedora á la consi-

deracion social, por la importancia de los sagrados oficios que ejerce.

Resolved, pues, segun vuestra propia conciencia os inspire sobre asunto de tal cuantía.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Pasará la solicitud presentada por S. S. á la Comision respectiva.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gonzalez (D. Venancio) tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): La urgencia del asunto de que me voy á ocupar, me ha impedido cumplir con un deber de cortesía de que no acostumbro á prescindir, cual es, el haber dado aviso al Sr. Ministro de Fomento de que me proponia excitar su celo sobre el asunto á que me referiré; siendo quizá esta la causa á que se deba el que no tenga yo en este momento el gusto de verle en su banco.

Se trata de que la langosta, que estaba haciendo grandes estragos en la provincia de Ciudad-Real, ha pasado ya á cuatro partidos de la de Toledo; los Ayuntamientos están haciendo esfuerzos inauditos, y los propietarios lo mismo, agotando todos sus recursos para la extincion de la plaga. La Diputacion provincial de Toledo, que formó su presupuesto en una época en que no teniendo invadida la provincia, no podia prever la extension que tomaria el daño, tambien agota sus esfuerzos, ó por mejor decir, los tiene ya agotados, y yo queria excitar el celo del Sr. Ministro de Fomento, para que si el Gobierno cuenta todavia con algunos recursos en el presupuesto con que auxiliar á los pueblos invadidos, se apresurara á hacerlo, puesto que pasado un período á lo sumo de veinte dias ó un mes, será completamente inútil, toda vez que la langosta habrá levantado el vuelo, y entonces ya no hay manera de extinguirla. Por esto creo que lo que haya de hacerse debe hacerse pronto; y en su vista, ruego á la Mesa y á los Sres. Ministros presentes que pongan en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento esta solicitud mia, á fin de que si el Gobierno cuenta todavia con algunos medios materiales para acudir al auxilio de estas poblaciones, los ponga inmediatamente en práctica, porque más tarde será completamente inútil, porque el insecto habrá levantado el vuelo, y entonces es excusado gastar el dinero en intentar extinguirlo, y el daño será inmenso, y tras de que la cosecha, por los frios y las lluvias del invierno y de la primavera últimos, no va á producir gran cosa, lo poco que queda resultaria perdido.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento el ruego de S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Es indudable que el mal que aflige á algunas provincias es grave y exige un pronto remedio; pero á la pregunta de S. S. tengo que manifestarle que en el Ministerio de Fomento hoy no hay crédito para ese servicio, y que en el Ministerio de la Gobernacion, cuyo crédito para calamidades públicas se agotó y se amplió con motivo de los terremotos, de la ampliacion que otorgaron las Cortes queda un residuo insignificante; sin embargo, de eso poco, la

mayor parte, casi todo, ha sido concedido para la extincion de la langosta; pero atendiendo á la gravedad del mal á que alude S. S., el Gobierno se ha de preocupar de este asunto con la urgencia que el caso requiere, y si ha de poder satisfacerle, tendrá que venir á las Cortes para pedirles su concurso para que le provean de los medios necesarios con que atender á remediar una calamidad que, en efecto, amenaza la destruccion total de las cosechas, y de ahí la ruina para muchos labradores.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Venancio): Yo no habia dirigido mi ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion, porque suponía, con razon, que el crédito de calamidades públicas, sobre ser muy limitado para males de esta importancia, estaria agotado, ó poco ménos, por consecuencia de los terremotos y otra multitud de casos análogos que por desgracia han sobrevenido en varias provincias durante el ejercicio de este presupuesto. Poco supongo que se podrá hacer con ese crédito... (*El Sr. Ministro de la Gobernacion*: Lo que quedaba, está consumido.) Pues si está consumido, nada tengo que decir.

En cuanto á los recursos extraordinarios, supongo que no podrán tener aplicacion hasta la campaña próxima contra la langosta, porque á poco que se tarde en pedir el crédito extraordinario, lo otorguen las Cortes, y siga el curso administrativo que tiene necesariamente que seguir para cumplir las disposiciones de la ley de contabilidad, es claro que el insecto habrá levantado el vuelo, y entonces ya no se podrá hacer nada hasta otra campaña. Si el Ministerio de la Gobernacion ó el Ministerio de Fomento encuentran recursos, bien por medio de trasferencias que quepan dentro de lo que disponen las leyes de contabilidad, ó por cualquiera otro medio que les sugiera su celo, yo lo celebraré mucho; si no, habré cumplido con mi deber excitando el celo del Gobierno, que es lo único que podemos los Diputados hacer en tales casos.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MONTILLA**: En la sesion anterior, con motivo de una afirmacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, hice presente al Congreso el caso excepcional de que estando nombrada una Comision para dar dictámen sobre un proyecto de ley relativo al ferro-carril de Puente Genil á Linares, el Sr. Ministro de Fomento habia traído aquí un proyecto de ley relativo al mismo asunto. Buscando el Sr. Ministro de la Gobernacion, con la práctica parlamentaria que tiene, el medio de evitar el conflicto que se originaria de que hubiese dos Comisiones que dictaminaran sobre el mismo asunto, entre otras cosas dijo «que podia pasar ese proyecto á la Comision que entendiese en la proposicion tomada en consideracion por la Cámara.» El Sr. Ministro de Fomento no se encuentra en su banco; pero yo rogaria al Sr. Presidente se sirviera acordar que el proyecto concediendo una subvencion á la empresa del ferro-carril de Puente-Genil á Linares, presentado por el Gobierno, pasara á la Comision que entiende en el proyecto de ley relativo al ferro-carril de Puente-Genil á Linares, úni-

ca manera de evitar que se den dos dictámenes sobre dos proyectos que se refieren á un mismo asunto.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): En la sesion anterior debatimos este punto el Sr. Montilla y el Ministro que tiene la honra de dirigirse en estos momentos á la Cámara, y yo entonces expuse, y me parece que demostré, que no habia verdadero conflicto porque hubiera nombrada una Comision para parte de lo que comprende el proyecto que habia traído el Gobierno. Como ese conflicto no ha surgido, y á mi juicio no existe, no veo razon para que el Congreso tome ningun acuerdo adoptando un procedimiento extraordinario é irregular con relacion al proyecto leído por el Gobierno.

Me parece que lo mejor será dejar que las cosas sigan su curso natural, y la marcha misma de ellas hará que el conflicto no surja, porque alguna Comision formulará el dictámen con prelacion á la otra, y luego que empiece la discusion es cuando verdaderamente puede empezar el conflicto que teme el señor Montilla. Yo no veo ninguna cuestion que afecte á la observancia del Reglamento ni á las prerrogativas de la Cámara, y no siendo tampoco el Ministro que ha tenido la honra de leer el proyecto, me encuentro, y lo siento, en el caso de no poder acceder al deseo expuesto por el Sr. Montilla.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MONTILLA**: Al llegar al Congreso me he encontrado con que hoy hay reunion de Secciones, y no he tenido tiempo de buscar los precedentes que existen sobre esto; mas ahora recuerdo que el proyecto de ley titulado de primeras materias pasó á una Comision que entendia en otro proyecto de ley. Yo tengo la seguridad de que si los buscara, podria citar muchos precedentes iguales. Por estas razones he rogado al Sr. Presidente que haga la pregunta á la Cámara, é insisto desde luego en que se haga la pregunta; y en el caso de que no se haga, conste que por mi parte he hecho cuanto debia.

Ruego, pues, al Sr. Presidente se sirva consultar á la Cámara si ese proyecto de ley pasará á la Comision que entiende en otro idéntico; y al mismo tiempo le ruego que se sirva pedir al Sr. Ministro de Fomento que remita el expediente original del ferro-carril de Linares á Puente-Genil.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Romero Robledo): Yo siento muchísimo la insistencia del señor Montilla en una cuestion que no considero esencial. Juzgando la cuestion por las leyes naturales, lo que procederia sería que la Comision del proyecto más comprensivo fuera la que atrajera á sí el conocimiento del proyecto más limitado; esto es, que la Comision que se nombrara para el proyecto de ley presentado por el Gobierno fuera la que en definitiva entendiese en la proposicion de ley debida á la iniciativa de un Sr. Diputado; pero en fin, como es sabido que es difícil llevar el convencimiento de un lado á otro de la Cámara, puesto que el Sr. Montilla desea que se pregunte, me parece lo más fácil que se con-

sulte al Congreso si acuerda que ese proyecto de ley no pase á la Comision que entiende en la proposicion presentada por un Sr. Diputado.

El Sr. **SECRETARIO** (Marqués de Goicoerrotea): La Mesa pedirá al Sr. Ministro de Fomento el expediente que el Sr. Montilla desea que se remita á la Cámara.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente no se cree autorizado para hacer la pregunta que el Sr. Montilla pretende que se haga, porque estas preguntas solo se hacen cuando está de acuerdo todo el mundo para facilitar la solucion de algun asunto, porque esto implica una reforma, siquiera sea ligera, del Reglamento; pero como no hay conformidad en cuanto á que pase á la Comision que entiende en el proyecto del ferro-carril de Linares á Puente-Genil el asunto de que S. S. habla, la Mesa no se cree autorizada para hacer la pregunta.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MONTILLA**: Comprendo perfectamente lo que ha dicho S. S.; pero como tengo medios reglamentarios para provocar sobre ello una votacion, no insisto en que se haga la pregunta. Unicamente me limito á hacer constar que he procurado por todos los medios que he podido, que este proyecto de ley pase á la Comision ya nombrada.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de un proyecto de ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, y pasa al Senado, el proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley otorgando la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimo al Diario núm. 154, sesion del 22 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885, introduciendo algunas modificaciones en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos Estados.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley remitido por el Senado, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice noveno al Diario núm. 155, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los ocho de que constaba el dictámen, en esta forma:

«Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones generales del servicio, policia y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península é islas adyacentes, estaciones navales de la América del Sur y Golfo de Guinea durante el año económico de 1885 á 1886, serán las siguientes:

Siete buques de primera clase, armados para todo el año.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

BUQUES AFECTOS Á COMISIONES ESPECIALES.

Resguardo marítimo.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Siete cañoneros de segunda clase, armados para todo el año.

Dos pontones, uno establecido en Algeciras, y otro en Fernando Póo, armados para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Ocho cañoneros, armados para todo el año.

Dos lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuarenta y ocho escampavías, armadas para todo el año.

Dos trincaduras, armadas para todo el año.

Servicio de torpedos.

Cuatro torpederos, armados para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un vapor de ruedas, buque de segunda clase, armado para todo el año.

Escuelas permanentes.

Una fragata habilitada de escuela de aspirantes de marina, armada para todo el año.

Una corbeta de vela, instruccion de aprendices de marinero, armada para todo el año.

Fuerzas de reserva.

Cuatro buques de primera clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Un buque de segunda clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Art. 2.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio de los arsenales y departamentos marítimos de la Península, se fijan 6.185 marineros y 3.230 soldados de infantería de marina.

Art. 3.º Las fuerzas navales para la isla de Cuba durante el año económico citado serán las siguientes:

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Un cañonero de segunda clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Quince cañoneros, armados para todo el año.

Cuatro lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Diez balandras auxiliares de los buques armados.

Dos pailebots, armados para todo el año.

Art. 4.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y estaciones navales, se fijan 1.378 marineros y 196 soldados de infantería de marina.

Art. 5.º Las fuerzas navales de la isla de Puerto Rico durante el año económico citado serán las siguientes:

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Art. 6.º Para la tripulacion del buque comprendido en el artículo anterior, y para las atenciones de la provincia, se fijan 95 marineros.

Art. 7.º Las fuerzas navales para el servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de las islas Filipinas durante el citado año económico, serán las siguientes.

Un buque de primera clase, armado para todo el año.

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Cinco buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Trece cañoneros, armados para todo el año.

Seis lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuatro falúas, armadas para todo el año.

Un ponton, armado para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un ponton, armado para todo el año.

Un pailebot, armado para todo el año.

Art. 8.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior, y cubrir el servicio del arsenal de Cavite, divisiones y estaciones, se fijan 1.908 marineros y 464 soldados de infantería de marina.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley queda sobre la mesa para su votacion definitiva.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice décimo al Diario núm. 155, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se votó y aprobó el artículo único del dictámen en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Tobarra en la línea férrea, y pasando por Ontur y Jumilla, enlace en el límite de la provincia de Murcia con la de Archena al Pinoso.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Balears).»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice undécimo al Diario núm. 155, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único del dictámen, y se aprobó en esta forma:

«Artículo único. Se considera adicionado al artículo 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segunda clase, el puerto de Ciudadela (Balears).»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice duodécimo al Diario núm. 155, sesion del 23 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se votó y aprobó el artículo único del dictámen en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Mahon, en las islas Baleares, termine en el puerto de Fornells.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley remitido por

el Senado, sobre el reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice décimo-tercero al Diario núm. 155, sesión del 23 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusión por artículos, y sin debate fueron aprobados los 89 de que constaba el dictámen, en esta forma:

CAPÍTULO PRIMERO.

Disposiciones generales.

Artículo 1.º El servicio en los buques de la armada es obligatorio para todos los españoles que pertenezcan á la inscripción marítima en las industrias á flote de pesca y navegación, durante el período que determina esta ley.

Art. 2.º El servicio de la marina será de ocho años, que se empezarán á contar desde el día en que los individuos sean declarados inscritos disponibles.

Art. 3.º Queda suprimida la sustitución y cambio de número para el servicio de la marina, excepción hecha entre hermanos.

Sin embargo, en casos especiales podrá concederse el cambio de número á inscritos de un mismo alistamiento.

También en casos especiales podrá concederse la sustitución con marineros licenciados del servicio con buena nota.

Art. 4.º El servicio de la marina se dividirá en actividad y reserva.

A la primera clase, ó sea la de actividad, pertenecen todos los inscritos durante los primeros cuatro años de su servicio, y podrán obtener en ella las dos situaciones siguientes:

1.ª En activo servicio.

2.ª Inscrito disponible.

A la segunda clase, ó sea la de reserva, corresponden todos los que hayan servido cuatro años en cualquiera de las dos situaciones anteriores, los que hayan redimido sus servicios, y los que se hayan sustituido con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º de esta ley.

Art. 5.º Son inscritos disponibles los individuos útiles para el servicio, excedentes del llamamiento de cada año que no les corresponda ir al servicio de la armada.

Art. 6.º Los llamamientos al servicio se cubrirán con los individuos que cumplan los 20 años dentro de aquel en que tenga lugar, verificándose el ingreso de mayor á menor edad.

Art. 7.º Los individuos de la inscripción que sean detenidos en los respectivos trozos y brigadas por cumplir dentro del año la edad designada para su ingreso en activo y resulten útiles para el servicio, serán declarados inscritos disponibles.

Los inscritos disponibles de cada última convocatoria, que no estuviesen eximidos de prestar su servicio en activo conforme á las excepciones que esta ley establece, cubrirán las bajas normales que ocurran durante el año en la armada, regulándose este servicio en la misma forma que para los que son llamados anualmente.

Art. 8.º Constituirán las fuerzas de la reserva todos los marineros que hayan cumplido cuatro años en cualquiera de las dos situaciones determinadas en

la clase de actividad los que hubiesen redimido sus servicios y los que se hayan sustituido con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º de esta ley, organizándose por brigadas y trozos, donde permanecerán cuatro años más para extinguir el total de su obligación conforme al art. 2.º de la ley.

Los individuos de la reserva no podrán excusar su obligación de acudir al servicio de los buques cuando fuesen llamados con arreglo á esta ley.

Art. 9.º No podrá el Gobierno suspender el pase de la marinería á la reserva, cumplidos sus cuatro años de servicio, sino por medio de una ley.

Solo en caso de guerra podrá el Gobierno suspender dicho pase á los marineros que estén en operaciones activas de campaña; y en tiempo de paz, respecto de aquellos que formen parte de las dotaciones de los buques que pertenezcan á los apostaderos y estaciones ú otras comisiones de Ultramar, siempre que por circunstancias especiales haya sido imposible su reemplazo; pero en este caso tendrán derecho al abono del doble tiempo de servicio, y á los premios de enganche que señala la ley de 22 de Octubre de 1869.

Art. 10. Durante los cuatro primeros años de servicio activo no podrán los individuos de marinería contraer matrimonio, pudiendo verificarlo en la reserva en cualquier tiempo, y los reclutas disponibles pasado el primer año de servicio.

Sin embargo, podrán concederse por las autoridades superiores de marina permisos para contraer matrimonio en casos excepcionales, dando cuenta al Ministro del ramo.

Art. 11. La fuerza de la marina se reemplazará: 1.º Con los individuos de la inscripción marítima que ingresen en el servicio activo con arreglo á esta ley.

2.º Con los que quieran prestar sus servicios voluntariamente, según las circunstancias y las condiciones que las leyes y sus reglamentos determinan.

3.º Con el número que sea necesario de los mozos sorteados para el ejército, dando la preferencia á la marina para elegir entre los sorteados del litoral en el caso de que la inscripción marítima no fuese suficiente á cubrir el servicio activo. En este caso los mozos voluntarios ó sacados de los alistados para el ejército servirán los mismos plazos señalados para los de la inscripción marítima.

Art. 12. Los individuos que sienten plaza ó se enganchen voluntariamente para servir en la marina, quedarán sujetos á las prescripciones que esta ley establece, cuando les corresponda el servicio forzoso por razón de edad, y si les tocase ingresar en el servicio activo, permanecerán en los buques cubriendo el cupo de sus respectivos trozos, sirviéndoles para extinguir el tiempo de servicio activo el en que en los mismos lleven, en caso de no haber recibido premio de enganche. De lo contrario, cesará éste el día en que deban ingresar en la armada, y desde el mismo empezará á contárseles el de su nueva obligación como procedente de llamamiento, quedando retribuido con la parte proporcional del premio de enganche el tiempo servido anteriormente, el cual solo le será de abono para las ventajas de la carrera.

Art. 13. A los que se enganchen ó reenganchen se les abonarán los premios que determinen los reglamentos especiales según los casos. Cumplido el turno de actividad, se concederá á los individuos que lo solicitasen y tuviesen buenas notas, continuar dos

años más en el servicio de los buques, en cuyo caso tendrán derecho á cuatro meses de licencia temporal, y á la absoluta al terminar el sexto año, siempre que durante su mayor empeño no hubiesen percibido premios de enganche.

Art. 14. Para servir en la marina en cualquier clase, se admitirán solamente españoles, siempre que las circunstancias no obliguen á otra cosa; pero entendiéndose que nunca los extranjeros podrán exceder de la cuarta parte de la dotacion del buque.

Art. 15. Los capitanes generales de los departamentos formarán en 1.º de Diciembre de cada año un estado por brigadas y trozos, de los individuos de la inscripcion marítima á quienes corresponda ingresar en el servicio dentro del próximo año, cuyo estado remitirá al Ministerio del ramo en la citada fecha.

El día 1.º de Noviembre de cada año, los comandantes de brigada remitirán al capitán general de su departamento una relacion de los individuos de cada uno de los trozos de su mando que en el siguiente año cumplan los 20 de edad y que sean el resultado del alistamiento que previene esta ley; los capitanes generales, para antes de 1.º de Diciembre, remitirán al Ministerio de Marina un resumen de los alistamientos hechos en los trozos.

Art. 16. Un Real decreto expedido en 20 de Diciembre de cada año por el Ministerio de Marina, de acuerdo con el Consejo de Ministros, determinará anualmente el número de inscritos que han de ingresar en el servicio activo. A este decreto acompañará un estado general en el que se designe el número de hombres alistados en cada departamento y el contingente con que cada uno de éstos ha de contribuir. Si los inscritos no fuesen bastantes para cubrir las atenciones del servicio, en el Real decreto se prevendrá el número de alistados del ejército que hubiera de tomar la marina para el reemplazo en cada departamento, y forma de hacerlo, poniéndose de acuerdo en tal caso el Ministerio de Marina con el de Gobernacion para que por éste se tenga en cuenta al hacer el llamamiento del ejército.

Se fijará el cupo de cada trozo en el repartimiento general del contingente con relacion al número de individuos que se hallen inscritos en la totalidad de los distritos.

Art. 17. Serán comprendidos en el alistamiento de cada año á que se refiere el art. 28:

1.º Los individuos de la inscripcion que sin llegar á 21 años hayan cumplido ó cumplan 20 desde el día 1.º de Enero á 31 de Diciembre del año que comienza.

2.º Los inscritos que excediendo de la edad indicada, sin haber cumplido 35 años en el referido día 31 de Diciembre, no fueron comprendidos por cualquier motivo en ningun alistamiento ni sorteo de los años anteriores de la marina ó el ejército.

La obligacion del servicio alcanzará á los individuos que tengan la edad expresada respectivamente en los párrafos anteriores, aunque sean casados ó viudos con hijos.

Art. 18. Para cubrir el cupo de hombres que á un trozo corresponda poner en activo, entrarán á servir por orden de edad, de mayor á menor, todos los comprendidos en el alistamiento.

Art. 19. En tiempo de guerra, ó cuando por circunstancias extraordinarias fuere indispensable un aumento de fuerza en la marina, el Gobierno, en vir-

tud de decreto expedido por el Ministerio de Marina, podrá llamar al servicio de la armada á todos ó parte de los inscritos disponibles.

Si llamados á las armas todos los inscritos disponibles y cubiertas las bajas en la armada puesta en pié de guerra, fuese necesario aún aumentar su fuerza, se llamarán parte ó todas las brigadas que compongan las reservas, por medio de una ley, ó bien por decreto acordado en Consejo de Ministros, si estuviesen cerradas las Córtes.

Art. 20. Los individuos de la inscripcion marítima quedan exentos de los sorteos para el reemplazo del ejército y reservas del mismo.

Art. 21. Para que tenga lugar esto último, los comandantes de marina de las provincias pasarán á los gobernadores civiles de las mismas, antes del mes de Diciembre de cada año, una relacion filiada de los individuos que durante el año inmediato deban cumplir 20 años de edad y que se hallen inscritos.

Los gobernadores civiles mandarán publicar sin demora dicha relacion en el *Boletín oficial*, á fin de que los comprendidos en ella sean excluidos del alistamiento y sorteo para el reemplazo del ejército.

CAPITULO II.

De la obligacion de concurrir al llamamiento para el servicio de la marina.

Art. 22. Los individuos que pertenezcan á la inscripcion marítima que al cumplir los 18 años de edad no soliciten ser borrados de la inscripcion, quedan obligados á servir en la armada.

Art. 23. Los padres y curadores de los inscritos tienen igual obligacion si éstos se encontrasen ausentes de su respectivo trozo, y son responsables de la falta de presentacion de los mismos.

Art. 24. Los comandantes de buques, arsenales y jefes de los establecimientos en tierra donde sirven marineros voluntarios que cumplan 18 años de edad, cuidarán de remitir los oportunos certificados de existencia á los jefes de las brigadas á cuya inscripcion correspondan.

Si el voluntario no pertenece á la inscripcion, se le consultará el trozo á que desea pertenecer, y se pasará la correspondiente comunicacion para que sea alta en la respectiva brigada.

Art. 25. Los que habiendo sido comprendidos en el alistamiento del año correspondiente no se presentan, serán puestos en cabeza de lista del primer llamamiento que se verifique despues de descubierta la omision, y destinados al servicio activo, no teniendo derecho á ninguna excepcion, además de las penas en que puedan incurrir si hubieren procurado su omision con fraude ó engaño.

En caso de resultar inútiles para el servicio, sufrirán un arresto de uno á tres meses y la multa de *cincuenta á doscientas pesetas*, ó en caso de insolvenia, la detencion correspondiente con arreglo al Código penal.

Art. 26. Al cumplir un individuo inscrito la edad de 18 años, solo se le podrá expedir licencia para navegar al extranjero ó Ultramar por el tiempo improrrogable de un año.

Art. 27. Si á pesar de lo dispuesto en el artículo anterior, al tocar á un individuo de la inscripcion el servicio estuviere en el extranjero ó Ultramar, se exigirá de su padre ó curador entregue *1.500 pesetas en*

las cajas del Consejo de premios de marina, para que se inviertan en cubrir la vacante, quedando el interesado en la reserva con las obligaciones que á los individuos de la misma señala esta ley.

Si la familia del interesado no hiciese entrega de las 1.500 pesetas en las cajas del Consejo, se declarará aquel prófugo, previo el trascurso del plazo fijado para su presentacion.

CAPITULO III.

De la formacion del alistamiento y su rectificacion.

Art. 28. Los comandantes de trozo fijarán el 15 de Setiembre de cada año en la puerta de su oficina relacion nominal filiada de los individuos inscritos que cumplan en el año inmediato 20 de edad, cuya relacion estará expuesta al público durante diez dias; además se fijará un edicto insertando los artículos 18, 22, 23, 25 y 26 de esta ley.

Art. 29. Los interesados, ó en su representacion los padres ó curadores, podrán reclamar dentro de los diez dias de la fijacion de las listas, no solo sobre lo que les concierna personalmente, sino sobre la inclusion ó exclusion en la lista de otros individuos de la inscripcion y sobre la edad con que figuren, debiendo acompañar á la instancia las pruebas documentadas.

Art. 30. Estas operaciones, como las que se refieran á la declaracion de inscritos para la marina, exenciones y excepciones, se verificarán ante el comandante del trozo, auxiliado por el juez municipal y por el síndico del Ayuntamiento ó un concejal que le sustituya, quienes, oidas las reclamaciones, decidirán, expidiendo certificacion de lo resuelto á los que así lo deseen.

CAPITULO IV.

Reparto del contingente y declaracion de inscritos para el servicio activo.

Art. 31. Publicado el Real decreto que marca el artículo 16, los capitanes generales harán por trozos la distribucion proporcional de los inscritos que hayan de ser llamados á actividad, publicándose el repartimiento así hecho, y fijándose al público en las oficinas de las Comandancias del trozo.

Art. 32. El primer domingo de Diciembre de cada año, convocados previamente por los comandantes de trozo los inscritos al suyo correspondiente, se hará por aquellos, de mayor á menor edad, la declaracion de los individuos que deben ir al servicio activo.

Art. 33. Se inscribirán al principio de la lista los individuos de que trata el art. 17 en su párrafo segundo.

Art. 34. El interesado, ó un representante suyo, expondrá las excepciones ó exenciones que tuviesen, en el acto de la declaracion de inscritos disponibles, sobre las cuales el comandante del trozo, juez municipal y síndico les harán las oportunas invitaciones, advirtiéndoles que no será ninguna atendida si entones no se alegan, por justas que sean. A los que aleguen excepciones ó exenciones, se les librará certificado en que conste la alegacion que hubieran hecho. En el acto se admitirá al proponente, como á sus contradictores, las justificaciones que ofrezcan y los documentos que presenten, decidiendo el tribunal la

exclusion ó inclusion del individuo; y en caso de no poder decidir en el acto, quedará al juicio del tribunal del departamento, para ante el cual tienen recurso de alzada los que no se conformen con la decision del comandante del trozo.

CAPITULO V.

De las exenciones del servicio de la marina, y su alegacion.

Art. 35. Serán excluidos del servicio de la marina, aunque no soliciten su exclusion, los individuos inútiles por defectos físicos que puedan declararse sin intervencion de persona facultativa evidentemente incurables.

Tales defectos están especificados en el reglamento de los que eximen del servicio militar, formado para la ejecucion de la ley de 28 de Agosto de 1878.

Art. 36. Los que fuesen declarados inútiles por cualquiera otra enfermedad ó defecto físico, quedarán temporalmente excluidos del servicio activo ordinario y serán destinados como inscritos disponibles á la reserva en sus trozos respectivos, en donde cumplirán el deber de presentarse á sus jefes para sufrir un nuevo reconocimiento en la época de cada uno de los tres llamamientos sucesivos; si despues del tercer reconocimiento resultaran inútiles, se les expedirán como tales sus licencias absolutas.

Si, por el contrario, se probara ser útiles en cualquiera de dichos reconocimientos, ingresarán en activo y situacion que les hubiese correspondido en el llamamiento por el cual debieron venir al servicio, permaneciendo en dicha situacion el tiempo prefijado para los de su llamamiento.

El tiempo que hayan figurado como inscritos disponibles no les será de abono para el servicio activo de los buques, pero sí para extinguir el plazo de reserva.

Art. 37. Serán excluidos del servicio:

1.º Los licenciados de la marina y el ejército que hayan cumplido sin retribucion de enganche el tiempo prevenido en el art. 2.º

2.º Los que en reemplazo anterior hayan redimido por medio de sustituto ó por retribucion pecuniaria.

3.º Los que hayan sido alistados ó sorteados para la marina ó el ejército en uno de los años anteriores, despues de haber cumplido la edad prevenida en las disposiciones vigentes.

Art. 38. Serán exceptuados del servicio activo y destinados como inscritos disponibles para prestar sus servicios solo en caso de guerra, siempre que aleguen su excepcion en tiempo oportuno:

1.º El hijo único que mantenga á su padre pobre, siendo éste impedido ó sexagenario.

2.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, siendo ésta viuda ó casada con persona tambien pobre, sexagenaria ó impedida.

3.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido de ésta; tambien pobre, se hallase sufriendo una condena que no haya de cumplir dentro de un año.

4.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido se halla ausente por más de diez años, ignorándose absolutamente su paradero, á juicio del capitán general del departamento.

5.º El expósito que mantenga á la persona que le

crió y educó, cuando reuna las circunstancias determinadas en los párrafos anteriores.

6.º El hijo único natural que mantenga á su madre pobre que fuere célibe ó viuda, habiéndole ésta criado y educado como tal hijo, ó si siendo casada, el marido, también pobre, fuese sexagenario ó impedido.

7.º El nieto único que mantenga á su abuelo ó abuela pobres, siendo aquel sexagenario ó impedido y ésta viuda, con tal que dicho nieto sea huérfano de padre y madre y haya sido criado y educado por el abuelo ó abuela indicados.

8.º El nieto único que reuniendo las circunstancias expresadas en el párrafo anterior, mantenga á su abuela pobre, si el marido de ésta fuera también pobre y sexagenario ó impedido.

9.º El hermano único de uno ó más huérfanos de padre y madre, si los mantiene desde un año antes del llamamiento ó desde que se quedaron en la orfandad, siendo dichos hermanos pobres y menores de 17 años, ó impedidos para trabajar, cualquiera que sea su edad.

10. El hijo de padre que no siendo pobre tenga otro ú otros hijos sirviendo personalmente en activo en la marina ó el ejército por haberles cabido la suerte, si privado del hijo que pretende eximirse no quedare al padre otro varón de cualquier estado, mayor de 17 años, no impedido para trabajar.

Cuando el padre fuese pobre, sea ó no impedido ó sexagenario, subsistirá en favor del hijo la misma excepcion del párrafo anterior; pero se considerará que no queda al padre ningún hijo, aunque los tenga, si se hallan comprendidos en alguno ó algunos de los casos que expresa la regla 1.ª del art. 39.

Lo prescrito en esta disposicion respecto al padre se entenderá también respecto á la madre casada ó viuda.

Art. 39. Para la aplicacion de las excepciones contenidas en el artículo anterior se observarán las reglas siguientes:

1.ª Se considerará á un individuo hijo único, aun cuando tenga uno ó más hermanos, si éstos se hallan comprendidos en cualquiera de los casos siguientes:

Menores de 17 años cumplidos.

Impedidos para trabajar.

Marineros que cubran en la armada plaza que les ha tocado.

Soldados que cubran en el ejército activo plaza que les ha tocado en suerte.

Penados que extingan una condena de cadena ó reclusion, ó la de presidio ó prision que no baje de cuatro años.

Viudos con uno ó más hijos ó casados que no puedan mantener á su padre ó madre.

2.ª La excepcion de que trata el párrafo tercero del artículo anterior producirá sus efectos únicamente mientras el padre del mozo ó el marido de la madre se halle sufriendo la condena, y cesará tan luego como el mismo salga del establecimiento penal. Entonces el exceptuado entrará á servir en plaza por el tiempo que falte para extinguir los ocho años desde el día que sea declarado inscrito disponible.

3.ª Para que tenga lugar la excepcion del párrafo quinto del artículo anterior, será considerado el expósito como hijo respecto á la persona que le crió y educó, siempre que le haya conservado en su compañía desde la edad de tres años sin retribucion alguna.

4.ª Se reputará por punto general nieto único á un individuo, cuando su abuelo ó abuela no tengan otro hijo ó nieto. Se considerará, sin embargo, nieto único, aquel cuyo abuelo ó abuela tienen uno ó más hijos ó nietos, si éstos reunen las circunstancias expresadas en alguno de los cuatro primeros números del artículo anterior, ó se hallan en cualquiera de los cinco casos que menciona la regla 1.ª del presente, entendiéndose que los comprendidos en el último no han de estar en situacion de poder mantener á su abuelo ó abuela.

5.ª Se reputará muerto el hijo, nieto ó hermano que se halle ausente por espacio de más de diez años consecutivos, y cuyo paradero se ignore desde entonces, á juicio del capitán general del departamento; pero así en este caso como en el que menciona el número 4.º del artículo anterior, será indispensable acreditar en debida forma que se han practicado las posibles diligencias en averiguacion del paradero del ausente.

6.ª Serán considerados como huérfanos para la aplicacion del párrafo noveno del anterior artículo los hijos de padre pobre y sexagenario ó impedido para trabajar, ó que se halle sufriendo una condena que no debe cumplir antes de seis meses, ó ausente por espacio de diez años, ignorándose desde entonces su paradero, á juicio del capitán general del departamento. En el mismo caso se considerarán los hijos de viuda pobre.

7.ª Para que el impedimento del padre ó abuelo exima del servicio al hijo ó nieto que los mantenga, ha de ser tal que procediendo de enfermedad habitual ó defecto físico, no les permita el trabajo corporal necesario para adquirir su subsistencia.

El padre ó abuelo sexagenario será reputado en iguales circunstancias que el impedido, aun cuando se halle en disposicion de trabajar al tiempo de hacerse la entrega de los individuos comprendidos en el llamamiento.

8.ª Se considerará pobre á una persona, aun cuando posea algunos bienes, si privada del auxilio del hijo, nieto ó hermano que deba ingresar en los buques, no pudiese proporcionarse con el producto de dichos bienes los medios necesarios para su subsistencia y para la de los hijos y nietos menores de 17 años cumplidos que de la misma persona dependan, teniendo en cuenta el número de individuos de cada familia y las circunstancias de cada localidad.

9.ª Se entenderá que un individuo mantiene á su padre, madre, abuelo ó abuela, hermano ó hermana, siempre que éstos no puedan absolutamente subsistir si se les priva del auxilio que les prestaba dicho individuo, ya viva en su compañía ó separado de ellos, ya les entregue ó invierta en su manutencion el todo ó parte del producto de su trabajo.

10.ª Para los efectos del número 10 del art. 38, se considerará como existente en la marina el hijo que hubiese muerto en funcion del servicio, ó por heridas recibidas durante su desempeño, y también por la fiebre amarilla, el tétano, la fiebre biliosa grave de los países cálidos y la hepatitis aguda y cólera, si se encuentran sirviendo por su suerte en Ultramar.

Pero no se entenderá que sirven en la marina para conceder la excepcion expresada:

Los desertores.

Los sustitutos de otros mozos, si no lo son por su hermano.

Los que han redimido el servicio por medio de sustituto.

Los cadetes ó alumnos de los Colegios ó Academias militares, y los oficiales de todas las graduaciones, por entenderse que unos y otros han abrazado como carrera la profesion militar, aun cuando cubran plaza con arreglo al art. 90 de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.

Cuando en un mismo reemplazo toque el servicio á dos hermanos legítimos, se considerará que sirve en la marina el mayor; pero quedará en suspenso la excepcion hasta que éste haya sido alta en buque, arsenal ó como inscrito disponible.

Los individuos comprendidos en esta excepcion ingresarán en el servicio y permanecerán en él hasta que justifiquen que su hermano ó hermanos se hallaban sirviendo en la marina ó en el ejército precisamente el dia en que el interesado debió ingresar en el servicio.

11.ª Las circunstancias que deben concurrir en un individuo para el goce de una excepcion por razon de edad del padre, abuelo ó hermano, ó relativa al tiempo de la ausencia de éstos, y á las demás disposiciones que comprenden este artículo y el anterior, se considerarán precisamente con relacion al dia en que le toque ingresar en el servicio, bien se proponga la excepcion en este dia, bien se alegue antes ó después.

12.ª Las excepciones contenidas en el artículo anterior no se aplicarán á otros casos que los determinados expresamente en el mismo, y las señaladas con los números 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º se otorgarán solamente á los hijos y nietos legítimos.

Art. 40. Se excluirán del servicio ordinario activo, quedando en situacion de inscritos disponibles para el tiempo de guerra, los individuos que se hallen comprendidos en los párrafos de los dos artículos precedentes, aun cuando no aleguen su excepcion al tiempo de hacerse el llamamiento, si reuniendo en esta época las circunstancias necesarias para gozar de la excepcion, no pudieran alegarla entonces por no haber llegado á su noticia algun acontecimiento indispensable para que les fuera otorgada.

Art. 41. Los individuos á quienes se hubiese otorgado alguna de las excepciones contenidas en el artículo 38, quedarán obligados á presentarse en el acto del llamamiento en cada uno de los tres siguientes, siempre que medie reclamacion de parte; y si hubiera cesado la excepcion, ingresarán en el servicio en la situacion que les hubiese correspondido en su llamamiento, donde extinguirán su tiempo de servicio, contándoseles el transcurrido solo para los efectos de la reserva.

Así en este caso como en el de ser destinados al servicio activo por no tener inutilidad física los individuos á que se refiere el art. 38, serán dados de baja los suplentes que hayan ido al servicio activo en su lugar, volviendo á ingresar como inscritos disponibles en el lugar que les correspondia.

Los individuos de la inscripcion cuya excepcion hubiesen confirmado en los tres llamamientos indicados, permanecerán como inscritos disponibles, siguiendo la alternativa de los demás eximidos en sus reemplazos respectivos.

Art. 42. Para la presentacion de las justificaciones ó documentos de que trata el artículo anterior, el comandante del trozo podrá conceder un término

cuando lo crea oportuno, siempre que esta presentacion se efectúe antes del dia señalado para que los inscritos emprendan su marcha á la capital del departamento, y de modo que el comandante pueda resolver antes de este dia con presencia de las citadas comunicaciones ó documentos, cuyo extracto se consignará siempre en el acta. Si no fueran éstos presentados, el comandante fallará sobre la excepcion sin ulteriores prórrogas.

No se otorgará ninguna excepcion por notoriedad, aunque en ello convengan todos los interesados, ni se admitirá prueba testifical, á no ser respecto de hechos que no puedan acreditarse documentalmente, debiendo en tales casos practicarse con citacion de los otros inscritos interesados.

Cuando las informaciones ó documentos de prueba se refieran á las exenciones del art. 38, en que deba acreditarse la pobreza del padre, madre, abuelos ó hermanos respectivamente, las autoridades, alcaldes, secretarios y Ayuntamientos no le exigirán costas, derechos ni otro papel que el de la clase de oficio, á no ser que fuese denegada la exencion por no acreditarse la pobreza, en cuyo caso se le condenará al reintegro del papel y al pago de los derechos.

Art. 43. Cuando la exclusion que pretenda el inscrito se fundase en inutilidad para el servicio por defecto físico visible de los expresados en el art. 38, se declarará la exclusion si convienen en ella todos los interesados.

Si no estuviesen todos conformes, ó el defecto no fuese de los indicados, se hará constar en el acta, y se declarará provisionalmente en activo al inscrito, dejando la resolucion del caso al capitán general del departamento.

Art. 44. Siempre que se excluya del servicio, ó no se admita en el activo á un inscrito por cualquiera de los conceptos que se mencionan en los artículos anteriores, se llamará en su lugar á otro. Este llamamiento no se hará cuando deje de declararse en activo á un inscrito á consecuencia de lo que determina el art. 37, pues entonces se entiende que el inscrito enganchado ó dispensado de servir cubre su plaza.

Art. 45. Hecha la declaracion, se llamará por órden de edad, hasta completar el cupo del trozo.

Art. 46. Para declarar excluido á un inscrito, han de estar citados en persona ó en la de sus padres ó curadores, los inmediatamente interesados por razon de edad.

Art. 47. Terminado el llamamiento y declaracion en activo de los inscritos disponibles en el año del reemplazo, se procederá á practicar iguales operaciones respecto de los que en los tres años anteriores fueron destinados á la indicada situacion de inscritos disponibles con arreglo al art. 36.

Se apreciarán sus exenciones segun el estado que tuvieran en el dia en que se haga la nueva declaracion de activos, sin que les aprovechen las que disfrutaron en años anteriores, si hubiesen cesado las causas en que se fundaron, guardándose además todos los requisitos establecidos para el reemplazo corriente, y citándose de antemano en la forma prevenida por el art. 46 á los inscritos que le siguieron en edad, y muy particularmente á los que en su lugar fueron destinados al servicio activo.

Si después de pronunciado el fallo del comandante del trozo cesaren las causas de la exencion de al-

gun inscrito, podrá hacerse valer esta circunstancia ante el capitán general del departamento, alegando en el tiempo y forma prevenidos por el art. 51.

Art. 48. Los fallos que dicten los comandantes de trozo, así en los casos á que se refiere el artículo anterior, como en los comprendidos en el art. 51, serán ejecutorios si no se reclamase de ellos por escrito ó de palabra ante el mismo comandante en los días anteriores á la salida de los inscritos en direccion á la capital, á no haber indicio de fraude, en cuyo caso podrá revisarlo el capitán general del departamento.

El comandante de trozo hará constar en el expediente de declaracion de activos las reclamaciones que se promuevan; dará conocimiento de ellas á los inscritos á quienes interesen, y entregará á cada uno de los reclamantes la competente certificacion de haber sido propuesta la reclamacion, expresando el nombre del reclamante y el objeto á que la misma se refiere.

En todos los demás casos los capitanes generales de los departamentos, teniendo presentes las reglas del art. 38, revisarán los fallos de los comandantes de trozo cuando por ellos se otorgue alguna excepcion del servicio, y cuando habiéndose denegado ésta, reclame la parte interesada al tiempo de ingresar en depósito con arreglo al art. 60.

Art. 49. Siempre que deba darse de baja á un suplente por haber ingresado el inscrito á quien reemplazó, ó por cualquiera de los motivos que se mencionan en esta ley, se entenderá que dicho inscrito queda el último de todos los que deben cubrir el cupo del trozo.

El tiempo que haya servido un suplente le será de abono para contar el de su obligacion en el servicio de los buques en cualquier concepto que le corresponda.

Art. 50. El fallecimiento de un suplente en el servicio no liberta de la obligacion de cubrir su plaza al inscrito en cuyo lugar fué entregado.

Art. 51. Cuando despues de declarado un inscrito en activo por el comandante, y antes de la víspera del día señalado para emprender con los demás su marcha á la capital, sobreviniere alguna circunstancia no imputable á aquel, en virtud de la cual debiera eximirse del servicio con arreglo al art. 38, expondrá por escrito su exencion al comandante del trozo, quien la hará constar en el expediente de la declaracion de activos, uniendo á él dicho escrito, y entregando al interesado certificacion que así lo acredite, con expresion de las causas de la exencion.

Inmediatamente dará el comandante conocimiento de esta alegacion á los otros interesados, y con citacion de ambas partes procederá á instruir el expediente para acreditar la verdad de lo expuesto, sometiendo á la resolucion del capitán general del departamento, á fin de que en su vista pueda dictar el fallo que corresponda.

Si las causas que motivan la exencion sobreviniesen desde la víspera del día señalado para emprender los inscritos la marcha á la capital del departamento, se alegarán ante el comandante del trozo, y éste dispondrá se instruya con la posible brevedad el expediente, que fallará y remitirá para su revision al capitán general del departamento.

En uno y otro caso ingresará el inscrito en el servicio activo con la nota de *recurso pendiente*, hasta

que el capitán general del departamento dicte su fallo otorgando ó denegando la exencion propuesta.

Cuando tenga lugar el caso previsto en el artículo 40, alegará la exencion ante el capitán general del departamento en el término de los ocho días siguientes al de haber llegado á noticia del inscrito interesado el suceso que la motiva; y si justifica que no habia tenido conocimiento de las circunstancias de que se trata antes de su ingreso en el servicio, el capitán general del departamento dispondrá que se instruya el oportuno expediente en la forma que se determina por esta ley.

CAPITULO VI.

Inscritos que sufren condena.

Art. 52. El individuo de mar que al tiempo del llamamiento por que le corresponda venir al servicio haya sufrido ó esté sufriendo una condena de inhabilitacion de cualquiera clase, confinamiento, destierro, sujecion á la vigilancia de las autoridades, repension pública, suspension de cargo público, derecho político, profesion ú oficio, arresto, caucion ó multa, ingresará en el servicio activo si le corresponde servir en él.

Art. 53. Cuando hubiese sufrido ó estuviese sufriendo penas más graves de las indicadas anteriormente, será borrado de la inscripcion, dándose cuenta á la autoridad civil local correspondiente.

Art. 54. Si al ingresar en el servicio el inscrito tuviese causa pendiente que no exigiere su prision ó hubiera prestado fianza, será destinado á él.

Si en sentencia ejecutoria se le impusiera pena correccional, la cumplirá en el buque ó arsenal de su destino. Si la pena que se le impusiese fuera de mayor gravedad, será entregado á la autoridad que se la imponga y separado de la inscripcion.

CAPITULO VII.

Traslacion de los inscritos disponibles á la capital del departamento.

Art. 55. Siempre que sea posible, se destinará un buque del Estado que en el día fijado recoja á los inscritos declarados para el servicio activo en cada trozo, y un número de suplentes por su orden correlativo de edad, igual al de los inscritos que hubieren interpuesto recurso de exencion, ó que por cualquier concepto haya dudas respecto á su derecho á ella.

Desde su embarque de transporte hasta su entrega en los depósitos de los departamentos disfrutarán, como los marineros, la racion de armada.

Art. 56. Para la salida de los inscritos en direccion á la capital, además de citárseles por medio de anuncio, se hará á cada uno de ellos la oportuna citacion personal, ó á sus padres ó tutores.

Art. 57. A los individuos expresados deberá acompañar la libreta que á cada uno ha de formársele segun ordenanza, en que conste la brigada, trozo, número de la inscripcion, filiacion y demás circunstancias personales, así como los expedientes sumarios de los que alegaron excepcion; cuyos documentos, con relacion nominal, recibirán los comandantes de los buques de guerra que los transporten para su entrega en las Mayorías generales del departamento.

Art. 58. Cuando no sea posible emplear un buque

del Estado para el transporte de los inscritos disponibles á la capital del departamento, se efectuará por un buque mercante ó por las vías terrestres.

Si se hace la conduccion como marca el párrafo anterior, viajarán por cuenta del Estado, y serán conducidos por un cabo de mar, portador de los documentos.

CAPITULO VIII.

Entrega de los inscritos en la capital del departamento, y declaracion de marineros.

Art. 59. Llegados los inscritos á la capital del departamento, ingresarán en el depósito de marinería, donde se efectuará el reconocimiento facultativo antes de su ingreso definitivo en el servicio.

Art. 60. Verificado el reconocimiento facultativo para acreditar la aptitud física de cada individuo, y resultando útiles para el servicio, serán declarados marineros, haciéndose la anotacion correspondiente en su libreta, y tomada nota de los que expresen tener que hacer reclamacion, se pasará al capitan general para que la tenga el tribunal en cuenta en el juicio de exenciones.

Art. 61. Los inscritos que manifiesten no tener que hacer reclamacion alguna, y los que no se presenten en el dia señalado para la entrega del cupo de su trozo, ó en el que fije el capitan general del departamento cuando por causas debidamente justificadas acuerde otorgar alguna prórroga, perderán todo derecho á que se les oiga en sus exenciones, y no podrán interponer el recurso de alzada que les concede el art. 72.

Art. 62. Las reclamaciones se harán ante un tribunal presidido por el segundo jefe del departamento, asistiendo como vocales el auditor, el fiscal y el jefe del negociado de la inscripcion marítima, que será vocal secretario.

Art. 63. Verificada la comparecencia del reclamante, que será un acto público al que podrán concurrir tambien otras personas encargadas de exponer las razones de los interesados, oirá el tribunal las reclamaciones y las contradicciones que se hagan, examinará los documentos y justificaciones de que vengan provistos aquellos, y teniendo presente la diligencia de la Comandancia del trozo sobre la declaracion de activos, dictará la resolucion que corresponda.

Esta se publicará inmediatamente y se llevará á efecto desde luego, sin perjuicio del recurso que interpongan los interesados para el Ministerio de Marina, acerca de cuyo derecho les hará precisamente la debida advertencia, ó exigirá en un breve plazo certificacion del comandante del trozo que así lo acredite, cuando los interesados estén presentes á la publicacion del acuerdo, haciendo constar en el acta el cumplimiento de esta disposicion.

Art. 64. El tribunal del departamento, cuando lo crea necesario, dispondrá que se practiquen diligencias á fin de decidir con el debido conocimiento acerca de las reclamaciones de los inscritos, y podrá concederles un término para la presentacion de justificaciones y documentos. Cuidará, sin embargo, de que dichos trámites sean lo más breve posible, y hará constar en legal forma las pruebas que ante él se practiquen, disponiendo que los interesados y testigos firmen sus respectivas declaraciones.

Para que la concesion del término indicado no tarde la operacion de entrega, el inscrito ó inscritos que hayan sido declarados en activo por el comandante de su trozo ingresarán en el depósito de marinería con la nota de *recurso pendiente*, hasta que el tribunal resuelva.

Art. 65. Cuando la justificacion que deba presentar el inscrito fuese la de tener un hermano sirviendo en el ejército ó armada como soldado ó marinero de reemplazo anterior que cubra plaza, manifestará al tribunal el arma, cuerpo ó buque y punto de su existencia, ó cuanto le sea posible manifestar acerca de su paradero, y sin perjuicio de ingresar en depósito si no le asistiera alguna otra exencion, el tribunal reclamará el certificado de existencia en el buque ó cuerpo donde sirve.

Art. 66. El tribunal resolverá en definitiva y no admitirá reclamaciones que no hayan sido interpuestas en el tiempo y forma prescritos en esta ley.

CAPITULO IX.

De los prófugos.

Art. 67. Son prófugos todos los inscritos disponibles que no se presenten al llamamiento hecho por el comandante de trozo para su ingreso en el servicio dentro del plazo prudencial que les marquen éstos.

Art. 68. No surtirán efecto las prevenciones del artículo anterior cuando los individuos de la inscripcion ó sus representantes acrediten ante los capitanes generales de los departamentos causa justa que les impida presentarse oportunamente, y obtengan en su virtud nuevo plazo para su presentacion.

Art. 69. Los prófugos servirán precisamente los ocho años de su obligacion en el servicio activo.

Art. 70. Tanto para declarar prófugos á los inscritos como para acreditar las justas causas que les hayan impedido presentarse en tiempo oportuno, se hará una informacion sumaria por el jefe del trozo respectivo, quien la remitirá con su correspondiente dictámen al capitan general del departamento por conducto del jefe de la brigada.

El capitan general, previa audiencia de los interesados, del fiscal y auditor de su departamento, fallará en única instancia estas informaciones sumarias.

Si de resultas de ellas apareciesen complicados en algun sentido con carácter criminal, el capitan general mandará extraer de las actuaciones el tanto de culpa correspondiente y lo remitirá á la jurisdiccion ordinaria ó á la privilegiada, segun sea ó no aforada la persona responsable.

Art. 71. La penalidad para los encubridores de prófugos, así como para la indemnizacion de los suplentes y cuanto á ellos se refiere, se acomodará á lo que dispone la ley de reemplazo del ejército, con las variaciones que tenga y con las alteraciones que exige el espíritu y tendencia de esta ley.

CAPITULO X.

Reclamaciones contra los fallos de los tribunales de departamento.

Art. 72. Los interesados podrán recurrir al Ministerio de Marina en queja de las resoluciones que dicten los tribunales de departamento, así respecto á la exclusion de alistamiento y á la inclusion en el mismo de otros inscritos ó de la suya propia, como res-

pecto á las excepciones que hubieren alegado y á los demás puntos en que, con arreglo á la presente ley, deben fallar dichos tribunales.

No podrá, sin embargo, apelarse de los acuerdos que dicten los tribunales de departamento confirmando los fallos de los comandantes de trozo, y solo se admitirá respecto de ellos el recurso de nulidad, fundada en la infraccion de alguna de las prescripciones de esta ley, que deberá expresarse en el escrito del recurrente, pero sin que en este caso puedan ventilarse cuestiones de hecho, ni aducirse nuevas pruebas por parte de los interesados.

Tampoco podrá apelarse cuando la reclamacion verse sobre la aptitud física de un inscrito destinado al servicio ó excluido de él.

Art. 73. Los recursos se entablarán en todo caso ante el capitán general del departamento, dentro del preciso término de los quince dias siguientes á aquel en que se hizo saber la resolución al interesado.

Pasado este plazo, ó hecha la reclamacion en otra forma que la indicada, ó á nombre de algun inscrito que no haya ingresado en el depósito de marinería, no será admitida ni se le dará curso por el capitán general.

Estos recursos no suspenderán en ningun caso la ejecucion de lo acordado por el tribunal del departamento, si bien se anotará siempre la fecha de su presentacion.

Art. 74. Tan luego como se presente la reclamacion al capitán general del departamento, hará extender al márgen del escrito del reclamante, y entregar además á éste de oficio certificacion del dia y de la hora en que se hubiese presentado, y si fuese admisible, procederá á instruir expediente, pidiendo dentro de los tres dias siguientes los informes del comandante del trozo y tribunal del departamento, con copia de sus acuerdos y expresion de la fecha en que se pronunciaron y en la que se hicieron saber á los interesados, así como las pruebas y los documentos que para dictarlos hubiesen tenido á la vista.

Art. 75. Las reclamaciones de que hablan los artículos anteriores serán resueltas definitivamente y sin ulterior recurso por el Ministerio de Marina, oyendo siempre á la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado.

En igual forma podrá el mismo Ministerio revisar y anular las resoluciones por las que se haya infringido alguna disposicion de la presente ley, y si de ellas resultare perjuicio al Estado, aunque no medie reclamacion de parte interesada.

Art. 76. Las reclamaciones á que se refiere el artículo anterior, y las demás que se hagan con motivo del reemplazo, se admitirán en papel del sello de pobres á todos los que, á juicio de las autoridades que de ellas conozcan, fueron reconocidos tales.

CAPITULO XI.

De la sustitucion y redencion.

Art. 77. Se permite la redencion á metálico solo por el tiempo que los individuos de la inscripcion deban servir ordinariamente en activo servicio, por medio de la entrega de 1.500 pesetas. Pero el individuo redimido en esta forma ingresará en la reserva en la brigada ó trozo correspondiente, para acudir al servicio solo en caso de guerra.

Art. 78. La sustitucion y cambio de número solo

se permite entre hermanos que llenen las condiciones de esta ley.

Tambien se permite para los comprendidos en los párrafos 2.º y 3.º del art. 3.º

En el primer caso el sustituido y sustituto cambian recíprocamente de situacion.

Estos cambios no se consentirán cuando el sustituto tenga más de 35 años.

En el segundo caso el sustituto no ha de pasar de los 35 años, y el sustituido ingresará en la reserva en la brigada ó trozo correspondiente, donde se considerará como á los redimidos á metálico.

Art. 79. El que pretenda ser sustituto de un hermano necesita acreditar:

1.º Por medio de partida sacramental ó de certificaciones del Registro civil, debidamente legalizadas, el grado de parentesco con el inscrito, y la edad de 18 á 35 años.

2.º La identidad de su persona.

3.º Ser soltero ó viudo sin hijos.

4.º No hallarse procesado criminalmente, ni haber sufrido ninguna pena de las comprendidas en el artículo 53.

5.º Haber pertenecido á llamamiento anterior, si tuviese edad para ello, y no pertenecer á servicio activo de la armada.

6.º Tener licencia de su padre, y á falta de éste, de su madre, para realizar la sustitucion, si estuviese constituido en la menor edad; debiendo ser concedida esta licencia por escritura pública ó por comparecencia de los otorgantes ante el comandante del trozo, y justificarse con copia autorizada de la misma escritura ó con la certificacion correspondiente.

Art. 80. Si el inscrito que se redimió por metálico fuese declarado excluido del servicio por las causas expresadas en los artículos 35 y 37, ó resultare libre de responsabilidad por haber cubierto su plaza otro individuo de número anterior, se le devolverá la suma que por redencion hubiese entregado.

CAPITULO XII.

Disposiciones penales.

Art. 81. El conocimiento de todos los delitos que se cometan con ocasion de la presente ley ó para eludir su cumplimiento, corresponde á la jurisdiccion ordinaria con exclusion de todo fuero.

Art. 82. El que de propósito se mutilase para eximirse del servicio de la armada, y el que consintiese su mutilacion, consiga ó no su objeto, será castigado con arreglo al art. 430 del Código penal.

Art. 83. El que mutilase á otro con su consentimiento para el objeto mencionado en el artículo anterior, y el que lo consintiese ó se mutilase á sí mismo, si no se halla comprendido en dicho artículo, será castigado con arreglo al art. 437 del Código penal.

Art. 84. Todo el que se mutile ó inutilice para el servicio de la armada, será además condenado á servir en los arsenales por el tiempo ordinario de los ocho años y dos más, extinguida que sea la condena, destinándole á ocupaciones compatibles con su situacion física.

Si ésta no le permitiere prestar ningun género de servicio en dichos establecimientos, se le impondrá en su grado máximo la pena que le corresponda con arreglo á los artículos anteriores.

En todo caso el culpable quedará privado de los beneficios que pudieran comprenderle por abono de

tiempo de servicio, y de obtener licencia temporal durante el mismo.

Art. 85. En lugar del inscrito inutilizado ingresará en el servicio activo un suplente, pero éste será dado de baja tan luego como recaiga sentencia ejecutoria que declare haberse producido voluntariamente la inutilidad, en cuyo caso recibirá aquel la indemnización correspondiente, á razon de 300 pesetas por cada año ó fracción de año servido en activo.

Art. 86. Todos los delitos ó faltas que se cometan en la ejecucion de las operaciones del reemplazo para la armada, serán castigados con arreglo al Código penal.

Si el delito ó falta hubiese dado lugar á que se llamara al servicio activo á un inscrito á quien no corresponda ingresar, á consecuencia de exenciones declaradas á otros inscritos, se impondrá por la sentencia condenatoria, además de las penas que marca el Código, una indemnización á favor del perjudicado, en la proporcion establecida en el artículo anterior.

Si el inscrito indebidamente exceptuado hubiese tenido alguna participacion en el delito, cumplirá además en los apostaderos de Ultramar todo el tiempo de su servicio, sin que pueda eximirse de él por ningun concepto.

Se dará de baja al suplente, si le hubiere, tan luego como quede ejecutoriada la sentencia condenatoria.

Lo dispuesto en este artículo se entiende sin perjuicio de las facultades que las leyes conceden á las autoridades administrativas para imponer multas por toda clase de infracciones que puedan cometerse en cualquiera de las operaciones del reemplazo de la armada, y que no lleguen á constituir delito ó falta que deba ser castigado con arreglo al Código.

Art. 87. El facultativo que con el fin de eximir á un inscrito del servicio de la armada librase certificado falso de enfermedad, ó de algun modo faltase á la verdad en sus declaraciones ó certificaciones facultativas, será castigado con arreglo al art. 323 del Código penal.

En todo caso quedará obligado á resarcimiento de los daños y perjuicios que haya causado á tercera persona ó al Estado por la baja indebida.

Art. 88. El facultativo que recibiese por sí ó por persona intermedia dádiva ó presente, ó aceptase ofrecimiento ó promesa por ejecutar un acto relativo al ejercicio de su profesion que constituya delito, será castigado con arreglo al art. 396 del Código penal.

Si el ofrecimiento ó promesa tuviese por objeto ejecutar un acto injusto relativo al ejercicio de su cargo que no constituya delito, háyase ó no realizado, se le aplicará la pena marcada en el art. 397 del mismo Código.

En uno y otro caso se impondrá además al facultativo la pena de inhabilitacion especial temporal.

Art. 89. Los que con dádiva, presentes ó promesas, corrompieran á los facultativos ó funcionarios públicos, serán castigados con arreglo al art. 402 del Código.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley queda sobre la mesa para su votacion definitiva.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran, dos enmiendas del Sr. Dabán á los artículos 1.º y 2.º, y una

adicion del Sr. Celleruelo al 10 del dictámen estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Congreso pasa á reunirse en Secciones.»

Eran las tres y cuarto.

A las cuatro dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente del voto particular sobre el proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual, y Diario núm. 155, sesion del 23 de idem.*)

El Sr. **Togores** tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **TOGORES**: Señores Diputados, con la calma propia de la entidad del asunto que se debate, voy á rectificar los numerosos conceptos erróneos emitidos por mi digno compañero de Comision y amigo particular el Sr. Maura en su elocuentísimo discurso de la sesion de anteayer. Confiésome verdaderamente admirado de la habilidad del Sr. Maura en el desempeño de la ingrata tarea de defender el dictámen de la Comision contra la impugnacion de que por mi parte fué objeto. Yo tenia una alta idea del influjo que podia ejercer la seductora palabra del Sr. Maura sobre el auditorio, pero no creia que llegaba su habilidad hasta el punto, no solo de asimilarse á asuntos ajenos á su profesion en tan poco tiempo, sino de descomponerlos y refundirlos como lo hizo S. S., para llevarlos directamente al servicio de su propósito. Es verdad que para esto se necesita una palabra galana y gran hábito en las luchas del Parlamento; pero estas cualidades son precisamente las que posee mi contendiente en grado superlativo. Yo ruego, pues, á mi vez al Sr. Maura, que no abuse de la elocuencia que tiene á su favor sobre mí, si con lealtad y sinceridad, como no dudo, lo que se propone es averiguar lo que mejor convenga al servicio; porque de otro modo, seria una lástima que gastara su actividad y su talento en disfrazar ciertos pensamientos que, aunque parezcan exactos, al llevarlos á la práctica habrian de producir resultados perjudiciales á los intereses del servicio y de difícil remedio.

En efecto, nos decia el Sr. Maura ayer, y voy derecho al asunto, respecto al número de arsenales que mejor convendria al servicio de la Nacion, que no tan solo hubiera sido su deseo el suprimir el de la Carraca, sino que el criterio que habia informado el dictámen de la Comision y su opinion personal era que se hubiesen suprimido dos, en el supuesto de que uno solo fuera suficiente para llenar los servicios de la marina, y añadia que de otra suerte consideraria un despilfarro lo invertido en los otros dos.

Excuso decir, Sres. Diputados, la gravedad que á mi juicio entraña esta afirmacion. Es que no tan solo los arsenales representan establecimientos industriales para la construccion de los barcos y de todos los elementos que constituyen el arte naval militar, sino que además son, como expuse en la sesion anterior, elementos defensivos por la posicion que ocupan en el país.

Yo ruego á los Sres. Diputados que fijen la aten-

cion en la grave afirmacion del Sr. Maura al decir que á su juicio hubiera sido preferible, no solo suprimir el arsenal de la Carraca, sino otro, para que no hubiera quedado más que uno solo. Todos los señores Diputados alcanzan las graves consecuencias que pudiera tener este aserto, considerado militarmente. Es lo mismo que si dijéramos que era más conveniente tener las tropas alojadas en un solo cuartel que distribuir las en varios puntos estratégicos. Excusados parecen largos razonamientos para demostrar los inconvenientes que presentaria el no tener más que un solo arsenal. En él se encontrarían, naturalmente, reunidos todos los recursos marítimos de la Nacion, y no solo sería fácil destruirlos de un golpe en caso de guerra, sino que un incendio podría inutilizar este arsenal por más ó ménos tiempo.

Todos los Sres. Diputados comprenderán las razones expuestas; pero apelo más especialmente al juicio de los ilustrados militares que se sientan en estos bancos, para que digan si sería racional el concentrar toda la fuerza naval de una Nacion en un solo arsenal.

Decia además el Sr. Maura que siendo suficiente un solo arsenal, las cantidades destinadas á los otros dos constituirían un despilfarro. Yo entiendo, señores Diputados, que la economía de las obras es independiente del número de arsenales.

Podría suceder perfectamente que tuviésemos, no tres arsenales, sino cinco, y sin embargo el coste de cada construccion resultara más económico que con uno solo, siempre y cuando tuvieran una organizacion administrativa y económica razonada y conveniente, y que en cada de ellos se aprovecharan las condiciones especiales de la localidad; que en una podrían ser, por ejemplo, más baratos los trasportes porque hubiera mercancías de retorno á los buques que trajeran los materiales necesarios; y en otras poblaciones, como Cartagena y Cádiz, porque el clima permite trabajar casi todo el año, mientras que en el Ferrol las frecuentes lluvias lo impiden, á la vez que éste reúne otras condiciones ventajosas, tales como la baratura de la mano de obra. No es, pues, la razon de economía la que puede invocarse en absoluto para mantener un arsenal en vez de los tres que tenemos. Esta es, en mi concepto, una idea que no ha visto escrita el señor Maura en ninguno de los tratados que se ocupan de estas materias.

Hasta tal punto extremó sus argumentos, que llegó á decir que en el caso de encontrarse entre estos dos daños, el de cerrar el de la Carraca ó conservarle, optaría por cerrarle.

Yo, Sres. Diputados, aunque no se hicieran grandes construcciones en él, por más que no encuentre razon para no hacerlas, preferiria, por el contrario, conservarlo, corrigiendo los vicios é inconvenientes que ofrece para las obras; porque si la industria particular puede sacar provecho de dicho arsenal, no veo la razon que hay para que no lo saque el Estado, que tan cuantiosos desembolsos tiene hechos en talleres, diques, gradas y demás artefactos.

La solucion que encuentra el Sr. Maura para todos estos males, apoyando así el dictámen de la Comision, es el arrendamiento del arsenal de la Carraca. Dice S. S. que de esta manera se conseguiria desarrollar la industria de las construcciones navales en nuestro país, aclimatándola, con gran ventaja del mismo; y que aun cuando el Estado tuviera que hacer sacrificios

pecuniarios porque le resultaran las obras más caras que en otros puntos, esto daria por resultado un objeto que no puede perderse de vista, cual es el que dentro de España tendríamos una gran factoria nacional que auxiliaria á la Administracion en sus construcciones, evitando de esta suerte los grandes inconvenientes que pueden ocasionar las leyes de neutralidad, que consideran contrabando de guerra todos los materiales referentes á las construcciones navales. A eso debo manifestar al Sr. Maura, que no es solo España la Nacion que se encuentra en esas condiciones. Yo desearia que S. S. me citara una sola que reúna dentro de su país todos los recursos necesarios para dichas construcciones, y que en caso de guerra no necesitara valerse de ningun auxilio extraño para reunir todos los efectos considerados como contrabando de guerra. No solo se consideran como tales los materiales propiamente navales, sino que lo son también los víveres, carbones, municiones, etc. Pues fijándonos primero en la Gran Bretaña, que es la Nacion que más recursos tiene dentro de sí misma para el arte naval, necesita las producciones y víveres, no solo en caso de guerra, sino en la paz, del continente de Europa, de los Estados-Unidos, de la India y de todas partes, para alimentar su propia poblacion. Por consiguiente, en el caso de guerra, Inglaterra tampoco podría trasportarlos á su propio país. En el mismo caso se encuentran Francia, Alemania é Italia respecto de otros artículos. Luego este no es un inconveniente para España, sino que es un inconveniente general para todas las Naciones, debido á esa reciprocidad de relaciones comerciales é industriales que existe hoy entre todos los pueblos civilizados del mundo, y sin las cuales no es posible la vida nacional.

Aun cuando se estableciera en el arsenal de la Carraca esa industria particular para la construccion naval, necesitaria traer muchos materiales del extranjero, así como los carbones, que son el elemento más indispensable para la industria, materia considerada contrabando de guerra. Ya ve, repito, el Sr. Maura, que no es esta una condicion especial de España, sino comun á todos los países. La Nacion, pues, más previsora, que tenga reunidos mayor número de elementos, sería la más poderosa en un momento dado.

Además, señores, aun cuando esa empresa existiera para la construccion de buques, siempre necesitaria traer las cadenas y las anclas, que tampoco se fabrican en España, y á nadie sin embargo se le ha ocurrido establecer una fábrica de cadenas y anclas.

Pero hay más: ¿no se necesitan indispensablemente para la construccion de buques de combate, los blindajes ó corazas? ¿Y pretende la Comision acaso fundar una fábrica de planchas de blindaje en España? Y no es que no se nos haya ocurrido á nosotros, sino que tampoco han pensado hacerlo otras muchas Naciones marítimas, puesto que en Italia encargan sus blindajes á Inglaterra ó á Francia; solamente Inglaterra y Francia, por efecto del desarrollo natural de su poderosa industria, son las Naciones que han fundado esa gran industria verdaderamente colosal. Pero ¿por qué? Porque esas fábricas surten de blindaje á todas las Naciones.

Por consiguiente, no debemos juzgar nuestra situacion, Sres. Diputados, bajo un criterio tan pesimista por no tener dentro del país todos los elementos necesarios para las construcciones navales. Si pudiera sostenerse dicha industria en condiciones na-

turales y permanentes, yo sería el primero en congratularme de ello; pero arrastrando una vida ficticia, y sin poderse sostener más que en virtud de subvenciones más ó ménos directas por parte del Estado, viniendo éste á pagar más caras las construcciones navales, no puedo considerar conveniente intentar establecerlas.

Ya tuve el honor de exponer el otro día que pudiendo contar con la construccion de la marina mercante, sería únicamente como podria vivir por sí sola y sin artificio la construccion naval en España.

Ha dicho el Sr. Maura que el propósito de la Comision es que despues de separar los astilleros, gradas y talleres necesarios para ceder á la empresa que habrá de encargarse de las construcciones navales, el Estado se reserve todo lo concerniente á la artillería, con el fin de establecer la construccion de los grandes cañones. Yo no sé, Sres. Diputados, qué entiende el Sr. Maura por grandes cañones, pero sí sé que lo que se intenta en la Carraca es llegar á construir los cañones Hontoria de 16 centímetros, cuyos cañones no son, ni con mucho, las grandes piezas de marina, puesto que las hay montadas en buques italianos é ingleses, que pesan hasta 100 toneladas, y creo que hay una inmensa distancia entre unas y otras. Yo no aconsejaria al Gobierno de la Nacion que montara la fabricacion de esas grandes piezas en los establecimientos de la marina, porque creo, de acuerdo con el criterio que varias veces he oido exponer á mis dignos compañeros de Comision, que debe procurarse que en los arsenales no se haga más que lo absolutamente preciso, y como tuve el honor de indicar el otro día, lo razonable sería continuar los esfuerzos de Guerra y Marina para que la fábrica de Trubia vaya desarrollándose palautinamente hasta alcanzar el necesario para la produccion nacional de todas las piezas; he dicho que de pronto era difícil, porque no solo se necesitan grandes elementos, sino tambien una educacion práctica del personal, que requiere hombres especiales en todo lo que concierne á los trabajos de fundicion y forja, con muchos años de práctica y hasta aptitudes idóneas para el oficio; porque hay muchos fenómenos químicos que se desarrollan dentro del crisol, y que se escapan á la atencion más preferente, y solo se consigue apreciarlos á fuerza de la experiencia de hombres á la vez de científicos, prácticos, ó que pasen años y años dentro de los talleres.

Creo, pues, que no es indiferente, como supone el Sr. Maura, el número de arsenales, sino que lejos de esto, es más conveniente tener el mayor número; y como nosotros solo tenemos tres, creo que es indispensable conservarlos, ya por las consideraciones de orden puramente militar y estratégico que tuve la honra de exponer el otro día, ya porque ni la concentracion de los talleres de artillería en la Carraca, ni la cesion ó arriendo del arsenal de la Carraca á una empresa particular, llenarian ninguno de los propósitos que han inducido á la Comision á proponer dicha reforma.

Y dicho esto, paso á ocuparme de la parte más grave que, á mi juicio, encierra el discurso del señor Maura, ó sea el referente á la organizacion de los arsenales. Empezó S. S. manifestando que yo lo que hacía era simplemente conservar lo existente sin reforma de ninguna especie; y yo debo manifestar á su señoría que sin duda me entendió mal, cuando ha podido, no obstante mis palabras, dar esa interpretacion

á este punto del debate, tanto más, cuanto que en mi voto particular, lo mismo en los fundamentos que en el articulado, encontrará S. S. diferencia esencial entre el proyecto de la Comision y el voto que tengo la honra de apoyar. (El Sr. Maura hace signos afirmativos.) Veo que S. S. hace indicaciones afirmativas, en contradiccion, por lo tanto, con las palabras que pronunció, diciendo que lo que yo proponia era la conservacion estricta del *statu quo* en marina. Yo propongo, en primer lugar, la supresion de las Comandancias generales de los arsenales; en segundo lugar, la ampliacion de facultades á las Juntas económicas presididas por los capitanes generales de departamento, y en tercer lugar, la permanencia de las jefaturas y details de los ramos, de lo que resulta una diferencia radicalísima entre su dictámen y mi voto particular. Este realizaria la unidad y armonía entre todos los servicios de la marina en la construccion de las obras, mientras que aquel acrecentaria profundamente las dificultades que ya existen en el servicio dentro de los arsenales, y daria un resultado contrario al que la Comision se propone, de simplificar trámites perjudiciales para la prontitud de las obras y el buen acuerdo entre los cuerpos que concurren á su realizacion.

Segun el dictámen de la Comision, el comandante general con la Junta de jefes, auxiliada de los oficiales jefes de obras y grupos de talleres de los diversos ramos sin distincion, dirigen todo el mecanismo del trabajo, con absoluta independencia de los jefes principales de los ramos, que son realmente los únicos que dentro de su natural esfera de accion pueden y deben dirigir é inspeccionar respectivamente los de su peculiar competencia; otra cosa es desconocer por completo el mecanismo de los arsenales y cuanto á ellos se refiere, puesto que el comandante general con la Junta, ordenando directamente lo que acuerda á los jefes de grupos de talleres, segun se desprende del dictámen, es indispensable que todo, sea lo que quiera, esté motivado por acuerdo de la Junta bajo la presidencia del comandante general del arsenal, porque de otra suerte, el jefe del ramo, no siendo más que vocal de esa Junta, desconoceria por completo todo cuanto se hiciera en las de su ramo, no teniendo accion alguna personal en lo que á la direccion de dichas obras se refiere, ni más lazo con las órdenes de construcciones que por virtud de aquello que se tratara en la expresada Junta. Y yo pregunto: ¿qué significaria ese jefe de ramo en esas condiciones dentro del arsenal, no teniendo que ocuparse más que de ir á la Junta á dar su voto afirmativo ó negativo? Porque esa misma inspeccion que le impone el proyecto de ley, es completamente imaginaria. Pues qué, ¿sería decoroso para un jefe de ramo el que fuera á inspeccionar obras, no pudiendo directamente intervenir en su direccion, ni hacer observaciones eficaces fuera del seno de la Junta, puesto que los jefes de grupos son los únicos responsables de su ejecucion? Sería, pues, imposible que ningun jefe de ramo se ocupara de las obras más que para dar su opinion ó su voto en la Junta de arsenales. ¿Y vale la pena de tener jefes de ramo en tal situacion, que llegan á ese puesto á fuerza de muchos años de servicios? ¿Para qué le sirve al Estado la experiencia que hayan adquirido en su profesion, cuando quedan completamente anulados sus esfuerzos al llegar á la más importante posicion de jefes de su ramo en un arsenal?

El Sr. Maura nos hizo una descripción verdadera-mente fantástica de la tramitación que tienen que seguir los expedientes según la organización actual; descripción tan inexacta, que cualquiera que haya estado en los arsenales, ó por poco que los conozca, tiene necesariamente que deplorar que el Sr. Maura se haya hecho eco de noticias tan inverosímiles como voy á demostrar á S. S.

No hablemos de la forma que yo propongo, aun mucho más sencilla suprimida la Comandancia general del arsenal, sino tal como existe hoy. El capitán general recibe directamente las órdenes del Gobierno y las trasmite al comandante general del arsenal; el comandante general la traslada al jefe del ramo correspondiente para ejecutar la obra; inmediatamente este jefe llama al ingeniero ú oficial que debe ejecutarla, y ahí concluye toda la tramitación que el Sr. Maura nos presentaba diciendo que la orden pasaba del comandante general al jefe del ramo, del jefe del ramo al jefe del detall, del jefe del detall al maestro, del maestro al operario y del operario al peon; y eso no es la realidad; eso lo hace el Sr. Maura abusando de la cualidad que tiene para defender toda clase de causas en el Parlamento.

Pues bien, Sres. Diputados; tal como propone la Comisión en su dictámen, el comandante general del arsenal, no se sabe con quién va á comunicarse. ¿Deberá comunicar directamente con el Gobierno, ó ha de comunicarse con el capitán general del departamento? Si es esto último, estamos en el mismo caso que hoy; y si lo primero, es decir, si recibe las órdenes directamente del Ministerio, yo pregunto: bajo el punto de vista militar, ¿podrá ser conveniente que el capitán general del departamento no tenga conocimiento de las órdenes que da el Gobierno? ¿Qué inspección va á poder ejercer entonces dicho capitán general sobre obras de cuya ejecución no ha tenido conocimiento, puesto que recibida directamente la orden del Gobierno, el comandante general del arsenal deberá proceder seguidamente á su ejecución ó cumplimiento?

Estoy hablando de la organización tal como la propone el dictámen de la Comisión. Si al recibir la orden del Ministro el comandante del arsenal tiene que reunir la Junta de jefes, y solo después de acordar dar traslado de la orden al jefe de la obra ó grupo del taller que ha de entender en ella, es evidente que esta tramitación sería más larga y embarazosa que la hoy existente, y sobre todo, que la de mi voto particular, puesto que, como se ve, es indispensable, antes de comunicar la orden al jefe del taller, reunir la Junta. Además, los Sres. Diputados saben que en las cuestiones militares hay una multitud de asuntos que son urgentes, y no solo urgentes, sino que son de orden ejecutivo; y tratándose de estos asuntos, el comandante general del arsenal podría comunicar inmediatamente la orden al jefe de talleres. Si lo hace así, entonces se presenta otro inconveniente gravísimo, cual es el que el jefe del ramo no sepa una palabra de aquellas obras que se han mandado ejecutar. ¿Cómo, pues, va el jefe del ramo á ejercer inspección de ninguna clase sobre esas obras, y mucho menos el capitán general, que tampoco tiene conocimiento de ellas?

Veamos ahora á lo que se reduciría la tramitación aceptando el voto particular que he tenido el honor de presentar; advirtiéndole que no es una novedad lo que propongo, porque hasta hace veinte años las co-

sas han pasado como se dice en el mismo. Hasta el año de 1864, que se crearon las Comandancias generales de arsenales, estaban las cosas poco más ó menos como propongo; solamente que en mi proyecto he reforzado las atribuciones de la Junta económica, para que teniendo más latitud, pueda conseguirse lo que la Comisión desea; es decir, pueda con mayor rapidez ultimar contratos y acopiar oportunamente todos los materiales necesarios á las diversas obras, evitando la detención ó paralización de los trabajos, que es el grande inconveniente que hoy existe en nuestros arsenales.

Veamos ahora cuál sería, pues, la tramitación. El capitán general del departamento recibe una orden del Gobierno; en el acto, si es ejecutiva, llama al jefe del ramo; si corresponde á armamentos, al jefe de armamentos; si corresponde á artillería, al jefe de artillería, y si corresponde á ingenieros, llama al jefe de ingenieros, y le da la orden para que ejecute la obra; y sin más ruedas inútiles, á los dos minutos de haber recibido el capitán general la orden del Gobierno para ejecutar una obra, está ya en vías de ejecución. Ahora bien; si el cumplimiento de esta orden por su índole hiciera necesario reunir antes la Junta económica, ya porque implicara contratos nuevos, ya porque se tratase de asuntos de su precisa competencia, la Junta se reúne, toma sus acuerdos, que se comunican á los jefes respectivos de los ramos, y éstos proceden á su cumplimiento.

Yo pregunto á los Sres. Diputados: ¿es posible hallar un sistema más expedito y que más garantías de acierto ofrezca al Estado, que el que tengo la honra de apoyar? Y no se diga, como dijo el Sr. Maura, que el capitán general de un departamento es una persona anciana que por su edad y sus achaques no puede ocuparse de los asuntos del arsenal; porque yo puedo contestar á esto que los capitanes generales de los departamentos y los comandantes generales de los arsenales tienen la misma categoría, y desempeñan frecuentemente los jefes de escuadra cualquiera de estos dos cargos indistintamente. Tres hay ahora que se encuentran en este caso, igualmente jóvenes, igualmente competentes é igualmente activos y robustos, y por consiguiente no existe diferencia alguna entre los capitanes generales de los departamentos y los comandantes generales de los arsenales.

El Sr. Maura se empeñaba en la última sesión en suponer que yo hablaba con miras interesadas de corporación, ó que por lo menos así se traducía de mis palabras. Yo protesto de semejante suposición, y apelo á cuanto tuve el honor de exponer en la sesión del sábado al Congreso, apelo á lo que he indicado hoy, y apelo, por último, á todo lo consignado en mi voto particular. Pues qué, ¿no empiezo por establecer en él que los capitanes generales, precisamente del cuerpo general, han de tener autoridad superior sobre los jefes de los ramos en todos los servicios? ¿Qué nos importaría que los jefes de los ramos estuvieran á las órdenes del capitán general ó del comandante general, si en el dictámen de la Comisión no se introdujese una diferencia esencialísima, y es, que siendo los capitanes generales los jefes supremos de todos los servicios del arsenal, con derecho para ejercer la inspección de los trabajos en todos los ramos, no existiera una distancia inmensa entre este derecho de inspección y lo que la Comisión consigna de que los comandantes generales serán los jefes na-

tos é inmediatos de los directores técnicos de obras y talleres, con intervencion directa en la direccion y en todas las funciones científicas?

Ahí, Sres. Diputados, es donde se introduce el verdadero caos administrativo, porque de esta suerte nunca habria posibilidad de personificar las responsabilidades equitativamente. Esto mismo está sucediendo hoy, y por esta razon no se pueden definir ni precisar algunas veces responsabilidades de faltas reconocidas. Desde el momento que el comandante general tiene hoy facultades profesionales para imponerse á los jefes de los ramos en asuntos de su tecnicismo, cuando se va á buscar el autor de una obra mejor ó peor hecha, no se puede exigir responsabilidad á nadie, porque hecha siempre por orden de ese comandante general, incompetente en muchas de ellas, ¿con qué equidad ni razon se le ha de exigir responsabilidad profesional? ¿Puede tampoco exigírsele al director de la obra, que la ha hecho siempre por orden y bajo la direccion legal del comandante general del arsenal? Déjese, pues, al capitán general solo, déjese dentro del arsenal los jefes de cada uno de los ramos, con la responsabilidad profesional bien definida en todo lo que les competa; déjense, al mismo tiempo, porque al lado de la responsabilidad tienen que estar las atribuciones; consígnense, pues, las atribuciones precisas á dichos jefes, que no quiero ni una más ni una ménos; las necesarias para que puedan desenvolverse dentro del círculo de conocimientos de su profesion; y cuando estén mal hechas, si hay alguna responsabilidad que exigir, que se le exija, pero en condiciones equitativas, sin que se pueda poner en duda, como ahora, de quién sea la responsabilidad, que es lo más interesante al país para garantizar de una manera eficaz los intereses del Estado.

De otra suerte, ¿qué es lo que se deja ahora? Facultades á los jefes de grupo, al mismo tiempo que se les hace únicos responsables de las obras, de las cuales continúa siendo director superior el mismo general del arsenal. Ya comprendereis, señores Diputados, cómo los inconvenientes que se pretende salvar, se refuerzan inconsideradamente por ese dictámen, en lugar de procurar corregirlos, ya que son la causa verdadera de entorpecimiento en la marcha de las obras. Por el contrario, en mi voto particular quedan deslindadas todas las funciones y definidas todas las responsabilidades.

En cuanto á lo manifestado por el Sr. Maura, de que, con arreglo al proyecto de la Comision, lo mismo podian ser comandantes generales de los arsenales los ingenieros que los artilleros, que los del cuerpo general, esto, Sres. Diputados, no está consignado en el dictámen, donde no se dice una sola palabra. (*El Sr. Maura:* Por eso.) Pues yo digo al Sr. Maura que esto no ha de ser, y el Sr. Maura se hace una ilusión. Siento entrar en esta materia. ¿Quiere ver el Sr. Maura con la sinceridad que se puede indicar este pensamiento? Pues no hay más que abrir la legislacion vigente; y repito que siento tocar este punto, iniciado por el Sr. Maura, y á que me lleva la necesidad del debate, mucho más cuando no teniendo bastante seguridad y firmeza en mi palabra, sentiria decir una sola que molestara en lo más mínimo á S. S., ni á cuerpos, ni á individuos, ni á nadie, no siendo este mi ánimo ni por naturaleza ni por carácter, y porque creo que las cuestiones de esta clase

deben sostenerse razonando y discutiendo con gran imparcialidad y serenidad de juicio. ¿Quiere el señor Maura pruebas fehacientes de la sinceridad que puede haber en esa manifestacion?

Véase toda la legislacion vigente, empezando por el año de 1864, cuando se crearon las Comandancias generales de los arsenales. Allí se estableció que en caso de ausencia ó enfermedad del comandante general del arsenal, debería sucederle precisamente el jefe de armamentos; es decir, Sres. Diputados, que dentro del arsenal, tal como está organizado, y donde hay un comandante general, un comandante de artillería, un jefe de armamentos y un comandante de ingenieros, todos pertenecientes á cuerpos perfectamente militares, en ausencia del comandante general del arsenal se encargará de la Comandancia general precisamente el jefe de armamentos, aun cuando ese jefe sea de categoría inferior á los otros jefes militares dentro del arsenal. ¿Cuándo se ha hecho esto? Yo pregunto á todos los Sres. Diputados: ¿es esto conveniente ni regular entre los cuerpos militares? ¿Podemos nosotros creer que van á ser comandantes generales de los arsenales indistintamente los jefes de los otros cuerpos facultativos militares despues de fusionados? Vamos á otros ejemplos.

Al hacerse últimamente la organizacion interior del Ministerio de Marina por el actual dignísimo general Antequera, se estableció que por ausencia ó enfermedad del vicepresidente de la Junta consultiva, deberá presidirla el presidente del Consejo de redencion y enganches; y esto está hecho sola y exclusivamente con el propósito de evitar el que el inspector general de artillería, ó el de ingenieros, que son vocales natos de esta Junta, puedan nunca presidirla. Someto á la consideracion de la Cámara si una Junta compuesta del presidente y vocales, cuando el presidente falta ó por ocupacion ó enfermedad, no debe reemplazarle el vocal más antiguo, sobre todo en los cuerpos militares.

Pero todavía hay más: en esa misma organizacion se dice que el director general del material ha de ser precisamente contraalmirante, es decir del cuerpo general. Yo creo, Sres. Diputados, sin falsa modestia, que el inspector general de ingenieros ó el inspector general de artillería podrian desempeñar la direccion general del material, con igual competencia por lo ménos, si no con mayor que un contraalmirante, ya que por razon del ejercicio de su profesion han pasado su vida estudiando las cuestiones del material. Pues sin embargo, no pueden ser directores del material ni el inspector general de artillería, ni el inspector general de ingenieros. Yo creo, Sres. Diputados, que estos ejemplos bastarán para demostraros que no parten seguramente de esos cuerpos facultativos las intranquilidades ni las diferencias lastimosas que producen el malestar general que se nota en ellos; y véase sin embargo cuán fácil sería, Sres. Diputados, remediar y corregir ese malestar, para que todos los institutos de la armada pudieran vivir decorosa y honradamente dentro de la corporacion, sin necesidad de encontrarse siempre deprimidos y en situacion inconveniente: bastaria consignar el derecho que tenian para ser directores generales del material, aun cuando no se les nombrara para esos cargos, puesto que los Ministros de Marina son casi siempre del cuerpo general, y porque como hay muchísimos generales de dicho cuerpo general, y solo hay uno en el de ingenieros y otro en

el de artillería, sería tan remota la probabilidad de que se nombrara á alguno de éstos, que no hay para qué consignarla en reglamentos. Pues bien; lejos de conferirles el derecho referido, se consigna, por el contrario, que no podrá desempeñar este cargo más que un contraalmirante.

Lo mismo repito respecto de la sucesion de mandos en las Comandancias de los arsenales. El Ministro del ramo podría nombrar un jefe de armamento que fuera más antiguo que los comandantes de ingenieros ó artillería; pero al ménos que no se les prive de una manera indebida de ese derecho que les pertenece militarmente.

Así es como únicamente se evitarían los resentimientos que hoy existen y se restablecería la armonía en bien del servicio, evitando el que un jefe de menor categoría pueda mandar al superior dentro del arsenal, cosa que no puede admitirse en buenos principios militares. Y apelo más particularmente al juicio de todos los oficiales generales y particulares del ejército que se sientan en esta Cámara. ¿Es que semejante organizacion se ha visto nunca en el ejército? ¿Es que los jefes de los cuerpos de artillería y de ingenieros podrían vivir dentro de esta organizacion? Vea, por consiguiente, el Sr. Maura cómo no podemos creer en la sinceridad de estas afirmaciones. Después de los ejemplos expuestos, que proceden de preceptos consignados en la legislacion vigente, ¿podemos nosotros creer que se va á nombrar á los ingenieros comandantes generales de los arsenales, cuando la ley lo prohíbe expresamente, en menoscabo de la situacion decorosa que esos jefes deben conservar? Yo siento en el alma, Sres. Diputados, tener que hablar de estas cuestiones; pero ya que se han traído al debate, he tenido que decir la verdad en la forma más concisa posible. Yo no pido privilegio de ninguna especie; lo que pido es una completa igualdad, y por eso suprimo los comandantes generales de los arsenales, que, sin servir para el trabajo, complican la administracion, siendo además la causa de esas situaciones anómalas.

Lo que deseo, y así lo establece mi voto particular, es que el oficial de marina sea oficial de marina, concediéndole para ello y en todos los asuntos de su ramo completa libertad de accion, sin la más pequeña intervencion por parte de los otros cuerpos; pero quiero también que el ingeniero sea ingeniero, y que dentro del arsenal trabaje y haga obras bajo su responsabilidad, pero con todas las atribuciones necesarias para hacerlas: deseo igualmente que el artillero sea artillero, y que haga cañones y montajes, pero que dentro de sus funciones no tenga las intrusiones que

hoy existen, incompatibles con el buen servicio en los arsenales.

La fusion, pues, no puede ser, Sres. Diputados, ni es posible que se lleve á cabo, porque ¿qué es lo que se va á fusionar dentro de un escalafon solo? ¿Se pretende en virtud de esa ley, que el oficial de marina se convierta en ingeniero, que el ingeniero sea artillero, ó que el artillero sea ingeniero y oficial de marina? No se concibe la posibilidad de semejante fusion. Si se hiciera, la misma razon habria para fusionar todos los cuerpos, incluso los de administracion, sanidad y hasta el clero. Pues qué, ¿no hay tanta distancia entre la profesion del ingeniero y la del artillero, entre la del artillero y la del oficial de marina, como entre el oficial de marina y el cura castrense? Exactamente la misma: son profesiones enteramente distintas y que en nada se parecen la una á la otra.

También tengo necesidad, Sres. Diputados, de rectificar una version del Sr. Maura que me ha lastimado hasta cierto punto, á pesar de que ha sido hecha con la delicadeza, con la sutileza y con las buenas formas con que lo hace todo el Sr. Maura.

Su señoría ha dicho que la Comision queria evitar que se reprodujeran casos como el de un buque que debiendo andar 14 millas, cayó al agua armado, y resultó que no habia andado más que 4 millas. Yo no creia nunca que se trajeran estas cuestiones al Parlamento. Este es un ataque embozado, ¿qué digo embozado? un ataque directo al cuerpo de ingenieros, al cual se ha querido echar la responsabilidad. (*El señor Maura:* A la Administracion.) Hasta ahora, los ingenieros son los que hacen los buques; por consiguiente, se ha querido lanzar esta acusacion al cuerpo de ingenieros de la armada, porque hay en la Comision el propósito decidido de demostrar que todo lo existente es malo, malísimo, que existe un desbarajuste total dentro de la marina, lo cual es completamente inexacto. Todos los servicios de la marina están racionalmente organizados, sin que crea que no sean susceptibles de perfeccion, pero no con proyectos como este, que sería la ruina y la deshonra de todos nosotros, y que para justificarlo se venga á decir que es un desbarajuste todo lo que existe en la marina. Yo no puedo consentir que se diga eso en mi presencia.

Dice el Sr. Maura que ha habido un buque que debiendo andar 14 millas no anduvo más que 4. Señores Diputados, entre mis papeles he encontrado un estado de las pruebas oficiales de todos los buques de la marina española que se han construido desde el año 1868 hasta la fecha, y voy á tener el honor de leerlo á los Sres. Diputados. Dice así:

VELOCIDAD de marcha de los buques construidos en nuestros arsenales desde 1868 hasta la fecha.

NOMBRES DE LOS BUQUES.	CLASE.	Desplazamiento en toneladas.	Caída al agua.	Prueba oficial.	VELOCIDAD EN MILLAS POR HORA			OBSERVACIONES.
					Proyectada.	Realizada.	Segun el Manual de Oliva (1).	
Sagunto.....	Fragata acorazada	7.352	1869	1878	»	12	8	Las 12 millas las anduvo despues de reformada la hélice por el inspector de ingenieros de la armada D. Casimiro Bona.
Pelicano.....	Cañonero.	245	1871	»	»	»	8	
Cocodrilo....	Idem....	188	1875	»	»	»	6 1/2	
Salamandra..	Idem....	262	1874	»	»	»	8	
Aragon.....	Corbeta..	3.342	1879	»	14	15	14 1/2	La velocidad de 15 millas no la pudo sostener más que por corto tiempo, por falta de vapor. Prueba del 25 de Octubre de 1884, entre los cabos Prior y Prioriño, Ferrol. En estas pruebas anduvo el buque 13 millas con 8 calderas, 12 con 6, 11 1/3 con 4, y más de 9 con solo dos calderas.
Navarra.....	Idem....	idem.	1881	1884	14	13	»	
Castilla.....	Idem....	idem.	idem.	»	14	»	»	
Pilar.....	Cañonero.	217	idem.	»	9 1/2	8 1/2	»	
Paz.....	Idem....	idem.	»	»	idem.	10	»	No esta lista aún.
Eulalia.....	Idem....	idem.	»	»	idem.	10 1/2	»	
Alcedo.....	Idem....	idem.	»	»	idem.	9 1/4	»	
Magallanes...	Idem....	524	»	»	11 1/2	12	»	
Concha.....	Idem....	»	»	»	idem.	12	»	No está listo.
Elcano.....	Idem....	»	»	»	idem.	»	»	
Lezo.....	Idem....	»	»	»	idem.	»	»	No está listo.

(1) El Manual del teniente de navio D. Antonio M. de Oliva, 1892-83, se publicó de Real orden (25 de Octubre de 1881).

Observaciones sobre el andar de los buques comprendidos en el cuadro anterior.

Fragata Sagunto.—Fué proyectada en 1865, época en que los buques no alcanzaban mayor velocidad ni tenían blindaje más grueso que el que debia llevar. A consecuencia de lo que se dilató la construccion y de los grandes progresos realizados en aquella época, hubo necesidad de aumentar el blindaje de 14 á 16 centímetros de espesor; y debido á esto y al aumento de otros cargos, principalmente el de la máquina, el buque caló más y la velocidad hubo necesariamente de disminuir.

Corbetas tipo Aragon.—Estos buques se proyectaron para ser blindados, y habiéndose determinado despues que fueran cruceros, claro es que sus líneas de agua y proporciones no pueden ser las más convenientes para grandes velocidades. Sin embargo, la de 14 millas para que fueron proyectados, si no puede considerarse grande, lo era en la época del proyecto, que data de 1869.

Las velocidades de nuestros cañoneros son las que deben ser, no siendo posible dar más á unos buques tan pequeños, si han de poseer al mismo tiempo buenas condiciones marinerías; y en prueba de ello, allá va el siguiente estado en demostracion de lo expuesto, tomado del *Manual Oliva*, respecto á los cañoneros de otras Naciones:

CAÑONEROS.

NACIONES.	Número de buques.	VELOCIDAD.	TONELADAS.
Inglaterra.....	139	De 7'05 á 11'08 millas.	De 200 á 1.000
Francia.....	1. ^a clase. 16 2. ^a idem. 5	de 7'05 á 10'04 id. de 7'25 á 9'25 id.	de 218 á 427 de 184 á 206
Alemania.....	1. ^a clase. 7 2. ^a idem. 4	de 8'05 á 9'05 id. 8 millas.	de 353 á 489 de 140 á 220
Austria.....	8	de 7'05 á 9'20 id.	de 140 á 920
Holanda.....	5	de 7'05 á 8 id.	de 195 á 245
Noruega.....	9	de 8 á 12 id.	de 189 á 580
Rusia.....	2	9 millas.	383
Suecia.....	17	de 8'50 á 14'05 id. (1)	de 187 á 640

(1) Los de esta velocidad de 14'05 millas son torpederos.

Debemos advertir que las velocidades consignadas en el Manual de Oliva para los buques españoles no son las de la prueba oficial, como sucede para los extranjeros. Por ejemplo, la fragata *Victoria*, con 4.500 caballos, alcanzó en la prueba oficial de recepcion 14 1/2 millas, y Oliva en su Manual le consigna tan solo 11 1/5 millas; y la *Numancia*, que anduvo 13, solo figura con 8 millas.

Estas diferencias son debidas á que estas velocidades inferiores se han obtenido estando los cascos sucios ó las máquinas en mal estado, ó en momentos en que las calderas no han podido sostener la presion

necesaria; causas todas independientes y ajenas á la forma de los cascos ni á los cálculos del constructor.

De ahí resulta, además, que las velocidades que consigna el Manual de Oliva para los buques españoles son realmente inferiores siempre á las que efectivamente tienen, y como las que consigna para los buques extranjeros son las oficiales, resulta una diferencia en perjuicio de las cifras que corresponden á los buques españoles, diferencia que no debería existir, puesto que no se deben comparar cantidades heterogéneas. Lo que ha debido consignarse siempre, son las velocidades que los buques han dado en las pruebas oficiales, porque ya se sabe que por estar los fondos sucios, por no poder levantar presión las calderas, ó por estar las máquinas mal conservadas, llega á disminuir la velocidad de los buques en una cantidad que representa el 20 y hasta el 25 por 100 de la que pueden alcanzar reponiendo todo y dejándolo en buen estado. Por consiguiente, el autor del proyecto no tiene la culpa de que se comparen las velocidades en condiciones desiguales, de las cuales resultará una velocidad aparente inferior para sus buques respecto de los extranjeros, siendo, en realidad, superior á ellos en la época de su construcción. La *Sagunto*, en la prueba oficial definitiva anduvo 12 millas, y á este buque he creído que se refería el Sr. Maura.

Comparando ahora nuestros cañoneros con los extranjeros resulta, según el estado que también queda consignado, que los nuestros se encuentran perfectamente comprendidos dentro de los mismos límites; y digo esto, porque todos los días se está hablando de la cuestión de velocidad; á cada momento se repite que los barcos de tal ó cual Nación andan 16, 18 ó 20 millas. Lanzar cifras sin comparar clases y épocas de los barcos, es sumamente fácil; lo difícil es aducir pruebas exactas en su apoyo. He querido leer estos datos para que se vea que entre los barcos de otras Naciones y los nuestros no hay diferencia en menos-cabo de los nuestros. Entregaré este estado á los señores taquígrafos para que lo inserten en el *Diario de las Sesiones* en el lugar correspondiente, y todos los Sres. Diputados se convencerán de que todos los barcos de la marina española construidos desde 1868 hasta hoy, y comparándolos con los que se han hecho en las otras Naciones en la misma época, son de idénticas condiciones, y por consiguiente, que no se han cometido las faltas y desaciertos que supone el señor Maura, acusaciones innecesarias para hacer prevalecer el dictámen de la Comisión.

Ha dicho el Sr. Maura que la falta de conocimientos profesionales de algunos individuos de la Comisión se había subsanado con la asistencia diaria del Sr. Ministro de Marina al seno de la misma, además de haberse tenido en cuenta los trabajos presentados por la Junta reorganizadora de la armada.

Respecto del primer punto diré que es perfectamente exacto que se han guardado las consideraciones que por su competencia y por otros muchos conceptos merece el Sr. Ministro de Marina; pero en cuanto á que lo mismo haya acontecido respecto de las observaciones de la Junta reorganizadora de la armada, me permitirá decir al Sr. Maura que esto no es tan exacto como parece. En la cuestión del material, más conveniente para nuestra flota, la Junta reorganizadora de la armada dió dictámen, y de él se sacó el proyecto presentado á las Cortes. Yo, no solo por patriotismo, sino por deber, tratándose de un asunto

de mi competencia, me permití estudiar ese proyecto para poder sostener mi opinión en conciencia, buena ó mala; y como la Comisión me encargó de la ponencia respecto de este punto, presenté mi informe, del que se desprendía una solución diferente del dictámen de la Junta reorganizadora de la armada. Esa ponencia fué aceptada por la Comisión, de acuerdo con el Sr. Ministro. De suerte que en lo referente al material no se ha respetado en absoluto el dictámen de la Junta reorganizadora de la armada, ni mucho menos; lo que se ha hecho realmente es separarse de él. No digo, ¡cómo he de decirlo! que no haya sido esto conveniente, porque entiendo que es mucho más difícil hacer un proyecto por primera vez, sobre todo en una Junta compuesta de muchas personas con diversos criterios, no pudiendo sujetar el trabajo á la apreciación personal de cada uno, que presentar una ponencia sobre un trabajo ya estudiado é ilustrado por personas tan competentes como lo eran todas las que componen dicha Junta, y es mucho más fácil también introducir perfeccionamientos mirando este asunto con la serenidad y sangre fría con que se miran estas cosas cuando no hay necesidad de transigir con las opiniones personales de los demás; pero ello es lo cierto que la Comisión y el Ministro de Marina me dispensaron la inmensa honra de aceptar mi ponencia, aunque diferente de lo propuesto por la Junta reorganizadora.

Lo contrario aconteció respecto de la organización de arsenales, que es el punto más grave del proyecto. ¿Qué fué lo que vino á la Comisión, más que una ponencia firmada por dos dignísimos miembros de la Junta reorganizadora, pero ponencia, al fin, que no había sido entonces discutida por la Junta? Es decir, una opinión de dos personas, que, por respetables que sean, no representaban la opinión de la Junta reorganizadora; y sin embargo, este informe íntegro se admite por la Comisión sin alteraciones esenciales. Es decir, que no representando dicho informe más que las aspiraciones de una pequeña fracción de la marina, sin discusión de la respetabilísima Junta reorganizadora de la armada, la Comisión no tuvo inconveniente en aceptarla íntegra. Yo discutí una y muchas veces con mis compañeros en la Comisión, exponiéndoles los errores, peligros y disgustos que había de haber con aquella organización inconveniente para el servicio; pero no pude conseguir convencerlos nunca, y por esto me ví obligado á formular el voto particular que apoyo, no pudiendo en conciencia suscribir un dictámen que empeoraba la organización de la marina y retrasaba su reconstitución tal vez en medio siglo; porque lo primero que se necesita para tener marina, es tener una organización lógica, racional y equitativa, dentro de la cual se desarrollen armónicamente todos los servicios y desaparezcan rozamientos; cosas tan fáciles de conseguir, como ya he demostrado, si aprobais mi voto particular. Suprimid las Comandancias generales de arsenales; dad más latitud á las facultades del capitán general con su Junta, y conservad los jefes de ramo. Así habreis asegurado el porvenir de la marina, dotándola de una organización que satisfaga á sus necesidades.

La organización que os propone la Comisión, ha de traer fatales consecuencias para la marina, porque en lugar de armonizar los servicios aumenta los rozamientos que han existido hasta ahora. Véase, si no, la cuestión del detall, que es la clave de los trabajos

del arsenal. Por pequeño que sea un taller particular, lo primero que establece es su detall, porque es donde se lleva la historia gráfica de todas las obras; pero la Comision, con pretexto de simplificar tramitaciones, suprime ese detall único para cada ramo, y en cambio crea tantos detalls como obras se ejecuten y talleres agrupados existan. Esto no puede ser serio ni realizable. Cada día el número de obras varía, y como cada una lleva su detall, el número de éstos será igualmente variable.

Y yo pregunto: el día que la obra se concluya, ¿á dónde va á parar el archivo de ese detall? Por otra parte, la funcion más importante del detall único es porque en él se establecen las reglas fijas á consecuencia de los acuerdos de la Junta económica del departamento para fijar los jornales de las operaciones; pero teniendo la libertad absoluta que les concede la Comision á los directores de obras para señalar jornales á los de su grupo sin tener en cuenta las reglas de sus otros compañeros, igualmente independientes, dada su personal responsabilidad absoluta, la anarquía más espantosa tiene que producirse en este punto grave. Y yo pregunto: ¿es esto armonizar? ¿es esto establecer una administracion racional y expedita, para simplificar la ejecucion de las obras? Esto es todo lo contrario; es crear una série de ruedas inútiles y contradictorias.

Otra rectificacion indispensable tengo que hacer al Sr. Maura respecto de lo que dijo que cuanto existia en la actual administracion y organizacion dentro de la marina era malo, pésimo, detestable, porque se habia copiado de Francia.

Señores Diputados, todas las Naciones de Europa están atentas hoy á las discusiones que aquí tenemos con el propósito de reconstituir la escuadra española, puesto que del número, calidad é importancia de los buques que acordemos, y de su organizacion, depende la parte de intervencion que nos haya de corresponder en los asuntos internacionales; no pudiendo ménos de considerar que el día que nuestras fuerzas estén organizadas, formarán una componente que ha de variar la resultante del actual poder marítimo de todas las Naciones. Si las competencias del Almirantazgo de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania oyen decir que en concepto de la Comision española todo lo que exista bajo una administracion como la de Francia es pésimo, ¿qué juicio formarán de la discusion que estamos siguiendo, y qué tristes presagios de sus resultados, sobre todo cuando vean que nos lanzamos á inventar un sistema completamente nuevo y desconocido en el mundo marítimo?

Vamos á examinar, aunque muy brevemente, lo que sucede en Francia. Francia es una Nacion marítima de primer orden; despues de Inglaterra es la más poderosa; su fuerza toda se ha desarrollado dentro de esa administracion tan pésima para el Sr. Maura; y no solo eso; pero es que en Francia los distintos ramos científicos funcionan como yo establezco en mi voto particular, es decir, funcionan dentro de un rádio de accion bastante lato para que puedan desenvolver sus conocimientos y sus trabajos en provecho del país y del desarrollo de la marina. Pues bien, Sres. Diputados; con este sistema tan malo segun el Sr. Maura, aunque tan respetado por todos los países, siendo director general del material el eminente Mr. Dupuy de Lome, inspector general de ingenieros que fué durante el Imperio, director perpétuo del material (pues

solo durante dos años en todo lo que va de siglo hasta hoy lo ha sido un vicealmirante, como ensayo, director del material en Francia), porque realmente no se concibe la direccion del material en manos de un almirante, cuyas funciones especialísimas en cuanto se refiere á la mar no lo son para la direccion del material, cometido eminentemente especial del cuerpo de ingenieros, debiendo informar los proyectos; rectificar cálculos y planos, etc., para proponer lo más conveniente; pues bien, bajo esa administracion, Mr. Dupuy de Lome fué el primero que supo verdaderamente utilizar la máquina de vapor en la marina militar. En efecto, Inglaterra, que siempre llevó la palma en esas cuestiones, no admitia el vapor en los barcos más que con máquinas pequeñas que sirvieran de auxiliar á las velas y aseguraran sus movimientos y gobierno. Pues Mr. Dupuy de Lome fué el primero que amplió la aplicacion del vapor á la marina de guerra como elemento fundamental, reservando al aparejo el carácter de auxiliar, y fué el primero que dijo: es preciso utilizar las máquinas de vapor como elemento principal del barco de guerra.

La Gran Bretaña desechó la idea, y esa Nacion tan poderosa, por falta de prevision, cuando las escuadras francesa é inglesa combinadas para atacar Sebastopol fueron á pasar el estrecho de los Dardanelos, siendo la francesa inferior, pero contando entre sus buques al navío *Napoleon*, construido bajo el principio opuesto, no solo consiguió atravesarlo solo, sino que remolcó á la *Villa de París*, mientras que los buques de la escuadra inglesa permanecian inactivos. Es decir, que la escuadra francesa se sobrepuso al inmenso poder marítimo de la Gran Bretaña en aquella ocasion, en virtud sin duda de esa mala administracion de que nos hablaba el Sr. Maura.

Más adelante, el mismo ingeniero francés, dentro de esa latitud de facultades que los reglamentos conceden en Francia á la parte profesional, concibe el pensamiento de acorazar los buques. Se rió igualmente la Gran Bretaña de esa nueva invencion que al cabo de algunos años no tuvo más remedio que aceptar, procediendo á construir una escuadra acorazada; pero durante ese intervalo de tiempo, la Francia, con tres ó cuatro acorazados, era más poderosa que la Gran Bretaña con toda su numerosa escuadra. Veán, pues, los Sres. Diputados, cómo dejando libertad á la iniciativa de los cuerpos profesionales, puede suceder que una Nacion pobre se imponga en un momento dado á una Nacion rica y más poderosa. Todas estas ventajas, repito, se han obtenido bajo el imperio de esa administracion francesa que aun rige, y que al Sr. Maura le parece tan pésima, que bajo ningun concepto admite nada que de ella proceda, para nuestra marina.

También dijo el Sr. Maura que por la organizacion actual los barcos que tiene la marina española son anónimos, porque no tienen autor conocido. Señores Diputados, ¿qué se entiende por barcos anónimos? Yo quisiera saber el significado que da el señor Maura á esas palabras. ¿Quiere decir S. S. que no los ha hecho nadie que nos sea conocido? Pues se equivoca S. S., y apelo á la rectitud del Sr. Ministro de Marina para que declare si es ó no cierto que todos conocemos los autores de los proyectos y los ingenieros que los han construido. El señor ingeniero Tallierie ha hecho muchos de ellos que ha remitido al Ministerio. ¿Qué es eso de barcos anónimos? ¿Es que nos-

otros pedimos planos á otra parte? No; los planos se han hecho aquí para buques determinados y con arreglo á las necesidades que iban á satisfacer, y el estado que he leído prueba que todos los barcos contruidos han respondido al objeto para que fueron estudiados, y ningún otro país ha invertido más razonada y económicamente los escasos recursos empleados en las construcciones navales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Dominguez): Señor Togores, la Presidencia ha concedido á S. S. una latitud verdaderamente inusitada, teniendo en cuenta la importancia y gravedad del asunto; pero yo ruego á S. S. tenga en cuenta también el compromiso en que se encuentra la Presidencia de cumplir el Reglamento, por más que desee conceder á S. S. toda la latitud que le ha dado hasta ahora.

El Sr. **TOGORES**: Doy gracias al Sr. Presidente por su benevolencia, y le ruego se digne concederme algun tiempo más para acabar de rectificar, si bien me voy á permitir hacerle una respetuosa observacion, y es, la creencia que abrigo de que en cuanto llevo dicho, ni una sola palabra está fuera de la rectificacion; me basta, no obstante, la opinion de su señoría para respetarla y terminar concisamente los pocos puntos que me restan.

En la cuestion de infantería de marina tengo solo que rectificar un concepto del Sr. Maura al manifestar que yo no proponia solucion concreta para salvar el difícil problema presentado á la Comision, y que por lo tanto optaba por reducir á la nada su contingente.

Ni ha sido esta mi intencion en manera alguna, ni se puede desprender de las palabras que he pronunciado. Lo que proponia simplemente era, que puesto que lo mismo importa al país que figure el presupuesto de ese cuerpo en Guerra que en Marina, y puesto que ha venido estando siempre en Marina, y que en dicho departamento ha hecho su gloriosa historia y ha prestado eminentísimos servicios que es excusado enumerar por no abusar más de la atencion de la Cámara despues de las observaciones que me ha hecho el Sr. Presidente, lo que yo proponia de una manera concreta es, que se mantengan estos regimientos dentro de la marina, y que dentro de la marina se organice el ejército colonial, que unos y otros estamos conformes en su conveniencia para el servicio de la Patria; es decir, que creo más conveniente su organizacion por el Ministerio de Marina, como base del ejército colonial, precisamente porque tendria mayores facilidades para ello que pasando á Guerra. Dentro de la marina conservará sus hábitos de navegar, y por necesidad sus individuos servirán temporadas en las provincias ultramarinas, aclimatándose á la higiene de aquellas regiones.

El Sr. Maura decia que ese cuerpo se habia echado un mal defensor. Aquí no hay defensores de cuerpos; las palabras que he pronunciado han tenido el solo propósito, la única intencion de defender aquella organizacion que pudiera ser más conveniente y práctica para el servicio del Estado, teniendo en consideracion los relevantes y eminentes servicios que ha prestado dicho cuerpo en todas ocasiones.

Decia, por último, que sería conveniente aumentar algo las dotaciones de los barcos de guerra, fundándose en el progreso que ha alcanzado su armamento de artillería con ametralladoras, cañones de tiro rápido y otros elementos de guerra que hoy exis-

ten, y que se necesitaba siempre cierto número de sus individuos para los arsenales ó guardias de arsenales, pareciéndome mejor conservar para este servicio el cuerpo de infantería de marina que crear otro nuevo.

Y voy á concluir manifestando que respecto de la cuestion del escalafon único, tal como se propone en el dictámen, le considero completamente irrealizable; pero ya creo que lo expliqué suficientemente el sábado, por cuya razon no considero necesario repetir mis argumentos. Lo que sí diré, es, que la solucion propuesta en el dictámen la acatarán todos los cuerpos si llega á ser ley, porque son cuerpos respetuosos á todos los Poderes del Estado; pero la aceptarán con disgusto, porque realmente afecta á sus intereses y á su autonomía y lesiona derechos legítimamente adquiridos. He dicho.

El Sr. **MAURA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MAURA**: No sería perdonable, Sres. Diputados, que emplease yo tanto tiempo como el señor Togores para contestar á su discurso, porque hablando naturalmente el Sr. Togores despues del mio, natural era que diese á su rectificacion la extension que le ha dado; yo no me encuentro en el mismo caso respecto de S. S.

Las principales indicaciones, ó los grupos de argumentos que ha hecho el Sr. Togores, son los que yo voy ahora á recoger, para que conste que queda en vivo, me parece que lo está en realidad, el verdadero nervio y los sencillos pensamientos capitales de mi discurso del sábado.

Sobre el número de arsenales, el Sr. Togores ha combatido conceptos que me atribuye y significan ó que yo no me expresé bien, ó que no me entendió bien S. S. (El Sr. Togores: Los he tomado del *Extracto*.) Resultará lo que hoy diga idéntico á lo que conste en el *Extracto* y en el *Diario*. Dije yo que si el Estado pudiese satisfacer con un solo arsenal todas las necesidades del servicio de construcciones, obras y manufacturas navales por administracion, un solo arsenal debería existir; que si bastaban dos, era un despilfarro indisculpable sostener el tercero, porque es claro que los gastos del personal del tercer arsenal ó de los otros dos, los gastos de las obras hidráulicas, de los edificios, de las máquinas, de las herramientas, todo esto es un recargo sobre el coste de la produccion, completamente supérfluo é injustificable. ¿Hay algo más elemental y notorio que esto? Pues hé aquí el germen de mi pensamiento, que sin duda quedó bien claro en la primera parte de mi discurso del sábado. Llegar á la aplicacion, os decia; ha habido en el seno de la Comision, sobre todo asistiendo á ella el Ministro, porque el Ministro representaba en realidad uno de los pareceres extremos, opiniones diversas, y la mia, la mia personal hubiera sido, no en verdad cerrar dos arsenales, que en realidad el proyecto no cierra ninguno, sino que todas las construcciones nuevas, al ménos las de alguna importancia, que requieren máquinas de cierta potencia y otros especiales costosos elementos, se concentrasen en un arsenal, reservando el otro para carenas, y por supuesto no teniendo el Estado abiertos por su cuenta más que dos arsenales.

Respecto del de la Carraca, expuse con bastante claridad, me parece, las perplejidades en que se halló la Comision, y el desenlace, feliz á su juicio, que dió á este problema, asociando á la economía para el Esta-

do de suprimir su administracion en aquel arsenal para concentrar todo el vigor y todos sus medios en los otros dos; asociándola, digo, á las construcciones navales, y al propio tiempo abriendo ó pugnando por abrir para las construcciones dedicadas á la marina mercante un porvenir en la Carraca.

Nosotros creemos, señores, que la lentitud verdaderamente deplorable con que se verifican las construcciones navales en nuestros arsenales, depende en parte de su organizacion viciósima, no solo de ellos, sino de la administracion entera; pero en otra gran parte la achacamos á que están colocadas á la vez muchas más quillas de las que corresponden á las construcciones que se pueden desenvolver en España con los fondos del presupuesto. De manera que si en vez de tener 13 ó 14 buques en construccion, tuviéramos únicamente 3 ó 4, no resultaria como ahora, que una quilla puesta hace diez y siete años, todavía no ha salido á la mar, ó que se tarde catorce años en concluir una construccion, de cuya enorme lentitud resulta tambien que cuando el buque está botado, armado y listo, ofrece vehementes sospechas de ser inservible. Una de las causas que concurren, con otras, á este deplorable resultado, es la multiplicidad de arsenales, donde hay que dar ocupacion á las maestranzas, y el número de construcciones simultáneas, que no guardan proporcion con los recursos ni con la actividad que tolera la tramitacion verdaderamente oriental, fastuosa y soñolienta de nuestros expedientes administrativos.

A la crítica espontánea de los Sres. Diputados entrego la idea expuesta y desenvuelta por el Sr. Togores, de que lo más económico es tener muchos arsenales. (*El Sr. Togores*: No he dicho eso; he dicho que podria suceder que con tres fueran más económicas las obras que hechas en uno.) Me parece que entonces no ha dicho nada S. S.; porque si S. S. no ha querido decir ó dar á entender que la supresion de un arsenal no era una economía, entonces no ha dicho nada, y no tengo por qué contestar.

Tampoco quiero detenerme ahora á repetir otra série de razonamientos del Sr. Togores, encaminados (los he oido con verdadero asombro) á disuadirlos del intento de fomentar, aunque sea incubándolas el Estado artificialmente, las industrias navales particulares. Me ha llenado de asombro esta tesis sostenida por el Sr. Togores, mucho más que si por otra persona cualquiera la viese apoyada. (*El Sr. Togores*: De una manera ficticia.) El Sr. Togores, lo que no quiere, por lo visto, ya lo habia indicado en sus últimas palabras, es que el Estado desenvuelva de una manera ficticia las industrias nacionales marítimas. La Comision respeta la opinion de S. S., pero por su parte entiende, y no hago más que indicarlo para que el Congreso y la opinion pública juzguen, que todo sacrificio en favor de las industrias particulares de la construccion naval representa, primero, la constitucion en territorio nacional de un poderosísimo elemento de defensa en caso de guerra; segundo, un gran germen para el desenvolvimiento de la marina mercante y para las construcciones de la marina mercante en territorio nacional, y nosotros consideramos que en realidad la marina de guerra carecerá de base sólida mientras no se desenvuelva la marina mercante; y finalmente, una gran economía para el Estado; que por algo en ninguna Nacion construye el Estado para la marina sino aquello que no puede obtener de la in-

dustria privada, y son felices aquellas Naciones cuya industria particular naval ha alcanzado tal desenvolvimiento, que pueden reducir sus arsenales, como decia yo el sábado, exclusivamente á carenas y reparaciones, obras que por miramientos extraños á la potencia y capacidad de las industrias, por consideraciones de otro orden, no conviene encomendar nunca á la industria privada.

Ese es un disentiimiento, y no hemos de pretender en la discusion que el Sr. Togores acepte nuestras ideas, ó S. S. que nosotros aceptemos las suyas. La disidencia está clara; la Cámara juzgará entre las dos opiniones, que tal es el objeto principal del debate á estas horas.

Ha tocado el Sr. Togores el tema de los talleres de artillería, que segun el dictámen de la Comision, quedan en el arsenal de la Carraca. A mí me importa que no se olvide el verdadero pensamiento de la Comision, me parece que bien inteligible por mis palabras del sábado. La Comision, dije, y ahora repito, deseaba suprimir en absoluto en la Carraca y en todas partes las construcciones para la artillería naval. Si no lo hizo, fué porque se dijo, porque se entendió, habia datos oficiales para entender y decir que el ramo de Guerra no podia facilitar ó construir en sus factorías los cañones para la marina. (*El Sr. Togores*: Que lo declare el Sr. Ministro de la Guerra.) El Sr. Ministro de la Guerra, Sr. Togores, no podrá declarar sino lo que existe ya en los documentos oficiales, donde se ha dicho que no puede facilitar los cañones para la marina. (*El Sr. Togores*: ¿Hoy?) Esa ha sido la contestacion de Guerra á Marina hace poco tiempo. Pero hemos presentado nosotros el dictámen; la atencion de todos se ha fijado en este punto; hay ya enmiendas presentadas; ha hecho indicaciones á la Comision el Sr. Ministro de la Guerra; estamos reflexionando todos sobre ello; esta es una de las muchas modificaciones que pueden mejorar el dictámen, á lo cual ya manifesté en mis primeras palabras que estábamos dispuestos; en fin, señores, germina la idea de suprimir, como es nuestro ideal, y os dije el sábado que lo fué siempre, los talleres de artillería, y ver cómo aunando los recursos, en los talleres del ramo de Guerra se fabrican juntamente las piezas para el ejército y para la armada.

Ese es un detalle importantísimo, pero un detalle al fin del articulado del dictámen; cuando se llegue á él, la Comision, de acuerdo con el Gobierno, habrá madurado bastante si hay manera de dejar resueltas las dificultades que, únicamente si fueren insolubles, podrian apartarnos del ideal que manifesté con toda claridad en la tarde de anteayer.

Vamos á otra cosa. El Sr. Togores ha insistido hoy grandísimamente, por lo que toca á la organizacion interior de los arsenales, en la inconveniencia, la originalidad inaudita y el atrevimiento funesto de constituir el arsenal con cierta autonomía, en vez de suprimir, como S. S. propone, el comandante general; en una palabra, de dar al arsenal la organizacion que ha propuesto la mayoría de la Comision. Es inaudita, es una novedad estupenda, segun el Sr. Togores. (*El Sr. Togores hace signos afirmativos*.) Me alegro que lo ratifique ahora S. S. No solamente es una enormidad funesta para la buena administracion de los arsenales esa casi autonomía del comandante general, sino que, segun el Sr. Togores, es incompatible con la autoridad y la posicion airosa del capitán general en el de-

partamento; en fin, señores, una invencion nuestra, improvisada ahora, que va á producir funestísimos resultados. (*El Sr. Togores:* Ahora existe.) Ahora, señor Togores, el comandante general del arsenal no tiene la independencia ó autonomía que se le da en el proyecto, ni mucho ménos, puesto que la Junta económica, que es órgano vitalísimo de la administracion del arsenal, presidida por el capitán general del departamento, reside fuera del arsenal y consta de funcionarios del interior del mismo y de funcionarios extraños á él. Por lo mismo, reducir las facultades del capitán general al mando militar, para salvar la integridad de este mando en el departamento, y dejarle en lo administrativo y en lo económico tan solo la alta inspeccion, es una verdadera y profunda novedad, frente á la cual S. S. defiende el sistema de suprimir el comandante general y que los organismos vitales internos del arsenal dependan directamente, inmediatamente del capitán general y de la Junta del departamento. (*El Sr. Togores:* Como ha sucedido desde 1766 hasta hace veinte años.) Conste, por de pronto, que se equivocó S. S. en su anterior interrupcion. Ahora vamos á hacer un poco de historia, que es, Sr. Togores, una gran maestra. En Diciembre del año 1821, las Cortes votaron una ley orgánica de la armada, como S. S. sabrá sin duda; ley que duró poco, como todas las obras sanas de aquel fugaz intervalo de régimen constitucional. El título 13 de esa ley orgánica está consagrado á los arsenales. Artículo primero de ese título es el 154, y dice: «El mando universal de cada uno de los arsenales estará á cargo de la clase de almirantes ó capitanes de navío, con la denominacion de comandante general, el cual recibirá directamente las órdenes del Almirantazgo, y será el conducto por donde se dirijan los jefes del arsenal para todos los asuntos relativos á sus respectivos ramos.» El crimen nefando, señores, data por lo ménos de 1821. Pero el art. 155, que sigue, dice: «El almirante del departamento, si fuere más graduado ó antiguo que el comandante general, será inspector del arsenal como delegado del Almirantazgo, pero sin entorpecer ni entrometerse en las funciones del comandante general, vigilando únicamente sobre el cumplimiento de las órdenes y representando al Almirantazgo sobre las faltas que notare.» Esto mismo decimos nosotros; lo hemos improvisado ahora. Esta ley, señores, cayó envuelta con todas las leyes del periodo liberal; esa ley no cayó por el descrédito que se experimentara en su aplicacion; fué una de tantas como de una sola plumada derribó el régimen absoluto en su postrera resurreccion. Pero todavía hay autoridades más modernas, que están vivas y presentes; presentes puedo decir, aludiendo propiamente á este mismo local; presentes sobre todo al debate que en la opinion ha suscitado el proyecto. Me parece que el Sr. Togores no recusará, no sería justo si recusara la autoridad del ilustre general Beránger, para nosotros respetabilísima. Pues el digno general Sr. Beránger tuvo la honra de suscribir un decreto de 15 de Julio de 1870, como Ministro de Marina, precisamente publicando las ordenanzas vigentes de los arsenales, y en el preámbulo de aquel decreto, despues de hacer una indicacion respecto á que las ordenanzas de 1776 desde luego hicieron sentir la necesidad de aunar los servicios en el interior del arsenal, porque se resentian de disgregacion, insistiendo en la idea escribió el siguiente párrafo:

«Fundadas aquellas reglas en la descentralizacion de los distintos ramos de armamentos, administracion, ingenieros y artillería, cada uno de ellos obraba con completa independencia y bajo la direccion de jefes independientes, como lo eran el inspector general, el ingeniero general, el comisario general de artillería y el intendente; resultando de esto que en el arsenal se echaba de ménos una autoridad superior que centralizara los trabajos de cuatro distintos ramos destinados á formar la unidad representada por el buque armado y equipado, dispuesto, en fin, para acudir á donde lo necesitasen los intereses de la Patria.»

Sigue indicando cómo, en el espacio de tiempo desde las ordenanzas de 1776 hasta las que promulgaba, se habia procurado de diversos modos remediar aquella falta y constituir el centro unificador de la accion del arsenal, y escribe este otro párrafo: «Sin embargo, alresucitar nuestra muerta marina á impulsos del desarrollo de la riqueza pública que se obraba á la sombra del régimen constitucional, se hacía sentir por momentos la necesidad de una autoridad en nuestros arsenales que aunara el resultado de los trabajos de los funcionarios encargados de las construcciones, de los que pertrechaban los buques y de los que los dotaban con los elementos para la guerra; porque aun cuando existia en ellos la autoridad única del jefe superior del departamento... (Oídlo bien, Sres. Diputados; los servicios y ramos del arsenal dependian del capitán general, como el Sr. Togores propone que en adelante dependan, diciéndoos que toda otra cosa es invento descabellado.) El general Beránger continúa y dice: «Aunque existía esa autoridad, las vastas atenciones...» (Esto mismo dije yo el sábado; solo que yo no soy el general Beránger); *las vastas atenciones que pesan sobre esta autoridad*, cuya jurisdiccion alcanza una extension bastante dilatada de nuestras costas, que tiene el mando de otros establecimientos fuera del arsenal, y el de las fuerzas armadas de todo el litoral del departamento, *hacian materialmente imposible* (¿Lo oye bien el Sr. Togores?) *que pudiera acudir diariamente á vigilar los minuciosos pero importantes detalles de los diversos servicios del arsenal.* ¿No os ha parecido que leía yo ahora las cuartillas taquigráficas de mi discurso del sábado? (*El Sr. Togores:* Estoy conforme.) ¿Está S. S. conforme? Pues entonces, ¿por qué propone y sostiene todo lo contrario? El general Beránger en su preámbulo decia que la autoridad del capitán general, erigida en jefatura directa y única, equivalia en realidad, como yo decia el sábado (apenas habria que cambiar las palabras), á dejar rota la unidad del arsenal, sueltos los ramos, desquiciada la eficacia de toda su accion, que ha de coincidir armónicamente á cada obra.

El Sr. Togores propone sin embargo en su voto y defiende esto que el general Beránger censuraba. De improviso se muestra conforme con los párrafos leídos. Si el Congreso lo entiende, ya sé de que depende que yo no lo entienda: de la deplorable incapacidad de mi entendimiento.

Señores Diputados, tengo poca aficion á citar ejemplos de otras Naciones, porque para aplicarlos provechosamente es menester estudiar y considerar en conjunto, no solamente toda la máquina de su administracion, sino las costumbres y los elementos sociales todos; pero en fin, se acude siempre al extranjero, y me parece que cuando se trata de marina, con-

vertir las miradas hácia Inglaterra no es hacer eleccion del todo desatinada. Cojo cualquiera de los innumerables libros donde se explica la organizacion de estos servicios en todas las Naciones (cosa que está al alcance de todo el mundo), y lo primero que hallo es que en Inglaterra el mando de la demarcacion marítima está completamente fuera del arsenal, y que, dentro del arsenal, el superintendente está al frente de todos los servicios; es decir, un contraalmirante ó capitán de navío, superintendente, jefe del arsenal, que se comunica directamente con el Almirantazgo sin intermedio de la autoridad local de marina, y que ese superintendente... ¿niega S. S. que sea esta la organizacion? ese superintendente reúne todas las mañanas en junta, á las nueve de la mañana, á los jefes de los principales servicios del arsenal, y se enteran todos de las órdenes superiores y se ponen de acuerdo; es decir, señores, una organizacion idéntica á la que hemos inventado de improviso nosotros; la comunicacion verbal de unos con otros en las reuniones de la Junta, en vez de oficios, informes y largos conflictos entre los diversos ramos; el acuerdo expedito y fecundo en una reunion de todos los funcionarios principales del arsenal bajo la presidencia del jefe, del superintendente allí, del comandante general aquí. ¡Qué osadía la nuestra, señores, inventar una cosa tan inaudita, tan sin precedentes, tan sin ejemplo, segun el Sr. Togores! Esto, dejando aparte la autoridad de la Junta reorganizadora, respecto de la cual S. S. ha padecido una mediana equivocacion de hecho.

La Junta reorganizadora de la armada, á cuyos elogios y encarecimientos hechos por el Sr. Togores suscribe desde luego la Comision, tiene aprobado *en pleno*, no solo formulado ponencia de uno ó dos individuos, como ha supuesto S. S., equivocado en los hechos, el informe, con el que está completamente conforme el dictámen de la Comision.

Enfrente de esta autoridad, enfrente de este ejemplo, contra aquellos antecedentes de nuestra historia propia, levántase la autoridad respetabilísima del señor Togores, pero al fin la autoridad del Sr. Togores. Y no hablo más sobre este asunto, porque deseo concluir en el resto de la sesion.

Prescindiendo ya de las relaciones entre el arsenal y el departamento, decia el Sr. Togores que en el interior del arsenal es incompatible la inspeccion que encomendamos á los vocales de la Junta con la organizacion independiente y en cierto grado autónoma que damos á los talleres y las obras. Suponia que el deber de inspeccionar que imponemos á los vocales de la Junta, es una de dos cosas: ó una irrision, ó una perturbacion. Me parece esta la síntesis fiel del pensamiento del Sr. Togores; habiendo tanto á que contestar, no quisiera entretenerme en rebatir cosas que no fueran integrantes del verdadero pensamiento de su señoría.

Creo que bastarán pocas palabras para que la Cámara comprenda el pensamiento á que responde la organizacion interna de los arsenales tal y como la proponemos en el dictámen, y una vez expuesta la idea, todo el mundo podrá juzgar de ella.

Nosotros decimos: cada obra y cada taller ó grupo de talleres (los reglamentos dirán cómo han de agruparse y cuáles han de tener un mismo jefe) tendrá un jefe director responsable, lo más permanente que se pueda, y estos talleres y estas obras no dependerán

sino del organismo central constituido por el comandante general del arsenal con la Junta. A los reglamentos incumbe determinar qué asuntos han de requerir el acuerdo de la Junta y cuáles otros han de corresponder á las facultades naturalmente ejecutivas y unipersonales del comandante general, porque es claro que la ley no puede descender á semejantes pormenores de índole circunstancial y contingente.

Los vocales de la Junta no serán solo, decimos nosotros, vocales de la Junta; serán á la vez inspectores de las obras del ramo de su competencia respectiva. ¿Es esto alguna invencion propia de quien desconoce los arsenales, y que practicada dé por resultado el absurdo? Vamos á dilucidarlo en el mismo terreno en que el Sr. Togores ha colocado la cuestion.

Se están ejecutando una obra y otra y otra; al frente de cada construccion, cada carena y cada taller hay un director facultativo responsable. Un individuo de la Junta, por ejemplo, un ingeniero á cuyo ramo pertenecen las obras, las visita y encuentra que tal ó cual director se separa de los planos, ó que es menester detener la obra para estudiar la reforma de esos planos, ó que la mano de obra es imperfecta: cualquiera cosa que al Sr. Togores le plazca suponer. Pues bien; el vocal inspector va á la Junta, que lo mismo se puede reunir tres veces al dia que tres veces á la semana, las veces que la Administracion mande que se reúna, estando todos sus miembros dentro del arsenal y consagrados solo al arsenal, y expone el resultado de su visita. La Junta adopta un acuerdo, con audiencia del jefe de obra ó sin audiencia, eso habrán de puntualizarlo los reglamentos. El director de la obra obedece. ¿De quién es la responsabilidad? Pues la responsabilidad del acuerdo y de las consecuencias del acuerdo pesa sobre la Junta, sobre todos los que han votado el acuerdo; es decir, que si por efecto de una determinacion de la Junta, promovida por la inspeccion del vocal que ha ido á la obra ó al taller, el barco se concluye más tarde, ó resulta más pesado, ó más débil, ó más grande; si resulta que un aparato cualquiera queda colocado fuera de su sitio, con la orden de la Junta en que se manda alterar los planos ó suspender la ejecucion, ó ejecutarlo de otro modo, queda completamente escudado el director de la obra. ¿Es menester acaso ser técnico y entendido en construcciones navales para comprender esto?

Otro inconveniente grave, una pavorosa anarquía disimulada producirá nuestro dictámen: el detall, arca santa del buen orden en todo establecimiento industrial, se hace añicos: el Sr. Togores cree que vamos á hacer ciento en vez de uno. ¡Cuántas veces he oido yo esto mismo al Sr. Togores en el seno de la Comision, y cuántas veces le he replicado que con una sencilla oficina de la Comandancia, donde se reúnan los datos del detall de las distintas obras, sumándolos en la cabeza, en las oficinas del comandante general, basta para tener la historia íntegra de la maestranza! ¿Pues no decia yo el sábado, no es obvio que la comunicacion permanente de los que intervienen en las obras y en todos los ramos facilita mejor que la autonomia de éstos la uniformidad y la concordia, para que naturalmente estén equilibradas las exigencias de todas las obras y que se vayan combinando las necesidades? Es imaginario el peligro, inexplicable para mí la insistencia del Sr. Togores en este reparo.

Ya no voy á tocar, sobre esto de la organizacion

interior de los arsenales, más que un punto, y me parece que cuando se lea el largo discurso del Sr. Togores, clasificando sus argumentos y agrupándolos según su analogía, no se hallará otro que el que voy á tratar, relativo á la organizacion de los arsenales; de modo que no por ser breve omito respuesta ninguna; y de todos modos, el debate ha de seguir, han de venir otros discursos y otras contestaciones, para las cuales estará aquí la Comision.

El Sr. Togores dice que según nuestro dictámen se ignora si el comandante general del arsenal se entenderá directamente con el Gobierno, ó por conducto del capitán general. En la primitiva redaccion de la base se expresaba sobre este punto el pensamiento de la Comision, y luego se eliminó porque pareció este un pormenor propio de los reglamentos y verdaderamente nimio; porque es obvio que cuando se dice que el capitán general solo ha de ejercer la alta inspeccion como delegado del Gobierno, y se quiere constituir al arsenal con su cabeza dentro de él, no se va á hacer depender al arsenal del capitán general para el mero curso de las comunicaciones relativas á la ejecucion de las obras y la administracion del arsenal.

La dependencia inmediata del arsenal respecto de la Administracion central, que existe, por ejemplo, en Alemania y en Inglaterra, no puede tener inconveniente alguno, á juicio de S. S., desde el instante en que su voto particular coloca al capitán general en el mismo puesto que al comandante del arsenal, con la sola diferencia de que aquel tiene que atender á otras cosas y no puede consagrarse á éstas tan asidua y eficazmente. Ni hemos establecido, ni sé de dónde ha podido inferirlo el Sr. Togores, que para todos los asuntos y determinaciones sea indispensable que el comandante general reuna la Junta; el reglamento dirá cuáles son atribuciones del comandante general por sí y cuáles asuntos necesitan del concurso de la Junta. Ningun vocal-inspector podrá ignorar los acuerdos de la Junta, y nuestro dictámen no consigna la extraña especie de que haya de ignorar las medidas que adopte por sí el comandante.

El Sr. Togores, después de hablar de los arsenales, trató de nuevo la cuestion de la reunion de los cuerpos, es decir, de la inclusion en un solo escalafon de los tres cuerpos facultativos; y á mí me parece que S. S., en el mero hecho de haberlo tratado en el voto particular, en su primer discurso y en el de hoy, atribuye á esta base del art. 16 del dictámen una importancia principal que no ha tenido nunca en el ánimo de la Comision; es un accidente del pensamiento general; digo más, es un accidente de una parte del pensamiento general; y sin embargo, solo porque atañe al personal y se roza con intereses personales, ha alcanzado el singular privilegio de concitar más que ninguna otra cosa la oposicion á este proyecto. De suerte, señores, que aquí donde tenemos planteado un problema de alta política, el problema de si esta Nacion debe poseer y sustentar ó no una flota; aquí, en presencia de un problema esencialmente técnico y grave, cual es la complexion de la escuadra, las condiciones de los buques, la combinacion táctica de los factores de guerra marítima; aquí donde hay grandes problemas de administracion por las novedades que os hemos propuesto en la organizacion de los servicios y en las difíciles cuestiones de la contabilidad y la contratacion, pugnando respecto de esta última con tradiciones respetables y preocupaciones arraigadas,

yo confieso que atrevidamente, en faz de los más grandes problemas políticos y de administracion; aquí, señores Diputados, desde el primer día ha descollado á los ojos de nuestros contradictores esa base, una de las que se establecen para la futura ley constitutiva de la armada, que se refiere á la unificacion de tres escalafones. ¡Qué triste espectáculo! Yo declaro que no quiero ocuparme ahora de este punto: cuando se llegue al exámen del artículo, entonces veremos eso; entonces dilucidaremos si se puede ó se debe mantener íntegramente ó reformarle; que no es punto fundamental, y ya dije el primer día que la Comision no tiene cerrado su criterio, ni mucho ménos su propósito.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Maura, están terminando las horas de Reglamento.

El Sr. **MAURA**: Voy á concluir, porque deseo que la rectificacion no quede pendiente para otro día, y me falta ya muy poco.

Voy á sincerarme de un cargo que resulta de la rectificacion del Sr. Togores. Se ha equivocado su señoría; yo no he dirigido ataque á ningun cuerpo; cuando he dicho que no queria que se repitieran con impunidad hechos pasados, era bien notorio que los achacaba á toda la administracion de marina, cuya reforma proponemos, y no me referia á ningun cuerpo determinado, cuya disolucion no se pide en efecto, y contra cuya pericia y buen deseo no he dirigido el menor ataque. Me referí á vicios orgánicos y dije expresamente que son tales, que aun siendo el personal inteligente y celoso, no podia cumplir el servicio que el Estado apetece y necesita; el Estado mismo le tiene organizado de una manera tal, que no puede obtenerse lo que se quiere. Así, pues, al decir el Sr. Togores, para atenuar sin duda mi culpa, que en el fondo de su conciencia creia que yo no atacué á ningun cuerpo, estaba S. S. en lo cierto. ¡Pero decir que los servicios están perfectamente organizados y que hay poco que hacer! ¡Ah! esto es muy otra cosa. Yo, señores, jamás me complazco, he de ser en esto muy parco, en remover sedimentos de añejos abusos, sobre todo si no se remedian por removerlos; pero cuando enfrente de nuestras reformas se defiende todavia la actual organizacion, algo he de decir, algo no más, cuidando de que retrocedan desde la lengua muchas cosas que acuden del pensamiento.

¿Es verdad ó no es verdad, Sr. Togores, que á veces se empiezan en nuestros arsenales barcos sin presupuesto y sin planos? (El Sr. Togores: No es verdad.) ¿No? (El Sr. Becerra Armesto: Y se contratan tambien.) Una comunicacion oficial contestará al Sr. Togores; aunque me parece que otro de los impugnadores del dictámen ya ha contestado. Pero está aquí, por si acaso, la comunicacion reciente de un compañero de cuerpo de S. S., jefe en un arsenal, en que consta que esa administracion modelo, ese no sabemos quién que hace los barcos y las obras, ese conjunto, en una palabra, que cuesta tantos millones, está construyendo barcos, esas complejas, delicadas y costosas máquinas de guerra, no diré yo que siempre, pero algunas veces, sin tener planos ni presupuesto.

A otra cosa. ¿Es verdad ó no es verdad que se ignora lo que cuesta un barco, que se ignora lo que cuesta una carena, que se ignora lo que cuesta un centenar de clavos de bronce fabricados en los arsenales? No se sabe, señores, no se puede averiguar. Pues yo digo que una administracion que no sabe lo

que cuestan los productos, no es una administracion medianamente organizada, ni es una administracion tolerable. El Parlamento, tampoco la Administracion central, pueden ejercer sobre ella la primera, la más sintética y eficaz de las inspecciones, que es, comparar el coste con los resultados, y buscar perseverantemente, ante la desproporcion que resulte entre ese coste en España y en otros países, la enmienda del vicio ocasional del dispendio enorme y desmedido de nuestra administracion.

¿Es verdad ó no es verdad (vamos ya á otra cosa) que las construcciones navales en los arsenales españoles son mucho más lentas, mucho más tardías, incommensurablemente más tardías que en los arsenales del Estado de otras Naciones? No quiero establecer el paralelo, para que no parezca poco leal, con establecimientos particulares, en donde la accion es más expedita y el interés del lucro y del crédito impulsa las obras como no puede impulsarlas el celo oficial. Señores, providencialmente ha ocurrido lo que voy á deciros. No se sabe lo que cuestan los buques construidos en nuestros arsenales; pero aconteció que con el presupuesto de Filipinas hubo de construirse un cierto número de buques para el servicio del Archipiélago, y al efecto se depositaron en el Banco de España 6 millones de pesetas, procedentes de Filipinas. Como estas construcciones se iban pagando con un fondo que no era del Tesoro, se llevaba su cuenta especial á cada una, y así ha resultado por excepcion, merced á esa circunstancia, que se sabe lo que costó el *Magallanes*, construido en la Carraca. El *Magallanes* tiene 550 toneladas de desplazamiento; anda 12 millas; le iguala en tonelaje el *Marqués del Duero*, que anda 13 millas. Ha costado el *Magallanes* 932.000 pesetas, y el *Marqués del Duero*, construido en el extranjero, ha costado 598.000; bien entendido que en las 932.000 no figurará de seguro la enorme suma que corresponderia á la obra si se distribuyesen entre todas las del arsenal los *gastos generales* del establecimiento, gastos de que se reintegra, con más los beneficios del capital, toda empresa constructora.

Hay otra diferencia: el *Marqués del Duero* se ha construido y botado al agua á los tres meses y trece dias de puesta la quilla, y empezó á navegar á los seis meses; para el *Magallanes* se puso la quilla el año 81; ha empezado á navegar el 85. Es decir, que cuando nos ha deparado la casualidad un término de comparacion, nos hemos encontrado con una desventaja enorme, abrumadora; una entre muchas otras que no habia mencionado, y que tampoco quiero decir ahora, porque ya indiqué cuánto me repugna forzar la lengua á pregonar estas cosas. Ante la defensa de la administracion actual que ha hecho el Sr. Togores, en vez de discutir si los términos de nuestra reforma son ó no acertados, me veo obligado á demostrar la absoluta imposibilidad de mantener lo existente. Podrá ser muy defectuoso nuestro dictámen; para depurarlo estamos aquí; pero sostener lo actual, no lo haria nadie, y lo ha hecho sin embargo S. S. (*El señor Togores: No.*)

Concluyo, porque no olvido que ha sonado antes la campanilla del Sr. Presidente, concluyo restableciendo la verdadera situacion de las cosas y de las entidades que mantenemos este debate respecto de la infantería de marina. El Sr. Togores suprimió de nuestro dictámen en su voto particular el artículo que dice que la infantería de marina pasará á depender del Mi-

nisterio de la Guerra para formar la base del ejército colonial; pero trasladó á su voto particular íntegro el artículo que dice que se formará una plantilla donde no haya más que el personal estrictamente necesario para cubrir las plazas del servicio de marina á bordo y en tierra; no dijo palabra sobre infantería de marina; de donde resulta que siendo evidentísimo, inconcuso además aquí que la infantería de marina no tiene plazas á bordo y en tierra sino en número insignificante en proporcion con su oficialidad, resultará que aplicado el precepto del voto, queda disuelta la infantería de marina; es decir, queda, no diré anulada, sino reducida á una décima ó una sexta parte; en suma, la desorganizacion completa.

Ahora os recuerdo que manifesté el sábado que este era un punto en que la Comision habia venido á exponer su pensamiento á la Cámara porque tenia y teine sobre él profundo convencimiento, pero que era tambien el punto en que el Gobierno, en que el señor Ministro de Marina habia mostrado mayores reservas, aun al dar su conformidad. Habia que contar además, y la Comision contó, con el Sr. Ministro de la Guerra para resolver este importantísimo problema; y aunque se aproximaron mucho las distancias, la Comision no ha dicho nunca que tuviese en este punto, como en los otros tiene, la integridad del consentimiento del Gobierno; pero la Comision no pudo ceder en aquella conferencia con el Ministro de la Guerra, sin traer la cuestion á la Cámara, porque repito que consideraba que este era uno de los puntos capitales en que su pensamiento está arraigado y entretrejado en el fondo del dictámen; no podia renunciar á exponerlo aquí como uno de los elementos de su conviccion y uno de los términos en que creia que debia resolverse este magno y patriótico problema de la reorganizacion de la marina.

Ahora quedan las indicaciones del Gobierno; la Comision tiene que deliberar acerca de ellas; probablemente reformará en algo, ménos por convencimiento suyo que por los miramientos que sabe que el Congreso debe á la responsabilidad de quien ocupa este banco (*Señalando el del Gobierno*); probablemente, digo, se someterá otra redaccion del artículo al Congreso. Excusamos, pues, discutir ahora más sobre la infantería de marina; pero conste que el propósito del Sr. Togores era la supresion de la infantería de marina. (*El Sr. Togores: Nunca.*) Era la disolucion del sobrante de la infantería de marina: ahí está su voto.

Me sucede con el Sr. Togores, que cuando acabo de refutar cualquiera de sus argumentos, él lo repudia y desconoce. Tanto mejor, porque así puedo esperar que lleguemos á estar conformes. La Cámara, para estarlo con nosotros, exige sin duda de mí, por de pronto, que concluya la fatiga de oirme, y concluyo en efecto.

La Comision retira el artículo relativo á la infantería de marina, para estudiarlo, y quizás redactarlo de nuevo.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirado el art. 12 del proyecto, y retirada tambien la enmienda presentada por el Sr. Becerra Armesto á este artículo, la cual S. S., en vista de la nueva redaccion que presente la Comision, estará á tiempo para reproducirla si le parece oportuno.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Secciones en su reunion de hoy habian acordado los siguientes nombramientos:

Comision para la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Venta de los Alazores á El Boquete.

Sres. Roda.
Sedano y Ayestarán.
Agrela.
Marfori.
Abril (D. Luis).
Mon.
Oliver.

Idem id. autorizando la concesion de un ferro-carril desde la linea de Girona á Figueras en el término de Campderá á terminar en Bañolas.

Sres. Roda.
Ferratges.
Caramés.
Alvarez Mariño.
Ferrer.
Hierro.
Azcárraga.

Idem id. autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena.

Sres. Goicoerrotea (Marqués de).
Eulate.
Los Arcos.
Ibañez.
Fernandez Villarrubia.
Ribó.
Moraza.

Idem id. autorizando la concesion de un ferro-carril de Cervera á Pons.

Sres. Sedó.
Bosch y Labrús.
Camps.
Cabezas.
Ferrer.
Perogordo.
Azcárraga.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de las inmediaciones del Arroyo de Gállica á Viñuela.

Sres. Martos Perez.
Loring (D. Jorge).
Boguerin.
Lomas.
Oliva (Marqués de).
Casado.
Vitórica.

Idem para el proyecto de ley reconociendo á favor de la Reina Doña Isabel II una carga de justicia, vitalicia, de 250.000 pesetas anuales.

Sres. Goicoerrotea (Marqués de).
Ferratges.
Cazurro.
Campo-Grande (Vizconde de).
Rodriguez San Pedro.
Eguillor.
Campoamor,

Comision para el proyecto de ley fijando las subvenciones que han de abonarse á las lineas férreas de Jerez á Algeciras, Campamento á Málaga, y Puente-Genil á Linares.

Sres. Sanchez Bustillo.
Agramonte (Conde de).
Garrido Estrada.
Marin Ordoñez.
Abril (D. Luis).
Lopez Dominguez.
Sanchez de Toca.

Idem id. declarando definitiva la estacion de Barcelona, en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá.

Sres. Planas.
Bosch y Labrús.
Camps.
Durán y Bas.
Quintana.
Labajos.
Ortí y Brull.

Idem para la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la del puente de Villalgordo del Júcar á Motilleja.

Sres. Cantero.
Gutierrez de la Vega (D. José Antonio).
Castel.
Marin Ordoñez.
Sanchez Arjona (D. Luis).
Gonzalez Stéfani.
Miguel y Gomez.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Ayora á las cercanías de Albacete.

Sres. Correcher.
Sedano Ayestarán.
Uhagon.
Marin Ordoñez.
Sanchez Arjona (D. Luis).
Via-Manuel (Conde de).
Miguel y Gomez.

Idem id. concediendo categoria administrativa á los abogados de beneficencia particular.

Sres. Sanchez Bustillo.
García Lopez.
Gonzalez (D. Venancio).
Morenas.
Fernandez Villaverde (D. Pedro).
Dato.
Fernandez Henestrosa.

Idem id. incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Llanes.

Sres. Martinez (D. Diego A.)
Varona.
Caramés.
Campo-Grande (Vizconde de).
Mendoza Cortina (Conde de).
Mon.
Ortí y Brull.

Comision para la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Esparraguera á las cercanías de Olesa de Monserrat.

Sres. Planas.
Maciá y Bonaplata.
Camps.
Pons
Quintana.
Casado.
Azcárraga.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Argoños al Puntal.

Sres. Zulueta (D. Ernesto).
Garnica.
Uhagon.
Alvear.
Lopez Dóriga.
Eguilior.
Gorostidi.

Idem id. declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanua y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza.

Sres. Roda.
Acuña.
Los Arcos.
Marín Ordoñez.
Belmonte.
Ribó.
Gonzalez Carballeda.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de la estacion de Morata á Calcena.

Sres. Perez Garchitorena.
Villanueva.
Castel.
Ibañez.
Echalecu.
Castañon.
Godró.

Las Secciones han autorizado la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Portuondo, sobre identidad de derechos políticos y civiles de los españoles que habitan las provincias de Cuba y Puerto-Rico y los de la Península. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Del mismo, estableciendo un nuevo orden de las relaciones financieras entre las provincias de la Península é islas adyacentes y las provincias de Ultramar. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Del Sr. Los Arcos, incluyendo en el plan general de carreteras las de Puertollano á Fuencaliente, Torrejon el Rubio á Cañaveral, Dos Hermanas á Los Palacios, y Egea de los Caballeros á Zuera. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Del Sr. Liniers, autorizando la concesion de un ferro-carril de Aranda de Duero á Búrgos. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Del Sr. Marqués de la Oliva, autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo del cargadero del Cuervo en la línea de las minas de Buitron á la ría de San Juan del Puerto, termine en la orilla iz-

quierda del Odiel. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Del Sr. Alvarez Mariño, incluyendo en el plan general de carreteras la de San Jordé Desvals á Mediñá. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Del Sr. Ortí y Brull, incluyendo en el plan general de carreteras la de Borines á Casas de Castañon. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la estacion de Bienvenida en la línea de Mérida á Sevilla, termine en la de Cumbres de San Bartolomé, línea de Zafra á Huelva. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Del Sr. Maciá Bonaplata, para que se adquiriera por el Estado la carretera de propiedad particular del Collado de Tozas á La Molina. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Del Sr. Eguilior, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Castro-Urdiales. (*Véase el Apéndice décimotercero á este Diario.*)

Del Sr. Gonzalez Olivares, autorizando al Sr. Ministro de Marina para entregar á la industria particular española el arsenal de la Carraca y la construccion de 84 buques menores de vapor, proyectados por la Junta reorganizadora de la armada. (*Véase el Apéndice décimocuarto á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Comisiones que á continuacion se expresan habian nombrado presidente y secretario á los señores siguientes:

Para el suplicatorio del juez de instruccion del distrito del Congreso pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Enrique Villarroya, al Sr. Perez Zamora y al Sr. Quiroga.

Para la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril de Daroca á Cariñena, al señor Marqués de Goicoerrotea y al Sr. Ribó.

Para la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á Albacete, al señor Conde de Vía-Manuel y al Sr. Sedano y Ayesarán.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comision:

Suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos. (*Véase el Apéndice décimosexto á este Diario.*)

Sobre las cuentas generales del Estado, correspondientes al ejercicio de 1867-68. (*Véase el Apéndice décimosétimo á este Diario.*)

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una enmienda del Sr. García de Zúñiga al estado núm. 2 del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre procedimiento electoral. (*Véase el Apéndice décimoquinto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la orden del dia de hoy; aprobacion definitiva de seis proyectos de ley, y los dictámenes de que se ha dado cuenta.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete menos cuarto.

DIEZ Y SIETE APÉNDICES.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre los presupuestos generales del Estado en la isla de Puerto-Rico, correspondientes al año económico de 1885-86.

AL CONGRESO.

La Comision encargada de informar sobre el proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico en el año económico de 1885-86, lo ha examinado con el detenimiento que reclaman siempre las leyes tributarias, y mucho más cuando afectan á provincias como las de Ultramar, cuyo estado económico es objeto de constante preocupacion para los Poderes públicos, y bien lo acreditan las frases consignadas por el Sr. Ministro de Ultramar en la exposicion que precede al proyecto de ley objeto de este dictámen.

La Comision, inspirándose en el sentido patriótico que informa el proyecto, teniendo en cuenta el estado de la pequeña Antilla, y atendiendo al deseo de sus leales habitantes, ha procurado satisfacerlo en la medida que ha sido posible, introduciendo reformas que se justificarán sin necesidad de grandes razonamientos; pero no sería justo olvidar el concurso que los Ministros de la Guerra, de Marina y de Ultramar han prestado á la obra de la Comision, aceptando casi todas las reformas indicadas, que necesariamente tienen que traducirse en economías, algunas de ellas sensibles, pero necesarias para mejorar el estado de aquella apartada provincia.

En la seccion de Guerra se introduce una baja de 42.000 pesos, y mayor la hubiera propuesto la Comision si no hubiese tenido en cuenta compromisos solemnes contraidos en nombre de la Nacion, y la necesidad de atender á la defensa del territorio, dotando á la isla de la artillería conveniente para que no aparezca desarmada. No contenta con la disminucion obtenida, se ha indicado al Sr. Ministro de la Guerra la conveniencia de otras reformas en el Ejército y Guardia civil, y, para que pueda hacerlas teniendo á la vis-

ta los antecedentes necesarios, se le concede la autorizacion que contiene el art. 16.

Para cumplir leyes anteriores, inspiradas en principios de verdadera justicia, se vió el Gobierno en la necesidad de proponer aumento en los gastos de Marina, y nada ha podido rebajar la Comision; pero deseando que el sacrificio sea reproductivo, ha indicado al Sr. Ministro del ramo la necesidad de volver á la organizacion que tenía el servicio de la Armada en 1879, á fin de que, además de la defensa y vigilancia del litoral, se emprendan trabajos hidrográficos, y se levante el plano de las costas de la isla, que es de urgentísima necesidad, para que la de Puerto-Rico no aparezca como desconocida en las cartas de navegacion, y los mares de la pequeña Antilla se estudien y sondeen, como ha debido hacerse y hoy lo reclama con insistencia el comercio de aquella provincia, que ve lisonjero porvenir en la próxima apertura del canal de Panamá.

La Comision ha rebajado tambien 28.990 pesos en el capítulo consagrado á la Guardia civil, disminucion de fuerza que puede hacerse sin peligro para la seguridad pública y defensa de las propiedades, y mayor aún será la economía cuando el Ministro de la Guerra, haciendo uso de la autorizacion que se le concede, reduzca á una comandancia el actual tercio de Puerto-Rico.

Los trabajos de la Comision han producido en el presupuesto de gastos una economía de 70.990 pesos, que ha permitido aumentar en 40.000 la consignacion para carreteras, elevándola á los 210.000 pesos que figuran en el presupuesto de 1883-84, á la vez que se han aumentado los auxilios para obras de puentes y propaganda de la instruccion pública.

Cuantos conocen lo imperfecto de las cartas geo-

gráficas de Puerto-Rico, convienen en la necesidad de un mapa perfecto y detallado que represente con exactitud la isla, y con gusto hubiera consignado la Comision la cifra necesaria para el trabajo, si el estado económico del país lo permitiese; pero confia en que para el ejercicio próximo se podrá autorizar el gasto una vez conocido en toda su extension, como resultado del expediente mandado instruir por el Ministerio de Ultramar.

No han olvidado el Gobierno y la Comision el mal-estar y conflicto económico que produce la falta de numerario suficiente para las transacciones mercantiles en la pequeña Antilla, problema de importancia para cuya solucion se conceden al Ministro de Ultramar en el art. 18 del proyecto las facultades necesarias, que seguramente utilizará despues de reunidos los antecedentes precisos.

El estudio comparado de los gastos é ingresos de la isla demuestra que la Comision presenta, no solo un presupuesto nivelado, sino con el *superabit* de más de 41.000 pesos, cifra que conviene mantener sin rebajar los impuestos, porque así lo exigen las circunstancias y conveniencia de emprender cuanto antes y en grande escala las obras públicas que necesita la pequeña Antilla para alcanzar la prosperidad á que es tan acreedora por la bonosidad y honradez de sus leales habitantes.

En este punto cree la Comision que un deber de gratitud justifica consagrar un recuerdo al Marqués de la Vega Inclán, autor del plan general de obras públicas para Puerto-Rico, aprobado ya por el Gobierno de S. M., y que pronto podrá entrar en vías de ejecucion, porque lo consiente el resultado que ofrece el presupuesto que se propone. Por todas las consideraciones expuestas, la Comision tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los gastos del Estado de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1885-86 se fijan en pesos 3.844.112'75, distribuidos segun el pormenor de secciones, capítulos y artículos que aparecen en el estado letra A, de cuya suma deducida la de 25.803'31 que se reclaman para formalizar pagos ejecutados en ejercicios anteriores, queda un total líquido de gastos á satisfacer de pesos 3.818.309'44.

Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones del Estado en la referida isla de Puerto-Rico durante dicho año económico se calculan en pesos 3.859.562, segun el detalle de secciones, capítulos y artículos que se designan en el estado letra B.

Art. 3.º Las contribuciones directas sobre la propiedad territorial, la industrial, el comercio, las profesiones y las artes, seguirán haciéndose efectivas en igual forma y con arreglo á los mismos tipos de imposicion y tarifas hoy vigentes.

Art. 4.º Desde 1.º de Julio de 1885 se hará efectivo en la isla el impuesto de derechos reales con arreglo á la tarifa vigente en la Península, y con la rebaja para su exaccion de un 50 por 100 de los derechos que en la misma se señalan.

No será exigible este impuesto á los actos y contratos anteriores á la publicacion de esta ley en la *Gaceta* oficial de la isla.

Art. 5.º Desde igual fecha de 1.º de Julio se exigirá por las aduanas de la isla un impuesto de consumo sobre las bebidas espirituosas que se importen

con arreglo á la tarifa que se acompaña. (*Apéndice* número 1.)

Art. 6.º Igualmente se exigirá desde la propia fecha, en el concepto de contribucion del ramo de minas, el cánón anual que señala el art. 75 del decreto de 15 de Enero de 1867.

Art. 7.º Continuará vigente lo dispuesto en el artículo 11 de la ley de presupuestos de 7 de Julio de 1882, en todo cuanto se relaciona con la desamortizacion civil y eclesiástica é inversion de sus productos en la extincion de la deuda del Tesoro de la isla.

Art. 8.º Además de los recursos á que se refiere el artículo anterior, se destinará á la extincion de esta deuda el producto de los débitos que resultan á favor del Tesoro por atrasos de contribuciones hasta 30 de Junio de 1870 y por alcances deducidos de cuentas, que por fallecimiento de los alcanzados sean exigibles á sus herederos. Al efecto el Gobierno dictará las disposiciones oportunas para que el pago de estos débitos pueda hacerse por compensacion mediante la cancelacion de los valores representativos de aquella deuda que en equivalencia presenten los deudores.

Art. 9.º Igual compensacion se admitirá para el pago de los débitos que resulten desde 1.º de Julio de 1870 hasta 30 de Junio de 1884, en la forma siguiente:

Los débitos pertenecientes á los ejercicios de 1870-71 á 1878-79, con billetes del Tesoro no amortizados.

Los de 1879-80 á 1883-84 y los procedentes de alcances deducidos en cuenta exigibles directamente al alcanzado, en los mismos billetes amortizados y cupones vencidos.

Para que estas compensaciones, como la del artículo anterior, sean admitidas, ha de ser condicion precisa el que se intenten dentro del año siguiente al dia de la publicacion de esta ley en la *Gaceta* oficial de la isla.

Art. 10. El gobernador general de la isla de Puerto-Rico únicamente podrá conceder créditos supletorios ó extraordinarios con aplicacion al presupuesto que se aprueba, en los casos de exigirlo el mayor servicio que pueda producirse por grave alteracion del orden público y estar interrumpida la vía telegráfica. En los demás casos, y antes de que se ejecuten los servicios para los que no haya crédito expresamente autorizado, ó no sea suficiente el legislativo, se limitará á remitir los expedientes al Ministerio de Ultramar para la resolucion que el Gobierno juzgue oportuno.

Art. 11. Los jefes de los centros de los diversos ramos de la isla que dispongan la ejecucion de servicios públicos no autorizados en presupuestos, ó que hallándose comprendidos excedan en su importe del que permita el crédito legislativo, serán personalmente responsables de su reintegro al Tesoro.

En igual responsabilidad personal incurrirán los ordenadores é interventores de pagos si ordenaran pagos ó liquidaran obligaciones en contravencion á lo dispuesto en el párrafo anterior, á no ser que habiendo expuesto por escrito su improcedencia y las razones en que la fundan al jefe del centro respectivo á que pertenezca la obligacion, éste ordene á ambos la liquidacion ó el abono, que se realizará entonces bajo la exclusiva responsabilidad de los mismos jefes, que será exigida con arreglo á lo que previene la ley de administracion y contabilidad de la Península de 25 de Junio, y el decreto de la de Ultramar de 12 de Setiembre de 1870.

Art. 12. Durante el presente ejercicio no se podrán autorizar ampliaciones de crédito sino por los conceptos comprendidos en la relacion especial del presupuesto, segun dispone el capítulo 4.º de la ley citada de 25 de Junio, salvo el caso previsto en el artículo 9.º de la presente ley.

Art. 13. Las trasferencias de crédito sobrantes entre capítulos de una misma seccion del presupuesto se acordarán precisamente en Consejo de Ministros, en la forma que previenen las instrucciones de contabilidad, y las que se ejecuten entre artículos de un mismo capítulo por el Ministerio de Ultramar, quedando prohibida la concesion de créditos supletorios en aquellos artículos ó capítulos donde se haya acordado la trasferencia.

Art. 14. Prohibidos los pagos en suspenso, las cantidades que deban satisfacerse, y cuyos justificantes no puedan obtenerse al tiempo de hacerse los pagos, se aplicarán desde luego á los capítulos correspondientes, quedando responsables los jefes encargados de los servicios que ocasionen el pago, de su justificacion, que habrán de entregar á las Intervenciones de las Ordenaciones respectivas en el improrrogable plazo de tres meses.

Pasado dicho término sin haberlo efectuado, se exigirá inmediatamente el reintegro de la cantidad entregada, que ingresará en el Tesoro de la isla.

Art. 15. Se fija en la cuarta parte del total importe del presupuesto de gastos el máximo á que en él podrá llegar la deuda flotante de la isla de Puerto-Rico para cubrir obligaciones del referido presupuesto. Dentro del límite expresado, podrá el Gobierno adquirir sumas á préstamo, ó verificar cualquiera operacion de Tesorería; pero solo en los casos de guerra civil ó extranjera, ó de grave alteracion del órden público, podrá, sin otra autorizacion especial, excederse del máximo fijado para allegar recursos en concepto de deuda flotante del Tesoro de la isla.

Art. 16. Queda autorizado el Gobierno para hacer en el presupuesto cuantas economías permita la ejecucion de los servicios, aun cuando éstos se hallen organizados por medidas de carácter legislativo.

Se autoriza especialmente al Ministro de la Guerra para que dentro del año económico de este presupuesto pueda hacer cuantas reformas y economías considere convenientes así en el Ejército como en la Guardia civil de la isla.

Igual autorizacion se concede al Ministro de Marina para que reorganice el servicio de la Armada sobre la base del presupuesto acordado para la Comision hidrográfica que se nombró en 1879 para levantamiento de planos de la isla.

Se autoriza asimismo al Ministro de Ultramar para que iguale los haberes de los funcionarios de Hacienda con los de Gobernacion, á fin de que desaparezca la diferencia que viene observándose en los presupuestos.

Art. 17. Queda subsistente la autorizacion concedida al Gobierno por el art. 6.º de la ley de 27 de Julio de 1883 para convertir los billetes del Tesoro en deuda amortizable á más largo plazo, así como para ampliar la ascendencia de esta deuda á los fines que el mismo artículo determina, y al fomento de las obras públicas en la oportunidad é importancia que estime convenientes, y de forma que no se altere el crédito anual que se consigna para el pago de intereses y amortizacion de los citados billetes.

Art. 18. Queda subsistente la autorizacion concedida al Ministro de Ultramar por el art. 9.º de la ley de presupuestos de Puerto-Rico de 27 de Junio de 1883.

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—Diego Suarez, presidente.—Diego A. Martinez.—Joaquin Gonzalez Estéfani.—Cárlas de Sedano Ayestarán.—Joaquin Sanchez de Toca.—Marqués de Guadalest.—Francisco Lastres, secretario.

ESTADO LETRA A.

RESUMEN GENERAL DE GASTOS DE LA ISLA DE PUERTO-RICO PARA EL EJERCICIO DE 1885-86.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES.					
1.º			ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR.		
			Personal.		
1.º			Sueldo del Ministro.....	960	
2.º			Secretaría.....	16.224	
3.º			Negociados especiales.....	1.848	
4.º			Comision de Codificacion.....	144	
5.º			Archivo de Indias.....	1.192	
					20.368
2.º			ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR.		
			Material.		
1.º			Asignacion para gastos del Ministerio y para conserva- cion del edificio que ocupan sus dependencias.....	4.272	
2.º			Asignacion para la Comision de Codificacion.....	176	
3.º			Idem para el Archivo de Indias en Sevilla, y gastos de obras en el mismo.....	560	
					5.008
3.º			CAJA DE INÚTILES Y HUÉRFANOS DE LA GUERRA DE ULTRAMAR.		
Unico.			Para esta atencion.....	»	9.600
4.º			CARGAS DE JUSTICIA.		
Unico.			Para esta atencion.....	»	3.400
5.º			DEUDA PÚBLICA.		
1.º			Intereses y amortizacion de billetes del Tesoro proce- dentes de indemnizaciones á los ex-posedores de es- clavos.....	700.000	
2.º			Deuda antigua de la isla.....	»	
					700.000
6.º			CLASES PASIVAS.		
1.º			Pensiones del Monte-pío civil.....	63.400	
2.º			Idem id. militar.....	41.100	
3.º			Idem de gracia.....	630	
4.º			Retirados de Guerra y Marina.....	135.800	
5.º			Jubilados de todos los ramos.....	25.800	
6.º			Cesantes de todos los ramos.....	25.000	
7.º			Emigrados de América.....	1.700	
					293.430
7.º			GASTOS DIVERSOS.		
1.º			Negociacion de pagarés.....	1.500	
2.º			Intereses de la deuda flotante.....	»	
3.º			Gastos eventuales.....	4.200	
4.º			Giros y quebrantos.....	4.000	
					9.700
8.º			EJERCICIOS CERRADOS.		
1.º			Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de cré- dito legislativo.....	18.149'07	
2.º			Idem id. que resultan sin pagar por las cuentas defini- tivas.....	(Memoria.)	
					18.149'07
Total de la seccion primera.....					1.059.655'07

DISPOSICION ADICIONAL.—Se autoriza para satisfacer las obligaciones de la antigua deuda del Tesoro de la isla, á que se refiere la Real orden de 28 de Mayo de 1875, comprendidas en el capítulo 5.º, art. 2.º, con los productos que se obtengan durante el ejercicio de la desamortizacion civil y eclesiástica, conforme á lo dispuesto en el art. 11 de la ley de 7 de Julio de 1882.

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.		CREDITOS PRESUPUESTOS.	
					Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION SEGUNDA.—GRACIA Y JUSTICIA.						
1.º			TRIBUNALES.			
			Personal.			
	Unico.	Audiencia territorial de la isla.....		»		49.235
2.º			TRIBUNALES.			
			Material.			
	Unico.	Audiencia territorial de la isla.....		»		3.900
3.º			JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS.			
			Personal.			
	1.º	Juzgados de primera instancia.....			44.970	
	2.º	Idem eclesiásticos.....			4.200	
						49.170
4.º			JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS.			
			Material.			
	1.º	Juzgados de primera instancia.....			1.170	
	2.º	Idem eclesiásticos.....			135	
						1.305
5.º			REGISTROS DE LA PROPIEDAD.			
	1.º	Dietas y visitas.....			1.000	
	2.º	Gastos de estadística.....			600	
	3.º	Subvencion á la notaría de la isla de Viegues.....			600	
						2.200
6.º			CULTO Y CLERO.			
			Personal.			
	1.º	Clero catedral.....			40.400	
	2.º	Idem parroquial.....			99.090	
						139.490
7.º			CULTO Y CLERO.			
			Material.			
	1.º	Clero catedral.....			3.000	
	2.º	Idem parroquial.....			18.200	
						21.200
8.º			GASTOS DE BULAS.			
	Unico.	Para esta atencion.....				620
9.º			ATENCIONES GENERALES.			
	Unico.	Alquileres y reparacion de edificios.....		»		4.300
10			EJERCICIOS CERRADOS.			
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....			4.179'73	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.			(Memoria.)	
						4.179'73
		Total de la seccion segunda.....				275.599'73

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION TERCERA.—GUERRA.						
1.º	ADMINISTRACION SUPERIOR.					
Personal.						
1.º	Sueldo del capitan general.			»		
2.º	Idem del gobernador segundo cabo.			8.000		
3.º	Cuerpo de estado mayor del ejército y seccion de archivo.			14.700		
4.º	Idem de estados mayores de plazas y Comandancias militares.			31.575		
5.º	Plana mayor de artillería.			11.594'80		
6.º	Idem de ingenieros.			23.311'50		
7.º	Cuerpo jurídico-militar.			5.850		
8.º	Idem administrativo del ejército.			25.050		
9.º	Idem de sanidad militar.			17.400		
10	Clero castrense.			540		
						138.021'30
2.º	ADMINISTRACION SUPERIOR.					
Material.						
1.º	Estado mayor del ejército.			900		
2.º	Estados mayores de plazas y Comandancias militares..			2.100		
3.º	Auditoría de guerra.			160		
4.º	Cuerpo administrativo del ejército.			1.268		
5.º	Idem de sanidad militar.			296		
6.º	Subdelegacion castrense.			242'50		
						4.966'50
3.º	CUERPOS DEL EJÉRCITO.					
Personal.						
1.º	Cuerpos de infantería.			554.566'73		
2.º	Idem de caballería.			1.574'61		
3.º	Idem de artillería.			145.029'74		
4.º	Brigada sanitaria.			5.079'16		
5.º	Caja de Ultramar.			8.310'73		
						714.560'99
4.º	CUERPOS DE VOLUNTARIOS.					
Unico.	Furrieles y bandas de cornetas.			»		2.500
5.º	COMISIONES ACTIVAS, RESERVAS DE SANTO DOMINGO Y MILICIAS DISCIPLINADAS Á EXTINGUIR.					
Personal.						
1.º	Comisiones activas del servicio.			16.305		
2.º	Reservas de Santo Domingo.			396		
3.º	Milicias disciplinadas á extinguir.			13.920		
						30.621
6.º	GENERALES Y BRIGADIERES EN SITUACION DE CUARTEL, ESPECTANTES Á EMBARQUE Y CUADRO DE REEMPLAZO.					
1.º	Generales y brigadieres en situacion de cuartel.			»		
2.º	Espectantes á embarque y reemplazo.			29.040		
						29.040
7.º	PIENSO.					
Unico.	Material.			»		9.960
						929.669'79

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Suma anterior</i>		929.669'79
8.º		MATERIAL DE ACUARTELAMIENTO, LIMPIEZA DE ALJIBES Y POZOS NEGROS Y ALQUILERES DE EDIFICIOS.		
	1.º	Acuartelamiento.....	9.666'02	
	2.º	Alquileres de edificios.....	4.347	14.013'02
9.º		HOSPITALES.		
	1.º	Personal eclesiástico.....	4.756	
	2.º	Material de hospitales.....	61.873'95	66.629'95
10		MATERIAL DE TRASPORTES.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	35.000
11		MATERIAL DE ARTILLERÍA.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	48.600
12		MATERIAL DE INGENIEROS.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	35.000
13		MATERIAL DE REMONTA Y MONTURA.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.788
14		GASTOS DIVERSOS.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	9.000
15		CRUCES PENSIONADAS.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	637'50
16		EJERCICIOS CERRADOS.		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de cré- dito legislativo.....	18.942'01	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas de presupuestos.....	(Memoria.)	18.942'01
		Total de la seccion tercera.....		1.159.280'27

SECCION CUARTA.—HACIENDA.

1.º		PERSONAL ADMINISTRATIVO.		
	1.º	Intendencia general de Hacienda.....	18.770	
	2.º	Contaduría general de Hacienda.....	12.660	
	3.º	Tesorería general de Hacienda.....	6.740	38.170
2.º		MATERIAL ADMINISTRATIVO.		
	1.º	Intendencia general de Hacienda.....	1.400	
	2.º	Contaduría general de Hacienda.....	800	2.200
3.º		ATENCIONES GENERALES.		
	1.º	Alquileres de casas ocupadas por las oficinas de Ha- cienda.....	3.722	
	2.º	Reparaciones de edificios.....	750	
	3.º	Traslacion de caudales.....	1.000	
	4.º	Impresiones.....	5.400	10.872
4.º		GASTOS EVENTUALES.		
	Unico.	Comisiones del servicio.....	»	3.500
				53.742

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Suma anterior</i>		53.742
5.º		GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Administracion central de contribuciones y rentas....	24.180	
	2.º	Administraciones locales y Administraciones y Colectu- rias de rentas y aduanas.....	72.995	
	3.º	Resguardos de aduanas.....	58.460	
				155.635
6.º		GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Administracion central de contribuciones y rentas....	720	
	2.º	Administraciones locales de aduanas y rentas.....	2.150	
	3.º	Colecturías de rentas.....	180	
	4.º	Resguardos de aduanas.....	900	
				3.950
7.º		GASTOS DIVERSOS.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Valor y conduccion de efectos timbrados.....	4.400	
	2.º	Premio de recaudacion y expendicion.....	21.372	
				25.772
8.º		DIFERENTES CONCEPTOS.		
	Unico.	Devolucion de ingresos indebidos.....	»	1.000
9.º		EJERCICIOS CERRADOS.		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de cré- dito legislativo.....	3.817'76	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.	(Memoria.)	
				3.817'76
		Total de la seccion cuarta.....		244.916'76
		SECCION QUINTA.—MARINA.		
1.º		ADMINISTRACION DE LA PROVINCIA Y ARSENAL.		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Comandancia principal y Ordenacion de pagos.....	21.060	
	2.º	Inscripcion marítima.....	27.891	
	3.º	Arsenal.....	3.627	
	4.º	Vigías.....	2.750	
				55.328
2.º		MATERIAL DE LA PROVINCIA Y ARSENAL.		
	1.º	Gastos de oficina de la Comandancia del arsenal y Or- denacion de pagos.....	840	
	2.º	Gastos de oficina de la inscripcion marítima.....	5.344	
	3.º	Gastos del arsenal.....	2.000	
	4.º	Idem del semáforo y Vigía del castillo de San Cristóbal.	950	
				9.134
3.º		MATERIAL DEL PERSONAL DE LA PROVINCIA Y ARSENAL.		
	1.º	Raciones de la marinería del arsenal.....	1.927	
	2.º	Vestuario de la idem id.....	475	
	3.º	Hospitalidades de la idem id.....	380	
				2.782
4.º		GASTOS DIVERSOS DE LA PROVINCIA Y ARSENAL.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Distribucion y caudales.....	260	
	2.º	Abonos de vigías.....	1.000	
	3.º	Varios gastos.....	100	
				1.360
				68.604

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Suma anterior.</i>		68.604
5.º		BUQUES ARMADOS.		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Personal de la estacion naval.	»	37.131
6.º		BUQUES ARMADOS.—MATERIAL NAVAL.		
	1.º	Carbones.	3.600	
	2.º	Material del buque.	13.813	
				17.413
7.º		BUQUES ARMADOS.—MATERIAL PERSONAL.		
	1.º	Raciones.	10.128	
	2.º	Vestuario.	622'50	
	3.º	Medicinas.	100	
	4.º	Hospitalidades.	400	
				11.250'50
8.º		BUQUES ARMADOS.—GASTOS DIVERSOS.		
	1.º	Distribucion de caudales.	183	
	2.º	Abonos de viaje.	600	
	3.º	Varios.	583	
				1.366
9.º		EJERCICIOS CERRADOS.		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.	2.963'28	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas. (Memoria.)		
				2.963'28
		Total de la seccion quinta.		138.727'78

SECCION SEXTA.—GOBERNACION.

1.º		GOBIERNO GENERAL.		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Gobierno general y su Secretaría.	»	35.600
2.º		GOBIERNO GENERAL.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Gobierno general.	2.000	
	2.º	Telegramas por el cable.	4.000	
	3.º	Comision de estadística.	300	
	4.º	Gastos del palacio del Gobierno y casa de aclimatacion.	2.096	
				8.396
3.º		CONSEJO CONTENCIOSO.		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.	»	6.000
4.º		CONSEJO CONTENCIOSO.		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.	»	500
5.º		COMUNICACIONES.		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Administracion general.	2.000	
	2.º	Correos, administracion central y provincial.	13.385	
	3.º	Telégrafos.	54.280	
				69.665
				120.161

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por art culos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Suma anterior</i>		120.161
6.º		COMUNICACIONES.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Administracion central y provincial, conducciones ma- ritimas y subvenciones.....	103.676	
	2.º	Construcciones y explotaciones de telégrafos.....	19.172	
				122.848'60
7.º		HOSPICIOS Y PRESIDIOS.		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Correccional de beneficencia.....	270	
	2.º	Confinados á presidio.....	64.651'42	
				64.921'42
8.º		HOSPICIOS Y PRESIDIOS.		
		<i>Material</i>		
	Unico.	Confinados á presidio.....	»	6.696
9.º		ESTABLECIMIENTOS PÍ.S.		
	1.º	Hospital de San German.....	3.452	
	2.º	Idem de Caridad para mujeres.....	264	
				3.716
10		SANIDAD.		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Subdelegaciones de medicina, cirugía y farmacia.....	520	
	2.º	Servicio sanitario.....	7.052'20	
	3.º	Lazareto de la isla de Cabras.....	360	
				7.932'20
11		SANIDAD.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Subdelegacion de medicina y cirugía.....	48	
	2.º	Idem de farmacia.....	48	
	3.º	Servicios sanitarios.....	410	
				506
12		ATENCIONES GENERALES.		
	1.º	Alquileres de edificios.....	15.519'20	
	2.º	Reparaciones ordinarias de edificios.....	250	
				15.769'20
13		GASTOS EVENTUALES.		
	1.º	Gastos de policía.....	2.000	
	2.º	Correos extraordinarios.....	300	
	3.º	Telegramas y anuncios de salidas de vapores.....	200	
				2.500
14		CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL.		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	198.061'79
15		CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL.		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Pienso.....	26.452	
	2.º	Acuartelamiento, utensilio.....	6.522	
	3.º	Remonta y montura.....	612	
				33.586
16		CUERPO DE ÓRDEN PÚBLICO.		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	7.860
17		TRIBUNAL DE IMPRENTA.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	750
18		EJERCICIOS CERRADOS.		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de cré- dito legislativo.....	4.199'62	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.	(Memoria.)	
				4.199'62
		Total de la seccion sexta.....		589.507'83

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION SÉTIMA.—FOMENTO.						
1.º			INSTRUCCION PÚBLICA.			
			Personal.			
	Unico.		Para esta atencion.	»		12.880
2.º			INSTRUCCION PÚBLICA.			
			Material.			
	1.º		Gastos de entretenimiento, premios, material técnico y Biblioteca de la escuela profesional.	4.000		
	2.º		Material de la Junta superior.	200		
	3.º		Auxilio al Colegio de segunda enseñanza de los Padres Jesuitas de Santurce.	2.000		
	4.º		Auxilio á la Sociedad protectora de la instruccion en Mayagüez.	1.200		
	5.º		Material de escuelas.	300		
						7.700
3.º			OBRAS PÚBLICAS.			
			Personal.			
	Unico.		Para esta atencion.	»		43.690
4.º			OBRAS PÚBLICAS.			
			Material.			
	1.º		Indemnizaciones.	7.000		
	2.º		Gastos diversos.	1.200		
						8.200
5.º			CARRETERAS.			
			Material.			
	1.º		Estudios y nuevas construcciones.	150.000		
	2.º		Reparacion y conservacion.	60.000		
						210.000
6.º			FERRO-CARRILES.			
			Material.			
	Unico.		Estudios y nuevas construcciones.	»		»
7.º			NAVEGACION MARÍTIMA.			
			Personal.			
	1.º		Puertos.	900		
	2.º		Faros.	6.300		
						7.200
8.º			NAVEGACION MARÍTIMA.			
			Material.			
	1.º		Puertos.	28.150		
	2.º		Faros.	19.448		
	3.º		Boyas y valizas.	650		
						48.248
9.º			CONSTRUCCIONES CIVILES.			
			Material.			
	Unico.		Obras nuevas, conservacion y reparacion.	»		10.000
10			MONTES.			
			Personal.			
	Unico.		Personal facultativo y vigilancia de montes.	»		7.100
11			MONTES.			
			Material.			
	1.º		Indemnizaciones.	1.000		
	2.º		Gastos diversos.	2.650		
						3.650
						358.668

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Suma anterior</i>		358.668
12		MINAS.		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	4.240
13		MINAS.		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.500
14		AUXILIO Y ASIGNACIONES.		
	1.º	Junta de agricultura, industria y comercio.....	1.000	
	2.º	Sociedad Económica de Amigos del País.....	1.000	
	3.º	Junta superior de composicion y venta de terrenos baldíos.....	560	
	4.º	Compra de libros y suscripciones.....	1.180	
	5.º	Enfermedad de la caña dulce.....	»	
	6.º	Gastos de oposiciones á cátedras.....	200	
				3.940
15		GASTOS DE COLONIZACION DE LA ISLA DE LA CULEBRA.		
	1.º	Asignacion del Delegado.....	1.000	
	2.º	Gastos de colonizacion de la isla.....	1.500	
				2.500
16		EJERCICIOS CERRADOS.		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	5.577'31	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas.	(Memoria.)	
				5.577'31
		Total de la seccion sétima.....		376.425'31

RESÚMEN.

	PESOS.
Seccion 1. ^a —Obligaciones generales.....	1.059.655'07
— 2. ^a —Gracia y Justicia.....	275.599'73
— 3. ^a —Guerra.....	1.159.280'27
— 4. ^a —Hacienda.....	244.916'76
— 5. ^a —Marina.....	138.727'78
— 6. ^a —Gobernacion.....	589.507'83
— 7. ^a —Fomento.....	376.425'31
Total.....	3.844.112'75

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.

ESTADO LETRA B.

RESÚMEN GENERAL DE INGRESOS DEL TESORO EN LA ISLA DE PUERTO-RICO PARA EL EJERCICIO DE 1885-86.

		INGRESOS CALCULADOS.	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS.			
1.º	1.º	Contribucion territorial.....	420.000
	2.º	Idem industrial y de comercio.....	200.000
	3.º	Derechos reales y trasmision de bienes.....	70.000
	4.º	Idem de superficie de minas.....	10.000
			700.000
2.º	Unico.	Derechos de consumos.....	»
		Total de la seccion primera.....	925.000
SECCION SEGUNDA.—ADUANAS.			
1.º		DERECHOS DE ARANCEL.	
	1.º	Derechos de importacion.....	1.860.000
	2.º	Idem de exportacion.....	300.000
			2.160.000
2.º		DERECHOS ESPECIALES.	
	1.º	Derechos de navegacion.....	68.000
		Idem de carga, descarga, embarque y desembarque de	
	2.º	viajeros.....	10.000
	3.º	Depósito mercantil.....	1.000
	4.º	Multas y comisos.....	15.000
	5.º	Recargo del 6 por 100 sobre los derechos de importacion.....	108.000
			202.000
		Total de la seccion segunda.....	2.362.000
SECCION TERCERA.—RENTAS ESTANCADAS.			
Unico.		EFFECTOS TIMBRADOS.	
	1.º	Bulas.....	1.000
	2.º	Cédulas de vecindad.....	34.000
	3.º	Papel sellado.....	88.000
	4.º	Idem de pagos al Estado.....	24.000
	5.º	Sellos de comunicaciones.....	112.000
	6.º	Idem de recibos y cuentas.....	14.000
	7.º	Idem de documentos de giro.....	6.000
	8.º	Idem de pólizas y seguros.....	1.000
			280.000
		Total de la seccion tercera.....	280.000

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS.	INGRESOS CALCULADOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION CUARTA.—BIENES DEL ESTADO.				
1.º	PRODUCTOS EN RENTA.			
	1.º	Arrendamientos de fincas.	1.000	
	2.º	Idem de baldíos y realengos.	100	
	3.º	Cánon de solares.	943	
	4.º	Productos de todas clases de los montes del Estado.	400	
	5.º	Réditos de censos.	2.018	
				4.461
2.º	PRODUCTOS EN VENTA.			
	1.º	Venta de fincas anteriores á la ley de 7 de Julio de 1882.	4.544	
	2.º	Venta de fincas posteriores á dicha ley.	29.557	
	3.º	Idem de baldíos y realengos, segun reglamento de Abril de 1884.	13.000	
	4.º	Redenciones de censos.	1.000	
				48.101
		Total de la seccion cuarta.		52.562
SECCION QUINTA.—INGRESOS EVENTUALES.				
1.º	DIFERENTES CONCEPTOS.			
	1.º	Alcances de cuentas.	5.000	
	2.º	Cédulas de privilegios.	50	
	3.º	Cesiones y restituciones al Estado.	50	
	4.º	Descuento de haberes.	64.000	
	5.º	Donativo del clero.	5.800	
	6.º	Impuesto sobre rifas y loterías.	93.000	
	7.º	Intereses del 6 por 100 de demora.	2.000	
	8.º	Mandas pías.	100	
	9.º	Medias annatas.	70	
	10	Mostrencos.	500	
	11	Oficios vendibles y renunciabiles.	200	
	12	Pasajes y corrales de pesca.	1.130	
	13	Productos sin aplicacion determinada.	100	
	14	Reintegro de pagos de ejercicios cerrados.	10.000	
	15	Venta de pólvora y de efectos inútiles para el servicio.	3.000	
				185.000
2.º	EJERCICIOS CERRADOS.			
	1.º	De la seccion primera.	30.000	
	2.º	De la segunda.	»	
	3.º	De la tercera.	3.000	
	4.º	De la cuarta.	20.000	
	5.º	De la quinta.	2.000	
				55.000
		Total de la seccion quinta.		240.000
RESÚMEN.				
	Seccion 1.ª	—Contribuciones é impuestos.	925.000	
	2.ª	—Aduanas.	2.362.000	
	3.ª	—Rentas estancadas.	280.000	
	4.ª	—Bienes del Estado.	52.562	
	5.ª	—Ingresos eventuales.	240.000	
		Total.	3.859.562	

RELACION

de los servicios del presupuesto de gastos de la isla de Puerto-Rico que en su caso y debida forma pudieran exigir ampliacion de crédito durante el ejercicio de 1885-86.

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS.	MOTIVOS.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES.			
6.º	1.º	Pensiones de Monte-pío civil.	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio en virtud de las nuevas declaraciones de derechos.
	2.º	Idem id. militar.	
	3.º	Idem id. de gracia.	
	4.º	Retirados de Guerra y Marina.	
	5.º	Jubilados de todos los ramos.	
	6.º	Cesantes.	
7.º	7.º	Emigrados de América.	Por el aumento que durante el año económico pueden tener estos servicios.
	1.º	Negociacion de pagarés.	
	2.º	Intereses de la deuda flotante.	
	3.º	Gastos eventuales.	
SECCION TERCERA.—GUERRA.			
3.º	4.º	Giros y quebrantos.	Aumento de fuerzas, supresion de rebajas, menor número de hospitalidades, relief que se concedan y cruces pensionadas.
	1.º	Personal de cuerpos de infantería.	
	2.º	Idem de idem de caballería.	
	3.º	Idem de idem de artillería.	
7.º	Unico.	Pienso.	Por el aumento que pueda tener este servicio.
8.º	1.º	Acuartelamientos, etc.	Por el aumento que puedan exigir las mayores obligaciones del art. 1.º y por el que ocurra con motivo de los sucesivos arrendamientos de edificios.
	2.º	Alquileres de edificios.	
9.º	2.º	Material de hospitales.	Por el mayor número de hospitalidades ó precio de las estancias; por el que puedan tener los gastos diversos que solo pueden fijarse á cálculo, y por el mayor numero de individuos que haya en la isla con goce de pension de cruz ó entrar en él durante el ejercicio.
1.º	2.º	Idem de trasportes.	
14	Unico.	Gastos diversos.	
15	»	Cruces pensionadas.	
SECCION CUARTA.—HACIENDA.			
3.º	1.º	Alquileres de edificios ocupados por las oficinas de Hacienda.	Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.
	2.º	Reparacion de edificios.	
	3.º	Traslacion de caudales.	
4.º	Unico.	Comisiones del servicio.	
7.º	1.º	Valor y conduccion de efectos timbrados.	
	2.º	Premios de expencion.	
8.º	Unico.	Devolucion de ingresos indebidos.	
SECCION QUINTA.—MARINA.			
6.º	1.º	Material de Marina. Carbones.	Idem idem.
7.º	1.º	Idem idem. Raciones.	
	3.º	Medicinas.	
SECCION SEXTA.—GOBERNACION.			
2.º	2.º	Telegramas por el cable.	Idem idem.
11	3.º	Servicio sanitario.	
12	1.º	Alquileres de edificios.	
	2.º	Reparaciones ordinarias de edificios.	
13	1.º	Gastos reservados de policía.	
SECCION SÉTIMA.—FOMENTO.			
5.º	1.º	Estudios y nuevas construcciones de carreteras.	Por la necesidad que puede haber de aumentar las cantidades consignadas para el desarrollo de las obras públicas.
	2.º	Reparacion y conservacion de idem.	
8.º	1.º	Puertos.	
	2.º	Faros.	
9.º	Unico.	Construcciones civiles.	

RESUMEN COMPARATIVO POR SECCIONES

del presupuesto de gastos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1885-86 con el aprobado para el de 1883-84.

Secciones.	SERVICIOS.	GASTOS PRESUPUESTOS.		DIFERENCIA EN 1885-86.	
		Para 1885-86. Pesos.	En 1883-84. Pesos.	De más. Pesos.	De menos. Pesos.
1. ^a	Obligaciones generales.....	1.059.655'07	1.137.290'57	»	77.635'50
2. ^a	Gracia y Justicia.....	275.599'73	271.852'80	3.746'93	»
3. ^a	Guerra.....	1.159.280'27	1.221.254'09	»	61.973'82
4. ^a	Hacienda.....	244.916'76	288.168'92	»	43.252'16
5. ^a	Marina.....	138.727'78	72.296'43	66.431'35	»
6. ^a	Gobernacion.....	589.507'83	554.965'01	34.542'82	»
7. ^a	Fomento.....	376.425'31	380.240'15	»	3.814'84
	Total.....	3.844.112'75	3.926.067'97	104.721'10	186.676'32

Diferencia de menos para 1885-86..... 81.955'22

RESUMEN COMPARATIVO POR SECCIONES

del presupuesto de ingresos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1885-86 con el aprobado para el de 1883-84.

Secciones.	SERVICIOS.	INGRESOS CALCULADOS.		DIFERENCIAS EN 1885-86.	
		Para 1885-86. Pesos.	En 1883-84. Pesos.	Más. Pesos.	Ménos. Pesos.
1. ^a	Contribuciones é impuestos.....	925.000	611.956	313.044	»
2. ^a	Aduanas.....	2.362.000	2.699.020	»	337.020
3. ^a	Rentas estancadas.....	280.000	283.700	»	3.700
4. ^a	Bienes del Estado.....	52.562	36.600	15.962	»
5. ^a	Ingresos eventuales.....	240.000	232.100	7.900	»
		3.859.562	3.863.376	336.906	340.720

Baja de ingresos para 1885-86..... 3.814

BALANCE DEFINITIVO

de los ingresos calculados y gastos presupuestos para la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1885-86.

PRESUPUESTO DE GASTOS.			PRESUPUESTO DE INGRESOS.		
Secciones.	CONCEPTOS.	Pesos.	Secciones.	CONCEPTOS.	Pesos.
1. ^a	Obligaciones generales.....	1.059.655'07	1. ^a	Contribuciones é impuestos...	925.000
2. ^a	Gracia y Justicia.....	275.599'73	2. ^a	Aduanas.....	2.362.000
3. ^a	Guerra.....	1.159.280'27	3. ^a	Rentas estancadas.....	280.000
4. ^a	Hacienda.....	244.916'76	4. ^a	Bienes del Estado.....	52.562
5. ^a	Marina.....	138.727'78	5. ^a	Ingresos eventuales.....	240.000
6. ^a	Gobernacion.....	589.507'83			
7. ^a	Fomento.....	376.425'31			
	Total.....	3.844.112'75		Total de los ingresos calculados.	3.859.562
	A deducir por cantidades para formalizar pagos ya ejecutados:				
1. ^a	Obligaciones generales.....	17.951'07			
2. ^a	Gracia y Justicia...	3.143'32			
3. ^a	Guerra.....	»			
4. ^a	Hacienda.....	3.097'84			
5. ^a	Marina.....	1.118'72			
6. ^a	Gobernacion.....	72'94			
7. ^a	Fomento.....	419'42			
	Total de gastos á satisfacer.	3.818.309'44			
Y siendo los gastos presupuestos para satisfacer.....					3.818.309'44
Resulta un superabit de.....					41.252'56

APÉNDICE NÚM. 1.

TARIFA DEL IMPUESTO DE CONSUMOS.	Unidad.	Pesos.
Aguardientes de todas clases, ginebra, ginebron, licores, mistelas y ratafias en envases de madera y garrafones.....	Litro.	0'05
Superiores y alcoholes en iguales envases.....	»	0'06
Cognac, brandy, y rom en los mismos envases.....	»	0'05
Vinos superiores en idem id.	»	0'05
Cervezas y poters en envases de madera.....	»	0'02
Vinos comunes en envases de madera y garrafones.....	»	0'0133
Las bebidas que se importen en frascos ó botellas adeudarán un 50 por 100 de recargo sobre los anteriores tipos.		

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Béjar á Barco de Avila.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Béjar en la general de Salamanca á

Cáceres, y pasando por los pueblos de Navacarros, Hoya, Becedas, Palacios y El Losar, termine en el Barco de Avila, enlazando con la de este punto á Piedrahita.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.

Del Sr. **DABÁN**, al art. 1.º:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar la siguiente enmienda al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion:

El art. 1.º del dictámen de la Comision será sustituido por el 1.º y 2.º del proyecto del Gobierno.

Quedará redactado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º El programa de las fuerzas navales que deberán constituir las de la Nacion será el siguiente:

- 6 acorazados de primera clase.
- 6 idem de segunda.
- 2 cruceros blindados.
- 8 idem de primera clase.
- 9 idem de segunda (uno de ellos preparado para alojar á S. M.)
- 11 idem de tercera.
- 16 torpederos grandes.
- 16 idem de primera.
- 1 aviso.
- 6 trasportes.
- 18 guarda-costas de primera clase.
- 21 idem de segunda.
- 26 idem de tercera.
- 11 idem de tercera especiales para Filipinas.
- 3 lanchas de vapor.

La realizacion del anterior programa se sujetará en un todo á la Memoria presentada á las Córtes por el Ministro de Marina, propuesta por la Junta de reorganizacion de la armada en 29 de Abril de 1884.»

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Cándido Martinez.—Eduardo Baselga.—Luis Sanchez Arjona.—Manuel Gavin.—Manuel Armiñan.—Antonio Ferratges.—Manuel Crespo Quintana.

Del Sr. **DABÁN**, al art. 2.º:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar la siguiente enmienda al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion:

El art. 2.º del dictámen quedará redactado en la forma siguiente:

«El Ministro de Marina no podrá introducir variacion alguna en el programa aprobado, sin autorizacion de las Cortes. Estará, no obstante, autorizado para introducir en la construccion de los buques todos los adelantos alcanzados en la época en que se realicen siempre dentro del objeto que cada uno tiene señalado en el programa. Para usar de esta autorizacion, será requisito indispensable que el Ministro haya oido á la Junta de directores y Corporacion superior consultiva del ramo.»

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—Antonio Dabán.—Cándido Martinez.—Eduardo Baselga.—Luis Sanchez Arjona.—Manuel Gavin.—Manuel Crespo Quintana.—Manuel Armiñan.

Del Sr. **CELLERUELO**, adicion al art. 10:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso la siguiente adicion al art. 10 del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion:

«4.º Se reducirá hasta donde lo consientan las necesidades del servicio, la dotacion del personal de cada demarcacion, *suprimiendo en absoluto las gratificaciones y sobresueldos*, y con la única excepcion del personal embarcado en buques que naveguen.»

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—José María Celleruelo.—Benigno Quiroga.—Eduardo Baselga.—Manuel Crespo Quintana.—Domingo Caramés.—Jovino G. Tuñon.—Antonio Dabán.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Portuondo, sobre identidad de derechos políticos y civiles de los españoles que habitan las provincias de Cuba y Puerto-Rico y los de la Península.

AL CONGRESO.

Base indudable y condicion esencialísima de la unidad nacional es la identidad de derechos y deberes para todos los ciudadanos. Sin ella no se concibe la unidad política del Estado, cuya fórmula es la Constitución; ley superior que define, reconoce y garantiza esos derechos sin diferencias ni condiciones por razón de climas, de latitudes ni distancias. La Nación española no admite ni consiente que en su seno pueda haber ciudadanos por entero y ciudadanos á medias. Ni cabe pensar que la ley fundamental sea verdad, en tanto que el ciudadano español no lleve consigo á donde quiera que vaya, dentro los límites de su Patria, la suma íntegra de todo lo que constituye la plenitud de su ciudadanía. Porque no ha de perder uno solo de sus derechos políticos y civiles el que pasa de la región europea á la americana de la misma Patria, ni ha de ganarlo el que de las Antillas venga á la Península, por el mero hecho de la traslación, ni ha de existir inferioridad de unos respecto de otros españoles en la esfera del derecho, sin que el régimen representativo, cuya conquista ha costado á España grandes dolores y quebrantos y raudales de sangre noble y generosa, se convierta en patrimonio exclusivo de una parte privilegiada y en ilusión y vana apariencia para otra parte, ménos afortunada, aunque no ménos acreedora y digna de sus beneficios.

Bajo el orden legal vigente en las provincias de Ultramar, la Constitución del Estado se subordina, mediante las limitaciones con que fué promulgada, al poder personal de los gobernadores generales, cuya autoridad discrecional en puntos que afectan á lo más sagrado de la personalidad humana, es verdadera

ofensa al Código fundamental de la Nación, é inconcebible agravio á los altos Poderes del Estado. Allí la seguridad personal, la inviolabilidad del domicilio, el derecho de residencia, la inviolabilidad de la correspondencia, están á merced de los gobernantes; allí la imprenta vive sometida á restricciones que equivalen á la censura previa; allí el voto del impuesto es vano nombre sin realidad ni eficacia, no solo porque la ley establece injusta desigualdad en el censo electoral, lo cual atenta al principio de unidad en la representación parlamentaria, sino además, y sobre todo, porque no son, en suma, representantes del país que paga los que autorizan sus cargas y tributos propios y especiales; allí no rige la ley de orden público, ni la de procedimientos, ni la del juicio oral y público, ni las que en el orden civil amparan á la familia y á la propiedad en la Península; allí, en fin, la responsabilidad es nula, porque donde las leyes establecen la superioridad del gobierno personal, donde autorizan las formas y los procedimientos de la dictadura permanente, y el privilegio burocrático, y la anulación de las capacidades, y los expedientes secretos é inquisitoriales, y donde no se conoce la sanción penal para los actos del Poder, es claro que quedan siempre impunes la inmoralidad, el abandono y los abusos en la administración pública.

La existencia de tan injusto régimen en las islas de Cuba y Puerto-Rico no es solo contraria á la razón científica y al sentido moral, no solo ofende á la unidad del Estado en su más alto concepto, sino que es de todo punto opuesta á la tradición de España. Porque desde los primitivos tiempos de la conquista fué constantemente observado y seguido el principio de la igualdad absoluta de derechos y franquicias para

todos los españoles que habitaban en los reinos de América y los de España, y solo respecto de los indios se establecieron siempre aquellas diferencias y limitaciones exigidas por la diversidad de razas. Un largo periodo de triste memoria para las libertades de Castilla fué tambien en el mismo grado y por idéntico modo funesto á los americanos; de suerte que si opresion y tiranía hubo para ellos en dicha época, la hubo igualmente para los castellanos, y nadie puede con razon decir que el régimen colonial de España fuera en ese tiempo inspirado por espíritu de desigualdad ni de privilegio. Las inmortales Cortes de Cádiz llevaron á las leyes, como expresion fiel y clara de esa unidad esencial, la solemne declaracion de que los reinos de América no eran *dominios*, sino *parte integrante de la Nacion*; y no solo reconocieron en la Constitucion los mismos derechos á los españoles europeos y á los españoles americanos, sino que garantizaron en la misma forma su ejercicio, y así los disfrutaron hasta que en 1836, expulsados de las Cortes sus representantes y arrancado el derecho tradicional de igualdad, se inició el triste período de odiosas é irritantes diferencias que aun subsiste por desgracia. ¡Período fecundo en angustias y en divisiones, en rencores y luchas, en sufrimientos y en persecuciones!... Ni fué parte á contener á los Gobiernos en tan errado procedimiento el ejemplo elocuente de la isla de Puerto-Rico, donde rigió con éxito completo el título 1.º de la Constitucion de 1869 con los derechos políticos en él consignados, que son los más difíciles de ejercitar. La queja se alza de todas partes en las Antillas ante tan grande olvido de nuestra propia historia y tan evidente menosprecio de la justicia.

Hora es ya de reformar ese estado de desorden legal, á cuya sombra se ahondan diferencias y crece el descontento. Los Diputados liberales de las Antillas, que están todos conformes en cuanto al restablecimiento de la identidad tradicional de derechos políticos y civiles, y algunos representantes de la democracia republicana española, creen necesario defender ante el Parlamento esos derechos injustamente negados á sus hermanos de Ultramar.

No desconocen ciertamente que existe todavía en la isla de Cuba una numerosa clase de patrocinados, para quienes la ley de 13 de Febrero de 1880 determina algunas limitaciones de derechos; y aunque han propuesto á las Cortes su derogacion, es indispensable aceptar su existencia y acomodarse á sus prescripciones.

No olvidan tampoco que los gobernadores generales de las Antillas, delegados del Poder supremo de la Nacion, así como las Corporaciones insulares que han de representar los intereses de aquellos países, deben estar revestidos de facultades especiales; pero entienden al propio tiempo que esas facultades y los deberes de la Administracion local de ambas islas

han de ajustarse y ponerse en armonía con los preceptos superiores de la Constitucion del Estado. Por eso se reservan presentar al Congreso otra proposicion de ley con el expresado objeto, que será como el complemento de ésta, y dejará satisfecha la necesidad de atender igualmente á los intereses de las Islas y á los de la Metrópoli, asegurando la recta administracion de las primeras y la soberanía de la segunda.

Entre los que suscriben hay demócratas que estiman necesario consignar su criterio opuesto á todas las restricciones hoy impuestas en España al ejercicio de los derechos individuales, y no menos opuesto á la limitacion del sufragio universal y al falseamiento del concepto verdadero de la soberanía nacional que resulta de la Constitucion ó Carta otorgada en 1876. Y así lo declaran, para que se entienda bien el sentido de esta proposicion, que es la igualdad de derechos para toda la Nacion española, sin perjuicio de defender siempre, como demócratas y aun como republicanos, todos, absolutamente todos sus principios en su mayor pureza, como los sustentan y proclaman los respectivos partidos á que pertenecen.

Fundados en las consideraciones expuestas, los Diputados que suscriben tienen la honra de someter al exámen y aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY..

Artículo 1.º Cesa desde hoy toda desigualdad de derechos civiles y políticos entre los españoles que habitan en las provincias peninsulares y los que habitan en las provincias de Cuba y Puerto-Rico, así en lo que se refiere al reconocimiento de esos derechos, como en lo que toca al modo y forma de regular su ejercicio.

Art. 2.º Quedan derogadas las limitaciones que se dictaron por el decreto de 7 de Abril de 1881, al declararse vigente en las islas de Cuba y Puerto-Rico la Constitucion del Estado.

Art. 3.º Mientras no esté derogada la ley de 13 de Febrero de 1880, los derechos de los habitantes que estén ó hayan estado sujetos á patronato ó servidumbre, estarán limitados en el modo y forma que en ella se determina.

Art. 4.º Todas las leyes orgánicas ó complementarias que tengan por objeto definir ó regular, modificar en cualquier sentido el ejercicio de los derechos políticos ó civiles que la Constitucion consagra, se considerarán vigentes en las provincias de Cuba y Puerto-Rico, desde luego y al tiempo mismo de su promulgacion en la Península, bastando, como para todas las otras provincias de la Nacion, el hecho solo de su publicacion en la *Gaceta* oficial de Madrid.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Bernardo Portuondo.—Juan Angel Rosillo.—Eduardo Baselga.—Antonio Dabán.—Joaquin Becerra Armes-to.—José Muro y Lopez.—Rafael María de Labra.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Portuondo, estableciendo un nuevo orden de las relaciones financieras entre las provincias de la Península é islas adyacentes y las provincias de Ultramar.

AL CONGRESO.

Considerando que la composicion y la forma que hasta ahora han tenido y tienen los presupuestos especiales para las islas de Cuba y Puerto-Rico son contrarias á los sanos principios de derecho político, de ciencia colonial y de justicia distributiva, porque de una parte contradicen el principio de la unidad del Estado, excindiendo sus funciones propias al reconocer y consignar la existencia de marinas, de ejércitos, de justicias y de deudas diferentes; porque de otra parte privan á las citadas islas en lo que es puramente local, de la necesaria expansion para el desarrollo de su riqueza y de sus elementos propios de vida, contra todo lo que hoy se practica en las colonias mejor regidas y más prósperas del mundo; y en fin, porque la relacion entre la renta líquida imponible y las cargas públicas excede en Cuba del 70 por 100, y el tanto por habitante que resulta para dicha isla casi iguala al *cuádruplo* del que corresponde á la Península; de donde procede desigualdad tan sensible, que parece por vicio del régimen, no por voluntad de la Nacion, como obedecer al criterio conocido con el nombre técnico de *explotacion colonial*:

Considerando que no hay colonias en el mundo, excepto alguna de *explotacion*, á las cuales se obligue á pagar aquellos gastos que por su naturaleza, carácter y origen son esencialmente nacionales y corresponden al Estado, pues unas son totalmente autónomas y para ellas no hay gastos ni atenciones que no sean locales; para otras, regidas por el sistema representativo más ó ménos puro, hay separacion completa entre los gastos generales que paga la Metrópoli y los particulares que paga la Colonia; y para otras, en fin, existe la misma separacion, bien que los gastos generales se distribuyen proporcionalmente entre ellas y la Metrópoli.

Considerando que la Nacion española ha reconocido y declarado constantemente que Cuba y Puerto-Rico no son ni deben ser de derecho ni de hecho *colonias de explotacion*, sino *provincias y parte integrante de la Nacion misma*; que si este no es nombre vano, lo justo, lo honrado y lo necesario es que á ellas como á las demás ampare por igual la Constitucion, y que por tanto las cargas de carácter nacional afecten en justa proporcion á todas las provincias y se comprendan en un presupuesto general de gastos del Estado, donde deban figurar esas obligaciones propias de la soberanía del Estado, como causadas por el servicio de la deuda pública, el ejército, la marina, la justicia y las demás que aparecen hoy en los presupuestos de la Península y en los especiales de Cuba y Puerto-Rico, bajo la denominacion de generales:

Considerando que no se puede admitir la unidad y centralizacion parlamentarias en que se funda todo el organismo político de la Nacion española, sin que se reconozca y establezca á la vez la necesaria proporcion, base de la igualdad justa en la reparticion de las cargas públicas generales que afectan é interesan á la Nacion entera, y que reconocido como ya lo está por las Córtes este principio en cuanto á ciertas atenciones antes incluidas como especiales de Cuba y Puerto-Rico, y ahora eliminadas de sus presupuestos, no hay razon alguna para no hacer extensivo ese mismo acto de equidad á todos los otros gastos que tienen igual carácter:

Considerando que si la exclusion citada de las partidas que se refieren al sostenimiento de la colonia de Fernando Póo, al cuerpo consular y diplomático en América y al servicio de correos trasatlánticos, ha sido racional y justa, no lo es igualmente la forma en que se ha hecho, porque se ha libertado totalmente á las provincias de Ultramar de la parte proporcional

que les debe corresponder en esos como en todos los gastos generales:

Considerando que el voto del impuesto carece de verdad y de eficacia, y el sistema representativo de fundamento y sinceridad, en tanto que los Diputados antillanos discutan y voten gastos generales del Estado que sus comitentes no pagan, ó los Diputados de la Península voten cargas locales que sobre sus provincias no pesan ni en modo alguno las afectan; que el orden financiero y económico nacido de práctica tan viciosa, á pesar de llevar en sí la fuerza legal que procede del derecho constituido, no tiene ni puede tener la fuerza moral inseparable siempre de la justicia y de la razón, y que ésta solo se puede alcanzar con la separacion entre lo que es general ó del Estado y lo que es particular de las Antillas, trayendo lo primero al Parlamento y dejando lo segundo á Corporaciones locales constituidas bajo la soberanía de la Nación en la forma y con la organizacion que oportunamente y por medio de una proposicion de ley piensan los que suscriben someter á la consideracion del Congreso:

Considerando que para determinar las partes proporcionales en que las islas de Cuba y Puerto-Rico deben contribuir para el pago de las atenciones generales, es necesario el conocimiento de la riqueza imponible y de la verdadera facultad contributiva, cuyo cálculo no es ciertamente difícil en países como las Antillas españolas, donde los principales elementos de produccion se exportan, y los de consumo se importan; que partiendo de esa base, existen datos oficiales para que dicha determinacion sea bien fundada y de ninguna suerte arbitraria; pero que en todo caso y mientras tales estimaciones se rectifiquen por la Administracion, lo que parece natural, lógico y justo es que se distribuyan las cargas generales de modo que haya verdadera igualdad en lo que por ese concepto corresponde á todos los habitantes de la Nación:

Considerando que si el régimen económico de las provincias de Ultramar abraza todo el orden arancelario y el de su sistema tributario, cuya profunda y esencial reforma no solo es indispensable, sino que no consiente ya esperas ni mayores aplazamientos, es tambien cierto que tal reforma, de carácter puramente local, debe ser objeto de una ley especial que los firmantes de esta proposicion presentarán al Congreso en armonía con la de facultades y bases constitutivas de las Corporaciones insulares á que antes se han referido;

Los Diputados que suscriben, despues de consignar que al reconocer el principio generador de esta proposicion como justo y necesario, no entienden de modo alguno aprobar ni admitir la necesidad del régimen financiero que impera hoy en la Nación, y acerca de cuyo punto mantienen todas las reservas dictadas é impuestas por sus opiniones, bien conocidas en la política general española, tienen la honra de someter al Congreso el exámen y la aprobacion de la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Se autoriza al Gobierno para establecer un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península é islas adyacentes de una parte, y las islas de Cuba y Puerto-Rico de otra parte. Esta reforma se hará sobre las siguientes bases:

Base 1.^a—Se repasarán y clasificarán los gastos en tres grandes agrupaciones: primera, gastos generales del Estado; segunda, gastos especiales de la Península é islas adyacentes; tercera, gastos especiales de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Corresponden á la primera agrupacion:

I. Las obligaciones generales del Estado y las secciones primera, segunda, tercera, cuarta, quinta y décima de las obligaciones de los departamentos ministeriales.

II. Las secciones primera, segunda, tercera y quinta del presupuesto actual de gastos de Cuba.

III. Las secciones primera, segunda, tercera y quinta del presupuesto de gastos de Puerto-Rico.

Corresponden á la segunda agrupacion:

Las secciones sexta, sétima, octava y novena del presupuesto actual de gastos de la Península é islas adyacentes.

Corresponden á la tercera agrupacion:

Las secciones cuarta, sexta y sétima del presupuesto actual de gastos de Cuba, y las secciones cuarta, sexta y sétima del presupuesto actual de gastos de Puerto-Rico.

Base 2.^a—Todos los gastos que figuran en la primera agrupacion se incluirán en un solo presupuesto to que será el *general de gastos del Estado*.

Base 3.^a—Para cubrir los gastos á que se refiere la base precedente, contribuirán en justa proporcion todas las provincias del Estado.

El cálculo de la proporcion en que deben contribuir las islas de Cuba y Puerto-Rico, se hará teniendo en cuenta su actual facultad contributiva, que ha de regularse por la riqueza imponible demostrada; y en defecto de datos ciertos y positivos para ello, se determinará la proporcion por el principio de que resulte igual para todos el tanto por habitante.

Las partes proporcionales así determinadas habrán de constar separada y especialmente en el presupuesto de ingresos en una seccion titulada «Valores á carga de las islas de Cuba y Puerto-Rico.»

Base 4.^a—Los gastos que componen la segunda agrupacion figurarán en un *presupuesto especial de gastos de la Península é islas adyacentes*.

Base 5.^a—Los *presupuestos especiales de gastos de Cuba y Puerto-Rico* contendrán solo los comprendidos en la tercera agrupacion citada en la base 1.^a

Los presupuestos de ingresos para dichas islas deberán cubrir además de las partes proporcionales á que se refiere la base 3.^a, los gastos especiales indicados en la base 4.^a

Base 6.^a—Determinadas todos los años las partes proporcionales que segun la base 3.^a corresponderán á Cuba y Puerto-Rico, los Ministros de Hacienda y de Ultramar acordarán lo más oportuno para el movimiento y traslacion de fondos que sean necesarios durante cada ejercicio.

Base 7.^a—Los Ministros de Ultramar y de Hacienda dictarán todas las disposiciones necesarias para el cumplimiento de la presente ley, en el concepto de que el nuevo régimen de relaciones financieras que ella establece deberá aplicarse á la composicion de los presupuestos para el ejercicio de 1886-87.

El Gobierno deberá dar cuenta á las Cortes del uso que haga de esta autorizacion.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1885.—Bernardo Portuondo.—Rafael María de Labra,

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Los Arcos, incluyendo en el plan general de carreteras las de Puertollano á Fuencaliente, Torrejon el Rubio á Cañaveral, Dos Hermanas á los Palacios y Egea de los Caballeros á Zuera.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluyen en el plan general de

carreteras del Estado, con la clasificacion de tercer orden, las siguientes:

- 1.^a De Puertollano (Ciudad-Real) á Fuencaliente, por Mestanza.
- 2.^a De Torrejon el Rubio (Cáceres) á Cañaveral.
- 3.^a De Dos Hermanas (Sevilla) á Los Palacios.
- 4.^a De Egea de los Caballeros (Zaragoza) á Zuera.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1885.—Javier Los Arcos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Liniers, autorizando la concesion de un ferro-carril de Aranda de Duero á Búrgos.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene el honor de presentar al Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se declara de servicio general, y comprendida en el art. 4.º de la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877, la línea que partiendo de Aranda de Duero se dirige á Búrgos y pasa por Lerma.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para que otorgue en pública subasta la concesion de este ferro-carril con la subvencion que las leyes vigentes permiten.

Art. 3.º Las obras de esta línea se ejecutarán con sujecion al proyecto presentado en el Ministerio de

Fomento por la Diputacion provincial de Búrgos, con las modificaciones que se crean necesarias al aprobarse por el Gobierno.

Art. 4.º La concesion de esta línea se hará por noventa y nueve años y con arreglo á todas las condiciones que para las líneas de servicio general subvencionadas por el Estado prefijan la ley de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento para su ejecucion de 24 de Mayo de 1878.

Art. 5.º El pago ó abono de la subvencion directa que se conceda á esta línea, se hará en metálico efectivo y en tantas anualidades iguales entre sí, como sean los años que por el Gobierno se fijen para la construccion de dicho ferro-carril.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—Santiago Liniers.

SALT MEATS

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Marqués de Oliva, autorizando la concesion de un ferro-carril que, partiendo del cargadero del Cuervo en la línea de las minas de Buitron á la ría de San Juan del Puerto, termine en la orilla izquierda del Odiel.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para otorgar á D. Diego Bull la concesion de un ferro-carril que partiendo del cargadero del Cuervo, en la línea de las minas de Buitron á la ría de San Juan del Puerto, termine en la orilla izquierda del Odiel en un punto destinado á estacion cargadero de la mina Sotiel Coronada.

Art. 2.º La concesion se hará por noventa y nueve años, sin subvencion ni auxilio del Estado, y con

arreglo á las leyes y reglamentos generales que rigen ó en lo sucesivo rijan en la materia.

Art. 3.º Se declara este ferro-carril de utilidad pública, con derecho á la ocupacion de los terrenos de dominio público y del Estado y á la expropiacion forzosa de los particulares, así como á las ventajas y beneficios que á las líneas de servicio general concede el art. 31 de la ley general de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 4.º La línea se construirá con arreglo al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, con las modificaciones que se acuerden por el Gobierno al aprobarlo. Las obras deberán comenzar á los tres meses de otorgada la concesion, y terminarse en el plazo de dos años, contados desde igual fecha.

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—El Marqués de Oliva.

DIARIO

DE LAS
LEYES

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Moragas de Oliva, autorizando la concesión de un ferrocarril que partiendo del cuartel de la Unión de las riberas de la Girona y la línea de las riberas de la Girona, termine en la estación de la Girona.

El Sr. Moragas de Oliva, autorizando la concesión de un ferrocarril que partiendo del cuartel de la Unión de las riberas de la Girona y la línea de las riberas de la Girona, termine en la estación de la Girona.

El Sr. Moragas de Oliva, autorizando la concesión de un ferrocarril que partiendo del cuartel de la Unión de las riberas de la Girona y la línea de las riberas de la Girona, termine en la estación de la Girona.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Alvarez Mariño, incluyendo en el plan general de carreteras la de San Jordi de Desvals á Mediña.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras una que partiendo de San Jordi de Desvals y como continuacion de la de tercer orden desde este punto á Estarrit, termine en Mediña, empalmando con la de Madrid á La Junquera.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1885.—José Alvarez Mariño.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Ortí y Brull, incluyendo en el plan general de carreteras la de Borines á Casas de Castañon.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se declara incluida en el plan ge-

neral de carreteras una de tercer orden que partiendo de Borines, provincia de Oviedo, termine en las Casas de Castañoso, uniendo las carreteras de Infiesto á Colunga y Borines á Infiesto.

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1885.—Vicente Ortí y Brull.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), incluyendo en el plan general de carreteras la que, partiendo de la estacion de Bienvenida, en la línea de Mérida á Sevilla, termine en la de Cumbres de San Bartolomé, línea de Zafra á Huelva.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, como de tercer orden, una que

partiendo de la estacion de Bienvenida, en la línea férrea de Mérida á Sevilla, en la provincia de Badajoz, y pasando por Fuente de Cantos, Segura de Leon y Fuentes de Leon, termine en la estacion de Cumbres de San Bartolomé, en la línea de Zafra á Huelva, en la de esta provincia.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Luis Sanchez Arjona.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Maciá y Bonaplata, para que se adquiriera por el Estado la carretera de propiedad particular del Collado de Tosas á la Molina.

AL CONGRESO.

En el plan general de carreteras del Estado figura de há muchos años la de Ribas á Puigcerdá con ramales á Llivia y á Bourgmadame; y habido en cuenta que á la iniciativa de los naturales y entusiastas de aquel país se debe el haber sido habilitada en gran parte aquella carretera, aunque con carácter de particular, implicando ello un gravámen para las mercancías que por ella se trasportan, gravámen que la equidad y la justicia reclaman desaparezca, los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar á la consideracion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se declara de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa el camino carretera de propiedad particular del Collado de Tosas á la Molina, desde el empalme con el trozo 4.º de la carretera del Estado de Ribas á Puigcerdá, hasta el empalme con el camino vecinal de Puigcerdá á Ribas, contiguo al Torrente de Saltegar.

Art. 2.º Por el Ministerio de Fomento se dictarán las órdenes oportunas para proceder á su justiprecio

y consiguiente pago, con cargo al capítulo 23, artículo 1.º de su presupuesto.

Art. 3.º Incautado el Estado de dicho camino, quedará suprimido el portazgo de carácter particular hoy existente, y la jefatura de obras públicas de la provincia de Gerona, en el ínterin la carretera de Ribas á Puigcerdá y los respectivos ramales á Bourgmadame y á Llivia quedan ultimados y abiertos al servicio público en toda su extension, cuidará de la reparacion y conservacion del camino del Collado de Tosas hasta Puigcerdá, así como de los ramales á Bourgmadame y á Llivia, cual hoy vienen realizando los propietarios del camino carretera del Collado de Tosas á la Molina. Dicha conservacion y mejora se hará con cargo al capítulo 23, artículos 2.º y 3.º del presupuesto del Ministerio de Fomento.

Art. 4.º Al ultimar los estudios de los trozos 5.º, 6.º y 7.º de la carretera de Ribas á Puigcerdá y de los ramales de ésta á Bourgmadame y á Llivia, la jefatura de obras públicas cuidará de aprovechar en cuanto quepa los tramos que se expropian y los de que se incaute el Estado en virtud de la presente ley.

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1885.—Félix Maciá y Bonaplata.—Marqués de Aguilar.—Antonio del Moral.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Eguilior, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Castro-Urdiales.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se considera adicionado al ar-

tículo 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como puerto de interés general de segundo orden, el de Castro-Urdiales, en la provincia de Santander.

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—Manuel de Eguilior.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Gonzalez Olivares, autorizando al Sr. Ministro de Marina para entregar á la industria particular española el arsenal de la Carraca y la construccion de 84 buques menores, de vapor proyectados por la Junta reorganizadora de la armada.

La Junta de la marina mercante, ó más bien, los delegados del comercio y de la navegacion mercantil, reunidos en el Ministerio de Marina para proponer las reformas convenientes al desarrollo de los intereses marítimos de nuestro país, despues de ocuparse de mucho de cuanto al tráfico se refiere, no ha podido ménos de hacerlo extensivo á los intereses de la Patria en lo que á la marina militar corresponde puesto que es aspiracion general su engrandecimiento, y es conviccion arraigada en el ánimo de nuestros conciudadanos, que ese engrandecimiento está íntimamente relacionado con que España posea una marina de guerra que deje sentir su influencia, tanto en los mares de Europa y Africa, como en los de América y Oceanía, en que flota su pabellon.

Mas como el desarrollo de la marina militar necesita como base el desarrollo de la mercante, que proporcionará de un lado comercio activo, industrias florecientes y riquezas abundantes y de otro tripulaciones instruidas y hombres de mar experimentados, y ninguna de ambas marinas es posible en nuestro país, sin la preexistencia de la industria naval, de que carecemos, toda vez que á los constructores extranjeros damos anualmente unos 50 millones de pesetas, natural y lógico es buscar los medios por los que, disminuyendo progresivamente esta enorme cifra, ese raudal de riqueza que abraza tantas industrias y representa el sustento de numerosas familias, encontremos elementos para salir de tan afflictivo y penoso estado. No de otro modo satisfaremos las exigencias que nos impone nuestra posicion geográfica y nuestros intereses ultramarinos; y parece ocioso indicar que una marina ni tiene condiciones de aprecio ni respetabilidad y permanencia, si no se halla en el caso de resistir un contratiempo ó las necesidades apremiantes de los adelantos modernos; siendo preferible entonces el carecer de ella, al alarde

de una cosa efímera y fugaz, despues de cuantioso sacrificios al Estado.

A emancipar, pues, la Nacion española del tributo oneroso que paga á la industria naval extranjera; á fundar los elementos necesarios para su desarrollo en la Península; á disminuir en parte las cargas del Erario público, sin disminuir por ello el material de guerra que necesitamos en un período determinado de tiempo, y á llevar la enseñanza y la buena administracion á nuestros arsenales, es á lo que tiende el criterio del proyecto que sometemos á la consideracion de los Representantes del país.

No hay que perder de vista, que la ciencia naval moderna exige esfuerzos tan colosales de capital, que no bastando por lo regular los de los particulares, necesita el auxilio de los Tesoros nacionales, y este auxilio se ha traducido en otros países más adelantados, en subvenciones y protecciones cuantiosas que en España no serian suficientes, en razon á que los constructores de aquellos países han tenido á su cargo las construcciones de nuestros buques y de otros pueblos faltos de industrias metalúrgicas, y fueron los únicos que se aprovecharon de nuestras apremiantes necesidades.

Cierto es tambien que bajo los auspicios de la paz, van desarrollándose poco á poco en nuestro país esas mismas industrias; pero como le faltan medios para adquirir desarrollo, escasea el personal inteligente de operarios y no cuentan con los elementos indispensables para la construccion de esos soberbios palacios flotantes que necesita hoy el comercio, la navegacion y el transporte marítimo, y si ha de luchar ventajosamente con los extranjeros, claro es que no hay posibilidad de obtenerlos en España, y de aquí el faltar los medios para poder dar vida á esas colosales construcciones.

El Estado, por su parte, no tiene medios suficien

tes para subvencionar esas grandes empresas, y contentarse solo con unas pequeñas cuotas, y notables exigencias, tales como se consignan en las ordenanzas de aduanas; por lo tanto, para nuestra Nacion, el auxilio que reclame la Junta difiere en la forma del establecido por Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y la Italia misma, y tiene que acomodarse á nuestro modo de ser, y especialmente á nuestra escasez de recursos.

Así, pues, careciendo el Estado de medios con que favorecer el establecimiento de astilleros, factorías y talleres para la construccion por la industria particular en gran escala, y no siendo económico el construir por administracion, cuyo sistema no tiende á favorecer el impulso que se desea para la marina mercante, tal como necesita la arquitectura naval, ni tampoco hay capitales suficientes en la Nacion para montarlos por sí, y aun en caso de haberlos, tendrían que hacer al principio grandes desembolsos para luchar con las construcciones extranjeras; resulta que no siendo factible lo uno ni lo otro para llegar á los mismos resultados, con beneficio del país y de la misma marina militar, la Junta de la marina mercante, despues de haber hecho un estudio detenido del trabajo practicado por la de la reorganizacion de la armada, opina que ateniéndose en un todo á su dictámen sobre el número de buques y su costo, que figuran en el proyecto de nuevas construcciones, y con las pesetas 2.711.318'66 á que ascienden los gastos del personal fuera de plantilla durante el año, en el arsenal de la Carraca unido á la entrega temporal de este arsenal á la industria particular, sin acudir á presupuesto alguno extraordinario, se obtendria en el plazo de diez y seis años, la construccion de los 84 buques menores pedidos por la Junta de reorganizacion, consiguiéndose además de la economía de 43.381.098'56 el establecimiento en España, de la industria naval; toda vez que no teniendo que hacer la empresa gasto mayor, por contar con talleres factorías, diques, etc., los 71.840.000 pesetas que aquellos cuestan, quedarian dentro de la Nacion, auxiliando á la misma empresa, que contara con trabajo seguro durante ese mismo número de años, y pudiendo ensanchar su esfera de accion, con la construccion particular; resultando de este modo un provecho á la riqueza nacional y un auxilio á las necesidades sociales, que hemos de experimentar como los demás pueblos.

De aceptarse la idea, segun se demuestra por las bases que acompañamos, tomando por tipo los precios calculados por la misma Junta de reorganizacion, que tal vez pudieran reducirse, no solo por la construccion de los tres cruceros de primera clase y cuatro de tercera que se sigue hoy en los arsenales; sino especialmente en el costo de la artillería, el término medio del gasto anual durante los diez y seis años, no excederia de 4.500.000 pesetas, entre un mínimun de 1.200.000 y un máximun de 7.200.000, formando el todo de los 72.840.000 propuestos por dicha Junta.

Si las apremiantes necesidades del Estado obligaran á que los 84 buques menores propuestos, se hallasen en condiciones de prestar servicio en el preciso término de los diez años, que propone la Junta reorganizadora, con forzar algo las cifras de ese mismo presupuesto podria obtenerse, bien construyendo algunos de ellos en otros arsenales, por no poder ha-

cerse en el de la Carraca, ó bien facultando á la empresa encargada de este arsenal que pudiera construirlos fuera de aquel local, pero dentro de nuestras costas peninsulares.

De aceptarse el proyecto que se propone, no sería la localidad la que resultase perjudicada, ni tampoco el Estado, que obtendria serias economías, y para la marina una escuela de buena administracion, que tanto necesita.

La primera, veria ámpliamente asegurado el trabajo de sus obreros por largos años, y al cabo de algunos, buenos é inteligentes operarios conocedores de las industrias modernas; el segundo llenaria los deseos de los ciudadanos interesados por los progresos patrios, al fomentar la riqueza pública, y la marina militar obtendria los buques que necesita en corto plazo, con las condiciones necesarias, sin hallarse inútiles al habilitarse, como desgraciadamente sucede hoy, despues de largos períodos en las construcciones, y no los mejores resultados en las pruebas, efecto sin duda de ese mismo tiempo y de la falta de práctica en las construcciones modernas. Tampoco saldrian perjudicados los otros dos arsenales, puesto que además de las carenas y recorridos que en ellos tendrían que hacerse, los recursos extraordinarios con que se atiende por las Cortes al fomento de la marina militar, tendrían en ellos inmediata y útil aplicacion.

En vista de estas razones, el Diputado que suscribe, haciendo uso de la autorizacion concedida por el ponente del proyecto, que hace suyo, se permite someter á las Cortes las siguientes

BASES PARA UN PROYECTO DE LEY.

Bases para entregar á la industria particular española la construccion dentro de las costas peninsulares, de los 84 buques menores de vapor proyectados para el servicio del Estado por la Junta reorganizadora de la armada.

Base 1.^a Se faculta al Ministerio de Marina para entregar por diez y seis años, á la industria particular, el arsenal de la Carraca, con todas sus dependencias, bajo la forma de solemne inventario y valoración, despues de haber retirado del mismo todos los efectos, máquinas ú objetos muebles que considerase útiles y necesarios en los demás arsenales del Reino y que hubiese fundado interés en trasladarlos.

Base 2.^a Se concede al Ministerio de Marina, en su presupuesto ordinario en los años que se expresan, un crédito de pesetas 71.480.000, con destino exclusivo á la construccion de 84 buques menores, de ellos 18 de coraza, espolon, artillería gruesa, y 18 millas de andar y las demás condiciones establecidas por la Junta reorganizadora de la armada en su informe de Junio 1884 ó con las variantes que la construccion naval militar en lo futuro aconsejare, como es, aumentar la capacidad, ó la potencia de locomocion, reduciendo así el número de buques sin desatender el servicio á que estén destinados y acomodándose siempre á las sumas presupuestadas.

Base 3.^a La expresada suma se incluirá en los presupuestos consecutivos, desde el ejercicio corriente de 1.^o de Julio de 1885 á 30 de Junio de 1901, en la forma siguiente:

AÑOS.	Pesetas.		Buques.	Pesetas.	Total pesetas.
1.º—1885-86.	1.000.000	para auxiliar á la empresa que obtuviese el concurso en las obras de construcción y reparacion del arsenal de la Carraca, justificada que fuese la inversion de esta ó mayor suma; en la inteligencia de que el Estado por este concepto solo satisfará la expresada cantidad, que devolverá el empresario al terminar la contrata, en metálico, ó en obras, ó máquinas útiles, á justa tasacion por peritos que nombren ambas partes.			
2.º—1886-87.	1.200.000	para la construccion de	4 lanchas de vapor, á 60.000. 1 buque de..... 1 idem de.....	240.000 160.000 800.000	1.200.000
3.º—1887-88.	3.060.000	para construir:	4 lanchas de vapor, á 60.000. 2 buques, á 160.000..... 1 idem de.....	240.000 320.000 2.500.000	3.060.000
4.º—1888-89.	5.960.000	»	2 buques, á 2.500.000..... 1 idem de..... 1 idem de.....	5.000.000 800.000 160.000	5.960.000
5.º—1889-90.	3.760.000	»	1 buque de..... 1 idem de..... 1 idem de..... 1 idem de.....	2.500.000 800.000 300.000 160.000	3.760.000
6.º—1890-91.	3.920.000	»	1 buque de..... 1 idem de..... 1 idem de..... 2 idem, á 160.000.....	2.500.000 800.000 300.000 320.000	3.920.000
7.º—1891-92.	3.920.000	»	idem como el 6.º año.....	3.920.000	3.920.000
8.º—1892-93.	3.920.000	»	idem como el 6.º y 7.º año.....	3.920.000	3.920.000
9.º—1893-94.	3.900.000	»	1 buque de..... 1 idem de..... 2 idem, á 300.000.....	2.500.000 800.000 600.000	3.900.000
10—1894-95.	4.700.000	»	1 buque de..... 2 idem, á 800.000..... 2 idem, á 300.000.....	2.500.000 1.600.000 600.000	4.700.000
11—1895-96.	6.400.000	»	2 buques, á 250.000..... 1 idem de..... 2 idem, á 300.000.....	5.000.000 800.000 600.000	6.400.000
12—1896-97.	6.200.000	»	2 buques, á 2.500.000..... 4 idem, á 300.000.....	5.000.000 1.200.000	6.200.000
13—1897-98.	7.200.000	»	2 buques, á 2.500.000..... 2 idem, á 800.000..... 2 idem, á 300.000.....	5.000.000 1.600.000 600.000	7.200.000
14—1898-99.	7.200.000	»	buques, iguales al 13.º año.....	7.200.000	7.200.000
15—1899-900.	6.900.000	»	4 buques, á 800.000..... 4 idem, á 300.000..... 1 idem de.....	3.200.000 1.200.000 2.500.000	6.900.000
16—1900-901.	3.600.000	»	3 buques, á 800.000..... 4 idem, á 300.000.....	2.400.000 1.200.000	3.600.000
16	72.840.000		84 buques, su costo presupuestado.....		71.840.000
Que con el gasto del año de 1885-86 para reparacion de la Carraca..					1.000.000
Suma igual.....					72.840.000

Base 4.^a Se exigirá al empresario que los materiales empleados en la construcción sean precisamente españoles, excepto en aquella parte que por requerir una fabricación especial, se pudiesen perjudicar las buenas condiciones de los buques; y justificado el caso, el Ministerio de Marina dará permiso al empresario para importar del extranjero lo indispensable, que éste detallará por medio de nota, y que el Ministro de Marina comunicará al de Hacienda para que lo traslade á las aduanas de importación, donde no devengará los derechos correspondientes, con arreglo á las leyes vigentes, comprobada que sea su aplicación á la construcción naval.

Base 5.^a A fin de desarrollar la industria naval española, se concede al empresario un 15 por 100 de aumento sobre el precio calculado para los buques que en su mitad á lo ménos construyese con materiales españoles, á cuyo fin formará el Ministerio el presupuesto de cada uno, sujetándose al tipo máximo fijado por la Junta reorganizadora de la armada; en la inteligencia de que en ese presupuesto va incluido el coste del armamento, que debe de separarse del de construcción, de manera que en las cantidades presupuestadas, si fuese posible, se encuentre la prima del 15 por 100 que se concede á favor de la industria nacional, y si no alcanzase para cada año, incluirá el Ministro del ramo en el presupuesto respectivo la cantidad necesaria para ese objeto y para el del armamento, que se aspirará á obtener por las fábricas del Estado ó por contrato separado.

Base 6.^a La adjudicación se hará por medio de concurso libre, convocado por el Ministro de Marina, con tres meses de antelación, y adjudicándose por el mismo á la empresa que á juicio del Consejo de Ministros, ofrezca mejores garantías de éxito.

Base 7.^a La empresa constructora estará bajo la inspección del Ministerio de Marina, igual á la que hoy se ejerce para las construcciones en el extranjero, y que, como queda dicho en la base 5.^a, formará los presupuestos y fijará las condiciones de cada buque, con arreglo á las cuales el contratista extenderá y presentará los planos para su definitiva aprobación, expresando en la Memoria, redactada en castellano, con que los ha de acompañar, la parte de materiales extranjeros que ha de emplear y las razones que á esto le obligan.

Base 8.^a El empresario podrá emplear para este

objeto y á su servicio hasta una tercera parte del personal extranjero, y no más.

Base 9.^a El contratista dejará en la Caja general de Depósitos el 10 por 100 de cada pago que se le haga por construcciones, hasta reunir la cantidad de 4 millones de pesetas efectivos, que con su intervención se invertirá á su nombre en papel del Estado del 4 por 100 interior, á medida que se vaya formando el depósito, y cuyos intereses percibirá en las épocas de su pago, y el capital al finalizar el contrato y después de cubiertas todas sus responsabilidades.

Base 10.^a A los treinta días después de adjudicado el concurso, se le entregará á la empresa el arsenal de la Carraca, como queda expresado en la base 1.^a, y para el efecto el Ministro de Marina nombrará una Comisión, compuesta del personal que juzgue necesario y competente, para que en forma solemne y fehaciente extienda por duplicado el acta de la entrega, con el inventario justipreciado y valorado y con la aceptación de la representación de la empresa, todo lo cual se publicará en la *Gaceta*.

Base 11.^a Trascurridos los diez y seis años, puede prorrogarse el contrato por ocho más, si el contratista lo pidiese con un año de antelación, sometiendo á la aprobación de las Cortes, bien sea para seguir construyendo para el Estado con presupuesto fijo ó eventual, ó bien para los particulares.

Base 12.^a En el caso de no haber prórroga, el contratista hará entrega al Estado del arsenal y de todo lo que conste por inventario, en la misma forma en que lo reciba, siendo los desperfectos de uso de su cargo, pudiendo llevarse todo lo mueble y siéndole de abono todos los aumentos que se encontrasen en los objetos útiles que al retirarse dejase en el establecimiento en buen estado de uso, y convenidas las partes en la apreciación, se liquidarán las diferencias que resulten del importe del primer inventario, comparado con el último y teniendo en cuenta el millón de pesetas que anticipa el Estado el primer año.

Base 13.^a La empresa, aparte de las construcciones para el Estado, queda autorizada para atender á construcciones ó reparaciones particulares, ya sea en el arsenal de la Carraca, ó en cualquiera otro punto del litoral peninsular, así como aquellos que necesite el Estado para la marina militar y no estén incluidos en la base 3.^a

Palacio del Congreso 15 de Mayo de 1885.—Alejandro Gonzalez Olivares.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmienda del Sr. García de Zúñiga, al estado número 2 del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre procedimiento electoral.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben, considerando las grandes distancias que separan á las secciones de Villanueva del Arzobispo y Santiago de la Espada de las respectivas capitales de los distritos de Cazorla y Villacarrillo, pues la primera dista 7 leguas y la segunda 14, por malos caminos de sierra, tienen la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente enmienda al estado correspondiente al art. 157 del dictámen sobre el proyecto de ley de procedimiento electoral, relativa á la provincia de Jaen, distritos de Cazorla y Villacarrillo:

Al distrito de Cazorla se le segrega la seccion de Villanueva del Arzobispo, y en su lugar se le incorpora la de Santiago de la Espada, que solo dista 4 leguas de la capital.

Al distrito de Villacarrillo se le incorpora en lugar de la seccion de Santiago de la Espada la de Villanueva del Arzobispo, que solo dista 6 kilómetros de la capital del mismo.

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—Pablo García de Zúñiga.—Lorenzo Fernandez Villarrubia.—Jorge Loring.—Luis Abril y Leon.—Emilio Perez.—Elías Lopez y Gonzalez.—José Sanchez Arjona.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos y dictando reglas para la ejecucion de las obras en aquellas comarcas.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca del proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, suprimiendo la Caja de ramos especiales de dicho Ministerio, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos, y dictando reglas para la ejecucion de las obras en aquellas comarcas, ha examinado detenidamente este asunto: y hallándose conforme con lo propuesto por el Gobierno de S. M., tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda suprimida la Caja llamada de ramos especiales, existente en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 2.º Todas sus existencias, valores, efectos, créditos y acciones de cualquiera clase, así como sus libros, archivo especial y documentacion propia, se entregarán por el jefe del negociado á quien corresponda, con asistencia del ordenador de pagos y cajero, al funcionario ó funcionarios que designe el Sr. Ministro de Hacienda, levantándose acta de la entrega con inventario.

Art. 3.º Quedan definitivamente caducadas y prescritas cuantas acciones y reclamaciones se hayan entablado y se entablen con posterioridad al 5 de Marzo de 1885 contra los fondos, valores ó existencias que constituyeron la Caja extinguida de ramos especiales, sean cualesquiera su título y origen, y solo responderá la Hacienda de las pendientes con anterioridad á esa fecha, y los valores, acciones y derechos que consti-

tuian el haber de la referida Caja se enajenarán inmediatamente con las formalidades establecidas en la legislacion vigente.

Art. 4.º El producto de esa enajenacion, unido á los fondos en metálico ya existentes, se consignarán en depósito en la Caja general á disposicion del Ministerio de Gracia y Justicia, para atender á la reparacion y reconstruccion de los templos que han sufrido desperfectos por consecuencia de los terremotos.

Art. 5.º El comisario Régio nombrado para dirigir la distribucion y empleo de la suscripcion nacional formará, de acuerdo con el M. Rdo. Arzobispo de Granada y Rdo. Obispo de Málaga, los expedientes para la reconstruccion y reparacion de los templos, procediendo á ejecutar las obras en la forma y manera que crea más oportuna, sin necesidad de sujetarse á las formalidades de subasta ni á la tramitacion de los expedientes ordinarios de reparacion, pero dando cuenta al Ministerio de Gracia y Justicia del importe de cada obra y de sus condiciones, y, previa la aprobacion del Ministerio, procederá á ejecutarla con cargo al depósito de los fondos que se destinan á ese fin.

Art. 6.º Si resultara sobrante de los fondos destinados á la reparacion de los templos, se aplicará á la reparacion de los conventos ó edificios religiosos, ó de establecimientos de caridad ó enseñanza que hayan sufrido desperfectos.

Art. 7.º El comisario Régio queda autorizado para adquirir á nombre del Estado, con destino á la reconstruccion y reparacion de iglesias, y á las de casas ó edificios de cualquier especie, los terrenos y materiales necesarios, así como para enajenarlos, permutarlos y transmitirlos sin formalidades de subasta,

y sin que por razon de tales trasmisiones ni de los documentos que para ello otorgue, se devenguen derechos ni impuestos al Tesoro, la Provincia ni el Municipio, ni en concepto de timbre, sello, derechos reales ó cualquiera otro que pudiera gravarles, exceptuándose solo los honorarios que con arreglo á arancel correspondan á los registradores de la propiedad.

Art. 8.º El comisario Régio podrá extender, consignar y autorizar por sí y sin intervencion de notario todos los contratos y documentos que exija el cumplimiento del artículo anterior y cuantos tengan por objeto reparar los daños sufridos por los terremotos, así se refieran á bienes muebles, como á bienes inmuebles, derechos reales, hipotecas ó daciones á censo en papel de oficio con las fórmulas y condiciones generales, impresas ó manuscritas, autorizadas con su sello y firma, y esos documentos serán inscribibles en el Registro de la propiedad y tendrán el carácter

de documentos públicos para todos los efectos legales, sin que su inscripcion ni anotacion devengue derechos á favor del Estado.

Art. 9.º Se autoriza igualmente al comisario Régio para disponer, sin formalidades de subasta, de los terrenos de dominio público del Estado, de aprovechamiento comun ó de los pueblos, cuando crea conveniente destinarlos á nuevas edificaciones ó á mejora de las poblaciones que han sufrido de los terremotos, previa autorizacion del Ministerio de Hacienda, oyendo al Ayuntamiento á quien correspondan los bienes.

Art. 10. Los Ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia quedan autorizados para dictar las disposiciones reglamentarias que exija la aplicacion de esta ley.

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1885.—Cárlos Marfori, presidente.—Fermin Hernandez Iglesias.—Manuel Casado.—Cárlos Alvarez.—Arcadio Roda, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision de exámen de cuentas, sobre las del ejercicio de 1867-68.

AL CONGRESO.

La Comision permanente de exámen de cuentas presenta su dictámen sobre las generales definitivas del Estado, correspondientes al año económico que comenzó en 1.º de Julio de 1867 y terminó en 30 de Junio de 1868, con el proyecto de ley de aprobacion de las mismas que en su concepto procede.

Siguiendo el sistema establecido por las Comisiones que le han precedido en estos importantes trabajos, y confirmado en las leyes de aprobacion de cuentas, la Comision pasa á exponer los resultados del exámen de éstas, comparándolos con las disposiciones legislativas que sirvieron de base á dicha Administracion económica en cada uno de los seis ramos á que pertenecen, con arreglo á lo dispuesto en el art. 30 de la ley de administracion y contabilidad de 20 de Febrero de 1850. Al mismo tiempo la Comision notará lo que estime conveniente, así sobre los resultados de esta comparacion, como respecto de las resoluciones ministeriales que hubieren modificado los presupuestos, y las observaciones que el Tribunal de Cuentas del Reino haya hecho en su declaracion y su Memoria acerca de las de este ejercicio, cuyas observaciones se llevan á un expediente general que por acuerdo de la celosa é ilustrada Comision de exámen de cuentas que en 24 de Febrero de 1865 dió dictámen sobre las generales definitivas del Estado correspondientes al año económico de 1850, se abrió en la Seccion de contabilidad legislativa del Congreso, creada por acuerdo confirmado por el art. 10 de la ley de aprobacion de las mencionadas cuentas, fecha 14 de Julio de 1865, para los fines que allí se expresan, diciendo: «Luego que termine el exámen y aprobacion de las cuentas que se hallan en el Congreso pendientes de este requisito constitucional, y con presencia de las observaciones que se hayan consignado en el expediente abierto en la Seccion de contabilidad legislativa, producidas por el exámen de las cuentas y de las Memorias y dictámenes fiscales del Tribunal de Cuentas del Reino, se propondrá lo más conveniente para la mejora de la administracion y de la contabilidad, y para exigir, en su caso, las responsabilidades en que pueda haberse incurrido por faltas ó abusos cometidos en la cobranza y aplicacion de los fondos públicos.»

CUENTA DE RENTAS PÚBLICAS.

En la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1867, para el año económico que comenzó en 1.º de Julio del mismo año y terminó en 30 de Junio de 1868, los ingresos del Tesoro público aplicables al pago de las obligaciones del mismo correspondientes al propio año se calcularon en la cantidad de escudos..... 257.081.770

Pero en esta cifra no pueden considerarse incluidos los derechos del Tesoro procedentes de ejercicios cerrados, esto es, los que en 30 de Junio de dicho año de 1867 se transfirieron como pendientes de cobro al ejercicio de 1867-68, y los que en igual concepto pasaron también a este ejercicio al cerrarse definitivamente el anterior en 31 de Diciembre del propio año 1867. El total de estos créditos, adicionable desde luego a la cantidad presupuesta para la contabilidad del año económico de 1867-68 en virtud de la ley de 20 de Febrero de 1850, según el definitivo ajuste de los presupuestos anteriores, ascendió a la suma de escudos..... 42.912.068'197

Tampoco se comprendió en dicha cifra cantidad alguna por razón de los ingresos que debían resultar de varios derechos del Tesoro creados por la misma ley de presupuestos, la de 12 de Mayo de 1865, la de 11 de Julio de 1867 y otras disposiciones legislativas; no pudiendo ser calculados a la formación del presupuesto.

Tales fueron:

Los derechos de aduanas por material de obras públicas..... 14.512.474'672

La parte con que contribuyen las provincias y los pueblos a la construcción de carreteras..... 129.233'700

El importe del 75 por 100 del producto de las ventas de los bienes del Real Patrimonio cedidos al Estado con arreglo al art. 24 de la ley de 12 de Mayo de 1865..... 130.633'599

El producto líquido obtenido en la emisión de títulos de la deuda consolidada interior al 3 por 100 por la conversión de deudas amortizables, cuya operación fué autorizada por el art. 1.º de la ley de 11 de Julio de 1867..... 38.233.177'146

El producto líquido de la emisión de billetes hipotecarios de la segunda serie, para la cual fué autorizado el Gobierno por el art. 10 de la misma ley de presupuestos de 29 de Junio de 1867..... 43.352.168'534

Y de las ventas de bienes nacionales..... 595.455'964

139.865.211'812

De modo que, sin que se incluyan los créditos correspondientes a «Fondos especiales» ó a los partícipes de las rentas públicas y de los bienes del clero hasta fin de 1855, que en las cuentas generales definitivas de rentas públicas figuran en renglon separado por no ser realmente ingresos del Tesoro, el total de los presupuestos y autorizados por las leyes para atender a las obligaciones del Estado durante el ejercicio de 1867-68 se elevó a escudos..... 396.946.981'812

Los hechos que por consecuencia de los mencionados créditos del Tesoro se consumaron en el año del presupuesto y en los seis meses de ampliación del ejercicio, incluyendo los recargos para los partícipes de las rentas públicas y de las de bienes del clero hasta fin del año 1855, presentan en la cuenta los siguientes resultados generales:

PRESUPUESTO DE INGRESOS PARA 1867-68.	Derechos liquidados á favor del Tesoro.	Ingresos obtenidos por cuenta de los derechos liquidados.	Restos por cobrar al cerrarse definitivamente el ejercicio.
Contribuciones directas.....	75.102.148'500	66.874.309'591	8.227.838'909
Impuestos indirectos y recursos eventuales.....	68.936.843'986	59.268.566'127	9.668.277'859
Sello del Estado y servicios explotados por la Administración.....	75.970.267'145	75.547.961'152	422.305'993
Propiedades y derechos del Estado. { Derechos y productos de rentas y fincas.....	14.584.110'805	6.252.052'261	8.332.058'544
{ Productos de ventas de bienes nacionales.....	33.054.500'443	29.731.355'297	3.323.145'146
Ingresos procedentes de Ultramar.....	1.068.765'293	1.068.765'293	»
Recursos especiales del Tesoro.....	82.401.585'170	82.401.585'170	»
	351.118.221'342	321.144.594'891	29.973.626'451

PRESUPUESTO DE INGRESOS PARA 1867-68.	Derechos liquidados á favor del Tesoro.	Ingresos obtenidos por cuenta de los de- rechos liquidados.	Restos por cobrar al cerrarse definitiva- mente el ejercicio.
<i>Anteriores.....</i>	351.118.221'342	321.144.594'891	29.973.626'451
<i>Resultas de ejercicios cerrados procedentes de contri- buciones.</i>			
De los que rigieron desde el año 1850 á 1861....	4.303.625'088	139.718'488	4.163.906'600
De los de 1862 y seis primeros meses de 1863...	463.060'216	36.786'249	426.273'967
Del de 1863-64.....	788.282'402	54.111'347	734.171'055
Del de 1864-65.....	920.717'759	103.463'582	817.254'177
Del de 1865-66.....	7.180.085'374	5.601.843'995	1.578.241'379
Del de 1866-67.....	1.494.505'168	787.961'264	706.543'904
<i>De las ventas de bienes nacionales.</i>			
Anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	267.532'978	6.245'647	261.287'331
De ventas verificadas con arreglo á dicha ley (la de 1856 y posteriores).....	8.180.500'402	589.210'317	7.591.290'085
	374.716.530'729	328.463.935'780	46.252.594'949
<i>Fondos especiales.</i>			
Partícipes de las rentas públicas y de los bienes del clero hasta fin de 1855.....	41.298.696'207	31.313.912'934	9.984.783'273
	416.015.226'936	359.777.848'714	56.237.378'222

El Tribunal de Cuentas del Reino, en su certificacion correspondiente á las cuentas generales definitivas de este ejercicio, expedida con fecha 23 de Setiembre de 1879, declara que cotejada esta cuenta de rentas públicas con las particulares que fueron sometidas á su exámen y fallo, no aparecen más diferencias que las causadas por dos errores de aplicacion, cuyo efecto produce un aumento de 193.546 escudos con 200 milésimas en la renta de aduanas por derechos de importacion, y otro de 20 escudos 600 milésimas en los comisos; cuyo total, 193.546'200, se compensa con una baja de igual importe en el de los pagarés formalizados por material de obras públicas.

Tampoco hace el mencionado Tribunal observacion alguna que afecte á esta cuenta general definitiva en la Memoria referente al exámen de las del ejercicio de los presupuestos de 1867-68, remitida al Congreso con fecha 9 de Marzo de 1880.

La Comision cree conveniente consignar aquí que en esta cuenta, como en las anteriores del ramo, llama la atencion la considerable suma á que ascienden los derechos del Tesoro pendientes de cobro al terminar el ejercicio, pues sin incluir los pertenecientes á «Fondos especiales ó de partícipes,» importaban, como resulta de la precedente demostracion, 46.252.594'949. En descargo de la morosidad ó abandono administrativo que puede argüir este resultado, debe tenerse presente que en la mencionada cifra van comprendidos los créditos del Tesoro que en el año de 1849, al centralizarse las diversas Cajas ó Tesorerías independientes que existieron hasta aquella fecha, resultaron como pendientes de cobro; cuyos créditos, al comenzar el año de esta cuenta general definitiva, se elevaban aún á la considerable suma de 16.297.778'096 escudos, de los cuales hasta fin de Junio de 1868 se hicieron efectivos 15.624'519, y pasaron en igual situacion de atrasos hasta fin de 1849, al ejercicio del presupuesto de 1868-69, 16.282.153'577.

Tambien van incluidas las resultas de ejercicios cerrados desde el de 1850 hasta el de 1865-66, que en 30 de Junio de 1867 pasaron al ejercicio de 1867-68, ascendiendo á la suma de 13.655.770'839, y las procedentes del ejercicio de 1866-67, que en 1.º de Enero de 1868 ascendian á 1.494.505'168. De la suma de resultas de ejercicios cerrados, ascendente á 15.150.276'007, se hicieron efectivos durante el ejercicio 6.723.884'925, y quedaron en igual concepto para el ejercicio de 1868-69, 8.426.391'082. Todavía van incluidas en el total de los créditos pendientes de cobro al terminar el ejercicio, por el concepto de ejercicios cerrados, las resultas de ventas de bienes nacionales, que importaban 7.852.577'416, habiéndose realizado hasta fin de Junio de 1868, 595.455'964 de las que pasaron del ejercicio anterior, que ascendian á 8.448.033'380.

De modo que del total de créditos procedentes de atrasos y ejercicios cerrados que pasó del ejercicio de 1866-67 al de 1867-68, importante 42.912.068'197, quedaron en igual concepto para el ejercicio de 1868-69, 32.561.122'075, habiéndose cobrado solamente 7.334.965'408, de los cuales correspondieron á los del ejercicio de 1865-66, cerrado en fin de Junio del propio año, 5.601.843'995. Los 3.015.980'714 que resultan de diferencia entre la suma de los cobros realizados por cuenta de atrasos y ejercicios cerrados, y los derechos que pasaron en igual situacion al ejercicio siguiente, y el total de los legados á este ejercicio por el anterior, son el importe de las bajas efectuadas por partidas fallidas, perdones, condonaciones y otros conceptos.

La Comision no duda que las referidas bajas se habrán efectuado con arreglo á la legislacion vigente y resultarán cual corresponde justificadas: así debe suponerlo de la rectitud de la Administracion activa y del

Tribunal de Cuentas del Reino, quien no ha hecho observacion alguna sobre ellas ni en su certificacion ni en su Memoria relativas á este ejercicio; pero no puede ménos de mirar como un lamentable vacío de las cuentas generales definitivas de rentas públicas que no se hagan figurar detalladamente en ellas esas bajas con sus justificantes, siempre que afectan á los créditos que resultan pendientes de cobro en la liquidacion definitiva de cada presupuesto. Desde que estos totales se fijan por las leyes de aprobacion de cuentas, podrán admitirse las bajas por partidas fallidas, pero no en otro concepto alguno; pues afectando á una declaracion de ley, solo pueden ser realizables por otras leyes especiales promovidas al efecto. Y aun acerca de las partidas fallidas, la Comision no puede ménos de observar que en gran parte es de suponer procedan de falta de actividad en la ultimacion de los expedientes instruidos para la realizacion de los atrasos. No es aventurado decir que el tiempo trascurrido desde que se liquidaron los derechos del Tesoro por atrasos anteriores al año de 1849 es causa más que bastante para que aquellos derechos, segun se ultiman sus expedientes, vayan desapareciendo de las cuentas sin producir ingreso alguno en el Tesoro, como repetidas veces lo ha manifestado la Administracion en notas puestas á las mismas cuentas, con objeto de minorar la importancia de las considerables cifras á que se elevan los créditos pendientes de cobro. La Comision concede la oportunidad de esas observaciones de la contabilidad administrativa, pero no puede ménos de reparar que tanto esa contabilidad como la judicial hayan dado lugar á que en fin de Junio de 1868, de aquellos derechos pendientes de cobro en 1850, figuren todavía en igual situacion reales vellon 162.821.535 con 77 céntimos, elevando en igual cantidad los restos pendientes de cobro en la liquidacion definitiva del ejercicio de 1867-68. Conviene se conozca que eliminados estos créditos con los procedentes de ejercicios cerrados y demás de índole especial, que no siguen la ampliacion de los ejercicios de los presupuestos, cerrándose las operaciones relativas á cada uno de ellos en 30 de Junio, importantes 41.298.696 escudos con 207 milésimas de los derechos que se dicen acreditados á favor del Estado y aplicables á este ejercicio, en 30 de Diciembre de 1868 quedaron solo pendientes de cobro 4.864.372 con 207 milésimas, cuya suma, unida con la perteneciente á partícipes, 3.484.122 con 840, forma el total de 8.348.495 con 47. La Comision, sin embargo, no ve que sea de grande efecto contra la idea de morosidad ó abandono en la Administracion pública esta reduccion del resultado del ejercicio en lo que se refiere á los derechos pendientes de cobro, aunque se funde en las disposiciones á que se arregla la contabilidad administrativa para considerar como derechos propios de cada ejercicio los que se realizan durante el año del presupuesto, por cuenta de atrasos, ejercicios cerrados, etc., y no el total de los créditos de estas procedencias. La gestion económica perteneciente á la contabilidad administrativa y á la judicial, en concepto de la Comision, debió considerar hasta que fué publicada la ley de 21 de Diciembre de 1881, como derechos acreditados á favor del Tesoro público y aplicables á cada ejercicio, lo mismo que los nacidos de las leyes de presupuestos, cuantos en 1.º de Julio procedian de atrasos, ejercicios cerrados y demás conceptos especiales y cualquiera morosidad ó descuido en la realizacion de estos derechos durante el año de cada presupuesto es tan censurable como la que pudiera notarse respecto de los primeros; y que esta morosidad existe, se prueba por el mero hecho ya citado de figurar aún como pendientes de cobro 162.821.535 rs. con 77 céntimos, procedentes de atrasos anteriores á 1849, y 162.789.684 con 98 céntimos resultantes de los derechos reconocidos y liquidados á favor del Tesoro en los ejercicios de los presupuestos desde 1850 hasta el de 1867-68 inclusive.

La Comision está lejos de censurar de un modo particular á la Administracion del año de esta cuenta por las observaciones que deja consignadas, pues afectan igualmente á todas las Administraciones desde que rige el actual sistema de presupuestos. Por esto se limita á producirlas en este lugar y las lleva al expediente general de contabilidad legislativa del Congreso, para que unidas en él con otras análogas de Comisiones anteriores, produzcan en su dia la disposicion legislativa que se estime conveniente. Y no habiendo encontrado ni en el exámen de esta cuenta, ni en la certificacion del Tribunal de las del Reino, ni en la Memoria de éste referente al exámen de las cuentas del ejercicio, hecho alguno peculiar del mismo que en su concepto deba ser objeto de reparo legislativo, opina: que puede aprobarse la cuenta general definitiva de rentas públicas correspondiente al ejercicio del presupuesto del año económico de 1867-68, si bien debe aprobarse previamente:

1.º El uso que el Ministro de Hacienda hizo de la autorizacion que la ley de 29 de Junio de 1867, en su artículo 10, le concedió para convenir con el Banco de España y cualesquiera otros Bancos, corporaciones, sociedades de crédito ó particulares en la emision de una nueva série de billetes hipotecarios con interés de 6 por 100 al año, por el valor nominal y plazos de amortizacion que permita el importe de los pagarés de compradores de bienes nacionales que resulten disponibles, y para negociar los billetes que se emitieran en la época y forma que considerase más ventajosas al Tesoro.

2.º El uso que el Gobierno hizo de la autorizacion que el art. 11 de la misma ley le concedió para renovar los préstamos adquiridos por el Tesoro con garantía de títulos de la deuda consolidada interior al 3 por 100 y para recibir otros nuevos en la forma autorizada por la ley de 30 de Junio de 1866.

3.º El uso que el Ministro de Hacienda hizo de la autorizacion concedida por el art. 12 de la citada ley para celebrar un convenio con el Banco de España, en cuya consecuencia este establecimiento se encargase de la recaudacion de las contribuciones directas.

4.º El uso que el Gobierno hizo de la autorizacion concedida en el art. 13 de la propia ley para plantear la reforma industrial y administrativa del ramo de sales, arrendar en subasta pública su fabricacion y venta, y en su caso la del tabaco.

5.º El uso que el Gobierno hizo de la autorizacion conferida en el art. 14 de la citada ley para arrendar en pública subasta, y en la forma que más conviniese á los intereses públicos, las minas de Linares y Riotinto.

6.º El uso que el Gobierno hizo de la autorizacion contenida en el art. 15 de la misma ley para la crea-

cion de cédulas de vecindad en el número y á los precios convenientes para cubrir los gastos causados por la reorganizacion del servicio de vigilancia pública con aumento de su personal y material.

7.º El uso que el Gobierno hizo de la autorizacion que le concedió el art. 17 de la misma ley para imponer á todas las sociedades mercantiles por acciones un gravámen anual que produjese los recursos necesarios para llevar á efecto la inspeccion que le conceden las leyes de 28 de Febrero de 1848 y de 11 de Julio de 1856.

Y 8.º El uso que el Gobierno hizo de la autorizacion concedida por el art. 22 de la misma ley para realizar las bajas y economías que considerase convenientes en los diversos servicios, aunque estuvieran organizados por leyes especiales.

CUENTA DE GASTOS PÚBLICOS.

En la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1867, los gastos de todos los servicios del Estado durante el año económico que comenzó en 1.º de Julio del mismo año y terminó en 30 de Junio de 1868, se fijaron en la cantidad de escudos..... 263.746.559

Fueron sin embargo aumento á esta suma varios gastos autorizados por la misma ley, cuyo importe no era conocido al formarse el presupuesto, y por tanto no se llevaron á la mencionada cifra; los cuales son:

1.º La diferencia que resultase entre los gastos presupuestos y los reconocidos y liquidados por obligaciones corrientes de clases pasivas en virtud de la autorizacion consignada al final de la seccion quinta de las obligaciones generales del Estado..... 1.037.650'231

2.º El crédito que por el art. 9.º de la misma ley de presupuestos se concedió á los gastos de la guerra del Pacífico..... 3.221.771

3.º La diferencia entre los gastos presupuestos y los reconocidos y liquidados por personal y material de vigilancia con arreglo al artículo 15 de la propia ley..... 271.908

4.º El sobrante del crédito de 200.000 escudos que para completar las informaciones del plan general de ferro-carriles fué concedido por la ley de 13 de Abril de 1864 con la declaracion de permanencia, con arreglo á la disposicion 1.ª de las comprendidas al final de la seccion sétima de obligaciones de los departamentos ministeriales..... 142.578'183

5.º La diferencia entre los gastos presupuestos y los reconocidos y liquidados por premios de la recaudacion de derechos procesales, cuyo aumento se autorizó por la disposicion 1.ª de las contenidas al final de la seccion octava para premios de sello del Estado..... 44'762

6.º El exceso que sobre el importe presupuesto resultó en las obligaciones reconocidas y liquidadas por devolucion de ingresos de ejercicios cerrados, por hallarse representado en el presupuesto con la palabra *Memoria* el crédito necesario para devolver á las cofradías, obras pías y demás manos muertas el importe de las rentas de sus bienes administrados por la Hacienda, correspondientes á los años cuyos ejercicios estaban ya cerrados..... 9.436'761

7.º La diferencia entre la cifra presupuesta y lo reconocido y liquidado por obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, en atencion á que en el presupuesto se expresa con la palabra *Memoria*, el crédito necesario para formalizar el importe de las contribuciones que se adeudaban por bienes del Estado y del clero, correspondientes á los años de ejercicios cerrados..... 58.550'178

8.º Lo reconocido y liquidado en concepto de devoluciones de ingresos de ejercicios cerrados por anulacion ó rectificacion de ventas y redenciones, abono de intereses é indemnizaciones, por la misma razon de hallarse su importe señalado en el presupuesto con la palabra *Memoria*..... 1.151.128'523

9.º Lo reconocido y liquidado por capital é intereses de billetes del Tesoro de la emision de 230 millones de reales y del anticipo decretado en 19 de Mayo de 1844, cuyo crédito se halla en la misma forma representado en el presupuesto..... 48.849'013

10. Lo reconocido y liquidado en concepto de intereses por suplementos del Banco á causa de haber sido insuficientes los cobros que el mismo realizó de las obligaciones de compradores de bienes nacionales para constituir el fondo de amortizacion prescrito en la ley de 26 de Junio de 1864, cuyo importe se hallaba tambien representado en el presupuesto con la palabra *Memoria*..... 162.170'898

6.104.087'549 263.746.559

Anteriores..... 6.104.087'549 263.746.559

11. La parte correspondiente este á ejercicio de lo reconocido y liquidado por amortizacion é intereses de los billetes hipotecarios creados por la misma ley de presupuestos..... 3.000.000

12. Lo reconocido y liquidado por comision de 1 $\frac{1}{4}$ correspondiente al Banco de España en el cobro de los pagarés de compradores de bienes nacionales afectos á las obligaciones de los billetes emitidos, cuyo crédito, como correspondiente á obligacion nacida de la misma ley y autorizado por ella, debe tambien considerarse presupuesto, y ascendió á..... 47.344'417

9.151.431'966

Además, se hallaban autorizados por otras leyes y por Reales decretos y Reales órdenes:

1.º El remanente del crédito de seis millones de reales concedido por la ley de 21 de Febrero de 1861 para socorrer á los que perdieron sus bienes por inundaciones..... 859'642

2.º El del crédito de 150.000 escudos concedidos para los gastos de traslacion y socorro de deportados..... 147.068'746

3.º El del de 25.000 escudos concedido para los gastos de traslacion y venta de las existencias de pólvora en las suprimidas fábricas del Estado..... 19.015'692

4.º Lo satisfecho en concepto de indemnizaciones de derechos de aduanas para material de obras públicas, cuyo importe representa las formalizaciones hechas durante el ejercicio de esta ley..... 14.512.474'672

5.º Las entregas hechas al Real Patrimonio durante el ejercicio, á cuenta del 25 por 100 del valor de las fincas reservadas para servicio del Estado con arreglo al art. 26 de la ley de 12 de Mayo de 1865.. 111.313'299

6.º El importe de las obligaciones de ejercicios cerrados libradas en suspenso, que durante el ejercicio se formalizaron en virtud de lo prevenido por el art. 16 del Real decreto de 4 de Marzo de 1857, Real orden de 15 de Diciembre de 1862 y art. 7.º de la ley de 15 de Julio de 1865..... 64.517'897

7.º La diferencia entre lo presupuesto y lo reconocido y liquidado por intereses de la deuda consolidada al 3 por 100, procedente de las conversiones hechas con arreglo á la ley de 11 de Julio de 1867.... 7.495.434'500

22.350.684'448

Tambien estaban autorizados por la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850 los créditos contra el Tesoro por servicios de presupuestos anteriores, reconocidos y liquidados en sus respectivos ejercicios, y pendientes de pago todavía en 30 de Junio de 1866 los procedentes de los ejercicios de 1850 á 1865-66, y en 31 de Diciembre de 1867 los del ejercicio cerrado definitivamente en aquella fecha; cuyos créditos, con exclusion de los correspondientes á partícipes por recargos sobre las contribuciones y por rentas de los bienes del clero hasta fin de 1855, traídos á una suma los procedentes de presupuestos ordinarios y extraordinarios, ascendian á..... 55.741.013'631

Todavía se aumentaron las obligaciones durante el ejercicio con el importe de varios suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos á los Ministerios por Reales decretos, de conformidad con el art. 27 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850; cuyo aumento ascendió á..... 7.399.889'759

De modo que los créditos legislativos al comenzar el ejercicio del presupuesto de 1867-68, ascendieron á la suma de escudos..... 358.389.578'804

De estos créditos debieron deducirse:

Por diferencia entre la cantidad figurada en la ley para personal y material de las oficinas del Senado, y en el presupuesto aprobado con posterioridad por el mismo Alto Cuerpo Colegislador..... 9.562

Por idem entre lo consignado en el capítulo 16 de la seccion tercera para amortizacion y el importe del 50 por 100 de la recaudacion realizada durante el ejercicio por ventas posteriores al 2 de Octubre de 1858 y 20 por 100 de propios..... 97.651'755

107.213'755

Resultando el importe definitivo de los créditos del ejercicio contra el Tesoro..... 358.282.365'049

Comparada esta suma con la consignada en el presupuesto de gastos para el año de esta cuenta..... 263.746.559

Aparece una diferencia de más, importante..... 94.535.806'049

Los hechos que por consecuencia de los mencionados créditos se consumaron durante el ejercicio, incluyendo además los correspondientes á los partícipes de las rentas que no figuran entre ellos, presentan en la cuenta los siguientes resultados generales:

	DERECHOS reconocidos y liquidados á favor de los acreedores del Estado.	PAGOS ejecutados por cuenta de estos derechos.	RESTOS por pagar al cerrarse el ejercicio de 1867-68.
Obligaciones generales del Estado, Presidencia del Consejo de Ministros y departamentos ministeriales.....	262.248.428'438	252.053.004'707	10.195.423'731
Gastos que afectan al producto de bienes nacionales.....	30.076.507'280	16.086.160'689	13.990.346'591
Resultas de presupuestos cerrados.....	48.919.070'585	7.737.304'769	41.181.765'816
	341.244.006'303	275.876.470'165	65.367.536'138
Partícipes por recargos sobre las contribuciones y por rentas de los bienes del clero hasta fin de 1855.....	39.567.903'625	33.351.974'695	6.215.928'930
	380.811.909'928	309.228.444'860	71.583.465'068

El Tribunal de Cuentas del Reino, en su declaracion pronunciada en 23 de Setiembre de 1879, cumpliendo con lo dispuesto en el párrafo 7.º del art. 16 de su ley orgánica de 23 de Agosto de 1851, y en el art. 41 de la de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, nota las diferencias resultantes del cotejo de esta cuenta general definitiva hecha por secciones, capítulos y artículos, con las particulares reunidas en ella, sobre las cuales habia pronunciado su fallo; cuyas diferencias son las detalladas en el siguiente

ESTADO demostrativo de las diferencias que afectan á las cuentas definitivas de Gastos públicos, ya por equivocada aplicacion, ó porque debiendo figurar en el capítulo de Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, han tenido lugar indebidamente en el de Resultas de presupuestos que rigieron anteriormente.

CUENTA GENERAL DEFINITIVA DE GASTOS PÚBLICOS.

Capítulos.	Artículos.	OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO. SECCION 3.ª—DEUDA PÚBLICA.	AUMENTOS. por capítulos. Escudos.	BAJAS.	
				Por artículos. Escudos.	Por capítulos. Escudos.
2.º	3.º	Intereses de inscripciones intrasferibles del 3 por 100 interior á favor de las corporaciones civiles.....	»	»	200
		SECCION 4.ª—CARGAS DE JUSTICIA.			
1.º	7.º	Censos y pensiones que afectan al producto de las fincas del Estado.....	»	»	1.540
3.º	Unico.	Resultas del presupuesto de 1866-67.....	1.540	»	»
		SECCION 8.ª—MINISTERIO DE HACIENDA.			
65 Adicional.	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.	19.696	»	»
	»	Formalizacion de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1856.....	»	»	19.696
		Suman los aumentos.....	21.236		»
		Idem las bajas.....	21.236'200	»	21.236'200
		Baja líquida.....	200		

Como se ve, todas proceden de errores de aplicacion que en nada afectan á los intereses del Tesoro, compensándose las que resultan en más con las que figuran en ménos, sin causar más que una baja líquida de 200 milésimas, prevista en la cuenta general definitiva de Gastos públicos del ejercicio de 1866-67, seccion tercera, «Deuda pública,» capítulo 2.º, art. 3.º, «Intereses de inscripciones intrasferibles del 3 por 100 interior á favor de las corporaciones civiles,» donde estas 200 milésimas dejaron de consignarse, figurando en la cuenta particular correspondiente por el concepto de reintegros.

No sucede lo mismo con las diferencias de más que resultan en los gastos reconocidos y liquidados durante el ejercicio del presupuesto, comparados con los créditos legislativos concedidos á los respectivos servicios.

También la nota el Tribunal en la declaracion citada y detalla lo que por ellas se pagó durante el ejercicio, y lo que pasó como restos pendientes de pago al sucesivo presupuesto, en esta forma:

ESTADO demostrativo del exceso que resulta entre los créditos legislativos votados por las Cortes, comparados fechos durante su ejercicio y los que quedaron pendientes de pago á la terminacion de dicho presupuesto.

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.					MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.			
Secciones.	Capítulos.	Exceso de los gastos reconocidos. Escudos. Milésimas.	Pagado por cuenta de los excesos. Escudos. Milésimas.	Restos por pagar. Escudos. Milésimas.	Capítulos.	Exceso de los gastos reconocidos. Escudos. Milésimas.	Pagado por cuenta de los excesos. Escudos. Milésimas.	Restos por pagar. Escudos. Milésimas.
3. ^a	2. ^o	57.553'459	»	57.553'459	11	68.951'101	61.829'144	7.121'957
»	8. ^o	3.645.754'340	3.645.754'340	»				
»	16	97.651'755	»	97.651'755				
»	17	348.041'400	»	348.041'400				
		4.149.000'954	3.645.754'340	503.246'614				
MINISTERIO DE HACIENDA.					SECCION DÉCIMA.			
					GASTOS AFECTOS AL PRODUCTO DE LAS VENTAS DE BIENES NACIONALES.			
	11	219'935	219'935	»				
	13	86'617	86'617	»				
	27	3.308'552	»	3.308'552				
	43	68'700	»	68'700	5. ^o	628.400	»	628.400
	51	65.696'074	»	65.696'074	6. ^o	53.475'709	»	53.475'709
	55	34'411	»	34'411				
		69.414'289	306'552	69.107'737		681.875'709	»	681.875'709

RESUMEN.

Obligaciones generales del Estado.....
Ministerio de Gracia y Justicia.....
— de la Guerra.....
— de Marina.....
— de Hacienda.....
Gastos afectos al producto de las ventas.....

Exceso de los gastos reconocidos. Escudos. Milésimas.	Pagado por cuenta de los excesos. Escudos. Milésimas.	Restos por pagar. Escudos. Milésimas.
4.149.000'954	3.645.754'340	503.246'614
68.951'101	61.829'144	7.121'957
286.765'399	148.611'618	138.153'781
217.493'349	»	1.217.493'349
69.414'289	306'552	69.107'737
681.875'709	»	681.875'709
473.500'801	3.856.501'654	2.616.999'147

los gastos reconocidos y liquidados por varios capítulos del presupuesto de 1867-68, los que han sido satis-

MINISTERIO DE LA GUERRA.				MINISTERIO DE MARINA.			
Capítulos.	Exceso de los gastos reconocidos. Escudos. Milésimas.	Pagado por cuenta de los excesos. Escudos. Milésimas.	Restos por pagar. Escudos. Milésimas.	Capítulos.	Exceso de los gastos reconocidos. Escudos. Milésimas.	Pagado por cuenta de los excesos. Escudos. Milésimas.	Restos por pagar. Escudos. Milésimas.
3. ^o	4'809	4'809	»				
5. ^o	1.082'303	1.082'303	»				
6. ^o	1.916'695	1.916'695	»	4. ^o	5.982'411	»	5.982'411
7. ^o	50.644'113	20.997'606	29.646'507				
8. ^o	1.456'304	1.456'304	»				
9. ^o	1.068'016	231'948	836'068	9. ^o	370.414'878	»	370.414'878
10	808'935	808'935	»				
11	3.743'320	3.743'320	»				
12	3.622'284	»	3.622'284	11	441.353'742	»	441.353'742
14	1.094'332	1.094'332	»				
15	360'974	316'834	44'140				
20	99.612'248	»	99.612'248	12	344.218'209	»	344.218'209
21	1.461'239	1.203'249	257'990				
24	26.537'683	26.537'683	»				
26	9.048'995	5.737'826	3.311'169	16	29.795'500	»	29.795'500
27	15.588'499	15.588'499	»				
28	7.502'360	7.502'360	»				
30	1.499'156	1.456'019	43'137	18	25.728'609	»	25.728'609
31	48.478'060	48.478'060	»				
32	159'996	159'996	»				
35	10.294'840	10.294'840	»				
38	780'238	»	780'238				
	286.765'399	148.611'618	138.153'781		1.217.493'349	»	1.217.493'349

El propio Tribunal, en su considerando relativo á estos excesos, cita el art. 27 de la ley de administracion y contabilidad de 20 de Febrero de 1850, segun el cual, siempre que se conozca que el importe de un servicio excede ó ha de exceder del crédito legislativo concedido al mismo, el Gobierno ha de conceder bajo su responsabilidad el necesario crédito supletorio por medio de un Real decreto, del cual ha de dar cuenta á las Cortes, si no estuvieren abiertas, en la más próxima legislatura, presentando el correspondiente proyecto de ley á su aprobacion. A continuacion dice que no se cumplió con estas prescripciones de la ley respecto de esos excesos que á tan considerable suma (6.473.500 escudos 801 milésimas) se elevaron en el reconocimien- to y liquidacion de los servicios de aquel presupuesto, de los cuales, con igual olvido de la ley, se pagaron durante el mismo ejercicio 3.856.501 escudos 654 milésimas, y se transfirieron al siguiente presupuesto como pendientes de pago y por tanto, como perfectas é imprescriptibles obligaciones del Tesoro, 2.616.999 escu- dos 147 milésimas. Luego parece que el propio Tribunal sale en defensa de aquella administracion económi- ca, respecto de tan reparable desvío de la ley, diciendo que estos excesos no debe suponerse hayan perjudica- do al Tesoro, toda vez que los servicios que los causaron, eran reconocidos y liquidados como legítimos, y figuraban en cuenta como obligaciones del Estado que tenian que satisfacerse, y en esta consideracion decla- ró que el Gobierno, para cumplir sobre este particular con todas las formalidades prescritas en la citada ley de administracion y contabilidad, subsanando la expresada falta de su observancia, bastaba con que al pro- yecto de ley que presentase á las Cortes para la aprobacion de las cuentas generales definitivas de aquel ejer- cicio, acompañase un Real decreto autorizando el mencionado exceso de 6.473.500 escudos 801 milésimas resultante en los gastos sobre los créditos legislativos. La Comision, muy lejos de entenderlo así, opone á esta opinion del Tribunal de Cuentas del Reino las siguientes preguntas:

1.^a Si el procedimiento establecido por el art. 27 de la ley de contabilidad y administracion de 20 de Fe- brero de 1850 es el recurso del Gobierno para que la ejecucion de los servicios autorizados por las leyes de presupuestos no tenga que suspenderse hasta su ultimacion por insuficiencia de los correspondientes crédi- tos legislativos, lo cual podria causar en muchos casos, graves perjuicios al Estado y á los intereses de los particulares, ¿no es tambien la verdadera garantía de los intereses del Tesoro contra el peligro de que ni por razon de necesidad pueda pretenderse justificar el abuso de que en ningun caso los créditos administrativos excedan de los legislativos?

2.^a Por más que se acepte que los servicios que causaron los excesos fuesen reconocidos y liquidados como legítimos, y que en este concepto se admita que no perjudicaron al Tesoro, ¿no resulta siempre un mal más grave, moralmente considerado, para la Nacion, que la monta de todos esos excesos, cual es el que lleva consigo la falta de respeto á las leyes de presupuestos, que encierran los gastos que deben causar los servi- cios autorizados por las mismas leyes en los límites de los créditos que les conceden al efecto, y á la de administracion y contabilidad, que dispone cómo esos créditos han de ampliarse ó suplir su deficiencia en los casos de necesidad justificada?

3.^a Siendo, como es, la inviolabilidad de las leyes económicas la principal garantía de los intereses del Tesoro y la más sólida base de su crédito, ¿cuántos males no ha de llevar consigo la inobservancia de las prescripciones de esas leyes en cuanto pueden afectar á su administracion, cuando esas prescripciones son por desgracia tan pocas, y algunas de ellas de sentido tan general y ocasionado á viciosas inteligencias, que cada dia es más sentida la necesidad de una ley que someta todos los procedimientos de esa importantísima administracion á disposiciones tan terminantes, tan claras y tan concretas, que no admitan la menor duda, ni dejen la posibilidad del menor abuso, sin que como notoria infraccion de ley quede sometido al conoci- miento de las Cortes?

4.^a Elevado á sistema el abuso de que, consumidos en la ejecucion de los servicios los créditos concedi- dos por las leyes de presupuestos, puedan continuar el reconocimiento y liquidacion de derechos contra el Tesoro por razon de los mismos servicios, su inclusion en las cuentas y la concesion de créditos administra- tivos para su pago, sin que se haga oportunamente uso del recurso que para los casos debidamente justifi- cados, concede el citado art. 27 de la mencionada ley de contabilidad, ¿para qué el Poder legislativo discute los gastos que se someten á su aprobacion, y fija los límites en que la ejecucion de los servicios ha de ence- rrarse, como los fija en los créditos que les concede?

5.^a Si las obligaciones del Estado exigibles del Tesoro público nacen únicamente de las leyes de presu- puestos y otras especiales, y de los Reales decretos expedidos de conformidad con lo dispuesto en el mencio- nado art. 27 de la referida ley de contabilidad, cuando no lo son ni las que se quieran autorizar como tales por Reales órdenes, si éstas no están dictadas en virtud de terminante autorizacion de las mismas leyes y Reales decretos, y en estricta conformidad con las mismas prescripciones legales, ¿cómo han de serlo esos ex- cesos de gastos, por más que resulten del reconocimiento y liquidacion de servicios presupuestos, y por mu- cho que los abonen la naturaleza de los mismos servicios, á veces ocasionada á incidentes que afecten á los gastos que producen y á imprevisiones en la formacion de los presupuestos, si ni siquiera fueron previamente autorizados, ni posteriormente aprobados por dichas Reales órdenes?

6.^a No admitiendo, como no admite, la contabilidad judicial otro criterio que la estricta observancia de las leyes económicas, si no existieron esas Reales órdenes, ¿en qué pudo fundarse el Tribunal para dar su aprobacion á las cuentas particulares en que aquellos excesos figuraban?

7.^a Si cuando los conoció, en vez de aprobarlos de plano en atencion á la legitimidad de los servicios que los causaron, los hubiese juzgado por lo que eran de suyo bajo las prescripciones de la ley de presupuestos y de la de contabilidad, y hubiese negado su aprobacion á las cuentas en que figuraban hasta que se conce- diesen los necesarios suplementos de crédito por medio del correspondiente Real decreto, si era en tiempo oportuno, esto es, antes del definitivo cierre del ejercicio, que es cuando deben necesariamente terminar to- das las operaciones de liquidacion y pago de las obligaciones causadas durante el año del presupuesto, que

son las contraibles en su cuenta, y hasta cuando se puede únicamente suplir para los pagos la deficiencia de los créditos legislativos por medio de libramientos en suspenso, debiendo entonces, habidos los necesarios créditos supletorios, formalizarse los pagos efectuados de este modo, sin lo cual no deben figurar en la cuenta, ni por tanto ser traídos de modo alguno al definitivo ajuste del presupuesto; ó si ya no era procedente el uso de este recurso de la ley de contabilidad, hasta que se aprobasen por medio de las indicadas Reales órdenes, ¿no hubiera estado en lo justo y promovido por el medio propio de la contabilidad judicial, la producción de aquel Real decreto ó de esas Reales órdenes, indispensables para que eximiendo de su jurisdicción los hechos de la contabilidad administrativa que habían llevado esos excesos de gastos á las cuentas, elevándolos al conocimiento de las Cortes como actos de los Ministros de la Corona, hubiese podido legalmente aprobarlas?

8.^a Si fuese que el Tribunal, considerando que esos 6.473.500 escudos 801 milésimas, en que los gastos reconocidos y liquidados excedieron de los créditos legislativos concedidos á los respectivos servicios, por cuanto eran legales estos servicios que los causaron, los equiparó para su aprobacion con los causados por los servicios á que no señalan crédito alguno las leyes que los autorizan, porque hasta su ejecucion no se pueden conocer los gastos que han de causar, ni por consiguiente encerrarlos en el límite de un crédito, ¿no sería tambien reparable que contra el terminante precepto del citado art. 27 de la ley de contabilidad, hubiese confundido entre sí casos de tan distinta naturaleza?

9.^a Siendo la autorizacion, por el sentido esencial de la palabra, un hecho previo á los que se refiere ó que deben producirse de ella, ¿cómo el Tribunal pudo tampoco sentar en su declaracion que el Gobierno debía acompañar al proyecto de ley de aprobacion de estas cuentas un Real decreto autorizando esos excesos de gastos, y esto en 23 de Setiembre de 1879, es decir, once años despues de consumados los hechos que los produjeron, que se cerró definitivamente el ejercicio de la ley que autorizó los servicios de cuya ejecucion resultaron, y que se incluyeron en la liquidacion y ajuste del presupuesto?

10.^a Si el proponer la autorizacion de esos excesos, en vez de su aprobacion, que es la que podia proceder, y excusaba el anteponer los efectos á la causa, fué en razon de que la ley de contabilidad y administracion no habla de autorizaciones, porque no admite estos gastos sin la previa concesion de los correspondientes créditos supletorios, ¿es así como el Tribunal debe velar por la recta inteligencia y estricto cumplimiento de las leyes económicas?

La Comision omite otras muchas preguntas que aun podria hacer, semejantes á estas, porque las dos últimas la conducen á otro orden de observaciones de bastante importancia.

1.^a Los hechos de la administracion y contabilidad llegan á conocimiento de las Cortes por medio del exámen de las cuentas generales definitivas que se presentan á su aprobacion, trabajo ímprobo por mucho que lo faciliten la claridad de su sencilla forma, ajustada á las prescripciones de la ley de contabilidad y Reales instrucciones, las explicaciones de sus notas preliminares y marginales, y sobre todo los estados en que, por capítulos se clasifican los créditos líquidos que sirven de base á la cuenta de presupuestos, y los gastos, demostrando los que excedieron de dichos créditos y los que no alcanzaron á consumirlos; la certificacion del Tribunal que los acompaña como testimonio de su conformidad ó diferencias resultantes de su comprobacion con las particulares aprobadas por el mismo en razon de haberlas hallado conformes con los gastos autorizados por la respectiva ley de presupuestos y otras especiales y por los Reales decretos que al terminar el año económico deben trasferir al presupuesto inmediato aquellos servicios que por su naturaleza especial y estado lo exijan, declarando la permanencia de su respectivo crédito, y al mismo tiempo trasferirle igualmente las obligaciones que recibió de los presupuestos anteriores como pendientes de pago y que continúen lo mismo, por las que deben trasferirle tambien las resultas propias del presupuesto anterior á la liquidacion y ajuste de su ejercicio, y por los que en el trascurso de éste hubiesen aumentado los créditos pasivos, concediéndolos nuevos, ya como supletorios, ya como extraordinarios. Tambien sirven de alguna facilidad las Memorias del mismo Tribunal relativas á sus trabajos de exámen de cuentas, por cuanto en estas Memorias debe llamar la atencion sobre todo lo que haya encontrado reparable, promoviendo con sus observaciones las resoluciones que procedan, é igualmente las que su experiencia le haga ver como necesarias para la extirpacion de abusos de los que por lo general nacen esos defectos de las cuentas, pues desde el principio vienen viciando el sistema de administracion y contabilidad, causando tantas complicaciones y tan violentos roces de las funciones peculiares de cada uno de sus tres ramos con las de los otros, que hacen imposible la marcha regular y ordenada de los servicios y el oportuno cumplimiento de todos ellos. Asimismo debe promover en esas Memorias las resoluciones que estime convenientes para la mejora de este sistema; que para todo esto le concedió la atribucion 8.^a su citada ley orgánica. Su nueva ley le hace suministrar todavía otra luz, con las Memorias referentes á las concesiones de créditos supletorios y extraordinarios, decretados cuando no están abiertas las Cortes, sin que obste á su importancia para el exámen de las cuentas, que estos créditos lleguen á él aprobados ya por leyes especiales; porque esa aprobacion no alcanza á las trasferencias de crédito hechas para reducir el importe de los créditos supletorios, cuyas trasferencias son de lo que el Tribunal debe realmente informar á las Cortes, pues sobre los créditos extraordinarios le basta con tomar razon de ellos, correspondiendo conocer de su necesidad y urgencia al Consejo de Estado. El Tribunal, que examina y da ó niega su aprobacion á los actos de la contabilidad administrativa, fijando así los sobrantes de crédito que resultan en unos servicios y su deficiencia en otros para cubrir las respectivas liquidaciones, debe declarar la realidad de estos resultados, dando así á la contabilidad legislativa la base necesaria para hacer, no la trasferencia de sus sobrantes, porque las leyes de contabilidad y administracion los anulan, siendo por su naturaleza los créditos legislativos inseparables de los correspondientes servicios, sino la aplicacion de su importe como recurso del Tesoro, á los gastos que llevan consigo los créditos supletorios, que esto es lo que realmente quieren dichas leyes y lo que terminantemente declaran las

de aprobacion de cuentas de 12 de Mayo de 1870 y 12 de Diciembre de 1876. Todavía hay otra luz de que tampoco se debe prescindir en el exámen legislativo de las cuentas generales definitivas, cual es la que resulta de las observaciones que las Comisiones encargadas de este servicio han consignado en sus dictámenes sobre las cuentas de los ejercicios anteriores.

Pero ¿de qué sirve que por medio de este trabajo lleguen las Cortes á conocer aquellos hechos tantos años despues de consumados, presentándose á su aprobacion las cuentas once años despues de cerrado el ejercicio del presupuesto á que pertenecen, como sucede con las que son objeto de este dictámen, y á los catorce años las últimas que el Gobierno ha presentado?

2.ª Por el exámen de las cuentas se ve que no se incluyeron en el respectivo presupuesto de gastos todas las obligaciones ó los correspondientes créditos pasivos del Tesoro que á su formacion eran ó podian ser conocidos, como el importe de las obligaciones de ejercicios cerrados libradas en suspenso, pendientes aún de formalizacion, y los pertenecientes á servicios pendientes de ejecucion al terminar el año del presupuesto que los autorizó, y que por su naturaleza, no pudiendo ejecutarse por cuenta del mismo presupuesto, en el período de ampliacion concedido únicamente para la ultimacion de las operaciones de liquidacion y pago de los ejecutados, deben trasferirse al presupuesto inmediato en el concepto de permanentes; porque tales omisiones, despues de hacer que no sean calculables los resultados de la liquidacion y ajuste de los presupuestos, llevan notables complicaciones á la administracion y contabilidad y alejan esos créditos de las discusiones de los presupuestos, que á veces podrian descubrir y cortar en ellos abusos como los que en esta misma cuenta denuncian el crédito de los 859 escudos 642 milésimas que en ella figura como remanente de los 6 millones de reales concedidos por la ley de 21 de Febrero de 1861 para acudir á una necesidad tan perentoria como lo fué el socorro de los que habían perdido sus bienes á causa de las inundaciones; remanente que, atendida la urgencia de la aplicacion del crédito, no es fácil explicar de un modo satisfactorio que no se anulara como sobrante al definitivo cierre del ejercicio; el de los 64.517 escudos 897 milésimas, importe de las formalizaciones de obligaciones de ejercicios cerrados libradas en suspenso, cuyos libramientos acusan siempre hechos tan reparables como son el de haberse concedido créditos administrativos sin los indispensables legislativos, no haberse obtenido éstos con la oportunidad debida para hacer las formalizaciones antes del definitivo cierre del ejercicio, ó el de llevar los efectos de las leyes de presupuestos más allá del definitivo cierre de éstos, y el de acudir á las Cortes para la aprobacion de pagos efectuados contra el precepto constitucional y las reglas establecidas por la ley de administracion y contabilidad, y sin alegar más justificacion que la circunstancia de ser hechos consumados por la Administracion, en vez de presentar el necesario proyecto de ley concediendo el debido crédito, acompañado del expediente de reconocimiento y liquidacion del gasto; el relativo á las cofradías, obras pías y demás manos muertas, para devolverles el importe de las rentas de sus bienes administrados por la Hacienda, correspondientes á los años de presupuestos cerrados, cuyo importe líquido, una vez conocido, debió siempre consignarse en el primer presupuesto, pues su pago no es de naturaleza que pueda exigir el uso del recurso que la ley de contabilidad habilita para la concesion de créditos extraordinarios; el correspondiente á la formalizacion del importe de las contribuciones adeudadas por bienes del Estado y del clero, pertenecientes á los años de presupuestos anteriores, formalizaciones que no puede haber razon alguna para que no se consigne el necesario crédito en cada presupuesto; el de los 1.151.128 escudos 523 milésimas, importe de las devoluciones de ingresos de ejercicios cerrados por anulacion ó rectificacion de ventas y redenciones, abono de intereses é indemnizaciones, obligaciones cuyo importe, una vez reconocidas con la celeridad que exige el mútuo interés del Estado y de los particulares desposeídos de los bienes que adquirieron, debian ser objeto de la concesion de un crédito extraordinario, ó consignarse en los presupuestos el necesario para tales devoluciones y pagos, y así no sería indispensable alejarlo de la suma de las obligaciones con la palabra *Memoria*, ni dar á estas operaciones el ilegal concepto de devoluciones de ingresos de ejercicios cerrados, con lo cual vienen á alterar, contra lo preceptuado por la ley de contabilidad, las liquidaciones y ajustes de los presupuestos.

3.ª Asimismo resulta que las Ordenaciones de pagos de los departamentos y la Direccion del Tesoro público no cuidan de conocer prévia y oportunamente cuándo el Haber del Tesoro, esto es, los pagos que han autorizado por cada uno de los servicios, se iguala con el Debe, es decir, presenta consumido el crédito legislativo concedido al mismo servicio, para evitar esos gastos reconocidos y liquidados con exceso de los créditos y esos libramientos en suspenso que no se formalizan antes del definitivo cierre del respectivo ejercicio.

4.ª ¿Y no puede calificarse también como descuido ó falta en el cumplimiento de la ley de administracion y contabilidad, á que debe buscarse eficaz correctivo, lo que motiva que las liquidaciones y ajustes de los presupuestos no puedan hacerse de un modo fijo, cierto, inalterable, al cerrarse definitivamente los ejercicios, siendo una verdad, como deben serlo, estos hechos que la ley dispone?

5.ª Si del exámen de las cuentas resulta la inobservancia de la ley de contabilidad, hasta el punto de no cerrarse los presupuestos para la ejecucion de los servicios al terminar el año á que corresponden, ni para la liquidacion y pago de las obligaciones causadas en los doce meses al concluir el período de ampliacion otorgado por la ley para estos efectos, y de reconocer la contabilidad administrativa en la ejecucion de los respectivos servicios considerables sumas de gastos despues de consumidos los créditos, sin que la legislativa haya procedido, como se debe en estos casos, á la provision de los necesarios créditos supletorios, ni la judicial haya negado su aprobacion á las cuentas particulares en que figuraban, por más que careciese de base legal en que fundar sus fallos, ¿qué puede hacer el Poder legislativo cuando el largo tiempo trascurrido desde que aquellos se consumaron, y su trascendencia á los sucesivos presupuestos, hacen su reposicion imposible, lo mismo que la deduccion de las consiguientes responsabilidades? Hay que esperar á ver si han corregido tales defectos las terminantes disposiciones de la ley de 25 de Junio de 1880.

Hechas las observaciones á que da lugar el exámen de esta cuenta; considerando que cuanto hay de censurable en ella es efecto de que no llegó á practicarse debidamente el sistema de administracion y contabilidad creado por la bien meditada ley de 20 de Febrero de 1850, por lo cual las Comisiones de exámen de cuentas; han hecho análogas observaciones en sus dictámenes relativos á las diez y siete administraciones económicas que han recibido la aprobacion legislativa, y considerando asimismo:

1.º Que los hechos que han motivado esas observaciones no son reponibles, ni son de exigir ya las responsabilidades deducibles de ellos, tantos años despues de consumados:

2.º Que el Real decreto de 21 de Diciembre de 1868, concediendo suplemento de crédito, fué elevado á ley por la de 20 de Junio de 1869; y

3.º Que el Tribunal de Cuentas del Reino, ni en su declaracion ni en su Memoria relativas á este ejercicio señala hecho alguno que sea legislativamente reparable y no haya resultado lo mismo en todas las cuentas anteriores, la Comision opina que llevándose al expediente general de contabilidad legislativa del Congreso dichas observaciones para lo que en su dia proceda, pueden aprobarse:

Primero. Los gastos reconocidos y liquidados en varios capítulos, con exceso de los créditos legislativos, hasta la suma de 6.473.500 escudos 81 milésimas.

Segundo. La anulacion de los créditos importante 17.192.225 escudos 542 milésimas que resultaron sobrantes despues de cubiertos los gastos á que fueron destinados.

Tercero. La trasferencia al presupuesto de 1868-69 de los 121.417 escudos 30 milésimas que resultaron sin invertir del crédito permanente concedido por la ley de 13 de Abril de 1864 para la formacion del plan general de ferro-carriles; la de 18.964 escudos 333 milésimas, no consumidos aún del crédito extraordinario concedido con el carácter de permanencia para el transporte y venta de la pólvora de las suprimidas fábricas del Estado, y la de los 24.185.770 escudos 332 milésimas que resultaron pendientes de pago al terminar el ejercicio; y por último, la cuenta general definitiva de Gastos públicos, correspondiente al ejercicio de 1867-68.

CUENTA GENERAL DEFINITIVA DEL PRESUPUESTO CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO DE 1867 Á 1868.

Esta cuenta se halla redactada de conformidad con las disposiciones del art. 35 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, del 157 de la Real instrucción de 25 de Enero del mismo año, y con las reglas 1.^a y 8.^a de la Real orden de 15 de Diciembre de 1851, y las 1.^a y 2.^a de la de 3 de Octubre de 1862. Sus resultados generales son los siguientes:

ESTADO demostrativo de los resultados que presenta la cuenta definitiva del presupuesto de ingresos correspondiente al ejercicio de 1867-68.

PRESUPUESTO DE INGRESOS.

	Escudos.
La ley de 29 de Junio de 1867 autorizó los recursos que necesita el Tesoro para atender á las obligaciones del Estado en este año económico en la suma de.....	257.081.770
A esta suma deben aumentarse los recursos que no tienen cantidad marcada en el presupuesto y se consideran como créditos en cantidad igual á la recaudacion que hubieren producido durante el ejercicio, y son por los conceptos siguientes:	
1.º El importe de los pagarés cedidos por las empresas de ferro-carriles en equivalencia de los derechos de aduanas por material de obras públicas.....	14.512.474.672
2.º Lo ingresado asimismo por la parte con que contribuyen las provincias y los pueblos á la construccion de carreteras, importante.....	129.233.700
3.º El importe del 75 por 100 del producto en venta de los bienes del Real Patrimonio cedidos al Estado con arreglo al art. 24 de la ley de 12 de Mayo de 1865.....	130.633.599
4.º El producto líquido obtenido en la emision de renta consolidada al 3 por 100 por la conversion de Deudas amortizables, autorizada por el art. 1.º de la ley de 11 de Julio de 1867.....	38.233.177.146
5.º El producto líquido de la emision de billetes hipotecarios de la segunda série, autorizada por el art. 10 de la ley de 29 de Junio de 1867.....	43.352.168.534
6.º Lo que los ejercicios cerrados de época corriente han producido en el presupuesto de 1867-68, á saber:	
Los de 1850 á 1861.....	139.718.488
1862-63.....	36.786.249
1863-64.....	54.111.347
1864-65.....	103.463.582
1865-66.....	5.601.843.995
1866-67.....	787.961.264
	6.723.884.925
7.º Lo ingresado por resultas de ejercicios cerrados procedentes de ventas de Bienes nacionales.....	595.455.964
	<u>360.758.798.540</u>

PRIMERA COMPARACION.

Los recursos presupuestos en su fijacion primitiva, con los aumentos autorizados por las leyes, se elevan á la suma de.....	360.758.798.540
Comparando esta cantidad con las partidas que arroja la cuenta de Rentas públicas en los derechos reconocidos y liquidados á favor del Tesoro en todo el ejercicio, que asciende á la suma de.....	374.716.530.729
Resulta un exceso en los derechos reconocidos y liquidados, comparados con los recursos presupuestos de.....	13.957.732.189

SEGUNDA COMPARACION.

Segun queda demostrado, los ingresos calculados en presupuesto ascienden á.....	360.758.798.540
Comparando esta cantidad con los ingresos efectivos realizados por cuenta de los derechos reconocidos á favor del Tesoro que aparecen en las Cuenta de Rentas públicas...	328.463.935.780
Resulta un exceso en los recursos presupuestos sobre los ingresos realizados de.....	32.294.862.760
Aumentando á esta suma el exceso que resulta en la primera comparacion.....	13.957.732.199
Resultan de restos por cobrar al cierre del ejercicio, y á que tiene derecho el Tesoro, segun demuestra la cuenta de Rentas públicas.....	46.252.594.749

PRIMERA DEMOSTRACION.

El exceso líquido que resulta entre los ingresos presupuestos á los que se han realizado, corresponden á

Contribuciones directas.....	3.136.690'409
Impuestos indirectos y recursos eventuales.....	3.494.410'545
Sello del Estado y servicios explotados por la Administracion.	6.894.568'848
Propiedades y derechos del Estado.....	6.545.277'142
Sobrantes de Ultramar.....	11.409.521'707
Recursos especiales del Tesoro.....	814.394'109

Exceso total de los ingresos presupuestos á la recaudacion obtenida, igual á la segunda comparacion..... 32.294.862'760

SEGUNDA DEMOSTRACION.

Los restos pendientes de cobro al cierre del ejercicio, corresponden á

Contribuciones directas.....	8.227.838'909
Impuestos indirectos y recursos eventuales.....	9.668.277'859
Sello del Estado y servicios explotados por la Administracion.	422.305'993
Propiedades y derechos del Estado.....	11.655.203'690
	29.973.626'451

A resultas de ejercicios cerrados..... 16.278.968'498

Igual..... 46.252.594'949

ESTADO demostrativo de los resultados generales que presenta la cuenta definitiva de presupuestos y gastos correspondientes al ejercicio de 1867-68.

PRESUPUESTO DE GASTOS.

Escudos.

Los créditos concedidos para el pago de las obligaciones del Estado por la ley de 29 de Junio de 1867, ascienden á..... 263.746.559

A esta suma deben aumentarse los pagos realizados que no tienen cantidad fija en presupuesto, ó que siendo desconocidos, se autorizó al Gobierno para satisfacer el total que resulta reconocido y liquidado á favor de los acreedores del Estado, con otros que no están previstos, y son los siguientes:

1.º Los pagos ejecutados por cuenta de los créditos procedentes de ejercicios que quedaron sin satisfacer en fin de 1866-67, en esta forma:

Resultas de los presupuestos cerrados.....	De 1859 (pagos con cargo al fondo de sustitucion militar).....	46.157'671	7.672.786'872
	De 1850 á 1861.....	596.162'734	
	De 1862 y seis primeros meses de 1863.	1.018.698'895	
	De 1863-64.....	243.693'630	
	De 1864-65.....	417.408'688	
	De 1865-66.....	3.195.261'432	
	De 1866-67.....	2.155.403'732	

2.º La diferencia entre lo presupuesto y lo reconocido y liquidado por «Intereses de la deuda consolidada al 3 por 100,» procedente de las conversiones hechas con arreglo á la ley de 11 de Julio de 1867, y se considera aumentada al crédito primitivo, con arreglo á lo dispuesto en la Real orden de 5 de Mayo de 1868..... 7.495.434'500

3.º La diferencia entre los gastos presupuestos y los reconocidos y liquidados por obligaciones corrientes de «Clases pasivas,» en virtud de la autorizacion concedida al Gobierno estampada al final de la seccion 5.ª de las obligaciones generales del Estado..... 1.037.650'231

4.º El crédito que se concedió por el art. 9.º de la ley de presupuestos con destino á los gastos de la guerra del Pacífico..... 3.221.771

283.174.201'603

Anterior..... 283.174.201'603

- 5.º La diferencia entre los gastos presupuestos y los reconocidos y liquidados por «Personal y material de vigilancia,» con arreglo al art. 15 de la ley de 29 de Junio de 1867 y en cumplimiento de lo prevenido en la Real orden de 27 de Abril de 1868..... 271.908
- 6.º El sobrante que resultó á la liquidacion definitiva del ejercicio de 1866-67 del crédito de 6 millones de reales concedido por la ley de 21 de Febrero de 1861 para socorrer á los que sufrieron la pérdida de sus bienes con motivo de las inundaciones, cuyo crédito se declaró permanente por Real orden de 21 de Junio de 1862..... 859'642
- 7.º El sobrante del crédito de 150.000 escudos concedidos por Real decreto de 6 de Enero de 1867 para los gastos que ocasionara la traslacion y socorro de deportados, crédito que se declaró permanente por otro Real decreto de 26 de Diciembre del mismo año. 147.068'746
- 8.º El sobrante del crédito de 200.000 escudos que para completar las informaciones del plan general de ferro-carriles concedió la ley de 13 de Abril de 1864 con la declaracion de permanencia con arreglo á la disposicion 1.ª de las comprendidas al final de la seccion sétima de Obligaciones de los departamentos ministeriales..... 142.578'183
- 9.º La diferencia entre los gastos presupuestos y los reconocidos y liquidados por premios de la recaudacion de «Derechos procesales,» cuyo aumento autoriza la disposicion 1.ª de las contenidas al final de la seccion octava para premios de sello del Estado.. 44'762
10. El sobrante que resultó sin invertir á la liquidacion del presupuesto de 1866-67 del crédito de 25.000 escudos, concedido con carácter de permanente por Real decreto de 27 de Marzo de 1867 y destinado á satisfacer los gastos que ocasionara la traslacion y venta de las existencias de pólvora de las suprimidas fábricas del Estado..... 19.015'692
11. La diferencia entre las obligaciones presupuestas y reconocidas y liquidadas por «Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados,» en razon á que en el presupuesto está representado con la palabra *Memoria* el crédito para devolver á las cofradías, obras pías y demás manos muertas el importe de las rentas de sus bienes administrados por la Hacienda, respectivas á los años cuyos ejercicios estuviesen ya cerrados..... 9.436'761
12. Lo satisfecho en concepto de «Indemnizaciones de derechos de aduanas por material de obras públicas,» cuyo importe representa las formalizaciones hechas durante el año económico y se considera como crédito por no fijarse en el presupuesto cantidad determinada..... 14.512.474'672
13. La diferencia entre lo presupuesto y lo reconocido y liquidado por obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, en atencion á que en el presupuesto se expresa con la palabra *Memoria* el crédito para formalizar el importe de las contribuciones que se adeudaban por bienes del Estado y del clero, correspondientes á los años cuyos ejercicios estuviesen ya cerrados..... 58.550'178
14. Lo reconocido y liquidado en concepto de «Devoluciones de ingresos de ejercicios cerrados, por anulacion ó rectificacion de ventas y redenciones, abono de intereses é indemnizaciones,» cuyo importe se ha considerado como crédito por estar representado asimismo con la palabra *Memoria* el señalado para esta obligacion..... 1.151.128'523
15. Lo reconocido y liquidado por capital é intereses de billetes del Tesoro de la emision de 230 millones de reales y del anticipo decretado en 19 de Mayo de 1854, crédito que tambien está representado en el presupuesto en la forma ya referida..... 48.849'013
16. Lo reconocido y liquidado en concepto de «Intereses por suplementos del Banco en el caso de ser insuficientes los cobros que realice el mismo de las obligaciones de compradores de bienes nacionales,» para constituir el fondo de amortizacion prescrito en la ley de 26 de Junio de 1864 cuyo importe se ha considerado como crédito por estar igualmente representado con la palabra *Memoria* el necesario para esta obligacion..... 162.170'898
17. Lo reconocido y liquidado por amortizacion é intereses de los billetes hipotecarios creados por la ley de 29 de Junio de 1867 para cubrir con su importe las atenciones que en la misma se detallan, y realizada la operacion en virtud del convenio celebrado con el Banco de España y aprobado por Real decreto de 18 de Octubre de 1867, se considera como crédito el importe de la media anualidad correspondiente al periodo de este ejercicio. 3.000.000
18. Lo reconocido y liquidado por comision de 1¼, que al Banco de España corresponde en el cobro de los pagarés de compradores de bienes desamortizados afectos á las obligaciones propias de los billetes emitidos en virtud de las anteriores disposiciones, y cuyo importe igualmente se considera como crédito presupuesto..... 47.344'417
19. Las entregas hechas al Real Patrimonio á cuenta del 25 por 100 del valor de las fincas reservadas para servicio del Estado, con arreglo al art. 26 de la ley de 12 de Mayo de 1865, cuyo importe se considera tambien como crédito presupuesto por no figurarse cantidad determinada en presupuesto para esta obligacion..... 111.313'299
20. Las obligaciones de ejercicios cerrados libradas en suspenso que se han formalizado en virtud de lo prevenido por el art. 16 del Real decreto de 4 de Marzo de 1867, Real orden de 15 de Diciembre de 1862 y art. 7.º de la ley de 15 de Julio de 1865..... 64.517'897

302.921.462'286

Anterior..... 302.921.462'286

21. El importe de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos á los Ministerios por diferentes Reales decretos durante el ejercicio, conforme al art. 27 de la ley de contabilidad, por insuficiencia de los créditos presupuestos, á saber:

Al Ministerio de la Guerra.....	3.111.519'759
Al de Fomento.....	3.500.000
Al de Hacienda.....	788.370
	<u>7.399.889'759</u>

Suman los créditos del presupuesto de 1867-68..... 310.321.352'045

Deduciendo la diferencia entre los créditos que figuran en la ley de 29 de Junio de 1867, para personal y material de oficinas del Senado y el aprobado posteriormente..... 9.562

Deduciendo la diferencia que resulta entre lo consignado al capítulo 16 de la seccion tercera, «Obligaciones generales del Estado», para amortizacion, y el importe del 50 por 100 de la recaudacion realizada durante el ejercicio por ventas posteriores al 2 de Octubre de 1858 de bienes del Estado y 20 por 100 de propios..... 97.651'755

107.213'755

Suman los créditos líquidos del presupuesto de 1867-68..... 310.214.138'290

PRIMERA COMPARACION.

Los créditos concedidos al Gobierno para pago de las obligaciones del Estado con las modificaciones introducidas en los presupuestos, asciende á..... 310.214.138'290
Comparando esta cantidad con los gastos reconocidos y liquidados á favor de los particulares por servicios prestados segun aparece de la cuenta de Gastos públicos y estado núm. 2, que importan..... 341.244.006'303

Hay un exceso total en los gastos reconocidos y liquidados á los presupuestos de..... 31.029.868'013

SEGUNDA COMPARACION.

Segun se ha demostrado, los gastos calculados, con los aumentos que han tenido, ascienden á..... 310.214.138'290
Comparando esta cantidad con los pagos ejecutados que aparecen en la cuenta de Gastos públicos y estado núm. 2, que son..... 275.876.470'165

Resulta un exceso en los gastos presupuestados sobre los pagos ejecutados de..... 34.337.668'125
Aumentando á esta suma el exceso que resulta de la primera comparacion en los gastos reconocidos y liquidados, asciende á..... 31.029.868'013

Resultan de restos por pagar al cierre del ejercicio de 1867-68, y á que tienen derecho los acreedores del Tesoro, segun la cuenta de Gastos públicos..... 65.367.536'138

PRIMERA DEMOSTRACION.

El exceso que resulta entre los gastos presupuestados sobre los pagos ejecutados, asciende á..... 34.337.668'125
El cual se distribuye en esta forma:

Créditos anulados por sobrantes, despues de cubiertos los gastos (estado núm. 7)..... 17.192.225'542
Por traspaso al presupuesto inmediato por resultados del presente..... 23.478.562'021
Por haberse declarado en permanencia..... 140.381'363

Deduciendo el exceso que aparece en la cuenta de presupuestos en los gastos reconocidos y liquidados, comparados con los créditos concedidos, resulta un líquido de..... 40.811.168'926 }
6.473.500'801 } 34.337.668'125

Igual.

SEGUNDA DEMOSTRACION.

Los restos pendientes de pago al cierre del ejercicio á favor de los acreedores del Estado, segun el estado núm. 2, ascienden á..... 65.367.536'138

	Obligaciones minis- teriales.	RESULTAS DE LOS PRESUPUESTOS DE						Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédi- tos legislativos.	Obligaciones procedentes de las le- yes de 1.º de Abril de 1859 y 7 de Abril de 1861.	TOTAL.	TOTAL ESCUDOS.
		1850 á 1861.	1862-63.	1863-64.	1864-65.	1865-66.	1866-67.				
Estos pertenecen:											
Obligaciones generales	Cuerpos Colegisladores...	2.410'337	»	18.484'650	»	»	»	»	»	20.894'987	
del Estado.....	Deuda pública.....	4.943.388'727	3.384.348'755	4.022.337'521	1.804.701'332	2.354.780'557	7.389.290'805	»	»	25.155.131'272	
	Cargas de justicia.....	81.904'205	291.089'872	62.150'599	42.560'644	44.355'260	48.662'336	»	»	628.506'063	
	Clases pasivas.....	137.854'632	27.393'477	4.141'664	3.425'872	1.646'882	1.444'226	»	»	229.008'068	
Presidencia del Consejo de Ministros.....	»	»	»	5.847'882	2.739'650	»	»	»	»	8.587'495	
Ministerio de Estado.....	72.738'703	12.515'156	6.051'627	357'923	11.243'049	16.838'355	7.515'653	»	»	127.259'842	
— de Gracia y Justicia.....	10.743'975	719.725'746	7.279'049	15.292'444	7.584'958	11.553'784	11.613'223	»	»	1.955.222'599	
— de la Guerra.....	162.397'909	4.580.641'739	47'875	414.002'448	419.491'924	1.031.388'759	240.702'500	1.664'564	1.171.429'420	6.850.337'752	
— de Marina.....	2.879.639'262	192.362'308	94.280'888	25.053'212	315.498'371	451.127'614	2.147.443'975	»	1.149.928'646	7.255.334'282	
— de Gobernacion.....	298.742'389	998.666'126	218.014'842	209.825'112	249.830'515	241.999'506	16.541'836	25.710'967	»	2.259.331'292	
— de Fomento.....	1.183.299'987	»	»	5.698'432	24.356'066	21.266'328	157.773'674	3.185'715	675.408'769	2.070.988'994	65.367.536'138
— de Hacienda.....	311.323'065	1.602.525'687	57.437'584	442.496'000	143.316'078	915.956'968	401.763'998	23.695'744	31.132'075	3.929.647'216	
Gastos afectos al producto de las ventas.....	13.990.346'591	»	»	»	»	»	»	»	»	13.990.346'591	
Gastos de la guerra de Africa.....	660.248'881	»	»	»	»	»	»	»	»	660.248'881	
Crédito extraordinario de 150.000 escudos (Real de- creto de 6 de Enero 67).....	6.723'550	»	»	»	»	»	»	»	»	6.723'550	
Pagos con cargo al fondo de sustitucion militar (Re- sultas de 1859).....	816'961	»	»	»	»	»	»	»	»	816'961	
Resultas de los presupuestos extraordinarios de 1859 á 1866-67.....	219.150'293	»	»	»	»	»	»	»	»	219.150'293	
	25.011.729'467	11.809.268'866	4.490.226'299	2.969.260'948	476.346'346	5.095.018'433	10.433.530'178	54.256'990	3.027.898'910	65.367.536'138	Igual.

COMPARACION entre los resultados que presentan las cuentas definitivas de Rentas y Gastos públicos, y la general de presupuestos.

Los ingresos presupuestos en virtud de la ley de 29 de Junio de 1867, con las modificaciones de aumento que han tenido durante el ejercicio, segun se demuestra en el estado núm. 3, lo fueron en.....	360.758.798'540
Los gastos presupuestos en virtud de la citada ley, con las alteraciones introducidas durante el ejercicio, segun se demuestra en este estado, ascienden á.....	310.214.138'290
Exceso de los ingresos presupuestos á los gastos presupuestos.....	50.544.660'250
Los ingresos reconocidos y liquidados durante igual período, segun se detalla en el estado núm. 1, ascienden á.....	374.716.530'729
Los gastos reconocidos y liquidados en igual período, segun se detallan en el estado número 2, ascienden á.....	341.244.006'303
Exceso de los ingresos reconocidos y liquidados á los gastos reconocidos y liquidados.....	33.472.524'426
El ingreso realizado por el Tesoro durante los 18 meses del ejercicio, segun se detalla en el estado núm. 1, asciende á.....	328.463.935'780
Los gastos satisfechos en igual período, segun se demuestra en el estado núm. 2, importan.....	275.876.470'165
Exceso en los ingresos obtenidos á los pagos efectuados.....	52.587.465'615
Los ingresos presupuestos en su fijacion primitiva por la ley de 29 de Junio de 1867, lo fueron en cantidad de.....	257.081.770
Los gastos presupuestos en su idem id. por la idem id. id., en cantidad de.....	263.746.559
Resultando en el presupuesto de 1867-68 un déficit de.....	6.664.789
Las modificaciones introducidas en el presupuesto de ingresos produjeron en él un aumento en los recursos de.....	103.677.028'540
Las modificaciones introducidas en el presupuesto de gastos produjeron en el mismo un aumento en las obligaciones de.....	46.467.579'290
Resulta, pues, un exceso en los recursos presupuestos á los gastos reconocidos de.....	57.209.449'250
Exceso líquido de los ingresos á los gastos presupuestos, igual á la primera comparacion.....	50.544.660'250
Comparando lo que arrojan los ingresos presupuestos con la recaudacion obtenida, resulta un líquido exceso en los presupuestos de.....	32.294.862'706
Deduciendo el sobrante líquido de los créditos presupuestos sobre los pagos ejecutados y las obligaciones liquidadas y no satisfechas al terminar el ejercicio.....	34.337.668'125
Resulta un aumento que ha tenido el remanente del presupuesto de.....	2.042.805'365
Exceso verdadero de los ingresos á los pagos efectuados durante el ejercicio de 1867-68.....	52.587.465'615

Cantidad que tiene su origen en que si bien los ingresos ordinarios fueron inferiores á las previsiones de la ley y el déficit primitivo que arrojaba el presupuesto debió quedar aumentado á la liquidacion del ejercicio, las diferencias han sido compensadas con exceso con el producto líquido obtenido en la negociacion de billetes hipotecarios de la segunda serie, emision autorizada por el art. 10 de la ley de 29 de Junio de 1867, y con el obtenido por consecuencia de la conversion de las deudas amortizables, dispuesta por la de 11 de Julio del mismo año,

CUENTA DEL TESORO.

Esta cuenta se halla redactada de conformidad con lo dispuesto en el art. 34 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, y en los 155 y 156 de la Real instrucción de 25 de Enero del mismo año. Divídese en dos partes que son:

Primera. Ingresos y pagos por todos conceptos.

Segunda. Operaciones del Tesoro.

Los resultados generales de la primera son los siguientes:

CARGO.	ESCUDOS.
Existencias en fin de Junio de 1867.....	213.870.653'866
INGRESOS EN EL AÑO ECONÓMICO DE 1867-68.	
Por valores consignados en los presupuestos.....	341.977.157'774
Por operaciones del Tesoro.....	1.308.114.508'499
Por fondos especiales.....	30.413.402'519
Por papel de varias clases.....	75.468.973'838
	<hr/>
	1.755.974.042'630
Cargo total.....	<hr/>
	1.969.844.696'496

DATA.

PAGOS EFECTUADOS DURANTE EL AÑO ECONÓMICO DE 1867-68.	
Por obligaciones incluidas en los presupuestos.....	288.733.484'351
Por operaciones del Tesoro.....	1.235.856.314'662
Por fondos especiales.....	39.722.260'697
Por papel de varias clases.....	192.213.012'462
	<hr/>
Data total.....	1.756.525.072'172
Existencias que resultaron en las cajas en 30 de Junio de 1868.....	<hr/>
	213.319.624'324

La segunda parte de esta cuenta demuestra únicamente el efectivo y valores corrientes que figuraron en las rendidas por los tesoreros. Sus resultados en fin de Junio de 1868 son los que siguen:

SALDOS CONTRA EL TESORO.

Exceso de los ingresos obtenidos en los pagos ejecutados hasta fin de Junio de 1868.....	101.866.068'767
Valores del Tesoro pendientes de pago, incluso los billetes creados para el canje de la moneda catalana.....	97.148.014'382
Préstamos y fondos recibidos y no devueltos.....	207.571.721'526
Débitos por operaciones de negociacion, adquisicion y realizacion y canje de efectos.....	2.335.498'969
Movimiento de fondos. Remesas no datadas.....	24.411.368'416
	<hr/>
	433.332.672'060
FONDOS ESPECIALES RECIBIDOS Y NO DEVUELTOS.	
De partícipes de las rentas.....	7.591.666'814
De depósitos y fianzas.....	1.550.320'769
	<hr/>
	9.141.987'583
Suman los débitos del Tesoro.....	<hr/>
	442.474.659'643

SALDOS A FAVOR DEL TESORO.

Anticipaciones y fondos facilitados á varios.....	139.312.239'106
Créditos por operaciones de negociacion, realizacion, adquisicion y canje de efectos.....	15.851.163'611
Movimiento de fondos. Fondos remitidos que no habian llegado á su destino en fin de Junio de 1868.....	6.648.810'864
Existencias en dicha fecha en poder de los tesoreros y depositarios.....	24.384.958'622
	<hr/>
Suman los créditos del Tesoro.....	186.197.172'203
Exceso de los saldos contra el Tesoro por metálico y valores corrientes.....	<hr/>
	256.277.487'440

Este exceso proviene del déficit entre los ingresos y pagos verificados desde 1.º de Enero de 1850 hasta fin de Junio de 1868, por resultados de los presupuestos y operaciones del Tesoro, correspondientes á la época que terminó en 1849; del déficit de los presupuestos de 1850 á fin de Junio de 1867, liquidado definitivamente; del papel de la deuda, que se recibió en pago de los ingresos de estos mismos presupuestos, el cual se canceló y remitió para su amortizacion definitiva á las oficinas del ramo, y por último, de rectificaciones practicadas, segun las cuentas generales de 1850 á fin de Junio de 1868, en las liquidaciones respectivas de las operaciones del Tesoro.

Expuestos los resultados generales de esta cuenta, la Comision cree deber limitarse á consignar que la recaudacion por valores presupuestos, é igualmente los pagos por obligaciones de este concepto, se hallan conformes con las cuentas de Rentas públicas y Gastos públicos.

El Tribunal de Cuentas del Reino, á cuya declaracion se acompañan estos estados, no hace observacion alguna sobre esta cuenta, y la Comision encontrando, sus resultados en perfecta conformidad con los de las Cuentas de Rentas públicas y Gastos públicos, cuya aprobacion deja propuesta, opina: que puede aprobarse igualmente la cuenta general definitiva de presupuestos del año económico de 1867 á 1868.

CUENTA DE LA DEUDA PÚBLICA.

Esta cuenta se halla redactada con arreglo á lo dispuesto en los artículos 35 y 36 de la ley de administracion y contabilidad de 20 de Febrero de 1850; dando á conocer el importe de la deuda pública que existia en fin de Junio de 1867, y de la reclamada, admitida á liquidacion y emitida hasta fin de Junio de 1868, con expresion de las variaciones que hubo experimentado, y demostracion de la que resultó existente en dicha última fecha.

La Comision, considerando que las operaciones de este ramo estuvieron bajo la inspeccion de la Comision de Sres. Senadores y Diputados, creada por el art. 43 de la mencionada ley de administracion y contabilidad, cree deber limitarse á consignar aquí que en cuanto se relacione con los presupuestos, se halla juzgada en la de Gastos públicos, sin que el Tribunal de las del Reino, en su declaracion correspondiente á este ejercicio, haya hecho observacion alguna sobre ella, y que segun sus resultados generales, perfectamente demostrados en la misma, importando la deuda existente por todos conceptos en fin de Junio de 1867 escudos. 2.329.627.230'078

Y en fin de Junio de 1868. 2.321.357.819'389

Hubo en este año económico una baja de. 8.269.410'689

CUENTA GENERAL DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO.

Esta cuenta se halla redactada en debida forma, ajustándose á lo dispuesto en el art. 37 de la ley de administracion y contabilidad de 20 de Febrero de 1850, y en la Real instruccion de 30 de Junio de 1855, dictada en virtud de la autorizacion que la ley de 1.º de Mayo del mismo año concedió al Gobierno.

De su parte correspondiente á valores á cobrar por bienes enajenados con anterioridad á

la ley de 1.º de Mayo de 1855, resulta un total cargo de escudos. 7.283.765'704

La data de. 522.213'840

Y un saldo pendiente de realizacion en 30 de Junio de 1868 de. 6.766.551'864

De lo que pertenece á bienes declarados en venta y los procedentes de quiebras, secuestros y alcances, aparece un cargo total de escudos. 144.820.126'157

La data de. 30.746.167'225

Y la existencia de fin de Junio de 1868 de. 114.073.958'932

De la cuenta de pagarés resulta un cargo de escudos. 122.111.829'163

La data de. 11.331.809'323

Y la existencia de pagarés pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1868 de. 110.780.019'840

Despues de consignar estos resultados generales, la Comision cree poder limitarse á consignar igualmente, que en cuanto esta cuenta general se relaciona con los presupuestos del propio año económico, se halla conforme con la cuenta general definitiva de Rentas públicas, sin que el Tribunal de Cuentas del Reino, en su declaracion relativa á las de este ejercicio, haya hecho observacion alguna sobre ella, y sin que la Comision haya encontrado tampoco nada que reparar en la misma.

Hecho detalladamente por ramos el exámen de las cuentas generales definitivas del Estado correspondientes al año económico de 1867-88, y llevadas al expediente general de contabilidad legislativa del Congreso las observaciones que se han creído oportunas para los efectos que en su día procedan, la Comision, fundada en esta parte expositiva, tiene el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueba el uso que el Ministro de Hacienda hizo de la autorizacion que la ley de 29 de Junio de 1867, en su art. 10, le concedió para convenir con el Banco de España y cualesquiera otros Bancos, corporaciones, sociedades de crédito ó particulares, en la emision de una nueva série de billetes hipotecarios, con interés de 6 por 100 al año, por el valor nominal y plazos de amortizacion que permitiese el importe de los pagarés de compradores de bienes nacionales que resultasen disponibles, y para negociar los billetes que se emitieran, en la época y forma que considerase más ventajosa al Tesoro.

Art. 2.º Se aprueba el uso que el Gobierno hizo de la autorizacion que el art. 11 de la misma ley le concedió para renovar los préstamos adquiridos por el Tesoro con garantía de títulos de la deuda consolidada interior al 3 por 100, y para recibir otros nuevos en la forma autorizada por la ley de 30 de Junio de 1866.

Art. 3.º Se aprueba el uso que el Ministro de Hacienda hizo de la autorizacion concedida por el art. 12 de la citada ley, para celebrar un convenio con el Banco de España, en cuya consecuencia este establecimiento se encargase de la recaudacion de las contribuciones directas.

Art. 4.º Se aprueba el uso que el Gobierno hizo de la autorizacion concedida en el art. 13 de la propia ley para plantear la reforma industrial y administrativa del ramo de sales, arrendar en subasta pública su fabricacion y venta, y en su caso la del tabaco.

Art. 5.º Se aprueba el uso que el Gobierno hizo de la autorizacion conferida en el art. 14 de la citada ley, para arrendar en pública subasta y en la forma que más conviniese á los intereses públicos, las minas de Linares y Riotinto.

Art. 6.º Se aprueba el uso que el Gobierno hizo de la autorizacion concedida en el art. 15 de la misma ley, para la creacion de cédulas de vecindad en el número y á los precios convenientes para cubrir los gastos de la reorganizacion del servicio de vigilancia pública, con aumento de su personal y material.

Art. 7.º Se aprueba el uso que el Gobierno hizo de la autorizacion que le concedió el art. 17 de la misma ley, para imponer á todas las sociedades mercantiles por acciones un gravámen anual que produjese los recursos necesarios para llevar á efecto la inspeccion que le conceden las leyes de 28 de Febrero de 1840 y 11 de Julio de 1856.

Art. 8.º Se aprueba el uso que el Gobierno hizo de la autorizacion concedida por el art. 22 de la misma ley, para realizar las bajas y economías que considerase convenientes en los diversos servicios, aunque estuvieran organizados por leyes especiales.

Art. 9.º Se aprueban los gastos, importantes 6.475.500 escudos 81 milésimas, que en la cuenta definitiva del ejercicio de 1867-68 figuran reconocidos y liquidados en varios capítulos del presupuesto con exceso de los créditos concedidos á los mismos.

Art. 10. Se aprueban la anulacion en el presupuesto de gastos de 1867 á 1868, y su trasferencia al de 1868 á 1869, del crédito importante 121.417 escudos 30 milésimas, que resultó sin consumir del permanente concedido por la ley de 13 de Abril de 1864 para la formacion del plan general de ferro-carriles.

Art. 11. Se aprueban la anulacion en el presupuesto de gastos de 1867 á 1868 y su trasferencia al de 1868 á 1869, del crédito importante 18.964 escudos 333 milésimas que resultaron sin consumir del extraordinario concedido con el carácter de permanente por Real decreto de 27 de Marzo de 1867, para el transporte y venta de la pólvora de las suprimidas fábricas del Estado.

Art. 12. Se aprueban la anulacion en el presupuesto de gastos de 1867 á 1868 y su trasferencia al de 1868 á 1869, de los créditos equivalentes á las obligaciones procedentes de ejercicios cerrados por derechos reconocidos y liquidados en los respectivos ejercicios, y que en 30 de Junio de 1868 quedaron todavía pendientes de pago, cuyos créditos ascienden á la suma de 41.181.765 escudos 816 milésimas.

Art. 13. Se aprueban la anulacion en el presupuesto de gastos de 1867 á 1868 y su trasferencia al de 1868 á 1869, de los créditos correspondientes á las obligaciones propias de este presupuesto, que reconocidas y liquidadas, quedaron pendientes de pago en 31 de Diciembre de 1868, cuyas obligaciones ascienden á la suma de 24.185.770 escudos 322 milésimas.

Art. 14. Se aprueba la anulacion definitiva de los créditos que en la suma de 17.192.225 escudos 542 milésimas, resultaron sobrantes en varios capítulos del presupuesto de gastos del año económico de 1867 á 1868, despues de cubiertas las obligaciones á que se habian destinado; cuya anulacion procede en virtud de lo dispuesto en el art. 22 de la ley de administracion y contabilidad de 20 de Febrero de 1850.

Art. 15. Se aprueban las cuentas generales definitivas del Estado correspondientes al presupuesto del año económico de 1867 á 1868, redactadas por la Intervencion general de la Administracion del Estado, y examinadas y comprobadas por el Tribunal de Cuentas del Reino.

Art. 16. Los derechos liquidados á favor de la Hacienda pública por los recursos del presupuesto de 1867 á 1868 y por el concepto de resultas de presupuestos anteriores, se fijan definitivamente en la cantidad de 374.716.530 escudos 729 milésimas, en esta forma:

Por los recursos calculados en el presupuesto de ingresos del año económico de 1867 á 1868.....	269.532.875'662
Por la emision de billetes hipotecarios autorizada por el art. 10 de la ley de los mismos presupuestos.	43.352.168'534
Por la idem de deuda consolidada al 3 por 100 para conversion de las amortizables, en virtud de la autorizacion que concedió al Gobierno la ley de 11 de Julio de 1867.....	38.233.177'146
	<hr/> 351.118.221'342

<i>Anterior</i>	351.118.221'342
Por resultas de presupuestos cerrados de 1850 á 1861.....	4.303.625'088
Por idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.....	463.060'216
Por idem del de 1863-64.....	788.282'402
Por idem del de 1864-65.....	920.717'759
Por idem del de 1865-66.....	7.180.085'374
Por idem del de 1866-67.....	1.494.505'168
Por idem de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	267.532'978
Por idem de las verificadas con arreglo á dicha ley, la de 1856 y posteriores.....	8.180.500'402
	<u>23.598.309'387</u>
	374.716.530'729

Los ingresos obtenidos en los diez y ocho meses del ejercicio por cuenta de los mencionados derechos liquidados, se fijan definitivamente en 328.463.935 escudos 780 milésimas, en esta forma:

De los recursos ordinarios del presupuesto.....	239.559.249'211
Del producto realizado por la emision de billetes hipotecarios.....	43.352.168'534
Del producto obtenido en la emision de deuda consolidada al 3 por 100, con sujecion á los tipos que señaló la mencionada ley de 11 de Julio.....	38.233.177'146
De resultas de ejercicios cerrados de 1850 á 1861...	139.718'488
Por idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.....	36.786'249
Por idem del de 1863-64.....	54.111'347
Por idem del de 1864-65.....	103.463'582
Por idem del de 1865-66.....	5.601.843'995
Por idem del de 1866-67.....	787.961'264
Por idem por ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	6.245'647
Por idem posteriores á dicha ley.....	589.210'317
	<u>7.319.340'889</u>
	328.463.935'780

Los restos pendientes de cobro al terminar el ejercicio del presupuesto del año económico de 1867-68, se fijan en la cantidad de 46.252.594 escudos 949 milésimas, del modo siguiente:

De los recursos ordinarios del presupuesto de 1867 á 1868, que en 31 de Diciembre de 1868 pasaron al presupuesto de 1868 á 1869 en el concepto de resultas de ejercicios cerrados.....	4.864.372'207
De los procedentes de atrasos hasta fin del año 1849, de las resultas de ejercicios cerrados desde el de 1850 al de 1866-1867 y otros conceptos especiales que en 1.º de Julio de 1868 pasaron al presupuesto de 1868 á 1869.....	41.388.222'742
	<u>46.252.594'949</u>

Art. 17. Los gastos liquidados y los derechos reconocidos á favor de los acreedores del Estado durante el ejercicio de 1867-68, se fijan definitivamente en la cantidad de 341.244.006 escudos 303 milésimas, en la forma siguiente:

Por los servicios que comprende el presupuesto de gastos y los autorizados por leyes especiales.....	292.324.935'718
Por resultas de ejercicios cerrados de los presupuestos que rigieron desde 1850 á 1861.....	12.452.406'232
Por idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.....	5.508.925'284
Por idem del de 1863-64.....	3.212.954'279
Por idem del de 1864-65.....	2.893.755'034
Por idem del de 1865-66.....	8.290.279'865
Por idem del de 1866-67.....	12.808.084'203
Por idem de los créditos que concedieron las leyes de 1.º de Abril de 1859, 7 de Abril de 1861 y 25 de Mayo de 1863.....	3.027.898'910
Por idem de 1865-66.—Formalizaciones autorizadas por el art. 7.º de la ley de 25 de Julio de 1865.....	43.972'685
Por gastos de la guerra de Africa.....	660.248'881
Por idem de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1856....	20.545'212
	<u>48.919.070'585</u>
	341.244.006'303

Anterior..... 341.244.806'303

Lo satisfecho por razon de dichos créditos en los diez y ocho meses del ejercicio, se fija definitivamente en la cantidad de 275.876.470 escudos 165 milésimas, como sigue:

Por servicios que comprende el presupuesto y los que proceden de autorizaciones de leyes especiales.....	268.139.165'396	
Por resultas de ejercicios cerrados de los presupuestos que rigieron desde 1850 á 1861.....	642.320'405	
Por idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.....	1.018.698'985	
Por idem del de 1863-64.....	243.693'630	
Por idem del de 1864-65.....	417.408'688	
Por idem del de 1865-66.....	3.195.261'432	
Por idem del de 1866-67.....	2.155.403'732	
Por idem del de 1865-66.—Formalizaciones autorizadas por la ley de 15 de Julio de 1865.....	43.972'685	
Por idem de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1865.....	20.545'212	
	<u>7.737.304'769</u>	275.876.470'165

Los créditos pendientes de pago al terminar el ejercicio del presupuesto del año económico de 1867 á 1868, pasando á los de 1868-69 en el concepto de «Resultas de ejercicios cerrados,» se fijan definitivamente en la cantidad de 65.367.536 escudos 138 milésimas, en esta forma:

De obligaciones del presupuesto de 1867-68.....	24.185.770'322	
De resultas de ejercicios cerrados.....	40.521.516'935	
De idem de la guerra de Africa.....	660.248'881	
		<u>65.367.536'138</u>

Art. 18. Los resultados definitivos del presupuesto del año económico de 1867 á 1868, con inclusion de las resultas de presupuestos anteriores y de las que al cerrarse este ejercicio pasaron al presupuesto de 1868 á 1869, con arreglo al art. 22 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, son los siguientes:

Derechos liquidados á favor del Estado.....	374.716.530'729
Liquidaciones practicadas..	Obligaciones reconocidas..... <hr/> 341.244.006'303
	Exceso en los recursos del presupuesto, con inclusion de las resultas de ejercicios cerrados..... <hr/> 33.472.524'426
Ingresos y pagos.....	Recaudacion obtenida durante el ejercicio del presupuesto del año económico 1867-68, en virtud del mismo y de las resultas de ejercicios cerrados..... 328.463.935'780
	Obligaciones satisfechas en los diez y ocho meses del ejer- cicio..... 275.876.470'165
Exceso de los ingresos obtenidos sobre los pagos.—Remanente.....	<hr/> 52.587.465'615

Art. 19. La aprobacion que por esta ley se concede á las cuentas generales definitivas del Estado correspondientes al año económico de 1867 á 1868, se entiende sin perjuicio de lo que en su dia se proponga y resuelva acerca de las observaciones que se llevan al expediente general de contabilidad legislativa del Congreso.

Palacio del Congreso 25 de Mayo de 1885.—Rafael Cabezas, presidente.—Mariano Zacarías Cazurro.—Angel Echalecu.—Francisco Fernandez de Navarrete.—El Marqués de Francos.—Conde de Via-Manuel, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MARTES 26 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Quedan publicadas como leyes del Reino, por haber sido sancionadas por S. M., las siguientes: autorizando la construccion del ferro-carril de Torralba á Soria por Almazan; prorrogando los plazos para la ejecucion de las obras de los ferro-carriles de Guillarey al Miño y de Redondela á Pontevedra; prorrogando el plazo para la ejecucion del ferro-carril de Mérida á Sevilla; autorizando el uso de la traccion por vapor en el tranvía de Las Palmas al puerto de La Luz; incluyendo en la red de ferro-carriles del Noroeste la prolongacion hasta Rivadeo del de Toral de los Vados á Villafranca; autorizando al Gobierno para rehabilitar á D. Angel Velao en la concesion del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero; autorizando la concesion de un ferro-carril de Martorell á Barcelona; concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de San Martin de Provencals á Llerona; autorizando la concesion del ferro-carril de Calasparra á Almería; modificando la concesion del ferro-carril de Linares á Almería; declarando puerto de segundo orden la ría de Villaviciosa con el fondeadero de Tazones; incluyendo en el plan general de carreteras las siguientes: de Mondáriz á Puenteareas; de Oviedo á Pola de Lena; de Frechilla á Medina de Rioseco; de la capital del concejo de Nava empalme con la de Villaviciosa en el puente de la Lluenga; de Olot á Bañolas; de La Roda á Balazote; del Ventorrillo de San Francisco á Valmojado; la de la Cuesta de la Reina á Serranillo, y la de Villamanta á Méntrida; de Toral de los Vados á Santalla de Oscos; de La Bajol á enlazar en La Junquera con la de Madrid á Francia; de Toledo á Mora; de Corao á Cuevas de Mar; de Illora á enlazar con la de Granada á Alcaudete en las inmediaciones del puente sobre el rio Modin; de Argelaguer á Molló; de Alcolea (Almería) á Turon; de Naval al puente de Lascellas; de Maella á Fraga; de Colungo á Boltaña y del puente del Grado á Susia; de Venta de Niles á Rueda; de Puente del Maestre á Guardamar; de Soto del Barco á San Juan de la Arena, y de Media Legua á Polop; sustituyendo la denominada de la Cuesta del Espino á Málaga á la de Loja á Torre del Mar por otra que se denominará de la de Antequera á Archidona á la de Loja á Torre del Mar; sobre deslinde de los pueblos de Abanto, Ciérvana, Santurce y San Salvador del Valle, en la provincia de Vizcaya; sobre pago en metálico de los créditos convertibles en 4 por 100 amortizable; aprobando los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medida gubernativa durante los dos últimos periodos en que las Córtes no estuvieron reunidas; sobre aprobacion de créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medidas gubernativas durante el último periodo de suspension de las sesiones.—Queda enterado el Congreso de haberse constituido la Comision encargada de informar la proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Málaga á Almería.—El Sr. Celleruelo llama la atencion del Sr. Ministro de Hacienda acerca de la forma en que ha tenido lugar en Almería la subasta del aprovechamiento de montes comunes del distrito de Níjar, y además llama la atencion del Congreso y del Sr. Ministro de la Gobernacion acerca de lo que ha ocurrido en el distrito de Seo de Urgel, donde parece que ha sido proclamado Dipu-

tado el candidato que aparecía vencido, sin que las actas parciales hayan llegado á la Secretaría del Congreso.—Se acuerda comunicar á los Sres. Ministros de Hacienda y de Gobernacion lo expuesto por el Sr. Celleruelo.—ORDEN DEL DIA: aprobacion definitiva de seis proyectos de ley.—Se leen y aprueban los siguientes: primero, autorizando al Gobierno para ratificar el convenio entre España y Alemania; segundo, incluyendo en el plan de carreteras la de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso; tercero, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela; y cuarto, incluyendo en el plan de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells.—Estos cuatro proyectos de ley pasan al Senado.—Tambien se aprueban definitivamente, para elevarlos á la sancion, los dos proyectos de ley que siguen: primero, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino; y segundo, sobre reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.—Continúa la discusion pendiente autorizando al Gobierno para rehabilitar á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la concesion del mismo.—Alusion personal del Sr. Gonzalez Stéfani.—Rectifican los Sres. Castel, Gonzalez (D. Teodoro), Sastron y Perez Hernandez.—Nueva rectificacion del Sr. Gonzalez (D. Teodoro), con llamadas de la Presidencia.—Rectifican los señores Gonzalez Stéfani y Perez Hernandez.—Discutida la totalidad, se procede á la discusion de los artículos. Se leen y aprueban sin debate los tres primeros.—Se lee el 4.º; piden algunos señores que la votacion sea nominal; procédese á la misma, y no resultando número suficiente para tomar acuerdo, se suspende la sesion por algunos minutos.—Eran las cuatro y media.—Continúa á las cinco ménos cuarto.—Discusion del dictámen sobre la supresion de la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia.—Sin debate se aprueban los diez artículos de que consta, pasando el proyecto á la Comision de correccion de estilo para su aprobacion definitiva.—Continúa la discusion pendiente sobre el voto particular al dictámen estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.—Rectificacion del Sr. Togores.—Discurso del Sr. Salcedo, segundo en pró del voto particular.—Se suspende esta discusion.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre el proyecto de ley declarando subsistente la actual estacion de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá; sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Esparraguera á las inmediaciones de Olesa de Monserrat; autorizando la concesion de un ferro-carril de Cervera á Pons; determinando las subvenciones que han de abonarse á varios ferro-carriles andaluces; autorizando la concesion del ferro-carril de Campderá á Bañolas; incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Llanes; declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa, y reconociendo una carga de justicia, vitalicia, á favor de la Reina Doña Isabel II.—Pasa á la Comision de actas la credencial presentada en Secretaría por el Sr. D. Luis de Landecho y Urries, electo por Guernica.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes sobre inclusion en el plan general de carreteras de la que partiendo de la de Málaga á Almería en el arroyo de Gálica, termine en la de Loja á Torre del Mar por Velez, Viñuela y Alhama; autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena; incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Llanes en la provincia de Oviedo; sobre el suplicatorio del juez de instruccion del distrito del Congreso de esta corte pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Enrique Villarroya y Llorens.—Pasan á la Comision dos enmiendas del Sr. Garrido Estrada al proyecto de ley de fuerzas navales, una á la base 1.ª del art. 7.º, y otra al párrafo segundo de la base 2.ª del art. 7.º.—Orden del dia para mañana: los asuntos que han quedado pendientes de la de hoy, y los dictámenes que se han leído.—Se levanta la sesion á las seis y cuarto.

Se abrió la sesion á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de las comunicaciones siguientes:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE., para los efectos oportunos, el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), sobre deslinde de varios pueblos de la provincia de Vizcaya. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á manos de V. EE., para los efectos oportunos, los adjuntos ejemplares de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), autorizando la construccion de un ferro-carril de Torralba á Soria; prorrogando los plazos para las obras de los

de Guillarey al Miño y de Redondela á Pontevedra; incluyendo en el plan general de carreteras la de Mondáriz á Puenteareas; de Oviedo á Pola de Lena; de Frechilla á Medina de Rioseco; del concejo de Nava al puente de Lluenga; prorrogando el plazo para la ejecucion del ferro-carril de Mérida á Sevilla; declarando puerto de segundo orden la ría de Villaviciosa; concediendo la aplicacion del vapor para el tranvía de Las Palmas al puerto de La Luz; incluyendo en la red de ferro-carriles la prolongacion hasta Rivadeo del de Toral de los Vados á Villafranca; autorizando al Gobierno para rehabilitar á D. Angel Velao la concesion del ferro-carril de Madrid á Navacarnero, y para la concesion del que partiendo de Martorell termine en Barcelona; concediendo prórroga para la terminacion del de San Martin de Provencals á Llerona; incluyendo en el plan general de carreteras la de Olot á Bañolas; de La Roda á Balazote; varias de las provincias de Madrid y Toledo; la de Toral de los Vados á Santalla de Oscos; la de La Bajol á la de Madrid á Francia; la de Toledo á Mora; la de Corao á Cuevas de Mar; la de la estacion de Illora á enlazar con la de Granada á Alcaudete; la de Argelaguer á Molló; la de Alcolea á Turon; la de Naval al puente de Lascellas; la de Maella á Fraga; la de Colunga á Boltaña y del

puente del Grado al de Susia; la de Venta de Niles á Rueda; la de Puente del Maestre á Guardamar; la de Soto del Barco á San Juan de la Arena; sustituyendo la de la Cuesta del Espino á Málaga por otra que se denominará de la de Antequera á Archidona; autorizando la concesion del ferro-carril de Calasparra á Almería, y modificando la del de Linares á Almería. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE., para los efectos oportunos, los adjuntos ejemplares originales de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), sobre pago en metálico de los créditos convertibles en 4 por 100 amortizable, y aprobando los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos durante los dos últimos períodos en que las Cortes no estuvieron reunidas, y los del último de suspension de las sesiones. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE., para los efectos oportunos, el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), incluyendo en el plan general de carreteras la de Medialagua á Polop. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1885.—Francisco Silvela.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyeron, y quedaron publicadas como leyes, acordando se archivasen, las sancionadas por S. M. que á continuacion se expresan:

Autorizando la construccion del ferro-carril de Torralba á Soria por Almazan. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 156, que es el de esta sesion.*)

Prorrogando los plazos para la ejecucion de las obras de los ferro-carriles de Guillarey al Miño y de Redondela á Pontevedra. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Prorrogando el plazo para la ejecucion del ferro-carril de Mérida á Sevilla. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Autorizando el uso de la traccion por vapor en el tranvía de Las Palmas al puerto de La Luz. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Incluyendo en la red de ferro-carriles del Noroeste la prolongacion hasta Rivadeo del de Toral de los Vados á Villafranca. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Autorizando al Gobierno para rehabilitar á D. Angel Velao en la concesion del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Autorizando la concesion de un ferro-carril de Martorell á Barcelona. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Concediendo prórroga para la construccion del

ferro carril de San Martin de Provencals á Llerona. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Autorizando la concesion del ferro-carril de Calasparra á Almería. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Modificando la concesion del ferro-carril de Linares á Almería. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Declarando puerto de segundo orden la ría de Villaviciosa con el fondeadero de Tazones. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras las siguientes:

De Mondáriz á Puenteareas. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

De Oviedo á Pola de Lena. (*Véase el Apéndice decimotercero á este Diario.*)

De Frechilla á Medina de Rioseco. (*Véase el Apéndice decimocuarto á este Diario.*)

De la capital del concejo de Nava á empalmar con la de Villaviciosa en el puente de la Lluenga. (*Véase el Apéndice decimoquinto á este Diario.*)

De Olot á Bañolas. (*Véase el Apéndice decimosexto á este Diario.*)

De La Roda á Balazote. (*Véase el Apéndice decimosétimo á este Diario.*)

Del Ventorrillo de San Francisco á Valmojado; la de la Cuesta de la Reina á Serranillo, y la de Villamanta á Mérida. (*Véase el Apéndice decimo-octavo á este Diario.*)

De Toral de los Vados á Santalla de Oscos. (*Véase el Apéndice decimonoveno á este Diario.*)

De La Bajol á enlazar en La Junquera con la de Madrid á Francia. (*Véase el Apéndice vigésimo á este Diario.*)

De Toledo á Mora. (*Véase el Apéndice vigésimo-primerio á este Diario.*)

De Corao á Cuevas de Mar. (*Véase el Apéndice vigésimosegundo á este Diario.*)

De Illora á enlazar con la de Granada á Alcaudete en las inmediaciones del puente sobre el rio Modin. (*Véase el Apéndice vigésimotercero á este Diario.*)

De Argelaguer á Molló. (*Véase el Apéndice vigésimocuarto á este Diario.*)

De Alcolea (Almería) á Turon. (*Véase el Apéndice vigésimoquinto á este Diario.*)

De Naval al puente de Lascellas. (*Véase el Apéndice vigésimosexto á este Diario.*)

De Maella á Fraga. (*Véase el Apéndice vigésimosétimo á este Diario.*)

De Colungo á Boltaña y del puente del Grado á Susia. (*Véase el Apéndice vigésimo-octavo á este Diario.*)

De Venta de Niles á Rueda. (*Véase el Apéndice vigésimonoveno á este Diario.*)

De Puente del Maestre á Guardamar. (*Véase el Apéndice trigésimo á este Diario.*)

De Soto del Barco á San Juan de la Arena. (*Véase el Apéndice trigésimoprimerio á este Diario.*)

De Media Legua á Polop. (*Véase el Apéndice trigésimosegundo á este Diario.*)

Sustituyendo la denominada de la Cuesta del Espino á Málaga á la de Loja á Torre del Mar por otra que se denominará de la de Antequera á Archidona á la de Loja á Torre del Mar. (*Véase el Apéndice trigésimotercero á este Diario.*)

Sobre deslinde de los pueblos de Abanto, Ciérvana, Santurce y San Salvador del Valle, en la provin-

cia de Vizcaya. (*Véase el Apéndice trigésimocuarto á este Diario.*)

Sobre pago en metálico de los créditos convertibles en 4 por 100 amortizable. (*Véase el Apéndice trigésimoquinto á este Diario.*)

Aprobando los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medida gubernativa durante los dos últimos períodos en que las Cortes no estuvieron reunidas. (*Véase el Apéndice trigésimosexto á este Diario.*)

Sobre aprobacion de créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medidas gubernativas durante el último período de suspension de las sesiones. (*Véase el Apéndice trigésimosétimo á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision encargada de dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de Málaga á Almería, en las inmediaciones del Arroyo de Gálica á Viñuela, habia nombrado presidente al Sr. Casado y secretario al Sr. Lomas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Celleruelo.

El Sr. **CELLERUELO**: Para rogar á la Mesa ponga en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda una noticia de que voy á dar cuenta al Congreso.

En la provincia de Almería se ha sacado á subasta el aprovechamiento de montes comunes de Nijar. Esta subasta, que se anunció el año anterior, fué anulada por algunas infracciones de ley. Pues ha sucedido hoy, que habiéndose anunciado la subasta y publicándose el pliego de condiciones con que los licitadores habian de concurrir al acto, momentos antes de abrirse la subasta recibió el juez instructor que la presidia, un oficio del encargado de las ventas nacionales de aquella provincia diciendo que no se admitiese á la subasta más que á los que acreditasen pagar 250 pesetas de contribucion; y claro es que como no contaban con esta condicion, aunque habia allí muchas personas que pagaban 250 pesetas de contribucion, no pudieron acreditarlo en el momento y fueron excluidas de la licitacion, haciéndose la adjudicacion de este modo á las personas que estaban en el secreto. Yo llamo la atencion del Sr. Ministro de Hacienda sobre esto; y puesto que está presente el señor Cazorro, á cuya direccion corresponde el asunto, se la llamo tambien, á fin de que se sirvan ver con toda detencion este expediente.

Y ya que estoy de pié, deseo poner en conocimiento del Congreso un escándalo que se viene repitiendo aquí con frecuencia, pero que da la casualidad que hoy se repite en el mismo distrito en que se ha verificado en una eleccion anterior, que es el distrito de La Seo de Urgel. Hace diez y siete dias que se ha verificado el escrutinio de interventores, y por consiguiente, hace quince dias que debia estar en la Secretaría del Congreso el acta de ese escrutinio, y efectivamente no está. Hace diez dias que se ha verificado la eleccion, y hace ocho dias que debieran estar en la Secretaría del Congreso las actas parciales, y efectivamente no están. Y como por la prensa tenemos conocimiento de que en ese distrito se ha dado el caso de que se proclamase Diputado al que de público y notoriamente aparecia vencido, llamo la aten-

cion de la Cámara sobre este asunto, sintiendo que no esté presente el Sr. Ministro de la Gobernacion, para que nos dijese qué medidas habia adoptado respecto de esas autoridades que presiden y acaso son las que dirigen semejantes atropellos y escándalos. Nada más.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda la pregunta del Sr. Celleruelo, y se comunicarán al Sr. Ministro de la Gobernacion las observaciones hechas por el mismo Sr. Diputado.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la aprobacion definitiva de seis proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los seis siguientes proyectos de ley:

Sobre el reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada. (*Véase el Apéndice trigésimo-octavo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Tobarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso. (*Véase el Apéndice trigésimonoveno á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells. (*Véase el Apéndice cuadragésimo á este Diario.*)

Incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Baleares). (*Véase el Apéndice cuadragésimo-primer o á este Diario.*)

Fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86. (*Véase el Apéndice cuadragésimo-segundo á este Diario.*)

Otorgando la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885. (*Véase el Apéndice cuadragésimo-tercero á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el proyecto de ley rehabilitando la concesion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita. (*Véase el Apéndice sexto al Diario núm. 126, sesion del 16 de Abril; Diario núm. 138, sesion del 30 de idem; Diario núm. 151, sesion del 19 del actual, y Diario núm. 154, sesion del 22 de idem.*)

El Sr. Gonzalez Stéfani tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **GONZALEZ STÉFANI**: Señores Diputados, aludido por el Sr. Rodriguez del Rey, é individuo que soy del Consejo de administracion de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, contra la cual tan injustas acusaciones se han hecho en esta Cámara por los Sres. Sastron y Gonzalez, no puedo ménos de tomar parte en este debate, no para defender al Consejo, sino para colocar las cosas en su verdadero terreno y borrar la impresion que pueden haber hecho entre los Sres. Diputados las apreciaciones erróneas de dichos señores. Para ello, señores, tengo que vencer mi natural timidez y contar con la reconocida benevolencia de la Cámara.

Ante todo es necesario determinar la actitud de los Sres. Sastron y Gonzalez en este debate, y recordar las razones que han alegado para oponerse á la

proposicion de ley, y el desconocimiento en que están del estado en que se encuentra la empresa.

En cuanto al Sr. Sastron, debo decir que hacía tiempo estaba de acuerdo con los señores que componen el Consejo de administracion, como con otras personas, habiendo tratado con ellos con objeto de ver si podia llegar á hacerse una proposición que permitiese á esta compañía la construccion de la línea. Esto ha sido probado por el Sr. Rodriguez Rey en sus elocuentes discursos, así como por los Sres. Castel y Perez Hernandez. ¿Cómo es posible que despues de haber estado conforme en los asuntos que se trataron en las diferentes reuniones que habian tenido lugar, aun en el mismo Ministerio de Fomento, haya el Sr. Sastron podido variar de conducta precisamente en el momento de firmar la dicha proposicion? (*El Sr. Sastron: Pido la palabra.*) Dicho Sr. Sastron, repito, estaba de acuerdo en un todo con las negociaciones que habia pendientes respecto de este particular. Por consiguiente, el Sr. Sastron solamente por una cuestion personal con el Sr. Rodriguez Rey se ha negado á pñer su firma al lado de la de los demás señores de la Comision. El Sr. Sastron ha fundado parte de la oposicion que ha hecho á la proposicion de ley, en varias inexactitudes, habiendo sido la primera que la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita estaba subvencionada con bastantes ventajas á todas las demás empresas de ferro-carriles. Esto es inexacto; esta compañía, en lugar de tener la subvencion que tienen otras, no disfruta sino la de 45.000 pesetas, como consta á S. S. Por consiguiente, esta manifestacion de S. S. es completamente inexacta, y yo no puedo creer que este sea el motivo de la oposicion que hace á este proyecto.

Ahora voy á ocuparme de lo dicho por el señor Gonzalez, en cuyo discurso del último dia encuentro bastantes inexactitudes, y no quisiera emplear otra palabra más fuerte, por más que ha sido él quien la ha usado en su discurso. El Sr. Gonzalez empezó por querer demostrar á la Cámara la solidaridad que hay entre la Sociedad general de obras públicas y la Compañía de Valdezafán, y esto es completamente inexacto. La Compañía del ferro-carril de Valdezafán, aprobada legalmente por el Ministerio de Fomento por Real orden de 17 de Junio de 1884, es la siguiente:

«Ilmo. Sr.: Vista la instancia promovida con fecha 30 de Mayo próximo pasado por D. Félix S. Alfonso y D. José Blanco, en representacion de la Sociedad general de obras públicas, y por D. Francisco de P. Jimenez, D. Antonio Benitez de Lugo y D. Juan Navarro Reverte, en nombre de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, solicitando se apruebe la trasferencia de la concesion de la misma línea que hace á favor de la compañía últimamente citada la Sociedad general de obras públicas, concesionaria actualmente de la misma:

Visto el testimonio de la escritura de fundacion y acta de constitucion en 25 de Noviembre de 1882, que acompaña á la instancia, y publicadas en la *Gaceta de Madrid* fecha 20 de Diciembre de aquel año:

Considerando que la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita reúne, como entidad jurídica legalmente constituida, la aptitud necesaria para sustituir á la Sociedad general de obras públicas en todos los derechos y obligaciones que respecto del Estado son inherentes y se derivan de la concesion del ferro-carril de que se trata;

Su Majestad el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien declarar que la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita sustituye á la Sociedad general de obras públicas en todas las obligaciones y derechos que respecto á la Administracion del Estado se derivan y son inherentes á la concesion del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, otorgada á la Sociedad general de obras públicas por Real orden de 2 de Octubre de 1882.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 17 de Junio de 1884.—Pidal.—Señor director general de obras públicas.»

Por consiguiente, Sres. Diputados, me parece que el argumento del Sr. Gonzalez, de que la Sociedad de obras públicas es la misma que la del ferro-carril de Valdezafán, es un argumento que no tiene base. El Sr. Gonzalez para probar que la Compañía de Valdezafán era la misma que la Sociedad general de obras públicas, decia que el Consejo de administracion se componia de las mismas personas, y yo digo á su señoría que eso es completamente incierto. El Consejo de administracion de la Compañía de Valdezafán es enteramente independiente del de la Sociedad general de obras públicas.

El Sr. Gonzalez añadia que la Compañía de Valdezafán no ha gastado una peseta y que está en quiebra, y yo voy á demostrarle la inexactitud y la falsedad de sus apreciaciones, como dijo el...

El Sr. **PRESIDENTE**: La falsedad será por las noticias que le hayan dado.

El Sr. **GONZALEZ STÉFANI**: Sí, Sr. Presidente; me refiero al mismo discurso del Sr. Gonzalez, y voy á leer las mismas palabras de S. S., con objeto de demostrar por qué he usado de esa frase.

«En la misma *Gaceta* aparece el acta de constitucion de la sociedad y del pago del primer dividendo; de manera que, segun la *Gaceta*, quedó en el acto ingresada en caja la cantidad de 2 millones y medio de pesetas á que ascendía el primer dividendo. Pues yo aseguro que todo esto es una falsedad; que no hubo ingreso ni tal dinero en caja, y que la suscripcion es una falsedad...»

En el sentido que el Sr. Gonzalez ha dicho la palabra *falsedad*, yo se la devuelvo. La Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita se constituyó con 2 millones y medio de pesetas, los cuales entraron en caja, y cuyo dinero ha servido para los gastos que tengo el deber de enumerar, con el fin de que se convenza la Cámara de que esta sociedad ha tenido en qué gastarlos, aun cuando con el contratiempo de que el saldo que aparece esté en cuenta corriente en dicha sociedad.

	Pesetas.
Depósitos en la Caja general.....	1.316.884'49
Estudios y tasacion.....	200.877'32
Constitucion é inauguracion.....	118.297'99
Trabajos de campo y gabinete.....	89.879'44
Gastos generales.....	146.789'94
Mobiliario.....	11.852'57
Varios.....	155'61
	<hr/>
	1.882.737'34
Cuentas corrientes.....	617.262'66
	<hr/>
	2.500.000

Señores Diputados, ¿es posible que hablando de una sociedad que tiene invertidos cerca de 2 millones de pesetas, se pueda sorprender la buena fe del Congreso diciendo que no ha tenido ni una peseta? ¿Cuál es, pues, el motivo que tiene el Sr. Gonzalez para tratar de la manera que lo hace á esta compañía, y hasta para difamarla, cuando todo el delito de ella es haber aprontado su dinero con objeto de construir un ferro-carril en unas provincias con las cuales los individuos que forman la Junta directiva no tienen nada que les ligue? ¿Cuál es el motivo, repito, que el Sr. Gonzalez tiene para tratar de impedir que esta compañía obtenga el crédito necesario y que la construccion de ese ferro-carril llegue á ser un hecho? Señores Diputados, yo siento mucho decir la verdadera causa; siento decir que no veo en la actitud en que se ha colocado el Sr. Gonzalez más que una cuestion de amor propio; y digo esto porque su señoría así me lo ha manifestado. (*El Sr. Gonzalez, Don Teodoro: No es cierto.*) Su señoría me lo manifestó ayer mismo en los pasillos. (*El Sr. Gonzalez, D. Teodoro: No es cierto.*) En las negociaciones entabladas, de las cuales S. S. nos ha dicho que estaba ignorante, entre las varias proposiciones que se hicieron con objeto de rehabilitar á la compañía, se presentó una pidiendo la ampliacion de la fianza que tenía hecha esta compañía para la construccion de este ferro-carril, diciendo que se podia ampliar la garantía de 500.000 pesetas, en cuyo caso S. S. estaba completamente conforme con la rehabilitacion por el Ministerio de Fomento. En todo esto el Sr. Gonzalez se encontró con que la compañía estaba de completo acuerdo con S. S., cayendo por su base las razones por las que se oponia á la rehabilitacion, puesto que la compañía aceptaba desde luego la proposicion, y así se hizo presente al Ministerio de Fomento. Pero, señores Diputados, surgió una dificultad: el Ministerio de Fomento no aceptó la proposicion; comprendió que la proposicion de ley que se discute era mucho más eficaz que la ampliacion de la fianza de 500.000 pesetas que pedia el Sr. Gonzalez, y en virtud de esto la compañía no tuvo más remedio que optar entre la caducidad ó aceptar la proposicion que estamos discutiendo, y aceptó esto último.

Bien hubiera querido la compañía, y aun querria hoy, que se variase la proposicion de ley que nos ocupa. La proposicion del Sr. Gonzalez favorecia muchísimo á la compañía del ferro-carril, mientras que la proposicion actual amenaza con la caducidad, no al cabo de seis años, sino al cabo de cada año durante seis; es decir que la compañía tiene suspendida sobre sí la caducidad al final de cada trescientos sesenta y cinco dias. ¿Cómo era posible que la compañía no quisiera aceptar la proposicion del Sr. Gonzalez con preferencia á la que hoy discutimos? El único objeto de la compañía ha sido el siguiente: querer ponerse en condiciones legales para poder ir á la construccion; querer estar en situacion de levantar fondos, con los cuales poder llevar á cabo un ferro carril que tanto beneficio ha de reportar á las provincias por donde pasa, bello ideal de todos los países y beneficio á que tanto se resisten los Sres. Sastron y Gonzalez. ¡Extraña resistencia! Y que ella parta de los mismos representantes de la provincia favorecida, es una cosa que no se comprende. (*El Sr. Gonzalez pronuncia algunas palabras.*)

Pues S. S. lo está haciendo ver, lo que yo he

querido demostrar ha sido, que todo cuanto ha dicho el Sr. Gonzalez respecto de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán es completamente inexacto; que la Compañía del ferro-carril de Valdezafán no es lo mismo que la Sociedad de obras públicas; que son completamente distintas; que la Compañía del ferro-carril de Valdezafán tiene sus caudales propios, sus cuentas propias, todo distinto de la Sociedad de obras públicas. ¿Por qué viene S. S. á estrellarse con estas compañías, que por lo que vamos viendo conoce muy poco? ¿Por qué esa guerra cruda y tan sin razon, oponiéndose abiertamente á la rehabilitacion de una compañía que trata de llevar á su provincia el ferro-carril de que nos estamos ocupando? ¿Cuál es el interés que tiene S. S. en poner obstáculos á esta compañía que no tiene otro objeto más que favorecerlos, cuando lo lógico era encontrar en S. S., como yo esperaba, todo el apoyo que era de desear?

El Sr. Gonzalez, como para dar fuerza á su actitud respecto á la rehabilitacion, decia de cierta manera, á mi parecer intencionada, que la compañía le habia ofrecido un puesto en la administracion; en cuyas palabras he creido leer, puede que me equivoque, un deseo de demostrar como si se hubiese tratado de ganarle por este medio.

¿Y por qué no ve en ello el Sr. Gonzalez una prueba de la mejor buena fe que podia dar la compañía al ofrecerle á S. S. un puesto en la misma? ¿Pues qué era esto, más que una garantía para que la construccion fuera una verdad? Esto es tanto más de extrañar cuanto que ni S. S. ni el Sr. Sastron ignoran que al presente la compañía está en disposicion de poder construir el camino. (*El Sr. Sastron: No tenemos ninguna prueba de ello.*) Yo digo que la tiene su señoría, porque...

El Sr. **PRESIDENTE:** Ruego á S. S. que se dirija al Congreso, porque el debate no puede continuar así.

El Sr. **GONZALEZ STÉFANI:** Me hacen unas interrupciones, que yo no puedo ménos de contestar á ellas.

El Sr. **PRESIDENTE:** Yo procuraré ahogar esas interrupciones; pero no se dirija á ningun Sr. Diputado en particular, para que no le interrumpan á su señoría.

El Sr. **GONZALEZ STÉFANI:** Pues yo digo que S. S. tenía conocimiento de la persona que va á llevar adelante la construccion, y no solamente tenía conocimiento de eso, sino que además tenía conocimiento también de todas las negociaciones que ha hecho la empresa con alguna sociedad del extranjero; y de consiguiente, es de extrañar en estos momentos, que sean S. S. y sus amigos los que se opongan á la rehabilitacion de la compañía.

Otra aseveracion del Sr. Gonzalez me falta que rectificar, con la cual queria probar S. S. que la Sociedad general de obras públicas era la misma Compañía del ferro-carril de Valdezafán. Decia el señor Gonzalez: «para que se vea que la Sociedad general de obras públicas y la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita son una misma cosa, ahí teneis el depósito que ésta ha hecho en la Caja de Depósitos, y que está constituido á nombre de la Sociedad general de obras públicas.» Pues, señor Gonzalez, no hay nada más inexacto; el depósito que la Compañía del ferro-carril tiene constituido en la Caja general de Depósitos, está hecho á nombre de la

Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, como no podia ménos de ser. (*El señor Gonzalez pronuncia algunas palabras que no se oyen.*) A S. S. se le puede haber figurado lo que quiera; pero lo que yo aseguro es, que el depósito está hecho á nombre de la empresa del ferro-carril de Valdezafán; porque, vuelvo á repetir, la Sociedad general de obras públicas es una cosa distinta de la empresa; solo que es un accionista que si tiene algo que reclamar contra ella, tendrá que dirigirse á los tribunales, porque para eso están; y seguramente así lo habrá ya hecho, cuando S. S. no ha titubeado en pedir que vengan á la Cámara los expedientes de la Sociedad general de obras públicas. ¿Pero qué tiene ver esta sociedad con la empresa? No me cansaré de repetir que nada, sino que es un accionista, y la empresa del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita es acreedora de aquella sociedad.

Por consiguiente, aquí la cuestion no es más que una; aquí la cuestion no se reduce más que á ver el modo de rehabilitar esta compañía y de ponerla en condiciones legales para que pueda ir adelante en la construccion del camino. La compañía verdaderamente esperaba encontrar el apoyo, no solo de los individuos que componen el Consejo de administracion, sino muy principalmente de los Diputados que representan aquellas provincias. Desgraciadamente no ha sido así, y tanto más lo deploro, cuanto no encuentro una razon justa y fundada para la guerra á muerte que vienen haciendo SS. SS.; guerra por demás inconcebible cuando se presenta apoyada en bases erróneas.

Aclarar y definir estos errores ante los Sres. Diputados ha sido el fin que me he propuesto al pedir la palabra, deseando evitar de este modo quedase la Cámara bajo una impresion equivocada, dadas las inexactitudes referidas por los Sres. Gonzalez y Sastron, movido el uno por una cuestion personal, y el otro señor por una cuestion de amor propio.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Castel tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CASTEL**: Señores Diputados, pocas palabras he de decir en rectificacion á las que pronunció mi querido amigo el Sr. Sastron. Las que yo tuve la honra de pronunciar en la sesion anterior acerca de algo que calificué de inconsecuencia, poniendo en parangon la conducta seguida por algunos Sres. Diputados antes de presentarse el dictámen, con la que adoptaron despues, no tenian por objeto sacar argumentos en apoyo de este proyecto, sino que se dirigian á explicar el por qué me encontraba yo en este banco, demostrando con toda claridad que esto era precisamente debido á mi consecuencia con las doctrinas sustentadas por mis dignos compañeros hasta aquel momento; pero como esta es una cuestion personal que no afecta al fondo de lo que se debate, desisto de ocuparme de ella, y voy á hacerme cargo de algunas palabras pronunciadas por el Sr. D. Teodoro Gonzalez y á rectificar algunos conceptos que me atribuyó como emitidos por mí en la sesion última.

A dos puntos principales hemos visto siempre que referia el Sr. Gonzalez su argumentacion para calificar de perjudicial á los intereses del país el proyecto de ley que ahora defiende la Comision. El primero se referia á la eficacia de los términos de la caducidad, conforme viene expresado en este dictámen. Poco tengo que decir de este asunto despues de las elocuentes

palabras pronunciadas por el señor director general de obras públicas, que no solo corroboraron, sino que dieron mucha mayor fuerza á las que yo habia pronunciado acerca del valór del *ipso facto* desconocido por el Sr. Gonzalez, y de la brevedad en los términos que habia de seguir la caducidad por efecto de esta nueva concesion, eliminando todos aquellos largos trámites de informes pedidos á los ingenieros jefes de provincia, á las Diputaciones provinciales, etc., etc., para venir á parar á la afirmacion de que una vez rehabilitada la empresa con este proyecto de ley, quedaba incursa en caducidad al terminar cada uno de los años, por incumplimiento de las obligaciones que se le imponen. De tal modo, que si de las certificaciones de los ingenieros resultase que no se habian hecho las obras que la ley marca, el Ministro de Fomento, sin necesidad de aquellos informes, declararia caducada la concesion. El segundo punto que trató S. S., poniendo mis palabras enfrente de las del señor director general de obras públicas para sin duda encontrar alguna diferencia entre ellas, se referia á los efectos de la caducidad y á la manera como habian de abonarse las obras ejecutadas por la empresa; y aquí debo hacer presente á S. S. que toda su argumentacion estaba basada en un principio equivocado, cual era el de suponer que la empresa ahora rehabilitada seguia sometida en un todo á la misma ley que existia cuando obtuvo la concesion, ó sea la ley de 1877. El señor Gonzalez no ha querido comprender que el acto de rehabilitacion, si llega á aprobarse el dictámen que se discute, viene á establecer un contrato completamente nuevo entre la antigua Sociedad del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita y la Administracion; contrato en el cual no quedan en pié más que tres puntos sustanciales, y esto por haber comprendido el Ministerio de Fomento y los Diputados que mantienen este dictámen, que era conveniente que quedaran. Dichos puntos son: la igualdad de la subvencion, la identidad en el trazado, y la continuacion de la empresa concesionaria: todo lo demás ha sido modificado por este proyecto de ley, ó ha podido serlo sin trabas ni limitacion de ningun género.

Si hay facultad, y esto no lo niega S. S., para modificar el plazo de la construccion escalonándolo por años, de modo que durante cada uno de ellos haya de hacerse una determinada cantidad de obra, y al mismo tiempo se imponen condiciones como esa que implica rapidez en la caducidad, haciendo que esta empresa renuncie á otros trámites y garantías que por la ley general de obras públicas se le concedian, no veo inconveniente en que las modificaciones se amplíen; antes al contrario, tratándose de un contrato nuevo, debe llevar á él la Administracion todas aquellas reformas que entienda son una mejora, mayormente cuando la ley general de ferro-carriles sufrió en 1883 una variante importantísima en ciertos artículos, variante de la cual en un principio no nos habíamos ocupado, por lo mismo que, de puro conocida, debia suponerse que no era de nadie ignorada. Esta reforma establece, como el Congreso sabe perfectamente que en las nuevas concesiones de vías férreas subvencionadas, las compañías que lleguen á la caducidad no tendrán el abono cierto de los gastos verificados, hecho al cual se tendia siempre por la ley del año 1877, segun la cual, el Gobierno, llegada la caducidad de una empresa, se comprometia á sostener el mismo trazado y á subastar las obras

tomando por base el valor de las ejecutadas. Hoy, en virtud de la última reforma, el Gobierno, una vez decretada la caducidad, queda en libertad de volver á subastar ó no aquellas obras, pudiendo modificar y variar el trazado hasta el punto de hacer un trazado nuevo completamente distinto del anterior, con lo cual, ni la parte más pequeña de las obras ejecutadas quedaría dentro del nuevo proyecto. De todos modos, la empresa caducada no tiene otro derecho sino el de que en el caso que el Gobierno no varíe el trazado y utilice una parte ó el todo de las obras construidas por creerlas de utilidad, el valor de éstas le sea abonado en justo reconocimiento de su propiedad.

Por consiguiente, lejos de ser lo que ahora se estipula una garantía para la empresa concesionaria, es más bien un perjuicio; porque sólo cuando no se abandone ó modifique el trazado antiguo y se declaren y acepten como beneficiosas las obras ejecutadas, es cuando éstas deberán abonarse por el precio que se estipule; pero si el trazado llegara á modificarse en las concesiones sucesivas, la compañía no tendría derecho á reclamar absolutamente nada, siendo para ella completa pérdida todo el capital que en las obras hubiese invertido. Vea, pues, el Sr. Gonzalez dónde se encuentra esa garantía y seguridad que para el capital de las empresas concesionarias vea S. S. en los artículos reformados de la ley de ferro-carriles.

En cuanto á que sea un privilegio lo que hoy se establece aplicando á esa empresa lo dispuesto en la ley de 1883, no me parece sostenible bajo ningún concepto; que nunca puede ser establecer privilegios el venir á la aplicación de las leyes vigentes, dictadas precisamente para garantía de los intereses generales de la Nación.

Queda, pues, á mi entender, perfectamente demostrado que no se establece privilegio ninguno en el proyecto que hoy se discute, no haciendo otra cosa que aplicar con absoluto derecho y reconocida conveniencia la ley vigente en la actualidad sobre construcción de ferro-carriles subvencionados por el Estado.

En cuanto á lo de la eficacia de la caducidad, y puesto que mis afirmaciones no convencen al Sr. Gonzalez, fuera inútil insistir en ellas, refiriéndome por tanto á lo que con verdadera autoridad se ha dicho en este sitio. Creo que en esta materia, por muy respetable que sea la opinión de S. S., y para mí lo es mucho, no tiene más fuerza que la mía propia; pero habrá de convenir que sobre ambas está la declaración hecha aquí por quien tiene el deber y desde luego el interés de conocer la eficacia de los procedimientos, como es la Administración, representada por el señor director general de obras públicas, el cual nos dió la seguridad de que con este proyecto se obligaría á la compañía concesionaria á que cumpliera los deberes que se le imponen, bajo pena de inmediata caducidad.

Es cuanto tenía que decir en rectificación al señor Gonzalez; debiendo añadir que si en las palabras que pronuncié en días anteriores pudo haber alguna deficiencia que impidiera llevarse al ánimo de S. S. el verdadero sentido que yo quería darles, no existe, como dejo demostrado, contradicción alguna entre ellas y las pronunciadas por el señor director general de obras públicas.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Señor Presidente, habré de ser un poco extenso en mi rectificación, y ruego á S. S. que me autorice para ello, por los motivos que le voy á exponer.

El Sr. **PRESIDENTE**: Con tal de que se deslice la rectificación sin producir ninguna molestia dentro de la Cámara, extiéndase S. S. todo lo que necesite.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Yo le aseguro á S. S. que así lo haré.

Ante todo, Sres. Diputados, deseo rectificar lo que ha dicho el Sr. Gonzalez Stéfani, para rectificar después lo que afirmó en la última sesión el señor director de obras públicas.

El Sr. Stéfani ha sostenido una y otra vez que la Sociedad general de obras públicas y la Compañía de Valdezafán no son una misma compañía; y efectivamente no lo serían si la de Valdezafán no tuviera tales vicios en su nacimiento, que declararan paladinamente que es la misma Sociedad general de obras públicas; serían también independientes si la Sociedad de Valdezafán se hubiera creado emitiendo, como asegura, 25.000 acciones en firme; pero no siendo esto cierto, no siendo cierto que tal constitución se haya verificado en los términos que previene la ley, es indudable que tiene tales vicios en su nacimiento, que no se la puede reconocer absolutamente para nada, y es necesario convenir en que es la misma Sociedad general de obras públicas trasformada, es la misma Sociedad general de obras públicas expuesta de otra manera á los ojos del país para que la tome por diferente sociedad, porque así conviene á los principales interesados.

Y respecto á que no sean los mismos los directores de una y de otra sociedad, esto será hoy, pero no cuando se constituyó la compañía; y para demostrarlo me basta indicar las *Gacetas* en que están los nombres, sin leerlos, porque me he propuesto no leer ningún nombre. Basta, pues, ver las *Gacetas* de 20 de Diciembre de 1882 y 20 de Enero de 1883, para comprobar de un modo fehaciente que los ocho individuos de la Sociedad de Valdezafán forman parte de los doce de la Sociedad general de obras públicas. Por consiguiente, no dije el otro día ninguna inexactitud.

Voy á demostraros ahora nuevamente que no es cierta la emisión de 25.000 acciones, y voy á demostrarlos con lo que dice la misma Sociedad de Valdezafán en su Memoria de 6 de Abril de 1884. Dice así: «Verificada ésta (la constitución de la Sociedad de Valdezafán) y suscrito un cortísimo número de acciones» (es decir, no las 25.000 acciones que asegura en una escritura pública, sino un cortísimo número, como asegura en su Memoria), «hubo de quedar el resto en poder de la Sociedad general de obras públicas, que las hizo representar por diversos accionistas en el acto de constitución, volviéndolas más tarde á su cartera para colocarlas en oportuna ocasión.» Y añade más adelante para afirmar más y más esto: «Refundida ya por entonces la Sociedad general de obras públicas, propietaria de la casi totalidad de las acciones, con una importante casa de banca, creyó el Consejo llegado el momento de comenzar las obras, seguro de que el movimiento de los trabajos, sobre dar importancia moral á la compañía, infundiría confianza en la sociedad de sus propósitos y *facilitaría la colocación de acciones.*»

De manera que tal colocación de acciones, que tal suscripción de 25.000 acciones no era cierta, como ase-

guraba la Sociedad de Valdezafán en el acta notarial.

Más todavía: dije que no habían ingresado en caja los 2 millones y medio de pesetas, y es evidente, porque si hubiera ingresado esa cantidad, la sociedad al verificar sus pagos lo habría hecho con pesetas, esto es, con dinero. Pues bien; al pagar la Sociedad de Valdezafán á la Sociedad de obras públicas el importe de los depósitos, al figurar, mejor dicho, este pago, no paga en dinero, sino en acciones. ¿De dónde, pues, la Sociedad de Valdezafán sacó sus acciones, si no tenía más que dinero en caja, si se habían suscritos las 25.000 acciones? Hé aquí lo que dice la escritura otorgada ante el notario D. Telesforo Robles en 1.º de Enero de 1884:

«Los depósitos definitivos y el provisional, constituidos por la Sociedad general de obras públicas para garantía de la concesión para la construcción y explotación del referido ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, para la del puerto de San Carlos y para la del proyecto de enlace de las estaciones de Zaragoza, y demás gastos, según cuenta corriente, quedan de la pertenencia de la compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, mediante á que la misma ha reintegrado de su importe en acciones suyas á la Sociedad general de obras públicas, renunciando los Sres. D. N. N. y D. N. N., á nombre de ésta, á toda reclamación relativa al importe de dichos depósitos, haciéndolo también de las leyes de la entrega, su término y beneficios, por no aparecer de presente.»

De modo que el pago se hizo en acciones por no haber dinero en caja; porque si hubiera ingresado dinero y no acciones, se habría pagado en dinero. La Sociedad de obras públicas debe á la de Valdezafán. ¿Por qué la debe? ¿Cómo la debe? ¿Cuáles son las causas de esa deuda? Pues si ingresó todo el valor de las primeras acciones emitidas, ¿cómo es posible que la Sociedad de obras públicas deba á la Sociedad Valdezafán? Señores Diputados, es que todo esto fué figurado: esta es la verdad. (El Sr. Gonzalez Stefani: Pido la palabra.) Así se deduce de todos estos documentos; y yo no trato en lo más mínimo de desacreditar á estas sociedades; así se deduce de todo lo que dicen y de todo lo que se afirma en la escritura que he citado.

Respecto á que las cartas de pago están á nombre de la Sociedad de obras públicas... (El Sr. Gonzalez Stefani pronuncia algunas palabras que no se oyen.) ¿No es cierto? Así se me ha asegurado por los empleados de la Caja de Depósitos; pero no tengo gran interés en este hecho.

En cuanto á los móviles que me han impulsado en este asunto, ya los he expuesto una y otra vez, y no hay para qué repetirlos.

Y voy ahora á rectificar lo que ha afirmado el señor director de obras públicas. La primera de sus afirmaciones es que se abrevia notablemente el tiempo para la caducidad, y que esto es un beneficio para el país. Su señoría supone que el *ipso facto* resuelve todos los inconvenientes, y á mí me parece que de todos modos la declaración de caducidad ha de seguir por punto general los trámites prescritos por la ley. La ley actual dice que se instruirá expediente previo antes de declarar la caducidad, y que el Ministro oirá al Consejo de Estado.

Esto dice la ley; y luego viene el reglamento, y al precisar los términos en que ha de instruirse el expediente, dice que se oirá á los gobernadores, á las

Diputaciones provinciales, á las Juntas de agricultura, industria y comercio, á los ingenieros y á los interesados: estos son los trámites. Y en sustitución á todos estos trámites S. S. fija que no habrá otro más que la certificación mensual del ingeniero: me parece que es esto lo que afirma el Sr. Perez Hernandez. Los trámites de oír á las Diputaciones provinciales, á las Juntas de agricultura, industria y comercio y á los gobernadores, cuando la autoridad suprema quiera abreviarlos, desde luego son trámites de no larga fecha; el trámite largo indudablemente es el de oír á los ingenieros para que prueben y manifiesten la cantidad de obra hecha. Y yo le pregunto al Sr. Perez Hernandez: ¿cree S. S., y cree de buena fe, que los certificados de los ingenieros, para un asunto de tanta importancia como la caducidad de una obra, pueden dar fe en el Ministerio de Fomento? Pues estas certificaciones se hacen en toda clase de obras, y sabe el señor director de obras públicas mucho mejor que yo, que no son más que certificaciones á buena cuenta. (El Sr. Perez Hernandez: En ferro-carriles no), y no pueden ser otra cosa. (El Sr. Perez Hernandez: En ferro-carriles no), porque no hay personal suficiente para justificar ese trabajo que se certifica. Y aunque lo hubiera, ¿sería posible sujetar á los interesados á lo que dice el ingeniero, sin dejarles ningun recurso de queja, ningun medio de probar que han construido la cantidad de obra contratada? ¿Qué harían si el ingeniero se equivocase? Pues hoy se da traslado al interesado. ¿Va á negársele S. S. hoy? ¿Va á resolver el Sr. Ministro de Fomento sin oír al interesado? ¿Va á resolver el Sr. Ministro de Fomento un asunto tan grave como una caducidad, sin oír al Consejo de Estado? Pues yo entiendo que si hay necesidad de dar garantías al Estado contra el contratista, hay necesidad de dar garantías al contratista contra el Estado. Puede equivocarse el Ministro, puede haber un ingeniero que tenga mala voluntad, que tenga malquerencia á las empresas. Si en asuntos mucho más leves, mucho más insignificantes que una caducidad, en la cual se trata de dinero, y en ocasiones de muchos millones, se oye al Consejo de Estado, ¿cree el Sr. Perez Hernandez que, no ya el actual Sr. Ministro de Fomento, sino todos los Ministros que vengan en lo sucesivo, desde el momento que el interesado pida que se le comunique el expediente, no se le comunicará, para que exponga las quejas que crea oportunas, y que ante la gravedad de un expediente de caducidad habrá un Ministro que resuelva por sí, sin oír al Consejo de Estado? Pues yo creo que sí le oirá, y lo que es más, creo que es conveniente que se le oiga, porque es necesario dar garantías á las empresas contra lo que puede ser arbitrariedad ministerial. Me parece que sería un procedimiento inquisitorial el que un expediente de esta clase se resolviera sin oír al interesado, porque puede darse el caso de que tenga razón contra la certificación del ingeniero. Además, no se trata de caducidades pequeñas é insignificantes, sino de caducidades que pueden importar muchos millones, y en las cuales los Ministros de Fomento irán con gran pulso antes de resolver. De modo que el establecimiento de estos trámites es una garantía de acierto para el Ministro que haya de resolver. Y tanto es así, que el actual Ministro de Fomento, despues de año y medio que lleva al frente de su departamento, no ha modificado la instrucción por que se rige la ley de ferro-carriles, ni ha modificado la instrucción por que se rige

la ley de obras públicas. Pues si tan malas fuesen la instrucción de obras públicas y la instrucción de ferrocarriles, ¿el Sr. Ministro de Fomento no las habría modificado? Y lo mismo debe haberle parecido al señor director de obras públicas, que es una persona muy competente, que es una persona de grandísima ilustración, de gran actividad y de mucho celo, porque yo he de corresponder á S. S. con la justicia que S. S. merece, á las heridas al amor propio que S. S. procuró inferirme; pero crea que no me han siquiera rasgado la piel y yo ante todo he de rendir tributo á la justicia, y la justicia es reconocer que S. S. ocupa ese sitio con grandísima honra del Gobierno que le ha elegido.

Pues bien; yo consideraría altamente inquisitorial el procedimiento empleado contra una empresa de grandísimos capitales, sin oírla, sin atenderla, cuando se tratase del justiprecio de las obras, sin permitirle que por su parte hiciera las reclamaciones que estimara justas. Vamos, pues, por un mal camino, y su señoría lo comprende así cuando no ha propuesto una reforma y el Ministro no la ha realizado, ni en el reglamento de ferrocarriles, ni en el reglamento de obras públicas; si la creyera S. S. conveniente, indudablemente ya estaría hecha.

Y vamos á la cuestión del Noroeste, en la cual me parece que no hay completo acuerdo entre el señor director de obras públicas y el Sr. Rodríguez Rey.

El Sr. Rodríguez Rey encontró una gran semejanza entre el dictámen que estamos discutiendo y la ley del Noroeste, y el señor director de obras públicas afirmó que la ley del Noroeste fué una crueldad, y que lo es también la actual ley de ferrocarriles, y por consiguiente, la actual ley de obras públicas, al castigar á las empresas con una severidad que S. S. dijo ser indebida é inusitada. Si no fueron esos los términos empleados por S. S., aunque creo que sí, estoy dispuesto á rectificarlos antes de entrar á ocuparme en ellos. Me parece que S. S. consideraba que la caducidad en los términos que la establece la actual ley de ferrocarriles es excesivamente severa, y que la caducidad, aun más dura y más severa en los términos que la ordena la ley del Noroeste, es una crueldad. (*El Sr. Perez Hernandez:* Que era un sistema cruel, y por lo mismo eficacísimo.) Pero que era un sistema cruel, y para el caso es lo mismo lo que S. S. dice, porque no trató de modificar los términos respecto de lo que S. S. quiso decir.

Voy á demostrar á S. S. que es un procedimiento constante en nuestra legislación de obras públicas hasta que por un medio anti-reglamentario apareció la ley de 16 de Agosto de 1883. Su señoría sabe perfectamente que antes de la ley de ferrocarriles de 1855 se imponía á las empresas la caducidad con la pérdida de las obras construidas; la ley de ferrocarriles de 1855 confirmó este principio, y esta ley disponía que se anunciaran una primera, segunda y tercera subasta para adjudicar las obras hasta por la mitad del precio en que fuesen tasadas, y que en caso de que no hubiera postor por la mitad del precio, se resolvería el asunto por medio de una ley (de manera que la ley de ferrocarriles de 1855 no concedía á las empresas el derecho de recobrar parte del capital que hubiesen invertido en la construcción de la obra); y vino la ley de 1877, y esta ley determinó el principio más claramente todavía, y en tales términos, que el contratista ó concesionario podía perder todo el capital. Si algun error cometo al ennumerar estas dis-

posiciones legales, yo ruego al Sr. Perez Hernandez que me avise en seguida, para no fundar mis consideraciones en hechos ó conceptos equivocados. Despues de la ley de 1877 vino la del Noroeste, y ésta aumentó todavía más la penalidad. Y cuando toda nuestra legislación, desde que principiaron las obras públicas en España, aparece basada en la penalidad al concesionario ó contratista en términos que puede perder todo el capital invertido en las obras, de repente surge la ley de 16 de Agosto de 1883, que cambió este estado de cosas.

Su señoría hizo grandes elogios del Sr. Gamazo á propósito de esta ley; y por muchos que sean los elogios que merezca el Sr. Gamazo por las muchas cosas buenas que ha hecho, sabe S. S. y sabe el Sr. Gamazo también perfectamente que este señor no tuvo ninguna, absolutamente ninguna participación en la ley de 16 de Agosto de 1883. Esta ley surgió, esta ley nació á causa de una verdadera infracción reglamentaria. Me parece que fué el Sr. Larriva quien presentó una proposición de ley relativa á un ferrocarril de Valladolid á Ariza, y la Comisión encargada de informarla presentó un dictámen completamente opuesto, un dictámen proponiendo un ferrocarril distinto de aquel para que había sido nombrada, un ferrocarril de Valladolid á Calatayud, y añadió además un artículo modificando la ley general de ferrocarriles. Dejo á la consideración de S. S., tan entendido en estos asuntos reglamentarios, la infracción que indudablemente hubo de nuestro Reglamento, y no vacilo en afirmar que á esta modificación no se dió la importancia que tenía. Unicamente el Sr. Hernandez Iglesias, nuestro distinguido compañero, tomó parte en aquel debate, oponiéndose á esta reforma por anti-reglamentaria.

Respecto á la modificación de la penalidad constante desde que las obras públicas se iniciaron en nuestro país, nada absolutamente la justifica; ni la experiencia, ni el dictámen de los cuerpos consultivos, ni la ilustración del Sr. Gamazo, que para nada intervino en aquel debate, directa ni indirectamente, ni en el Senado ni en el Congreso, como tampoco ninguno de los Ministros. No se apreció aquella ley debidamente, concediéndole la importancia que tiene, pues no se tuvieron en cuenta los grandísimos perjuicios que ha de ocasionar al país y á los contribuyentes. En aquella ley se cambió absolutamente la penalidad de las empresas para el caso de caducidad; y he de añadir unos datos para que S. S. vea que no eran cuestiones de conservadores ni de fusionistas, sino que hubo sin embargo quienes previendo lo que iba á suceder, se opusieron, y se opuso el que ahora creo que es presidente de esa Comisión que viene á defender lo contrario, que es el Sr. Puigcerver.

El Sr. Puigcerver presentó una enmienda contra el artículo base de la ley de 16 de Agosto de 1883, y se opuso el Sr. Celleruelo, y se opuso el Sr. Tuñón, pero no pudieron impedir que naciera aquella ley en virtud del dictámen de una Comisión nombrada para informar acerca de otro ferrocarril distinto, resultando por este procedimiento anómalo una reforma completa de las leyes penales que regían en España hacía más de treinta años para las empresas de ferrocarriles en los casos de caducidad.

Ya os he dicho una y otra vez, Sres. Diputados, que si votais esta ley, ó votais un gravámen inmenso para los contribuyentes, ó votais un privilegio.

Yo no voy á teorizar; voy á exponer hechos prác-

ticos, y hechos relativos á obras de mi mismo país, á obras que están pendientes en la actualidad.

Tenemos, Sres. Diputados, otra empresa en estado de caducidad: la empresa de canalizacion del Ebro. Esta empresa ha invertido en obras cuando ménos 80 millones de reales; es, pues, una de las compañías que mayores capitales han gastado en obras hidráulicas. ¿Cuál es la penalidad de la Compañía de canalizacion del Ebro, fundada en 1852? Pues es la siguiente: en caso de caducidad, se sacan á subasta las obras por el valor de la tasacion; no habiendo postor, se sacan de nuevo á subasta por la mitad de esa tasacion, y no habiendo tampoco postor, se adjudican al Estado.

Pues bien; despues que hayais votado esta ley de rehabilitacion, ¿qué votareis si la Compañía de canalizacion del Ebro pide su rehabilitacion en los mismos términos en que la habeis concedido á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán? Y contad con que la Compañía del ferro-carril de Valdezafán no ha hecho en beneficio del país lo que ha hecho la Compañía de canalizacion del Ebro: aquella no ha invertido una peseta, y ésta muchos millones. Pues si no le concedeis eso, habeis votado un privilegio para la Compañía del ferro-carril de Valdezafán.

Ya sé yo que no estamos debatiendo la cuestion de canalizacion del Ebro; pero necesito demostraros las consecuencias que ha de tener la aplicacion del principio que ha sostenido el señor director de obras públicas respecto de casos de caducidad.

Fijémonos en lo de la crueldad, que S. S. ha sostenido. ¿Obliga nadie á las empresas concesionarias á acudir á la subasta? Nadie absolutamente; es un acto completamente voluntario; si no les conviniera, no acudirian; acuden conociendo perfectamente las responsabilidades que contraen, estudiando muy bien el pliego de condiciones, y el pliego de condiciones impone la pérdida total del valor de la obra, si en licitacion pública no hubiera postor que ofreciera alguna cantidad.

Ahora modificamos el pliego de condiciones en beneficio del concesionario y en perjuicio del Estado. La empresa actual, al tomar sobre sí la responsabilidad de construir el ferro-carril de Valdezafán, contrajo la de perder el capital en el caso de caducidad, siempre que no hubiera licitador que diera por él algun precio. Pues de esa responsabilidad se le exime poniéndola dentro de la ley de 16 de Agosto de 1883, dictada con posterioridad á la de concesion, ley que no podia tener efecto retroactivo. Me parece que el Sr. Perez Hernandez añadia que estas cosas no suceden en el extranjero porque no rigen disposiciones tan severas, y por lo tanto, que teníamos que modificar la legislacion de 1877 favoreciendo de este modo á las empresas; y al decir favorecerlas, es por lógica consecuencia en perjuicio de los contribuyentes que han de pagar esas subvenciones.

Me parece que no necesito hacer un estudio de toda la legislacion extranjera, porque nuestro interés principal se reduce á conocer la francesa, puesto que capitales franceses han sido en realidad los que han venido á construir nuestros ferro-carriles. Pues voy á demostrar al Sr. Perez Hernandez que por la legislacion francesa la caducidad es todavía más severa que la española, contra lo que S. S. dijo tan terminantemente en la última sesion.

Su señoría afirmó, si mi memoria no es flaca, que

en ningun otro país sucedia lo que en España en esta cuestion de caducidad. (*El Sr. Perez Hernandez:* Con la incautacion.) Es verdad; eso dijo. Pues yo le voy á demostrar á S. S. que se ha equivocado y que en Francia las incautaciones son todavía más severas que en España. Me parece que allí rige el decreto de 6 de Agosto de 1881 reglamentando la ley de 11 de Junio de 1880, relativa á los caminos de hierro de interés local y á los tranvías, última disposicion dictada sobre ferro-carriles, y que naturalmente sintetiza las opiniones que existen en Francia sobre el modo de proceder contra las empresas.

Necesito leer el art. 41 de ese reglamento, para que quede plenamente convencido el Sr. Perez Hernandez que en Francia la rigidez de la ley es mayor que en España. Dice así:

«Si la explotacion de la vía se interrumpiese en totalidad ó en parte; si su mal estado, el del material móvil, ó la mala conservacion de la parte del camino á cargo del concesionario, comprometiesen la seguridad pública, el prefecto tomará inmediatamente, á coste y riesgo del concesionario, las medidas necesarias á fin de asegurar provisionalmente el servicio.» (*El Sr. Perez Hernandez:* Pero es para una línea construida.)

Permítame S. S. que acabe de leer, y verá que este caso de caducidad es aplicable lo mismo á la línea construida que á la línea en construccion, y esto confirmará más todavía la severidad con que procede la ley francesa.

«Si á los tres meses de la organizacion del servicio provisional el concesionario no ha justificado debidamente que se halla en situacion de continuar la explotacion, y si efectivamente no la ha vuelto á continuar, el Ministro de Obras públicas puede decretar la caducidad, salvo el recurso al Consejo de Estado por la vía contenciosa.

»Se procederá á la construccion, terminacion de los trabajos y ejecucion de las demás obligaciones á cargo del concesionario, por medio de una adjudicacion que versará sobre la tasacion de las obras ejecutadas, de los materiales acopiados y de las partes del camino ya entregadas á la explotacion. Nadie será admitido al acto de la adjudicacion si no ha sido previamente aceptado por el prefecto.

»Los que quieran concurrir estarán obligados á declarar, en el plazo que se fijará, su propósito, en un escrito depositado en la Prefectura, y acompañado de los documentos que justifiquen los recursos necesarios para cumplir las obligaciones objeto del contrato.

»Los que sean admitidos al concurso, deberán consignar en la Caja de depósitos y consignaciones, ó en la Caja del tesorero pagador general del departamento, el depósito de garantía, que será por lo ménos la trigésima parte del gasto que haya de hacer el concesionario.

»La adjudicacion tendrá lugar con arreglo á los artículos 11, 12, 13, 15 y 16 de la ordenanza Real de 10 de Mayo de 1829.

»Las mandas no podrán ser inferiores al tipo fijado.

»El adjudicatario sustituirá en sus obligaciones y derechos al concesionario primitivo, y le corresponderán especialmente las subvenciones señaladas al término de la concesion; el concesionario caducado recibirá del que le sustituya, el precio por el que hubiere éste obtenido la adjudicacion.

»La parte de fianza que todavía no hubiere sido

devuelta, se adjudicará á la autoridad que hubiese hecho la concesion.

»Si la adjudicacion anunciada no hubiese dado resultado alguno, se anunciará una segunda adjudicacion bajo las mismas bases, dentro de un plazo de tres meses; si esta segunda tentativa resultare igualmente sin resultado, el concesionario será definitivamente separado de todos sus derechos, y las obras ejecutadas, los materiales acopiados y las partes del camino entregadas á la explotacion corresponderán á la autoridad que hubiere hecho la concesion.»

Luego S. S. entró á formar un paralelo entre la legislacion española y la francesa, (*El Sr. Perez Hernandez*: Pues es superior la incautacion.) En verdad que no comprendo cómo S. S. dé más importancia á la incautacion con el abono de obras que sean útiles para el nuevo camino, porque en el caso de la ley francesa puede perderse totalmente el capital, y sobre todo, se exime en todo caso al Estado de la responsabilidad de abonar absolutamente nada á la empresa caducada. Vea, pues, el Sr. Perez Hernandez cómo por la legislacion francesa el concesionario puede perder, como he probado, todo el capital, mientras que por el procedimiento que S. S. sostiene, el Estado viene obligado á pagar todas las obras que resulten utilizables al nuevo concesionario; y como han de ser utilizables todas las obras, porque no creo que haya ningun concesionario tan loco que construya obras que no sean necesarias, de aquí que el Estado venga á pagar todo lo aprovechable; mientras que por la legislacion francesa el Estado á nada queda obligado. (*El Sr. Perez Hernandez*: No es el Estado el que paga, sino el que acude á la subasta.) El que acude á la subasta paga el valor de las obras utilizables; pero si no se encuentra ninguno que quiera abonar el valor de las obras utilizables, el Estado habrá de pagarlas ó no se construirá el camino; mientras que en Francia se tiene la seguridad de que el contratista pierde en absoluto todo el capital que invierte en las obras, si no hay nadie que le dé algo, y jamás el Estado está obligado al menor abono. De manera que, por la legislacion española de 1877, el contratista puede perder el capital invertido si no hay nadie que le abone el valor de las obras, y la legislacion francesa viene á ser nuestra propia legislacion, ó más severa todavía. Y ahora, en virtud de una ley que nació de la manera que os he expuesto, sin dictámen de Comision, sin responder á ninguna necesidad, y que fué presentada por una Comision encargada de emitir dictámen sobre un ferro-carril, sobre una cuestion local, digámoslo así, hemos venido á introducir una modificacion esencialísima en la responsabilidad de las empresas constructoras, que les asegura su capital.

Nada más me resta que decir; creo que he contestado completamente á cuanto ha dicho el Sr. Perez Hernandez respecto á la legislacion española y á la legislacion francesa, y me parece que he demostrado de un modo terminante que la pérdida del capital, que S. S. calificaba de una crueldad, existe en Francia como existia en España, y que ahora es cuando nosotros, sin una discusion razonada, sin una discusion extensa, y sin necesidad ninguna, vamos á modificar la responsabilidad de las empresas constructoras, poniendo esa responsabilidad en distintas condiciones de como ha estado durante treinta años, y en distintas condiciones de como está en Francia, que cuan-

do ménos, en negocios de ferro-carriles, aquellos Gobiernos saben tanto como los nuestros. Vendrá, pues, la caducidad; vendrá el caso de que no se encuentre contratista que quiera abonar el valor de las obras utilizables, y entonces el Estado tendrá que pagarlo todo al primitivo contratista, ó no se terminarán las obras.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sastron tiene la palabra.

El Sr. SASTRON: Dos palabras para contestar á la alusion que me ha dirigido el Sr. Stéfani, pues este asunto es para mí tan interesante como enojoso. Dice el Sr. Diputado Stéfani que solo por un acto de personalismo he combatido y combato este dictámen, ¿Pues y las razones que he expuesto? La afirmacion de S. S. es de todo punto inexacta, y valiera más que en vez de aludirme en la forma que lo ha hecho, se hubiera ocupado S. S. de destruir los argumentos que he presentado en este debate; mas S. S. no ha podido hacerlo. No solo ha negado el Sr. Stéfani que la subvencion concedida á esta empresa fuera de las mayores que se han concedido, sino que ha dicho que es muy escasa. Frente á esa afirmacion de S. S. coloco yo la mia, fundada en una gran parte de la opinion técnica, que demuestra que la subvencion concedida á esta línea de Valdezafán á San Carlos de la Rápita es mucho mayor que el 25 por 100 del presupuesto total, que es el auxilio determinado por las leyes. Tambien dice el Sr. Stéfani que nosotros sabemos que la compañía tiene medios para cumplir sus obligaciones: de lo que nosotros hemos oído hablar es de varios tratos y contratos que esa compañía ha intentado, de proyectos y más proyectos; pero hasta ahora, el único contrato de validez legal que hemos visto ha sido uno provisional celebrado con una casa extranjera, que no ha podido llevarse á efecto; de lo demás no tenemos pruebas, ni se han traído aquí, que es lo conveniente y necesario. Y tan es así, que yo he dicho sería el primero en votar este dictámen, siempre y cuando la compañía nos demostrase haber entrado en posesion de los medios de construir ese camino. Vea, pues, el Sr. Stéfani el valor que tienen las alusiones que se ha servido dirigirme y que acabo de contestar.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Perez Hernandez tiene la palabra para rectificar.

El Sr. PEREZ HERNANDEZ: Señores Diputados, muy pocas palabras de rectificacion á las que ha pronunciado el Sr. Gonzalez; pero algunas son necesarias. Está el Sr. Gonzalez tan completamente equivocado en cuanto á la eficacia y la energía del sistema de incautacion por ley de los ferro-carriles, que desde luego considera S. S. que esa incautacion, es decir, por el *ipso facto*, es cuestion que admite tramitaciones, cuando excluye por completo la sustanciacion de expedientes, cuando todas las cuestiones que se pueden promover son posteriores al hecho de la incautacion, y cuando no hay nada tan efectivo como la incautacion decretada por una ley, hasta el punto de ser un sistema superior por su energía, por su efectividad, por más que sea cruelísimo, al que su señoría nos ha dicho que se aplica en Francia para una clase de ferro-carriles, para los ferro carriles de interés local, no para los de interés general, con lo cual ya queda muy disminuida la importancia de la aplicacion de ese sistema á las líneas férreas.

El Sr. Gonzalez no quiere darse por convencido.

por más que expliqué yo una y otra vez, que el hecho de la incautación decretada por una ley es un hecho anterior á toda cuestión que pueda promoverse, que será siempre posterior á la propia incautación, hasta el punto de que no existe el recurso contencioso-administrativo contra la incautación. Única y exclusivamente cabe el recurso contencioso-administrativo de que yo hablaba el día pasado, en cuestiones secundarias, como por ejemplo, la de la valoración de las obras, pero nunca contra el hecho mismo de la incautación. Por consiguiente, una vez votado el proyecto, la incautación se impondrá en el momento mismo en que no se hubiese construido la cantidad de obras que en el plazo parcial se hubiese consignado.

Consecuente con este sistema de no dejarse vencer ante la realidad de las cosas, será inútil cuanto se diga, porque S. S., por buena que sea su voluntad, viene discutiendo ya este proyecto con tales prejuicios y preocupaciones, que es imposible que pueda ver claro cuando una y otra vez se le está diciendo lo que significa el hecho de la incautación decretada por ley; y esos prejuicios y preocupaciones llegan al punto de que siendo S. S. peritísimo en estas materias, ha dicho que las certificaciones expedidas por obras construidas en ferro-carriles son á buena cuenta, y S. S. sabe, lo mismo que yo, que no hay certificaciones á buena cuenta más que en otras obras públicas, como por ejemplo, en carreteras, en las cuales hay que venir á una liquidación general; pero en ferro-carriles subvencionados no hay sino certificaciones previas, valoraciones especiales, las cuales, si no protesta de ellas el concesionario, hacen tal fe en Fomento y en Hacienda, que mediante ellas se devenga la subvención; es decir, el Estado paga el auxilio ofrecido, y nunca han sido ni pueden ser á buena cuenta. En ferro-carriles no hay liquidación final como en carreteras.

Digo esto, no con el ánimo de mortificar á su señoría, que sé que entiende de esto mucho más que yo. Su señoría ha tratado en obras públicas, según me han dicho, y es peritísimo en estas materias. Es, únicamente, que al discutir este dictamen, las ideas preconcebidas de S. S. anublan un tanto su entendimiento.

Ha dicho S. S. también que esta ley de 16 de Agosto de 1883, nacida al amparo de una infracción reglamentaria, no era debida á la inteligente iniciativa ó cooperación del ex-Ministro de Fomento Sr. Gamazo. Pues bien; yo tengo que declarar á nombre del Sr. Gamazo, que una vez presentado el artículo ó la enmienda por el Sr. Larriva, y una vez tomada en consideración, la ley de 16 de Agosto de 1883 refleja perfecta y exactísimamente las ideas en esta materia del propio Sr. Gamazo, hasta el punto que la enmienda del Sr. Larriva no pudo traducirse en la actual ley de 16 de Agosto, sino someterla á los deseos ó ideas de aquel ilustre Ministro. Además, bastaba y sobraba que el entonces Ministro de Fomento no hubiera impugnado esta proposición, para que la responsabilidad fuera por completo suya; pero conste que estoy autorizado por el Sr. Gamazo para declarar en su nombre que la ley de 16 de Agosto de 1883, en la que existen tres reformas en materia de ferro-carriles, es debida á su cooperación, cooperación inteligentísima, que así puedo y debo calificarla, y que refleja por completo sus ideas en la materia. Y aquí viene lo que

S. S. tampoco quiere ver ni entender claro, y es lo siguiente: que con la reforma importantísima del artículo 5.º, en los casos de caducidad se aprovecharán las obras que se puedan y deban aprovechar, y que las subastas, en vez de hacerse sobre la valoración de las obras construidas, se hacen sobre el tipo de subvención ó precio de tarifas. Es un principio tan altamente beneficioso para los intereses del país, y de tal modo es contrario al interés de los concesionarios caducados, que con el antiguo sistema de la ley de 1877, lo que se verificaba era lo que tuve la honra de exponer al Congreso en la sesión pasada, á saber: que como las subastas se realizaban sobre la valoración de las obras construidas, nadie podía competir con el concesionario caducado, puesto que se pagaba á sí mismo si no tenía acreedores. En cambio, con la ley de 16 de Agosto de 1883, si se necesita variar el trazado, las obras mal hechas ó que no sean aprovechables, ni se aprovechan, ni se pagan, ni se valoran; y en las que se aprovechen, no sirve esta valoración como tipo de subasta.

En esto hay un principio de derecho, que es, no despojar á nadie de su propiedad; y si la empresa ha verificado la explanación, ó hecho, en una palabra, cualquier obra utilizable, se le debe abonar aquella parte que haya construido y que se aproveche; y no hay contra esto, ni principio ético ni jurídico que se oponga. Y es que S. S., en vez de colocarse en esta cuestión desde el punto de vista de amigo sincero de los intereses del país, creo que se ha colocado en la actitud verdaderamente decidida de enemigo de la empresa del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, y yo tengo el deber, en mi posición, de no colocarme más que bajo el punto de vista de amigo de los intereses del país y del Estado, mirando únicamente á la necesidad de que se construya este ferro-carril, sea la actual empresa de Valdezafán la que tenga la suerte de construirlo, ó cualquiera otra. ¿Por qué se maravilla el Sr. D. Teodoro Gonzalez de que si la empresa de Valdezafán á San Carlos de la Rápita construye obras, llegado el momento de la incautación, procediendo á la valoración de estas obras, si son de recibo, si están buena y sólidamente construidas, si son aprovechables, en una palabra, y viene una subasta, subasta que se verifica sobre el tipo de subvención, haya que pagarle el precio legítimo y necesario, no por la tasación pericial de la empresa, sino por la verdadera é imparcial que se verifica, y que haya que pagar estas obras? ¿Qué es lo que se ha propuesto S. S.? Sobre todo, hay que tener en cuenta que esto es ley del Reino... ¿Que no es ley del Reino la de Agosto de 1883? (El Sr. Gonzalez, D. Teodoro: Para la empresa de Valdezafán no, porque es anterior.) Perfectamente; pero como quiera que el hecho á que se refiere la caducidad y la subsiguiente subasta es un hecho todavía futuro, está dicho que no hay que dar efecto retroactivo alguno á la ley de 16 de Agosto de 1883.

No se sonría tan fácilmente S. S., porque me parece que por poco que me conceda, ha de creer que conozco la retroactividad de las leyes y su eficacia, y crea S. S. que no hay que dar efecto retroactivo á esta ley, que es aplicable en lo futuro á todos los ferro-carriles subvencionados. ¿En qué? No en lo que se refiere á su propia concesión, sino en lo que se refiere á la caducidad; y si no, basta leer el art. 5.º, que dice: «Art. 5.º Caducada la concesión, el Gobierno podrá acordar, cuando lo estime conveniente, la prose-

cucion de las obras, ya directamente, ya por nueva concesion, estableciendo las condiciones que se estimen oportunas, sin sujetarse á las de la actual concesion. El único derecho de la Compañía hoy concesionaria será el de que se la abone la parte de obras hechas con arreglo al proyecto y trazado aprobados, que sean aprovechables, deducida la parte de subvencion entregada.»

Por consiguiente, sobre esto no hay duda posible; así ha venido interpretándose siempre; no es una necesidad del actual debate lo que invoco. La jurisprudencia constante en el Ministerio de Fomento ha sido la de considerar esta ley como ley vigente y aplicable á todos los hechos futuros de las concesiones subvencionadas, y este es un principio favorable á los intereses del país. Su señoría, despues de todo, lo único que quiere es que no se abone á la compañía ni un solo céntimo de lo que puede haber construido, con lo cual el Sr. Gonzalez, despues de todo, viene á echar por tierra una idea que se destaca siempre en sus discursos, y es, la creencia que S. S. tiene de que no ha de construir nada la empresa de Valdezafán. Si S. S. cree esto, ¿qué le importa que se le paguen las obras si llega á construirlas?

Y no tengo más que decir, porque no creo, entre todo lo que recuerdo, que haya más que rectificar en el discurso del Sr. Gonzalez.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Para rectificar brevemente al Sr. Perez Hernandez.

El Sr. Perez Hernandez me considera preocupado, me considera obcecado, me considera enemigo del país. (El Sr. Perez Hernandez: Del país no; de la compañía.) Su señoría ha declarado en nombre del Sr. Ministro de Fomento que no tenia ningun interés por esta empresa; S. S. tampoco lo tiene; pero su señoría defiende con calor á la compañía... (El Sr. Perez Hernandez: Es inexacto, totalmente inexacto, y además injurioso. Señor Presidente, pido que se escriban esas palabras.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, orden. No he oido las palabras que S. S. ha pronunciado; pero sean de la clase que quieran, desde el momento mismo en que hay un Sr. Diputado que se siente herido por ellas, el Presidente llama á S. S. la atencion y espera que sin explicacion de ninguna especie, S. S. las retirará.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Señor Presidente, si hay alguna palabra en mi discurso, no que sea ofensiva, sino que la considere ofensiva el Sr. Perez Hernandez, la doy por retirada, porque no ha sido mi ánimo ofenderle.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues ya no hay más que decir: quedan en absoluto retiradas. El Sr. Perez Hernandez se ha dado por ofendido, la Presidencia le ha puesto en el lugar que le corresponde, y S. S., aceptando sus indicaciones, las ha retirado. El Presidente, pues, las declara retiradas y terminado este incidente. Continúe S. S.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): El Sr. Perez Hernandez, que con tanto calor ha defendido el proyecto de ley que estamos discutiendo, y esto queria decir, y lo hubiera dicho antes si no me lo hubiera impedido esté incidente, ¿por qué se extraña de que yo le combata del mismo modo? Por cierto que entre su defensa y la mia hay notable diferencia, porque yo no

he dicho de S. S. que estuviera obcecado ni preocupado.

El Sr. **PRESIDENTE**: A la rectificacion, no á las recriminaciones.

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Pues bien, voy á la rectificacion.

La ley del año 83 no puede aplicarse á una empresa que tuvo su origen con anterioridad á esa fecha. Naturalmente, si esta empresa se hubiera negado á que se le aplicara una legislacion dictada con posterioridad, el Sr. Perez Hernandez convendría conmigo en que no era posible imponérsela sin dar efecto retroactivo á la ley del 83, lo cual sería completamente ilegal. La empresa se rige por la ley de 1877, puesto que fué hecha la concesion en 1882; vino la ley de 1883, y sin modificar con su aceptacion el pliego de condiciones, no es posible en ningun caso aplicar la legislacion de 1883. Por consiguiente, si se impone la legislacion de 1883, se modifica lo que prescribe el pliego de condiciones; y como yo entiendo que esta modificacion es benefica para la empresa desde el momento en que el Sr. Perez Hernandez ha dicho que era una crueldad aplicar la anterior, de aquí que yo me crea en el caso de hacer las manifestaciones que estoy haciendo. Porque si, como ha dicho S. S., era cruel lo anterior, debe suponerse que lo actual que defiende S. S. no lo es, por cuya razon lo conceptúo más favorable que lo que anteriormente existia. Así, pues, nada más tengo que decir al Sr. Perez Hernandez, lamentándome de que S. S. me haya considerado apasionado y no haya reconocido en mí los móviles levantados que yo he reconocido en S. S., porque yo no he dicho que su señoría tuviera ni obcecacion ni preocupaciones, de que yo adolezco segun S. S., y por virtud de las cuales tengo mala voluntad á la empresa, cuando mi propósito es solo defender los intereses del país.

Otra rectificacion necesito hacer á S. S. Dice el Sr. Perez Hernandez que el Sr. Gamazo es responsable de aquella ley, porque siendo Ministro entonces no habia intervenido en el debate. Esto me parece que es lo que ha dicho S. S. El Sr. Hernandez Iglesias se extrañó en aquella discusion de que el señor Gamazo no manifestara entonces su opinion, y sin duda es de extrañar tambien que no habiéndola manifestado entonces no la manifieste ahora tampoco. Pues si hay responsabilidad en el Sr. Gamazo que aceptó aquella ley por el mero hecho de ser Ministro y no haber tomado parte en el debate, es evidente que el actual Sr. Ministro de Fomento acepta toda la responsabilidad de la ley que se va á votar, lo cual me parece que está en contradiccion con lo que el otro dia dijo S. S. á nombre del Sr. Ministro de Fomento.

Pero en fin, sea de esto lo que quiera, creo que he rectificado cuanto ha dicho el Sr. Perez Hernandez. Los resultados que en lo sucesivo dé la aplicacion de esta reforma para el caso de caducidad, serán la mejor prueba de la eficacia de las opiniones de S. S. ó de las mias.

El Sr. **PEREZ HERNANDEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene para rectificar el Sr. Gonzalez Stéfani, que la habia pedido antes.

El Sr. **GONZALEZ STÉFANI**: Solamente para manifestar al Congreso, Sr. Presidente, que con el señor Gonzalez es imposible la discusion. Yo he manifestado y probado lo que todavia se empeña S. S. en

negar, y por consiguiente, yo no tengo más remedio que volver á insistir en lo que he dicho. Repito que es inexacta la afirmacion hecha por S. S., de que el depósito constituido en la Caja general de Depósitos estuviera á nombre de la Sociedad general de obras públicas, puesto que lo está á nombre de la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, y S. S., para convencer al Congreso de la exactitud de su afirmacion, contesta que se lo han asegurado. De esta manera no hay discusion.

El Sr. Sastron ha venido á decir que verdaderamente sabía las negociaciones en que estaba la compañía, y que lo que ignoraba es que haya contrato formal hecho. Pues precisamente para llevar á cabo el contrato formal es para lo que se presenta la proposicion de ley. ¿Cómo quiere S. S. que esta compañía tenga existencia legal si tiene encima la caducidad? En esta cuestion el Congreso se habrá convencido de lo que hay, que es lo que yo he dicho al principio. No me resta más que suplicar á la Cámara que vea los esfuerzos de esta empresa por llevar el ferro-carril á esas provincias, y la resistencia de los Diputados y representantes de esas provincias por el ferro-carril que ha de ir á desarrollar sus elementos de riqueza.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Perez Hernandez tiene la palabra.

El Sr. **PEREZ HERNANDEZ**: Muy pocas palabras, para recordar al Sr. Gonzalez y á la Cámara que en la última sesion en que nos ocupamos en este asunto tuve el honor de pronunciar las siguientes: «que si se pudiera entender que yo pronunciaba algunas palabras en defensa de la compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita, no hubiera pronunciado ninguna.» Yo no defiendiendola la proposicion de ley que se discute; lo que defiendiendo, porque es un acto personalísimo mio, y hasta cuestion de amor propio (tengo hasta la sinceridad de hacer esta declaracion), es la parte que á mí me atañe, la parte á que he cooperado, en la que he intervenido, y es, que en las conferencias que los Diputados de las provincias interesadas celebraron conmigo en la Direccion general de obras públicas, defendí que el sistema que se propone para la incaucion en la proposicion de ley que está puesta al debate, es un sistema mucho más efectivo, mucho más enérgico, mucho más justo, mucho más rápido que el actual expediente de caducidad que se está siguiendo, hasta el punto de que el expediente de caducidad tardará en resolverse, no un año, sino varios, como sucede en casi todos los expedientes de esta naturaleza, porque es mucho el tiempo que se necesita para que emitan dictámen las corporaciones que tienen que emitirlo, y en cambio la incaucion se habria de realizar inmediatamente si no se probara la construccion de las obras.

Conste, pues, que lo único que yo defiendiendo es mi criterio, no en manera alguna la proposicion de ley, respecto de la cual ya dije el otro día y vuelvo á decir hoy, y lo repito en nombre de mi dignísimo jefe el Sr. Ministro de Fomento, que esta es una cuestion libre, que se puede votar en pró ó en contra, porque el Ministerio de Fomento no tiene interés en que se apruebe ó se deseche la proposicion de ley. Pero quien tiene un interés extraordinario, por la parte que personalmente le concierne, es el director de obras públicas, que lo tiene en defender y proclamar que el

sistema propuesto es más rápido, más efectivo y más enérgico que los medios que hay en el actual expediente de caducidad.»

Declarada suficientemente discutida la totalidad del dictámen, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la discusion de los artículos.»

No habiendo quien pidiera la palabra sobre el 1.º, 2.º y 3.º, se pusieron á votacion y fueron aprobados en esta forma:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para rehabilitar á la Compañía del ferro-carril de Valdezafán á San Carlos de la Rápita en la concesion del ferro-carril del mismo nombre, que le fué trasferida, segun Real orden de 17 de Julio de 1884, por la Sociedad general de obras públicas, á la que habia sido otorgada por Real orden de 16 de Octubre de 1882.

Art. 2.º La compañía concesionaria deberá comenzar los trabajos dentro de los treinta dias siguientes al de la promulgacion de esta ley, y los tendrá terminados en el plazo de seis años.

Art. 3.º Durante el plazo señalado para la ejecucion de las obras, su marcha y desarrollo se llevará á cabo de modo que la compañía concesionaria construya obras ó acopie materiales con destino á la línea, en la forma siguiente:

10 por 100 del presupuesto total en el primer año.

15 por 100 idem, ó sea hasta el completo del 25 por 100, en el segundo año.

15 por 100 idem, ó sea hasta el del 40 por 100, en el tercer año.

20 por 100 idem, ó sea hasta el del 60 por 100, en el cuarto año.

20 por 100 idem, ó sea hasta el del 80 por 100, en el quinto año, y

20 por 100 idem, ó sea hasta la terminacion de la línea, en el sexto año.»

Se leyó el 4.º, que decía:

«Si al finalizar el primer año, la compañía no hubiese invertido en obras ejecutadas ó material acopiado con destino á la línea el 10 por 100 del presupuesto total, ó al finalizar el segundo hasta el 25 por 100, ó al finalizar el tercero hasta el 40 por 100, ó al finalizar el cuarto hasta el 60 por 100, ó al finalizar el quinto hasta el 80 por 100, ó al finalizar el sexto no hubiese terminado la línea, quedará *ipso facto* caducada la concesion, con pérdida de la fianza, salvo caso de fuerza mayor, debidamente justificado, incautándose el Estado de las obras, sin que la compañía pueda hacer reclamacion alguna, y liberada la línea de toda obligacion que sobre ella hubiese creado la compañía por virtud de la concesion.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, y hecha la pregunta de si se aprobaba, dijo

El Sr. **GONZALEZ** (D. Teodoro): Que sea nominal la votacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: No siendo más que S. S. el que pide que la votacion sea nominal, no puede llevarse á cabo sin que la pida suficiente número de señores Diputados. (En este momento se ponen en pie más de siete Sres. Diputados.) Ahora sí.

Se procede á la votacion nominal del artículo.»

Verificada ésta, resultó que dijeron *sí* 31 Sres. Diputados, y *no*, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Marín Ordoñez.
Ruiz (D. Gustavo).
Castel.
Labajos.
Canalejas.
Rodríguez Rey.
Angosto.
Hernández Iglesias.
González Stéfani.
Martínez (D. Diego).
Belmonte.
Boguerin.
Pedreño.
Dato.
Perogordo.
Salcedo.
Pardo.
González Conde.
Ferratges.
Martínez (D. Wenceslao).
Priegue (Conde de).
Souto.
Togores.
Muchada.
Vilches (Conde de).
Ortí Brull.
Gómez Pizarro.
Suárez Sánchez.
Herrero.
Muro Carratalá.
Sr. Presidente.

Total, 31.

Señores que dijeron *no*:

Sallent (Conde de).
Quiroga.
Martínez (D. Cándido).
Paredes (Marqués de).
Baselga.
Gavín.
Los Arcos.
Dabán.
Oliver.
Muro López.
Sastron.
Tuñón.
Hermida.
Fernández Navarrete.
González (D. Teodoro).
Pérez y Pérez.
Santa Cruz.
Alcalá del Olmo.
Sagasta.
Montero Ríos.
Calbetón.
Villanueva.

Total, 22.

El Sr. **PRESIDENTE**: No habiendo número suficiente de Sres. Diputados presentes para tomar acuerdo, no solo se suspende el debate, sino la sesión, hasta que el Presidente considere que hay en la casa el número indispensable de Sres. Diputados para que pueda continuar la sesión.»

Eran las cuatro y media.

A las cinco menos cuarto dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesión.

Discusión del dictamen de la Comisión referente al proyecto de ley suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, aplicando sus fondos á la reparación de templos destruidos por los terremotos y dictando reglas para la ejecución de las obras en aquellas comarcas.»

Leído dicho dictamen (*Véase el Apéndice décimo-sexto al Diario núm. 156, sesión del 25 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre la totalidad de este dictamen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusión por artículos, y sin debate fueron aprobados los diez del dictamen en esta forma:

«Artículo 1.º Queda suprimida la Caja llamada de ramos especiales, existente en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 2.º Todas sus existencias, valores, efectos, créditos y acciones de cualquiera clase, así como sus libros, archivo especial y documentación propia, se entregarán por el jefe del negociado á quien corresponda, con asistencia del ordenador de pagos y cajero, al funcionario ó funcionarios que designe el Sr. Ministro de Hacienda, levantándose acta de la entrega con inventario.

Art. 3.º Quedan definitivamente caducadas y prescritas cuantas acciones y reclamaciones se hayan entablado y se entablen con posterioridad al 5 de Marzo de 1885 contra los fondos, valores ó existencias que constituyeron la Caja extinguida de ramos especiales, sean cualesquiera su título y origen, y solo responderá la Hacienda de las pendientes con anterioridad á esa fecha, y los valores, acciones y derechos que constituían el haber de la referida Caja se enajenarán inmediatamente con las formalidades establecidas en la legislación vigente.

Art. 4.º El producto de esa enajenación, unido á los fondos en metálico ya existentes, se consignarán en depósito en la Caja general á disposición del Ministerio de Gracia y Justicia, para atender á la reparación y reconstrucción de los templos que han sufrido desperfectos por consecuencia de los terremotos.

Art. 5.º El comisario Régio nombrado para dirigir la distribución y empleo de la suscripción nacional formará, de acuerdo con el M. Rdo. Arzobispo de Granada y Rdo. Obispo de Málaga, los expedientes para la reconstrucción y reparación de los templos, procediendo á ejecutar las obras en la forma y manera que crea más oportuna, sin necesidad de sujetarse á las formalidades de subasta ni á la tramitación de los expedientes ordinarios de reparación, pero dando cuenta al Ministerio de Gracia y Justicia del importe de cada obra y de sus condiciones, y, previa la aprobación del Ministerio, procederá á ejecutarla con cargo al depósito de los fondos que se destinan á ese fin.

Art. 6.º Si resultara sobrante de los fondos destinados á la reparación de los templos, se aplicará á la reparación de los conventos ó edificios religiosos, ó de establecimientos de caridad ó enseñanza que hayan sufrido desperfectos.

Art. 7.º El comisario Régio queda autorizado para adquirir á nombre del Estado, con destino á la reconstrucción y reparación de iglesias, y á las casas ó edificios de cualquier especie, los terrenos y

materiales necesarios, así como para enajenarlos, permutarlos y transmitirlos sin formalidades de subasta, y sin que por razón de tales transmisiones ni de los documentos que para ello otorgue, se devenguen derechos ni impuestos al Tesoro, la Provincia ni el Municipio, ni en concepto de timbre; sello, derechos reales ó cualquiera otro que pudiera gravarles, exceptuándose solo los honorarios que con arreglo á arancel correspondan á los registradores de la propiedad.

Art. 8.º El comisario Régio podrá extender, consignar y autorizar por sí y sin intervencion de notario todos los contratos y documentos que exija el cumplimiento del artículo anterior y cuantos tengan por objeto reparar los daños sufridos por los terremotos, así se refieran á bienes muebles, como á bienes inmuebles, derechos reales, hipotecas ó daciones á censo en papel de oficio con las fórmulas y condiciones generales, impresas ó manuscritas, autorizadas con su sello y firma, y esos documentos serán inscribibles en el Registro de la propiedad y tendrán el carácter de documentos públicos para todos los efectos legales, sin que su inscripcion ni anotacion devengue derechos á favor del Estado.

Art. 9.º Se autoriza igualmente al comisario Régio para disponer, sin formalidades de subasta, de los terrenos de dominio público del Estado, de aprovechamiento comun ó de los pueblos, cuando crea conveniente destinarlos á nuevas edificaciones ó á mejora de las poblaciones que han sufrido de los terremotos, previa autorizacion del Ministerio de Hacienda, oyendo al Ayuntamiento á quien correspondan los bienes.

Art. 10. Los Ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia quedan autorizados para dictar las disposiciones reglamentarias que exija la aplicacion de esta ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual; Diario núm. 155, sesion del 23 de idem, y Diario núm. 156, sesion del 25 de idem.*)

El Sr. **TOGOES**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **TOGOES**: Señores Diputados, dos palabras solamente, porque ya he cansado demasiado la atencion de la Cámara, con el objeto de rectificar un argumento que adujo el Sr. Maura en la sesion de ayer, y que, aun cuando él mismo se apresuró á desvirtuarlo, debo yo decir algo acerca del asunto.

Citó el Sr. Maura como argumento poderoso en favor del plan que la Comision propone para la organizacion de los arsenales, el que las Comandancias generales tienen un precedente, puesto que se crearon en el año 21. Si bien es cierto que en el año 23 desaparecieron dichas Comandancias, como el mismo señor Maura indicó, yo quiero manifestar la poca validez que en mi concepto tiene ese argumento, que constituye un ejemplo tan pasajero, á que sin embargo se ha acogido la Comision. Es decir, señores, que

desde 1776, fecha en que empezó á regir la ordenanza de los arsenales, hasta el año 1884, solamente ha regido el sistema que tanto ensalza el Sr. Maura año y medio; y yo digo: si tan buenas eran esas Comandancias de arsenales, ¿se comprende que hasta el año 84 no se haya vuelto á pensar en restablecerlas? Creo, pues, que este es un argumento de poca fuerza, mucho más cuando todos sabemos que el período revolucionario del 21 al 23 fué un período de aplazamiento de los servicios todos y no puede tomarse como norma ni como ejemplo al tratarse de la reorganizacion de la marina.

Nada diré de las demás observaciones que hizo el Sr. Maura, porque entiendo que quedan en pie los argumentos que expuse en mi rectificacion, y no quiero molestar más la atencion de la Cámara. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Salcedo tiene la palabra para consumir el segundo turno en pró del voto particular que se discute.

El Sr. **SALCEDO**: Señores Diputados, lejos estaba de mi ánimo tomar parte en este momento en la discusion que ocupa la atencion de la Cámara. Conocido me era el voto particular suscrito y defendido por mi amigo y compañero el Sr. Togores; sin embargo, como no estoy completamente de acuerdo con todos los puntos que en él abarca, sin desconocer por esto ni un solo instante su grandísima competencia para tratarlos todos, me habia reservado tomar parte en la discusion de la totalidad del dictámen, ó bien combatiendo alguno de sus artículos. El giro que el sábado pasado tomó la discusion, las interrupciones que con motivo del discurso del Sr. Maura tuve ocasion de hacerle, las excitaciones y provocaciones que me hizo el mismo Sr. Diputado, me obligaron á variar la resolucion, tomando uno de los turnos de este voto particular que, repito, acepto como punto de partida, por estimarlo más beneficioso y conveniente que el dictámen de la Comision, si bien no estoy enteramente conforme con él; por manera que de ser aprobado por la Cámara, tendria la honra de hacerle algunas observaciones y de impugnarlo en los puntos en que de él disiento.

Punto de partida más útil para tan importante discusion estimo yo, Sres. Diputados, que era el proyecto de ley traído por el Gobierno de S. M., suscrito por el Sr. Ministro de Marina, que, despues de todo, no era más que la síntesis de los importantes trabajos llevados á cabo por una de las secciones en que se dividió desde su constitucion la Junta organizadora de la armada, sancionados por corporacion tan respetable y autorizada: éste sí que estimaba y estimo, Sres. Diputados, punto conveniente de partida y muy provechoso para esclarecimiento del debate y éxito de tan trascendental cuestion. Lamentable por todo extremo juzgué, cuando me enteré de la alteracion fundamental, el atrevimiento que se habia permitido la Comision que suscribe el dictámen puesto hoy á vuestra deliberacion, desfigurando el proyecto del Sr. Ministro de Marina, tocando puntos y dándolos por resueltos, que no habian sido discutidos ni ménos aprobados por la Junta reorganizadora, y desprovistos por lo tanto de autoridad técnica tan competente, que si en todas partes y materias es necesaria, indispensable es en nuestras deliberaciones por su índole, y donde la Administracion pública tiene el deber de allegar elementos de estudio y de juicio cuando se suscitan cuestiones de

tal magnitud, que estudiadas por los Diputados de la Nacion, que no son ni pueden ser seguramente competentes en las múltiples cuestiones que se traen á los debates, deben ser iniciados é ilustrados en las materias que los producen para intervenir en ellos con provecho.

Señores Diputados, he leído el preámbulo del proyecto del Sr. Ministro de Marina; en él, y con razon, llama la atencion de este Cuerpo sobre la importancia del trabajo llevado á cabo por la Junta reorganizadora de la armada, compuesta de sus más ilustres y veteranos generales, y además con representacion de este Cuerpo y de la otra alta Cámara. Uno de los extremos sobre que llama nuestra atencion el Sr. Ministro, es el estudiado y resuelto por la seccion primera de la Junta reorganizadora de la armada, que se dividió en cuatro ponencias, como creo haber ya dicho, para llevar á cabo con más prontitud los importantes y múltiples trabajos que le fueron encomendados por el decreto de su creacion, ó sea el referente á la organizacion del material naval flotante, fundamento del proyecto de ley que se discute. Ofrece el Sr. Antequera en el propio preámbulo venir al Parlamento con nuevos proyectos de ley despues que se diera cumplimiento por cada una de las tres dichas ponencias á la mision que se le tenia encomendada, y fuera aprobada por la Junta y por él, sometiéndolos á vuestra deliberacion, como lo está el trabajo de la seccion primera. Y hay aquí un asunto importante, sobre el cual debo llamar vuestra atencion, y es, que estimando ese mismo Sr. Ministro la importancia de los trabajos encomendados á la segunda y tercera seccion, encomiándola merecidamente, repito, se fija muy especialmente en la tarea llamada á desempeñar la cuarta, ó sea el estudio del personal y su organizacion en todos los cuerpos, y al intento dice el proyecto: «este es un trabajo delicado que necesita mucho pulso y meditacion; pero con la conciencia de mi deber, con la honradez con que procedo, lo llevaré á cabo, para que con el concurso del país llegue á producir beneficiosos resultados, con provecho no solamente de la marina, sino de lo que el país está en el caso de exigir á esa misma marina.» Pues bien, señores Diputados; ya habeis visto el caso que la Comision ha hecho de una declaracion tan explícita, tan paladina y tan conveniente como es la hecha por el Sr. Ministro de Marina.

La Comision ha prescindido de todo, y llevada de un deseo inmejorable seguramente, ha creído que allí donde los males existen, allí debe ir el remedio inmediato y hasta irreflexivo; no ha meditado seguramente que antes se necesita hacer el estudio detenido de la enfermedad: no basta ver el enfermo el primer dia, se necesita observarle muchos para despues hacer con probabilidades de acierto, el diagnóstico de la enfermedad, que si existe, no es aguda, es crónica y admite espera el remedio. Lamento, Sres. Diputados, semejante imprevision en un proyecto de ley tan grave y tan beneficioso como éste para los intereses del país, ¡qué digo para los intereses del país! para la seguridad del país, para el decoro y prestigio nacional, que no tiene absolutamente fuerzas marítimas con que defender su dilatado litoral, desprovisto de fortificaciones terrestres, y con que contestar á los ataques ó á las ofensas que pudieran inferirse á nuestro glorioso pabellon. Deploro que este proyecto, de una importancia extrema reconocida por todos vosotros, que

llenos de un deseo patriótico, hubiérais aprobado sin la menor dificultad, despues de estudiado detenidamente, de modificado en esta ó en la otra forma, sufra dilaciones y entorpecimientos incalculables, por lo desnaturalizado que ha sido sin la necesaria meditacion, en vez de pasar, como vulgarmente se dice, como una seda. No será seguramente por culpa mia, ni falta de deseos de los Sres. Diputados, si el proyecto no es ley en esta legislatura; otros serán los responsables de habernos traído un problema sin el debido estudio y superior á las facultades y al deseo de todos, en plazo perentorio. Vengan perfectamente preparadas y subdivididas las graves cuestiones aumentadas por la Comision, para que pueda formar su opinion el Congreso y el Senado, y despues de esto y debates ámplios y luminosos, recibirán la autoridad y de sancion moral que exigen las leyes para ser provechosas y convenientes, y no perjudiciales y de efímera existencia. Señores Diputados, y no se ofendan los dignos individuos de la Comision por lo que voy á decir, ni ménos mi particular amigo el Sr. Maura, puesto que soy el primero en reconocer su gran talento y rendir homenaje á su elocuente palabra y al mucho ingenio de que ha dado en estas tardes repetidas muestras; no se ofendan si digo que han olvidado por completo la máxima de Colbert; decia este gran hombre: *en marina, nada se improvisa*; y, Sres. Diputados, esa Comision, superior al eminente hombre de Estado francés, se propone improvisarlo todo. Le pareció trabajo llano, baladí, el ya formado, y con antecedentes, que se sometia á su estudio; y se ha metido, sin medir sus fuerzas y apreciar la magnitud, en una empresa á la que solo el tiempo y asiduo estudio pueden dar cima.

Reparad lo que ha pasado en otros países respecto de esta cuestion; reparad lo que hizo Italia hallándose en circunstancias muy parecidas, si no idénticas, á las nuestras; sabed, Sres. Diputados, que viene intentando la reorganizacion de su marina desde 1862, habiendo llegado á contar en el año de 1866 con una flota de relativa importancia, con un presupuesto dotado con exuberancia para los recursos del país en las circunstancias por que atravesaba y en los momentos en que habia reunido bajo el mismo cetro la marina sarda, la napolitana y algunos buques sicilianos. Se ha desconocido ó se ha olvidado que Italia necesitó quince años consecutivos para reconstruir su material flotante. ¡Qué reconstruir! Digo mal; para llegar á la aprobacion de un proyecto de reorganizacion, necesitó el Parlamento y la Administracion de marina en Italia quince años. En distintas ocasiones, debates importantes ocuparon la atencion de las Cámaras sobre la materia; porque habiéndose presentado proyectos llenos de las mejores intenciones, laudabilísimos, pero con un desconocimiento completo del asunto que se tenia que resolver, no hubo más que fracasos.

Los sucesivos Ministros de Marina que hubo en aquel país y que se proponian reorganizar de una vez el material, el personal y todos los servicios de la marina, se malograron constantemente, y solo cuando el año 77, á fuerza de fracasos, un Ministro se presentó al Parlamento y dijo: no os canseis, es preciso limitar el trabajo, es preciso especializarlo, reducirlo á justas proporciones; lo que interesa al país es la reconstruccion del material flotante de la marina de guerra, y esto tiene que ser cuestion aparte, aislada

de todas las múltiples que son consecuencia de los complejos servicios que abarca la marina.

Recuerdo, Sres. Diputados, y me parece que tuve el honor de exponerlo en la Comisión de presupuestos, de la cual soy individuo, el día que asistieron á su sesión el Sr. Ministro de Marina y el Sr. Moret para dar cuenta de este dictámen en lo que se roza con aumento de gastos; recuerdo que tuve el honor de exponer en aquella ocasión algo de lo que acabo de decir, y paso á exponer por servir de fundamento á mi tesis. En 1871 se presentó á las Cámaras italianas por el Ministro de Marina, almirante Riboti, un proyecto de ley relativo á su reorganización. Este proyecto, sucesor de otro sometido sin éxito el año 69, no llegó á discutirse; pero á propósito de la discusión del presupuesto provisional de 1873 de aquel Ministerio, se suscitó un amplísimo é interesante debate sobre la importancia de la marina, que logró despertar la opinión. Aquel país esencialmente marítimo, que desde el año 67, por consecuencia tal vez de la derrota de Lissa, tal vez porque le convenia dar más desarrollo al ejército para tomar posesión de las grandes conquistas diplomáticas; aquel país, repito, desde esa fecha habia reducido sucesivamente sus presupuestos de Marina, hasta dejarlo en 26 millones de liras, de 67 que importaba en 1866, cuya cantidad no solo era insuficiente para construcciones nuevas, sino para el entretenimiento del material, que era numeroso y habia logrado reunir en breve plazo acudiendo á Francia.

Pues bien; como llevo dicho, hubo oradores que consiguieron conmover la opinión pública por medio del Parlamento en favor de la reorganización de la marina, elemento indispensable de defensa del país; hubo Diputados de gran prestigio é inteligencia que hicieron comprender á la Cámara que era necesario hacer grandes sacrificios en pró de la marina, en un país que tiene un litoral tan extenso como el italiano, y desprovisto de toda defensa por la índole topográfica é hidrográfica de sus costas. Se apoderó, no digo ya el deseo del desarrollo y fomento de la marina sino hasta entró el temor en aquella Cámara, de que un día próximo, un día que se llegó hasta á fijar por alguno de sus oradores, tendria lugar alguna operación de guerra por una Nación importante por mar y tierra, que no hacía mucho tiempo acababa de sufrir por consecuencia de sus desastres, importantes desmembraciones en su territorio; y toda aquella frialdad, y aquella atonía é indiferencia se convirtió, Sres. Diputados, en entusiasmo y en decisión por tener una armada fuerte y prontamente organizada y dotada de todo lo indispensable. Y en aquel momento, en aquellos arrebatos, ¿qué sucedió? Que se votó una orden del día en la cual se daban amplísimas facultades al Ministro de Marina para reorganizar todos los servicios. ¿Y qué se logró? Que la voluntad era muy buena, pero la empresa imposible; que el Ministro de Marina habia consignado en el presupuesto de 1873 un crédito extraordinario de 4 millones de liras, que para el estado de la opinión del país y sus condiciones financieras era aceptable y suficiente para la mejora del material, y no fué posible ampliarlo. Hay que tener en cuenta que me refiero al año 1873. ¿A qué se redujo, pues, esa autorización al Ministro? A nada absolutamente. Pero no pararon aquí los entusiasmos de aquella Cámara. Dos meses despues de verificarse la discusión definitiva del presupuesto de 1873, lle-

vaba el Ministro de Marina un proyecto de ley solicitando 6 millones de francos para empezar la construcción del arsenal de Taranto; y aquella Cámara, desoyendo las atinadas razones del Ministro, desconociendo el estado de la Hacienda, llevándose de los impulsos nobilísimos de su entusiasmo, le echó abajo esos 6 millones de francos. Pero ¿para qué? Para concederle 23 millones, á que ascendia, despues de verificadas algunas rebajas, el total de los gastos necesarios para construir el arsenal, sin comprender las fortificaciones; y aquel Ministro, comprendiendo la gran responsabilidad que sobre sus hombros echaba de aceptar la orden del día segunda, presentó su dimisión y se retiró del Ministerio con su compañero el Ministro de Hacienda.

Ya veis, Sres. Diputados, si esta conducta que observó aquel Ministro puede compararse con la seguida por esa Comisión. Ocurria lo que acabo de referiros, el año 1873, y eran once años los transcurridos sin haber adelantado un paso, no obstante los trabajos en las Academias, en la prensa, por medio de folletos, del periódico, de la revista y del libro. Y no era la Comisión de reorganización de la marina la que se ocupaba solamente de tan vital cuestión; que estaba la permanente de defensa del Reino, presidida por el ilustre general Cialdini, y de la que formaban parte ilustraciones de la marina que contribuian al mismo fin, pues como los Sres. Diputados comprenden, tratándose de la defensa de un Reino como el de Italia, no es posible prescindir en poco ni en mucho de la marina para proteger sus dilatadas costas de agresiones y desembarcos; otro tanto es lo que debia suceder en este país al tratar de la defensa del territorio. Mas no paró en esto, Sres. Diputados, y permitidme que lo diga, que en esto no hay jactancia de mi parte, pues solamente he querido presentar una situación parecida á la nuestra, ¿qué digo parecida? igual á la nuestra. Comparad la conducta seguida en aquel país, con la seguida en el nuestro. A la salida del Ministerio del almirante Riboti, que en 1872 hizo poner las quillas del *Dulio* y del *Dandolo*, ocupó la cartera de Marina el almirante Saint-Bon, hombre de grandísima iniciativa, de reputación en el país como excelente oficial de marina, y publicista distinguido en su profesion, que habia predicho en 1862 el porvenir que estaba reservado á los buques acorazados desde el momento que aparecieron los primeros en Francia é Inglaterra, y hombre que habia anatematizado en esa época la construcción en su país de 12 buques de madera de grandes dimensiones, cuando á su entender no debian construirse ya más que buques blindados. Ese Ministro con reputación tan bien adquirida se presentó á la Cámara, dió á conocer en un elocuentísimo discurso el estado indefenso de la costa peninsular de todo el Reino y de las poblaciones del litoral, su situación precaria ante cualquiera amenaza del extranjero, describiendo con vivísimos colores lo que seria de Génova, la perla del Mediterráneo, de Liorna, de Nápoles, la población más populosa de Italia, y de otras poblaciones marítimas, expuestas á todo género de perjuicios y depredaciones por parte de una escuadra enemiga que en el mar no habia de tropezar ni temer á una escuadra italiana.

Fué tal el entusiasmo que produjo el discurso del Ministro, que con tan vivos colores pintó aquella situación, aquella verdad, aquella realidad que se reprodujo el acto de que os he hablado ya, adoptando

una nueva orden del día la Cámara para que ese Ministro organizase con toda clase de recursos que se le facilitarian, el material y personal de la marina. Aquí ya habia aprendido algo el Parlamento, pero no lo suficiente, puesto que hacia depender la reconstitucion de la flota del arreglo del personal de la marina.

No me he explicado cómo el Sr. Maura ha podido levantarse aquí, con el talento y elocuencia que tiene y le reconocemos, á presentar en pugna á los individuos de los distintos cuerpos de la armada y á hacer creer que los artilleros y los ingenieros, que somos unos pigmeos con relacion al cuerpo de marina, somos la causa de sus perturbaciones (*El Sr. Maura*: No he dicho eso), y hacer creer que no tenemos más estímulo para defender lo existente que el del presupuesto, y aun llegar á decir S. S. que esperaba mi interrupcion y que la habia provocado. ¿Quién ha aconsejado á S. S.? ¿Quién ha dicho á S. S. semejante cosa? Porque S. S. no puede pensar esas cosas, no se le pueden ocurrir, tiene demasiada capacidad, libertad de espíritu y nobleza de alma para que se le puedan ocurrir inexactitudes de tal magnitud y pequenez de esa naturaleza. Es que S. S. venia mal dispuesto; es que S. S. venia predispuesto por aquellos que precisamente han de ser los responsables de que este proyecto de ley fracase, con detrimento de lo que tiene de importante y ventajoso para el país todo; porque en lo que no tiene reconocida importancia, mejor aún, en lo que lo considero perjudicial, no he de cesar mientras esté bajo las bóvedas de este santuario de las leyes, he de combatirlo con todas mis fuerzas. Si su señoría, que tambien da la coincidencia de ser isleño, hubiera hecho una descripcion parecida á la del almirante Saint-Bon, con relacion á lo que pudiera llegar á ser de Barcelona, Valencia, Alicante y otras poblaciones importantes del litoral, indefensas hoy por todo extremo; de lo que serian nuestros arsenales, que carecen de la debida seguridad, porque no tenemos absolutamente ningun buque de las debidas condiciones ofensivas y defensivas con que hacer frente á cualquier escuadra que tratara de combatirlas, ¿qué distinto hubiese sido el efecto producido en la Cámara, que impresionada tristemente con las palabras, bien equivocadas por cierto, de S. S., no podia menos de ver en cada artillero é ingeniero de la armada individuos ávidos del presupuesto, sin más lema ni guía en sus acciones que el interés y pugnas entre los distintos cuerpos de la armada y su oficialidad.

Señores Diputados, yo que llevo tantos años de servicio en la marina y tantas simpatías tengo; yo que he sido objeto en todas ocasiones de consideraciones inmerecidas y de estimacion por parte de los generales de la armada; yo que he sido, como saben algunos que me escuchan, el predilecto del almirante Mendez Nuñez; yo que puede decirse que en la escuadra del Pacífico, cuando á ella pertencí, era su ojo derecho, como vulgarmente se dice; yo que he servido á las órdenes de un almirante de energía y actividad tan extraordinarias y por todos reconocidas á D. Miguel Lobo; que he servido á las órdenes de capitanes generales de departamento, y con ellos me he esforzado y me he multiplicado en el cumplimiento de mis deberes, y no he usado nunca de ese papel timbrado que por todas partes veia el Sr. Maura y hacia ver, porque ni siquiera para decir estas incorrectas palabras soy capaz de escribir cuatro líneas, me preguntaba: ¿dónde habrá aprendido semejante no-

vela el Sr. Maura? ¿quién se lo ha aconsejado en mal hora? ¡Ah! cuando oia á S. S., me parecia que se me provocaba á presentar frente á vosotros, frente al país que nos escucha, las debilidades que son comunes á todas las corporaciones, las debilidades que son propias de la humanidad entera, y que era el elegido buscado para dar tan triste espectáculo, por no decir escándalo, que es el nombre que le cuadra. Pero jamás hago yo eso con conciencia, y nunca lo haré, aunque se me provoque como lo he sido. Así es que si el sábado último, por desdicha mia, en el estado de excitacion que la Cámara notó en mí por algunas palabras del señor Maura, hubiera tenido necesidad de usar de la palabra, tal vez hubiera faltado á este honrado y nobilísimo propósito; pero ya que mi buena estrella me libró aquel día y en aquel momento de corresponder con la palabra á lo que esa disposicion de mi ánimo me habria exigido, respondiéndole á la agresion con la violencia, ya hoy, con la frialdad que el tiempo ha producido en mi espíritu, tengo el propósito de no decir nada que pueda mortificar ni molestar á quien lleve boton de ancla, pertenezca al cuerpo que quiera, si quiera pareciera lícito á algunos por redundar en defensa de cuerpos respetables, torpemente juzgados.

Pues bien, Sres. Diputados; y tomando el hilo de mi pobre peroracion, abandonado por algunos instantes, os diré que el almirante Saint-Bon, el hombre más inteligente y de mayor iniciativa en la marina italiana, que tuvo valor para llevar al Parlamento, despues de dar á conocer el estado de su flota, un proyecto de ley en que de los 72 buques de que se componia la flota italiana, proponia dar de baja 32, y de éstos, fíjense bien los Sres. Diputados, 7 blindados, 10 de hélice, y el resto de más antiguos modelos, este Ministro en cuya cabeza germinó el pensamiento y la idea de un buque que no habia de ser ni el *Duilio* ni el *Dandolo*, porque los consideraba anticuados, pero que no obstante, y despues de haber dicho al país que si las obras no hubieran estado tan adelantadas, si no hubiera estado hecho el contrato con Inglaterra para la adquisicion de las máquinas, hubieran sido los primeros que hubiera borrado de la lista; ese hombre en cuya imaginacion germinó la *Italia* y el *Lepanto*; ese ilustrado reformista no pudo llevar á cabo el mandato de la Cámara á su ilustre predecesor el almirante Riboti; ¿y sabeis por qué? no seguramente porque estuviera poco tiempo en el Ministerio, que realmente lo estuvo, sino por los términos del problema planteado por la Cámara, que no acababa de convencerse que la reconstruccion del material naval tenia forzosamente que preceder á la reorganizacion del personal.

Llegó el año 1877, y el célebre ingeniero naval Benedetto Brin, autor de los planos de esos buques portentosos á que antes he hecho referencia, sucede en el Ministerio de Marina á Saint-Bon, y con toda lisura dijo al Parlamento que no se adelantaria paso en la reorganizacion de la flota mientras no se tratara exclusivamente de tan importante cuestion con exclusion de toda otra que debia serle preterida. ¿Y qué sucedió? Que á los dos meses llevó á la Cámara un proyecto de organizacion del material naval; á muy poco tiempo era aprobado por la misma y por el Senado y sancionado por el Rey, convirtiéndose en ley. Ese proyecto no seria el más perfecto, pero Italia se encontraba con un programa para su flota, que no habia logrado obtener del Parlamento en tantos años.

Y repito mi argumento anterior: ¿es posible que cuando Italia con estos perseverantes trabajos, con tantos elementos, estudios y adhesión entusiasta del Parlamento; es posible que allí se haya necesitado tanto tiempo y tantos fracasos para llevar á cabo la reorganización del material naval, y que aquí en esta España, en un momento, sin preparación, se quiera reformar material, administración, contabilidad, todo en cuatro días, pues menos de cuatro días son los tres meses que la Comisión ha necesitado para emitir dictámenes? ¡Ah Sres. Diputados! Si no fuera por herir la susceptibilidad y talento reconocido del presidente é individuos de esa Comisión, me permitiría decirles que en un preámbulo que ocupa poco más de un pliego impreso, con sus apartados correspondientes, se resuelven ó dan por resueltos los problemas más graves de la marina como institución: flota, número de arsenales, organización de éstos administrativa y económicamente, organización del personal, todo absolutamente; pero con la seguridad de que todos los remedios están en lo que se propone en el dictamen nada más que porque sí. Ahí está la gran panacea; haciéndose lo que en él se consigna, habrá buques, y éstos andarán mucho, y no se escaparán de las manos de los que los mandan para ir á otras rebeldes; los buques se construirán pronto, porque habrá recursos y paz y sosiego público, y todas las dificultades habrán desaparecido; pero á pesar de este optimismo, de estas bienandanzas de la Comisión, os ruego, Sres. Diputados, que no aprobeis el dictamen, que no penseis siquiera aprobar ni por un momento fuera de aquello que trajo el Gobierno de S. M. para gloria suya; de ahí ni una línea más. Lo digo con lealtad: el aprobar el dictamen de la Comisión, no solo lo considero perturbador para la marina, sino perjudicial para el país en el más alto grado, y hasta ocasionado á peligros.

Y cuenta, Sres. Diputados, que me encuentro en una situación tan excepcional, que si este dictamen fuera aprobado en los términos en que lo propone la Comisión, es seguro que, reivindicando el derecho que me corresponde desde el día que ingresé en el cuerpo de artillería de la armada, ingresaría en el estado mayor general del ejército, y aunque mis condiciones son limitadas y mi aptitud escasa, seguramente tendría en él un campo de aspiraciones más amplio que el que puedo esperar en la actualidad, cuyo límite he tocado. Pero ¿debo atender á determinados sentimientos egoístas, para no combatir lo que creo perjudicial á la marina y al país, y más especialmente á los cuerpos de artillería é ingenieros? Indudablemente que no. Por tanto, ruego una vez más á la Comisión que suprima de su dictamen todo lo que no se refiera al programa de las fuerzas navales; que se estudien por quien corresponda y tenga competencia esos puntos que creo deben excluirse, cuya importancia todos reconocen, sin excluir al Sr. Maura, y cuando se tenga ese elemento de juicio, fórmulense proyectos de ley independientes, que con calma y patriotismo contribuiremos en la medida de nuestras fuerzas á su examen y aprobación, para que resulte una obra lo más perfecta posible. Créame el Sr. Ministro de Marina; ejerza toda la influencia que debe tener con los dignos individuos de la Comisión, y ejercítela también los demás Sres. Ministros.

Si mi súplica pudiera servir de algo, yo os diría: habeis hecho una obra muy meritoria, contribuyendo

eficazmente á dotar á nuestro país de una flota *importante cuando se carecía de marina en absoluto*; id en lo demás con pulso, con meditación y paso firme, y despues resolved, obrando con decisión.

Señores Diputados, no es esta opinión mía, aunque bien pudiera formarse; es línea de conducta que ha observado Italia y también Francia en las distintas épocas y ocasiones en que se ha ocupado de la organización de la marina.

Recuerdo las palabras de Mr. Gougeard, Ministro de Marina del Gabinete presidido por Gambetta, al dirigirse á la corporación en el acto de recibir á los oficiales generales de la armada: «estad tranquilos, que no vengo á mandaros, sino á convenceros.» Y por si alguno de los Sres. Diputados á quienes no son familiares estos asuntos lo ignora, diré que el Ministro á que me refiero habia sido distinguido oficial de la armada, notable escritor y autor de una obra importantísima sobre organización de los arsenales bajo el punto de vista militar, industrial, administrativo y económico.

Ya hemos visto lo que la Comisión ha tardado en resolver el problema de organización de los arsenales, y el número de renglones con que nos da la solución, que no es más que una parte del proyecto. Pues Mr. Gougeard, que tenia demostrada su competencia por modo tan evidente, y á quien eran tan familiares los estudios sobre organización de los importantísimos establecimientos donde se construye, arma y repara el instrumento de combate llamado buque, no se atrevió á plantear sus reformas de golpe y porrazo, como pretendéis vosotros, y con apresuramientos peligrosos.

Si esto ha pasado en todas partes, ¿creeis que no puede pasar aquí? No quiero censurar á la Comisión con lo que voy á decir; pero la verdad, si no ha estado descortés, lo que no era posible tratándose de los dignos individuos que la componen, se ha olvidado de los demás Sres. Diputados, se ha olvidado de las ilustraciones militares de este país, se ha olvidado de los generales de marina y de otras muchas personas ajenas á la carrera de las armas, pero muy idóneas para ser oídas con provecho. No ha habido ni una audiencia para nadie; no he visto anunciado en la tablilla el día en que habia de oírse, no digo á los Diputados que en general no tienen conocimientos especiales en el asunto, pero que al fin y al cabo representan un distrito que contribuirá á ese gasto exorbitante de 234 millones de pesetas que se fija en el proyecto formulado por la Comisión. Pero ya que eso no se hubiera hecho, se debia haber consultado á las especialidades que hay en el Parlamento ó fuera de él, en las corporaciones científicas, y á las que por sus estudios y aficiones hubieran contribuido con su experiencia y luces á mejorar el dictamen, que, por lo que os he dicho, buena falta le hace.

Recuerdo haber formado parte de una Comisión presidida por el Sr. Martos; no se trataba de un proyecto de ley, era una proposición, que alguna diferencia hay; porque ya saben los Sres. Diputados que distinto interés prestan las Comisiones, por regla general, á las proposiciones de ley y á los proyectos de ley. Pues bien; el digno Sr. Martos, de acuerdo con todos sus compañeros, no solamente acordó el anuncio que se puso en la tablilla de los pasillos de este edificio, sino que hizo que asistieran taquígrafos á las audiencias, é hizo que se pasaran comunicaciones á los generales

de marina residentes en Madrid y á los de los departamentos marítimos, y á las personas que habian desempeñado cargos importantes en la administracion ó eran conocidas por sus escritos ó explicaciones referentes á marina, y hubo periódicos que publicaban extractos de nuestras sesiones. ¿Ha habido ahora algo parecido á esto, Sres. Diputados? ¿Es que se puede considerar esta Comision continuacion de la otra? No; respetable era la persona del Sr. Leygonier, autor de la proposicion de ley á que me he referido, como el Sr. Loygorri, autor de otra posterior y objeto tambien de nuestro estudio; y aunque creyera esta Comision que debia unir á sus trabajos los de la que presidió el Sr. Martos, como aquellas Cortes fuerón disueltas, muy luego quedaron en embrion y no han podido servirle de nada, ó de muy poco solamente, fuera del ejemplo que para nada ha tenido en cuenta. Pues, señores Diputados, esta Comision desatiende, reforma ó amplía por modo tan radical y desusado el proyecto del Gobierno, calcado en el importante trabajo de la Junta reorganizadora, compuesta de distinguidos generales de marina y dignos Senadores y Diputados; introduce variantes de tal importancia como la de deshacerse la marina de su infantería, cuya brillante historia contemporánea tanto realza la de la marina en los tiempos que hemos alcanzado y en los algo más lejanos en que dió comienzo su horrible decadencia; suprime un arsenal que toca á Gibraltar, de que nada quiero deciros porque siento enrojecerse mis mejillas, y es vecino de la costa Norte de Africa, encontrándose donde los dos mares se unen. ¿Y á quién ha oido para hacer ó proponer cosas tales? No se sabe; es un misterio. ¿Cómo se le habia de haber ocurrido al señor Maura ocuparse de la marina y de ciertos detalles que le hemos oido de su vida íntima? Seguramente habrá tenido algun inspirador, algun espíritu santo ó diabólico. Y digo del Sr. Maura, porque es al que debo estar agradecido por haberme inmerecidamente honrado pidiéndome opinion sobre el arreglo de arsenales; pero mis correligionarios, como el Sr. Conde de Via-Manuel, ni siquiera me han dicho una palabra; tal es la idea que tendrán de mis conocimientos, tal la pericia que me conceden en los ramos de la ciencia naval. Pero repito que mi adversario político el Sr. Maura ha seguido proceder muy distinto, sin razon ni motivo, concediéndome un honor al que no soy merecedor, puesto que en distintas ocasiones me ha dicho que tenia que consultarme, y aunque nada valgo, le contesté muy reconocido que me ponia á su disposicion incondicionalmente.

Señores Diputados, y cuando la ocasion llegó, con una sinceridad grandísima le expuse mi opinion; le dije que la cuestion de arsenales era difícilísima, insuperable, como casi todas las de marina; que me dolia la tratan, porque lo principal era tener barcos para defender nuestras costas, expuestas hoy á todo género de insultos y atropellos; nuestras islas adyacentes, que pueden servir de base de operaciones á cualquiera escuadra que encuentre el mar libre ó poco menos y se proponga hostilizar esas mismas costas; para proteger la isla de Cuba y esa isla de Puerto-Rico, es decir, las Antillas, y el imperio filipino, que le tenemos tambien completamente desatendido; le dije al Sr. Maura que eso era lo interesante, lo demás es accidental con relacion al proyecto. Porque, ¿qué significa la fusion de los cuerpos facultativos, ni todas esas cosas que os habeis imaginado ó que os han he-

cho imaginar; qué significa eso al lado del proyecto del Gobierno, que es tener escuadra? Y conviene á mi propósito hacer este recuerdo, porque entonces le dije al Sr. Maura, sin sombra de prevencion, sin apasionamiento de ningun género, lo difícil de la empresa, pero no sin pensar ni ocurrírseme dificultades con que pudieran tropezar por antagonismo de cuerpos; sobre eso no le indiqué ni una sola palabra; así es que no os podeis figurar la sorpresa que experimenté el dia anterior, cuando hablando de este asunto decia el Sr. Maura que esperaba la interrupcion del Sr. Salcedo. (*El Sr. Maura*: Perdona S. S.; se trataba de arsenales en aquel instante.) Pues precisamente de arsenales, en que entran las atribuciones de los cuerpos facultativos y su dependencia; pero dijo S. S. que esperaba mi interrupcion. (*El Sr. Maura*: Sobre arsenales, no sobre cuerpos.) Es muy cierto, pues nada más que de arsenales me habló S. S.; pero el servicio de los arsenales envuelve una grave cuestion para los cuerpos facultativos que en los mismos desempeñan sus funciones; y á este propósito he de deciros algo, aunque sea repeticion de lo ya dicho.

Recuerdo un período del dictámen de la Comision, referente al número de arsenales que debe haber en nuestra Península; y á este propósito dice que no los reducia á menos de dos porque las costas que bañan los dos mares que rodean á nuestra Península no están bajo el amparo de un solo cañon y pabellon. A nadie duele más que á mí tan gran desdicha; pero ¿qué argumento es este? Si en todas esas costas no flotaran más que el color rojo y amarillo de la gloriosa bandera española, como todos deseamos, ¿desapareceria por eso la distancia que hay de Cartagena al Ferrol y del Ferrol á Cartagena? ¿Y cuál de los dos arsenales sería el que mereciera la predileccion de la Comision? Cualquiera de los dos, dice ésta; el de Cartagena ó el del Ferrol. Y yo pregunto entonces: en toda esa extension de costas, ¿qué defensa, qué amparo, qué refugio, qué punto de partida para las operaciones militares ofreceis á nuestra escuadra? Pues qué, una escuadra, siquiera sea de una Nacion débil, ¿no ha de adoptar en caso de guerra más que el sistema defensivo? Si así fuese, esa escuadra podia tener por segura su ruina en la inaccion, y de nada habria servido crearla, conservarla y adiestrarla, é imponer al país el inmenso sacrificio que todo esto representa. Pues bien, Sres. Diputados; un sistema de operaciones de esta especie es indispensable para la defensa de nuestro litoral, de nuestras comunicaciones marítimas, para proteger nuestro comercio hostilizando el del enemigo; en una palabra, un sistema ofensivo y defensivo sabia y previsivamente combinado, requieren los tres arsenales que tenemos, sin pensar en suprimir ó dejar arruinar el de la Carraca, que á tanto equivaldria entregarle á lo que se llama industria privada naval, que por desgracia carecemos de ella á la altura de las construcciones contemporáneas, pues si la escuadra tiene que estar preparada no solo para la defensiva, sino tambien para la ofensiva en condiciones favorables, no es posible que prescindamos de los arsenales, bases de estas operaciones, puntos de refugio, de abastecimiento y reparaciones, hasta ese punto exagerado, hasta ese punto ideal que consigna la Comision cuando dice que si no existiera en las costas españolas más cañon, más bandera que la española, pondria la reduccion de los tres arsenales á uno. Señores Diputados, si pudieran surgir en

un momento dado las industrias navales en este país; si pudieran surgir de los mares las escuadras, ¿qué sería de ellas si no tuviéramos puertos militares bien defendidos y arsenales, no ya para las reparaciones, sino para su refugio? Renunciad, señores, á todas esas escuadras, si antes no teneis buenos y bien fortificados arsenales. En este punto es grave la falta que ha cometido la Comision, y es inexplicable é imperdonable en uno de sus individuos, en el Sr. Angosto, que al fin viste el uniforme de marina y estas cosas tienen que serle sabidas y hasta familiares.

La Junta reorganizadora, Sres. Diputados, cuando habla del número de buques de que ha de constar la flota y de las condiciones de ellos, dice poco más ó ménos: téngase en cuenta que en la costa catalana hace falta un punto bien fortificado después de acertadamente elegido; y añade que no es posible prescindir de hacer otro tanto con Tarifa y Céuta. Pues si esto opina tan autorizada corporacion, ¿cómo os atreveis á pedir la supresion del arsenal de la Carraca cuando no ha sido oida, ó desconocemos cómo piensa, y su entrega á una empresa que nada se opone á que sea inglesa? ¿no hay bastante con un Gibraltar? Y ocupándose la referida Junta reorganizadora en su Memoria de otros extremos, indica que la marina mercante que goce del privilegio de nuestros correos y trasportes ultramarinos debería ser obligada ó estimulada eficazmente para construir dos grandes diques, uno en Filipinas y otro en las Antillas, para evitar que nuestros buques tengan que ir al extranjero á limpiar sus fondos, y los mercantes de su propiedad ó de la ajena tengan que hacer lo propio en circunstancias dadas. Este elemento tan indispensable para el sostenimiento de nuestra marina lo ha olvidado la Comision tan por completo, que no ha tenido inconveniente en proponer la permanencia de dos acorazados de primera en cada apostadero, en vez de uno local, que es por lo que se inclina en su informe la citada Junta.

Y no quiero ocuparme de otras consideraciones que podria hacer, porque os aseguro, sin pretender agrandar las cuestiones, que hay en el dictámen mucho, muchísimo de que tratar. El mismo Sr. Maura lo reconocia cuando contestando al Sr. Togores pronunciaba las siguientes palabras: «Hay en el dictámen otras muchas cosas no ménos graves; pero son éstas de tal magnitud, que para tratarlas completamente no bastarian una sesion ni dos.» Ya veis que no exagero, Sres. Diputados, cuando digo que tenemos enfrente cuestiones de mucha importancia, de gravedad suma; pero fijad vuestra atencion en esa declaracion del Sr. Maura. Si estas cuestiones, segun propia confesion de S. S., son tan graves y tan complejas, ¿cómo en tres meses ha dado dictámen esa Comision sobre todas? No desconozco los talentos de esa Comision; confieso, por el contrario, que los tienen sobresalientes todos y cada uno de sus individuos; pero ¿dónde están los elementos que le han servido para formar juicio? Yo no os pediré títulos profesionales, porque sería absurdo y depresivo para el Diputado; pero exponedme siquiera el expediente en donde habeis aprendido tantas cosas y con el que las habeis resuelto en tan poco tiempo, porque yo he ido á buscarlo á la Secretaría de esta Cámara y no he encontrado más que el proyecto del Gobierno, la Memoria de la Junta reorganizadora sobre organizacion del material de la flota, y una sola acta de la sesion de la

Comision, con asistencia del Subsecretario del Ministerio de Marina, en que á raíz de la presentacion del proyecto de ley en esta Cámara, se propone por ese mismo alto funcionario la alteracion de lo propuesto. ¿Es esto siquiera sério, Sres. Diputados?

Cuando se confiesan estas importancias y gravedades por el mismo Sr. Maura, y se trata de imponer al país un sacrificio de 254 millones de pesetas, sacrificio que considero el máximo para nuestra Hacienda, entiéndase bien, pero el mínimo para lo que de marina necesita este país única y exclusivamente para su defensa, ¿es mucho exigir que mediteis más y que circunscribais vuestro dictámen al punto esencialísimo traído por el Gobierno á la Cámara? Esta marina es un mínimo para sus múltiples atenciones, y no otra cosa, á pesar de la descripcion fantástica que se hace de ella en el dictámen de la Comision, de que han de ser núcleo poco ménos que inexpugnable los ocho acorazados para formar una escuadra potente, de donde partirán como rádios no sé qué número de cruceros, de donde á la vez serán nuevos rádios los torpedos; ¿veis qué definicion tan bonita, tan poética y tan apropiada para pintada en el papel ó realizada en un inmenso estanque?; pero se resiente de realidad y de falta de solidez en los conocimientos sobre tan importante materia. Pues qué, esos ocho acorazados ¿podrán nunca constituir una escuadra donde no hay otros en absoluto? Empezais por destinar dos á las Antillas, dos á Filipinas, son cuatro; y aun éstos, rara vez ó nunca estarán reunidos, aun suponiéndolos en servicio siempre, lo que tampoco sucederá así. ¿Cómo se defiende el litoral? ¿En dónde, pues, está esa escuadra? Luego convendremos que es la menor á que podemos aspirar, mientras para la Hacienda sea el máximo de esfuerzo financiero de este país, de lo que exige la marina para garantir en lo posible la seguridad del Estado, de lo que ningun pueblo puede eludirse, cuéstele lo que le cueste, toda vez que se relaciona con su existencia. Pues bien, Sres. Diputados y señores individuos de la Comision; aquí, como veis, al ménos por mi parte, no hay cuestion de amor propio. Retirad el dictámen, os lo aconsejo. Prescindo del mal efecto que ha hecho en los departamentos y en el país; hay una razon para hacerlo, y es, que si vosotros para la defensa de vuestra obra la habeis estudiado de algunos dias acá con más detenimiento, porque de algunos dias atrás me parece que no lo habeis hecho, comprendereis que os conviene seguir el consejo, porque las soluciones á cuestiones de tantísima importancia necesitan meditacion, y al no prestársela acometeis una empresa difícil de sostener. Estos asuntos relacionados con la organizacion del ejército y de la marina, por más que nos lo haya dicho el presidente de la Comision, no se aprenden de oidas ni en libros que cuestan 2 pesetas, como aseguraba el señor Moret, un tanto molesto, al hacerle algunas observaciones sobre la ineficacia de ciertos datos que le habian facilitado para la discusion del presupuesto de Guerra; es preciso ocuparse de ellos muchos años y con atencion asidua; así que insisto en que retireis el dictámen, y limitarlo únicamente al proyecto de ley del Gobierno, con las variaciones que SS. SS. han introducido, porque algunas de ellas las considero convenientes, si en lugar de buques acorazados de dos tipos, es mucho mejor de uno, y no hay que decir que éste sea el más eficiente. ¿A qué he venido aquí, señor Angosto, sino para decir lo que estimo que es

bueno ó mejor? De lo contrario, sería injusta mi crítica; es una mejora, y la acepto; y á pesar de la respetabilidad de la corporacion de generales de marina que hizo la Memoria sobre material naval, estimo que no debe haber buques localizados, porque la defensa local es una defensa cara y de aplicacion limitada. Pero yo que os reconozco que habeis mejorado el dictámen en esto, que os reconoceré, si así lo encuentro y lo estimo, el mérito que hayais podido contraer al mejorar en otros puntos el proyecto del Gobierno, cuando discutamos la totalidad de él, os ruego que retireis el dictámen; limitadlo al mandato que habeis recibido de las Cortes, y que por experiencia veis no se puede traspasar sin graves inconvenientes.

Decia ayer el Sr. Maura: ¿para qué necesitamos tres arsenales? Inglaterra y otros países más adelantados que el nuestro no encargan á la industria particular, mejor dicho, dejan de encargar á la industria particular aquello que no puede producir esta misma industria en condiciones ventajosas, es decir, aquello que no les merece confianza; y á esto opongo una objecion, ó mejor, una negativa rotunda al Sr. Maura. La fragata *Numancia* y la *Victoria*, que en los tiempos en que fueron construidas eran unos buques que reunian las condiciones, no digo apetecibles, pero sí inmejorables, no fueron construidas en ningun arsenal del Estado, sino en Francia y en Inglaterra en arsenales particulares. Ya ve S. S. que no dejaban en aquel entonces de encargar Francia é Inglaterra á esas sociedades constructoras sus fragatas porque no les merecieran confianza; pues repito que una y otra, la *Numancia* y la *Victoria* compitieron con los mejores buques de su tiempo. Y ahora mismo, ¿qué es lo que sucede? Pues si Francia no puede construir en esas condiciones, ¿cómo el Gobierno español ha contratado un acorazado de primera clase con la industria particular de la vecina República? ¿Y cómo otras Naciones lo hacen á Inglaterra y Alemania, y nosotros lo haremos tan pronto como se apruebe este proyecto? Luego son otras las razones que existen para que haya arsenales, y no que la industria naval no pueda construir, como lo hace en cierta escala, tanto en Francia como en Inglaterra y Alemania; y las razones son las que os he dado respecto á la utilidad y necesidad de estos establecimientos para todas las operaciones de guerra, y esencialmente para la defensa del litoral. Y aparte de ellas, ¿es posible fiar, el día que se abriera una campaña, el éxito de la misma á los elementos de la industria privada, siquiera se confie mucho en el mayor de los patriotismos de los ciudadanos? ¿Y quién defiende y cómo se defienden esos poderosos centros de produccion en tiempos de paz? Eso no es posible; el Gobierno que abandonara ó descuidara la industria naval por cuenta del Estado, cometeria un delito de lesa Nacion. ¿Quién espera, sin el estímulo y ejemplo de los Gobiernos, que ciertas industrias se aclimatarán y desarrollarán, cuando solo él es el consumidor, y requieren tantos gastos y tantos sacrificios? Dichosas aquellas Naciones que cuentan industrias con los elementos necesarios para emprender esas obras y para llevarlas á cabo; pero pobres y desdichadas las que, como nosotros, tienen que abrir y cerrar la bolsa segun las exigencias; y más pobres, porque tenemos que acomodarnos á aquello que circunstancias apremiantes nos exigen! Entonces compramos caro y malo, y por lo tanto, para poco tiempo, para el día del peligro; y pasado éste, no nos vol-

vemos á acordar de lo que somos, de lo que nuestra posicion en el mundo nos exige.

Pues bien, Sres. Diputados; Inglaterra con una industria tan potente, tiene siete soberbios arsenales; Francia tiene cinco, y Alemania tres; pero, señores, ¿qué arsenales! Hemos hecho nosotros, y en esto no culpo á nadie, lo que los Diputados y Senadores franceses cuando se han formado Comisiones parlamentarias para conocer el estado de la marina, y es ir á hacer el estudio á los mismos arsenales? Así se conoce y se juzga la administracion de esos importantes establecimientos y su manera de funcionar en el órden industrial y económico, como en el militar; así se ve á cuánto ascienden los gastos generales de cada uno y hasta de cada ramo, para apreciar el efecto útil, ó sea el precio de fabricacion; así es como se puede poner remedio á los males que existen, Sres. Diputados y señores de la Comision; pero ¿se puede creer que con el dictámen que se discute se van á remediar? Si Francia tiene cinco arsenales en esas condiciones; si Inglaterra tiene siete; si Alemania, Potencia continental y preponderante, con unas costas, como todos los Sres. Diputados saben, en el mar del Norte y en el Báltico, casi inexpugnables por la naturaleza, realiza obras de consideracion para ensanchar y defender sus tres arsenales, ¿cómo hemos de cerrar ó privarnos de uno, teniendo que amparar un litoral extenso, islas adyacentes, posesiones importantes é islas en Africa, en el mar de las Antillas y en el extremo Oriente, hemos de tener ménos de tres arsenales? Eso es imposible, es absurdo. Que funciona mal, se repite en todos los tonos, el de la Carraca. No discuto eso; pero este cargo, ¿quién duda que puede hacerse á cualquiera de los otros dos, y á los dos restantes? Si hay mala administracion, si hay mal régimen ó direccion, todo esto se corrige adoptando los remedios oportunos, pero no se corrige entregándole á lo que por desgracia en nuestro país no existe, á la industria naval privada, y que no puede improvisarse ni existir en mucho tiempo, como lo sabe el Sr. Moret, tan competente en estudios económicos, y como lo saben tambien todos los individuos de la Comision. Tampoco ignoran seguramente la crisis por que atraviesa esta importante industria de las construcciones navales en Inglaterra, como la naviera, por la carestía de los jornales y merced á las sociedades que han formado los obreros, y por la competencia que les hacen casas constructoras importantísimas de Francia, que gozan de pingües primas y subvencion que la República francesa concede á los constructores nacionales, como Alemania. Si esta es la situacion actual de Inglaterra, y de las demás Naciones poco más ó ménos; si los constructores y navieros no alcanzan precios remuneradores en sus negocios á pesar de sus grandes capitales y adelantos de que disponen, ¿cómo hemos nosotros de esperar que la industria privada en este momento de crisis haga aquí lo que no puede hacer en aquel poderoso país? Esta es una ilusion, y no puedo comprender cómo personas tan competentes como las que forman la Comision se han ofuscado hasta el punto de haber dado oidos á esas cosas que se escriben en los periódicos sin meditacion, sin estudio, sin reflexion. Recordad qué fué de ese arsenal de la Carraca en manos de asentistas: ¿cómo volvió á la marina! Abajo un arsenal! Economía. Pase de la infantería de marina al Ministerio de la Guerra. Economía. Fusion de los cuerpos facultativos. Economía y órden. Pues esto

ni es orden ni es economía, por desgracia; es imprevision y desbarajuste.

Poco he de decir, Sres. Diputados, de la organizacion de los arsenales. Se ha dicho ya todo cuanto hay que decir, y sería cansar á la Cámara y molestar su atencion el volver á tratar extensamente de una cosa harto molesta. De lo que puede interesarme más, que era aquello que pudiera lastimar á los oficiales de artillería ó á los oficiales de otros cuerpos que forman parte de la armada, tal como hoy se halla constituida, ya he dicho al Sr. Maura que no he de hacer ninguna protesta. Sé que es un caballero, y á los caballeros los trato como debo tratarlos. Tengo la seguridad de que S. S. no quiso ofender á ninguno de los que componen esas dignísimas corporaciones, cuya honra es la mia; tengo la seguridad de que su señoría no quiso establecer competencias ni antagonismos, y si acaso resultó algo de esto de sus palabras ó de sus argumentos (*El Sr. Maura*: No resultó), estoy convencido de que no fué producto ni de su intencion ni de su voluntad. Hablemos de la autoridad de los capitanes generales; eso no es posible, porque los capitanes generales por estas bases quedan desprovistos de toda autoridad, dice el Sr. Maura; es que tienen la militar, que es muy importante. Es claro, Sres. Diputados; como el Sr. Maura no ha visitado un arsenal, no sabe, ni despues de todo le hará falta saber para nada lo que es la autoridad militar en un arsenal. En un establecimiento de esta especie hay una docena de guardias de arsenales, encargados de la policía del mismo, y una guardia para la puerta ó puertas del edificio, de 15 ó 20 hombres; ahí está todo el elemento militar de que dispone el capitán general del departamento, ó sea un teniente general. Ese es el mando que S. S. reserva al capitán general. Señor Angosto, no haga gestos y hable; pero no hay más que una batería de cañones antiguos, y conozco todos los arsenales, de cañones viejos para hacer salvas y ejercicios. He servido en todos los arsenales y he contribuido á la defensa del departamento de Cartagena, y el que me contradiga, que se levante y diga qué elementos de defensa militar hay en los arsenales, para que se confieran á la autoridad superior del capitán general de un departamento. No hay semejantes elementos militares.

Y agregad otra cosa, señores individuos de la Comision y Sres. Diputados. La plaza de Cartagena está mandada por un mariscal de campo, y la de Ferrol por un brigadier; es decir que el teniente general ó vice-almirante de la armada, cuando se declara el estado excepcional en cualquiera de esas plazas, depende de esa autoridad militar: no tiene autoridad en la plaza, y jurada su defensa, no la tiene dentro del arsenal en términos generales; pero si llega el caso de que el gobernador de la plaza estima que es necesaria para la defensa de la misma la ocupacion del arsenal, lo ocupará, y dejo á vuestra consideracion en qué condiciones queda el capitán general del departamento; y esta no es ocasion de discutir á quién corresponde la defensa de un puerto de guerra, puesto que si hay los elementos indispensables para la defensa por mar, sin los que no cabe defenderlo, la mision por tierra como por mar corresponde racionalmente á esa autoridad de marina. Esto es de lo que no admite duda, y bien merecia que se estudiara punto tan esencial y se resolviera con preferencia á otros que tocais en el dictámen. ¿Vais á despojarles de la poca autoridad que

tienen? Quizás sea esto sin duda porque el Sr. Maura nos presentaba á los capitanes generales de departamento poco ménos que valetudinarios, necesitando ir del brazo de un jefe robusto para poder llegar al arsenal. Pues qué, ¿no hace diez años que el actual señor Ministro de Marina, que ahora no es viejo y entonces era joven, era capitán general de un departamento? Pues qué, ¿no hace mucho tiempo que ocupó ese banco el general Rodriguez Arias, y lo venía siendo hacia una porcion de años? Pues qué, ¿al general Beránger no le ha pasado lo mismo? Pues qué, ¿el Sr. Pavía no hace veinte años que mandaba un departamento? ¿Dónde está, pues, la ancianidad? ¿Es el deseo de quitarles esa responsabilidad, porque como están en estado de chochez, cualquier oficial de administracion ó cualquier individuo de la Junta les engaña? No; á S. S. no le han dicho las condiciones intelectuales y profesionales de los capitanes generales de los departamentos, que son exactamente iguales, como las categorías, que las de los comandantes generales de los arsenales. Y como en los arsenales se ha ascendido por eleccion hasta época reciente, no es extraño que el capitán general del departamento sea más joven que el comandante general del arsenal.

Tal vez, y sin tal vez, S. S., como individuo que es de la Junta directiva, haya estado muchas veces al lado de un general de marina con cuya amistad me honro, y puede decirle al Sr. Maura las veces que iba al día al arsenal, porque yo le acompañaba, y cómo presidia las Juntas económicas, en las cuales no se pierden los días, puesto que se celebran una vez por semana, y puede decir á S. S. el papel que en cumplimiento de su deber hacia desempeñar al comandante general del arsenal, yendo á inspeccionar con una suma de facultades de que desposeeis á estas autoridades, todas las obras, los trabajos, los talleres y los buques.

Si tenemos ese ejemplo, ¿cómo es posible en manera alguna desposeer á los capitanes generales de esa legítima autoridad? ¿Cómo establecer un sistema, no ya de desorganizacion y de indisciplina, sino tan absurdo como el de que el capitán general sea el que verifique la inspeccion de los arsenales y sus talleres, cuando no es posible que sepa lo que en ellos debe hacerse, por no recibir todas las órdenes del Gobierno, en virtud de las cuales se llevan á cabo los trabajos, y ser el comandante general con su Junta el encargado de establecer el régimen del establecimiento? Lo único que podrá hacer será llamarlo si ve algo que no le parece bien, y con ponerle de manifiesto la orden del Ministerio, ó decirle que lo ha mandado así en uso de sus facultades, el capitán general dará por terminada la entrevista, quedándole el triste recurso de dirigirse al Gobierno ó de sobreponerse á la autoridad del comandante general, lo que será muy frecuente; apelo al tiempo.

Esa es la situacion, ni más ni ménos, en que dejais á los capitanes generales; análoga se la creais á los jefes de los ramos de artillería é ingenieros y de armamento ó mayor general de la flota, como se quiera llamar, al visitar como individuo de la Junta facultativa é inspeccionar los trabajos que sus subordinados verifican en los talleres. Pues no tendrán más remedio que pedir el plano, como dice el Sr. Maura, hacer su confrontacion, y despues, si ven que el encargado de la obra falta á su deber, no le podrán decir una sola palabra, no podrán corregir el defecto,

ni hacer más que buscar al comandante general para decirle: esto hemos encontrado; ¿cuándo nos reunimos en junta para tratar de enmendar lo que ha hecho ese ignorante ó ese torpe? Esto que lo mismo se puede referir á los ingenieros que á los artilleros, que al ramo de armamentos, ha de tratarse en una junta, que por cierto ya tienen buen cuidado los señores de la Comision ó sus inspiradores de no decir quiénes la han de formar, pues solo dicen que los jefes que se juzguen convenientes, y se dará el caso de que el artillero vea que se da cuenta de una cosa relativa á construccion naval, de lo que no entiende, y al oficial de marina le pasará lo mismo cuando se trate de una cosa relativa á artillería ó ingeniería. Esto, sobre ser contrario á la disciplina y al más vulgar régimen, pugna hasta con el sentido comun. Valiera más que propusiérais la supresion de los cuerpos de artillería é ingenieros resueltamente y sin hipocresías, que es á lo que se marcha indefectiblemente con vuestro sistema, despues de destruir la disciplina y subordinacion; y no digo nada del espíritu de cuerpo, que tan excelentes resultados da.

Decia el Sr. Maura: ¿pues y lo que pasa en Inglaterra? Pues qué, ¿los superintendentes no se entienden directamente con el Almirantazgo? Señores, yo no echo la culpa de esto al Sr. Maura; á quien no perdono es á los que le han dado esos informes á su señoría, cuando vale tanto y cuando yo le hubiera facilitado todo lo que sé y mucho más para combatir-me, antes que ponerle en el caso de decir lo que nunca ha debido decir.

Pues bien, Sres. Diputados; en Inglaterra existen departamentos y existen arsenales: allí donde no hay más que arsenal, el jefe del arsenal se entiende directamente con el Almirantazgo, lo cual podríamos nosotros hacer si tuviéramos, por ejemplo, un arsenal en Mahon; pero allí donde existe arsenal y departamento, allí la autoridad superior es el capitán general del departamento, por más que arbolando su insignia en un buque de la escuadra de reserva que manda, la cosa sea bien distinta que en España, donde el capitán general no tiene escuadra, pero ni buques que mandar. Además, en Inglaterra no hay cuerpo militar de artillería ni de ingenieros, y solo constructores civiles. Y, Sres. Diputados, ¿no os parece absurdo comparar situacion con situacion, ó el papel que desempeñan en Francia é Inglaterra los jefes de los departamentos, con el que están llamados á desempeñar en España si por desgracia el dictámen llega á ser ley? Decidlo de una vez: suprimid los capitanes generales de departamento, suprimid los artilleros y los ingenieros navales, la infantería de marina, suprimid lo que querais. ¿Es ese el pensamiento del Gobierno? No, porque eso tendería á suprimir el Ministerio de Marina y convertirlo en una Direccion general del de la Guerra. Eso no es posible, porque la marina debe aumentar su importancia si este país ha de ocupar el puesto que le corresponde entre las Naciones civilizadas.

Si mermais de esta forma la marina, si suprimís la infantería, si quitais los arsenales, si privais de sus funciones, ¿á qué quedan reducidos los capitanes generales de los departamentos? ¿con qué tropa guarneceis sus palacios, los arsenales y muchos establecimientos militares que necesitan vigilancia y defensa en casos dados? ¿á qué queda reducida la armada? Si eso haceis, y álguien se levanta en estos bancos á dis-

cutir el presupuesto del Ministerio de Marina, podrá decir con razon que eso es una Direccion general que debe pasar al Ministerio de la Guerra como la de infantería y demás. No; es imposible que ese sea el pensamiento del Gobierno, el pensamiento del Sr. Ministro de Marina; y por lo tanto, es una cosa á que han dado lugar los informes equivocados suministrados á la Comision que ha emitido dictámen sobre este proyecto de ley.

Otro de los puntos que toca la Comision en su dictámen con la brevedad y con la ligereza con que todos lo son, es el relativo á los arsenales, y dice: el Sr. Ministro de Marina presentará un proyecto de ley de ascensos, en virtud del cual se ascenderá por antigüedad hasta capitán de navío inclusive, y de aquí en adelante por eleccion. Señores Diputados, ¿es posible que en un dictámen de esta naturaleza, que en una discusion de esta importancia, que en una discusion que se relaciona con tantos asuntos, se vaya á discutir una ley de ascensos ó sus bases fundamentales? Lo que afecta al porvenir y derechos de los jefes y oficiales, al bienestar y seguridad de la escuadra, ¿puede ser cuestion baladí? ¿Pues no sabe la Comision que todas las Naciones... (El Sr. Hernandez Iglesias interrumpe al orador.) No me he puesto en combinacion con nadie; he dicho que el voto particular tampoco lo aprobaria en absoluto. (El Sr. Hernandez Iglesias vuelve á interrumpir al orador.) Me parecia que S. S. me hacía señas de que habia sido la idea del Sr. Togores. (El Sr. Hernandez Iglesias: Que se discute el voto particular, y está conforme en eso con el dictámen de la mayoría.) Siento tener que decir al Sr. Hernandez Iglesias que la direccion de la discusion, sin negar que esté fuera del Reglamento, corresponde al Presidente de la Cámara; y dada la libertad que hay aquí para discutir, entiendo que el Sr. Presidente no encuentra que me excedo de los límites, no diré reglamentarios, sino de las prácticas seguidas.

Se dice que el Sr. Ministro de Marina presentará un proyecto de ley de ascensos, en virtud del cual se ascenderá por antigüedad hasta capitán de navío inclusive, y desde ahí en adelante por eleccion. Pues son necesarios, Sres. Diputados, muchos dias para discutir esta base, porque tengo aprendido que los ascensos por eleccion han dado malos resultados en la práctica, y á ellos habríamos de oponernos sin estar muy garantida la justicia con que se otorguen, cosa punto ménos que imposible. Ya sé que este es el sistema que mejores resultados ha dado en otros países, porque para mandar un buque, como un regimiento ó una brigada, son indispensables ciertas condiciones de edad y de robustez física; pero en este nuestro no puede hacerse esto, no puede alterarse el sistema que tan buenos resultados da en los cuerpos de artillería é ingenieros del ejército, siquiera porque no se ha conocido el favoritismo y pandillaje hijos de la eleccion. He contribuido á la ley de ascensos de la armada vigente, segun la que no se asciende sino por rigurosa antigüedad: reconozco que el sistema tiene defectos, pero grandes ventajas que lo hacen preferible al de eleccion, que es ocasionado á favoritismos irritantes: aun sin ser viejos todavía, recordamos las dinastías que ha habido en la marina, que la han perturbado en muchas ocasiones. Lo único que se puede decir es, que se podrá llegar á ciertos puestos á una edad avanzada y sin el vigor físico indispensable para sufrir las fatigas de la navegacion; pero en cam-

bio se evitan otros males, y el día en que los buques tengan que combatir ó pasar por grandes privaciones, el jefe que no tenga resistencia física procurará ser relevado, y si no, el Gobierno tendrá cuidado de darle destino de otra clase. Ascender en la escala de la reserva, lo que prohíbe la actual ley de ascensos, sería perjudicialísimo y no tiene razón de ser. ¿Quién se cansa hoy de navegar, si empezamos por sentar que no tenemos buques? No hay más que respetar en esta escala los derechos adquiridos para los que en ella están, y dejarla únicamente para los que realmente se inutilicen en el servicio, pero no cayendo en la tentación de que vayan á ella á pasar una vida tranquila y á obtener ventajas los que tal vez no les hubieran correspondido, ó en otro caso hubiera sido sufriendo contrariedades y peligros de toda clase, propios del servicio activo.

Réstame hablar de la fusión de los cuerpos facultativos, ó sea de la formación de una sola escala. Ha llegado hasta mis oídos una especie diabólica respecto de la unificación de las escalas. Que el artillero, el ingeniero y el marino, incluidos en una escala común, no pueden ser más que artillero, ingeniero ó marino, es evidente, y por lo mismo no se concibe á qué conduce esa escala común. En Alemania hay tres escalas: una para el estado mayor del Almirantazgo; otra para el estado mayor de la marina, y otra para los oficiales de los buques, y todos son oficiales de marina de la misma procedencia, y sin embargo hay distintas escalas para esos oficiales que, terminada su carrera, adquieren cierta especialidad cada uno. ¿Es que la fusión de las escalas tiene alguna relación con la ley de ascensos, y que, por ejemplo, en esta ley se va á consignar alguna disposición que exija que para ascender de un empleo á otro se necesitarán cierto número de años de navegación? Entonces, ya se sabe cuál va á ser la suerte de los ingenieros y de los artilleros; nos pasarán á la escala de reserva; y para esto, vale más hacer lo que decía el otro día un distinguido general del ejército, correligionario de los Sres. Moret y Maura: emprender una navegación en buque donde vayan solo ingenieros y artilleros, y dar un barreno al buque, para que todos queden en el fondo del mar. Yo no lo creo, pero ha llegado á mis oídos; me lo ha dicho una persona respetable que ocupa en la marina posición elevada; y por si acaso, bueno es advertir que advertidos estamos, y que estas cosas no pueden pasar. Eso podrá meditarlo por algún malvado en el gabinete, en una oficina; pero los tiempos no dan lugar á que cosas de esa naturaleza pasen entre hombres que se estiman, entre hombres que tienen varonil energía para evitar tamañas iniquidades, si por acaso hay quien las piense y quien intente llevarlas á cabo. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusión.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Comisiones que á continuación se expresan habían nombrado presidente y secretario á los siguientes señores:

Para el proyecto de ley reconociendo una carga de justicia, vitalicia, á favor de la Reina Doña Isabel II, al Sr. Campoamor y al Sr. Marqués de Goicoerrotea.

Para el proyecto de ley declarando subsistente la

actual estación de Barcelona en el ferro-carril de esta ciudad á Sarriá, al Sr. Durán y Bas y al Sr. Camps.

Para la proposición de ley autorizando la concesión de un ferro-carril de Cervera á Pons, al Sr. Azcárraga y al Sr. Camps.

Para el proyecto de ley determinando las subvenciones de las líneas férreas de Cádiz al Campamento, hoy Jerez á Algeciras, Campamento á Málaga y Puente-Genil á Linares, al Sr. Sanchez Bustillo y al señor Sanchez de Toca.

Para la proposición de ley autorizando la concesión del ferro-carril de Campderá á Bañolas, al señor Caramés y al Sr. Ferratges.

Para la proposición de ley incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Llanes, al Sr. Vizconde de Campo-Grande y al Sr. Mon y Martinez.

Para la proposición de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanua, al Sr. Belmonte y al Sr. Los Arcos.

Para la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Esparraguera á las inmediaciones de Olesa de Monserrat, al Sr. Azcárraga y al Sr. Camps.

Se mandó pasar á la Comisión de actas la credencial núm. 439, presentada en Secretaría por D. Luis de Landecho y Urriez, Diputado electo por el distrito de Guernica, provincia de Vizcaya.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comisión:

Incluyendo en el plan general de carreteras la provincial que partiendo de las inmediaciones del arroyo de Gálica en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela. (*Véase el Apéndice cuadragésimocuarto á este Diario.*)

Autorizando la concesión de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena. (*Véase el Apéndice cuadragésimoquinto á este Diario.*)

Incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo orden. (*Véase el Apéndice cuadragésimosexto á este Diario.*)

Sobre el suplicatorio del juez de instrucción del distrito del Congreso de esta corte pidiendo autorización para procesar al Sr. Diputado D. Enrique Villarroya. (*Véase el Apéndice cuadragésimosétimo á este Diario.*)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comisión, acordando se imprimieran y repartieran, dos enmiendas del Sr. Garrido Estrada al párrafo primero y al segundo de la base 2.ª del art. 7.º del dictamen relativo al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nación. (*Véase el Apéndice cuadragésimo-octavo á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana; Los asuntos pendientes del orden del día de hoy: aprobación definitiva de un proyecto de ley, y los dictámenes de que se ha dado cuenta.

Se levanta la sesión.»

Eran las seis y veinte minutos.

CUARENTA Y OCHO APÉNDICES.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, autorizando la concesion del ferro-carril de Torralba á Soria por Almazan.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar en pública subasta, con sujecion á la legislacion vigente sobre ferro-carriles, la concesion de la línea de Torralba á Soria por Almazan, cuyo trayecto fué aprobado en 31 de Mayo de 1869.

Art. 2.º Las obras deberán comenzarse á los seis meses y desarrollarse su progreso del modo siguiente: el concesionario deberá tener invertido en expropiaciones, obras ejecutadas y en materiales acopiados al pié de la obra, en el primer año el 10 por 100 del importe del presupuesto; en el segundo el 30 por 100; en el tercero el 60, y al final del cuarto año todas las obras concluidas y el camino en disposicion de entregarse al servicio público.

Todos los plazos se contarán desde la publicacion en la *Gaceta* de la orden de adjudicacion.

La falta de cumplimiento de cualquiera de estas condiciones llevará consigo *ipso facto* la caducidad, sin que sea necesario seguir los trámites prescritos en la ley general.

El Estado se incautará de las obras hechas y materiales acopiados, y se podrá acordar su construccion en el tiempo, modo y condiciones que se estimen oportunos, sin sujecion á las de la concesion caducada y sin que el concesionario de ésta tenga más derechos que el de que se le abone el valor de las obras ó materiales que de las ejecutadas ó acopiadas por él sean aprovechables, con la deducccion de lo que por el concepto de subvencion haya recibido.

Art. 3.º El Estado auxiliará la construccion de este ferro-carril entregando á la empresa concesionaria 10 millones de pesetas en metálico y sin reduccion alguna, distribuidas en ocho anualidades consecutivas é iguales de 1.250.000 pesetas cada una. El abono de cada anualidad se hará efectivo entregando mensualmente á la empresa concesionaria el importe de la mitad de las obras ejecutadas, materiales acopiados al pié de la obra durante el mes ó meses anteriores, valorándolas á los precios del presupuesto oficial; pero el importe de estas entregas no podrá exceder dentro de cada año de las 1.250.000 pesetas que representa cada anualidad.

Art. 4.º El Gobierno auxiliará además la ejecucion de este ferro-carril concediendo la exencion de los derechos de aduanas al material que sea necesario importar del extranjero para construir la línea y para explotarla durante los diez primeros años. Esta exencion se hará efectiva en la forma que prescriben las leyes de presupuestos ó cualquiera otra que se halle vigente al otorgar la concesion.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 28 de Abril de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, prorrogando los plazos para la ejecucion de las obras de los ferro-carriles de Guillarey al Miño y de Redondela á Pontevedra.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declaran prorrogados hasta la fecha 23 de Octubre de 1883 y 15 de Junio de 1884, en que se autorizó la apertura al tránsito público de los ferro-carriles de Guillarey al Miño y de Redondela á Pontevedra, los plazos que para la ejecucion de estas líneas fijaron las leyes de 15 de Junio de 1882 y 12 de Junio de 1880.

Se declara asimismo prorrogado hasta el 15 de Junio próximo el plazo fijado á la compañía conce-

sionaria para la construccion del ferro-carril de Monforte á Orense.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 28 de Abril de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, prorrogando el plazo para la ejecucion del ferro-carril de Mérida á Sevilla.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara prorrogado hasta la fecha de 15 de Enero de 1885, en que se autorizó la apertura al tránsito público del ferro-carril de Mérida á Sevilla, el plazo que para la ejecucion de esta línea fijó la ley de 15 de Junio de 1882.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, autorizando el uso de la traccion por vapor en el tranvía de Las Palmas al puerto de La Luz.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Fomento para conceder la aplicacion de la traccion de vapor en vez de la de sangre que se aprobó para el tranvía de Las Palmas al puerto de La Luz, cuya concesion se hará con sujecion y arreglo al presupuesto de obras, tarifas y Memorias que al efecto se redactaron, y prévia la informacion de que trata el art. 2.º, á fin de apreciar si lastima derechos ó intereses particulares.

Art. 2.º La informacion á que se refiere el artículo anterior, que se aplicará tambien á los casos sucesivos, consistirá en anunciar préviamente por medio de edictos que se fijarán en los sitios públicos é

insertarán en los periódicos oficiales, señalando un plazo que no exceda de treinta dias, para admitir las reclamaciones que se presenten, acerca de las cuales emitirá dictámen el ingeniero jefe de la provincia, como tambien sobre la conveniencia de la trasformacion del motor, y en vista del resultado, el Ministro concederá ó denegará la autorizacion solicitada.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en la red de ferro-carriles del Noroeste la prolongacion hasta Rivadeo del de Toral de los Vados á Villafranca.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se incluye en la red general de ferro-carriles del Noroeste la prolongacion hasta Rivadeo del de Toral de los Vados á Villafranca.

Art. 2.º Se fija como subvencion de la línea, en la parte no construida, la que corresponda con arreglo á la ley de 30 de Mayo de 1876, y se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar su concesion en su-
basta pública, una vez aprobados los estudios.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, autorizando al Gobierno para rehabilitar á D. Angel Velao en la concesion del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para dispensar á D. Angel Velao Hernandez, concesionario del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero, la falta cometida al no depositar en el plazo legal la fianza determinada en las condiciones de su concesion, siempre que la consigne en el plazo de quince dias, á contar de la promulgacion de esta ley.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para poder aprobar en el trazado de dicho ferro-carril las variaciones que se estimen convenientes, previos todos los trámites legales, aunque se separen de la direccion señalada en la ley de 10 de Marzo de 1883.

Art. 3.º Se autoriza tambien al Gobierno para ampliar hasta tres años el plazo de los dos fijados para la terminacion del camino en la expresada ley. Estos plazos, así como todos los demás señalados en las condiciones, se contarán desde la promulgacion de esta ley.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Martorell termine en Barcelona.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para que, previa presentacion del proyecto redactado con arreglo á los formularios y disposiciones vigentes, acompañado del documento que acredite haberse hecho el depósito prescrito por el art. 17 del reglamento para la ejecucion de la vigente ley de ferro-carriles, otorgue, sin subvencion directa ni indirecta del Estado, á la Compañía del ferro-carril económico de Igualada á Martorell, la concesion de un ferro-carril de vía estrecha, prolongacion del anterior, que partiendo del mismo desde Martorell y pasando por San Vicente de los Horts y San Baudilio de Llobregat, termine en Barcelona.

Art. 2.º Se declara este ferro-carril de utilidad pública, y por tanto, con derecho á la expropiacion forzosa y al aprovechamiento de terrenos de dominio público por parte de la Compañía concesionaria, y á

cuanto otorga el art. 31 de la vigente ley de ferro-carriles en sus párrafos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto.

Art. 3.º La concesion se hará por término de noventa y nueve años.

Art. 4.º El camino deberá estar concluido y abierto á la explotacion dentro del término de tres años, á contar desde la fecha de la aprobacion definitiva del proyecto, quedando caducada la concesion si así no fuera.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, concediendo prórroga para la construccion del ferro-carril de San Martin de Provencals á Llerona.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para conceder á la Sociedad Ferro-carril y Minas de San Juan de las Abadesas, concesionaria de la línea férrea de San Martin de Provencals á Llerona, una prórroga de diez y ocho meses para terminar esta línea en construccion.

Art. 2.º Queda autorizado el Gobierno de S. M., en lo que sea menester, para que mientras la Sociedad concesionaria de la vía férrea de San Martin á Llerona no se halle en condiciones de establecer su estacion de origen, se la permita empalmar provisionalmente su línea con la línea del Norte en San Andrés

de Palomar, con las prescripciones que estime convenientes el Ministerio del ramo.

Al aprobarse el proyecto definitivo de estacion de origen, el Ministerio queda autorizado para fijar el plazo que para la construccion su prudencia le dicte, habida en cuenta la naturaleza de las obras á ejecutar y su importancia.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 8 de Mayo de 1885.—Señor.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, autorizando la concesion del ferro-carril de Calasparra á Almería.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declara de servicio general el ferro-carril que partiendo de la estacion de Calasparra en la línea de Albacete á Cartagena, y pasando por Lorca, termine en Almería.

Art. 2.º El Gobierno queda autorizado para otorgar en pública subasta la concesion de este ferro-carril con arreglo á la legislacion vigente, previa aprobacion del proyecto y peticion, con el correspondiente depósito, de cualquier particular ó compañía que solicite la adjudicacion.

Art. 3.º Percibirá este ferro-carril en su primera seccion de Calasparra á Lorca una subvencion igual á la cuarta parte del presupuesto, y de una mitad en la segunda de Lorca á Almería, debiendo formar cada seccion proyecto aparte sin que en uno ni en otro caso la subvencion kilométrica pueda exceder de 60.000 pesetas. Disfrutará además exencion de derechos de

aduanas para el material que se emplee en la construccion, y en los diez primeros años de la explotacion, en la cantidad previamente aprobada por el Gobierno y en la forma prescrita por las leyes y reglamentos vigentes.

Art. 4.º El Gobierno fijará los plazos total y parciales para la ejecucion, y las demás condiciones, de acuerdo con la ley y disposiciones vigentes.

Art. 5.º Esta concesion se entenderá sin perjuicio de la de Linares á Almería, ya aprobada por las Córtes.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 11 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, modificando la concesion del ferro-carril de Linares á Almería.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

La ley de 12 de Mayo de 1882, referente á la autorizacion para conceder el ferro-carril de Linares á Almería, se adicionará con el artículo siguiente:

«Queda autorizado el Gobierno para aprobar en el trazado de este ferro-carril las variaciones que mejoren sus actuales condiciones, ya acortando su longitud, ya aproximándole á centros de produccion y riqueza y aumentando la subvencion por kilómetro,

siempre que el total no exceda de los 18.503.100 pesetas asignadas en la citada ley.»

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 11 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Pañonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, declarando puerto general de segundo orden la ría de Villaviciosa con el fondeadero de Tazones.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La ría de Villaviciosa, con el fondeadero de Tazones, en la provincia de Oviedo, se declaran comprendidos entre los puertos generales de segundo orden para los efectos de la ley de 7 de Mayo de 1880.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Mondáriz á Puenteareas.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye como de tercer orden en el plan general de carreteras del Estado, en la provincia de Pontevedra, la que partiendo de las aguas medicinales de Mondáriz termine en Puenteareas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 28 de Abril de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Oviedo á Pola de Lena.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado, con la clasificación de tercer orden, la carretera que partiendo de Oviedo y atravesando los concejos de Rivera de Arriba, Marcin y Riosa, termine en Pola de Lena.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Frechilla á Medina de Rioseco.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la villa de Frechilla en el punto más conveniente de la carretera de Villalon á Villoldo, termine en la ciudad de Medina de Rioseco, pasando por Villarramiel, Castil de Vela y Belmonte de Campos.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de la capital del concejo de Nava empalme con la de Villaviciosa en el puente de la Lluenga.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado, con la clasificación de tercer orden, la carretera que partiendo de la capital del concejo de Nava (provincia de Oviedo) y pasando por Cameis y Santa Eulalia de Cabranes, empalme con la de Villaviciosa en el puente de la Lluenga.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes. Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Olot á Bañolas.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras de la provincia de Gerona una de tercer orden que partiendo de Olot y pasando por Batet, Santa Pau, Mieras y San Miguel de Campmajor, termine en Bañolas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor.—El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras una de La Roda á Balazote.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la estacion de La Roda y pasando por Barrax, termine en Balazote, provincia de Albacete.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la del Ventorrillo de San Francisco á Valmojado, la de la Cuesta de la Reina á Serranillos, y la de Villamanta á Métrida.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluyen en el plan general de carreteras del Estado las siguientes:

1.^a Una de segundo orden que partiendo del Ventorrillo de San Francisco, en la de Madrid á Toledo, y pasando por los pueblos de Bargas, Camarenilla, Arcicollar, Camarena y Ventas de Retamosa, enlace en Valmojado con la de Madrid á Portugal.

2.^a Otra de tercer orden que partiendo de la Cuesta de la Reina, en la de Madrid á Cádiz, y pasando por Seseña, Borox, Esquivias, estacion de Yeles, Illescas, Ugena y Carranque, enlace en Serranillos con la de Navalcarnero á Griñon.

3.^a Otra de tercer orden que partiendo de Villamanta en la de Navalcarnero á Cadalso de los Vidrios, enlace en Métrida con la de Añoover de Tajo al puente de la Pedrera.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Toral de los Vados á Santalla de Oscos.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Toral de los Vados y pasando por Cacabelos, Balouta, Puebla de Navia y Fonsagrada, termine en Santalla de Oscos.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de La Bajol enlace en la Junquera con la de Madrid á Francia.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente
PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de La Bajol, provincia de Gerona, y pasando por Agullana, enlace en La Junquera con la general de Madrid á Francia.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS
SESIONES

DE LAS COMISIONES DE LOS DIPUTADOS

En la ciudad de Mexico, a los 24 dias del mes de Mayo de 1904, en la sesion ordinaria de la Comision de Legislacion, celebrada a las 10 de la noche, se dio lectura al acta de la sesion anterior, la cual fue aprobada por unanimidad.

Se dio lectura al informe de la Comision de Legislacion, en el cual se dice que ha sido nombrado para el cargo de Secretario de la Comision, don Juan de Dios Hernandez, y para el de Sub-Secretario, don Manuel de la Cruz. Tambien se dio lectura al informe de la Comision de Justicia, en el cual se dice que ha sido nombrado para el cargo de Secretario, don Juan de Dios Hernandez, y para el de Sub-Secretario, don Manuel de la Cruz.

Se dio lectura al informe de la Comision de Fomento, en el cual se dice que ha sido nombrado para el cargo de Secretario, don Juan de Dios Hernandez, y para el de Sub-Secretario, don Manuel de la Cruz. Tambien se dio lectura al informe de la Comision de Instruccion Publica, en el cual se dice que ha sido nombrado para el cargo de Secretario, don Juan de Dios Hernandez, y para el de Sub-Secretario, don Manuel de la Cruz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Toledo á Mora.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de segundo orden que partiendo de Toledo y pasando por Nambroca, Almonacid y Mascaraque, enlace en Mora con la de Orgaz á Horcajo de Santiago.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

GOBIERNO DE LOS DIPUTADOS.

El presente número de este periódico es el primero que se publica en el día de hoy.

El presente número de este periódico es el primero que se publica en el día de hoy.

El presente número de este periódico es el primero que se publica en el día de hoy.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Corao á Cuevas de Mar.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Corao y pasando por Labra, Igena, Riensela y Nueva, termine en Cuevas de Mar, enlazando la de Cangas de Onís á Tinamayor con la de Oviedo á Torrelavega.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

221012Z ED 030327Z

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras una desde la estacion de Illora á enlazar con la de Granada á Alcaudete en las inmediaciones del puente sobre el rio Modin.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la estacion de Illora en el ferro-carril de Granada á Bobadilla, se una á la carretera de Granada á Alcaudete en el punto más inmediato al puente del rio Modin que los estudios determinen.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

THE LAR

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

La sesionada por S. M. y publicada en el Congreso, iniciada en el día 1.º de Mayo de 1885, ha sido la última de la legislatura de 1884-85, y la última de la legislatura de 1885-86, y la última de la legislatura de 1886-87.

El día 1.º de Mayo de 1885, el Congreso se reunió en la Sala de Sesiones, a las diez y media de la mañana, para celebrar la sesionada por S. M. y publicada en el Congreso, iniciada en el día 1.º de Mayo de 1885, ha sido la última de la legislatura de 1884-85, y la última de la legislatura de 1885-86, y la última de la legislatura de 1886-87.

El día 1.º de Mayo de 1885, el Congreso se reunió en la Sala de Sesiones, a las diez y media de la mañana, para celebrar la sesionada por S. M. y publicada en el Congreso, iniciada en el día 1.º de Mayo de 1885, ha sido la última de la legislatura de 1884-85, y la última de la legislatura de 1885-86, y la última de la legislatura de 1886-87.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Argelaguer á Molló.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras de la provincia de Gerona una de tercer orden que partiendo de Argelaguer y pasando por Tortellá, Montagut y Baget, enlace en Molló con la de Ripoll á la frontera francesa.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Las sesiones de este Congreso se celebran en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, en la ciudad de México, a las diez y media de la mañana, y a las tres y media de la tarde, y en las sesiones nocturnas a las ocho y media de la noche.

El Presidente de la Cámara de Diputados es el Sr. D. Manuel Romero. El Secretario es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Fomento es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Hacienda es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Justicia es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Instrucción Pública es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Fomento es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Hacienda es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Justicia es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Instrucción Pública es el Sr. D. Juan de Dios.

El Secretario de Fomento es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Hacienda es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Justicia es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Instrucción Pública es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Fomento es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Hacienda es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Justicia es el Sr. D. Juan de Dios. El Secretario de Instrucción Pública es el Sr. D. Juan de Dios.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Alcolea (Almería) á enlazar con la de Guadix á Almería, pasando por Bayarcal y de este punto á Turon.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras una compuesta de dos trozos, en esta forma: un trozo que partiendo de Alcolea (Almería), vaya por Paterna, Bayarcal, el puerto de la Ragua y Calahorra, á enlazar con la de Guadix á Almería; otro trozo que desde Bayarcal ó su término pase por Laroles, Mairena, Nechite, Mecina Alfahar, Válor, Yégen, Mecina Bombaron, Yator ó su térmi-

no, Jorairatar, Mecina Tedel, Murtas, hasta terminar en Turon.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Naval al puente de Lascellas.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Naval y pasando por Colungo, Asque, Alquezar, Radiguero, Adahuesca y Aviego. termine en el puente de Lascellas, enlazando en la de Huesca á Monzon.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia. Francisco Silvela.

THE LAW

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Maella á Fraga.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Maella en la carretera del mismo orden de Escatron á Gandesa, y pasando por Fabara, Nonaspe, Fayon y Mequinenza, termine en Fraga en la carretera de primer orden de Madrid á Francia.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LA

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Las sesiones de este Congreso, celebradas en el día 2.º de Mayo de 1885, y publicadas en el plan general de sesiones de este Congreso.

Y el día 3.º de Mayo de 1885, se celebró la sesión de este Congreso, celebrada en el día 3.º de Mayo de 1885, y publicada en el plan general de sesiones de este Congreso.

Las sesiones de este Congreso, celebradas en el día 4.º de Mayo de 1885, y publicadas en el plan general de sesiones de este Congreso.

(FOLIO 1.º) DE LA

Las sesiones de este Congreso, celebradas en el día 5.º de Mayo de 1885, y publicadas en el plan general de sesiones de este Congreso.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Colungo á Boltaña y del puente del Grado al de Susia.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluirá en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Colungo ó Asque, en la de Naval á Angües, y pasando por los pueblos de Barcabó, Arcusa, Santa María de Buil, Guaso y Sieste, termine en Boltaña. Y otra también de tercer orden que derivando del puente de El Grado, en la de Barbastro á Graus, y siguien-

do por la línea del Cinca, enlace con la carretera de Jaca á El Grado en el puente de Susia.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Pañonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Venta de Niles á Rueda.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la Venta de Niles, en la carretera de Madrid á Francia, y pasando por la villa de Epila, enlace con la de Borja á Rueda en este pueblo.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.
Palacio del Senado 8 de Mayo de 1885.—Señor.
El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

HAL 66

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Puente del Maestre á Guardamar.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluirá en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Puente del Maestre, en la de Elche á Dolores, y pasando por San Fulgencio y Rojales, termine en Guardamar y sirva de enlace con la de Crevillente á Torrevieja.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 8 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes. Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Soto del Barco á San Juan de la Arena.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Soto del Barco, en la de Rivadesella á Canero, termine en el puerto de San Juan de la Arena.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 8 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la de Media Legua á Polop.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Alicante, que partiendo del punto denominado la Media Legua, en la carretera de Silla (Valencia) á Alicante, y pasando por Alfár y Nucia, empalme en Polop con la de Pego á Benidorm.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Se sancionó por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

Y al ser leído el proyecto de ley de 1876, se sancionó por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

El señor de Poncio, Presidente del Consejo de Ministros, leyó el proyecto de ley de 1876, sancionado por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

El señor de Poncio, Presidente del Consejo de Ministros, leyó el proyecto de ley de 1876, sancionado por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

El señor de Poncio, Presidente del Consejo de Ministros, leyó el proyecto de ley de 1876, sancionado por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

El señor de Poncio, Presidente del Consejo de Ministros, leyó el proyecto de ley de 1876, sancionado por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876, el proyecto de ley de 1876, sancionado por S. M. y publicará en el Congreso, enclavado en el plan general de enmiendas a la Constitución de 1876.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sustituyendo en el plan general de carreteras la denominada de la Cuesta del Espino á Málaga á la de Loja á Torre del Mar por otra que se denominará de la de Antequera á Archidona á la de Loja á Torre del Mar.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se excluye del plan general de carreteras del Estado la de tercer orden de Cuesta del Espino á Málaga á la de Loja á Torre del Mar.

Art. 2.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de segundo orden que se denominará de la de Antequera á Archidona á la de Loja á Torre del Mar, la cual arrancará del sitio nombrado Puerta de Granada, cruzará el rio de la Villa por las

inmediaciones del puente de los Remedios, y pasará próxima á Periana.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 8 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, para el deslinde de los pueblos de Abanto y Ciérvana, Santurce y San Salvador del Valle, de la provincia de Vizcaya.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente
PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La jurisdicción del territorio que permanece indiviso en lo que se denomina Montes altos de Triano y antigua jurisdicción de los Siete Concejos, en la provincia de Vizcaya, según el plano de deslinde que obra en el expediente formado por la Diputación provincial, se distribuirá entre los pueblos limítrofes en la forma siguiente: el término de Abanto y Ciérvana quedará deslindado con el de Santurce á partir del mojon del barrio denominado de las Conchas, en el sitio conocido con el nombre de la Cerrada; desde allí en dirección Sur á otro mojon del sitio que se dice la Berdosa; desde éste al barrio de la Barga, fijándose en el pie de la chimenea mayor de la Compañía anónima franco-belga, y de aquí en línea recta al mojon denominado del Cuadro, confinando por tanto de este modo los dos pueblos de Abanto y Ciérvana y Santurce con el de Galdames.

Art. 2.º El barrio actual de Matamoros, con el resto del espacio indiviso que no se expresa, quedará agregado al inmediato pueblo de San Salvador del

Valle; la línea divisoria de éste con Santurce partirá del mojon llamado Fuente de la Calera, seguirá en línea recta al mojon del Espinal, desde éste en línea recta también á la union del rio Granada con el arroyo afluente al mismo que baja desde el Sur de la arboleda de Matamoros, hasta el punto en que éste corta á la línea recta trazada desde dicho mojon del Espinal al de Peñuco Prieto, y desde el citado punto hasta el mojon último, lindando con el término de Galdames.

Art. 3.º Por el Ministro de la Gobernación se dictarán las disposiciones para el pronto cumplimiento de esta ley.

Y el Senado lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre pago en metálico de los créditos convertibles en 4 por 100 amortizable.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se pagará en metálico, á razon de 50 por 100, los créditos convertibles en el 4 por 100 amortizable, una vez invertidos en las operaciones de la conversion los títulos reservados para este fin, y los intereses que les correspondan, imputando su importe á un capítulo adicional de la seccion tercera de «Obligaciones generales del Estado» del presupuesto del año en que tenga lugar el pago.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, aprobando los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medida gubernativa durante los dos últimos períodos en que las Cortes no estuvieron reunidas.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueba la declaracion de permanencia que á los créditos concedidos para los gastos de la Exposicion de minería dió el Real decreto de 13 de Noviembre de 1883 al conceder trasferencias de crédito por la suma de 333.500 pesetas, como ampliacion al crédito extraordinario de 495.750 pesetas, autorizado por otro Real decreto de 2 de Noviembre de 1882.

Art. 2.º Quedan igualmente aprobados los suplementos de crédito que por la cantidad de 159.137 pesetas 21 céntimos concedió al presupuesto del Ministerio de Estado del año económico 1882-83 el Real decreto de 5 de Diciembre de 1883.

Art. 3.º Se aprueba asimismo el crédito extraordinario de 545.000 pesetas que al presupuesto corriente del Ministerio de la Gobernacion autorizó el Real decreto de 5 de Diciembre de 1883, con aplicacion á un capítulo adicional del presupuesto extraordinario, para los gastos de construccion y explotacion de un cable telegráfico submarino directo entre Cádiz y las islas Canarias.

Art. 4.º Se aprueban el crédito y suplemento de crédito concedido por Real decreto de 4 de Marzo último al presupuesto ordinario del Ministerio de Estado, con destino á los gastos de la Comision de límites entre las Repúblicas de Colombia y Venezuela y otros de carácter diverso.

Art. 5.º Queda tambien aprobada la declaracion de permanencia dada por el Real decreto de 18 de Mayo anterior al crédito de un millon de pesetas concedido por la ley de 25 de Julio de 1883 para la adopcion de precauciones sanitarias, visitas é inspecciones facultativas, compra de materiales para lazaretos y direcciones de sanidad, creacion de hospitales y cuantos servicios sean necesarios para prevenir la invasion del cólera-morbo asiático.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medidas gubernativas durante el último período de suspension de las sesiones.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueba el suplemento de crédito de 30.064 pesetas 23 céntimos, concedido por Real decreto de 16 de Diciembre último al presupuesto ordinario de «Obligaciones de los departamentos ministeriales,» correspondiente al año económico de 1883-84, con aplicación al capítulo 11, «Gastos diversos de la sección segunda, Ministerio de Estado.»

Art. 2.º Quedan igualmente aprobados los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medida gubernativa á los presupuestos del año económico de 1884-85, los cuales ascienden á 3.721.658 pesetas, según el pormenor de la relación adjunta.

Art. 3.º La suma que representan las enunciadas concesiones de crédito, se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, si los recursos que se realicen por cuenta de los citados presupuestos resultaran inferiores á las obligaciones que han de satisfacerse.

Y el Senado lo presenta á la sanción de V. M.

Palacio del Senado 4 de Mayo de 1885.—Señor. El Conde de Puñonrostro, Presidente.—El Conde de la Romera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.—El Conde de Montarco, Senador Secretario.—José España y Puerta, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 16 de Mayo de 1885.—El Ministro de Gracia y Justicia, Francisco Silvela.

Relacion de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios que ha concedido el Gobierno, en uso de las facultades que le confiere el art. 41 de la ley de administracion y contabilidad de 25 de Junio de 1870, desde el 26 de Julio de 1884 en que se suspendieron las sesiones de Cortes, hasta el 27 de Diciembre en que han vuelto a reanudarse.

DISPOSICIONES.	SECCION DEL PRESUPUESTO.	CLASE DEL CRÉDITO.	CAPÍTULOS.	SERVICIOS.	IMPORTE DE LOS CRÉDITOS.	
					Por servicios.	Por secciones.
PRESUPUESTO DE 1883-84.						30.064'23
Real decreto de 16 de Diciembre de 1884.	2. ^a Ministerio de Estado.....	Suplemento.	11.	Gastos diversos.....	»	
PRESUPUESTO DE 1884-85.						
Real decreto de 16 de Setiembre de 1884.	2. ^a Idem id.....	Idem.	3. ^o	Personal del Cuerpo diplomático y consular y clases pasivas que cobran en el extranjero.....	483.500	
		Idem.	4. ^o	Material de idem.....	77.500	
		Idem.	11.	Gastos diversos.....	45.500	
Real decreto de 23 de Diciembre de 1884.	3. ^a Ministerio de Gracia y Justicia.	Idem.	12.	Material del culto y cleros secular.	»	606.500
Real decreto de 26 de Diciembre de 1884.	4. ^a ————— de la Guerra.....	Idem.	9. ^o	Gastos diversos é imprevistos..	»	55.000
Real decreto de 11 de Agosto de 1884.	6. ^a ————— de la Gobernacion..	Extraordinario.	Adicional.	Idem que ocasione el establecimiento de redes telefónicas en las capitales de provincias....	280.000	
Real decreto de 16 de Setiembre de 1884.		Idem.	Idem.	Idem para subvencionar el servicio de correos del Golfo de Méjico y mar de las Antillas..	1.800.000	2.080.000
Real decreto de 26 de Diciembre de 1884.	8. ^a ————— de Hacienda.....	Idem.	10.	Personal de aduanas.....	16.500	
		Idem.	14.	Idem de las fábricas de tabacos.	1.875	
		Idem.	11.	Material de aduanas.....	938	
Real decreto de 16 de Setiembre de 1884.	10. ^a Colonia de Fernando Póo....	Idem.	Unico.	Para satisfacer los gastos que se pagaban por las cajas de Cuba y Puerto-Rico.....	244.090	
Real decreto de 24 de Noviembre de 1884.	10. ^a Idem id.....	Suplemento.	Idem.	Idem id. de las misiones en el cabo de San Juan é islas de Corisco y Annobon en el Golfo de Guinea, y las de colonizacion de la isla de Fernando Póo.....	47.850	291.940
PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO.						
Real decreto de 21 de Octubre de 1884.	8. ^a Ministerio de Hacienda.....	Extraordinario.	Adicional.	Gastos de construccion de un mausoleo en Logroño y de un monumento en Madrid dedicados al Principe de Vergara...	»	3.511.658
						210.000
						3.721.658

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre el reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

de reclutamiento y reemplazo del personal de tripulaciones de los buques de la armada.

CAPITULO PRIMERO.

Disposiciones generales.

Artículo 1.º El servicio en los buques de la armada es obligatorio para todos los españoles que pertenezcan á la inscripcion marítima en las industrias á flote de pesca y navegacion, durante el período que determina esta ley.

Art. 2.º El servicio de la marina será de ocho años, que se empezarán á contar desde el dia en que los individuos sean declarados inscritos disponibles.

Art. 3.º Queda suprimida la sustitucion y cambio de número para el servicio de la marina, excepcion hecha entre hermanos.

Sin embargo, en casos especiales podrá concederse el cambio de número á inscritos de un mismo alistamiento.

Tambien en casos especiales podrá concederse la sustitucion con marineros licenciados del servicio con buena nota.

Art. 4.º El servicio de la marina se dividirá en actividad y reserva.

A la primera clase, ó sea la de actividad, pertenecen todos los inscritos durante los primeros cuatro

años de su servicio, y podrán obtener en ella las dos situaciones siguientes:

- 1.ª En activo servicio.
- 2.ª Inscrito disponible.

A la segunda clase, ó sea la de reserva, corresponden todos los que hayan servido cuatro años en cualquiera de las dos situaciones anteriores, los que hayan redimido sus servicios, y los que se hayan sustituido con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º de esta ley.

Art. 5.º Son inscritos disponibles los individuos útiles para el servicio, excedentes del llamamiento de cada año que no les corresponda ir al servicio de la armada.

Art. 6.º Los llamamientos al servicio se cubrirán con los individuos que cumplan los 20 años dentro de aquel en que tenga lugar, verificándose el ingreso de mayor á menor edad.

Art. 7.º Los individuos de la inscripcion que sean detenidos en los respectivos trozos y brigadas por cumplir dentro del año la edad designada para su ingreso en activo y resulten útiles para el servicio, serán declarados inscritos disponibles.

Los inscritos disponibles de cada última convocatoria, que no estuviesen eximidos de prestar su servicio en activo conforme á las excepciones que esta ley establece, cubrirán las bajas normales que ocurrán durante el año en la armada, regulándose este servicio en la misma forma que para los que son llamados anualmente.

Art. 8.º Constituirán las fuerzas de la reserva todos los marineros que hayan cumplido cuatro años en cualquiera de las dos situaciones determinadas en la clase de actividad los que hubiesen redimido sus

servicios y los que se hayan sustituido con arreglo al párrafo 3.º del art. 3.º de esta ley, organizándose por brigadas y trozos, donde permanecerán cuatro años más para extinguir el total de su obligación conforme al art. 2.º de la ley.

Los individuos de la reserva no podrán excusar su obligación de acudir al servicio de los buques cuando fuesen llamados con arreglo á esta ley.

Art. 9.º No podrá el Gobierno suspender el pase de la marinería á la reserva, cumplidos sus cuatro años de servicio, sino por medio de una ley.

Solo en caso de guerra podrá el Gobierno suspender dicho pase á los marineros que estén en operaciones activas de campaña; y en tiempo de paz, respecto de aquellos que formen parte de las dotaciones de los buques que pertenezcan á los apostaderos y estaciones ú otras comisiones de Ultramar, siempre que por circunstancias especiales haya sido imposible su reemplazo; pero en este caso tendrán derecho al abono del doble tiempo de servicio, y á los premios de enganche que señala la ley de 22 de Octubre de 1869.

Art. 10. Durante los cuatro primeros años de servicio activo no podrán los individuos de marinería contraer matrimonio, pudiendo verificarlo en la reserva en cualquier tiempo, y los reclutas disponibles pasado el primer año de servicio.

Sin embargo, podrán concederse por las autoridades superiores de marina permisos para contraer matrimonio en casos excepcionales, dando cuenta al Ministro del ramo.

Art. 11. La fuerza de la marina se reemplazará:

1.º Con los individuos de la inscripción marítima que ingresen en el servicio activo con arreglo á esta ley.

2.º Con los que quieran prestar sus servicios voluntariamente, segun las circunstancias y las condiciones que las leyes y sus reglamentos determinan.

3.º Con el número que sea necesario de los mozos sorteados para el ejército, dando la preferencia á la marina para elegir entre los sorteados del litoral en el caso de que la inscripción marítima no fuese suficiente á cubrir el servicio activo. En este caso los mozos voluntarios ó sacados de los alistados para el ejército servirán los mismos plazos señalados para los de la inscripción marítima.

Art. 12. Los individuos que sienten plaza ó se enganchen voluntariamente para servir en la marina, quedarán sujetos á las prescripciones que esta ley establece, cuando les corresponda el servicio forzoso por razon de edad, y si les tocase ingresar en el servicio activo, permanecerán en los buques cubriendo el cupo de sus respectivos trozos, sirviéndoles para extinguir el tiempo de servicio activo el en que en los mismos lleven, en caso de no haber recibido premio de enganche. De lo contrario, cesará éste el dia en que deban ingresar en la armada, y desde el mismo empezará á contárseles el de su nueva obligación como procedente de llamamiento, quedando retribuido con la parte proporcional del premio de enganche el tiempo servido anteriormente, el cual solo le será de abono para las ventajas de la carrera.

Art. 13. A los que se enganchen ó reenganchen se les abonarán los premios que determinen los reglamentos especiales segun los casos. Cumplido el turno de actividad, se concederá á los individuos que lo solicitasen y tuviesen buenas notas, continuar dos años más en el servicio de los buques, en cuyo caso

tendrán derecho á cuatro meses de licencia temporal, y á la absoluta al terminar el sexto año, siempre que durante su mayor empeño no hubiesen percibido premios de enganche.

Art. 14. Para servir en la marina en cualquier clase, se admitirán solamente españoles, siempre que las circunstancias no obliguen á otra cosa; pero entendiéndose que nunca los extranjeros podrán exceder de la cuarta parte de la dotacion del buque.

Art. 15. Los capitanes generales de los departamentos formarán en 1.º de Diciembre de cada año un estado por brigadas y trozos, de los individuos de la inscripción marítima á quienes corresponda ingresar en el servicio dentro del próximo año, cuyo estado remitirá al Ministerio del ramo en la citada fecha.

El dia 1.º de Noviembre de cada año, los comandantes de brigada remitirán al capitán general de su departamento una relacion de los individuos de cada uno de los trozos de su mando que en el siguiente año cumplan los 20 de edad y que sean el resultado del alistamiento que previene esta ley; los capitanes generales, para antes de 1.º de Diciembre, remitirán al Ministerio de Marina un resumen de los alistamientos hechos en los trozos.

Art. 16. Un Real decreto expedido en 20 de Diciembre de cada año por el Ministerio de Marina, de acuerdo con el Consejo de Ministros, determinará anualmente el número de inscritos que han de ingresar en el servicio activo. A este decreto acompañará un estado general en el que se designe el número de hombres alistados en cada departamento y el contingente con que cada uno de éstos ha de contribuir. Si los inscritos no fuesen bastantes para cubrir las atenciones del servicio, en el Real decreto se prevendrá el número de alistados del ejército que hubiera de tomar la marina para el reemplazo en cada departamento, y forma de hacerlo, poniéndose de acuerdo en tal caso el Ministerio de Marina con el de Gobernacion para que por éste se tenga en cuenta al hacer el llamamiento del ejército.

Se fijará el cupo de cada trozo en el repartimiento general del contingente con relacion al número de individuos que se hallen inscritos en la totalidad de los distritos.

Art. 17. Serán comprendidos en el alistamiento de cada año á que se refiere el art. 28:

1.º Los individuos de la inscripción que sin llegar á 21 años hayan cumplido ó cumplan 20 desde el dia 1.º de Enero á 31 de Diciembre del año que comienza.

2.º Los inscritos que excediendo de la edad indicada, sin haber cumplido 35 años en el referido dia 31 de Diciembre, no fueron comprendidos por cualquier motivo en ningun alistamiento ni sorteo de los años anteriores de la marina ó el ejército.

La obligación del servicio alcanzará á los individuos que tengan la edad expresada respectivamente en los párrafos anteriores, aunque sean casados ó viudos con hijos.

Art. 18. Para cubrir el cupo de hombres que á un trozo corresponda poner en activo, entrarán á servir por orden de edad, de mayor á menor, todos los comprendidos en el alistamiento.

Art. 19. En tiempo de guerra, ó cuando por circunstancias extraordinarias fuere indispensable un aumento de fuerza en la marina, el Gobierno, en virtud de decreto expedido por el Ministerio de Marina,

podrá llamar al servicio de la armada á todos ó parte de los inscritos disponibles.

Si llamados á las armas todos los inscritos disponibles y cubiertas las bajas en la armada puesta en pié de guerra, fuese necesario aún aumentar su fuerza, se llamarán parte ó todas las brigadas que compongan las reservas, por medio de una ley, ó bien por decreto acordado en Consejo de Ministros, si estuviesen cerradas las Cortes.

Art. 20. Los individuos de la inscripcion marítima quedan exentos de los sorteos para el reemplazo del ejército y reservas del mismo.

Art. 21. Para que tenga lugar esto último, los comandantes de marina de las provincias pasarán á los gobernadores civiles de las mismas, antes del mes de Diciembre de cada año, una relacion filiada de los individuos que durante el año inmediato deban cumplir 20 años de edad y que se hallen inscritos.

Los gobernadores civiles mandaràn publicar sin demora dicha relacion en el *Boletín oficial*, á fin de que los comprendidos en ella sean excluidos del alistamiento y sorteo para el reemplazo del ejército.

CAPITULO II.

De la obligacion de concurrir al llamamiento para el servicio de la marina.

Art. 22. Los individuos que pertenezcan á la inscripcion marítima que al cumplir los 18 años de edad no soliciten ser borrados de la inscripcion, quedan obligados á servir en la armada.

Art. 23. Los padres y curadores de los inscritos tienen igual obligacion si éstos se encontrasen ausentes de su respectivo trozo, y son responsables de la falta de presentacion de los mismos.

Art. 24. Los comandantes de buques, arsenales y jefes de los establecimientos en tierra donde sirven marineros voluntarios que cumplan 18 años de edad, cuidarán de remitir los oportunos certificados de existencia á los jefes de las brigadas á cuya inscripcion correspondan.

Si el voluntario no pertenece á la inscripcion, se le consultará el trozo á que desea pertenecer, y se pasará la correspondiente comunicacion para que sea alta en la respectiva brigada.

Art. 25. Los que habiendo sido comprendidos en el alistamiento del año correspondiente no se presentan, serán puestos en cabeza de lista del primer llamamiento que se verifique despues de descubierta la omision, y destinados al servicio activo, no teniendo derecho á ninguna excepcion, además de las penas en que puedan incurrir si hubieren procurado su omision con fraude ó engaño.

En caso de resultar inútiles para el servicio, sufrirán un arresto de uno á tres meses y la multa de cincuenta á doscientas pesetas, ó en caso de insolvencia, la detencion correspondiente con arreglo al Código penal.

Art. 26. Al cumplir un individuo inscrito la edad de 18 años, solo se le podrá expedir licencia para navegar al extranjero ó Ultramar por el tiempo improrrogable de un año.

Art. 27. Si á pesar de lo dispuesto en el artículo anterior, al tocar á un individuo de la inscripcion el servicio estuviere en el extranjero ó Ultramar, se exigirá de su padre ó curador entregue 1.500 pesetas en

las cajas del Consejo de premios de marina, para que se inviertan en cubrir la vacante, quedando el interesado en la reserva con las obligaciones que á los individuos de la misma señala esta ley.

Si la familia del interesado no hiciese entrega de las 1.500 pesetas en las cajas del Consejo, se declarará aquel prófugo, previo el trascurso del plazo fijado para su presentacion.

CAPITULO III.

De la formacion del alistamiento y su rectificacion.

Art. 28. Los comandantes de trozo fijarán el 15 de Setiembre de cada año en la puerta de su oficina relacion nominal filiada de los individuos inscritos que cumplan en el año inmediato 20 de edad, cuya relacion estará expuesta al público durante diez dias; además se fijará un edicto insertando los artículos 18, 22, 23, 25 y 26 de esta ley.

Art. 29. Los interesados, ó en su representacion los padres ó curadores, podrán reclamar dentro de los diez dias de la fijacion de las listas, no solo sobre lo que les concierna personalmente, sino sobre la inclusion ó exclusion en la lista de otros individuos de la inscripcion y sobre la edad con que figuren, debiendo acompañar á la instancia las pruebas documentadas.

Art. 30. Estas operaciones, como las que se refieran á la declaracion de inscritos para la marina, exenciones y excepciones, se verificarán ante el comandante del trozo, auxiliado por el juez municipal y por el síndico del Ayuntamiento ó un concejal que le sustituya; quienes, oidas las reclamaciones, decidirán, expidiendo certificacion de lo resuelto á los que así lo deseen.

CAPITULO IV.

Reparto del contingente y declaracion de inscritos para el servicio activo.

Art. 31. Publicado el Real decreto que marca el artículo 16, los capitanes generales harán por trozos la distribucion proporcional de los inscritos que hayan de ser llamados á actividad, publicándose el repartimiento así hecho, y fijándose al público en las oficinas de las Comandancias del trozo.

Art. 32. El primer domingo de Diciembre de cada año, convocados previamente por los comandantes de trozo los inscritos al suyo correspondiente, se hará por aquellos, de mayor á menor edad, la declaracion de los individuos que deben ir al servicio activo.

Art. 33. Se inscribirán al principio de la lista los individuos de que trata el art. 17 en su párrafo segundo.

Art. 34. El interesado, ó un representante suyo, expondrá las excepciones ó exenciones que tuviesen, en el acto de la declaracion de inscritos disponibles, sobre las cuales el comandante del trozo, juez municipal y síndico les harán las oportunas invitaciones, advirtiéndoles que no será ninguna atendida si entonces no se alegan, por justas que sean. A los que aleguen excepciones ó exenciones, se les librará certificado en que conste la alegacion que hubieran hecho. En el acto se admitirá al proponente, como á sus contradictores, las justificaciones que ofrezcan y los documentos que presenten, decidiendo el tribunal la

exclusion ó inclusion del individuo; y en caso de no poder decidir en el acto, quedará al juicio del tribunal del departamento, para ante el cual tienen recurso de alzada los que no se conformen con la decision del comandante del trozo.

CAPITULO V.

De las exenciones del servicio de la marina, y su alegacion.

Art. 35. Serán excluidos del servicio de la marina, aunque no soliciten su exclusion, los individuos inútiles por defectos físicos que puedan declararse sin intervencion de persona facultativa evidentemente incurables.

Tales defectos están especificados en el reglamento de los que eximen del servicio militar, formado para la ejecucion de la ley de 28 de Agosto de 1878.

Art. 36. Los que fuesen declarados inútiles por cualquiera otra enfermedad ó defecto físico, quedarán temporalmente excluidos del servicio activo ordinario y serán destinados como inscritos disponibles á la reserva en sus trozos respectivos, en donde cumplirán el deber de presentarse á sus jefes para sufrir un nuevo reconocimiento en la época de cada uno de los tres llamamientos sucesivos; si despues del tercer reconocimiento resultaran inútiles, se les expedirán como tales sus licencias absolutas.

Si, por el contrario, se probara ser útiles en cualquiera de dichos reconocimientos, ingresarán en activo y situacion que les hubiese correspondido en el llamamiento por el cual debieron venir al servicio, permaneciendo en dicha situacion el tiempo prefijado para los de su llamamiento.

El tiempo que hayan figurado como inscritos disponibles no les será de abono para el servicio activo de los buques, pero sí para extinguir el plazo de reserva.

Art. 37. Serán excluidos del servicio:

1.º Los licenciados de la marina y el ejército que hayan cumplido sin retribucion de enganche el tiempo prevenido en el art. 2.º

2.º Los que en reemplazo anterior hayan redimido por medio de sustituto ó por retribucion pecuniaria.

3.º Los que hayan sido alistados ó sorteados para la marina ó el ejército en uno de los años anteriores, despues de haber cumplido la edad prevenida en las disposiciones vigentes.

Art. 38. Serán exceptuados del servicio activo y destinados como inscritos disponibles para prestar sus servicios solo en caso de guerra, siempre que aleguen su excepcion en tiempo oportuno:

1.º El hijo único que mantenga á su padre pobre, siendo éste impedido ó sexagenario.

2.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, siendo ésta viuda ó casada con persona tambien pobre, sexagenaria ó impedida.

3.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido de ésta, tambien pobre, se hallase sufriendo una condena que no haya de cumplir dentro de un año.

4.º El hijo único que mantenga á su madre pobre, si el marido se halla ausente por más de diez años, ignorándose absolutamente su paradero, á juicio del capitán general del departamento.

5.º El expósito que mantenga á la persona que le

crió y educó, cuando reuna las circunstancias determinadas en los párrafos anteriores.

6.º El hijo único natural que mantenga á su madre pobre que fuere célibe ó viuda, habiéndole ésta criado y educado como tal hijo, ó si siendo casada, el marido, tambien pobre, fuese sexagenario ó impedido.

7.º El nieto único que mantenga á su abuelo ó abuela pobres, siendo aquel sexagenario ó impedido y ésta viuda, con tal que dicho nieto sea huérfano de padre y madre y haya sido criado y educado por el abuelo ó abuela indicados.

8.º El nieto único que reuniendo las circunstancias expresadas en el párrafo anterior, mantenga á su abuela pobre, si el marido de ésta fuera tambien pobre y sexagenario ó impedido.

9.º El hermano único de uno ó más huérfanos de padre y madre, si los mantiene desde un año antes del llamamiento ó desde que se quedaron en la orfandad, siendo dichos hermanos pobres y menores de 17 años, ó impedidos para trabajar, cualquiera que sea su edad.

10. El hijo de padre que no siendo pobre tenga otro ú otros hijos sirviendo personalmente en activo en la marina ó el ejército por haberles cabido la suerte, si privado del hijo que pretende eximirse no quedare al padre otro varon de cualquier estado, mayor de 17 años, no impedido para trabajar.

Cuando el padre fuese pobre, sea ó no impedido ó sexagenario, subsistirá en favor del hijo la misma excepcion del párrafo anterior; pero se considerará que no queda al padre ningun hijo, aunque los tenga, si se hallan comprendidos en alguno ó algunos de los casos que expresa la regla 1.ª del art. 39.

Lo prescrito en esta disposicion respecto al padre se entenderá tambien respecto á la madre casada ó viuda.

Art. 39. Para la aplicacion de las excepciones contenidas en el artículo anterior se observarán las reglas siguientes:

1.ª Se considerará á un individuo hijo único, aun cuando tenga uno ó más hermanos, si éstos se hallan comprendidos en cualquiera de los casos siguientes:

Menores de 17 años cumplidos.

Impedidos para trabajar.

Marineros que cubran en la armada plaza que les ha tocado.

Soldados que cubran en el ejército activo plaza que les ha tocado en suerte.

Penados que extingan una condena de cadena ó reclusion, ó la de presidio ó prision que no baje de cuatro años.

Viudos con uno ó más hijos ó casados que no puedan mantener á su padre ó madre.

2.ª La excepcion de que trata el párrafo tercero del artículo anterior producirá sus efectos únicamente mientras el padre del mozo ó el marido de la madre se halle sufriendo la condena, y cesará tan luego como el mismo salga del establecimiento penal. Entonces el exceptuado entrará á servir en plaza por el tiempo que falte para extinguir los ocho años desde el día que sea declarado inscrito disponible.

3.ª Para que tenga lugar la excepcion del párrafo quinto del artículo anterior, será considerado el expósito como hijo respecto á la persona que le crió y educó, siempre que le haya conservado en su compañía desde la edad de tres años sin retribucion alguna.

4.ª Se reputará por punto general nieto único á un individuo, cuando su abuelo ó abuela no tengan otro hijo ó nieto. Se considerará, sin embargo, nieto único, aquel cuyo abuelo ó abuela tienen uno ó más hijos ó nietos, si éstos reúnen las circunstancias expresadas en alguno de los cuatro primeros números del artículo anterior, ó se hallan en cualquiera de los cinco casos que menciona la regla 1.ª del presente, entendiéndose que los comprendidos en el último no han de estar en situación de poder mantener á su abuelo ó abuela.

5.ª Se reputará muerto el hijo, nieto ó hermano que se halle ausente por espacio de más de diez años consecutivos, y cuyo paradero se ignore desde entonces, á juicio del capitán general del departamento; pero así en este caso como en el que menciona el número 4.º del artículo anterior, será indispensable acreditar en debida forma que se han practicado las posibles diligencias en averiguación del paradero del ausente.

6.ª Serán considerados como huérfanos para la aplicación del párrafo noveno del anterior artículo los hijos de padre pobre y sexagenario ó impedido para trabajar, ó que se halla sufriendo una condena que no debe cumplir antes de seis meses, ó ausente por espacio de diez años, ignorándose desde entonces su paradero, á juicio del capitán general del departamento. En el mismo caso se considerarán los hijos de viuda pobre.

7.ª Para que el impedimento del padre ó abuelo exima del servicio al hijo ó nieto que los mantenga, ha de ser tal que procediendo de enfermedad habitual ó defecto físico, no les permita el trabajo corporal necesario para adquirir su subsistencia.

El padre ó abuelo sexagenario será reputado en iguales circunstancias que el impedido, aun cuando se halle en disposición de trabajar al tiempo de hacerse la entrega de los individuos comprendidos en el llamamiento.

8.ª Se considerará pobre á una persona, aun cuando posea algunos bienes, si privada del auxilio del hijo, nieto ó hermano que deba ingresar en los buques, no pudiese proporcionarse con el producto de dichos bienes los medios necesarios para su subsistencia y para la de los hijos y nietos menores de 17 años cumplidos que de la misma persona dependan, teniendo en cuenta el número de individuos de cada familia y las circunstancias de cada localidad.

9.ª Se entenderá que un individuo mantiene á su padre, madre, abuelo ó abuela, hermano ó hermana, siempre que éstos no puedan absolutamente subsistir si se les priva del auxilio que les prestaba dicho individuo, ya viva en su compañía ó separado de ellos, ya les entregue ó invierta en su manutención el todo ó parte del producto de su trabajo.

10.ª Para los efectos del número 10 del art. 38, se considerará como existente en la marina el hijo que hubiese muerto en función del servicio, ó por heridas recibidas durante su desempeño, y también por la fiebre amarilla, el tétano, la fiebre biliosa grave de los países cálidos y la hepatitis aguda y cólera, si se encuentran sirviendo por su suerte en Ultramar.

Pero no se entenderá que sirven en la marina para conceder la excepción expresada:

Los desertores.

Los sustitutos de otros mozos, si no lo son por su hermano.

Los que han redimido el servicio por medio de sustituto.

Los cadetes ó alumnos de los Colegios ó Academias militares, y los oficiales de todas las graduaciones, por entenderse que unos y otros han abrazado como carrera la profesión militar, aun cuando cubran plaza con arreglo al art. 90 de la ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.

Quando en un mismo reemplazo toque el servicio á dos hermanos legítimos, se considerará que sirve en la marina el mayor; pero quedará en suspenso la excepción hasta que éste haya sido alta en buque, arsenal ó como inscrito disponible.

Los individuos comprendidos en esta excepción ingresarán en el servicio y permanecerán en él hasta que justifiquen que su hermano ó hermanos se hallaban sirviendo en la marina ó en el ejército precisamente el día en que el interesado debió ingresar en el servicio.

11.ª Las circunstancias que deben concurrir en un individuo para el goce de una excepción por razón de edad del padre, abuelo ó hermano, ó relativa al tiempo de la ausencia de éstos, y á las demás disposiciones que comprenden este artículo y el anterior, se considerarán precisamente con relación al día en que le toque ingresar en el servicio, bien se proponga la excepción en este día, bien se alegue antes ó después.

12.ª Las excepciones contenidas en el artículo anterior no se aplicarán á otros casos que los determinados expresamente en el mismo, y las señaladas con los números 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º se otorgarán solamente á los hijos y nietos legítimos.

Art. 40. Se excluirán del servicio ordinario activo, quedando en situación de inscritos disponibles para el tiempo de guerra, los individuos que se hallen comprendidos en los párrafos de los dos artículos precedentes, aun cuando no aleguen su excepción al tiempo de hacerse el llamamiento, si reuniendo en esta época las circunstancias necesarias para gozar de la excepción, no pudieran alegarla entonces por no haber llegado á su noticia algún acontecimiento indispensable para que les fuera otorgada.

Art. 41. Los individuos á quienes se hubiese otorgado alguna de las excepciones contenidas en el artículo 38, quedarán obligados á presentarse en el acto del llamamiento en cada uno de los tres siguientes, siempre que medie reclamación de parte; y si hubiera cesado la excepción, ingresarán en el servicio en la situación que les hubiese correspondido en su llamamiento, donde extinguirán su tiempo de servicio, contándoseles el transcurrido solo para los efectos de la reserva.

Así en este caso como en el de ser destinados al servicio activo por no tener inutilidad física los individuos á que se refiere el art. 38, serán dados de baja los suplentes que hayan ido al servicio activo en su lugar, volviendo á ingresar como inscritos disponibles en el lugar que les correspondía.

Los individuos de la inscripción cuya excepción hubiesen confirmado en los tres llamamientos indicados, permanecerán como inscritos disponibles, siguiendo la alternativa de los demás eximidos en sus reemplazos respectivos.

Art. 42. Para la presentación de las justificaciones ó documentos de que trata el artículo anterior, el comandante del trozo podrá conceder un término

cuando lo crea oportuno, siempre que esta presentacion se efectúe antes del dia señalado para que los inscritos emprendan su marcha á la capital del departamento, y de modo que el comandante pueda resolver antes de este dia con presencia de las citadas comunicaciones ó documentos, cuyo extracto se consignará siempre en el acta. Si no fueran éstos presentados, el comandante fallará sobre la excepcion sin ulteriores prórrogas.

No se otorgará ninguna excepcion por notoriedad, aunque en ello convengan todos los interesados, ni se admitirá prueba testifical, á no ser respecto de hechos que no puedan acreditarse documentalmente, debiendo en tales casos practicarse con citacion de los otros inscritos interesados.

Cuando las informaciones ó documentos de prueba se refieran á las exenciones del art. 38, en que deba acreditarse la pobreza del padre, madre, abuelos ó hermanos respectivamente, las autoridades, alcaldes, secretarios y Ayuntamientos no le exigirán costas, derechos ni otro papel que el de la clase de oficio, á no ser que fuese denegada la exencion por no acreditarse la pobreza, en cuyo caso se le condenará al reintegro del papel y al pago de los derechos.

Art. 43. Cuando la exclusion que pretenda el inscrito se fundase en inutilidad para el servicio por defecto físico visible de los expresados en el art. 38, se declarará la exclusion si convienen en ella todos los interesados.

Si no estuviesen todos conformes, ó el defecto no fuese de los indicados, se hará constar en el acta, y se declarará provisionalmente en activo al inscrito, dejando la resolucion del caso al capitán general del departamento.

Art. 44. Siempre que se excluya del servicio, ó no se admita en el activo á un inscrito por cualquiera de los conceptos que se mencionan en los artículos anteriores, se llamará en su lugar á otro. Este llamamiento no se hará cuando deje de declararse en activo á un inscrito á consecuencia de lo que determina el art. 37, pues entonces se entiende que el inscrito enganchado ó dispensado de servir cubre su plaza.

Art. 45. Hecha la declaracion, se llamará por orden de edad, hasta completar el cupo del trozo.

Art. 46. Para declarar excluido á un inscrito, han de estar citados en persona ó en la de sus padres ó curadores, los inmediatamente interesados por razon de edad.

Art. 47. Terminado el llamamiento y declaracion en activo de los inscritos disponibles en el año del reemplazo, se procederá á practicar iguales operaciones respecto de los que en los tres años anteriores fueron destinados á la indicada situacion de inscritos disponibles con arreglo al art. 36.

Se apreciarán sus exenciones segun el estado que tuvieran en el dia en que se haga la nueva declaracion de activos, sin que les aprovechen las que disfrutaron en años anteriores, si hubiesen cesado las causas en que se fundaron, guardándose además todos los requisitos establecidos para el reemplazo corriente, y citándose de antemano en la forma prevenida por el art. 46 á los inscritos que le siguieron en edad, y muy particularmente á los que en su lugar fueron destinados al servicio activo.

Si despues de pronunciado el fallo del comandante del trozo cesaren las causas de la exencion de al-

gun inscrito, podrá hacerse valer esta circunstancia ante el capitán general del departamento, alegando en el tiempo y forma prevenidos por el art. 51.

Art. 48. Los fallos que dicten los comandantes de trozo, así en los casos á que se refiere el artículo anterior, como en los comprendidos en el art. 51, serán ejecutorios si no se reclamase de ellos por escrito ó de palabra ante el mismo comandante en los dias anteriores á la salida de los inscritos en direccion á la capital, á no haber indicio de fraude, en cuyo caso podrá revisarlo el capitán general del departamento.

El comandante de trozo hará constar en el expediente de declaracion de activos las reclamaciones que se promuevan; dará conocimiento de ellas á los inscritos á quienes interesen, y entregará á cada uno de los reclamantes la competente certificacion de haber sido propuesta la reclamacion, expresando el nombre del reclamante y el objeto á que la misma se refiere.

En todos los demás casos los capitanes generales de los departamentos, teniendo presentes las reglas del art. 38, revisarán los fallos de los comandantes de trozo cuando por ellos se otorgue alguna excepcion del servicio, y cuando habiéndose denegado ésta, reclame la parte interesada al tiempo de ingresar en depósito con arreglo al art. 60.

Art. 49. Siempre que deba darse de baja á un suplente por haber ingresado el inscrito á quien reemplazó, ó por cualquiera de los motivos que se mencionan en esta ley, se entenderá que dicho inscrito queda el último de todos los que deben cubrir el cupo del trozo.

El tiempo que haya servido un suplente le será de abono para contar el de su obligacion en el servicio de los buques en cualquier concepto que le corresponda.

Art. 50. El fallecimiento de un suplente en el servicio no libera de la obligacion de cubrir su plaza al inscrito en cuyo lugar fué entregado.

Art. 51. Cuando despues de declarado un inscrito en activo por el comandante, y antes de la víspera del dia señalado para emprender con los demás su marcha á la capital, sobreviniese alguna circunstancia no imputable á aquel, en virtud de la cual debiera eximirse del servicio con arreglo al art. 38, expondrá por escrito su exencion al comandante del trozo, quien la hará constar en el expediente de la declaracion de activos, uniendo á él dicho escrito, y entregando al interesado certificacion que así lo acredite, con expresion de las causas de la exencion.

Inmediatamente dará el comandante conocimiento de esta alegacion á los otros interesados, y con citacion de ambas partes procederá á instruir el expediente para acreditar la verdad de lo expuesto, sometiéndolo á la resolucion del capitán general del departamento, á fin de que en su vista pueda dictar el fallo que corresponda.

Si las causas que motivan la exencion sobreviniesen desde la víspera del dia señalado para emprender los inscritos la marcha á la capital del departamento, se alegarán ante el comandante del trozo, y éste dispondrá se instruya con la posible brevedad el expediente, que fallará y remitirá para su revision al capitán general del departamento.

En uno y otro caso ingresará el inscrito en el servicio activo con la nota de *recurso pendiente*, hasta

que el capitán general del departamento dicte su fallo otorgando ó denegando la exención propuesta.

Quando tenga lugar el caso previsto en el artículo 40, alegará la exención ante el capitán general del departamento en el término de los ocho días siguientes al de haber llegado á noticia del inscrito interesado el suceso que la motiva; y si justifica que no había tenido conocimiento de las circunstancias de que se trata antes de su ingreso en el servicio, el capitán general del departamento dispondrá que se instruya el oportuno expediente en la forma que se determina por esta ley.

CAPITULO VI.

Inscritos que sufren condena.

Art. 52. El individuo de mar que al tiempo del llamamiento por que le corresponda venir al servicio haya sufrido ó esté sufriendo una condena de inhabilitación de cualquiera clase, confinamiento, destierro, sujeción á la vigilancia de las autoridades, reprensión pública, suspensión de cargo público, derecho político, profesión ú oficio, arresto, caución ó multa, ingresará en el servicio activo si le corresponde servir en él.

Art. 53. Cuando hubiese sufrido ó estuviese sufriendo penas más graves de las indicadas anteriormente, será borrado de la inscripción, dándose cuenta á la autoridad civil local correspondiente.

Art. 54. Si al ingresar en el servicio el inscrito tuviese causa pendiente que no exigiere su prisión ó hubiera prestado fianza, será destinado á él.

Si en sentencia ejecutoria se le impusiera pena correccional, la cumplirá en el buque ó arsenal de su destino. Si la pena que se le impusiese fuera de mayor gravedad, será entregado á la autoridad que se la imponga y separado de la inscripción.

CAPITULO VII.

Traslación de los inscritos disponibles á la capital del departamento.

Art. 55. Siempre que sea posible, se destinará un buque del Estado que en el día fijado recoja á los inscritos declarados para el servicio activo en cada trozo, y un número de suplentes por su orden correlativo de edad, igual al de los inscritos que hubieren interpuesto recurso de exención, ó que por cualquier concepto haya dudas respecto á su derecho á ella.

Desde su embarque de transporte hasta su entrega en los depósitos de los departamentos disfrutarán, como los marineros, la ración de armada.

Art. 56. Para la salida de los inscritos en dirección á la capital, además de citárseles por medio de anuncio, se hará á cada uno de ellos la oportuna citación personal, ó á sus padres ó tutores.

Art. 57. A los individuos expresados deberá acompañar la libreta que á cada uno ha de formársele según ordenanza, en que conste la brigada, trozo, número de la inscripción, filiación y demás circunstancias personales, así como los expedientes sumarios de los que alegaron excepción; cuyos documentos, con relación nominal, recibirán los comandantes de los buques de guerra que los transporten para su entrega en las Mayorías generales del departamento.

Art. 58. Cuando no sea posible emplear un buque

del Estado para el transporte de los inscritos disponibles á la capital del departamento, se efectuará por un buque mercante ó por las vías terrestres.

Si se hace la conducción como marca el párrafo anterior, viajarán por cuenta del Estado, y serán conducidos por un cabo de mar, portador de los documentos.

CAPITULO VIII.

Entrega de los inscritos en la capital del departamento, y declaracion de marineros.

Art. 59. Llegados los inscritos á la capital del departamento, ingresarán en el depósito de marinería, donde se efectuará el reconocimiento facultativo antes de su ingreso definitivo en el servicio.

Art. 60. Verificado el reconocimiento facultativo para acreditar la aptitud física de cada individuo, y resultando útiles para el servicio, serán declarados marineros, haciéndose la anotación correspondiente en su libreta, y tomada nota de los que expresen tener que hacer reclamación, se pasará al capitán general para que la tenga el tribunal en cuenta en el juicio de exenciones.

Art. 61. Los inscritos que manifiesten no tener que hacer reclamación alguna, y los que no se presenten en el día señalado para la entrega del cupo de su trozo, ó en el que fije el capitán general del departamento cuando por causas debidamente justificadas acuerde otorgar alguna prórroga, perderán todo derecho á que se les oiga en sus exenciones, y no podrán interponer el recurso de alzada que les concede el art. 72.

Art. 62. Las reclamaciones se harán ante un tribunal presidido por el segundo jefe del departamento, asistiendo como vocales el auditor, el fiscal y el jefe del negociado de la inscripción marítima, que será vocal secretario.

Art. 63. Verificada la comparecencia del reclamante, que será un acto público al que podrán concurrir también otras personas encargadas de exponer las razones de los interesados, oírá el tribunal las reclamaciones y las contradicciones que se hagan, examinará los documentos y justificaciones de que vengan provistos aquellos, y teniendo presente la diligencia de la Comandancia del trozo sobre la declaración de activos, dictará la resolución que corresponda.

Esta se publicará inmediatamente y se llevará á efecto desde luego, sin perjuicio del recurso que interpongan los interesados para el Ministerio de Marina, acerca de cuyo derecho les hará precisamente la debida advertencia, ó exigirá en un breve plazo certificación del comandante del trozo que así lo acredite, cuando los interesados estén presentes á la publicación del acuerdo, haciendo constar en el acta el cumplimiento de esta disposición.

Art. 64. El tribunal del departamento, cuando lo crea necesario, dispondrá que se practiquen diligencias á fin de decidir con el debido conocimiento acerca de las reclamaciones de los inscritos, y podrá concederles un término para la presentación de justificaciones y documentos. Cuidará, sin embargo, de que dichos trámites sean lo más breve posible, y hará constar en legal forma las pruebas que ante él se practiquen, disponiendo que los interesados y testigos firmen sus respectivas declaraciones.

Para que la concesion del término indicado no retarde la operacion de entrega, el inscrito ó inscritos que hayan sido declarados en activo por el comandante de su trozo ingresarán en el depósito de marinería con la nota de *recurso pendiente*, hasta que el tribunal resuelva.

Art. 65. Cuando la justificacion que deba presentar el inscrito fuese la de tener un hermano sirviendo en el ejército ó armada como soldado ó marinero de reemplazo anterior que cubra plaza, manifestará al tribunal el arma, cuerpo ó buque y punto de su existencia, ó cuanto le sea posible manifestar acerca de su paradero, y sin perjuicio de ingresar en depósito si no le asistiera alguna otra exencion, el tribunal reclamará el certificado de existencia en el buque ó cuerpo donde sirve.

Art. 66. El tribunal resolverá en definitiva y no admitirá reclamaciones que no hayan sido interpuestas en el tiempo y forma prescritos en esta ley.

CAPITULO IX.

De los prófugos.

Art. 67. Son prófugos todos los inscritos disponibles que no se presenten al llamamiento hecho por el comandante de trozo para su ingreso en el servicio dentro del plazo prudencial que les marquen éstos.

Art. 68. No surtirán efecto las prevenciones del artículo anterior cuando los individuos de la inscripcion ó sus representantes acrediten ante los capitanes generales de los departamentos causa justa que les impida presentarse oportunamente, y obtengan en su virtud nuevo plazo para su presentacion.

Art. 69. Los prófugos servirán precisamente los ocho años de su obligacion en el servicio activo.

Art. 70. Tanto para declarar prófugos á los inscritos como para acreditar las justas causas que les hayan impedido presentarse en tiempo oportuno, se hará una informacion sumaria por el jefe del trozo respectivo, quien la remitirá con su correspondiente dictámen al capitan general del departamento por conducto del jefe de la brigada.

El capitan general, previa audiencia de los interesados, del fiscal y auditor de su departamento, fallará en única instancia estas informaciones sumarias.

Si de resultas de ellas apareciesen complicados en algun sentido con carácter criminal, el capitan general mandará extraer de las actuaciones el tanto de culpa correspondiente y lo remitirá á la jurisdiccion ordinaria ó á la privilegiada, segun sea ó no aforada la persona responsable.

Art. 71. La penalidad para los encubridores de prófugos, así como para la indemnizacion de los suplentes y cuanto á ellos se refiere, se acomodará á lo que dispone la ley de reemplazo del ejército, con las variaciones que tenga y con las alteraciones que exige el espíritu y tendencia de esta ley.

CAPITULO X.

Reclamaciones contra los fallos de los tribunales de departamento.

Art. 72. Los interesados podrán recurrir al Ministerio de Marina en queja de las resoluciones que dicten los tribunales de departamento, así respecto á la exclusion de alistamiento y á la inclusion en el mismo de otros inscritos ó de la suya propia, como res-

pecto á las excepciones que hubieren alegado y á los demás puntos en que, con arreglo á la presente ley, deben fallar dichos tribunales.

No podrá, sin embargo, apelarse de los acuerdos que dicten los tribunales de departamento confirmando los fallos de los comandantes de trozo, y solo se admitirá respecto de ellos el recurso de nulidad, fundada en la infraccion de alguna de las prescripciones de esta ley, que deberá expresarse en el escrito del recurrente, pero sin que en este caso puedan ventilarse cuestiones de hecho, ni aducirse nuevas pruebas por parte de los interesados.

Tampoco podrá apelarse cuando la reclamacion verse sobre la aptitud fisica de un inscrito destinado al servicio ó excluido de él.

Art. 73. Los recursos se entablarán en todo caso ante el capitan general del departamento, dentro del preciso término de los quince dias siguientes á aquel en que se hizo saber la resolucion al interesado.

Pasado este plazo, ó hecha la reclamacion en otra forma que la indicada, ó á nombre de algun inscrito que no haya ingresado en el depósito de marinería, no será admitida ni se le dará curso por el capitan general.

Estos recursos no suspenderán en ningun caso la ejecucion de lo acordado por el tribunal del departamento, si bien se anotará siempre la fecha de su presentacion.

Art. 74. Tan luego como se presente la reclamacion al capitan general del departamento, hará extender al margen del escrito del reclamante, y entregar además á éste de oficio certification del dia y de la hora en que se hubiese presentado, y si fuese admisible, procederá á instruir expediente, pidiendo dentro de los tres dias siguientes los informes del comandante del trozo y tribunal del departamento, con copia de sus acuerdos y expresion de la fecha en que se pronunciaron y en la que se hicieron saber á los interesados, así como las pruebas y los documentos que para dictarlos hubiesen tenido á la vista.

Art. 75. Las reclamaciones de que hablan los artículos anteriores serán resueltas definitivamente y sin ulterior recurso por el Ministerio de Marina, oyendo siempre á la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado.

En igual forma podrá el mismo Ministerio revisar y anular las resoluciones por las que se haya infringido alguna disposicion de la presente ley, y si de ellas resultare perjuicio al Estado, aunque no medie reclamacion de parte interesada.

Art. 76. Las reclamaciones á que se refiere el artículo anterior, y las demás que se hagan con motivo del reemplazo, se admitirán en papel del sello de pobres á todos los que, á juicio de las autoridades que de ellas conozcan, fueron reconocidos tales.

CAPITULO XI.

De la sustitucion y redencion.

Art. 77. Se permite la redencion á metálico solo por el tiempo que los individuos de la inscripcion deban servir ordinariamente en activo servicio, por medio de la entrega de 1.500 pesetas. Pero el individuo redimido en esta forma ingresará en la reserva en la brigada ó trozo correspondiente, para acudir al servicio solo en caso de guerra.

Art. 78. La sustitucion y cambio de número solo

se permite entre hermanos que llenen las condiciones de esta ley.

También se permite para los comprendidos en los párrafos 2.º y 3.º del art. 3.º

En el primer caso el sustituido y sustituto cambian recíprocamente de situación.

Estos cambios no se consentirán cuando el sustituto tenga más de 35 años.

En el segundo caso el sustituto no ha de pasar de los 35 años, y el sustituido ingresará en la reserva en la brigada ó trozo correspondiente, donde se considerará como á los redimidos á metálico.

Art. 79. El que pretenda ser sustituto de un hermano necesita acreditar:

1.º Por medio de partida sacramental ó de certificaciones del Registro civil, debidamente legalizadas, el grado de parentesco con el inscrito, y la edad de 18 á 35 años.

2.º La identidad de su persona.

3.º Ser soltero ó viudo sin hijos.

4.º No hallarse procesado criminalmente, ni haber sufrido ninguna pena de las comprendidas en el artículo 53.

5.º Haber pertenecido á llamamiento anterior, si tuviese edad para ello, y no pertenecer á servicio activo de la armada.

6.º Tener licencia de su padre, y á falta de éste, de su madre, para realizar la sustitución, si estuviese constituido en la menor edad; debiendo ser concedida esta licencia por escritura pública ó por comparecencia de los otorgantes ante el comandante del trozo, y justificarse con copia autorizada de la misma escritura ó con la certificación correspondiente.

Art. 80. Si el inscrito que se redimió por metálico fuese declarado excluido del servicio por las causas expresadas en los artículos 35 y 37, ó resultare libre de responsabilidad por haber cubierto su plaza otro individuo de número anterior, se le devolverá la suma que por redención hubiese entregado.

CAPITULO XII.

Disposiciones penales.

Art. 81. El conocimiento de todos los delitos que se cometan con ocasion de la presente ley ó para eludir su cumplimiento, corresponde á la jurisdiccion ordinaria con exclusion de todo fuero.

Art. 82. El que de propósito se mutilase para eximirse del servicio de la armada, y el que consintiese su mutilacion, consiga ó no su objeto, será castigado con arreglo al art. 430 del Código penal.

Art. 83. El que mutilase á otro con su consentimiento para el objeto mencionado en el artículo anterior, y el que lo consintiese ó se mutilase á sí mismo, si no se halla comprendido en dicho artículo, será castigado con arreglo al art. 437 del Código penal.

Art. 84. Todo el que se mutile ó inutilice para el servicio de la armada, será además condenado á servir en los arsenales por el tiempo ordinario de los ocho años y dos más, extinguida que sea la condena, destinándole á ocupaciones compatibles con su situación física.

Si ésta no le permitiere prestar ningun género de servicio en dichos establecimientos, se le impondrá en su grado máximo la pena que le corresponda con arreglo á los artículos anteriores.

En todo caso el culpable quedará privado de los beneficios que pudieran comprenderle por abono de

tiempo de servicio, y de obtener licencia temporal durante el mismo.

Art. 85. En lugar del inscrito inutilizado ingresará en el servicio activo un suplente, pero éste será dado de baja tan luego como recaiga sentencia ejecutoria que declare haberse producido voluntariamente la inutilidad, en cuyo caso recibirá aquel la indemnización correspondiente, á razon de 300 pesetas por cada año ó fraccion de año servido en activo.

Art. 86. Todos los delitos ó faltas que se cometan en la ejecucion de las operaciones del reemplazo para la armada, serán castigados con arreglo al Código penal.

Si el delito ó falta hubiese dado lugar á que se llamara al servicio activo á un inscrito á quien no correspondia ingresar, á consecuencia de exenciones declaradas á otros inscritos, se impondrá por la sentencia condenatoria, además de las penas que marca el Código, una indemnización á favor del perjudicado, en la proporcion establecida en el artículo anterior.

Si el inscrito indebidamente exceptuado hubiese tenido alguna participacion en el delito, cumplirá además en los apostaderos de Ultramar todo el tiempo de su servicio, sin que pueda eximirse de él por ningun concepto.

Se dará de baja al suplente, si le hubiere, tan luego como quede ejecutoriada la sentencia condenatoria.

Lo dispuesto en este artículo se entiende sin perjuicio de las facultades que las leyes conceden á las autoridades administrativas para imponer multas por toda clase de infracciones que puedan cometerse en cualquiera de las operaciones del reemplazo de la armada, y que no lleguen á constituir delito ó falta que deba ser castigado con arreglo al Código.

Art. 87. El facultativo que con el fin de eximir á un inscrito del servicio de la armada librase certificado falso de enfermedad, ó de algun modo faltase á la verdad en sus declaraciones ó certificaciones facultativas, será castigado con arreglo al art. 323 del Código penal.

En todo caso quedará obligado á resarcimiento de los daños y perjuicios que haya causado á tercera persona ó al Estado por la baja indebida.

Art. 88. El facultativo que recibiese por sí ó por persona intermedia dádiva ó presente, ó aceptase ofrecimiento ó promesa por ejecutar un acto relativo al ejercicio de su profesion que constituya delito, será castigado con arreglo al art. 396 del Código penal.

Si el ofrecimiento ó promesa tuviese por objeto ejecutar un acto injusto relativo al ejercicio de su cargo que no constituya delito, háyase ó no realizado, se le aplicará la pena marcada en el art. 397 del mismo Código.

En uno y otro caso se impondrá además al facultativo la pena de inhabilitacion especial temporal.

Art. 89. Los que con dádiva, presentes ó promesas, corrompieran á los facultativos ó funcionarios públicos, serán castigados con arreglo al art. 402 del Código.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Salient, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Tabarra á enlazar con la de la estacion de Archena al Pinoso.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que par-

tiendo de Tobarra en la línea férrea, y pasando por Ontur y Jumilla, enlace en el límite de la provincia de Murcia con la de la estacion de Archena al Pinoso.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Mahon al puerto de Fornells.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de

Mahon, en las islas Baleares, termine en el puerto de Fornells.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Ciudadela (Balears).

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se considera adicionado al artículo 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de inte-

rés general de segunda clase, el puerto de Ciudadela (Balears).

Y el Congreso de los Diputados la pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, fijando las fuerzas navales para la Península, islas de Cuba y Puerto-Rico y Archipiélago Filipino para el año económico de 1885-86.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones generales del servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península é islas adyacentes, estaciones navales de la América del Sur y Golfo de Guinea durante el año económico de 1885 á 1886, serán las siguientes:

Siete buques de primera clase, armados para todo el año.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

BUQUES AFECTOS Á COMISIONES ESPECIALES.

Resguardo marítimo.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Siete cañoneros de segunda clase, armados para todo el año.

Dos pontones, uno establecido en Algeciras, y otro en Fernando Póo, armados para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Ocho cañoneros, armados para todo el año.

Dos lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuarenta y ocho escampavías, armadas para todo el año.

Dos trincaduras, armadas para todo el año.

Servicio de torpedos.

Cuatro torpederos, armados para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un vapor de ruedas, buque de segunda clase, armado para todo el año.

Escuelas permanentes.

Una fragata habilitada de escuela de aspirantes de marina, armada para todo el año.

Una corbeta de vela, instruccion de aprendices de marinero, armada para todo el año.

Fuerzas de reserva.

Cuatro buques de primera clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Un buque de segunda clase en cuarta situacion económica para todo el año.

Art. 2.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio de los arsenales y departamentos marítimos de la Península, se fijan 6.185 marineros y 3.230 soldados de infantería de marina.

Art. 3.º Las fuerzas navales para la isla de Cuba durante el año económico citado serán las siguientes:

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Tres buques de tercera clase, armados para todo el año.

Un cañonero de segunda clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Quince cañoneros, armados para todo el año.
Cuatro lanchas de vapor, armadas para todo el año.
Diez balandras auxiliares de los buques armados.
Dos pailebots, armados para todo el año.

Art. 4.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y estaciones navales, se fijan 1.378 marineros y 196 soldados de infantería de marina.

Art. 5.º Las fuerzas navales de la isla de Puerto Rico durante el año económico citado serán las siguientes:

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Art. 6.º Para la tripulación del buque comprendido en el artículo anterior, y para las atenciones de la provincia, se fijan 95 marineros.

Art. 7.º Las fuerzas navales para el servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de las islas Filipinas durante el citado año económico, serán las siguientes.

Un buque de primera clase, armado para todo el año.

Dos buques de segunda clase, armados para todo el año.

Cinco buques de tercera clase, armados para todo el año.

Trasportes.

Un buque de segunda clase, armado para todo el año.

Un buque de tercera clase, armado para todo el año.

Fuerzas sutiles.

Trece cañoneros, armados para todo el año.

Seis lanchas de vapor, armadas para todo el año.

Cuatro falúas, armadas para todo el año.

Un ponton, armado para todo el año.

Comision hidrográfica.

Un ponton, armado para todo el año.

Un pailebot, armado para todo el año.

Art. 8.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior, y cubrir el servicio del arsenal de Cavite, divisiones y estaciones, se fijan 1.908 marineros y 464 soldados de infantería de marina.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palaciodel Congreso 26 de Mayo de 1885.—Señor. C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, otorgando la facultad de ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de Su Majestad para ratificar el convenio entre España y Alemania, firmado en Berlin el 10 de Mayo de 1885, introduciendo algunas modificaciones en el tratado de comercio y navegacion vigente entre ambos Estados.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente con arreglo á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros, Diputado Secretario.

Su Majestad el Rey de España y S. M. el Rey de Prusia, Emperador de Alemania, deseando introducir en la tarifa aneja al tratado de comercio y navegacion de 12 de Julio de 1883 algunas modificaciones en bien del aumento y facilidades de las relaciones comerciales de ambos países, han nombrado por sus plenipotenciarios, á saber: S. M. el Rey de España á Don Francisco Merry y Colon, Conde de Benomar, su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, etc., etc., etc.; y S. M. el Emperador de Alemania, Rey de Prusia, al Conde Paul Hatzfeld Wildembourg, su Ministro de Estado, Secretario de Estado del departamento de Negocios extranjeros, etc., etc., etc.; los cuales, debidamente autorizados, y bajo la reserva de la ratificacion recíproca, han convenido en lo siguiente:

ARTÍCULO I.

El Gobierno Imperial de Alemania conviene en ampliar las concesiones de derechos de aduana contenidas en la tarifa A aneja al tratado de comercio y

navegacion de 12 de Julio de 1883, en los siguientes artículos de origen español y fabricacion española á su importacion en Alemania, y concede en dichos artículos las rebajas de derechos que á continuacion se expresan:

1.º Cáscaras de limones, cáscaras de naranjas y cáscaras de otras frutas del Sur, frescas ó secas, así como naranjas verdes y naranjas en salmuera, de 4 marcos á 2 marcos por 100 kilogramos.

2.º Azafran, de 50 marcos á 40 marcos por 100 kilogramos.

3.º Aceitunas, de 30 marcos á 20 marcos por 100 kilogramos.

4.º Algarrobas, de 2 marcos á un marco por 100 kilogramos.

Además el aceite arreglado oficialmente de modo que no se pueda comer (amtlich denaturirt) en barricas de origen ó fabricacion española estará libre de derecho de aduana á su importacion en Alemania.

ARTÍCULO II.

El Gobierno de S. M. el Rey de España conviene por su parte en que desaparezca de la misma tarifa A la estipulacion conforme á la cual el derecho del centeno debia ser de un marco por 100 kilogramos.

ARTÍCULO III.

El presente convenio será ratificado, y sus ratificaciones se canjearán en Berlin en el término de un mes, ó antes si fuese posible.

Este convenio se pondrá en ejecucion ocho dias despues del canje de las ratificaciones, y quedará en vigor hasta 30 de Junio de 1887.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos han firmado el presente convenio y lo han sellado con el sello de sus armas.

Hecho en Berlin á 10 de Mayo de 1885.—Firmado.—L. S.—El Conde de Benomar.—L. S.—Hatzfeld, Está conforme.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la provincial que, partiendo de las inmediaciones del arroyo de Gálica en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la de Málaga á Almería en el arroyo de Gálica, termine en la de Loja á Torre del Mar por Vélez, Viñuela y Alhama, de acuerdo con el Sr. Ministro de Fomento, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que se deno-

minará de la de Málaga á Almería en el punto denominado arroyo de Gálica á la de Loja al Puerto de Torre del Mar, pasando por las inmediaciones de Olías, Moclinejo, Borge y Benamargosa.

Art. 2.º El cuerpo de ingenieros utilizará lo que encuentre aceptable de los estudios y trabajos que hace algunos años realizó la Diputacion provincial de Málaga, relacionados con la carretera expresada en el artículo anterior, á fin de que en breve término se pueda proceder á su construccion.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—Mánuel Casado, presidente.—El Marqués de Oliva.—Antonio Vitórica.—Jorge Loring.—José Martos Perez.—Félix Lomas, secretario.

DIARIO

DE LOS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Resumen de la sesion celebrada en la tarde de hoy, en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados, a las tres de la tarde.

Se abrió a las tres de la tarde, con la lectura del acta de la sesion anterior, por el Sr. D. Juan de Dios. Se leyó el informe del Sr. D. Juan de Dios, sobre el expediente de la Comision de Justicia, relativo a la solicitud de don Juan de Dios, para que se le conceda el grado de Doctor en Leyes. Se leyó tambien el informe del Sr. D. Juan de Dios, sobre el expediente de la Comision de Justicia, relativo a la solicitud de don Juan de Dios, para que se le conceda el grado de Doctor en Leyes. Se leyó tambien el informe del Sr. D. Juan de Dios, sobre el expediente de la Comision de Justicia, relativo a la solicitud de don Juan de Dios, para que se le conceda el grado de Doctor en Leyes.

El Sr. D. Juan de Dios, hizo una exposicion de motivos, para que se le conceda el grado de Doctor en Leyes. Se leyó tambien el informe del Sr. D. Juan de Dios, sobre el expediente de la Comision de Justicia, relativo a la solicitud de don Juan de Dios, para que se le conceda el grado de Doctor en Leyes. Se leyó tambien el informe del Sr. D. Juan de Dios, sobre el expediente de la Comision de Justicia, relativo a la solicitud de don Juan de Dios, para que se le conceda el grado de Doctor en Leyes.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena.

AL CONGRESO.

La Comision encargada de dar dictámen sobre la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de proponer á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.° Se autoriza al Gobierno para otorgar, sin subvencion del Estado, á D. Pascual Mur y Abecia, la concesion de un ferro-carril económico desde Daroca á Cariñena, conforme al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, sin perjuicio de las modificaciones que se acuerden.

Art. 2.° Para los efectos de las leyes de ferro-carriles y de expropiacion forzosa, se declara esta línea de servicio general y de utilidad pública, con derecho á los beneficios concedidos en los artículos 30 y 31 de la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 3.° A los tres meses de aceptado el pliego de condiciones, donde se fijará la ampliacion de la fianza prestada, deberá el concesionario comenzar las obras conforme al proyecto que se apruebe; debiendo hallarse el camino dispuesto para la explotacion á los tres años.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—El Marqués de Goicoerrotea, presidente.—Joaquin Ribó. José María de Eulate.—Lorenzo Fernandez Villarrubia.—Gregorio Ibañez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo órden.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley, del Sr. Mon y Martinez, incluyendo entre los puertos de segundo órden el de Llanes, en la provincia de Oviedo, despues de haber examinado este asunto con todo detenimiento, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se considera adicionado al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segundo órden, el puerto de Llanes, en la provincia de Oviedo.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—El Vizconde de Campo-Grande, presidente.—Segundo Varona.—Diego A. Martinez.—El Conde de Mendoza Cortina.—Vicente Ortí y Brull.—Domingo Caramés.—Alejandro Mon y Martinez, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente al suplicatorio del juez de instruccion del distrito del Congreso de esta corte, pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Enrique de Villarroya y Llorent.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre el suplicatorio del juez de instruccion del distrito del Congreso de esta corte pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Enrique de Villarroya y Llorens, como autor de un artículo titulado *Un caso entre mil*, inserto en el número 263 del periódico político *La Izquierda Dinástica*, correspondiente al 12 de Junio de 1883, ha examinado con el debido detenimiento el expediente relativo al asunto; y

Considerando que el artículo mencionado no contiene apreciaciones, frases ni conceptos constitutivos de ningun delito, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que no há lugar á conceder la autorizacion solicitada.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—Feliciano Perez Zamora, presidente.—Eduardo Baselga.—Cándido Martinez.—Vicente Ortí y Brull.—Manuel Alcalá del Olmo.—Benigno Quiroga, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas, del Sr. Garrido Estrada, al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion.

A la base 1.^a del art. 7.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer la siguiente enmienda al proyecto de ley de fuerzas navales:

La base 1.^a del art. 7.º quedará redactada de este modo:

«1.^a Las construcciones y obras que necesite la marina, así como las carenas, las reparaciones y las restantes manufacturas, se ejecutarán en los arsenales de la Carraca, Ferrol y Cartagena, excepto aquellas que se puedan obtener sin grave inconveniente de la industria privada.»

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—Eduardo Garrido Estrada.—Pedro J. Muchada.—Antonio Ruiz Tagle.—El Marqués de Francos.—El Marqués

de Mochales.—Cárlos Rodriguez Batista.—Antonio Camacho del Rivero.

Suprimiendo el párrafo 2.º de la base 2.^a del artículo 7.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer la siguiente enmienda al proyecto de ley de fuerzas navales:

Se suprime el párrafo 2.º de la base 2.^a del artículo 7.º del proyecto de ley.

Palacio del Congreso 26 de Mayo de 1885.—Eduardo Garrido Estrada.—Pedro J. Muchada.—Antonio Ruiz Tagle.—El Marqués de Francos.—El Marqués de Mochales.—Antonio Camacho del Rivero.—Cárlos Rodriguez Batista.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CONDE DE TORENO.

SESION DEL MIÉRCOLES 27 DE MAYO DE 1885.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasa á la Comision de actas la credencial presentada por el Sr. Cabrera y Valle, Diputado electo por el distrito de Lucena (Córdoba).—A la Comision correspondiente se remite una instancia del Consejo provincial de agricultura, industria y comercio de Avila, solicitando la revision del tratado de comercio celebrado entre España y los Estados-Unidos.—Dáse lectura de una proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo del cargadero del Cuervo, en la línea de las minas de Buitron, termine en la orilla izquierda del Odiel.—Apoyada por el Sr. Marqués de Oliva, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—El Sr. Baselga presenta una exposicion (que pasa á la Comision correspondiente) de los escribanos del partido judicial de Llerena, pidiendo se les ampare en sus derechos, y despues ruega al Sr. Ministro de Fomento ayude con los fondos necesarios á los pueblos de Malilla, Berlanga y otros de la provincia de Badajoz, para combatir la plaga de la langosta que allí se ha presentado.—Se acuerda comunicar este ruego al Sr. Ministro de Fomento.—Se da cuenta de dos proposiciones de ley incluyendo en el plan de carreteras una de Almansa á Requena, y otra que partiendo de la estacion de Bienvenida, en la línea de Mérida á Sevilla, termine en la de Cumbres de San Bartolomé.—Apoyadas por el Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), se toman en consideracion y pasan á las Secciones.—El Sr. Calbeton ruega al Sr. Ministro de Ultramar se sirva traer á la Cámara el expediente relativo á los empréstitos contratados por la Nacion, á nombre de la isla de Cuba, en Julio de 1878 y 1880; el contrato de rescision del primer empréstito celebrado con el Banco Hispano-colonial, y la liquidacion de los mismos empréstitos.—Se acuerda comunicar este ruego al Sr. Ministro de Ultramar.—El Sr. Rodriguez Batista ruega al Sr. Ministro de Marina se sirva traer á la Cámara el expediente relativo al arriendo del arsenal de la Carraca por los años del 20 al 30, expresando el nombre del arrendatario; y pregunta despues si es cierto que varios jefes y oficiales del cuerpo general de la armada han felicitado al Sr. Ministro por la adopcion del proyecto que se está discutiendo, y si tiene noticia de que los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada del departamento de Cádiz consideran como vergonzoso para la marina el arriendo del arsenal de la Carraca á sociedades extranjeras.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—Rectificacion del Sr. Rodriguez Batista, con llamadas de la Presidencia.—El Sr. Villanueva ruega al Sr. Ministro de Marina que, á semejanza de lo que se hace por Guerra, los matriculados de mar que residen en las Antillas presten su servicio en los buques que se encuentran en aquellas aguas, sin hacerlos venir á la Península; llama la atencion del Sr. Ministro de Hacienda acerca de la forma en que ha tenido lugar la subasta de los montes comunales de Níjar, en la provincia de Almería, á que aludió en la sesion de ayer el Sr. Celleruelo; llama tambien la atencion del mismo Sr. Ministro acerca del gravámen que por una reforma hecha por la Direccion de aduanas pesa sobre los hierros viejos ó inutilizados de las provincias de Ultramar; y pregunta, por fin, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á evitar que el juez municipal de Cogolludo intervenga en el proceso que se intenta

instruir contra los concejales elegidos para aquel Municipio.—Se acuerda comunicar las preguntas del Sr. Villanueva á los Sres. Ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia.—Contesta el Sr. Ministro de Marina á la que le fué dirigida por dicho Sr. Diputado, rectificando despues ambos señores.—El señor Becerra Armesto pregunta al Sr. Ministro de Marina si el Gobierno hace cuestion de Gabinete la aprobacion del dictámen referente á las fuerzas navales, y si está S. S. resuelto á abandonar el puesto que ocupa, en el caso de que no se apruebe el dictámen.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—Rectificaciones repetidas de ambos señores.—Se acuerda poner en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la excitacion del Sr. Labra para que se entere del estado de solidez y buen orden en que puede encontrarse la línea férrea del Noroeste.—ORDEN DEL DIA: aprobacion definitiva de un proyecto de ley.—Se lee, aprueba y pasa al Senado, el proyecto de ley suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia.—Discusion de diferentes dictámenes de Comision.—Se leen, aprueban sin debate y pasan á la Comision de correccion de estilo, los siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras la del Arroyo de Gálica á Viñuela; segundo, autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena; tercero, incluyendo entre los puertos de segundo orden el de Llanes; y cuarto, el relativo al suplicatorio pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado D. Enrique Villarroya; este dictámen, negando la autorizacion, queda aprobado.—Continúa la discusion pendiente del voto particular sobre el proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales.—Discurso del Sr. Ministro de Marina.—Rectificaciones de los Sres. Salcedo y Ministro de Marina.—Discurso (en contra del voto) del Sr. Hernandez Iglesias.—Declaraciones del Sr. Moret, relativas á los trámites por que ha pasado el proyecto de ley antes de presentarlo á la discusion de la Cámara, manifestando haberse oido á la Junta reorganizadora de la armada y á todas las autoridades superiores de la misma, estando conforme con su dictámen el Sr. Ministro de Marina en todos los puntos principales del mismo dictámen, que son: el arsenal de la Carraca, la infantería de marina y el cuerpo general de la armada, como demostrará, pasado este interregno, en la discusion contra el voto particular y en la defensa del dictámen de la Comision, haciendo ver palpablemente el largo trascurso de tiempo que ha empleado en tan prolijo estudio, y no los pocos dias que algunas personas han supuesto.—Se suspende esta discusion.—Discusion del dictámen sobre el presupuesto de la isla de Puerto-Rico.—Discurso del Sr. Conde de Caspe, primero en contra de la totalidad.—Se suspende el discurso y la discusion.—Pasa á la Comision que entiende en el asunto una exposicion, presentada por el Sr. Garrido Estrada, de la Junta directiva de la Liga de contribuyentes de Cádiz, pidiendo se rechace el proyecto de ley relativo al programa de las fuerzas navales de la Nacion.—Pasa á la Comision de actas la credencial presentada por el Sr. D. José María de O'Shea y Osorio, Conde de Aznarcollar, electo por Cazalla de la Sierra.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre la proposicion de ley declarando bien emitidos los títulos de las deudas interior y exterior puestos en circulacion por orden ministerial de 5 de Julio de 1874, y sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de la Venta de los Alazores á El Boquete.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes de la Comision de actas sobre la de la eleccion parcial del distrito de Guernica y admision del Sr. Landero y Urríes; incluyendo en el plan general de carreteras la de Esparraguera á la de Viladecaballs á La Puda; autorizando la concesion de un ferro-carril de Cervera á Pons; incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de Ayora empalme cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca; declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa, y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza, é incluyendo en el plan general de carreteras las de Alicante á Torrevieja y de San Vicente á empalmar cerca de Villena con la de Madrid á Alicante.—Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes de la de hoy, y los dictámenes que se han leído.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se mandó pasar á la Comision de actas la credencial núm. 440, presentada en Secretaría por D. Martin de Cabrera y Valle, Diputado electo por el distrito de Lucena, provincia de Córdoba.

Se acordó pasar á la Comision correspondiente la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.), tengo el honor de pasar á manos de V. EE. la instancia que eleva á las Cortes el Consejo provincial de agricultura, industria y comercio de Avila, remitida con tal objeto á este Ministerio por conducto del gobernador civil de dicha provincia, en cuya instancia manifiesta la expresada Corporacion que en sesion de 17 de Febrero próximo pasado acordó adherirse y dar por reproducida la so-

licitud que el Centro Castellano de Valladolid ha dirigido con fecha 23 de Diciembre último al Congreso de Sres. Diputados solicitando la revision del tratado de comercio celebrado por el Gobierno de España con los Estados Unidos, ó en su defecto se acuerden las compensaciones que en ella se expresan, á fin de que ese alto Cuerpo acuerde en su sabiduría lo que estime oportuno. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1885.—Alejandro Pidal.—Señores Secretarios del Congreso de Diputados.»

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Marqués de Oliva, autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo del cargadero del Cuervo en la línea de las minas de Buitron á la ría de San Juan del Puerto, termine en la orilla izquierda del Odiel (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 156, sesion del 22 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Marqués de Oliva tiene la palabra para apoyar su proposición de ley.

El Sr. Marqués de **OLIVA**: Señores Diputados, pocas palabras habré de pronunciar para demostraros la gran conveniencia que resulta de la concesión de la línea que se solicita. Esta ha de servir para poner en comunicación con la vía hace años en explotación del Buitron á la ría de San Juan del Puerto, una cuenca riquísima en minerales, y en la que existe, entre otros establecimientos importantes, el de la gran compañía Sotiel Coronada; y como estoy persuadido que con la construcción de dicha línea se reportarán inmensas ventajas, no solo á la industria, dando trabajo á un crecido número de trabajadores, sino también al Tesoro público por los derechos que percibe á la exportación, por ello el que su construcción la estime ventajosa bajo todos conceptos, máxime cuando se pide sin subvención.

Las indicadas minas se encuentran hoy en un notable estado de desarrollo, pero con dificultades grandes para exportar sus productos; operación que tiene que efectuarse en carros y por caminos casi intrasitables.

Por las razones que muy á la ligera dejo expuestas, y deseando no molestar más tiempo á la Cámara, termino rogándola se sirva tomar en consideración la proposición de ley que he tenido la satisfacción de presentar, por juzgarla muy beneficiosa para el país, y muy especialmente para la provincia y distrito que me honra con su representación.»

Leida por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): La proposición de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Baselga tiene la palabra.

El Sr. **BASELGA**: Para tener la honra de presentar á las Cortes una exposición de los escribanos del partido judicial de Llerena pidiendo se reforme la legislación para que queden amparados sus derechos y se alivie la situación aflictiva por que atraviesan.

Y ya que estoy de pié y no se halla el Sr. Ministro de Fomento en su puesto, ruego al Sr. Presidente se sirva dirigir á dicho Sr. Ministro, ó al Gobierno, el ruego que me voy á permitir hacerle.

En los pueblos de Malilla, Berlanga, Valencia de Torres, Higuera de Llerena y otros de la provincia de Badajoz se ha presentado la langosta en proporciones tales, que se teme la pérdida en absoluto de la cosecha; y mi ruego se dirige al Sr. Ministro de Fomento para que, si no tiene fondos, venga á las Cortes con un proyecto de ley pidiéndolos, á fin de remediar la situación, tanto de la provincia de Badajoz, amenazada en la forma que acabo de indicar, como de otras provincias, las de Ciudad-Real y Toledo, segun aquí han dicho otros Diputados por aquellas localidades, y ver de qué manera en su principio se puede extinguir esta plaga, que puede traer perjuicios grandes á la agricultura en esas provincias.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento el ruego del Sr. Baselga, y pasará á la Comisión

correspondiente la exposición que se ha servido presentar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de dos proposiciones de ley.»

Leidas las del Sr. Sanchez Arjona (D. Luis), una incluyendo en el plan de carreteras la de Almansa á la de Casas-Ibañez á Requena (*Véase el Apéndice octavo al Diario núm. 150, sesión del 18 del actual*), y otra incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de la estación de Bienvenida, en la línea de Mérida á Sevilla, termine en la de Cumbres de San Bartolomé, línea de Zafra á Huelva (*Véase el Apéndice undécimo al Diario núm. 156, sesión del 22 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sanchez Arjona tiene la palabra para apoyar sus proposiciones de ley.

El Sr. **SANCHEZ ARJONA** (D. Luis): Pocas palabras diré en apoyo de estas proposiciones. Se trata de una carretera de la mayor importancia para la provincia de Badajoz, y que la pondrá en comunicación directa con los centros productores de cereales de Bienvenida y Fuente de Cantos y con los mercados de la provincia de Huelva. Además de poner esta carretera en comunicación á Bienvenida con la cabeza de partido, enlazará dos líneas férreas, la de Mérida á Sevilla y la de Zafra á Huelva; y como por el terreno que ha de atravesar ha de ser poco costosa, y su extensión solo alcanza unos 50 kilómetros, creo que el Congreso no tendrá inconveniente en aceptar esta proposición.

La otra carretera no es ménos importante que la anterior, y ha de reportar grandes ventajas á los pueblos comprendidos entre Casas-Ibañez y Requena, cuyos términos atravesará, poniéndolos en comunicación y dando salida á sus importantes producciones. Ruego, pues, al Congreso se sirva tomar en consideración ambas proposiciones.»

Leidas por segunda vez las proposiciones de ley, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Las proposiciones de ley pasarán á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Calbeton tiene la palabra.

El Sr. **CALBETON**: La he pedido, Sr. Presidente, como representante de la isla de Cuba, porque habiéndose de tratar próximamente de los presupuestos de aquella Antilla, me son necesarios ciertos antecedentes, que deseo que vengan al Congreso.

Entre estos antecedentes, y como el más preciso, el más necesario para la ilustración de la Cámara, deseo que venga el expediente relativo á los empréstitos contratados por la Nación española en nombre de la isla de Cuba, el 1.º de Julio de 1878 y el 1.º de Julio de 1880, empréstitos que han dado lugar á la mayor parte de la deuda que hoy figura en los presupuestos de aquella Antilla.

Deseo que venga también el contrato de rescisión del primer empréstito celebrado con el Banco Hispano-colonial, con las condiciones con que ese contrato se celebró, la liquidación de los mismos empréstitos, y cualquier otro contrato que con posterioridad

á éstos se hubiera celebrado con los tenedores de la deuda.

Yo ruego al Sr. Presidente, en vista de que el señor Ministro de Ultramar está ausente del banco azul, que le trasmita este ruego mio, y que al mismo tiempo, le signifique que lo que yo pido, lo pido con urgencia suma, puesto que los presupuestos están ya próximos á leerse en el Parlamento, y necesitamos tener estos antecedentes á la vista para poder discutir con conocimiento de causa.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar el ruego de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Rodriguez Batista tiene la palabra.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: He pedido la palabra para hacer una súplica al Sr. Ministro de Marina.

La súplica es la siguiente: que tenga la bondad de traer á la Cámara el expediente que debe existir en el Archivo del Ministerio de Marina, referente al arriendo del arsenal de la Carraca, creo que por los años 20 al treinta y tantos; y deseo tambien se sirva dar noticia del nombre del arrendatario de aquel arsenal.

Al mismo tiempo, me voy á permitir dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Marina. Casi todos los periódicos han manifestado que varios jefes y oficiales del cuerpo general de la armada, entiéndase bien que me refiero al cuerpo general de la armada, habían felicitado al Sr. Ministro por la adopción del proyecto que está sometido á la deliberación del Congreso. Como yo he leído los telegramas de jefes caracterizados del cuerpo general de la armada, que publiquen hoy los periódicos de la corte, en los cuales se protesta de una manera enérgica contra ese proyecto, y se dice que los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada del departamento de Cádiz, lejos de aceptar ese proyecto, lo consideran como un sonrojo en las mejillas del cuerpo general de la armada; y como he visto tambien que en esos telegramas se considera como vergonzoso para la marina el arriendo á sociedades extranjeras del arsenal de la Carraca, yo pregunto al Sr. Ministro de Marina si tiene conocimiento de estos telegramas, y si para el proyecto que está sometido á la deliberación de la Cámara (y esta declaración creo que merece que S. S. la haga) ha contado el Sr. Ministro de Marina con la aquiescencia y con la aprobación de la Junta consultiva y de los generales más encanecidos en el servicio de la marina.

Esta es la pregunta que me permito hacer al señor Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Debo contestar al Sr. Rodriguez Batista que no he recibido ninguna felicitación ni conozco ninguno de los telegramas á que S. S. se ha referido.

Pregunta tambien S. S. si he oído á la Junta consultiva respecto del proyecto que está sometido á la deliberación de las Cortes. No se ha oído á la Junta consultiva para este proyecto. La mayor parte de las

disposiciones que comprende está informada en lo propuesto por la Junta reorganizadora de la armada, habiendo sido ampliadas algunas de ellas por la Comisión en los términos que ha creído conveniente.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Debo hacer constar al Sr. Ministro de Marina, primero, que los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada del departamento de Cádiz protestan telegráficamente contra ese proyecto; es decir (porque no quiero que se les inculpe de indisciplina), que los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada, por conducto de uno de ellos, por cierto de los más esclarecidos individuos de la marina, dicen que lejos de aceptar el proyecto presentado á la deliberación de las Cortes, los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada le consideran funesto y perjudicial á los intereses de la marina. Me conviene hacer constar esto en primer término.

Segundo: que los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada, entiéndase bien esto, que los jefes y oficiales del cuerpo general de la armada en el departamento de Cádiz, así como consideran un sonrojo que el pabellón inglés ondee en el peñón de Gibraltar, así consideran una vergüenza que el arsenal del departamento de Cádiz se entregue á ninguna compañía extranjera.

Tercero: me conviene hacer constar tambien la manifestación del Sr. Ministro de Marina, de la cual resulta que no se ha oído á los cuerpos consultivos de la marina para presentar este proyecto de ley. Y no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): No tengo conocimiento de tal protesta, y si es como dice el Sr. Rodriguez Batista, el rigor de la ordenanza caería sobre los que la han hecho, porque no es posible aquí ni fuera de aquí venir á fomentar las conspiraciones y la indisciplina. Esto en primer lugar.

En segundo lugar, debo decir á S. S. que el Gobierno ha presentado aquí, con arreglo á las leyes y reglamentos, el proyecto de ley relativo á fuerzas navales, y que en uso de su derecho, la Comisión le ha ampliado en lo que le ha parecido conveniente, en los términos que ha manifestado ante la Cámara.

Nadie ha dicho, que yo sepa, ni tengo tampoco conocimiento de que ninguna compañía extranjera haya hecho proposiciones relativas al arrendamiento del arsenal de la Carraca. Y no tengo más que decir.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: He hecho la protesta espontánea que he formulado al Sr. Ministro de Marina, porque en algunos periódicos de ayer y de hoy se dice que varios jefes y oficiales del cuerpo general de la armada...

El Sr. **PRESIDENTE**: Eso no es rectificar; eso es anticipar un debate que va á continuar dentro de breves instantes.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Señor Presidente, estoy rectificando un dicho del Sr. Ministro de Marina...

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues eso no lo consiente

el Reglamento, Sr. Rodríguez Batista; y como se trata de un asunto que se va á discutir luego por un orden regular, yo no puedo consentir que S. S. desnaturalice el debate.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Señor Presidente, el Sr. Ministro de Marina ha manifestado que no tiene conocimiento de que ningun jefe ni oficial de la armada haya protestado contra el proyecto sometido á la deliberacion de la Cámara; y como en la prensa...

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues eso no tiene S. S. derecho para hacerlo.

Si S. S. quiere entrar en ese terreno desnaturalizando el otro debate, tendrá que anunciar una interpelacion ó presentar una proposicion incidental.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Señor Presidente, yo queria excusarme de molestar á la Cámara con una proposicion incidental.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pero el Presidente no puede tomar sobre sí la responsabilidad de que por su benevolencia exagerada se desnaturalicen los debates. Por consiguiente, sintiéndolo mucho, no puede permitir que S. S. continúe por ese camino.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Respetando mucho las indicaciones, para mí siempre muy consideradas, del Sr. Presidente, como quiera que el Sr. Ministro de Marina ha tratado de negar una aseveracion mia...

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Marina ha dicho lo que sabía, no ha negado nada; ha contestado á una pregunta de S. S. Y aunque lo hubiera hecho, no tendria S. S. derecho para contestarle en la forma que pretende.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Señor Presidente, el Sr. Ministro de Marina me ha acusado de traer al Parlamento asuntos de que no tiene conocimiento; y como éste es tan público, puesto que los periódicos de hoy publican los telegramas de esos jefes de la armada...

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues á pesar de eso, no puede S. S. seguir por ese camino. Perdona S. S. que no se lo consienta, pero es porque me es materialmente imposible consentírselo.

El Sr. **RODRIGUEZ BATISTA**: Pues yo, respetuoso con las indicaciones de S. S., me siento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: He pedido la palabra para tener la honra de dirigir varias preguntas á los señores Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, á los que, por no encontrarse presentes en el banco azul, ruego á la Presidencia les sean transmitidas; y otra tambien al Sr. Ministro de Marina, que más bien constituye un ruego que otra cosa.

En las provincias de Cuba se halla establecido por legalidad creada por los Ministros de la Guerra, que á los comprendidos en los reemplazos se les tengan en cuenta los servicios que prestan en las filas de los cuerpos voluntarios, llegando acaso hasta constituir una causa de exencion, ó á otorgar por lo ménos á los mozos que en este caso se encuentran, el beneficio justísimo de permanecer en los indicados cuerpos, librándose de la penosa obligacion de regresar á la Península para efectuar su ingreso en este ejército. Me parece inútil recordar, puesto que al Sr. Ministro han de serle

conocidos, los términos y condiciones que prescriben las leyes vigentes para obtener las ventajas que acabo de indicar.

Ahora bien; esto que, como he dicho, sucede con los mozos que están comprendidos en el servicio militar terrestre, sería muy conveniente, está reclamado por la opinion y exigido por diversas circunstancias, que el Sr. Ministro de Marina lo haga extensivo á los matriculados de mar que, nacidos en la Península, se encuentran en aquellos países, y para los cuales, hoy que por su laboriosa vida tienen allí creado un capital ó un modo de subsistencia honrosa, viene á representar un perjuicio gravísimo y un trastorno considerable el no concederles lo mismo que tienen conseguido aquellos quintos que corresponden al ejército de tierra.

Este es, pues, el ruego que dirijo al Sr. Ministro de Marina, haciéndome intérprete de los deseos de una buena parte de aquellos leales habitantes, y en especial de los que se encuentran sometidos á esta clase de servicios por la ley. No solo en Cuba, sino en provincias importantes del litoral Cantábrico, agradecerian esta medida del Sr. Ministro de Marina.

Al Sr. Ministro de Hacienda, que repito siento no se encuentre presente en ese banco, tengo que dirigirle dos preguntas, y por consiguiente, ruego á la Mesa se digne trasmitírselas. Se refiere una de ellas á lo que viene ocurriendo con las subastas de montes comunales en la provincia de Almería, respecto á lo cual el Sr. Celleruelo, mi querido amigo, hizo una pregunta en el día de ayer, y sobre cuyo asunto me es forzoso insistir, porque he tenido ocasion de ver las denuncias que se hacen en la prensa, y de examinar además la índole de los hechos que vienen ocurriendo, que no es posible dejen de llamar la atencion del señor Ministro de Hacienda.

Recientemente se ha anunciado una subasta de los montes comunales de la villa de Níjar, y en esa subasta han ocurrido hechos que han provocado una denuncia ante los tribunales de justicia por las falsedades en aquel acto cometidas. Antes de ahora, esos mismos montes fueron objeto de dos subastas, anuladas por el Ministerio de Hacienda á consecuencia de las ilegalidades de que se revistieron; pero en esta última que motiva mi pregunta, aparece como circunstancia especial, digna de que se tenga en cuenta por el Sr. Ministro de Hacienda, la de que habiéndose celebrado simultáneamente la subasta en la provincia de Almería y en Madrid, las proposiciones difieren en tal forma, que se han venido á subastar algunos lotes, segun aparece en las actas, por 80.000 pesetas, y otros por 14.000, con la circunstancia además de que la voz pública denuncia la comision de una falsedad, mediante la cual se han enmendado algunas actas de la subasta, para que las proposiciones hechas en Almería correspondiesen á las presentadas en el Ministerio de Hacienda, con la diferencia indispensable para que el postor de Almería fuera á quien se adjudicarán varios de los lotes de los montes comunales de Níjar. Como esto viene sucediendo en dos subastas y se ha repetido en la tercera, me parece que es ya ocasion de que el Sr. Ministro de Hacienda ponga mano en el asunto y evite un abuso lamentable, que demuestra cómo se encuentra esta parte de la administracion. Y como S. S. no se halla en el banco ministerial, no hago más observaciones, reservándome tratar de este asunto, y en especial de la forma de la

subasta, á la cual se impidió la concurrencia de postores por medios muy hábiles, pero de ilegalidad manifiesta, para cuando esté presente el Sr. Ministro, en cuyo momento discutiremos con toda la amplitud necesaria, para que la Cámara vea lo que ocurre en este deplorable asunto.

Otra pregunta tengo que hacer al Sr. Ministro de Hacienda, y he de dirigirle tambien un ruego con motivo de ella, cuando me sea posible discutir con su señoría.

Por efecto de la modificacion que se ha introducido en los aranceles, por la Direccion de aduanas, siempre propicia á perjudicar á las provincias de Ultramar, ocurre hoy que los metales inutilizados procedentes de las provincias de Ultramar, partida que en todos los aranceles, desde los de 1877 á los sucesivos, con las reformas que en ellos se han hecho, empezó pagando 1'65 pesetas por cada 100 kilogramos, y que despues fué declarada libre de derechos por consecuencia de la ley de relaciones comerciales del año 1882, pagan hoy 5 pesetas los 100 kilos de hierro viejo; el laton viejo 22'50 los 100 kilos, y así sucesivamente; resultando que, no por virtud de una medida legislativa, sino simplemente por un acuerdo de la Direccion general de aduanas, los metales inutilizados procedentes de las provincias de Ultramar adeudan á su introduccion en la Península un derecho superior al que tienen que pagar los metales inutilizados que vienen de cualquiera de las Naciones extranjeras convenidas. De manera que aquellas provincias han venido á quedar reducidas á la condicion de una de las Naciones extranjeras que no tienen tratado de comercio con España. No quiero, Sres. Diputados, hacer comentarios de ninguna especie respecto de este asunto, porque me parece que basta con anunciarlo para que la Cámara se escandalice, como lo han hecho cuantos se han enterado de esta determinacion de la Direccion de aduanas, y dejo este punto, reservándome tambien el derecho de insistir sobre él cuando el Sr. Ministro de Hacienda pueda contestarme.

Por último, tambien tengo que dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, ó más bien, completar un ruego que inicié hace algunas tardes.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia, cuando yo denuncié lo que ocurría en el Juzgado de primera instancia de Cogolludo, donde se habian celebrado unas elecciones municipales que fueron perdidas por el gobernador de la provincia Sr. Nido, á pesar de los esfuerzos que hizo para obtener la victoria, y donde por consecuencia de esto se ha instruido un proceso contra los concejales electos, como medio de obtener su incapacidad, que por otro camino no podia justificarse, me dejó satisfecho con su respuesta. Y digo esto, porque allí donde el municipal se encuentra al frente del Juzgado de instruccion por haber pedido licencia el juez propietario, que sin duda no quiso prestarse á desempeñar el papel que se le asignaba, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia ofreció enviar un juez especial con objeto de que el juez lego, que ha sido el principal agente del gobernador en la eleccion, no siguiese conociendo del proceso. Pero este ofrecimiento no se ha cumplido aún, y como no es prudente que se dilate, yo debo indicar al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que el juez propietario se encuentra realmente enfermo y hasta acaba de sufrir una operacion quirúrgica, practicada por el ilustre doctor D. San-

tiago Gonzalez Encinas, el cual desde luego me ha autorizado para hacer esta manifestacion en apoyo de mis palabras. Por consecuencia, el juez municipal, si no se pone remedio inmediato, seguirá entendiendo en el proceso, que ofrece mayores peligros hoy por la nueva denuncia que hago al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que consiste en el hecho que indicaré brevemente. El fiscal de la Audiencia ha tenido por conveniente, no sé en qué forma ni por qué razon, aun cuando nunca de un modo legal, nombrar delegado suyo al que lo fué del gobernador civil en la eleccion, al abogado Sr. Cotaño, para que como representante del ministerio fiscal intervenga en todas las actuaciones propias del proceso que se instruye. De manera que ya se encuentran los dos delegados del gobernador apoderados del proceso, procurando la incapacidad de los concejales para el dia en que el Ayuntamiento resuelva sobre el asunto. Como tampoco se encuentra presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, por más que yo espero mucho de su rectitud, suplico á la Mesa que con la mayor brevedad posible trasmita al Sr. Ministro mi ruego de que cuanto antes ponga término á estos hechos, que no constituyen ya simplemente un abuso, sino algo más grave.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): La Mesa pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia la pregunta, observaciones y ruegos de S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Para hacerme cargo de la pregunta ó ruego que me ha hecho el Sr. Villanueva y procurar contestarle.

He entendido que lo que el Sr. Villanueva desea es que los inscritos en la matrícula marítima de la isla de Cuba, en lo posible presten sus servicios dentro de aquella demarcacion, fundándose en lo que hace el ejército, que parece admite el servicio voluntario como si lo prestaran en la Península como contribucion de sangre.

Pues bien; esto en los buques no puede hacerse; lo único que puede hacerse es, que los que están inscritos en aquellas provincias sirvan en los buques que prestan allí servicio. Esto es lo que habrá de estudiarse, y yo tendré mucho gusto de que se estudie, para ver si se consigue en lo posible que la mayoría de estos individuos presten sus servicios en aquella circunscripcion.

El Sr. **VILLANUEVA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **VILLANUEVA**: No solo para dar las gracias al Sr. Ministro de Marina, sino para añadir una cosa que sin duda he omitido. No me referia precisamente á los matriculados de mar naturales de aquellas provincias, pues no están obligados á este servicio, sino á los hijos de las provincias de la Península que se encuentran allí, y para los cuales, como su señoría comprenderá, es un beneficio inmenso lo que yo he pedido, sin que por esto dejen de cumplir el servicio que les impone la ley, por más que lo realizaran en los mismos términos en que lo hacen los comprendidos en las quintas para el ejército de tierra.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Para decir al Sr. Villanueva que se estudiará ese asunto con urgencia y que se procurará darle solución.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Marina y para hacerle un ruego y un recuerdo.

La pregunta es esta: ¿sabe S. S. si el Gobierno hace cuestion de Gabinete la aprobacion del dictámen relativo al proyecto de fuerzas navales, tal y como se ha presentado en la mesa del Congreso? Si el Gobierno no lo hace cuestion de Gabinete, ¿está S. S. resuelto á abandonar ese banco en el caso de que no se apruebe el dictámen?

Esta es la pregunta que tenía que dirigir al señor Ministro de Marina; y ahora voy á ocuparme del asunto que motivó el ruego y el recuerdo.

Hace algun tiempo, y á causa de una determinacion de S. S. en virtud de la cual envió á las islas Filipinas un regimiento de infantería de marina, tuve ocasion de preguntar al Sr. Ministro si sabía el número de soldados de dicho regimiento que habian cumplido y que debian volver inmediatamente á la Península, y á la vez pedí á S. S. una explicacion de aquella medida. La contestacion que el Sr. Ministro tuvo la bondad de darme en aquellos momentos, no pudo satisfacerme de ningun modo, porque S. S. dijo que solo habian vuelto de Filipinas ocho, diez ó doce soldados (*El Sr. Ministro de Marina*: Trece), y examinados despues los datos que S. S. remitió á la Secretaría del Congreso, resultó que si bien eran doce ó trece los que habian venido, se elevaba á más de doscientos el número de los que debian venir, y esto era lo sustancial y lo importante de la pregunta.

Como en aquel momento no quedó resuelta la cuestion, yo anuncié al Sr. Ministro una interpelacion sobre la conducta de S. S. con los cuerpos auxiliares de la armada, y esperé durante meses y meses á que su señoría tuviese la bondad de presentarse aquí á contestar á mi interpelacion, que creia muy importante, porque juzgaba que era de interés para que al ser presentado aquí el proyecto de reorganizacion de la armada, que ya se empezaba á susurrar por ahí que habia de venir al Congreso por uno ó por otro medio, sirviera de precedente dicha interpelacion, pues quizá despues de un debate amplio y detenido, los señores individuos de la Comision, teniendo en cuenta lo que de él resultara, no consignarian en el dictámen una porcion de principios que á mi juicio, y á juicio de todos los que se ocupan de estos asuntos, son de extraordinaria gravedad.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Empiezo por manifestar al Sr. Becerra Armesto que tengo mucho sentimiento en no poder hablar de mis intenciones; pero como son mias, me permito reservarlas y no decir una palabra acerca de si voy á permanecer en este puesto ó á salir de él.

Respecto del regimiento de infantería de marina que fué á Filipinas, contesté á S. S. que no estaba en-

terado de cuál era el número de soldados que habian venido y cuál el de los que podian venir. Su señoría aseguró que habian venido 300 soldados, y pidió al Ministerio, por conducto de la Mesa, los datos exactos. La Direccion correspondiente del Ministerio dijo que entre soldados, cornetas y sargentos habian venido trece. Pero la cosa tiene poco interés. Cuanto más pronto vengan esos soldados será mejor, porque serán reemplazados por indios que cuestan ménos; así que resultará una economía.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: He de empezar, Sres. Diputados, por las últimas palabras que ha dicho el Sr. Ministro.

Su señoría ha asegurado que es de poca importancia el que hayan regresado diez, doce ó veinte individuos, porque los que regresen á la Península serán sustituidos por soldados indios.

Pues precisamente en esto, Sres. Diputados, únicamente en esto estribaba la gravedad de la pregunta que yo dirigí al Sr. Ministro, y que me habia puesto en el caso de anunciarle una interpelacion. El señor Ministro de Marina, por iniciativa propia, ha enviado hace un año á las islas Filipinas un regimiento completo de infantería de marina, y le ha costado al Estado cada soldado de este regimiento 300 pesetas por el viaje de ida y vuelta. Segun el Sr. Ministro, es muy conveniente que ese regimiento no sea de europeos y sí de indios. Pues si realmente conviene que sea de indios, ¿á qué han ido allí los europeos? ¿Ha sido por el único y exclusivo gusto de gastar el Estado en ese viaje 150.000 duros? Ya sé yo el objeto por qué se ha hecho eso.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Becerra Armesto, S. S. no puede discutir ese punto de esa manera.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Yo ruego al señor Ministro de Marina que teniendo en cuenta la gravedad del asunto, y toda vez que hace mucho tiempo que le he anunciado una interpelacion, tenga la bondad de levantarse en el día de hoy á contestar á ella, porque así lo exigen los intereses del país y la conducta de un Ministro que debe tener presentes todas las consideraciones que debe al Parlamento y al país.

Respecto de la contestacion que me ha dado, diciendo que no tiene por qué darme explicacion de si hace ó no hace cuestion de Gabinete la aprobacion de este proyecto de ley, y que no sabe lo que harán sus dignos compañeros, yo dejo esto á la consideracion del Congreso, porque demostrará una vez más que el Sr. Ministro de Marina, siendo un excelente general, no es dueño él mismo de su propia voluntad.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Marina tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Puedo contestar al Sr. Becerra Armesto que el Gobierno de S. M. acordó enviar un regimiento de infantería de marina completamente organizado á las islas Filipinas en circunstancias en que lo exigia el estado de aquel país, en lo cual el Ministro de Marina tiene la misma responsabilidad que todos sus demás compañeros.

La interpelacion que S. S. me ha anunciado, puedo contestarla en cualquier día de la semana próxima.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: El Sr. Ministro de Marina ha tenido la bondad de decirme que ese regimiento habia sido enviado á las islas Filipinas porque allí habian ocurrido sucesos extraordinarios que exigian la presencia de ese regimiento. (*Denegaciones.*) Pues entonces, yo no he entendido bien, y desearia que el Sr. Ministro tuviese la bondad de aclarar el concepto. Su señoría ha dicho que por circunstancias extraordinarias. ¿Qué circunstancias han sido esas que no han conocido los españoles? Yo ruego á su señoría que dé una explicacion más clara y más terminante, para que el país quede satisfecho de esa medida, y para que no llegue á convencerse una vez más que el camino que ha seguido S. S. con la infantería de marina ha sido el de perseguirla, para realizar su supresion y su desaparicion.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Yo no tengo más explicacion que dar al Sr. Becerra Armesto que la que he dado. El Gobierno creyó que por las circunstancias del momento, que es el que podia apreciarlas, fuera un regimiento á Filipinas, y fué. (*El señor Becerra Armesto: ¿Cuáles eran?*) Pues qué, ¿el Gobierno no sabe lo que pasa para obrar por circunstancias de momento? En una palabra, no tengo más que decir sobre este punto.

Respecto de lo que ha dicho S. S. de la supresion de la infantería de marina, como eso no tiene ningun fundamento, yo no tengo nada que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: He pedido la palabra para hacer constar la importancia y la gravedad que tiene la contestacion del Sr. Ministro de Marina. Se trata de que se ha enviado un regimiento de infantería de marina á las islas Filipinas, cuyo transporte ha costado al Estado 150.000 duros; y este es el momento que el Sr. Ministro de Marina no sabe el motivo por que lo ha enviado.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Para contestar que el Ministro de Marina ha dicho claramente que el Gobierno ha enviado allí ese regimiento, no por capricho, sino porque creia que estaba en el deber de enviarle.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra.

El Sr. **LABRA**: Hace unos dias me dirigí al Sr. Ministro de Fomento, y le expuse mi propósito de hacerle una pregunta sobre un asunto de grande importancia para la provincia que represento, y donde yo tengo mis intereses, mi cariño, mis amistades y grandes vínculos de relaciones y de afectos. Yo no he podido venir al Congreso en dias anteriores, y hoy el señor Ministro de Fomento no se encuentra aquí; pero como la cosa urge, me permito dirigir unas cuantas palabras, para que la Mesa tenga la bondad de comunicárselas al Sr. Ministro, y pueda éste dar la contestacion conveniente lo más pronto posible.

Se trata del estado de la línea férrea del Noroeste. Los periódicos de Astúrias están constantemente preocupados de la situacion en que se halla esa vía. Yo he recibido numerosas cartas de comerciantes de Oviedo y de personas que están interesadas en que la vía se encuentre expedita, en las cuales se hacen eco de grandes críticas respecto á la seguridad y buen orden de la explotacion de esta línea. Ignoro lo que haya de verdad en eso; pero de todas suertes, lo que yo sé es, que en vista de las noticias dadas por la prensa y de los comentarios que hacen uno y otro dia las personas que allí residen, y que trascienden despues á estos círculos y circulan entre el gran número de asturianos que residen en Madrid y en otros puntos, llegará el verano, época en que se verifica una verdadera inundacion en las provincias del Cantábrico, y entonces todas aquellas personas que no conozcan bien y de manera cierta la situacion de aquel camino de hierro variarán de rumbo, causando con esto un grande perjuicio á la provincia de Astúrias; porque no solo las personas que no conozcan aquellos pintorescos valles y aquellas rocas abruptas, sino tambien el considerable número de asturianos que residen en Madrid y en otros puntos, se verán forzados á tomar otra direccion, y la cosa representa una gravedad tal, que puede traer perjuicios de esos que constituyen un motivo sério de preocupacion, y de aquí mi excitacion al Gobierno.

Yo oigo decir que están detenidos en el camino 300 ó 400 wagoes de mercancías por falta de facilidad en los medios de transporte, y porque el material de la vía es imperfecto y deficiente. Oigo decir tambien que algunos puentes se hallan resentidos y que algunos túneles no ofrecen seguridad. Con toda franqueza digo que tengo una gran reserva sobre todo esto; yo sé que el director general de obras públicas ha ido recientemente á Astúrias, acompañado de un hijo del Sr. Ministro de Fomento, y me inclino á creer que cuando estos señores han hecho ese viaje, la cosa no ofrecerá la gravedad que se dice; pero aquí lo que se necesita es que el Sr. Ministro de Fomento asuma completamente la responsabilidad del caso y que dé completas garantías. ¿Es que este camino está mal entretenido, que hay en efecto peligro, y que ha podido llegar hasta el punto de que la Diputacion provincial de Oviedo haya sugerido la idea de pedir al Gobierno que autorice otra vez el transporte y la comunicacion por el puerto de Pajares, abandonando la vía de los túneles? ¿Es esto cierto? Pues en este caso, lo que importa es que el Sr. Ministro de Fomento tome los medios necesarios para que se reforme la vía y puedan practicarse los servicios por ese medio que ofrece la civilizacion moderna, sin ninguna amenaza para la seguridad individual. Por el contrario, ¿son falsos esos rumores? Pues en ese caso el Sr. Ministro de Fomento debe dar aquí completa tranquilidad á sus paisanos, y debe tambien asegurar á todos los ciudadanos españoles que no hay peligro ninguno, y de esta manera vendrá el verano en condiciones bastante aceptables para los pacíficos y resignados hijos de aquellas provincias, que ahora están sufriendo las dificultades del camino, si son ciertos esos rumores, y que de todas maneras sufrirán en sus intereses si esos rumores son ficticios.

Ruego, pues, al Sr. Presidente se sirva comunicar esta excitacion mia al Sr. Ministro de Fomento, á quien reitero la urgencia de que me dé contestacion.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento la pregunta del Sr. Labra.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de un proyecto de ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y en conformidad con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos y dictando reglas para la ejecucion de las obras en aquellas comarcas. (Véase el Apéndice primero al Diario número 158, que es el de esta sesion.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la provincial que partiendo de las inmediaciones del arroyo de Gállica en la de Málaga á Almería, termine en Viñuela.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice cuadragésimoquarto al Diario núm. 157, sesion del 26 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los dos de que constaba el dictámen, en esta forma:

«Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que se denominará de la de Málaga á Almería en el punto denominado arroyo de Gállica á la de Loja al puerto de Torre del Mar, pasando por las inmediaciones de Olías, Moclinejo, Borge y Benamargosa.

Art. 2.º El cuerpo de ingenieros utilizará lo que encuentre aceptable de los estudios y trabajos que hace algunos años realizó la Diputacion provincial de Málaga, relacionados con la carretera expresada en el artículo anterior, á fin de que en breve término se pueda proceder á su construccion.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril económico de Daroca á Cariñena.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice cuadragésimoquinto al Diario núm. 157, sesion del 26 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos, y sin debate se pusieron á votacion y fueron aprobados los tres de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar,

sin subvencion del Estado, á D. Pascual Mur y Abecia, la concesion de un ferro-carril económico desde Daroca á Cariñena, conforme al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, sin perjuicio de las modificaciones que se acuerden.

Art. 2.º Para los efectos de las leyes de ferro-carriles y de expropiacion forzosa, se declara esta línea de servicio general y de utilidad pública, con derecho á los beneficios concedidos en los artículos 30 y 31 de la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 3.º A los tres meses de aceptado el pliego de condiciones, donde se fijará la ampliacion de la fianza prestada, deberá el concesionario comenzar las obras conforme al proyecto que se apruebe; debiendo hallarse el camino dispuesto para la explotacion á los tres años.»

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo el puerto de Llanes entre los de segundo orden.»

Leido el dictámen (Véase el Apéndice cuadragésimosexto al Diario núm. 157, sesion del 26 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se considera adicionado al artículo 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segundo orden, el puerto de Llanes, en la provincia de Oviedo.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al suplicatorio del juez de instruccion del distrito del Congreso de esta corte pidiendo autorizacion para procesar al Sr. Diputado Don Enrique de Villarroja y Llorens.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice cuadragésimosétimo al Diario núm. 157, sesion del 26 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, quedó aprobado, acordando no há lugar á conceder la autorizacion solicitada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del voto particular referente al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley estableciendo el programa de las fuerzas navales de la Nacion. (Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 152, sesion del 20 del actual; Diario núm. 155, sesion del 23 de idem; Diario número 156, sesion del 25 de idem, y Diario núm. 157, sesion del 26 de idem.)

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): No me levanto, señores, á contestar al elocuente discurso del Sr. Salcedo, de cuya tarea se encargará la Comisión, sino á hacerme cargo de algunos de sus conceptos.

Decía el Sr. Salcedo, hablando de la organización de arsenales, que aconsejaba á la Comisión que retirara el proyecto y lo presentara de nuevo sin comprender más que el material de fuerzas navales, haciendo desaparecer de él todo lo demás que el proyecto contiene.

Pues bien, señores; precisamente el punto de la organización de arsenales es un punto capital para el Gobierno, de tal suerte que el Ministro que tiene la honra de dirigirse al Congreso lo considera ligado á su permanencia en este banco. ¿Y por qué, Sres. Diputados? Porque precisamente en los arsenales ha de venir á gastarse una gran parte de los créditos que se piden para la reorganización ó formación de nuestra escuadra, y sin decir ahora hasta qué punto es deficiente la organización actual de nuestra marina, sin admitir las exageraciones que aquí y fuera de aquí ha habido en pró y en contra de este punto, le basta al Gobierno saber que la organización que se presenta en el proyecto es evidentemente superior á la que existe, para que tratándose, como digo, de gastos de gran importancia, tratándose al mismo tiempo de la organización y perfección de la nueva flota, no titubee en hacer esta declaración. ¿Es decir, por esto, que el Gobierno no admitirá ninguna enmienda en este punto? Todo lo contrario. El Gobierno por su parte, como ha dicho la Comisión, admitirá todas aquellas enmiendas que no desnaturalicen la esencia del proyecto: es decir, todas aquellas enmiendas que no afecten y dejen en pié la centralización administrativa dentro del arsenal, la responsabilidad unipersonal del encargado de la obra, y la cuenta de talleres, que son los tres puntos importantes que varían completamente la organización actual.

Otro punto tocó el Sr. Salcedo, de que también he de hacerme cargo. Su señoría se lamentó de la situación en que quedaban los capitanes generales de los departamentos, completamente desairados por haberseles despojado de las facultades administrativas.

El Sr. Salcedo sin duda no ignora la situación en que se hallaban los capitanes generales de los departamentos con los arsenales cuando la marina española ha tenido una organización más adecuada, más económica, y donde realmente aparece en su más brillante período, es decir, desde 1786 á 1796. Entonces, por la ordenanza de arsenales de 1776, aquellos establecimientos tenían una verdadera independencia en sus condiciones administrativas. Y como digo, aquella es la época más lucida de la administración de la marina. Entonces aquellos arsenales estaban con grandes acopios, se hicieron gradas de construcción, se hicieron diques; y sin embargo, en aquel período de diez años, comparado con el siguiente decenio, manteniendo ciento y tantos buques más que mantuvo este segundo período, se gastó menos. Tampoco ignora el Sr. Salcedo seguramente que la Administración inglesa tiene en los arsenales una organización parecida; es decir, que los generales ó almirantes que tienen arbolado su pabellón fuera del arsenal no mandan el arsenal. El comandante general, que no se llama así, porque ese país es muy apegado á conservar sus tradiciones y todavía le llama superintendente,

se entiende directamente con el Almirantazgo.

Otro tanto sucede con la novísima marina alemana. En este país, que tampoco debe mirarse con indiferencia por su asiduidad, por su inteligencia y por su actividad en la administración; en este país, como el Sr. Salcedo sabe, los comandantes de arsenal se dirigen directamente al Gobierno, aun cuando tengan una graduación tan reducida como sucede en el de Danzick, que no es más que capitán de navío; y sin embargo, en estos países los que hacen las veces de nuestros capitanes generales no se consideran por eso desairados.

Yo tenía que hacer por mí mismo esta rectificación al Sr. Salcedo, porque parecía que yo abandonaba á mis compañeros, olvidándose que al abandonarlos me abandonaba á mí mismo, puesto que la Capitánía general de un departamento es el puesto que en mi categoría por un orden natural estoy llamado á desempeñar.

Otro punto de los que tocó el Sr. Salcedo fué el relativo á la fusión de los cuerpos. Su señoría consiguió su temor de que se realizase la fusión como su señoría se la figuraba, pues que hasta no se había dicho ni cómo ni en qué forma se habría de realizar; su señoría manifestaba su temor de que se verificara en términos que viniendo los distinguidos oficiales de ingenieros y de artillería á estar unidos con los del cuerpo general de la armada, se les exigiesen condiciones de embarque, y como no habrían de tenerlas, se quedarían en sus puestos, y por consiguiente no ascenderían jamás.

No me parece lícito, Sres. Diputados, que se suponga que haya un Ministro capaz de cometer esta injusticia, y una Cámara capaz de aprobarla. En esto el Sr. Salcedo no anduvo muy reflexivo.

Al tratar de este punto S. S. dijo algunas palabras cuya verdadera acepción estoy persuadido de que he comprendido; pero conviene que S. S. las rectifique, por si puede haberseles dado maliciosamente sin duda una interpretación torcida que no estuvo ciertamente en la intención de S. S.

Estas son las rectificaciones que espero que haga el Sr. Salcedo, y entre tanto yo me concreto á suplicar á la Cámara que mire este proyecto con todo el interés que se merece, y que los Sres. Diputados propongan las enmiendas que tengan á bien, en la inteligencia de que la Comisión y el Gobierno hemos creído obrar en pró de los intereses del Estado y de la marina, esperando que los Sres. Diputados, representantes del país, han de hacer lo mismo. He dicho.

El Sr. **SALCEDO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **SALCEDO**: Realmente, Sres. Diputados, no me hubiera ocupado en este instante de las ligerísimas observaciones que el Sr. Ministro de Marina ha hecho al discurso que tuve el honor de pronunciar en la tarde de ayer, á no haberse fijado en lo que expuse referente á la fusión de los cuerpos facultativos, y á no haberme pedido, en los términos en que naturalmente se puede pedir en estos Cuerpos, una rectificación que hiciera desaparecer la mala impresión que no sé en qué regiones han podido producir mis palabras. A no ser por esto, repito, me hubiera reservado el derecho de rectificar después que el digno individuo de la Comisión encargado de contestarme lo hubiera hecho, para evitar una nueva molestia á la Cámara; pero cediendo gustosísimo á las indica-

ciones del Sr. Ministro de Marina, renuncio á este propósito y pido á la Cámara me perdone que una vez más, aunque sea por breves instantes, moleste su atencion.

Dije que habia llegado á mi noticia por conducto de persona que me merece crédito por su posicion elevada en la milicia naval, que el proyecto de fusion de los cuerpos facultativos de la armada pudiera estar relacionado con la futura ley de ascensos; que en esa ley de ascensos que se encomendaba al Ministro de Marina su redaccion bajo la base de que los ascensos hasta capitan de navio inclusive han de obtenerse por antigüedad, y por eleccion los sucesivos, se habrá de exigir cierto número de años de navegacion ó embarco para el ascenso. Y esto es muy natural y conveniente, puesto que tratándose de oficiales de marina, si se elude de alguna manera navegar, con facilidad se llegaria á los puestos elevados sin tener la práctica de mar, sin la de mando, como en la actualidad sucede con no pocos oficiales y jefes superiores de la marina. Y dije tambien al Congreso: si en un escalafon comun vamos á entrar ingenieros, artilleros y oficiales de marina; si en un escalafon comun van á entrar todos estos individuos, no obstante ser enteramente distintas sus funciones por razon de su carrera; si van á ser comunes, por consecuencia de esta amalgama, las condiciones para el ascenso, ya se sabe cuál es el porvenir de los oficiales de artillería é ingenieros, ya se sabe cuál es el porvenir de los individuos de estos brillantes cuerpos; este porvenir será la escala de reserva, puesto que la condicion de embarco es de todo punto imposible que la satisfagan, porque esta es, para ellos condicion accesoría, mientras es esencialísima para el oficial de marina. Con este procedimiento habrá vacantes y movimiento en esa escala comun que se creará, llegando con el tiempo á no haber en ella más que oficiales de marina por la eliminacion de los artilleros é ingenieros. Ahora bien; esto que hasta mí ha llegado por conducto que me merece crédito, ¿es ó no cierto? ¿Ha tenido ó no lugar una reunion entre generales de marina para hacerles conocer el plan, que fué desechado, pero no obstante, de él no se ha desistido? Si esto que dejo apuntado no es exacto, como lo entendia así por considerarlo inicuo y diabólico, estas ó parecidas fueron mis palabras, nada digo, nada tengo que oponer; pero si por acaso, tenia fundamento y se trataba de realizar, no bajo la direccion del actual Sr. Ministro de Marina, ni bajo el Gobierno actual, al cual apoyo en los términos que todo el mundo sabe; si esto se realizara bajo otro Gobierno cualquiera, en este caso á la iniquidad se contestaria como era necesario contestar, con grande energía, con varonil energía. ¿No hay nada de lo que se me ha dicho? ¿No hay nada de eso que yo he creído imposible que suceda? Pues no hay nada de esas energías y de esas protestas que hice; todo queda en el terreno en que debe quedar cuando el supuesto no existe. ¿Se lleva adelante la fusion ó formacion de una sola escala? Pues á ella nos someteremos, si no conformes, resignados, despues de esforzarnos en hacer valer nuestros derechos; siempre que se proceda de una manera justa y sin lesionar ningun derecho ni prepararnos humillaciones para el porvenir. Esto será censurable, inconveniente, todo lo que se quiera, pero no será inicuo; y no siendo inicuo, no hay absolutamente nada de la protesta que tuve ocasion de hacer. Creo que con estas explicaciones que-

dará satisfecho el Sr. Ministro de Marina y quedarán satisfechos todos los que hayan dado una interpretacion torcida á mis palabras.

Respecto á la cuestion de arsenales, ¿qué quiere su señoría que le diga? Su señoría pretende que en el año 1776 se estableció una organizacion como la que la Comision propone; mas se ha demostrado en el curso de este debate que tal organizacion no existió sino el año 1821 y el 1822 en que se planteó; y si aquella organizacion cayó cuando tuvo lugar la de todas las disposiciones que se dictaron en el régimen constitucional de los tres años y por ese solo motivo, restablecido por fortuna el régimen constitucional en el año de 34, hemos llegado á estos tiempos y no ha sucedido lo mismo con la organizacion de los arsenales del año 21. Luego prueba esto que no se juzgó tan útil y conveniente como ha pretendido demostrar el Sr. Maura.

Es cierto que ha leído este Sr. Diputado un trozo del preámbulo de las actuales ordenanzas de arsenales, en que se encomiaba la organizacion establecida en 1821; pero tómense los Sres. Diputados el trabajo de ver el articulado de esas ordenanzas, y encontrarán que las atribuciones reservadas á los capitanes generales son las que yo defiendo, y desaparecen por el dictamen de la Comision. Pero ¿para qué se ha de leer, ni se ha de tomar nadie ese trabajo, si es lo que ha practicado el Sr. Ministro de Marina siendo capitan general del departamento de Cartagena, y lo que han practicado todos los Ministros de Marina desde 1868 que han ocupado sin interrupcion ese Ministerio? Y, señores, ¿puede suponerse ni por un momento que en diez y siete años que sin el menor intervalo dignísimos é ilustrados generales de marina han desempeñado la cartera de ese Ministerio despues de haber pasado por los destinos de comandantes generales de arsenal y de capitanes generales, puede suponerse que la actual ordenanza sea tan desastrosa, sea tan funesta, que á ninguno de estos Sres. Ministros se le haya ocurrido en esos diez y siete años poner remedio, y remedio tan fácil, puesto que ha venido una Comision y en cuarenta y ocho horas lo ha encontrado radical y salvador *in continenti*? Pues si ha sucedido así en cuanto un Ministro ó una Comision lo han querido, ¿no resulta un cargo, y un cargo gravísimo, contra los generales de marina que han ocupado ese puesto, y contra el mismo Sr. Ministro de Marina actual, que hace años lo desempeñó? ¿Y no resulta tambien un cargo contra los generales de marina que han desempeñado las Capitanías generales y Comandancias generales de los arsenales? Señores Diputados, pues no resulta nada de eso, porque la organizacion no tiene nada de absurda ni de viciosa, como pretende la Comision, por más que no sea perfecta. Ha vuelto S. S. á citar el ejemplo de Inglaterra. A esto tengo que repetir que en Inglaterra hay que distinguir dos clases de arsenales: los unos donde no hay departamento, y dependen del Almirantazgo por el intermedio de su jefe el superintendente, y los otros no independientes con relacion á lo que puede considerarse en aquel país como capitan general, que es el comandante en jefe de la escuadra de reserva. Pero fijad, Sres. Diputados, vuestra atencion en lo que es un almirante jefe de un departamento en Inglaterra, y lo que es un almirante jefe de un departamento en España. El almirante, como ha dicho muy bien el Sr. Ministro de Marina, arbola la insignia en uno de los buques de la escuadra que manda,

Por desgracia (y yo siento tener que declarar á la faz del país nuestra debilidad), ¿qué escuadra manda un capitán general de marina en un departamento? Pues si no manda escuadra; si no arbola la insignia en ningún buque porque no los tiene; si está encerrado en una plaza militar cuyo mando puede desempeñar hasta un brigadier de ejército; si á este capitán general lo considerais sin atribuciones ni mando sobre la plaza, ni de la escuadra porque no existe; si en esta situación le despojais del mando ó dirección industrial, administrativa y económica, que es lo más importante en un arsenal; si carece de la jurisdicción que antes tenían por la unificación de fueros y la reducción de las antiguas matrículas, hoy inscripción marítima, ¿á qué, pues, queda reducida la autoridad del capitán general? A nada; á la situación más desairada que puede tener una persona de sus servicios y de su jerarquía militar. Pero, se dice, se les conserva el mando militar. Ya dije en la tarde de ayer que el mando militar de un arsenal es un mito, lo puede desempeñar, por su exigua importancia, no digo ya el mismo comandante general del arsenal, que por la circunstancia de habitar en el establecimiento es el llamado á subvenir á cualquiera necesidad ó inspección de esta índole, sino hasta un capitán de fragata ú oficial subalterno. ¡Como que carece de fuerza militar, ó sean soldados! ¡Como que no tiene artillería, pues tal no pueden considerarse unos cañones antiguos para ejercicios y salvas, y no hay nada, absolutamente nada en su recinto de lo que puede constituir un mando militar serio!

Pues si á esto se agrega que desaparece la infantería de marina, no quedará un soldado en el departamento á las órdenes de ese mismo capitán general, que le sirva de ordenanza, y para custodia de los arsenales y demás edificios militares de la marina, que la exijan. ¿Qué quiere decir esto? Pues tened la franqueza y el valor de suprimir los capitanes generales y acordar que los comandantes generales de los arsenales tengan la autoridad militar, la económica y la administrativa de esos grandes centros industriales navales, que después de vuestras reformas, tal vez convengamos en que con un general ó brigadier haya bastante en el departamento. Esto es lo más sencillo y lo más lógico.

Y no entro en nuevas descripciones del papel del capitán general de departamento como representante del Gobierno, como inspector de todas las obras en el arsenal, cuando las haya, que por desgracia no es siempre, porque sería cansar vuestra atención una vez más después de haberlo hecho, como tuve ocasión ayer, con detenimiento; y ménos he de insistir en el papel tristísimo y depresivo que desempeñarán los jefes de los cuerpos ó ramos facultativos con relación á sus talleres, en la que se habrán de ejecutar obras de su ramo. Respecto á éstas, quédalas á sus jefes inspeccionarlas como delegados de la Junta del arsenal, y no por autoridad propia, puesto que el oficial de artillería y de ingenieros no tendrá más dependencia que del comandante general del arsenal, quedando desligado del jefe superior de su cuerpo. Si éste en su misión inspectora nota faltas en el servicio por extralimitación de facultades, por negligencia ó por otro cualquier motivo que le sea imputable, no tiene autoridad para hacer la menor observación á su subordinado, y si otra cosa creyere, se expondrá á recibir una mala contestación, si no es persona bien educada. El

papel de este jefe facultativo es buscar al comandante general del arsenal para decirle: «he notado que en el taller tal se hace un trabajo ú obra que, á mi entender, no cumple las condiciones acordadas por la Junta; vengo á hacerlo presente á usted, señor comandante general, para que tome las medidas que tenga por conveniente; que yo llevo un entorchado en la manga, ó tres galones, y á pesar de ser superior de ese oficial y su jefe militar y profesional, y muchos más años, de servicio, y por consiguiente más experiencia, no he podido decirle nada.» Y ese comandante general, si es hombre de resolución, dicta una medida ó llama al oficial y corrige la falta que le ha explicado el jefe facultativo, notadlo bien, Sres. Diputados; pero si es meticuloso, si es hombre de esos que no se apartan de lo que mandan los reglamentos, ordena la reunión con el ingeniero y artillero, y sentado en medio, suponiendo que no hay más jefes que formen la Junta, dice: «el jefe de ingenieros, ó el de artillería, me ha dado cuenta de que en tal taller no se llevan las obras á cabo con arreglo á lo mandado, y lo participa á fin de que acuerde la Junta lo que crea necesario respecto del asunto.» Si éste es relativo á artillería, el ingeniero dice: «no entiendo de eso;» y si se refiere á construcción, el artillero observa que tampoco le incumbe á él eso, y solamente queda la potestad científica ó técnica del comandante general para resolver. Ya veis, Sres. Diputados, el papel que desempeñarán los jefes facultativos de artillería é ingenieros, muy parecido al que les está reservado á los capitanes generales de departamento.

Dice el Sr. Ministro de Marina que esto que nosotros vamos á establecer existe en Alemania; á lo que tengo que manifestar que así como hay grandísima diferencia entre Inglaterra, país exclusivamente marítimo, de costumbres marítimas hasta la médula de los huesos, que nosotros ni concebimos siquiera; en Alemania sucede lo que no podemos tomar de ejemplo ni comparación. Empezando, Sres. Diputados, porque ni en Inglaterra ni en Alemania existe ese cuerpo de artillería ni el de ingenieros, al par que facultativos, militares, y por lo tanto los constructores civiles carecen de esas jerarquías para lo esencial. Y cuenta que me felicito de lo dicho por el Sr. Ministro de Marina, porque contesta á lo expuesto por el Sr. Maura hace dos tardes, cuando nos decía que él no quería copiar nada del extranjero, ya que lo que tenemos en nuestros arsenales es una mala copia del sistema francés; que lo que se quería y nos traía la Comisión era original. Algo aventurada me parece la demostración de la originalidad de nada referente á marina, recordando que la nuestra data de los comienzos de la Casa de Borbón y con el Cardenal Alveroni que nos la importó, seguramente por inspiración elevadísima, pero al fin extranjera: recibimos organización y reglamentación en todos sus detalles por el intermedio de hombre tan ilustré como Patiño y tan preclaro como Ensenada, verdadero fundador de la marina moderna. Y lo propio pasó con el ejército, y ha pasado mucho después y en mayor escala hasta nuestros días, en que la preponderancia de la Francia de Luis XIV desapareció; como fuimos copiados por toda Europa el siglo XVI en las instituciones militares que servían de modelo á los ejércitos más adelantados, y en otras muchas cosas de que no hay para qué hablar por no ser del caso. El Sr. Ministro de Marina, con buen acuerdo, dice que debe copiarse lo

bueno que exista en cada Nacion. Y por eso citó á Alemania despues de Inglaterra sin acordarse de Francia, punto posible de comparacion por lo semejante de sus instituciones de marina y de la organizacion y por otras muchas más razones. En Alemania no existe escuadra más que en el verano, en que se organiza, no para estar fondeando en los puertos, sino para maniobrar, para hacer grandes ejercicios, experiencias de importancia y simulacros en el Báltico y en los mares en donde por un órden natural están llamadas á frecuentar y cumplir la final mision para que están creados; pero llega el invierno y se desarman los buques, y los marineros van á los arsenales, donde constituyen batallones, y no aparece nada de lo que existe en Inglaterra, ni de lo que existe en Francia, ni de lo que nosotros podemos tener. Por lo tanto, no se puede copiar por no ser asimilable en lo más pequeño lo que hay en ciertos países; los casos son muy distintos ú opuestos, y por lo mismo entiendo que aquello que no se ha realizado nunca en este país, que aquello que no ha prosperado no obstante haberlo ensayado en los años 1821 y 1822, no puede intentarse restablecer sin la debida meditacion, sin un plan previamente estudiado y propuesto por el Sr. Ministro de Marina en un proyecto de ley, y no por una intrusion legítima, porque sé que la Comision tiene derecho para esto y para mucho más, porque al fin y al cabo, solo por incidencia se han traído al dictámen de la Comision modificaciones de esta importancia y otras más en los distintos ramos de la marina.

Es cuanto tenía que decir en contestacion á lo expuesto por el Sr. Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Antequera): Solo para rectificar, puesto que la Comision ha de contestar al Sr. Salcedo.

El Sr. Salcedo no me ha comprendido cuando he dicho que la ordenanza de 1776 daba independencia á los jefes de los arsenales, que lo eran entonces el subinspector y el comandante de ingenieros, que dependian del inspector general y del ingeniero general. No es que los arsenales estuvieran organizados entonces como pretende ahora la Comision, sino que habia independencia en aquellos jefes de los arsenales, sin que se encontraran desairados ni el baillío Valdés ni el general Mazarredo, como cree S. S. que lo estarían hoy los capitanes generales de departamentos.

Entonces fué cuando floreció la marina y cuando la administracion de los arsenales fué brillante, porque lo que se hizo en España desde 1786 á 1796, antes de haber desarmado 140 barcos, fué lo que no se habia hecho nunca. Esto es lo que he dicho, no que la organizacion fuera idéntica, y he hablado de la independencia que tenian entonces los jefes de ingenieros y la subinspeccion de arsenales con relacion al capitán general.

Respecto de lo que ha manifestado el Sr. Salcedo de los capitanes generales de departamento, no tengo más que decir que en España cada uno de los tres capitanes generales de departamento tiene jurisdiccion sobre la tercera parte del litoral de la Península y tiene que ejercer policia sobre una gran extension de costas, aunque disponiendo para ello solo del exiguo material que tenemos.

La Comision se encargará de contestar á todo lo demás que ha dicho el Sr. Salcedo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Hernandez Iglesias tiene la palabra para consumir el tercer turno en contra del voto particular.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Siento muchísimo, Sres. Diputados, que mis condiciones personales no respondan á las exigencias de mi posicion; lo siento más en estas circunstancias, por la importancia del asunto que se debate, por la brillantez de los discursos pronunciados, por la competencia de mis dignos compañeros, entre los que soy una como excepcion; y sobre todo, lo siento por las graves consecuencias prácticas que el dictámen en discusion ha de traer para la importancia y prosperidad del país. Pero el injustificado apasionamiento con que esta cuestion se discute dentro y fuera de la Cámara, y la esperanza que abrigo de hacer, en la medida de mis fuerzas, cuanto me sea dable, para atajarlo, me han dado atrevimiento para aceptar el tercer turno en contra del voto particular redactado por mi ilustrado compañero y querido amigo el Sr. Togorés.

¿Será verdad lo que se ha dicho de nosotros en todos tonos y de todas maneras? Yo, sin duda, no tengo competencia para tratar estas cuestiones, ni aun para echar el más leve peso de autoridad en el debate ni en la votacion que ha de seguirle. No importa al caso que yo esté convencido de la perfecta armonía que hubo siempre entre la importancia y el desarrollo de la marina y el desarrollo y la importancia de todos los demás intereses morales y materiales del país; no importa al caso que por esta conviccion hayan arraigado en mí respeto y amor especiales á la marina y á todos sus cuerpos y á todos sus institutos; amor y respeto que he robustecido en el seno de la Junta de Reorganizacion de la Armada, al lado de los veteranos generales del arma y entre los jefes más caracterizados de todos los servicios del Ministerio. Es lo cierto que el Sr. Salcedo nos ha tachado de improvisadores, de ligeros, de apasionados, de lindes parecidas; ha atribuido nuestros pobres conocimientos en la materia á inspiracion apasionada de tercero, á punto y de manera que, compasivo, nos ha asegurado que, si á su saber hubiéramos acudido, hubiéramos regalado algo de su vasta erudicion. Entiendo que el Sr. Salcedo tiene ilustracion muy sobrada; pero paréceme que si se creyó en la obligacion de combatir el dictámen, no debió arrogarse el derecho de atacar personalmente á los individuos que tenemos la honra de suscribir aquel trabajo.

Esto no es usual dentro de la Cámara; esto no se ha hecho con el ilustrado diputado Sr. Salcedo cuando, digno jefe de la armada, se ocupó, no solo de presupuestos, de carreteras y de ferro-carriles, sino que trató de escrituras notariales, de recursos contencioso-administrativos, de lanas y primeras materias, y de tratados internacionales, asuntos respecto á los cuales, de haber yo seguido el procedimiento que condeno, hubiera podido pedirle los títulos de competencia con que discutía y votaba.

Pero no; por fortuna ó por desgracia, la investidura de Diputado da no solo derecho, sino que impone obligacion de hablar y de votar sobre cuanto puede ser materia legislativa; nadie se atrevió á poner en duda en aquellos casos el derecho y la competencia del Sr. Salcedo, y si álguien se hubiera atrevido

á hacerlo, el mismo Sr. Salcedo hubiera rechazado con dignidad tamaño atentado; nadie se atrevió á pedir al Sr. Salcedo la ejecutoria por cuya virtud entraba en el terreno que, conforme á su criterio, pudiera llamarse para él campo vedado. Yo, particularmente, que no pongo tasa á la competencia del Sr. Salcedo; yo, que con gusto le votaría para la Comision de Código civil ó para la de Código penal; yo, que estoy seguro de que en cualquiera de ellas trabajaría con el celo que acostumbra y con la ilustracion que le es familiar, y obraría inspirado tan solo por el mayor bien del país y por la honra y por el prestigio de la Cámara; yo, por esto mismo, tengo sobrados títulos para rechazar las calificaciones que sin razon y en el calor de la discusion nos ha dirigido. Y nótese bien que la mayor parte de nosotros tenemos títulos universitarios por haber probado académicamente los estudios administrativos á que este proyecto se refiere; que algunos de nosotros hemos pasado los mejores años de nuestra vida propagando estos mismos estudios, y que, aun cuando así no fuera, la confianza de la Cámara y el carácter de representantes del país son títulos bastantes para esperar del Sr. Salcedo que no extraviara el debate llevándole al terreno peligroso é inconveniente de los ataques personales. Porque si el Sr. Salcedo ha dicho, como dice siempre, cosas muy buenas, con frases muy galanas, todo ello desmereció desde el momento en que, en vez de debatir con tranquilidad en el campo de la ciencia, pasó al campo apasionado de las personalidades. No, no seguiré yo ese camino, ni cumple que lo siga; hablo como individuo de una Comision, y el individuo de Comision no puede usar lenguaje tan batallador sin comprometer la representacion que tiene; soy individuo de una Comision que paso á paso ha ido estudiando el asunto de acuerdo con el Gobierno y particularmente con el digno Sr. Ministro del ramo; soy individuo de una Comision que creeria contraer responsabilidad grandísima si por acaso se desaprovecharan las favorabilísimas circunstancias en que se ha traído y hoy se halla este importantísimo proyecto, hasta el punto de haber hecho posible pedir al país 253 millones de pesetas, de acuerdo con el Gobierno y de acuerdo con las dos fracciones más importantes de esta Cámara, pudiendo dar garantías de que estos 253 millones no se invertirán de manera desatentada y ciega, y dándolas positivas de que se consumirán en su verdadero objeto, y de que se gastarán con exactitud y en provecho y en obsequio de la armada. La Comision sentiria mucho que todo este conjunto de circunstancias favorables se malograra por inconveniencias ó por apasionamientos, y no podria responder ante el país de la gravísima responsabilidad que contraeria si tanto sucediera por culpa propia.

Estas indicaciones, Sres. Diputados, os darán más que suficiente garantía y os convencerán de que yo no he de hablar contra ninguno de los respetables cuerpos de la armada, de que no ha de salir de mis labios la más leve indicacion contra ninguno de sus establecimientos, y de que nada he de decir contra sus instituciones y servicios.

Todo para mí es respetable, y será respetado; todo para mí es bueno y simpático, y creo que si algun cuerpo ó institucion de la armada tiene defectos, no le son propios y particulares, sino reproduccion de los generales defectos, de las lástimas y de las desdichas del país; y aun al hacer y estudiar y comentar el pa-

ralelo, tengo la entusiasta y profunda conviccion de que en los cuerpos de la armada, de que en las instituciones de la armada es donde ménos se han traducido esas nuestras generales debilidades y esos nuestros comunes defectos. Esto lo digo yo que no tengo el honor de vestir el honroso uniforme de la marina española; lo digo, repito, en oposicion y protesta á lo que se ha dicho aquí por los que debieran enorgullecerse de vestirlo.

Mi querido amigo el Sr. Salcedo ha hablado mucho, encomiándolo y presentándolo como modelo, de lo que ha sucedido y héchose en Italia para la regeneracion de su marina. ¡Ah! en Italia, Sr. Salcedo, no ha sucedido ciertamente lo que en España. En Italia se inició la regeneracion de su marina suprimiendo el cuerpo de infanteria de marina, que nosotros queremos conservar y enaltecer; en Italia se inició la regeneracion de su marina suprimiendo cuatro de los siete arsenales que allí habia; en Italia los jefes y oficiales de la armada, con la modesta cooperacion de los hombres civiles, iniciaron, acometieron y realizaron la regeneracion de su marina, y no se dió el triste ejemplo de que un jefe de sus cuerpos anunciara que, si tal proyecto prevaleciera, que si tal dictámen llegaba á ser ley, él abandonaria el arma; no se dió el triste ejemplo de que en pleno Parlamento, con aires de triunfo, dirigiéndose al Sr. Ministro de Marina, se anunciara que los jefes y oficiales de la armada habian protestado de manera colectiva, y ¿cuándo? precisamente cuando la Cámara se estaba ocupando de la materia; haciendo grave ofensa, no solo al Sr. Ministro del ramo, sino á todos los que tendríamos grave desgracia con vivir en un país en que tanto fuera posible.

Yo espero que tamaña humillacion no nos estará reservada; pero se ha anunciado como cierta aquí por un Sr. Diputado, y se ha anunciado como con fruicion y como en satisfaccion de sus opiniones y de sus propósitos particulares.

Es verdad, Sres. Diputados, que esto no es hacer el debido exámen concreto del voto particular de mi querido amigo el Sr. Togores, pero no sucede por culpa mia. Yo voy inconvenientemente arrastrado por el giro, á mi ver tambien inconveniente, que en mi concepto se ha dado al voto particular y á los medios empleados para su defensa. Ha ocurrido, de una parte, que mi compañero el Sr. Togores, en vez de atacar el principio fundamental que inspira el dictámen de la Comision, y que es la creacion de una marina de guerra; en lugar de sintetizar y de combatir, si de tanto lo creyera merecedor, lo que en el dictámen de la Comision hay culminante y digno de estudio y de consideracion y de respeto, acepta en absoluto aquel principio y lo abona; como que habia colaborado poderosamente para darle forma, y si no la iniciativa, le habia aplicado parte activa é ilustrada de su estudio, y nosotros, hombres civiles, habíamos tenido la deferencia, que nos honra, de suscribir casi en todo y por todo sus ilustradas y competentes indicaciones. Pues bien; el Sr. Togores, repito, que tenía dentro de la Comision tan importantísimo papel, y que habia recibido de nosotros tantas manifestaciones de afecto, de deferencia y de respeto á su ilustracion, forma su voto particular por consideraciones puramente locales, por motivos puramente personales, es decir, por razones y por motivos que, aparte de ser secundarios en el dictámen, son dados al apasionamiento, son dados al

extravío, son dados á perjudicar esta levantada discusion, una de las más importantes que se habrán traído á la Cámara en los últimos años.

Y el Sr. Salcedo, en el día último, en vez de defender, como se habia propuesto y era de su deber, el voto particular, ya lo ha visto la Cámara, se ha dirigido, no al dictámen de la mayoría, sino á los mismos individuos de la Comision, y nos ha tachado de todo género de imperfecciones, de todo género de inconveniencias, de todo género de defectos, y hasta nos ha culpado de ligereza y de impremeditacion. ¡Qué distinto y cuánto más simpático hubiera sido el papel de S. S. estimulándonos en nuestro trabajo y avivando nuestra pobre actividad! Y S. S. ha dicho todo aquello, olvidando por completo el entusiasmo nacional que se despertó en los años 82 y 83 en favor de la mejor solucion de tan gravísimo problema; olvidando cuanto entonces se dijo, cuanto entonces se escribió, aquí y fuera de aquí; olvidando los dos importantísimos proyectos presentados en esta Cámara y encaminados á realizar las mismas reformas que nosotros proponemos; olvidando que tanto la traslacion de la infantería de marina á Guerra, como la supresion del arsenal oficial de la Carraca y su entrega á la industria particular, como la formacion de un solo escalafon para todos los cuerpos facultativos, todas estas reformas y otras que proponemos, vinieron indicadas en aquellos proyectos.

Y á propósito de ellos, recuerdo ahora que el señor Salcedo fué digno individuo de la Comision nombrada para estudiar las proposiciones de ley de los señores Leygonier y Loygorri; recuerdo que porque aquella Comision siguió proceder diametralmente opuesto al que nosotros con este proyecto hemos seguido; que porque aquella Comision no presentó dictámen á la Cámara; que porque aquella Comision concluyó infecunda y sin dar resultado, á pesar de los meses de que pudo disponer para su trabajo, todos los días, en esta Cámara, se le hacian excitaciones para que resolviera el problema que encomendado le estaba; y recuerdo que llegó la desesperacion del señor Salcedo á tanto, que en plena Cámara se levantó á pedir como por compasion que se le relevara de ser individuo de tan digna Comision; el Sr. Salcedo, el único individuo de la marina que formaba parte de aquella. ¿Y cómo no hemos de lamentar nosotros, por espíritu levantado y patriótico inspirados y sostenidos, si quiera en su aplicacion práctica podamos padecer errores, cómo no hemos de lamentar esta rarísima coincidencia? Nos honrábamos con la compañía del Sr. Togores; nos encariñábamos con los planes que llevaba á la Comision; deferíamos con afecto á sus indicaciones, especialmente en la parte técnica; suscribíamos su programa de fuerzas navales, defiriendo en todo y por todo á su competencia notoria; y cuando llega el día de dar dictámen, el que creíamos que debia estar al frente de nosotros, el que propiamente debia capitanearnos en este banco, el hombre de la marina, forma voto particular. ¿Cómo no hemos de recordar tambien que en los años de 1882 y 83, el Sr. Salcedo, el único marino que habia en la Comision, pedia por compasion que le relevaran de aquel tormento? (*El Sr. Salcedo: ¿Por qué no se extiende S. S. un poquito más y dice los motivos que tuve para ello? Tómese ese trabajo.*)

Entiendo, señores, que mi deber es consumir el tercer turno en contra del voto particular del Sr. To-

gores; esto, por rigor reglamentario: entiendo tambien que me veo en la necesidad de no dejar sin contestacion las indicaciones más culminantes del señor Salcedo; esto, por exigencias del curso especial que lleva este debate. De hacer separadamente lo uno y lo otro, aparte del desaliño que naturalmente ha de llevar mi peroracion, resultarian desórden y confusion difíciles de evitar, y sobre todo, molestia en gran manera para la Cámara; y por ello me impongo, hecha excepcion de casos muy excepcionales, ocuparme simultáneamente de lo uno y de lo otro por el mismo orden en que me veo obligado á combatir el voto particular del Sr. Togores (*El Sr. Salcedo pide la palabra*) y los puntos de disenso que en él encuentro, no sin advertir á mi querido amigo el Sr. Togores, que á tal punto ha llevado su deseo de disentir de la mayoría de la Comision, que ha condenado en el preámbulo algunas cosas que en el articulado de su voto particular guardan perfecta conformidad con nuestro dictámen. (*El Sr. Togores pide la palabra.*) El Sr. Togores en el preámbulo de su voto particular dice que las bases 6.^a y 8.^a de nuestro art. 7.^o son impracticables y dadas á exigir responsabilidades indebidas. Pues bien, Sres. Diputados; consultad el articulado del voto particular del Sr. Togores, y vereis en él copiadas las bases 6.^a y 8.^a del art. 7.^o Parece como que el Sr. Togores empezó á poner la pluma sobre el papel inspirado por espíritu de voto particular, tan arraigado y tan enérgico, que tuvo al principio más propósito de rechazar todo lo que nosotros habíamos propuesto y constituia el dictámen de la mayoría, y reflexivo y calmado algun tanto al formular el articulado, acaso por el desahogo que ya habia tenido con la redaccion del preámbulo, se arrepintió de su primer impulso y nos copió.

Esto, cuando ménos, prueba que la excitacion del Sr. Togores contra sus compañeros de Comision no ha sido tan violenta; esto prueba que la bondad del Sr. Togores no le ha permitido ser disidente hasta el extremo que quiso serlo en el primer momento y bajo las primeras impresiones. Pero aun hay más; el señor Togores ha querido introducir alguna otra reforma en el mismo articulado nuestro que respetaba; nosotros dedicamos un artículo especial, el 9.^o, para exigir condiciones especiales que á nuestro modo de entender deben exigirse á los buques destinados á los servicios trasatlánticos, con el laudable propósito de que en su día, en caso de necesidad, puedan ser aprovechados por la marina de guerra; y el Sr. Togores, no pareciéndole conveniente que esto quedara en un artículo especial, lo envió á formar una de las bases de la reorganizacion de arsenales.

Creo que es poco importante, pero evidentemente injustificado, y debe observarse siquiera como una evidente prueba de la venda que puso sobre los ojos del Sr. Togores su propósito claramente revelado en el último instante de nuestras comunes tareas, de formular un voto particular artístico y que tuviera desde cúpula á cimientos.

Tres son, Sres. Diputados, los puntos culminantes de la disidencia del Sr. Togores con el dictámen de la Comision: reorganizacion de arsenales, infantería de marina y escalafon general de los cuerpos facultativos; y creo que á tres pueden reducirse, porque lo referente á las atribuciones de capitanes y comandantes generales, y lo tocante á la supresion del arsenal de la Carraca, son, por decirlo así, emana-

ciones ó subdivisiones, siquiera sean emanaciones ó subdivisiones importantes, del punto referente á la reorganizacion de los arsenales. Yo no dejaré de dar á estos accidentes la importancia que se merecen; pero para metodizar, no desistiré de mi propósito de reducir á tres los puntos de disidencia entre el señor Togores y la Comision.

Reorganizacion de arsenales.—El Sr. Togores, en el voto particular, ha principiado calificando con dureza las reformas que proponemos, y diciéndolas nuevas, radicales, impracticables y perturbadoras. Claro es, Sres. Diputados, que hay mucha más facilidad en hacer estas aseveraciones que en probarlas. Ya mis ilustrados compañeros procuraron probar sencillamente que nuestras reformas no son nuevas, ni radicales, ni impracticables, ni perturbadoras; pero es necesario que yo, á manera de resumen, porque al fin y cabo tengo el inconveniente privilegio de consumir el tercer turno en contra, y aprovechando las indicaciones más ilustradas de mis compañeros, diga tambien algo, para que nada quede sin contestacion, absolutamente nada de aquello en que el Sr. Togores ha significado disidencia.

Por de pronto ocurreme observar que la tacha de novedad alegada aquí y entre los llamados á reformar lo mucho malo que la administracion del país tiene, no debe ser tacha inapelable. Y en materias de marina el clamor es general; aquí y fuera de aquí hay la unánime opinion de que lo existente es defectuoso, y no por culpa de las personas, sino por vicios de la administracion, en que entra como principal factor la defectuosa organizacion de los servicios. Aquí y fuera de aquí, los hombres civiles y los militares están unánimes y conformes en que lo existente es malo y debe ser reformado.

Presentarse ahora, pues, un individuo de la armada, tan respetable como el Sr. Togores, abogando por lo antiguo y atacándonos porque proponemos algo nuevo, pareceme, señores, la condenacion más solemne que hacerse puede del voto particular, y la confirmacion de que está inspirado en el deliberado propósito de respetar y sancionar con la autoridad de esta discusion lo antiguo por todos condenado. ¡Ah señores! el arsenal, que es origen de toda accion administrativa y técnica en lo que á la marina se refiere; el arsenal, que debe ser el fundamento principal de todas las reformas que en lo técnico y en lo administrativo se estudien; el arsenal, de donde ha de nacer todo lo bueno como todo lo malo que á la marina se refiera; el arsenal, donde ha de sufrir experimentacion y comprobacion cuanto aquí acordemos, y de donde ha de salir depurado como bueno ó como malo; el arsenal, en fin, ha sido estudiado con predileccion por la Comision, y en él hemos querido bien caracterizar, definir y garantizar, con celo laudable, dos importantes principios: direccion ilustrada y única, y responsabilidad directa y personal. Para que la direccion sea ilustrada y única, la hemos confiado á los comandantes de marina, cuya supresion fuera desgraciada importacion francesa; á los comandantes de marina, que tienen su equivalente en todos los países cuyos arsenales están bien constituidos y organizados, en que han dado más excelentes resultados y en que la marina de guerra tiene importancia superior. Y para que la responsabilidad sea directa y personal, hemos querido traducir la doctrina que en lo civil y en lo penal, en lo militar y en lo láico, está abonada por los

buenos principios de la ciencia y confirmada por la experiencia. Los jefes de los servicios tienen por precepto reglamentario, terminante, la responsabilidad de todo lo que por estar encomendado á estos servicios se hace; pero muchas veces acontece, y el señor Togores lo sabe mejor que yo, que por motivos especiales, por respeto á competencias indiscutibles, por premio á méritos bien acreditados, se encomienda la ejecucion de una obra ó la prestacion de un servicio á otro que el mismo director respectivo. Y cuando esto se haga, y se ha hecho y se hará siempre con eficacísima éxito, con grandísimo resultado, ¿es justo que la responsabilidad contraida por los oficiales que merecieron la distincion de ser inmediatos directores de servicios ó trabajos especiales, sea declinada sobre el superior jerárquico respectivo? No; y en cuanto no fuera arsenales, nadie se atreveria á defender la doctrina contraria.

No me explico cómo puede defenderse la doctrina de la responsabilidad del superior sin previa exigencia de la responsabilidad del ejecutor inmediato. La responsabilidad siempre debe ser directa y personal; la responsabilidad, en este concepto, no solo regularizará los servicios, sino que será más eficaz estímulo de las buenas acciones.

El funcionario, siquiera sea subalterno, que dirige de cuenta propia una obra, ó realiza un servicio que ha merecido la honra especial de que se le confie por méritos ó por competencia especial, evidentemente trabajará de manera más digna, noble y levantada, y seguramente con mayor desembarazo, porque tendrá más derecho á exigir libertad de accion, si alentado por la honra del encargo, espera el reconocimiento de su trabajo y teme el castigo de sus faltas. ¿Excluye esto la responsabilidad del superior jerárquico en lo que no pueda declinar, ó por sí ejecute ó no haya encomendado al inferior? ¿Excluye esto la responsabilidad del superior en lo que no puede abandonar, en lo que jamás abandonará, en lo que nosotros no queremos que abandone, en la inspeccion superior del servicio ó de la obra? No. Sea cada cual responsable de lo suyo. Tal es la justicia. Esto ennoblecera la dignidad humana, y esto garantizará la moralidad de los arsenales, porque es lo que garantiza la moralidad en los demás servicios del Estado. ¿Por qué solo en los arsenales ha de suceder y ha de querer defenderse que quien no tenga la culpa de un mal sea el que del mal responda? ¿Qué ver tienen con esto las jerarquías? ¿Qué ver tienen con esto los mandos superiores? Cada cual sea responsable, dentro de su círculo de accion, de aquello que inmediatamente ejecute ú ordene.

Si yo fuera ingeniero, si tuviera autoridad, si no temiera que el Sr. Salcedo me tachara, como nos tachó á todos en el dia anterior, de incompetencia notoria en estas materias, me atreveria á recordar á la Cámara un hecho importantísimo, confirmacion de mi doctrina. El ilustrado ingeniero Sr. Comerma fué encargado de la construccion del dique de la Campana en el Ferrol. En el Ministerio de Marina obra el respectivo expediente, y al darse por terminada tan importante obra, se hizo la mencion honrosísima que aquel señor ingeniero merece, y se confirmó que tan buen resultado, además de al mérito del ingeniero, era debido á la libertad de accion que se le concedió y á la consiguiente responsabilidad que él esperaba.

Recuerdo que cuando el Sr. Loygorri defendió la

proposicion de que antes hice mérito, encareció este mismo sistema; recuerdo que en una interpelacion que el Sr. Celleruelo explanó ante la Cámara, al encarecer quizás con recargados colores el mal estado de la armada, y sobre todo, el mal estado de los arsenales; al enumerar las varias causas á que lo atribuía, citó la disparidad que habia entre la accion y la responsabilidad. ¿Cómo nosotros no habíamos de hacernos cargo de un particular que, aparte de estar muy recomendado por buenas doctrinas administrativas, habia tenido en esta Cámara tanta resonancia, y ante ella habia sido defendido con tan buena impresion? ¿Podíamos ni debíamos temer que lo que entonces mereció aplauso, puesto en nuestros labios ó consignado en nuestro dictámen habia de obtener la censura apasionada que ha obtenido? Por mi parte confieso con lealtad que nunca temí tanto.

Otra de las impugnaciones que el voto particular directa y francamente hace al dictámen de la mayoría, si bien que en ello no haya sido secundado por el Sr. Salcedo, es la reforma por la Comision propuesta para la organizacion de la contabilidad de los arsenales. Señores Diputados, es cosa sumamente sencilla y fácil de comprender, pero igualmente lamentable, lo que en materia de contabilidad está sucediendo en los arsenales.

La Cámara sabe que hay un cuerpo de contabilidad de la armada. El nombre de cuerpo significa organizacion del personal que le forma, desde el jefe hasta el último subalterno, perfectamente graduado, perfectamente subordinado, y asignadas á cada cual funciones propias. Efectivamente, las plantillas de aquel personal están de la indicada manera organizadas; pero se trata de traducir en la práctica y dentro de los arsenales la eficacia de tales plantillas, y, señores, en lo que se refiere ó relaciona con los servicios facultativos sucede, y hay quien lo defiende, y el señor Togores se ha hecho eco de opinion tan extraña y á mi ver condenable, sucede, repito, una excepcion, y allí se debe romper la unidad del cuerpo, y en lugar de un oficial de contabilidad que lleve y compruebe los gastos anejos á estos servicios, los comprueba y lleva un subalterno imperito y dependiente del jefe facultativo respectivo.

Señores, yo he necesitado verlo escrito en el voto particular y defendido aquí con la sincera conviccion con que el Sr. Togores se insinúa, para entender que esto era seriamente defendible. Pero la Comision y la Junta de reorganizacion de la armada y el Sr. Ministro del ramo al frente de esta propaganda, y yo con todos ellos, condenamos excepcion tan odiosa como injusta. Porque ¿qué está sucediendo, Sres. Diputados, con esta manera rara y extraña de llevar la contabilidad de los servicios técnicos del arsenal? Que por el natural despego que los jefes de estos servicios tienen á un trabajo que no engrana con sus aficiones ni con sus estudios, por el excusable desafecto que experimentan á una cosa que no cabe bien en el cuadro de sus atribuciones, de sus aficiones ni de su competencia, van declinando la respectiva obligacion, sucesivamente, primero en el subalterno inmediato, luego en otro inferior, y por último en alguno de impericia notoria, resultando de todo ello que la contabilidad de lo técnico no se lleve, ó se lleve mal. ¿Hay algo que justifique esta aberracion? ¿Hay algo condenable en los que defendemos cosa tan elemental y lógica? Porque á la manera que el cuerpo

de ingenieros quiere que ni aun la competencia del oficial más subalterno sea desconocida, á la manera que lo mismo es pedido por el cuerpo de artillería por muchos títulos y con muchísimo derecho, la Comision desea que se otorgue lo mismo al cuerpo de contabilidad de la armada.

Yo, que repruebo las rivalidades de cuerpos; yo, que no quiero preferencias de ninguna clase; yo que respeto lo mismo al cuerpo de artillería que al general de la armada, al cuerpo de ingenieros que al de contabilidad, pido con derecho, para todos, accion ordenada, libre é independiente, y competencia absoluta en todo lo que respectivamente les incumba.

Recordaba el Sr. Salcedo al ilustre Ministro de Marina del Ministerio Gambetta, al general Gougeard; recordaba las elocuentes frases con que por primera vez se dirigió á los jefes de la armada y les significó los planes que llevaba al Ministerio y les encareció las altas miras que sostendria para el engrandecimiento de la Francia. Y si el Sr. Salcedo no se hubiera apasionado en la defensa de ciertas ideas, ni adherido con tanto entusiasmo al voto particular, nos hubiera recordado (siquiera fuera como excepcion de sus doctrinas y para condenarlo) lo más que el digno Ministro de Marina del Ministerio Gambetta anunció á los generales de la armada en aquella solemne ocasion, y cuánto le preocupaba y cuán grande empeño tenia en llevar á la práctica análoga tendencia á la acusada por esta Comision; esto es, que la contabilidad de la armada tuviera una intervencion ordenada y absoluta. (*El Sr. Salcedo hace signos negativos.*) Sí, Sr. Salcedo; aunque yo no visto el honroso uniforme de la marina, puedo asegurar á S. S. que tal fe tenia, tantos beneficios esperaba y con tanta lógica queria aplicar sus medidas el general Gougeard, que indicó su propósito de quitar el uniforme á los cuerpos encargados de realizarlas. (*El Sr. Salcedo: A la intervencion.*)

Con la reorganizacion de los arsenales se relaciona, Sres. Diputados, otra cuestion en que el Sr. Salcedo ha tenido empeño especialísimo: la cuestion de quién ha de ser inmediato jefe de aquellos importantes establecimientos. Fué tanto y tan bueno lo que mi querido compañero y amigo el Sr. Maura dijo sobre esta materia, que me fuera absolutamente imposible, si no es copiándole, decir nada sobre lo mismo.

Es tan fundamental tambien lo propuesto por la Comision sobre esto, en principios de una buena organizacion, que no puedo dar importancia á cuanto se dice para probar lo contrario. Es indiscutible la conveniencia de que el arsenal sea una organizacion completa, á punto y de manera que en él, y constituyendo un sér moral perfectamente definido, existan la cabeza y todos los demás órganos; cabeza y órganos especiales, adecuados á la índole de tan importante creacion moral; cabeza y órganos perfectamente relacionados entre sí. Señores Diputados, cuando estudio esta materia con el desapasionamiento que he procurado conservar en mi modesto trabajo, páreceme ver tan claro, que todo cuanto diga no traducirá fielmente mi pensamiento, y bajo tales convicciones temo, y no es extraño, que las acusaciones del Sr. Salcedo tengan fundamento; sin ello me convenia de que para estudiar y bien conocer estas materias se necesitan probado ardor militar ó conocimientos técnicos difíciles de adquirir. Pero preocupado por aquel temor, y con la modestia del estudiante, he procurado, señores, leer hasta los libros de texto

de esas carreras especiales de que soy admirador y modesto defensor, y he encontrado la confirmacion de mis apreciaciones; he procurado estudiar la historia de los mismos servicios, y me he convencido de que no ando descaminado.

Pero ¿cómo verlo de otro modo, si una consideracion elemental y fundamental abona mi doctrina? A la manera que para los trabajos y servicios del buque hay que unir á la competencia técnica la correlativa unidad de accion, porque sin éstas toda obra saldria defectuosa, debe haber en los arsenales una inteligencia superior que aproveche todas las competencias especiales para la buena construccion del buque, no solo porque así lo exige esta construccion, sino porque los arsenales son establecimientos en que por todo y para todo juegan competencias muy heterogéneas, inteligencias muy variadas, aptitudes muy diversas, y ante esta complejidad surge naturalmente la idea de una jefatura que armonice las aptitudes, que engrane las inteligencias y que bien aplique las competencias, que evite rozamientos y que procure la mayor posible eficacia de elementos tan provechosos y tan útiles, pero tan heterogéneos, aunque todos tengan un fin comun.

Y aparte de que todo esto abona la necesidad de una jefatura, es necesario tambien que esta jefatura tenga la competencia especial consiguiente; y por ello, en buena lógica que no podemos resistir, combatimos que el capitan general, autoridad superior, de mision tan diversa de la explicada, de aptitud tan distinta, y cuya eleccion se debe á consideraciones tan extrañas, siquiera sea el superior jefe jerárquico, tenga el gobierno y la administracion directa del arsenal.

Señores, á los que estamos libres de las preocupaciones que la tradicion, la historia y el ejercicio de funciones determinadas pueden imponer, nos parece esto elemental y claro; y aunque no fuera así, diré de ello lo que pudiera decir de casi todas las diferencias que entre el voto particular y el dictámen de la Comision existen: esto que es accidental y secundario, ¿da motivo bastante para formular voto particular, habiendo asentido de todo y en todo á la idea fundamental del dictámen? Esto podrá ser motivo bastante de discusion al tratarse de la respectiva base ó artículo, pero no para formular voto particular, ni para sostener una impugnacion á la totalidad, en que solo se debaten las ideas fundamentales, los principios que sintetizan y los conceptos que definen los proyectos.

Para concluir con lo relativo á los arsenales, y decidido á excusar, como dije antes, repeticiones de lo mucho y bueno que mi querido amigo el Sr. Maura dijo sobre lo que en otras partes ocurre y ha ocurrido en nuestro país, voy á explicar la idea significada en el dictámen y combatida en el voto particular, de concentrar los servicios de construccion de cañones y proyectiles en el arsenal de la Carraca, y de procurar encomendar á la industria particular los grandes recursos de construccion naval allí atesorados. Ya comprenderá la Cámara que toco en este momento una de las cuestiones más delicadas de las tratadas en el debate, porque entra de por mucho en esta cuestion el concepto local, y él y el personal son muy dados al apasionamiento.

Yo, señores, que como he dicho al principio tengo cariño y respeto y hasta entusiasmo por todos los cuerpos y por todas las instituciones y por todos los esta-

blecimientos de la marina, declaro solemnemente que si lo propuesto para la Carraca no estuviera inspirado por el deseo de mejorar aquel establecimiento en armonía con el mayor bien del país, no hubiera suscrito la base correspondiente. Media en mí, señores, la especial circunstancia de que el arsenal y la misma ciudad de Cádiz me inspiran más respeto y entusiasmo aún que otras ciudades. La historia de Cádiz será siempre muy apreciada en toda Cámara constitucional y por todos los liberales; será siempre respetable y gloriosa, y nunca podré yo ser extraño á tan simpáticas consideraciones.

Pero recordadlo bien, Sres. Diputados; desde que despertó en España el entusiasmo por reformar y mejorar la marina de guerra; desde que se iniciaron planes para regenerarla á todo trance; desde que la prensa y la tribuna, los Cuerpos Colegisladores y las asociaciones más respetables é influyentes del país excitaron la opinion pública en favor de grandes sacrificios para construccion naval de guerra, surgieron las ideas de que tres arsenales eran más de los necesarios para satisfacer las necesidades de nuestro país; de que si la subsistencia de dos arsenales, Cartagena y Ferrol, estaba abonada por consideraciones de indole muy especial que no necesito recordar aquí, porque ofenderia la ilustracion de los Sres. Diputados, no está igualmente abonada la subsistencia del arsenal de la Carraca; y de que, supuesto que el patriotismo hiciera olvidar todo otro género de consideraciones, parecia resueltamente abonada la clausura de este último arsenal. Pero no; la Comision en cuyo nombre hablo, no cedió nunca en absoluto á esta clase de consideraciones, y valorando, de contrario, todos los accidentes que debieran determinar su dictámen, apreciadas muchas consideraciones de gobierno y algunas esencialmente políticas, muchas otras económicas y bastantes de opinion pública, procuró estudiar y estudió con desapasionamiento y recta intencion el doble objeto de satisfacer las exigencias de la opinion pública, que condena la conservacion de tres arsenales, y de no perjudicar á Cádiz ni al arsenal de la Carraca.

Por esto, de una parte, procuramos concentrar en la Carraca todos los talleres y todos los servicios de construccion de cañones y de proyectiles, á título de compensacion y á título de economía. A título de compensacion, porque si el laudable propósito de la Comision obtiene el éxito que me prometo y espero, al menos bajo este concepto la Carraca tendrá mayor importancia. A título de economía, porque indudablemente se produciria por la concentracion de aquellos servicios, hoy desparramados entre Cádiz, Ferrol y Cartagena. Pero, de otra parte, tuvimos tambien en cuenta consideraciones más altas. Aquí donde tan postergada está la industria particular, donde llevamos muchos años defendiendo doctrinas en favor y apoyo de la industria particular, y sin embargo nada hacemos ni logramos en su bien; aquí donde regateamos las reformas legislativas en su favor, queremos hacer un supremo esfuerzo por ella en cosa que tanto podria afectar á la prosperidad y á la gloria de la Patria. En todas partes más ó menos, en Rusia como en Alemania, en Italia como en Francia, hay establecimientos relacionados con la marina, dirigidos y explotados por la industria particular; en España no existen, pero tampoco se han procurado ni aun por los Gobiernos que se han dicho más amantes de esa industria: queremos

hacer un ensayo que, de prevalecer, no solo redundaría en bien de la marina y en bien de la Patria, sino tambien concreta y determinadamente en bien de la Carraca. Y sin embargo de esto se nos ataca y se nos censura en las calles, y en esos pasillos; y por la prensa que mal estudia nuestros propósitos, se censura con todo apasionamiento á los individuos de la Comision.

¡Que no está bien nuestra industria particular! ¿Qué extraño es, Sres. Diputados, si nada hacemos por ella; si conservadores y liberales nos contentamos con pronunciar discursos en elogio ó favor de ella, pero nunca llevamos á la práctica medidas que den resultados en su favor? ¿Qué extraño es, por consiguiente, que nuestra industria particular se encuentre atrasada, si esta nuestra reforma en favor de la misma ha sido recibida de manera tan cruel como á nosotros se nos ha recibido? Diré aun más: despues de habernos censurado como se nos ha censurado de impremeditados é ignorantes, ¿quién se atreverá en mucho tiempo á traer aquí ningun otro proyecto en favor de la industria privada? Es verdad que nosotros podremos retirarnos con la conciencia tranquila, si este proyecto se malogra; es verdad que podremos levantar la frente en los círculos de personas imparciales y asegurar que hemos sido los verdaderos defensores del arsenal de la Carraca; pero esto no debe satisfacernos por completo, porque hemos acometido tamaña empresa buscando el mayor bien del país y no solo satisfacciones de amor propio. Todos á una voz decimos que la industria particular está atrasada; y cuando se trata de plantear una reforma que ha de producirle evidente beneficio, á ciegas se califica de inconveniente; se nos prohíbe ensayar; se nos prohíbe tanto, señores, cuando si el ensayo prevaleciera habria de tener consecuencias trascendentales, y se nos moteja de enemigos de la misma gran institucion que defendemos con tanto interés y patriotismo como quien más defenderla pudiera. En Rusia, señores, hay establecimientos importantísimos auxiliares de la marina de guerra, dirigidos por la industria particular; y cito á Rusia deliberadamente, porque en estas materias pudieran parecer estudiados é inaplicables los ejemplos que de Francia, Inglaterra ó Bélgica tomara. Rusia tiene tres establecimientos particulares que solo para la marina de guerra trabajan, y los entregó á tal direccion y gobierno despues de haberlos creado con recursos del Imperio. Esto se hizo por el autócrata de las Rusias, á quien algunos motejan de partidario del estancamiento y aun del retroceso; y en esta Cámara liberal, á nuestra primera indicacion de apoyo y de proteccion á la industria privada, con la especialísima circunstancia de que este apoyo y esta proteccion están ligados con la prosperidad del país, se lanzan todo género de acusaciones y de inculpaciones. ¿Quién, pues, trabaja por la marina? ¿quién, pues, trabaja por la Carraca? ¿es el autor del voto particular, ó somos los individuos de la mayoría de la Comision?

Convencidos de que vivimos en un país en que la marina ha de tener inexcusable importancia, no por nuestra voluntad, sino porque la naturaleza nos lo ha impuesto, porque estamos implantados en una Península, porque tenemos colonias importantísimas, porque poseemos un imperio allende los mares, hemos dado á este asunto la importancia que merece, y no hemos querido decidirlo ni aun estudiarlo por un cri-

terio parcial y entre los antagonismos producidos por diferencias de clase.

Escalafon general.— Otra de las particularidades en que el voto particular del Sr. Togores disiente del dictámen de la Comision, se refiere á la formacion del escalafon general de los cuerpos de la armada. Note bien la Cámara que se trata no más que de una base; note aun más que por esa base se exige que el Ministro del ramo traiga á las Córtes un proyecto de ley; note igualmente que no conferimos una autorizacion; note, por fin, que es indispensable que el Congreso sea expresamente llamado á conocer del correspondiente proyecto de ley, y á estudiarlo y á discutirlo por los trámites lentos y con las garantías de acierto que el Reglamento establece. Supongamos que fuera un desacierto lo propuesto por la Comision. Aun así, cuando tanto queda por hacer en el asunto, cuando tantas garantías subsisten contra el error, cuando no se pasa de la enunciacion de un principio, ¿procede, Sres. Diputados, que confundiendo los términos de la cuestion, se coloque este accidente sobre todo lo demás, aun sobre la creacion de nuestra marina de guerra, y se le dé importancia bastante, primero para que forme voto particular un digno individuo de la Comision, y despues para atacarnos de la manera que se nos ha atacado?

No; fuera de que esto sería siempre pequeño, ¿qué inconveniente puede haber en que se forme un escalafon de todos los cuerpos facultativos de la armada? Yo, señores, que á todos estimo y respeto por igual, veo facilísimo y ordenado, y muy apropiado para el prestigio de la armada y de los diferentes cuerpos que la componen, la formacion de aquel escalafon, y creo que es un principio de perfecta armonía y de accion comun, y espero de él, por consiguiente, brillantes resultados en favor de todos.

En principio hablo; este principio podrá tener dificultades prácticas; esto dependerá de la forma en que se traduzca por el proyecto de ley que debe traer el Sr. Ministro á la Cámara; podrá lastimar derechos particulares, perjudicar intereses individuales, ó malograr esperanzas; pero contra la bondad del principio en absoluto considerado, como idea general, ¿qué puede decirse? Absolutamente nada, señores; sobre todo, por los que miramos por igual todos los servicios que en bien de la Nacion se prestan; sobre todo, por los que no hacemos distinciones de cuerpos beneméritos; sobre todo, por los que á todos queremos y de todos esperamos buenos servicios para el país.

Infantería de marina.— De la infantería de marina, Sres. Diputados, despues de las declaraciones hechas por el Sr. Maura en la tarde anterior anunciando que la Comision retiraba la correspondiente base para estudiarla de nuevo y procurar satisfacer todo género de conveniencias y de aspiraciones, siempre que las unas y las otras fueran conciliadas con el dominante pensamiento de la Comision y con lo que ésta entiende que es el bien del país; de la infantería de marina, en rigor, nada debiera decir. Pero como que no se discute ahora el dictámen de la mayoría, sino el voto particular, tengo que observar que tampoco en esto ha sido inspirada la Comision por sentimientos de animosidad ni de odio. Yo, siempre que de la marina se trata, recuerdo con respeto y con cariño la discusion que sobre el porvenir de la misma he sostenido con el bravo é ilustrado general Montero, que está á su frente; discusion desapasionada, tranquila, en que he-

mos rivalizado en patriotismo y alteza de miras; discusion que no ha envenenado ni tomado el concepto peligroso que han tomado las de esta Cámara. Con la infantería de marina sucede cosa parecida á la que acontece, y he procurado explicar, con el arsenal de la Carraca: la circunstancia de que la marinería ya no tiene el origen que antes tuvo, y por consiguiente, no necesita de la sujecion y represion que antes demandaba, y la infantería de marina representaba; y la circunstancia de ser hoy muy raro, casi imposible sino en pequeños barcos el abordaje, en cuya manobra la misma infantería tenia importantísimo papel, reducen su necesidad y su aplicacion en la armada.

La infantería de marina, por el dicho doble motivo, siendo un instituto respetabilísimo y lleno de merecimientos, deja de tener dentro de la marina las útiles aplicaciones que pudiera tener fuera. En espíritus apasionados y ciegos que no se contuvieran ante los respetos que á la Comision han contenido, aquellas consideraciones hubieran despertado desde luego el propósito sencillo y rudimentario de la supresion; pero en los que estimamos, aunque no lo pregonemos con el apasionamiento que otros lo pregonan, los servicios respetables que aquel instituto, como otros, ha hecho al país, siquiera haya dejado de tener tanta aplicacion como tenia, ó mejor dicho, haya dejado de tenerla en el ramo á que antes estuvo adscrito; á los que así pensamos no puede aquietar aquel género de consideraciones. Pensamos, de contrario, que una tropa que ha acreditado tanto valor y prestado tan importantes servicios en Méjico como en Africa, en Cuba como en el Norte, no merece licencia-inconveniente. No nos ciega la atmósfera hecha por la prensa y por otros medios de propaganda contra la infantería de marina. Reconociendo los servicios que ha prestado, y alentados por la esperanza de que aun puede prestarlos muy notables, proponemos aprovechar tan excelentes condiciones.

Hé aquí el pensamiento patriótico y de cariño y de afecto que ha inspirado la medida que aconsejamos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Si á S. S. le falta mucho, quedará en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. **HERNANDEZ IGLESIAS**: Estoy concluyendo, Sr. Presidente, y concluiré con más motivo despues de la indicacion de S. S.

No necesito citar precedentes de otros países; lo que la Comision ha hecho y lo que propone, se ha hecho en muchas partes. Italia, no; Italia ha ido más allá; Italia ha suprimido el cuerpo de infantería de marina; pero otros pueblos lo han reducido muchísimo, y algunos han hecho lo mismo, exactamente lo mismo que nosotros proponemos. Cuando la Comision terminaba sus sesiones (nótele bien la Cámara), cuando la Comision terminaba sus sesiones y estaba reunida para firmar el dictámen, se recibió el *Diario de Sesiones* de la vecina República, con el dictámen de la Comision correspondiente, proponiendo, por iniciativa del Ministro de la Guerra, el pase de aquel cuerpo á la dependencia de este Ministerio. Recuérdesse que el Ministro de Marina francés es Ministro de las Colonias, y por consiguiente, que aun realizado nuestro pensamiento de convertir la infantería de marina en base del ejército colonial, podia justificarse aquí, no allí que la infantería de marina siguiera dependiendo del Ministerio de Marina. Pero á pesar de esto, aun allí ha parecido posible y ordenado y lógico, y no mirado como

abandono de la infantería de marina, ni negacion de sus servicios, que tan respetable cuerpo vaya á depender del Ministerio de la Guerra, atento á que los servicios que presta están más en armonía con la indole del Ministerio de la Guerra que con la del Ministerio de Marina.

Ha sido tan especial la coincidencia, que álguien dirá que hemos copiado. Y sin embargo, Sres. Diputados, declaro lealmente que así como ignoro muchas otras cosas, cual ha asegurado el Sr. Salcedo, ignoraba ésta.

Hé aquí, señores, desapasionadamente expuestas, aunque de mala manera, por las desventajosas condiciones de entendimiento y de palabra que me acompañan, las ideas culminantes del dictámen de la mayoría. Afortunadamente mi querido amigo el señor Maura ha expuesto con más lucidez y con más brillantez lo mismo que yo de mala manera expongo; pero he procurado hacer resaltar la idea de que, lejos de haber en la Comision espíritu de exclusivismo, tendencia á la personalidad, parcialidad en favor de tal ó cual determinado cuerpo, solo el voto particular del Sr. Togores acusa tales defectos, porque conforme con lo esencial del dictámen, y defiriendo exclusivamente en puntos de tinte local ó personal, y por consiguiente en cosas que son dadas al apasionamiento y á la ceguedad consiguiente, ha acalorado el debate. No tengo autoridad para llamar la atencion de la Cámara sobre la gravedad de las circunstancias en que nos encontramos; si la tuviera, le rogaria encarecidamente que entibiara sus impresiones, que mirara desde más alto que han mirado hasta ahora esta cuestion los señores que han tomado parte en el debate, y sobre todo, que fijara su mirada en el porvenir.

Indiqué al principio, y no considero inconveniente recordarlo como término de mi desaliñada peroracion, indiqué al principio que difícilmente volverán á reunirse pronto circunstancias tan abonadas como las que han logrado reunirse ahora en materia tan delicadísima y que tanto y tan profundamente ha agitado la opinion del país en los últimos años; que difícilmente, repito, volverán á reunirse circunstancias tan apropiadas para pedir al país 253 millones de pesetas en diez años con el levantado objeto de hacer una marina de guerra, necesidad imperiosa de nuestra Patria. La constitucion especial afortunada de esta Comision, la armonía en que la Comision y el Gobierno se encuentran, la conformidad de opiniones de la Comision y de la Junta de reorganizacion de la armada, la identificacion del Ministro del ramo con la Comision, todo augura próspero éxito al proyecto de crear una marina de guerra. Si esto que es lo esencial, si esto que es lo que discutirse debe, si esto es malo, vengan votos particulares, y justificados serán los ataques que á la totalidad del dictámen se dirijan; pero si esto es bueno, si esto que es lo fundamental, es tambien abonado, si esto que ha sido defendido, sostenido, apoyado é ilustrado con celo por el Sr. Togores, debe prevalecer, compréndese que no tiene motivo de ser el voto particular; que todo cuanto se ha dicho en su defensa tendrá más ó menos aplicacion en la particular discusion de las bases, y que por consiguiente, la Cámara, cediendo á altos respetos y á dignísimas consideraciones, debe desestimarlos. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moret tiene la palabra para hacer una declaracion en nombre de la Comision.

El Sr. **MORET**: Señor Presidente, muy breves minutos me bastarán para ello, y aun así no los ocuparía sin la circunstancia que S. S. ha tenido á bien comunicar á la Comision, de tener que interrumpir la discusion de este dictámen por ser urgente á las necesidades del Gobierno y de la Cámara la discusion del presupuesto de Puerto-Rico; y habiendo de transcurrir un intervalo entre estos primeros momentos de la discusion y la que ha de seguir despues, puede haber interés en que la Comision someta á la Cámara algunas consideraciones y haga además alguna declaracion. Estas consideraciones me parecen indispensables, Sres. Diputados, por el giro que ha tomado la discusion en estos momentos. Este giro hace suponer, este giro ha dejado en el debate como afirmacion, que la Comision, tomando sobre sí una responsabilidad que no le correspondia, ha extendido el estudio de este proyecto á algunas cuestiones que no estaban originariamente en el pensamiento traido á la Cámara por el Sr. Ministro de Marina. La Comision debe decir á este propósito, autorizándome á mí para ello, que los antecedentes con que ha venido á discutir este asunto le imponian el deber de hacerlo como lo ha hecho.

Yo, por mi parte, Sres. Diputados, y hablo tambien en nombre del Sr. Maura y del Sr. Togores, que pertenece á la mayoría; nosotros dos especialmente, el Sr. Maura y yo, fuimos nombrados por la Cámara en sus Secciones para formar parte de la Comision. Cuando me encontré con el Sr. Ministro de Marina, le manifesté cuáles eran mis ideas, teniendo el Sr. Maura exactamente las mismas sin habernos puesto de acuerdo; ideas que eran las mismas que tiene toda la Cámara, que tiene todo el país, que tiene el Gobierno, que tiene la Junta reorganizadora de la armada, cuyas ideas veníamos á representar en la Comision aceptando el cargo para que fuimos nombrados. Nosotros creíamos que despues de una discusion tan larga como la que en España ha venido habiendo respecto de la marina, pues desde hace quince años se viene tratando esta cuestion cuando se habia creado una terrible atmósfera de electricidad contra la marina; cuando no hay acerbá crítica que no se haya hecho contra la marina, cuando se han discutido los presupuestos ó cuando se han provocado cuestiones acerca de ella, nosotros creíamos que era imposible venir aquí á pedir 1.000 millones de reales para construcciones marítimas, sin venir á pedir al mismo tiempo lo que pide todo el mundo, es decir, la reorganizacion de los servicios todos de la marina.

Yo espero que se levante álguien aquí á decir lo contrario, y cuando se levante yo le contestaré con la voz entera del país, de la cual voy á hacerme eco dentro de pocos instantes.

La reorganizacion de la marina, es decir, la reorganizacion de su contabilidad, la disminucion de sus gastos de personal, la aplicacion del excedente de estos gastos de personal á los gastos del material, la cuenta clara, la intervencion del país, la definicion, en una palabra, de todo aquello que debe caer bajo la intervencion de los Cuerpos Colegisladores, ejercida por nosotros sus representantes, esto era lo que teníamos que pedir; y si no se queria esto, nosotros no teníamos nada que hacer en la Comision. Otros medios nos daba el Reglamento y la bondad de nuestros compañeros para traer esas cuestiones al Parlamento; pero si veníamos á la Comision, debia entenderse que ve-

níamos con la integridad de nuestros principios, que veníamos lealmente con ellos, no para tender un lazo al Ministro de Marina, sino para ayudarle en cuanto viniera á hacer esto mismo.

No somos amigos de los Ministros, que una vez los apoyamos y otras veces les creamos dificultades; somos adversarios leales que entendemos que cuando el Gobierno se hace eco de la opinion pública y presenta aquí un proyecto, formando nosotros parte de la Comision, debemos hacer todo lo posible por mejorar ese proyecto. Era, pues, un deber moral, era un compromiso patriótico el traer todas estas cosas; y cuando estas cosas han venido, cuando dignos compañeros míos de la oposicion, á quienes voy á aludir inmediatamente, habian coadyuvado para eso, yo estaba seguro de que la opinion de la Cámara seria esa; y ahí están las enmiendas firmadas por hombres de la oposicion, que adoptando el pensamiento de la reforma, todavía van más allá que la Comision, todavía piden mejoras, que por mi parte tendré mucho gusto en incorporar en el proyecto.

Y aparte de estas opiniones, señores, que justifican nuestra conducta, yo necesito decir más; yo necesito decir que cuando llegó el momento, que cuando empezamos nuestros trabajos, que cuentan por cierto largos meses y no las cuarenta y ocho horas que algun Sr. Diputado nos ha dado para examinar estos proyectos, yo hablé al Sr. Ministro de Marina y le dije: estas son las consecuencias y las circunstancias del proyecto; he aquí las cuestiones; si el Gobierno no quiere, si el Gobierno encuentra que por razones políticas no se pueden llevar estas cuestiones á término, no entremos en ellas; yo respeto las razones, y dejemos el asunto para otra Comision que pueda corresponder á las simples necesidades del proyecto.

Ahora, Sres. Diputados, ¿cuáles son esas consideraciones? Aquí se ha echado en cara que no hemos oído á todo el mundo para presentar estas graves cuestiones. Señores, yo vengo hace quince años oyendo á todo el mundo, y he reunido las opiniones formuladas en una informacion por hombres de todos los partidos y de todas las armas, tanto del Ministerio de la Guerra como del Ministerio de Marina. Permitidme una palabra.

Yo tuve la honra, para mí singularísima, de ser el primer almirante civil: por una de esas casualidades de la política, que da á los hombres un valor que no tienen, yo me senté en el Almirantazgo bajo la presidencia del ilustre Mendez Nuñez, al lado del señor Topete: breves dias estuve, pero los bastantes para comprender la importancia de aquellos servicios, á los que consagro mi atencion desde entonces. La guerra civil, las revoluciones por que pasaba España, no permitian más que luchar: yo viví despues en el extranjero, y seguí con interés los esfuerzos de la marina, que falta de elementos, apenas podia impedir que se rindieran las plazas del litoral, y que no tenia medios para penetrar por la ría de Bilbao; y todos sentimos la tristeza que da la debilidad, viendo que cuando los adversarios en la guerra civil no tenian marina, la nuestra estaba sufriendo el fuego de su artillería sin poder apagarle. ¡Qué espectáculo el de aquellas dos goletas delante de Santurce, agujereados sus cascos, arrastrándose, cuando no podian resistir, en aquella ría cortada por todas partes, y mirándolas nuestros marinos desde lejos sin poder prestarles socorro!

Así es que el país, sintiendo aquello, empezó á pedir á la marina que saliera de tan triste estado. Y recuerdo, Sres. Diputados, que despues de una porcion de discusiones suscitadas en el Senado, de las que citaré los discursos de mi amigo el Sr. Ruiz Gomez y del general Beránger, vino aquí á la Cámara una proposicion formulada por el Sr. Leygonier, que tuvo la suerte de ser patrocinada por el presidente de la Comision Sr. Martos, á la que pertenecieron el Sr. Dabán y el Sr. Becerra Armesto, y en la que tomaron parte otros señores que no recuerdo; y vino la proposicion de un marino, del Sr. Loygorri, que comprendia los mismos puntos y que pasó á aquella Comision; y vinieron los presupuestos de Marina, y se condensó la opinion y hubo un *meeting* en el que el Sr. Figuerola y el Sr. Beránger se pusieron al frente de la opinion para crearla y dirigirla; y apareció un pensamiento formulado por un modesto oficial, D. Casto Amí, respondiendo á este mismo pensamiento; y la misma marina formó su Junta reorganizadora, que vino presentando sus proyectos, y con ellos el actual del programa de fuerzas navales, que la Comision ha examinado siguiendo las indicaciones de la Junta reorganizadora; y en todo ese movimiento, en la proposicion del Sr. Leygonier, en la del Sr. Loygorri, en el *meeting*, en las palabras del Sr. Figuerola y del Sr. Beránger, en los discursos del Sr. Ruiz Gomez, en los trabajos de aquella Comision, hasta en el nombre de Junta reorganizadora, no habia más que un pensamiento: barcos, sí; pero barcos con la modificacion de todos los servicios, con la reduccion de los gastos del personal, con la creacion con ellos del material, como exclamaba el señor general Beránger, dedicando todas esas cantidades hoy perdidas á la construccion de barcos, como exclamaba el Sr. Figuerola; esto se decia en todas esas proposiciones de reforma, en todos esos proyectos, en todos los actos de la prensa, cosas todas que tengo aquí reunidas por si fueran puestas en duda. En todos esos actos dominaba el mismo pensamiento que hoy es el de la Comision: modificacion de la artillería, unificacion del escalafon, en la mayor parte, ménos en el proyecto del Sr. Loygorri; modificacion de los arsenales, pedida vivamente por el señor Figuerola.

Ya veis, pues, si hemos oido á todo el mundo, si la Comision ha formulado su pensamiento sin informaciones. Seguramente que me hubiera sido agradable recibir los informes de algunos señores; pero en fin, creia yo que la Comision tenia bastante con la opinion de los generales de la armada, de la Junta reorganizadora, de la prensa, que en todas partes y en todas ocasiones se habian manifestado conformes en cuanto á la manera de reformar la marina, para creer que tenia una nocion perfecta de lo que debia hacer. Hé aquí la base que ha tenido esta Comision; y por consiguiente, yo creo que pudiera haber una Comision que no atendiera este movimiento de la opinion y que presentara un programa de fuerzas navales sin acompañarlo de una reorganizacion de todos los servicios de la marina, pero lo que no creo es que hubiera una Cámara que lo votara en esas condiciones.

Ahora, señores, despues que os he expuesto estos antecedentes, despues de explicado de qué manera hemos tenido en cuenta todos los datos, con qué paralelismo con los trabajos de la Junta reorganizadora de la armada, cómo oyendo y reuniendo todas las opiniones hemos venido, permitidme ahora el segun-

do género de consideraciones que queria haceros. El proyecto que hemos presentado es un proyecto colosal, es un proyecto que envuelve las más graves cuestiones: la seguridad de la Patria, objeto preferente de nuestra atencion, y la cuestion siempre grave para nosotros de sus presupuestos.

¡Qué desilusion la mia! (y no os hablo de mis compañeros, porque voy á hacer un cargo y recojo para mí toda la responsabilidad.) Cuando yo esperaba que aquí de todos lados brotarian las cuestiones más grandes; el equilibrio entre los gastos y la necesidad de aumentar las fuerzas navales; la manera de construir esos buques; las condiciones de su artillería y de su velocidad; cuando yo esperaba que aquí sucediera lo que ha pasado en todos los Parlamentos del mundo al tratarse esas cuestiones, he visto que las relaciones interiores de cuerpo, las cantidades que puedan importar los sueldos, la formacion de un escalafon que ha de ser objeto de una ley, eran cuestiones bastantes para distraer nuestra atencion de aquellas que yo creia que iban á ser objeto de nuestras discusiones.

En esto nos seguireis: yo lo espero de vosotros, los individuos sobre todo que formásteis parte de la Comision que entendió en la proposicion del Sr. Loygorri, que allí están vuestras enmiendas; porque al fin, en nombre de la Comision y por la grandeza del propósito, yo debo declarar que no seguiria, porque creo que ante todo está la seguridad de la Patria y la necesidad de crear una marina que esté en relacion con una costa como la nuestra, y por eso esperaba que todo lo que se discutiera habrian de ser estas cuestiones. Pero por lo demás, yo estimo que aun ha de llegar el tiempo de que se fije la atencion de la Cámara para tratar estas cuestiones, cuyo objeto es la honra y la defensa de la Patria.

Dicho esto, voy á cumplir un deber que mis compañeros me han confiado, pidiéndooos que en este interregno suspendais vuestro juicio sobre tres órdenes de cuestiones que se han presentado aquí, porque no sería prudente, en mi opinion, ni sería conveniente para el país que quedasen ciertos cuerpos militantes bajo el peso de aquellas consideraciones que aquí se han presentado. Yo tengo en mucho la honra de los demás, para dejar por un solo instante que pese sobre la Comision la acusacion de que nosotros hemos suscitado cuestiones que afectan al decoro, al interés ó al modo de ser de ciertos cuerpos. En primer lugar y término toco en el nombre del arsenal de la Carraca, en segundo en la infantería de marina, en tercero en el cuerpo general de la armada. En cuanto al arsenal de la Carraca, yo espero, Sres. Diputados, y sobre todo, Sres. Diputados de la provincia de Cádiz, con quienes hemos de discutir en su día, yo espero que ante todo leereis el proyecto de ley, porque álguien que lo ha leído ha dado por escrito las explicaciones de él diciendo que es la cesion de los arsenales á una compañía particular, sin duda confundiéndolo con una proposicion presentada. La Comision no propone eso; la Comision lo que propone es que con los elementos que allí tiene el Gobierno se hagan contratos para construir buques particulares, y que este ensayo permita ver hasta qué punto encuentra arraigo con el auxilio del Gobierno la industria naval en este país.

No discuto, pido solo que se lean bien estas palabras, porque voy á añadir ciertos datos. Aquí tengo la nota de lo que se ha gastado en el arsenal de la Carraca.

ca, incluyendo el personal y compra del material; y fueron, desde el año 70 hasta la fecha... (*El Sr. Garrido Estrada*: ¿Y en los demás?) Hablo solo del arsenal de la Carraca; no me interrumpa S. S. porque me estoy dirigiendo á S. S. para explicarle lo relativo al arsenal de la Carraca, y lo ménos que puedo exigir es que se me oiga con atencion. En estos años, lo que se ha gastado asciende, por término medio, á 2.500.000 pesetas anuales, sin contar los dos años que se han gastado 4 millones; pero el término medio ha sido ese. Pues bien; si el proyecto de la Comision llegara á realizarse, cualquier contrata de buques supondrá anualmente un gasto superior á esos 2 millones para el arsenal de la Carraca. Por consecuencia, que las personas interesadas de la localidad, y el pueblo en general, lo piense; no todo el mundo, porque ya sé que todo el mundo no piensa de esa manera, pero la masa en general de mis compatriotas, pues yo he nacido en Cádiz, que piensen, antes de dejarse llevar por esa corriente, en estos datos que habremos de comprobar aquí más tarde cuando siga la discusion de este proyecto.

Segundo: infantería de marina. Yo no puedo dejar que la infantería de marina quede bajo la impresion de las palabras de los Sres. Salcedo y Togores (*El señor Togores*: Pido la palabra) con motivo de su voto particular; palabras que expresan y responden á una opinion expresada tambien en la Comision de presupuestos cuando se trató de esta materia. (*El Sr. Salcedo*: Pido la palabra para alusiones personales.) Señores, la infantería de marina es un cuerpo que, segun reconoce el Sr. Togores en su voto particular, es excesivo para las necesidades actuales; esto puede haber sucedido por falta ó sobras de Administraciones anteriores. No importa; lo que yo quiero decir es simplemente que no se puede decir á un cuerpo del valer de la infantería de marina: «eres un excedente;» ni se le puede dejar ante la opinion diciéndole: «tienes elementos que exceden de los que hacen falta, y proporcionas gastos excesivos.» Esto ha sucedido, hay que decirlo. ¿Y qué ha dicho la Comision? Esos elementos, que son valiosos, los tomo yo á mi cargo y les proporciono un porvenir que no tienen, y ahorro á la Patria dinero, haciéndolos base de un ejército colonial, y entonces su bandera gloriosa tendrá mayor espacio donde desplegarse, y el cuerpo un porvenir mayor que antes. Si ha habido exceso de personal, no importa; la Patria, que está necesitada de otros muchos servicios, aprovecha ese exceso para convertirlo en otra cosa mejor y más patriótica. No tiene que quedar bajo el peso de esa amenaza de las dificultades que pueden sobrevenir, de las economías que pueden hacerse; tendrá todo el vigor que necesite. Nosotros estamos aquí para administrar, y administrar no consiste en destruir lo bueno, sino en emplearlo en lo más útil y beneficioso para la Patria.

Por último, yo debo una explicacion por lo que se refiere al cuerpo general de la armada. En la marina hay muchos cuerpos generales que se llaman cuerpos de oficiales de mar, que no solo forman una totalidad, sino que otros muchos cuerpos van esencialmente unidos á él, como el de sanidad, como el de administracion naval, que no se pueden considerar separados; sin embargo, por lo que se refiere, segun creo, al cuerpo especial de ingenieros y á la artillería, parece haberse formado una atmósfera como de desvío ó de separacion, y ha sucedido (es inútil andar

con rodeos y tratar de paliar las cosas que son claras), ha sucedido que esto se presenta como una rivalidad, y toda rivalidad supone una crítica, y de aquí que la censura se refiere al cuerpo general de la armada. Yo, en nombre de la Comision, debo decir que estas censuras son injustas; que nosotros tenemos aquí la obligacion de decir que no entendemos que exista esa rivalidad, y que si la Cámara aceptase algunas de las opiniones que he oido para hacer lo que se llama unificar el cuerpo ó buscar economías y se siguiese por ese camino, habia de oír cosas bien peregrinas que no serian por cierto del agrado de aquellos que hasta ahora han discutido con la Comision.

Sea de esto lo que quiera, á mí me cumple decir que el cuerpo general de la armada, á los ojos de la Comision, aparte de representar una institucion como otra de aquellas á las que debemos atender, tiene para nosotros una especial consideracion, y yo, independientemente de los demás individuos de la Comision, tomaria sobre mí, si fuera necesario, el compromiso de explicar á la Cámara lo que voy á decir en resumen en este momento (*Un Sr. Diputado*: Nadie le ha atacado.)

No quiero ni siquiera nombrar al Sr. Diputado que ha hecho la interrupcion; pero no me contesteis, meditado en el fondo de vuestra conciencia: ¿no es verdad que hay por ahí una atmósfera de censura contra ese cuerpo, que contra él surge la censura? Yo no me ocupo solo de lo que se dice aquí dentro, sino de lo que se dice fuera de aquí. Nadie sabe por dónde viene la electricidad que prepara el rayo, hasta que el que es victima de él lo siente sobre su cabeza. Pues yo tomo esa defensa para decir que nadie nos ha pedido nada, pero que nosotros no hemos encontrado el medio de resolver el problema de tener una marina sin marinos; que nosotros no hemos encontrado la solucion del problema de tener marinos sin honrarles y considerarles; que no ha pasado por nuestra imaginacion la idea de que podamos tener hombres á quienes les exijamos el máximo de los conocimientos geográficos para medir los mares, el máximo de habilidad diplomática para representar á nuestra Nacion en lejanas tierras, el máximo de valor para ir en un torpedero que anda 22 millas por hora, sufriendo fatigas que la persona más robusta no podria resistir siete dias seguidos, para lanzar una máquina infernal que destruya al enemigo y morir quizá con él, y despues de pedirle todo esto, que cuando el marino llegue á tierra española no encuentre más que censuras y desvío y se le acuse de que para él se destina una gran parte del presupuesto.

Despues de esto, he de decir que en este proyecto ese cuerpo general nos ha dado elementos de reforma y nadie le ha hecho justicia. En primer lugar, los derechos de los capitanes de puerto, destinos que forman un hermoso descanso para los marinos; en segundo lugar, la economía que resulte reduciendo el personal á las plantillas de escala; y por último, nos ha dado la manera por la cual la contabilidad llegará hasta los últimos detalles, y la accion de la Cámara en los presupuestos hasta las últimas cifras.

Yo creo que faltaria á mi deber si no manifestase á la Cámara que la Comision ha encontrado en esos oficiales un auxilio para hacer economías y reformas que por lo visto no han tenido la fortuna de que la ofrezcan de la misma manera los demás elementos.

He concluido; pues mi objeto ha sido cumplir un

deber que era indispensable, y en los días que van á pasar hasta que comience de nuevo el debate, reflexionad sobre lo que hoy he dicho, y permitidme que os diga además que este proyecto es digno de la Cámara y es digno de que lo mireis con interés y procuréis mejorarlo. Se han formulado varias enmiendas; las examinaremos en este intermedio, y como ha afirmado el Gobierno, entre las enmiendas contradictorias elegiremos la mejor; entre las que tengan el mismo sentido que el proyecto, escogeremos la más ventajosa; y de las que tengan por objeto aumentar la intervencion de la Cámara, como este es el principal objeto del voto y del dictámen, aceptaremos la más conveniente, y os pediremos que voteis, no solo los elementos necesarios para la marina, sino lo indispensable para la contabilidad, para la unidad de mando y para el rigor y sencillez en la administracion, porque esto es, en último término, lo que hemos querido hacer; porque si hemos procurado que se forme una flota, hemos querido tambien que el Parlamento tenga conocimiento de todos los detalles, que no pase un año sin que en una Memoria se traiga la explicacion de todos los gastos, y que tambien vengan aquí las leyes indispensables para los ascensos, para la unificacion de cuerpos, para la division de los distritos militares, á fin de que en todo tenga intervencion la Cámara, y no se pueda gastar un céntimo que la Cámara no haya votado, y que no se le dé una aplicacion distinta de aquella que se le debe dar; porque nosotros deseamos que la Cámara, que es la Nacion entera, ayude á la marina, que es la más grande de las fuerzas con que podemos contar; que cuando ésta haya conseguido las glorias que esperamos, las comparta con la Cámara, y así la Nacion respecto del Parlamento sea como el horizonte donde luce el sol, que enviándola sus rayos la enseñe á tener la consecuencia y el valor necesario para afrontar las luchas de la política y muchas veces estas ingratitudes que resultan de la política misma. (*Aplausos.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre los presupuestos generales del Estado en la isla de Puerto-Rico, correspondientes al año económico de 1885-86.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 156, sesion del 25 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.

El Sr. Conde de Caspe tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. Conde de **CASPE**: Por mucha que sea la repugnancia que me causa el haber de llamar la atencion de la Cámara sobre mi pobre personalidad, sobre todo despues de una discusion tan brillante y levantada como la que acaba de tener lugar, yo me veo en la precision de decir algunas palabras, siquiera sean pocas, para definir los motivos determinantes de mi actitud en esta discusion del presupuesto de Puerto-Rico. Esta actitud se deriva lógicamente por una parte, del hecho de haber yo tenido hace poco tiempo la honra de gobernar la pequeña antilla durante tres años; se deriva de los hechos realizados á mi vista, ó en los cuales tuve entonces intervencion directa; se deriva de opiniones oficiales y particulares recogidas

en aquella provincia, de opiniones mías al país aquel comunicadas por medio de la *Gaceta*, y de informes por mí oficial ó confidencialmente dirigidos al Gobierno acerca de la situacion económica de la isla; y tambien se derivá, por otra parte, de la circunstancia de haberme visto yo á la vez sorprendido y honrado con la representacion en Córtes de uno de los distritos de aquella isla sin prévia indicacion alguna para ello del Gobierno de S. M. (y si quisiera ver robustecida mi palabra sobre este punto, yo apelaria al testimonio del Sr. Ministro de Ultramar), sin gestion ninguna directa ni indirecta practicada por mí en pretension de esa honrosa investidura; antes bien, he tenido que aceptarla como un deber, honroso sí, pero penoso, primero, porque me ponía en desacuerdo con la opinion siempre por mí sustentada acerca de que no creia conveniente que los militares en activo servicio ejercieran en esta ni en la otra Cámara funciones legislativas; y penosísimo, sobre todo, porque á pesar de todos mis esfuerzos por evitarlo, no logré verme elegido por un distrito en que no hubiera lucha.

Afortunadamente los deberes que por ambos conceptos, el de ex-gobernador de Puerto-Rico y el de Diputado, me veo en el caso de llenar para con el país y el Gobierno, lejos de hallarse en oposicion, lejos de aparecer contrapuestos, vienen á fundirse en una sola obligacion sintética, más estrecha para mí que para cualquier otro Sr. Diputado, de decir la verdad al país y al Gobierno, toda la verdad tal cual despues de un detenido y prolijo estudio de tres años, hecho sobre el terreno mismo y continuado despues desde aquí con amor, he llegado á concebirla, acerca de la situacion económica de Puerto-Rico y acerca de los remedios que para mejorarla debieran adoptarse, siquiera estos remedios se salgan un poco del formalismo, del doctrinarismo acostumbrado en nuestras soluciones económico-administrativas, y hasta del cuadro ordinario del presupuesto, siquiera sea preciso apelar á algunos remedios más radicales, de los cuales no deja de ofrecer ejemplos nuestra historia colonial, como el de aquel nunca bien alabado intendente Ramirez de Arellano, que en el comienzo de este siglo, despues de haber ilustrado su nombre en Guatemala, en solo dos años que estuvo al frente de la Hacienda de Puerto-Rico, en los años de 1814 á 1816, logró elevar allí las rentas públicas de 70.000 á 600.000 pesos, y que despues en los tres años de su administracion en la isla de Cuba dobló tambien el producto de las rentas sin imponer nuevos gravámenes al país, sin producir queja ninguna por parte de aquellos habitantes, antes bien, uniendo su nombre á una porcion de reformas de carácter económico y enlazadas con otras dirigidas al mejoramiento del estado intelectual y moral de aquellas entonces colonias.

Y al evocar estos recuerdos, lo mismo que en lo demás que habré de decir, creo inútil anticipar desde ahora la seguridad de que no va envuelta ninguna mira de oposicion ni de discrepancia al uso, respecto al Gobierno de S. M.; ni ménos de oposicion personal en contra del Sr. Ministro de Ultramar, cuya laboriosidad y buen deseo soy el primero en reconocer. Considero la cuestion de presupuestos como una cuestion de índole exclusivamente económica, completamente desligada por tanto de todo ideal político, de todo sistema gubernamental, de todo interés de partido, y en tal concepto, claro está que en mis palabras no puede haber tampoco ni el menor asomo, no digo

de censura, pero ni de crítica siquiera, contra la dignísima autoridad que en este momento está gobernando la isla de Puerto-Rico, mi amigo el señor general Dabán, de cuyas dotes especiales y atinado criterio estoy bien enterado, y que además se encuentra auxiliado de un integérrimo intendente y de un ilustradísimo secretario general. De modo que si existen algunas diferencias, y si esas diferencias resultan á las veces un tanto radicales entre las apreciaciones del Gobierno general de Puerto-Rico, entre las del Gobierno de S. M. y las mías, únicamente deben atribuirse á móviles de mi conciencia, sin levadura, sin mezcla ninguna de embozado ataque personal.

Que la situacion económica de la isla de Puerto-Rico es precaria y grave, me parece que en alguna ocasion explícitamente lo ha declarado el Sr. Ministro de Ultramar; pero aun á falta de esa declaracion explícita, implícitamente ha venido á reconocerlo en el mero hecho de hacer extensivas á aquella Antilla las rebajas de derechos y demás reformas económicas que se han ido planteando en Cuba como derivadas de la ley general de autorizaciones. Y habiéndose reconocido como grave la situacion de la isla de Puerto-Rico, yo no acierto á explicarme cómo el convencimiento de esa gravedad no ha venido á reflejarse en el presupuesto que se presenta ahora á la Cámara, y que debiera ser el espejo en que aquella se retratara; presupuesto nivelado, es verdad, pero en el cual ha sido forzoso apelar á nuevas fuentes de ingresos para cubrir los gastos, que se elevan á una de las cifras más altas que hayan alcanzado en los presupuestos presentados en estos últimos años.

Yo no sé á qué achacarlo, como no sea á cierta ilusion burocrática muy comun sobre todo en Ultramar, y más especialmente en Puerto-Rico; á cierto espejismo administrativo nacido de la circunstancia que luego explicaré, de que á pesar de ser grave, muy grave, yo al ménos así lo considero, la crisis por que atraviesa Puerto-Rico, sin embargo la situacion de su tesoro sea relativamente desahogada; ó tambien deba quizá achacarse á ese que parece ser sino perenne de la pequeña Antilla, á saber: que sus prosperidades y sus quebrantos quedan siempre oscurecidos por los quebrantos y las prosperidades siempre mayores de su vecina y hermana la isla de Cuba, respecto de la cual ha de hacer siempre el papel de mero satélite respecto de un astro de primera magnitud, á pesar de las diferencias grandes y en algunos puntos esenciales que distinguen á una de otra Antilla.

Algo de este espejismo se trasluce ya en el preámbulo del proyecto presentado por el Gobierno, cuando el Sr. Ministro de Ultramar, al aventurar cálculos sobrado halagüeños respecto de la futura gestion de la Hacienda pública, dice que espera fundadamente que se liquidará sin dificultad ninguna el presupuesto del año económico que está terminando, y esta consecuencia la saca de la facilidad con que se han cubierto todas las atenciones durante el primer semestre. Yo siento tener que decir que no encuentro esta afirmacion confirmada por los documentos de origen oficial de la isla acerca de la recaudacion obtenida durante el primer semestre del presente año.

Resulta, en efecto, de los datos mensuales recogidos de la *Gaceta* de Puerto-Rico que la recaudacion en ese período ha ascendido á 1.736.000 pesos en números redondos, estando englobada en esta cifra la recau-

dacion del semestre de ampliacion y la del ejercicio corriente. Comparados estos ingresos realizados por el Tesoro durante el primer semestre de 1884-85, con los realizados en el primer semestre de 1883-84, que ascendieron á 1.873.000 pesos, aparece una diferencia de ménos para el ejercicio actual de 136.000 pesos; y como los pagos efectuados por aquel Tesoro durante esos mismos seis meses suben á 2.198.625 pesos, resulta que la diferencia entre lo recaudado y lo pagado durante el primer semestre de este ejercicio por el Tesoro de la pequeña Antilla llega á 462.000 pesos en números redondos. Para vaticinar lo que podrá ocurrir acerca de este particular en el segundo semestre, solo pueden hacerse razonamientos de induccion y establecer un cálculo de probabilidades basado en lo que haya ocurrido durante los dos primeros meses del segundo semestre, que son los únicos á que puedo referirme, y resulta que en los meses de Enero y Febrero exceden los pagos á los ingresos en pesos 220.826, que añadidos á los 462.000 que ha arrojado de déficit el primer semestre, nos da para 1.º de Marzo una diferencia de 683.000 pesos. Este atraso en la recaudacion es doblemente significativo en una provincia tan exacta por lo comun como aquella en sus pagos, y por lo insólito no es muy á propósito para justificarlas esperanzas del Sr. Ministro; antes al contrario, es muy de temer que ese atraso de los ocho primeros meses sea el indicio revelador de las dificultades con que habrá de luchar aquel Tesoro para cubrir sus atenciones durante los cuatro meses restantes del presente ejercicio y para dejar liquidado el presupuesto al finalizar el semestre de ampliacion. No; no son ciertamente los momentos actuales muy propios para hacerse ilusiones; las circunstancias son ciertamente aflictivas, por más que hasta ahora haya disimulado su gravedad la regularidad en la recaudacion de los años anteriores, debida más bien que al desahogo de los contribuyentes, á su obediencia tradicional á las leyes, á los esfuerzos desesperados de los hacendados para disimular sus descubiernos, y á una buena y celosa Administracion de rentas.

Pero el mal ha llegado ya á un punto en que el disimulo es imposible. Y como yo entiendo que la crisis económica que aflige hoy á Puerto-Rico es de fecha un tanto más antigua que la del ejercicio de 1883-84 que le asigna el proyecto de ley; como entiendo que su origen se remonta á algunos años atrás; como creo que he asistido como testigo presencial á los comienzos del mal, y hasta en cierto modo con cierta responsabilidad, parecida, si no á la de un médico de cabecera, por lo ménos á la de un médico de consulta, yo creo que no estará demás en esta consulta que aquí celebramos en demanda de remedio, porque no otra cosa entiendo que es la discusion de este presupuesto para la isla de Puerto-Rico, bueno será que aporte yo algunos datos á la consideracion de la Cámara, referentes á aquella época, y de los cuales quizá resultará alguna indicacion acerca de la oportunidad y de la clase de remedios que pudieran intentarse para mejorar esta situacion. Sírname ello de excusa á los ojos de la Comision y ante la Cámara si sigo abusando del yo.

Fuí nombrado gobernador de la pequeña Antilla al finalizar el año económico de 1878-79, en ocasion precisamente en que acababa de remitir al Ministerio de Ultramar mi antecesor el digno y veterano general Laserna el proyecto de presupuesto para el siguiente

te ejercicio; presupuesto nivelado y hasta creo que con un pequeño superavit, como ha solido presentarse á menudo el de Puerto-Rico, y cuyo presupuesto de gastos ascendia, si no recuerdo mal, á unos 3.600.000 pesos. Aquel presupuesto hubo de parecer excesivo al Gobierno de S. M., que era el mismo Gobierno de hoy, y hasta compuesto en parte de las mismas personas que se sientan hoy en el banco azul. Para acordar las economías que en dicho presupuesto pudieran introducirse, fui yo citado al Ministerio de Ultramar á una junta compuesta de los directores todos del Ministerio de Ultramar, con la asistencia del intendente saliente y del intendente nuevamente nombrado. Allí se hizo presente que era bastante crítica la situacion económica de la isla por efecto de tres circunstancias de índole distinta: la primera, cierta perturbacion, cierto desnivel en las condiciones ordinarias de la produccion, por efecto de la súbita abolicion de la esclavitud, realizada en 1873, y cuyas consecuencias todavia se dejaban sentir; otra de las circunstancias era el fuerte temporal de San Narciso, ocurrido un año y medio antes, que habia asolado casi todas las comarcas puertorriqueñas, destruyendo toda la cosecha de aquel año y comprometiendo en gran manera la del año siguiente; y la tercera causa por la que aquel Gobierno consideraba necesario castigar el presupuesto de gastos, era la enfermedad de la caña de azúcar que se habia presentado en varios puntos de la isla, particularmente en el cuarto departamento, en el de Mayagüez, y que era de temer se extendiese á toda la provincia, produciendo en los plantíos de caña los mismos efectos desastrosos que en las regiones viticultoras de Europa habia producido el *oidium*. Llamado yo á aquella junta, y no conociendo más que por referencia el estado y la naturaleza de los servicios de la pequeña Antilla, logré me acompañase como amistoso asesor el general Sr. La Portilla, y con solo haber hojeado los presupuestos de años anteriores, pude hacer presente que la seccion de Guerra, que era aquella sobre la cual se trataba de hacer economías, era la única que en los últimos años habia sufrido ya reducciones de consideracion, como la de suprimir en un ejército tan corto como el de aquella Antilla todo un batallon, el batallon de Puerto-Rico, que habia sido dado de baja y habia pasado de guarnicion á la isla de Cuba.

Hice presente, por el contrario, que en las demás secciones habia habido aumentos; pero que de todas suertes era inútil que se pidiese mi asentimiento á las economías que se proyectaban, puesto que no conocia lo que era aquella isla, y deferia por consiguiente á lo que tuviera á bien decir sobre el particular mi amigo el general La Portilla, que acababa de desempeñar aquel Gobierno; pero añadí que si se me revestia de facultades para plantear economías, tanto en la seccion de Guerra como en las demás, yo estaba dispuesto, en cuanto llegase á la isla, á estudiar la naturaleza de los servicios, y que dentro del ejercicio, sin faltar á la ley de presupuestos, yo propondria ó plantearia desde luego, si para ello se me autorizaba, las reducciones de que me parecieran susceptibles las diferentes secciones del presupuesto de gastos. Quedaron aceptadas, al parecer, estas indicaciones, y despues de hacer la Junta una rebaja en la seccion de Guerra de unos 50.000 duros, quedó el presupuesto de gastos reducido á la suma de 3.534.000 pesos. Considerando plenamente aceptada la indica-

cion hecha por mí de plantear economías durante el ejercicio si para ello se me autorizaba, solicité y obtuve del Sr. Ministro de la Guerra una Real orden autorizándome para plantear las economías de aquella seccion en cuanto las tuviera estudiadas. Pero no sin alguna sorpresa de mi parte, ya en los dias de mi permanencia en la Península hube de notar ciertas dificultades en el Ministerio de Ultramar para proveerme de igual autorizacion para plantear economías en los servicios civiles y de marina, y lo cierto es que sin ella hube de embarcarme. Era para mí una situacion un tanto difícil en cierto modo el ir provisto de una autorizacion del Ministerio de la Guerra para introducir economías en los servicios militares, que ya habian sido objeto de grandes reducciones anteriormente y no llevar igual autorizacion para hacer reducciones en las demás secciones del presupuesto; pero servidor leal del Gobierno y del país, como me precio de haberlo sido siempre, desde el momento de mi llegada á Puerto-Rico procuré estudiar el estado del país, y hube de convencerme de que eran un poco exageradas las consecuencias que se atribuian á la súbita abolicion de la esclavitud; pude apreciar tambien que eran ya de poca entidad las resultas del temporal de San Narciso, y que la enfermedad de la caña, que preocupaba seriamente al Gobierno, no tenia las proporciones que se habia creido, siendo de esperar que fuese disminuyendo.

Sin embargo de esto, obedeciendo á la Real orden del Ministerio de la Guerra, estudié las economías que en los servicios militares podrian introducirse, y á mitad del año económico, precisamente en el dia de Reyes, al recibir las felicitaciones de la oficialidad de los cuerpos del ejército, hube de anunciarles que, en cumplimiento de un penoso deber, al dia siguiente se publicaria en la *Gaceta* la orden general con las economías militares que iban á plantearse desde el 1.º de Febrero, economías que no me era posible plantear desde luego en las demás secciones del presupuesto por carecer de autorizacion para ello, pero que las propondria al Gobierno al formular el proyecto de presupuesto para el año siguiente. Planteáronse, en efecto, las economías militares, y comprendiendo que era preciso predicar con el ejemplo, además de haber sido ya disminuido en el acto de mi nombramiento en una quinta parte el sueldo del gobernador general, empecé por reducir el personal y material de los cargos y dependencias más inmediatos á mi autoridad. El segundo cabo era un amigo íntimo mio; su sueldo de 8.000 pesos no habia tenido variacion desde 1844: pues ese fué el primer sueldo que se rebajó. Y se rebajaron tambien los gastos de escritorio; se suprimieron plazas en el estado mayor de la Capitanía general, así como en los cuerpos de ingenieros y de artillería; se suprimió una plaza de coronel jefe de media brigada y un teniente auditor; se suprimieron tambien una compañía entera de obreros de ingenieros, una seccion de artillería y dos comandancias militares, rebajándose la categoria de las demás y reduciendo casi todas las gratificaciones de escritorio. En una palabra, quedaron castigados uno por uno, sin excepcion quizá, todos los artículos de la seccion de Guerra, alcanzando así aquellas economías la suma total de 99.000 pesos, y al cabo de poco tiempo se elevaron á 106 ó 108.000, si mi memoria no me es infiel.

En cuanto á los demás ramos de la administra-

ción, si bien no fueron aprobadas todas las economías que para ellos propuse en el proyecto de presupuesto siguiente, si lo fueron, entre otras, la reducción del sueldo del Rdo. Sr. Obispo desde 12 á 8.000 pesos, la rebaja de 1.000 pesos en el sueldo del presidente de la Audiencia y la de 500 en el del fiscal de S. M.; y como consecuencia de ello, el presupuesto de gastos que rigió en Puerto-Rico para el ejercicio de 1879-80 fué de 3.331.962 pesos, ó sea menor en 202.393 que el anterior. Pero entonces, á pesar de esas causas de índole transitoria y poco graves que antes he descrito, y que bastaron para que apareciera á los ojos del Gobierno como aflictiva la situación económica de la isla; entonces el azúcar se vendía, por término medio, á 3 pesos 75 centavos, y aun hubo algun caso en que partidas de azúcar mejor elaborado llegaron á venderse á 4 pesos. ¿Sabeis, Sres. Diputados, lo que significa y representa para las Antillas el azúcar vendido á 3'75 ó á 4 pesos? Significa y representa giros baratos, abundancia de dinero circulante, crédito fácil y barato, animacion, movimiento, vida para la agricultura y el comercio. Yo apelo al conocimiento que tienen de ambas Antillas algunos individuos de la Comision, para que digan, en puridad de verdad, si hay ninguna reforma, absolutamente ninguna de las planteadas como consecuencia de la ley de autorizaciones, que pudiera tener para la reconstrucción de la misma isla de Cuba consecuencias tan inmediatas y tan efectivas como la seguridad, si algun mortal pudiera dársela á aquella Antilla, de vender el azúcar á 4 pesos durante seis años consecutivos. Y ahora pregunto yo: si vendiéndose entonces el azúcar á 3'75 pesos le parecia lujoso al Gobierno un presupuesto de 3.600.000 pesos, y proveia á su representante en aquella Antilla de una Real orden para plantear las economías que considerara convenientes sin esperar el ejercicios siguiente, y el presupuesto siguiente se reducia á 3.332.000 pesos, ¿cómo no ha de parecerme á mí lujoso hoy que por efecto de una baja persistente en el precio del azúcar, este fruto se vende á 2 pesos y 5 centavos; como no ha de parecernos al Gobierno y á mí lujoso un presupuesto cuyos gastos ascienden á 3.843.000 pesos, es decir, á 512.000 pesos más que el de 1879-80? Yo creo que si *nobleza obliga*, tambien obliga la lógica, y los precedentes gubernamentales obligan tambien. Verdad es que el Ministro de Ultramar de hoy no es el mismo de entonces; pero por mucha que fuera la iniciativa de aquel Ministro, por mucha que sea la que hoy disfrute el Sr. Ministro de Ultramar en el seno del Consejo de Ministros, yo creo que si hay alguna cuestion en que exista la solidaridad ministerial, es seguramente ésta de presupuestos.

La organizacion de los servicios administrativos en las diferentes secciones del presupuesto es hoy en Puerto-Rico la misma que era entonces; las solas diferencias, los solos aumentos de alguna consideracion que se advierten, son: el sostenimiento del barco de guerra que antes pagaba la isla de Cuba; 40.000 pesos para el material de artillería, y 16.000 duros para instruccion pública; pero en Hacienda, en Gracia y Justicia, en Gobernacion, la organizacion es próximamente la misma, con la ventaja de aparecer ahora refundidos los ramos de correos y telégrafos, que entonces estaban separadamente organizados. ¿Cómo explicar, por consiguiente, esa diferencia de criterio? Esto por lo que toca al Gobierno; y en cuanto á la Comision, ¿cómo habiéndose realizado entonces á mi-

tad de ejercicio, en una sola seccion del presupuesto, economías por más de 100.000 duros, arrostrando la impopularidad que supone para una autoridad el castigar á mano airada los créditos de material, y sobre todo los del personal de sus inmediatos subordinados, consignados en presupuesto; cómo no ha de parecerme corta é insuficiente la economía que ha realizado por valor de 70.000 duros la Comision, disponiendo de todas las secciones del presupuesto? ¿Será quizá debido todo ello á ilusion mia? ¿Será acaso que estoy yo equivocado, y que las causas del malestar que entonces aquejaba á la isla y preocupaba al Gobierno, eran más graves que las causas generadoras de la crisis actual? ¿Estaré yo tambien engañado acerca de la significacion relativa del precio del azúcar entonces con relacion al de hoy? ¿No ha sufrido tambien una baja de consideracion el precio del café? ¿Ha subido, por ventura, el precio del tabaco? ¡Ojalá me engañase al comparar la gravedad relativa del estado económico de entonces respecto del que hoy agobia á Puerto-Rico!

Pero no cabe engañarse: la realidad se impone. Harto más graves y de carácter harto más permanente son las causas de la crisis actual. Estas causas, por lo ménos las causas principales, provienen del exterior; no está, por desgracia, en la mano de ningun Gobierno el remediarlas en sus orígenes, y si tan solo atenuarlas en sus efectos, relacionados como se hallan con el estado de la produccion sacarina, que há menester de una trasformacion radical en Puerto-Rico.

Perdóneme la Cámara si entro en algunos detalles técnicos para demostrarlo.

Saben todos los Sres. Diputados que el azúcar de caña hasta tal punto constituye para las Antillas la fuente principal de su riqueza, que de su estado próspero ó decadente se resienten los demás ramos de la riqueza privada y de la prosperidad general, y hasta la fortuna del Tesoro público que de ellos se nutre, por más que en Puerto-Rico tenga ya cierta importancia el cultivo del café. El cultivo de la caña y la fabricacion del azúcar han estado siempre en Puerto-Rico concentrados en una sola mano; de modo que cada hacendado muele por su cuenta y convierte en azúcar el jugo de la caña de su propia cosecha. Sustituidos hace ya muchos años en las haciendas los antiguos trapiches de bueyes por molinos de vapor, continuaron en uso las pailas ó calderas abiertas para la coccion del jugo, produciéndose con ese sistema imperfecto de fabricacion un azúcar excelente, pero de color amarillo ó de clase mascabada; y mientras no se conoció otra clase que esta en los mercados, se mantuvo á favor del azúcar puertorriqueño una incontestable superioridad y el consiguiente aumento de precio.

Pero llegó el dia en que generalizado en el centro de Europa el cultivo de la remolacha, el exceso de la produccion tuvo que buscar salida en los mercados exteriores, y como competidor del azúcar de caña, merced á procedimientos perfeccionados de fabricacion, apareció en los mercados el azúcar blanco y refinado de remolacha, por el cual se pronunció desde luego el gusto del consumidor, obligando á los países productores de caña á sustituir el sistema de pailas abiertas por el de tachos al vacío ó neumáticos, que generalizados prontamente en la isla de Cuba y combinados un poco más tarde con aparatos de triple

efecto, produjeron un azúcar de caña blanco, cristalizado y centrifugado, susceptible de entregarse desde luego al consumo sin ulterior preparacion y capaz de sostener la competencia con el azúcar refinado de remolacha.

Pues bien; aun hoy no pasan de cuatro ó cinco los ingenios ó haciendas de caña de Puerto-Rico que usen tachos al vacío, y solo uno ó á lo más dos disponen de aparatos de triple efecto; todos los demás siguen produciendo únicamente azúcar moscabado; y como este azúcar ha quedado definitivamente vencido en los mercados y reducido á la categoría de materia prima, necesitada del procedimiento ulterior de la refinacion ejecutada por segundas manos para entrar en el consumo, claro está que desde entonces pudo ya considerarse como herida de muerte, en un porvenir más ó menos próximo, la produccion puertorriqueña. Ayudó durante algunos años á conllevar sin quebrantos muy sensibles esta situacion, la guerra secesionista de los Estados Unidos, que asolando los antes feraces campos de caña de los Estados del Sud de aquella República, hizo á sus fábricas de refinacion en cierto modo tributarias de Puerto-Rico, de donde importaban el azúcar moscabado para refinarlo; pero terminada aquella guerra, la produccion puertorriqueña quedó á merced de las refinerías extranjeras, que le impusieron sus precios cada vez más bajos y ménos remuneradores cada vez para el productor.

Mejorada entre tanto sin cesar la fabricacion del azúcar de remolacha, y favorecida además por una verdadera competencia de primas ofrecidas á su exportacion por los respectivos Gobiernos de las Naciones productoras, quedó entablado un verdadero duelo á muerte entre el azúcar de caña y el de remolacha.

Para sostener la lucha, las Antillas extranjeras apelaron al fecundo principio de la division del trabajo, ó sea á la separacion de la agricultura y de la industria. El problema quedó allí resuelto con el establecimiento de grandes ingenios ó factorías centrales por empresas exclusivamente industriales, capaces de moler la caña de una comarca entera, que esas empresas fabriles compran al agricultor, el cual, desembarazado así de todos los cuidados y gastos de la fabricacion, puede dedicar toda su atencion y sus capitales al mejoramiento del cultivo. De esta suerte producen todos mayor cantidad de caña que antes, y más rica en jugo; y centralizada la fabricacion, ha podido abaratare el precio del azúcar y competir hasta estos últimos años con el de remolacha. En la isla de Cuba, por efecto de las ruinosas consecuencias de la guerra que ha mermado los capitales, se ha hecho dificultoso el establecimiento de esos ingenios centrales; por ello y por la extension que ha ido tomando últimamente el cultivo de la caña en las fértiles regiones del extremo Oriente, la produccion cubana lucha con dificultad contra la baratura cada vez mayor del precio del azúcar, que empieza también á preocupar á las Antillas extranjeras; pero éstas, con las ganancias realizadas hasta ahora, tienen fondos de reserva para soportar la crisis. Mas ¿qué diremos de la pobre y atrasada produccion puertorriqueña? Se objetará quizá que Puerto-Rico tiene la culpa de su atraso, y que pudo, como Cuba, trasformar en época oportuna la maquinaria de sus ingenios para producir cuando ménos azúcar blanco. Alguna fuerza tiene á primera vista esa acusacion; pero si atentamente se

considera, ¿cómo acusar, cómo hacer responsable de su atraso á una isla huérfana de toda enseñanza universitaria, de toda instruccion superior, de toda enseñanza técnica y profesional? ¿Cómo habia la isla, es decir, la masa de su poblacion, cómo habia de marchar al compás de los adelantos modernos? Y no digo más, porque la materia es harto delicada.

El suelo de la isla sigue siendo, es verdad, de una fertilidad envidiable; la caña se cria bien allí, aun sin recurrir á abonos más ó ménos caros, por más que su empleo favorezca la fuerza productiva de aquella gramínea; abonos que son indispensables en las Antillas extranjeras de suelo ménos fértil; brazos no faltan, y está hoy ya fuera de toda duda que el bracero puertorriqueño, sea blanco ó de color, no rehuye de modo alguno el trabajo agrícola, y se presenta á trabajar y trabaja bien en las haciendas en que se le paga puntualmente y con dinero en mano; pero con todo esto, es lo cierto que no produce hoy la isla otra azúcar que el mascabado ó de purga, destinado en su mayor parte á la exportacion, y que no se entrega en el extranjero al consumo sino despues de someterlo á la operacion de la refinacion para trasformarlo en azúcar blanco, lo cual representa un nuevo gasto de fabricacion, cuyo gasto tendrá que deducirse siempre del precio del azúcar mascabado en los mercados exteriores; por consiguiente, todas las medidas que puedan favorecer la exportacion de aquel azúcar, incluso la supresion de todo derecho y traba fiscal en los puertos españoles de aquende y allende (por más que sea muy de desear la supresion del derecho transitorio de consumo), todas las facilidades que puedan concederse para los fletes, nada bastaria ni bastará para borrar esa causa originaria de depreciacion para aquel azúcar, á saber, la inferioridad de su clase; esa inferioridad se traducirá siempre en los mercados por una diferencia de precio ó saldo en contra, igual por lo ménos al costo de la refinacion, agravado por la merma que sufre, despues de envasado, el azúcar mascabado durante su transporte desde la hacienda productora hasta el pié de la fábrica refinadora. Esa situacion de la produccion sacarina en Puerto-Rico se hace cada vez más grave por el exceso cada vez mayor de produccion de azúcar en el resto del mundo; cada dia se aclimata y se extiende el cultivo de la caña en nuevas regiones de suelo vírgen y feracísimo, y donde apenas alcanza el bracero la condicion de ciudadano, ni más que un salario casi insignificante, como sucede en la India, en Egipto, en Filipinas y en otras muchas islas de la Oceanía; mañana aportarán un nuevo contingente á la exportacion del azúcar las fertilísimas cuencas del continente africano, en cuyo litoral van plantando á portía sus banderas civilizadoras todas las Naciones europeas, y se impone ya como ineludible, como de resolucion urgentísima para la vida de Cuba, y sobre todo de Puerto Rico, el angustioso problema de trasformar las condiciones de su produccion sacarina.

Aumentar, mejorar y abaratar la produccion, ó abandonar el cultivo de la caña: tal es el dilema que se impone, con todas las desastrosas consecuencias que comportaria la adopcion del segundo extremo. Lo primero se puede lograr únicamente con la creacion de grandes factorías centrales; pero para esa trasformacion carece Puerto Rico de dinero y de crédito, así interior como exterior: el objetivo principal de sus presupuestos anuales, entiendo yo que debe dirigirse

principalmente á ayudar á la isla á conseguir aquel resultado.

Comprendo, Sres. Diputados, que mi argumentacion va haciéndose pesada, y siento vivamente que mi pobre palabra no logre hacer amena una materia tan árida. Pero el azúcar es allí el nervio de la riqueza, y hoy sobre todo, que tampoco alcanza buen precio el café; todo allí se subordina, todo depende, todo se enlaza con el precio del azúcar. Del mismo modo que lo decia un momento hace para Cuba, asegúrame que el azúcar puertorriqueño se venderá durante seis años á 4 pesos, y yo voto sin dificultad el presupuesto de gastos, aunque sea bastante más elevado que el que presenta la Comision.

Pero ínterin no se realice ese *desideratum*, hay que subordinar todos los cálculos á la realidad de la situacion, que, aunque imperfectamente, he procurado demostrar; y para sobrellevar hoy esa situacion, para poder salir de ella mañana, para apresurar el instante de ese mejoramiento, creo que hay que empezar por aliviar de gravámenes la produccion, y hay que inspirar confianza al capital nacional ó extranjero. ¿De qué manera? Empezando por reducir los gastos en todos los ramos de la administracion á lo más indispensable, pero con ánimo resuelto y sin contemplaciones, aunque sea preciso para ello reorganizar sobre nuevas bases los diferentes servicios.

Yo bien comprendo que esto era algo difícil, ya que no imposible, que lo hiciera la Comision; comprendo que era tambien penoso y difícil para el Gobierno general de Puerto-Rico; pero no me cansaré de repetirlo, era para el Gobierno de S. M. obligacion estrecha el hacerlo, ligado sobre todo como estaba por los precedentes que he citado. Sí, hace seis años, el Gobierno encontraba lujoso un presupuesto de gastos de 3.600.000 pesos, y de él partió la iniciativa de reducirlo para el año siguiente á 3.332.000, á pesar de venderse entonces el azúcar á 3'75; hoy que no en virtud de circunstancias fortuitas, sino por efecto de una baja persistente, por efecto de causas conocidas é inevitables, el azúcar se vende á 2'5 pesos, el Gobierno, para ser lógico, debia encerrar el presupuesto de gastos dentro de una suma que no pasase de 3.200.000 pesos. Entonces sería posible aliviar las cargas que pesan sobre la produccion, y que en épocas normales yo no consideraría excesivas; entonces sería posible realizar el bello ideal del agricultor puertorriqueño, que es, la reduccion considerable y quizá la supresion completa de la contribucion territorial.

Se me dirá que dentro de la doctrina asimiladora, despues de la unidad religiosa, de la unidad de lengua y de legislacion, es natural y lógico que venga la unidad de tributacion; se me dirá tambien que la contribucion directa sobre los frutos de la tierra es la más conforme con los principios de la ciencia económica, y la más justa, si la reparticion se hace equitativamente. ¿Cómo negar esas verdades? Pero si por otra parte se tiene en cuenta que aun dentro de la corriente asimiladora que informa toda la novísima legislacion ultramarina, ni el Gobierno ni ninguno de los partidos antillanos asimilistas han pretendido nunca la identidad absoluta; si se recuerda que no en vano y con miras protectoras campea en la Constitucion el art. 89, á tenor del cual, las Antillas, aun despues de promulgada allí la Constitucion, se rigen por leyes especiales; si se atiende, por último, á la profunda filosofía que encierra ese aforismo de que «cos-

tumbres hacen leyes,» fuerza será convenir que á pesar de la ley hipotecaria, á pesar del establecimiento del Registro civil, que han mejorado el estado de la propiedad antillana, la tierra, el fundo, no tiene hoy ni tendrá en muchos años en Puerto-Rico el valor ni la significacion que en Europa, y no podrá por ende constituir allí una base completamente similar á la de aquí para la tributacion; fuerza será reconocer tambien que toda poblacion americana, ora sea de origen español ó de origen sajón, es esencialmente refractaria á toda clase de contribuciones directas, y sobre todo á la territorial, y soporta mucho mejor y no opone dificultad á las contribuciones indirectas, aun cuando sean mayores que aquellas, sobre todo si no gravan determinados artículos.

Por consiguiente, suponiendo reducido ya el presupuesto de gastos sin comprometer la esencia de los servicios; es decir, partiendo de un presupuesto de gastos de 3.200.000 pesos, yo no consideraría imposible suprimir, ó cuando ménos reducir considerablemente la contribucion directa, que sería el mayor alivio que podria darse al agricultor puertorriqueño. Entonces tambien, y aun desde ahora, convendria imponer una limitacion al recargo ó impuesto excesivo con que el Municipio grava á la propiedad, impuesto cuyas cuotas suelen alcanzar tipos excesivos que acaban de hacer desesperada la suerte actual del agricultor.

Claro es que con la disminucion de este ingreso quedaria comprometida la hacienda municipal; pero entonces, como compensacion, llegaria el caso de aliviar los presupuestos municipales de una de sus atenciones más gravosas, cual es la correspondiente al cuerpo municipal de orden público, cuerpo que por la índole de sus funciones y por su organizacion, y á pesar de estar á las órdenes de los alcaldes, siendo el gobernador general el que tiene el mando superior de él, está más llamado que otro alguno á que su sostenimiento corra á cargo del Estado. Su presupuesto asciende á unos 150.000 duros.

Con esos dos alivios para el contribuyente, el de la contribucion territorial y el de los recargos municipales, creo que sería mucho más llevadera la suerte del agricultor puertorriqueño.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Conde de Caspe, están terminando las horas de Reglamento. Si S. S. tiene aún bastante que decir, podrá suspender su discurso hasta mañana.

El Sr. Conde de **CASPE**: Estoy á la disposicion de S. S.; algo tengo aún que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: En ese caso, queda su señoría en el uso de la palabra para mañana á primera hora.

Se suspende esta discusion.

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: Los Diputados por la provincia de Cádiz, singularmente los que tenemos la honra de representar el departamento de San Fernando, estamos recibiendo constantemente exposiciones y cartas de nuestros electores respecto al importantísimo asunto de marina que es objeto de debate en estos dias. Tengo la honra de presentar una de esas exposiciones, que hemos recibido hoy, suscrita por la

Junta directiva de la Liga de contribuyentes de Cádiz, y ruego al Sr. Presidente se sirva acordar que pase á la Comision que entiende en el asunto.

A este propósito, y con permiso del Sr. Presidente, voy á decir dos palabras.

En el discurso que ha pronunciado hoy el presidente de la Comision ha dirigido una excitacion á los Diputados por Cádiz para que suspendamos nuestro juicio respecto de lo que se propone en el dictámen relativamente al arsenal de la Carraca, durante el interregno que, segun parece, va á haber en la discusion de este proyecto.

Nosotros no podemos suspender el juicio que tenemos ya formado, como lo tienen formado los habitantes de la provincia de Cádiz; pero aguardaremos tranquilamente, sobre todos los Diputados que nos sentamos en este lado de la Cámara, á que se reanude ese debate, y en él procuraremos probar á la Comision que está, á nuestro juicio, en un error al creer que lo que propone en el dictámen es favorable al departamento de San Fernando y en general á la provincia de Cádiz.

No tengo más que decir.

El Sr. **SECRETARIO** (Quiroga Lopez Ballesteros): La exposicion pasará á la Comision correspondiente.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que ha de dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras la de la Venta de los Alazores á El Boquete habia nombrado presidente al Sr. Marfori y secretario al señor Roda.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que entiende en la proposicion de ley declarando bien emitidos los títulos de las deudas interior y exterior puestos en circulacion por orden ministerial de 5 de Julio de 1874, habia elegido presidente al Sr. Sanchez Bustillo y secretario al Sr. Ortí.

Se mandó pasar á la Comision de actas la credencial núm. 441, presentada en Secretaria por D. José María de O'Seha y Osorio, Conde de Arzacollar, Di-

putado electo por el distrito de Cazalla de la Sierra, provincia de Sevilla.

Se leyó, y quedo sobre la mesa, el siguiente dictámen:

«La Comision de actas ha examinado la de la eleccion parcial verificada en el distrito de Guernica, provincia de Vizcaya, y no conteniendo protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito al Sr. D. Luis Landecho y Urries, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—Lorenzo Dominguez, presidente.—Julian Estéban Infantes.—Francisco Rodriguez del Rey.—José María Celleruelo.—Antonio Maura.—Ricardo Morenas de Tejada.—Juan Montilla.—Luis Felipe Aguilera.—Luis Sanchez Arjona.»

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comision:

Incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de Esparraguera termine en la de Viladecabals á La Puda, cerca de Olesa de Monserrat. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Cervera termine en Pons. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á empalmar cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan de carreteras la de Alicante á Torre Vieja y la de San Vicente á empalmar cerca de Villena con la de Madrid á Alicante. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana Los asuntos pendientes del orden del dia de hoy; aprobacion definitiva de tres proyectos de ley, y los dictámenes que acaban de leerse. Se levanta la sesion.»

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, suprimiendo la Caja de ramos especiales del Ministerio de Gracia y Justicia, aplicando sus fondos á la reparacion de templos destruidos por los terremotos y dictando reglas para la ejecucion de las obras en aquellas comarcas.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda suprimida la Caja llamada de ramos especiales, existente en el Ministerio de Gracia y Justicia.

Art. 2.º Todas sus existencias, valores, efectos, créditos y acciones de cualquiera clase, así como sus libros, archivo especial y documentacion propia, se entregarán por el jefe del negociado á quien corresponda, con asistencia del ordenador de pagos y cajero, al funcionario ó funcionarios que designe el Sr. Ministro de Hacienda, levantándose acta de la entrega con inventario.

Art. 3.º Quedan definitivamente caducadas y prescritas cuantas acciones y reclamaciones se hayan entablado y se entablen con posterioridad al 5 de Marzo de 1885 contra los fondos, valores ó existencias que constituyeron la Caja extinguida de ramos especiales, sean cualesquiera su título y origen, y solo responderá la Hacienda de las pendientes con anterioridad á esa fecha, y los valores, acciones y derechos que constituian el haber de la referida Caja se enajenarán inmediatamente con las formalidades establecidas en la legislacion vigente.

Art. 4.º El producto de esa enajenacion, unido á los fondos en metálico ya existentes, se consignarán

en depósito en la Caja general á disposicion del Ministerio de Gracia y Justicia, para atender á la reparacion y reconstruccion de los templos que han sufrido desperfectos por consecuencia de los terremotos.

Art. 5.º El comisario Régio nombrado para dirigir la distribucion y empleo de la suscripcion nacional formará, de acuerdo con el M. Rdo. Arzobispo de Granada y Rdo. Obispo de Málaga, los expedientes para la reconstruccion y reparacion de los templos, procediendo á ejecutar las obras en la forma y manera que crea más oportuna, sin necesidad de sujetarse á las formalidades de subasta ni á la tramitacion de los expedientes ordinarios de reparacion, pero dando cuenta al Ministerio de Gracia y Justicia del importe de cada obra y de sus condiciones, y, previa la aprobacion del Ministerio, procederá á ejecutarla con cargo al depósito de los fondos que se destinan á ese fin.

Art. 6.º Si resultara sobrante de los fondos destinados á la reparacion de los templos, se aplicará á la reparacion de los conventos ó edificios religiosos, ó de establecimientos de caridad ó enseñanza que hayan sufrido desperfectos.

Art. 7.º El comisario Régio queda autorizado para adquirir á nombre del Estado, con destino á la reconstruccion y reparacion de iglesias, y á las de casas ó edificios de cualquier especie, los terrenos y materiales necesarios, así como para enajenarlos, permutarlos y transmitirlos sin formalidades de subasta, y sin que por razon de tales trasmisiones ni de los documentos que para ello otorgue, se devenguen derechos ni impuestos al Tesoro, la Provincia ni el

Art. 8.º El comisario Régio podrá extender, consignar y autorizar por sí y sin intervencion de notario todos los contratos y documentos que exija el cumplimiento del artículo anterior y cuantos tengan por objeto reparar los daños sufridos por los terremotos, así se refieran á bienes muebles, como á bienes inmuebles, derechos reales, hipotecas ó daciones á censo en papel de oficio con las fórmulas y condiciones generales, impresas ó manuscritas, autorizadas con su sello y firma, y esos documentos serán inscribibles en el Registro de la propiedad y tendrán el carácter de documentos públicos para todos los efectos legales, sin que su inscripcion ni anotacion devengue derechos á favor del Estado.

Art. 10. Los Ministros de Hacienda y de Gracia y Justicia quedan autorizados para dictar las disposiciones reglamentarias que exija la aplicacion de esta ley.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—C. El Conde de Toreno, Presidente.—Alberto Camps, Diputado Secretario.—El Marqués de Goicoerrotea, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de Esparraguera termine en la de Viladecabals á la Puda, cerca de Olesa de Monserrat.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Esparraguera á la de Viladecabals á la Puda, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la villa de Esparraguera ó sus inmediaciones, en la de primer orden de Madrid á Francia por La Junquera, y pasando por la colonia del Puig de Monserrat, termine en la de Viladecabals á la Puda, pasando lo más cerca posible de la villa de Olesa de Monserrat.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—Manuel de Azcárraga, presidente.—Félix Maciá y Bonaplata.—José María Planas y Casals.—Manuel Casado.—Alberto Camps, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo de Cervera termine en Pons.

La Comision encargada de dar dictámen sobre la proposicion de ley autorizando la concesion de un ferro-carril de Cervera á Pons, ha examinado este asunto; y despues de hechas las modificaciones necesarias en el art. 1.º, por haberse presentado en el Ministerio de Fomento con posterioridad el proyecto de dicho ferro-carril, y suprimido el art. 4.º como consecuencia de dicha presentacion, de conformidad en lo demás con la referida proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la Compañía del ferro-carril económico de Cervera á Pons, sin subvencion del Estado, y con arreglo al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, sin perjuicio de las modificaciones que se acuerden, la concesion de un ferro-carril de vía estrecha, que partiendo de Cervera, en la línea del Norte, termine en Pons, pasando por las poblaciones de Guisona y Agramunt, y estableciendo las estaciones intermedias que sean necesarias.

Art. 2.º Dicho ferro-carril se declara de utilidad pública, y con derecho, por lo tanto, á expropiacion forzosa y aprovechamiento por la compañía concesionaria de los terrenos de dominio público.

Art. 3.º Como ferro-carril no subvencionado, tendrá derecho á la tarifa especial que para la introduccion del material fijo y móvil establece la ley de presupuestos de 1877-78.

Art. 4.º Dentro de los seis meses siguientes á la aprobacion del proyecto deberá darse principio á las obras, previo el depósito que exija la ley, debiendo aquellas quedar concluidas en el plazo de cuatro años, á cuyo término habrá de hallarse el camino dispuesto para explotacion con el material móvil correspondiente.

Art. 5.º La concesion será por noventa y nueve años y con sujecion á la ley general de ferro-carriles de 1877.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—Manuel de Azcárraga, presidente.—Antonio Sedó.—Rafael Cabezas.—Francisco Durán y Cuervo.—José Ferrer.—Pedro Bosch y Labrús.—Alberto Camps, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de Ayora á empalmar cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley del Sr. D. Luis Sanchez Arjona, incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de Ayora empalme cerca de Albacete con la de Jaen á Cuenca, ha examinado este asunto con el mayor detenimiento; y teniendo en cuenta la utilidad que dicha carretera ha de reportar á los pueblos situados en los límites de las provincias de Valencia y Albacete, que hoy carecen de vías de comunicacion para dar salida á sus productos, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, como de tercer orden, una que partiendo de Ayora (en la de Almansa á Cofrentes) y pasando por Carcelen, Alator, Casas de Juan Nuñez y Valdeganga, empalme cerca de Albacete con la carretera general de Jaen á Cuenca.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—El Conde de Via-Manuel, presidente.—José Marin Ordoñez.—Pedro P. de Uhagon.—Juan Correcher.—Celedonio de Miguel y Gomez.—Cárlos de Sedano Ayesarán, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El día 15 de Mayo de 1884, a las 10 de la mañana, se abrió la sesión ordinaria del Congreso de los Diputados, en el salón de sesiones del Palacio Nacional, a las 10 de la mañana, por el señalamiento de la Comisión de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en el día 15 de Mayo de 1884.

PROYECTO DE LEY.

El día 15 de Mayo de 1884, a las 10 de la mañana, se abrió la sesión ordinaria del Congreso de los Diputados, en el salón de sesiones del Palacio Nacional, a las 10 de la mañana, por el señalamiento de la Comisión de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en el día 15 de Mayo de 1884.

El día 15 de Mayo de 1884, a las 10 de la mañana, se abrió la sesión ordinaria del Congreso de los Diputados, en el salón de sesiones del Palacio Nacional, a las 10 de la mañana, por el señalamiento de la Comisión de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en el día 15 de Mayo de 1884.

21 DE MAYO DE 1884.

El día 21 de Mayo de 1884, a las 10 de la mañana, se abrió la sesión ordinaria del Congreso de los Diputados, en el salón de sesiones del Palacio Nacional, a las 10 de la mañana, por el señalamiento de la Comisión de la Ley de Enjuiciamiento Civil, en el día 21 de Mayo de 1884.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza, y autorizando al Gobierno para sacarlo á subasta.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley del Sr. Los Arcos, declarando de servicio general el ferro-carril de Irún á Villanúa y los ramales de Sangüesa á Soria y Zaragoza, ha examinado este asunto con el detenimiento que requiere su importancia; y hallándose conforme con el pensamiento de su autor, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declara de servicio general el ferro-carril que partiendo de la estacion de Irún en la línea del Norte, termine en Villanúa, estacion del proyectado de Canfranc.

Art. 2.º Igualmente se declaran de servicio general los dos ramales que partiendo de Sangüesa, estacion de la línea principal, se dirijan, el primero á Soria, atravesando el Ebro por las inmediaciones de Tudela, y el segundo á Zaragoza.

Art. 3.º El Gobierno queda autorizado para otorgar en pública subasta la concesion de esta línea y sus ramales con arreglo á la legislacion vigente, pré-

via aprobacion del proyecto y peticion, con el correspondiente depósito, de cualquier particular ó compañía que solicite la adjudicacion.

Art. 4.º Los ramales percibirán una subvencion igual á la cuarta parte de su presupuesto, y de una mitad la línea general, para lo que deberán calcularse con la debida separacion los presupuestos de aquellos y ésta. Una y otros disfrutarán además exencion de derechos de aduanas para el material que se emplee en la construccion y en los diez primeros años de la explotacion, en la cantidad préviamente aprobada por el Gobierno y en la forma prescrita por las leyes y reglamentos vigentes.

Art. 5.º Las Corporaciones provinciales y municipales á quienes interese la construccion de esta línea y sus ramales, podrán conceder al concesionario todas aquellas subvenciones directas ó indirectas que consideren convenientes.

Art. 6.º El Gobierno fijará los plazos total y parciales para la ejecucion, y las demás condiciones, de acuerdo con la ley y disposiciones vigentes.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—Francisco Belmonte. —José Marin Ordoñez. —Arcadio Roda. —Félix Gonzalez Carballeda. —Pedro Manuel de Acuña. —Joaquin Ribó.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras las de Alicante á Torrevieja y la de San Vicente á empalmar cerca de Villena con la de Madrid á Alicante.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras las de Alicante á Torrevieja y de San Vicente á Villena, ha examinado detenidamente el asunto, y tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declaran comprendidas en el

plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo de Alicante pase por Santa Pola, Guardamar y Torrevieja, enlazando con la de Orihuela á Balsica, y otra que partiendo de San Vicente y pasando por Agost y Castalla, enlace frente á Onil con la general que pasa por Cocentaina, Alcoy y Villena.

Palacio del Congreso 27 de Mayo de 1885.—El Conde de Via-Manuel, presidente.—Conrado Solsona. Emilio Reus.—Alejandro Gonzalez Olivares.—Francisco de Asís Pacheco, secretario.



SESIONES
DE
CORTES

1885

IX

CASINO GADITANO